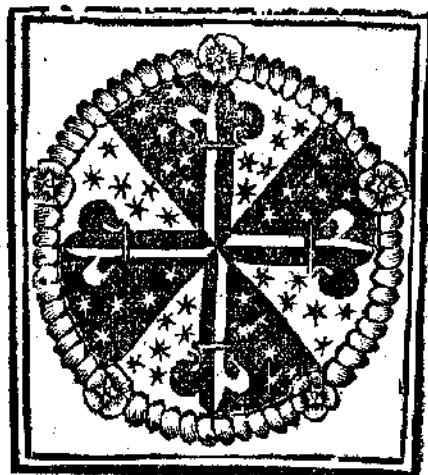


**TOMO SEGUNDO**  
**DE LA HISTORIA DE**  
**LA PROVINCIA DEL SANTO**  
**ROSARIO DE FILIPINAS, IAPON, Y CHINA**  
**DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES.**

ESCRITO  
POR EL M. R. P. Fr. BALTASAR DE SANTA CRUZ,  
*Catedrático de Prima en la Universidad, y Colegio de Santo Tomas  
de Manila, Prior del Convento de dicha Ciudad, Rector del Colegio  
Provincial de la Provincia, y Comissario  
del Santo Oficio.*

**SE DEDICA**  
**AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISS. SENOR**  
Don Fray Miguel Geronimo Fuenbuena, del Consejo  
de su Magestad, y Obispo de la Santa Iglesia  
de Albarracin.

**Y LE SACA A LVZ**  
**DE ORDEN DE NUESTRO REVERENDISSIMO PADRE**  
*Maestro General Fr. Antonio Cloche, el M. R. P. M. Fr. Pedro Martir  
de Buencaxa, Prior del Real Convento de Predicadores de Zaragoza,  
Examinador Synodal de su Arçobispado, y de la Nunciatura  
de España, y Predicador de su Magestad Catolica.*



Año

1693.

*Con licencia: En Zaragoza por PASQUAL BUENO, Impressor del Reyno.*



AL ILVSTRISSIMO , Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON FRAY  
Miguel Geronimo Fuenbuena, del Consejo de su Magestad , y Obis-  
po de la Santa Iglesia de Albarracin.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

**E**L singular amor que tengo al Santo Habito , que tan indigna-  
mente visto, y el ver sepultados en vna Celda de nuestra Hos-  
pederia de Madrid los originales preciosos del Segundo Tomo  
de Historia de la Santissima Provincia de Filipinas , Iapon , y  
China , sin esperanza de imprimirse, por falta de medios, me  
empeñò de calidad à sacarles à luz, que he trampeado el coste de la impres-  
sion à la Madre que me parió, porque no perdiera la gloria de tantos Hijos,  
la segunda Madre que me reengendrò, y que tanto nos enoblece, y honra à  
todos; y aunque pudieron detenerme los empeños de aver emprendido el  
derribo, y fabrica de nuestra Iglesia , y otras obras gloriosas del Convento,  
que necesitavan repararse , no pensè en ello para concluir las con felicidad,  
y al mismo tiempo dár à la Prensa los dos Tomos de Historia de vna Pro-  
vincia observantissima de nuestro Orden , en que principalmente interes-  
san todas las de España, estando V.S.I. en el mundo : Porque para costear los  
Libros me sobrava corazon ; y el que me faltava para la ereccion de nuestro  
sumptuosissimo Templo, le hallè en el de V. S. I. tan à medida de mi deseo,  
que solo me engañè, viendole mas dilatado aun en su generosidad, que en mi  
idea. A V.S.I. y à su Paternal amor, y grandeza deverà eternamente este su  
Santo, y Real Convento el logro de tener vna de las mayores, y mejores Igle-  
sias que posee en la Europa nuestra Sagrada Religion ; pues ha contribuido  
V.S.I. sino en el todo, en la mayor parte de su reedificacion : en el derribo,  
en el consejo, en la proteccion, y en el coste; pues solo las limosnas con que  
la ha socorrido V.S.I. sobrepujan, y exceden à todas juntas las demás; y aun-  
que podia esperar mucho de V. S. I. esta Casa Real, por ser Madre de V.S.I.  
y averle tenido por Padre, y Prelado, vniversalmente amado de todos; jamás  
pudo prometerse tantos esfuerzos como V. S. I. ha hecho con su liberalidad  
excesiva, à vista de sus crecidissimos empeños; pero no todos saben ser Hijos  
tan finos, cariñosos, y amantes como V. S. I. es, y ha sido siempre de su Reli-  
gion, y Convento.

Para esta execucion tan peregrina de derribar , y reedificar vna Iglesia  
prodigiosissima, y admirable en vnos tiempos tan miserables, y calamitosos,  
confièllo à V.S.I. que he sido vno de los principales instrumentos que ha es-  
cogido, y honrado Dios nuestro Señor por sus altos , è incomprehen-  
sibles juizios; y el que vnicamente ha sido el ayunque en donde parece descarga-  
ron todas las martilladas, golpes, y rebeses del Infierno; pero se aniquilaron  
yá,

yà, y desvanecieron con la verdad, tolerancia, inocencia, y amparo de V.S.I. que siempre aprobò, y defendiò mis buenos deseos; que no solamente me adelantò, y honrò en la Religion con singulares beneficios, sino que contribuyò en los contratiempos, que padeciò la fabrica con su autoridad, presencia, y crecidos socorros, formando con ellos muchas cadenas para cantivar nuevamente nuestros corazones, que yà lo eran antes de V. S. I. por ternernos obligadissimos con sus continuadas honras; de forma que podemos gritar lo que Seneca al Emperador: *Hanc unam Caesar habeo iniuriam tuam, effecisti ut viverem, & morerer ingratus*. Confessando se via tan oprimido de las muchas mercedes que le hazia el Cesar, que le necesitava à ser ingrato, quedando siempre corta, y vencida la gratitud del Filosofo; dolor que puede alcanzarnos viendo los beneficios excelsivos, y repetidos de V.S.I. por mas que nos animemos à no ser desagradecidos.

Siendo esto assi, dedicar yo este Libro à V.S.I. no es tanto obsequio de mi voluntad, quanto restitucion de mi agradecimiento, por lo que me ha animado à esta, y otras emprellas gloriosas para nuestra Sagrada Religion; ni yo eligiera otro Protector, que à V.S.I. porque quando faltassen todos los motivos referidos, sobrava ser los dos Hijos de vna Casa, Convèto, y Madre à quiè tanto ha ilustrado V.S.I. subdito, y Prelado, y està perpetuamente honrando con su sombra, y abrigo. No quiero pôderar las muchas virtudes que resplandecen en V.S.I. por no sonrojar su nativa modestia, con mi pluma, ni historiar su noble genealogia, autorizada con mas de trecientos años de Hidalguia en los antiquissimos solares privilegiados, que han posseido los Señores Fuenbuenas en el Lugar de Castralvo, y condecorada con muchos Varones illustres, que han servido à los Señores Reyes en diferentes empleos Politicos, y Militares; porque todo lo despreciò V.S.I. reduciendo las glorias que lleva consigo el mundo, à vna perpetua observancia de las santas leyes que professa, y à no conocer otra Madre que la Religion, ni mas parientes, ni hermanos que à sus Religiosos, dexando à muchos que imitar, y aprender con el exemplo de V.S.I. Dios guarde à V. S. I. los muchos años que le suplicamos, y avemos menester, para credito de la Religion, lustre, y amparo de esta su Casa. Zaragoza, y Mayo à 12. de 1693.

Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor,

B. L. M. de V. S. I.  
En nombre del Convento, y suyo,

Fr. Pedro Martir de Buenacasa, Prior.

APR O.



**APROBACION DEL R. R. P. Fr. FRANCISCO DE**  
*Paula, de la Sagrada Religion de los Minimós, Corrector que ha sido*  
*del Convento de N. S. de la Victoria de la Ciudad de Zaragoza, Pro*  
*vincial de la Provincia de Aragon, y Examinador Synodal*  
*de este Arçobispado, y Calificador del Santo Oficio.*

**D**IGNO empeño pareció de toda la Magestad del Espíritu Santo  
hazerse Coronista, engrandeciendo con sus alabanzas la memo-  
ria de los esclarecidos Heroes, de los Varones gloriosos, que en dora-  
dos siglos precedieron: (a) *Laudemus viros nostros, & parentes nostros in* (a) *Eccles*  
*generatione sua*: Y este ha hallado por materia dignissima de su em- *plast. 44.*  
pleo la pluma del muy Reverendo Padre Fray Baltasar de Santa Cruz,  
Catedrático de Prima en la Vniversidad, y Colegio de Santo Tomás  
de Manila, Prior de el Convento de Santo Domingo de dicha Ciu-  
dad, Rector de el Colegio, Provincial de la Provincia, Comissario  
de el Santo Oficio, quando sin salir de su casa à agena mies, escribe  
esta segunda parte de la *Historia de la Provincia de el Santissimo Rosario*  
*de Filipinas, Iapon, y China, de su gravissima Religion de Predicadores,*  
en que añaza para la perpetuidad las memorias de tan Venerables Pa-  
dres, è ilustres hijos, que arriesgando tantas vezes sus vidas, y vnien-  
do lo docto con lo Religioso, observante, y devoto dilataron feliz-  
mente nuestra Santa Fè, y su Religion por las partes mas remotas de  
el nuevo mundo, ganandose immortal nombre, y corona eterna. Y si  
son propios suyos los dias en que se celebra su venerable memoria:  
*In diebus suis habentur in laudibus*, muchos siglos deveràn al Autor de  
esta grave Historia, porque à costa de tan infatigable tarea saca à luz  
sus virtudes sin adulacion, su constancia sin vanidad, y sin passion su  
doctrina, enseñanza, y exemplo: siendo la claridad, dulzura, ele-  
gancia, y puntual ajustamiento à la verdad, que reconozco en esta  
Historia, la mas digna alabanza de su Autor, por quien parece dixo  
Oven: (b) *Hoc opus Authorem laudas, hic Author opus*. Y no la mere- (b) *Ioannes*  
ce menor el Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro Martir de *Oven lib. 3.*  
Buenacasa, Teologo de la Nunciatura de España, Examinador Sy- *epigram. 89*  
nodal de el Arçobispado, Predicador de su Magestad, y Prior de el  
Real Convento de Predicadores de Zaragoza, porque si fue no peque-  
ña gloria de Eusebio, que el Emperador Constantino fiara de su sabi-  
duria, industria, y zelo, el que gozaran en Palestina publica luz cier-  
tos libros, como refiere en vna epistola suya Casiodoro: (c) *Quod vi-* (c) *Casio-*  
*sum est nostræ voluntati, de cuius nos tua natura facere sapientie: quare-* *dor. histor.*  
*nus quinquaginta membranarios codices bene confectos ab artificibus anti-* *imperi. lib.*  
*quarijs scribi præcipias. Ut enim citius codices conscripti constentur erit* *2. cap. 16.*  
*opus diligentie tue*. La sabiduria, diligencia, y zelo de el Reveren-  
dissimo Padre Maestro Buenacasa merece eternas alabanzas, por ave-  
hecho sudar los moldes, dando à la Estampa diversos libros en gran  
credito, y gloria de su Religion, y agora nuevamente los dos tomos de  
esta venerable, y gravissima Historia, ofreciendo à los ojos de todos  
sus Hermanos vn noble espejo en los progressos felices de su Religion,  
exaltacion de nuestra Santa Fè, y exemplarissimas vidas de tan Vene-  
rables Varones, y ascendientes ilustres, para que los presentes, y ve-

nideros se animen à seguir sus huellas, que es lo mismo que pretendió Rodolfo Agricola, proponiendo à su hermano la leccion de otro libro: (d) *Hunc ergo librum legendum tibi etiam atque etiam, & ad verbum quoque ediscendum censeo; semperque velut ante oculos tanquam regulam quandam vite præscriptum habendum. Ita fuit, ut non solum incolæ fratri struat os tuum, verum animum quoque emendes: quemadmodum enim ad doctrinam præcipuum est intelligere, quæ legas; ita ad virtutem maximum facere, quæ intelligas.* No me detengo en aclamar glorias de esta Religion Ilustrissima, y de sus Doctissimos, y Venerables Hijos, yà, porque: (e) *Non ego sum satis ad tanta præconia laudis;* yà, porque siendo tan conocida la natural inclinacion, y veneracion rendida que les professo, las que son por ambos orbes tan notorias, puede hazerlas peligrar mi pluma en el escollo de la passion. Y assi en cumplimiento del precepto del muy Ilustre Señor Doctor Don Miguel Franco de Villalva, antes Collegial del Imperial, y Mayor de San Tiago, y Cate-dratico de Visperas de Canones en la antiquissima Vniversidad de Huesca, y al presente Oficial, y Vicario General por el Excelentissimo Señor Don Antonio Ybañes de la Riva Herrera, Arçobiso de Zaragoza, &c. siento, que esta obra es muy digna de el aplauso vniversal, y muy conforme à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En este Convento de Nuestra Señora de la Vitoria de Zaragoza à 13. de Julio de 1693.

*Fr. Francisco de Paula.*

**IMPRIMATUR.**

*V.D.D. Michael Franco,  
Offic. & R.V.G.*

4

**APPROBACION DEL R.R. P. M. Fr. MARTIN DE**  
*Vera, Padre de Provincia de la Congregacion Cisterciense de Aragon, y Na-*  
*varra, Calificador de la Suprema, Examinador Synodal de la Nunciatura de*  
*Espana, y Arçobispado de Zaragoza; dos vezes Abad dignissimo del*  
*Real Monasterio de Nuestra Señora de Veruela, y Diputado mayor*  
*que ha sido del Illustrissimo Reyna de Aragon.*

**P**OR orden del muy Ilustre Señor Don Antonio Blanco, del Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Chancilleria del Reyno de Aragon, &c. he leído el *segundo tomo de Historia de la Santa Provincia de Filipinas, Japon, y China de la doctissima Orden de Predicadores*, que ha trabajado, y escrito el Reverendissimo Padre Maestro Fray Balcasar de Santa Cruz, Provincial que fue de aquellas Islas, è Imperio, y no solo venero en èl, las virtudes heroicas de tantos Varones Ilustres, como ha producido en pocos años, sino que alabo tambien la providencia superior, que ha tenido la Religion, mandando escrevir la à un Maestro tan docto, y eloquente, que fuesse igual con el argumento del asunto.

La Historia Ecclesiastica, por el objeto q mira pide Historiadores graves, prudentes, sabios, y experimentados en ambas à dos Teologias, Escolastica, y Mistica, porque vna, y otra son necesarias para escrevir acertadamente, y con edificacion de los Fieles, materias tan sagradas, y ambas à dos se hallan juntas en el Autor, lo que confesarà con evidencia qualquiera racional q leyere este libro. El estilo es eloquentissimo en estremo, suave, castizo, y apacible, propio de tan grande Historiador; y en sacarle à luz, confirma el singularissimo amor, y zelo, que tiene à su Sagrada Religion el R.R. P. M. Fr. Pedro Martir de Buenacasa, Prior del Real Convento de Predicadores de Zaragoza, y Predicador de su Magestad Catolica; pues à vista de vna sumptuosissima Iglesia que ha emprendido de tres naves en su nativo Convento, vna de las mayores, y mejores, que tendrà su Religion en Europa, y ha dexado yà para cubrir con todos los materiales necesarios en menos de treinta meses, con admiracion vniversal, y confusion de todo el Reyno, no se ha quietado su dilatado corazon con executar al mismo tiempo otras muchas fabricas hermosas, que le ilustran; sino que entre tantas tropelias de edificios, obras, Quaresmas, Misiones, y Religiosas dependencias en que le vemos preocupado; ha dado cabal satisfacion à todas; añadiendo à ellas la impressiõ costosa de dos tomos de la Santa Provincia de Filipinas, buscando respiracion su dilatadissimo espiritu en el otro mundo, por parecerle corto este, en que vive para publicar, y adelantar los triunfos admirables de su gloriosissima Religion, y de tantos Varones Apostolicos, que venera el orbe, Conquistadores Evangelicos de aquellas Islas, è Imperio Gentil, para poblar de innumerables almas el Cielo. Todo quanto se refiere en este libro es muy digno de imprimirse con laminas de bronce, para consuelo espiritual de los fieles, sin que aya en èl vna clausula si quicra digna de censura: Este es mi sentir. Zaragoza, y Julio à 8. de 1693.

*Fray Martin de Vera;*

**IMPRIMATUR.**

*V. Blanco, Regens.*

**E**N el primer tomo de la Historia de la Provincia de el Santo Rosario de Filipinas , Japon , y China, quedan yà las licencias, y aprobaciones de la Religion para este segundo.

---

#### PROTESTACION DEL AVTOR.

**C**umpliendo con los Decretos de nuestro muy Santo Padre Urbano Octavo de feliz recordacion, en que determina la forma de escribir vidas de los que mueren con opinion de santidad: Protesto , que mi intento es observar al pie de la letra lo que en ellos se dispone. Y no pretendo se dè à estos escritos mas que la fee humana que à los que escriben Historias verdaderas es devida; y siempre que vbo de este termino santo, ò otros equivalentes , no hablo de santidad aprobada por la Iglesia Romana, sino por aver sido personas perfectas, que se exercitaron con eminencia en las virtudes. Finalmente todo quanto se contiene en este segundo tomo de Historia lo sujeto à la censura, y correccion de la Sede Apostolica.



## LIBRO PRIMERO.

## DE LA SEGUNDA PARTE

de la Historia de la Provincia del Santísimo  
Rosario de Filipinas, Iapon, y China,  
de la Orden de Predicadores.

## CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LA PROVINCIA EL AÑO DE 1637. QUE  
es el primero de esta Historia.

**E**L tiempo de una Historia  
sucesiva, aunque es conti-  
nuo, no se ve por indivisi-  
bles; y así es fuerza en esta  
tomar el curso dos años  
antes, el de 1635. que fue el  
tercero del primer Provincialato del Padre  
Comisario Fr. Domingo González. Cele-  
brada la Junta intermedia en 6. de Abril de  
dicho año, llegaron de nuestra España por  
S. Juan dos Naos, la Concepción, y San Luis  
con el situado, y en ellas vino por Governador  
de estas Islas Don Sebastian Hurtado  
de Corcuera, Cavallero del Orden de Alcá-  
tara: Buen socorro, y muchos Soldados del  
Perú, que traxo el nuevo Governador, por  
aver hecho su viage por aquellos Reynos.  
Vino Barcada à esta nuestra Provincia de  
veinte y dos Religiosos, y por su Vicario el  
Padre Fr. Diego Collado, cuyos nombres  
son los siguientes; el dicho Padre Vicario Fr.  
Diego Collado, Padre Fr. Guillermo Corter,  
de Vissers de Francia, después glorioso Mar-  
tir en Iapon, trata de él la 1. parte, lib. 2. cap.  
61. el Padre Fr. Juan del Moral, hijo de San  
Pablo de Cordova; el Padre Fr. Miguel de  
Ozaraza, hijo de Victoria, glorioso Martir

en Iapon, de quien trata la misma Historia  
en el mismo lugar; el Padre Fr. Juan Mallen,  
hijo de Santa Cruz el Real de Granada, Co-  
legial de Santo Tomas de Sevilla, de donde  
salió; el Padre Fr. Antonio de Montesa, de  
las Islas de Canaria; el Padre Fr. Juan de los  
Angeles, hijo de Santo Domingo del Cam-  
po de Zafra; el Padre Fr. Manuel de Berrio,  
hijo de Santa Cruz de Segovia; el Padre Fr.  
Pedro de Mesa, hijo de S. Pablo de Cordo-  
va, Collegial de Santo Tomas de Sevilla, de  
donde salió; el Padre Fr. Gabriel de Mon-  
tenegro, hijo de S. Pablo de Cordova; el Pa-  
dre Fr. Pedro de Chaves, hijo de S. Estevan  
de Salamanca; el Padre Fr. Juan Vguet, hijo  
de Predicadores de Valencia; el Padre Fr.  
Ignacio Muñoz, hijo de S. Pablo de Valla-  
dolid; el Padre Fr. Juan Cazor, Frances; el  
Padre Fr. Francisco de Hoyos, hijo de S. Pa-  
blo de Valladolid; el Padre Fr. Antonio de  
la Torre, hijo de Regina Angelorum de Se-  
villa; Fr. Francisco de Armella, Acolito, de  
la Provincia de Aragon; Fr. Tomas Ramos,  
Acolito, hijo de S. Vicente de Plasencia; Fr.  
Placido de Angulo, Acolito, hijo de Xerez  
de la Frontera; Fr. Juan del Villar, Acolito,  
de S. Pablo de Cordova; Fr. Alonso de Ville-

gas, Hermano lego, hijo de S. Pablo de Sevilla; Fr. Francisco Gomez, Hermano lego, hijo de Santo Domingo de Xerez. Estos son los que llegaron, dexandose en Mexico enfermo al Padre Fr. Juan Tellez, que vino el año siguiente, era hijo de San Lucar: Y en el mar se les murió el Padre Fr. Mateo Nuñez, hijo de S. Estevan de Salamanca. Vino abrigado à esta mission vn Estudiante, que tomó acá el Habito, profesó, y se ordenó; llamòse el Padre Fr. Diego Rodriguez.

Recibióse esta Barcada con las gozosas demostraciones de consuelo, que las demás; pero reparando en el traje que traía tan forastero de esta Provincia en los que llegan à ella, se convirtió el gozo en admiracion, porque todos tenían barbas largas, amenazando desde luego algun gran trabajo por el sobrefcrito de la singularidad. Trata de esto bastantemente la 1. parte, *lib. 2. cap. 36.* pero por ser materia tan grave, nos ha parecido repetir mucho, y añadir algo. Fue Ministro de esta Provincia en Cagayan algunos años el Padre Fr. Diego Collado, natural de Meazadas en Extremadura, y hijo de S. Estevan de Salamanca, Religioso verdaderamente exemplar, officioso en su ministerio, y zeloso mucho de las conversiones de Japon, y China. Pero el Demonio, que como Aspid, convierte las flores mas medicinales en veneno, se valió del zelo de este Padre para dividir la unica inconfutible y corta de esta Santa Provincia, y empezando à tildar con menos humildad su gobierno, crió en el pecho pensamientos de ser su Reformador (amor propio al fin, que se ampara del sagrado nombre de la Virtud, para hazerse mas pernicioso, è incurable) separando Congregacion, que solo se empleasse en misiones de otros Reynos, sin atender à ministerios de Indios. Dispuso acá las materias de fuerte, que del Japon, donde fue Ministro quatro años, le sacaron graves dificultades de aquella Christiandad, y acá los Prelados tambien le embiaron por Religiosos à España. Pasó allá, y à Roma, donde propuso à nuestro Reverendísimo Padre General Fr. Serafino Sico, que por quanto esta Provincia se hallava embaraçada con ministerios de Indios, y asistencia à Españoles, y ser las Misiones de China, y Japon, y otros Rey-

nos, empleo, que devia ser vnico; seria servicio grande de Dios el que se separasse, instituyendo su Reverendísima nueva Congregacion, determinada à este fin no mas, apartandole Casas à proposito, entre las que tiene la Orden en estas Islas, donde se enseñassen lenguas, sin mas exercicio, que el de las dichas misiones. Vista, y consultada la nueva pretension, resolvió su Reverendísima el desvanecerla; y aun disgustado de semejante propuesta, le quitó los poderes al dicho Padre, le mandó salir de Roma, y que no bolviessse à hablar mas en la materia. Obedeció, y sucedió de allí à poco la muerte de este Padre General el año de 28. y electo el de 29. nuestro Reverendísimo Fr. Nicolas Rodolfo, acudió à él el Padre Collado, pintando la pretension con tales colores, que consiguió quanto quiso: erección de nueva Congregacion, intitulada S. Pablo Apostol: institucion de primer Vicario General en su persona; y todo lo à este fin necesario; con grande amplitud de potestad, y delegacion. Vino à España, y tentado primero el paso indispensable del Real Consejo de Indias; y hallando, que en aquellos Reales, y prudentísimos Estrados, no se resuelven novedades sin oír primero informe de los Señores Governadores, y sus Audiencias, y que pretendia vn imposible: escondió la circunstancia de la division, y solo hizo publica la mision à Filipinas, y su institucion de Vicario, en que no hubo dificultad para ganar la gracia, ordenes, y socorros del Rey nuestro Señor, y despachos de su Real Consejo para traer su Barcada por los caminos ordinarios. Ajustóla de los veinte y quatro Religiosos dichos, embarcóse con ellos, diciendo siempre, donde tuvo necesidad de dezirlo, que las letras del Reverendísimo, venian tan armadas, y llenas de rigores, que no tendria su execucion en la Provincia la menor dificultad. De todo lo que pudo descubrir en esta parte el Padre Fr. Mateo de la Villa, Procurador General de esta Provincia, residente en la Corte, embió noticia individual con la misma Barcada, del asunto, pasos, y diligencias del Padre Collado. Este como hombre de autoridad, de exemplo, ponderativo, y de experiencia, tuvo bastante lugar en el discurso de dos tan largas

navegaciones, para infundir en los Religiosos su dictamen, que fue facil por la falta de especies contrarias à la fè, que le devian dar; y mas si medrosos del riesgo, tantas vezes exagerado de vn ministerio de Indios, se les representava la gloria de vn Martirio, verdaderamente (sin grande exercicio de virtudes, lagrimas, y oracion) fantastico. Assi los metiò tan rendidos à si en esta Santa Provincia, y con el disfraz que se ha dicho.

Presentò sus letras, que luego descubrierò la falta de parte rã esencial, disputose la materia, y actuado en breve el P. Provincial, que lo era entonces el R. P. Comissario Fr. Domingo Gonçalez, resolviò con entereza el remedio; y antes de entrar à otros ordenes, el primero que diò fue, que no se les diera à los nuevos recado de dezir Missa, sino se afeitavan como los demàs; con que mejor aconsejados, obedecieron, y desistieron, y en breve fueron repartidos por la Provincia à estudiar sus lenguas, dexando en el Convento al dicho Padre Collado.

Entrò el nuevo Governador usando de su puesto con toda atencion, y bien obedecido, y mirado de todos en Manifa, y fuera de ella, porque era hombre de buena capacidad; mas empeçò à criar dictámenes nuevos (que en estas tierras tan remotas no vãn tan seguros, y suelen ser demasiadamente soberanos) y el que causò mayor perjuizio, y aun escandalo, fue la violencia con que se tratò al Señor Arçobispo de esta Ciudad, aquel Santo Prelado Don Fr. Fernando Guerrero, cuya tragedia lastimosa, destierro, y circunstancias, oyò (no sin admiracion) Europa, y nos dexaron tan enlutada esta tierra, que oy es, y no se han acabado sus lagrimas. La razon de estado llama braços opuestos al Ecclesiastico, y al Secular, dificultosos de cõponer, y es verdad, pero al fin son braços de vn cuerpo, que para vivir en paz, se han de prestar, y suplir las operaciones. Y el brazo Secular, que se precia de vasallo fiel, si ha de moverse como le mandan nuestros Catolicissimos Reyes, no deve hazer pies del Ecclesiastico, sino Coronas que los Constantinos, y los Honorios la hizieron: Y aunque aya accidentes agudos, no es muy grande la ciencia del Medico, que se ata à vna medicina, y esta desesperada. Tal vino à ser la de aquel tiempo, y aviendo causado en estas

partes notable turbulencia, huvieron los Predicadores de hazer su oficio; y en los nuestros cargò mas empenada la desgracia del Governador, el qual oliendo, ò sabiendo en esta oportunidad la Comission, que avia traído nuestro Fr. Diego Collado (que avia estado dormida nueve meses) le llamò, y despertò para que bolviessse sobre ella, animandole à que la presentasse à la Real Audiencia, sin reparar en no averla passado por el Consejo, que su Señoria tenia disposicion para todo, y potestad. No fue menester mucho para conseguirlo del tal Padre, que aunque estavan las cosas en suma paz, pero su espíritu se sentia toda via herido; y assi luego al punto hizo su presentacion, y decretò su Señoria, que se le diessse cumplimiento à aquellas letras, y señalando el Padre Collado las Casas de su eleccion, seria amparado en ellas. Nombrò las mejores, y mas bien paradas para su fin, no obstante, que algunas eran ministerios; y con mano armada se le diò possession de la de Binondoc, Hospital de Chinos, y Parian, Casmir, la Casa de Lalo en Cagayan, y la de Todos Santos de Isla Hermosa; y consiguientemente se le hizo violento despojo à la Provincia, y Religiosos que estavan en ellas, con nueva, y nunca vista confusion de esta Republica, sentimiento de los Indios, y escandalo de los Infieles. Gozòse la nueva Congregacion de S. Pablo victoriosa en su tema, de ella huvò algunos, aunque pocos, que no hizieron movimiento; y de los antiguos huvò tambien dos, que se passaròr à professarla (que el cuerpo mas sano tiene quatro humores distintos) hizo separacion en leyes, y aunque ordenadas à honesto fin, pero verdaderamente, que ayudara quizá mas para el, el seguir las de la Provincia, y se quebrò con algunas muy Sagradas, y venerables; y al fin no se adelantò vn passo, y se dieron muchos atrás. Pero la verdadera, y caritosa Madre, que con tantos dolores avia dado à luz parto tan glorioso, llorava sin consuelo la division del Infante, viendo que eran trazas del Demonio, para que las Apostolicas Misiones de aquellos Reynos, ni fuessen de vna, ni fuessen de otra Congregacion. Acudiò al vnico refugio de sus penas, que es la Santissima Imagen del Rosario, con continuas voces, y Litanias (remedio empirico de

de sus males, cuya virtud tiene tan probada la Orden, especialmente para defenderse de potestades apasionadas) y así se experimentó aquí, porque después de 16 meses, que duró la pretensa Congregación de San Pablo, dispuso el Señor sus maravillas por el medio siguiente. Entre los muchos lastimados del caso del Señor Arzobispo, y sus consecuencias, que salían cada día con nuevas inquietudes, fue uno nuestro Fr. Diego Collado, que aunque amparado del Gobernador, pero siendo Religioso de zelo, era preciso que le diessen en rostro semejantes excessos: Y después de amonestaciones, y Sermones, viendo, que nada aprovechava, se determinó escribir a España al Rey, o a su Consejo con toda claridad, casos, y ponderaciones significativas. Despachó su carta en la Nao de aquel año, y después debió de propalar lo que avia hecho, de fuerte, que llegó a oídos del Gobernador; el qual llamó al dicho Padre, y hablandole con amistad, y disculpandose de lo que avia obrado, quando lo sintió blando, le dixo: Yo Padre Vicario soy amigo de V. R. y ya sabe lo que le estimo, y lo que he obrado en tu pretension: Yo he sabido, que V. R. ha escrito contra mí, y no me espanto, porque no fuera V. R. tan gran Religioso, sino lo hubiera hecho. Ya la carta va a España, pero me ha de hazer gusto de darme el borrador para salir de una duda en que estoy, y para satisfacion de V. R. que le imponen aver escrito cosas falsas, e indignas de persona de tanta virtud. Viendose el Padre Collado con tanto agrado requerido, prometió hazerlo; traxo el borrador, y viendolo su Señoría, quedó tan indignado, que aviendolo despedido, maquinó el mayor desquite que pudiera, y fue llamar luego al Padre Provincial, que lo era ya el Padre Fr. Carlos Clemente Gan, y le hizo restitucion de todas las Casas de la nueva Congregación, dandola por disuelta desde luego, por averle faltado la previa disposición del Real Patronato, y su assenso, con lo qual se executó el orden al instante, que fue el día 6. de Setiembre de 1637. y se retiró las nubes, sacando la cara el Sol alegre, y resplandeciente de la paz. Por lo qual se dieron a nuestro Señor repetidas gracias, y a la Virgen Santissima del Rosario (siempre Maria de Victoria) se le rindieron festivos

cultos con octavario solemne. Y con esto, quando vino la Real cedula, que está en la ultima foxa de la primera parte (que fue el año siguiente) ya no tuvo que hazer la restitucion, por hallarla ya hecha. Penitenció el Padre Provincial al Padre Collado, luego: cumpliendo él, con exemplo, y humildad, las leyes de una perfecta obediencia. Y para quitar escrúpulos de ocasiones, fue retirado a Cagayan, donde siguiese su penitencia; y aviendo estado allí hasta el año siguiente de 1638. en que vino orden de su Magestad en la cedula dicha para que le remitiesen a España, al bolver a Manila, para desde ella aviarse, se embarcó en un champán maltratado, en compañía de alguna gente de la familia del Alcalde Mayor de aquella Provincia, salieron con buen viento, y el día siguiente les cargó un norweste largo, antes de montar el cabo de Boxeador, y fue arrecciando de fuerte, que sin poderse tener, dió con la embarcacion sobre una restinga. Arrojosé al agua un Hermano lego, que venia acompañandole, llamado Fr. Francisco Luque, y un Indio juntamente, salieron a tierra; y queriendo el Padre Collado seguirlos (que sabia nadar muy bien) fueron tales los extremos de las mugeres, y gente que la detenian para que les confesasse, que determinó morir con ellos; y de ahí a poco a otro golpe de mar se rindió el barco, y se deshizo en quarteles, donde todos perecieron. De los dos que ganaron la tierra, el Religioso lego murió a pocos pasos asfaltado de una vanda de Negritos Infieles, que viven en aquellos mōtes (cuyas solemnes fiestas son matar hombres) dexando la vida entre innumerables sacras; y el Indio quiso Dios que escapasse, que fue el que refirió todo el traxico suceso. Este fin tuvo el P. Fr. Diego Collado, secretos son de Dios, que después de tantos años de viajes. dos vezes a Filipinas, a España, a Roma, vino a morir quatro braças de tierra, en un barco bien pequeño: pero ya desengañado, y rendido a la obediencia de su Provincia, y en tan honrosa demanda, como la de el ultimo consuelo de tantas almas, por cuyo bien espiritual dió como hermano verdadero su vida.



# DE LA HISTORIA DE FILIPINAS.

## CAPITULO II.

### ELECCION DE PROVINCIAL EN LA persona del Padre Fray Carlos Clemente Gant; y sucesos de este tiempo.

**I**ntaronse los Padres Capitulares en el Convento de Santo Domingo, y en 2. de Mayo de 1637. hizieron Provincial al R. P. Fray Carlos Clemente Gant, Aragonès, hijo de Predicadores de Zaragoza, Ministro antiguo de Cagayan, y Definidor que avia sido el año de 1633. fue Provincial segunda vez el año de 1648. de quien después trataremos. Hizole honorífica memoria en este Capitulo de algunos gloriosos Martires, de cuyas vidas, y preciosas muertes tratò ya la primera parte de la Historia.

Hazianse grandes obras en este tiempo en Isla Hermosa, y se cogian copiosos frutos, por irse blanqueando la mies del Evangelio. Pero será bien que digamos primero la naturaleza de esta Isla, que no se tocò en la primera parte; y merete no passarse en silencio, pues fue 16. años glorioso teatro de nuestras armas Españolas, y mayor credito de estas Miliones. Esta famosa Isla, entre las innumerables de este Archipiélago, se ha alçado justamente con el hiperbole de Hermosa, porque sin controversia lo es, corre de Norte a Sur de 15. a 29. grados de latitud septentrional en cuerpo continuo de 60. leguas de largo, y hasta 30. por la parte mas ancha; su Cielo es benigno, con mas que mediana templanza de ayres, y lluvias; sus montes altos, donde a su tiempo nieva, velados de diversos géneros de arboles, vnos olorosos, y otros fructíferos, y algunos que gozan vno, y otro, alamos, pinabetes, nogales, castaños, azebuches, cocales, madroños, canela, daches tan corpulentos, que se dize averse hecho de vn pie vna canoa, en que navegavan por los rios 60. Soldados con sus pertrechos, y armas: otro palo oloroso llamado sarguete, de cuya preciosa madera se haze tablazon para China, y vale 60. reales vn ataud, que corresponde en España a 80. pesos. Behuco en abundancia, que se lleva a China de cargazon, donde se hazen de su cascara varios artificios, y de el coraçon el papel yan nombrado, llamado behuquillo. Tiene no pocos minerales de azufre,

cristal de roca, y de agua, carbon piedra, dizele que ay tambien de plata, de hierro, y en la Provincia de Torboan, a la vanda del Este, ay oro, tiene alcapirola; sus yerbas medicinales, y aromaticas, son de mucha virtud; de flores, todas las mas de Europa, rosas, jazmines, claveles, lirios, azuleñas, violeras, alelles, oregano (que por aca se puede meter entre las flores, por el precio que tiene; fetales, y hortaliza, de todo mucho: Y al fin con dezir, que en ella goza el año la distincion de sus quatro tiempos, rara propiedad en las Indias, se dize la fazon de sus frutos, y su buena calidad: Arroz mucho, y otros granos, y virtuallas, azucar, y vbas, que se han hallado en partes retiradas, aunque los naturales, ni las conocen, ni las benefician. Sus Puertos muchos, seguros, y capaces, rios caudalosos inabegables. No han llegado por allà los Caymanes, pero Tirubones los substituyé con mas sangre, y en mayor multitud, que en otras partes. Mucho pescado, y de buena calidad. Tiene la tierra muchos generos, y especies de animales, Venados de quatro, o cinco castas, lavalies, Tigres, Olos, Grifos, Monos, Conejos, y configuientemente Vrones (que los contrarios son hermanos de vn vientre) Zorros, y otras Mufarañas de menos nota. De aves ay assi mismo grande copia, de canto, y sin el, Perdizes, Faylanes, Tortolas, &c. Quanto a los hombres, son bastante mente capaces, de buenos cuerpos, blancos, y en algunas tierras rubios; valientes, y de fuerzas, y notablemente inclinados a cortar cabeças de sus enemigos, y con ellas alegran sus facciones, baylan, y se festejan. No tienen Rey, ni lo consiente su poca capacidad, mejor se entienden por familias, donde el Padre de ellas es el Rey. No tienen idolos, ni otros simulacros, que con reverencia exterior adoren; solamente los tiene engañados el Demonio con muchas supersticiones de acafos, de cantos, y buelos de paxaros, en que consultan sus dificultades. A sus Berroas, que son vnos espiritus allà menrales, les sacrifican las primicias de todo, en tanto grado, que si han de empezar vna rinaja de vino, le sacan primero vnas gotas, y las arrojan fuera, que es la reverencia; y de la Morisqueta, que es su pan arroz, echan vnos granillos en el suelo, y ella

y esta es la bendición; y así en lo demás que comen, y beben. Son de buenos naturales, abominan hurtos, y deshonestidades, y las zelan con gran rigor; y así al ilegítimo luego lo matan, y castigan mucho à los padres. Son muchas las Provincias, lenguas, y poblaciones que tienen; y de los que se nos llegaron en la Ciudad que fundamos de S. Salvador, hallamos ser gente muy sociable, fervorosa, y sencilla; y que si Dios nos huviera conservado en aquel puesto, nos hicieron buena obra, y grande compañía para el paso de tan dilatados Imperios, como tiene cerca. China está à vna atravesía de menos de treinta leguas: Japón está ochenta; Camboja, Cochinchina, Yunnan, à ciento y cinquenta leguas, y à docieñas, quando mas. Pero nuestro Señor dispuso, que nos echasse el enemigo Olandés de Plaza de armas tan importante; y así lo que nos toca es rendirnos con humildad, y ver, si con la comienda de nuestras vidas, podemos hazer, que se nos vuelva à abrir tan acomodada puerta.

Aquí estaban por estos años cinco Padres de nuestra Orden en el Convento de Todos Santos, que era la Iglesia de la Ciudad, cuyo Prolado era el Padre Fr. Lucas Garcia. Acudian con todo fervor à sus ministerios, ynos de Españoles, y otros de Indios, y otros de todo, quando el año de 1636. despachò el Padre Collado, Vicario de la nueva, y ya formada Congregación, al Padre Fr. Juan de los Angeles, para que tomase por ella aquella Cata; diòle por compañero al Padre Fr. Miguel de Corena, que de la Provincia avia pasado à la Congregación, y llegando allí con sus asignaciones, y ordenes del Governador para el de aquella Isla, depusieron al Vicario; aunque todo se ajustò con mucha paz, y hasta el primer despacho vivieron todos juntos, y muy hermanados; y en llegando la ocasión, se vinieron à Manila el Padre Vicario antecedente, el Padre Fr. Lorenzo Arnedo, y el Padre Fr. Felipe del Espíritu Santo, Japón, y el mismo Padre Corena, que no se hallava bien, quedando el dicho Padre Vicario Fr. Juan de los Angeles, el Padre Fr. Teodoro de la Madre de Dios, y el Padre Fr. Juan Garcia, que no convino dexar la tierra sin Ministros antiguos. También hazia su obra, y grande el Padre Fr. Francisco Diaz (de quien se

darà despues mayor relacion) Ministro perfecto de China, que se hallava à la sazón en Isla Hermosa detenido, aviendo dexado sus ministerios en aquel Reyno, por acudir à la resolución de dudas graves, en compañía del Padre Fr. Antonio de Santa Maria, de N.P.S. Francisco, y pasando à Isla Hermosa, determinaron, que el Padre Fr. Antonio passase à Manila, y el Padre Diaz se quedasse à esperarle allí, como se hizo; y así por no saber estar ocioso, se empleò este tiempo en ayudar à sus hermanos, pagando el escote del hospicio con obras de exemplo, y de virtud.

Antes de passar adelante, será bien que hagamos vn breve resumen de los accidentes, que tocan al nuevo Governador de estas Islas, para despedirnos de él. Aunque no se deve dudar, que persona de tantas partes, y tan Noble, tendria buen deseo de acertar; y lo que es mas que todo, siendo lugarteniente de la elección de nuestro Católico Monarca, que le fiò en estas Islas la piedra mas preciosa de su Corona (blasón, que le diò su prudentísimo Abuelo, quando al sacarle de Pila en el Sagrado Bautismo, en el tiempo de su Monarquía, gustò que le pusieran su nombre) Y fue ponderación bien fundada, porque mirado su terreno, su Cielo, su situación, distancias, proporciones, y vezindades, no loñò Alexandro Magno poner sus estandartes sobre Imperio de mas reputación. No obstante, pues, el buen deseo de este Cavallero, se le atravesaron desde luego tales lances, que aunque governò nueve años cabales, y tuvo dicha de bolverse à España (cosa, que hasta entonces no consiguió otro Governador) y allí fue despues Corregidor de Cordova, y Governador de Canarias, donde murió: Pero dexò por acá pocos sentimientos por su ida. (que como dixo vn Estoyco, los Puestos, y las Dignidades, solo à las espaldas tienen la carta de recomendación.) Pocos sintieron su ausencia, dexando nombre de Governador verdaderamente desgraciado. El año siguiente del que llegó: que fue el de 1636. no embiò Nao à España, por razones de estado; deviendo preponderar el bien comun, y el consuelo único de estas Islas, que solo está pendiente del delicado hilo de vna triste Nao de comercio, y de socorro. El año siguiente la embiò, y ha-

y hallò en Acapulco el recibimiento de vn Visitador Quiroga, que con su rigor destruyò estas Islas, las quales por tantos titulos devieran ser tratadas con mayor caridad. Ensangrentòse nuestro Governador en el pleyto del Señor Arçobispo, de lierro, y resolution nada piadosa, aviendo el Venerable Prelado subido al Cielo, amparandose de vna Sagrada Custodia, en que estava presente la Persona de su mismo Dios, y no le valió, porque su Magestad diò lugar à que la potestad humana siguiessè su empeño. En esta nuestra Santa Provincia obrò tan apasionado, que le hizo el tiro mas sensible dividiendola, sin esperar orden, y autoridad. Y aunque de ello sacò el Señor mucha gloria, pero yà se explicò este Cavallero, dividiendo vna Familia tan Santa, y bolviendola à vnir quando le pareció, con que diò à entender el poco aprecio de personas tan estimables, y cuya profesion es tan Sagrada. En las guerras que tuvo en Samboangá, y Iolò, à que asistió personalmente, es cierto, que obrò como valeroso Soldado, y Dios le diò victorias honrosas, y de grande consecuencia para humillar aquellos enemigos; pero nos salieron muy caras, pues pereció allí lo mejor de estas Islas, mas a manos de la propia confusion, que del valor ageno. Para cuyas furridas se desmantelaron presidios, y otros se enflaquezieron de fuerre, que oy es, y no han llegado a convalescer. Y lo que mas deve lastimarnos es, que aviendo 16. años que con tanta reputacion poseia nuestras armas la mejor parte de la Isla Hermosa, arriba dicha, embidia que pudiera ser de todas las naciones del mundo, diò orden para estas guerras, que de quatro compañías de milicia que tenia de guarnicion, se retirassen a Manila las tres, dexando vna sola de niños, y valdados al inmediato gobierno del cabo Governador, con que fue preciso desamparar la vivienda de afuera, que era bastante poblacion, y quedarse con la gente, presa, en la fuerza. Lo qual sabido por el Olandès, que sentava en la otra punta de la Isla, llamada Tayguan, nos acometiò vna vez, y armado se mejor el año siguiente de 1642. nos cercò, y rindiò, con el descredito que se dexa entender, aunque las condiciones fueron honorificas, despues de siete dias de valerq-

sa resistencia, y nos traxo en sus Naos a Manila. Mas con estrago de grandes Christianidades de Indios, y total ruina de las crecidas esperanzas, que en puesto tan acomodado se iban criando de mayores asuntos en servicio de ambas Magestades. Despues el Chino le ganò esta nuestra fuerza, y tierra al Olandès el año de 1660. con que oy la posee pacificamente aquella nacion. Passaron adelante las desgracias del Governador, y vno de estos años despachò a nuestra España el Galeon nuestra Señora de la Concepcion, rico, como ninguno se ha visto en la carrera, y de dueños de esta tierra (que entonces no se avia inventado el pernicioso arte de imbiar a comprar acá) a cargo de Don Juan Francisco de Corquera su sobrino, y con vn tiempo se perdió infelizmente en vna Isla de Ladrones, perecidas hazienda, y personas, menos algunas contadas, que salieron a nado, y se arrojaron despues al golfo en vn pequeño barco, hecho en aquellas partes, y quiso Dios que llegaran a Manila. Tuvo en su tiempo levantamiento de Sangleyes, en quienes está vinculada toda la parte mecanica de esta politica civil, y por cuyas manos corre todo el gruesso del comercio, con que a manos de vn açote perecieron ellos, y nosotros quedamos bastante mente heridos. De todas estas tragedias fuèro la causa (claro està) nuestros pecados; pero como el superior se lleva la mayor parte de la gloria en los sucessos prosperos, dexa bastante fundamento en los adversos para prohibarle gran parte de las desgracias; y mas quando haziendose inaccesible a los consejos, se obra con resolució. Yà diò su residencia con la muerte, y la que acá se le tomò no fue tan suave, que no le costara cinco años de prision bien estrecha.

Endulzemos este Capitulo con la apacible muerte de vn Religioso lego de esta Provincia, llamado Fray Antonio de Viana Portugues de nacion, que vivió en Isla Hermosa por este tiempo, y allí murió. Tomò el habito en Santo Domingo de Manila. Professò, y despues de probado su buen espíritu, le embió la obediencia a Isla Hermosa, donde vivió cinco años con mucha puntualidad en los exercicios de su profesion, y juntamente se aplicò con notable

caridad a enseñar la Doctrina Christiana a los Indios, cō vn poco de lengua que aprendió, bastante a descubrir el fuego de amor de Dios, que ardía en su pecho. Hizose lugar con su trato apacible, y llano, a que todos le amassen, que el agrado, entre esta gente tan corta, es el primer interprete de las virtudes que se les predicán; y si ven demasiada estrañeza, se quedan con facilidad en la suya, y en sus errores. Acudiales Fr. Antonio en sus necesidades, y con su media lengua (que por acá se llama conquistadora) conquistó muchas almas, que llevaba rendidas a los pies de los Padres, para que ellos diessen la vltima mano al sacrificio, por el bautismo, y su predicacion. En estas ocupaciones le llamó nuestro Señor para sí, con general sentimiento de sus hermanos los Indios, y muy grande de los Religiosos, cuyos trabajos suavizava su compañía, y esforçava su exemplo.

### CAPITULO III.

**DE LA JUNTA INTERMEDIA, Y DE**  
*algunos Religiosos que en ella se refiere*  
*haber muerto con opinion*  
*de virtud.*

**L**A junta intermedia del Provincialato del Padre Fr. Carlos Clemente Gant, se celebró en el Convento de Santo Domingo de Manila en 15. de Mayo de 1639. y entre los difuntos de que allí se haze memoria, vno es el Padre Jacinto de San Geronimo, hijo del Convento de Santa Cruz de Carboneras, en la Provincia de España. Muró en la de Itui, conversion nueva de Indios del termino de Cagayan: fue varon exemplar, incansable, y de admirable paciencia en su ministerio (que es la sal que sazona estos sacrificios bastantemente desahridos) desdó en estremo emplearse en la propagacion de nuestra Santa Fè, y en esta demanda le halló muy gustoso la obediencia quando le mandó ir a la dicha conversion por los peligros que tenia de que le quitassen la vida, y con la misma inclinació vivió siempre de confirmar donde quiera la doctrina de su predicacion, con el testimonio de vn sangriento martirio: y aunque no lo consiguió, halló en vna apacible muerte

la corona de su rendimiento, y de muchas virudes, en que le vieron exercitado siempre los que le trataron, especialmente en la humildad, que le ocupó hasta las señas, que pudiera dexarnos de mayores noticias. Tuvo su lauda en esta junta; y en la de los Angeles avrá tenido la igual a sus meritos.

El Padre Fray Geronimo Morer, de la Provincia de Aragon, hijo de aquella fecunda Madre de Santos, el Sagrado Convento de Predicadores de Valencia, murió por este tiempo lleno de años, como de buenas obras, en las Is'as que llaman de Babuyan, apartadas al Norte, vna peligrosa travesía de ocho leguas, de la tierra de Cagayan, ò nueva Segovia. Passó a dichas Islas con buenos vientos (que son los impulsos de la caridad) y con inmenso trabajo fue reduciendo a razon politica, y Christiandad aquellas gentes, que vivian muchas vezes irracionales: juntó en dos pueblos hasta mil tributos: labróles Iglesia, que dedicó a las Onze mil Virgines. Predicó, y administró hasta dexar pacifica la possession de nuestra Santa Fè, y desalojado al fuerte enemigo, que tiranicamente tenia allí tan sentado su imperio. Las virtudes de este Padre fueron sin duda heroicas, y fue obrero que acudió a la viña del Señor, desde la hora de prima, comegando desde esta vida a lograr el premio de sus gloriosas tareas, regalado de su Magestad con singulares comunicaciones en las dichas Islas, como lo fue el Discipulo amado, y amante en la de Patmos. Allí lo pondera la memoria que hizo de él esta Religiosa junta; añadiendo el testimonio de vn Religioso que le asistió a su muerte, y le confesó generalmente, el qual dixo; para gloria de Dios, que no avia pecado mortalmente en toda su vida. Sus enfermedades fueron muchas, causadas sin duda del rigor con que se trataba: enfermo siempre, pero nunca impedido, pues tuvo su espíritu notable agilidad para gloriosas empreñas. Honraron su muerte generales, y sentidas lagrimas de sus hijos, que toda la herencia, y mejoras del nuevo estado en que los dexava, no pudieron acallar su sentimiento. La Provincia perdió vn Padre, hijo, y hermano, que le dexó ganados muchos honrosos creditos; pero no le perdió, pues espera en Dios,

Dios, que le tiene oy haziendo sus causas, mas presente, y mas seguro.

Governava el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila el Padre Comissario Fray Francisco de Herrera, y en cumplimiento de su obligacion de Prior, fue con la Comunidad en 5. de Setiembre de 1638. a las seis de la tarde a dar la extrenavncion al Padre Fray Iuan de Santo Tomas, hombre mayor, Padre de esta Provincia, y vno de sus primeros Fundadores (de quien ya tratarèmos) y concludida la funcion, dixo el Padre Prior (creese con superior impulso) que fuesse la Comunidad a la celda en que estava enfermo el Hermano Fray Iuan de San Dionisio, Religioso lego, porque entendia necessitar del mismo Sacramento. Casi se recibió por gracia del Prelado, por ser los dos enfermos de vn tiempo, nonagenarios, y averse tratado con especial correspondencia. Pero luego se vió por el dicho del Medico su peligro, y por su breve muerte (que fue a las dos de la noche) se tuvo el dictamen del Prior por oraculo. Era este Religioso natural de la Villa de Aguilar, y tomó el Habito en el Convento de Escala Coeli de Cordova, Casa Religiosa, y dos vezes consagrada; vna, por su Fundador el Santo Fray Alvaro de Cordova; y otra, por su restaurador el Venerable Padre Fray Luis de Granada, que por orden del Reverendissimo General, y principalmente por inspiracion Divina (quando de los achaques de la Claustra avia recaído en el descuido de miserables tiempos) fue Sagrado Nehemias, que reparó el Templo de Dios, y su Casa con la misma, y aun mayor perfeccion. Donde nos descubrió el precioso Libro: Guia de Pecadores, que ha sido a tantos escala del Cielo, ideada en el Sãtuario de otra Celestial Escala. Aqui, pues, tomó el Habito nuestro Fray Iuan de San Dionisio (que hasta venir a esta Provincia se llamo Fray Iuan de Heredia.) Ocupóse la Religion por el discurso de veinte años en pedir limosna para la Cofadria del Santo Fray Alvaro, oficio, que exerció con singular exemplo, baxando a la Ciudad de Cordova, distante vna legua, tan venerado de todos, que con poca diligencia que hazia, juntava copiosas limosnas; y vivia tan seguro de la Providencia de Dios, que

no perdía Sermon, Fiesta, ni Jubileo, pareciendo mas Romero, que demandante, y esto era saberlo ser. Tiene el dicho Convento vna Casa de Hospederia en la Ciudad, donde los Religiosos que baxan festean: Pero Fray Iuan supo ganar la gracia de los Prelados de S. Pablo (que es la Casa grande que alli tiene nuestra Orden) y en ella se le señaló su celda, desde la qual acudia con mas regularidad, y satisfacion a los exercicios regulares de aquel Religiosissimo Convento, especialmente a Mayines, donde se hazia de nuevas armas, para en el trato del siglo conservar defendida su obediencia. Llegó por este tiempo por los años de 1590. y tantos, Precursor de esta Provincia à traer Religiosos, y publicada en Cordova su comission, fue luego Fr. Iuan de los primeros que se alistaron, concibiendo mejoras de mayor servicio de Dios en dexar su natural, y emprender el trabajo de estas misiones; pero apenas se supo su determinacion, quando reclamó su Convento defraudado, no tan en el interès temporal, quanto en el credito, y consuelo, que gozava con sus hijos, y halló tan de su parte el sentimiento de la Ciudad, que el mismo Señor Obispo (que lo era entonces el Ilustrissimo Señor Don Pablo de la Laguna) se empeñó con el Padre Vicario, en que no le traxesse, y así se consiguió por entonces. Pero siendo mas eficaz para con Dios la causa de esta Santa Provincia, y su necesidad, dispuso su Magestad, que passando por Cordova el Señor Arçobispo de Santo Domingo (que era Religioso de la Orden, y traía permission de nuestro Reverendissimo para tomar vn compañero, el que su Ilustrissima gustasse) Informado del buen nombre, y mucha virtud de Fray Iuan, y sintiendole defazonado, por aversele descompuesto su venida à Filipinas, le escogió, y él abraçó esta derrota con notable consuelo, representandosele la facilidad en seguir su primera vocacion, vencidos por este medio los estorvos de Cordova, y tomando puesto tan acomodado. Y así sucedió, pues en breve ocasion le fue facil conseguirlo, viniendo a estas partes embarcada de Religiosos, que encontró por aquellas. Fueron recibidos de esta Provincia con los brazos abiertos, pues entre los grandes be-

beneficios que Dios les haze, es vno, nada inferior a los mayores, ver entrar vna barcada de Obreros, vna preñada nube, que buela, que llega de refresco a estas Regiones tan remotas, con cuyas aguas de doctrina, y virtud se fecundan estos campos, y las que estavan primero, desahogan su obligacion socorridas. Mudó Fray Iuan de tierra, y mudó el apellido, llamandose Fray Iuan de S<sup>a</sup> Dionisio; pero no mudó el espirita, aunque le mejoró: y ocupado desde luego en el humilde exercicio de Portero, y Padre de pobres, vieron estos tiempos a Dionisio en Chorinto ocupando aquel puesto (que al fin por ser el sobre escrito de vna Casa Religiosa, es puesto de calidad, con general aprobacion de Religiosos, y seculares. Fue descubriendo los subidos quilates del oro de la caridad en la piedra de toque de sus pobres, añadiendo desde luego al ordinario subsidio el de su pobre racion, contentando su cuerpo con vna pequeña parte. Disponialos primero con oraciones, y vn capitulo que se les leia de Fray Luis de Granada, siendo la primera su devocion, y comenzando sus puntos con lagrimas tiernas, y suspiros devotos. Sacóle de aquí la obediencia, y le puso en el Hospital de Chinos de San Gabriel para que fuesse su enfermero: Y aunque jamás avia estudiado semejante facultad, el amor de Dios suplió los carfos, y en pocos dias le sacó maestro. Vno de los blasones que le dà San Pablo a la caridad, es aquel recibo de todo, y el buen estomago que tiene: *Omnia sufert* (1. Cor. 13. v. 7) no ay cosa que no digiera, todo lo abraça. Y la de este Hospital ha sido vna de las pruebas reales de esta virtud en esta Santa Provincia; pues ha podido cargar, y tragar la cura de estas gentes Infieles, no obstante la indigestion de sus errores, y de sus naturales. Pero el Señor paga el salario de estos cuidados desde esta vida, dandole por ello muchos creditos entre los hombres, y muchas almas, que obstinadas en salud, conocē a su Magestad en enfermedad, y se bautizan, y devemos esperar en su Santissima Sangre, que se salvan. Con esta buena complexion, entró este Angel al ministerio de esta Piscina: y lo primero que hizo fue, zahumar sus enfermerias con el olor de sus virtudes. En su trato, apacible, en su zelo,

fervoroso; en su oficio, aseado, y puntual; en su cuydado, atento; tan sin quebrar jamás con la paciencia, que era otro Iuan de Dios. Pues quando de este glorioso Santo se lee, que cargó vna vez con vn demonio en figura de enfermo: aqui nuestro Iuan (tambien de Dios) cargava con tantos enemigos, como Infieles; que aun sin estar mal humorados, ten de espiritus, y condiciones fuertes, y el demonio los haze mas pesados. Curavalos hasta en los fomentos mas humidos con sus manos, y con su exemplo; y ignorando su lengua les hablava en la mandarina de la caridad, de suerte, que entendia muy bien el fin a que tirava, que era de la cura del cuerpo, hazer passo para curar el alma; y obrava muchas vezes la gracia de Dios, pidiendo el sagrado bautismo. Con el uso del oficio entró en pensamientos de Medico (no con la presuncion en que tantos enfermeros incurren profanando la ciencia de la medicina con el trato de la vecindad) sino con vna piadosa providencia, a falta de Medicos, y en casos ordinarios; y salia de ellos tan bien, que ayudava sin duda mucho; y en su esfera llegó a tener fama. No por los otros se olvidava de si mismo, y de atender a sus espirituales achaques, cō dieta, y las demás operaciones que le parecian necesarias, acompañando algun tiempo al Padre Fr. Francisco de San Ioseph (de quien la primera parte dió larga noticia) aprendió en su escuela a sazonar essa poca comida con acibar, y otras especias amargas; para que el cuerpo comiesse como animal, y no mas, satisfaciendo la hambre, no el gusto, que es insaciable, y remitia todo el golpe de sus apetitos, y sabores al empleo de la razon en servicio de Dios. Lleno yá de años le bolvieron los Prelados al Convento, porque al fin faltaró las fuerzas que requiere aquel trabajo, y el cuerpo hizo su oficio, empleóse en su antiguo de Portero, mudando su inclinacion sitio, no centro, pues aqui halló a sus pobres en que descansar. No por esso faltava a las horas de oracion, y a Mayrines: y quando yá declarada la ancianidad le jubilaron de oficio los Prelados, y le dispensaron de asistencias a comunidad, no se dava por entendido en remitir los fervores de su devocion. Levantavase a las dos de la noche, iba se al coro, cenia vna hora de oracion, tomava



mava después vna rigurosa disciplina al compas de suspiros, y lagrimas, a cuya suave musica se quedava dormido en otro rato de elevada contemplació. Tratava después de cerrar este tan piadoso acto, y comenzava sus Oraciones vocales, rezando desde los corredores del Coro por las Animas de Purgatorio, en especial por las de sus Hermanos sepultados en la Iglesia. Luego se iba despidiendo de los Santos por sus Altares, Estacion al Santissimo Sacramento, al Señor S. Joseph, su singular Devoto, a nuestro Padre Santo Domingo, &c. hasta que ya al amanecer se iba a la Tribuna de Nuestra Señora del Rosario, y alli le dava, y se dava de espacio los buenos dias, donde le hallavan al entrar, y salir de Prima los Religiosos: Oia mucho numero de Missas, y luego se retirava a la soledad de su celda, y esta fue su senectud. Dieronle los Prelados licencia para que comulgasse a tercer dia, donde doblava su devocion, sin que en los últimos años le oyessen en el Convento hablar vna sola palabra. Sus lagrimas fueron Don conocido, tanto, que muchas vezes no se atrevia a estar en Completas, o en Horas Diurnas, que le pudiesen atender. En esta exemplar, y tan bien gastada vida, llegó a cerca de 90. años, tocando el puesto de tan larga, y penosa navegacion la nave de su alma; rica de preciosos empleos, como desembarazada de cuidados de mundo. Recibió los últimos, y Divinos Sacramentos, y pagó alegre la deuda comun, dexando muchas prendas, de que este último para nuestro emiserio, fue el primero dia de la verdadera vida. Quedó su Venerable Cuerpo tan tratable, como lo fue su condicion mientras vivió. En opinion de todos vivió, y murió como Santo. Las alhajas que dexó, fueron vn Habito pobre, y de jerga (que es el que vsa esta Provincia) y vna frezada, y no otra cosa. Hizo de él loable memoria esta dicha Junta, que aunque breve, es significativa de toda veneracion.

## CAPITULO III.

*DEL VENERABLE PADRE Fr. IVAN de Santo Tomas, alias de Ormazá, uno de los Fundadores de esta Provincia, y su quarto Provincial.*

**P**Vdiera ser, que el Sabio a sus quatro dificultades, añadiera la quinta en el famoso sugeto de este Capitulo; si le alcançara a ver, y (dandose por vecido en la adolescencia de vn Varon) no menos estrañara su senectud admirable, donde al fin cansada la naturaleza, y gastados los instrumentos de sus operaciones, haze mucho en renerse. Pero la gracia de Dios no embaraça en edades sus esfuerzos, ni se gobierna por estrellas. Fue el Padre Fr. Ivan de Santo Tomas vno de los primeros Fundadores de esta Santa Provincia, que arrojándose al agua de tan dilatados golfos, nos dexaron tratables sus inaccesibles navegaciones, no solo podemos dezir, para lo que toca a nuestra Sagrada Religion, sino aun para las tres, que estavan ya acá; pues la que llegó primero, que fue la de nuestro Padre S. Agustín, entró el año de 1565. la de nuestro Padre S. Francisco el de 1578. la Compañia de Iesvs el de 1580. y la nuestra el de 1587. Con que podemos dezir, que quando nosotros llegamos, pudimos entrar en el numero de los primeros, pues avia por sugerar al suave yugo del Evangelio innumerables gentes, y los Religiosos eran tan contrados, que el Padre Fr. Francisco de Montilla, de la Religion Serafica, testigo ocular, y Ministro que fue en estas partes (citado de nuestro Remesal lib. 11. cap. 7. num. 4. de su historia de Guatemala) en el cap. 55. del libro que compuso de la Propagacion de la Fè en estas partes, tratando de alguna contradiccion que tuvo nuestra venida a ellas; dize las palabras siguientes: *Los Padres Agustinos eran siete u ocho, los Franciscos doze, o catorze, y los Padres de la Compañia, dos Sacerdotes, y vn Lego.* Con que el considerar el corto numero de Obreros que hallamos, y lo florido que oy se ven en estas Islas las Sagradas Religiones, con mucho fundamento nos podrá meter entre sus Espirituales Conquistadores, y partir con nosotros los despojos de tanta gloria.

Fue el Padre Fray Iuan de Santo Tomas natural de Medina del Campo, de padres calificados entre los de aquella Ciudad, criaronle con el cuydado que los Nobles se miran en estas prendas tan del coraçon, en quienes no solo deve desvelar la gloria de su posteridad, sino el cuydado de que no manchen la Nobleza adquirida (buena sangre, y criada con descuydo, es cuchillo de linages, premisa evidente de su fin, y a pocos passos ella misma castiga las faltas de su educacion.) Aplicaronle luego a la latinidad, y lo que llamamos buenas letras, donde en breve con el estudio, y el ingenio que era delgado, ganó la substancia de la gramatica, y sus adornos de silaba, y retorica con perfeccion. Era su padre docto Iurista, y así le fue inclinando a que siguiesse su misma facultad, y para mejor lograr su deseo determinò embiarle a Salamanca (noble Atenas de España, y aun de Europa, que hasta con el olor acredita) para esta resolucion, lo menos fue disponer las temporalidades, y lo principal, prevenirle sus padres de consejos, y saludables instituciones; y tomada su bendicion se partiò a Salamanca, donde desde luego, dado todo a sus estudios, escribiendo siete lecciones cada dia, y estudiando con mas conato la de Prima, y Vísperas, hizo lucidas demonstraciones de su capacidad, y aplicacion. Pero no por esto quebrava con el estudio de la virtud, lo primero, cerrando las puertas a todo genero de ociosos, espías que arroja el enemigo con título de urbanidad para passar a mayores traiciones, y solo en echarlos de si, no hallò su virtud medio, dando en el extremo de infociable, porque no hallan los justos otro medio para còlervar su quietud. Su trato reservava para personas virtuosas, y doctas, con quienes se ocupava bien el tiempo, y quedan favores que llevar a casa. Rezava sus devociones coridianas infaliblemente, y esto era no embaraço, sino eficaz diligencia para aprovechar en el estudio. Visitava los Templos, y Conventos de la Ciudad, y entre otros diò en frequentar el de San Estevan, Casa propia del Sol de nuestro Padre Santo Domingo, y donde sin duda tiene su exaltacion en virtud, y en letras, y de donde ha salido todo vn Firmamento de Estrellas, a llenar de luzes la Igle-

sia, y el Mundo. Aqui es ordinario acudir Estudiantes devotos a cursar tambien en su Templo, y en sus claustros desengaños, y temor de Dios. En aquella Plaza vniversal de ciencias, ay de todos Estudiantes; que como mozos divierten los estudios en travesuras; y muchos, que en buscar desde niños a Dios, tienen en esto su dichoso entretenimiento, hijos al fin de Adan, vno Musico, y otro Herrero. Entre los Musicos que acuden de ordinario a darle musica à Dios en el sobredicho Templo de S. Estevan, y cursan en sus claustros virtud, fue vno nuestro devoto Estudiante, cuya asistencia entrò por devocion, y en breve se pasó a familiaridad con los Religiosos, que suavemente con santas plasticas le fueron malquistando el siglo, y ponderando la hermosura del desierto de la Religion, y tanto supieron hazer, y dezir (gobernados de la gracia de Dios) que se resolviò a vestir nuestro Sagrado Habito. Pero antes de declararse con otros, satisfecho de que no se lo estorvarian sus padres, por conocer su piedad, les hizo saber su nuevo proposito; y despues de varias conferencias, en que tuvo su vltima resolucion la causa de Dios, que escoge a los que quiere para llevarlos mas a si, le dieron licencia, que siguiesse su vocacion, y solo le pidieron la ajuttara en Valladolid, por estar mas cerca de Medina. Por esta causa acudiò luego a nuestro Convento de San Pablo de aquella Ciudad (Casa segunda de la Provincia de España, y nada inferior a otras en virtud, y letras, cuyo pecho generoso le presta, y ha prestado desde su fundacion a esta Provincia, Raquel corta, y dificultosa de partos, muchos, y muy lucidos Hijos.) Aqui hechos los examenes, y pruebas necessarias, le dieron el Habito a nuestro Fr. Iuan, recibendole con todos los votos, gozofos todos aquellos Padres de tener tal Hermano, à quien por su trato, y afabilidad, siendo pequeño de cuerpo, y muy blanco, la llamaban comunmente la Paloma. Pero presto se transformò en Aguila, en su virtud adelantada, y en sus estudios; y aunque su ciencia fue paramente especulativa, saber por saber, y por no ignorar, y vivia muy libre de pensamientos de Dignidades, deseoso de ascender solo al Tabor de la Contemplacion. Pero siendo el estudio el alimento mas



noble de nuestra profesión, quien ha de alumbrar a otros, es fuerza que esté en alto, donde todos le vean, y la Religión tiene cuidado de poner estas Velas en los candeleros de las Catedras, y así lo hizo con Fr. Iuan, subiendole luego que hubo cursado, en la de Artes del Convento de S. Pedro de las Dueñas. La suileza, o la hambre del Demonio querria tambien morder tal vez de este buen bocado, que son regalados los suyos, como dize Job, y le pone vnos lexos de presumpcion, jugando del sagrado vocablo, *scientia inflat*, como hazia en las tentaciones de Christo. Pero en el Religioso Dominico la sobervia verdadera es no estudiar mucho, pues si se ata, como deve a los libros, verá como está en ellos la quinta esencia de la Contemplacion, y el perfecto uso de todas las Virtudes, y el cumplimiento del estado a que nos llamó Dios. Aplique el Religioso a leer nuestros Anales, y hallará, que no hemos tenido Santo, que no sea Docto, y hasta las mugeres Santas, lo han sido, y Santos legos, sino han tenido letras, las han amado, y venerado mucho; bien es, que el estudio, y sus puestos, no han de ser fin, sino medio: Y el Proto Espiritual Kempis fue varon doctísimo, todo lo dicen los libros, siendo azeradas armas contra el vicio de los vicios, que es la ociosidad. El Padre Fr. Iuan de Santo Tomas fue el ultimo Lector de Artes, que tuvo aquel Convento de las Dueñas, por aver quitado el Capitulo de aquel tiempo, por razones graves, las Escuelas de aquella Casa, assignando a los Lectores a la Religiosísima de Santa Cruz de Segovia. En ella vivió con el mismo exemplo, notablemente consolado, por tener a la vista la Santa Capilla, que nuestro Padre Santo Domingo cõsagrò con su asistencia, rubricandole la executoria que le dexò, con la abundancia de sangre, que derramava en sus exercicios. Y aquí sin duda se le infundieron al Padre Fr. Iuan los honrosos espiritus de emplearse en el bien de sus proximos, y de sacrificar su vida, sino en las Aras del Martirio, en las de vn lugar que le mirasse de cerca, y que siquiera fuese viage para él, como desè con todo fervor nuestro glorioso Padre. Pero antes de conseguirlo, le embiò la Obediencia con Oficio de Doctor (nombre, que le dãn las Consti-

tuciones) a vn Convento de Navarra, fundacion nueva, y que pide nuevos fundamentos, y escogidos, para asegurar despues el edificio.

No por estar fuera de su nativo Convento de S. Pablo, le perdian de vista sus hermanos, ni el olor de su buena fama se pudiera a mas distancia disimular, y así dispusieron tenerle mas cerca, y le traxeron con oficio de Maestro de Estudiantes, en quien carga el peso coman del estudio, y cuidado con las plantas nuevas, para que a su tiempo le rindan a Dios, a la Religión, y a sus Lectores particulares, el fruto del aprovechamiento. Es oficio cansado, y en él se viò el Padre Fray Iuan, incansable estudiando, y haciendo estudiar; carretero, y carretero, en zelo, y propiedades Elias: a que añadió el de la artificiosa Tabla, que aquí compuso, y imprimiò de las obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada. Tabla verdaderamente, o escudo de mirrillo, donde engolfados los estudiosos de tan grande Maestro, salen facilmente a puerto de claridad: y aun llegó a manos del mismo Ven. P. Fray Luis, que se lo agradeciò mucho, y en señal de reconocimiento, le regalò con preciosas Reliquias.

En estos exercicios se hallava el Padre Fr. Iuan, quando el año de 1586. la desceda voz de que venian Religiosos de nuestra Orden a fundar esta Santa Provincia, llenò la Religión de consuelos. Y al mismo tiempo alborotò los animos de Soldados valerosos para acometer tan grande empresa, donde fuera de la la bõrde estas tierras, que toda via tenían mucho de paramos, se representava la consecuencia de los dilatados Imperios de Japon, y China, y adjacientes, cuyo miserable, y barbaro gentio, se cuenta por centenares de millones. Entrò en S. Pablo de Valladolid el Padre Fr. Iuan Christostomo descogiendo las vanderas de sus convocatorias, y ponderando la calidad del asu impto con tales demonstraciones, que sin duda se desmantelara el Convento, si se les diera a todos licencia para alistarse. Pero quedando los demás con esperanças de otra ocasion, fueron ocho los dichosos, de que escribe la primera parte *lib. 1. cap. 3.* entrè los quales fueron los dos Lectores de Teologia de aquella Casa, vno de Artes, y nuestro Fr. Iuan, que así se alegrò de verse

contado entre los fuertes, como si le escribieran en el Libro de la Vida: Y a la verdad es acto de grande consuelo, en que quando el Religioso no ponga mas, que aquella buena intencion, es vn sacrificio para Dios de grande alabanza, desnudarse Pedro de essas pobres redes, que su estado pobre le permitia: Y con razon los Sucesores de Pedro despachan estos Obreros tan ricos de Gracias, Indulgencias, y Bendiciones. Todo lo damos por Dios, que es lo que esta en nosotros. (ti es que esto poco no es tambien suyo) aora obre su Magestad en este, lo en aquel ministerio. Y el desazonarse acá, por que no passamos a Japón, ò China, ò por menores causas, viene a ser en buena romance miseria, y buelva a pedirle a Dios, la mejor parte de lo que dimos, que es la resignación, ò traer el condido el idolillo de la propia voluntad. De esta primera barcada, y sucesos de su viaje, trata largamente la primera Parte, allí remitimos al Lector.

## CAPITULO V.

## PROSIGVE LA VIDA DEL PADRE

*Fr. Juan de Santo Tomas.*

**L** Vegó que llegó la barcada a Manila, y la Religion se acomodó de Iglesia, y Convento con el de N. P. S. Francisco, donde estuvo meses hasta tenerle propio (que aquel en la caridad que hallaron en sus hermanos, era propilimo) a los quinze dias, instituyó en primer Vicario del partido de Bataan al Padre Fray Juan de Santo Tomás, el que lo era General de la Mission. Y el obediente Religioso fue el primero de sus hermanos, q̄ cargó con este genero de Cruz. Estavan aquellas gentes, sobre averse descubierta pocas, tan estrañas todavia, que traian cañados los ministros: aviendo tentado su gobierno Religiosos de N. P. San Agustín, de N. P. San Francisco, y Clerigos; y por ultimo les asistia de quando en quando el Padre Fray Christoval de Salvatierra, Religioso que traxo consigo el Señor Arzobispo Don Fray Domingo de Salazar, y era su Provisor, que con no poco trabajo dexava alguna vez los cuidados de su Oficio, por acudir a los de aquellas almas. Encargóse, pues, la Religion de este medio defes-

perado paralítico, embiando por Angel de aquello Piscina al Padre Fray Juan; y lo primero que hizo, fue encuadernarle el cuerpo dividido en treinta, y mas pueblecillos, reduciendolos a dos principales, y agregandoles visitas, pusolos en vida civil, abrió caminos, puso en los rios puentes, cerroles, los fluxos del mar con grandes parapetos, (que llaman ellos tabones) dexando libres sus sembreras, adornó las Iglesias de Altares, Santos, y pinturas, y sobre vn continuo desvelo, con ayuda de compañeros, que le dieron muy a proposito, concluyó vna política Christiana de grande hermosura, hasta verlos en tan perfecto estado, que pudo sin embaraços temporales comenzar la tarea del Santo Evangelio, curando su antigüedad con blandura: y desde entonces ganaron nombre de los mas capaces, y humildes de estas Islas, y han salido tan devotos, y frequentadores de Sacramentos, que ay, y ha avido entre ellos mugeres de mucho recogimiento, y oracion, y personas de exemplo, y de virtud. Las del Padre Fray Juan fueron sin duda la eficaz idea de todo, y su buen exemplo, y perfecta conversacion. En cuyo testimonio se acordavan muchas vezes los compañeros, de vn capitulo que les tuvo cierto dia su Prelado, el Padre Fr. Juan de Castro: diziendoles, que diessen gracias a Dios de tener en su compañía vn Religioso, que se conservava en la inocencia bautismal, sin aver pecado mortalmente en toda su vida; y luego concordemente miraron todos al Padre Fray Juan, teniendo por cierto, que él era el sujeto de semejante alabanza. Creese, que se lo avria revelado con sencillez, comunicandole como a su Prelado su conciencia.

Con la misma ingenuidad le refirió al Padre apuntador de esta historia (que le trató) el caso siguiente. Cayó malo en aquel partido vn natural, y de tan malo, que conoçidamente vivia mal, y con escandalo, sin que los contejos, ni diligencias del Padre Fray Juan le pudieran meter en camino, que algunos de estos son como los hijos del Profeta, ò muy buenos, ò muy malos. De estos segundos era el enfermo, y tan revelado, que aviendo crecido el achaque a terminos de mortal, no avia remedio de confesarse; y en castigo sin duda de su mala vida,

da, le sobrevino delirio, y luego se le quitò totalmente la habla de fuerte, que ni aun por señas dava indicios de bolverse a Dios, ni de hazerse capaz de absolucion. Viose el Religioso, que le avia asistido al Convento, y lastimado, como se dexa entender de tal desgracia, diò cuenta de ella al Padre Vicario (que era el Padre Fray Juan) con todas sus circunstancias. Hiriose en el corazón al Pastor la perdida de la oveja, recogiose para ir a Maytines, aunque no pudo dormir de pena. Y llegada la hora, fueron al coro a dezirlos, y en medio de la hora de oracion, que se tiene despues, dixo el Padre Fray Juan. Padres, yà saben Vs. Reverencias como està nuestro proximo fulano, y quien es, pidamos a aquel Señor, que por el murió, se duela de su peligro, y le dè habla; y contricion para confesar, y morir como Christiano: mañana es dia de nuestro Glorioso Padre San Jacinto, y yo le hago voto de cantarle vna Missa muy solemne, porque interceda con nuestro Señor, que vuelva en sí este pobre, y le dè habla, para que muera confesado; caso admirable! Acabose la hora, y al bolver los Religiosos a sus celdas, estava golpeando un vezino del enfermo, llamando al Padre, porque yà hablava, y pedia Confession. Fue aprieta el Religioso, y le hallò tan dispuesto, y lleno de lagrimas de sus culpas, que le confesò muy a su satisfacion, y hubo lugar de que se le diera por la mañana el Santo Olio, que recibió con muestras de verdadero Christiano, y de allí a poco espirò, dexando llenos de exemplo, y admiracion a los Indios, y de gracias, y alabanzas, que davan a Dios los Religiosos, y el Padre Vicario cumplió su voto al Milagroso Taumaturgo S. Jacinto, cantandole solemnemente su Missa. Falta su ultima ponderacion, que refiriendo el Padre Fr. Juan este milagroso suceso al Religioso arriba dicho, añadió: Poca Fè tuvimos, que la salud del cuerpo le diera el Señor, si se la huvieramos pedido tambien.

Llegò el año de 1600. y acabado su Oficio de Provincial el Padre Comissario Fray Bernardo de Santa Catalina, se juntò el Capitulo en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo. Pasierò los Padres en aquel puesto al Padre Fr. Juan de Santo Tomas; eleccion, cuyas circunstancias, dignas de

haberse, verà el lector en la primera parte; lib. 1. cap. 53. en grande credito de su persona; pero por faltar allí vna de mucha calidad, serà bien, que no la passemos aquí en silencio. Dos dias antes de la eleccion, le mandò el Padre Provincial, que saliera à visitar a un Medico, que avia entonces muy docto, con un negocio supliesto, al qual tenia yà prevenido, que con traza interloquendum, le preguntasse por su salud (que siempre por su abstinencia, y trabajos, y yà con la edad, estava bien gastada.) Hizolo el Medico tan a proposito, que actuado de los fuerzas (en que se reparava solo para cargarle el peso del Oficio, que requiered ombros mas que de hombre, y entonces de Gigante.) Su respuesta fue vna receta de salud para esta Provincia, y le hizo su Prelado, sin que le pudiesen valer alegatos. Todo està en la primera parte citada. La circunstancia que allí se echa menòs, es la siguiente. Mientras el Padre Fr. Juan fue a la dicha visita, fue hora de Completas, y despues de la Salve, a que ordinariamente acude mucha gente devota, reconociò el Padre Provincial Fray Bernardo vna Señora virtuosa de todo buen credito, y vida de perfeccion; y aviendose ido la Comunidad, la retirò a parte, y despues de las comunes urbanidades, le significò el cuydado con que estava de elegir Provincial de allí a dos dias, pidiendole, que lo encomendasse muy de veras a Dios; y concluyò: Què le parecia a v. m. no ha visto yà en la Salve los muchos, y venerables Religiosos que han venido al Capitulo? Pues es cierto, que el mayor embarazo en que nos hallamos es la abundancia, donde tantos ay buenos, y ninguno mejor. Es verdad, respondiò la buena Señora, todos los he visto, y alabo al Señor, y su piedad de la Providencia: pero no ha estado en la Salve el que ha de ser Provincial; respuesta, que fue Oraculo de Sibila Catolica; pues solo el Padre Fr. Juan de Santo Tomas (à quien ella no conocia) era el que faltava por la causa yà dicha; y a quien entre los hijos de Isàl tenia ausente la Obediència, pero presente la eleccion Divina, para coronarle como a David con estos, y otros no menores pronosticos de que era voluntad de Dios, entrò por votos de todos en el Oficio de Provincial; ò por mejor dezir, le entrò

trò su Magestad, y le ayudò à administrarlo con tantas ventajas, que siendo el quarto Prelado que tuvo esta Provincia, pudiera ser en aciertos de los primeros. Pòsese con mas continuacion, y humildad, que antes en la presençia de Dios, que es solo donde se busca la luz de estos gobiernos: Y siendo los Prelados inmediatos instrumentos de cumplir la Divina voluntad, que viage podrán hazer sin este Norte? Y sin mirar mucho al Cielo, y levantar los ojos a los montes de los Santos, para que con su intercesion les ayuden? Es vna ciencia esta la mas dificultosa que ay, cuya Catedra solo se lee desde el Cielo; consiste en mirar a Dios, y mantener los fueros de sus leyes, y mirar à los subditos como hermanos, no como criados, corregir con agrado, y estimacion; parecen contradictorias, pero la Caridad las verifica. No con fin de tenerlos contentos à todos (que esto es imposible, y ni Christo Señor Nuestro, aunque pudiera, lo practicò, por dexarnos exemplo de consuelo) sino con mira de no descontentar a los mas, ni de introducir dictámenes, que huelan à amor propio, ò a presumpcion de descubridores. Bien ay que descubrir en conservar el edificio, sin echarle mas peso; y si el tiempo, que es el verdadero descubridor, pide novedad de leyes, siendo estas instituidas para el bien comun, lo mas seguro es, que el comun las pida; y el Superior, que es quien las ha de amparar, se labe de la nota de promoverlas, para que corra la Obediencia sin escrúpulos. Oficio es fuerte, y como dicen muchos Santos Prelados, es formidable aun para ombros de Angeles; pero siendo disposicion de Dios (que facil se conoce) el gemir demasiado, vendrà ser, ò pusilanimidad, ò venderse muy caro; y vno, y otro tiene facil la confusion, porque aunque la ciencia del gobernar es tan dificultosa, se funda en dos principios infalibles, que la hazen segura con claridad; el primero, es acudir a Dios con verdad, y buen deseo; y el segundo, acudir al consejo de muchos con traza, donde se confieran las materias, y tomada mucha luz (que nunca sobra) se resuelva despues lo mejor; digression ha sido, pero la materia tan necesaria, como transcendente, nos metió en ella: Vamos a la historia.

Por estos aranceles siguiò el Padre Provincial Fray Iuan, lleno de aciertos el cumplimiento de su obligacion. Tanto, que pudo ser exemplo de Prelados, siendo el primero en todas las asistencias de trabajo, visitando con no poco su Provincia, y consolando a todos su afabilidad, y su llaneza; y premiòle Dios tan preciosos sudores, con descubrirle puerta en su tiempo para introducir Religiosos nuestros en Iapon, como lo consiguiò; y ya que el no pudo ir allà, por la necesidad de su presençia en la Provincia, embiò Obreros a aquella estendida villa del Señor, de tales partes, que pudieron desempeñar su cuydado, y llenar de glorias toda nuestra Sagrada Religion. Y acertò a moverse esta espiritual conquista con tan buenas aves (meritos sin duda de Prelado tan santo) que aviendo entrado tantos Religiosos nuestros en aquel Reyno, mientras mereciò las luzes de nuestra Santa Fè, todos quantos murieron en el, murieron a manos del sangriento cuchillo del martirio, coronados de gloriosas guirnaldas, que les texieron tambien en vida sus heroicas virtudes.

Acabò su Oficio nuestro Provincial, y pidiendo de justicia su grande espiritu el bocado del viaje del Iapon, que dexava desde su gobierno tan trillado: le embiò la obediencia a aquel Reyno el año de 1605. por Vicario Provincial, donde llegando enfançò su coraçon viendo el arbol de nuestra Santa Cruz tan bien ingerto en aquellos toscos azebuches, vistoso de ojas, estendido de ramas, y copioso de frutos sazonados, en cuyo nombre, y sombra avia puesto su nido multitud numerosa de Catolicas aves; todo a los riegos, y beneficios de la gracia de Dios, y cuydados de Apostolicos Labradores: Aquel Sagrado Cedro, yà del Libano de la Iglesia, que cortaron vna vez nuestros pecados, aunque en las ocultas, y preservadas raizes que le dexò la providencia de Dios, criadas con tanta sangre de Martires de la nuestra, y otras Sagradas Religiones, quedò depositada vna firme esperança, de que ha de reproducir nuestra Santa Fè, ayudandole este tiempo contrario, que la tiene tapada a que brote despues con mayor impetu. Aquí vivió nuestro Padre Fray Iuan algun tiempo, gobernando los Religiosos, y gozando de

los dulces regalos de la paz, que tuvo en sus principios aquella Iglesia. Bolvióle a llamar la Provincia, ò por la falta que en ella hazia, ò lo que es mas cierto, porque sus muchos años no le ayudavan al trabajo de sembrador, y aprehension de la lengua: y llegado acá se bolvió a su antiguo ministerio de Bataan. El mayor credito que tiene esta Provincia, es lo que quizá fuera descredito en otras, y es el no tener los Religiosos, aunque sean ancianos, asícto, ni recurso. Aquí mientras están en este cuerpo, peregrinan con el Apostol, y cada dos años que ay Capitulo, ò Junta, se mudan, y nombran todos los Oficios, menos el de Prior de Santo Domingo de Manila, fundando la Provincia en este su continuo movimiento, su mas discreta estabilidad. En su partido, pues, de Bataan, que hallò ya campo muy crecido de perfeccion, y en pácifica possessiõ la Ley Evangelica, y su administracion corriente, se diò de nuevo a sus exercicios espirituales, y estudios de Escritura, en que fue muy versado, predicando, y jugando de ella con mucha gracia, y edificacion: A que se le llegó su senil edad, y el termino de sus fuerzas, con que se retirò al Convento de Manila à disponer su muerte, que aunque sea en el Religioso mas pobre, ay bien que disponer.

Dispensaronle los Prelados, ò por mejor dezir, sus años, del Coro, y otras asistencias; pero no por esso se despidiò de sus dos horas de Oracion, vna por la mañana en la Tribuna de Nuestra Señora, despues de la qual oia muchas Míssas, y la otra en la celda, a media noche. Buscava quien le leyese libros devotos, y en su Meditacion se remozava por instantes en el Iordan de sus lagrimas. Conservò hasta este tiempo muy robusto el zelo del bien de esta Provincia, sintiendo en extremo el accidente de su division, y pidiendo a Dios su restitution, y su Magestad le concediò, que vn año antes que muriese, celebrasse esta dicha con el coraçon, yà que no la pudo ver con los ojos, por estar yà ciego, y aun sordo, donde Sagrado Cisne, yà vezino a su muerte, se aprovechò del Cantico de Simeon, para dar gracias a Dios por tan grande beneficio. Y si mismo dava gracias a su Magestad, Autor de todo lo bueno, de que en cinquenta años

que tenia la Provincia, no avia descaecido de su primer vigor, antes si cada dia la hallava con mayores aumentos de observancia, exemplo, y zelo; sino en avisos del Cielo (que piadosamente podemos creer) en el peso de su cuerpo, y no poder mejorarse de espiritu, conociò que se moria, y veinte dias antes de su dichosa muerte, en que no pudo levantarse de la cama, se fue disponiendo, y acercando à aquella temerosa lucha con repetidas Confesiones, jaculatorias, y actos de amor de Dios. No permitiò, que le desnudasen, sino así se estuvo con su túnica de lana, calzas, y Habito viejo de xerga, amortajado su cuerpo, y proferizando, como otro Eliseo; esto es, diziendo con su paciencia, y quietud la buena dicha, que en breve le esperaba; hasta que al fin, recibidos los últimos Sacramentos, lleno de dias, pues le faltavan pocos para 90. años. en osculo de paz, y serenidad, que le diò el Señor, poniendo en sus manos la hechura de su alma, pagò su deuda con la muerte en dia felicissimo, que le llevó lleno de consuelos, que fue el septimo de Setiembre de 1638. despues de cantadas las Vísperas del glorioso Nacimiento de Nuestra Señora.

Su cuerpo quedò tratable, como lo avia sido su natural, el rostro apacible, y comenzaron los Religiosos desde luego a hazerle Honras de llanto, y veneracion, cogiendole las manos, y besandolas, como santas; que aun en vida le llamavã el Santo viejo. Passò la devocion al espolio, y aquellos andrajos que le hallaron, se partieron como Reliquias, haziendolas hasta del cabello; y aun se determinò arrojada la piedad Christiana a cortarle vn dedo, de cuya herida (despues de 17. horas que avia muerto) salió sangre, siendo milagro que la tuviera, aun estando vivo, vn cuerpo tan caduco. Para el dia siguiente, que fue el de Nuestra Señora, se dexò su entierro, por ser de persona tan grave, a que acudiò, no obstante ser dia tan ocupado de Confesiones, y Comuniones, todo el mejor concurso de la Ciudad, Clero, y Religiones, Nobleza, y Pueblo Secular. Predicò el Padre Comisario Fr. Domingo Gonçalez, Regente que era del Colegio, y fueron grandes las alabanzas, y ponderaciones que hizo de su Virtud, y la mayor fue dezir, para gloria de Dios, y exemplo de los

Fieles, que aviendo cōfessado mucho tiempo al Padre Fr. Iuan, y en especial el de su muerte por Confesion general, no le avia hallado pecado mortal en toda su vida; y no causò novedad alguna en quantos le conocieron, y le avian tratado de cerca. El dia antes que muriesse, se llegó a él vn Religioso familiar, preguntandole si queria algo, si queria confesarse? No tengo de que me confesar, le respondió; solo pido, que me encomienden a Dios: aora todos para mí, que mañana serè yo para todos. Esta es la confianza, que alcançan los amigos de Dios en su Santísima Sangre: Dichosos trabajos, y mil vezes bienaventuradas fatigas, que assi sabeis endulçar vn golpe, cuya memoria sola es tan amarga.

Llegaron a Roma las noticias de la Vida, y muerte de este Bendito Padre, y en el Capitulo General, que en aquella Santa Ciudad se celebrò el año de 1644. se hizo memoria gloriosa de él. Y mas dilatada le hizo el Capitulo Provincial de esta Provincia, que se celebrò en el año siguiente al de su muerte, que fue el de 1639. que por ser sus palabras tan significativas, y de tanta autoridad, será bien, que acabemos este Capitulo, trasladandolas en romance para todos. Dizen assi: En el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila murió el Padre Fr. Iuan de Santo Tomas, vno de los primeros, y principales Fundadores de esta Provincia, y su quarto Provincial, que fue el primer Prelado nombrado para la predicacion del Evangelio a los Indios, entre aquellos primeros Héroes. Fue verdaderamente Varon mansísimo, y justamente zelador muy exacto de la Religion, en sí, y en los demás, dado todo en manos de su Poderoso Dios, y muy amante de los proximos, el qual aunque desde su puericia hasta la senectud, que llegó acerca de 90. años. Viviò quebrado de salud, pero con la ayuda de Dios, y gobierno de la Obediencia, se exercitò alegre en empleos de los Varones valerosos, tanto, que siendo yá muy viejo, y enfermo, acabado su Oficio de Provincial, no reusò el ir a Japon, tierra bien fria, y destemplada, donde fue Superior de los Religiosos algunos años, los que residian ocupados en aquellas partes en la Predicacion del Evangelio, Y al fin fue tal su vir-

tud, que jamás se le sintió pecado de obra, ni de palabra; como otro Tobias, dado para exemplar, y en aumento dichoso de su propia Corona. Llegò a estar falto de la vista, y algun tiempo del oído tambien, siempre humilde, y siempre devoto, dādo a Dios por todo gracias. Resplandecieron en él exemplos de virtud, y paciencia, de tal manera, que comunmente le llamavan el Santo Viejo; y como tal, teniendo siempre la muerte delante de los ojos, al llegar a él, la recibió devoto, y abraçò alegre.

## CAPITULO VI.

### DE LA IVNTA INTERMEDIA DEL año 1639. y sucesos de este tiempo.

**E**L año de 1639. se celebrò Junta intermedia en el Convento de Santo Domingo de Manila, donde fuera de las disposiciones ordinarias, se pusieron algunas ordenaciones, aunque pocas, y vna fue en mucho credito de la Santa Pobreça: Que ninguno pueda pedir licencia para gastar qualquier dinero, aunque sea en poca cantidad, sino es declarando primero al Prelado, en què. Muy bien pensada disposicion, pues suponiendo, que a todos se les dà quanto religiosamente necesitan en salud, y en enfermedad, si llega à sus manos limosna de alguna Misa, aunque sea para dar limosna, o para acudir a Religiosos amigos, que están en otros Pueblos, con algunas menudencias, que allà no ay; es razon, y merito dezirselo al Prelado, y no dar ocasion a que se quexe la Pobreça, aunque sea en cosas pocas.

Por Marzo de este año sucedió en la Provincia de Cagayan vn alzamiento bien de fastrado en vnos Pueblos retirados entre vnas Serranias, que llaman Mandayas, de cuyo descubrimiento, y reduccion a nuestra Santa Fè, trata la 1. parte, lib. 2. cap. 48. que se le devió a nuestra Religion, y en ella fue el Padre Fr. Lorenzo de Zamora el que lo trabajò todo. Fue el caso harto lastimoso, que costò bastante sangre, y no pocos escandalos (que toda via se lloran) era Alcalde Mayor de aquella Provincia el Sargento Mayor Don Marcos Zapata, hijo de vn Señor Oydor de esta Real Audiencia, que no



atendiendo mucho a tan noble dependencia, ó engañado con su sombra; y lo que mas es, el exemplo del Señor Governador, que como hemos dicho tenia dictámenes de mucha resolucion, fue el Alcalde, dándose a conocer por el que llama arajo, la que es solo poca habilidad, que es por medio de rigores; pero es arajo lleno de mil trabajos. Y los Gentiles, que anduvieron sacando Dioses del centro de la tierra, sabemos, que hizieron Dios al Amor, y no se dice, que hiziesen Dios a la Crueldad; y es la razon, que aunque a esta le parezca, que puede mucho, no lo puede todo, como el amor; y así le faltan muchos meritos para llegar a llamarse Dios. Siguiendo este rumbo, era mucho el rigor del dicho Alcalde; y aunque por orden del Gobierno superior avia formado vn Fuerte con vna garita nueva en los dichos Pueblos Mandayas, y competente guarnicion de Soldados; pero eran tantos los trabajos q̄ cargavan sobre los ombros de los cansados Indios para mantenerlos, que yá se dieron por vencidos, especialmente por el mal trato que les hazia el Cabo de la dicha Fuerza; y rebentó la mina del sentimiento, por aver el dicho Cabo castigado a vna Principala por vn disgusto que le hizo, obligandola á que le estuviése moliendo arroz todo vn dia, de que quedaron tan afrentados ella, y su marido, que fueron los principales promotores de la rebellion. Convocaronse los vezinos Pueblos, que cargavan el peso de la Fuerza, y vexaciones de los Soldados, y a 6. de Marzo, a las diez del dia entraron de mano armada la garita, dando la muerte a la posta, y a otros, que se pusieron en alguna resistencia. Pasaron de alli a la Fuerza, y rompiendo las puertas, ó franqueandose las espías que tenian dentro, mataron hasta veinte Soldados desarmados, y desnudos, que eran los que estavan de guarnicion, solo cinco se libraron escondidos, pero despues creciendo mas el fuego perecieron. Entraron en el Convento, y a la puerta de la celda del Padre Vicario mataron vn Sangley, que aquel dia se acabava de bautizar, cuya muerte devemos entender, que seria dichosísima para su alma. Al Padre Vicario le tuvieron respeto, y con él, llorando todos por el arrojado empeño en que se yian, le embarcaron,

junto con su ropa, alhajas de Sacristia, Imágenes, Cruces, y libros, y lo baxaron a parage seguro, desde donde se fue al primer Convento. Supose despues, que prosiguieron su sacrilego frenesi, quemando la Iglesia, y el Convento; y aunque se ha intentado vezes tomar satisfacion, pero están tan favorecidos de sus inacessibles montañas, que se ha dexado yá por cosa imposible de reducir.

El Deziembre de este año fue el segundo alzamiento de los Sangleyes del Parian, que en numerosa multitud de mas de quatro mil, se amorinaron, dexando sus casas, y tiendas, y poniendose en esquadrones, intentaron tomar a Manila; pero hallandola con grande defenta de piezas, y gente, se alargaron al Pueblo de Binondoc, pasando la puente. Aqui hizieron primera estacion, quemaron la mitad del Pueblo, y en el que queda se alojaron, saliendo tropas a saquear los vezinos Pueblos, que quedaron destruidos, haciendas de campo, y huertas. Salieron luego las Companias de Manila, que ordenó su Señoria, y lo primero quemaron todo el Parian, despues de averlo entrado a saco; y quemaron tambien nuestro Convento, y Iglesia que alli teniamos, que era hermosa, y tres retablos dorados, los mejores de las Islas, cuya ruina, con la del Convento, se valuó en diez y ocho mil pesos: que si lo huvieran hecho los enemigos, seria menos lamentable, pero lo hizieron los mismos Españoles, por dezir convenia para quitarles la retirada de aquel puesto a los Sangleyes, siendo así, que ellos mismos lo avian desamparado para comenzar su alboroto. Y los Religiosos lo vimos arder, y los efectos de otros mal considerados desordenes, y era fuerza callar, y irnos a llorar con Dios, que es con lo que se nos suele motejar en semejantes ocasiones: quiera su Magestad, que acertemos a hazer tan noble oficio, yá que los primeros que excluye la milicia, son nuestros votos. El enemigo, como dicho es, ocupó la mayor parte del Pueblo de Binondoc, y intentó varias vezes acometer nuestra Iglesia, y Convento, donde se avian amparado todos los vezinos Christianos, defendidos principalmente de la mano de Dios, y de algun presidio de los naturales, y mestizos, hijos de los mismos

Sangleyes; cosa digna de admiracion, donde en defensa de la causa de la Fè, no conocian hijos a padres, arrojandoles sangrientas valas, y muriendo muchos. Duraron estos movimientos, y varias escaramuzas quinze dias, y al fin acolados los alzados de Españoles, y naturales, que por todas partes les hazian guerra, y principalmente de su mismo desorden, se levantaron del dicho Pueblo, y hizieron a lo largo, dexandonos el Convento, y Iglesia libres, donde aunque al principio los Padres que en èl estavan, persuadidos a lo peor, se entraron por el rio en Manila, luego al punto se ofrecieron muchos a succeder su obligacion, y el principal fue el Padre Comillario Fr. Francisco de Herrera, que rendido primero a la obediencia, se metiò en el peligro con otros compañeros, pasando al dicho Convento: Siendo de notable consuelo, y edificacion para aquellos afligidos Christianos, ver, que por su consuelo, y asistencia obravan los Padres tan grande fineza de exponer sus vidas a la muerte, poniendo sus almas por sus amigos, como ponderò nuestro Redemptor.

Nuestros valerosos Españoles, aunque pocos en número, que no llegavan à trecentos, ayudados de la fidelidad de los mismos naturales, que por todos llegavan à mil, fallieron gobernados de prudentes, y prácticos Cabos, no más de a vna villa del enemigo, siguiendo su retaguardia, y siempre à los alcances, sin querer venir con ellos à manos. Las armas del Sangley eran chuzos, lancillas, y en vnas hastas largas afidos vnos como garabatos, hechos de cuchillos, ò caranas corbas, y estos eran todos sus pertrechos de guerra. Su modo de pelear, es abrisse en forma de media Luna, y tirar a cerrar al enemigo, y mas quando le conocen de numero inferior, con que tiran à hazer O perfecta, para rendir encerrado en ella al contrario. Lo que hazian los nuestros era tocarles arma à las horas de su comer, que las tienen determinadas con grande observacion; y entoncez ellos acudian antes a los pies, que à las manos, con que hallava nuestro campo las mesas puestas, y la comida guisada, y aun en los platos, y assi le llevaba la ventaja que se dexa entender, sin cuydado de viveres, ni vagajes, pues en la providencia

enemiga tenian seguro su bastimento. Si alguna vez hazian frente, y se iban abriendo para formar la dicha media Luna, ibã los nuestros prevenidos de vnas estacas grandes que clavavan en la tierra, con que les servia de trinchea; y si recebida la primera carga, toda via acomeriam, mientras se desembarcavan de las estacas, recibian otra, con que dexando muchos muertos (porque no se malograva tiro) se bolbian à alejar, y mayormente avia entre los nuestros tropas determinadas à solo despuntar la Luna con sus tiros; y como alli se ponian los de mas animo, por pocos que morian, hazian mucha falta, y nunca se lograva su intencion. De esta suerte retirandose ellos, y siguiendo los nuestros, se metieron en nuestro Convento de S. Iuan del Monte, que todo quedò destruido, sino es la piedra, y viendo que era tan estrecha la Casa, desalojaron, y tomaron la bueltra de los montes de Anipolo, donde de la mucha piedra desgranada que alli ay, hazian con tanto trabajo vnas malas trincheas, y todo al fin era buen deleyte, y poco valor, porque desbaratadas facilmente de los nuestros, hazian otras mas arriba, con la mesma fortuna. Ella fue vna gente, como la conquistada de Alexandro Magno, de quien (como refiere Plutarco en la vida de este Principe) escribiò vno de sus Capitanes à Grecia, que era indecente cosa pelear con ellos, pues ni aun si quiere sabian huir. De esta suerte se fueron enflaqueciendo por tiempo de tres meses, à manos de su mismo desorden, de suerte, que fueron el espectáculo mas digno de lastima, que se puede encarecer. Ay quien diga, que se passava el rio de Manila, que es bien grande, y navegable, por encima de cuerpos muertos, que con las marcas no acabavan de salir à la mar. Los caminos por el con siguiente, y los campos llenos de cadaveres, hasta en los arboles no le faltava materia al horror, pues se vian cargados de diabolicas frutas de los que en ellos con inaudita desesperacion se ahercavan. Viendose pues tan consumidos, que apenas avian quedado en siete mil, entraron estos en mejor acuerdo, y haziendo señas de rendimiento, vinieron Procuradores, y no pudiendo capitular condiciones que tentaron, por no estar en estado, se dieron à merced del Señor



for Governador, que en nombre de su Magestad les recibió, castigando à las Cabeças que avian quedado, y dando à los demas orden, que bolviessen à sus tratos, y oficios.

## CAPITULO VII.

PROSIGVEN LOS SVCESSOS DE ESTE  
año de 1639.

**A** Siere de Agosto de este año llegó à Manila vestida de alegrías de Pasqua la deseada nueva de dos Galeones, que venía de Nueva España con el situado de estas Islas, y no es facil de ponderar la general aclamacion con que se recibió, y las festivas demonstraciones que se le hizieron en pechos, que estavan tan llenos de luto por los trabajos del referido alzamiento, y demás accidentes, que tenian toda via pendientes de los ojos tantas lagrimas. Efectos sin duda de nuestrs grandes pecados, que hasta este dia nos la convirtieron en tragedia, y bien lastimosa, paes el mismo dia que llegó à Mánila tan celebrada nueva, de que quedavan las dichas dos Naos en Cagayan, por aver tomado Puerto malabrigado, y no averse podido mejorar en tantos dias, les cargò à deshora vn tiempo tan riguroso sobre las mismas amarras, que sin valerles todo el arte, diò con ellas la tempestad en vnas peñas, donde ambas a dos se perdieron lastimosamente; que aunque quiso Dios que se salvasse la plata del situado, y de Registro de particulares, por estar yà en tierra, pero todo lo demás pereció, la mas de la Infanteria, que se estava à bordo, toda la hazienda, plata, y generos, que eran vn gran tesoro, y la sangre de esta tierra recogida en aquellos dos vasos, y tan tristemente derramada à nuestra misma vista. Mucho apurò la paciencia, mal curada de los passados golpes, quando esta desgracia se supo, y se construyeron sus causas con diversidad; porque en estos lances tiene licencia el dolor para levantar opiniones, por poco que sea su fundamento, y la verdad es la que arriba diximos, nuestrs pecados, y no otra, que para doblar su rigor, nos quieren dexar quezofos de los otros, perdido el bien, y deslumbrado el propio desengaño. Quien quisiere saber, que Ciudad es Manila, y la altura

en que la situò nuestro Señor, su calidad, y sus fuerzas, no ha de gobernarse por grados, elevaciones, ni cosmografias, no por sus ganancias, aunque han sido tan grandes, sino por sus perdidas, que son mucho mayores, y mas continuas: Su assiento, mirado con embidia de todas las Naciones del mundo, especialmente de las vezinas, tan sobervias, como populosas: Su alimento, que como a parte la mas remota del cuerpo de nuestra España, quando llega, por mas calor que aplique el Real coraçon del Consejo de Indias, llega por lo menos frio: Sus Governadores son, y han sido muy Christianos, y valerosos, que en esso ha tenido ventura; pero como la Estafeta de Madrid, quando mas ligera, es a tres años, es fuerza que el gobierno mude especie, que aunque de su genero es Monarquico, le falta la prefeza de la relacion al coraçon, y a la cabeza, que es la mejor vida de los miembros, con que sin duda es dificilissimo de administrar; de donde sacamos, que esta Ciudad, con sus dilataradas Provincias, es vn milagro de los mayores, que en este mundo tiene colgados en su Templo la Providencia de Dios, quien para sus Predestinados la conserva sobrenaturalmente, dispensando con el orden de las causas segundas, con no poca gloria de nuestra Madre España, que es el instrumento dichosamente elegido para tan alto fin, y que con tan Christiana generosidad gasta cada año en su socorro medio millon, y es lo menos, respecto de tantos, y tan calificados hijos en ambos estados, como son de los que continuamente se desposee, sin esperança de bolverlos a ver, como no le sucede en otra ninguna parte de la America. Dichoso espiritu el Catolico de los Reyes nuestros Señores, que siguiendo este honroso empeño, tan limpio de temporales interesses, han llevado adelante esta Real prueba del mas Catolico zelo, y de vna liberalidad sin imitacion entré todos los Monarcas del mundo; y dichosos mil vezes los que cooperan con sus vidas, ò con su calor a tan glorioso fin.

Aunque la referida desgracia perdió haziendas, y vidas de tanto precio, se librò el Real Pliego de su Magestad, que no se atrevieron a profanar su inmunidad las olas. En el venia Cedula para el Padre Provincial de

esta Provincia, sobre la division, y à sepultada en el silencio, que tanto la inquietò; y por ser grandemente significativa del cuydado de nuestro Catolico Monarca, y del buen lugar que tiene en su Real pecho esta su humilde Provincia, ha parecido trasladarla aqui, y es como se sigue. El Rey. Venerable, y devoto Padre Provincial de la Orden de Santo Domingo de mis Islas Filipinas. Por diferentes relaciones que he tenido, he entendido la poca paz, y quietud en que andavan los Religiosos de esta Provincia, por la division que se avia hecho en ella, en virtud de letras, que llevò de su General Fr. Diego Collado, y auxilio que le diò para ello Don Sebastian Hurrado de Corcuera, mi Governador, y Capitan General de estas Islas. Y como quiera que los dichos Breves no se devian executar, por no estar passados por mi Consejo Real de las Indias, atendiendo mas a la conformidad de las Religiones, y quietud de esta Provincia, y entendiendo, que la dicha division ha de ser ocasion de que aya relaxacion en ella; he mandado al dicho mi Governador, y Capitan General de estas Islas, y a mi Audiencia Real de ellas, que recojan el dicho Breve, y todos los demàs que huviere llevado el dicho Fr. Diego Collado, sin dar lugar a que se executen, y que la division que se ha hecho de las Provincias, se deshaga, y se vuelvan como estavan antes de la dicha division. Y asì os ruego, y encargo hagais de vuestra parte se pongan estas Provincias, como se estavan antes de la dicha division, y embiaredes luego a España al dicho Fray Diego Collado: Y para que esto tenga efecto, en Carta de este dia mando a mi Governador le haga dar embarcacion para ello, y de lo que hizieredes en la execucion de lo que asì os ruego, me avisareis en la primera ocasion. Fecha en Madrid a veinte y vno de Febrero, de mil y seiscientos y treinta y siete años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Gabriel de Ocaña y Alarcon.

Esta es la Carta, ò Cedula, escrita al Padre Provincial, y en la que se sigue, aviendo tantas cosas dignas de ponderacion, es dignissima la clausula de igualar esta Santa Provincia à las mas observantes de la Orden, para que se consuelen los que merecen

tener vna Madre, que tanto se emplea en el servicio de Dios, y que està tan bien acreditada con su Principe: Y porque sellemos esta materia de vna vez (que no es muy sabrosa) pondrèmos aqui la otra Cedula de su Magestad, escrita sobre la misma razon a esta Real Audiencia de Manila, en que dà bien a entender el Rey nuestro Señor el cuydado que le devemos, pues en ella se muestra, no solo su Real providencia, sino el disgusto que le causò semejante novedad: es como se sigue. El Rey. Presidente, y Oydores de mi Audiencia Real de Manila, de las Islas Filipinas. En vn capitulo de carta, que me escrivisteis en 12. de Junio de 1636. dezis, que el año passado de 35. fue à estas Islas el Padre Fr. Diego Collado, del Orden de Santo Domingo, con letras de su General para ocupar algunas Casas de las que esta Religion tiene, y fundar Provincia nueva distinta, que solo tiene de embiar Ministros para la conversion de Japon, todo lo qual tenia graves inconvenientes, asì por el daño que esta Religion recibiria con la division de la Provincia, que serà ocasion de que aya relaxacion en ella, aviendò sido hasta aqui de las que con mayor rigor, y puntualidad han guardado las Reglas de su Orden: Y en embiar Ministros a Japon, la dicha Religion ha tenido tanto cuydado, que antes ha sido menester irle a la mano, por la alteracion que de esto recibe aquel Reyno, que ha sido ocasion de certar la contratación con estas Islas, y estava muy a pique de cerrarla con los Portugueses de Macan, a quien ha hecho muy grandes amenazas, si se halla, que de estas Islas, ò de otra parte han passado Religiosos à aquel Reyno; y que asì era cierto, que el Padre Fray Diego Collado hizo al General relacion incierta, ni era conveniente el cumplimiento de sus letras, de que me davades cuenta, para que mandasse remediarlo. Y aviendose visto en mi Consejo Real de las Indias, como quiera que por Carta de este dia, à vos el mi Presidente, por quanto hizisteis mal en dar auxilio a este Padre, por el Breve que llevò, no estando passado por el dicho mi Consejo; os he encargado, y mandado, que este, y todos los Breves que tuviere, que no estèn passados por el Consejo, los hagais recoger, sin dar lugar a que se execu-

cuten; y en quanto a la división de las Provincias, se buelvan como estaban. Y para que tenga devido efecto lo que afsi tengo mandado, os mando a vos, y a esta mi Audiencia afsistais al cumplimiento de lo referido, de manera, que se execute sin omisión alguna, y de averlo hecho, me avisareis en la primera ocasión. Fecha en Madrid à 21. de Febrero del año de 1638. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Gabriel de Ocaña y Alarcon. Aquí se podrá ver, no solo el favor que nos haze su Magestad, governado al fin de la Providencia de Dios, que tiene en su mano los corazones de los Reyes, sino lo mal que sintió acá la Audiencia, de la separacion que se hizo, y el informe, que de Oficio hizo en credito de esta Santa Provincia; que como al fin nos ven de cerca, y el buen nombre que aquí nos ha dado nuestro Señor, por su infinita bondad, se lastiman estos Señores, viendonos padecer; y como entonces estuvimos tan a peligro de que se acabasse esta Santa Provincia, pues lo mismo venia à fer meter en ella semejante división, yà Dios bolvió por su causa, y por aver descubierto tan a manos llenas sus Divinas misericordias, se podian dar por bien passados mayores trabajos.

## CAPITULO VIII.

*LLEGAN A MANILA DESTERRADOS de China por Macan los Venerables Padres Fray Juan Bautista de Morales, y Fray Francisco Dias.*

**D**E estos dos Venerables Padres, y su primera entrada en la Grán China, se dieron largas noticias en la primera parte; y porque sus bien empleadas Vidas, fueron largas, y bién gastadas en el servicio de Dios, en bien de aquellas Christianidades, y comprehender el discurso de muchos años, será fuerza; que nos vayan texiendo la tela de esta historia, dexando para quando llegue la de su muerte el tratar de ellos mas en particular. Baste aora saber, que estos dos Padres estando exercitando en China la labor de su Apostolico ministerio, despues de años de largas experiencias, y conocidas bien las supersticiones de los Chinas, y sus naturales,

que por defuera parecian estar sanos, y por de dentro estaban llenos de achaques, y no tan Catolicos; como les parecia à algunos, determinaron con consejo de los demás compañeros mudar, no de remedios, sino de metodo, por ver si salia mejor la causa, que hasta entonces no se avia probado en China. Avia entre ellos muchos, que se renian por Christianos, y no acabavan de despedirse de sus Gentilicas ceremonias, especialmente queriendo casar la Ley de Dios con la Etiopisa de su politica, no civil, como dezian, sino bien Gentil, dando veneracion à vnas Tablillas (que es la primer alhaja de la casa) donde tienen escritos los nombres de sus mayores, y apuntados sus hechos, colocandolas en nichos, ò partes altas, y adornandolos de flores, ò sedas, segun el posible de cada vno, y haziendoles ciertas reverencias, que passan de cortesía. Este es el primer cargo de infidelidad que se les haze a los Christianos, aunque ellos lo bautizan con mil inteligencias, por no estar bien bautizados. El segundo, es adoraciones, y protestas, que hazen los Letrados quando se graduan al Kungfozu, su Aristoteles, ò su Platon, que consistiendo en estos Grados toda la calidad, y Nobleza de China, hazen necesidad vn culto tan fuera de razon, lleno de sumisiones, a la persona de vn reprobó Infel. El tercero, es la Real adoracion, que todos los Iuezes, Governadores, y Mandarines le dan al *Chinghoang*, espíritu soñado, que dizen ser Angel de Guarda de Reynos, Provincias, y Pueblos. Tiene particulares, y sumptuosos Templos, y tales dias de Luna van los dichos Governadores a presentarse ante él, para que les prospere su administracion. Estos, que son los principales articulos de gravissimo error, son faciles de vencer en la gente llana, y pobre; pero en los que se tienen por gente principal, està tan entrapado en sus pechos, que conociendo la verdad de nuestra Santa Fè, y evidentemente la mentira de su Secta, quieren defender, que son vfos patrios tolerables, nada opuestos directa, ni indirectamente a la Fè infusa sobrenatural. Con que cayendo estas construcciones tan intolerables en la mejor parte de los que professan la Fè de Iesu Christo, y la que le dà mas autoridad a la doctrina Evangelica, les ha pa-

recido à algunos Ministros ser materia opionable, y libre para no disgustarlos con demasiada sequedad; mayormente entonces, que no se avian publicado las declaraciones Apostolicas que oy ay, que tan claramente lo dãn por illicito, y lo prohiben, especialmente las de la Sacra Congregacion de *Propaganda Fide*, que salieron el año de 1637. Andavan, pues, rebueltas aquellas Christiandades, y notablemente confusas con tantas interpretaciones, y los Ministros marcados. Confirieron los nuestros, que erã cinco, todas las dificultades, y se resolvió, que los dos de ellos, el Padre Fr. Juan Bautista de Morales, y el Padre Fray Francisco Dias, sacassen la cara por las partes que pudiesen del Reyno, a predicar la Fè de Iesu Christo, a la letra, sin epiqueyas, ni glossas (que al fin tienen mucho de prudencia humana, y enturbian el agua clara) esperando en el Señor, que los ayudaria, y los otros se quedassen alli entre aquellas Christiandades de Fogan, haziendo lo que pudieran.

Lo primero que pide el Sagrado Bautismo, es humildad, que quizá por esto (menos en casos extraordinarios) manda nuestra Madre la Iglesia, que se eche el agua en la cabeça, para que el hombre rinda la soberbia cerviz al suave yugo del Evangelio. Y si se trae por argumento la Ley escrita, que Christo nuestro Señor la honrò, circuncidandose, y observandola muchas vezes, que no determinò echarle tierra de vna vez; y que los Apostoles toleraron algunas de sus ceremonias, hasta ver fuerre la Ley de Gracia, y era fuerza publicar la *more humano*, sin instantanca, y demasiada alteracion. A lo primero se responde facilmente, con que la Magestad de Christo nuestro Señor era Legislador, y sus acciones muy soberanas para interpretarlas nosotros por este, ò aquel fin; fue medio, que rompiò los tabiques de vna à otra, y así hubo de tocar los dos extremos. A lo segundo, yã se sabe la reprehension que llevò S. Pedro; fuera de que no es razon, que vna barbara Idolatria quiera gozar de aquellos Privilegios, que pudieron caer bien en la antigua Ley, ni ponerse a competir con ella, que fue mientras viviò, las delicias de Dios; y no ha de querer la infidelidad ciega, y torpe, que la entierren con tan honroso funeral de luzes.

El que quisiere seguirme (dize Christo) tome su Cruz, y consiguientemente ha de tomarla con dos manos, y ha de desocuparlas de Tablillas, è Idolos: Si quisiere así, entre, que abierta tiene la puerta; y fino, estese quedo, que nadie le violencia (ponderò San Ambrosio) *Non coactivum fecit sermonem, sed si quis vult.*

Pues en esta conformidad, viendo, que era necesario tomar esta causa con mas valor, aunque se arriesgasse la vida, y se quebrasse con aquellos Señores tan Letrados, dexando en el distrito de Fogan, donde todos se hallavan, al Padre Fr. Juan Garcia, Padre Fr. Pedro de Chaves, y Padre Fr. Antonio de la Torre. Los dichos dos Padres, Fr. Juan Bautista, y Fr. Francisco Dias, mudaron vestidos (no en la forma, que siempre fue a la usança de China) sino en la materia, de manta blanca muy basta, y con dos Christianos. Dexando el Pueblo de Tingren, donde se hizo la resolucion, caminaron a la Provincia de Chequiang, y en la Ciudad de Sucheufu, raya de la Provincia populosa de Nanquing, donde llegaron dia del Glorioso Apostol S. Bartolome, despidiendo los Christianos compañeros, pasaron a la Villa de Changxo, donde se quitaron los bonetes de Licenciados que llevaban, y comenzaron su predicacion publica, trayendo cada vno en las manos vna Cruz, y en ella pintado vn Santo Christo. Fue innumerable el gentio que llamò la novedad; oyendolos con notable admiracion. Aquí tuvieron disputas largas con Letrados que llegaron, y sabiendo que avia Christiandad en aquel Pueblo, y que la administravan Padres de la Compania, aunque la Cabeza de dicha Christiandad distava cerca de quarenta leguas, donde residia el Padre Rector, fueron a la Iglesia, y hecha Oraciò, bolvieron a predicar, y examinar de la Doctrina Christiana (que sabian bien mal) donde a peticion de los Christianos se le hizo despacho al Padre Rector, pidiendole licencia para que los Padres se detuviessen entre ellos a consolarlos; aunque la respuesta fue, que no convenia, por graves razones, y así, que los Religiosos saliessem del Pueblo, donde yã se avian dado a conocer, y hecho muchas buenas obras, sacando de poder de muchos Christianos las tablillas, que toda

via conservavan , y quemandolas publicamente: Y aunque tuvieron grandes amenazas de los Bonzos, quiso el Señor que no las executassen. Desde aqui volvieron a la Provincia de Chequiang, y en ella entraron en la Ciudad de Vencheu, donde luego los acusaron al Mandarin, que los mandò prender, y traer a su presencia, el qual examinados, los remitió al Governador; este, à Letrados, y Asesores, y despues de mil exámenes, y dificultades, resolvió el Mandarin dar contra ellos mandamiento de destierro, y en su execucion, los llevaron con buenas guardas hasta los confines de la Provincia de Fokien, donde quedaron libres. Pusieron la proa à la Villa de Xuygan, y en ella los recibió bien el Mandarin, que aunque no les impidió su predicacion, viendo que no hazian fruto, la dexaron, determinaron bolverse a sus antiguos ministerios de Fogan, donde avian quedado los otros Padres. Y aunque en este genero de peregrinacion hizieron mucho servicio a Nuestro Señor, confortando Christianos, y desengañando Infieles, tambien facaron conocimiento, de que no eran tan grandes como se dezia los inconvenientes de predicar la Fè de Iesu Christo, limpia de supersticiones, y pidiendo limosna apostolicamente. En estos partidos de Fogan hallaron las cosas tan turbadas, que los prendieron al entrar de la Ciudad de Vencheu, y no los asieron, sino se les arrimaron, para ver en la casa que entravan, lo qual conocido de los Padres, caminaron derechos a salir por la puerta del Sur, que viendo se los Aguaciles penetrados, entonces echaron mano de ellos, y los pusieron en vna obscura carcel. Desde ella fueron presentados al Mandarin de la Ciudad de Foning, y desde este Tribunal, anduvieron otros muchos con varias fortunas, y las mas harto deshechas de malos tratamientos, lrisiones, y hambres, hasta que arrojados de vnas partes a otras, vinieron a parar en los confines de la Ciudad de Macã, en vna Villa llamada Hyangxan, y en ella detenidos por el Mandarin, que dezia hazer diligencias de justicia, y no era sino hazer sus diligencias, por hallar plata; pendiente su causa, se huyeron vna noche la buelta de Macan, donde quiso Dios que llegassen, y fueron recebidos de nuestros

Religiosos Portugueses, que viven en aquel Religioso Convento de Nuestra Señora del Rosario, como Apostoles, dignos de todo buen hospicio, y caridad. Los sucesos singulares de este segundo viage hasta Macan, dexamos para quando se toquen ex professo las Vidas de estos Padres. En esta Ciudad estuvieron dos años esperando comodidad para passar a Manila, que al fin se la diò el Señor, y estando alli detenidos, escribió el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, y el Padre Fr. Iuan Garcia, que era el Superior de las Misiones de China, y quedava escondido con los otros dos arriba dichos en los ministerios de Fogan, vna carta de 22. de Noviembre de 1638. y en vn capítulo de ella dize: Desde que fuimos presos en esta Ciudad de Foning, hasta esta de Macao, hemos sido presentados en veinte y vna Audiencias, ocho Mandarines nos dieron limosna a rac, y medio rac de plata; el Señor se lo pague. Yo tengo escrito a V. R. como el Mandarin de la Villa de Hoeygan nos azotò cruelmente por la Fè, despues yendo caminando, encontramos con vn Soldado, que dixo ser de la Ciudad de Chancheu, y a las diez del dia, en vn Meson que estava en el camino, nos aporreò, tirò por vezes de las barbas, abofeteandonos, y acozeandonos hasta las cinco de la tarde.

Deuvieronse alli el tiempo dicho estos dos Padres, dando à aquel Convento, y tierra todo buen olor de sus virtudes, y exemplo, y exercitando la Caridad, que no sabe estar ociosa en los muchos Fieles, que alli ay Chinas (pues es su tierra propriamente, y la gobiernan, y tienen en ella Pagodes, que son sus Templos, y en la misma plaza de la Ciudad tienen vno, aunque es verdad que el gobierno ordinario es de Portugueses, y viven quietos con muchas Iglesias, Conventos, y Nobleza de Christianidad muy lucida) acudian también a predicar a los Infieles, y otras operaciones de piedad, mientras tuvieron salud, que de los grandes trabajos, yà dichos, estuvieron aqui muy malos. Havo ocasion de escribir à Manila al Padre Provincial (que por ser embarcacion muy pequena, no se atrevieron a fiar sus personas) y despues de hecha relacion de sus trabajos, le pedia el Padre Fr. Iuan, que escriviera al Padre Visitador de la Cò-

pañia de Iesvs, llamado Manuel Dias, que era Prelado General de todas las misiones de China, y Japon, que supuesto que en Manila avia Religiosos muy doctos de tantas Religiones, se recogiesen acá los principales puntos de la predicacion Evangelica, y que se embiaassen à cõsultar allà, donde se estudiarian, y tratarian las materias, como tan graves, para salir acá de muchas confusiones, por la resolucion que pareciese mejor. Hizolo así el dicho Padre Provincial, y el Padre Fr. Iuan Bautista llevó la carta escrita en esta razon. Pero aunque significò el dicho Padre Visitador su buen deseo, se resolvió, en que no se podia yà intentar tan buen medio, por aver despachado yà à Roma al Padre Alvaro Semedo con instrumentos, y noticias, para que lo determinasse la Sacra Congregaciõ de Propaganda fide. Y así se quedó esto, hasta que despues ajustada buena embarcacion, a los dos años que estuvieron en Macan, passaron los dichos Padres à Manila, donde despues de recibidos con la alegria, y demonstraciones, que enseñò la Caridad; leida la respuesta de carta del Padre Visitador, se juntò Consejo de Provincia para lo que se devia hazer de nuestra parte, y en las materias tan graves, que tralan de cuydado los dichos dos Padres. Y lo que salió de la Consulta fue, que era necesario embiar à Roma persona, que huviesse estado dentro del Reyno de China, y fuesse testigo de vista, que informasse en aquella Santa Ciudad al Sumo Pontifice, y Eminentissimos Señores Cardenales, y demás personas que fuera necesario, en las dificultades que se ofreciesen para decidir estas materias. Luego se llevó los ojos de todos vno de los Padres que acabavan de llegar, y de los dos, el Padre Fr. Iuã Bautista, como de mas salud, que aceptò cõ humildad el Oficio de Procurador General para las Provincias de Europa, y en cinco semanas que estuvo en Manila, se dispuso todo su avio, despachos, y concernientes à tan largo viage, así de lo que tocò a la Religion, como dependencias del Señor Arcobispo, que por las turbaciones arriba dichas, tuvo bien que escribir. Quiso el Señor, que en la misma Nao se embarcasse tambien el Venerable Padre Fr. Antonio de Santa Maria, de Nuestro Padre San

Francisco, gran Siervo de Dios, Ministro antiguo de China, à quien aora embiavan los Prelados por la misma derrora, y casi las mismas causas. Con que alegres todos, se embarcaron en el mismo Parache que avia traído a los Padres de Macan, pues por allí se avia de hazer el viage, que fue digno de ser dado a la inmortalidad de la Historia, pero no es este su lugar. El dia de su embarcacion, fue el de la admirable Ascension de Nuestro Señor Iesu Christo; llegará, mediante Dios, quando llegue el de la Vida, y muerte de este valeroso Padre.

## CAPITULO IX.

### SVCESSOS DE CHINA POR ESTOS tiempos.

**L**A Provincia de Fokien hallaron los Padres alborotada, como dexamos dicho, especialmente el territorio de la Ciudad de Fogan: Avian quedado allí los tres Religiosos nuestros mencionados, y compañeros de otros tres, de la Sagrada Religion de los Menores; conviene a saber, los Padres Fr. Onofre de Iesvs, Fr. Gaspar de Alenda, y Fr. Francisco de Escalona, que siépre han corrido, y han de correr estas dos Sagradas Religiones Hermanas. Y aunque es verdad, que allí todas lo son, pero la providencia de nuestros Gloriosos Patriarcas haze siempre, que nos tratemos con mas estrecha comunicacion de idiomas; y allí lo era aqui estando vnidos en la misma labor, y ayudandose muy de cerca a sufrir los muchos trabajos que el tiempo ofrecia. Todos salian de la codiciosa, y diabolica oficina de vn nuevo Mandarin, que aportò à aquellas partes, el qual actuado de lo numerosa que era yà allí la Christiandad, se hizo defensor de las que llamava sagradas leyes de China, para por este medio que dar acreditado con el Emperador, y sus Consejos, y hazer vn gran tesoro, dando principio a vna de las mas graves persecuciones de Christianos, que ha visto aquel Imperio. Hizo llamar a pregones los Evangelicos Ministros, y que se presentassen el todos los Christianos, à los quales cargava de prisiones, y penas, y à los q se detenian en parecer castigava con mayores rigores. Decretò vna pel-



pesquisa general de todas las casas de Christianos, que se executò con toda exaccion, sacando quanto encontravan, que tuviese calor de ser cosa de nuestra Santa Ley. Imagenes, Libros, Cruces, Rosarios, Reliquias, &c. todo se quemava en las Plazas con irreverencia nefable. Las Carceles erã estrechas para tantos presos, no solo Christianos, sino Infieles, porque olieron, ò supieron, ò ocultaron personas, ò hazienda de Catholicos; y no les valia la profession de Idolatras, como èl, para perdonarles castigos, y especialmente el suplicio del tablon. Es este vn genero de tormento, que Mezenzio no lo pensò, y solo lo inventò el Demonio, y se lo diò á los Chinas, de que haze la crueldad grande estimacion. Compone-se de dos tablones iguales de a dos varas de quadra, juntos, con que cada vno viene à tener vna vara de ancho, y dos de largo, y su grueso es de vn gume, y vn agujero en medio, a modo de cepo; llamase entre ellos el Kya, levantanlo entre dos verdugos, y el reo mete la cabeça en dicho cepo, dexandola arriba descubierta, el cuello emballetrado, y los ombros, y el cuerpo cargan el peso de aquella balona de pino, cerrada, y remachada, y de esta fuerte echan al pobre al campo, donde sin poderle nadie socorrer, pena de la vida, rinde la fuya desesperadamente a manos de la hambre, de mosquitos, y moscardas, que acuden à su oficio. Este tormento, pues, no se les perdonava en aquella ocasion à los amigos, que seria à los Catholicos?

Sacados por el rastro de tanta sangre dos Religiosos nuestros, el Padre Fr. Pedro de Chaves, y el Padre Fr. Antonio de la Torre, y otros dos Franciscos, el Padre Fr. Onofre de Jesus, y el Padre Fr. Gaspar de Alenda, despues de examinados, y probados por varios generos de trabajos, y prisiones, fueron desterrados por el Governador con Requisitorias, de Pueblo en Pueblo, hasta dexarlos en camino de Isla Hermosa, donde Dios los llegó con bien, quedando escondidos por disposicion de Dios, y para bien de tantas almas, el Padre Fr. Juan Garcia, de nuestra Orden, y el Padre Fr. Francisco de Escalona, de los Menores; aunque de alli a poco cogieron tambien a este Padre, y le desterraron a Fochou, y despues a Manila: Con

que el Padre Fr. Juan Garcia fue el Hercules, sobre cuyos ombros cargò el peso, que apenas podian llevar seis; pero el Señor con el de la Cruz, dexò suaves mayores angustias.

Fuele forçoso mirar por su conservacion, no por el amor propio ya, quanto por el ageno, y para ello el que obrava, tambien se declaró enemigo de la luz, buscando en los Pueblos foranos, viviendo en desvanes, y saquizamies, y limpiando rincones, y en los campos habitador de quebradas, y cuevas, alegre sobre los agujeros del aspid, donde del poco, è inficionado ayre, demasiado calor, y cõtinuas incomodidades, quedò tan desemejado, y flaco, que con otro lob, solo vivia à cuenta de vna piel adulta arrimada à los huesos; no tanto por la diversidad de malos temples, è incomodidades propias, quãto por sentir tan perseguidos aquellos tristes Christianos, que confiscadas sus haciendas, y acabadas sus vidas en tormentos, y prisiones, ni aun en los mõtes estavan seguros los que quedavan, a quienes, mas que las de los campos, hazian fangrienta guerra las fieras de la Ciudad, viviẽdo entre las peñas, y riscos, y en los huecos de los arboles, familias, y parçelas enteras. Indigno al fin el mûdo de su noble, y Christiano trato, los echava de sí; solo respirava el Bendito Religioso, y esto era en el mayor peligro, quando le llamavan à socorrer algun necesitado, que entonces, aunque por ir por delcaminos, saltava del frio, de pantanos, y lodazares, a los Soles, y ardores de desertos. ya se desahogava mirando al Cielo, y se refrigerava su espiritu pasado por el fuego, y el agua, y esto no vn mes, ni dos, sino tres años enteros, desnudo, descalço, hambriento, siguiendole à todas partes la sombra de la muerte; y sobre todo, solo, sin tener con quien confesarse, que es la mayor aflicciõ. Pero mirando al norte del servicio de Dios entre tan deshechas borrascas, que era el espiritu de Vida, que iba en aquellas cansadas ruedas, no ay duda que no trocará sus aflicciones, por la mas acomodada quietud, y Dios al fin le dava fuerzas, falliendo bien de todo, y con Milagros, que por instantes experimentava; especialmente (repitiò despues muchas vezes) que quando se viò mas cercado de aflicciones, y en mayores

yores peligros, y soledades, siempre que rezava al Glorioso Patriarca San Joseph, su muy devoto, siete Padre nuestros, y siete Ave Marias con sus Gloria Patri, tenia seguro el arco de paz, que todo lo serenava; y especialmente lo experimentò quando avia de passar algun rio, que al punto hallava barco de passaje.

Combatido, pues, de tan contrarios vientos tuvo ocasion de escribir al Padre Provincial de esta Provincia la carta siguiente, pidiendole favor, que supone otras, que no devieron de llegar; dize assi: Iesus, sea con mi Padre Provincial, y demàs Padres, y Hermanos de esta Santa Provincia, a quien conserve en su Divino amor, y Gracia con paz, y consuelo del Espiritu Santo, amen. Yo al presente estoy con salud, aunque con algunos achaques, que todo procede de estar solo, y encerrado ya ha tanto tiempo, que aunque es consuelo estar por la Obediencia, con todo no dexa el natural fragil de hazer su curso, y el jumentillo siente la carga; y lo que mas es, el estar solo, sin tener con quien confesar, y comunicar muchas dudas, que cada dia se ofrecen en esta nueva cõversion, y Babilonia, que como viña tanto tiempo inculta, y possida del enemigo, cuyo es proprio sembrar zizania, està llena de mil horrores, y malas yervas muy arraygadas, que para arrancallas, piden fuerzas muy diferentes de las mias, que son muy flacas en todo. Y para encarecer mi soledad, baste dezir el Espiritu Sãto: *Ve soli*; y Christo Nuestro Señor no embiò sus Apostoles sino de dos en dos, siendo Apostoles, cõ virtud, y potestad de hazer milagros; porque *frater, qui adiuvatur à fratre, quasi Civitas firmissima*. Y de otra fuerte es tentar à Dios, tener a vn Religioso solo en vn Reyno extraño de Infieles, donde los peligros son mas que yo podrè significar. Yã avisè à V.R. el año passado dos vezes à cerca de este punto, y no veo, que V.R. me embia Compañero; sea por el Señor: no lo devo de merecer por mis culpas, hagase la Divina voluntad. Considere V.R. mi Padre este punto, y ponga el caso en su persona; y considere V. R. en vn Reyno extraño, como este, encerrado, y solo, no vn mes, ni dos, sino por tres años, que vãn corriendo, y luego juzgue si tengo razon, ò no: Si no temiera el desagradar à Dios, me huviera re-

tirado a la Isla Hermosa, porque me halla a ratos tal, *ita ut tedeat me vivere*. Harto he dicho de este punto à V.R. haga lo que conviniere, que en todo obedecerè, &c. Luego passa à referir otras cosas, y firma en la Villa de Fogan, Febrero veinte y tres, año de 1640. De V.R. Siervo, Fr. Juan Garcia.

## CAPITULO X.

PROSIGVEN ESTOS TRABAJOS DEL  
*Padre Fr. Juan Garcia, y scriviese la fundacion del Colegio de San Juan de Letran.*

Solo el trabajo corporal, fuera del de el Espiritu, que como dixo el Sabio, consume los huesos, era bastante a postrar vn Gigante; y claro està, que en el Padre Fr. Juan Garcia sabia poco la naturaleza de su conservacion, y gobierno, mas al fin suspendiò Dios sus milagrosos concursos, por otros fines, que solo sabe su Magestad; y el miserable cuerpo dixo lo que era, y hizieron tal impresion en el estas rigurosas causas, que lleno de achaques, le postraron en la cama con dolores agudissimos en espaldas, y costados, palpitaciones, y temblor del coraçon. La vista le iba dexando tambien, y de los oïdos se avia apoderado vn sonido ruidoso, semejante al de las zigarras; el cuerpo, no como quiera flaco, sino de anotomia, le huvio de rëndir, perdiendo las ganas de comer. Con lo qual, viendo, que ya no servia sino de embaraço, y que hasta el ancora de la esperança de mejorar, y de Compañeros avia faltado, y consequientemente era fuerza morir, sin tener quien le administrasse los Sacramentos, se resolviò, no a huir de la campaña, sino a hazer treguas, para despues, dandole el Señor fuerzas, entrar con mayor aliento en la Sagrada lid: Y determinado passar a Isla Hermosa, huvio de despedirse de aquellos sus queridos Fieles, que consideradas las razones que le sobravan para semejante determinacion, y por otra parte, viendose desamparar del ultimo hilo (y bien delgado) de que pendia todo su consuelo. Y en aquel tiempo, donde quedando sin Pastor aquellas pobres ovejas, era preciso, que fuesen presa de tanto rabioso Lobo como las cercava, hizieronle vna despedida



dida tan llorosa, como imposible de ponderar. Aconsejóles el Padre Fr. Juan, que sacrificasen su deseo en las Sagradas Aras de las ocultas, è infinitamente sabias disposiciones de Dios, que aunque se ausentava, los llevaba atravesados en el coraçon. Encargòles la Virtud de la Paciencia, que es la que mete socorro a todas las Virtudes, especialmente a la Fortaleza, de que al presente necesitavan mas. Ponderòles, como yá con este trabajo los queria el Señor sacar de mantillas, y ver como peleavan por sí mismos, y por la Santa Fè que avian profesado en el Bautismo, que aquellas olas avian de passar mediante Dios, y los fuertes se salvarian. Dexòles por herencia algunos desengaños, y documentos con la mayor eficacia que pudo, y le dió lugar su grave indisposicion. Echòles por ultimo su bendicion, y guiado de vn fiel práctico en aquellos caminos, se fue llegando à Puerto acomodado, desde donde pasó con brevedad, aunque no sin mucho trabajo, a Isla Hermosa en tres dias, que para su deseo fueron siglos. Era allí Vicario entonces el Padre Comissario Fr. Juan de los Angeles, Provincial que ha sido despues de esta Provincia, y oy vive, y viendole entrar tan disfigurado, antes que con los brazos, le salió a recibir con asombro, y admiracion, porque demàs de la exterior flaqueza, hablava con tales abstracciones, y tan suspenso, que se temió mayor lesion de la que representava. El Padre Vicario por su obligacion y especiales de amistad, que entre los dos corrian, aviendo tratado familiarmente en aquel mismo lugar años antes, donde el Padre Garcia era Ministro, procurò acudir quanto antes a la necesidad de tal Hermano. Dióse al punto orden de su cura, y regalo, y cõ remedios, y fomentos, aplicadas las medicinas por el orden que se devia, y con la superintendencia de la oficioso caridad, en el tiempo de quatro meses cobró salud, y convalació, sino es que digamos mas propriamente aver resucitado. Detuvo-se allí otros cinco meses mas, en que pagò el caritativo escote, ayudando a los Obreros de aquella Viña, como quien aun estando enfermo lo sabia hazer. Y ofrecida bastante ocasion, bolvió a pasar a China à sus antiguos ministerios, mejorado de compañía, con la que le dió el

Padre Vicario, del Padre Fr. Pedro de Chaves, que como yá diximos, avia passado desterrado por el Mandarin de Fogan el año de cinquenta y ocho, y pareció conveniente bolverlo a embiar en aquella sazón, no obstante que no avia ordẽ de la Provincia; pero despues se dió por muy bien hecho, y la experiencia dió a entender, que avia sido disposicion Divina, pues entraron de refresco estos dos famosos Capitanes; y el Padre Fr. Juan vivió en aquel Reyno, y ocupación muchos años despues, hasta el de sesenta y cinco, que murió, como mas largamente diremos en el lugar que le pertenece.

Con la lastima que causò la carra de arriba, se determinò el Padre Comissario Fr. Francisco de Paula, Provincial que era entonces, a embiar por dos vezes Religiosos a China, primero tres, y luego dos, y estando yá assignados, pagado el flete, y hechas todas las diligencias necessarias, se descompuso la ida ambas vezes, por impedimentos que acá se atravesaron, que al cabo son trazas del Demonio para descomponer vna obra, que sabe que es de las que en este mundo dexan su Reyno confuso; y assi no dexa piedra que no mueva para coger (como dicen) por hambre à aquellos vasallos, que llama suyos, no aviendo Ministros que les partan el pan: Y no son sino almas compradas con la Sangre de su Dios, que por más que haga este enemigo, le han de despojar, y ocupar su trono, passando los dichos Predestinados a ocupar en el Cielo las Sillas, que el dexò desocupadas por sobervio: Y al fin el año de 1642. por la misma Isla Hermosa entraron el Padre Fr. Francisco Diaz, y el glorioso Protomartir Fr. Francisco de Capillas, de quienes diremos adelante.

#### FUNDACION DE SAN IVAN de Letran.

EL año de 1640. recibió la Provincia en su tutela, y administracion vn Colegio de niños pobres huérfanos que ay en Manila, que aunque se fundò debaxo del Sagrado nombre de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, pero comunmente se ha llamado, y llama S. Juan de Letran, y yá solo es conocido por este nombre. Tuvo principio

cipio en el impulso fervoroso de el Hermano Iuan Geronimo Guerrero, hombre de buena vida, y exemplar, que compadecido de tantos pobrecitos huérfanos como avia en la Ciudad, y soldados de poca edad, que venian de la Nueva España, que por falta de educacion malogran sus años, y habilidades, pudiendo emplearse en servir a Dios, bien suyo, y de la Republica, fue jurando vn buen número de ellos, y vestidos de vna foranilla leonada, que conducia con honestidad al intento, pedia para el sustento de sus niños limosna a los vezinos, y se la davan con abundancia, viendo que cedia en obra tan Santa. Fue creciendo la buena obra, y descubriendo mejor el provecho, y con informe que ganó del Gobierno, escribió al Rey nuestro Señor en su Real Consejo de Indias, para que lo amparasse con su Real piedad. Sobre lo qual fue servido su Magestad de embiar Cedula de recomendacion al Señor Governador, que lo era entonces Don Alonso Faxardo, y despues otra sobrededula al siguiente Don Sebastian Hurtado de Corcuera, mandando, que fomentassen la dicha educacion por los medios que mejor se pudiesse, y se diera orden, que los niños huérfanos allí criados, se aplicassen despues al arte de la mar, ó a Soldados, ó a oficios de vil de la Republica, y en virtud de dichas cedulas, se le dieron a la dicha Congregacion, y al Hermano Guerrero, en su nombre, y de sus niños, vnos hornos de vino de arroz, que entonces pareció cosa bastante. Despues el dicho Señor Governador Don Sebastian, reconoció, que estos hornos eran de mucho perjuizio, porque gastavan mucho arroz, y le encarecian, con que los mandó derribar, y se les formó a los niños vna bastante encomienda, sacada de pedazos de otras, que ayuda mucho.

Llególe al dicho Hermano Guerrero la enfermedad de su muerte, y en ella el cuidado de quien le sucediesse en la misma obra pia, que dexava ya tan coriente, tenia especial devocion a nuestra Orden, y satisfaccion, de que haze a todas manos en siendo cosa de caridad; y platicado con los Prelados, hizo dexacion en forma a nuestra Religion de su cargo, y dependencias, la qual lo tomó en si entonces, y despues el año de 40. sobredicho, siendo Provincial el Padre Fr.

Carlos Clemente Gant, lo recibió en forma, señalándole desde entonces en los Capítulos Prelados Presidentes. El dicho Hermano Guerrero murió, y se enterró en nuestro Convento de Santo Domingo: Traxeronse los niños a vnos quartos baxos fuera de los Claustros, donde se les acomodó vivienda, y encerramiento, y conociendo el Padre Provincial, que el Hermano Fr. Diego de Santa Maria, que era entonces Portero, y siempre persona Religiosa, capaz, y de exemplo, se los encargó para que cuidasse de ellos, cosa, que supo hazer có mucho acierto, criándolos en temor de Dios, frecuencia de Sacramentos, leer, escribir, y mucha honestidad dentro, y fuera de casa, con que en breve se aumentó de credito el dicho Colegio, porque el Hermano Fr. Diego lo tomó con tanto cuidado, y desvelo, que los Seglares que podian le ayudavan mucho. El año de 43. los puso en mejor vivienda la Orden, enfrente de la Iglesia de nuestro Convento, en casas grandes del Sargento Mayor Don Bartolome Thenorio, Cavallero del Orden de Santiago, ya difunto, y allí estuvieron dos años, hasta que el de 45. que fue de los grandes temblores de San Andres, de que diremos abaxo, se vieron obligados a desamparar las dichas casas, y la Ciudad les dió sitio fuera de los muros, junto al Parian, donde se labró nuevo Colegio con limosnas de vezinos, especialmente tres mil pesos, que para ello dió el Almirante Don Pedro de Sarrate, persona principal, y Criollo de Manila. Nuestro Reverendissimo General el Padre Maestro Fr. Tomas Turco, como Cabeça de la Religion, recibió el dicho Colegio debaxo del gobierno suyo, y de la Orden el año de 644. y la Provincia le dió por su primer Prelado, y con nombre de Presidente al Padre Fr. Geronimo de Zamora, y por compañero al dicho Hermano Fr. Diego, que era el todo, pues llegó có sus diligencias a sustentar cien niños con tal regularidad en asistencias a comunidad, Misa, Oracion, Coro, Refectorio, Silencio, Escuela, Capilla de Cátores, de ellos mismos para officiar Maytines solemnes, y Missas, salidas, y operaciones fuera de casa, que parecia vna Cala de Noviciado de vna Religion. Vestiólos de mantos azules, mangas, y bonetes negros para la decencia exterior,

y a todos los sustentava, vestia, y calzava, sin faltarle vna cinta de vn zapato, todo con gran orden, mayor caridad, y exemplo de la Ciudad, en servicio de nuestro Señor, y bien grande de la Republica. Passados años en esta ocupacion, que verdaderamente fue de notable trabajo, para dexar la fundación corriente, como oy está, se hallò cansado, y viejo, con que pidió a la Religion, que le quitassen esta carga, y así se hizo, y significando grandes deseos de ir a morir a su Casa, que era el Real Convento de S. Pablo de Sevilla, conseguidas las licencias necesarias, se embarcó, y llegó a Capulco, donde de enfermedad, causada de esta primera, y dilatada navegacion, murió, y le sepultaron en aquel lugar en el Hospital de San Hipolito. Dexo por cierto este Colegio en grande obligacion de que le tenga en perpetua memoria, no menos, que a su primer Fundador. El año de 1669, era su Prelado, y Presidente el Padre Comissario Fray Luá de los Angeles, que conocidos graves inconvenientes en tenerlos fuera de Manila, aviendoles acomodado muy bastante casa en las que fueron principales de Doña Maria Ramirez Pinto, señora Noble de esta Ciudad, ya difunta, que se cõpraron al proposito, y otros Solares: y aviendoles trazado en los quattos antiguos, o por mejor decir, hecho vna buena Iglesia nueva, los metió en la Ciudad, donde al presente los gobierna, haziendoles quattos, oficinas, y divisiones, como en Colegio que está oy muy concertado, y donde la mayor inclinacion que tienen es a la Iglesia, y van a estudiar la Gramatica, y Facultades a nuestro Colegio de Santo Tomas, y han salido de aqui ya muchos Venerables Sacerdotes Doctos, y Maestros, y Religiosos, y cada dia se aumenta en virtud, y estimacion.

## CAPITULO XI.

TRATASE DEL GRANDE FILOSOFO  
de China el Kungfuzù, su vida, dogmas,  
y credito en aquel Imperio.

**N**O obstante, que esta nuestra Historia es Eclesiastica, se conotan en ella humanidades, dignas de que se les haga reparo, o por conducir, o por cebar la curiosi-

dad, y de vno, y otro tiene la vida de este gran Filosofo. el primero en dignidad de aquel Imperio, el aclamado, y Giganteo Hercules, que como el otro Galico, tiene rendidas solo a la espada de su voz innumerables gentes: el Archigenio de la China, y sugero necessario de sus Historiadores, pues por qualquier parte que la roquen, hã de encontrarse con él. Y aunque tomemos esta Historia casi a la letra de la erudita, que tiene ya para dar a la Estampa el Padre Fray Victorio Ricio, grande Ministro, y antigua en aquellos Reynos, que solo toca aquella parte de Misiones de esta Provincia. Ya se vè, que es indivisa la causa, y que no es hurcar, ni pedir prestadas especies, sino vsar de las proprias, siendo esta Santa Provincia Mar de aquel caudaloso Rio de nuestras Misiones. Y tocar aqui sus mismos puntos, serà rocarlos en su principio, dize pues alli el sobredicho Padre, lib. 1. cap. 12. que por quanto en la Historia de China, nos hemos de encontrar muchas vezes con este Kungfuzù, serà mejor darle a conocer de vna vez, para dexar en esta parte desembarazada la claridad. Entre los Europeos, que han tocado de cerca esta materia, ay sin duda grande variedad de opiniones, y aunque no han faltado algunos que le miren con ojos piadosos de Filosofo Moral, Estoyco, desengañado, y tales dixeron, que dexò luzes de su salvacion, al modo, que se comenta de Aristoteles, pero la mas favorecida, y segura sentencia es, que fue Barbaro, Idolatra, Estadista, sobervio, ingrato a las luzes que le diò Dios, pues conociendo tanto de las erlaturas, no levantò los ojos de estas cosas visibiles al conocimiento del Señor que las criò. Pondràse aqui su vida, para que cada vno resuelva, segun la liberrad que le dexare nuestra Santa Fe.

Este, pues, famoso Kungfuzù, llamado por otro nombre mas breve Kieù, nació en Changping, Aldea de la Ciudad de Kufeu, en la Provincia de Xantung, que entonces se dezia el Reyno de Lu, por dividirse la Gran China en muchos Reynos, nació quinientos, y mas años antes de la venida de Christo al Mudo, el 21. del Rey Ling Vvang, descendencia de Cheu, su padre se llamó Xoleanghe, que tuvo Oficios honrosos de Mandarin, y su madre se llamó Yexi; murió.

riósele el padre a los tres, y la madre a los veinte y quatro años de su edad. Refiere del, que siendo de seis años, dava grandes muestras de superioridad a los otros niños en lo grave de sus obras, y circunspecto de sus acciones. Nunca le vieron allanarse a jugar con sus coetaneos, ni exercitarse en divertimientos pueriles, antes si guardando en todo vn reposo modesto, enemigo de ruidos, ni alteraciones, se llevaba el amor de muchos, y la admiracion de todos. Antes que huviesse de comer, levantava los ojos al Cielo, como dandole gracias para disponerse mejor a recibir el coridiano beneficio. Llegado a los quinze años, se entregò muy de veras a los estudios de libros doctos, y viles, como leyes, consejos, politicas, y antiguallas, apartando de sus ojos los profanos, y menos doctrinales. Casò con igual a los diez y nueve años, llamada Kiē Kuonxi, y fue la vnica muger que conociò en su vida, y de ella tuvo vn hijo, a quien puso por nombre Zupeyù. A los dos alcanzò en dias, porque la muger se le murió, siendo este Filósofo de sesenta y seis años, y siendo de sesenta y nueve el hijo, que le hizo ver en sus dias sucsiones dilatadas. Y aunque tan emparentado, y de larga vida que fue, en las muertes, que era preciso ver de los de su familia, moderava el forçoso sentimiento, acudiendo en todas sus desgracias al prudente rendimièro, recibienolas como disposicion inevitable del Cielo, a quien llamava primera causa (que con todo quanto supo, era al fin corto de vista, pues no passava de esto que se ve, y de los Cielos, que se mueven por necesidad, sin dexar de moverse siempre de vna forma misma, a descubrir aquel Señor poderoso, que lo sacò todo de la nada quando quiso, y como quiso; y harto pequeño coraçon tiene el que gasta sus admiraciones en los Cielos, y no en el Señor.) Adornò su juvèntud este Kungfuzù con varios artes, especialmente de musica, y varios instrumentos, en que a vn tiempo vivia divertido, y armado contra la ociosidad. Lo mas de su ocupacion se llevaban las Leyes antiguas, Decretos, Institutas de aquel Imperio, que estudiò con otros dos Condiscipulos de buen nombre, y salió en ello tan superior, y tan al amanecer de sus años, que desde los veinte yà le davan

puestos honoríficos de Mandarin, aunque el no los admitia, sino le recebian primero con juramento la doctrina que enseñava, y se sugeravan a practicarla, y así se encargava de los Gobiernos, y no de otra suerte; y si puesto en ellos, veia que no se le guardava la condicion, los dexava con grande facilidad (no exageraron tanto nuestras antigüedades de Licurgo, ni de Solon.)

Sucedio (dizen) entre otros, vn caso bien particular en prueba de esto, que fue piedra de toque de su grande equidad, y principio de muchos trabajos, que le sobrevinieron. Era yà de cinquenta y cinco años, y hechas con solemnidad las cauciones que acostumbra, entrò por Mandarin, ò Governador (de algun puesto supremo devio de ser, ò como Presidente del Consejo Supremo) en el dicho Reyno de Lu, y fueron tales las leyes que pulo, tan rectas, y su execucion tan observada por tan activos medios, que como la paz, y tranquilidad son madres de la abundancia, al concierto, y quietud, que metiò en dicho Reyno por sus yà entabladas leyes; se le siguieron grandes aumentos, venidas de nuevas gentes, poderosos comercios, grãde cultura de las tierras por nuevos Labradores, llenos los Puertos de Navios, y los rios de embarcaciones, todo con nunca vista grandeza, y prosperidad; y consiguientemente los Reynos circunvezinos se desmantelavan, y decrecian por puntos en su fortuna: Y como en las orillas de los rios acontece, que se explayan vnas con lo que pierden, y se estrechan otras; así estos Reynos adyacentes se iban arruinando, por acudir al de Lu, todo el golpe de quanto en ellos avia bueno; que bien mirado, no era mas el artificio, que concierto, y orden, moderacion en gastos, y en juegos, ni otro milagro del Filósofo, que poner cada cosa en su lugar. Viendose, pues, perdidos los dichos Reynos, y echando la culpa, no a las suyas, sino a la virtud de su vezino, especialmente se mirava confuso, y embidioso el Reyno de Zi, que era el mas confinante y perdidoso, y el que se llorava mas deshecho, y llamado el Rey a vna General Asamblea todos los Principes, y Sarrapas de la Corona, propuesto el daño comun que todos veian, y hallarse el bien común en la misma baxa declinacion, aviendose trasgado todo

la grandeza de su poder al feliz de Lu, costeando con su ruina ellos, mas que otros, toda aquella opulencia, è intolerable magestad, trarassen entre todos del remedio, que pareciesse mas eficaz, y activo. Platicaron de espacio sobre cota de tanta consideracion, y conferidos los arbitrios, prevaleció vno entre todos, que solo pudo discurrir la necesidad, y miseria en que se veian, y fue el que luego al punto se empezó a poner en execucion; conviene a saber, que supuesto, que los daños que padecian, tenian su principio en las leyes, y concierto del Reyno de Lu, se hiziesen ellos la guerra con otra mas poderosa estratagemia: Que para ella se diessè orden de destravar todas las mugeres, y doncellas hermosas de su Reyno, darles Maestros, que las ensenassen a cantar, y danzar, y Maestras de platicas, y desembolturas con artificio, y así enseñadas, y diestras (que para esto poco estudio avian menester) las ataviassen con muchas joyas, galas, y pomposos vestidos, y se las embiassen de presente al Rey de Lu, en señal de benevolencia, y amistad, y no mas. Este fue el arbitrio, que se executò en breve, y con grande aparato de carruages, y magestad, las entregaron a dos prudentes Embaxadores, que las llevaron al Reyno de Lu, y diéron su embaxada al Rey con toda cortesia, y vrbanidad de parte de su Señor el de Zi, dándole a entender, que deseava su amistad, y en señal de amor, le pedia recibiesse aquel festivo regalo de aquellas mugeres hermosas, que de proposito las avia hecho escoger en todo su Reyno (y era mucha verdad.) Cogióle al Rey desapercebido de consejo el magnifico don, y dexándose llevar de la apariencia, viendo su Palacio, y plazas llenos de exercito tan hermoso, como numeroso, hizo grandes honras à los Embaxadores, y llenos de dones, y agradecimientos, los embió a su Rey, dando orden como se fuesen alojando en su Corte, y otras Ciudades con decencia, y autoridad aquellas damas, que en la realidad no eran sino muy astutas, y nocivas Sirenas.

Pues apenas començaron a hazer demonstracion de sus habilidades, quando fueron inficionando el ayre cò el veneno de su trato, y conversacion. Escogió el Rey las que le pareció, armando su indecente Serrallo;

fueron entrando los Principes en el despojo por sus antigüedades, siguieronse los Nobles, y los Consejeros, y a su imitacion, hecha lisonja de la libertad, y del arrojo, cada casa de los inferiores cargò por lo menos con la suya. Y que se siguió de aqui? El traxico fin de la tramoya, cerrarse los Tribunales, y Audiencias, suspenderse la administracion de la justicia, armarse de las forasteras companias de farlas, formando diversos espectaculos, con que los pobres mecanicos dexavan sus Oficios, los Soldados arrimavan las armas, los Letrados sus libros, encantados todos con la arribada à sus Pueblos de semejantes Zirzes. Y de aqui por legitima consecuencia se siguió el cargar en el incauto Reyno todas las calamidades juntas, el ocupar los enemigos las Ciudades, y Plazas que quisieron sin resistencia, el romper el sagrado presidio de sus leyes, y costumbres antiguas, el aprender las propias aquellas gracias, trages, y vestidos de las estrangeras mugeres, quedando corrida la que no se tratava como estranera, y los hombres avian de corresponder en libreas, y colores; todo el Reyno confuso, y alborerado, y así dicho se está quedaria destruido.

Muy a tiempo lo previno todo el Kungfuzù, para que no permitiesen entrar el Paladion dentro de los muros de Troya, sino antes bolviessen aquellos diabolicos enemigos, ò mugeres a su Reyno; pero embargando el desahogo de los sentidos de aquel místico cuerpo, desde la cabeça à los pies, la mas torpe insensibilidad, no le oyeron; con que affligido, y despechado dexò sus Oficios, sus bienes, y tierra, y se fue peregrinando por las estrañas. Y como los Reynos de Zi, de Goey, y de Zu, no le quisiesen admitir, dió consigo en el de Chin, donde se vió reducido a suma pobreza. De alli pasó al Reyno de Sung, donde Hyensui, Grande de aquella tierra, le puso asechanças repetidas vezes para quitarle la vida por medio de sus criados, pero nunca se executò, porque èl se sabia guardar; siempre a los golpes de la fortuna magnanimo, y solia dezir: Si el Cielo influyó en mi animo, fortaleza, y valor para poder en èl mis esperanças, quien me ha de poder vencer?

Vàn siguiendo su cuento (que no les ha-

rèmos poca cortesia en dezir, que la mitad es novela, pero lo tienen ellos en veneracion de la mas autentica escritura) y dicen, que este Filosofo era vn fuego en el deseo que tenia de que todos abraçassen su doctrina; en cuya demanda corriò todos los Reynos de aquel dilatado Imperio, enseñando a los hòmbres a vivir bien, librandose de inauditos peligros, y llegó a tan subidos créditos, que contó tres mil, y setenta y dos Discipulos, de los quales los setenta y dos fueron aventajados en letras, y en desengaño, Maestros de grande nombre, cuyas memorias se conservan hasta oy en ricas, y victorosas tablillas en los Teatros, y Mausoleos de este su Kungfuzù. La suma de su Filosofía venia à ser la mas conforme a las leyes de la razon, que se podia hallar, que guardandola (dezia) aviendo el Cielo criado al hombre recto, y aviendo el prevaricado en su nobleza, y degenerado de aquel primer ser por sus apetitos, y vicios, cumpliendo ahora con estos sus preceptos, se reformaria de su mal estado; y lo mismo venia à ser quedar sanos los hombres, que sanar el mundo, que estava tan perdido. Los medios necesarios, eran servir al Cielo, temerle, y honrarle, amar al proximo, como a si mismo, vencer cada vno sus pasiones, sugetandolas a la razon, contra la qual jamás se avia de ir, ni de obra, ni de palabra, ni de pensamiento. Esto era lo que enseñava este Filosofo, y juntamente lo practicava con su vida, porque fue en todas sus acciones muy atento, y quanto a los peligros, y advertidas intrepido, libre totalmente de la passion de la codicia, porque no hazia caso de las riquezas. Amò la honestidad en grande manera, tanto, que estando en el Reyno de Goey, deseosa de verle su Reyna, llamada Nanzù, por la grande fama que tenia, hizo exquisitas diligencias para hablarle, y no lo pudo facilmente conseguir, por dezir, que era cosa indecente a vn hombre, como el, ponerse a visitas, y platicas con vn sexo tan fragil, aunque se huviesse amparado de Coronas; mas tanto pudo la curiosidad, que al fin se logró, cogiendo al Filosofo, como dicen, entre puertas. Vióse obligado a hablarle, y devió de ser despues tan frecuentemente, que salió en publico vna mala voz, de que vn Discipulo suyo se le mostrò muy

lastimado; pero el hizo juratimiento solemne al Cielo, de que no avia pasado los terminos de la vrbánidad, ni menos profanado las leyes de su obligacion.

Preciavase mucho de humilde, afirmando, que el no inventava doctrinas, sino solo seguia las de Maestros antiguos, apocando sus acciones: Y porque entre los Chinas es lo mismo ser docto, que ser Santo, y suponen por lo mismo, dezia, que se hallava con mucha confusion, por ver quan pereçoso era en los estudios, quan inconstante en la enseñanza, quan remiso en obrar bien, floxo en adornar su vida, descuydado en enmendarla, y añadia: A mi me tienen por Santo, y se engañan, yo no soy Santo, sino muy ignorante; en el Poniente es donde ay Santos: Y puedese entender, que hablasse de Salomon, porque la tierra de Palestina, donde reynò Salomon, cae al Poniente de este Reyno; que aunque era yà muerto aquel gran Monarca muchos siglos antes, pero ay razones, que hazen verisimil el aver penetrado las noticias de su ciencia hasta estos Chinas: Y las Flotas que despachava Salomon al Ofir, se entiende venian a Malaca, que es la vltima tierra de la India Oriental, con quien siempre han tenido estas Naciones correspondencia. Tambien pudo ser, que hablasse este Gentil de los Profetas de Dios, que habitavan entonces en Judea, ò por noticias que ganó, siendo tan inquisitivo, ò por lumbre de Profecia que tuviesse, que tambien las Sibilas la tuvieron, y fueron Gentiles. Dios sabe lo mejor. Ellas fueron palabras de tanto peso, que el Emperador de China Xamingti, por los años 50. de nuestra Redempcion despachò dos Embaxadores. la buelta del Poniente Zayzin Izin King, a que buscasen estos Sabios, ò Santos, y le traxessen nuevas puntuales de su vida, y profesion para plantarla en su Reyno. Estos salieron en hora tan infausa, que llegando cerca del mar Bermejo, y no atreviendose a passar adelante, arribaron a vna Isla, y informandose de los ritos que tenían sus habitadores, hallaron ser Idolatras, y actuados bien de sus cultos, y falsa Religion, juzgando aver hallado lo que buscavan, se bolvieron a su Rey, el qual diò principio de esta suerte a la abominacion de los Idolos, haziendo ellos otros a su modo, por la



la sobervia que en todo tienen; siendo más que cierto, que el Kungfuzù no les dexò especie, ni doctrina de tal barbaridad. No obstante esto, y el no aver conocido, ni enseñado el dicho Filósofo pluralidad de Dioses, ni adoracion de estatuas, ò simulacros, introdexo el sacrificio a espíritus invisibles, y a las almas de sus difuntos, quizá con intento de mover a los vivos a obrar bien con la vana esperanza de ser reverenciados después como los muertos, porque en muchas doctrinas suyas dà señales de torpe Ateísta. Leyò muchos libros, y pudo, ser también, que diera en sus manos nuestra Sagrada Biblia, como se dize de Platon, y allí descubrió, que avia Angeles, a quien llamó espíritus, y que estos governavan invisiblemente los Reynos, Lugares, y personas. Preguntòle vn Príncipe del Reyno de Goey, a quien se devia mayor acatamiento, a Ngao, Idolo del Aula, ò al espíritu de Hogar? Y respondió: No es de esta suerte, quié ofendió al Cielo, no tiene orro a quien acudir. Estava enfermo vn Discipulo suyo, por nombre Zulù, y le pidió, que rogase por él a los dichos espíritus; a que replicò el Filósofo: Ay tal costumbre? Y diziendole, que si, respondió el Kungfuzù: Poco ha que yo los rogué; dando a entender (dizen sus glossas) que siempre los tenia presentes, ni los olvidava jamás.

Llegòse yá el tiempo de su muerte (dizen) siendo de edad de setenta y tres años, en el quarenta y vno del Imperio de King Vvang, y hallandole bien lastimado, y llorando los trabajos de aquel siglo, siete dias antes de su muerte, llamó a todos sus Discipulos, y les dixo: A noche sòñè, que me hazian sacrificios en el Templo. Los Reyes no guardan mi doctrina, quien haze estimacion de mis estudios? Yá no me queda sino es morir; y dicho esto, se quedó abstraído por siete dias, al fin de los quales murió en el mismo Reyno de Lu, donde yá se hallava seguido de grande numero de famosos Discipulos. Enterraronle con grande aparato, y solemnidad en las mismas Escuelas donde tenia su Catedra en la Ciudad de Kiofeu, que agora se ha hecho celeberrima, y està cercada de altos anchos, y fuertes muros. Vn año le estuvieron llorando sus Discipulos, y muchos le lloraron tres, y

Zukung seis. Fue este singular Varon de grande estatura, ombros, y pecho anchos, que formavan persona con magestad, color trigüeño, nariz roma, el cabello negro, y la barba larga. Tenia en la coronilla de la cabeza vn mogetillo largo, y elevado, por lo qual le llamó su padre Kieu, que en su lengua quiere dezir Montecillo. Su voz era grave, y sonora, y así los Chinas le llamavan el Trueno; y les ha cogido su respeto tan empeñados, que después de dos mil años, y mas, se conserva en su memoria, y veneracion el nombre de facilmente Príncipe de todos los Sabios, en el mismo grado, y aun mayor, que quando vivió.

Con todo esto refieren, que a los trecientos años de su muerte se coronò Soberano Emperador de China Zinquí Hoang, el qual con mortal antipatia, que nació con él à doctos, y letrados, empleando su potencia en las armas, fue el más cruel azote que han tenido las letras, y consiguientemente enemigo del Kungfuzù, y de sus libros. Mandò recoger quantos la poderosa tema de vn Monarca pudo hallar en el Imperio, y todos los hizo quemar, no solo no haziendo caso de los Sabios, ni teniendo atencion a sus venerandos sudores, y consejos (que esto no fuera milagro) sino que declaró a los de tan noble, y necessaria Profesion por incapaces de su gracia, y de ocupar Puestos, y Dignidades, llamandoles el contagio de las Republicas, que con sus leyes, argumentos, y Conclusiones, tienen el mundo mareado, y siembran pleytos para coger ellos los mejores frutos de esta vida, y gozarlos en vna afeminada paz. Y añadió a este diabolico dictamen la tirania de las manos, para mejor trazarla, los fue deslumbrando por algun tiempo, haziendo mucho caso de ellos, y tratandolos con estimacion; y quando le pareció ocasion mas a proposito, mandò, que todos los varones insignes en letras de su Imperio vinieran a su Corte, que los queria premiar, segun sus meritos. Acudieron innumerables, y quando los tuvo encerrados, les echò de repente sus Ministros, y los mandò enterrar vivos. Murió este Barbaro monstruo, y bolvieron a resucitar las letras, y hazerse muchas copias de las doctrinas del Kungfuzù, y no fue con tanta legalidad, que no quedassen impressas en diversos Reynos con



con grande equivocacion. Refieren sobre lo dicho, que este tal Emperador passò à demoler el Templo donde estava enterrado este Filosofo, y queriendo descender sus huesos, fue deshaziendo su sepulcro, que era de magnifica labor, y artificio, y a la mitad de la ruina descubrieron vna piedra, donde estava escritas estas razones. Zinqucho Ang intenta derribar mi sepulcro, y destroçar las vestiduras en que estoy embuelto, quando llegue a Xakizù morirà (era Lugar por donde avia de bolver a su tierra.) Turbòse el Tirano, hizo parar la obra, y no pudo evitar su muerte, que sucediò en la misma parte que se le avia pronosticado.

Este es vn breve resumen de la vida de este gran Filosofo, cuya persona es oy la mas venerada de toda China, assi del comun, como de los Reyes, y Emperadores. No ay Lugar, por pequeño que sea, donde no tenga vn sumptuoso Templo, sus leyes son los primeros Oraculos, sus estudios, y escritos hazen Escuela de la mas noble Gerarquia; tratò en ellos de la creacion del mundo, formacion del hombre, orden, y oficios de elementos, vida, y muerte de los animales, y grandes secretos de la naturaleza. Escribió juntamente Eticas, y Politicas, llenas de grandes documentos, y leyes, y no es ponderable la estimacion que a todo se le dà. Los que se graduan en qualquier Facultad, le han de hazer primero juramento de veneracion, y de seguir sus dogmas. Todo Mandarin, ò Governador, ò Consejero, haze antes de la possession de su Oficio el mismo juramento, fuera de las innumerables Congregaciones de Bonzos, cuya primera honra es ser sus Ministros, y Sacerdotes. Y aunque es esto assi, pero quanto a las doctrinas, les dà varias, y opuestas contrucciones, porque aunque es su primera regla, ay libertad en esso, y assi le levantan mil testimonios, haziendole Autor de lo que ellos se sueñan. De todo esto podemos inferir, que si estas gentes huvieran merecido las luzes de nuestra Santa Fè, y la infalibilidad de nuestras Sagradas Escrituras, no padecieran semejante confusion, y supieran mantenerse en la verdad con mayor empeño los que adoran tan perseverantes la mètira. Nuestro Señor les dè el verdadero desengaño, pues murió por todos, y le mande

à aquel Angel de tinieblas, que assi los tiene ciegos, que les dexe abrir los ojos, para que logren en su salvacion los buenos entendimientos que tienen, pues sin duda exceden en lo natural a muchas Naciones del mundo.

## CAPITULO XII.

### VIDA DEL VENERABLE PADRE

*Fray Baltasar Fort, sexto Provincial de esta Provincia.*

**F**VE el Venerable Padre Fr. Baltasar Fort natural de la Mota, en el Reyno de Valencia, hijo de padres principales; y aunque es assi, que los hombres no los escogen, y que la Virtud, y la Nobleza son cosas que no tienen conexion; pero no se puede negar, que es beneficio muy grande que haze Dios, y el de mas suposicion entre los temporales, porque hasta vna piedra, por ser bien nacida, es de mas precio, sirve en las fabricas mas bien, y se dexa labrar mejor. El oro es tierra rubia (dezia Seneca) pero le cuesta mas cuydados al Sol el darle ser, y de aqui saca, no solo la estimacion, sino el verse en el mas agradecido, que en otros metales, el trabajo de quien le labra. Este beneficio, entre otros, de la consideracion que diremos, hizo la Magestad de Dios a este Religioso Padre. Passò sus niñezes, dando de si buenas esperanças de adelantarse en Virtudes con la edad. Embiaronle sus padres a estudiar Gramatica a la Villa de S Mateo, y bolvió a Valencia a estudiar las Artes, siendo Discipulo de nuestro doctissimo Maestro Fr. Diego Mas y deseoso de mayores empleos, los fue a buscar a Salamanca, donde no le engañò su cuydado, pues aviendo cursado aquella celebre Vniversidad, le llevó Dios a la de Virtudes, que tiene alli la Religion el insigne Convento de S. Estevan, y a pocos lances, descubriendo buenas prendas, y deseos de vestir nuestro Sagrado Habito, lo pidió, y hallò prontas las misericordias Divinas, recibiendo los Padres de aquella Santa Casa con toda benignidad, fiando de su conducta, y partes, bastantemente examinadas, que sabria aprovechar su talento, y bolverle con vñura al Señor, en bien suyo, y credito de la Religion. Profesiò, y siguiò sus estudios,

dios; siendo Discipulo de nuestro celebra-  
dísimo Padre Maestro Bañez, Oráculo de  
aquellos tiempos, y honra de todos, el qual  
le miró siempre con especial amor, y cuy-  
dado, por la grande modestia, y reposo que  
en él veía. Llevavale (y con razon) su patria,  
cierto de que con la gracia de Dios podria  
consolarle, y consolar a los suyos, sin daño  
de su quietud, y para esso ganó Dimissorias  
del Padre Provincial de España para pas-  
sarse a la Provincia de Aragon. Llegó allá,  
y en poco tiempo que se dió a conocer, le  
alcançaron prohiçion aquellos Padres pa-  
ra el Convento de Predicadores de Valen-  
cia, y la dió nuestro Reverendísimo con  
mucho gusto, atento al buen informe. Prohi-  
jaronle, que es vna dicha, que en tales Con-  
ventos no todos alcançan, aunque sean muy  
aventajados fugeros.

Sobre las buenas prendas de que Dios le  
doto en lo natural (porque era alto de cuer-  
po, blanco, grave, y apacible de rostro, su  
paso en el andar, su modestia, y recato en  
las pláticas, y conversaciones) se excedia mu-  
cho en los habitos virtuosos del animo. Era  
maso de condicion, prudente sin cautelas,  
amigo, y hermano de todos sin parcialida-  
des, caritativo sin distincion de tiempos, ni  
de personas, grato sin intercadencias, te me-  
roso de Dios sin aquellas aflicciones exte-  
riorés, igual, y parejo, y tan perfecto en to-  
do, que bien mozo le ocupó la providencia  
en el Oficio de Prior de San Francisco de  
Tortosa, y acabado con grande alabanza,  
le buscó para el de Maestro de Novicios el  
Religiosísimo Convento de Predicadores  
de Zaragoza; bastante prueba de espiritus, y  
mas en casa de tanto nombre, donde para  
llevar adelante la heredada reputacion de  
los gloriosos heroes que se han criado en  
aquel sagrado recogimiento de la juventud,  
es menester un buen capitan, y que se le  
hagan primero rigurosas informaciones.  
Son éstos, principalmente en estas Casas  
grandes de las Provincias, vnos Religiosos  
almazigos, en cuya educacion hecho argos  
el cuydado mas atento, no sobra; porque la  
mocedad tiene mas enemigos de los que  
piensa, y traerla bien gobernada, y conten-  
ta, no es facil de ajustar; meter en pasos  
vnos brios que ayer passeavan el siglo con  
libertad, y lozania, y hazerle creer, que esos

rigores le importan, es vn asunto mas que  
humano; y verdaderamente que es tan alto  
el fin, que puede llegar a hazer tratable vn  
Oficio de tanta sequedad, quando no menos  
que todo el ser de la Religion depende de  
este ministerio, pues vivirán floridos su an-  
tiguo lucimiento, y decoro, adquiridos por  
la Virtud de tantos Santos, y Doctores,  
mientras se criaren bien los Novicios; y fal-  
tando esta necessaria, y alta providencia,  
no ay que preguntar la causa del desmayo  
de las Religiones, y aun de su ruina.

Bien miró por sus antiguos creditos esta  
Religiosa Casa de Zaragoza quando eligió  
para tal Oficio tal Maestro, que verdadera-  
mente lo era de virtud, y perfeccion; pero  
aviendo dexado el tiempo que allí estuvo  
bien aumentada de creditos su labor, y bas-  
tantes ideas, que siguiesen otros, lo llamó  
nuestro Señor al socorro de esta Santa Pro-  
vincia el año de 1602. y respondió a la nue-  
va vocacion sin detenerse, ni si quiera bol-  
ver el rostro a los suyos, que tenia cerca.  
Llegó de edad sazónada de quarenta años,  
que aunque no es tan acomodada para apré-  
der lengua, es mas a proposito para llevar  
el peso de los trabajos con gusto, y con de-  
fensa, y la perseverancia en el estudio, le  
facó Maestro de tan nuevos idiomas, apli-  
cado al de Pangasinan, que fue el primero  
que le sorteo la obediencia a los cinco años  
de Provincia le hizieron Prior del Conven-  
to de Manila, con igual gusto de Religiosos,  
y Seculares, que en todos se avia hecho mu-  
cho lugar su fama. Portóse en el Oficio con  
toda aquella prudencia, y exemplo, que lo  
pudo llenar, sin que por no faltar a la vrba-  
nidad, y trato de la Ciudad (en que tiene el  
oficio bastante ocupacion) faltasse vn pun-  
to a la Regular Observancia del Conven-  
to, y teniendo medidas las horas, cabian con  
desahogo tan diversos cuydados, especial-  
mente el de las consultas, y resoluciones de  
casos, que le buscavan como Oráculo segu-  
ro de ciencia, y de virtud. Al segundo año  
de Prior, que fue el de 1608. hubo Capitulo  
de eleccion de Provincial en el dicho Con-  
vento de Santo Domingo, a cuyo puesto le  
levantaron aquellos Padres concordemen-  
te, prometiendose en su gobierno grandes  
augmentos de credito, y Religion, y verifi-  
có su desseo tambien, que fue vno de los Pre-

dados mas amados, y de mejor gobierno que ha tenido esta Provincia.

Prometimos arriba dezir, que Oficio es este de Provincial en esta Santa Provincia, y en ninguna parte vendrá mas a propósito, que aquí. Suponiendo los cuydados comunes de Provincia, que se compone de Conventos muy distantes, dōde se echā de tabla quatro Vicarios Provinciales las Misiones de otros Reynos, que corre por cuenta del Provincial el mantenerlas, con atencion a no doblarles los trabajos, se ven faltos de temporalidades, vino de Missas, libros, y demas socorros, que se ajustan con mil azares, y peligros. Y suponiendo que no tiene aquí compañero señalado, por la falta de Religiosos, y que ha de despacharlo todo por su persona, y mano. Vive el Provincial tan atado a las leyes de la Regular Observancia, que es ya asiento, y estilo ordinario el ser el primero que acude a toda, tanto, que el salir de la celda para el Coro, es la señal de que se toque el segundo donde quiera que se halla. Su igualdad con todos, passa de llaneza, a deslumbrar lo superior del puesto, y parece estudio afectado lo que es ya costumbre. Hante desnudado la vara de honorificas hojas, y titulos, de escrito, y de palabra, sin llamarle mas que el Padre Provincial, y V. R. como a todos. Su comida (que solo huele el Refectorio, y la Enfermeria quādo está achacoso) no sufre vn plantano de singularidad. Visita toda la Provincia cada año infaliblemente. Solo acá pagan, no por estar 150. leguas de Manila, sino por la imposibilidad del viage por la mares ordinario visitar al menos dos veces en su tiempo, y para los otros años señala allá Visitador. Haze sus entradas en los Conventos, y por cansado que llegue, ha de empezar a ir al Coro por la hora inmediata, disponiendo sus Capítulos con el espíritu, que el Señor le dicta, adornandolos de letras sagradas, y Santos, de fuerte, que se conozca ser Cabeza de Predicadores. Y la mayor ponderacion de sus trabajos es, la q̄ no se puede trasladar en Historia, pues estos viajes se hazen, tan desacomodados por agua, y por tierra, tan libres de comitiva, y ostentacion, que toda se reduce al servicio de vn mozo, y vna cama en buelca en vn petate, que no tiene mas de vna manra, vna almohada, y vn pabellon, co-

mo qualquier Donado, siēdo terrero de innumerables mosquitos, empleo de calores, y de aguas, que en estas Islas alternan por extremos. Y aviendo de atravesar cada año dos veces vn despoblado de tres dias a Pangasinan con grande incomodidad, y mayor riesgo de Negritos, que salen a saltar, y no buscar oro, ni plata, sino vidas. Este es dicho en breve el Oficio de Provincial de esta Religiosa Provincia, de que irá haziendo esta Historia mayor ampliacion. Y exercitado en tan humildes como costosos ministerios, está tan lexos de dexar lastimada su autoridad, que solo en faltar a ellos la pudiera ofender, siendo verdadero Substituto de aquel Señor que vino al Mundo, no a que le ministrassen, sino ministrar, y a labar los pies de sus Dicipulos, a quienes no llamó siervos, sino amigos. Y al fin este honrolo puesto, no se puede ocupar aquí con menor trabajo, pues viene a ser de Maestro de Capilla, que ha de llevar el compas, y por poco, que se descuyde, quando en los demas instrumentos, no son dignas de nota algunas faltas, y ay sus intervalos, y aspiraciones, en el Prelado, no se sufren sin notable perjuizio, porque no sea, que se convierta en disonancias la musica.

Este Oficio, pues, cargò el Señor sobre los ombros del Padre Fray Baltasar, y así lo administrò, como si lo huviera exercutado muchas vezes, puesto en medio del zelo, y del agrado, para hazer las pazes entre las leyes, y los subditos, y quedar bien puestos su amor, y su obligacion, amado de Dios, y de los hombres. Este último fue el epitafio con que siempre le conociò la Provincia asistiendo, ocupando las primeras, y segundas Prelacias, como subdito. No se halla tan facilmente esta gracia (que al fin es don de gobernar) bien, que aunque nos patezca tiene grande parte en ello el natural, pero al fin, todo lo bueno, no reconoce mas principio, que el de Dios, y a los que verdaderamente le temen, y le aman, les cuesta mucho en las voces que dan a su Magestad en la oracion, que no oymos, y en las penitencias que vemos. Todo lo continuava nuestro Religioso Prelado, y aunque procurava con humildad encubrirse, no lo podia concluir, tan a su satisfaccion, que no saliesen afuera muchas luzes, y no solo entre los Religiosos, pe-

to entre los Seglares mas estraños era tenido por Varon perfecto, y aun respetado como Santo. Muchos testimonios pudieramos traer de esta verdad, diránse algunos. Venia de visitar la Provincia de Cagayan, siendo Provincial, para pasar a la de Pangasinan por tierra: y aviendo de atravesar la de Ylocos, con guarnicion suficiente de gente armada, como es costumbre, no se cuydò mucho de semejante ruido, fiando en la providencia de Dios, que le defende-  
 ría sin tantos aparatos, y en vn peligroso parage de vn despoblado, asaltaron la humilde, y Christiana tropa de nuestro Provincial, vna numerosa de infieles, llamados Tinguanes, q̃ tienen sus alojamientos en aquellas vezinas Montañas. Viven en ellas como brutos, y para serlo muchas vezes baxan de ordinario a infestar estos caminos, no con fin de robar a los pasajeros, sino de cortar cabezas, en que les tiene impuesta el Demonio toda su valentia, siendo así, que siépre es a traycion, y aora venian con el mismo designio. Quiso Dios, que al rumor que traian entre si, ò fuesse al acometer, que fue le ser con algazara, sintiendolos con tiempo, dexaron los cargadores vna petaca, que llevavan del Padre Provincial, y se dieron a correr, juntamente con los demas, y a vn Religioso que iba por su compañero, desuerte, que dexaron solo en la estacada al santo Varon. Pero el con toda serenidad, se encomendò a nuestro Señor, que fue lo primero que le ocurriò, acudiendo despues cò prudencia humana a los pies, y alargando vn poco el passo (que tambien quiere Dios que nos ayudemos en semejantes lanzes, y no que a cuenta de sus misericordias, olvidemos nuestra prudencia) presto le alcançaran los enemigos, sino los arajara su Magestad, tomando por instrumento, no tanto su codicia, porque no la tienen, quãto su curiosidad, pues al dar con la petaca, se pusieron de espacio a desbalijarla, y hallado entre trastos de bien poca monta la preciosa prenda de vn Caliz, que el señor Obispo de la nueva Segovia Don Fray Diego de Soria embiava a su Convento de Ocaña, se estuvieron partiendolo, y repartiendolo entre todos, mientras tuvo lugar el Padre Provincial de librarle de tan evidente peligro, llegando al Pueblo de Narvacan, donde le sa-

lieron a recibir los compañeros con estraña alegria, aviendo estado bien temerosos de su muerte. El Religioso compañero le abrazò con grande alborozo, pero con mayor verguença de aver dexado a su Prelado solo en semejante riesgo: Aunque en tales ocasiones se lleva la conservacion propria los primeros respetos. Mayormente quando su compañía, no le podia servir de defensa. No le habló palabra, y si tuvo contra el algun cargo, tuvo mas puntual la disculpa.

Acabò su oficio con tanto gusto suyo como sentimiento de los Religiosos, que quisieran eternizarle en el. El año siguiente, que fue de 1613. le embiò la Provincia al Reyno de Japon, con cargo de Vicario Provincial de aquella (entonces gloriosa) Mission. Exercitòlo con la misma prudencia, y lo dexò con la misma satisfacciòn que avia concluido los demas, y aun con mayor dicha, pues tuvo sentencia de destierro para Ministro Apostolico de la Ley Evangelica, y se vino a Manila, no poco consolado, con aver merecido ser de los perseguidos por tã alta causa, ya que no tuvo dicha de mas hermosa corona. Al tiempo de esta su buelta se fundava en Manila el insigne Colegio de Santo Tomas, donde se abrieron Escuelas publicas, y assignaron personas Doctas para las Catedras de Teologia, Artes, y Humanidad: Y para fundar mejor tan buenos principios, puso a este Padre la Provincia por primer Rector de aquella Casa, a cuyo desvelo, como basta de tan grande edificio, deve el lustre en que despues ha crecido el dicho Colegio, y cada dia se levata mas. Fue Rector segunda vez: Y otra vez Prior del Convento, y otras Vicario Provincial en Pangasinan, y Ordinario de muchas Vicarias en aquel distrito donde asistió macho, y le repitieran en el Oficio de Provincial a no averse opuesto sus muchos achaques, y años. Vnos, y otros le truxeron ultimamente a Manila: Y por no dexar su encendida caridad sin materia le encargò la Provincia el cuydado del Hospital de los Chinos, donde ya jubilado de Cura de Almas, se fue recogiendo al adorno de la suya, para que quando viniessse el Esposo la hallasse vestida de virtudes, y guarnecida de hermosa variedad de interiores exercicios. Diòse especial.

cialmente al fervor de la oracion,ò por mejor dezir, se rindiò todo a ella, porque de todo sacava motivos grandes de orar, y contemplar en la grandeza de Dios. No por esto faltava (de spues de su rezo, deuda que pagava con mucho gusto) a otras oraciones vocales, y devociones que tenia de estampa, que si se gustan bien, son partes verdaderas de la oracion. El Oficio menor de Nuestra Señora, aun quando no ay obligacion de rezarle, todo el Rosario entero, con sus antes, y postres de lagrimas, y jaculatorias. Jamàs comiò carne, fino es por grave enfermedad, y entonces, y siempre no dava el menor ruido. Todo quanto le ponian delante estava bueno, y estremado, sin antojos, ni singularidades.

Fue faltandole la vista poco a poco, y por tiempo de vn año, que toda via le durò algo lubrica, dezia los Maytines por la tarde, y a la hora de media noche se levantava a tener su hora de oracion, que siempre era hora, y media, y de rodillas, tanto, que vezes le sacavan del Coro desmayado, y le llevavan a la celda, y no por esto faltava la noche siguiente. Al fin perdiò la vista, de suerte, que ya no pudo rezar, ni leer, ni aun distinguir especies, y dando gracias al Señor, como otro anciano Tobias, procurava conservar la del Alma, y darse menos divertido a la contemplacion. Filósofos fuvo, que enamorados de esta virtud, en ellos solo natural, siendo Gentiles, se sacaron los ojos, y qual aviendo cegado accidentalmente, viniendo a dar el pelame, no quiso recibirle, sino por alegre placeme, como quiera que dezia, aversele muerto dos grandes enemigos. Ya nuestro Bendito Anciano, no los tenia por tales, pues toda su vida gastò en sugetar este, y los demas sentidos al imperio de la razon. Pero al fin pùsole nuestro Señor en aquel estado, para comunicarle mas a solas, sin testigos, en el retiro del coraçon, aposento proprio, que escoge para abundante oficina de sus misericordias, donde enagenada la Esposa de cuidados terrenos, se regale con aquel suavissimo vino, que convierre a los hombres en Angeles. De la Santa Margarita de la Cruz, hija de su señora Emperatriz, sobrina de nuestro prudentissimo Filipo Segundo, y Astro de primera magnitud en el firmamento mas estrellado de

seraficas luzes en el Real de las Descalzas de Madrid. Dize su Doctissimo Coronista (con pluma verdaderamente de Aguila Imperial, que tanto estudio puso en hazerle Homero, digno de tan soberano sugeto, como en llenar de creditos nuestra lengua Española, y fue su Confessor.) Dize, pues, que aviendo cegado esta santa señora, llevando con toda resignacion su trabajo, se puso vn dia a darle amorosas quejas a su Esposo, y el mayor cargo que en ellas le hazia era, el no poder atender con aquel asseo, y curiosidad al vestido, y adorno de su sagrada Imagen, que tenia en su Oratorio en el milagroso bulto de vn Niño Iesus, y dize este piadoso Historiador, como persona tan familiar de su conciencia, que le fue respondido interior, y sensiblemente: Hete quitado la vista por esto mismo, como que el Señor venia a tener vna amorosa emulacion (llamemosle zelos) de su misma Imagen. Tan delgado como estos es el trato que tiene Dios con sus escogidos. Dichosos ellos, y dichoso nuestro Venerable viejo, que el quitarle la vista fue, intitularse Privado, y Valido de el Señor, y empadronarle su Magestad en el numero de sus Grandes, y Escogidos.

### CAPITULO XIII.

*PROSIGVE LA VIDA DE ESTE VENERABLE Padre, y de su dichosa muerte.*

**A**NTES que lleguemos a rocar en la muerte de este santo Religioso, nos executan otras señales de su grande valimiento con Dios, aunque demos algunos passos atrás. Diximos ya como el mayor empleo suyo en esta Provincia, fue en los misterios de Pangasinan (y verdaderamente como en adquirir estas lenguas se trabaja tanto, y es fuerza tratar con los naturales, se imprime desde luego vn particular amor a ellos, imposible de que lo borre el tiempo) quisolos mucho, y le miraron siempre como a santo: que como pequesuelos, con poco de agrado que véan en los Padres que los doctrinan, y amparan, resuelven con facilidad, que son Santos. Huvo entre estas gentes vna principal, llamada Doña Michaela de Vera, hija del Maestre de Campo de aquella Provincia Don Juan de Vera.

Enfermò est a, y tan gravemente, que el Padre Vicario de aquel su Pueblo, y otros Religiosos que le asistieron a consolarla en su enfermedad, declararò por mortal el achaque; y de el mismo parecer eran todos los de su casa, y personas que le tratarò de cerca: Y hubo otra principal de bastante capacidad, y conocimiento de indicaciones, que advirtiendole que disparava, junto con la ninguna operacion de medicinas, dixo, que hasta el dia siguiente viviria, quando mucho, que fue lo mismo que desahuciarla, y llenar los pechos de lastima, y la casa de confusion. Llegò en esta razon a aquel Pueblo el Padre Fray Baltasar, y sabiendo el estado de la moribunda enferma, y siendo personas devotas, a quienes deviamos especial caridad, fue luego a su casa dode a todos los hallò llorosos, y alborotados, y a su padre, tratado juntamente de la disposicion del entierro. Còsolò a todos como pudo, y pasado a ver la enferma la animò, y exortò a vn Christiano rendimiento a la voluntad de Dios: y juntamente por consuelo de todos (si ya no fue passivo impulso) dando esperanças de su mejoría, ordenò que la aplicasen vna uncion al vientre, donde dezian que se avia siempre quejado con vna enfundia de gallina. Cosa maravillosa! Apenas hizieron la dicha fletacion, quando començò a respirar, y abrir los ojos, y desde el mismo punto fue mejorando, y en breve cobrò salud. Remedio tan dificil como poco eficaz, aviendo corrido la ahuja de otros mayores que alli se permitian, y en semejante aprieto, y mandado por vn Religioso, que tampoco le avian devido los Galeos, ni los Avicenas, y los dexò a todos llenos de admiracion, y mas a los Religiosos, que penetran mas. Y aunque no le calificaron por milagro, no le dieron poca calidad en quedarse suspensos, y en confessar que no sabian como avia sido aquello. Pero los Indios, que son poco Metafisicos, dezian a voces, que el Padre Fray Baltasar era vn San Rafael, y desde alli le graduaron de Medico, y aun le obligaron con las cadenas de la caridad a poner tienda de Curandero, oficio que el aceptò con mucho gusto por su salud, sacado los remedios del tesoro de pobres, que es el amor, y dádoles el metodo de la fee, con que hizo en el Arte otras curas famosas, con no mas costosos remedios.

En vna peste general de viruelas, que diò sobre la misma Provincia, de que murieron innumerables, y perecieron Pueblos enteros, afligidos los viuos, como se dexa entender, acudieron al Padre Fray Baltasar, para que fuesse el Moyse, que detuuiesse la espada de la Justicia Divina, no solo ya desembaynada, sino muy sangrienta en aquel Pueblo miserable. Acudiò a sus libros, que eran los de oracion, y se hallò ser necessario para tã extraordinario mal, acudir cò remedio mas que ordinario. pues ya avia llegado a tan alto grado la desdicha, que no era presumpcion el pedir milagros a Dios, sino necesidad. Trató de que se hiziesen votos, y oraciones publicas, y platicandolo con el Alcalde Mayor, que era entonces el Capitan Dõ Lorenzo Bravo, determinaron primero elegir vn Santo, que fuesse su Abogado en esta causa, y tomasse especial cuydado de sacarlos de aquella mortal epidemia. Escribieronse tres cedulas con los sagrados nombres de tres Santos. El Padre puso de su parte a nuestro Padre Santo Domingo Soriano, vn Alferez Español, q̃ asistia alli, puso a nuestro Padre San Francisco, y el Alcalde Mayor otro Santo de su devocion, echaronse las suertes en la copa de vn sombrero, y salió tres vezes la de nuestro Padre S. Domingo en Soriano, con que quedò el Santo aclamado por Abogado, y Patron en aquel trabajo. Hizosele vna Hermita fuera del Pueblo, y ordenòse vna solemne, y devota Procession, donde llevaron a colocar la Sagrada Imagen, cantando Letanias, entrò a tomar posesion de su nueva casa: y el Padre Fray Baltasar le cantò vna Misa, y desde aquel dia se fue remitiendo el mal: y el glorioso Santo diò a conocer el cuydado de su intercessiõ (que para aquellos naturales era cosa nueva este nuevo blason del Santo) en la brevedad con que cessò la peste, que todos lo atribuyeron a milagro. Y los dichos naturales quedaron persuadidos a que la Misa del Padre, y su mucha virtud fue el inmediato instrumento de tan grande dicha. Y podemos entender piadosamente, q̃ el Santo acudiesse puntual, por verse llamado de otro Santo, tan hijo de su espiritu.

Refirió muchas vezes el Sargento Don Agustín Tulabas, de la misma Nacion, que navegando con el Padre Fray Baltasar, les



cargò vn dia lejos de tierra vn recio temporal, y tormenta declarada, y deshecha en vna pequeña embarcacion, y viendose en tal aprieto, los animò el dicho Padre, y con grande confianza en nuestro Señor, arò vna cuenta, ò vna Cruzecita a vn hilo, y la metió en la Mar, y al mismo instante, como si huvieran mudado Cielo, cesò el ayre, calmò el Mar, y se quitaron las olas, cò lo qual pudieron seguir alegres su camino, dando en primer lugar gracias a Nuestro Señor, y quedando con nuevos respectos de veneracion al Padre Fray Baltasar, confirmando con este suceso la grande opinion que tenia de su virtud.

Siendo Vicario de Binalatongan, de aquel Pueblo, deponen muchas personas temerosas de Dios, è hijas de espiritu de el Venerable Padre, que en vna avenida grande en que dava ya el rio, con nunca vista fuerza en las cercas del Convento, que eran de rapia, y avia derribado grã parte de vna, viendose en casa con tan impetuoso enemigo, que amenazava ruina a ella, y a la Iglesia, acudiò el Padre Vicario a su acostumbrado refugio de la oracion, y fue tan poderosa delante de Dios, que cesò de repente la lluvia, se retirò el rio a su madre, y no palsò a mas el daño. Porque aquel Señor, que enfrena los Mares, para que no aneguen la tierra, acudiò aora propicio a detener la caudalosa corriente, para que lo quedasse mas su piedad. Y creese piadosamente, que fue por pedirselo su siervo. Al menos la voz comun corriò, que era su Vicario Santo, y hazia milagros, pues sino es assi, no sabian como pudo detenerse el rio.

Llenas estàn las Historias de aver manifestado Dios las luzes de su divina piedad en cosas a nuestro parecer humildes, pero a la verdad lo mismo viene a ter poner su Magestad su mano, que quedar ennoblecidas, y dignas de la admiracion de los Angeles, quanto mas de la nuestra. No sè si podrà pertenecer a este genero, lo que le passò a este Venerable Religioso, siendo Vicario de Lingoyen, y lo atestiguò vn Religioso compañero suyo, que fue personage del suceso. Digamos como fue a la letra, è iremos seguros. Llegò visitando el Padre Comissario Fray Domingo Gonzalez, Provincial, que era de esta Provincia al dicho Pueblo, y vno

de los primeros dias de su visita, media hora antes de la de comer (que quando no son dias de ayuno, se come a las diez) se llegó este dicho Religioso al Padre Vicario, y le dixo: Padre, que harèmos? Que daràn ya las diez, y no ay pescado, ni tenemos que darle de comer al Padre Provincial: si assi es, respondiò el Padre, encomendemoslo a Dios. Y pasando delante, al parecer, del Religioso, con poco cuydado, acudiendo despues a buscarle con mas priessa, hallò que se avia ido a rezar a vn Altar de vn Santo Christo. No quiso interrumpirle, dexòlo assi, y bolviendo a la cocina, se encontrò al entrar con vn criado de vn Chino Christiano, que vivia en aquel Lugar, el qual llevava de parte de su amo vna picuda grande de vara y media de largo fresca, manando sangre, pescado al fin regalado, y por serlo tanto le llaman los Chinos gallina de la Mar, cò que el Religioso, tan asombrado como confuso de su poca fee, y menos coraçõ, no supo que salida darle al caso, sino arrimarlo a milagro: como al pez de Tobias, que sacò de el Mar la providècia de Dios para curar otras faltas. Este con los casos que sucedian cada dia confirmavan la voz comun de la familiaridad estrecha, que tenia con Dios el bèdito Varon.

Despues ya de tan continuas, y Apostolicas tareas, se le llegó al siervo de Dios la tarde (que no vino a ser para èl sino alborada muy alegre) y en ella el tiempo de la paga de su jornal. Y el dia diez y ocho de Octubre, consagrado al Glorioso Evangelista Sã Lucas, vispera de su muy devoto Payzano San Luis Beltrao (que entonces se celebrava a los diez y nueve de el dicho mes) en el año de 1640. Estando en la enfermeria del Convento se sintiò apretado de vnos vehementes dolores de vientre, de que avia sido siempre muy lisiado. Acudiò luego a llamar Confessor, que era ya en èl, tanvimiento primero, quando se hallava en qualquier affliccion. Confessòse, y pidiò con grãe instancia el Santo Viatico, y la Extremavnciõ, pareciò que no era tanta la necessidad, y no se los dieron. Mas el dia antes avia confesado, y comulgado. Quedòse rezando, y vestido en la celda; y viendose fatigado, se hincò de rodillas, haziendo, en la presencia de vn Santo Christo, con humildad, y rendi-



miento, sacrificio voluntario de aquellos penosos dolores, y de su vida, que ya le dezia su indisposicion, como iba caminando con celeridad al Ocaso. Hizo pausa el dolor, acostóse en la cama, previniendo al mozo de la celda, que le llamasse a hora de Vísperas, porque avia de ir a ellas, por ser de su San Luis. Pero aunque no estuvo en las de los hombres, se persuade la piedad Christiana que se cumplió su deseo, hallandose en las de los Angeles, porque a la vna repitió el mal, poniendole en mayores agonias, que al fin fueron mortales, y él repitió sus actos de oracion: hincóse de rodillas, y no pudiendo hazer su espíritu mayores esfuerzos, por hallarse depositado en un vaso, que ya no le servia, se levantó, y sentó en una silla, diciéndole al mozo, que llamasse a la Comunidad, porque se moria, fue apresurado al Coro, avisó, y por presto que vinieron los Religiosos, y hallaron al Bendito Padre, que avia dado su alma a Dios, así sentado con tan apacible, y grato aspecto, risueño, sin mas alteracion exterior, que la de aver mejorado semblante, en que se fundaron las dudas de si vivia: Pero al fin mejor certificados de su muerte empezó a honrarla el general sedtimiento de todos, viendo como se les avia caydo una de las principales columnas de esta Provincia, y su edificio espiritual, que con tanta fortaleza lo sustentó. Comencóse luego a doblar, y se atravesó un acafo, digno de toda ponderacion, que pareció estudio de la divina piedad: Pues apenas se pudo percibir, que era doble de Religioso difunto, quando dieron las dos, y por ser Vísperas de San Luis Beltran, fue necesario hazer repique soleame, donde parece, que las campanas resonaron su llanto, y recogidas en breve sus misteriosas lenguas, luego que cumplieron con la mala nueva, tocaron a coronacion. Todo cupo en la falta que nos hizo, y en el buen nombre que nos dexó con sus virtudes, y el fundamento principal de nuestra piadosa congetura, es la grandeza de las misericordias divinas, paternal providencia de Dios, que como Autor de la gracia quiere aclamarla en la muerte de sus amigos, para mover a su imitacion a los hombres: Estas, y otras piadosas consideraciones anduvieron muy validas en la Ciudad, donde fue venerado el difunto, como Varon ver-

daderamente de inculpable vida, y Santo, al modo que el Pueblo devoto da sus titulos, y ofrece sus aprobaciones liberal.

Celebróse su entierro el dia siguiente, hórandle el concurso mas Noble de Manila. Huvo su Oracion Panegirica, donde se hizieron mas publicas sus virtudes, cargando especialmente la ponderacion en su mansedumbre, candidez, y agrado, que aviendo sido tantos años Prelado, Superior, y Ordinario, no fue poco conservar tan plausible este nombre, y aunque el Orador eloquente, y docto, hizo grandes demonstraciones, y dignas de tal sugeto: Pero con todo esto quedó que xosa la experiencia comun, pues alcançava ella mucho mas de lo que se dixo. Siempre es mejor huir los escollos de la demasiada alabanza, por no caer en desgracia de los Estatutos Santos, y Canonicos de nuestra Santa Madre Iglesia: Su sepulcro por cierto tuvo mucho de glorioso, pues quando los Provinciales que actualmente mueren en su oficio, se entierran entre los Religiosos en el trance que se les sigue: se acordó, con mucha razon, que a este Venerable Padre se le diessé mas alto lugar sobre las gradas del Altar Mayor al lado de el Evangelio. Allí espera nuestros sufragios, y el último dia: murió de setenta y ocho años.

No dexemos, para mayor ornato de esta relacion, y verdad de la historia, una acreditada noticia de este siervo de Dios, que es suma breve de todo lo dicho: Mandó el Padre Provincial Fray Francisco de Paula, Comissario del Santo Oficio, que le embiasen de Pangasinan (donde como hemos dicho tuvo este Padre su mas larga mansion) las especies que se pudiesen recoger de su perfecta vida. Y el Padre Fray Melchor Pavia, Religioso anciano de aquella Provincia, que le trató muy de cerca, conferido con los demas el dicho orden, por voz de todos embió el resumen siguiente. Fue el Padre Fray Baltasar Fort querido de Dios, y de los hombres, Religioso en quien jamás se notó falta de consideracion, muy observante, pues aun siendo de mas de setenta años, guardava el rigor del Coro, y de los ayunos, como quando mozo, y siempre siendo Regla de los demas, jamás comió carne, sino con grande enfermedad, que las de menos porte se las passava a solas, era pobrísimo: jamás tu-

vo mas de vna manta, y vna almohada; rígu-  
roso, consigo, quanto manso, y agradable có  
los demas, y muy devoto: Todos los dias re-  
zava el Rosario entero de Nuestra Señora,  
aficionadísimo a esta santa devocion: el  
Oficio de Nuestra Señora todos los dias, aũ  
quando no nos obliga: inviolablemente ob-  
servava lo tocante al Coro, en particular  
las dos horas de oracion, y siempre de rodi-  
llas, aun quando estava tã cargado de años,  
y de enfermedades; y no contentandose con  
esto añadia muchos ratos, pues de ordina-  
rio eran sus horas de oracion de a seis quar-  
tos: todos los dias visitava cinco Altares, y  
esto se viò mas a lo vltimo, que estando tan  
impedido de la vista, aun andava con al-  
guna dificultad. Todas las tardes a hora se-  
ñalada se iba al Coro, donde muy de espa-  
cio hazia esta diligencia. Asì se disponia, y  
casi todos los dias se confessava con suma  
humildad: recibia el Señor al tercer dia, edi-  
ficando a todos con la devocion con que  
recibia a su Magestad. Hasta aquí la Car-  
ta.

El dicho Padre Comissario Fray Francis-  
co de Paula, Provincial, testifica, y con toda  
la certeza dize: posible humana que vna  
persona de muchas obligaciones, muy hijo  
del Padre Fray Baltasar, aficionado a nues-  
tro sagrado Habito, sabiendo su muerte, su-  
bió a la Enfermeria, y hallando el cuerpo en  
las andas, le besò con toda reverencia los  
pies, y le pidió interiormente, con singular  
afecto (teniendo para si, que estava ya gozã-  
do de Dios) que le alcançasse de su Mage-  
stad, pues gozava de su presençia, le sacasse  
del mal estado en que por su miseria se ha-  
llava, y le dispusiesse a hazer vna buena cõ-  
fession, que avia siete años, que como mal  
hombre, y temerario, no la hazia, y que si  
fuesse necesario, le pidiesse al Señor le die-  
ra alguna enfermedad grave, ò le pudiesse  
en algun peligro, para que ya, que como ma-  
lo, no se resolvia por bien, lo hiziesse por te-  
mor. Caso singular! que dentro de pocos  
meses tuvo la tal persona vna enfermedad  
gravíssima, en que se viò en manifesto pe-  
ligro de morir, y cõ el assombro de la muer-  
te, llamó Confessor, y se confessò (mediante  
Dios) a su satisfaccion: y lo primero, que le  
ocurrió, asì en el aprieto, como estandose  
confessando, fue, que aquello era obra de el

santo Padre Fray Baltasar, que como quien  
ya devia de estar gozando de Dios, viendo  
la necesidad de este su hijo, avia pedido  
por el, y alcançado el beneficio, que le dexò  
con obligacion de reconocerle toda su vida  
con aquella seguridad, que piadosamente  
se le permitia. El Capitulo General de Ro-  
ma de 1644. haze especial, y grave memo-  
ria de este siervo de Dios, y el Provincial,  
que se celebrò en esta Provincia el año de  
1641 en sus Aëtas, lo pone el primero de los  
difuntos con vna retorica, aunque breve  
lauda pero a su virtud.

#### CAPITULO XIV.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL,  
*en la persona del Padre Comissario Fr. Fran-  
cisco de Paula, y Religiosos dignos de nota  
que murieron en aquel  
tiempo.*

**A** Cabado su oficio con mucha gloria el  
Padre Fray Carlos Clemente Gant,  
se juntò Capitulo en el Convento de nues-  
tro Padre Santo Domingo de Manila, y el  
dia veinte de Abril de 1641. salió electo  
Provincial con mucha acepcion el Reve-  
rendo Padre Fray Francisco de Paula, Co-  
missario del Santo Oficio, Predicador Ge-  
neral, actualmente Lector de Prima de  
nuestro Colegio de Santo Tomas, y Vicario  
Provincial de esta parte de Manila, hijo de  
el insigne Convento de San Estevan de Sa-  
lamanca, y natural de Segovia, de linage  
Noble, cuyas superiores prendas se diràn  
en su lugar. Avia grande falta de Religio-  
sos en la Provincia, pues avrà seis años, que  
no venia barcada, que de la que traxo el Pa-  
dre Fray Diego Collado, aunque se incorpo-  
raron algunos, pero muchos se defazonaron,  
y al fin mientras no tuviere la Provincia nu-  
mero que exceda a los ministerios actuales,  
es grande trabajo, porque se contristan los  
animos, no ay quien supla en casos de enfer-  
medad, y de gobierno, y carga el peso de  
muchos sobre pocos; y lo que es mas que to-  
do se le dexa al Demonio vn resquicio para  
el importante, y para el comũ nociuísimo,  
dando ocasion a que los Ministros se vendan  
caros, y pongan en precio muy alto sus ha-  
bilidades, y lenguas: Y asì vn tercio de Re-

ligiosos, que sobre nunca sobra, porque en esta hermosa Iudith los vestidos, que al parecer arrastran, son los mas necesarios. El medio mas eficaz, y aun el vnico de que se deve vsar en semejantes angustias fue, el que luego el Padre Provincial electo puso en execucion: conviene a saber, acudir al Señor, y a la intercesion de los Santos, aprendiendo mas los esfuerzos con nuestro Padre Santo Domingo, que es la clave de todo este edificio, en cuyo nombre se tienen firmes estas Religiosas piedras. Empezóse luego vn Novenario de Misas solemnes al Santo en su Altar de Soriano, cantò la primera el Padre Provincial, y asì mismo despachò parentes por la Provincia, mandando se hiziesen por los Conventos las mismas rogaciones por la dicha causa, y por la de la Christianidad del Japon, que ya estava agonizando, aviendonos muerto, y desterrado a nuestros Religiosos, y quedado solo qual, ò qual Sacerdote de otras Religiones. El milagroso efecto que tuvieron estas oraciones, quanto a venir Religiosos se dirà despues.

Hizose en este Capitulo memoria honrosa de la muerte de el Padre Fray Diego Quiero, por estas palabras: *In Conventu Sancti Dominici de Manila obiit R.P. Fr. Didacus Quiero Sac. & P. Antiq. in penitentijs & ieiunijs maxime exercitatus, paupertatis specialis amator*. No parece mucho encarecimiento, que fuesse pobre, quien al voto solemne de su profesion añadió el vivir algun tiempo, y aver muerto en esta Santa Provincia, donde tiene la pobreza, su templo tan venerado como en la que mas. Pero aquella alabanza supone por exceso (si en vn Religioso lo puede tener esta virtud) pues no solo la amò, sino que no conociò por la tara a su mayor contrario, que es el dinero, y años antes de passar a estas partes, y para aviarle a ellas, no tomò en sus manos moneda alguna, ni las distinguia, sino es por su poco valor: y para su viage desde la Isla Española (donde tomò el habito, aunque èl era de España la Vieja) no previno otro maratorage, que el de su Breviario, y algunos papeles, y el Señor le diò flete, y acomodado quartel, con mucha abundancia por medio de devotos pasajeros, que se movieron a ello, viendò su mucha virtud. Fueron sus penitencias, no solo de edificacion, sino de admirables.

Ayunava dos, y tres dias en la semana a pan y agua, acostumbro su cuerpo al continuo despertador de vn aspero silicio, y jamas lo dexò: Traia consigo vna piedra-con que heria su pecho como otro Geronimo. Nunca se acostò despues de Maytines, continuando todo aquel tiempo en oracion donde le hallava la hora de Prima. Era de crecida edad quando llegó a la Provincia. Por lo qual, y principalmente por sus grandes penitencias, vivió poco en ella, no obstante, que la sirvió en lo que pudo, primero en el Oficio de Maestro de Novicios, y despues en ministerio, de donde le traxo al Convento su enfermedad, ordenada por la misericordia de Dios, para que descácase aquel espíritu tan fatigado, recibiendo el deseado premio en la gloria, como piadosamente creemos.

Otro, nombrado en el mismo Capitulo, fue el Padre Fray Lorenzo Alduayen de la Provincia de Aragon, hijo de el Religioso Convento de San Pedro Martir de Calatayud, Varon Docto, y que antes de venir por acá leyò Artes en el Convento de Tarragona, y se diò despues toda su vida al estudio de la Teologia Moral, en que salió Maestro. Fue muy grande Ministro, y muy antiguo en la Provincia de Capayan, amado, y amante de aquellos naturales, donde aprendió, y usò la lengua con mucha propiedad y destreza (que es grande parte de la persuasiva, y mientras mejor se explica el Ministro le obedecen mejor) y con mucha mas perfeccion supo el idioma de vna caridad incañable, de que hizo grandes pruebas, como de su mucha prudencia. Es menester, que aya mucho caudal de esta virtud, para entenderse en el gobierno de estos pusiños, y para las conoraciones que tienen de tantos servicios. Porque es necesario ampararlos, sin que se ofenda su obligacion, ni lo fientan los Superiores, que en lo temporal los gobiernan, porque al fin como personas de perfeccion menos paciente que la nuestra, se disgustan con facilidad, y a dos lanzes se quejan a quien pueden de q̃ los embarazamos su gobierno: Materia es ordinaria, y de bastante que hazer, y al cabo nuestro Oficio es sufrirlos a todos, y a nadie dar ofension. Siempre viene a ser el mejor medio hazernos amigos de los Alcaldes de las Pro-

vincias, aunque ellos no quisieran, y esso sin molestarlos, porque con esso corren las especies, prevalece la verdad, y ay mas quietud. Mucho hizo este siervo de Dios en esta parte, y fueron sus dictámenes pacíficos muy aplaudidos, y resperados de Justicias Mayores, y Menores: No menos conocido fue en el zelo del mayor siervo de Dios, y en la puntualidad, y asistencia al cumplimiento de su ministerio; que aunque sea la feligresia muy pequeña, siempre ay en que exercitar el cuydado: y vendrá a ser vn jardinico pequeño donde al aficionado nunca le falta en que entender. Despues del Coro, y de algun estudio, viene a proposito vn poco de economica, de obras, o aderezos necesarios, sin que cuesten sudor, ni embarazo, de que los naturales acudan a sus sembraderas, y a buscar de comer, que essa es la gracia de hazer obras con fama. Y en el Ministro vna ocupacion viene a ser divertimento de otra. Era tan enemigo del ocio este Religioso Padre, y tan prisionero de su oficio, que visitandole el Señor por muchos años con vna grave enfermedad, en q̄ no podia vsar de sus pies, ni aun llegar la comida a la boca con sus manos, se hazia llevar a la Iglesia, y alli confessava con grande regularidad a los fieles, les predicava, y enseñava la doctrina Christiana, sin faltar en nada al gobierno del ministerio, antes quedava mejor servido, por tener el Vicario mas a mano los que venian a buscarle: Por tanto adquirió fama de incansable, aun entre los Religiosos. Muríó en el estivo fervor de estas sus obras, en la misma Provincia de la Nueva Segovia, y fue bien llorado de sus hijos los Indios, embidiado de sus hermanos, y alabado de todos, contó sesenta años de edad.

En el de 1642. acabó fielmente los suyos en el Convento de Santo Domingo de Manila el Padre Fray Iuan del Moral, Religioso anciano, hijo de Habito de el Real Convento de San Pablo de Cordova, y natural de la Rambla, Villa de aquel Obispado. Gastó este Padre la mayor parte de su vida en servicio de Dios, y de la Religion en aquella su Provincia de Andalucia, donde fuera de otras ocupaciones, de que dió siépre muy cabal cuenta, tuvo el grave cargo de Maestro de Novicios de su Conven-

to de San Pablo, Oficio que en aquella Noble Casa, tá grave, y Religiosa, ha menester mas vigor, y espíritu de los Ordinarios, si ha de cumplir con su obligacion. El Maestro de tan florida, como ingeniosa juventud, conocido es el generoso nombre de aquel cielo en ingenios, y cavallos) y se empleó en ella el Padre Fray Iuan, con general aceptación: No obstante ser el Oficio fuerte, y averse de manejar con rigores; con q̄ no le queda mas viso de desahogo, que el que mira ázia Dios, para cuyo mayor servicio se criá aquellas nuevas plantas: Y al fin su Magestad dà la luz de grandes aciertos, aun quando los hombres no los vean, ni la mocedad los conozca, que ha menester para quedar bien domada, todo el peso de las que suele llamar sinrazones. En el tiempo que mereció a este Padre, no le notó sino muchas razones de llamarse dichosa, pues la sirvió con todo buen deseo, y exemplo, y Dios puso el buen logro. Mas no tan cansada, como rendida su salud, tuvo de dar señal, y pedir, que le quitassen la carga. Y viendose sin ella, le eligió por vno de sus Colegiales el Religioso, è insigne de Regina Angelorum de la Ciudad de Sevilla. Alli por ser Casa muy a proposito, trató de espacio de su recogimiento, asistencia al Coro, Pulpito, y Confessorio con grande exemplo, y continuacion. Alli, donde vn Religioso, en el medio, y lo mejor de Sevilla, en vn Colegio, grande en virtud, y en calidad (pues se le buelven a hazer rigurosas pruebas de limpieza para entrar en él) sin desear comodidades temporales, porque quantas nuestro estado permite tiene. Alli pues el Padre Fray Iuan tratado con amor de todos, y mirado con la estimacion que se le devia, oyó las convocatorias de esta Provincia, y al punto, entendiendo que le llamava el Señor, para que le sirviessé en ella, se ciñó, y renunció aquella santa quietud. Por las nuevas guerras que tiene su Magestad en estas Misiones, desde el mismo viage, y navegaciones, fue dando grandes muestras de su virtud, especialmente en la caridad con enfermos, y sanos, negandole al cuydado de si mismo, por hazer se todo a todos. y llegó a hazer tales, y tan continuas pruebas de su oficioso agrado, y afabilidad, hasta con Gurumetes, y mozos de rancho, que dió lugar a que le tratassen

con aquel comun apodo de Marta la piado-  
sa. Y es así, que el buen Religioso era Ma-  
ria, y era Marta, amistando dentro de su pe-  
cho dos virtudes hermanas, que aun en tie-  
po de Christo Nuestro Señor andavan reñi-  
das. Fue muy penitente, usando de varias  
trazas para no parecerlo, pero no le valierón  
en su abstinencia, pues se le conoció que era  
grande, que comia muy poco, y que andava  
prevenido de cosas amargas, y ásperas, pa-  
ra sazonar los manjares al buen gusto de su  
mortificacion. Fue muy continuo en orar.  
Estando ya en Santo Domingo de Manila,  
dió claros testimonios de su virtud, con  
exemplo, silencio, y modestia, por lo qual bol-  
vió a exercer el Oficio de Maestro de No-  
vicios, donde despues de grandes empleos  
de paciencia, y humildad, y de grandes ga-  
nancias, siendo Maestro de perfeccion, ve-  
rificóse en sí aquel celebrado Proverbio:  
*Trahit sua quemque voluptas*, pues dexó el  
Oficio de Maestro de Novicios de su Real  
Convento, y el de este de Manila lo dexó a  
él, muriendo en su ocupacion, lleno de bu-  
ena fama entre los hombres, y con señales  
claras de que alcanzó en el Cielo su deposi-  
rada corona.

El Padre Fray Geronimo de Belem, que  
murió el mismo año el día último de Mar-  
ço. Fue Religioso digno de ocupar asiento  
entre los buenos, que ha tenido esta Santa  
Provincia, pues podemos creer piadosamen-  
te, que lo tiene entre los grandes del Cie-  
lo. Fue natural de Beja en Portugal, suce-  
dióle en esta su Patria una desgracia gran-  
de, pues por causa de la poca edad (que no  
ha menester mas causa para andar inquie-  
to, que el mismo bullicio de la sangre) bien  
que tendria sus razones, hizo una muerte, y  
por ella se pasó a las Indias, y tomado mas  
acordada resolucion para assegurar su alma  
ya que avia asegurado el cuerpo, pretendió  
pasarse a tierra mas firme, que es la de la  
Religion, y para ello pidió el Habito en  
nuestro Convento de Santo Domingo de la  
Ciudad de Mexico, aunque aquellos Padres  
por dudas razonables que tuvieron, ó por  
tener muchos Novicios, no se lo dieron. Y  
como quiera, que para curar a un pecador  
de estos buenos propositos, no ha de faltar  
resina en Galaad. No perdiendo el animo,  
se fue al Convento de S. Agustin de la mis-

ma Ciudad, donde vistas sus buenas partes,  
y suficiencia, le dieron con mucho gusto el  
Habito. Pero Dios, que lo tenia ordenados  
otros medios, para el mismo fin de su santo  
servicio, le citó, que profesase en aque-  
lla Sagrada Religion, por tenerle escogido  
para la nuestra. Y fue el caso, que estando  
en el año de Noviciado colgando la Iglesia  
con otros Novicios, para una fiesta, subido  
en la escalera, resvaló, y dió una tan mala  
cayda, que le llevaron de allí a la enferme-  
ria, donde le tuvieron curando mucho tiem-  
po, y ó fuese el quedar algo lisiado, ó que  
los Religiosos alcançaron a saber el homi-  
cidio voluntario que tenia sobre sí, y que no  
tenia dispensado el impedimento de la ir-  
regularidad, lo despidieron, ó el, viendo que  
le dificultavan tanto la Profesion, se despi-  
dió. Fuese de allí a la Puebla de los Ange-  
les, donde renovado aquel su primer llama-  
miento a nuestra Orden, pidió el Habito en  
el Religioso, y grave Convento que tene-  
mos en aquella Ciudad, la Casa Grande de  
Santo Domingo, y la primera que es oy de  
su Santa Provincia. No hubo dificultad en  
que se le diesen, y a su tiempo la Profesion,  
que Dios lo allanó todo, dispensando quien  
pudo en el sobredicho impedimento. A po-  
co tiempo de professo vino a esta Santa Pro-  
vincia, y en ella enpezó, y acabó sus estudios  
con mucho credito de estudiante, y acaba-  
dos le pasaron a la lengua de Bataan en que  
salíó consumado Predicador, y ministro,  
y lo exerció muchos años, con mucho amor,  
y espera, con los naturales, y con fama de  
Religioso de mucho zelo entre Religiosos,  
y Españoles.

Obruvo puestos honorificos en la Provin-  
cia fue Vicario Provincial, Definidor de Ca-  
pitulos dos vezes: Ministro de Tagalos mu-  
chos años hizo de piedra la Iglesia, y Con-  
vento de a Bucay, fabrica desahogada para  
lo que acá se permite, y en cuya ruyna tuvo  
bien en que entender el Olandes (que en su  
lugar diremos) siendo tambien Vicario de  
de nuestro Convento de Santelmo del Puer-  
co de Cavite, hizo la Iglesia de pilares de  
piedra, y un buen pedazo de Convento, que  
despues derribaron, no los enemigos, sino  
dictámenes Militares de los nuestros por  
dezir que convenia. Embióle la Religion a  
Camboja a predicar el Santo Evangelio en  
aquel

aquel Reyno, donde aunque no pudo detenerse mucho, dió muy buena cuenta de su Apostolico Ministerio, con singular exemplo. Bolvió a la Provincia con los mismos azeros de trabajar en ella, que aunque era su centro, no fue su descanso, y vn poco de tiempo que tuvo de tregua en el Convento de Manila, la logró siendo Maestro de Novicios, hombre verdaderamente de todas horas. Al movimiento circular, y perfecto de su ministerio Apostolico, repitió por último el de Baran en Abucay. Y hallandose tan agil, como si fuera de veinte años para el cuidado, y amparo de sus hijos los Indios, para ajustarlos vnos repartimientos de Bādalas, y defenderlos personalmente, por no ser la cosa para fiarla de carras, ni recados, se embarcó para el Pueblo de Va, Va, Cabeza de la Provincia de la Pampanga, y residencia del Alcalde Mayor. Recibióle el Padre Prior de aquel Convento, que es de Religiosos de nuestro Padre San Agustín, con toda la generosa, y cortés caridad, que usan aquellos Padres, especialmente con los nuestros, y demás conociendo las muchas prendas del huésped, dióle aposento en su misma celda Prioral. Y suplicando de tanto favor, y por no causar embarazo, se fue a recoger a otra celda mas retirada, y aun inhabitable con vn niño del mismo Convento, que le guió, y le advirtió el peligro de vna mala ventana que tenia falta de brandillas, y deshechos los marcos. No obstante el aviso, juzgando el siervo de Dios, que no era tanto el peligro, fue a hazer prueba, poniendo los pies sobre los dichos marcos, y arriandose con demasiada satisfacción, cayó abaxo, sin poderse valer, y aunq̃ no era mucha la altura, pero siendo hombre corpulento, quedó muy maltratado, y herido. Avisó el mismo, acudió el Padre Prior, junto con los Religiosos, que allí se hallaban, alborotados, como se dexa entender de semejante desgracia, subieronle arriba sin sentido, hizieronle remedios, pero ninguno aprovechó, sino es para que bolviéssse en sí. Confessóse bien, y de espacio: pidió el Viatico, pero no se le pudo dar, por no tenerle entonces repuesto en aquella Iglesia, por otra, o por otros accidentes, con que recibió a su Magestad espiritualmente, y luego se le dió el Santo Olio, que recibió con toda humildad,

y devocion. Bolvió a confessar segunda vez, y haziendo actos fervorosos de humildad, y rendimiento a la inevitable disposicion de Dios, de fuerte, que dexó lleno de la grima todo el piadoso concurso, que a la voz de la desgracia avia acudido todo el Pueblo; dió a entender, que moria muy consolado en aquella Santa Casa de su Padre San Agustín, refiriendo como avia sido Novicio de aquella Sagrada Religion, y reduciendo a misterio, y favor del glorioso Santo el que por vna cayda avia salido de su Religion, y por otra bolvia a ella, y a su Casa, donde quedasse su cuerpo incinerado para siempre. En estos, y otros dulces, y santos discursos, pasó lo q̃ quedava de la noche, lleno de dolores el cuerpo, y mas llena de consuelos el alma. Bolvió a abstraerse, totalmente de los sentidos exteriores, y a las dos del dia entregó su espíritu en manos del Señor que le formó. Pasaron adelante aquellos Religiosos Padres, con el amor que vivió hasta después de la muerte, honrando caritativos a vn difunto, a quien tanto avian estimado vivo. Todos los de aquellos vezinos ministerios, acudieron a hallarse a su entierro, q̃ se le hizo con grande autoridad, y galto de cera, y musica. Dieronle lugar sobre las gradas de su Altar mayor, esmerandose en honrar vn Religioso tan Venerable, que tanto los amó, y que al fin avia vestido aquel Sagrado Habito, siendo su cayda venturosa, pues en las circunstancias, y buena disposicion a que el Señor le dió lugar, no dexó dieho, que no tanto fue caer, como subir a la Bienaventurança. Los Indios, que acudieron de aquel, y los vezinos Pueblos, fueron en grande numero, llamados mas que de la desgracia, de la gracia, que con todo tuvo el Padre Fray Geronimo, siendo de todos muy conocido, y bienhechor, quando los llevaban los comercios a su ministerio. Lloraronle piadoso, y le veneraron Christianos, pidiendo de sus pobres prendas que allí tenia, y repartriendolas entre si con grande respeto, y hasta de la tierra donde cayó manchada con su sangre, hizieron estimacion, cogiendo a porfia de ella, y guardandola, como Reliquias de Santo, que esse nombre ganó, y conservó en aquella Provincia mientras vivió. Fue Varon de grande obsequancia, de plasticas muy devotas, y espi-



nales, pues nunca habló, especialmente con Seglares, sin intento de edificacion, zeloso de la honra de Dios, y de el aumento espiritual de esta Provincia, y que padeció hartos trabajos, por amparar a sus Indios, remitiendole por demasiado facil en creerlos en materias de espíritu, que como era tan amante de la virtud a qualquier visfo que hallava de ella se dava por satisfecho. Exercitòse mucho en la oracion, y se empeñava en ella tan del todo, que solia dar voces en sus contemplaciones devotas, y no era facil el moderarse. Desèd acabar su vida en tierras de Infieles, predicando nuestra Santa Fè, y aunque sabia de muchos años estava persuadido a que le avian de hazer este consuelo los Prelados, y embiarle a dificultosas Misiones. No se engañò del todo, pues vino a morir violentamente en manos de la caridad, yendo a defender estos menores, impelido de la prudencia Apostolica de buen Pastor, y de aquella sabiduria Christiana, que deguelia a sus hijos.

El Padre Fray Manuel de Berrio, y su dichosa muerte, ha de cerrarnos este Capitulo: Fue este siervo de Dios natural de la Villa de Santa Maria la Real de Nueva, y hijo del insigne Convento de Santa Cruz la Real de Segovia. Vino de pocos años a esta Provincia (pero de mucho seso, y discrecion) en la barcada, que traxo el Padre Fray Diego Collado, que desamparò luego al punto, reconociendo, que lo que se pretendia era vn assumpo tan imposible, como el de extinguir esta Santa Provincia, que lo mismo venia a ser poner a sus ojos semejante Congregaciò. Sintió mucho el dicho Padre Fray Diego, que se le apartasse este Religioso, como fue grande el consuelo de la Provincia verle incorporado en ella. Aplicaronle a los ministerios de la Nueva Segovia en Cagayan, donde fueron muy conocidos sus creditos de Religioso, no como quiera bueno, sino inculpable: Y le saltò la muerte en lo mejor de sus años, pero no le cogió de susto, pues toda su vida fue prevenirse de armas para este lance. Murió con opinion de verdadero Religioso,

exemplar, y temeroso de Dios. La memoria que hizo de el Capitulo, es sumas adecuada definicion. Dize assi: en la Provincia de Cagayan murió el Padre Fray Manuel de Berrio, que era observantissimo en la guarda del silencio, excelso en la devocion, en la penitencia grande, preclaro en la obediencia, y aventajado, y famoso en todas las virtudes. Hasta aqui el Capitulo. A dicho de quantos le conocieron, no fue grande la ponderacion, porque fue exemplo de Religiosos, y Seglares en las dos navegaciones desde España a Filipinas, y a todos causava estraña reverencia, y admiraciò, y el Padre que le tratò su conciencia, y confesò en el dicho camino, afirmò despues de su muerte, que en todo este tiempo le parecia no aver cometido vn pecado venial, que fuesse de proposito. Murió siendo Vicario de Fotel, dexando embidiosos a quantos le conocieron en vida, y en muerte.

## CAPITULO XV.

*PROSIGVEN LOS SVCESSOS DESTOS tiempos, y quentase la miserable perdida de la Isla Hermosa.*

**D**iximos arriba en el Capitulo quinto del alzamiento de los Sangleres, y de la ayuda, que diò el Señor para destruirlos a nuestro pequeño exercito: Diximos tambien como los pocos Chinas, que quedaron fuerò recibidos a merced: ahora viene la noticia siguiente, por ser de este año de 1642. No quiso el Señor Governador que bolviessen los dichos rendidos, que quedaron libres a su antiguo suelo, sino que formassen Paria de la otra banda del rio al Norueste de Manila, en vn barrio del Pueblo de Binondoc entre la Mar, y vn estero, que es lo que llaman estacada, y los Indios Bayuay. Representaronse en ello inconvenientes grandes, assi por la incomodidad de la Ciudad, para acudir alli a buscar sus menesteres, con subsidio de embarcaciones, y riesgos, como por la mala vezindad, que prometian hazer a los Christianos estando tan



metidos entre estos Barbaros infieles. Sin embargo se les determinò aquel puesto. Lo mejor que tienen los hõbres, es carecer de aquella perfeccion que gozan por su naturaleza los Angeles, q̃ es la de ser inflexibles, pues si con razones de estado quisiéremos imitarlos en esto, acomodandonos mal con la que es calidad propia en aquellos sagrados espíritus, la hazemos en nosotros obstinacion, y en los Superiores es mas nociva. Proponianse claros los daños, veíanse mas claras las conveniencias de bolver a su antiguo lugar aquellos pocos azotados, y desarmados Chinas, y salió mal despachada la voluntad comun, no mas de porque oïo la pesson primero: Pero en breve salió el tiempo a la demanda, y se hubo de quebrar con razones de estado, y con desayres. Entre otras malas obras que hazian alli dichos Chinas infieles, la mas perniciosa era tener los Christianos a la vista sus supersticiones, y embustes, por mas que fuesen argos los Ministros de Justicia. Y vna noche que celebraban en vna Sinagoga Gentilica honras a sus difuntos, fueron tantas las invasiones de candelillas, y papeles quemados, y otras mil hazañerías, que hizieron, que se pegò fuego a la casa, y saliéndolo embravecido de aquel infierno, hallando en la calle vn porte recio, que pasava de camino, subió sobre el, y metiéndose por las vezinas casas, fue tomando tal cuerpo, que en breve tiempo reduxo a miserables cenizas la mayor parte de el dicho Parian, donde se perdieron vn tesoro de haciendas: quien menos las lloraron fueron los dichos Chinas, que solo las tenían para vender, y eran de Españoles, y viudas de Manila.

No parò aqui el azote: Que como todas estas casas eran de madera, y las del vezino Pueblo mas delicadas de armazõ, y techumbre de nipas, y canas. Apenas llegaron a ellas las chispas, y carbones, que llevaba con facilidad el ayre, quando con mayor se fueron quemando tambien sin bastar diligencias humanas a detener el imperu de los dos (para aquella ocasiõ) contiguos elementos, a cuya liga, ni aun mayores resistencias bastaran. Destruyó-

se otra buena, y la mejor parte deste miserable estado Pueblo de Binondoc, condenado a pagar los pecados de los Sangleyes, donde sucedió puntualmente el estrago que dixo el Profeta, que lo que dexò la langosta se llevó el pulgon, pues sobre aver sido saqueado, y quemado por los mismos Sangleyes (y por nuestros pecados) tres años antes, como ya en su alzamiento diximos, aora cargò el fuego con aquellos rebulcos que le avian quedado. Conocióse con claridad (y haria) que era el fuego maquina del demonio, que tuvo respeto a nuestra Iglesia, y Convento, que aunque era de piedra ella supiera convertir en cal, si los dos Angeles de Guarda en que estriva no la defendiesen, que son su Titular el Arcangel San Gabriel, y nuestro Padre Santo Domingo, con cuyo amparo (aunque nos metió el fuego grandes mangas de humo, y mayores nubes de miedo, temiendo por instantes, que se arrojassee a asfaltarnos, teniendonos tan apretados por todas partes) quiso Dios tirarle del freno por la intercession de los Benditos Santos. Consumióse el Santísimo Sacramento, y se procurò librar lo mas preciso de Sacristia, y Convento. Pero al fin Nuestro Señor por medio de los Santos, y oraciones de muchos buenos, quiso sacarnos mejor de tan grande conflicto, y sin miserias.

Vn suceso que se tuvo tambien en esta ocasion por milagro, merece que no lo passemos en silencio. Vivía vn Sangley Christiano bien casado, no lejos de nuestro Convento de Binondoc, llamavase Nicolas Chulan, absolutamente rico entre los Christianos, que casi siempre son los pobres de esta Nacion, porque la Ley de Dios les quita los engaños, y subtilezas, que es con lo que suelen enriquezer. Estava pues este fiel bien puesto, y tratava de vivir con temor de Dios, que tal fama tenia. Asistia con devocion al culto divino, y con mucha puntualidad, dado a limosnas, y buenas obras, lo que permitia el cuydado de su familia, y avia poco que avia dado cien pesos para dorar vn retablo del Altar de nuestro Padre Santo Domingo Soriano, de quien era especial de-

voto. Y en este tiempo, que se tratava de colocar festivamente aquella milagrosa Imagen en el dicho su Altar avia buscado de la suya, y otras cosas muchas joyas de precio con que se avia adornado curiosamente para la fiesta, y procesion, y aora con presta providencia se quitò de delante, y se pudieron en cobro las joyas. Cercò la casa de este dicho China el fuego, y diziendole todos, y el exemplo de los vezinos, que se guardasse a si, y a su familia, y alajas, pues tenia tiempo, no quiso salir de su casa, sino encastillado en ella reperia muchas vezes en vn mal adjectivado Español, que ellos usan. Aqui Santo Domingo cuydado con mia, suya cuydado, mia no piensa salir de aqui, y le salió tan cierta su confianza, que quemándose quantas casas avia al rededor, quedó la suya intacta, y mas vn camarín que tenia algo apartado, lleno de hazienda se librò tambien, que fue dicha bien celebrada, y admirada de todos, porque el Santo Glorioso hizo empeño en sacar con victoria a este fiel su devoto, para que tornassen exemplo de su fee los infieles, y aun los Christianos. Al fin cesò el fuego del Pueblo, porque ya quizá, no le quedava materia combustible. No es fácil de apreciar el daño que hizo. Mas dexò algun consuelo (fuera del respecto que devemos tener a otros altos fines con que se moveria la providencia de Dios) en que se bolvió a formar el Parian al antiguo sitio donde estava antes de el alzamiento. Que aviendo, como ay, cuydado rondas, y luzes en todas las calles toda la noche, gracias a Dios, està quieto todo.

En esta misma ocasion se viò en gran peligro de quemarse el Hospital de los Chinos, que parece increíble por lo lexos, y apartado que està, pero el fuego se alargò hasta allà, merièdo sus llamas por las ventanas, dexando tostadas las conchas, que sirven de vidrieras, y dando vista temerosa a sus quartos, pero al fin como a fuego mal nacido, y sacrilego, no le diò el Señor licencia para que profanasse sus casas, y en esta se creyò por conocido milagro, que la cogia soravantada. Hallavase alli el Padre Provincial, y Comissario.

Fray Francisco de Paula, junto con el Presidente del mismo Hospital. Y viéndose en tan grã aprieto, acudierò a Dios, y le hizieron voto de ayunar tres dias a pan, y agua, y dezir tres Missas a las Benditas Animas de Purgatorio, y Dios los oyò, y las Animas cobraron su deuda con puntualidad. Es grande devocion.

La perdida de la Isla Hermosa, tiene aqui su propio lugar, y assi la cotarèmos aunque se alargue algo mas de lo ordinario el Capitulo. La primera noticia, que llegó a estas Islas de tan lamentable perdida, fue por Octubre de este año de 42. Al principio no se creyò, porque suelen venir preñadas de viento vnas mentiras fantasticas, y parir vn monstruo, lleno de fines extraordinarios, y no es poco entretenido el de ver las caras que le ponen, y el juicio que ofrecen los semblantes: de dode el creer lo peor, ha de ser la postrera diligencia. Pero presto se supo la verdad por medio de doze Indios de la Nueva Segovia, que entre la turbulencia se escaparon en vn barco bien pequeño, y quiso Dios que llegassen a salvamento, y que como testigos de vista depusiesen con verdad de tan grande trabajo, assi para la antigua reputacion, que avian conservado siempre por estas las armas Españolas, no sentado el pie en parte que no supiesen defender hasta entonzes, quanto para las bandereras de nuestra Santa Fè, que tenia alli vna escala, importantissima, y plaza de toda consequècia para meter sus Apostolicos Ministros en China, Japon, y los otros Reynos, como ya se dixo. Y viòse claramente ser este puesto de grande conveniencia, pues teniendo el Olandes, puerto, y lugar leguito en otra punta de la Isla para sus comercios con aquellos vezinos Reynos, no tuvo mas fin en sacarnos de ella con tantos gastos, y sangre, como le costò, sino quitarnos de delante de si, y cortar el renuevo de las mejores esperanças, haziendonos el mayor daño que podia contra el credito del nombre Español, que ya le faltava poco para ceñir el Mundo contra el mayor deshago de estas Islas, donde ya se empezavan a reponer grandes tratos, y contra

los aumentos de la predicacion Evangelica, que es lo mas.tienenos el mūdo a los Religiosos por ponderativos, y a nosotros en esta parte por apasionados, por quāto administravamos aquella Christiandad; pero es cierto, que todos los presidios de Africa, q̄ cōserva en ella nuestra España, aunq̄ entre la Ciudad de Oran (dexando a vn lado el ser freno de los Sarrazenos, q̄ sin duda es sin de otra especie) no hazen la mitad de la obra que hazia esta Isla en nuestro poder para fines gloriosos espirituales, y temporales: sino que como tan apartada no la conocimos, ni se pudo entablar en ella vna buena faturia que la sustentasse. Dios, al fin, lo dispone todo por castigo de nuestro descuydo, y abominaciones de aquellos miserables Reynos, q̄ andan descubriendo por sus orizontes la hermosa luz de la verdad, y no merecen, que el Sol de iusticia Christo los alumbré, y visite de lo alto de vna vez, y gozen de lo activo de su senir.

El año de 41. como ya se dixo arremetió el Olandes a conquistar nuestra fuerza de Santiago, y ya por la flaca prevenicion de este enemigo, ò por nuestra valerosa resistencia se retiró a su Puerto de Tayguan, contentandose solo con aver reconocido el terreno, sondar las barras, y hazerse capaz de aquella parte de la Isla por Mar, y por tierra, en que nos dexó cō premisas ciertas de que avia de bolver mejor armado el año siguiente. Despachósele al señor Governador aviso de todo, y vino a darle el Padre Comissario Fr. Iuan de los Angeles, Vicario de aquella nuestra Casa de todos Santos para pedir socorro, y hazer verdadera relacion del peligro: Fue oyda, pero no rābien vista su embaxada. Pero al fin, por hazer algo se le dió alguna gente, aunque poca, y dineros, y la Provincia le dió socorro, que despachasse a China: salió de Manila, y por ser mal tiempo a pocos dias de navegacion huvieron de arribar con vn temporal a Bangui, cerca de Cagayan, y por ultimo sin poderse tener contra las olas, y corrientes se perdieron, aunq̄ quiso Dios que se salvaran personas, plara, y cosas de consideraciō: acomodóse aquel, ò otro bar

rio, y al fin bolvieron a salir a la Mar tan pocos, que solo llegaron a Isla Hermosa ocho Españoles, pero con Marineros, y otros Indios, y con el dinero, y municiones alegraron vn poco aquella afligida Christiandad, como lo dió a entender el Olandes, así lo executó, y el año siguiente despachando delante vn Parachea tomar razon, y lengua, el dia 19. se puso a vista de nuestra fuerza con toda su armada, que se componia de quatro baxeles grandes de guerra, bien armados de piezas, y gente, vn parache, vn champan grā de, vn filipote, y ocho faluas con otras embarcaciones pequeñas: Echó en tierra la gente que hizo menester, y con la restante, y baxeles hizo su ofensa por la mar. Los nuestros, aunq̄ eran bien pocos, avian trabajado, como muchos dias avia, fortificandose, y aora; viendose cercados, doblaron los esfuerzos en faxinas, trincheas, y reparos, trabajando de dia, y de noche. Pero dexarō de acudir a lo principal, que era, no dexar tomar tierra al enemigo, y ya que la tomó embarazarle los passos, y aunque dió la providencia este necessario orden, fue echando a la campaña tan poca gente, que es lastima dezirlo. Solo salieron a esta empresa doze Españoles, ocho Indios Pampangos, y quarenta flecheros de la tierra, que mas parecia juego: Pero no dió el Governador mas, por dezir que no tenia mas orden de Manila, como si en Manila pudiera aver Decretos contra el soberano de la ley natural. Mandariāle, que conservasse la gente, y esto era conservarla, ataxar el mal a los principios. Fuesse el Olandes acercando con buen ordē, hasta plantarse en los Arabales, ò como burgos de nuestra fuerza que ya aviamos desmantelado, con que a su salvo hizo trincheas para defenderse de nuestra artilleria; pero esta se estuvo bien dormida, porque no avia gente que la manejassee: Alguna resistencia se hizo, pero el por cinco dias, y noches continuamente, no cesó de baterias, y asaltos, hasta que con grande trabajo encaramō en vn monte, que está acavallero de la fuerza vnas piezas que la cogieron debajo, con que viendonos en tan miserable es-

estado, fue fuerza ceder a la que llama el vulgo fortuna, y no es sino infinitamente sabia, è inevitable providencia de Dios. Y haziendo llamada, no se pudo assentar con el enemigo, sino que nos diésemos a cortesía, y así se hizo, quedando sus prisioneros, y no hizo poco en perdonar las vidas, segun se avia ensangrentado con la gente que perdió.

Entró, pues, victorioso día de San Bartolome Apostol, que hizo armonia, conformando nuestro rendimiento a la voluntad de Dios, pues aunque la Barbara heregia no nos desolló la piel, nos despojó de todo lo que no es la vida, halló en la plaza quarenta piezas buenas, y las mas de bronze, tres de a diez y ocho, dos de a catorze, y quinze, vna de a onza, y las demas ordinarias, cantidad de polvora, y municiones mas de 255. pesos en dinero del Rey, y de particulares de Manila, y mucha ropa, mercaderias, y bastimentos. Nuestra Religion, y la de nuestro Padre San Francisco fueron los Ieremias de este lamentable excidio que perdieron sus Cóventos, y nosotros vna muy buena Iglesia, muchos libros de valor, y calidad, muy curiosas Imagenes, aunque hubo traza para librar tres hermosas de marfil, el focorro que estava allí detenido para China, que importaria mil pesos, muy buenos ornamentos. Y lo que es mas de llorar los queridos hijos de aquellos naturales, que avian salido muy buenos Christianos. En cuya viña gustamos diez y seis años de penosas tareas, que fue el tiempo que tuvieron allí sus Estandartes las Catolicas Armas de España, donde se reduxeron al Señor innumerables gentes, q̃ con tanto sudor sangüineo de nuestros Religiosos avia facado el Señor al conocimiento de su verdad Evangelica, cō indezible sollicitud, y desvelo: quedando aora aquellas humildes ovejas en las garras del sangriento, y carnicero León de la heregia convertidos sus leales, y fieles perros en rabiosos lobos, para despues de quitarles sus haciendas, mugeres, tierras, y quietud, poner en evidente peligro su salvacion.

Despues acá el Padre Fray Vitorio

Ricio (como diremos mas largamente en su lugar) ha pasado dos vezes por aquella tierra, y depones, que la ha hallado cō muchos Christianos, que oy en dia perseveran, sin que el verie dominados ya del Olandes, ya del China, les aya borrado la substancial observancia de nuestra Santa Fè, y que la vā propagando como pueden de padres a hijos, y que en las dichas sus arribadas venia en tropas a verle, y recibir su bendicion, y traxeron sus chicuelos para que los bautizasse, como lo hizo, bautizando muchos, dando gracias el Padre a nuestro Señor que le tenia guardado tan gran consuelo en el tiempo de sus trabajos. Y añade: q̃ le dixo vno de aquellos Christianos Isleños, atestiguando cō otros muchos que alli avia, que el dia que entraron los Olandeses nuestra fuerza, aviendo ya llevado a sus Navios los Padres prisioneros, entró haziendo de las suyas, la heregia vestida de la insolencia militar victoriosa, y en nuestra Iglesia, fue derribando Altarès, deshaziendo Retablos, rompiendo Imagenes sagradas, y vno el mas sacrilego de todos, descolgó vn Santo Christo Crucificado, y alli delante de sus compañeros, y de los Indios (que no poco lo lloraron) fue mutilandole todos aquellos Sacrosantos miembros con notable barbaridad, y atrojo (ò paciencia inefable de nuestro Dios!) pero aqui no quiso dexar de dar señal de ofendida: Pues apenas avia ultimado su sacrilega temeridad, quando delante de los mismos testigos se parò furioso, y loco, y dando infernales gritos, con descompuestos ademanes, y visages, con voces, que los Indios no entendian, se estuvo de esta suerte, sin poderse apartar de vn lugar, haziendose pedazos, hasta que alli mesmo acabò triste, y desesperadamente la vida. Fue el caso bien publico, y no poco, atemorizó a los hereges, quedando aquellos Christianos, tan fortalecidos en la Fè, como nuevamente llorosos de verse sugetar de aquella gente tan enemiga de Dios, y de su S. nobre.

Hallavanse en la dicha fuerza, quando la ocupò el enemigo en aquel nuestro Còvento el Padre Fray Teodoro de la Madre de Dios, que era Vicario Provincial,

el Padre Comissario Fray Iuan de los Angeles, Vicario de aquella Casa de Todos Santos, el Hermano Fray Pedro Ruiz, Lego, a quien despachò la Obediencia desde Cagayà a llevar el socorro de las Misiones, el Hermano Fray Basilio del Rosario, Lego tambien, y vn Hermano Donado Fray Amador de Acuña, que despues fue Religioso. A todos los llevaron prisioneros a Tayguan, donde hallaron assi mismo prisionero al Padre Fray Pedro de Chaves, y muy enfermo, que llamado de la Obediencia del Capitulo de el año de 41. para Vicario de San Lorenzo de Santiago, vno de los Pueblos de Isla Hermosa, no dudò dexar sus mayores ocupaciones en China donde se hallava. Y navegando en demanda de dicha Isla, y oficio, le cogieron los Olandeses, y lo aprisionaron junto con barco, y gente. Alegròse mucho viendo inopinadamente estos sus Hermanos en tales trabajos, por el servicio de Dios, y en breve con tanta amable compañía, le diò el Señor entera salud. Assi mesmo fue prisionero con los Padres el Padre Fray Onofre de IESVS de nuestro Padre San Francisco, Guardian que era de su Convento de Isla Hermosa, el Governador, y otros Españoles, los que quedaron vivos de la desdicha. De Tayguan dieron todos en Iacatra, ò Batavia, que llaman, que es su Plaza de Armas, en todo lo que poseen en la India Oriental, y alli reside su Capitan General, que lo gobierna todo. Supòse (como dicho es) la perdida en Manila, y el cautiverio de los dichos Religiosos, y Españoles, y lastimando el caso los coraçones de todos, se les cayerò las alas a los nuestros. Ya tratava el Padre Provincial Fray Francisco de Paula de ajustar el rescate, aunque se estrechasse toda la Provincia, y se molestassen los devotos, porq̃ siempre se entendió fuera muy considerable, pero mejor lo dispuso el Señor. Pues por el mes de Junio de 1643. se aparecieron todos en la Provincia, quando menos pensavamos, sin gastos de consideracion.

Porque llegando a Iacatra, a fines de Noviembre del dicho año de 42. el Governador, aunque Herege, que era hom-

bre de capacidad, y pio, hizo sus informaciones de oficio, para saber si fue culpable la cooperacion de los Religiosos en su defensa, y no resultando cosa alguna, los diò por libres luego el mes siguiente, y en vn cho, embarcacion de Malayos, passarò a la Isla de Macasar el Padre Comissario Fray Iuan de los Angeles, el Padre Fray Onofre, y el Hermano Fray Basilio, donde esperaron monicion para venirse a Manila. Al Hermano Fray Pedro Ruiz, le diò en Iacatra su vltima enfermedad, aguda, y grave, y con estar entre Hereges, hubo orden para que recibiesse los Santos Sacramentos, y con mucha conformidad con la voluntad de Dios, y actos de contricion, y humildad, pidiendo perdon a todos (que era muy buen Religioso, y temeroso de Dios) salió su Alma de dos prisiones, y el Governador diò licencia, que le enterrasen con solemnidad Catolica, y ofreció vn Templo suyo nuevo, que avian ellos labrado para sus entierros, para que en él le sepultasen, y por no aver alli Iglesia ni disgustar al dicho Governador, usaron de el como de favor; y alli le depositaron. El Febrero siguiente de quarenta y tres dexaron tambien a Iacatra para venirse a Manila los Padres Fray Teodoro de la Madre de Dios, Padre Fray Pedro de Chaves, y el Hermano Amador. Y no es justo passar en silencio lo que el Padre Fray Teodoro hizo en Iacatra el tiempo que alli se detuvo. Arrimòse al Governador, y cogióle con su mucha virtud, y prudencia la gracia en tanto grado, que no intentò cosa, que no saliesse con ella, obrando Dios maravillas por este medio, que fueron todo consuelo para tantos affligidos fieles, como alli avia. Lo primero, allanò las dificultades, que se representavan en el puto mas substancial, que era la libertad de de todos aquellos prisioneros Religiosos, y Seculares, y en las platicas del rescate, que se desvanecieron, y sin él los sacò Dios. Trabajò mucho en resolver a cinquenta Españoles, que eran (que por la grande misericordia del Señor es lo mismo, que cinquenta buenos Catolicos) que affligidos, y pobres, y casi desesperados es-

táos trabajos, se davan por irremisibles. Alentólos quanto pudo; y pudo tanto, que les borró el mal pensamiento, que tenían de quedar allí tocórrriendolos en salud, y en enfermedad con limosnas que buscava, hasta entre los mismos Hereges, y al fin no sosegó su espíritu, hasta verlos ir delante a todos, sin que se quedasse hombre, sino es el Governador de la Isla Hermosa, que temeroso de que no le cortassen la cabeza en Manila, no le passava por el pensamiento venir a ella. Rescató algunos Esclavos, también Christianos, que estavan en servidumbre de aquellos enemigos de Dios, y de su Santa Fè con la miseria, y peligro de apostatar, que se dexa entender, y así rescatados los sustentava, quitando la comida de su boca, y de las de los Religiosos sus hermanos, que lo ayunavan con grande guiso, estrechándose con notable parcidad. Hasta con morros viejos cargó por ver si puestos por acá los reducía el Señor. En estos ejercicios se entretuvo el dicho Padre Fr. Teodoro aquel tiempo, ayudado de sus compañeros, y principalmente de nuestro Señor, que le dió tanta dicha con aquel Governador, y no solo no dieron los Religiosos la menor ocasión de disgusto a los hereges, ni de menos exemplo, sino que los dexaron pesafosos de su venida, que se ajustó con buena licencia, y aun socorros que les hizo el mismo Governador. Salieron también estos visimos para Macasar, y llegados allí (que son Reynos de Moros amigos) hallaron a los delanteros, que los esperavan, y a quatro de Mayo se embarcaron todos con prosperos vientos la buelta de Manila. Donde llegaron a dar fondo en veinte y nueve de Junio, día de los Gloriosos Principes de la Fè San Pedro, y San Pablo, y fueron recibidos de la Provincia con grandes abrazos, y demostraciones de consuelo, que todo fue menester para templar el sentimiento de la lastimosa perdida de la Isla Hermosa. Dicen ramente de hombres, que la dexaron perder por emulaciones temporales (como fue voz comun: que por ser echura, y blason del Governador antecedente, la traía entre ojos el que le siguió) y juicio inde-

leble, que quedó altamente repuesto, y atravesado en el corazón de esta Provincia.

Porque se diga todo, hubo en Iacatra entre los dichos Españoles prisioneros una confusión tan grande, que pudo descomponer a toda, ó la mejor parte de su libertad. Porque sobre aver ajustado el Padre Fray Teodoro el paso a Manila, llano, y seguro de parte del Governador Olandes, no aviendo de venir el que lo era de Isla Hermosa, por su bien fundado miedo, se hallaron divididos entre sí los Españoles, acerca de el Cabo que los avia de gobernar en el viage, y llegó la cosa a terminos de descomponer su dicha con sus apasionadas indiferencias. Vnos querian a uno, y otros a otro. No obstante acudió el Señor, mediaron los Religiosos, y limpiando pasiones, convinieron todos en el mas suave medio, que fue el que el Padre Comissario Fray Juan de los Angeles fuese su Capitan por aver sido su Ministro en Isla Hermosa, y tener satisfaccion de el amor que les tenia experimentado en tantas ocasiones, como allí se les ofrecian cada día, siendo sus feligreses. Y aunque el cargo tenia tanto de Secular, no obstante lo admitió el dicho Padre, posponiendo en aquella ocasión el ruido a la caridad, y dando muestras de que esta generosa virtud sabe de todas artes, y de todo dà buena quenta. Así los vino gobernando con mucha paz, y amor, hasta Macasar, y allí pidió dineros prestados al Rey, racionandolos todos los días los socorrió, y dió las municiones que se pudo, y así los tuvo detenidos, y cabales hasta que de Manila fue orden, y un ayudante, que se entregó de ellos, y los traxo a Manila, de donde satisfizo muy bien al Rey de Macasar. Estos trabajos padecieron nuestros Religiosos en servicio de ambas Magestades, que como hijos legitimos de aquella luz del mundo nuestro Nobilísimo Guzman, en nada se embarazan, sino en tener ahogado debaxo de la medida de la ociosidad su ingenio resplandor.



## CAPITULO XVI.

ALEGA BARCADA A LA PROVIN-  
cia, y dese noticia de sucesos de  
China.

**D**espués del temeroso zeño de tantas calamidades, acudió Nuestro Señor abriendo los tesoros de sus misericordias metiendo en esta Provincia el año de quatro y tres vna barcada de Religiosos escogidos, que aúnq no fuerón muchos, pero todos de calidad, y hã dado mucha hõra a esta Santa Prouincia, y a toda la Religion. La circunstancia del quando, la hizo mas preciosa, pues no se entendia, que la providencia del Rey nuestro Señor Felipe Quarto el Grande penetrasse nuestra necesidad en tiempo que le tenian las guerras de Portugal, y Cataluña bien embarazado, y gastado su Real tesoro. Pero Dios q mueve los coraçones de los Principes, pone en ellos estas obras de piedad, para eternizar la grandeza de sus Monarquias. A David, mas que la espada le conquistará el Reyno, su zelo, y su reverencia a Dios, y a Roboan, sin vno ni otro no le sirvió mas que de embarazo la espada, cayendosele de la Corona, diez Reynos en diez Provincias al primer monimiento.

A vn Ciceron se les dió en rostro a sus Romanos, diciendo, que avian ocupado el mundo, mientras les ocupó el respecto a sus deidades (y eran falsas) y atropellando con el, no hubo enemigo que no les atropellasse, viendose perdidos, y en manos de la mayor confusion. No ay necesidad de pedir prestados exemplos, quando en nuestros Reyes vemos tan laureada esta virtud, y tan antigua. Y vn San Fernando sacava de los fuelos de la Iglesia que barria con la Real boca la planta de sus invencibles exercitos, y hasta el Sol, como a otro Iosue, le rindió obediencias. Este calor es ya natural de nuestros Catholicos Reyes en que han hallado, que consiste todo lo soberano de su vida, y de que nosotros en este nuestro pequenuelo rincón somos buenos testigos, viendo que para mantener esta Santa Provincia con liberales excessos; siempre hemos hallado

desembarazado su Real amparo. Quiera Nuestro Señor conservarnos en su divina gracia, para que tengan logro nuestras continuas oraciones. Esta barcada ajustó en España el Padre Fray Francisco Carrero, Procurador de esta Provincia, que la traxo hasta Mexico, donde reforzada de valerosos adauostos, que alli se llegaron, la encomendó al Padre Fray Joseph de la Madre de Dios, por no poder passar hasta acá el dicho Padre Procurador, y así los dexó embarcados en Acapulco. A nueve de Julio, llegó el pliego, y cartas de la Nao, y a veinte y vno, Vispera de la Gloriosa Magdalena nuestra Patrona entró en Manila dicha barcada. Sus Religiosos son los siguientes, Vicario el Padre Fr. Joseph de la Madre de Dios, alias de la Vega, natural de Rioseco, y hijo de San Pablo de Burgos. El Padre Fray Pedro de la Fuente, Lector de Artes en la Provincia de España, hijo del mismo Convento, Collegial de Sã Grgorio, y natural del Obispa do de Logroño. El Padre F. Francisco de Molina, hijo de Santo Tomas de Madrid, y natural de la misma Villa. El Padre Fray Iuan Pabon, hijo de nuestro Convento de Truxillo, y natural de Montanches. El Padre Fray Bernardo Lopez, hijo de San Pedro Martir el Real de Toledo, y natural de vna Villa, junto de la dicha Ciudad. El Padre Fray Iuan Lopez, natural de la Villa de Martin Muñoz de las Posadas, hijo de San Estevan de Salamanca, que despues fue Ilustrissimo Obispo de el Nombre de Iesus: y de alli ascendió al Arçobispado Manila, de quí se tratará en su lugar. El Padre Fray Domingo del Castillo, hijo de San Pablo de Valladolid, natural de las montañas de Burgos. El Padre Fray Geronimo de Sotomayor, hijo de Mexico, Lector de Prima del Colegio de Porta-Celi, y natural de la dicha Ciudad. El Padre Fray Iuan Cuenca, hijo de la Puebla de los Angeles, en cuyo Convento leia Teologia era natural de la misma Ciudad. El Padre Fray Antonio de Velasco, hijo del Convento de Mexico, y natural de la misma Ciudad. El Padre Fray Iuan Marquez, del mismo Convento, y Ciudad. El Padre Fr.



Diego de Figueroa , hijo de Santo Domingo de Mexico , y natural de la misma Ciudad. Y el Padre Fray Felipe Muñoz, natural de Mexico , y hijo de nuestro Convento de Santo Domingo de la misma Ciudad. El Hermano Fray Antonio Sanchez, Acolito, hijo del Convento de Santo Domingo de la Puebla, y natural de la misma Ciudad. El Hermano Fray Jacinto Altamirano, Lego, hijo de Santo Domingo de la Puebla, y natural de ella. de la Provincia de Andalucia, vino solamente el Padre Fray Raymundo del Valle, hijo de Ronda de nuestro Convento de San Pedro Martir , no se sabe acá donde nació, porque en breve le embió la Provincia a China donde se está. Tratarèmos despues de èl. Vino también en esta barcada vn niño llamado Sebastian Galvan , hermano del señor Arçobispo Don Fray Juan Lopez , y quando tuvo edad tomó acá el habito.

Aviafe celebrado junta intermedia a veinte y cinco de Abril de este año de quarenta y tres, y viendo Nuestro Señor esta su Provincia tan triste , se sirvió de visitarla piadoso, embiando la dicha barcada, y mas el otro pedazo de barcada, que vino por Macasar, que ya supuesta la desgracia, fue de muy grande consuelo, ver salir de la tormenta a tan queridos hermanos, aunque fuese a nado, y desnudos , porque luego nos visitieron a nosotros con muchos creditos en los empleos en que despues los puso la obediencia. A esto se añadió las buenas noticias que llegaron de China, donde teniamos en este tiempo tres grandes, y Apostolicos Confesores , de los quales el vno que era el Padre Fray Francisco de Capillas alcanzò la Corona de Glorioso Martir. El qual aviendo salido de esta Provincia de Cagayan dos años antes, con socorro considerable para China , hizo estacion en Isla Hermosa, donde concurrió el Padre Fray Francisco Diaz el desterrado de Macá, que avia salido de Manila en otro Barco para repetir en China sus antiguos cuydados. Allí se encontraron estos dos siervos de Dios despachados a China por

la providencia de el mismo Padre Provincial Fray Francisco de Paula, que no perdía ocasion de embiar Obreros de Isla Hermosa, passaron a China con muchos trabajos. El otro Padre que avia en aquel Reyno, era el Padre Fray Iuã Garcia, nombrado de la Junta Vicario Provincial. Y este mismo año escribieron como aquellas conversiones navegavan con vientos prosperos , que favorecian a los Ministros de nuestra Santa Fè , los Mandarines, y personas graves de aquel Reyno, con cuyo amparo sembravan libremente el espejado grano de la palabra de Dios, aunque no se atrevian a predicar en publico , por no eitar la sementera tan de sazón , y averse de moderar las exterioridades con vn poco de prudencia humana. El año siguiente se alargaron mas estas buenas nuevas, viniendo Champan de China, que aunq se perdió, y juntamente quanto traia , y las cartas supidios de vno de los que perdonò el naufragio, como ya tenian los Padres en China dos Iglesias con asenso de los Gobernadores, è iba en grande augmento, y prosperidad la propagaciõ de nuestra Santa Fè. Con que se dieron en esta Provincia gracias, y sacrificios de alabança al Señor , quedando todos llenos de vna santa emulacion cõ aquellos sus tres hermanos, ò condiscipulos, que avian sido los dichosos, que por la penosa cuesta de tribulaciones, merecian ir descubriendo las luzes del Tabor. Dixo mucho el Sangley, pero al fin se acordò de poco, respecto de la verdad. Y porque mejor se vea, será razon poner aqui la relacion, que en esta parte haze el Padre Fr. Victorio Ricio en su ya referida Historia, lib. 1. cap. 27. que es digna de que nos autorize la nuestra , aviendo como Ministro Gossario de aquel Reino dexado acreditadas de muy verdaderas sus noticias; dize pues assi.

Considerando los Christianos el gran daño que se le seguia a la nueva Nave de la Iglesia de China con tan repetidas tormentas , para evitar el triste naufragio que amenazava, solicitaron con muchas

veras favores Seglares de los Magnates de este Reyno : Y no saliendo vanas las diligencias, sacaron vn cartel de vn gran Mandarin en favor de nuestra Sãta Ley, el qual imprimieron en Fogan, y le fixaron en todas las partes publicas, y en los Pueblos circunvezinos, con lo qual cesò totalmente la persecucion, y pudieron salir en publico los Religiosos a predicar la Ley Evangelica como de antes, administrar Sacramentos, levantar Iglesias, y vivir sin rezelos, ni temores del Paganismo. Con esta paz tan deseada, y procurada de aquella afligida Iglesia, no es pòderable el fruto que se siguiò: perficionavanse los buenos, enfervorizavanse los tibios, levantavanse los caydos, y aun recusitavan los muertos, pues muchos, que por temor avian apostatado de la Fè se restituian a su primera, y espiritual vida. Dexo (dize el dicho Padre.) por no causar prolixidad el referir innumerables casos raros, y notables, en que se conociò la inmensa piedad, y providencia de Dios la fuerza de la eterna predestinaciò, que por exquisitos, y no imaginados caminos los atraia, fuerte, y suavemente a la participacion de aquella preciosa sangre de Christo Nuestro Redemptor, y hallandose impensadamente con el remedio de sus almas; ya espirando al instante que avian conseguido el recibir los Sãtos Sacramentos, y ya mudandose los tiempos para dar passo, ò detener a los Ministros, yendo a cumplir su obligacion con lanzes de circunstancias maravillosas, y estranas. Quatro Iglesias se levantaron en este tiẽpo, dos en Fogan, vna en Tingteu, y otra en Moyang. Dòde los Christianos, dexada toda cobardia, fieles, y fervorosos acudian con publicidad a exercicios sãtos, y a los Oficios Divinos, especialmente al incruento Sacrificio de la Missa, con tan grande devocion, y reverencia, que pudieran causar confusion a muchos de nuestra Europa. La frecuencia de los Sacramentos, grande: la oracion casi continua, ya mental, ya vocalmente extraordinaria, y no contentos de oraciones, y Rosarios que se rezavan en la Iglesia de Co-

munidad, y a Coros, repetian muchos en sus casas, con lo qual fue tal la reformation de aquella Christiãdad, que era singular dechado, y vivo exemplar para todas las demas de este Imperio. A este su activo exemplo se siguiò la conversion de vn grande numero de Infieles, que atraidos del suave olor de tanto bueno, como veian en los Christianos, se reduxeron a nuestra Santa Fè. Desde este año, pues de quarenta y dos, hasta el de quarenta y siete (en que llegó a Fogan la general subversion de el Imperio de China por la potencia de el Tartaro) perseverò constante el lustre de aquella Christiãdad. Y en este tiempo se hizieron los mejores Christianos, y de mas calidad, tratando muchos muy de veras de el servicio de Dios, y bien de sus Almas, con notable perfeccion, no solo observando los preceptos, y leyes, que de necesidad obligan a todos los fieles, sino muchos consejos Evangelicos, y obras de supererogacion. Visieron muchos el Sagrado Habi to de nuestra Tercera Orden, y no pocas donzellas consagraron su virtud a las leyes de inviolable pureza para seguir solamente la de su Esposo Christo con singulares circunstancias, y notable valor (como se dirà en su lugar) vnidos en vn coracon vn mismo sentir, y vn mismo Christiano zelo, no contentos los fieles de ambos sexos, con atender a la propria conservacion de su profesiõ Christiana, se hazian Predicadores de la Ley de Christo, trayendo por este medio grande numero de infieles al jugo de nuestra Santa Madre Iglesia. Dòde avia Iglesias, se fundava Hermandad de la Misericordia, poníase vn cepo donde se recogian las limosnas de devotos, y vna tinaja para el arroz que tralan, y a sus tiẽpos se distribuia en pobres, en ornamentos para el culto divino, cera, azeyte, y otros gastos en fiestas ordinarias, y extraordinarias, que se celebravan con toda pompa, y ostentacion.

Lo que mas llevò la admiraciõ de todos en estos tiempos, especialmente de los Religiosos, fue vna singularissima Chris-

tiana, pobre de condicion, y tan humilde, que avia sido esclava, y ya libre, casada con vn pobre Labrador, llamavase Catalina Sanzo, era natural de la Villa de Tingre, avia passado tres años, que avia purificado su alma en las sagradas aguas del Bautismo, quando por el de quarenta y dos, yá començò a hallarle favorecida de el Señor con estraña familiaridad de luzes, visiones, extasis, y acrobos continuados, y por ser materia tan peligrosa en muger neophita, y de no tan acreditada calidad, pero los testimonios de su verdad eran grandes, fundados en ser persona sencilla, y humilde, que desde que se bautizó, descubrió mucho fervor, y devocion en el servicio de Nuestro Señor, y pureza de su conciencia, y aseo de su alma. De aquí (que es la primer piedra lida de la virtud) se hallò averla levantado su Magestad con muchos grados de perfeccion al conocimiento de sus secretos. Y del fuego que en su pecho ardia se le engendraron pensamientos de emprender el mismo fuego en los pechos de los proximos. Y así trabajava sin descanso en dar noticia a los infieles de la Ley Evágelica, enseñandoles sus santos Artículos, con lo qual atraía a muchos a la Fè, y a recibir el Sagrado Bautismo. Era singular en la Obediencia, y rendimiento, no solo a los Religiosos, y a los demas Christianos, sino a toda humana criatura, por reverencia de Dios, servicio de su Magestad, y bien de sus proximos, y en oír cò humildad la palabra de Dios, no solo por la boca del Sacerdote, sino de otro qualquiera. Era tanto el gusto que sentia, que segun afirmó muchas vezes, no tenia en esta vida otro mayor. Añentado pues en estas premisas, pasó de aquí a cosas mayores, y de mayor admiración. Obligada por estrecha Obediencia, declaró, que estando oyendo Missa veía en la Sagrada Hostia muchas vezes vn hermosísimo Niño, q̃ la Virgen Santísima Nuestra Señora cò su Santísimo Hijo en los brazos se le aparecía, que vn Angel solia ayudarla en sus trabajos corporales, y aun hallarse por este medio hechas las obras de su obliga-

cion. Especialmente moliendo arroz en vn molino de mano, de fuerte, que sin hazer ella fuerza se rebolvía, y es trabajo fuerte, y sus cosas, que tambien notaron otros Christianos. A vezes se le aparecía el Demonio en figura fea, y le echava de su preséncia cò hazer la señal de la Cruz, y despues escupirle, y tal vez, que bolvió cò necesidad, le mandò que fuese al lugar mas inmundo de la casa, y lo limpiasse, y puntualmente le obedeció, quando Dios le ponía en su vida contemplacion, quedava inmóvil, y yerta como vna estatua de metal, sin ser posible que el impulso vnido de muchas personas la pudiesse mover, ni aun los dedos de las manos, de que se hizieron bastantes experiencias. Pero a la voz de el Ministro bolvia sin dificultad, no solo a su voz, sino a vn recado que le embiava estando ausente, y a vezes solo con vn acto mental de imperio del entendimiento (cosa que causava mayor admiracion.) Quando bolvia de estos arrobos, era con los ojos llenos de lagrimas, con grande golpe de suspiros, y ansias mayormente quando salia de meditar la Passión de Nuestro Señor en algun passo, donde parecia que de dolor, y sentimiento se le hazia pedazos el corazón. En los efectos que dexavan en ellas estas ilustraciones (que es el principio posteriorístico de esta Mistica Teologia) se dava a entender, que era favorecida del Señor cò verdad, y sin ilusion, porque quedava con mayor desprecio de si misma, y llena de notable confusion, y desengaño de su miseria, y cortedad. Salia tambien con noticia de delicados puntos, q̃ excedian con mucho su natural rudeza; y a la humilde esfera de su capacidad, y juntamente enseñada de la Maestra, y Madre de la Gracia MARIA Santísima. Repetía las lecciones que le avia dado, diciendo, que le mandava la Virgen, fuese muy obediente a su Ministro, Pastor, y Confessor, que le tenía puesto su Santísimo Hijo en su lugar, y Catalina lo practicava con grande cuidado, y exemplo. Refirió al dicho Padre, que la ministrava, y governava su conciencia, que aviendo de comulgar el dia de

de la Assumpcion de Nuestra Señora. Apenas le puso el Sacerdote la forma sobre la lengua, quando sin diligencia suya, se le pasó al pecho, de que quedó con singularísimo consuelo, y gozo espiritual. Sugirió fue este, que con estas, y otras raras pasiones, y sucesos extraordinarios, dió no poco en que entender a los Ministros, formando sobre esto disputas, y conclusiones, sin saber qué determinar de semejante espíritu, aunque la piedad con sus justos recatos, se hizo dueño de la opinión mas valida.

Lo que en esto puedo dezir es (dize el Historiador) que Dios se sirvió desta muger para instrumento de cosas grandes, en orden a su Santísima Fè, y para ello referiré brevemente lo que obró el Señor por este medio en aquella nueva Iglesia. Avia costado mucho trabajo a los Ministros el predicar el Santo Evangelio en el Pueblo de Moyang, y aunque algunos hombres se reducian, casi todos apostataban, y las mugeres resistian notablemente a la verdad, recas, y nada atentas a la Ley de Dios. El qual apiadado de aquellas almas, que tenian su remedio tan a la vista, y le despreciaban, puso en el corazón del Padre Fray Juan Garcia, Vicario Provincial entonces, que embiasse a la dicha Catalina a Moyang, para que mediante Dios se probasse, si por su medio podian ablandarse aquellas piedras, especialmente las mugeres, que al fin, como de un mismo sexo, la esperarían con mas satisfaccion, tanto por la simpatia, quanto por la dificultad que ay en China de que hablen los hombres, aunque sean de mejor fama con las mugeres, y así se lo mandó. Llegó la dicha Catalina Sanzo a Moyang a primeros de Diciembre de el año de mil seiscientos quarenta y dos, dó de la recibieron con grande aplauso, mas fundado en la fama que avia llegado allá de lo raro de su vida, que de afecto a nuestra Santa Fè, que ruviessen. Entró la nueva Apostola, persuadiendola con tanto espíritu, y tan grande fervor, que en breves dias reduxo a los Apostatas, fortaleció los flacos, y trajo al conocimiento de la ver-

dad un grande numero de almas engañadas, especialmente de mugeres, que pidieron las sagradas aguas de el Bautismo, y fueron despues muy perfectas, y fieles Christianas. Quitóles a todas con vivos exemplos, y razones, el empacho, y corteidad de ver, y hablar al Ministro de Dios, desuerte que en adelante le comunicaván con toda llaneza, en quanto conducia al mayor conocimiento de Dios, y bien de sus almas. Acabó con ellas el que dexando sus casas, viniessen a la Iglesia (cosa nunca vista en este Reyno) para asistir al Santo Sacrificio de la Misa, oír la palabra de Dios, y rezar: y aun fue menester moderar esto ultimo, por parecer ya demasado, pues consumian en ello muchas horas del dia. Y como las mas que entonce se bautizavan eran señoras, y personas de ocupadas, se estaban lo mas de el dia con la dicha Catalina, ó en la Iglesia, ó en oracion, ó oyendo la doctrina tan alta, que los enseñava, explicandoles los Misterios de nuestra Santa Fè, adornandolos con persuasiva viveza, y erudicion: Con lo qual, todo era oír alabanzas de Dios, y ver obras de virtud, que dexavan a un tiempo edificado, y admirado todo aquel Pueblo.

Pasó la voz de las virtudes de Catalina a la Villa de Fogan, y con muchas instancias, pidieron los Christianos al Padre Vicario Provincial, quisiessen embiarla allá por algunos dias: Orógozela el Padre, y embiando por ella, la despachó a la dicha Villa, donde no quedó persona, que no la fuesse a ver, y oír las altas doctrinas que Dios ponía en su boca. Y fue de tanta validad, que de contado se vió una reformation universal en las costumbres, y se adelantó grandemente el fervor de aquella Christiandad, haziendo en esta tierra los mismos efectos que en las otras. Arrojaron sus arrobos en la forma arriba dicha, sus éxtasis, su mucha oracion, observaron su fervor, su obediencia, y humildad, con lo qual concibieron al ramente de las cosas de Dios, y de su Santa Fè, que tanto mas admirable se descubria, quanto el sugeto de aquella muger, era más  
fla-

**Aco.** Confundiendose tambien en ella los Letrados, pues veian quanto mas avia alcanzado vna pobrecilla con la simplicidad Christiana, que ellos con sus libros, y largos estudios. Finalmente confirmados todos en la Fè, y admirados de las divinas obras, è inefables secretos do la mano de Dios, se bolviò despues de quinze dias a la dicha Villa de Moyang, donde la estavan esperando, como a Angel de el Cielo, y Madre de aquella Christianidad.

Pasò su vida esta rara Heroyna en la forma referida, hasta el año de mil seiscientos y quarenta y quatro. En el qual el Padre Vicario Provincial, entrando, no tanto en sospecha de ilusion, quanto en prudente temor de que no le armasse el Demonio algun lazo de vanidad, y se cayesse la obra hasta alli de tanta edificacion, y servicio de Dios, la hizo recoger las velas, y tomar de rorta segura de silencio, y recogimiento en su casa. Allí mandò que se retirasse a tratar solo de si, y que quanto era de su parte escussasse exterioridades en aquellos efectos extaticos de su oracion ( si es que esto està en manos de los que con verdad los padecen. ) Pero al fin le puso obediencia para que se retirasse de todo el aplauso humano, siguiendo las lineas ordinarias de los demas Christianos cò humildad, y temor de Dios, con la misma facilidad obedeciò la buena muger, que fue nueva confirmacion de su buen espiritu, sin alegar derechos del servicio de Dios, y utilidad comùn. Y como si tal gracia de mover Almas no huviera passado por ella, se metiò en su rincón. Dizello, que en este estado afloxò mucho las riendas de la oracion, y exercicios espirituales con que la tacharon de perezosa, y tibia. El Señor sabe lo que passaria en los recogimientos de su casa, que Iudith, con todas sus galas no perdiò el hilo de su oracion, ni Esther cò su Imperial Corona. Estos son juizios privativos de la Sabiduria de Dios. Esta muger quando su Magestad le mandò por sus Ministros que le sirviessse en traer a la Fè tantas almas lo hizo: quando le man-

dò retirarse, obedeciò. Y en este ultimo estado, sin verse en ella aquellos antiguos prodigios acabò su vida, como buena Christiana; porque dos meses antes de morir se confesò generalmente con el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, que depone averlo hecho con grandes lagrimas, y temor de Dios. Esto es lo mas norable, que en este tiempo nos passava en China.

## CAPITULO XVII.

**VIENE NVEVO GOVERNADOR**  
*estas Islas. Sucessos de la Provincia, vida, y muerte del Padre Comissario Fray Francisco de Herrera.*

**E**L año de 1644. vino por Governador, y Capitan General de estas Islas Don Diego Faxardo, valeroso, y Noble Cavallero, de el Habito de Santiago, Maestre de Campo, que avia sido en Europa, y Governador de las Terceras, y en Manila hizo su solemne entrada, y tomó possession dia de San Lorenzo de dicho año. Era de mas de setenta años, con que en su grave aspecto, y disposition, y lo que es mas en su fama, se prometì esta Ciudad gobierno muy feliz. Pero en el discurso de nueve años tuvo de todo. En lo que toca a su persona, fue de buen exemplo, muy desinteresado, y murió pobre. En lo demas, los trabajos de los tiempos, lo hizieron desgraciado. Al principio entrò riguroso, y despues diò en formidable amigo del retiro, y siépre muy entero, que verdaderamente es estremo odioso por acá, que al fin en vn presidio, como es este, donde viven los mas, aunque en tierra propia en Cielo ageno, y cargando lo penoso de vn destierro tan dilatado, se oha mucho menos el zgrado de los Superiores, y se siente mas que pudiera ser en otras partes. Todo quiere moderacion. Este Cavallero era hombre recto, de grande equidad, pero entrò con nombre de displicente, y intrinseco, y aunque despues hiziera milagros, no avia de labarse del. O ya fue, porque se estrenò en la residen-

cia de su antecesor, que acrió tan rigurosamente, que le tuvo preso en la fuerza cinco años, hasta que vino orden del Consejo, que le remitiesen preso a Madrid. En lo que tocó al Estado Ecclesiastico, se portó con toda estimación, y pecho Christiano, y nosotros le experimentamos en nuestra Provincia muy piadoso, que dió todo calor a embiar Religiosos a China, y otros Reinos, y ayudando mucho al consuelo de nuestros ministerios. Presentamosle vna Real Cedula, que ganamos de su Magestad, para que se deshiziesse vn Colegio, que fundó su Antecesor, y llamó Real: y informado con claridad de los grandes inconvenientes, dió a dicha Real Cedula debido cumplimiento, y quitó de delante dicho Colegio, que sin necesidad alguna se avia erigido, y aun no sin desdoro de dos Seminarios Antiguos, que tiene esta Ciudad, vno al cuydado de la Compañia de IESVS, que es San Joseph, y otro al cuydado de la Orden, que es Santo Tomas, que para la poca gente Española que aqui ay, y se aplica a la Iglesia, son muy bastantes. Y el hazer semejante Colegio, venia a ser en buen romance, luzir, sin gastar, y querer immemoriarse de Fundador, aviéndose costeado todo a expensas del Real aver, y se les mantenia del socorro que se les suprimia a los pobres Soldados, andavamos quejosos. Pero ya con dicha Cedula se quitó este tropiezo, y se restituyeron a la Real Caxa onze mil pesos, borrándose de vna vez Patron, y Patronato. En tiempo deste Cavallero, fueron los grandes temblores de Manila: las guerras del Olandes (que todo se irá diziendo) en todo lo qual hizo harras pruebas de magnanimo, prudente, y zeloso, y buen mandador, y aunque como hombre tendria sus imperfecciones, y vn valido, que se descompuso mucho el credito con la demasiada mano que le dió, aunque lo conoció a tiempo, y lo dexó en prisiones siempre dió a entender en su exemplo, y obras que era bueno, y sin presumpcion su deseo de acercar. Y Dios acudió a su buena intencion, y le sacó bien de todo.

A nueve de Agosto de este año murió el Padre Comissario Fray Francisco de Herrera, cuya vida exemplar pudiera llenar muchos Capítulos, y aun libros, pero vamos de prieta, y bastará dezir la substancia. Fue natural de vn Pueblo de poco nombre, azia la Peña de Francia, Obispado de Salamanca, mas de padres muy honrados, Labradores, y Christianos viejos. Tomó el Habito de la Orden en el Convento de San Gines de Talavera, en la Provincia de España, profesó, y estudió con tanta aplicación, que le eligieron por Colegial en el Nobilissimo de San Gregorio de Valladolid. Donde en consideracion de verse conrado desde joven entre los fuertes de la Religion, y de la ciencia, y en casa por cuyas sagradas puertas no se ha atrevido a passar la ociosidad, puso en su animo el dormir poco, porque la Corona de la virtud, y de estudio (si son cosas distintas) solo está prometida a los que velan: Era quanto a lo vno, no solo Estudiante, sino Estudiante, aventajándose cada dia mas en los empeños de letras, y saliendo de ellos con mucho credito, y cotaplacencia de sus Maestros. Y porque la sabiduria fundó sus primeros rudimentos en el temor de Dios (que es lo otro) se aplicó a esta virtud con inclinación, hasta ponerla en estado de costumbre. Y el estar practicamente en la presencia de su Magestad, le dezian sus acciones enteras, y circunspectas, que eran espejo de todos, perfecto en si, y que ocasionava perfeccion en los demas. Esmeróse mucho en ser bien quisto, sin la civilidad de entremetido, gracia que en vna Comunidad solo se adquiere, sufriendo mucho, y haziéndose desentendido de todo lo que no está a su cargo: Y assi la mejor parte de sus cuydados, se llevaban sus libros, y su alma, y como la tenia tan buena, aun con todo su afectado retiro ganó nombre de agradable. Diximos, que propuso desde luego dormir poco, y lo consiguió tambien, que entre otras muchas pruebas que dava entre dia de su mucho agrado en quantas ocasiones se ofrecian del servicio de todos, se



se sabía quando dormia , porque en los empeños de estudio de los Concolegas, él era el despertador a las doce, a las dos, ó a la hora que quisiere de la noche , que avisándole, acudia puntual a llamarlos , y les dava luz. Y de allí aprendió tambien tan honroso oficio, que toda su vida , que fue bien larga , de mas de sesenta y dos años, la gastó en despertar , y en dar luz, con su exemplo, y con su predicacion , a todas horas de dia, y de noche,

Cursando este insigne Areopago de la Religion, y de la Iglesia , llegó a sus oídos la voz de esta Provincia de Filipinas, por su Procurador, que llamava Soldados para mantener la gloria de el Santísimo Nombre de Dios en estas Regiones, donde ay tanta falta de ellos. En buena parte se hallava para servir a su Magestad, y de las mas acomodadas de la Religion , con esperanças de salir a Catedras, en que honorasse aquella su Santa Provincia. Pero al oír la necesidad que aqui se padece de Ministros, y nuestras voces (que tambien somos hermanos) no pudo hazerse sordo, ni desatendido, que esto lo dexó para las persuasiones , que se le avian de ofrecer por allá, atandose juntamente para hazer segura su peregrinacion al Arbol mayor de la Cruz. Pocas tuvo (sino es que fueron interiores) conociendo su natural , y que en asuntos ordinarios del servicio de Nuestro Señor padecia violencia aviendo nacido para extraordinarios: con lo qual despedido de tan queridos hermanos, y padres, no sin lagrimas de todos se entregó a la obediencia de esta Provincia, en el que tenia sus poderes, y le siguió con exemplo , y igualdad por todos los malos passos del viage, y dos tan largas navegaciones, que tienen hartos contrastes , y los pinta el Demonio mas poderosos de lo que son. Llegó a la Provincia por los años de mil y seiscientos, y luego le pusieron a aprender lengua China, que supo con mucha perfeccion; y la fue adelantando toda su vida , aunque despues aprendió tambien la Tagala , y en una, y otra, fue Ministro famoso. Muy puntual en quanto tocava a su obligacion en

la Iglesia , y fuera de ella. Era de condicion apacible, y llana ( como ya apuntamos ) pio , y compasivo de las miserias de sus proximos. Y a estos Chinas Christianos, los gobernó con particular gracia, que es menester mucha para tratar con ellos, y sufriales sus incoerencias , porque sabiendo bien su lengua , penetrava mejor sus inclinaciones, con lo qual cada dia hazia conversiones maravillosas. Era muy zeloso del bien comun , del credito de la Religion, y aumento de esta Santa Provincia.

Fue Prelado, en ella en diversos Conventos muchas vezes, y casi siempre estuvo governando, porque la fama que dexava en vn puesto, le llamava de justicia a los otros, y nunca le pasó por la imaginacion el descansar en Provincia, donde no se descansa , sino es el que está enfermo ( que harto trabajo tiene.) Fue vezes Vicario de Batan, de Binondoc, de el Pazarian, Prior de Santo Domingo, Rector de Santo Tomas , Vicario Provincial, y Vicario General, por averse ausentado de la Provincia el Padre Fray Bartolomé Martinez, quando siendo Provincial, pasó a Isla Hermosa , y allá murió. A quien sucedió en el Oficio de Provincial. El año de 1629, que le eligieron en el Convento de Santo Domingo , con gozo universal de todos dentro, y fuera de la Religion. Fue Comissario del Santo Oficio. Quanto al de Provincial, le exerció con grande zelo, y no menor prudencia, que como era tan capaz , y tan antiguo en la Provincia , conocia muy bien todos los Religiosos de ella ; y a cada vno le hazia su ocupacion, conforme al natural, que es verdaderamente el don de gobierno. No todos son a proposito para todo, ni a David con ser tan diestro le vinieron las armas de Sanl, y al qde sabe mandar, todos saben obedecer, porque a cada vno le encarga lo que vê, que no le ha de tener violento. Y hasta en el castigo , teniendo mucho respecto a todos los medios , elige el mas suave. Puesto nuestro Provincial en el candelero mas alto, viendose blanco de tantos ojos, como subdi-

Tos, todo él era vn Argos en cuydar de su rebaño, y juntamente en mirar por sí, y en medir sus palabras, y sus obras, porque en Region tan alta, como la que viven los Superiores, ni aun las pequeñas nubes de la inadvertencia, llegan con disculpa. Por esso jamás dexó de ser el primero en la Regular Observancia, en el Coro, y demas exercicios. Siendo ya de mas de sesenta años, quando entró en este Oficio, cumplia puntualmente hasta los ayunos de la Orden, sus viages por tierra, siempre fueron a pie, haziendo las visitas a su tiempo, sin faltar en ellas, ni permitir que se faltasse, ni aun en los que parecen accidentes de nuestra profesión. Quando caminava, dezia Maytines a hora de media noche, donde quiera que le cogiesse, sin perdonar su hora de oración.

Quanto a la caridad, reyna de las virtudes, pudieramos dezir mucho. Esta imperava en la mejor parte de su pecho, que era en el coraçon. Y despues de sacrificarselo entero a Dios, con afectos continuos, le quedavan resultas para repartir en las ocasiones con sus proximos, y sus hermanos. Visitava a los enfermos, y los regalava, consolava los tristes, compadecíase de los caydos, conservando su dignidad, no con soberanias, sino con la autoridad de su buena vida, y con vna paternal llaneza, con que por medios suaves lo componia todo, sin permitir en su presencia pláticas, que no fuesen muy moderadas de la prudencia, y de utilidad de el espíritu, y con vn silencio retorico, descaminava con tiempo las que no olian a mucha edificacion, y todo con notable mansedumbre. Tanto, que teniendo fama de entero, y riguroso en la observancia de nuestras Leyes, y nacia de ver quan exactamente las guardava en sí, no faltaron Religiosos, y de los Vocales, que le remitiesen Provincial, y despues los desengañó la experiencia, y estuvieron determinados de allí a dos Capítulos de hazerle orra vez, y solo los detuvo su demasiada edad, y que era ponerle en evidente peligro de la vida. Fue el primer Iosue,

que embió Apostolicos Exploradores a la tierra deseada de la gran China, quien despachó a los dos primeros al Santo Fr. Angel Coqui, que entró el año de 1631, primero día de él, y al Venerable Padre Fra y Iuan Bautista de Morales de allí a dos años el de treinta y tres por Marzo.

Acabó su Oficio gloriosamente, dexando la Provincia sobre el buen estado en que la halló, con muchos grados de credito, y perfeccion, haziendose todos lenguas de tan perfecto Prelado, que supo vnir los estremos de zelo, y de agrado con entereza, y discrecion, dando en el punto de mezclar lo dulce con lo vtil. Lo que sobrevivió con Venerable ancianidad, fue del mismo espíritu, porque el natural le ayudava mucho a llevar el peso, que era hasta en el cuerpo sano, y fíctivo enfermo por tiempos, nunca fue enfermizo. Por esso no se despidió de sus ocupaciones ordinarias. Con toda la vejez dezia todos los dias Misa, y se estava cayendo en el Altar. En el Capitulo que salió, le hizieron Rector de Santo Tomas, y en la Junta siguiente, lo prosiguíó, y en el otro Capitulo Provincial era Prior de Manila, y por vltimo se ocupava en el ministerio de el Hospital, quando llegó su vltimo achaque. Aunque andava, ya podemos contar este tiempo por de enfermedad, pues se convierte con ella la senectud, y son lo mismo. No obstante, sintió mucho que los Prelados le dispensassen de comer pescado, y de levantarse a Maytines, y de esta vsava muy pocas vezes, y estas por el que dirian los Prelados, que no estimava la caridad que con él vsavan. Llegósele mas cerca la parca, donde por estar tan impedido, no le traxeron a la enfermeria, y quando reparó que le avian puesto cama de enfermo con colchon, y sabanas, acabó de conocer que se moria, pues dos tan individuos compañeros como su manta vieja, y vna almohada lo avian dexado, porque siempre se trató pobremente, haziendo gala de vn habito viejo, y el mas sencille que podía, ó el de menos doblezes, y vnos

zapatos remendados , no obstante , que por valer aqui tan baratos , no ay quien aprecie de semejante entretenimiento. En el dicho Hospital recibió los Santos Sacramentos con grande devoción , y murió , como avia vivido , con vna muerte tantos años bien estudiada , dexandonos tan llorosos como embidiosos de la buena , y larga carrera que acabó su virtud.

Aunque el sentimiento fue grande , pero acudió luego la consideracion de tan exemplar vida a enjugarnos las lagrimas , pues el concepto que tenian quando le trataron fue de que jamás pecó gravemente , y así los Españoles , y los Naturales , y sus hijos los Sãgleyes Christianos , y hasta los Inieles acudieron a venerar su cuerpo , y llamandole a vozés el Santo , y muchos devotos pidieron de sus pobres alhajas , que guardaron con toda estimacion. Pasaron a Manila su venerable cuerpo , y aqui se le dispuso vn solemníssimo entierro con asistencia de las Religiones , grande concurso de la Ciudad , y Pueblos , y por ser persona tan grande , se le dió sepultura sobre las gradas de el Altar Mayor al lado derecho del Presbiterio. Y el dia octavo la Noble Congregacion de los Ministros del Santo Oficio le hizieron vnas solemnes honras , como a su Comissario , que fue tan antiguo , y predicó el Padre Comissario Fr. Francisco de Paula , Provincial Actual , que entonces era. El testimonio que de su vida , y muerte , dan las Actas del Capitulo Provincial de el año de 43. es el que se sigue romanceado. En la Provincia de Manila murió el Reverendo Padre Fr. Francisco de Herrera , Sacerdote , y Padre Antiguo , el qual fue Provincial de esta Provincia , y exerció el Oficio de Comissario General de la Santa Inquisicion en estas Islas , con grande alabanza , y aprobacion de todos , por espacio de casi quarenta años , y mereció nombre de perfecto por el exercicio que tuvo de las virtudes desde niño , hasta el ultimo periodo de su vida. Fue perpetuo zelador de la Regular Observancia , y de que se acudiesse con

mucha puntualidad al ministerio , y gobierno de los Indios. Fue Maestro de devocion , y de pobreza , y de tal fuerte supo sugetar sus pasiones a la razon , que jamás le vieron ayrado , y por mas ocasiones que le dieron , no perdió de vista la prudencia , y la moderacion. En su entierro se manifestó con ventajas el afecto , y devocion que todos le tenian , así Religiosos , como Seculares , lo qual fue grande testimonio de su mucha perfeccion , y virtud.

## CAPITULO XVIII.

TRAGEDIA MISERABLE DE LA  
*Gran China , y parentesis essencial de  
esta Historia.*

**P**ARA hazernos desentendidos de las novedades de estos tiempos en el siempre famoso Imperio de la China , era necesario , ò que fué escandaloso alboroto no nos inquietasse tan de cerca , ò que fuéramos piedras del Caucasó , donde a manos de vn culpable disimulo a la providencia de Dios , y a sus segundas causas quedasse castigada de irracional nuestra inadvertencia. Así , que siendo la Historia , maestra de la vida humana , como dixo Ciceron , donde los mayores asùptos del tiempo tienen en propiedad la Caredra de la mayor Retorica , será muy bien que atendamos a este nuestro vezino de la gran China , pues podrá ser que hasta él , no ayan visto las Estrellas la virtud que les puso su Soberano Criador , y podrá ser que nosotros , sobre el credito de advertidos a tanta novedad , quedemos con la ganancia de muchos delengaños. Y no es digression tan fuera de nuestro proposito , supuesto , que nuestros Apostolicos Ministros en aquel Imperio , no solo fueron testigos , sino personajes , que han puesto en él , y en sus desdichas , tantos trabajos , como lagrimas. Y porque a sugeto de tan graves accidentes , no lo acostemos en el ayre , será fuerza hazerle vna moderada cama , sentádo en que es toda la noticia de nuestro citado Padre Fray Victorio

Ricio, Ministro antiguo de aquel Imperio, y que se hallava allí en estos tiempos, no solo atento a su ingeniosa curiosidad, sino a no perder la linea de la verdad en cosa alguna.

Los vltimos términos cosmograficos (dize) de la mejor parte del mundo, que es el Asia, los ocupa el mas Noble Reyno de la tierra, que es China (quanto a lo natural) por Oriente, tiene aquella parte del Oceano Sinico (que es integrante del Mar del Sur, que llamamos pacifico,) y se estiende hasta los Reynos de Tung-King llamandose Sinico, porque la China le dà el nombre, y a sus arenas rinde su mayor latitud, tienen sus aguas muchas Islas, pertenecientes a aquel Imperio, y las mas celebres Cheuxan, Chanque, Chungning Xamuen, y Tengcheu, son adyacentes los Lequios. Las famosas Islas del Japon, y la Peninsula Decorea, tributaria de China. De la vanda de el Norte, la ciñe aquel espantoso, y formidable muro, que corre quatrocientas leguas tan celebrado de las Historias, y con mucha razon, pues es monstruo muchas vezes de la naturaleza, que le diò inaccesibles montes, y del arte que se los supliò donde no los tiene. Defiendese con el, del Tartaro, su mortal enemigo, que por otros tantos dilatadissimos Reynos, y desiertos lo tiene siempre sobre sí. Al Occidente, confina con lo mas incognito de el Asia, que llaman los Chinos Sifan, esto es, Regiones del Oeste, cuyos Reynos Sonchibet Kiang, Ofuzang, vezino al de Bengala, y Mien. Por la vanda del Sur, tiene vezinos el Reyno de los Laos, y el de Tunquing (su tributante) y parte de la Mar Sinico, hasta que se une con la de el Oriente.

Tiene de longitud este Imperio, mas de quatrocientas leguas Castellanas, comprehendidas en veinte y quatro grados, que se cuentan por latitud Septentrional, desde el estrecho de Haynan, que está en 18. hasta el 42. en que rematan los altissimos, y fragosos montes de la Provincia de Pequín, que texen la muralla, que diximos contra el Tartaro. Y tendrá

de ancho lo mismo, ò algo mas (y este vendrà a ser su largo en quanto a la tierra, porque de el este, ò este, no ay grados con lo qual queda casi redondo, ò mal quadrado todo el Imperio. Sus Provincias (que mejor se llamaran Reynos poderosos) son quinze. Sus Ciudades de primera magnitud 154. que llaman Fu. Y las de segunda, y tercera, son dos mil ducientos y veinte. A estas llamamos Ciudades, porque están muradas, divididas en calles, y barrios como las mejores de Europa con sus Regimientos, y Mandarines, pues son tantos los Pueblos de menor nombre, y abiertos, Plazas, Fuertes, Castillos, y habitaciones, que mejor se llamarà todo vna Ciudad, que muchos Lugares divididos. Baste dezir, que en toda la China no ay tierra que no se habite, y hasta en todos los rios a y innumerables vezindades, porque la tierra no les dà lugar a otra cosa. De aqui se saca, que es el numero de la gente innumerable, y casi increíble para quien no lo ha visto, pero lo que podrèmos dezir acerca de esto, es la misma verdad. Hallasse en sus libros trabajados con sumo cuydado (que para ellos es facil de vencer semejante dificultad, por ser en extremo curiosos en sus Politicas) que los hombres que pueden jugar armas en este Imperio llegan a 58. millones, nuevecientos, y catorze mil y docientos, y mas en este numero, no entran los del linage Real, ni los Consejeros, y Mandarines, ni los Soldados, ni los Bonzos, y Sacerdotes de sus sectas, ni los eunucos, ni los niños, ni todo el sexo de las mugeres, que exceden sin comparacion alguna al de los hombres vn tercio mas, y aun es poca exageracion, pues solo en el Palacio de el Emperador, donde no pueden vivir, sino es mugeres, y eunucos, se cuentan quinze mil personas de sueldo, y racion, y al respecto en los Potentados, y Nobles, por lo qual, sin duda alguna se entiende que avrà 200. millones de Almas, y si huvieran merecido nuestra Santa Fè Catolica agoraran el guarismo, porque siendo las mugeres muy fecundas, y el temple sobre manera bendito.

voló, no hazen caso mas que de la primera hija, y las demas las ahogan con barbara impiedad en naciendo. De aqui se inferirá, quales serán su Cielo, su tierra, sus montes, sus valles, sus rios, sus mares, pues tanto sustentan. Y juntamente podremos rastrear algo de lo que es la inefable providencia de Dios, que es quien nos sustenta a todos. Dicho esto así en abreviatura para que lleven prevenidas las noticias, la ponderacion que se les deve.

En el espacioso campo de tan numeroso Gentio ( que solo es Barbaro en la Religion ) ya ha avido ocasion para que sus Coronistas alarguen sin miedo los Anales, y echen de fantasia. La opinion menos incierta es, que los fundó vn nieto de Noe llamado Fohy. 250. años despues del diluvio; y ellos se acuerdan, que ha sido Monarquia la forma de su gobierno, ya en vn Principe Soberano, ya en muchos, igualmente poderosos, y divididos, segun corresponde a nuestra cuenta quatro mil quinientos y veinte y dos años, que son dos mil ochocientos y quarenta y siete, antes de la venida de Christo, hasta este año en que vamos escribiendo de 1675. de nuestra Redempcion, desuerte, que desde el dicho tiempo tan inmemorial, cronologean successivos, y continuados Emperadores, y Reyes respectivamente de diversas familias, y aun Naciones, ynas de mas, y otras de menos duracion. De todo tienen Arboles, y Cronicas autenticas, y aunque es así, que los Tartaros en este intermedio, dominaron por setenta años la mayor parte de este Imperio de la China ( y oy fundan en ello su injusto derecho ) y se llamaron sus Emperadores, y Reyes, a los quales acabó de echar de todos sus confines el atamado, y valeroso Hungvu, que de principios muy baxos, llegó a ceñir el Sacro Laurel del Imperio, el mas remido, y respectado, que han ocupado sus Historias, y que no contento con la afrentosa expulsion de los Tartaros, los dexó feudatarios. En razon de esto, haziendo equacion de sus efemerides con las nuestras, que ellos lle-

van por lunas, el año de 1364. de la Venida de Nuestro Salvador, que haze oy ( que esto se escribe, que es el de 1675. 311. años ) Entró la Corona de Soberano, y vnico Emperador en la Nobilissima Familia Chu, que desde entonces se intituló Taminga, y se han ido sucediendo, sin apartarse de su Imperial Zodiaco diez y seis Emperadores. Siendo pues el treceidézimo Vanlie, por los años del Señor de 1573. Bolvieron los Tartaros a su antigua demanda con numerosos exercitos, ocupando grandes Provincias de esta gran China, en que batallaron hasta el de mil seiscientos y veinte años con varia fortuna, ya perdiendo, ya ganando, hasta que Zungchinc, Soldado valeroso, y Emperador de la misma Familia, tomando la guerra de veras ( que tambien ay guerras que se toman de burlas ) juntando toda la fuerza de su poder, y nombrando Cabos Militares de su satisfaccion, salió en persona a la Campaña contra los Tartaros, y acometidos de él, de tal suerte los vino a apretar, que al fin despues de bien lastimados, huvieron de acogerse a su Reyno, dexando libres quantas tierras poseían, y limpio de su tirana dominacion el Sinico Imperio. De que resultaron pazes generales entre las dos Naciones, y comerciavan, desde sus tierras cada vno, como amigos, aunque al fin reconciliados.

Pero apenas bolvieron las espaldas las hostilidades estrañas, quando comenzaron las Civiles, y propias ( que siempre se han tenido por mas sangrientas, como aquellas que maquinan, no contra este, o aquel micinbro, sino contra las entrañas, y contra el mismo coraçon de las Monarquias ) tales fueron las que se encendieró en China, ocasionólas la demasiada codicia del Zungching, que en vez de celebrar sus victorias con la mejor aclamacion, que es el descanso, y respiracion de los Vassallos, que se las ganaron, y con darles lugar a que se curasen las heridas con el suave bálsamo de la paz. Levantó nuevas imposiciones, y gavelas. Huvo feria de Arbitristas contra el bien comun,

sin

sin ver que quitar el Rey las haciendas de sus Vassallos (a que la tirania suele llamar a quitarle las plumas, y los penachos) es quitarse a si mismo la Corona: pues Rey de vassallos miserables, es vn Rey baldado a quien sobre no tener amor ninguno, entra la defensa propia a ponerle en cuestion la autoridad. Asi le sucedió a este mal aconsejado Monarca, y quando le tenia por mas seguro, le traxeron nuevas, q se le avian levantado en diversas partes ocho Comunidades con sus ocho poderosos Exercitos, conspirando cada vno de por si, en quitarle la Corona, y la cabeza. No todos se lograron con igual potencia, pues los seis de ellos copueitos de vulgo, chufmas, y foragidos, fueron acometidos de los otros dos restantes, y despues de diversos encuentros, y estragos de ambas partes al fin quedaron delvaratados, aunque no salieron tan baratas las victorias, que no costassen mucha sangre. Eran Cabos, o Generales de estos dos exercitos victoriosos Licungzu del vno, y Changhien Chang del otro, Soldados de valor y arrestados, que acordando entre los dos probar fortuna, entraron con sus gentes por diversos caminos a la Conquista, y sublevacion del Imperio. El primero se arrojó a las Provincias Boreales de Xensy, Ionan, y otras, y el segundo por las de Zuchuen, y HuKuang. Este fue mal hombre, que mirando solo el Norte de su indecible crueldad, degenerando de hombre, dió muestras de ser aborto monstruoso de alguna fiera, y de que equivocada la naturaleza en su formacion, arriñó la figura racional al coraçon indomito de alguna Hiena, o de algun Tigre, no se pueden reducir a numero las vidas que quitó, passando a cuchillo Ciudades enteras, y aun Provincias, sin perdonar sexo, ni edad, ni sin que a las mugeres les valiesse la inmunidad de proprias, o concubinas suyas. Fue el Maxencio de Sacerdotes, y Bonzos, el Neron de Doctos, y Letrados, consumió los Eunuchos, que son en China en quantioso numero, y gente de suposicion, muchos de calidad. Fue violento, y formidable rayo, que despi-

diendo de si abrafadoras centellas de inmortal odio contra su misma especie, levava dictamen de quedarse solo en el mundo, pues sin mas causa en los hombres que la de ser hombres, les quitava con tormentos, y crueldades la vida. Ya de de esta lo castigó Dios, cayendo vna vez en manos del Tartaro, que de vn golpe que le tiró a su garganta, hizo retirar a la laguna estigia todas las infernales furias que se avian delatado sobre la tierra por medio de tan desalmado vestigio. Quien quisiere ver mas ampliadas las tiranias, e impietades de este monstruo, lea al Padre Martin Martinez en su Be. lo Tartarico; y vaya prevenido de asombros, y admiraciones, que bien tendra en que emplearlas. Dexando, pues este sobervio alzado, ya caydo, vamos al otro Licungzu, que es el que haze a nuestro proposito.

## CAPITULO XIX.

CRECEN LOS ESTRAGOS DE LA  
*Gran China. Viene sobre ella el  
Tartaro.*

CON mejores aves campeava Licungzu (que antes de salir de la Provincia de Xansi la dexó por suya, con mas prudencia, y mas valor, iba ocupando grandes Ciudades, y puestos, que le ofrecia la fortuna en este Imperio, ayudandose juntamente de sus manos, y de la oportunidad de tantos mal contentos, en tan acomodada ocasion, sin dexarla a esta en su copete, pelo por subtil que fuera, que no le manejañe. Y viendose, aunque tiranamente, dueño de lo mejor tiró a lo máximo, que era entrarle a coronar, y sin titular a la Imperial Corte de Pequing, sentandose en la silla del Emperador su Señor natural, arrojandole de ella, y era solo lo que le faltava. Llegó a vista de aquella inmensa maravilla de las Ciudades del mundo por el mes de Abril de el año de mil seiscientos y quarenta y quatro: Y sin passar por las angustias de vn penoso asedio, que fuera algun re-

ped.



pecho a tan Noble , como populosa Ciudad con la inteligencia de vnos traydores Eunucos, grandes señores , y de quienes Zunching hazia la mayor confianza, y como tales tenian a su cuydado las llaves, y puertas de los tres fortissimos muros de que se hallava gloriosamente defendida: con semejantes ingenios, è ingenieros de otros Potentados, que tenia dentro pagados Lycungzu. Luego que le tuvieron a la vista , les pegaron fuego a las minas de la amasada conspiracion. Y lo mismo fue arderse la Ciudad tumultuosa en confusos desordenes , que hallar sus puertas abiertas, el passo franco, lograrle, è ir embiando despojos al Templo de la Victoria. El alboroto de la Ciudad, ya triste, è infeliz Babilonia, es de los assumptos mas reservados al silencio, porque solo en su esfera tiene voces la devida ponderacion. Lo menos fueron las muertes, siendo innumerables, porque va por no ver tan sangriento teatro de la fortuna, y de la infidelidad, venian a ser piadosas: Lo mas vino a ser, ver a la vengança vestirse de zelo: a la ambicion empuñando la vara de justicia, a la tiranía pregonando libertad , ver a la traycion celebrada con adoraciones , poniendo leyes a quien jamás conoció la de la razon: los que avian de poblar los suplicios apellidarse reformadores: el padre degollar al hijo, el hijo atravesar el coraçon de el padre, porque no llevaba su opinion , y al fin toda en parcialidades sangrientas, ya como cuerpo muerto, se dexó llevar de la corriente, hasta tomar la orilla que le quiso dar la fortuna. Passó el Tirano Lycungzu su camino , haziendose sordo a tan lastimosas voces , y siendo forçoso salpicarse el pecho de tanta sangre como llovía , hazia de la dureza magnanimidad, yendo-se llegando con la armada comitiva al Palacio del Emperador.

Cogióle a este de repente la desdicha, y aunque la deviera prevenir , y temer muchos tiempos avia , se halló saltado impençadamente, porque vn Principe arrastrado de sus dictámenes, y pasiones, y mas si tocan en codicia, y ociosidad, en su

bien es en lo que menos piensa. Aviendo pues disperrado a la hora que dispierran los necios. Y hallandose perdido , y tan atacado, que era imposible librar su vida. Sacó de vn estuche vn agudo cuchillo , y hiriendose con él, escribió con su misma sangre al Lycūgzū vna breve carta , llamando en ella de traydores a los Magnates , y Eunucos , nombrandose los allí, avisándole , que le vengasse de ellos, y se guardasse , y pidiéndole juntamente piedad para tantos Vassallos miserables, è inocentes vendidos, así de aquellos sus satrapas confidentes , y amigos. Luego metiendo mano a vn alfange degolló por su propia mano a su muger, y a vna hija donzella que tenia, è por redimir con semejante impiedad la vexacion de la complacencia agena, si quisiese matarlas , è porque prendas tan del coraçon, no quedassen de provecho a su enemigo. De allí passó al jardin, y soltandose las ligas, formó de ellas vn lazo , y sin mas verdugo, que el de su misma passion, se lo echó al cuello, y de la rama de vn arbol fuerte, y corpulento se ahorcó ( que quizá no lo permitiera si fuera como vegetativo, sensible ) este fue el fruto de la temeridad, que dexó pendiente de vn arbol la fortuna para afrentoso padron de potestades mal aconsejadas: Y que no miran con mucho amor , y respecto a sus Vassallos. Pero no digamos no, que vn ladrón, vagamundo, sedicioso, de baxa suerte, y sobre todo traydor , pudo ser sugeto capaz de que le encomendasen las Estrellas semejante empresa. No por cierto, que Dios, que las gobierna, y no duerme, no avia de permitirles tan grande desorden , como despojar semejante sugeto a su Señor natural el mas poderoso del mundo, sacándole de su Imperial Silla , y quitándole con la Corona la vida , y esta por el medio mas feo , y de la mas inexagerable miseria. No fue su enemigo, sino su mismo olvido, y desafecto de los suyos, aquel mirarlos como enemigos enfadosos, y así vemos por justo juicio de Dios , que aquellas manos perezosas le mataron, aquellos articulos , que firmaron tantos



decretos de imposiciones, y tributos, que arrojaron de sí los prudentes Consejeros. Y abrazaron aulicos, y farsantes, y no fue este solo el fruto de aquel arbol, que nos quedan toda via muchos que ver, y que admirar.

Fue este desdichado Emperador Zung-ching, el Sextodecimo de la familia Chu, llamada, como diximos Taminga, y el ultimo, porque aunque despues hizieron sus esfuerzos los Chinas para sustentar, y elegir Principes de esta misma familia, hasta el año de 1662. en que murió Lunglie, fue todo tan instable, y con tantos embarazos, y confusiones, que mas que reynar se pudo llamar obedecer al buen deseo. Muerto assi el dicho Emperador, siguió su mal exemplo su mas valido, y mayor confidente el Colao, ahorcandose en otro arbol, como tambien lo hizieron grande numero de concubinas, y damas de la Emperatriz, y grande resto de los Eunucos de Palacio, cargando los arboles de aquellos jardines de tan pesada, como amarga fruta. Donde los quarteres, y particimientos de aquella deliciosa recreacion, dispuestos con tanto cuydado como consta para alimento de el ocio, y desahogo del animo se hizieron en breves horas funesta, y enmarañada selva por donde la vista de mas valor, no pudiera atravesar sin aslombros. Grande materia de piedad, si huviera llegado a tiempo: Pero en un expectaculo, aunque lastimoso, de todos quatro costados tan Barbaro, mejor es dexarlo sin esta poca honra de nuestra compasion. Salio la voz funesta a la Ciudad, que articuló el ayre corrupto de aquellas temerosas arboledas, y al punto la apestó toda, y fue tal el contagio, que dexó inficionada buena parte de los Vassallos, que se avian librado del imperu del enemigo: Y a imitacion de su Principe (a quien aora le quisieron restituir la obediencia, y el amor, que quizá le avian uezado vivo para hazerlo todo al reves) se fueron quitando las vidas con la misma desesperacion, qual a manos del cordel, qual a los filos del cuchillo, y estos eran los menos

necios, pues avia muchos, que lisongeados de la dulzura de la muerte tomavan veneno, para ir poco a poco saboreandose en el golpe, y entretenidos en sus fatales parasismos, hazer de vna muerte muchas: quales se arrojavan a las lagunas, a los estanques, a los rios, para entregados a la ultima desdichada acabarse de labar de desdichados. O miseria! O infelicidad! O mal entendimiento! donde morian freneticos tantos, y los muertos se tenían por de mejor condicion que los vivos. Y no hubo casa, que no penetrasse tan nefable contagio. Este teatro funesto, y triste representó la gran Ciudad de Pe-King. Hasta aqui el suceso, y primera jornada de su lamentable tragedia. Por cierto inaudita. Aora el Lector pondere-lo como quisiere: Y no se canse en huscarle exemplar en las Historias, porque no lo ha de hallar.

El Tirano Lycungzu, entró en el Palacio Imperial triunfante, y victorioso, y en él fue donde menos triunfó, porque no halló de quien. Y el despojado del trono, y de la vida, le quiso dexar hecho esse servicio, para que se coronasse sin los azares de entangrenar su espada. Sentóse en el Imperial Solio, dexandose aclamar supremo Emperador de la Gran China, y primer amparo de su sagrada libertad. Y para tomar la possession del Cetro, se estendió en el miserable cadaver de Zung-ching, mandandole desquartizar, ó por parecerle, que no estava bien muerto, y quererle matar mejor, ó para verle el coracon (haziendo anotomia de su cuerpo) que sin duda presumia, ó no tener coracon, ó que lo tenia muy pequeño. Mandó juntamente degollar a dos hijos, que le avian quedado muy niños, que por serlo tanto, no reparó en ellos el padre, ó no parecieron tan presto, para que acompañassen a su madre, y hermana. De estos dos murió el menor, y al mayor no pudieron hallar, por diligencias que se hizieron exquisitas, ni hasta oy se ha sabido de él muerto, ni vivo. Prendió luego grande numero de Mandarinés, y Poterados, de los quales quitó la vida a muchos,

chos, a otros desterrò, contentandose con la hazienda de otros, quitandoles honras, y dignidades, y meriendo en sus puestos confidentes. Diò a sus exercitos la Ciudad asaco, que fue lo mismo, que mandarla destruir. Porque como Barbaros que eran los victoriosos de natural codiciosísimo, con la licencia que dà la Milicia en semejantes ocasiones, la Ciudad inmensa, y opulenta, y mandada castigar de su pretense Principe, porque quizá no salió a recibirle con mas piedad, fueron tales los arrojos, desfachos, crueldades, muertes, desordenes, insultos que hizieron en hombres, y mugeres, que será mas facil dezir lo que no hizieron, y fue no dar passo, que fuese de hombres, ni dexar rastro de la menos piadosa humanidad. El saco que reservò para su persona Ly-cungzu, fueron los tesoros del Palacio, inmensos de precio, y de curiosidad, las caxas publicas, y Reales, los asientos, las haciendas confiscadas, y demas cosas de valor, que ni aun le costava el pedir-las, con que haziendo grandes sumas las fue embiando a su Provincia de Xanfy, y en ella a la Corte suya de Sigan, donde fue reponiendo grandes tesoros, para que fuese seguro deposito de ellos, la que lo era de su amor, y de cuyos ojos se avia apartado bien desnudo.

Entre los grandes del Reino que prendió, fue vno vn Señor de grande nombre en la Ciudad, y en el Reyno, en hedad anciano, en trato prudente, y en los ojos de todos Venerable, de la Nobilísima familia Vo, cuyo hijo Vfan Key, era a la sazón Capitan General de las armas de China, que andava con vn exercito numeroso, por orden del Emperador difunto por aquellas partes de los confines de China con el Tartaro, en defensa de aquella celebrada muralla, para tenerle enfrenado, no obstante que avia con él paz, mas siempre es bueno vivir en paz, y temer la guerra, y que sepan los vezinos, que cada vno vive armado, y tiene quien le defienda su casa. Entonces se hallava el dicho General con su exercito en Leaotung, vltima tierra del Imperio. Te-

meroso, pues, el Tirano de aquellas armas tan juntas, como poderosas, hizo traer a presencia al preso padre, y le obligò a que le escribiese a su hijo, aconsejándole, que viniese a PeKin a darle la obediencia en su persona, y en nombre de todo su exercito, que por ello recibirian los dos grandes honras de su magnificancia, puestos, y preheminencias; pero que de no hazerlo, declarandolos por traydores, indignos de su gracia, les quitaria a padre, y hijo, y a su familia todas las vidas. Vióse forçado el prudente Cavallero a obedecer, y escribió la dicha carta a satisfaccion del Rey. Pero, ò fuese averle despachado contra carta, abomibando semejante tirania, ò lo que es mas cierto el sentimiento, que como fiel, y Noble Vassallo causò en el mozo, sabiendo la executada injusticia, muerte de su Señor legitimo, y circunstancias que quedan dichas, aunque vió evidentemente peligrava la vida de su anciano padre, resolvió en su animo, anteponer el bien comun a particular, y hazer al intruso guerra tan cruel, que quitandole la vida; pusiese en libertad el miserable, y tiranizado Imperio. No se dió por entendido de las cartas, sino antes fortaleciendo primero a los suyos, y animandolos a que estuviesen firmes con él, para tan gloriosa empresa, como bolver por la reputacion de todo el Imperio, y desencastillar al Tirano de su injusta dominacion, y silla. Viendose en la raya de la Tattaria, y en la faltriguera, como dizen, las llaves del Imperio: hizo autorizada embaxada al Rey de la Tattaria, embiandole ricos, y preciosos dones, llamandole Principe justo, a quien no sin sabia providencia, tenia puesto tan vezino el Cielo, para amparar la justicia, y salir a la defensa de la gran China, que se hallava oprimida en los traydores pies de vn hijo rebelde, dióle noticia de todo el suceso, que supieron ponderar los Embaxadores, y por vltimo le pedia su ayuda de sus exercitos, y gentes, para que romando el baston de las que tenia el acà valerosas, y leales, acudiesen a tan vrgente causa, y supiese el mundo, que era te-

ner por amigo a vn Emperador de la Tartaria , que en quanto a los Soldados suficientes, que quisielle embiar, ofrecia toda remuneracion al beneficio, pagas adelantadas, con grandes ventajas, y premios, y al dicho Rey toda aquella satisfaccion, que bien vista le fuese. Alborotóse todo aquel Reyno con semejante novedad , y embaxada, y juntando el Rey sus Consejos, no se hizieron mucho de rogar, viendole tan abierta , vna puerta tantos siglos cerrada a sus pretensiones, y designios , y para lograr sus antiguas ansias, de hazerse dueños de toda la China , por el mas acreditado eficaz medio , que les pudo ofrecer la forruna. Y assi deslumbrando a los Embaxadores de sus profundas , y cautelosas inteligencias : luego al punto los despacharon , con todas muestras de cortesía, y liberalidad, y el mismo Emperador, salió a la ligera detras de ellos para la facción, y gobernar sus exercitos, que tenia tambien a la vista de China, para su seguridad, y constava de ochenta mil hombres. Pero haziendo ya sus movimientos, sucedió vn caso, que lo pudiera descomponer todo , que fue la muerte del mismo Emperador , que de la agitación del camino, u otros accidentes murió. Pero quedó tan sentado , y ordenado el empeño, que no obstante tan gran desgracia ; siguieron su marcha los Exercitos , quedando por Capitan General vn Tartaro valeroso, que con buena instruccion llegó a la muralla de China , cuyas puertas hallaron bien abiertas, y Tropas cortesas , que los salieron a recibir , haziendoles señas , y salvas de toda amistad.

Vicróse el General Tartaro, y el Vsan Key, y supuestas las necessarias cortesias, y plazemes, se incorporaron los dos Exercitos , y Naciones. Y antes de moverse, aseando sobre manera la traycion de Lycungzu , persuadió el Tartaro al China, que para causar mayor assombro al Tirano , y a los suyos , y para ir mas en orden, seria grande cosa, que sus Chinas visitiessen a trage Tartaro , pues él los avia de gobernar a todos , y se hallava entonces

con aquella poca gente, hasta que viniessen mas grueso , que se quedava , baziendo a toda priessa , y con esso se entenderian mejor, y prometia poner a sus pies la victoria muy segura. No le pareció a Vsan Key , extraordinaria la propuesta novedad, o porque su passion , no le dexó valenzear , o por no defazonar al Tartaro : Y assi, él, y todos los suyos dexaron sus ropas Sinicas, y cabello , y a la usança Tartara , incorporados los Esquadrones en buena conformidad, fueron marchando la buelta de PeKing, sin hallar que vencer otras dificultades , que las de el largo camino. Pero alargando el passo, llegaron a tiempo. Que sabido de Lycungzu la primera diligencia que hizo , fue acabar de recoger todas las joyas, oro, plata, perlas, piedras, que tenia presentes, y no avia podido embiar a su dicha Provincia de Xansy, y todo aquel tesoro, que avia sido fruto de diez y seis Emperadores de la Casa Taminga, por duientos y setenta y seis años, junto con lo que él avia chupado en aquel tiempo, y con vna buena parte del Exercito de su obediencia. Lo fue trasfegando a Sigan su Corte en Xensy, y con la demas Milicia, se salió de Peking, y a largas jornadas , se fue la buelta de aquella su Provincia. Refieresse, que fuera de lo que avia embiado ordinariamente, en que nunca dexó de entender. Aora disponiendo de vna vez su fuga , por no atreverse a esperar el rayo, estuvieron saliendo del Palacio Real ocho dias con sus noches incessantemente. Estos referidos tesoros, en millares de carros, Camellos, cavallos, y a ombros de innumerables cargadores, siendo todas cosas preciosísimas, y con todo esso se quedaron, no olvidadas, sino impedidas muy grandes caridades, por tener al enemigo cerca. Pero aunque alargaron el passo tesoros, y combois , anduvo mas ligero el Tartaro con su Cavalleria , y cortandolos con grande superioridad, se hizo dueño de la mayor parte de todos aquellos tesoros, e inmensidad de riquezas, y Prisioneros (que qué va oprimido con semejante carga, menca tan mal los pies, como las manos. En otra

vesabdoſe mançanas de oro , perderà Atalanra, y no ſe perderàn las manzanas, que luego ſe las ſacarán del ſeno ſus compeidores , y ella dexará la libertada a ſu corteſia ) eſtas fueron las primicias que rindiò China a la Tartara ſegar , cuyos fillos verà en breve ſobre ſu cuello. No paſſaron adelante los Tartaros en ſegui- miento de Lycungzu, que llevaba gana- das muchas jornadas , y avia ya paſſado de la otra parte de el Hoang, caudaloſo rio , y les pareció mejor delignio ſeguir ſu derrota de PeKing , donde llegaron ſin dificultad, y con menor , fueron reci- bidos con grandes muestras de alegria, rindiendo muchas gracias al Tartaro , y a VſanKey , por la honroſa libertad en que los avian reſtituyendo.

## CAPITVLO XX.

*ACLAMASE POR EMPERADOR DE la Gran China Xangchi, Rey Tartaro , y ſe le ſugeta por armas todo el Imperio.*

**D**izen, que vn Filoſofo , mas ſobervio que ſabio ( a Prometheo ſe la echan ) le descubrió vna falta intolerable al hombre, que era, no tener vna ven- tana en el pecho , por donde ſe le vieſſe el coraçon. Y aunque fue temeridad, por- que llevó ſu baſtante penitencia: Porque que viene a ſer la hormiguela del hom- bre , para ponerſe a argumentos con ſu Criador. Pero verdaderamente , que es tan doblado el coraçon humano, y ſe com- pone de tales ſenos, y plégaduras , que es menester acudir al Magiſterio de la Fè, para no incurrir en los arrojios de aquel Filoſofo. Pues no ay coſa mas ordinaria, que andarſe deſmitiendo el coraçon, y la boca. Y dize el Machabeliſta, que no ſe puede vivir de otra ſuerte en eſte mun- do. Dios nos ſaque en paz de èl , y no nos permita la mentira mas leve , y mas ofi- cioſa. Aviendo el Capitan General Vſan Key, conſeguido la deſeada expulsion de el Tirano Lycungzu, mediante el favor, que le diò el Tartaro ( como queda di-

cho) viendoſe ya en Peking, pacíficas ca- ſi todas las Provincias de China. Esperan- do todas la conſequencia de vn Impera- dor de la familia de el difunto : Para ha- llarſe deſtembarazado a tan grave elec- cion, tratò con el Tartaro de ſu buelta, y de la de ſu Exercito a la Tartaria , y deſpues de àverle dado las devidas gra- cias , por accion tan generoſa , como la que avia viſado, digna ſolo de ſu ſangre, y de los glorioſos blaſones de ſu Nacion: Paſò a deſcubrirle ſu pecho , y ſu deſeo, que era dar entera ſatisfaccion a ſus gaſ- tos, y contentar ſus Exercitos, para que ſe bolvieſſen a ſus caſas a deſcanſar, y aſi que en eſta razon viera ſu Excelencia, que era lo que quedava por hazer , por- que queria China elegir Emperador, y para di- choſo principio queria tambien que ſe pagaffe primero aquella ineſtimable obli- gacion , ſi es que ſemejante benefi- cio podia pagarſe, y que juntamente aſſenta- rian, vnas firmes , y Generales pazes , en cuyos brazos quedafſen enlazadas para ſiempre con rēciproca amiſtad las dos Naciones. Oyòlo el Tartaro ( y aqui en- tra nueſtro Preambulo de Prometheo ) y viendo, quan agenas eran aquellas reſolu- ciones de ſus diſimios, y quan conformes a ſu premeditada cautea. Haziendo del que penſava la reſpuesta el que la te- nia bien eſtudiada, le dixo: yo Generoſo Principe huviera prevenido eſte nueſtro cuydado deſpidiendonme luego con mis gentes, que ſin duda lo deſeo por bolver a mi Reyno a celebrar entre los mios la honra que eſte Nobiliſſimo Imperio me- ha hecho en dexarſe ſervir de mi en coſa de tan grave conſideracion ) pero hallo grandes inconvenientes en bolverme tan preſto con eſtos mis Exercitos dexando- os ſolo: los levantados aun no eſtan del todo caydos: y a Lycungzu le ſiguen toda via muchas Provincias, y no duerme en Sigan, con que ha de ſer lo miſmo ſentir auſentes a noſotros , que bolver mas ofendido , y mas armado ſobre vueſtros Reynos, y ſu reputacion. Dexemos ſoſte- gar las coſas que ſe eſtàn los animos ene- migos en el miſmo, y aũ mayor bullicio.

y si vn afeminado ladron, y cobarde, fedicioso tuvo alientos para despojar a vuestro Principe de la Corona, y de la vida, que espíritus, no avrà criado aora para andar el mismo camino, y que alientos, no le avrà infundido aquella Imperial silla; donde al fin, aunque injusta, y tiranamente se sentò? Assi, que yo estoy resuelto a no salir de China, hasta verla muy quieta, gozando de la amada paz. Porque aviendome puesto en este empeño mi Señor, y mi Rey, no me será bien contado, ni le parecerá bien el dexar yo tan imperfecta la obra, por irme al reposo de mis comodidades. Y si tiene el Tirano, como es cierto, q̃ han de venir todos los daños, vendrán sobre la mia, y vuestra cabeza. Mejor es que salgamos a campaña, dividiendonos vos con vuestras gentes, a quienes podrè auxiliar con algunos regimientos de las mias, de a pie, y de a cavallo, entrareis por aquellas Provincias de Xansy, buscando a este rebelde, y yo con el resto de mis Exercitos, moverè a los ladrones de Xangtung, hasta que el tiempo más sereno nos ofrezca nueva, y mejor resolcion: que quanto a las pagas, y satisfaccion, que me ofreceis a mi, y a los mios, seguras las tenemos en vuestra liberalidad, para cada, y quando que nos bolvamos, y mientras militamos en la dicha demanda, nos bastarán las ordinarias.

Estas razones assi dichas, hizierõ fuerza a Vñ Key, folegandole, y dexandole nuevamente obligado a mayores estimaciones, por no aver penetrado el fondo de la segunda intencion. Incauto por cierto, pues no se le ofreciò el venenoso aspid que latia, debaxo de las flores de tan dulces palabras, dichas por boca de vn Sinon enemigo del nombre China, por antipatia, y por empeño, que aun viendose tan lexos de China, y tan flaco, les avia dado tanto en que entender: Que sería bueno, que hiziesse aora en Peking con ochenta mil hombres; y estando la Monarquia, Azefala sin legitimo Emperador. Assi se deslúbrò por entonces la platica de eleccion, y haciendo amagos de salir a pacifi-

car, disponiendo aparatos, y tratandose de las necesarias prevenciones. Quando al mismo tiempo, iba baxando de la Tartaria otro Exercito tan inmenso (con Rey determinado a coronarle en Peking) que cubria los campos, como los cubren las Langostas, quando vienen de plaga, que sin artificios, ni puentes, esguazavan los rios más caudalosos, agorandolos con solo su gasto, y el de sus cavallos, y bagages (avia dexado este orden el Emperador Tartaro, difunto, quando vino a passar a China) no eran todos de vn Reyno, ni de vna Nacion, sino de muy diferentes, hasta de la Tartaria mas Oriental, de gente incognita, barbara, y feroz, cuyas Provincias se llaman Iupy, que entre ellos significa pellejo de pescado, por hazer de él sus armas, y sus defensas, de que vsan en las guerras. Caen sobre el mar de las Islas de Iapon. El Rey, que traian para coronarlo Emperador de China, era vn niño de seis años, llamado Xungchi, hijo de el Sungre, que fue el sobredicho Emperador, que murió, viniendo a China, como ya diximos. Viendose pues el Tartaro con el Barlovento de la fortuna tan superior de fuerças, se quitò la mascara de la amistad, atropellando contra todo derecho, y justicia las leyes de la fidelidad. Metiòse de vna vez en Peking, fue alojando sus gentes dentro, y fuera de ella, è introduciendo al niño Xungchi en el Palacio Imperial, le sentaron en la soberana silla (que no sonò ver ninguno de sus mayores) y la ocupò, dizen, con tal reposo, y señorío, que hizo desde ella vn grave razonamiento a todos, dando gracias a sus Capitanes, de que assi le huviesse dispuesto su honrosa Coronacion, y prometiendoles mercedes muy aventajadas para adelante, exortandolos a seguir el glorioso assumpo, hasta dexar lianas todas las Provincias de China, quedando a su cargo el premio de los trabajos, y juntamente prometió a los Chinos, gobernarlos con todo amor, si ellos se hiziesse lugar, con verdad, y con obediencia. Este mismo dia, que assi se coronò Xungchi, intitulò por su Real Chapa, y firmo De-



creto al General Chino VsanKey en Rey de Sigán, y su Provincia de Xenfy, donde al presente estava encastillado el Rebelde Lycungzu, con cargo de que le fuese feudatario: y así le hizo dar la investidura de tal Rey, con nombre de pacificador de las Provincias de el Occidente, y prometiendole su ayuda para la conquista. Hallauale VsanKey burlado por su misma diligencia, y averse atravesado el corazón con su misma espada, mirado con lastimosos ojos de los Chinas, que allí avia, con fin de reparar el Imperio, destruydolo. Velase con poca gente, y no le faltara valor para bolver sobre sí, si sintiera en los Chinos constancia, y fidelidad, con que combatido de contrarios vientos, al fin se puso en las manos de el mas favorable, y haziendo toda estimación de semejante dignidad al niño Emperador, sacó a la campaña sus gentes, y las auxiliares, que le dieron Tartaras, y llegando a Sygan, la entró por fuerza, sacando a Lycungzu de su injusto asiento, no se dize si le quitó la vida, o si él se huyó (que lo sabia hazer bien, y a tiempo) VsanKey, empuñó el Cerro, y se tocó la Corona. Pero el Rey Tartaro, no muy contento con tener personajes en Imperio tan violento, le fue contentando con grandes honras, y agrados, hasta emparejar con él. Pero le fue sacando los Soldados, y cortando el pie de alguna revolución, con que le vino a dexar en estado de vn Moderado Virrey, o Mandarin.

Supieronle presto en NangKing, segund Ciudad de este Imperio todas estas calamidades, y alteraciones: y aunque el Emperador intentó con honrosos partidos su dominacion, cerrando ellos los oídos a este (que llamavan indecente) genero de pláticas, se juntaron los Grandes de la Ciudad, y vezinas Provincias, y eligieron por su Emperador, y Soberano de toda China a HungKuang, Noble, de la familia Taminga del difunto, y su primo. Juraronle, y coronaronle con festivas aclamaciones, y pompas, y al punto hizo solemne, y autorizada embaxada al Emperador Tartaro a PeKing, dandole

cuenta de su coronacion, y significandole que ya supuestas las passadas fortunas, quedava desconfiado de su amistad, y en prendas de ella, le dexava toda la parte Septentrional del Imperio, quedandose él con la Oriental, porque cessasse ya la guerra, y se ajustassen vnas generales pazes, que tan convenientes eran a todos. Entendió el astuto Tartaro, por medio de sus Consejeros la traza del HungKuang, que era solo al fin de abrigarse a la sombra de la Sagrada Oliva de la Paz, para vnir en ella sus fuerzas, y hazer retirada a los mal contentos, que eran forçosamente todos los Chinas, y en viendose poderoso embestirle. Y así lo que le respondió con arrogancia, y aun soberbia, fue: Que él no capitulava con sus subditos: Que ni él, ni sus Soldados avian desmantelado su Imperio, para restituir a su mano el Cerro, que por tantos titulos era suyo, y de sus Mayores, para aora que lo gozava entero, dividirlo: Y así, que todo, o nada: que lo que él avia conquistado con su sangre, nadie se lo podia dar, pues era ya suyo; y que si le faltavan a la Corona algunas piedras, él se las sabia buscar, con el castigo, y la resolucion. Esta fue la que sacaron los Embaxadores. Y así comenzó luego Hungkuang a armarse, juntar sus gentes, llamar confederados, y ofrecer premios a los que valerosos, y fieles quisiesen venir a él, con que formó vn poderoso Exercito, aunque al fin de gente bisona, sobre falta de valor, nada practica de Milicia, y que en las ocasiones, solo miravan con buenos ojos la fuga. No obstante, aviendose de sugar la Gran Ciudad de Nangking, no le bastara al Tartaro todo el poder de sus Exercitos para ocuparla, sino le huviera descubierto su dicha mas poderoso medio, y mas facil, que fue la infame inteligencia de vn traydor, llamado Kien, que sobornado del Tirano, o de sus validos (que eran el alma racional de aquella criatura de su niño Principe) tuvo traza, y ocasion para entrar en la Tienda del Capitan General de las Armas, llamado Hoang Choang, hombre valeroso, y de grande capacidad;

y cortaronle la cabeza, con cuya repentina violencia, y desastrada muerte, se disolvió, como humo toda la fabrica de aquellos poderosos Exercitos. Pasó adelante el traydor, y con los pocos que le seguian, prendió al Rey, ò Emperador Hungkuang, y entregandosele a vnos Regimientos Tartaros, que andavan para el caso a la vista, lo llevaron a PeKing, donde luego al punto, mandó Xungchig, que con vna cuerda de vn arco de flechas lo colgasen de la almena mas alta de la Ciudad, como se hizo, y no fue, no irrisió, porque es tan barbara esta gente, que muerte tan miserable, la tienen por de grande honra, y autoridad. Y no les falta fundamento, pues se llevan los ojos de todos. Miseria humana! No cumplió vn año en la infeliz Corona, y quitado este estorvo, sugeta, y castigada Nanquing. Salieron desmandadas de la soberuia Tartara violentas exalaciones de cruel, è insaciable fuego, que tales fueron sus barbaras huestes, y discurriendo por las demas Provincias de el Imperio, sin mas ley, ni orden, que la que les ofrecia su ciega obstinacion, ciega, y sorda codicia las fueron destruyendo todas, cubiertos del sagrado manto del bien comun, y con voz bien adultera de pacificarlas. Lo mismo era ver Tartaros, que rendirse, y quebrar con los negocios mas arduos, y mas urgentes, por salirlos a recibir con grandes muestras, que avian de hazer de alegria, y benevolencia (risa verdaderamente Sardonica) y con todo esso no les valia a los miserables toda su exterioridad. Porque aquella gente (si es que era gente) no buscava, sino sus tesoros, sus mugeres, y sus hijas, y hallar alguna nota de displicencia, aunque fuesse mental, para quitar a todos la vida, ò dexarlos de peor condicion que esclavos. Tomavan posesion, por su Emperador, tremolando sus Estandartes, y abatiendo los propios, rompian las insignias venerables de China, a las que solo la antigüedad de los tiempos, bastava a poner en mas respeto, y estimacion. Y a este tenor hazian, y deshazian a su gusto, dexandoles leyes, y gobier-

no a su modo Tartarico, y corrompido el que les dió la leche. Si algunas Ciudades no descubrian muy buen semblante, esso era lisongear la vizarria Militar, porque al punto davan en ellas, sin perdonar sus cuchillas, y sacras el cuerpo mas tierno de vn niño recién nacido. Con lo qual corriendo de vnas a otras la voz, como la sangre, se hizo en todas tan formidable el nombre Tartaro, que en ver ocho, ò diez Soldados de aquella Nacion, se rendian Ciudades enteras, y los mas animosos, solo hazian alarde de su valor, con huirse a los montes, y mover a lastima con endechas tristes a las fieras, y aun a las piedras.

Entre miserias tan superiores, a toda ponderacion, muchos poderosos, y magnates Chinas, se huyeron a la Provincia de Chekiang, donde eligieron nuevo Principe, a vn Lovvang, del mismo linage Tamminga. El qual no quiso intitularse Emperador, reservandolo, dezia, para quando viesse sugeta a su dominio vna de las dos Ciudades Peking, ò Nanking, y que hasta entonces se contentava con llamarse Rey. Pero fue tan mal aspecto el que alcançó de las otras su Estrella, que abrevió su Real influencia en el precioso termino de tres dias (que mas suele durar vn Rey de farsa, y mas entre ellos, que duran sus Comedias ocho, y quinze) porque avisados los Tartaros, que ya lo penetravan todo, se pusieron en tan breve tiempo en la Metropoli de Hang Cheu, donde avia sido la eleccion, con Exercito tan inmenso: que viendo el Rey ya cercada la Ciudad, y tan imposible su resistencia, por ver, si podia templar los que llamava hados, ya que no para si, para aquellos sus fieles, y leales subditos: Puesto sobre el muro, hizo, que le llamasen al General Tartaro, y teniendo presente, puesta el vna foga a su garganta, se arrodilló, y le dixo: Generoso, y Noble Principe, ya aunque tarde, conozco, que pelear nosotros contra la potencia Tartara, es lo mismo, que pelear contra el Cielo, y querer los hombres probar sus miserables fuerzas con aquella Soberana Pro-

videncia , que infinitamente les excede. Pero si el ruego de vn triste, y miserable Rey (cuya Corona antes de sentarse bien en la cabeza , ha de verle con ella a sus pies, y a los vuestros, a los filos de vuestra espada invencible) si puede algo mi suplica en pecho tan magnanimo como el vuestro, os suplico , que tengais atencion a que no carguen la pena de mis culpas estos fieles inocentes vassallos , de cuya confederacion, para eligirme Rey, yo solo, que los engañé fui la causa. Mirad piadoso esta pobre, y lastimosa Ciudad, para que os saque con nombre de mas glorioso triunfador el perdon , no el castigo de estos tristes. Suplicas fueron estas, que pudieron sacar centellas de piedad de el coracon mas duro, pero de el de estos barbaros, que antes de salir de las cuevas de sus montes, donde nacieron, renunciaron los fueros de hombres , y juraron el no quebrar con la crueldad en cosa alguna, avido a las manos, le quitaron la vida (no sin ignominia) a este desdichado Rey. Y entrando en la Ciudad, antes de darla a saco, dió orden su General, que sus gentes trabajassen algo , antes de lograr los crecidos premios, que tenian a la vista, y que a todo hombre de armas, que se hallasse en ella, le quitassen la vida, como lo executaron al instante , y los que quisieron salvarse, salvando las murallas , cayeron en las rapidas, y profundas corrientes del rio Sietang , que baña los muros, donde ahogados perecieron , y luego se dió el saco, perdonando a los desarmados las vidas. En esto paró la breve Monarquia de este Rey , y la Ciudad quedó allí rendida , y con gobierno , y presidio Tartarico , que harto fue no demolerla , pero es Ciudad de grande importancia.

Muerto Lovuang, y acabada con el rigor, que se ha dicho , la gente de guerra de aquella Provincia , no por esso se despedian los Chinas de Emperador proprio, y algo seguros de la otra parte de el dicho rio Sietang, que por su grandeza no pudieron facilmente passar los Tartaros, levantaron , no vno, sino dos Emperado-

res, causando assi entre ellos mismos, aunque tan pocos, guerras sangrientas, y civiles, que fueron causa de las demas infelicitades futuras por aquellas partes. El vno se llamava Lu, y tuvo su Corre en la Provincia de CheKiang. El otro en la de FoKieng , llamado Tang , que no quiso llamarse Rey, ni Emperador, sino restaurador del Imperio. El primero lo permitió , y en su Coronacion, se hizo llamar Lungvu, que entre ellos significa Dragon fuerte. Pero aunque blasonava de serlo, lo cogió entre sus garras otro mayor Dragon, que era el Tartaro, y le quitó la vida, ñ fue causa de que muriese , pues despues de vna lastimosa, primera, y vltima rota, nunca mas pareció , ni se ha sabido de el. Reynó allí a escondidas, solos dos años. El Tang, viéndose muy inferior, aplicó todo el calor que le avia quedado a la fabrica de vna armada, y se huyó en ella a la Isla de Cheuxan , de donde mal seguro , movió sus baxeles a Kinmuen, tambien Isla, y en ella murió, casi en el mismo tiempo que su competidor. No estavan ociosas por otras partes las armas del Turco : pues passando con igual fortuna , y coronadas de victorias a la Provincia de Kuangsy, que es de las vltimas de China, fue corriendo la hostilidad con no mas piadoso rigor. El Virrey de aquella Provincia era Christiano, y se llamava Tomas. El General de las armas, tambien lo era, llamavase Lucas, y confiando en Dios, por cuyas sagradas Leyes natural, y Christiana , se hallavan obligados a la fidelidad a su Emperador, y Señor natural, el que conforme a sus derechos, succediese en el Reyno, se armaron contra toda la potencia de el Tartaro, peleando con el con tal valor, que le vencieron en muchos encuentros, y aun batallas cam-pales, dexando assombrado todo el Imperio, y en grande contingencia , de que el Tirano lo perdiese. Hizieron baxar a aquel Gigante sobervio, la desmedida , y arrogante cerviz, que hasta entonces, no avia sabido, que cosa era doblarla en China, y despedazando sus gentes, las pusieron en aprietos afrentosos , donde dieron

a entender bastante, que tanta inmensidad de Naciones, y Soldados, era mayor inmensidad de miedo. Entraron victoriosos la Provincia de Kuangtung, y se restituyeron en ella las mejores Ciudades, donde por no vivir sin cabeza, eligieron por su Monarca, y Señor natural a vn revivierito de Vanlie, arriba nombrado, Tercio decimo Emperador Taminga. Este se llamó Iunglie, que fue así entronizado por los años de nuestra Redencion de mil seiscientos y quarenta y siete. Con que tomando notable aliento los Chinas, le fueron sugetando muchas Provincias, sacudiendo de sus cuellos, el nocio, y pesado yugo de los Tartaros. Estas fueron Suchuen, Tunan Kueycheu Hukuang, Hukuangsy Kuangsy. Y a su exemplo se allanaron muchas Ciudades de otras Provincias, donde conspiraron en breve tiempo con guerras, muertes, tratos, y alborotos contra el Estrangero Tartaro, que como fiera herida, que le quitan los hijos, ó los que él se avia prohibado, quedó embuelto en colerica, y adusta rabia, en manos de la mayor confusion, y en casi evidente peligro de perder vna vez afrentosamente lo que tan belicoso, como astuto avia mal ganado.

## CAPITULO XXI.

*DASE FIN A LA RELACION DE  
las guerras de China, hasta los  
años de 1670.*

**G**Rande dicha hubiera sido, no solo para todo aquel infeliz Imperio, sino para nuestra Santa Iglesia Catolica, que este Emperador Iunglie se hubiera logrado, y que prosperara Dios sus valerosos pensamientos, hasta verse dueño absoluto de China, pues era por extremo afecto a nuestra Santa Fè Catolica, y su muger la Emperatriz era Christiana, y se llamava Elena, y el Principe heredero, era tambien Christiano, y se llamava Costantino. Pero los inscrutables juizios de Dios, no dieron lugar a ello: y a nosotros, nos dá a conjeturar, conociendo esta

presumida Nacion, que no se hizo capaz de tan grande dicha, porque verdaderamente, que avia llegado su soberbia, hasta las nubes, cerrando las puertas a todo genero de razón, y esclaua de sus torpes, y abominables vicios, causados de tantas delicias, como les llueve el Cielo, que sin duda es generalmente el mas benigno, mas apacible, y mas lleno de prosperidades temporales del mudo, y de aqui sacan el ser los hombres mas ingratos que ay en él, pues despreciado a todas las Naciones dicen, que solo ellos tienen dos ojos, y bió avian menester otros dos mas, para llorar los trabajos a que su soberbia, y su pusilanimidad (que son hermanas de vn vientre los han traído: Y así los tiene cautivos Dios, para que desengañados de su miseria entren en juicio algun dia. Viendose, pues el Tartaro tan confuso, como lastimado, crió por los años de mil y seiscientos y quarenta y nueve tres Reyes coronados a vn tiempo (pero feudatarios) repartiendo entre ellos las Provincias alzadas, especialmente las tres mas poderosas Kuangtung, Fokieng, y Kuangsy. Los quales viniendo sus fuerças, y gentes, a las que les dió el Tartaro, fueron bolviendo sobre las dichas Provincias, y recuperandolas, hasta que con grandes inundaciones de sangre derramada de vna, y otra parte, al fin vinieron a conseguir la restauracion. Quantas fuesen las muertes, las crueldades, los robos, los incendios, quanta la impia barbaridad de estos enemigos, quien lo podrá contar? Solo aquel Señor, que cuenta las Estrellas, y las conoce, y llama a todas por el nombre, que les puso, podrá contar tantas calamidades: El qual como infinitamente Sabio fuera de otros altísimos fines, que en estas gentes tiene, nos pone a nosotros a la vista estos exemplos, para que ya que se nos pasan por alto las doctrinas que tenemos tan cerca en nuestros libros, las miremos, siquiera por curiosidad en los estranos. Alabemos su Omnipotencia, que tan infinitamente excede nuestros entendimientos, y le temamos, para que no nos arroje de sí: Y para que estos quatro dias

días de esta miserable vida los gastemos bien, y conozcamos la inconstancia, y infirmitad de este mundo. Al Imperioso furor de esta triforme hidra, última, y peremptoriamente se renovó los pasados asombros, y aun pasaron a ser mayores: salió buyendo el Junglic, perseguido, de unas Ciudades en otras, cuya conquista se vendia ya, bien barata, por hallarlas quando llegava el enemigo, que se las avia rendido el miedo, y allanado la voz. Hizo reparo por última prueba de la fortuna en la Provincia de Iunan, y recogiendo todas las gentes, que le avian quedado, arrestando a una mano toda su Potencia, y caudal, formó bastante Exercito, pues de personas que se hallaron en él se supo, que llegava a veinte mil hombres, y seiscientos Elefantes armados: presentó con ellos la batalla, y acudiendo el Tartaro con mas milicia, aunque con mucha menos gente, lo rompió, y desbarató a los primeros encuentros, hostigando con fuegos a artificiosos los Elefantes (que sino se sabe jugar bien de ellos, son espadas de dos puntas, y el escuadron mas valeroso que tiene de su parte el contrario) allí sucedió aora, pues deslumbrados y alborotados con los fuegos, sin el respecto de la fidelidad, ni obedecer al Cornaca, volvieron contra su mismo Exercito, y como los Chinas eran bisoños, y no se avian prevenido de arte, sino de multitud, lo mismo fue entrar en desorden las primeras tropas que ponerse las demas en huida, y dexar en manos del enemigo la victoria, que sucedió por los años de mil seiscientos y cincuenta y nueve: escapó a Junglic la ligereza de su cavallo. Y viéndose en estado tan miserable, despojado, tan lastimosamente de su Corona, se pasó al Reyno de Funquin a favorecerse de su Rey. Pero hallándole de otro humor, fue adelante en busca de las Provincias mas remotas para si quiera asegurar la vida. Halló acogida en el Reyno de Pegu, bien apartado de la China, que cae entre Bengala, y el Reyno de Siá, y allí sentó. Pero yéndole siempre siguiendo la vengativa, y poderosa curiosidad del Tartaro, corrom-

pió con embaxada, y dones al Rey del dicho Reyno de Pegu (no le llamemos Rey, sino vil hombre) el qual teniendo le amparado debaxo de su Real fee, saltó tan torpemente a ella, y a su sangre, que prendiendolo a deshora, lo entregó a Ministros Tartaros, que luego lo bolaron a China. Detuvieronlo en Iunan, hasta avisar al Emperador, y vino orden, que le diessen garrote, a manos de cuyo afrentoso, e inclemente golpe se desarmó toda la maquina de su infausto Cetro, y murió por entonces en los Chinas, desengañada la esperanza de propria Monarquia. Fue su muerte el año de seiscientos y sesenta y dos. En el qual los Tartaros eran dueños ya de todo este Sinico Imperio, sino es de una pequeña parte, que es la Provincia de FoKin; pero el año siguiente la acabaron de sujetar, donde se halló personalmente nuestro referido Autor de todas estas noticias el Padre Fray Victorio Riccio, que allí las prosigue.

La Emperatriz Elena, con toda la comitiva de su sexo, fue llevada prisionera a Peking, donde le señalaron aposento, o cárcel de una casa fuerte, que servia de Tribunal de Matematicas, y Astrologia, poniéndole tales Guardas, y con tan rigurosos ordenes, que no era posible penetrarla el mas subtil cuydado. Teníamos nosotros a la sazón Religiosos en la dicha Ciudad: y al fin haziendo diligencias, encontraron con una muger anciana, que por serlo tanto, no se reparava en su entrada a las prisiones. Esta dixo a los Padres, como la dicha Emperatriz Elena, y sus damas Christianas llevaban con grande paciencia, y conformidad de Dios su trabajo, ofreciendoselo al Señor, que perseveraban constantes en la Fè de Iesu Christo, empleandose en exercicios santos de humildad, y oracion, alentandose unas a otras. Refirieron, así mismo unos Tartaros a los dichos Religiosos, q quando conquistaron la Ciudad, Metrópoli de Iunan, hallaron sobre las puertas de muchas casas, ricas, y hermosas tarxas, y en ellas gravados los Dulcissimos Nombres de I E S V S, y de M A R I A, y den-

dentro de los dichos Templos muchos Altares ricos, y curiosos, pero despojados de Imágenes, ò figuras algunas de Santos, sino desnudos. Presumiese, que los fieles de aquella Christiandad los escondieron, y enterraron con tiempo. Del Principe Constantino tienen por cierto los Tartaros, que murió en la rota de Iunan, y que allí se perdió sin reparo su cuerpo. Pero ay noticias ciertas de que vive, porque escribieron Religiosos Missionarios de el Reyno de Sian, que embió quatro Embaxadores a aquel Rey, pidiéndole por ellos que le ayudasse con sus armas contra el perfido de Pegu, que anduvo tan barbaro con su padre, que lo entregó, y vendió a sus enemigos, y que estos Embaxadores, estuuiéron con los dichos Padres, y les dixeron, que Constantino se trataba como verdadero Christiano, y que ya su Exercito se componia de treinta mil hombres. Tenga la verdad su lugar. Puede ser que Dios conserve la vida de este Principe, para desterrar esta Tiranica dominacion del Tartaro: Y para que entre animosa a la Fè de Iesu Christo, enseñándoles a ser Christianos, y hombres, que al fin el de el Tartaro es Imperio violento, y como de los Tartaros Septentrionales, que son mas hombres, y tanto han dado en que entender a la Christiandad por los Reynos de Hungria, Polonia, y Alemania, dize nuestro Doctissimo Velvacense *In Tartaris quippe vigor, Et fortitudo deficit, cum eis aliquis viriliter resistit*, que son como lebreles cobardes, que solo siguen la caza quando se les huye, y a vn conejo, que se les arme, no se arrojan. Assi podemos entender, que con el ayuda de Dios, quando llegue la plenitud de su divina determinacion, los han de encastillar los Chinas, y arrojar de sus casas con mucha facilidad, no obstante su multitud.

Hase dicho esta Historia assi atada, sin reparar mucho en la serie de los años, por referirlo todo junto, y por dexar noticia de vna vez de esta guerra Tartarica, para que se vean sus principios, y medios, y se esperen de la mano poderosa de Dios

mejores fines, y para que se vea de la suerte, que estos estrangeros se hallan oy, poseyendo pacificamente, aunque no con mucha quietud interior este Nobilissimo Imperio. Todo èl està, no solo reducido, pero arado a las leyes Tartaras, que le hã convertido a sus vestidos, vsos, y costumbres, y dexado tan desfigurado de las proprias, que son muy pocas en las que no parecen Tartaros. Han dexado en pie en las Ciudades, edificios, Templos, Palacios a su antiguo modo. En las casas no se permiten alhajas, mesas, sillas, camas, y adornos, que no conocen los Tartaros, ni vsan mas de vn pavellon de guerra, y por mesa assiento, y cama, vna alfombra, quando mucho, ò vna estera respectivamente. En el traje, no han querido dispensarles, y assi quanto al cabello en los hombres, les han mandado, pena de muerte, que se lo quiten todo a nabaja, menos vn mechoncillo, que les permiten largo en la coronilla del circuito de vn real de a ocho, y haziendo de èl vna trenza, la dexan chorrear por las espaldas. Vsan a la vsanca Tartara, dos diferencias de bonetes, vno para tiempo de Ibierno, redondo, y ajustado, y aforrado de pieles de animales, mas, y menos exquisitas, y por defuera, es de rasso morado, ò azul, larguado de hilos de grana fina, aunque los pobres, las vsan de seda, ò de cerdas, cerrado en vna borla encarnada vistosa, sino es quando traen luto, que es morada, ò negra. El bonete de Verano, es en forma de cubilete, agudo, con su poca de falda, texido de finissima paxa, ò besuco blanco, aforrandolo en velillo de seda, y por lo alto su borla, son muy ligeros, y acomodados para el tiempo de calor. Quanto al rostro, tambien los han marcado lo que han podido, y a los Soldados, no se les permite barba larga, por dezir, que embaraza el uso de las flechas. A los demas, los han dexado en esso, conforme su antigüedad, pero en los mostachos, les han metido la rixera a todos. El vestido ( que ha de ser de color honesto ) llega hasta los tobillos, con mágas justas al brazo, que rematan en vna de cavallo. Han de andar ceñidos, y los



Soldados con alfanges al lado izquierdo, y la empuñadura a las espaldas. Traen bolsa grande de tabaco, y menudencias, (en que genericamente convienen estas dos especies de Naciones) visten otro sobrefayo mas corto, que les llega hasta las rodillas, y otras manguetas, hasta medio brazo, anchas vna quarta. Traen botas ordinariamente en tiempos lluviosos, y en los secos usan calzas de seda texida, ò de manta de algodón, labradas, ò por labrar, conforme al dinero, y zapatos aforrados en lo mismo, con rayeles, y pespuntos. El vestido, y traje de las mugeres, se diferencia muy poco del de los hombres, solo que traen su cabello cumplido, y no usan horcas, y son estas Tartaras, tan esparcidas que usan andar a cavallo, como los hombres, censurando el encogimiento de las mugeres Chinas. No usan cliznejas, sino arrollan el pelo, y assi les atacan con punzones curiosos, y ricos, y otros aparejos. La mas Noble trae mas zarcillos, y para ello tienen las orejas horadadas por muchas partes, y alli les van colgando, como taller de Plateria. Extrañose mucho al principio, pero ya no tanto. Son demasiadamente resueltas, al fin, como mal criadas, ò criadas en su Barbaridad, donde las plantas se dexan ir por el rumbo que quieren, y assi darán los frutos. No será menester mucho trabajo, para sacar a las Chinas Maestras.

Aora, pues, procede el Tartaro en su gobierno con notable sagacidad, y cautela (no digo mal el que dixo, que las guerras son leche del entendimiento, y tofigo de la voluntad, porque aquel se cria con ellas, y esta muere,) todo es a fin de mantenerse en el Imperio, ya que no sin assechanças (que esto es imposible) sin susurros, que viniendo el azar repentinamente, se lleva la reportacion, que es en el juego de la esgrima la parte mas esencial. Obra al fin cauteloso, porque bien vé, que pretende vna cosa, casi imposible, y es, que el violento, sea movimiento natural, y que corra por virtud propria, lo que es artificio. Todo lo quiere vencer con su providencia, y vive tan zeloso, que por vn

apice que bruxulee contra la fidelidad, castiga con pena capital reo, y cóplices, y no solo a ellos, sino a todas sus familias, parientes, vezinos, y amigos. Desuerte, que la culpa de vno, se laba, a las vezes con sangre de centenares de hombres. Tiene al presente presidadas todas las Ciudades, Villas, y Lugares del Imperio con Exercitos, y Regimientos de Tartaros, y Chinas de su satisfaccion; desuerte, que en la Metropoli de la Provincia, se acuartelan, y viven arrimados, veinte mil hombres. En Ciudades de menos cuenta, tres mil, en las Villas a quinientos; y fuera de esso, están todos los caminos, y rios llenos de Atalayas, Castillos, y Torres, con sus Compañias de guardia, Postas, y Rondas con grande vigilancia, y no menos rigor. En partes llanas, a cada legua vna Torre, ò Atalaya, en montuosas mas, conforme el peligro, con lo qual, no son facilmente reducibles a numero los Soldados que le sirven, y los tesoros, que en sus sueldos gasta, no traídos de la Tartaria, sino sacados de el coraçon de los pobres Chinas, que con su soberbia, han venido a dar en cautiverio tan baxo, que pagan, no la libertad, sino los grillos, y el carcelage a peso de oro, bañado con el sudor de sus rostros, que hasta esto ha sabido sacar de ellos, que lean ellos mismos Ministros, y verdugos de su misma Patria: Auoque en Peking es toda la guarnicion de Tartaros, menos algunos Regimientos de la remota Provincia de la raya de Lyaotung, con tal disposicion, que al menor movimiento están a punto infinitas Compañias de Soldados, que acuden en legiones con grande celeridad, y con mayor fuego, que le echan encima, que es el de su codicia, y ambicion. Hallanse sueltos, apercebidos, y armados, dueños de los caminos, puertas, rios, embarcaciones, y trafago, con que todo lo desbalixan a su gusto, y como perros ventores, huelen vna carta debaxo del agua, aunque lleve veinte brazas de fondo: ni del excidio de Ierusalem se escribe semejante esclavitud. Y quando estos Tartaros, no tienen que hazer, no les falta, que destruir, siendo al

sin plaga de langostas infernales, que sobre tanto como comen, es mucho mas lo que destrozan. Han aprendido a jugar armas de fuego, que en sus tierras no vieron la polvora, y solo se entienden con flechas; pero en China se han hecho muy diestros en esta cruelissima facultad. Por otra parte tratados en la paz con amistad, y sin el furor de la guerra, parece gente llana, y convenible, y procuran acreditarse de sociables, y corteses, como no tengan presente a Marte. Solamente que como viven sobre aviso, no dan paso, que no sea con intencion, que es harto trabajo para ellos, y para quien los trata: de quien mas se rezelan, es de los Lerrados, y que en China se tienen por Doctos, y assi va el Emperador poco a poco persiguiendolos, y apurandolos, y esto viene a redundar en grande utilidad de nuestros Ministros, y propagacion de nuestra Santa Fè, porque ordinariamente estos Sciolos, o Lerrados, con su soberbia, y con su autentico Atheismo, son los mayores contrarios que tenemos, y llevan mal, que los defengañemos de sus errores, predicandoles, que ay otra vida donde a los buenos y a los malos, les espera su premio, y su castigo.

Quanto a nuestra Christiana, y verdadera Religion, la aplaudieron al principio mucho los Tartaros, y el Emperador Zungchi la favoreció, hasta permitir que en su Corte se levantara un sumptuoso Templo al verdadero Dios. Y muchos de aquella Nacion se bautizaron, y salieron buenos Christianos, y mejores que muchos Chinas. Pero muerto Zungchi el año de 1661. no mucho despues padeció la Iglesia de aquel Imperio gravissimos trabajos, y persecuciones, como se dirá adelante: porq̃ el Tartaro, es en vida, trato, y costumbres antipoda del Europeo: y desde que nace, le mira con notable ojeriza, aviendosepreciado de azotes de Christianos. Por aquellas partes boreales, que confinan con Europa, de que están las Historias llenas, especialmente las de Polonia, y Vngria, que padecen, tan infestados de aquel que llaman el Gran Kaan, y

Supotemia: especialmente lo sabe nuestra Sagrada Religion, pues como dize Teodorico en el lib. 8. de *Vita Sancti Dominici*, en un Convento solo que teniamos en los Cumanos, nos martirizaron a nosotros noventa Religiosos, con diversos generos de muertes, todas bien crueles, porque ellos lo son, assi vnos, como otros. Con todo esto es cierto, que saca el Señor mucho bien de todos estos males, pues mediante su Tiranica sublevacion, les dà luzes a los que han venido a China de la Ley Evangelica, y muchos la abrazan, y a otros ha traydo su Magestad, donde la oygan, para que no tengan escusa. Y para que los Chinas assi rendidos, levanten los ojos de la tierra, que tanto adoravan, y tan adultera la ven, y miren al Cielo, para que Dios los ayude conociendole: que como es Ley de verdades, y de fengaños, la abrazan mejor los tristes, y los perseguidos de este mundo, y la mira con mejores ojos. Su Magestad se apiade de todos.

## CAPITULO XXII.

*SVCESSOS DE ESTOS TIEMPOS,  
eleccion de Provincial de esta Provincia,  
y terremotos de  
Manila.*

**E**L Año de 1644. que es en el que ahora vamos, murió por el mes de julio en su Palacio Sacro de Roma nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo, de feliz recordacion, fatal golpe por cierto para toda la Iglesia. Era Florentino de Nacion, en prudencia, y sabiduria, grande, y en zelo de nuestra Santa Fè maximo, persona sobre toda la esfera de la alabanza. Que entre prendas que le aclamaron soberano Principe de su siglo, se excedió a si mismo en el valor, y pecho para oponerse a potestades Seculares en defenia de la inmunidad Ecclesiastica. Mostró, no solo cuidado, sino inclinacion singular a las Misiones de Japon, y China, dexando libres los caminos, porque todas las Sagradas Religiones indiferente mente lo curas-

fassen. Y en esta razon despachò Bula el año de mil seiscientos y treinta y tres, para que cada vna, embiasse los sugetos que le pareciesen a proposito a dichos Reynos, para la promulgacion de el Santo Evangelio, y predicacion de la Fè, y levandose en Roma a expensas de el Eminentissimo Señor Cardenal Galamino, General que avia sido de nuestra Sagrada Orden de Predicadores el Insigne Colegio de Propaganda Fide, acudiò su Santidad a lo espiritual, y temporal con liberales socorros, y mandò, que de su nombre se intitulasse, COLLEGIVM VRBANVM de PROPAGANDA FIDE, cuya inscripcion quedò gravada para eterna memoria en vn blanquissimo alabastro, que ocupa la fachada principal de dicho Colegio. En el qual se crían mozos, y sugetos habiles, en divinas, y humanas letras promiscuamente de todas la Naciones del Mundo: para que Doctos, y bien criados en temor de Dios, y Política Christiana, buelvan a sus rieras a predicar en sus Imperios, y Reinos la Fè de Jesu Christo, y la administracion, y cuydado de esta famosa, y importante obra, està a cargo de la Ilustre, y Sagrada Religion de los Clerigos Menores, que fundò la santissima memoria de Paulo Quarto.

El Año siguiente, que es el de seiscientos y quarenta y cinco, se celebrò Capitulo Provincial en el Convento de Santo Domingo de Manila de esta Provincia, y eligieron en èl, segunda vez, al Reverendo Padre Comissario Fr. Domingo Gonzalez Septuagenario, a quien no le valió su resistencia, y el alegato de su crecida edad para huir la carga. Con que se huviera contentado con hazerlo moderadamente la primera vez, escusara las agonias de la segunda: Pero siendo persona tan temerosa de Dios, y tan prudente, aun que huia de extremos, y siempre acertava con el medio de la virtud, pero en la parte q se subalterna el gobierno a principios de caridad, no le contentava, sino es lo mas, passando a los grados de nimio, y assi no le valió el serlo tãto en los años

para jubilarse de Superior. Cerca de tres le ocupò, hasta que la muerte le tuvo lastima, yã que èl no se la tenia en el cumplimiento de su obligacion: ni sus hermanos le pudieron escusar el peso. Dirèmos en su lugar las calidades de esta gloriosa columna de esta Santa Provincia, que tiene mucho que dezir. En este Capitulo se recibieron las Ordinaciones de nuestro RR. Rodolfo de buena memoria, hechas en Roma el año passado de seiscientos y quarenta, en que se mudan las casas, que deven tener voto en la Congregacion intermedia (cuya primera deputacion, se hizo en el Capitulo Provincial de el año de seiscientos y treinta y tres) y otras Ordinaciones. Pero a esto se le concluyò otra forma en la Junta del año de seiscientos y cinquenta, donde se denuncia la derogacion que hizieron de las dichas Ordinaciones los Reverendissimos Turco, y Marinis, quanto a la duracion de las Vicarias por quatro años, a periccion de esta Provincia, y que no sean mas de dos. A lo qual se le diò tambien despues la autoridad de las Actas del Capitulo General de Roma del mismo año de seiscientos y cinquenta: que assi lo confirmaron en el titulo de las Ordinaciones de esta Provincia, y es disposicion sin dada muy grave, y muy vtil, no tanto para el desahogo espiritual de los Indios, que se alegràn de verse en cuydado de muchos, y diversos Padres, quanto para nuestro vtil proprio, que el buen piloro, no se ha de casar con vn navio, y se sirve a Dios con mas desembarazo, y menos propriedad.

Este mismo año de quarenta y cinco a treinta de Noviembre, que es el dia de el Glorioso Apostol San Andres, a las ocho de la noche, fue el primer temblor grande de esta Ciudad, a que se fueron siguiendo otros, ya iguales, ya menores por el discurso de sesenta dias, en los quales, no solo vibrò Dios la espada de su justo rigor contra nuestros pecados, sino que la ensangrentò con muchas muertes, que causaron estos nunca vistos, ni oydos remotos. Aunque siempre estuvo a la vis-

ta su divina piedad, para que fuese el castigo del Padre. Pero es necesario para hacer la relación, que hagamos primero una poca de cama. El primer descubridor de estas Islas, fue Garfajote de Loaysa, que las llegó a reconocer el año 1526. y se volvió, no poco glorioso al Perú, contento solo con averlas visto, y llevándolas observadas su altura, y demarcaciones, asegurándole el famoso Portugués, y Triton Católico de ambos Oceanos el Almirante Fernando de Magallanes, que por el estrecho de su nombre pasó Cabo de quatro Naos, desde el Mar de Norte a este, que vulgarmente llaman Mar de el Sur (no siendolo, pues en toda la Campaña de quatro mil leguas, no se pierde de vista el Norte) llegó a la Isla de Zibu, que ya baptizada, se dize de el Santo Nombre de Dios, y es Obispado sufragáneo de esta Metropoli de Manila; y al que reverenciaron, o remieron las aguas por valeroso domador de su vanidad, y no menos penetrador de sus mas escondidos secretos, a un breve accidente le rindió la humilde tierra de esta dicha Isla, y murió en ella poco después de aver llegado el año de mil y quinientos, y veinte y nueve. Una de estas quatro Naos, fue aquella famosísima, y nunca bastantemente celebrada la victoria, que la alcanzó de el Mar, y triunfante de sus aguas, dió una buelta redonda al mundo, pues atravesando al venir acá el dicho estrecho, se fue por el Mar de la India Oriental, y entró en San Lucar a los tres años, de como avia salido de bonança, por aquella celebre Barra. Ruy Lopez de Villalobos, puede llamarse tambien descubridor destas Islas, pues fue el tercer Español, y aun Europeo, que vieron el año de mil quinientos y quarenta y tres, hasta que al fin se dió principio en forma a su Conquista, por juro de tributo, y vasallage: en que sus naturales libremente se sometieron a la Corona de Castilla el año de mil quinientos y sesenta y quatro, en que se tomó posesión de ellas en nombre de su Magestad, el prudentísimo Filipo Segundo, nuestro Señor, por cuyo respeto

se llamaron Islas Filipinas. Vino por su Capitan General, y primer Governador el adelantado Miguel Lopez de Legaspi, que fue el esforçado Josue, que después de los susodichos Exploradores entró poniendo Estandartes Católicos en estas Barbaras tierras, trayendo Ministros Evangelicos, que lo hizieron Pueblo de Dios. Sentó en Zibu con sus valerosos Compañeros, y Soldados de fama, y desde allí, gastó ocho años en reducir la Isla de Pauay, y acabada esta gloriosa facción, pasó a la Cabeza de todas estas Islas, que llaman la de Luzon. Y hallando lugar acomodadísimo en la ensenada de una hermosa, y limpia Baya, cercada de grandes poblaciones, y a su Oriente a la misma boca, y barra del caudaloso Pasig, fundó esta Noble, y leal Ciudad, poniéndole por nombre Manila, que en la lengua de la tierra significa lugar de corrientes, y remolinos, o por los que haze el rio quando aqui llega, y encuentra las mareas, o por los mucho mayores que ayla Mar a fuera entre las Islas adyacentes, que están muy vezinas, y atravesadas, con que siempre andan encontradas, y rebueltas las aguas. Murió este Cavallero, su primer Governador a los dos años de aver sentado, y poblado esta Ciudad, y de aver arrojado de estos Mares, con tanto valor, como credito de Soldado a un poderoso Corsario China, llamado Limaon, que se le avia arrimado, y infestava mucho, y con grande daño todas estas costas.

A la voz de tan gloriosa Conquista, y de aversele descubierto al mundo su escondida cabeza, pues esta es la primera tierra del Oriente, y por ser así mismo escala tan a proposito, qual ninguna lo es en todo este archipiélago para los comercios de Japon, y China, y otros grandes Reynos, que registra desde su mirador: y lo que es mas, que todo por el grande aprecio que con Christianas demostraciones hizo de ella nuestro Católico Monarca, dignas de su Real animo, muchos Nobles, y leales Vassallos, haziendo obsequio de los riesgos a su Rey, y a su san-

gre, dexaron sus solariegas casas en entrambas Españas, por venirse à fundar a esta inglinie Ciudad, ò à adelantar su fundacion: De donde luego que estas circunvezinas Naciones reconocieron tan cerca vanderas Españolas, que se informaron de su corteſia, que experimentaron su generoſa urbanidad, y que olieron su plara, acudieron puntuales à darles la bien venida, ofreciendo poderosos, firmes, y abonados comercios el Iapon, el China, el Siam, el Macasar, el Tunquin, el Banta, y otros de menos nombre, dexando muestras de sus mercaderias que fuerſen à España, de sus pecerias ricas, y curiosas, en generos de sedas, de algodón, paños, especias, loza, y tejidos de fuerte, y cosas, y artificios de precio. Sobre las buenas nuevas que llegavan a España, que tenian inquietos los corazones de muchos, llegó las dichas muestras, que acabaron de llenar el deſeo, y de Nueva España, y del Perú, salian de oposicion poderosos Mercaderes, que llenando estas Playas de tesoros, bolvieron à fatigar las suyas con crecidos empleos, tanto, que llegaron a quejarſe zelosos los comercios de España la Vieja, y no tanto su razon, como nueſtros pecados han hecho, que el tiempo aya puesto en tanta prosperidad, bastante, y aun sobrada moderacion. Esta verdad se ha dicho así tan desnuda de glosas para llegar à otra, y de ambas sacar vna conclusion bien lastimosa, que nos buelva al camino.

De verſe, pues, Manila en aquella edad de oro (que apenas lleva oy vn ſiglo) plaza de tan grandes contrataciones, feria buscada, y pretendida de tantas partes, y de tantas Naciones, lonja de tan esclarecido nombre, y tan tiernos años (que quizá fue eſſe su mayor pecado) recomendada de su Rey, favorecida con su generoſa providencia, facendo de su exercito grandes Soldados para embiarle de preſidio, tan llenos de plumas, y penachos, como de valor, el Cielo alegre, el terreno fertil, el mar abundante, noble de pobladores, rica de mercaderes, valeroſa de milicias, embidiada de muchas

de la Corona, cercada de hermosas, y fuertes murallas, coronada de piezas, vn poderoso Castillo à la mar, su fosſo, y contrafosſo de toda defenſa, y arte, y donde no los tienen, hazen eſſe oficio vn rio navegable, y el mar, que por dos costados le beſa sus muros. Viendose en tanta fortuna, olvidò las mañas del tiempo, ò lo que es mas cierto, se deſcuydò mucho de sus Chriſtianas obligaciones, y dandose preſto plazemes de immortal, cogió entre manos el *cap. 27.* del Profeta Ezequiel, y ſe hallò diſpuesta por los mismos tamaños, y tocada cò las mismas cintas, q la Ciudad de Tiro, veſtida à la letra por sus mismas medidas. Allà remitimos al curioso, donde no echarà menos apize: y observe desde el *verso 16* adelante, que es en ſubſtancia lo que nos queda que dezir. Viendose tan rica, fueroſus moradores maquinando el veſta en breve pobre, y en orden à eſto, començaron à levantar maquinas, y casas de piedra, ò (porquò no nos riña la verdad) Palacios con torres, y galerias, que llaman el arte sobervias, llenas de festones, molduras, y piramides imperſinentes, de provecho ſolo para ocupar el ayre, y embaraçadose, unas casas a otras para ver el mar, y aun la luz, iban à competencia levantando ſuclos, y arrempujando texados a las nubes, y porſiando toda via en vencer las fabricas, y quejandose de guardados los dineros, por no tener yà en que gaſtarlos dentro de sus casas, los echavan al rio, y en sus riberas arnaban otros tales, y no menores empleos de recreaciones, y de estado, formando entretenimientos, y baños de regalo, y artificio, con el aylo de gondolas, y falvas, labradas à competencia. Quanto à las costumbres, con la que eſtà dicho quedavan bien conocidas, pero al fin digamos algo: Juegos, paſatiempos, regalos, viſitas, muſicas, murmuraciones, y odios, que ſon paſiones in quarto modo propias de la ocioſidad; los demàs vicios, que como ſombras de vanidad, y de la pereza, las ſiguen, tambien los ſuponemos: Y lo que era mas digno de laſtima, el mal exemplo que ſe les

les dava à estos nuevos Christianos , que acabado de predicarles vn Ministro Apostolico (que entonces eran contados, y tenian mucho trabajo) acabado de explicarles la Doctrina Christiana, y de intimarles la Ley de Dios, que ellos abraçavan con sinceridad, veian a los Españoles tan metidos en pensamientos de mundo, y se desfamava tristemente toda la obra, y aun salia falsa de estimacion nuestra Santa Fè: Baste esta apuntacion, que ya el Lector entienda.

La conclusion de todo esto, es la del texto citado de Tiro. No tardò mucho la residencia de tan graves cargos, y en breve embió Dios a tomarsela a esta Ciudad con Indios, que se le alzaron con vn exercito de 80. mil Sangleys Chinas, que comerciando con buena amistad, se levantaron en su Parian el año de mil seiscientos y tres, siendo Governador Don Pedro de Acuña (y el de 1639. fue el segundo de quarenta mil, que ya diximos arriba) dióse orden en el Real Consejo de Indias, que no passassen aqui naos del Perú, que fue lo mismo, que dar orden, que se retirasse los comercios de todas estas Naciones, pues del Perú era de donde se componia todo el grueso de los trátes. Dexo otros accídentes caseros, que no falran, y en aquellos primeros años apretaron mas, hasta que con el tiempo, y los delengaños de que Dios nos defiende, han quedado claras en estos Neophitos las Sagradas aguas del Bautismo; pero entonces dieron bié que hazer, mal contentos con estos golpes, saliendo por dos, ó tres puertas desordenada la abundancia, ehtró por todas la miseria, la confusion, y el silencio, como dize Ezequiel: *Quæ est ut Tirus? Quæ obmutuit in medio maris!* Mas bié mirado à buena luz, todo fue beneficio, y misericordia de Dios, porque siendo hijas legitimas del fuego el mas voraz, la ambicion, la codicia, y la soberbia, que mientras mas crece, es mas dificultoso de apagar, y no se contenta con ordinarios estragos, aviendo entonces en esta Ciudad trecientas casas de Españoles, quando mas, que sin

hubiera tenido su duracion, si Dios, como piadoso Padre, no le hubiera corado la tela al vr dirla, como dize Iob, y si no le hubiera sentado la mano con tiempo. La Fè nos dize, que està bien lo hecho. Cumplase en todo la voluntad de Dios, que es el Dueño Soberano de este mudo.

Con todo esto, aunque quedò tan corregida esta Republica con tantos trabajos, quedavan las casas en pie, y toda via las mirava con ternura la vanidad; y aunque estavan desocupadas de aquellas riberas, toda via le quedava bastante ido. lo que adorar al engaño, que con menos fuele contentarse; y siguiendo su Magestrà el primer empeño de verdadero Medico, vino a visitala la noche del dia treinta de Novièbre de este año de quarenta y cinco, comenzando desde esta hora, que fue a las ocho, los tēblores, que arriba empezamos a dezir; porque los principales achaques, erà falta de temor de Dios, y sueño, para lo primero la llenò de temblores, y para despertarla, vino de noche. No será mucho en su descripcion quedar vencidos de la verdad, porque esta fue instantanea, y su relacion ha de ser sucessiva; no obståte será fuerza dezir los efectos, yà que no podamos la causa. Con la violencia de este primer temblor, que tambien fue de noche, para que con el recogimiento de la hora, quedassen menos almas libres de su rigor, se vinieron de vnavez al suelo casi todos, ò lo mejor de los edificios de esta Ciudad; y mientras mas altos, mas presto. Murieron de vn golpe cerca de quinientas personas de todos sexos, y edades (no se puede dezir esta parte mas de espacio) los que quedaron vivos, fueron los que costearon de horrores el improvísio espectáculo, porque estropeados, heridos, amenazados de los mismos arcos, ò rincones que les escondian, levantarò al Cielo tales, y tan descompassadas voces, hombres, mugeres, y niños, que sin poder determinar à que se parecian, nos dexaron acà la confusion del eco bien lastimoso; todos llamavan, y eran llamados. Tenian cerca a quien pedir ayuda, y nun



ca la tuvieron mas lejos, siendo en nuestro toco idioma; delicto la compasión, pues qual madre, acudia à favorecer a su hijo, y pagava con la cabeça la piedad; la qual, aviendose librado el cuerpo, la detenía vna piedra el veitido, para que otra le quitasse la vida. Quantos estavan al fin seguros, y se fueron por sus pies à otro quarto a buscar su muerte! Otros se arrojaván por las ventanas, sin saber a donde, y los matò vna tesa, que aguardava aquella fazon para acabarse de caer. Agravio hazemos a tan extraordinaria desdicha con quererla ceñir de palabras. Los que quiso nuestro Señor que se librasen, acudieron con Caridad Christiana a librar heridos, y curarlos, y desembolvar piedras por el sentido de algunas voces, que salían de tantos sepulcros. Hicieron al fin todo lo que permitía los horrores de la noche, los Sacerdotes, y Religiosos a oír de penitencia à los Fieles, y Confesiones, que nunca se vieron con mas satisfacion, ni con mas lagrimas. Hicieron todos mucho, y Dios (supuesto su justo azore) diò grandes luzes de su misericordia, pues librò a muchos de tan grandes peligros, sin saber ellos como; y así a vn tiempo horavan vnos sus infortunios, y muertos, y otros davan muchas gracias a su Magestad, por averlos librado, rendidos todos a su poderosa mano, y concibiendo indecibles horrores a su Divina justicia, junto con grandes esperanças de alcançar perdon de sus culpas, y proponiendo la enmienda para en adelante con toda firmeza.

Las dos torres mayores que avia en la Ciudad, la de la Catedral, y de nuestro Convento de Santo Domingo, se vinieron à pique esta noche con todo el peso de las campanas, y campanarios, que esso solo podia hazer temblar la Ciudad. Pasò esta noche con la confusion que se dexa entender, sin acordarse los hombres de que lo eran, quanto mas de sueño, teniendo los vivos hartos en que entender en los pedazos de casa que les avian quedado, con que por la mañana se encontravan parientes, y amigos, y no se

conocián de disfigurados, y atonitos, asombrándose vnos à otros, como si vieran espíritus de la otra vida: no obstante se davan los plazemes de verse vivos, y ayudándose ya varonilmente, fueron desenterrando, y enterrando cuerpos, y sacando de algunos quartos baxos algunas personas vivas. Fueron repitiendo los temblores cada dia dos, ò tres veces, aunque no tan violentos; pero al quinto dia vino vno mucho mas fuerte, que el primero, pues no solo executò su rigor en la tierra, sino hasta en la mar, y en los rios, combatiendo las aguas, vnas con otras, y causando grande inundacion por las riberas, sintiendose generalmente en todas las Islas, solo que no murió gente, por cogerla mas prevenida, y de dia; aunque vino este terremoto à llevarse lo mas de los edificios que avia dexado el primero. En nuestro Convento de Santo Domingo derribò toda la Iglesia, que era hermosísima de bobeda de canteria, y muy fuerte; desplomaronse las paredes con el temblor, con que se aplandò todo el embocinado de su cuerpo, quedando en pie, por milagro de Dios, y intercessión de la Santísima Virgen del Rosario, todo lo que es cruzero, y Altar Mayor, y Colaterales. El Convento quedó inhabitable, por lo qual se armaron en la huerta vnas tiendas, y en ellas alojamientos para los Religiosos. Como se iban continuando los temblores, se veían obligados los vezinos a ir desamparando la Ciudad, y se acomodavan como podían en las playas, y en las huertas, y entre los Indios en sus casas pajizas, donde al fin comían vn bocado, y dormían vn sueño con algun reposo: y los que antes vivían en Palacios, en alcobas defendidas de salas, y antefalas, subiendo por escalas anchas, y artificiosas, agora se veían obligados à trepar por vnas cañas (de que hazen estos naturales sus escaleras) para meterse en vnas como xaulas de pajeros, y no cessavan de dar gracias à Dios. El fruto que su Magestad sacò, fue sin duda grande, pues todo era frecuencia de Sacramentos, Confesiones generales,

Proceſſiones, Rogativas, reſtituciones de lo mal ganado, amiſtades entre perſonas enemigas de muchos tiempos, olvidados juegos, y vicios, y dexadas malas familiaridades: De ſuerte, que eſta caſtigada Tiro, ſe vió por la eficaz predicacion de tantas plagas, y por las voces de tan repetidos terremotos, convertida en vna penitente Ninive. Oy con eſte miedo, ſe fabrican, y han fabricado caſas decentes aſſeguradas de madera, y tablazones, con que ſe reſiſten mejor los temblores, de que eſta tierra por ſu flaqueza es muy acolaſada. Quiera Dios deſengañarnos de vna vez, de que nos quiera tener temerofos, y enfrenados; ſiendo cierto, q̃ porque nos quiere mucho, y a tantas almas predeſtinadas como tiene entre eſtos naturales, nos lleva por el camino mas ſeguro de nueſtro bien, que es el de los trabajos, y humildad, como iremos confirmando en el diſcurſo de eſta Hiſtoria; y ſon grande prueba otros ſucceſſos que començaron eſte año, y por eſſo tienen aqui ſu lugar, y por ſer en grande credito de eſta nueſtra Provincia, y aclamacion de la Virgen Santíſſima del Roſario, ſu glorioſa Titular.

## CAPITULO XXIII.

*DIZENSE LAS VICTORIAS, QUE eſtas Iſlas tuvieron del enemigo Olandeſ, y los Milagros que en ellas obrò Nueſtra Señora del Roſario.*

**A**quellos Peſcadores de la baxa Alemania, revelados a Dios, y a ſu Rey (que lo primero es premiſſa evidente de lo ſegundo) los Olandeſes, no contentos del delicto de la infidelidad, con que negaron a la Corona de Caſtilla el ſagrado debito del vaſallaje: viendose, como hijos de la mar, tan amparados de ella, heredando la bullicioſa inquietud de ſus aguas, ſin mas derechos, que los de ſu ambicion, ni mas blaſones, que el de vnas pobres redes, coronadas de vn Mapa, y vn Aſtrolabio; para darle mas cuerpo a ſu ſinrazon, ſiempre nos

andan, y han andado rondando el ſueño, procurando hazerſe poderofos de nueſtro deſcuydo. Digalo la repentina ſublevacion de diez y ſiete Provincias, juro inmemorial de los Condes de Flandes, y ſu patrimonio, vnido a la Corona de Eſpaña, y elevado a la Real Dominacion de ſu Catolico Cetro, por nueſtro invictiſſimo Carlos Quinto, que fue lo miſmo que ſacarlos con ſacrilega rapina del Real bolſillo. Diganlo los acometimientos de Cadiz, el embaraço que han profeſſado hazer a nueſtras navegaciones; y paſſando a la India Oriental, los puertos, y Puertos que nos han ocupado con el artificio de ſu corſo; entendiendo, como gente ſin Fè, ni temor de Dios, que lo miſmo es en vn hombre acostaſe a dormir vn poco, que renunciar el derecho natural de ſu hazienda, y ſu vida; y aſſi ellos, que como lobos no dueñen, le deſpojan de todo: y yá con vna ſola compañía, ſe han hecho temerofos a exercitos, y armadas de todas las Naciones; y eſto bueno, que como otras muchas, que les imitan la antiparria, y la maña, vienen a Eſpaña, a que les demos los pertrechos, el hierro para ſus piezas, el acero para ſus armas, el plomo para ſus pelotas, la plata para ſus gaſtos, y aun la lana para ſus vestidos, y de todo ello, menos vn poco de madera (que tambien es nueſtra) forman contra nosotros poderofas armadas para ſus invaſiones; y yá que por razones de eſtado (graves, y bien poſadas ſin duda) ſe han poſto en la horrible reputacion de treguas con ſu Amo, por tantos derechos legitimo, ſe nos meten en nueſtras alcobas a penetrarnos, y dexarnos inſicionados, de ocioſidad, y de tizeres, a que quebrems con el ſacroſanto trabajo de los campos: y no ay remedio para dezirles, que nos dexen, y ſe vayan a comer a ſus caſas (que ſi es eſtrañeza, la ay, y puede aver entre hermanos) Eſtos, pues, ſiguiendo ſu profeſſion, viendo el coraçon de nueſtra Eſpaña tan guarnecido, por ſola la infinita miſericordia de Dios, que la mantiene en ſu Santo Nombre, a peſar de tantas aſtutas,

como

como poderosas emulaciones, han puesto la proa de su codicia en los que han presumido desáparados miembros: y entre todos les ha llevado mas los ojos el honroso, y acomodado puesto de estas Islas, que para sus designios, y comercios no le pudieran delear mejor, teniendo faturias en todo este Archipiélago, y estando Manila en medio, sobre todo con grandes cóveniencias de madera para la fabrica de sus Baxeles. En orden a esto, no han dexado piedra que no han movido, para ocuparlo, ò enflaquecer nuestras fuerzas, è interpretar los socorros que vienen de Nueva España, para que la dexemos. Llegósenos con grande armada los años de 1643. 44. y 45. aunque à lo largo, entreteniéndose en las zarpas de estas Islas, haziendo daño en Pueblos de poco nombre, hurtando sus vacas, y ganados, y es verdad, que poniendonos en grande recelo, por reconocer, que andava elpiando la Nao del socorro (que quiso Dios, que nunca la viesse) y no poder facilmente apartarlo nuestras diligéncias. El año, pues, de quarenta y seis, a últimos de Abril, hallándose con poderosa armada, crió mayores penfamientos, arrojándose dentro del emboscadero de S. Bernardino, para hazernos guerra de vna vez, dividió quinze Naos de guerra, que traia, en tres esquadras: vna de cinco, que puso en la contracosta de esta Baia, à la parte del Norte, à la falda de los montes de Bataan, que llaman la Playa Honda, para impedir el passo, y apressar los Barcos que vienen de China, y otros Reynos, y coger los de la salida, y demás embarcaciones, que andan continuamente por aquellos parajes, del servicio, y gobierno de estas Islas. Otro de siete Naos, que tomasse el estrecho, ò embocadero dicho para coger el esperado socorro, y la Nao que avia de salir de acá para traer el de otro año, que ordinariamente se encuentran allí à vn mismo tiempo. Y la tercera esquadra de tres, para campear, llevar avisos, y acudir al refuerzo de las otras.

Luego que llegó la noticia à Manila,

de como este enemigo se nos avia entrado tan adentro, hizo sus luntas de guerra el Señor Governador, y de ellas salió, que en todo caso lo fuesen à buscar aquellas armas, y à cortarle sus maliciosos designios; y aunque eran pocas las fuerzas con que nos hallavamos, pero la confianza en Dios, y en el amparo de Nuestra Señora del Rosario, de cuyo Sagrado Presidio privativamente se ofreció luego la causa de toda esta empresa, como iremos diziendo, hizo suplir con el valor Español, todo lo que faltava para la competencia. Aparejaronse con brevedad dos grandes Galeones que estavan furtos en el Puerto de Cavite, la Encarnacion, y el Rosario; encavalgaronse las piezas, metieronse los pertrechos necesarios, y guarnicion de trecentos Soldados, fuera de la gente del mar, que aunque pocos en numero, cada vno era vn trabuco contra el Pirata Hereje, Pilotos, y Artilleros diestros. La Encarnacion se intitulò Capitana, y el Rosario Almiranta; fue nombrado su Governador, y General vn esforçado, y Noble Vizcaino, que desde los exercitos de España avia traído à estas Islas, nombre de valeroso, llamado el General Lorenzo Vgalde de Orellana, nombrando por Almirante al General Sebastian Lopez, valeroso Lusitano, y práctico en ambos artes de milicia, y por Sargento Mayor Don Agustin de Cepeda (que oy es Maestro de Campo General de estas Islas por su Magestad) Cavallero de muchas obligaciones, y que siempre las ha ido adelarando por su mucho valor, y puestos de grande reputacion que ha tenido, especialmente en el Gobierno de Therrenate; y por Capitan de Infanteria otro no menos famoso Lusitano, el Capitan Juan Enriquez de Miranda, que oy es General, y Encomendero, con otros Soldados, y Oficiales de todo empeño, de quienes se pudo fiar empeño tan importante. Pidió el General (y aun por voz de todos) que se les diesesen Capellanes de nuestra Sagrada Religion, supuesto que Nuestra Señora del Rosario era, y avia de ser su Sagrada Be-

lona, y por orden del Governador señaló el Padre Provincial dos Sacerdotes para cada Nao, estos fueron el Padre Fr. Placido de Angulo, el Padre Fray Raymundo del Valle, el Padre Fray Pedro de Mesa, y el Padre Fray Juan de Cuenca.

En el nombre, pues, de Dios, y de Nuestra Santísima Titular la Virgen de la Victoria, y del Rosario, llevaron, y salieron del Puerto de Cavite, llevando pendientes aquellos dos vasos, la fortuna, y los coracones de estas tan perseguidas Islas, y llenandolas de bendiciones, y clamorosos buen viajes: y apenas empujó a moverse, quando Dios por vniversal comoció, dispuso en los animos de todos fervorizados de nuestros Religiosos, que hiziesen, como lo hizieron, Voto de que se avia de rezar el Rosario todos los dias en ambas Naos, hasta bolver victoriosas, como del favor de la Virgen esperavan; y no solo lo cumplieron, sino que quando tenian cerca las sangrientas batallas, que se irán diziendo, la principal disposicion de que se valian, era rezar a Coros el Santísimo Rosario, con que peleavan despues como Leones. Luego que se alargaron de la Isla por la buelta del Norte, descubrieron el dia quinze de Marzo la esquadra de cinco Naos que diximos, y mientras se llegavan a emparejarla, rezaron el Rosario devoramente, y con todo sosiego, y puestos a tiro, començaron a dar, y a recibir la artilleria con tanto valor, y empeño, que duró el encuentro desde las dos de la tarde, hasta las siete de la noche, que los desparció con sus sombras. Donde caído, y lastimado el enemigo, salto de mucha gente, como de jarcias, halló por su cuenta, que no le convenia asegundar, y así desocupó el puesto, huyendose a faroles apagados. Y viendose a la mañana nuestras Naos señoras del mar, dieron gracias a Dios, y con todo rendimiento a la Virgen Santísima del Rosario, en cuyo nombre se fueron siempre disparando las piezas; y ay quien diga, que teniendo, como es costumbre, los Artilleros nom-

bres de Sáros prevenidos antes de disparar, al aplicar el botafuego, se les olvidavan todos, solo les ocurría dezir, Virgen Maria del Rosario. Contóse nuestra gente, y aunque hubo algunos lastimados, se halló no a ver faltado vn hombre; testigo dice, q murieron en la Almiranta dos, pero esto fue despues de algunos dias y entendióse, que se equivocó entonces, porque murieron en otra batalla. El daño que recibió el enemigo, fue muy grande, y especialmente en la que tenia vandera de Almiranta, que segun las señas del destroço, y mal gobierno, y otras que observan los Marineros, infaliblemente se fue a pique antes de llegar a su Iacatra; y es de saber, que fuera de nuestras principales armas, son el ser Catolicos, hijos de nuestra Santa Madre Iglesia (aunque es así, que seamos malos) y que el Dios de las batallas, es fuerza que pelce por nosotros. Puso aquí su Magelpor instrumento de sus misericordias, la fabrica de estas Naos, que es ordinaria, pero especialissima entre quantos andan por el mar; y es, que sobre aver de ser de alto bordo, de cumplido mayor, sus quillas cerradas de corbates de junco, y aforradas con dos ordenes de tablones gruesos, con toda la clavazon, y perneria que demanda el arte, y esto es necesario, porque siendo para navegacion tan larga, que a la ida a España navegan sin ver tierra, ni entrar en Puerto siete meses de ordinario, es preciso que sean de este porte; y si fuerá de menos, se las sorbierá las mares: Fuera, pues, de esta magnitud, y corpulencia, es toda su madera de calidad impenetrable, que la vala, aunque venga muy tiefa, se le queda clavada en la superficie, y no levánta astillas, con que el que ha navegado, sabrá calificar la gráde ventaja. Y como estos Olandeses, aunque se avian procurado informar de esta tierra, no sabian, que cosa son sus Naos, y mas manejadas de Españoles, se hallavan burlados, y confusos en esta, y las demás ocupaciones có tanta perdida de credito, y de gente; y cóforme se supo, de Prisioneros, dezian con

notable rabia, que Naos son estas? Estas no son Naos, sino montes; estos no son montes de palo, sino de hierro; y no se engañaban, porque su pelear era, recibir con mucha flema la carga, que parecia de perdigones, dexarlas llegar bien cerca, y disparar los nuestros vna pieza, era pegar fuego à vna mina, que les dexava desocupado todo vn rumbo.

El orden que llevaban, era de limpiar la mar, peleando en todo caso, y irse la buelta del emboscadero à recibir la Nao de socorro, y venirla comboyando, y defendiendo de aquellos saltadores. Hizieronlo así animosos con tan buen principio, y bolviendo la proa al leste, arribaron con viento favorable a Ticao, que era el termino de su obediencia; pero apenas se vieron en aquel paraje, quando reconocieron la otra escuadra de siete Naos, que se entretenia por allí, esperando nuestro socorro, como ya diximos. Hizo consulta el General, y por estar el tiempo de la venida del socorro, y su Nao muy a la vista, determinaron retirarse al abrigo de aquel Puerto, construyédo así el orden que traxeron de Manila. El fin principal, dezian, a q̃ aqui venimos oy, es librar el socorro q̃ se espera en todo este mes: si peleamos, lo arriesgamos todos Naos contra siete de armada, es muy contingere, que este enemigo nos vença, ò nos lastime; de suerte, que no quedemos de provecho para nosotros, ni para el socorro; que al punto, dando en sus manos, se perderà tambien: mejor será estarnos aquí de m̃apuesto, para que quando llegue el dicho socorro, salgamos à su defensa; y mientras nosotros le hizieremos espaldas, siga el su camino a Manila, y se libre, y entonces nosotros libres de este cuidado, pelearèmos mejor. Con esta resolucion, que pareció entonces la mas conveniente, se metieron en el Puerto de Ticao, donde el Olandès, oliendo que estas dos Naos, eran dos xefes del socorro, no cesò de llamarlas afuera à pelear, haziendo todos sus esfuerzos, para ver por donde, y como las avia de envestir; pero, ò fuese que les llegó nueva de la

rota de sus compañeros, ò verse mal puestos de sitio, por las grandes, y àtravesadas corrientes que allí ay, con que era imposible pelear vnidos; determinò emplearse en mayor asunto, y fue, que reconociendo, que en aquellas Naos iba (como así era) lo mejor del cãpo de Manila para esperar la plaza, era fuerza que huviesse quedado fiaco el Presidio, por lo menos el de Cavite, sin defensa de vasos por la mar; y con pocos Soldados en tierra; y así le sería mas à propósito irse allà para ocupar puesto en la tierra, que siempre le sería de mas utilidad; con que Naos, y socorro, quando fuesen a su casa, y la hallassen ocupada, se entregarían. Con este designio, que le facilitò mejor pintado su buen deseo, y su mala intencion, embocaron todas siete Naos, y siguieron la buelta de Manila; pero los de las nuestras, hechos Argos, viendo que el enemigo dexava tan de repente el empeño tan estudiado, y tomava otra derrota; Dios, que movió el corazón del General, y los Cabos, hizo, que penetrassen el secreto sin que el enemigo llevava, y desamarrando sin mas detencion, levantaron velas, y le fueron à los alcances; y no ay duda, que el enemigo avia filosofado con algun fundamento, aunque si se llegara à bordo, pudiera ser, que no hallara tan poca gente, como le pareció, ni tan desmanteladas las fuerzas; pero al fin nos vieramos en grande aprieto, sin defensa por mar, y mejor lo dispuso Dios.

Vfanas navegavan las siete Naos Olandesas, entendiendo dexar las dos nuestras deslumbradas, y dando gracias a Dios de que nos avian dexado, y serle muy possible incorporarfele las dos escuadras que andavan por allí, con que la interpresia la suponian evidente, poco mar les quedava ya por vencer, pues estaban sobre las Islas de Banton, y Marinduque, quando vna mañana, que fue de los gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, descubrieron por la popa dos fantasmas, que tales fueron para ellos nuestras dos Naos, que les parecia aver dexado tan seguras, como olvidadas. A la primera causa que

se les ofreció, llamaron desesperación; sino es, decía, que el seguirlos con tal determinación, era venirte a rendir delante para adornarles su entrada en Manila con estos dos despojos. No obstante, se repararon, y mientras llegaban nuestras Naos a hazerles la salva, que se presumió la soberbia, dixeron nuestros Religiosos Misa, confesaron, y comulgaron quantos alli iban; rezóse el Rosario con mucha devoción, hizieronse Pláticas devotas, y espirituales: hizo Voto el General a Nuestra Señora del Rosario, en nombre de ambas Naos, que si los sacaba bien de este empeño la Virgen del Rosario, como esperaban en su Divina piedad, le avian de hazer en Manila una solemne Fiesta, y de ir luego que tocassen en tierra, descalzos rodosa su Santa Capilla a darle las gracias: Y hecho así este Voto, se llegó vn poco ázia la Almiranta, y lo hizieron saber, para que cobrasen animo; y dixo el Almirante (como era verdad) que el avia hecho el mismo Voto por los mismos terminos en lo que tocava á su Nao, para que se vea, como se avia vnido en los coraçones de todos esta Sagrada Devoción, pues no podía aver sucedido tal cosa, sino es por milagro; con que es indecible el espíritu que ocupó aquellos generosos, y Catolicos pechos, y por instantes contraban las Naos enemigas, y les parecian pocas. Huvo poca virazon, con que no pudieron afrontar de dia; pero ya que iba llegando la noche, tuvieron lugar de ver, que desengañados ya los Olandeses, de que era nuestro intento pelear, por el marcaje, y las pavesadas dandose alegres plazemes de que tenian en el lazo dos gallinas, las cercaron, encintando sus arboles, y penoles de flamas, y gallardetes, y tocando alegres, y regocijados clarines. Començò la noche, y por hazer Luna, empeçò con ella una de las mas sangrientas batallas, que en mayor numero de Naves vió el mar, dispararon su artilleria los enemigos por una, y otra vanda: dando orden nuestro General, que callassen todos, y se encomendassen a la Virgen, hasta que el hi-

ziessé su seña, que tenia poca polvora, y no la queria desperdiciar. Llegaronse mas, y quando le pareció ocañon, viendose cerca con la Capitana enemiga, hizo seña de disparar, y de aquellos dos montes de valor Catolico, respondieron las preñadas piezas, como si las arrojaran dos besubios. Hizose afuera el enemigo, descalabrado bastantemente, y reportado, formando distinto concepto de las dos gallinas (que es proverbio como suyo) y bolviendo colerico por su reputación, y por la causa de tanta sangre como reconoció en los suyos, y muchos muertos; halló en los nuestros el mismo recibo, y aun peor, y aqui le faltó mucho numero de gente, que entrando con ochocientos hombres de guerra, fuera de la gente de mar (como despues se supo) a los primeros encuentros le faltava vn tercio. Arrojà á nuestras Naos una que llevaba de fuego, y acudió Nuestra Señora á tan buen tiempo, que antes de serlo, le alcanzaron piezas nuestras, y la echaron á pique, a vista de todos, aviendose ella mesma quemado primero la mayor parte. De esta suerte se peleó hasta las quatro de la mañana, que bien lastimado, tuvo á mucha dicha el enemigo hallar camino para retirarse vn poco, a los forçosos reparos de tanta perdida, quedando los nuestros en la campaña, aunque cansados, pero con no poca gloria; y al ir saliendo de huida la Capitana, se subió á la toldilla del Piloto, y el de la nuestra, q̃ era Portugués animoso, y gracioso, y á grandes gritos le dixo al General: *Naon tocais frautinas Tocay, tocay frautinas meus hermaos.*

## CAPITULO XXIII.

PROSIGUENSE LOS TRIUNFOS  
de Nuestra Señora del Rosario en  
estas guerras.

**D**E quien se quexàran estos enemigos, quando viendose con tan grandes vèrajas, de siete Naos, á dos, de ochocientos, a treientos hombres de guerra; su



su Capitana con quarenta piezas de artilleria, y las otras cinco, à treinta y seis, fuera del Patache de fuego, que es todo de vna pieza, y todas ellas de à veinte y cinco, hasta diez y ocho de calibre; y las nuestras, tendrian cada 20. piezas ( aunque grandes, y de bronce) y no obstante, quedar rotos, pisada su arrogante soberbia: claro està, que sino los tuviera el Demonio tan ciegos, vieran, como fuerzas superiores amparavan nuestras causas, y que era tomarse con el Cielo; y yà vna vez retirados, dexaran de pretender imposibles, y se fueran à sus mal ganados alojamientos con menos perdida, y confusion. Pues no lo hizieron assi, antes mas picados, y colericos bolvieron el siguiente dia à la misma batalla, y Dios bolviò à repetir sus misericordias, pues fuera de averles muerto mucha gente, aviendo cogido de las aguas vn Olandès medio chamuscado, del Navio, que nos echaron de fuego, en la primera furtida, que se arrojò al mar para salvar la vida; este, pues, aunque murió presto, vivió lo que fue bastànte à dezir, que otra de aquellas Naos, estava yà aparejada para hazerla de fuego, dexàdo las señas: Con que ellos en el tiempo de su retirada le alijaron las piezas, y le atracaron invenciones para el efecto, con que nuestras Naos, yà sobre aviso, al venir las encima en la segunda batalla, le afeztaron à tiempo la artilleria, con que gastò sus artificios en el ayre, y en quemarse las entrañas, hasta irse tambien à pique: quedavan yà solas cinco, y ni para ellas les avia quedado la gente que demandavan. No obstante, el dia del glorioso Español San Ignacio de Loyola quisieron rematar cuentas, y nos metierò en tercera batalla, entre la Isla, que llaman del Maese de Campo, y la de Mindoro; y firmes los nuestros con el mismo valor, la jugaron como si fuera la primera. Esta duraria cinco, ò seis horas, porque no pudo yà el enemigo passar adelante, y demás del estrago de los vasos, avia llegado su soberbia à tal declinaciò, q̃ ni tenia polvora, ni humos, saliendo tan maltratada su Capita-

na, q̃ allí se pudo ver, por ser de dia, como retirada vn poco afuera, echò gente al mar à toda priesa para tomarle las aguas, y vieron que se avia ceñido con vna boneta para no perderse (barto seria si pudo llegar à Batania) lo que se siguiò fue, que llegada la noche, que puso la batalla en treguas, el siguiente dia se estuvieron los campos en peso: bien ocupados ellos en llorar, y en remendar, y mejor ocupados los nuestros en dar gracias à Dios, esperando juntamente en la estacada para concluir su destrozo; pero entraron en mejor acuerdo, y favorecidos de la obscuridad de la noche, con todo silencio, sin tomar en la boca clarines, ni flautas, muertos faroles, se huyeron à la que duerme: con lo qual se entraron nuestras dos invictas, y gloriosas Bucentoros por la Baia magestuosamente victoriosas, y dieron en el Puerto de Cavite, donde salìo à recibir las todo este Catòlico concurso con estraños aplausos, y aclamaciones, porque fuera del cuydado general, avia avido aquellos tres dias muy particulares sobresaltos, oyendose los repetidos ecos de los tiros, y embarcaciones pequeñas, que traian avisos de las batallas.

Assi arrojados con tanto valor estos Infieles Cofarios, no pudo sossegar la providècia, y se tratò luego de meter las dos Naos en vna buena carena, porque venian bien maltratadas, y no se trabajò poco, aunque no se pudo acabar por la causa que le sigue. Siendo yà tiempo de embiar Nao à Nueva España, se aparejò otro Galeon, llamado San Diego, para hazer este necessario viage, y salìo à primeros de Setiembre, à cargo del General Christoval Marquez de Valenzuela; y aun no avia perdido de vista à Cavite, quando se hallò salteado de la otra esquadra de tres Naos Olandesas, que venian à ser los dientes de Catmo, pues a las tragedias de vnas, se aparecian luego otras. Iba San Diego muy embalumado de trastos, que estavan por acomodar, echaronse à la mar, zafòse el combès, y esperò al enemigo, trabando batalla con el, y se entrò

retirando poco a poco (viendolo el que se le avia apartado) al dicho Puerto, de donde saliendo la mala nueva, bolvió a enlutar los coraçones de todas, y a meter en muchos cuydados al Governador, el qual dió al punto orden, que bolviessen a salir las dos Naos, no del milagro, sino de los milagros, a quitar del passó al enemigo, no obstante q no avian salido de carena. Nóbrrò aora por General al que avia salido de primera vez, por Sargento Mayor D. Agustín de Zepeda, y entre otras instrucciones que llevarò por escrito, fue la primera, que rezassen todos los dias el Rosário de Nuestra Señora publicamente, y no solo a ellas, sino a Vergáñes que despachò: despues con quatro compañías de Infanteria de socorro, les dió el mismo orden a los quatro Capitanes, y a la Galera quando salió tambien, y en carta al General, le mandò, que el Voto, que avian hecho a Nuestra Señora del Rosario en la primera salida, se bolviessè a hazer de nuevo, y que si Dios las bolvia con victoria, el mismo Señor Governador seria el primero que les ayudassè a cumplirlo. Salieron, pues, a la mar, y encontrando las dichas tres Naos cerca de las de Luban, y Ambil, las acometieron con el mismo valor, y trabando muy sangrienta batalla, que durò diez horas, huyó cobarde el Hereje, no menos castigado, que las otras vezes, quedandole mucha gente muerta, muchos heridos, y los vasos maltratados, y se fue a esconder a otra parte, dexando a los nuestros dueños de la mar; que aunque las siguieron, como nuestras naos demandavã mas fondo, no se atrevieron a passar adelante, por vnos baxios; pero se estuvieron sustentando el puesto por muchos dias, hasta que el de tres de Octubre se hallaron con ellas, que venian muy aderezadas, y guarnecidas de gente, y de piezas: hallaron en grande riesgo a la Capitana sola, porque la Almiranta se avia forzado mucho por unas corrientes, y no la podia venir a socorrer. No obstante que la asaltaron de repente, y sola, sobre vn cable, que no fue posible za-

far, y que la aco metieron à abordar vezes, se estuvieron, no solo defendiendo, sino ofendiendoles con grande aliento, por mas de quatro horas, hasta que bien estropeadas, le bolvieron las popas, y le dexaron en el mar vna Falua grande, que llena de chusma, le echò nuestra Capitana a pique. Acudiò en esta sazón vna Galera, que avia salido en su socorro, y por aver calma, tuvo dicha de seguir, y alcáçar al enemigo a fuerza de remos, y le fue metiendo valas por aquellos costados, que le causò grandísimo destrozo; y aunque la Galera recibió daño, pero de la gente no le saltò vn hombre. Levantòse vn poco de viento, lo que fue bastante para que se escapassen de la Galera, y de nuestra Capitana, que yà las seguia, y con la noche, madre del miedo, se les quitò a ellos, para que huyessen mejor. Esto es lo que sucediò el año de quarenta y seis; y porque la Virgen Santissima del Rosario, Titular de esta Santa Provincia, fue el vnico principio, y fin de todas estas milagrosas victorias, y aver salido determinado en juicio contradictorio, que fue milagro privativamente propio de Nuestra Señora del Rosario, que quiso llevar consigo quatro Religiosos Capellanes, que como Hijos de Santo Domingo, fuesen testigos de la maravilla, y fomentadores de esta Santa devoción; y juntamente para dar mas individual noticia de todas las circunstancias que hizieron esta faccion milagrosa, ha parecido necesario, yã q no se puede poner toda la larga informacion que se hizo, no defraudar esta historia de la breve y sumaria que se preserò ante el Señor Ordinario, donde despues el Venerable Dean, y Cabildo de esta Santa Iglesia, por ser la causa de tanta calidad, la avocò a si, y concluyò, como se verá por ultima, y definitiva sentençia, todo digno del bronce, por cierto, y es como se sigue.

En seis de Abril de este año de mil seiscientos y quarenta y siete, presentò ante el Señor Provisor vna peticion el Padre Fray Diego Rodriguez, Procurador General de la Orden de Predicadores.

res, y en nombre de su Religion, alegando: Que las victorias conseguidas el año pasado, de seiscientos y quarenta y seis, del enemigo Olandès con los dos Galeones, que salieron de Cavite, avian sido milagrosas por intercesion de Nuestra Señora del Rosario, y que lo declarasse, y calificasse por milagro, y pidió se le recibiese informacion de todo lo sucedido, conforme a vn interrogatorio, que allí mismo presentó, y mandò recibir la dicha informacion con citacion del Promotor Fiscal, la qual diò con quinze testigos, que fueron los Generales, y Almirante, Sargentos Mayores, y Capitanes de la dicha armada, en que todos contestan, q desde que los dichos dos Galeones salieron del Puerto de Cavite para esta facción, allí la primera vez, como la segunda, rezava toda la gente de dicha armada cada dia el Rosario de N. Señora de rodillas, en comunidad, a dos coros, y en voz alta con mucha devocion, ofreciendo vn Religioso Sacerdote los Misterios, teniendo todos grande confianza, en que por medio de la Virgen Santissima, y de su Santo Rosario, avia de tener buen suceso si llegavan a pelear con el enemigo; y dize vn testigo (fol. 53.) que en la Nao Almiranta tenia vn Soldado hecho vn Altar con vna Imagen de Nuestra Señora, debaxo de cubierta, y allí juntava de noche casi toda la gente, y bolvia segundavez a rezar el Rosario. Tambien contestan todos, que en quinze de Marzo del sobredicho año pelearon los dichos Generales con quatro Naos, y otra embarcacion pequena, a manera de O. Olandesas, en la costa de Bolinao; y aunque fue la batalla muy reñida, y durò desde las dos, ò tres de la tarde, hasta las siete de la noche, poco mas, ò menos, que huyó el enemigo à faroles muertos, no murió hombre alguno de nuestra parte. Vn testigo dize (fol. 24.) que en la Almiranta murieron dos; pero no en la pelea, sino despues de algunos dias: y el daño que al enemigo se le hizo, fue muy grande, en especial a su Almiranta, la qual por el destroço que llevava, y

otras razones que alegan, tienen todos por cierto se fue a pique, y contestan, que antes de comenzar esta batalla, y disparar la artilleria, estando ya a vista del enemigo, rezaron todos los de dicha armada el Santo Rosario con mucha devocion, de rodillas, y en voz alta, en la forma ya dicha, y lo mismo fue al querer dar otras quatro batallas, que despues tuvieron con el enemigo, junto à las Islas de Marinduque, Mindoro, Luban, y Mariveles, y diendo en todas estas ocasiones a la Virgen Santissima su favor para el combate, y confiando con gran Fè, y devocion, que avian de vencer, mas en virtud de estas espirituales armas, que de las prevenciones de la guerra. Y dize vn testigo (fol. 9.) que aun debaxo de cubierta, muchos que no podian subir arriba, por estar desnudos, y algunos enfermos, le rezavan allí con mucha devocion delante de vna Imagen de Nuestra Señora del Rosario, que estava en el rancho de los Artilleros.

Asi mismo contestan, que en veinte y nueve de Julio del mismo año pelearon los dichos dos Galeones entre las Islas de Banton, y Marinduque con siete Naos enemigas, que eran muy poderosas, en especial las seis Naos enemigas, y tralan mucho numero de artilleria, algunas a treinta y seis piezas, y la Capitana quarèta, y mas de todas fuertes de vala, hasta diez y ocho, y veinte y cinco libras, como lo vieron por las valas que cogieron dentro de nuestras Naos: y que el enemigo traia en estas siete Naos ochocientos hombres de guerra, fuera de la gente de mar, lo qual supieron por via de vn Olandès, que se cogiò medio quemado en la batalla; y algunos testigos dicen, que tambien lo avian sabido por via de vnos cautivos que se huyeron, y vinieron a los nuestros estando en el Puerto de Tiaco, y que esta batalla fue de las mas reñidas, y sangrientas, que han sucedido en estos tiempos, y durò desde las siete de la noche, hasta las quatro de la mañana, y en ella echaron los nuestros a pique la Nao mas pequena del enemigo con que pre-

endiò quemarlos, y maltrataron grandemente a todas las demás, que viendose así, se retiraron a vna Viota sin querer pelear, aunque le llamaron a batalla: y que esta victoria fue milagrosa, en opinion comun de toda la gente de la armada, por muchas circunstancias que concurrieron, y por el mucho poder del enemigo, y que la aviã prometido, y asegurado los Religiosos del Señor Santo Domingo, en nombre de la Santissima Virgen. Y en especial dizen seis testigos, que el Padre Lector Fray Iuan de Cuenca, de la Orden de Predicadores, Capellan de la Nao Capitana, en vna Platica muy espiritual que hizo antes de darse esta batalla, prometió, y aseguró con mucha confianza la victoria, en nombre de la Virgen Santissima del Rosario, con que se animò grandemente la gente; y añade otro testigo (que es el General de la armada, fol. 29.) que oyò dezir a diferentes personas, que se hallaron en la dicha Platica, que el dicho Padre, entre otras razones, avia dicho, y asegurado de parte de Dios, y de su Santissima Madre, no solamente la victoria, sino tambien, que no avia de morir persona alguna, y que sucedió así, pues hubo vn herido en la dicha Capirana, y despues murió, no fue de la herida, sino de pasmo que le diò, aviendole traído al Hospital Real de esta Ciudad. Y estando para dar esta batalla, convienen todos los testigos, en que el General en nombre de toda su armada, y dando parte de ello a los Cabos, Capitanes, y demás gente de ella, a voces hizo Voto, y promesa à la Virgen Santissima del Rosario de hazerle vna Fiesta solemne, en hazimiento de gracias de la victoria, que todos esperavan tener con su Divino favor, y que vendrian descalzos a su Capilla del Convento de Santo Domingo a darle las gracias. y acercandose nuestras dos Naos, dizen quatro testigos, que le dixo el General a voces a su Almirante el Voto que tenia hecho, para que lo tuviesse entendido él, y toda la demás gente, y lo aceptò; y dizê los dos de ellos (fol. 16. y 82.) que el Almirante tenia

hecho en nombre de su nao este voto, sin saber, que lo huviesse hecho el General en nombre de toda la armada.

Tambien contestan todos, que dos dias despues de esta batalla, que se contaron treinta y vno de Julio, dia de San Ignacio, acometieron nuestros dos Galeones a los seis, que le avian quedado al enemigo, y se trabò otra sangrienta batalla entre las Islas del Macise de Campo, y la de Mindoro, y durò desde las dos de la tarde, poco mas, ò poco menos, hasta la Oracion, y en el discurso de ella echaron à pique al enemigo vn Navio grande, que se entendió era de fuego, y destruyeron grãdemente a todos los demás, especialmète a la Capitana, que por ser de dia, se viò muy bien el destrogo que recibió; y era tanto, que a vista de los nuestros echò el enemigo mucha gente al mar a cogerle las aguas, y se ciñò con vna boneta, porque casi se iba à pique, y así se tuvo entendido en nuestra armada; y aviendose retirado aquella noche de tierra, se estuvieron reparando hasta el dia siguiète para poder huir, como lo hizieron, llegada la noche, que huyeron afrentosamente, apagados los faroles. Y esta victoria, dizen treze testigos que se hallaron en ella, fue milagrosa, y por tal la aclamò toda la armada, atribuyendola con publicas voces a la Virgen Santissima del Rosario, y diciendo, que la misma Virgen avia pechado por nosotros, y no los hombres: y añade vn testigo (fol. 83.) que el General se hincò de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora, y en publico le diò las gracias de la victoria, reconociendola de su mano; y sabe, que tambien el Almirante en su Nao, a voces le la atribuyò. Y otro testigo dize (fol. 76.) que así lo oyò dezir publicamente. Y otro añade (fol. 45.) que todo el tiempo que durò esta batalla, se estuvo diciendo en nuestro Galeon Capitana: *Ave Marias*; y quando se iba à pique la Nao enemiga, que en esta batalla le echaron a fondo. Y dize otro testigo (fol. 22.) q̃ de nuestra Capitana salió vna voz, diciendo:

*Viva la Fè de Christo, y la Virgen Santissima del Rosario*; y que se continuò esta voz de todos por mucho espacio, hasta que el dicho Navio se sumió hasta las gavias. Conviene tambien todos, en que el Voto hecho à la Virgen Santissima del Rosario en la batalla de Marinduque, se bolvió a hazer antes de la reterida de Mindoro, de treinta y vno de Julio, y despues se bolvió a hazer el mismo voto en otras dos batallas que tuvieron en otros parajes; y que estas dos vezes ultimas, se hizo por orden expreso del Señor Governador, y Capitan General de estas Islas, que lo mandò assi en vna carta que escriviò al General Sebastian Lopez, que entonces lo era en dicha armada. Contestan assi mismo todos, que en las dos batallas de Marinduque con siete Naos, y de Mindoro con seis, aunque fueron muy reñidas, y sangrientas, y duraron tantas horas, en las quales diò, y entrò en nuestras Naos tan grande numero de valas, y municiones, assi de artilleria, como de mosqueteria, que parecian (dizen algunos testigos) llover, ò granizar valas sobre nuestras dos Naos. No mataron en la Capitana hombre alguno, y vn testigo añade (fol. 46.) que parecia huian las valas de dar a la gente, porque a sus pies dieron dos, vna de catorze, y otra de diez y ocho libras, y no le hizieron daño alguno. Y advirtió otro testigo (fol. 34.) que ni aun a los animales que llevaban en dicha Capitana para su sustento, les hizieron daño. Y en la Nao Almiranta todos convienen, en que murieron solamente quatro, ò cinco hombres; excepto vn testigo, que dize (fol. 17.) que murieron ocho; y todos vniversalmente tuvieron, y aclamaron por milagro, no aver tantas valas muerto persona alguna en la Capitana en dos tales batallas con tantas Naos, y aver sido tan pocos los muertos en la Almiranta. Y añade vn testigo (fol. 63.) que aun en batallas de poder à poder, en que se ha hallado en el mar del Norte, no havisto, ni ha oido cosa semejante.

Assi mismo contestan, que aviendo

buelto los dichos dos Galeones al Puerto de Cavite muy maltratados, bolvieron à salir, sin averseles hecho aderezo de consideracion por la nueva, que vino de enemigos, que de nuevo avian llegado àzia Mariveles. Y dize vn testigo (fol. 35.) que aunque por ir tan maltratados, que la madera de ellos se desmoronava, pudieran ir con algun rezelo, y desconfuelo, no sucedió assi, antes ibán todos muy contentos, y gustosos, por no ir fiados en los dichos Galeones, ni en las fuerzas humanas que llevavan, sino en las espirituales del Santo Rosario, que siempre fueron continuando en la forma arriba referida; y aviendo descubierta tres Naos Olandesas, las quales dize vn testigo (fol. 28.) eran de grande porte, muy fuertes, y bien artilladas, pelearon con ellas cerca de las Islas de Luban, y Ambil; por espacio de diez horas, poco mas, ò menos entre ambas Naos, Capitana, y Almiranta, hasta que las enemigas, viendo se maltradas huyeron, y las nuestras las fueron siguiendo, y se huvieron de retirar por aver allí cerca vnos bagios. Y en esta batalla dize vn testigo (fol. 100.) que estando peleando nuestra Capitana, viò, que vna vala enemiga de solas ocho libras pasó el costado de la proa, que era el rancho de las vanderas de la dicha Nao, y la madera que salió fue molida, lo qual fue por estar podrida, y hirió à vn muchacho, y al Cirujano; y que assimismo oyò a algunos artilleros que las maderas de dicho Galeon, estaban podridas, segun la bateria que hazian las valas del enemigo, y esto estando el enemigo muy apartado en la ocasion de esta pelea, por cuya razon tiene por cierto, que con especial auxilio de Dios, y de la Virgen Santissima, se consiguió la victoria, que se tuvo, y confesò por milagrosa. Tambien contestan todos, que algunos dias despues de la batalla referida, estando à tres de Octubre, vispera del Señor San Francisco nuestra Capitana dado fondo cerca de la Isla de Mariveles, y sola, por estar sorayentada la Almiranta, dos, ò tres le-

guas, y viento en contra, con lo qual no le era posible socorrer à dicha Capitana, llegaron las tres Naos Olandesas con quien avia peleado junto à Luban, y Ambil, las quales venian yà muy bien reparadas, y rodearõ a la dicha Capitana, que las aguardò surta sobre el cable, y pelcaron con ella quatro horas, antes mas que menos ( segun el computo que hazen los testigos, ) y fue la pelea de muy cerca, que parece la venian à abordar por verla sola, y fue muy reñida, y sangrienta esta baralla; y tan aventajadas las fuerzas del enemigo, que traía su Capitana, dize vn testigo ( fol. 13. ) mas de quarenta piezas, porque le contaron veinte piezas por banda, sin los guarda rimones, y las piezas del alcazar: y la Almiranta, algunas piezas menos, y treinta y dos la otra Nao, que era la menor, à la que dize otro testigo ( fol. 34. ) que la llamaban carga fogo, por lo mucho que disparava, y la liberalidad, y presteza con que se rebolvía a todas partes, y que era cosa increíble ver las valas que arrojaba, y sin embargo de tan superiores fuerzas, nuestra Capitana destrozò grandemènte al enemigo, y le echò vna salva grande à pique: dize vn testigo ( fol. 36. ) y le hizo retirar, y que en esta fazon calmò el viento, y la Galera que se hallava cerca) dizen algunos testigos) llegó a fuerza de remos, y diò muchas cargas à las Naos enemigas, y en especial à la Capitana abriéndole muchos portillos, y que recibió también de ellas muchas cargas, especialmente de la Nao menor, y no le mataron persona alguna. Vn testigo dize ( fol. 54. ) que mataron vn negro forzado; y entrando el viento huyó el enemigo siguiendole siempre nuestra Capitana, y Galera, y a la noche despatecieron, porque huyeron las dichas tres Naos apagados los faroles, y que estavió en la, la tuvieron todos, y saludaron por milagrosa, dada por el favor de Nuestra Señora del Rosario, cuya Imagen dize vn testigo ( fol. 13. ) tenía allí delante sobre el alcazar del Galeon, invocando continuamente su nombre; y que con aver sido tantas las cargas

de artillería, que el enemigo diò a la dicha Nao, que parecia granizo, solamente mataron quatro hombres, los dos Españoles, y los dos Indios. Vn testigo solo dize fueron cinco las muertes ( fol. 13. ) y que las valas passavan por entre la gente, y que no les hazian daño, que parecia cosa increíble el verlo: y que agradecidos à tan grande beneficio, vinieron a dar las gracias a Nuestra Señora del Rosario; marchàdo descalzos de pie, y piernas al Convento del Señor Santo Domingo de esta Ciudad.

Demàs de esto, constan, y parezende la dicha informacion algunas cosas, y circunstancias que huyò en estas barallas, que por singulares las advirtieron los testigos, como fue, que en nuestra Nao Capitana, se puso vna paloma de color ceniciento, Sabado veinte y ocho del julio, aviendo yà descubierto las siete Naos enemigas cerca de Marinduque, y causò alegría, y anuncio de la victoria en quantos la vieron: constan estos dos testigos, que iban en la dicha Nao ( fol. 32. y 40. ) y el vno dize: que la viò despues de dicha la Misa de Nuestra Señora entre las ocho, y nueve del dia, que estuvo en el dicho Galeon mas de vna hora, y de allí la viò bolar àzia nuestra Almiranta, donde la perdiò de vista; y esta misma paloma dizen otros dos testigos de la dicha Almiranta ( fol. 28. y 78. ) que estuvo también en dicha Nao, y causò la misma alegría à todos, y el vno de estos testigos, que es el Almirante, dize, que esto fue el mismo dia de la baralla de Marinduque, y que estuvo la dicha paloma sobre la berga de la mesana codo el dia, desde por la mañana hasta la noche, que fue quando se empezó la pelea, y no reparò que se hizo de ella; y qauque aquel dia se dispararon las armas de fuego de ducientos Infantes que iban en la dicha Almiranta, no se espantò, ni huyó, hasta el tiempo dicho, que desapareciò, y oyò decir el dicho Almirante, y toda la gente de su Nao, que el dia antes de pelear estuvo en la Capitana, y que la vieron los q allí iban, como tambien la vieron los que iban



iban en la Almiranta. Y el otro testigo dize (fol. 78.) que notò con mas atenció que otros, que esta paloma se fue de vn penol al retablo de Nuestra Señora del Rosario, que està labrado en la popa llana de los corredores de dicha Almiranta, y se puso a los pies de la Imagen de Nuestra Señora, y de alli se subió à poner sobre la Corona, y de alli se fue, y no reparò mas en ella, por acudir a lo que estava a su cargo, y que todo esto notò, y sucedió antes que se diese la batalla de Marinduque con las siete Naos, mas que no se acuerda del dia señaladamente en q̃ sucedió, cosa con que dize se anunció la victoria de dicha batalla, antes que se diese. Dos testigos contestan (fol. 55. y 59.) que en la Nao Capitana en esta batalla de la noche de Marinduque, oyeron a muchas personas; y en particular à vn Ayudante, llamado Palomares, que teniendo el dicho Ayudante debaxo de cubierta sobre la portañuela de vna pieza vna Imagen de Nuestra Señora en vn quadro pequeño, vió, y vieron los que con él asistían que en todo aquel lugar, parecia avia muchas luzes, por la claridad tan grande que en él avia, y que el rostro de la dicha Imagen estava muy risueño, y alegre; y visto esto por el dicho Ayudante, llamó à vno de estos dos testigos para que fuese aver aquella maravilla, y por estar ocupado en su puesto no fue, y à la mañana se lo contó tambien al otro testigo; y que esto fue notorio à muchos del dicho Galeon. De la misma batalla de Marinduque dize quatro testigos por sus folios, que quando nuestros dos Galeones se embarazaron vno con otro por espacio de media hora, en el mayor rigor de la pelea, estando cercados de todas siete Naos, que los activillavan a valazos, y les echò el enemigo la vna de ellas para quemarlos, les parece, lo huviera conseguido à no averles favorecido en tan grã de peligro la Virgen Santissima, à quien se encomendaron, y cuyo nombre dize que estuvieron siempre invocando, y invocandole se desembarazaron, y tan à tiempo, que con vna pieza disparada tan-

bien en su nombre, dize vn testigo (fol. 33.) le despidió de sí la Nao Capitana, y luego nuestra Almiranta le echò à pi-que.

En la batalla de Mindoro, que se dió à las seis Naos, notò, y dize vn testigo (fol. 17.) que estando nuestra Nao Almiranta en otra ocasion con todos sus cabos sanos, y bien acondicionados, y sin enemigos que le diesen molestia, queriendo el Piloto viralla, era imposible, sino es virando en redondo; y aquel dia estando entre las naos enemigas, toda la verga del juanete, cortada la triza de la vela de gavia, y los penoles de la verga, el vno mirando al Cielo, y el otro al agua, y el trinquete sin ninguna braza, ni escora, ni bolina, sino es vna, y todo esto notò, y maltratado de las valas, y municiones del enemigo, y las velas hechas pedazos vino, quatro, ò cinco vezes de vna bueltra à otra, ofendiendo al enemigo, y defendiéndose del, lo qual causò admiración, y al parecer de este testigo fue obra, y milagro de Dios, y intercesion de la Virgē Santissima del Rosario: atribuyen tres testigos à singular disposicion divina (fol. 48. 51. y 81.) y aun lo tienen por cosa milagrosa el aver salido libres los dichos Galeones del puerto de San Jacinto de Tiaco, por razón de que en veinte y tres dias de cerco que allí les tuvo puestos el enemigo con sus siete Naos, teniendoles cogida la boca del dicho puerto, no se determinasse à echarles allí, vno, ò dos navios de fuego que juzgan los pudo abrasar sin remedio, por ser el lugar estrecho, y asimismo, que el dicho enemigo se huviese levado, y alzado el cerco, la víspera de Santiago, estando nuestro General determinado por junta que se avia hecho, de salir à todo riesgo el día de Santiago por medio de las Naves enemigas, lo qual despues vieron, averlo Dios estorvado de la suerte dicha, para que no se perdiessen los dichos Galeones, pues saliendo de allí el dia siguiente sin aver enemigos, salieron con grandissimo trabajo, vna Nao tras otra, por ser la canal estrecha, ayudadas de las lanchas,

chas; y aun con todo esto, dize vn testigo, que tocò la Almiranta en los bagios que avia à vn lado, y à otro.

Del singular animo, y notable alegría con que entrava nuestra gente en las batallas despues de rezado el Rosario de Nuestra Señora, contestan seis testigos; hablan de la de Bolinao (fol. 8. y 38.) y de la singular de Marinduque ( fol. 21. 39. 58. 82.) del animo, y alegría con que andavan aun los muchachos Indiezuelos en medio de esta batalla. Y en Mindoro entre las valas ( fol. 55. 81. ) y vno de los testigos dize ( fol. 81. ) que con la confianza que tenían de vencer en virtud de esta Santa devocion, levanravan las voces, y gritos, diziendo: *Viva la Fè de Christo y su Santissima Madre Maria, contra el poder de estos herejes*: siete testigos dizen, y contestan, que quando los dichos dos Galeones salieron a estas facciones, estaban muy maltratados, y podridos, porque avia mucho tiempo que no se adereçavan, ni se les dava carena. Y quatro de los testigos dizen, que avia mas de dos años, y q̃ como vinieron del viaje de Castilla se lieron a pelear, y que assi estaban muy maltratados, y podrida la madera, como despues de las batallas lo vieron; y se viò en el puerto de Cavite, y tanto, que la madera se desmoronava entre las manos. Y otro dize (fol. 42.) que siendo necesario en el puerto de Tiaco passar parte de la artilleria de la Capirana de vna parte à otra, se temieron los artilleros de hazerlo, porque no se les hundiesse las cubiertas por estar la madera como està dicho. Y otro testigo, que es el General Lorenzo de Vgalde, dize, que por ir los dichos dos Galeones muy maltratados, tuvo por caso dichoso el no averse hundido las dichas cubiertas con el gran peso de la artilleria; y en conformidad de esto, dizen tambien otros dos testigos, que vistas despues de las batallas quales estaban las maderas de estas Naos, les parece, y pareciò à todos que sin especial milagro, no era posible aver resistido tanto tiempo sobre las aguas, recibiendo, y dando tantas cargas de artilleria, y

el General Sebastian Lopez, que es otro de los testigos, dize, que el dia antes de salir la armada la primera vez del puerto al callar, ò abocar la artilleria de la Almiranta que iba à su cargo, viò, que con el peso, se sumia la tablaçon de la cubierta, por estàr podrida, y hizo poner vnas tablas nuevas sobre las podridas, como aforro, lo qual no fue suficiente a derecho, respect o del que avia menester, porque las laras estaban despedidas de los dedos de los costados de lo mucho que el dicho Galeon avia trabajado en el viaje de Castilla, y assi tiene por singular maravilla, que en casi ocho meses que estos dos Galeones anchuvieron en la mar en los mas rigurosos tiempos del año, no huviesse tenido, ni vna hora de viento que les pudiesse dañar: porque le parece, y tiene por cierto, que segun estaban maltratados, y podridos huvieran perecido, y no les fuera posible aguantar, y assi por esta causa, y otras muchas, tiene por cierto, y dize lo han tenido todos los de dicha armada, ser evidente milagro de Nuestra Señora.

Conviene treze testigos en que al disparar la artilleria nuestros Artilleros, general, y comunte la disparavan en nombre de la Virgen Santissima Maria, y que chicos, y grandes, la invocavan por momentos; y dize vn testigo ( fol. 42. ) que viò que casi todos los artilleros tenían en sus puestos colgadas junto a las piezas, Imagenes de Nuestra Señora; y otro dize (fol. 36.) que toda quanta artilleria disparò estando en las batallas por cabo en la proa, toda la disparò en nombre de la Virgen SS. Maria; por tener de Fè, q̃ assi avian de recibir mas daño, y bateria los enemigos: y tres testigos dizen, q̃ vno de los Religiosos pidió en publico en vna platica que hizo en Marinduque, que los Artilleros disparassen todos los primeros tiros en nombre de la Virgen Nuestra Señora; el segundo, en nombre de el Arcangel San Miguel; y el tercero, en nombre del Sãto de la pieza que se disparava: y con to lo esto dizen dos de ellos, que no lo hizieron assi los Artilleros, si-

no que fue tanta la Fè, y devocion que tenian con la Virgen del Rosario, que todos los tiros los hizieron generalmente en nombre suyo: y que en la batalla de Marinduque de veinte y nueve de Julio en la noche, viò vno de estos testigos, que vn Artillero, llamado Iuan Muñoz que estava en vna pieza de las de su cargo, tirò diez y nueve cañonazos con municion doblada, todos en nombre de Maria Santissima, y de Santo Domingo de Soriano, y con todos ellos diò golpe en bola en las Naos enemigas, haziendoles con todos, y con cada vno de ellos, notable, y conocido daño. Solo en la vltima batalla dize vno de los testigos ( fol. 66. ) que hizo, que quantas piezas se disparavan en el puelto del alojamiento donde estava, fuessen, la primera en nombre de la Virgen Santissima, y la segunda en nombre del Señor San Francisco, por ser fu vispera quando se diò esta batalla, y el muy devoto, y aficionado del dicho Santo. Vltimamente convienen todos los testigos vniformemente, que en todas las cinco batallas no murieron en ambas Naos, mas de carorze, ò quinze hombres, vno mas ò menos, y que serian mas de cinco, ò seis mil valas, y otras municiones las que dispararon à nuestros dos Galeones las catorze Naos enemigas; y que por el mucho poder que siempre tuvo el enemigo, que fue tã superior al nuestro, y otras muchas razones, y circunstancias que han dicho, y muchas que pudieron dezir, tienen por cierto, y sin duda, aver sido milagrosas las dichas victorias, por intercession de la Virgen Santissima Nuestra Señora del Rosario, y que esta fue, y ha sido siempre la comun opinion de todos los de la armada, los quales con publicas voces, y aclamaciones, se las atribuyeron à la Santissima Virgen, y à su favor; porque siempre juzgaron, que no pudieran con solas fuerzas humanas alcanzar tan insignes victorias, contra tanto poder; y que todo lo dicho, es publico, y notorio, publica voz, y fama.

Después de lo qual, el dicho Padre Procurador General, pidió se viesse di-

cha informacion, y se proveyesse segun tenia pedido; y la causa se mandò traer à este Cabildo, donde respondió el Promotor Fiscal, contradiziendo no aver sido milagro, por las razones, y causas que tiene alegadas; y que en caso, que se declare por milagro, se determine averse alcanzado por intercession de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Guia, y que se confiera en junta de Doctores, y Maestros Eclesiasticos, y Religiosos, y que se devian ratificar los testigos presentados, de lo qual se mandò dar traslado a la otra parte; la qual presentó peticion, y alegò largamente, y pidió se hiziesse, como tenia pedido con la junta de Teologos, y Maestros, y confintió en la ratificacion de los testigos: de lo qual se mandò dar traslado al dicho Promotor Fiscal, y que se ratificassen los testigos ante el Señor Provisor, de los quales se ratificaron onze, y tres ante el Vicario de Cavite, por estar ausentes, y no poder venir à esta Ciudad; y de otro testigo ausente se diò informacion de abono: después de lo qual el dicho Padre Procurador General acusò rebeldia al dicho Promotor Fiscal, y pidió se declarasse la causa por conclusa, y se determinasse en definitiva; y aviendosele dado traslado respondió, afirmandose en lo que tenia alegado, y confintió en la conclusion de esta causa, y proveyò auto, en que la declaró por conclusa de consentimiento de partes, y que se truxesse en definitiva citadas las partes, para determinar lo que huviesse lugar de derecho; las quales se citaron en forma, para la dicha vista, y determinacion, que es como se sigue.

**N**OS el Venerable Dean, y Cabildo, Governador Eclesiastico en Sede vacante de esta Santa Iglesia Metropolitana de Manila, Islas Filipinas: aviendo visto las informaciones, y demás autos fechos à peticion, y instancia de la Sagrada Religion de Predicadores en orden a que se declare aver sido milagrosas, y consiguiéndose por intercession de Nuestra Señora del Rosario, las cinco

victorias que el año pasado de quarenta y seis tuvieron del enemigo Olandes las armas Catolicas, con los Galeones Nuestra Señora de la Encarnacion, y Nuestra Señora del Rosario, allí en Bolinao, contra quatro Naos; y vn cho, como en la Isla de Marinduque, contra otras siete diferentes naos de dicho enemigo; y tambien sobre la Isla de Mariveles contra otras tres diferentes, tambien de dicho enemigo; y asimismo oidos los votos, y pareceres de los Reverendos Padres, que en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, se nombraron, y señalaron, para que sobre este caso diessen su parecer: dezimos, que devemos declarar, y declaramos, que las dichas cinco victorias expresadas en los autos, que con dichos dos Galeones conquistaron del enemigo Olandes las armas Catolicas, fueron, y se deven tener por milagrosas, y averlas concedido la Magestad soberana de Dios, por medio, e intercession de la Virgen Santissima Nuestra Señora, y la devocion de su Santo Rosario. En cuya conformidad dimos licencia para que por milagrosas se celebren, prediquen, y festejen, y se impriman entre los demas milagros, obrados por Nuestra Señora del Rosario, para mayor devocion de los fieles con la Virgen Santissima Nuestra Señora, y su Santo Rosario. Dada en Manila en nueve dias del mes de Abril de mil seiscientos y cinquenta y dos años. Doctor Juan de Velés. Maestro Don Gregorio Ruiz de Escalona. Doctor Juan Fernandez de Ledo. Doctor Don Alonso Zapata. Br. Ribera. Br. Amaro Diaz. Maestro Juan Baptista de Torres. Ante mi Andres de Escoto, Secretario.

## CAPITULO XXV.

EL ENEMIGO OLANDES BUELVE  
el año siguiente a venir, y a irse con la  
misma y mayor desgracia.

**C**orrído de los malos sucesos, que  
tuvo en estas Islas el enemigo Olan-

des, y atribuyendolos, quizá al caso de aver dividido sus esquadras (que no iba mal fundado; porque sino traxera tan disparatados intentos, nos diera mas en que entender, sino es que dezimos la verdad, que entonces hiziera mas famoso el milagro de la Virgen Santissima, pues empeñado vna vez su Sagrado Patrocinio, poco embarazo le fuera avasallar a sus Sagrados Pies, vna heregia sola, aunque vinieran en ella todas sus armas, quando es la ruina de todas las heregias del mundo, como le canta la Iglesia) corrido pues del menoscabo de Naos, y gente que llevó a su lacarra; o fuese el mismo General, o fuese otro, el año siguiente, que fue el de seiscientos y quarenta y siete, el primero dia de Pasqua de Espiritu Santo, se apareció dentro de la Baia de Manila con trece naos de armada, tan inchadas de velas, como de soberbia y así como dió de espacio fúdo en la Baia, se arrojara desde luego a Cavite y pudiera aver hecho mucho daño; y aun quizá encastillado en aquel puerto, por averle cogido desprevenido. Pero ya quiso Dios que les deslumbrasse vna estacada nueva que el Señor Governador avia mandado de oficio que se hiziesse, no por ser demasiada defensa, sino alguna; ni por temer aquella repentina bucha; pero aunque era obra flaca, fue bastante a que reparasse primero el enemigo con que el día siguiente, que se levó, y vino sobre dicho puerto, ya estava bien prevenido de gente, y municiones, que se avian llevado por tierra. Acudió con valor, y reputacion el Castellano, y Governador de aquel puerto, famoso Soldado Vizcaino, llamado el General Andres Lopez de Asaldigui. Guarneciose bien, y añadió algunas estradas encubiertas junto al mar, donde plantó artilleria de porte, y Cabos de credito, y juntamente hallandose allí surto el Galeon San Diego, lo armó, y puso en la boca del puerto; fuese llegando la armada, y ayudados de la virazon que ventava cielo, empezó su bateria desde las siete de la mañana, continuandola hasta la tarde, lo.

sobre la fuerza, y pueblo, y otro de Indios que ay bien largo, a todo le hizo poderosa guerra todo aquel dia, metiendo vn sin numero de valas de todos portes, y haziendo no pequeño estrago en casas, y en Templos; pero fue mayor el que el sacò de nuestra artilleria, y de la dicha Nao San Diego, que fue vna firme roca sobre las aguas, guardando su puesto, y recibiendo innumerables golpes que le dexaron empedrados de valas los costados, jugava su artilleria con grande señorío, sin perder tiro, siendo el blanco principal de la batalla, porque quitado este estorvo de en medio, no avia dificultad de que tomasse tierra el enemigo, que por alli no le alcanzavan las piezas de nuestra fuerza. Echaronle vn felipote de fuego, y viendolo venir sobre si tan determinado le asestò las mejores piezas à tal parte que lo apartò, y juramente le pegò fuego, obligandole a que fuese alimento de si mismo, y consumida la mayor parte, se fue la demás à pique, sin hazer a nuestra Nao daño alguno.

Baxava en este tiempo la marea, y la Almiranta del enemigo, varò en vnos baxos debaxo de nuestra artilleria, y à tiro de nuestro San Diego. Ladeòse, y alli de vna parte, y otra, se le diò grande bateria, y siempre se entendió se quedara alli; pero bolviendo a subir la marea, pusieron tales artificios, espías, y ayudas, que le dieron las otras Naos, que al fin la sacaron, y bien lastimada. No se pudo de acá hazer mas, pero a no tener la defensa de tantas, no ay duda que quedara presa: al fin se hizo lo que se pudo en esta guerra. Se llegó la noche, y viendo el enemigo, que alli no ganava nada, y la poderosa resistencia, levantò sus Naos, y las movió à la otra parte de la dicha Baia, à la costa de los montes de Batan, q̃ son pueblos de nuestra administracion; y el dia siguióte reconociendo poblaciones por los campanarios de Abucay, y Samal, se llegó mas a la costa con cinco Naos, echò sus lanchas al agua, y en ellas puso en tierra trescientos hombres, que la ganaron sin dificultad, ni oposicion, y se fue-

ron marchando en orden la buelta del primer pueblo Abucay. Era Alcalde mayor, y Capitan a guerra de la Provincia de la Pampanga (cuya es esta jurisdiccion) el Capitan Diego Antonio de Cabrera, que acudiò con la gente de la Provincia seiscentos hombres de armas, y de valor, porque eran todos los principales de la tierra. Y li como tuvo presteza en acudir, tuviera dicha en dexarse disponer de ellos, huviera sin duda escusado gran parte de la desdicha que le sucedió, à toda, porque como prácticos de la tierra, y criados en ella, que andan siempre descalzos, querian ir à recibir las lanchas del enemigo, por aquellas bocas de rios, playas, y pantanos, donde amparados de los arboles, y manglares, ni aun avia de soñar el sentar el pie, porq̃ son esteros, y arboledas por donde solo sabé andar Indios, y pajaros, y las varras de los rios estrechísimas y sus entradas con mil rebueltas. El dicho Alcalde mayor, llevaba otras maximas, y la principal, deviò de ser que no le dexasen solo, y desamparassen, y assi se encerrò, y aun se atrancò con toda aquella gente en el Convento, y Iglesia de Abucay, donde al presente estava el Vicario de aquella casa el Padre Comillario Fray Geronimo de Soromayor Orrato, y su compañero el Padre Fray Tomas Ramos. La demás gente del pueblo, viejos, mugeres, y niños, se escondieron en el monte, que à vn tiro de arcabuz estubieron bien seguros, dexando el pueblo desmantelado, y la gente de armas presa antes de tiempo, sin que, ni para que, y aun en la Capilla, como yà se vera. Aviendo pues campeado à su salvo el enemigo, y no hallando el menor rumor de resistencia, bien entendió hallar el pueblo solo, y huidos a todos al monte, que era lo natural, no aviendo presidio; pero puesto de aquella banda del rio enfrente de la Iglesia, viò la mucha gente por ventanas, y corredores, llamó, y no se dieron por entendidos con que despachò a las Naos por dos piezas de à quatro, y cercando el Convento, y Iglesia, asestò sus piezas, y fue a toda prieta metiendo valas por ella,

y por el Convento, destruyendo techados, puertas, y ventanas, y derribando paredes, bramando estos naturales, y dando la mayor prueba de su rendimiento, y obediencia, pues no salian, ni los dexavan salir, que aunque fueran vnos brutos avian de hazer qualquier movimiento de defensa; y no que se hallavan encerrados, y oprimidos vnos sobre otros, sin hazer cosa alguna si quiera por la vida. No se puede dar muerte mas desdichada q̃ la muerte de miedo, pues deviendoles de justicia à todas las muertes, la compasion, y la lastima, ella sola es digna de risa, que se vieran alli seiscientos hombres, y en su casa, donde el que menos, vale por dos, y aviendo venido à pelear, y se les diò por orden, y bien apretado, que no se meneassen, ò para dezirlo mejor, que dexassen el ser de hombres; pidiendo todos a voces, y la misma naturaleza, que supuesto que avian de morir, vendiesen sus vidas; penetrò el hereje la inteligencia pusilanime que governava aquella gente, y continuando su bateria en derribar techos para que hiziesen mas ruido sus tirillos, resolviò el Alcalde mayor entregarse: hizo llamada, y queriendo platicar condiciones, respondiò el hereje, que yà no era tiempo, que se rindiesen à merced, no era malo todavia para hazerlos pedazos; pero Dios permitiò que se cegasse aquel hombre; por sus justos juizios, para que quedasse la vanidad Española mortificada, à vista de tan gloriosas victorias, como su Magestad le avia dado, con tanto credito, y reputacion, entregaronse à merced, ò à corteſia, à quien no conocia lo vno, ni lo otro, y que esperaba aquel lance para curar algo de su diabolica rabia, y perdidas de su nacion. Subiò a lo alto del Convento el dicho Cabo Olandes con cien arcabuzeros, cuerda calada, y viendo al dicho Alcalde, y los Religiosos, sin hazer caso alguno, hizo que todos los soldados Indios que tenia presentes en el dormitorio, se hiziesen a vna vanda, dexando en la otra quantas armas tenian, lanzas, saetas, cuchillos, carazas, y adargas; y assi desar-

madados mandoles que se apiñasen mas, y mas, y quando hallò tiempo su crueldad, hizo à sus arcabuzeros que estavan en ala, seña de dispararles al monton, con que de aquel tiempo matò mas de la mitad, pues hubo vala que matò a tres; los dichos, que fueron pocos (y oy viven algunos) saltaron por donde pudieron, y se escaparon, desde aqui bolviò los suyos à otras celdas donde estavan nuestros Indios de almaguero tambien, y profigriò la misma crueldad, de fuerro, que dexò muertos cerca de quatrocientos hombres, y harto yà de sangre embiò prisioneros à sus navios al Alcalde mayor, y los dos Religiosos, y luego entrò à saco el Convento, y a destrozos, y sacrilegios la Iglesia, donde se dexa entender lo que haria con aquellas Sagradas Imagenes muertas, el que vsò tal barbaridad con las imagenes de Dios vivas, sus proximos, y à sangre fria: fue embiando à sus lanchas lo que hallò de llevar, hasta las campanas; y à lo demas, libros, caxones, y trastos, le pegò fuego, pasando de la misma suerte à saquear el pueblo, y lo poco que avian dexado los vezinos, especialmente sus ganadillos, bacas, gallinas, &c. De esta suerte se estivo, alli tres dias celebrando la arrogante, y gloriosa victoria, sustentando el puesto, y llamando à campaña à los Carabaos, y a los Machines. Embiò lanchas al otro pueblo de Samal, que està mas retirado, y aquellos pocos naturales que avia, se defendieron valerosamente, y les mataron algunos, que viendolos tan sueltos de manos, bolvieron à ganar sus lanchas a toda presa los que quedavan. Luego que se supo en Manila la tragedia, despachò el Padre Provincial al Padre Comissario Fray Juan de los Angeles, que era Vicario Provincial, y Presidente del Hospital de Chinas, el qual recogió toda la gente del monte, y los fue consolando, y ayudando con toda caridad; à que reparasen sus lastimas, y hizo grande obra, supuesta yà la desgracia, porque todos le tienen alli por Padre, y le quieren mucho: juntò los cadaveres en frente de la Iglesia, y los hizo que.



quemar, y luego les dispuso vnas solemnes, y piadosas honras, que pocas te avran visto mas llenas de lagrimas, pues no solo saltaron los fuertes, y principales de aquellos Pueblos, sino de toda la Provincia de la Pampanga, que hasta oy lo està llorando.

Hecha esta grande hazaña (por cierto bien famosa para vn hereje pirata) se anduvo por la Baía haciendo mal, y aprefando embarcaciones pequeñas, sin que nosotros pudiésemos salir con Armada, como el año antecedente, por no aver Naos, ni gente suficiente para ellas, y paraxer guarnecidos los dos Presidios de Manila, y Cavite, que era lo mas necesario. Acabósele al enemigo la carne fresca, y volvió de allí a quinze dias por la que avia quedado al mismo Pueblo, arribando à sus Playas con cinco Naos; pero ya estava allí el General Juan de Chaves, valiente soldado, y de mucho corazon, con vna compañía de Españoles, y otra de Pampangos, que sentava en Samal; y sabiendo la venida del enemigo, dividiendo, como prudente su gente, embió vna manga de arcabuceros, y flecheros, por la parte del monte, à cargo del Capitan Pulido; y dexando guarnecido su puesto, salió el con la demas gente por el camino derecho, donde por vna, y otra parte atajaron al enemigo, que iba ya contento con segunda presa; pero se la hizieron reponer con mas presa nuestros soldados, y le mataron alguna gente, cogiendole dos hombres vivos, que sirvieron de lengua, y llave para abrir muchos de sus secretos, y de quienes se supo, que avia quedado juramentado en Iacatra, que avia de ocupar à Manila. En esta furida le fue muy mal, donde despues de dexar los caminos llenos de los traños, que llevavan hurtados, y algunos doze, ò catorze hombres muertos, y vivos, le valió el saber ya el camino, para coger presto sus botes, y las espaldas, que le hazian sus Naos, disparando sin cessar, à la cierra, sin saber à donde, para amedrentar à los soldados, que iban alcançando à los suyos. Hizose al medio de la Baía, y de

allí el General despachò con Indios vna banquilla a Manila, diciendo, que fuesen à rescatar aquellos tres prisioneros, el Alcalde, y los dos Religiosos: A que respondió nuestro Governador, que aquellos prisioneros, avidos en mala guerra, faltando al derecho natural, y de las gentes, y bañados de tanta inocente sangre, no eran suyos, y así que los restituyese, ò se los llevase. Rigor fue; pero dicen que no se pudo mas, por leyes de milicia. Yà la Provincia tratava de rescatar à sus Religiosos, con limosnas, ò como Dios le ayudase, mas no se le diò lugar, con que los llevaron à Iacatra, donde padecieron grandes trabajos; y libres yà le bolvian à Manila, y en el camino murieron, y le hizo memoria de ellos en el Capitulo de el año de 650. Viendo, pues, el Olandes puesta en arma toda la tierra, se entretuvo en la mar dentro de la Baía, hasta fines de Octubre, donde por ser recios los vendabales, hubo de abrigar sus Naos al arrimo de la Isla de Mariveles, tierra despoblada, y pequeña; allí sacò su gente, y alojádola por entre aquellos arboles de las sombras de algunos que son muy nocivas, y ellos no conocian, entrò peste en la Armada, y se morian muchos, entre los quales fue vno el General, que dicen escusò con esto la residencia que se le avia de tomar en Iacatra, donde infaliblemente le cortarían la cabeza; con tanto los que avian quedado se fueron con sus Naos, sin aver hecho mas faecciones que las referidas, dexandonos libres de tantos sustos, por la misericordia de Dios; y su Magestad ha sido servido de que no ayan buelto mas, quedando desengañados, con harta costa de sus vidas, y hazidas, de que Dios defiende, y gobierna esta tierra, con su infinita, y mas que ordinaria providencia.

Premió la Magestad de nuestro Catolico Monarca Filipo Quarto el Grande de, buena memoria, el valor de los Cabos de las dos Naos victoriosas en las guerras referidas, à cuya Real presencia, y su Consejo de Indias se presentaron testimonios, y noticias individuales de to-

do. Y en esta razon, al General Lorenzo Vgalde Orellana lo nombrò Castellano perpetuo de la Fuerça, y Castillo de Santiago de esta Ciudad, y le diò la mejor Encomienda que avia vaca. Al Almirante, y Sargento mayor Don Agustin de Cepeda le diò el oficio de Matife de Campo General de este Real Campo, y Armas de Filipinas con vna buena Encomienda. El Almirante Sebastian Lopez murió en breve, con que al favor de la Virgen Santissima avrà tenido en el Cielo mayores premios de su mucho valor, y de lo que trabajò en servicio de Dios, y del Rey contra los dichos enemigos. Al Capitan Juan Enriquez de Miranda le subieron despues al puesto de General, que goza oy con vna buena Encomienda, y à los demas Oficiales, y Soldados se les aventajò conforme à sus meritos. Y es cierto, que fue vna de las mayores pruebas de valor, y zelo Christiano, que han tenido en estas partes los Españoles, y que pudiera hazerlos muy gloriosos en las guerras de Europa. Esta ha sido en breve la relacion de todo lo que toca à las guerras del Olandes contra estas Islas. Que siendo nuestra Señora del Rosario el vnico presidio, que tuvieron nuestras Armas; y aviendo su Magestad colmado de milagros empresa de tanta importancia, con vniversal aclamacion de todos: y siendo la Santissima Reliquia de su Sagrada Imagen adorada, y sita en nuestro Convento de Santo Domingo, la vnica defensa de tantas, y tan varias hostilidades, ha sido forçoso no omitirlo en nuestra historia; porque si lo es de sus hijos, y sus Capellanes; con mas razon deven ocuparla las glorias de la Madre, que es el primer fundamento de todo lo memorable, y bueno de esta Santa Provincia, y el vnico, y soberano sujeto de sus glorias. Todos los años en el solemnisimo, y acostumbrado octavario, que se le consagra en nuestro Convento à esta gran Señora, se le dedica el dia octavo al hazimiento de gracias de estas victorias referidas, donde asiste, y haze la fiesta el Noble Cabildo se-

cular de la Ciudad; y siempre se repiten, y predicán estos mismos triunfos por milagro de los muy señalados que tiene la Virgen Santissima del Rosario entre los infinitos que cada dia con esta santissima devocion experimenta, y ha experimentado la Iglesia.

## CAPITULO XXVI.

*LABOR Y CIVDADO DE NUESTROS Religiosos en la China por estos tiempos.*

**E**N sana paz, es guerra la vida del hombre, y su profesión, aunque sea del mas escondido hermitaño; es militar; porque dentro de si mismo, y de sus pasiones, trae bastante mente desasosegada campaña; por esso, aunque parece que basta de guerra por aora en las del Tartaro, y el Olandes, no podemos salir de ella, refiriendo las hazañas de los Soldados de Iesu Christo, que tenia por este tiempo esta Santa Provincia en el Imperio de la China. Que no obstante vivian desarmados, y olvidados de este mundo, el enemigo comun no los olvida, porque conoce lo que son, y lo que valen, y entendiendo con sus trazas, y persecuciones borrar el nombre, lo dexa mas famoso. Teniamos en este tiempo tres grandes Ministros, tres de la fama en la Provincia de Fokieng; estos eran el Padre Fr. Juan Garcia, Vicario Provincial; el Padre Fr. Francisco Diaz, y el Padre Fr. Francisco de Capillas, los quales confidando las noticias, y abusos de aquellos nuevos Christianos determinaron dividirse corporalmente (no en la predicacion de vna Fè, y vn baptismo) para tocarle al arma à vn tiempo al Demonio por diversas partes, y hazer mas notoria la Sagrada luz del Evangelio, sacando à plaza los engaños de la gentilidad, para que se viesse mejor por este medio; así de los Christianos, como de los gentiles. Para esto, y ponerse mejor en las manos de Dios, despues de las necessarias diligencias de ayunos, y oraciones, echaron fuer-

fuertes por cedulas, y al Padre Fr. Francisco Diaz le cupo la Ciudad de Foning, al Padre Fr. Francisco de Capillas la de Xening, y al Padre Vicario Provincial la de Ningre: salió, pues, el Padre Fray Francisco Diaz à su mission por el mes delunio de seiscientos y quarenta y quatro, llevando por su doxico à vn donado Chino, llamado el hermano Iuan, buen Christiano, y que trabajò mucho en servicio de Dios, y de los Padres, y asistió al Padre Fr. Francisco hasta el dia de su dichosa muerte, y despues se casò, y fue padre de muchos buenos Christianos. Llegò el Padre al Pueblo de Hyapoey, y arribò à vna casa de fieles, donde vivian seis personas, y todas, menos vna herida de peste. Aquí hallò buena estacion la caridad para bazer nombre de Dios, pues dexados aquellos enfermos de sus parientes, y conocidos, que tantos huían de ellos, tomò el Padre Fr. Francisco tan por su cuenta su asistencia, y cura, que despues de socorros espirituales, plasticas, y administraciones de Sacramentos, se determinò à ser su enfermero, y no solo esso, sino que salia à la plaza à comprar lo que era menester, y lo cargava, y hasta el agua traía sobre sus ombros, con que à primera vista escandalizava à aquellos Infieles; pero dexavalos despues metidos en grande confusion. Curava los enfermos, aplicando con sus manos las medicinas, haziendoles las camas, barriendo el aposento, y puntual en las demas operaciones, que pide tan penoso officio de dia, y de noche, acudiendo yà à vnos, yà à otros, à levantarlos, acostarlos, curar sus llagas, y convertir sus malos olores en el suavissimo de Christo, en compania del hermano Iuan, con que hizieron notable fruto, no solo en los cuerpos de aquellos tristes, curandolos, sino en sus almas, y gastando el tiempo q̄ fue necessario para dexarlos buenos, y de servirse vnos à otros. Aviendo se muerto de los enfermos vn hombre, y vna muger, que parió vna criatura muerta, y de esso murió, se salieron del Lugar, siguiendo su derrora para Foning.

Llegando à los arrabales despachò al hermano Iuan para ver si avia algunos Christianos que los recibiesen en sus casas: y en el interin, por hallarse cansado, tentò si lo recibirian en vn meson. Apenas entrò en èl, quando le arrojaron fuera à empellones: Passò à otro, y sucediòle lo mismo, y aun peor; porque quantos le velan, huían del, ni se atrevian à hablarle, sabiendo que era aquel à quien poco antes con publicidad, despues de preso lo avian azorado, y desterrado. Viendo se pues tratado con tal rigor, y hallando se fatigado demasadamente, por aver venido à pie, y aver recibido vn grande aguazero, que lo avia tratado muy mal, andando de vnas partes à otras, huvo de pararse en aquel lugar inmudo, dode solo hallò piedad, y vna texa, como el paciẽtissimo Iob. Sentose en el suelo, dando gracias a Dios, de que le huviesse hecho digno de padecer por su nòbre, y de ser de los que el mundo mira como à apesetados. Y al fin, como buen Filosofo, abstrayèdo de aquellos horrores tan singulares, que tenia à su vista vna tercera, y perfectissima especie, fue discurriendo con tal viveza, que en breve concluyò, que era el hombre mas dichoso de este mundo, y que no fuera bien trocar aquel affiento por las sillas de los Reyes, ni de los Emperadores. Lo primero que le ocurriò fue su vileza, y que aun aquel lugar, por no tener discurso, ni conocerlo, no lo avia echado de sí: Su principio de polvo, y que avia de verse resuelto en mas indecentes cenizas. Passava de aquí à la infinita misericordia de Dios, que sin la menor proporcion de sus meritos, nada embarazada en rãra vileza le avia escogido para su Apostolico Embaxador, substituto de los Apostoles, y q̄ ocupasse la dignidad de vn Pablo, Velase juntamente hambriento, cansado, solo, y que en ello le dava el Señor à probar vn poquito de aquel amargo caliz de su Pasion, fiandole alguna parte de su Santissima Cruz. Embebido, pues, en estos, y otros altissimos pensamientos se hallò à deshora visitado interior, y sensiblemente

te con tal regalo de la Divina piedad, que dando licencia à los ojos, que se desatallan en copiosos arroyos de lagrimas, llegó à dar voces, pidiendo à su Magestad moderasse aquel raudal de sus Divinas misericordias, porque no sentia en si fuerças para digerir tan suave pasto, sino es resolviendole la vida: Y es assi verdad, que como este genero de passion es tan superior à toda la esfera de nuestra humilde naturaleza, hecha al pan baxo de sus materialidades, solo el amago de semejante luz, la dexa assombrada, passandose el regalo à ser horror: con que mas quiere estar en la obscuridad de la Fè con sequedad; que aunque vâ con miedo la confiança en la sangre de aquel mismo Señor, que assi la guia, y su santo temor le basta, hasta que en la Bienaventurança le saque de agonias, y le de fuerças el lumbré de gloria. Tan poco como esto somos en esta miserable vida; ò por mejor dezir tan superiores como esto son los nectares con que Dios fortalece à los suyos, que desde las puertas los oia David, y alli dezia, que de solo los reflexos que davâ en los vimbres, se desmayava su alma. Hallò aqui el donado Juan al Padre Fr. Francisco, y entrando en la Ciudad se aposentaron en casa de vn devoto Christiano, con todo el recato, y silencio possible, sin determinarse el Padre à salir à predicar en publico, por no levantar alboroto en la Ciudad, donde avia poco que le avian visto preso, y de donde salio desterrado; y al fin no estavan las cosas en estado de libertad, y tenia esperança en Dios, que ganando la gracia de algunos poderosos, podria en breve hazerlo, y con mas fruto. Con esta determinacion partiò à Fogan para valerse de vn Letrado, que alli avia, Christiano, y muy noble; pero llegando a Tingteu le sobrevino vn grave accidente de vn tabardillo recio, causado de los trabajos del camino; y quizá pegado de aquellos apestados de Hyapoey. Temió que se moria, y diò aviso al Padre Vicario Provincial, que acudiò luego à confesarle, y administrarle los Sacramentos, con-

solandole como Padre, y Hermano, con que quiso el Señor mejorarle, y sanarle en breve, aunque no siguiò su primer intento de passar à Foning, porque no le pareció conveniente al Vicario Provincial.

Llevòle el espiritu à otro pueblo cerca de Tingteu, llamado Zuyang, cuyos vezinos, que passan de quatrocientos avia comprometido de no recibir Ministro de la Ley de Dios, ni permitir que huviesse entre ellos Christiano alguno, so pena de gravissimos azotes, que se avian de dar en el templo de sus Dioses difuntos, por transgresores de las leyes inviolables de China, en que se mandan venerar con sacrificios, y honras. No por saber este rigor desmayò el Padre Fr. Francisco, antes entrando por las calles predicava publicamente la Fè, que tanto aborrecian. A la novedad, y à las voces se juntò el pueblo, que de menos se suele alborotar, y oida la propuesta del Padre, atendida la luz del desengaño que les predicava, la abominacion de sus errores, y la verdad de la otra vida, y en ella premio, y castigos eternos, vnos se reian, y otros blasfemavan como los de Athenas con el Apostol. Algunos que se tenian por entendidos se llegaron à disputar cò el siervo de Dios, y hazerle cargos, de como se atrevia à poner dolo en las sagradas, è inviolables leyes de China, y vna piedad tan santa como lo era el venerar à los difuntos? Respondiòles el Padre, como aquellos sus difuntos estavan condenados, porque no quisieron oir las voces de la Ley de Gracia, y sujetarse al suave yugo del Evangelio; y siendo ellos, hombres racionales se despojavâ de vna prenda tan estimable como la del entendimiento, no dando oidos à la verdad, sino caminando à la forçosa muerte ciegos, y precipitados, à modo de ganado, como las bestias, y aun peores, pues tal vez el despeno de vna era maestro de las otras para no seguirla, y ellos se davan à aquellos perversos cultos, quitandose los al verdadero Dios, no mas de porque fueron por aquel camino sus mayores,

tores, y por ser error que lo profesava to-  
da la China: cada vno dezia tiene su cuer-  
po de por sí, y en él sus miembros, y no  
trabaja con las manos de los otros, ni co-  
me con sus dientes, ni habla con la boca  
ajena, y allí tiene tambien su alma pro-  
pia, y en ella su entendimiento, con que  
cautivarlo al dictamen, o desacierto de  
los mayores, es ingratitud à Dios que  
les dió alma distinta, y potencias para  
conocer, y amar la verdad, y distinguirla  
de la mentira, sin ser necesario pedir  
prestado à otro el entendimiento para  
verlo que le está bién, y resolverse à abra-  
zar lo mejor; que por esta razon lo avia  
traído Dios à él, y à los demas Minis-  
tros Evangelicos de las tierras mas re-  
motas, y con tantos trabajos, no para pe-  
dirles su dinero, ni sus haciendas, ni pa-  
ra vivir entre ellos acomodadamente,  
sino à sacarlos de aquellos errores, y que  
bolviessen sobre su credito, y reputaci-  
ón, y que mirassen por sus almas, que podian  
ser arboles de mucho fruto para su Cria-  
dor, y para sí, como donde quiera, y mas  
en pueblos tan cortos, se comprometen  
todos en estas materias, en lo que resuel-  
ven los entendidos, que aviendo ganado  
fama de tales, son los oraculos, que aú sin  
hablar, solo cō vn meneo de cabeza, sen-  
tencian à los Predicadores, dando en  
ellos principio el vituperio, o el aplauso;  
viendose aquí estos que se tenian por  
Lecrados, esperados con los ojos de todo  
el auditorio, y que al fin no sabian que  
responder, vno el mas arrojado de todos,  
por ser mas ignorante, llamado Gaylo,  
tomando la voz de los demas, se acogió  
à la respuesta de los Fariseos maliciosos,  
y necios, y llamando à la verdad blasfe-  
mia, y al desengaño sacrilegio, le dió al  
Padre Fray Francisco tal golpe en el es-  
tomago, que le dexò medio muerto, y  
agonizando à sus pies: Con tal hazaña se  
deshizo en vn instante el concurso, y des-  
pues de rato, quiso Dios que bolciera en  
sifero echando mucha sangre por la bo-  
ca (que ordinariamente le durò hasta  
que murió, q̄ fue de allí a dos años) y re-  
cogiendose con el ayuda del hermano  
Juan à su posada con mucho trabajo, le

sobrevinieron otros accidentes, que le pu-  
sieron en contingencia la vida. No quedó  
sin castigo exéplar el arrojo de aquel so-  
bervio, pues en llegando a casa se le bal-  
dò el brazo, y viendote obligado a curas,  
y cama, no quiso Dios que las medicinas  
tuviesen virtud, para el que ninguna te-  
nia; y allí desesperado acabò la vida, y  
empezò el eterno castigo de su soberbia.  
Casi lo mesmo le sucedió al Padre en  
en otro pueblo, llamado Zingqui, vezino  
al dicho; pues estando predicando con  
aquel fervor, que le ponía Dios en el pe-  
cho, y en la lengua, se le opuso otro Le-  
trado, maltratandole, y no contento con  
el rigor de sus desmedidas voces, y ma-  
las palabras, se armò de vna grande pie-  
dra para matar al Religioso; el qual fue-  
go al punto se hincò de rodillas esperan-  
do la muerte, no lo permitió el Señor, y  
al arbolar el brazo se le quitaron los  
que estavan cerca; pero rabioso el barba-  
ro, no por esto amaynò, antes embistien-  
do con él, y dandole muchos empellon-  
es, y golpes, le arrebatò vna Cruz que  
traia, y en ella pintado vn Santo Christo;  
y allí en su presencia le arrancò vn bra-  
zo, y lo echò en vna hoguera, que estava à  
la vista, llevandose lo demas, para quizás  
acabar de hazer el sacrificio en su casa;  
pero quiso Dios que bolviessse à las ma-  
nos del Padre Fr. Francisco, y atribuyessse  
à las lagrimas que le costò, por verse sin  
aquella santa Reliquia, que era su vnica  
compañia.

El Padre Fr. Francisco de Capillas  
andava por este mismo tiempo siguiendo  
su vereda de Xeuning, con grandes aug-  
mentos de nuestra Santa Fè, y credito de  
su predicacion, donde hizo grandes con-  
versiones, y cōversiones estrañas de apos-  
tatas, introduciendose con notable apaci-  
bilidad, y haziendose querer de todos, por  
q̄ era muy amable. Despues en su vida  
tratarèmos mas largo deste santo Religio-  
so, y glorioso Martir, primero de China.  
Quanto al Padre Vicario Provincial Fray  
Juan Garcia, no es ponderable el zelo, y  
fervor con que acudia à su Apostolico  
ministerio, y al consuelo de los Religio-  
sos (porque la caridad es vna virtud, que

tiene brazos para todo, y aun espiritu cé-  
timano, que no se ahoga en poca agua, ni  
la pueden apagar muchas) llegó también  
à los apestados de Hyapoey, y fue mu-  
chos dias, no solo su Ministro, Confes-  
sor, y Predicador, sino su Enfermero, y  
criado, que trala de fuera quanto era ne-  
cesario à las casas, y aplicava los reme-  
dios; y siendo aquel achaque de tanto  
horror, lo tratava el Padre Fray Iuan, sin  
el scrupulo, ni embarazo, y sin mas defen-  
sivos, que el de su buena intencion, y em-  
plearle en el servicio de sus proximos,  
aunque fuese tan à riesgo de su vida; y  
verdaderamente que vna vez dedicado a  
tal ministerio reconocia que era grãde el  
fruto que el Señor hazia por este medio  
en Christianos, y Gentiles, siendo de mas  
eficacia que muchos, y muy estudiados  
Sermones; porque como estos Chinas tie-  
nen tan grande amor proprio (que es to-  
do su pecado) no saben como vn Chris-  
tiano, sin estar loco, se arroja al fuego de  
femejante mal; y aunque mas lo disminu-  
len quedan con gran concepto de nuestra  
Santa Fe, pues enseña à acudir à tan grã-  
de necesidad, donde los hijos huyen de  
los padres, y los padres de los hijos. Suc-  
diòle vn dia à este siervo de Dios acudir  
à la casa de vn Labrador Christiano, lla-  
mado Andres, tocado de la misma epi-  
demia: Y aviendo estado vn rato con èl,  
confesándole, y consolándole, se apartò  
à vna sala, aseada, y limpia, y barrida,  
donde el buen hombre tenia vn Altar:  
pusose alli el Padre Fray Iuan à pagar  
algunas horas que devia, sacò su Brevia-  
rio, y coniençando a rezarlas, de alli a  
poco le diò vn interior impulso de salir  
de aquella sala, y casa, y assi lo hizo, po-  
niendose à acabar de rezar à la sombra  
de vnos arboles. Obra fue solo de la pie-  
dad de Dios: A poco rato de estar alli, se  
cayò todo aquel dicho quarto del Altar,  
y el aposento del enfermo, que muy fue-  
ra de providencias humanas, sin averle  
persona advertido la flaqueza, estava es-  
perando aquella fazon para caerse: y no  
tanto para esto como para prueba de el  
cuydado que tiene Dios de los suyos, y  
como los mueve su Divina Providencia

con impulsos superiores a todo orden na-  
tural. quiso su Magestad que el enfermo  
participasse tambien de la buena dicha,  
y atravesandose vna llave encima de su  
cama, recibió la ruyna del techo, que  
aunque dexò el cuerpo lastimado, y he-  
rido, al fin escapò, y vivió, para que no  
quedasse con azares el favor que hizo  
Dios, guardando la vida de su siervo, y  
ministro.

Pasò de aqui a la Ciudad de Ning-  
te, que era su demarcacion, donde pre-  
dicò el Santo Evangelio, assi en ella, co-  
mo en las poblaciones de su jurisdiccion,  
q son muchas. Hospedavase en casa de  
vn buen Christiano, llamado Bartholo-  
mè, que no obstante estar reprehendido,  
y aun castigado, y azotado por recibir  
Padres, no le dexava de obedecer en esto  
a sus justicias, superior imperio, que es  
el de Dios. Aqui hazia el Padre Fr. Iuan  
grande labor entre aquellas gentes, dan-  
do por bien empleado en el fruto de las  
tierras agradecidas el trabajo, en valde  
de las ingratas, y sacándole Dios de entre  
sus enemigos cada dia, que le buscavan  
con no poco deseo de cogerle, castigarle,  
y echarle de alli. Vna vez entre otras  
fueron de mano armada à la casa de su  
recogimiento en su busca, con manda-  
miento de el Governador, y auxilio de  
ministros, y no avia vna hora que avia  
salido la buelta de Hyapoey, donde le  
avian llamado para vna confession de vn  
enfermo, con que echaron mano de el  
dueño de la casa, y le pusieron ante el  
luez, el qual le reprehendiò severissima-  
mente, y amenazò de muerte, si sabia que  
parava en su casa algun Ministro Caro-  
lico: no obstante salió el Padre Fr. Iuan  
por aquellos Lugares, predicando a Chris-  
to crucificado, y publicando, ya vocali-  
mente, ya por escrito en carteles, y ma-  
nifiestos, la verdad de nuestra Santa Fe,  
y aunque le buscavan Alguaciles con to-  
do cuydado, los cegava Dios, y nunca le  
cogian. Es verdad, que èl se guardava  
prudente, por ver la necesidad que avia  
de su persona: y en orden a esto viendose  
despedido de los Christianos, que temien-  
do el rigor de los tiranos no le querian



acoger, se andava por los montes, y las selvas, farto de sustento, y de sueño, y cada instante cercado de mil angustias, que al fin como nublados que oponia el Demonio a aquellos tantos ejercicios, a dos reflexiones acudia el Señor con sus abundantes misericordias, y cesando la tempestad, comenzava el apacible rozio de unas dulces, y piadosas lagrimas, viendo el altísimo refugio que le avia puesto Dios tan cerca en la paciencia que le dava, y en el fin soberano de aquellos trabajos, que bastara à hazer dulces todas las salobres aguas del mar, iba por aquellos descaminos, arajos, y quebrados, desgarcado de zarças, lastimados los pies, batallando con mil malos passos, encontrado de fieras, y sujeto de quantas incomodidades pueden hallarse en este mundo; y despues de consolarle mucho con Dios, por cuyo nombre padecia estas calamidades, cantava vn Hymno, ò vn cantico, con que el solitario se tentava, y se levantava sobre si con fuerzas para luchar con mayores monstruos, y enemigos, sagrado Antheon, que postrado con humildad en tierra, se ponía en pie, superior a todo el poder de la tierra, y aun del Infierno. Y reponiendo en las reales arcas de los tesoros del Cielo el deposito de su premio para cobrarlo a su tiempo, todavia le entretenia la Magestad de su Dios, dándole de conrado tales consuelos, que con solo ellos quedavan pagados mayores sudores, y tareas: y semejante a los afectos de su conolega Fray Francisco Diaz (como deziamos arriba) le pedía muchas vezes a Dios que le dexasse servir primero, sin darle tantas pagas adelantadas, antes de aver visto la campaña, ni la cara al enemigo, y vezes se dava por vencido, sin poder hazer rostro a tan excesivos favores. Este estilo, aunque tan particular es ordinario en Dios con los que escoge, para que lleven su nombre por el mundo, que considerada la grandeza del assumpto, a vn minimo grado de trabajo, le dà mil baños de regalos, y dulçuras gozando de la leche, y miel de la tierra de promission; muchas jornadas antes de entrar en ella.

Del Apostol de las Indias, y de la Iglesia el Gran Padre San Francisco Xavier se dize, que eran talas las visitas que Dios le hazia, en medio de sus trabajos, y tan llenas de regalos inefables, que le dezia à su Magestad: Basta, Señor, basta, que ya no os puedo sufrir. No se puede esto ponderar como ello es, sino es con la experiencia de los que merecen ser llamados entre los hombres a tan grande dignidad como de Embaxadores del mismo Dios: Y es vn bocado muy secreto, que tiene reservado su Magestad para los que en semejante ocupacion, con zelo de el bien de sus proximos le sirven.

CAPITULO XXVII.

FRUTO DE ESTAS MISIONES  
*entre muchas gloriosas Virgenes, una  
tercera de la Orden, llamada  
Petronila.*

**S**iendo el principal empleo del Misionario en estas gentilidades pintar hermosos, como son los semblantes de las virtudes, y asimismo la abominacion de sus patrios errores, y vicios, para que vno, y otro salga à la clara, y apacible luz del desengaño, y cada cosa diga lo que es: era fuerza que en semejante empleo no tuviesse lugar inferior la sagrada virtud de la castidad, de que el Demonio todavia no les avia permitido especie en China: pues antes conformes a sus leyes, y abusos, es oprobrio, aun en la muger casada el ser esteril, y en la donzella es adito de afrenta, y aun de escandalo el no casarse: llevando por opinion, que la que no tiene hijos, tiene mal natural, y està por de mas en el mundo. Con todo esto tienē muchos encerramientos de mugeres (que ellos llaman Nive) donde se recogen a manera de los boncos; y viven con su poco de clausura, pero han de ser viudas, viejas, ò repudiadas, y aquellas que ya no pueden casarse, ò por ser pobres, ò por no tener otro modo de passar la vida, dode los pueblos les acuden con provisiones para su sustento: no están en mucho credito, porque

salen solas, y acompañadas a pedir limosnas, y buscar sus menesteres: donde es de notar, para ver como estas gentes andan al rebés, que las mugeres Chinas novèn la calle, y ay muger, que en vna embarcacion de cinco brazas, medida en vn rio ha cõtado sesenta años de vida, sin salir a tierra jamàs; y estas que se tienen por Monjas tienen libertad para salir, y andar caminos, y callejeando; por esso no tienen de ellas ran buen concepto. En tã baxo cõcepto, como hemos dicho, tienen los Chinas la virtud de la castidad, y el nõbre de virgen. por lo qual viendo a nuestros Ministros predicarla por virtud amable, apetecible, y excelente, y aun ladearla con los Angeles, al punto tuvieron que hazerla gravissimos cargos. El primero de enemigos de la naturaleza, que predicando por estado mas perfecto el del celibato, cerravan la puerta a la propagacion; como si la Iglesia quisiera, que ninguna muger se casasse. Vn Capitan viene a hazer gente para la guerra; pero no quiere que todos sienten plaza, y despojar los Lugares. Predicase la virtud para que algunos la sigan, y no se olvide en el mundo vna perfecciõ, que tanto la acredita, y mas si elevada a virtud infusa sigue vn alma las vanderas de el Cordero Christo, y de su Santissima Madre Reyna de castidad, y pureza. El segundo cargo era, el querer introducir singularidades, y que los hijos tacitamente reprehediesen a sus padres, pues les imitavan: era meter en las casas cismas, y desobediencias, y que los padres no tuviesen mano para casar a sus hijas, y que despues de averles dado el ser les defraudavã muchas cõveniencias. Esto tenia facil respuesta, con que el derecho de los padres no llega hasta la libertad de los hijos, que los hizo Dios libres, y ellos por sus interesses los quieren ha zer esclavos, y por vn vil dote (que en China dà el novio, y lo perciben los padres de la novia) venden vna hija, y se la entregan a vn tirano, que le quite la vida, ò la repudie, sin que ella siendo la persona principal del contrato, sepa lo que compra, ni lo que vende. Bien es que los hijos han de estar suje-

tos a los padres, a cuyo gusto es muy puesto en razon, que la hija se case quando se huviere casar; pero quando se arrastra vieja fuero mas alto, que es el Dios, y a los padres no les queda razon de queja. Y es muy bueno, que vn Rey detrapos se las quita cada dia para hazerlas sus concubinas, y vn mandarin, para que vivan en perpetuo dolor, y afrenta suya, y de su linage, y Dios q̃ las llama a estado tan alto, donde libres de condiciones, y trabajos de mundo vaquen a su Magestad, y sean dueños de si mismas, con vna libertad santa, esso sea llenar de confusion el mundo; y tener vna joya en vn viril, donde nadie la manotece, ni haje, sea quitarle el precio, y la estimacion tal es el mundo, y tales los procuradores de sus causas. De aqui baxavar a platicas mas indecentes, porque declarada la guerra no ay sueño que no sirva, ni apodo que no venga bien. Venen a algunas de estas Vigenes, ricas, sin necesidad de mendigar, decentemente aviaadas, y con prendas, y gracias de naturaleza, dignas de estimacion, y que tenian cerrados los oydos a platicas de bodas, con que passavan a inferir, que hazian capa de aquel estado para vivir con mas libertad, para que sus padres no se metiesen con ellas, y del recogimiento, que dezian, romassen mano para esparcirse mas, metiendo en la sospecha a los mismos ministros, con voces bien baxas, y indignas de escribirse. Estas, y otras sacras, yã se vè de la aljava que podian salir, que es del padre de la envidia, que viendo a las que tenia por tan suyas, abjurar de su torpe vassallaje, con tanto valor como credito de nuestra Santa Fè, ponía en las lenguas de aquella miserable gente estos, y otros comentarios, para que desacreditada esta pieza, que es de las mas nobles de la perfeccion Christiana, quedasse titulo para desarmar todo el edificio; y aunque su Magestad los fue desengañando a todos, y bolvió por esta su causa, pero costò tiempo, y no pocos trabajos, y persecuciones.

Vna de las primeras Christianas, que abrazaron esta sagrada virtud, y dexò

passó para que la siguiesen muchas, por camino, hasta entonces tan exquisito, y nada trillado, fue vna valerosa donzella, de hasta diez y ocho años, llamada Petronila, hija de padres infieles (que despues merecieron ser Christianos, por medio de persuasiones, è instancias con Dios de su hija) era natural del pueblo de Hyapoey, de la jurisdiccion de Foning, à quien escogió el Señor para exemplo de aquellas Christiandades, y dechado de purissimas virgines. Bautizóse de edad de onze años, y por aver sido singularísimo el modo que tuvo el Señor para atraerla à sí, será bien referirlo. En tan tierna edad, atendiendo a las platicas de sus padres, y mayores (que como infieles, todo era persuadir la al culto de sus Dioses, y aborrecimiento del nombre Christiano) se fue aliendo de noticias, y cobrando notable odio a la Ley de los Christianos, à fuerça de los graves testimonios que le levantaban sus emulos; aplicavase con mucho fervor al culto de sus falsos Dioses, y Idolos, y al cumplimiento, no solo de sus falsas leyes, sino aun muy atenta à obras de supererogacion, como eran rezos, ayunos largos de años enteros, sin comer cosa que huviera sido viviente, como lo observan los mas austeros bonços. Esmeravase mucho en estos desasinos, con grande admiracion de los que la tratavan, y gusto de sus padres, que esperavan criar en su hija vna muger famosa, y que avia de salir perfecta sobre todo el estilo ordinario: y no se engañaron, aunque profetizavan tan leños de la providencia de Dios, el qual la tenia escogida, para que empleasse bien aquellos azeros, y capacidad, y el verla tan zelosa en la mentira, y tan osiciosa en las tinieblas, fue algua motivo, para que su Magestad la empleasse en obras de luz, que quiso hazer de Saulo, vn San Pablo, y convertir la Logica de vn Augustino en la mas Catolica Theologia, labrando su empeño de la misma resistencia, y oposicion. Sucedió, pues, a ver de ir en compañía de su madre al pueblo de Tingren a divertirse, y visitar sus parientes, de donde era la madre na-

tural; pero antes de partirse, todos los de su casa, y amigos de fuera, que conocian à la niña, entre instrucciones que le davan, la principal venia a ser, que se guardasse de tratar con los Christianos, no fuera que la prevaricassen, y la hiziessem Christiana, a que ella con demasiado empeño, y aun gracia (aunque le faltava la verdadera) respondia: Yo Christiana? Eso no, primero me harán pedazos, que yo me dexe engañar de tal gente; pierdan por cierto el miedo, porque ya soy grande, para que me metan en essa profession. Con que abrazada de todos, por la grande fortaleza de que iba prevenida, se despidió, y llegó con su madre a Tingren a casa de su abuelo. Alegraronse mucho él, y toda su familia, y pareciela con tan buenas buespedas, y mas luego que fueron descubriendo la conversacion, y talento de la niña tan entendida como honesta, moviendo a amor a quantos la tratavan. Entre otras personas de casa trabò especial amistad, con vna concubina de su abuelo, con lo qual entre otras platicas que movieron a solas vn dia, fue a cerca de la Ley de los Christianos, que avia muchos en aquella tierra. Preguntò la niña con curiosidad pueril lo que sabia de ella; à que respondió la muger: Aunque yo no soy de essa creencia, pero sè bastante mente lo que professan por personas que me lo han dicho: Adoran a vn Supremo, y solo Dios, que dicen es, el que criò el Cielo, y la tierra, el qual, ni tiene principio, ni tendrá fin, de quien tienen ser todas las cosas que vemos, y aun las espirituales que no vemos. Dizen mas, que a los buenos que siguen su Ley, les tiene guardados eternos premios, y indecibles en la otra vida, de regalos, gustos, y quiernd, y a los malos, eternas, y indecibles penas. Esto dixo: y Dios que dixo mas en el corazon de la niña, le puso desde entonces en el notable inquietud, y sobresalto sobre si aquella Ley seria la verdadera, y el camino que llevava era errado, y si Dios la castigaria con aquellos tormentos que tenia preparados para sus enemigos ingratos? La poca satisfacion que tenia de

sus Dioses, y tan as imperfecciones, y materialidades como en su culto notava, le hazian titubear, y aquello de vn Dios no mas, sin tener igual, ni permitirlo, y lo de ser tan recto, y soberano le enamorava ya sin conocerlo; y fluctuando por muchos dias entre olas de varios pensamientos, sin poder llegar en cosa que veia; supo que vn tio suyo buen Letrado, era Christiano (llamavase Pedro, y buscò ocasion para hablarle a solas, donde le preguntò por la Ley de Christo, y pidiendole le dixesse en lo que se fundava, que era lo que professavan los Christianos, revelandole tambien la inquietud de su corazon. El tio como buen Christiano que era, diò interiormente gracias a Dios, pues por aquel camino se descubrian fuegos, que guiasen bien à aquella su febrina, y rayavan muchas luzes de la misericordia de Dios, esperando que su Magestad la hizisse Christiana, y que lograsse bien la mucha agudeza, y capacidad que tenia. Dixòle los principales articulos de nuestra Santa Fè, explicandoselos con mucha claridad, y verdad, y la niña los iba oyendo con tal afecto, que desde luego le sacrificò à la Fè la pia aficion. sobre ella fue preguntando mas, y mas, y su tio supo tambien responder, y desvanecerle los errores que hasta alli avia professado, que quedò la niña rendida totalmente al suave yugo de la Ley de Gracia, y con grandes deseos de verse con vn maestro de ella, que la desengañasse, y catequizasse mejor, para despues pedir las sagradas aguas del Baptismo.

No tiene nuestra Santa Fè pruebas sensibles de su verdad, porque no fuera Fè, ni tuvieramos en ella merito, ni se le diera à Dios aquella suma reverencia que se le deve, tratando el Santa Sanctorum por sus Misterios, por medio del vestibulo, y luego del velo tan necesarios a su divino respecto, y magestad, queriendo que en esta vida, aunque està llena de gloria la casa de su Iglesia, està tambien llena de humo para distinguir los estados, y que los fieles de la Iglesia militante sean viadores y caminantes, y trabajen como buenos en la campaña, po-

niendo sus esperanças en Dios, y el premio que no ven, y pensando bien de su Magestad, que es justo, misericordioso, y verdadero. Esta es toda la excelencia, y certeza que tiene nuestra Santa Fè de las puertas adentro de su casa. Pero en quanto a la impugnacion de los ritos, y creencia que tienen quantos estàn fuera de la Iglesia, es mas que evidente, y es palpable como las tinieblas de Egipto, su error, como dicen los Theologos, especialmente nuestro doctissimo Maestro Fray Iuan de Sancto Thoma en su Cathecismo: pues no ay cosa mas facil que descubrirles la liga de la mentira en que se fundan: porque son tales, y tan incongruos sus articulos, tan llenos de abominaciones contra la misma naturaleza, que si en convencerlos de falsedad, solo consistiera nuestra Santa Fè, no le quedara merito alguno; ni era necesario recurrir a principios sobre las naturales para dexarlos a todos confundidos. Que mayor desatino, que la pluralidad de Dioses en el Cielo, quando en vn Reyno no se permite mas de vo Rey, y en vna casa vn señor? govierne vna navos pilotos igualmente mandadores, y daràn con ella al trabès: de suerte, que el que en la casa, aunque sea vn pobre, no consintiera igual, quiere, que en el Cielo, y en el universo, le vea muchos; y sino son todos iguales, mal les llamarà Dioses, mejor serà llamarlos criados de vn superior. Que inconvenientes no trae la pluralidad de mugeres! para la criança de los hijos, la quietud de la paz, y el amor con que deven vivir marido, y muger, ayudandose como hermanos a llevar la carga! pero entre tantas mugeres, que paz puede aver, que odios pueden fabrar, donde si vive algun genero de voluntad, es fuerza que ande mareada, y viendose sin ley de correspondencia cada vno le quiere à si mismo! que ciñas! que rencores! que repudios! que infernos no se seguirian de aly a este rono pudieramos discurrir de las demas falsas lectas que tiene el Demonio sentadas por esse mundo, llenas de mil contradicciones, y sustentadas precisamente de vna miserable ra-

zon de estado en los ignorantes, con que sus padres las profellaron, y de vna suma malicia en los entendidos, por no faltar à las leyes de su aperito, y libertad: y alcabo todas estas malditas secas se hazen la guerra unas à otras, llamando de mentirosas, y todas dicen bien, y en esto solo conocen la verdad. En esta segunda parte, con facilidad quedó convencida nuestra niña, penetrando con su mucha agilidad, y discurso, los errores de su falsa religion, y como tal tropezando por instantes en ella, no ponía la consideracion en cosa que la soslegase, con que se determinò à dexarla, y ponerse en las manos de Dios, para que le descubriessse de vna vez la verdad. Determinada, pues, de hazer sus diligencias en cosa tan importante, se resolvió à hablarle à su madre, y le dixo su cuidado, y como aviendo hablado con su tio el Lerrado, le avia dicho tales cosas de la Ley de Dios, su verdad, su peso, su confirmidad grande con las leyes de la razon, y de la naturaleza, siendo en todo perfeccion suya, que la avia dexado convencida, y determinada à ser Christiana.

La entendida madre, hizo primero su assombro, y luego su contradiccion, pasando entre las dos, muchas horas de conferencia, respuestas, y argumentos. Pero al fin, sin hallar que responder a las razones de su hija, le dixo que era assi, que le hazia grande fuerza, y que avia dias que ella tambien deseava ser Christiana, mas que no podia aquello ajustarse tan presto, que esperassen en Dios, que les daria oportunidad, porque entonces no era ocasion. Como no? replicò la niña; pues madre mia, si en abrazar esta Santa Ley, està todo nuestro eterno bien, y en no abrazarla nuestro eterno mal, no será mal caso dilatarlo? Y que sabemos, si llegaremos à mañana? Quien tiene seguras dos horas de vida? No, señora: Ello hemos de acudir luego, que Dios nos llama, porque que sabemos, si quando nos forras buscaremos las puertas del Cielo nos querràn responder? y pereceremos con nuestra esperanza, y dilaciones. Viendola tan resuelta su madre, le dixo

para enganarla. Mira, hija: yo bien me atrevo à ser Christiana luego: pero tu como eres niña; no has de poder serlo, porque has de saber, que quando los padres hazen a vno Christiano, le abren el pecho con vn cuchillo, y assi abierto le lo lavan con vna preciosa agua muy bien, porque dicen, que a si dentro està el aposento, donde se esconden los pecados, y con esto lo limpian, y assi echados fuera, lo buelven a coser. Como, pues, has de poder tu sufrir tan grande tormento? Reparòse la niña, y dando credito, como devia à su madre, le ofreció Dios luego que responder, y assi le dixo. Todo este pueblo està lleno de Christianos, hombres, y mugeres, niños, y niñas mas pequeñas que yo, y no se han muerto; pues por que no podrè yo sufrir tambien esse dolor, ayudandome Dios como à ellos? Fuera de que si me muriessse en semejante demanda, dichosa yo, que al fin naci para morir, y mejor será pagar esta deuda en manos del Baptismo, libre de culpas, vendome a gozar de Dios. Solo podrè llevar vn sentimiento, que es no dexar à mi madre Christiana. Con tal resolucion, y tan superior à vna edad de onze años, diò orden la madre como las catequizassen à las dos en la doctrina Christiana, para que despues pudiesen acudir a los Padres à que las baptizassen. Ofreciose à hazerlo vn primo de la niña Christiano, muchacho, y tanto, que de la familiaridad de la instrucion Christiana, pasó à significar à la niña otra doctrina diabolica de intentos torpes, sugeridos al fin del Demonio, que por este genero de ayos y maestros ha metido en el mundo tantas tragedias: (grande obligacion les corre a los padres de velar en esta parte, ò de tomar ellos el trabajo de ser maestros; pues Dios les pùo el de padres, y no fiar a sus hijas de este genero de pedagogos, donde sus hijas entendiend, que aprenden perfeccion, solo aprenden desembolturas, echando-las a los lobos, donde como animalitos tiernos caigan con facilidad en el lazo) quiso Dios que reparara esta niña su peligro con tiempo, y avisando de todo a su

madre, corrigieron, y castigaron al mozo, y él quedó tan corrido, que no volvió mas à la casa. Con aquellos pocos principios fueron aprendiendo lo que quedava, y ya bastantemente capaces de los Articulos de nuestra Santa Fè, acudieron a nuestro Religioso, que estava alli el Padre Fr. Francisco Diaz, el qual dando muchas gracias al Señor, que asistía llamando a su rebaño aquellas ovejas, las baptizó, y asistió, llamando à la madre Paula, y a la hija Petronila, exercitandolas en obras de virtud, y frecuencia de Sacramentos, y devocion à la Virgen Santissima, con que en breve, con el ayuda de Dios quedaron Christianas muy perfectas, y de grande exemplo.

A los diez y ocho años de su edad, robusta ya Petronila en la Fè de Iesu Christo, determinò hazer a su Magestad sacrificio de pureza en su alma, y en su cuerpo: consagrò su virginidad a Dios, y vistiose el habito de Beata de la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Antes de vestirle, aunque Christiana (al fin muchacha, y viva) le componia, y aseava honestamente, como las otras de su edad, y aun passava a ser maestra de niños, y lavatorios de las dichas coctaneas, haziendose con ellas conretenida, y amorosa, aunque nunca entendió passar de las lineas de la Ley de Dios, y obligaciones que avia professado en el Baptismo. Era amiga de ver juegos publicos, y aficionada à ver comedias, gustando de todo lo decente de semejantes divertimientos. Pero ya en la dicha edad, mandada interiormente de el esposo que dièse de mano a semejantes niñerías, y juegos, que suelen ser pesados, y que se empleasse en graves ocupaciones, y dignas de sus Divinos ojos, dexò todas aquellas, de que hallò no sacar mucho fruto, trato de niñas, asistencia a vanidades; y reformando los vestidos, hizo renunciacion al mundo de todo lo que podia oler a gala, y profanidad, dando juntamente de mano à toda conversacion. Pidió con mucha instancia el habito de Tercera, de la Orden al Padre

Maestro, que viendo sus buenos intentos, y pronosticando los aumentos de perfeccion a que Dios la llamava, se lo diò; y juntamente las Constituciones de las dichas Beatas, para que se exercitasse en ellas, con que dexò de vna vez todo lo que no era convicto necessario de su casa, y padres, llegando se mas a Dios, a quien hizo el todo de sus cuidados, con grande exemplo, y admiracion de quantos la conocian. Fue entrando grandemente en el retiro de la oracion, y penitencia; ayunava los siete meses de la Constitucion, y el demas tiempo no comia carne, sino por enfermedad, con orden de ambos Medicos; levantavase a hora de Maytines a rezarlos por quantas, y luego romava su disciplina, segun el estilo de esta Provincia, añadiendo cada dia nuevos rigores, y mortificaciones, no contenta con el estilo ordinario; porque sabia, que para tenerle seguro es menester darle algunas supererogaciones de ventaja; que el vestido del alma, que son sus virtudes, no ha de ser de peor hechura que el de el cuerpo, donde vemos, que no ha de venir tan tassado, que no tenga sus nalgas, y cuchillos; assi el perfecto no se ha de contentar con cumplir tassadamente sus Leyes de Christiano, à de Religioso, si lo fuere, otros exercicios ha menester, que sean reparos que defiendan la defensa, como los tiene la muralla, pues como dixo San Bernardo, el no adelantarse en la virtud es descaecer; y el mejor sacrificio para Dios, es el de la oveja, que come, y anda.

Es costumbre inviolable en China, que los casamientos, los ajustan los padres de los que se han de casar, sin consultar à los hijos en cosa alguna; tanto, que suelen hazer osponales, antes de los siete años de los niños, y aun luego que nacen, y aun antes de nacer, solo condicionalmente, si fueren diversos sexos, y sobre ello se reciben prendas, y dineros. En esta razon hechos los conciertos, y ajustada la dote que haze el varon por su ò por sus padres, y recibida de los de la novia, estos la visitan, y engalanan, segun su calidad, y la llevan en casa del novio, que



que suele ser la primera vez que se ven; y esto es ordinario, y corriente. De donde se siguen los inconvenientes, que apuntamos arriba, repudios, pleytos, y enemistades, porque al fin la muger va vendida por esclava de su marido, sin tener ella voto, ni aun consultivo en el trato. En esta conformidad, los padres de Petronila, siendo ella de doze años la prometieron a vn igual suyo Christiano, llamado Iuan, vezino de Kichieng, hijo de Christiano, y de quien los padres de Petronila tomaron desde luego su dote, y aunque ella lo supo despues, no le dió cuidado, esperando en Dios, que avia de desvanecerlo. Tomò el estado de Beata, que diximos, hizo su voto, y publicado todo se alteraron las dos parentelas, ardiendole, como si huviera baxado fuego del Cielo a abrasarlas, porque fuera de las buenas prendas de la muchacha, que eran de toda estimacion, calidad hermosa, y habilidades, y ser hija de Letrado rico, heredera de su hazienda: los padres del novio avian desembolsado su dinero, y los de ella lo avian gastado, con que todo estava en grande confusion, y la razon de estado de el que dirian le acriminava todo mas. Huvo grandes consultas de vna, y otra parte, concurso de Letrados, fieles, y infieles, que sentando en el dicho voto de castidad, y que no se avia de quebrantar, ni desposar, porque Petronila estava determinada à perder mil vidas primero que casarse, no obstante se determinò el padre de el desponsado à ir à verse con Petronila en compania de el Padre Fray Iuan Garcia (que andava entonces por alli cerca, el, y los demás Religiosos nuestros) para saber de cierto la voluntad de la muchacha, y su determinacion; fueron allà, y proponiendole el dicho hombre el estado que tenia aquel negocio, y como va por aver ella entrado en edad, y estar hecho el concierto, y apercibido el dote, no podia por menos de casarse; fueron tales las razones, con q Petronila se salió a fuera de semejante obligacion, poderando lo bien hallada que estava con averse ofrecido à Dios, y la infidelidad q

seria bolverse atrás, todo tan fundado, y aun autorizado con razones, no solo morales, sino theologicas, que se hubo de bolver el hombre, sin aver asentado con ella otra cosa mas que repugnancia, y impossibilidad. Y el Padre Fray Iuan Garcia, aviendo hallado materia de grãde admiracion, salió alabando a nuestro Señor, en ver que tuviesse su Magestad aquella alma tan dedicada a su servicio, como amparada de razones, y pruebas sobrenaturales. El dicho suegro a quien hazia grande fuerça el dinero que avia dado, embiò à vn amigo suyo Christiano a pedirselo al padre de Petronila, supuesto que ella no queria catarlo. Este era infiel, y sobre sentir que su hija, le faltasse a la obediencia, y quebraile con la costumbre de China, con mengua suya, y de sus creditos, le hazia no menor fuerça la repeticion de el dinero, con que le reduxo a caso de honra, y de menos valer, y assi colerico le respondió à su consuegro: Que yà estavan hechos los conciertos, y que el estava pronto a vestir a su hija, enjoyarla, y ponerla en su casa; y si entonces le pareciesse admitirla que lo hiziesse; y sino gustava de recibirla, que les pidiesse el dinero a los Christianos de Tingten, que eran los que avian pervertido a su hija, y le avian puesto en aquella mania de vna locura tã contra el derecho comun, y sagradas leyes de China. Con esta respuesta, como el padre del mozo era Christiano, no se atreviò a hazerle pleyto, por no causar escandalos, y poner en odio la Ley de Dios, en tribunales de infieles; pero acudiò al Padre Fray Iuan Garcia, a que como Padre de aquella Christiandad viesse el remedio que se avia de dar en semejante disturbio; porque no era razon que el perdiera la suma de el dote, que tenia muchos hijos.

No poco affligiò al dicho Padre la tempestad que veia armarse por tantos celajes, y acudiendo a aquel Señor, que puede screnar mayores, con oraciones, è instancias, bolviò a hablar a las partes, sin perdonar diligencias, persuasiones, ni viajes; y al fin conferidos todos los me-

Dios, se halló que el mas proporcionado, para el fin de la paz, era resolverle, en que el padre de Petronila la aderezasse, como para seguir su boda, y le pusiese encima joyas, y prendas, que equivaliesen al dicho dote, y que assi enviada ella a la casa del novio, se despojasse de todas aquellas joyas, y vestidos equivalentes al dicho dote, y las restituyesse al suegro. El qual junto con su hijo (como Christianos que eran) hiziesen juramento en forma, delante de testigos abonados, que dexarian a Petronila en su libertad, o para casarse, o para bolverse con sus padres, o para irse a vivir con las Beatas de Tingten, sin que en ello se le hablasse la menor palabra de castimientto, ni menos se le hiziesse la menor molestia. Convinieron todos en este medio, que pareció el mas acomodado, y apacible, y en esta conformidad hizieron dicho juramento padre, y hijo delante de dos Christianos, y del dicho padre, que en llegando a su casa la tendrian en ella los ocho dias de las bodas con toda decencia, y buen trato, y luego cobrado el dote, la pondrian en su libertad, para que dispusiese de si. Trataron, pues, sus padres de disponer su ajuar, y vestidos para hazer la entrega el dia de Pasqua de Resurreccion: que sabido de ella, temerosa todavia del peligro, se empleó toda aquella Quaresma en rigurosas penitencias, tomando por especial Abogada a la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia, para que como la Santa se avia visto en semejante trabajo, y con tanto credito de castidad, la avia sacado el Señor, assi le sucediesse a ella, pues era vna misma la causa de su Amantissimo Esposo Iesvs. Alguna vez estuvo determinada a huirse con vna prima suya; pero despues esperando en Dios nuestro Señor, que la avia de sacar bién de todo, siendo todo poderoso, lo dexó por no causar mayores escandalos. Y por lo mismo refuelra a cortarse el cabello el Viernes Santo, no lo executó, estorvándolo tambien su Confessor. Llegóse al fin el dia de la transmigracion de la mistica Jerusalem a la confusa babilonia de la

casa del suegro, de cuyo hijo no se asegurava, por mas que supielle avia hecho el dicho juramento. Confesó con mucha humildad, y lagrimas, y recibió el Sagrado Cuerpo de su Esposo Christo; que es Pan de facos, y vino, que engendra virgines, y adornada, y vestida con la riqueza, y curiosidad que pedia su calidad, y interiormente llena de filicios, ramos, y puntas de yerro, abrazada de sus padres, no sin grandes lagrimas de todos, se metió en vna silla, y en ombros de cargadores, acompañada de su rio el Christiano, y comitiva de a pie, pasó al dicho pueblo de Kichieng, y entró en la casa de sus p retensos suegro, y marido.

## CAPITULO XXVIII.

*TRABAJOS DE LA SIERVA  
de Dios Petronila, y estremos de su pa-  
ciencia, y valor en defensa de su  
castidad.*

**S**Vpuestas las cortesias, y alegres recibimientos que le hizieró a la donzella, en que son los Chinas puntuales, prolixos, y aun nimios; luego que subió a lo alto, y reconoció en la sala vna Sagrada Imagen de vn Salvador, se puso en su presencia de rodillas, haziendo vna fervorosa oracion, bañada de grandes lagrimas, pidiendo a su Magestad que la tuviesse de su mano, y la defendiesse, y conservasse pura, aunque desde luego le pidiesse en cambio la vida, que le ofrecia con toda verdad, y resolución, por gozar de tan sagrado bien. Rezó devotamente siete Padrenuestros, y siete Ave-Marias, y levantandose con espiritu varonil, se puso delante del teatro de la familia, parentela, y vezindad, que la esperaba alegre, y quitandose todas las joyas que llevaba puestas, y poniendolas sobre vna mesa, y tras de ellas todos los vestidos preciosos, y ricos; quando se vió en vn interior ordinario, dixo en alta voz a los que estavan presentes: Yo señores no he venido a esta casa para ser esposa de hombre mortal, por serlo, y a de mi Señor Iesu Christo. A lo que he venido es a

traer estas joyas, y vestidos, y restituirlos a su dueño, que es el de esta casa, que me los dió en dote: y así como este es acto de justicia de bolverlo fuyo a cuyo es; así también, yo no soy mía, que soy de mi Amantísimo Esposo Iesús, y de su Madre, he consagrado mi vida, y mi virginidad, a cuyo nombre, en alguna imitación de su Santísima Madre. Esto sirva de renunciación al esposo que me quería dar, para que él se case con otra, ó haga lo que por bien tuviere, y de desengaño, para que nadie impida mi determinada resolución. No se puede explicar el alboroto que causaron en el auditorio semejantes razones; y aunque a los personajes principales no fueron nuevas, pero ellos lo callaban para quedar más bien puestos. Las primeras que tomaron la mano para batir aquella roca, fueron las mugeres, que ó ya arguidas de cobardes, viéndose tan leños de semejante hazaña, ó novidas de lo que llama el mundo cómpassion, cargaron de tropel sobre la casta donzella, haziendole mil argumentos, y instancias, yá con el exemplo de todas las del Reyno, yá con la vereda, que tomava tan peligrosa, como singular, el disgusto que dava a sus padres, la confusión que causaria en aquella casa, y en aquellos pueblos, el mal logro de sus años, y hermosura, el disgusto de el novio que dezian era mozo de grandes prendas, y la queria mucho, junto con vna suma de inconvenientes que tralan en processión, dichos con tal arte, y ponderados con tales colores (que el Demonio adelgaza en estas ocasiones sus pinceles) que pudieran desplomar otro edificio menos fuerte, y hazer zozobrarle otro navio menos lastrado, y que flaqueara qualquier empeño, que no estuviese tan fundado en solo Dios. A tantas persuasiones, y diligencias en que de oposición se iban remudando predicadoras, no respondia Petronila cosa alguna, mas de que seria hazer traición al mismo Dios, a quien avia sacrificado su alma, y su cuerpo. Bolvian los argumentos con mas viveza, y bolvia a responder lo mismo, con que yá cansadas todas llegó la noche, y se fueron a su

recojimientto, y a Petronila le señalaron el que avia de ser talamo de las bodas, donde se retiró sola con vna esclavilla, que le embiaron las Beatas de Moyang, para que le asistiese. (Avianle consolado con recato, y esforcado a que estuviese firme, que ellas la encomendavan muy de veras a Dios) en que dió Petronila muchas gracias a su Magestad, por lo bien que la avia ayudado hasta allí, pidiendole juntamente no la desamparasse, ni dexasse imperfecta aquella obra, pues veia sus pocas fuerças, y como se hallava cercada de enemigos.

Dicho se está el quebranto con que estaria aquel enemigo de nuestro bien, viéndose postrado de vna niña, que ayer era tan fuya, y herido con vn arma tan recia como lo es para él, la virtud de la castidad: Y así armandose con nuevos ardides para la guerra que pensava hazer, imprimió en el pecho del que se llamava novio, tales pensamientos, y tan inquietos, que rendido a ellos, quando sintió estar todos los de casa durmiendo, se fue al aposento de Petronila, para solicitarla, sin reparar en el juramento, que él, y su padre avian hecho. La donzella estava a la sazón orando delante de vna Santa Imagen de nuestra Señora del Rosario, con vn Niño Iesús en los brazos, y a sus pies de rodillas nuestro Padre Santo Domingo, y Santa Catalina de Sena. Luego que le vió en el aposento, comenzó a afezar su venida a aquellas horas, dando a entender bien claro el poco temor de Dios que tenia, pues queria quebrantar el juramento hecho, debaxo de cuya buena fee avia ella venido a su casa, no a casarse, sino a traerle el dote. El mozo lo cuydó poco de reprehensiones, y cogiendo del brazo a la esclavilla la echó fuera, y él cerró, y se atrancó por de dentro. Sentóse allí, y con muchas razones, que devia traer estudiadas, y grandes encarecimientos de amor, y voluntad, queria persuadir a la castísima donzella, a que pues yá estava en su casa, y avia venido con este título de su esposa, quisielle casarse con él, y disculparle aquel arrojito, añadiendo toda aquella retorica de va-

nidades, y ociosidades, que tiene guardada el Demonio para gastarla en semejantes ocasiones, ò para vender cara su bien falsa mercaderia: formando tambien mil generos de argumentos fofisticos, llenos de mil ponderaciones fabulosas. La virtuosa Petronila se sentò allí donde estava, hincada de rodillas, y rebaciendo con el ayuda de Dios todas aquellas saeras, resuelta à no moverse de aquel lugar, se estuvo en esta batalla de palabras buena parte de la noche, hasta que el mozo cansado se fue à la cama de el mismo aposento, y como despues confesò à nuestros Religiosos, le diò allí Dios tal temor, que sin poder dormir, no se atreviò à tentar mas à la casta donzella, y ella encomendandose à Dios, y al Santo Angel de su guarda, para que velasse sobre el riesgo tan grande en que se vela; descansò, y durmiò allí en el sueño quieto, y apacible. Al amanecer se fue el mozo, y llegó à vna rexuela del aposento, que salia à la calle el santo Padre Fray Francisco de Capillas, y preguntandole à Petronila como le iba, sabiendo la lucha que avia tenido aquella noche, y lo bien que hasta allí la avia sacado Dios, le diò à su Magestad muchas gracias. Confessola, para que mediante la virtud de aquel santo Sacramento cobrase nuevas fuerças para los demas combates, que segun se dava à entender le quedavan muchos que passar, como así sucediò.

Fuèlle continuando la bateria, de dia de la gente de casa, y de la familia, y de noche del necio mancebo, que yà poco embarazado en el juramento suyo, y de su padre hizo gala de su torpe passion, y pasando de necedad aperulancia, bolvia todas las noches a la pretension misma, y à inquietar aquella ovejita inocente, que sin mas compaña, que la de sus lagrimas y suspiros, que incessantemente le embiava à su castissimo Esposo, bien se dexa entender, que era defendida por milagro, porque en la miseria de nuestro natural, como pudiera aver valor para resistir a tan continua como esatera guerra. Permitia su Magestad, para irle forman-

do mas preciosa corona, que viniera el mozo todas las noches con grande resolucion de violentarle, si fuera menester, y armado de mil fuerças de diabolicas trazas, que pensava de dia, fuerças, y arrojos en que gastò semanas, y meses, y en entrando en aquel retrete (yà Oratorio biè consagrado con vno de los mayores milagros que haze en este mundo la Omnipotencia de Dios) se le infundia tal temor, y reverencia, y tal veneracion a la Sagrada Virgen, que le penetrava los huesos, y todos aquellos rayos, que avia forjado en el torpe taller de su pecho, à lo mas se quedavan en palabras, y persuasiones, tanto, que la casta Virgen le fue perdiendo el miedo, y se estava en aquel lugar de su oracion, y allí se acomodava à tomar vn poco de sueño, y él se iba à la cama sin hazer (dixo despues) mas caso de él, que si fuera vn gozquillo, siempre confiada solamente en Dios. Al tercer dia tuvo traza el dicho Padre Fr. Francisco de Capillas para entrar a verla, donde mas de espacio la consolò, y animò, confessandola, y dexandola llena de suaves documentos para pelear valientemente con las armas, que dize el Señor en su Evangelio, que este genero de torpes espiritus, solo se vencen con oracion, y ayuno, y en todo se exercitava mucho Petronila, por medio de sus oraciones, asegurandole la de sus compañeros, y las comunes de aquella Christianidad, que sabiendo su trabajo doblavan las instancias con Dios, y era necessario, que su Magestad oyesse tantas voces de buenos, y por vna causa tan propria de su amparo. Diòle Petronila vnas joyas para que llevasse à su padre, que eran las que avian sobrado de el ajuste del dote que se devia, y no fue esto tan oculto, que el mozo no lo sintiesse, y por no hazerla vengança de su rabia tan a secas, diò aviso a otros mozelos, para que le saliesse al padre al camino, donde despues de malos tratamientos, de palabra, y de obra le quitaron la mayor parte de las joyas (accion por cierto bien fca, y bien indigna del amor de que blasonava; para que los profanos vean vna vez à su amor, que

que llaman prodigo, hecho falteador, y tan miseramente interesado) supo Petronila la violencia, y se riyò, viendo semejante rarecia. Esperava el tio llevarse à su sobrina à casa de sus padres, segun el concierto, y passados los ocho dias, no solo no se la dieron, sino que le embiaron desesperado de llevarse la, porque el mal aconsejado mozo, avia ya hecho de el amor tema, y duelo, y avia merido à sus padres en el; que aunque eran Christianos, no se atrevian à ir contra el gusto de el hijo, por no disgustarlo: Ceguedad de padres, que temen a los hijos, y no temen à Dios: y su Magestad los castiga con que sientan, los primeros los dientes de la fiera que han criado, que es la ingratitud, que cada dia los mata à libertades, y pesadumbres. Estos eran los padres del mozo, que mas parecian sus esclavos en llevarle el humor, y por tanto no quisieron que esperasse mas el tio de Petronila Pedro, y le embiaron de su casa.

Supo toda esta violencia el Padre Fr. Francisco Diaz, y con vn espiritu de vn San Pablo se fue à Kichieng à tomar la demanda, y poner a Petronila en libertad; pero no le dexaron entrar en su casa, por lo qual desde la calle començo à afear semejante tirania, y desafuero a las Leyes Divinas, y à la sagrada reverencia de vn publico juramento. No se dieron por entendidos los de la casa, antes passando a irritarse por las voces de el Padre, le echaron a vnos infieles, que escandalizados de oirle, y puestos de parte del imprudente mancebo, trataron muy mal de palabra al Religioso; y sino fuera por la compania que llevaba de vn Christiano noble, y venerable, llamado Ioachin (de quien tratarèmos mas abaxo) lo passara peor; pero quiso Dios, que lo, que el no pudo, lo consiguiessè el Padre Fray Iuan Garcia, a quien introduxo à hablar a Petronila la madrastra del novio. Estava a la sazón la valerosa donzella en compania de su madre Paula, que sabida su determinacion, avia venido con titulo de persuadirla à que se casasse; pero a la verdad no fue sino a disuadirla (viendo las dos al dicho Padre se alegraron su-

mamente, dando muchas gracias à Dios, como si les hubiera embiado vn Angel; confesolas à ambas, y dispuso dezirlas Missa, y en vn aposento retirado la començo. Entrò en esta sazon vna tia del mozo, tan necia como el, y viendo lo que passava en aquella casa, hundiò la vezindad a gritos, a que llegó vn su numero de vezinos infieles con el mismo mozo, determinados a llevar al Religioso, y a madre, y a hija al Mandarin, para que los castigasse. Oido con tiempo el ruido se escondiò el Padre en vn pavelon, donde consumiò la ofrenda, y con las mismas vestiduras ganò otro escondrijo alto, de donde ya le andavan cerca los enemigos, si Dios no acudiera con la voz de vn muchacho, que dixo aver dexado el al Padre en tal parte en otra casa, donde fueron, y hallaron al Padre Fr. Francisco Diaz (que acabava de llegar de Tington) y con esso le deslumbraron. Baxò de su retiro el Padre Fray Iuan, y estando alli escòdido lo restante del dia, còsolando, y alentando mucho a madre, y à hija; al amanecer del siguiente dia confesò à las dos, les dixo Missa, y las comulgò, y fuesse sin dificultad à ver al Padre Fray Francisco, que estava lleno de cuydados, y de no pocas còfusiones. Dieron juntos gracias a Dios, admirados cada dia mas de sus Divinas misericordias, y viendo las q obrava en aquella còstante virgen. Passò el Demonio adelante cò sus arres, y se valiò del abuelo, y abuela de Petronila, traídos de los interesados, para que la sacassien de aquella que llamavan mania (y es muy venerable la reverencia que se le dà en China a este genero de parentesco, y cosa muy sagrada su obediencia) hizieron muy bien su officio primero, probando con autoridad, y despues con razones; y viendose en vno, y otro rechazados de la nieta, con evidentes discursos, puso la abuela por ultima demonstracion toda la fuerza en los ojos, trasladando a ellos, y a sus lagrimas toda la eficacia de la lengua por hablar, y persuadir con mejor retorica, y sacar a Petronila de la locura, en que dezia aver la puesto, no el deseo de mejor estado, ni

entereza de su castidad , sino de su condicion , y querer llevar adelante su porfia. A todo estava Petronila inmoble, y el abuelo con menos paciencia pasó de las voces à las manos , poniendolas en la niera , despues de averla llamado atrevida, inobediente, ingrata, y otros mil apodos, que le dió su colera , y le autorizó su ancianidad. Vióse aqui la donzella muy affligida, y aun en parte apurada , y con vna sentida resolucion, se retiró detrás vn poco, y cortandose el cabello , salió fuera, y lo arrojó en medio de todos, con que irritó de nuevo a tantos enemigos: y hecho conspiracion el duelo, salió determinado de comun acuerdo , que se fueran añadiendo rigores: Y que se velasse mucho en que no la viesse Religioso alguno , intimandole , que no avia de confesar, ni a la hora de la muerte. De todo se burlava la sierva de Dios, pues tenia su confianza en solo su Magestad: mas fueron tales los tratamientos que les hazian a ella, y a su madre , que se vieron obligadas a huirse vna noche, y tomando el camino de Tingreú, quiso Dios , para labrar mas precioso el exercicio , que las arajasse la corriente de vn rio, sin poderlo vadear, y esperando si avia embarcacion , no pasó por alli en toda la noche: Y assi à la mañana conocida su falta , salió en busca toda la gente de el pueblo, convocada de el mozo, que enfurecido hazia estremos de hombre sin juicio, por aversele huido la que llamava su esposa: dieron con ellas en dicho Lugar, y faltando al respeto que se les devia, las arrastraron, y maniataron, y assi seguras las bolvieron con grande tumulto à su casa. Luego que llegaron, tomó por su cuenta toda la casilla de parientes el maltratar à Paula, y despues de confundirla à gritos, y aun de averla arañado , y mesado, de comun consentimiento de la parentela, la metieron en vn champan, y la despacharon à Tingreú. Tal odio como este avia puesto el Demonio en toda aquella familia, porque no viesse tan facilmente en China la hermosura de la castidad. Viendose la prudente virgen sin la dulce compania de su madre , con

la soledad, y angustias, que se dexa entender, nunca por esto desmayó, sentando en su animo, que el Señor, por quien padecia le quitava todos los arrimos para hazerse vnico dueño de la victoria, y assi le dava animo con mano liberal , y de vnos peligros, salia yà maestra para otros , aunque fuesen mayores , cierta de que el vencerlos no era efecto de sus flacas fuerzas, ni de proporcion, que para tanta empresa ruviessé, sino solo en su Esposo Divino , que assi se avia dignado de no desampararla.

Como no aprovechassen con ella , ni ruegos, ni amenazas, ni golpes, que yà su combatiente se avia arrojado à probar de todo , le persuadieron sus amigos , y parientes infieles à que acudiesse à vn Idolo, que avia en vn su Templo, que era devoto del bien querer , y hablandava corazones fuertes (hechizo, ò idolo, ò embuste , que tienen convertidos tantos entendidos en necios, donde poniendo el engañador palabras, y el engañado amor propio , y dineros , no ay sueño que no crean , ni imposible que no le den por vencido: miseria humana!) pusieronle al mozo en que hiziesse sacrificios al tal Idolo , y contentasse bien a los Sacerdotes para que cantassen alto , y veria convertida en blandura aquella roca. El mozo estava yà tan perdido , y tan ciego en su temerosa porfia , que no obstante ser Christiano , cometió semejante barbaridad. Desatino bien lastimoso, aun de tēxas abaxo, creer que aya tal Idolo en el mundo, si fuera para querer mal, y dividir al padre del hijo, y hazer enemistades, esso si que hará el Demonio, y ahorrará los incienfos ; porque es el alma de semejantes estatuas, que solo las inventó para las ruinas de las almas: pero para hazer querer , aunque lo supiera no lo avia de hazer, que no gasta el en esso su entendimiento como quiera, que es padre de la disension , y de la guerra. Este miserable, sin mirar en las Leyes de Christiano, miró con buenos ojos la propuesta, y como imperfectissimo que estava en la Fè , no halló dificultad en comer semejante apostasia , y abominacion , con  
que



que cargado de incienso, y dineros se entrò por las puertas de el Demonio, y recibido con agrado de los Sacerdotes, haziendo estos sus conjuros, al peso de la plata, le despacharon contento, y con grandes esperanças de la victoria, y con tanta satisfacciòn quedò, que se dava priesa à andar, porque Petronila no se arrojasse por aquellas calles à salirlo à recibir; quien sinò vn bruto sensual cometiera semejante sacrilegio, y creyera tal mentira? Llegò a su casa, y hallò a la solitaria donzella quieta en su retiro, cò que dexò para la noche el entrar con ella en batalla, y a la misma hora que otras se le apareciò en su aposento. Yà, como hemos dicho, le avia perdido el miedo Petronila, defengañada en que Dios peleava por ella, y assi luego que le viò començò à reprehenderle como siempre, y a procurar meterlo por camino; hizo èl tambien sus esfuerzos, y entendiendo por cosa cierta, que el Idolo avia de obrar, multiplicò argumentos, y instancias, y viendose tan mal despachado, como siempre, se acostò en la cama, y desde ella deviò de arrojarle alguna palabra menos honesta, con que la valerosa virgen se levantò de donde estava, y con lo primero que hallò a mano, palo, ò silla, le aporreò, y le hiriò mal en la cabeza; que viendose herido, y lleno de sangre, salió fuera, y alborotò a aquellas horas la casa, y la vezindad a gritos. Acudieron todos a la sangre, que con todas sus voces, y algazara, apenas pudo escribirse con ella la causa de vna ligera impaciencia, y buuelto en tras acuerdo, todo el odio que no pudo fulminar contra el Idolo, y sus bonços, lo torciò contra Petronila, y como vna furia desatada de el Infierno, entrò por medio de todos los de casa, que la tenían cercada, y le diò tales, y tantos golpes, y palos, que la dexò por muerta, y sino se la sacaran de las manos, es cierto que la matara; passòse este lance, y passada la colera, no por esso se diò por vencida la malicia, porque cada dia inventava nuevos ardides, y trazas para conquistar aquella fuerza, yà por bien, yà por mal. Y vn dia le embistió diabolico

con vn cuchillo a quererla degollar, donde acudieron sus padres, y se la quitaron de delante, encerrandola en vn aposento, sin dexarle que la viesse nadie, por lo qual mas furioso perdiò muchas vezes la reverencia a sus padres, y a vn hermano suyo lo mal descalabrò; y creciendo cada dia mas el frenesi, entrando, y saliendo, y hablando a solas, y gritando descompadamente, con acciones disparatadas, determinaron sus padres, y parientes llevarlo a otro pueblo, porque no passasse a mayores desafueros, y hiziesse algun desatino mas perjudicial.

Siete meses cargò Petronila esta pesadissima cruz en batalla continua de dia, y de noche, con tales accidentes, y circunstancias, que pudieran ocupar vna historia, y fuera muy bien empleada; no solo para exemplo de aquellas Christianidades nuevas, donde hazen grande obra estos lindos fundamentos, no traídos del cabo del mundo, sino de su misma tierras, pero aù para todas las Christianidades de el mundo fuera historia exemplar, para que viesse, como donde quiera tiene Dios sus escogidos; y aunque se aya en qualquier parte malos ingratos, ay tambien muchos buenos, a cuya sombra viven los pecadores (aunq no lo conozcan) y esta, y otras sagradas virgines que ha avido, y ay en aquel Imperio, pueden ser honra de vn siglo, y animan grandemente a los Ministros, que con poco, ò nada, que vienen a hazer, ven cada dia milagros, y distilando miel aquellas inocultas Serranias; con que se les suavizan todos los trabajos, y quedan saboreados para emprender otros mayores. El mozo se ausentò, y dexò sustituido su cuydado en sus padres; pero viendo estos el valor de Petronila, al fin se dieron por vencidos, porque Dios se diò por satisfecho de la pelea de su sierva, y esposa, y no quiso dar mas licencia para que la affligiesse mas. Repararon los dichos padres en que labravan vn diamante, y que cada dia los traia con nuevas inquietudes, la de su hija; mayormente que aquella moza no les era de provecho, sino de costa, porque de proposito no queria ocuparse en ha-

ziendas, porque le facilitasen su buelta, con lo qual le abrieron la puerta al Ministro para que la confesase, y dixesse Misa, Bolvió el mozo ya mas reportado, y aun otro (que Dios sabe amansar mayores fieras) con lo qual la metieron en vna silla, y la embiaron a casa de sus padres a Hiapoey. Como iria la valerosa Iudich, aviendole cortado la cabeza al sobervio espíritu de la sensualidad? que gracias? que canticos no formaria para cantarle la gala à su verdadero Esposo. que assi sin merecerlo la avia sacado sin lesion de aquel horno de aquella babilonia? quien podrá dezirlo? y como llamaria en su ayuda para alabar a Dios a todos los Coros de los Celestiales espíritus. En el camino la encontró el Padre Fray Francisco Diaz, y informado de lo que la acompañaban la silla, sin estar mas en su mano, comenzó en altas voces a entonar el Canto del *Te Deum laudamus*, y lo fue continuando hasta llegar a Tingreu, interrumpido solamente de muchas avenidas de regaladas lagrimas, que arrojaba del pecho, con la fuerza del gozo de ver restituído a su nido aquella humilde palomita, sin aver manchado los pies en tan malos pasos, y estrechos como el Demonio le puso. Entró en su casa, en donde fue recibida de sus padres con indecible alegría, especialmente de su madre, que como Christiana alabava a Dios, que assi avia dado fuerzas à su hija para pelear valerosamente. Allí concurrieron los placemes de vezinos Christianos, y de otros pueblos, y Religiosos, celebrando todos la hazaña por obra conocidamente milagrosa de la mano de Dios, que se huviera sossegado, quando menos se esperaba vn mar tan turbulento; y aunque despues de tan grandes sustos, al fin se hallava ya con la preda segura en casa labrada la corona, y gozando su libertad con quietud, y paz. Con este nuevo favor fue empleando Petronila su vida en grande temor de Dios, recogimiento, y exemplo como perfecta Religiosa, no contenta con ser buena en si, sino promoviendo las causas de los proximos, para que el Señor los con-

virtiesse à su Santa Fè. Y en prueba de esta verdad no fue el menor testimonio el de su padre, cuya conversion le costò no pocas lagrimas, resistiendose èl con notable terquedad muchos años, hasta que al fin por los de seiscientos y cinquenta y siete, entrando el Ruefing (como se dirà despues) por aquella Provincia de Fogan (que al dicho tiempo estava sujeta à los Tartaros) con grandes exercitos de malcontentos, y ladrones que se le juntaron, entre otros prisioneros que hizo fue vno el padre de Petronila, y por saber su calidad de noble, y Letrado, tratando su rescate se ajustò en quatrocientos y cinquenta taes (que en China es vna suma excesiva) acudió el Padre Fray Gregorio Lopez (oy Ilustrissimo Obispo de China, y China tambien èl) que era el vnico Ministro que avia por allí entonces, y ajustò con el Capitan, que se reduxesse à vn razonable precio de cien taes, y assi se hizo. Con que de estas prisiones, trabajos, y peligros, y lo principal de las lagrimas, y oraciones de su hija sacò vna verdadera mocion, con que pidió las Sagradas aguas del Bautismo, estando todavia preso, y entermo. Sabia bien la doctrina, y los articulos de nuestra Santa Fè; porque todos los de su casa eran Christianos, sino es èl, y vna su concubina antigua, de la qual juntamente se apartò, y ella quiso bautizarse tambien; à ambos los bautizó el dicho Padre Fray Gregorio, con que quiso Dios, que el buen Letrado se viesse ya en su casa libre de las prisiones del cuerpo, y de las del alma, y apartado de aquel mal lado, y siendo en parte hijo, y discipulo de su hija, que no cabia en si de placer con ver à su padre Christiano, y con tantas muestras de verdadero desseo de su salvacion. En estas interpretas del Ruefing dieron sus soldados en los mōtes con Petronila, que se avia huido allí con otras personas, y despues de despojada de quanto bueno tenia, de vestidos, y prendas, le descubrió vno vn relicario, que tenia pendiente del cuello, y sacando la carana le cortò el cordon, y se lo llevó. Quedò la sierva de Dios muy triste, y llorosa, no ya por el cerco de plaza que

## CAPITULO XXIX.

*PROSIGVEN MILAGROSAS  
conversiones, y trabajos de nuestros  
Religiosos en la China.*

que tenía, sino por ser vn pedazito de lignum Crucis, que era joya de su pecho, y de su corazon. Hallola assi el dicho Padre Fray Gregorio, y juntamente le significò grandes esperanças de que avia de cobrarlo, devia de aver hecho sobre el caso muchas instancias con su Esposo en la oracion; porque fuera de toda costumbre militar, y mas en soldados infieles, llegó el dia siguiente vno en busca de el Padre Fray Gregorio, y le preguntò, si le faltava alguna cosa? el qual acordandose luego de la sierva de Dios Petronila, dixo que si, que le faltavan tales, y tales prendas. Fueffe el soldado, y otro dia bolvió al Padre, diziendole, que su Capitan mandava se llegasse a bordo. Temió no fuera traza de prenderle; no obstante confiando en Dios, dixo primero Missa, y luego se puso en camino, y llegó al Champán, donde el Capitan le recibió con toda urbanidad, y cortesía, pidiendole perdón del mal que le avian hecho sus soldados, que sin reparar, que aquellas eran cosas de Dios, se las avian quitado, y al instante le entregò el dicho relicario, una Imagen de nuestro Salvador, y otra de su Santissima Madre, vn Crucifixo de bronce, y muchos Rosarios, dandole a entender, que aquel despojo se avia hecho sin orden suyo, antes si con mucho disgusto, y que lo castigaria, y assi lo despidió con el mismo agrado, y afabilidad, saliendo el Padre bastantemente confundido de ver à la Magestad de Dios assi temido, y reverenciado de los que no le conocen. Llevòsele todo à Petronila, que recibió sus prendas con grande hazimientto de gracias, besandolas mil vezes, y le quedó materia nueva de alabar, y bendecir a Dios toda su vida. Hasta aquí es lo que de ella se sabe; porque estos años han llegado por acá las especies de China muy confusas. Quien tuvo tales, y tan milagrosos principios, claro está, que si ha muerto, nos ha dexado grandes fundamentos para tener por cierta su buena muerte, quando tantas señales tuvo de predestinada Esposa, y querida de Dios.

**D**O S leguas de Fogan ay vn pueblo llamado Hoangho, en el qual por vn acaso se emprendió grande furgo, por este año seiscientas y quarenta y quatro, de cuya voracidad fue lastimoso alimento el material de muchas casas, assi de Christianos como de Infieles. Escaparon las personas, y mientras se les disponia mejor habitacion se les acomodò vn camarín ligero con sus repartimientos, y separaciones de cañas, y esteras, especialmente se pusieron divididos Gentiles, y Christianos. Estos tales armaron en su quarto vn pedazo de Oratorio, y Altar, donde acudian a sus devociones, principalmente à la del Rosario, que infaliblemente rezavan cada dia de comunidad, con grande interès proprio para fortalecer su paciencia en aquellos trabajos, y con no poco fruto de buen exemplos pues teniendolos tan cerca los infieles, se edificavan de ver aquellas oraciones publicas, dichas con tanta devocion, y Dios les tocava los corazones à algunos para pedir el Sagrado Bautismo. Esta es la excelencia de este Sagrado, y Catolico exercicio, que al fin como de Rosas, enamora con su olor à los mas opuestos, haziendo vna musica armoniosa con solas las voces, siendo vn sacro, y misterioso hechizo, que trazò el Sabio encantador, para amansar regaladamente voluntades alperas, y traerlas al yugo de nuestra Santa Fè. Fingian los Poetas, que la Rosa era blanca, y por acudir Venus à librar à su hijo Adonis de las manos de Marte, le puso el pie, y la hirió, con que la sangre se parò colorada, por lo qual lastimada Venus, le aplicò virtud de amor, gracia, y agrado. Digamos con verdad, que toda la gracia de estas Sagradas Rosas del Rosario nace del respecto que dizen à Maria Santissima, como à Madre de la hermosa dileccion, que por acudir à la

defensa de sus hijos los pecadores , formò de ellas oraciones, que se ofrezcan à sus sagradas Aras, y les diò esta virtud de conquistar agrados en los mas desafectos. Vamos à nuestro caso. Avia entre los Infieles vn enfermo, que con la continuación de oir el Rosario desde su retrete, y cama, que estavan cerca, avia aprendido el Padrenuestro, y el Ave Maria, y desde allà terciava tambien, teniendo en ello grande consuelo, que se fue poco a poco convirtiendo en fervor, y passò à deseo declarado de ser Christiano; pero no avia alli Ministro por entonces, con que le entretenia la esperança, y passava su penoso achaque con paciencia, y humildad. Sucedió, pues, que passando embarcado para Fogan el Padre Fray Iuan Garcia, al llegar enfrente de el dicho pueblo le faltò la marea, con que desembarcò, y se fue à el para tener alli la noche, y visitar aquellos Christianos. Luego que supieron aver llegado acudieron a verle, y dandole noticia de la desgracia, y el incendio, se la dieron juntamente de aquel enfermo infiel, su peligro, y su buen deseo de bautizarse. Al punto fue el Padre allà, y hallando su alma en tan buena disposicion para el bautismo, como en mala su cuerpo para cobrar salud, pues caminava por la posta à la muerte, le catequizò lo mejor que pudo, y luego le bautizò; aviendole alentado tanto el enfermo, que se levantò de la cama, y se hizo llevar al Oratorio para en el recibir el sagrado Bautismo de rodillas, donde quedò lleno de indezibles consuelos, y tuvieron mucho que participar los demas Christianos. El siguiente dia a la misma hora hizo llamar al Padre, y a todos los Chinas fieles, que alli avia, y llegados, les dixo como era vâ llegada la hora de su muerte, pidiendo le quisiessen encomendar el alma, porque infaliblemente tenia yâ presente su fin (secretos son de Dios: Quien sabe si aquel Señor, que en tres horas hizo gloriosissimo morir a vn Ladron, comunicandole familiarissimamente a este Infel avisarle su dicha en veinte y quatro, ò fuesso que el lo conocid por su mismo interior) acudieron to-

dos al piadoso oficio de encomendarle el alma, rezando en alta voz, y a coros el Rosario, à que se iba ayudando el enfermo en los primeros diez: (y a lo que piadosamente creemos) se fue al Cielo a acabar el ultimo, donde no lo acabará, si no lo estará prosiguiendo en compañía de los Angeles, miêtras Dios fuere Dios. Quien no admira aqui las Divinas misericordias, ò por mejor dezir redos los divinos atributos ocupados en la salvaciò de vn miserable Necsito? El aver escapado del fuego, para que le traxessen à aquella casa, dode del de Sodoma saliera à la luz de la Divina gracia, el aver venido can a caso Miaistro, y por ultimo el saber quando, y como se moria; pero no nos admiramos tanto de el efecto, sabiendo la eficacia de estas sagradas, y medicinales Rosas, que para todo tienen virtud. Tal espiritu de vida las ha preparado en la Iglesia, que es el Patrocinio de la Virgen Santissima, Madre de la gracia, de la salud de los pecadores, y de la buena muerte.

En vn pueblo de estos, llamado Sangrang vivia vn buen Christiano, por nombre Mareo, y entre otras personas de la familia tenia en su casa vna su cuñada infel recién casada, à la qual tomò por su cuenta vn Demonio, de estos que llaman duendes hazañeros, à quienes su principe de tinieblas no les encomienda mayor comision que la de hazer ruido por los foranos, y desvanes de las casas. Este por solo hazer mal, que es su vnico fin (ò tendria otros quizá, ò otro à esse modo) y como espiritu que es de trabajo, y contradiccion, diò en perseguir à la dicha moza, de dia, y de noche, y à visible, y à invisiblemente, haziendole mil burlas, y pudiera passar en risa la zicateria de hurtarle muchas cosillas de su menester, que al fin le hazian falta, sino pasara a maltratarla a golpes, y porrazos, arrastrandola a vezes, y dexandola molida, y medio muerta. Tema, y gotera penosa era esta que trala inquietos a todos los de casa, y en vn sugeto eran todos maltratados, porque para averle de acudir quando pedia favor, se alborotava la familia, y se quebrava con las precisas le-

ye, de vigilia, y de sueño. Dieron ya señal de cañados. y como tales, y gentiles que eran, acordaron de echar a Beelzebub en nombre de otro Beelzebub, que era vn Idolo penate, que tiene entre ellos grande fama de defensor de las casas, y espíritu que acude a su paz (y es muy bueno que él no la tégala en todo el Reyno, ni conoce tal semilla, y haga creer que la puede dar a otros) dispuso pues la madre de Mateo, que era de familias, como infiel, que se le hiziesse al dicho Idolo vn grande sacrificio sobre el caso, para que los librasse de la molestia de aquel duende. No estava a la fazon en casa su hijo Mateo, vino de fuera, y hallò todos los aparejos del sacrilego, empeño determinado para tal dia, y se opuso con todo esfuerço a tan semejante abominacion, persuadiendo a su madre a que no lo executasse, pues era cosa para enojar mucho a Dios, y por donde intentavan quiebrar la casa, ocasionaria su mayor ruina; que él salia a remediarlo de vna vez por mejor medio, que le esperassen. Pufoseluego en camino para Tingten, y se fue al Padre Fray Iuan Garcia, que entonces residia allí, refiriòle su cuydado, pidiendole por amor de Dios tuviesse lastima de aquella casa, y fuesse a conjurar aquel mal espíritu, porque sino iba, era muy verisimil, que su madre haria el sacrificio que ya tenia tan dispuesto. Tovo el Padre Fray Iuan por necessaria su ida. Embarcaronse los dos, y llegando al embarcadero de Santang, apenas tocaron la tierra, quando les dieron nuevas de que aquella muger avia muerto. Dexòlos asombrados la nueva, y lastimados, y prosiguiendo su camino hallaron la casa con el duelo que se dexa entender no obstante se llegó Mateo a la que juzgava muerta, y halladole algun pulso, conbrió mejor de su cura: llamó al Padre Fray Iuan, el qual viendo que vivia, le fue diziendo el Evangelio de San Iuan (siendo obra al fin de la misericordia de Dios, que en credito de su Santa Fè la confirma cada dia con estos admirables testimonios; donde aya que es verdad, que no podemos sin miedo llamarles mila-

gros, pero vienen con tal recomendacion que por no hallarles causa criada, nos dexan adorando la Divina, y mas quando los santos Evangelios son reliquias, y instrumentos de grandes maravillas) como el Padre le iba diziendo el Evangelio a la enferma, iba ella bolviendo en sí, oyéda, y abriendo los ojos; y acabado, aunque no pudo hablar, diò señas de entender quanto se le dezia, y de reverencia à palabras, y prendas de nuestra Santa Fè. Viendola assi el dicho Padre, le hizo vna breve platica, dando a entender como Dios la llamava para sí por aquel camino, para que desengañada del tirano dominio que tenia en ella el Demonio, se acogiesse a su Amantissimo Pastor, y Criador que la amava con verdaderas leyes de Padre, y de Esposo, en cuyo poder metida vna vez, no avia de hazerle el menor daño todo el infierno, que se armasse contra ella: que si le parecia responder, agradecida a los divinos llamamientos para salir totalmente de aquel peligro, él la recibiria de parte de Dios, y la bautizaria. Hizo señas que estava de terminada a ser Christiana luego, con que el Padre Fray Iuan la fue catequizando en todos los Articulos, y Misterios de la Fè, yendo ella asistiendo a todos, y renunciando sus antiguos errores, y tuvo tan liberal la misericordia de Dios, que como iba el Padre leyendo el Catecismo, iba saliendo de su pecho aquel ahogo, y pesadumbre, que la tenia tan oprimida, y a las puertas de la muerte; y acabado el dicho Catecismo, quedò ella sana, y buena, sin lesion alguna, como si por ella no huviera pasado tal cosa. Cobró su habla perfectamente, y clamaron los circunstantes: Milagro. Bautizóla el Padre, y desde aquel punto la dexò totalmente el Demonio, y con la misma admiracion de todos fue restituyendo el desterrado duende quantas alajillas tenia escondidas por aquellos rincones (como cuervo que es) y afirmaron los de la casa, que las iba poco a poco apareciendo sobre la mesa, dando primero vn golpe, sin verse quien lo dava, sino sola la prenda. Con tan grande maravilla que se publi-

blícò por aquellos pueblos, ganó grande estimacion la Ley Evangelica, y pidieron muchos el sagrado Bautismo, creciendo tanto el numero de los fieles, que levantaron Iglesia en aquel pueblo, donde mas decentemente fuesse reverenciado el verdadero Dios, y se le diessen con tinuas gracias por este, y los muchos beneficios, que no cessa de hazer cada dia.

Pero en nuevo credito de nuestra Santa Fè (que desde que el Señor vino al mundo la plantò para mayor seguridad, no en valles apacibles, ni regalados, sino al riguroso Cierço de crueles temporales entre peñas quebradas, regada primero con su preciosa sangre, y despues con la de tantos gloriosos Martires, y sudor de fieles Confessores) será bien no pàssar en silencio (pues se ha dicho algo de lo prospero) algo tambien de la adversidad, y las tempestuosas olas, que en este tiempo querian tragarfe aquella miserable barquilla de la Christiandad de China; que aunque miradas en la corteza no tengan aquella calidad memorable, que la de los Neronos, y Julianos, y parece que traen demasiada materialidad, y que es a las vezes su cuchillo muy basto, y muy baxo su azote para merarlos en Historia: mas como quiera que el fin de los Missionarios presentes sea el mismo que el de los Apostoles, el mismo Señor que los embia, quantos passos dan, y quanto les sucede, rerocado con esta luz, es muy digno de publicarse, y puede hazer mucho fruto de alabanças de Dios, y de exemplo de perfeccion, y virtud. Dexamos para los tiempos de sus muertes las noticias mas latas de los tres Missionarios que teniamos en este tiempo en China; pero vãn ocurriendo algunas especies, donde es fuerça el notarlos; y quanto a la dicha persecucion, le sucedieron al Padre Fray Iuan Garcia cosas bien singulares; y es lo mucho la del pueblo de Sietang, jurisdiccion de Xeuning; avia bautizado a vna muger recien casada contra la voluntad de vnos tios suyos, que por sus fines temporales nomiravan en el bien de su alma. Acabado el bautismo, se puso el Padre Fray

Iuan à dezir Missa, y estando en el Prefacio fue acometido de los dichos tios, que vinieron al assalto armados con todo el gentilismo de el pueblo. Primero dieron en los Christianos, que oian Missa, no solo acometiendolos con golpes, y puntapiés, sino con vnas aguas hediondas de algun cenagal (que para significar su mayor desprecio vsan ordinariamente de estas inmundicias) mancharonlos a todos con ellas, convirtiendo en aquel dia, bologico, el olor suave que tenia la sala, ò la Capilla: y comenzada assi su tumultuosa invasion, passaron al Sacerdote, y lo primero de vn palo que le tiraron al Caliz, lo dividieron en dos partes, derramando la ofrenda del vino, tiraron al suelo la del sagrado pan, aunque notadavia consagrado, y juntamente quantos aderezos, y instrumentos tenia para el santo sacrificio el Altar, Ara, Missal, atril, candeleros, vinageras, rasgando colallas, corporales, y manteles, y juntamente arrojaron sacrilegos a la tierra vna Imagen de vn Santo Christo de marfil, y luego bañaron todo el Altar de aquel infernal cieno, sin poderlo defender el Religioso; pues todos aquellos fueron relampagos de la sañuda indignacion, hasta que llegó el rayo sobre el venerable Sacerdote, que hecho bláco de aquella legion de furias, apaleado, arrastrado, abofeteado, y tirado por aquellos suelos, esperaba por instantes la muerte. Pero entre tantas agonias le sucediò la dicha de hallarse vn tesoro bien escondido, que fue vn Santo Christo, que padecia, como dicho es la misma fortuna, y en la refaca da tantas olas, se encontraron las dos; que atribuyendo à misterio lo que pudo ser acaso, le hizo al Padre olvidar todos aquellos tormentos. Besòle, y escondiòle en el seno; que tan secreto misterio como vn Dios crucificado, y estropeado; entonces vino à proposito esconderle en el corazon, para que alli le diess las lecciones de paciècia que avia menester, acordandose de aquella triste noche de su Passion sacratissima; maltraron asimismo à su doxico Manuel, que le ayudava a Missa. Y passada la exalacion del



colerico enojo, se fueron muy satisfechos sin mirar las iras de Dios, que dexavan esfueradas para el dia de la vengança. Recobróse el Padre Fray Iuan, y recogido lo que se pudo, consolò a los Christianos maltratados, desengañandolos, y persuadiendoles a que entendiesen que era aquella, para embidia del Demonio: Predicòles que no le temieran, sino pudiesen los ojos en su Maestro Iesvs, que para esso los avia llamado a que les siguiesen con su cruz para que padecieran en este mal mundo; y por estas, y otras passiones llegaran à adquirir la corona como buenos, y el premio que excede infinitamente à los mas exorbitantes trabajos, aunque se rindiera en ellos la vida. Despidióse de sus hijos queridos, y assi molido, abollada la cabeza, manchado, y fatigado, se fue la buelca de Xeuning, afirmando despues, que era tanto el gozo que tenia, que siendo el camino, bien desfacible, le venció con grande ligereza, y deshaogo interior, qual en toda su vida avia sentido, viéndose claramente aver padecido por la causa de Dios, y por aver sacado vna ovejita inocente de los dientes del lobo, y traídola al rebaño de Christo. Llegò à Heuning, donde hallò al Padre Fray Francisco Diaz, à quien refirió su dicha, y lo estropeado de el cuerpo, el dolor, y lo roto de los vestidos se la ponderaron mas, de que dieron ambos gracias al Señor, dandole al Padre Fray Iuan los parabienes con mas veras, que si aquel dia le huvieran sentado en el trono mas alto de Rey, ò Emperador de este mundo: porque a la verdad, que honrra puede medirse con la que es padecer por el nombre de Dios.

Por Junio de este año de quarenta y quatro, succedió al mismo Padre el caso siguiente: Avia en vn pueblo, llamado Kinchoyang, diez leguas de Fogan vna muger, que sin saberse como (por ser aquel pueblo muy retirado) siendo gentil quiso con verdad dexar su secta, y hazerse Christiana, y para ello le puso Dios en el coraçon, que embiasse a llamar al dicho Padre Fray Iuan, que mayores

distancias supiera vencer por ganarle à Dios vn alma: Y como el cerbatillo ligero, que dize la Esposa, fue saltando de collado en collado, y de monte en monte à poner su parte en tan agradable, como voluntario sacrificio. Llegò allà con su doxico Manuel, y la buena muger le recibió con grandes muestras de alegria, y buen deseo de ser Christiana. Començose luego la obra del Cathecismo, y acabada en breves dias, la bautizó el dicho Padre con grande accion de gracias à nuestro Señor, y esperança de que avia de salir muy buena Christiana. Y en testimonio de esto, deshizo todos sus idolatricos altares; y juntando quantos idolos, y tablillas tenia, hizo vna hoguera en el patio de su casa, y alli lo quemò todo; devia de ser grande la multitud de las dichas maderas, con que por secreta que se quiso hazer la combustion, salió fuera el humo, y llamò la curiosidad de los vezinos infieles, que la hallaron no con el hurto, si no con la restitution en las manos, por que mayor fuego se le devia à tan malditos tratos. Al primer movimiento quedaron espantados los infieles, y passàndo à llamar sacrilegio, y desacato intolerable à los espiritus, y leyes de China semejante incendio, salieron zelosos à convocar el pueblo, donde siendo todo de infieles, no quedò hõbre que no se pudiesse en arma, y à la orden, y con grande algazara, tocando sus bazinetas à rebato, marcharon à la dicha casa, y hallando en ella al dicho Padre Fray Iuan, cargaron sobre el con palos, puñadas, puntapiés &c. de fuerre, que no se tuvo por buen Moro el que no hizo en el santo Religioso su lance: con que à pocos se hallò sin respiracion, y con la muerte à la vista, y como quien la tenia yà por tan cierta entre aquella confussa turba de sayones, hizo esfuerço para ofrecer su vida à Dios con vn acto de contricion, y para hazerlo mejor pudo ponerle de rodillas; lo qual visto por ellos, que yà estavan cãfados de maltratarle, juzgaron ser acciõ humilde de pedirles perdon, y detuvierõ las manos; pero dexaron corriente la intencion; y aviendo hecho otro tanto con

el doxico. Manuel, se pusieron en procesion, y llevando à los dos Christianos en medio, los sacaron del Lugar con grandes clamores, y de esta fuerte los alexaron de su pueblo como vna milla, donde dandoles vn muy bien gritado; buen viaje, los dexaron alli, y se bolvieron à sus casas. Era yà cerca de la noche, que venia muy obicura, y de tempestad, y en aquel para je donde bullen los tigres, como en España los conejos: todos eran motivos de nueva affliccion; pero sin saber como, les deparcò Dios vn pequeño templo de Idolos, de vno à quien ellos llaman Guarda mayor de los montes, estava solo, y contra toda razon de lugar tan proprio de tinieblas, avia en èl vna candela encendida, que acaso puso alli algun aficionado labrador, valieronse de ella para seguir su camino, y defenderse de los tigres, que huyen por estremo del fuego, pero al fin, como candela maldita, vivió poco, y el acabarse, y empezar vna grande lluvia fue todo vno, y estuvieronse quedos aguardandola, y aunque se fue el agua, no la obscuridad, ni el miedo, con que los pobres, llamado sin cessar à Dios, fueron caminando otro poco, y mas por el tiento que por la vista, dieron con vn molino, tambien solo; en èl se recogierò lo que quedava de la noche, y por la mañana siguieron su viaje, y le ultimaron à Fogan, aunque cansados, pero con mas quietud.

Ocupava el Tartaro este año de quarenta y quatro la mejor parte de la China, y quando los vezinos de Fogan devian acudir à Dios, que los librasse de aquel poderoso enemigo, y hazer obras de humildad, y rendimiento, era esso en lo que menos pensavan, y solo en adelantar su sobervia avian puesto su cuydado, y consideracion, empleados como barbaros en inventar cada dia mayores desatinos, y viendo sobre sí el azote de Dios, ellos se lo acercavan mas. Teniamos grande numero de Christianos en la dicha Ciudad, y su jurisdiccion: y yà que los infieles no acordavã de bolverse à Dios, como al fin gentiles, que no le conocen, pudieran como gentes, y devieran tratar en su de-

fensa, en cercarse, y reparar sus muros, ensayarse en las armas, y disponerse à mirar por sus casas, y por la vida, estos aparatos, y prevenciones pedia la ocasion presente, pero no les ocurría tal cosa, por andar todos en sus entretenimientos, ocupados en maquinan contra la Fè de Christo. En orden à esto hizieron grandes inoectivas, sacando manifestos, y poniendo libelos infamatorios, en los quales levantavan mil testimonios à los Ministros, y à los Christianos, que los Padres como hombres poderosos compravan la voluntad de los pueblos para levantarse con la China (que es sacra que les amenaza el alma) que bautizavan à las mugeres para malos fines, y para tener con ellas malas, y ruines familiaridades, que à las donzellas las inducian à no casarse para tenerlas mas obedientes; y à estos que eran los puntos substanciales, les echavan tales adicciones, y orlas, que el vulgo ignorante (que casi todos son vulgo) los creia como verdades infalibles; y assi miravan à los Religiosos como à la mas vil gente de este mundo, enemigos comunes, y peste de las Republicas. Ellos acudian à Dios, llorando tantos trabajos de dia, y de noche, que verdaderamente si su Magestad con su poderosa mano no acudiera, no ay duda, que faldria el Demonio con su intento, ò haziendo que los mataran, ò que los desterraran de China, donde no bolviera mas à oírse su nombre, ni el de Christo, por aquellas Provincias. En esta parte no se puede passar en silencio (para que se vea lo que alli padecemos, ò por mejor dezir, para que se vea lo que puede la mano de Dios contra enemigos tan sacrilegos como poderosos) vna maldad, que hizieron estos Infieles en la Ciudad de Fogan, indigna, como diximos arriba, de escribirse, sino se retocara con fin mas alto que de la mera noticia. Pero se mira el que se sepa la paciencia de los Ministros presentes, y el dexar derrotero a los futuros, para que tengan en sus naufragios carta que seguir, viendo los muchos que han padecido aquellos primeros Confesores; y prin-

cialmente pretendemos manifestar la gloria de Dios, que contra la fuerza del odio mas sangriento, y de la mayor embidia, conserva a los suyos, y los saca ilefos, rebolviendo antes contra el Demonio, y sus sequazes las mismas armas, para que como dize David caigan ciegos en el hoyo que hizieron para otros. En el dicho pueblo, pues se juntaron los infieles de la familia China hasta 300. hombres, y ordenaron vna encamifada para plazearlas en esta forma: iba delante vno que hazia a N. Señor Iesu Christo con sus insignias, y su Cruz acuestas, y vn rotulo que dezia: Yo soy el Dios de los Christianos, que vine al mundo para salvarlos: luego se seguian los demas en procession con Cruces a los ombros, y Rosarios en las manos rezando, ò cantando el Ave Maria, que para esto llevaban aprendida, venian de tras, tres personajes acavallo que dezian ser los tres Ministros que alli teniamos entonces por aquellos pueblos los Padres Garcia Diaz, y Capillas, pusieronles vnas mascararas ridiculas, y feas con narizes, y barvas horrendas para causar mayor irrision: llevaban en las manos el catechismo, que poco avia se avia impresso en Fogan; y tenian sus rotulos donde cada vno dezia, yo soy fulano, que conforme a este Libro os predico, y aconsejo que siguais lo bueno, y os aparteis de lo malo, siguiendo esta mi ley, y conforme a ella os aveis de Baptizar. Detras de estos se seguian otros vestidos de mugeres para el fin que se dirà. Desta suerte iban paseando las calles, y entreteniendo a todos con las risas, y mofas que se dexa entender al modo de las mogigangas de España. Y en tales, y tales partes a visiete de mayor concurso se hazia estacion, y lugar, y desmontando los de acavallo se llegava vn mascara muger haziendo diabolicos chiqueos a pedir el baptismo a vn Padre, el qual la abrazava, y la sentava en su rodilla, y alli se seguian mil burlas torpes, è indecentes: Otro mascara hecho beata con la barriga a la boca se llegava a otro Padre a que la baptizasse, y el Padre despues de aver hecho grandes

zalemas de alegria le dezia que si: que con aquello no mas se ocultaria su preñado, y no la zelarian sus padres. Llegava la tercera al tercer padre, que hazia vna niña doncella, y despues de mil ademanes, y momerias nefandas, le aconsejava el padre que no se casasse, que èl la sustentaria, que era rico, y sabia vn gran artificio para quitar el dinerò a los otros, y para esto, solo avia venido de la Europa, ròpiendo con tantos peligros, trabajos, y navegaciones, para solo tenerla servida, y regalada. Llegavanse luego otros mascararas, que hazian el papel de otras de los principales Christianos, y davan tambien su voto, y entravan, y salian a hazer mas ridiculo el passò. Con este scenio entremes, y bien obsceno se levantava el teatro, dando su alarido la chusma de muchachos, y mirones, q era el aplauso, que aquellos sacrilegos farsantes buscavan, dando su solita aprobacion el vulgo, a que llamavan los mas recatados vn rato de buen entretenimiento, y los demas vna comedia ingeniosa, que jamás fue vista, ni representada en la China. Tomavan los ginetes sus cavallos, y los demas el camino, y se iban a poner su espectáculo en otra parte: concibiendo todos los infieles nuevo odio contra la Ley de Dios, y el Santo Evangelio, contra sus Ministros, que tanto se esmeran, y con la costa de tanta sangre, y tantas penitencias, y oracion en dar buen exemplo, autorizando lo que predican con vivir irreprehensiblemente, para que no se les dè a estos Chinas la menor ocasion de escandalo, estando siempre con reflexiò, de que son sumamente maliciosos. Los que davan fin a la mascara eran tambien, como dicho es, personas Christianas conocidas, y otras de diversos estados con sus carteles: Vno dezia, yo soy la Beata fulana, que con serlo passò mi vida tan acomodada, como libremente, que me rescate de el cautiverio de mis padres, y me dexè cautivar de estos estrangeros. Vn rico dezia: Yo he mal adquirido la hacienda para dexar perccer a los mios, y sustentar gente estraña, y ynos mentirosos advenedizos, que como

Letrados me aseguran, que lo puedo, y aun lo devo hazer. Seguiale vna viuda, que blasonava acudir al regalo de los Padres, y no tratar otra cosa que darles gusto. Y despues de todos vna tropa de pobres, que confessavā andarse trās ellos, y averse hecho Christianos, por comer sin trabajar. Quien duda ser la mas sensible la herida de la honra, y que teniéndola solo puesta los Ministros, en que se introduzga la Fè de Iesu Christo con aquella autoridad, y respecto que se le deve, viendo la aora profanada con semejantes vltajes, fue vn cuchillo, que les penetrò los corazones. Consolavanse, y consolavan à los Christianos, diciendoles, que procurassen justificar sus conciencias, que era lo que Dios les pedia, y esperassen en su Magestad, que bolveria por si, pues no duerme; y permitió mayores irrisiones en su Divina persona, ordenándolas al reparo del linaje humano. Iontavase aquella afligida Iglesia como podia à llamar à Dios, y à rezar el Rosario, llamando con lagrimas à la Virgen Santissima, para que mirara como Madre de piedad esta causa. Este es el medio mas eficaz que nos ha descubierro la Fè, y Christo Señor nuestro lo dixo bien claro en el Sermon de la Cena, previniendo estas persecuciones, y diciendo, que pusiessimos los ojos en su Magestad, que para esta, y otras ocasiones se diò por exemplo, y no quiso venir al mundo con ostentaciones, y aparatos Reales, sino pobre, desnudo, amenazado, perseguido, y vltimamente muerto, para que tuviessen los hombres esse Divino consuelo de ver à su Capitan ser el primero que luchò con semejantes fortunas. Con todo esto en medio de el paseo de esta diabolica farfa se les descompuso la procession, y aquella estatua soberbia, y quimerica, amassada de tantos metales de temeraria profanidad, se descompuso por vna pequenita piedra, que sin manos arrojò por entònces la providencia de Dios, (hasta que despues fue vn monte, que los cogiò à todos de baxo, como ya diremos) vna esclavita Christiana, que viendo semejante maldad, se arrojò con impetu

à todo aquel tumulto, y acometiendo al primer mascara que topò, le diò vn grā. de embion, y le quitò la Cruz que llevaba, y se fue con ella huyendo a su casa; siguiéronla muchos, aunque no le dieron alcance, que partieron à vengar tal temeridad; y si la cogen, infaliblemente la quitaran la vida. Perdióse el hilo del paseo con este pequeño accidente, y embrazandose vnos à otros, fueron enmarañandose mas, con que cada vno tratò de bolverse a su casa, acabandose la gracia mas presto de lo que le avian trazedo sus autores. Estos fueron los irreverentes arrojos que executaron, sugeridos de el Demonio. Y aunque es así, que la burla llenò de confusion, y de lagrimas toda aquella Christiandad; pero no permitió el Señor que alguno flaqueasse; y los irrisores no aguardaron à ver el castigo en sus hijos, ni en sus nietos; pues este mismo año entrò el Tartaro violentamente esta Ciudad de Fogan, y sus terminos, y no quedó (que se supiesse) hombre de estos con vida, escapando al fin las suyas los Christianos, aunque con trabajos, y prisiones, y otros en los montes. Estas, y otras persecuciones tiene, y ha tenido la tierna Iglesia de China, para que se vea como es hija legitima de nuestra Santa Iglesia Catolica, pues esta se ha visto tantas vezes en teatros, y juegos profanos, delante de Emperadores, cebando su risa, ò lisonjeando su mortal aborrecimiento al nombre Christiano; y al fin son perros que muerden la misma piedra de ofension, y sobre sacar mas aclamada la Ley de Christo, se quiebran ellos los dientes.

## CAPITULO XXX.

*MYERTE DICHOSA DE VN  
China, Hermano de nuestra Tercera  
Orden, y trabajos de los  
Religiosos.*

**D**IXIMOS arriba en el capitulo 19. como los Chinas con el buen desseo de restituirse en libertad, robada tan sirana, como vergonzosamente, y de la-  
cudir

cudir el pesado yugo con que se hallaron al despertar de su pesado sueño, levantaron de vna vez dos Emperadores, cuyos Ceños, aviendo de ser de oro, fueron de almenbro, pues de las flores de este arbol imitaron la vida en magestad, y pompas: el primero duró tres dias, y el segundo (que es el que nos haze al proposito) dos años; este en su coronacion se llamó Lungu, y reynó en la Provincia de Fokeng, sentando su Imperial en la Ciudad de Fochou, por estos años de quarenta y cinco, y quarenta y seis. Tuvo por su valido vn China de grande capacidad, y de mayor nombre, pues era de Christianos, llamavase Nereo, y sin duda, si los primeros vientos, como fuerón prosperos, hubieran sido largos, hubiera con tanta grãde arrimo crecido mucho la Christianidad, pero no quiso Dios, por sus ocultos, y altísimos fines, todo lo trillaron, grano, y paja las yeguas Tartaras (y es cierto, que estos que llaman ellos doctos, y letrados, se ayudan poco con su ninguna humildad, y grande frenesi, agravandose, de que estrangeros les alumbren, mirando al candelero, y no a la luz, y al fin se han visto obligados à dexarse alumbiar de el barbaro mas bozal que tiene el mundo, con el fuego de su espada, y de la mas rigurosa conflagracion) empezó el dicho Nereo con grande acierto su officio de privado, ó su artificio. (que bien mirado tiene de arte mucho, y pide grãde estudio; pues siendo cuerpo medio entre dos opuestos campos, del superior, y de los inferiores, ha de hazer a vn tiempo dos frentes, à dos caras, en cuya cabeza se ponen ordinariamente los azares, y pocas vezes los aciertos; con que bien mirado el tenerle, es en el Principe mas necesidad que desahogo, para que sea vello, capa, ó muro, en que entretenida la malicia haga lance, y tiempo, y sino halla algun reparo, como es tan sutil, lo penetra todo, y ha de atropellar con el respecto, aunque mas soberano viva) Vieronse los Christianos con la buena coyuntura del dicho privado, y dandose repetidos placemes, y esperando en Dios, que por este medio avia de poner en su

Iglesia el consuelo de tantas tempestades, hizieron con el Padre Fray Francisco Diaz, que se fuese à vèr con el. Recibióle con tanto agrado, y estimacion; y aunque en medio de tantos cuydados, y reboluciones, no le faltó lugar para entrar en largas conferencias sobre la Christianidad de Fogan. Dióle noticia individual el Padre, de las persecuciones que padecian por medio de aquellos enemigos de Dios, y de su Santa Fè, y como tan sin temor de su Magestad los traian maltratados, desacreditados, y hechos risa de los pueblos, con mil vexaciones, que cada dia les hazian, sin valerles el sagrado mas oculto de los Oratorios, y Templos, ni el retiro mas aspero de los montes, donde los Ministros Evangelicos, cargando todo el peso de la contradiccion, eran vexados por todos, como los hombres mas facinorosos del mudo. Dixo tanto, y supo dezirlo tan bien, que consolando Nereo, con grandes promessas de atender quanto estuviere de su parte à la causa de Dios, le dió vna Real cedula, con chapa de amparo para aquellas Christianidades, que venia à ser vna noble executoria, diziendo en ella grandes alabanzas de la Ley de Dios, de su altísimo fin, del bien tan grande que era profesarla, y mantenerla, à si para la causa publica, como para las particulares, con sobrecarta al Mandarin de Fogan, para que con pregones, y carteles publicos hiziese notoria en esta parte à todos la voluntad del Emperador, y pusiese edictos, y los fixase donde le pareciese convenir, amenazando à los transgressores, y castigandolos severamente. No se pudo pintar en la ocasion mejor defensa, con la qual, y muchos ofrecimientos despidió el privado al Padre Fr. Francisco, que dando mil gracias à Dios, dió la buelta a Fogan, y su carta, y Real chapa, y cedula se la dió al Mandarin, el qual, aunque era infiel, viendo los ordenes tan apretados, dió à entèder à todos la resolucion de su Emperador; y en razó desto hizo sus pregones, y puso carteles en defensa de N. Santa Fè, con q respiraron algun tanto aquellos tristes, y abatidos Christianos.

O fuesse por quejas de los infieles mal contentos, ò por otros fines civiles, de allí à poco despachò el Emperador à vn China infiel por Visitador general de Fogan, y su partido. Supieron los Christianos quien, y como venia, y prevenidos prudentemente para que los infieles no le ocupassen primero los oídos, salieron tres leguas antes a recibirle, dõde hechas sus sumisiones, y bien venidas informaron de su profession con ingenuidad, del cuydado, y oficio de los Padres, de la embidiosa tema con que los perseguian sus emulos; Y el dicho Visitador, que no dexaria de venir informado del valido Nereco, los alentò mucho, y diò buenas esperanças, de que no procedería sino es conforme à leyes de justicia, sin agraviarla jamás, como lo verian. Alguno entenderà, que estas fueron prevenciones intempestivas, y entenderà mal, porque la Ley de gracia le dà el lado con gusto à la humana providencia, que dexarcelo todo a Dios, no es virtud, sino extremo; y pues nos hizo su Magestad racionales, antes vendrà à ser temeridad hazernos nosotros tontos, ò guardar el entendimiento para cosas de menos monta. Siempre Dios ampararia su causa en estos Christianos; pero tambien les puso en el corazon que hiziesse su informe primero, no fuera que el contrario pretendiesse calidad por mas antiguo; y aunque el juez parece que venia desapasionado, fue bueno acudir a ganarle la primera atencion, por llevar essa ventaja, y porque entendiera el cuydado, y supiera de camino, que nuestra Santa Fè es la primera que enseña respeto, y estimacion a los superiores. Entrò en Fogan, y en su comission, y luego por grande ocurrió à la vista la discordia entre Christianos, y Infieles. Fuesse actuando de vna, y otra parte, los Christianos presentando agravios, y querellas, y los Infieles defendiendose, y ofendiendo; el Visitador que vela el fuego demasiadamente encendido, y que peligrava en la confusion la verdad, determinò de remediar la cosa de vna vez, y mandò q̃ de los mesmos Chinas acudiesse a su presencia vn di a, los

mas doctos de vna, y otra parte, Christianos, y Gentiles, y que allí se disputaria à cerca de la Ley de Dios, y el daria la ultima resolucion, como al fin recto juez, que quiso juntar a la mano del poder los ojos. Llegò el dia señalado, acudieron los dichos Letrados, de los Infieles los mas famosos, y tambien de los Christianos; pero estos despues de comunes oraciones, y poner su causa en Dios, se cõprometieron en vn Letrado mayor de toda excepciõ llamado Pedro Chin, buen Christiano, aunque neophito, y hombre venerable entre los Chinas, con muchos creditos, tanto de docto como de eloquente, era hermano de nuestra tercera Orden. Tomò el Visitador su primer lugar; formose el teatro, asistido tambien de todo el pueblo, y comenzaron las conclusiones, que duraron desde la mañana hasta la noche, donde el Pedro, siendo piedra de ofensiõ de los enemigos de la Fè, fue verdaderamente, con el ayuda q̃ le diò el Señor escollo inexpugnable, q̃ resistiò la porfiada bateria, como pudiera vn Ministro muy docto, y muy versado en nuestras Divinas letras. Probò primero la excelencia de nuestra Santa Fè, tan conforme à la ley natural, y a las leyes de las justicias: Como estava tan lexos de fomentar alçamientos, y sediciones (que era el punto mas delicado que oponia la emulacion) que Christo Señor nuestro, primera regla del acierto, como Dios, y Hombre, dexò intimadas, y practicadas la fidelidad, y la lealtad à los Reyes, y Superiores, y à que se le diese al Cesar lo que es del Cesar, por no aver venido al mundo a quebrantar derechos naturales sino a cumplirlos. Luego baxò Pedro a los Ministros de Dios, que siguiendo las mismas leyes de la justicia predicavan a todos la reverencia, y vassallaje à sus Principes, la obediencia a las potestades, Mandarines, y Justicias, rendimiento de los hijos à sus padres, de los criados a los amos, el hablar verdad, el no quitar a nadie lo que era suyo, el no ofender al proximo, dando por pecado hasta el deseo de la muger agena, y el apetito desordenado de agenos bienes esto



esto era lo que los Padres predicavan , y lo que enseñava la Ley de Dios. Salían à esto los Infieles, diciendo , que era assi verdad , que aquello era lo que los Padres predicavan ; pero que los atraídos à su Ley, y hechos assi Christianos por el Bautismo, eran llevados con esse pretexto à la disposicion , y Templo de los Padres , y allí tenían todos sus juntas, y sus inteligencias , y todas paravan en dar contra los ritos , y antiquísimas costumbres de China, atropellando con sus sagradas Leyes , y publicavan que anadie hazian injusticia. Pues que mayor injusticia que la que dexa lastimado el bien común ? quitar a sus progenitores, sus por tantos títulos merecidas memorias , negarles los sacrificios , y arrogarse con sacrilega irreverencia a quemar sus tablillas. Quitar a los hombres la pluralidad de mugeres, reduciendolos a miseria de esclavos , y a cargar con vna toda la vida fuese buena ò mala , donde fuera de la desdicha del marido , yà se ve como era este vn notorio agravio al fuero de la propagacion; como asimismo lo era, el introducir , que las mugeres no se casassen, en que quedava ofendida la misma naturaleza , y el Cielo, que para esso las criò , y se les dava ocasion de ser inobedientes à sus padres, y de defraudarles los intereses de sus dotes , y que pagassen en algo el beneficio del ser. Estos eran, y son oy los pñtos principales a que reducen los infieles Chinas toda la aversion contra nuestra Santa Fè Catolica, dõde fuera muy largo el escribir las respuestas de los Ministros, y eran menester libros.

A todo fue respondiendo nuestro hermano Pedro con grande distincion , con su grande eloquencia, y autoridad , cuyo resumen en breve, fue dezir : Que el juntarse los Christianos en los Oratorios, y Templos , era a rezar, y llamar a Dios, que dexò dicho, que le son mas acceptos las oraciones, donde concurren muchos, y como ellos se juntan en su nombre rieñen a su Magestad en medio. Y fuera de esto allí concurren los fieles a muchas cosas, y todas buenas (sino es que como al

fin hombres miserables hagan de la medicina veneno) juntanse à alabar a Dios, à oir su Divina palabra , a confessar con humildad sus culpas, para que dichas al Sacerdote pidan de ellas perdon a Dios, y salgan avergonçados para no cometer otras en adelante , dando juntamente al Medico noticia del achaque, para que el aplique conveniente remedio; juntanse à oir Missa , que es toda la cifra de la Ley Evangelica , donde en vna breve accion de media hora, se ponen presentes todos quantos Misterios veneran , y Articulos professan , y en el mismo Sacerdote con aquellas Sagradas vestiduras estàn todos los principales puntos de la Vida, Passion, y Muerte de Christo su Maestro, que todo lo representa de aquella forma; aũ para la politica civil es muy bueno que se vean juntos tales , y tales dias, con decencia , y honestidad ; allí se sabe los que han muerto para encomendarlos à Dios, los enfermos para socorrerlos , y los vivos para animarse vnos a otros en los trabajos de esta vida. Al segundo pñto de atropellar los antiguos ritos de China, respondió, que si era atropellarlos no seguirlos, dezia bien; Pero que los Christianos no obravan en esto con sobervia, sino con lastima, de que el culto, que solo se deve al verdadero Dios, se les dà à vnas almas que no le conocieron , y que sus memorias ocupen nichos , y altares, y perfumes, lo qual todo solo se deve dar à Dios, ò por su respecto a los Santos, que su Magestad ha revelado por su Iglesia que lo son. Los Christianos viven atados à sus Leyes, y no conocen tales tablillas; y si se acuerdan de las almas de los difuntos (que lo hazen muy continuamente) es para encomendar a Dios las que murieron en gracia, y estàn padeciendo penas hasta subir purificadas al Cielo : esto es lo que professan. Pero no se hallará que ellos ayan violentado a nadie , que queme sus tablillas , a lo mas que les dà licencia la caridad es a proponer con amistad, y con razones : Quando los infieles cada dia se meten por las Iglesias, y Oratorios Catolicos, y no contentos cõ apalear , y maltratar a los Christianos,

les destruyen sus Altares , echando à rodar quanto en ellos tienen , hiriendo , y maltratando à los Sacerdotes , y quemando sus casas , y Templos , y allí esta es la violencia que no la de los Christianos , y los Ministros de Dios. Quanto à la pluralidad de mugeres , probò por evidentes consequencias , que antes viene à ser en mayor perjuizio , y daño de la naturaleza , porque para vna , ò otra que aya fecundas , ay mil que se maran , ò tuatan a sus hijos de zelos ; y los que quedan , como al fin son mas hijos del vicio que de la naturaleza , se crían afeminados , y pusilánimes , que sino fuera ser la tierra tan benigna , la misma licencia la huviera dexado inhabitable. Vna muger basta para vn hombre , y vn hombre lo tafsò Dios para vna muger , que las almas son iguales ; y si tiene la muger mala condicion , vna , ò dos , ò tres concubinas no la hazen menos intolerable , si el marido la repudia , se alborotan los linages , y acitulo de que èl no sea esclavo , lo vienen à ser sus hijos , criados de madrastras : y al fin el amor en el matrimonio es la vida en el cuerpo (siendo el principal fundamento de la propagacion) , y es cosa tan clara , que aborrece la pluralidad la naturaleza que los mismos brutos ; aves , y animales nos dàn con ello en rostro , y solo aquellos que son brutos , muchas vezes la permiten , y aun estos no dexan de dar muchas señas de sentimiento , y de la sinrazon. Quanto al ultimo puoto de las donzellas , que se consagran à Dios respondió , que la Ley de Dios no les mandava tal cosa , pues tantas en ella se casan , permitiendolo si , y aun se lo aconsejaba para mayor merito , y para credito de la pureza , y castidad , que es don hermosísimo , y digno de ser ofrecido a Dios , aunque se quexe la naturaleza , y se dê por sentida la fecundidad. Si la donzella quiere padecer esse , que llamavan ellos oprobrio por vacar mejor al servicio de Dios , por huir los riesgos de vn marido que le quite la vida a pesadumbres , y por otras infinitas penas , y miserias de que se libra a quien le haze agravio? Pues no ay talley en el mundo , que to-

da muger , y todo hombre se ayan de casar. Si a sus padres les defrauda el dote , por esso les adelanta el servicio , y la tienen en casa para cargar su ocupacion , y assistirles en salud , y en enfermedad , que es vn interes muy considerable , y al fin independientemente de todo esso , Dios es el primer Padre , ò el vnico , que diò al mundo esta prenda , y la quiere para si , para conseguirla mas pura , y cristalina ; y allí se le deve dar , quando ella haze de si voluntario sacrificio. Estas , y otras mas bien ampliadas razones dixo el Letrado Christiano , y alegò delante del Visitador , y de todo aquel concurso numeroso , en que como dicho es , se gastò todo el dia ; y por ultimo aviendolos bien oido a todos , el tal Iuez acordò resolver en juyzio contradictorio , y determinar la causa por el decreto siguiente : Que la Ley de Dios es verdadera , buena , y santa , pues persuade a los hombres huir de lo malo , y abrazar lo bueno. Que sus Ministros , y Predicadores son varones virtuosos , y totalmente agenos de las calumnias que se les imponen. E yo (dixo) por la Real autoridad de mi oficio allí lo declaro , y mando a todos los Chinas , que se abstengan en adelante de oponerse a los Christianos , embrazandolos , y perseguirlos mas. Con este decreto se levantò el dicho Iuez , y vn grande clamor en el concurso , causado de diversos afectos , los fieles alegres , y levantado a Dios los ojos , y las manos , le davan rendidas gracias ; y los infieles con nuevo , y mas subido sentimiento , corridos , y confusos blasfemavan de los Christianos , y del Visitador , y allí divididos se fueron a sus casas.

No podian soslegar los enemigos de Dios , pues fuera de bullir el corazon del impio como hierve , el mar , aqui el Demonio les pegava fuego interiormente , que los consumia , y lo que deviera ser medio de soslegarse , ò de entrar en mejor acuerdo , dexando sus antiguos errores , pues tan flacos fundamentos , tuvieron en la ocasion vencidos , y convencidos de vn pobre Christiano , antes sirvió de irritarlos mas , y juntándose à sinagoga los

los mas heridos, que eran sin dudar los mas barbaros, despues de aver lamentado su mala suerte, y de aver cargado al Juez de apasionado, ò corrompido con dadivas, y a quien los embiava tambien, sin q̃ la mordacidad dexasse persona de su enemistad, donde no hincasse el diente. Concluyeron todos en armarse contra nuestro Hermano Pedro, que avia sido el vnico defensor de la Christiandad, y sin dexar su rabia de la mano, le sentenciaron à muerte aquella misma noche. Apenas se fulminò la sentencia, quando tuvo la aprobacion de todos, y no hubo quien no se ofreciera à ejecutarla; pero por no ocasionar mas declarado escandalo, quisieron que la noche les echasse su capa negra, y sabiendo que el dicho Pedro estava todavia en casa del Visitador, se fueron distribuyendo en tropas por las calles de junto a su casa, tomando todos los pasos con diversas emboscadas para quando Pedro se fuesse a recoger, assi sucediò; y viniendo bien descuydado, y saltandole la primera tropa, atudieron las otras, y le cargaron de golpes, puñadas, palos, cózes, acrastrandolo de vnas partes a otras, y dandole con piedras, con tal furia, que aunque durò poco el asalto, y se desaparecieron en breve los verdugos, quedò el miserable arrojado en aquel suelo, echando sangre por boca, narizes, oídos, y tan estorpeado, que le faltò muy poco para dar el alma à su Criador. Su Magestad con todo esto le diò aliento para irse a su casa medio arrastrando; y llegando a ella, viendose mortal, tratò de disponer su alma, porque algunas curas que le hizierò, no promerian esperança de vida. Por la misma persecucion que diremos luego, vino en esta ocasion el Padre Fr. Francisco Diaz à la casa del herido, y le confesò muy de espacio; sintiendole muy animoso para esperar el vltimo golpe de la muerte el que avia llevado tantos por el nombre de Dios, y defensa de su Santa Fè, mayormente viendo que dexava confirmado quanto avia dicho con el testimonio de su sangre, y manifesta la passion de los enemigos de Dios. Tres dias vivió, ò por

mejor dezir, gastò muriendose a manos de indezibles dolores, y agonias, en ellos se bolvió à confesiar muchas vezes, y recibió todos los divinos Sacramentos, haciendo repetidos actos de contricion, y de amor de Dios, perdonando de corazón a sus enemigos, y pidiendo a Dios los perdonasse, alentando con grande espíritu a los fieles, para que llevassen adelante su dichosa vocacion, y la hiziesse cierta con sus buenas obras, sin temor de pena alguna temporal, y ofreciendo de nuevo a Dios aquellos agudísimos dolores, con grande exemplo, y edificacion de todos, no sin muchas lagrimas de su familia, y del Padre Fray Francisco: despues de los tres dias entrò en vna abstraccion total de sus sentidos, que le durò otros dos, y esse fue su termino, donde diò la dichosa alma al Señor que la hizo, y la redimiò, y le traxo a su Iglesia, para que muriesse por su Santa Fè. Conocióse claramente la violencia de la muerte, no solo en la brevedad, y en la sangre que arrojaba molida por la boca, sino en dos grandes cardenales, que entre otros tenia en ambos costados, que fueron, ò con piedras grandes agudas, ò con palos pesadísimos. Luego que murió arrojò por boca, y narizes la sangre que le avia quedado molida; muerte fue, aunque cruel; pero padecida en bien gloriosa demanda, donde quiso el Señor, dar entre los Chinas este valiente Capitán para quitarles el horror que tienen a tormentos, y penas temporales. Y es cierto, que nos dexò señales clarísimas, no solo de su salvacion, sino de que aquel Señor por cuyo nombre padeciò le daria la laureola de glorioso Martir, adquirida con tanto valor. Fue este siervo de Dios natural de la misma Ciudad de Fogan, hijo de padres Christianos, su padre se llamò Pedro, y su madre Anastasia; Y para que se admiren los ocultos secretos de Dios, siendo este hombre de padres Christianos estuvo adverso à nuestra Santa Fè hasta que conò cinquenta y cinco años de edad, y entonces le bautizó el Padre Fray Francisco Diaz. Despues vivió solos quatro

Mm

años.

años , que como hemos dicho murió en defensa de la Ley de Christo; dicha, que solo alcançan los muy escogidos. Era Letrado muy docto , y de grande credito , y autoridad ; y tenia otro hermano tambien Letrado Christiano ; luego que se bautizó , se aplicó tanto al servicio de Dios , asistencia á los padres , y exercicios de virtud , y exemplo , que le dieron el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre Santo Domingo , y en ella profesó , y salió el mas fervoroso Christiano de Fogan , y el de mas zelo , y como tal tomava por su cuenta qualquiera agravio que se hazia á nuestra Religión Christiana , por lo qual armó contra si todo el gentilismo , por ver con la entereza que les arguia sus vicios , y ceguedad. Oia quantas Missas podia , confesava , y comulgava muy continuamente , y se recreava sobre manera oyendo la palabra de Dios. Tenian en él los Religiosos vn grande arrimo , no solo en el credito que dava con su persona á toda la Christianidad , sino hasta en consolarles en sus trabajos ; y acudir á todas sus necesidades. Veneró mucho á las Sagradas Virgines , que por reverencia de Dios consagravan á su Magestad sus almas , y cuerpos ; y á las que eran pobres , y desechadas de sus padres las llevaba á su casa , y allí las sustentava , y criava en compañía de su muger. Sus limosnas excedian sin duda á su caudal , y su ocupacion era toda , despues que fue Christiano , visitar encarcelados , socorrer afligidos , y vestir pobres. Acabado de oír Missa se informava si el Religioso tenia que comer aquel dia , y sino lo tenia se lo buscava , y traia con grande caridad. Verdaderamente hombre hecho , y dado de Dios en aquel breve tiempo q̄ vivió Christiano , á medida de aquella necesitada Iglesia ; y en pocos dias llenó mucha edad de virtudes , y buenas obras , tanto mas admirable , quanto fue de opuestissima condicion quando gentil.

Porque aunque era Letrado , y siempre tuvo fama de docto , era asimismo constante el traer quejosos tan buenas prendas con la fealdad de graves imper-

fecciones , y muchas intolerables. Era entonces de natural colerico , precipitado , y traia á su muger en vn perpetuo ahogo con la mala vida que le dava. Demandavase algo en beber , y en los otros vicios q̄ siguen semejante destemplança ; y siendo ya tan entrado en edad , quitava á todos la esperanza de la enmienda , porque con menos suelen echarse los hombres con la carga , y apelar para la sepultura con harta lastima de quien los ve , y quejas de sus entredimientos ; pero Dios q̄ se gobierna por aquellos altísimos principios de su Sabiduria , trocó esta alma en tan diferente estado , que era Pedro , y otro Pedro con las medicinales aguas de el Sagrado Bautismo , reengendrandole hasta el natural , con que le hizo vna más sísima oveja , humilde , y rendida á toda humana criatura por amor de Dios. Solo gastava sus enterezas con los enemigos de la Fè , por lo qual vino á morir. Y asimismo fue continentissimo en su comida , y bebida , guardando con grande puntualidad los ayunos de la Iglesia , y los demas Mandamientos de la Ley de Dios. Quando vino á su casa herido de muerte , le recibió su muger llena de lágrimas , y con el natural sentimiento , mal dezia á los barbaros infieles , que así avia muerto á su marido , á lo qual el siervo de Dios salió como Christiano , y como otro Iob , reprehendiendola , diciéndo , que no era aquello cumplir con la Ley de Dios , que nos manda perdonar á los enemigos , y orar por ellos , y no desearles mal ; que supuesto , que Dios les avia dado permiso á que executasen su mala intención , ello era lo que á él le convenia , y dava por ello mil gracias á su Magestad , que tan fuera de lo que pedian sus envejecidas culpas , le avia dado lugar á que muriese conociendolo , y recibiendo los Divinos Sacramentos , poniendolo en ocasión que muriese por su santo nombre. Poco despues se fue huyendo á su casa otro Christiano , á quien aquella misma noche avia saqueado la casa los mismos infieles , y se la avian quemado , y por buena diligencia avia escapado su persona solamente , y dexandose dezir , con el sen-

timiento natural algunas proposiciones impacientes contra aquella perversa compañía; el así lastimado, Pedro sin quererle decir, ni ponderar su trabajo, y peligro de muerte en que se veía, le fue à la mano, y le animò mucho à que conservase la paciencia, que es la virtud, que en las adversidades mete à las demás virtudes socorro, y con que ella quede en casa, aunque perezcan los demás bienes temporales, ay gran materia de consuelo, que al fin la hacienda està expuesta à perderse por este, ò aquel camino, ò se ha de quedar acá, y así debemos poner nuestro conato en pedir à Dios su gracia, y luz para aquella miserable gente, que se despeñava ciega; y si la Misericordia de Dios no acudia, era cierto que andavan pretendiendo su precipicio, y avian de perecer en él. Con estas, y otras disposiciones fue entrando en la postrera lucha, y quien duda, que aquel Señor que le traxo à la Fè, quando menos se esperaba, que murió por él, que le metió en la defensa de su Santa Ley, y de ella permitió que saliesse ran odiado, y que sus emulos le quitassen tan cruelmente la vida, le acompañaria en aquella última hora, para que desde ella empezasse à vivir en vn descanso sin termino.

No contentos los infieles con la alevosa muerte que dexavan hecha, ò comenzada à hazer en el siervo de Dios Pedro, corrieron como locos que eran, por aquellas calles de Fogan, à que horas de la noche, dando gritos contra la Ley de Dios, y quantos la amparavan, y convocando gente, y sacandolas de sus casas, à fuerça de alaridos, y del sacrilego estrepito en que yà se veían, sin mas luz que la que davan las armas, y las chispas que les cèrrelleavan de los ojos, por su rabia, se encaminaron à nuestra Iglesia, y casa para abrassarlas, despues de averles dado vn general saco. Llegaron allà, y pasando por la puerta de vn casero nuestro, buen Christiano, y rico, llamado Juan Caychin (que fue el que diximos averse huido à casa de Pedro) determinaron llevarse primero esta preña, y entrando de algazara en su casa, le obligaron à que se hu-

yesse para salvar su persona. Aqui sacaron yà luzes, y no dexaron cosa alguna que no robassen, hasta las tablas, y maderaciones; y pasando à nuestra Iglesia, quiso Dios que tambien escapasse el Padre Fray Francisco Díaz; porque si le encuentran, no ay duda que le hizieran pedazos. Saquearon, pues, nuestra Iglesia, y Convento, sin que se pudiesse librar otra cosa que dos Sagradas Imágenes, vna de Christo Señor Nuestro, y otra de su Santísima Madre; y viendo que yà no le quedava mas alimento à la codicia, les pegaron fuego, que fue milagro no emprender toda la Ciudad. De la casa del dicho Juan, no quedaron sino cenizas, y de nuestra Iglesia, talladamente los pilares de madera. todo lo demás pereció. Llegò à los oídos del Visitador la confusión tumultuosa (que llegó sin duda al Cielo) y embiando al Governador de la Ciudad para que apaciguasse el alboroto, fue lo mismo, que querer meter en orden el Infierno, y no hizo poco en retirarse à su casa la justicia, sin q huviesse algunos palos, ò desbarcaciones, porque de todo estava armada la tempestad de aquella noche. Supose presto en Mayang todo el estrago, y su fundamento, y estando el suegro del dicho Juan Caychin en aquel pueblo, el qual tenia en casa de su yerno gran pedazo de hacienda, llegandole la noticia de como toda se la avian robado, se robò el de juicio, y saliendo fuera de sí, y de su casa con vn alfanje en la mano, dando gritos por aquellas calles, se fue la buelta de nuestra Iglesia, y casa, amenazando à los Religiosos de muerte, que eran dos los que à la sazón estavan allí, el Santo Martir Fr. Francisco de Capillas, y el Padre Fr. Juan Garcia. Llevava tambien su larga comitiva de infieles como él; pero quiso Dios, que los Christianos acudiesen à tiempo a cerrar las puertas, y los Religiosos se supieron esconder en vnos desvanes algunos dias, con que aquella nube pasó preñada de amenazas, y solo alcáçò algo de sus rigores la madera de las puertas, donde executò grandes tajos; y rebeses, poblando de sentimientos el ay-

re, y de execraciones, que al fin desvanecieron el ayre, y el tiempo. Viendolo los Christianos de Fogan tan lastimados, y heridos en la reputacion, haziendas, y vidas, pues la perdió el buen Letrado Pedro, y otros alcanzaron tambien mortales golpes sobre sentencia dada por vn Visitador, acudieron à pedirle justicia, el qual temió como hombre, y como infiel, y sin atreverse à sacar la cara los remitió à Hocheu. Despachose de allà primera, y segunda vez, vna compaña de soldados, para que se pudiesse remedio, cuyos Capitanes, sobornados de los infieles agresores, no hizieron otra cosa que tomar dineros, y bolver las espaldas. Era tiempo de guerra, y allí vimos à Licurgo armado, y sus leyes sacron codicia, con que se confundieron los aranceles: Traxeron los Iuezes consigo los ojos, y las manos, y se dexaron allà los oidos (el que necesitare de explicacion acuda à Alciato emblem. 144.) por esso tomó Dios à su cargo la satisfacion: Y yá estava en la raya de Fokieng el Tartaro, que no tardò en llegar, y junto con otras muchas Ciudades entrò à fuego, y à sangre la de Fogan, y su termino, siendo azote sangriento de la ira de el Señor, que sin perdonar condicion, ni sexo, no dexò garganta donde no probasse su cuchillo, especialmente fue Atila de Letrados, que eran los mayores enemigos de nuestra Santa Fè, y que con ceguedad de su soberbia solo atendian à armar los pueblos contra los desarmados Christianos, y assi en el despojo de sus casas, haziendas, y vidas, vieron presto su castigo, y le estarán viendo sin fin.

## CAPITULO XXXI.

DE LA PENOSA, VIDA, Y  
dichosa muerte del Padre Fr. Francisco  
Diaz.

**H**A sido forzoso ir tocando algunos pñtos de la vida del siervo de Dios Fray Francisco Diaz, por estar penetrados en el cuerpo de la Historia. Y aviendo muerto en este año de 1646. es fuerza tocarlo aqui de proposito, aunque siem-

pre dexarèmos quexosa su fama, y su virtud, pues no se satisfacian menos, que en muchos capitulos. Su Patria fue en nuestra España la Villa de San Cebrian de Mazore, junto à la Ciudad de Toro. Nació el año de nuestra salud de 1606. à quatro de Octubre, que por ser dia de nuestro Glorioso Padre San Francisco le pusieron su mismo nombre. Fueron sus padres personas honradas en la dicha Villa, Christianos viejos, que sobre este fundamento, aunque no fueron labradores poderosos, les quitò Dios la ocasion de tener que envidiar à nadie (que el tener buena sangre, y limpia, es la primera de las calidades, que las releva à todas las demas, y ella no dize respecto de inferioridad à ninguna.) criòse siendo niño con mucho cuydado, exemplo, y temor de Dios, obediencia à sus padres, aquello de pedirles licencia para salir de casa, besarles la mano en viniendo del estudio, y no tener movimiento, que no fuesse pasado por su consejo, que es cõ que ordinariamente se crien todos los niños en España, especialmente los hijos de la gente de bien. Estudiò la Gramatica, y la su po. Y en llegando à edad tornò el habito en el Insigne Convento de San Pablo de Valladolid, y professò con general gusto de todos, porque en el año de la aprobacion, diò las muestras, que todos atienden, y pide nuestra Sagrada Religion, el las tuvo con grandes ventajas; hasta aqui fueron estos grandes beneficios de Dios, que no comunica su Magestad à todos; porque aunque en el mundo, y en todos estados se salvan muchos; pero no puede negarse, que es tan fragil nuestra naturaleza, que el retirarla de ocasiones, es quererla tener segura. El tener la preña, es piedad, y el cerrarle las puertas, y las veranas, amor; y aun poniendonos Dios en Religion de disimilitud, no nos falta guerra; que fuera si nos anduvieramos rozando con los peligros, y nos cogiera à tiro la bateria? Sobre el crecido beneficio de aver llevado Dios al Padre Fray Francisco al desierto de la Religion, en casa ran madre de ella, y asseguradole en tan alto, como seguro presidio, le puso en el



corazon espíritu honroso de seguir su profesión por el camino mas aspero, y mas seco; pero el mas derecho, que es el de las lerras; y à los primeros passos le fió su casa vna de las plazas de mas credito que tiene la juventud, que fue la de Colegial en el Celebre de Santo Tomás de Alcalá de Henares, Casa donde haciendo a los Religiosos segundas, y exactísimas pruebas de limpieza, solo se reciben los que llevan cinco talentos de virtud, y estudio, para sobrelograr otros cinco en credito suyo, y de la Religion. En esta, pues, Sagrada Oficina de Maestros, y Fuente abundante, que con igual imperio no cessa de dar a la Iglesia Rios de Sabiduria, que en Cathedras, y Pulpitos la fecunden. Aquí, pues, acabò sus cursos, no sus estudios, el Padre Fr. Francisco, pues antes en este Colegio hizo nueva profesión de no dexar los libros hasta la muerte. Y no contento con puestos ordinarios, que los tenia seguros en su Santa Provincia, buscò el extraordinario de estas Misiones, viniendose a esta de Filipinas en la primera ocasion. Nadie estrañe, que le llamemos grãde puesto al de Missionario, que quizá por ser tã alto no lo alcançan todos. Cada vno piense de sí lo que le pareciere mejor; pero pesado el soberano fin, y los medios tan dificultosos, el instituto tan Apostolico; quíe duda que la dignidad es grande, y el mas honorífico ascenso, que puede desear vn Religioso de Santo Domingo, pues por allá son los officios, puestos, y son, y se llaman comodidades; pero por acá toda la comunidad se cifra en abrazar la Cruz de Christo por el bien de las almas, que sin duda, para quien la sabe llevar, viene a ser la mas ácomodada ocasion. Buen exemplo nos dexò este siervo de Dios, que luego que se alistò para venir a esta Provincia, dexò correr al peso de su inclinacion el uso de las virtudes, que tenia asentadas en el pecho, especialmente el zelo del mayor servicio de nuestro Señor, y de su honrra, pues desde entonces hasta todo lo que le durò la vida, no perdió tiempo, ni ocasion en que no estuviese predicando, en

el camino, en el mar, en la tierra, en salud, en enfermedad, a todos tiempos, con instancia oportuna, y importuna, esta era su vnico idioma hablar de Dios, y con Dios, yà explicando los Sagrados Misterios de nuestra Santa Fè, yà alabando los Divinos atributos, yà reprehendiendo vicios, yà exortando a la virtud, sin que de su boca saliesse palabra, que no oliera a grande edificacion, imitando en esto el espíritu de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, y usando de aquella su celebrada practica, y sentencia. *Interim cogitemus de salute anime nostre.*

Llegò a esta Provincia el año de 631. y el de 35. por Noviembre hizo su primera entrada en China por Isla hermosa en compaña del Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, Religioso de nuestro Padre San Francisco; recibíble el Padre Fray Iuan Baptista de Morales, que al presente era allí Vicario Provincial de sí mismo; porque el Capitulo de aquel año le señaló en el dicho oficio, y se estava solo, luchando con todos los trabajos de Mision tan nueva, y con la soledad, que los dobla. Alegraronse grandemente en el Señor, y con el tercer compañero, q por tantos titulos, aunque de la Religion Serafica se devia llamar hermano. El Padre Fray Francisco se aplicò luego a aprender lengua Mandarina, que consiguió con brevedad, y pasó a saber letra, que es el estudio mas dificultoso de esta Nacion, porque sus caracteres no se forman de primeros elementos como nuestras escrituras, sino cada vno es vn geroglifico, ò vn enigma, con tales, y tales rasgos, donde tiene bien que hacer el discurso. De este estudio en que salió perfecto, leyendo corrientemente sus libros, pasó a la lengua natural de aquel partido de Fogan, y Tingtau; con que vencidas estas dificultades se diò cõ mucha superioridad al oficio de la predicacion, guardando siempre el mismo compàs de exemplo, y de paciencia. Fue en esta parte singularísimo Ministro, y tan zeloso del bien de las almas, que esse cuydado fue el mayorazgo de su pecho a quien sacrificò enteramente todos los

movimientos, y passos de su vida, sin dexar a las operaciones de naturaleza mas de vnos tallados alimentos. Pudieramos en esta parte dezir mucho, pero bastará tocar algunos singulares, y entre todos fue singularissimo el que le sucedió vn dia, que iba peregrinando de vn pueblo a otro a pie (claro está, que aun quando pudiera pagar otro mejor fiere, no se lo permitiera su espíritu, y el buen exemplo que siempre llevó por delante) encontróse acafo con vn pobre China, y tã pobre, que sobre ser de oficio carnicero, el mismo era mercader, y cargador, llevando a vender sobre los suyos vn buen quintro de carne, llegóse el Padre Fray Francisco, que iba la misma buelta, y por modo de divertir el trabajo del camino platicaron, y a dos proposiciones se halló en la consideracion de Dios, y de su Santa Ley, la brevedad de la vida, y como todos en ella peregrinamos, como somos pobres mercadores, que con la deaar nuestros afanes al servicio de Dios, podemos ser muy ricos: hasta del peso de la carne pudo hazer misterio, y como era fuerza el preguntar al compañero lo que a cerca de su predicacion sentia, algunas vezes le respondió que sí, que era bueno; pero vna que se halló ya impaciente, y apurado, le dixo: Qué te canfas, Padre, y me estás cansando? Dexame aora de fatigar con tus Sermones, que estos es menester oírlos los hombres sentados, y sin esta carga que yo llevo, que harto hago de acudir con mis fuerzas, y mi atencion a sustentarla. No por esto hemos de reñir (respondió el Padre Fr. Francisco) ni dexar de la mano cosa que tanto importa. Mira, yo soy mas mozo, y mas robusto que tu; dame acá esta carne, y yo te la cargaré, y con esto hablarémos en buena compañía, y se ajusta todo: y diziendo, y haziendo echó mano de la palanca, y carne, y se la quitó de los ombros al China, y dessa suerte fue prosiguiendo su platica hasta llegar al Lugar donde se la bolvió. Quien podrá aquí resolver facilmente en lo que tiene la admiracion mayor motivo, ó en el zelo del Padre, ó en la dureza del infiel, sino

se convirtió a tanta prueba de la caridad? Predicador, y pescador son sinónimos en la Ley de Gracia; pero Predicador, y carnicero, y juntamente cargador, quando se ha visto, sino es aquí? Mucha seria la insensibilidad de aquel gentil, si al ver el zelo con que la Ley Evangelica le librava de las penalidades de la carne, no se animasse a poner en mejores ombros el peso de sus yerros, que era en los de Christo, que cargó con nuestras fatigas, y miserias. No se dice de este hombre si se convirtió, ó por que el Historiador lo supo a vista de tã eficaz medio, ó porque no lo advirtió, llevándole semejante exceso de amor del as almas todas las atenciones. Combidaron a comer vnos Christianos ricos al Padre Fr. Francisco y al Padre Fr. Juan Garcia, q̃ ya erã compañeros, y aviéndose servido a la mesa muchas viandas, con todo asseo, y variedad, quando se fueron, acabada la comida, trataron de ella el Padre Fray Juan, y de la caridad que les avian hecho aquellos Christianos, dixo el Padre Fray Francisco, por cierto que no sabré dar razon de lo que nos han dado, ni de su calidad, ni cantidad, y sin que lo ponderara mucho lo creyera el compañero, porque bien se le conocia lo abstraído que vivia de estas cosas, y comidas visibiles, solo atento a el vfo de aquella vianda invisible, y bebida espiritual del Santo Rafael, al modo que en la tierra se puede gustar, que era servir a Dios, y gastar sus pensamientos en el bié de sus proximos.

Hallavase este Padre vn dia en el pueblo de Tingreu, y llegó cartas del Padre Provincial de Filipinas, dõde entre otras cosas dezia embiar en aquel champã vn tabor de vino de Missas. Es este reparo mas precioso, por quanto no aviendo en China, y siendo el Santo Sacrificio de la Misa todo el remedio de quantos trabajos se padecen en estas Milliones, el no celebrar por falta de esta especie, es dar todos los fieles en vna miseria, y sequedad imponderables (que mucho sea alegria de los hombres, y que haga en ellos tales milagros de consuelo,

quan-

quando lo es del Cielo, y de los Angeles) no quiso el siervo de Dios fiar de otras manos tan precioso don, y así se puso en camino, que era bien dificultoso, y en tiempos rigurosos de aguas, que le maltrataron mucho. Arribò al fin al Champañ; llegóse a bordo, cobró su tabor, y por no dexar sin paga el beneficio se puso a predicar la Ley de Dios a toda la gente del dicho barco, y fue con tal zelo, y espíritu tan fuerte, que dexò llenos de asombro, y de admiracion a quantos le oyeron, concibiendo grande respecto a nuestra Santa Fè; y à èl tambien le pagò Dios el trabajo de contado con mucho regalo, porque trayendo tan lastimado como cansado el cuerpo de los malos caminos, y rezios temporales, añadiendose el fervor, y agitación en que la valentia de el espíritu, meriò los instrumentos del rendido cuerpo, se le rompiò en el pecho alguna vena, con que arrojaba sangre por la boca en grande abundancia, en tanto grado que se desmayò, y cayò en el suelo medio muerto, y con muy poca respiración. De esta suerte se estuvo allí hasta otro dia; y temiendo el Capitan del Champañ no se le muriese, le hizo buscar vna silla, y meriendole en ella, junto con su tabor, le despachò la buelta de Tingren. En el camino, que como hemos dicho, era muy agrio, con el nuevo movimiento, bolviò à echar mas sangre, de fuerte, que se hallò en gravísimo peligro, y desconuelo; pero bolviendo los ojos a la Virgen Santísima Nuestra Señora (que entre todos sus Soberanos atributos, el de Madre de Misericordia, ocupa el lugar mas alto; y de quien dize San Bernardo, y la comun experiencia, q̃ ningun afligido la ha llamado con fec, que aya salido confundido) llamola; pues, con todo su corazon el yà moribundo Religioso, y pidiendole solos dos dias de termino para poder llegar entre sus Religiosos, donde recibiera como Christiano los Divinos Sacramentos. Esta Soberana Señora, que no sabe comunicar los beneficios tallados, alargò los dos dias a dos años enteros (que tantos sobreviviò) y allí le arrojò el fluxo de la sangre, y

le diò alientos para concluir su viaje cõ grande animo, y para que en los dichos dos años se dispusiese a la muerte con nuevo caudal de buenas obras, y mayores empleos en el servicio de Dios.

Esta fue la vida de este Apostolico varon, la misma de Christo, que era quié vivia en su alma, determinada toda la esfera de su libertad a solo vna atención, que era la mayor gloria de Dios, y exaltacion de su santo nombre, que a estar en su mano, hasta de las piedras hiziera hombres, y de los hombres Angeles para ganarle a su Magestad nuevos sacrificios de alabanza. De aqui nacia el dexarse olvidado su cuerpo sin aquella, si quiera moderada providencia que tiene vn hombre con vn jumentillo, pues siempre le traía quexoso, mal vestido, y hambriento, sin alargarle a hazerle vn adarme de cortesía, por no defraudar el cuydado de la causa de Dios. Y ve dideramente que de esta suerte pide ser tratado este nuestro cuerpo, porque como tiene tanto de animal, en vez de conocer el bien que se le haze, se nos buelve capital enemigo, con las armas que le damos de regalo, y ociosidad; y solo tira a precipitar en los abismos de vna eterna confusion cavallero, y cavallero. De aqui le nacia a este santo Religioso el conocimiento de su vileza, teniendose por el hõbre, no solo mas sobrado, pero por el de mayor estorvo de este mundo, y el mayor impedimento que tenian en la tierra los Divinos beneficios. Procurando yà que en si se considerava tan ruin, ser si quiera bueno en los otros, y hazer algo de labor en tierras ajenas, yà que veia la suya tan ingrata. De esta virtud de su profundísima humildad nacia ser tan descollado como firme el edificio de las demas virtudes, que èl jamás llegó à ver, y siempre se descubrian a la vista de quantos le miravan, su obediencia, su resignacion, sus penitencias, su honestidad, y su recatada modestia, y sobre todo su temor de Dios, que le puso su Magestad sobre todo. El deseo de padecer; y morir por Christo fue continuo en su pecho, y aunque en el hecho no lo consiguió, po-

demostramos entender piadosamente, que Dios le coronó con aquella laureola que tiene reservada para sus Martires, pues bebió el caliz de la confesión, siendo valeroso guerrero: Y su vida, especialmente los doce años que estuvo en China, no fue otra cosa, que un prolongado martirio, como hemos ido tocando en esta Historia. Por la causa, y exaltación de la Fè padeció dos veces el gravísimo tormento del tablón (que arriba dexamos dicho) tres veces fue preso, y ahogado con muy pesados grillos, y cadenas, quatro fue azotado cruelmente en diversos tribunales: Desterraronle de todo este Imperio, con ignominia, rigor, y ultraje, y malos tratamientos por pueblos, y caminos tres veces, y otras tantas no dudó volver à China con mayor animo, sabiendo que avia de hallar a los enemigos de nuestra Santa Fè poderosos, y irritados. No tiene numero las que entró en disputas con los mayores Letrados, y a vista de grandes concursos, y Mandarines, y dexando convencida su soberbia, con razones, y argumentos; que evidentemente demostrava falsos sus dogmas, salia amenazado de muerte, y siempre que podian executar en él su saña, y su indignación, con palos, pedradas, bofetadas, afrentas, y firme como una roca no temió jamás, sino es a Dios, y solo se hallava rendido quando veia que podia ofender a su Magestad. De esta suerte, y por el accidente ya dicho le dispuso el Señor dos años antes a que a justa fe sus cuidados para esperar la muerte con buen corazon; y en el dicho tiempo, conociendo de la calidad de su achaque, que no estava lejos la patria, fue recogiendo interiormente con notable sosiego, y como la candela que levanta mas llama quando quiere apagarse, así se fue encendiendo mas su espíritu en resignación a la Divina voluntad, en la paciencia, y especialmente en el retiro de la oración, donde le salieron a recibir los Divinos regalos con mucho mas agrado, y familiaridad que hasta entonces, tanto que muchas vezes se postrava en el suelo, y le dexava bañado de ternísimas lagrimas por qualquiera motivo que le

ocurriese al pensamiento, pues apenas se le proponia qualquier punto quando se hallava con su Dios al lado, o por mejor le hallava en medio de su corazon, comunicándole tales consuelos, que le eran materia de nueva confusión, y de mayores lagrimas, y suspiros. El dia de nuestro glorioso Padre San Francisco de el año quarenta y seis, viendose ya con disposiciones de grave enfermedad, conoció que le llamava el Señor muy apriesa, y escribió al Padre Fr. Francisco de Capillas, que estava en otro pueblo, una carta, y entre otros el Capitulo siguiente: Oy dia de mi Santo San Francisco nació, y espero en el Señor, que para vivir con su Magestad eternamente, he cumplido los quarenta años de mi edad, de la qual queda, segun veo, muy poca, y me parece, segun las cosas que siento en mí, que ya no me queda mucho de vida. Bendito sea el Señor, que tan libremente se comunica à este gusanillo asqueroso. De al à diez dias se declaró el achaque, y le sobrevino un grande desconcierto de vientre, con que agudió luego à mirar por la salud de el alma, el que siempre se ocupó en traerla bien asistida. Confessóse generalmente con el Padre Fray Juan García, y de su mano recibió el Sagrado Pan de caminantes con grande llanto, y mayor temor, entendiendo que avia de ser aquella la última Comunión. Y ya que al recibirle no pudo por su flaqueza ponerse de rodillas, arrojó los brazos del catrecillo abajo (que era no mas que una tarima de tablas) y allí le dixo a su Magestad ternezas; que bien mirado el mismo Señor era quién se las puso en la boca, pues al cabo, que razones le puede el hombre dezir a su Dios, que le puedan mover a piedad en ocasión tan triste, sino es las que su Magestad le dicta, y las que mudamente representa ocasión tan triste, y de tan grande soledad? Tuvo el año muchas circunstancias de piadoso, y muchos circunstantes que quedaron edificadísimos de ver à aquel Padre hazer las protestaciones de Catolico, el perdón que hizo à sus enemigos, o à los enemigos de la Fè (que no tenia otros) y los que huviera

escandalizado con su mal exemplo , y grande descuydo de su ministerio , tambien entraron en el acto, pidiendoles perdón, exortando sus hijos à la virtud de la paciencia en los grandes trabajos en que los dexava , para que con ella esperasen en el Señor , que todo lo avia de ordenar à su bien. De al à pocos dias recibió la Extremavncion , ayudandose él mismo en las deprecaciones, y administracion q̃ tiene la Iglesia, y luego entrò en vna larga suspension hasta que le fue rindiendo la muerte.

Fue digno de ponderacion lo que le aconteció à este Apostolico Ministro por los vltimos dias de su vida; que aviendolo Dios regalado continuamente con grandes consuelos de los que sabe dar su Magestad a los que le aman, en este tiempo se le cerrò esta fuente , y se le apagaron interiormente casi todas las luzes q̃ le avian traído, siempre con grandes alientos para sí, y para comunicar a otros. Quedose en vna soledad triste , y en vna sequedad, y desiertos notables , que con el valimento de los grandes dolores que padecia en el cuerpo , fue causa de apoderarse de su corazon vna mas que ordinaria melancolia. De fuerte , que el no morir a manos de su rigor era la seña sola, y la ancora vnica sobre q̃ sustentaba su cansado espiritu. Quedole empero vna grãde resignacion en la voluntad de Dios; y assi dixo vna vez à su Hermano, y Padre, q̃ lo confesò ; y era su Prelado el Padre Fray Juan Garcia Padre, de todo lo que el Señor me ha dado de consuelos espirituales , no me ha quedado mas q̃ la conformidad con su Divina disposicion : y esta entiendo que es , el que padezca con el Crucificado en la Cruz , pareciendome en algo a su Magestad , en quanto a padecer sin consuelo ; y assi me hallo resignado , y resuelto a tolerar este triste desamparo ; y pues Dios lo quiere , sea esta en buen hora mi cruz. Dixole entonces el Prelado, que en medio de aquellos desconsuelos tuviese muy firme esperança, de que Dios le avia de salvar ; y hiziese muchos actos de Fè. A que replicò el Padre Fray Francisco ; esso de la Fè, gra-

cias a Dios, con tal certèza estoy en todos sus Articulos , como si los viera con los ojos : tal firmeza me ha dado el Señor en creerlos ; y quanto a la esperança, dixo, que le parecia tener demasiada , porque no tenia rastro de duda , de que se avia de salvar, y no quisiera tocar en presumpcion. Claro està, que semejante satisfacion no iria fundada en sus meritos; quien jamás hallò en sí cosa que fuese buena , sino en los de la Sangre de aquel Señor , que pagando con su precio nuestras deudas , nos dexò toda esta confianza , que tambien se hermana con el temor, segun diversas consideraciones. San Pablo dize , que pensemos bien de Dios, y de su generosa liberalidad , y que con su santo temor procuremos justificarnos. Afectos parecen contrarios ; pero los vne facilmente la Divina gracia , que es la maestra de el acierto. La noche de su muerte, viendo el Prelado, que yà estava proxima la jornada, le dixo : Padre Fray Francisco, buen animo : yà se vâ llegando la hora; acudir de veras a Dios, y a la intercession de su Santissima Madre ; à que respondió al punto : *Letatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus* , que es el Psalmo 121. y todo quanto se puede dezir. Postrado yà el cuerpo , se fueron despidiendo sus facultades, y perdida la virtud retentiva, salió la poca sangre que le avia quedado con mayor imperu , de fuerte , que a la hora de media noche llamó a los Padres (que yà estava tambien alli el que faltava, que era el Padre Fray Francisco de Capillas) pidiendoles que le dixessen la recomendacion de el alma , y él fue animandolos, y ayudandose con responder, y acompañar las oraciones, y Letanias, y despues de ellas comenzando el Psalmo 30. al llegar al verso *In manus tuas* , diò el alma à su Hazedor con grande quietud , y serenidad, dexando a sus hermanos llenos de llanto por verse sin este amantissimo compañero , que assi los avia dexado en medio de tantos peligros, y que tambien supo suavizarles el peso de los trabajos, con tanto vtil de aquella Christiandad, como credito de nuestra Sagrada Religion.

gion. Pero acudió la piedad a considerarle descansando, y cogiendo el sazonado fruto de tan gloriosas tareas, con que pasaron a embidiarle, y a darle sepultura con la asistencia de todos aquellos Christianos, que le lloraron no poco. Fue su dichoso tránsito a quatro de Noviembre de este dicho año, a los quarenta de su edad, y mas vn mes, en lo mejor de la edad, tuvo su senectud, porque fue de los que en pocos dias llenaron muchos tiempos, como dize el Sabio. El santo Martir Fray Francisco de Capillas, que le trató familiarmente mas q̃ a otros, y le comunicó aun antes de tomar el hábito, se hizo su Coronista, diciendo de él grandes alabanzas viendolo muerto: y afirmó averse ido al Cielo sin passar por el Purgatorio (entiendese de vn hombre tan temeroso de Dios como el Santo Capillas, que se lo revelaria su Magestad) dixo asimismo, que toda su vida le avia conocido amantísimo de la virtud, zelador de la honra de Dios, y otras ponderaciones, que considerada bien su vida, no fueron encarecimiento, pues siempre quedan cortas las palabras para igualar a este genero de Ministros, y Evangelicos Obreros, a quienes acude el Señor con especial providencia, para que con su exemplo hagan grande fruto en estas Christianidades nuevas, y como tan buen pagador les tiene prometido premio, y nombre mucho mas superiores en el Cielo. La junta del año de quarenta y siete hizo la acostumbrada memoria de este venerable Padre, y famoso Confessor de Christo, que en pocas palabras resumió sus principales virtudes, siempre dignas de que vivan sin marchitarse en la memoria de los hombres, pues piadosamente creemos estar escrito su nombre en el libro eterno de la vida.

Aquel mismo dia que enterraron a este siervo de Dios vino el Tartaro sobre Fogan, que no quiso Dios diferir a mayores plazos el castigo de esta muerte, que podemos a boca llena llamar violenta, pues desde que aquel infiel, que dexamos dicho en el Capitulo 25. le dió aquel desapiadado golpe en el estomago,

le quedó lastimado el pecho a este bendito Padre, y facil a escupir sangre, que como el fundamento de la vida siempre le fue debilitando esta falta, y por último le rindió. Este mismo dia, pues, amaneció la Villa quemada por vnas tropas de ladrones, que se desmandaron de vn exercito China, que la avian entrado vn dia antes, y despues de aver cargado los despojos mas ricos, y de aver muerto en ella mucha gente, pegaron fuego a las casas, que con vn viento recio a penas dexó de las ocho partes del pueblo la vna. Perreció en este duplicado incendio del fuego elemental, y de la codicia diabolica innumerable gente, y mucha se huyó a los montes, y la poca que quedó, viniendo a otro dia el Tartaro la acabó de consumir, pasando a cuchillo con todo el exercito que tenia de presidio. Quiso Dios, que en estas reoluciones fuesen los Christianos los menos mal librados, porque al fin se escaparon todos por aquellos campos, huyendose con tiempo a otros pueblos, y los demas Religiosos que avian quedado el Padre Fray Iuan Garcia, y el Santo Martir Fray Francisco de Capillas se dividieron para acudir mejor a aquellas dispersas Christianidades. Donde los dexaremos vn poco para irar de otras cosas de la Provincia

## CAPITULO XXXII.

*DE LA IVNTA INTERMEDIA,  
y de la vida del Padre Comissario Fr.  
Domingo González.*

**E**L dia 15. de Mayo del año de 1647. se celebró junta intermedia en el Convento de Santo Domingo de Manila, donde hubo especiales algunas declaraciones, aunque no passaron de reses, y las ordinaciones todas fueron repeticiones de las antiguas. Que siempre esta Santa Provincia ha procedido con mucho recato en cargar leyes porque mira el que con muchas nuevas no se confunda la memoria de las viejas, y se embarazassen vnas a otras en la multitud. Son muros de la Religion; pero tantos pueden ser que



que la estrechen demasiado, y la ahoguen, ò hagan vn laberinto, mayormente siendo los Religiosos pocos, y hechos a obedecer con grande claridad, sin ser necesario hablar con el comun, para que vn singular se dè por entendido, que aunque la ley no se le ponga al justo; pero el ser muchas lo mete en afliccion. Aqui se declarò que a los Vicarios Provinciales no se les deve hazer la venia de justicia, pero se puede en señal de reverencia, estando ausente el Provincial, y siempre es estilo, y parece muy bien. Declaròse asimismo, que las ordinaciones que no son Generales, solo en rigor obligan en aquel Capitulo que se instituyen, no en los siguientes que se confirman, pues el dezir que quedan confirmadas, es solo que se guarden, y no se dèn por antiguadas tan presto. Asistió a la junta el Venerable, y anciano Provincial Fr. Domingo Gonzalez Comissario de el Santo Oficio, saliendo de esta segunda citaciõ, que es de grave cuydado, con grandes alientos de proseguir su officio; pero aunque no lo dexò imperfecto, no lo acabò, porque satisfecho el Señor de su buen deseo le quitò la carga de los ombros el mes de Noviembre siguiente a la dicha junta para passarle à mejor vida, dándole por buenos setenta, y mas años de trabajos desde su juventud.) Muriò à cinco del dicho mes, dexando grande sentimiento, no solo en los Religiosos, que perdieron vn gran Padre, y de los mas amances que ha tenido esta Provincia, y que mas la han ilustrado, sino hasta en los de afuera Religiosos, y seculares, en quienes tuvo lugar de toda veneracion. Es fuerça dezir aqui algo de lo que sabemos de su vida que merecia mayores demonstraciones; pero su humildad no nos dexò ver mas, haziendo estudio grande ocultarse, y de vivir como los otros, sin que nadie reparasse en èl.

Nació este siervo de Dios en la Imperial Villa de Madrid, cuyo Nobilissimo Meridiano, como se ha levantado con el corazon de España, haze mas alto que los otros su Cielo, y pone especial cuydado en criar hijos de pensamientos altos

en todos estados, y professions. Sus padres fueron virtuosos, y Hidalgos; y para q̃ en vno, y otro no degenerasse la nueva planta le aplicaron con grande cuydado al estudio, que es el armario donde se conservan con lucimiento las executorias, y quando no las huviera, las letras las saben dar, y las dan cada dia. No se contentò con caminar al tenor de los otros niños, a quienes la poca razon, y menos providencia los haze pasicortos, excediales en la puntualidad al estudio, quietud en el animo, y obediencia a sus maestros, que en poner estas prendas corrientes se suelen hallar embaraçados, y no se les dà tiempo para enseñar, porque todo lo gastan en reñir, de que sus Padres mal advertidos tienen la mayor culpa, ofreciendo a sus hijos con su piedad (que es impiedad) segura la retirada de su pereza. Excediales no menos en capacidad, pues las vezes q̃ se via apretado cogia la leccion desde su casa al estudio donde tantos la suelen perder, y ponía grande conato en dar quenta à sus maestros no solo de la lecciõ, sino de la propiedad con que ellos la avian leído, que es la prueba clara de que la asistencia no es cumplimiento sino deseo de saber, quando el alma, como dizen, tiene alli sus cinco sentidos. Entre otras ocasiones, que pudieran acreditar las veras con que estudiava; fue vna, el que aviendose de examinar para passar a Artes, no faltò quien entendiendo que le hazia buena obra, le diò vn papel de favor para los Examinadores, y dando las gracias por ello, quando se viò en la ocasion, no lo quiso presentar, porque no le parecio a proposito de ver a pradinòs lo que es derecho de la suficiencia, teniendo yà su poco de vanidad, que sin vn poquito de esta liga, aunque sea en el mas perfecto, no sale bien labrado el oro de la ciencia, aunque cõsignio en pocos años lo mas, a que deve aspirar vn niño, y los que le crían, que es à aficionarle a los libros (cosa en que verdaderamente està toda la dificultad) y no le faltò lo menos, que es el aplauso; pero reconociendo que era el del siglo camino muy peligroso, determinò con el

el ayuda de Dios assegurase con tiempo, y ò fuesse por aficion, ò lo que es mas cierto por instinto que pone la providencia de Dios, que es la que señala puestos, y reparte niños, y sugetos a las Sagradas Religiones, para que las vayan conservando: vistió el habito de la nuestra en el Convento de Santo Domingo de Guadalupe, Casa Religiosa, y de credito en virtud, y observancia regular en la Provincia de España. Embióle la obediencia à estudiar al Real Convento de Santa Cruz de Segovia, donde à la sombra de el Sol de Domingo, que eligió aquella por Casa solariega de su espíritu, y virtudes, se crían hermosas luzes, que lleven adelante su zelo. Aprovechó tanto, que de otro buelo se halló en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, en cuyo delicioso planel de la Sabiduría añadió muchos frutos a las esperanças con que se hallava quando le admitieron. Hizose de caudal rico de papeles, y trabajos en breve tiempo acreditado en virtud, y en ciencia cō opiniō. Fue quatro años discipulo de nuestro Sapientiss. Padre Maestro Fray Diego Nuño, primer Regente de el dicho Colegio, de los dos que gobierna sus letras, de cuya doctrina sana, y solida de verdadero discipulo de Santo Tomas sacó este su nuevo discipulo grandes prendas de Maestro, el continuo estudio, la claridad, la resolucion, la seguridad en materias de conciencia, con que hizo grande fruto, y servicio à nuestro Señor, y à la Iglesia en estas Islas, y aun en Reynos distantes, donde boló su fama, y su autoridad.

Sacóle Dios del dicho Colegio, para que aqui le bolviése el logro del talento, que allá le dió, y entró en esta Provincia el año de 1602. donde por mas que procuró con humildad encubrir el tesoro que traía en su persona, no lo pudo conseguir, porque estas gracias es fuerza que salgan al rostro, y las dà Dios para que otros las gozen: Y como (sino son los hombres ciegos) pueden dexar de mirar la luz, y admirarla quando es tal, y Dios la embidia para que se comuniquen? Así que conociendo los Prelados, que era

aventajado, y lucido Estudiante, para que le sirviese de honroso examen, dispusieron que sustentasse vn acto general de Theologia (el que lo podia presidir en San Gregorio) y aunque ocupó la silla, tuvo la calidad que no han gozado muchas Catedras, pues honró la del dicho acto en la Iglesia Catedral el Ilustrissimo señor Don Fray Pedro de Agurto, meritisimo Obispo del Nombre de Dios, de la Religion de nuestro Padre San Agustín, gran Prelado de la Iglesia, y especial honra de aquella Sagrada Religion, de quien fue siempre muy hijo. Salíó de su acto el Padre Fray Domingo, con grande aclamacion de todos, y favores que le hizo el doctissimo Prelado que le presidió, siendo esta la primera reseña que hizo de su ciencia, que aun pasó las lineas de la esperança que avian concebido todos. Y el premio que le dió el venerable Cabildo fue suplicar al Padre Provincial le instituyera desde luego Maestro de vna Catedra de Moral, como se hizo, yendo todos los dias à leer à la misma Iglesia Mayor (donde se le señaló salon a proposito) y allí acudia la mayor parte de la Clerecia à oírle la dicha leccion, donde avia grande concurso, y exercicio de tan essencial facultad, y tan indispensablemente necessaria a Curas, y Ministros de almas; que es la principal ocupacion que tienen aqui los Ecclesiasticos en muchas doctrinas de su cuidado en los quatro Obispados, de que se compone esta Metropoli: y juntamente acudian por no perder tal Maestro, que con tanta claridad, como profundidad servia en ello à Dios, y à la causa comun, y con tanto gusto. En este honroso ministerio estuvo ocupado algunos años hasta dexar grande numero de discipulos, y consumados Moralistas, que han aprovechado mucho en diversas Provincias, y Pueblos, con doctrina tan bien enseñada como oída. Iunctamente se ocupava en leer en el Convento à los Religiosos, porque verdaderamente tuvo entre otros dos dones, vno de enseñar, y otro de no replicar à cosa que se le mandasse; y como los Prelados le penetraron la inclinacion, y

el gusto de trabajar, siempre le dieron que hazer. No obstante fer en Manila tan necesario como se ha dicho dërro, y fuera de casa: pero por quanto el principal fin de la Provincia es el de misiones, y saber lengua, en que sirve vn Religioso aunque estè enfermo, y sino la sabe, por muchas habilidades que tēga, hecha esta menas, y fuele quedar semiconado. Por estas razones embiò el Prelado al Padre Fray Domingo à la Provincia de la nueva Segovia à aprender lēgua, antes que la edad se la hiziesse mas difícil. Aplicòse con grande conuato al nuevo estudio, que para quien no le sabe quebrantar la dureza con paciencia, y sacarle la medula que tiene de el grande servicio de Dios, tiene mucha sequedad. Supo aquel idioma con perfeccion, y administrò en el cinco años con muchas ventajās, y grande consuelo de los Indios. Su principal cuydado era acudir a Dios en todas las dificultades, y su Magestad se las vençia, y como la conversion de aquellas gentes era entonces tan nueva, hazia Dios milagros, y el acudia a solicitarlos con penitencia, y oracion. Siendo Vicario del Pueblo de Piatenia señalados zeladores que sabian bien la doctrina Cristiana, y estos la enseñavan a los catecúmenos: y en estando bien aduados los examinava rigurosamente, y satisfecho de su suficiencia en mandamientos, y articulos de nuestra Santa Fè, el dia que les señalava los llevaba a la Iglesia, y arrodillandose delante del Altar, y haziendo que ellos se arrodillasen hazia oracion pidiendo con instancia al Señor tuviessè por bien de recibir en su rebaño aquellas descariadas ovejuelas, que le avian costado tanto: y de suplir, así lo que a ellas les faltava de capacidad, como a èl de Ministro confesando su indignidad, y rogando à Dios lo cumpliesse todo por los meritos de su preciosa sangre. Hecha esta diligencia que le dexava con grande confianza los bolvia a sacar de la Iglesia, y comenzava su catecismo, y los baptizava: que acabado el acto dava por el mismo orden gracias al Señor. Esmerose mucho en el cumplimiento de su obliga-

cion, sabiendo que las avia con Indios que con poco estuvieran satisfechos, sino con el mismo Dios que le avia fiado ministerio de tanta perfeccion, y que le avia de pedir estrecha cuenta del tiempo, y del talento, sin que el corto de aquellos naturales le fuesse à èl de disculpa.

Todavia llamava el Señor a este Religioso varon a mayores empleos, y para sacarle de aquellos le embiò vna peligrosa enfermedad, no de cuerpo, sino de espíritu, que fueron grandísimos escrúpulos (que enfermedad son, y bien peligrosa en las almas mas temerosas de Dios, muy aguda, vn temblor de huesos, que hasta los mismos remedios descompone: vna niebla opaca, que ocupa todo el Orizonte, y no dexa si quiera vn resquicio de luz; pero como podrèmos definir vn achaque tan equivoco? donde los Santos, y hombres mas doctos ignoran su calidad? y quando la hambre, la sed, los enemigos, las afrentas, la misma muerte, tormentos de tiranos, y martirios han hallado à los justos, armados de esperanza, y silencio, aqui dā señal, y no pueden contener las voces, y aun los clamores al Cielo! Y es cierto por lo que vemos cada dia, que es vna Cruz tan fuerte, que penetra su peso lo intimo del corazon; y si aquel Señor, que murió en otra mas pesada por nuestra salud no la suavizasse, y mandara venir la tranquilidad, fuera poco dar con vn Pablo en los abismos.) De este caliz le hizo el Señor beber al Padre Fray Domingo, que con todo el temor de Dios, su estudio, sus penitencias, y oraciones, esfuerço de Prelados, consejos de amigos, y de doctos, se hallò tan postrado, que llegó à dexar la Misa, que es el acto que tiene mas dulçura, y menos contrarios: que seria entrar en gobierno de otras almas, y administracion de Sacramentos. Viendole los Prelados en tan lastimoso estado, despues de aver probado todos los medtos, que parecieron convenientes en el alma, acudieron à valerse del cuerpo, por ver si la vnion podia hazer algo; y es cierto que puede mucho. Enfermedades corporales ay que se curan con vna musica, vna buena nueva, vna platica, que son

afectos del alma, y de sus potencias; y así no va mal gobernado el que achaques de el espíritu los probare a curar con medios corporales. Poner modo en tal caso a las penitencias, acudir con buenos alimentos, confortando las virtudes animales, que muchas vezes por mal tratadas, turban el corazón, y como son tan de casa se vengán como pueden, especialmente convienen los moralistas; que es bueno mudar temple, y en cuánto no fuere ofensa de Dios variar de ejercicios, y divertirse. Esto se le ordenó por último al Padre Fray Domingo, y le traxeron a Manila, donde quitado de aquel tedio de gobernar gentes, tan imperfectas como lo estaban entonces aquellas, cuyo horror devió de ser su principal trabajo, pudo acá ponerse en cura; y volviendo a sus antiguos estudios acudió el Señor, dexándole maestro singular para este genero de achaque como tá acuchillado, en que se empleó mucho, con asombro de quantos le conocieron en ambos estados. Puesto otra vez en Manila, le fue Dios sacando en publico, dándole a conocer a todos, para que fuese luz sobre el candelero, ó lucido fanal, que de lexos, y cerca enseñara a quantos naufragasen por el mar de este mundo el camino derecho de el servicio de Dios, y de toda serenidad, y consuelo. Aquí retirado de vn ministerio corto por la causa dicha le traxo Dios para que fuese Ministro de Ministros, Doctor de Doctores, y Maestros, siendo vn oraculo de todas sus dificultades. Era verle atareado a los libros, resolviendo, y estudiando de dia, y de noche, y acudir al llamado de una pobre negrita, y si era menester rebolver el mundo para sacarla de su trabajo. No faltar jamás del Coro, y de su oracion: Amantísimo de la soledad, y sin saber como le hallavan en la manga los Prelados para qualquier cosa del servicio de Dios, y de la Religion. Ocuparóle en todos los oficios, y dava de ellos tan buena cuenta, que mientras exercia vno, quedavan los demas quexosos, porque aunque fuesen empleos disparados, tenia, y le dava Dios tal gracia, que parece que ayia nacido para aquel que admi-

nistrava. Humilde, pobre, compasivo, circunspecto en todas sus acciones, y tá medido en sus palabras, q cada vna era vna sentencia, en la estimacion que hazia de sus Hermanos, aunque fuese vn Donado, fue singular. Quando le ponian la Obediencia en algun oficio, lo primero que le ocurría era su indignidad, y proponiéndola al Superior con rendimiento, si le dezia que no avia otro, se admirava, diciendo, que quantos avia en la Provincia le excedian en todo, y con que cara avia de ser cabeza, el que como él avia nacido para estar a los pies de todos? Como los avia de gobernar, quien no sabia gobernarse? Que era tener quexosa la dignidad, y tentar a Dios. Todo era empeñar de nuevo a los Prelados; y viendo que no le valian alegatos: callava sin alhear, entendiendo que tal qual era, se lo mandava Dios, que puede dar espíritu de vida a las piedras, y eloquencia a los tarramudos. Y hechole bien de ver, que este acerar los cargos, era por no contristar a los que se lo mandavan, pues cumplidos setenta años (edad que haze no poco en subsistir) porque no se entendiese hula el cuerpo al trabajo, admitió el oficio de Provincial, sin ponerle delante los grandes impedimentos, teniendo por menor inconveniente morir en la demanda (como le sucedió) que ocupar en la enfermeria una celda sin servir a la Religion, sino es con exercirla. En razon de esto, mientras vivió en el Convento, siempre estuvo ocupado, no solo siendo el primero en seguir la regular Observancia, que ocupa bien, y no viene a ser ocupacion, sino la misma vida del Religioso, sino en otras superintendencias, yá leyendo, yá confesando, y predicando, yá era Prelado, yá passava a ser Maestro de Novicios; y si le mandaran que fuera campanero, ó cozinero, lo hiziera con el mismo gusto; siempre ceñido, como dizen, faldas en cinta, para qualquier ocupacion, con vna obediencia ciega, y muda. Quando se fundó el Colegio de Santo Thomas (en que puló toda, ó la mayor parte del calor) fue su primer Regente, y Lector de Prima y en elló se ocupó muchos años, supliendo

por qualquier otro Lector, aunque fuese de los estudios menores. Entendiendo, que el cuerpo concertado de estas Escuelas, que no permiten vacio, él era llamado en primer lugar, donde no ay falta sin gravissima alteracion. Fue asimismo varias veces Rector, y Lector actual, que su zelo componia exercicios mas distantes. Los Arzobispos, los Gobernadores, Oidores, y Alcaldes de las Provincias, Prelados, y subditos de las Religiones, y personas de todas condiciones, y estados, ricos, y pobres, nobles, y plebeyos, todos acudian à él en sus dudas, y accidentes, sabiendo que para servicio de todos le avia Dios traído a estas partes, y que avian de hallar en él el alivio, y consuelo que necesitavan; y hallando en su grande capacidad resolucion segura, y presta, pues al punto que se le proponia el caso, por difícil que fuese, allí en materias de Theologia, como de Jurisprudencia, luego se descubria el mejor expediente, sin jamás dar muestras de desfabrimiento, aunque fuesen impertinencias, y antes les dava vn genero de estimacion, por ver la que hazian de él, quedando deudor a Sabios, y a ignorantes, a grandes, y pequeños, y como tal tenia por cierto, que salir a consolarlos a todos no era materia de gracia, sino debito de justicia. Si le pedian su parecer por escrito, hazia su demonstracion breve, y docta, cargada de los mejores fundamentos, de Leyes, y de Doctores, y la dava firmada. Y llegó à tener tal opinion, que consultados para vn mismo caso personas doctas de otras Religiones, esperavan à ver su parecer para conformarle con él, entendiendo, que apartarse de tal luz era exponerse a graves peligros, pues la experiencia avia enseñado, que en el Padre Fray Domingo se juntavan rectitud de intencion, estudio, y desvelo, y peso fiel para descubrir la verdad, juntamente con vna prudencia inimitable para resolver lo mejor. Algunos Religiosos le oyeron dezir con toda sencillez, que no avia estudiado facultad, ni visto conclusion atentamente, cuya razon no tuviessse siempre fixa en la memoria. Siem-

do el venerable Padre, y glorioso Martir de Japon Fray Jacinto de Esquivel, Lector de Prima, y hombre, que a boca llena se pudo llamar docto, afirmava, que estava atendiendo al Padre Fra y Domingo Gonçalez, con reverencia, y admiracion en estas materias de estudio, estando en su presencia, como con vn Novicio, en la presencia de su Maestro; y añadia, que en su aprecio tenia ciencia infusa, porque aquel modo de resolver, con razones tan formales, y concluyentes, sacadas con claridad de sus principios: la facilidad, y presteza con que le ocurrían, no dava a entender menos. Y no por verse yá hecho de letras, y noticias como de creditos, ni por las muchas ocupaciones que cargavan con los gobiernos dexava de estudiar, pues perpetuamente le hallavan sobre los libros quantos venian a buscarle, arado a ellos, como quando estava en San Gregorio. Y aconsejándole personas, que no se fatigasen, ni atareasen tanto al estudio, que andava quebrado de salud: respondia, que antes quando se sentia apretado del asma (que fue su quartana) descansava en poniendose sobre vn libro, pudo ser aprehension, que tiene voto sobre los males, y los remedios; y pudo ser que este exercicio, que consume tantos calores, y vidas, fuese remedio en este Padre, por aver convertido la costumbre en naturaleza, y como era desahogo de el corazon serlo de el pecho, que se le cerrava con el asma.

Hizieronle la primera vez Provincial el año de 33. como se refiere en el libro segundo de la primera parte, con el gusto, y vniversal aclamacion, que allí se pondera, y arrimò ambos ombros a la cruz con extraño valor, amparando las leyes generales de la Religion, y las ordenaciones de esta Provincia, sin reparar en contradicciones de tiempo, ni de personas, y en esta parte nunca será igualmente ponderado su grande zelo. No solo visitò por su persona, las dos Provincias de Pangasinan, y Cagayan todos los años, como es costumbre, sino que se arrojò à pañar golfos de mayor peligro pa-

ra visitar à la Isla Hermosa , y en ella el pedazo de conventualidades que entonces teniamos por alli : y diziendole los Religiosos , que dexasse tan singular asumpto, que Provinciales de mucho espíritu no avian intentado tal cosa , que hazia su persona mucha falta en la Provincia , que venia a ser el corazón de las Misiones , y pedia de justicia no ser desamparado , mayormente quando para aquellas visitas tenia muchos Religiosos de partes de quien poderlas fiar ; a todo lo qual respondió : para que me hizieron Provincial ? Si esta Provincia es el corazón , por esso tiene mas cerca tantos Religiosos que mirén por él ; pero aquellos miembros por mas distantes , executan primero la caridad , y la providencia. Y si me muriere , añadla , será mi consuelo , el que me coja la muerte en tal demanda , pues es inevitable su golpe , y no se me puede ofrecer mejor disposicion para mover a Dios a piedad. Embarcóse , pues , en vn Champán con no poco sentimiento de los Religiosos , y aun disgusto , viendo a tal Prelado ausentarse , desde Manila sus trecientas leguas , y fiar todo el consuelo de su gobierno de vno mal acomodado , y de vnos mares tantas vezes infieles. Yendo ya sobre la dicha Isla le saltó vn temporal , y más que viento rezió por la proa , que despues de averle tenido con él , tuvieron a grande dicha , y dió muchas gracias a Dios de poder arribar a Macan , que es tierra firme de la China. Aqui le recibieron aquellos Padres Portugueses de el Convento , que tiene la Orden en aquella Ciudad , con grandes demonstraciones de caridad , y amor , conociendo el sugeto , a quien la fama les avia dado mucho antes a conocer , y agasajandole con toda veneracion , que fue creciendo con el trato , y la experiencia , hallando en sus letras , y virtud el espíritu de vn Chrysostomo , y de vn Basilio. Desde Macan escribió de su arribada al Padre Fray Iuan Baptista de Morales , que era Vicario Provincial de la Mision de China , y que por estar tan cerrado aquel passo no se determinava à ir allá , mas que la estava à bol

ver sobre Isla Hermosa , con mejor suceso , mediante Dios , que le embiasse allá orden , y gente para hazer esta visita. No llegaron estas cartas a tiempo , y assi no se pudo ajustar este designio ; pero se ajustó el de passar a la Isla Hermosa , y con no pequeño sentimiento de los Padres de Macan , que quisieran perpetuarle en su compañía , lleno de agrados , y regalos que le hizieron passó à la dicha Isla Hermosa , que vino a ser la deseada , donde visitó de espacio aquellos Ministros que teniamos en ella , muy agrado de la sencillez de aquellos Indios , y de sus buenos , devotos , y humildes naturales que les conoció , y alabó el tiempo que alli se detuvo. Alentó , y esforçó mucho a los Religiosos a que llevassen con buen animo sus trabajos , y aquel penoso destierro por el bien de aquellas almas , y servicio de aquel Señor , que dió la vida por ellas , halló no menos veneracion , y reverencia en el presidio de los Españoles , y su cabo que le hizieron muchos agrados y cortesias. Y acabada su funcion bolvió prosperamente a su Provincia , y Oficio con salud , y alegre en el Señor , de que con su Divina ayuda dexava cumplida esta obligacion , aunque no el sentimiento de no aver podido passar a China , por que halló todos los passos tomados. Vino à tiempo de asistir a la Intra del año de 35. y de la misma suerte visitando estas Provincias prosiguió su Oficio ; y dexó sucesor a su satisfacion , y del bien de la Provincia. Providencia , q̄ deviera ser su duda vna de las principales de los Prelados , el saber a quien han de entregar las llaves , para que se conserve , y augment lo que se ha edificado ; porque dexar accion tan grande à la inmediata providencia de Dios , es muy bueno ; pero tambien dexa Dios muchas acciones con relacion a nuestro cuidado , para que se hagan con mas racionalidad. Esto es haziéndonos dueños de ellas , sin que a su Magestad se le toque en lo soberano de su poder , y causa de todo lo bueno , vnica , y sola. Adquirir , y conquistar votos para las elecciones futuras , bien se ve que es ilícito , y que no se va con mira de acomodar



dar los oficios, sino las personas. Pero hasta estudiar, y platicar en las proximas elecciones de estas supremas Prelacias, y tener sobre ello sus conferencias, deshazer nublados de parcialidades, siempre ha sido cosa santa, y piedra de toque del verdadero amor de el Prelado, para que despues de quatro años de criaga, no quede la hija exposta. Porque siendo muchos los vocales, dexar a cada vno en su dictamen, o en su error, con titulo de no ofender la libertad, es querer, que para la libertad vn monstro, y ponerse a peligro de que el mas verboso se haga orador, como no tiene quien le vaya a la mano con tiempo, y todo es dar en vn pernicioso extremo. Sin violencia se puede ir descubriendo con tiempo el zelo de los principales, y hazer sus conclusiones con razon, proponiendo argumentos, que lo que justilimamente prohiben los Sagrados Canones, es el determinar la libertad con extorsiones, no el guiarla por medio de los que son columnas, y partes mas nobles de este edificio, alumbrando a todos para deslumbrar con oportunidad a muchos, y que no aya sequito de Naciones, ni emboscadas. Y en caso que se vea el camino limpio, y que no ay enemigos del bien comun, ai entra bien el dexar correr la libertad por este, o aquel camino. La caridad es grande Maestra, y Christo, que amo su Republica hasta el fin, le previno sucessor, enseñando a los Superiores a que no han de huir tanto este punto, que si quiera no estorven los inconvenientes que pueden con vna providencia remota. El sucessor del Padre Fray Domingo Gonzalez dio a entender presto como fue su eleccion muy bien premeditada, y estudiada en credito de esta Santa Provincia, y edificacion de los seglares con su paz (que tambien tienen voto, y se llena la Iglesia de gente de la Ciudad de todos estados, y si ven vn poco de mas atencion, no se saca ningun fruto.) Fue electo el Padre Comissario Fray Carlos Clemente Gant la primera vez, persona tan superior, que su segunda eleccion en el mismo puesto que tuvo el año de 47. fue grande confirmacion, y aprobacion de la primera.

## CAPITULO XXXIII.

PROSIGVE LA VIDA DE E  
Padre Comissario Fr. Domingo Gon-  
galez, y de su buena muerte.

**R**eparo fue de aquella Llave Maestra de las Escrituras, el Grã Padre, y Doctor de la Iglesia Geronimo, sobre el s. de S. Matheo, que predicando Christo Señor Nuestro a sus Apostoles la virtud de la paciencia, y serenidad, les dixo, que quando les hirieren la mexilla derecha, bolviessen la otra; y que otra es esta? Dize el Santos es la izquierda? no, porque su relacion es de disimilitud, y no es propriamente la otra, aunque es otra: Porque en los justos, y amigos de Dios, no ay mexilla que no sea derecha, no ay cosa que sea al revès, ambos lados son derechos, y ambas mexillas. *Left us enim sinistram non habet*, como Aod, en quien tuvieron el uso de derechas ambas manos. Por quantos visos nos pongamos a ver al venerable Padre Fray Domingo Gonzalez, lo hallarèmos nivelado, y conforme a todas las reglas de verdadero, y perfecto Religioso. Y averle puesto Dios vna, y otra vez sobre el monte de la suprema dignidad de esta Provincia, fue para que lo viessemos mas bien, pues muchos ay que en su celda son grandes, y en el puesto no tanto, por faltarles aquella magnanimidad de corazon, y aquellas prendas que requiere el cuydado de si, y de otros: Pero en este siervo de Dios fue admirable siempre la atencion con q̃ mirava por si, y el tiempo que gastava en atender al bien de sus proximos, que cada cosa, segun el la usava, pedia fuerzas mas que de hombre y esto era hazer a dos manos, y ambas ser derechas. Tenia sus repartimientos de tiempo, y de lugares, vno retiradissimo en su corazon para recibir las visitas de Dios, decentemente adornado de virtudes, y sobre todas su temor santo, y otros para las visitas de los que necesitados le buscavan. Estas son las muchas mansiones, que aun en esta vida les labra Dios a los suyos;

Q q      quan-

quanto a lo primero , no por verse libre del peso del oficio de Provincial esta primera vez, se vió faltar de ocupacion , ó mirando con buenos ojos el descanso, pues antes se dió mas al estudio, porque se casó con la sabiduria hasta la muerte. Hizole el Capitulo Regente en el Colegio de Santo Thomas, y como le pareció á los interesados que ya estava de vacacion, cargaron de tropel, hallandole prevenido de paciencia, y buen deseo, como siempre, con que todos salian bien despachados. Fue zelosissimo de la propagacion de la Fè , conversiones, y misiones á Reynos de Infieles, ayudando a tã santo fin, no solo con sus oraciones, instances, y coridianas, sino con la autoridad de su persona , que sobre tener grande mano con las Potestades Ecclesiasticas, y seculares, le subia mucho de punto el puesto de Comissario de la Inquisicion , que sirvió muchos años con grande zelo, y no menos aceptacion de este Santo Tribunal, que le hizo siempre no pocas honras. Como le veian tan fervoroso, y con tal caridad, se valian de él muchas personas ricas , y devotas para que les governasse sus limosnas, y le davan gruesas cantidades , y los Prelados le permitian este genero de manejo, viendo la limpieza con que lo exercitava , y ser bien comun. Persona hubo en aquel tiempo , que avia aqui caudales muy gruesos, que le ofreció cien mil pesos para Misiones, y traer Religiosos; dixolo el mismo Padre , y le le devió creer , pues fuera del cuydado con que vivió. Siépre de no dezir la mētra mas officiosa, ni aū pōderacion, no fue por querer acreditar su persona, sino en alabanza de la caridad q̄ tenia Dios entre los suyos. Supo del P. Comissario Fr. Juan de los Angeles, quando vino de la prision de la catra, que alli, y en Macasar avia muchos Christianos de estas Islas esclavos de Hereges , y Moros con grande peligro de apostatar, assi por el trabajo que cargavan sobre sus ombros , como por el mal exemplo que tenía á la vista; y lastimado el corazon , hallò luego personas que le dieron hasta mil pesos, con que pudieron resca-

tar algunos; y si se le permitiera, no dudara ser otro Paulino; tal era la caridad que le ocupava el pecho. Ni jamás se embarcò en cosa que ropava en dineros , porque con grande confianza en Dios tenia mano sobre las arcas de personas devotas; y buscò por este medio cantidades gruesas , con que socorría á pobres , casava huérfanas; y viendo la obra tan pia , que es la de el Colegio de Santo Thomas , donde se crian tantos Españoles estudiantes , con tanto aumento del servicio de Dios, le acomodò de posesiones , y rentas que buscava, aunque el tiempo ha hecho su oficio , sin olvidarse siempre que podia de las Misiones de China , que como en aquella tierra no conocian la caridad, ha sido, y es preciso socorrer desde acá á los Religiosos para que allá no perezcan. Para este fin buscò quinientos pesos para comprar vn Champan, y se le dió á vn Capitán Sangley , para que comerciasse con él, con obligacion de llevar carras, y menesteres á los dichos Religiosos desde Isla Hermosa. Que los trabajos del espíritu ya los llevan, y tiene el alma espera, y muchos consuelos en ellos ; pero este cuerpo, como tan material, no aguarda razon muchas vezes , y sobre faltarle la comida necessaria, se le cierra el mundo, y trae á los pobres Misionarios muy afligidos, y embarazados la necesidad.

A esta reyna de las virtudes, la caridad , le seguia la hermosa comitiva de las demas, como lleva de costumbre. Era este Padre humilissimo, teniendose por el mas incapaz , inutil , y ingrato de los hombres, pobre, tanto, que en medio de aver distribuido por su mano en limosnas que le davan devotos, millares de pesos, andava siempre faltar de ropa, y vestia los mas gastados habitos. Siendo Provincial (testifica el dicho Padre Comissario Fray Juan de los Angeles) que yendo a visitarle, le dió vn interior para que diese a labar el que traia. Descuydo, que ya parecia cuydado; y lo cierto es, que se juntaria todo , la pobreza de su espíritu, y el buen exemplo que desferia dar á todos los subditos para dōs fines

de las cosas deste mundo. Sus penitencias fueron grandes, y fuera de la del continuo estudio (que no es pequeña, y de que ya hemos dicho algo) y fuera de las comunes de la Provincia, en que nunca faltó, siempre tuvo sus ejercicios de rigor, que aunque procurava no dezirlos con la boca, los dezia con el semblante. Traia la salud quebrada ordinariamente, y no por esto comió, ni aun olió la carne, sino es en grave enfermedad, y con precepto de Prelados, y Medicos. Esto era por el lado que mirava ázia sí, riguroso, áspero, y hasta pleyrista con su cuerpo; arrastrándolo, quando ya como viejo queria jabilar. Quanto á los otros, era al contrario, apacible, amable en su trato, agradable en su conversacion, que con grande suavidad, donde quiera que se hallava estava predicando, y en referir sucesos, y historias, y exemplos, en que era muy abundante, todo llevava intencion de aprovechar, penetrando los corazones de los que le atendian. Suelen los Medicos quando reconocen la complexion de el enfermo dura, ó el achaque retirado á los huesos, mezclar en los vnguentos azogue, con que le dan á la operacion, al parecer lenitiva, toda la actividad que pide el mal para echarlo fuera. Allí lo usava este sabio Medico, que con zelo de la honra de Dios, y aumento de perfeccion de esta Provincia, no usava reprehensiones ásperas, sino es en casos muy graves, y aver probado otros medios; pero introducía pláticas agradables, y en ellas no le quedava cosa por dezir, y salia muy bien con el fruto de la curiendá, porque sabia disimular en las palabras el azogue de la verdad, sin que lo sintiese el enfermo. Pongamos vn exemplo. Era Prelado, y reconocia, que vn subdito anciano por descuydo, ó por licencia que le davan los años, ó por llaneza quando estava la comunidad en la quiete, ponía poco á poco vna rodilla sobre otra, y aunque lo encubria con el hábito, pero no se dexava de reparar. Era persona grave, y a quien no se le podía corregir aquella leve falta sin nota de rigor; por otra parte no le pareció al Pre-

lado disimularlo, por la reverencia que se le devia á tan religiola correccion; y lo que hizo fue valerle de vn Religioso mozo, y darle orden con amor, revelándole el fin, que quando se viesse en la misma jura, se pusiese de aquella misma forma que el dicho anciano, y sufriese la correccion. Hizolo así, y enonces el Padre Fray Domingo reprehendió al mozo, dándole a entender, que aquel lugar pedía postura mas modesta, y decente, don de todos, aunque hermanos, se miravan vnos a otros. Con lo qual el dicho anciano bolvió sobre sí, y quedó remediada la inadvertencia. El mismo caso in terminis se refiere en las vidas de los Padres de el yermo, que fue medio para corregir el mismo descuydo en el Abad Arsenio; si lo sacó de allí nuestro Prelado, no fue poco acordarse del remedio tan á tiempos, y si lo pasó, no fue milagro, pues mayores sutilezas sabia tener su grãde prudencia.

En medio de esta paz no le faltaron enterezas quando era menester, especialmente en el servicio de la Santa Inquisicion, siendo su Comissario; que aunque este Santo Tribunal sabe dar equidad, y resolucion á los Ministros mas remisos; pero en el Padre Fray Domingo, sobre las generales, cargava la obligacion de hombre tan docto, que sabia bien quanto importa al credito de nuestra Santa Fè obedecer con puntualidad las ordenes que embian aquellos Señores Inquisidores Apostolicos. Fue publica la demonstracion que en esta parte hizo, y digna de que se note; pues en esta tierra, que al fin es muy corta de Españoles, qualquiera movimiento de estos tiene muchas dificultades que vencer. Tuvo orden del Santo Tribunal para embiar á Mexico vna persona, que residia en estas Islas con suposicion, y oficio publico de gobierno en vna Provincia (no obstante ser oriundo de otros Reynos, pero ya connaturalizado en estos, y cõ partes para su honrosa ocupacion) vino el orden apretado, y con aquellos apizes que observa este Santissimo Tribunal (tan asistido de Dios en su oculissima, y soberana inteligencia) y no obstante que se re-

presentò el tener ocupacion actual en servicio del Rey, y que era materia de mortificacion al gobierno el no darle parte, para que el la tuviese en el merito de cooperar, y dar su ayuda à accion tan santa. Como no se le advertia esto en el dicho orden, llamò al Alguazil mayor, y con los demas Ministros suficientes se embarcò para la dicha Provincia, y aprehendiò à la tal persona, cogiendola de repente en la cama, y se la traxo assegurada al Convento, desde donde diò fin à su Comission. En España no fuera esta accion singular, donde tiene Dios estas resoluciones tan libres de otros respetos, y conoraciones; pero en este, que al fin es presidio de guerra, de qualquier cosa se levantan dificultades, y los oficios son puestos de milicia, que no se pueden demantelar tan facilmente; pero al fin quãdo el Governador lo supò, diò la queixa con grande sentimiento al Padre Commissario, no tocante à la persona, ni à la relacion de ocupado por su Señoria, sino quanto à que quisiera averlo entendido para aver ganado las gracias, y indulgencias de tan santa obra, teniendo à grande dicha (como dixo) averido el mismo à ser su Alguazil. Todo era alli verdad, que no era el Governador de menos Christianas obligaciones; pero el Padre Fray Domingo obedeciò por el tenor que le fue mandado; y aunque no hizo mas de cumplir con su obligacion, pero las leyes mandan, y le dexan salvo al subdito el merito de la obediencia, y mas executada con tanto valor.

Puso Dios à este su siervo en el segundo Provincialato, tan lleno de años, como de enfermedades; y aunque lo resistiò por todos los medios posibles, pero viendo que tenia los dictámenes de todos, y que el suyo era solo, se huvo de concluir pareciendole cosa dificultosa, y aun materia de singularidad, hazer ya resistencia; pues diciendo todos, que no obstante tantos años podia ser su Prelado, y viendo, que ya determinados era meter la eleccion en nuevas confusiones, baxò la cabeza, y en los dos primeros años visitò esta Provincia dos vezes, y vna la

de Cagayan por su persona, señalando para el otro año Visitador. Hizo su junta intermedia este de 47. y disponièdo ya para bolver à sus visitas, le saltò la vltima enfermedad (no la muerte, que siempre la tuvo presente) sobrevinole vn desconcierto de estomago, que como hallò el sugeto tan cansado, vino a ser fatal, por mas remedios que se hizieron: y es, que quiso el Señor llevarle à que descansasse de tantos trabajos, y juntamente exercitar esta santa Provincia con tan sensible golpe, y aun castigar de camino esta Republica por sus pecados, pues no es dezi- ble el amor, y el respeto que todos le tenían, siendo en ella muy pocas las Casas que no le devieran alguno, ò algunos beneficios. Dispulose con mayor cuydado para semejante lance; recibì los Divinos Sacramentos, empleando todo el tiempo en ofrecerle al Señor sus dolores, y penas. Sã Geronimo no se embaraza en dezir en su Regla de Monges, que todo Monge es Martir, porque es vn sacrificio vivo, que continuamente se està rindiendo a Dios. Con que el que es Monge, y Religioso tan perfecto, como lo fue este Padre en el tormento de vna mala cama, y con tantos achaques como años, dirèmos, que fue Martir, perfectissimo; al menos en la resignacion à la voluntad de Dios, actos de amor, temor de su Magestad, y protestaciò de la Fè, y diò el mismo testimonio de Christiano, que pudiera en vn eculeo de Japon, ò China. Llegòsele vn Religioso, que tenia grande concepto de su virtud, y le dixo vno de aquellos vltimos dias: Padre Provincial, ya que V. Rever. nos dexa tan solos, no nos dirà alguna cosa de edificacion, con que podamos quedar enseñados, y còsolados para gloria de Dios? Bien puede V. Rev. dexarnos dicho algo de las grandes mercedes, que entendemos le ha hecho su Magestad. A lo qual respondiò: Padre, estas mercedes, y regalos las comunica Dios à los que le han servido con mucho cuydado, y mejor que yo. Cò que ya quisiera, ò no tuvo que dezir, dixo mucho de los Divinos favores, pues le diò Dios tal humildad, sabiendo algunos de los años.

afuera, que renia bien en que explayarse. El concepto grande que todos tuvieron de él, fue sobre toda ponderacion, llegando su fama à Reynos remotos, desde dōde le consultavan, y esperavan sus decisiones para gobernarle por ellas à ojos cerrados, y la misma, y aun mayor estimacion tuvo en todos los Ministros de estas Islas, Clerigos (que todos avian sido sus discipulos) y Religiosos de todas Ordenes, todos acudian à consultarle para salir de sus cuydados con toda satisfacion. Pocos dias antes de morir le vino à ver, y à despedirse de él vn grande amigo que tenia el R. Padre Francisco Colin, de la Cōpañia de Iesvs, persona muy grave, y muy docta, que fue dos vezes Provincial, y con grande nombre en estas tierras: que lo pudiera tener en Europa, por sus letras, y virtudes eran especiales amigos, y contemporaneos. Llegòse, pues, al Padre Fray Domingo, no sin grāde sentimiento de ver apagarle tan hermosa hacha; y en significacion del concepto que del tenia, le dixo: Padre nuestro, quando V. Reverencia se vea en presencia de Nuestro Señor, y le estè gozando, no se olvide de nosotros, y de esta Republica afligida. No pudo responderle mas de con algunas señas de grande confusion, viendo la opiniō en que estava con persona tan grave. Y sin duda fue grande testimonio el suponer (aunque piadosamente) vn hombre tan docto, que el Padre Fray Domingo avia de verse presto con Dios, y con oficio de Abogado de nuestras causas, y las de esta Ciudad; todas son obras de Dios, y que se reducen à su Magestad, como à vnico Autor de todo lo bueno. Y es sin duda, que nuestro santo viejo debió mucho à estas Islas, y el las quiso mucho, y ha de estar amparandolas oy con el mismo, y mayor amor. Y pasó à mas la visita de su amigo el dicho Padre Colin, pues bolviendose à los Religiosos circunstantes, hizo vn grande panegirico de sus virtudes, concluyendo, que le avia tratado, y conversado con él, y entonces con especialidad le mirava con aquel respeto, y reverencia, como si viera vn S. Juan

Chrisostomo, y le tuviera presente en aquel artículo.

Muriò el dia quinto de Noviembre, cumplidos setenta y tres años de edad, y en el tercero de su segundo Provincialato. Fue general el sentimiento que en esta Ciudad se hizo, y luego que corrió la voz de aver muerto el santo viejo, se llevó el Convento de gente, que acudia à verle muerto, al que avian tenido por tã verdadero Padre estando vivo. Quedò nã alegre, y apacible de rostro, que en verle era consuelo de la pena de todos, dando claros indicios de el buen lugar que gozava vna alma, q̃ assi avia dexado tan sereno, y nada delemejado el cuerpo. Aquí se fue encendiendo la devocion del concurso, y sin reparar en otras reverencias por el respeto, quebravan con el respeto, y le quitavan partes de sus hábitos, y hasta los cabellos por reliquias, que oy guardan muchos, y conservan con veneracion; y si no acudieran à defenderlo los Religiosos, le desnudàran totalmente, y aun passara la devocion, y à colerica, à despojos mayores: tal fue la opinion de su virtud. Su entierro fue asistido de el mejor concurso de la Ciudad, de ambos estados, y aunque queda sepultado su cuerpo, vive, y vivirá su buena memoria muy presente; y fuera vn alumpto muy dilatado poner aqui todos los casos singulares que le sucedieron à este venerable Padre, en que tuvieron bien que observar, y que imitar los perfectos, assi Religiosos, como seculares. Dexò muchos trabajos escritos en Theologia Escolastica, y Moral, que oy andan en diversas copias, especialmente casos, y resoluciones Morales, digno todo de verse estampado, y de passar à otros Reynos; pero de mano como estàn sus obras, sirven en estas partes mucho, y dā grande luz para gobernarle los estudiosos aqui, dōde las sumas de Europa han menester muchas explicaciones, porque los sujetos como los Meridianos, son en muchas cosas distintos. Hizose de este Padre memoria de alabanza en el Capitulo que sucedió à su muerte el año de 48, que reducida à nuestro idioma, dize assi: En la Provincia de

Manila, en el Convento de nuestro Padre S. Domingo murió el venerable, y muy R. Padre Fray Domingo Gonçalez, mayor de setenta años, Comissario antiguo del Sâto Oficio, y meritissimo Provincial de esta Provincia de Filipinas, en el tercer año de su segundo Provincialato, que fue el de nuestra salud de 1647. Saludò la muerte con alegre rostro, llorandola mucho nosotros. Muriò con opinion de santidad, y pasó de este siglo à mejor vida, vn heroe verdaderamente grande, y digno de toda alabança. Fue varon de espíritu, y pecho Apostolico, grande promotor, y fomentador de las Misiones, Padre de pobres, su ayo, y su sustentó, Maestro sapientissimo en todo genero de ciências, en la humildad raro, en la Oracion continuo; y finalmente varon perfecto, y en todo genero de virtudes consumado, cuyas lienes (como creemos piadosamente) ciñen en la gloria muchas Coronas, que en esta presente vida le labraron sus meritos.

No permitió que muriessse su caridad, y assi viendo que yà le llevaba Nuestro Señor, llamó al Prior del Convento (que quedava, segun nuestras leyes, por Vicario General hasta el Capitulo, y era el Padre Fray Rafael de la Carcel) y le dexò muy encargado, que hiziesse vna Mission à Iapon luego en entrando el año siguiente, que era el tiempo en que él la tenia dispuesta, y assi lo executò el dicho Padre, aunque no se siguiò el deseado efecto, porque aunque se dispuso todo, y se nombraron Religiosos, el tiempo lo descompuso. Buscó el Vicario General Piloto, y Barco, y en él metió todas las cosas necessarias para la dicha Mission, nõbrando cinco Religiosos para ella, con orden de que fuesen primero a Cagayan; (que es viage, pero se dispuso tan temprano, por Febrero, que no se pudo conseguir, por estar en aquel tiempo muy fuertes aquellos mares. Tuvieron no pocas contradicciones en mar, y en tierra, hasta que el Padre Provincial, electo por Mayo siguiente, viendo, que no parecia ser voluntad de Dios, los mandò retirar à Manila, quedandose este asunto en

solo buenos deseos; y despues acá se ha cerrado la entrada al Iapon, de tal suerte, que no por ardao, sino por imposible, yà no es oy objeto de la esperança, segun causas naturales; pues claro està, que quando el Señor quiera, no ha de poder estorvar la entrada de la Christianidad todo el Paganismo junto. Su Magestad lo haga, para el bien de tantas almas como alli se pierden, siendo tierra donde se viò la Fè en vn grado muy alto de estimacion, y la gente muy hija de la verdad.

## CAPITULO XXXIV.

DE LA ELECCION DE PROVINCIAL. Barcada que llegó de España, y despachos que traxo.

CON la muerte del Padre Comissario Fray Domingo Gonçalez quedò la Provincia llorosa, y huèrfana, por que faltar este genero de Columnas en el edificio espiritual, aunque es verdad, que no será causa de su ruina, pues Dios es el vnico fundamento; pero es fuerza que lo dèxen sentido, y lastimado, y no se halla tan a mano quien supla todo aquel vacío de vn Padre, que mirava sus causas con tan grãde amor, y a quien todos obedecia con tanta satisfaccion. No obstante, llegó la providencia de nuestro Elias a prevenir sucessor yà experimentado, vn discipulo de su espíritu, que le sucedió la primera vez, y aora dexò antes de su muerte encargado que lo hizieran, aunque era muy viejo de sesenta y siete años, pero persona de buena salud, y assi sin contradiccion alguna le eligieron Provincial a dos de Mayo del año de 648. en el Convento de Santo Domingo. Fue muy bien recibida la eleccion, assi para la Provincia, como para la Ciudad, porque el nuevo Prelado era bien visto de todos, por su grande autoridad, equidad con agrado, zelo con discrecion, y prudencia calificada de pruebas. Y aunque es verdad, que los años suelen imprimir su variedad en los hombres; pero la capacidad los ha ze ser Superiores a las leyes del tiempo.



tiempo, y añadiendose el ser camino andado, entran con muchas ventajas, resolviendo desde luego, y escusando aquella suspension de gobierno, con que es fuerza que entren los que no le conocen. Y para gobernar el Definitorio, y la disposicion de los Oficios, es gran cosa el conocer ya las personas, y aver visitado las Provincias, y Pueblos para limpiarse de dictámenes, y entrar desde luego con la magistral experiencia. El Prior de Santo Domingo fue Vicario General, y presidió à la eleccion, y quando acabò su Oficio, este mismo año eligieron los Padres del Convento por su Prelado al Padre Comissario Fray Juan de los Angeles, el qual con grande sollicitud, y lugar, que Dios le diò en los animos de personas devotas, desempeñò el Convento, que estava à la sazón muy adeudado, y reedificò la Iglesia, caída desde los temblores, dexandola muy fuerte de piedra, hermosa de corredores, y tribunas, grande ventanaje, que le dà mucho ser, y en Coro, luz, capacidad, y adorno. Ha quedado oy vna de las mejores que tiene la Ciudad. y porque vive toda via el dicho Padre, bastará ir diziendo por sus tiempos todo lo que ha hecho en esta Provincia, que ha sido mucho, y os cierto que le esta en grande deuda de honra, y obras, como quiera, que el amor no le permite estar ocioso.

Este mismo año por Julio llegó a estas Islas vn Parache bien fuera de nuestra corta esperança, pero la providencia de Dios, que como hemos dicho tantas vezes, mide la consistencia de esta Christianidad, y su conservacion con distinta regla, que las ordinarias, puso en el corazón del Señor Virrey de la Nueva España, viendo, q̄ avia dos años, que no iba de acá Nao, que hiziesse baxar à Acapulco desde el Realejo el dicho Parache, y alli le cargò el situado, y avio necesario, y se lo entregò al General Christoval Romero, persona de toda satisfacion, y practico de estas tierras, que se hallava al presente detenido en Mexico, y quiso Nuestro Señor darle buenos vientos, y que llegasse a estas Islas, aunque con el recelo

que se dexa entender, temiendo, que ya se huviesse borrado de ellas el nombre Español (fue la causa de no aver ido Nao la que quedà dicha del enemigo Olandès, que por dos años no se hizo poco en defendernos de su remota hostilidad.) Arribò el dicho General al Puerto de Lampon, ò fuesse de proposito, temiendo enemigo, ò por no poder mas. Aqui supo, como el Olandès andava toda via por estas costas pirateando, y viendo si podia refarcir algo de las passadas perdidas. Todo fue milagro, y no menos el que se avia passeado muchos dias por aquellos Puertos, y el dia que entrò el dicho Parache, le hizo Dios la sombra de vna densa niebla, la que fue bastante para deslumbrar al enemigo. Luego que diò fondo, echò en tierra la plata, y generos, despachandolo todo con suma presteza à Manila, y fue menester toda su diligencia, porque quitada la niebla, acudiò el Olandès a registrar los furgideros, y hallando, que se les avia escapado el dicho Parache, y que estava ya amarrado en vn abri go seguro, echò sus lánchas bien guarnecidas de gente, y de armas con algunos versos, lo qual visto por nuestro General, que se hallava sin gente para recibirlo, el Barco de poco aguante, como al fin buscado de la necesidad, viendo por la misericordia de Dios libre la gente, y la plata, le pegò fuego sobre las mismas amarras, retirandose el con los pocos Marineros que le avia quedado de compañía al monte, desde donde se vino à Manila. El enemigo, que viò hazerse cenizas, si quiera aquel pequeño despique, cargò solamente con algunas piezas que dexò el fuego, que no dexò otra cosa, y con el ultimo desengaño, de que la defensa de estas Islas la hazia inmediatamente la mano poderosa de Dios; con que las dexò de vna vez, de suerte, que ni primera imagination le ha quedado de bolver a ellas. El recibo que se le hizo en Manila al dicho General (que verdaderamente por la circunstancia de tiempo, avia sido el mas bien venido socorro, que han tenido estas Islas desde que se descubrieron) fue dar con su persona en

la Fuerza de Santiago, y teniendole en bien estrecha prision, se le hizo causa de menos animoso, por aver quemado el Parache antes de tiempo, y se le fue processando de fuerre, que el Iuez Comissario, que era vn Señor Togado de la Real Audiencia, le sentenció a cortar la cabeza (quando a juizio del comun merecia vna estatua) sin valerle sus alegaciones, de que quemó el Parache, por no tener gente, que pudiessse si quiera hazer rostro, y essa cansada, y vifosa; lo poco que vino a perder el Rey en vn Barco viejo, sin armas, ni pertrechos, y que tuvo por remeridad hazer oposicion al enemigo. La sentencia pareció a la Real Audiencia demasidamente fuerte, pero no mal fundada, por averse perdido reputacion, que es la prenda mas delicada, y de mas precio; para que se vea en estas materias el recelo con que por acá se vive. Llevóse a la Sala en grado de apelacion, y el Abogado fue la voz comun lastimada, de que vn servicio tan grande, se pagasse con semejante rigor, y que por acudir a la razon de estado, se quebrasse con las sagradas leyes de la gratitud. Miróse todo en aquel justissimo Senado, y se acordó dar por atentada la dicha senténcia, y medios para que la justicia no quedasse quexosa. De esta suerte le favoreció Dios al dicho General, y logró su libertad, y ha tenido despues acá cargos honorificos en servicio de su Magestad; y oy quando esto se escribe año de 676. queda Castellano del Presidio, y Fuerzas de Cavente, que es de los primeros puestos de estas Islas. En este venturoso Parache, todos fuimos a la parte en los consuelos, y intereses; pero mas que todos esta Santa Provincia, a quien se le apareció vna abundante Barcada, que traxo de treinta Religiosos, conducidos por el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, quien como dexamos dicho, y diremos mas largamente quando escribamos su vida, fue a Europa por la India Oriental el año de 640. y aora bolvia con esta hermosa compañía de Soldados, escogidos de la mano de Dios para estas sus Misiones; vino juntamente lleno de Bendiciones, y buenos

despachos de Roma, y de España. Traxo el Jubileo de Quarenta Horas, por quinze años, para el Convento de Manila, que se le señaló desde el dia quinze de Setiembre, y se tiene cuydado de suplicar con tiempo su continuation a la Sede Apostolica. Traxo otro para S. Iuan de Letrá, y otro para S. Iuan del Monte. Traxo juntamente Bula Apostolica de la Santidad de Inocencio Dezimo, de felice recordacion, para la ereccion de Vniuersidad en el Colegio de Santo Tomas de Manila, y Cartas del Rey nuestro Señor (de que trataremos despues) y las resoluciones que se dieron en la Santa Ciudad de Roma, acerca de la administracion de las Christiandades de la China (que tambien diremos) y juntamente vino rico de otros despachos, y Gobiernos dentro de la Orden, que se dirán como los fuere pidiendo la Historia. Los Religiosos que vinieron en esta Barcada, son los siguientes: El Vicario General Fray Iuan Bautista de Morales, el Padre Fray Felipe Pardo, hijo de S. Pablo de Valladolid, y Maestro de Estudiantes de la misma Casa; el Padre Fray Pedro Benitez, hijo de Santo Domingo de Xerez, Colegial de Santo Thomas de Sevilla, y alli Lector de Escritura; el Padre Fray Salvador Mexia, hijo de San Pablo de Sevilla, y Colegial de Santo Thomas de la misma Ciudad; el Padre Fray Benito Perez, hijo de San Pablo de Sevilla, y Lector antiguo de Humanidad en Santo Thomas; el Padre Fray Iuan Camacho, hijo del Convento, y Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Almagro; el Padre Fray Iuan de Paz, hijo de S. Pablo de Cordova, Diacono, Colegial de Santo Thomas de Sevilla, y Lector de Artes en dicho Colegio; el Padre Fray Domingo de Navarrete, hijo del Convento de Peñafiel, Colegial de San Gregorio de Valladolid, donde leyó las Artes; el Padre Fray Pedro Camacho, hijo de San Pablo de Sevilla; el Padre Fray Victorio Riccio, hijo de Santo Domingo de Fiesculi, y Lector; el Padre Fray Timotheo de S. Antonio, hijo de San Marcos de Florencia; el Padre Fr. Iustiniano de S. Jacinto, Po.

Polaco, salió de la Provincia de España; el Padre Fray Bernardo Cejudo, Lector Pasante, hijo del Convento, y Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Almagro; el Padre Fray Domingo Coronado, hijo de San Estevan de Salamanca; el Padre Fray Luis Gutierrez, hijo de Almagro; el Padre Fray Manuel Rodriguez, hijo de San Estevan de Salamanca; el Padre Fray Thomas de Santa Ana, de Andalucia; el Padre Fray Thomas de Castroverde, hijo de Almagro; el Padre Fray Christoval Poblete, hijo de Almagro; el Padre Fray Diego de Quintana, hijo de Portaceñ de Sevilla; el Padre Fray Francisco Varo, hijo de San Pablo de Sevilla; el Padre Fray Juan Zambraño, hijo de San Pablo de Sevilla; el Padre Fray Francisco Castellanos, hijo de Almagro; el Padre Fray Christoval Tamaño, hijo de Oñuna; el Padre Fray Diego de Ordaz, hijo del Convento de Oaxaca; el Padre Fray Juan de Fontidueña, hijo del Convento de San Jacinto de Mexico, Casa de esta Provincia; el Padre Fr. Diego Sánchez, hijo de la misma Casa, como el pasado; Fray Antonio de la Cruz, de Andalucia, Lego; Fray Alonso Benitez, Lego, hijo de S. Jacinto de Mexico; Fray Luis de Estrada, Lego, hijo del mismo Convento.

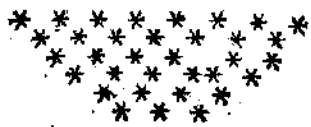
Recibida esta lucida Barcada con la caridad, y gusto que se dexa entender, especialmente por aver grande falta de Religiosos, que en aviendo pocos, lo pasan con grande trabajo, y tristeza; y sobre aver vno, y otro quando no sobran, aora no llegavan à estar tassados. Pero Dios acudió à la mayor necesidad, y el Padre Provincial que entró nuevo, tuvo à grande dicha tan alegre principio de su Oficio, prometiendose acabada, no solo la mitad de su obra, sino toda con el ayuda de Dios, y de tan animosos hijos, y compañeros. Fue los distribuyendo à sus lenguas, y operaciones, y luego comenzó sus visitas, que es, y deve ser el mayor cuidado. No será bien passar en silencio, así el buen credito que tiene toda nuestra Sagrada Religion de esta Santa Provincia, como lo que ella se ayuda, me-

dianse la Divina gracia, para conservar-se con humildad, desembarazada de respetos, y Dignidades, que no dexan de hazer algùn ruido en el silencio de los Claustros. Y es el caso, que en el Capitulo Generalissimo de Roma, el año de 1644. en el titulo que toca à esta Provincia, num. 12. se le hizo gracia, de que los que huvieran leído en el Colegio de São Thomas de Manila doze años Artes, y Theologia, tuviesen voz, y lugar despues de los Padres, que huviesen sido Provinciales, inferiores à ellos, y entre si respectivamente. Y así mismo en el mismo Capitulo se instituyó Predicadores Generales, cō voz, y gracias los que huvieren sido Ministros de Chinas en el Hospital de S. Gabriel por doze años. Recibió estos favores, y indultos la Provincia con todos los officios de humildad, y agradecimiento que devia; pero suplicó de ellos, atento à que se avia fundado sin estas singularidades, y de essa suerte caminava alegre à su fin, que era emplear todos sus cuidados en el bien de las almas, à cuya ciencia (que tambien tiene sus Escuelas la voluntad) viven aqui subalternadas todas las demas Facultades; y en razon de esto, en cada Capitulo, ò Junta se mudan todos los ministerios, y con la misma facilidad los demas Officios, sin mira, ni color de premio, ò asimiento criado; y aunque los que se nombran en las dichas ocupaciones, sirven en ellas mucho à Dios, y à la Religion; pero por parecerle à la Provincia, que esto los podría divertir, ò mirar las mudanças que se hazen continuamente, no con aquella resignacion; por tanto pedia à N. R. P. General, y al Capitulo General futuro, se sirviesen de sobreseer en semejante gracia. Y vistas las razones, se admitió la suplica en el Capitulo General de Roma del año de cinquenta, revocando la dicha gracia, con grande loa, y edificacion, que allí se significa, alabando el Capitulo el zelo de esta Provincia, que así mira por conservarse en vna santa llaneza, y prontitud, para que la mira de ocupaciones autorizadas, no confunda su principal empleo, que es, el que todos acudan igualmente

al trabajo hasta la muerte, para que en ella esperen todo el premio junto, que no se les defraudará vn apize, y en mejor moneda.

Como ya diximos, entre los despachos que traxo el Venerable Padre Fray Iuan Bautista, fue vno gravissimo el de las resoluciones que se dieron en la Santa Ciudad de Roma à las preguntas, que por orden de la Santidad de Inocencio Dezimo, de felice recordaciõ, hizo el dicho Padre, como Ministro antiguo de China, y su Santidad la remitió à la Sacra Congregacion de Propaganda Fide, la qual pidió su parecer à la Santa Inquisición, donde sus doctissimos Calificadores fueron calificando, y respondiendo. Y visto todo por la dicha Sacra Congregacion, dió sobre ellas su decreto de aprobacion, y à instancia suya, el mismo Sumo Pontífice dió su última, y definitiva senten- cia, todo acerca de las Misiones de Chi- na, y modo de administrar los Santos Sacramentos, y predicar nuestra Santa Fè Catolica, poniendo su Santidad su judicial determinacion con excomuniõ, reservada à si, y à aquella Santa Silla, que por ser materia tan grave, como necessa- ria para aquellas Christiandades, y en que vn hijo de esta Provincia puso su di- ligencia, y averla traido tan bien logra- da en esta ocasion, ha parecido ponerlo aqui todo, como se imprimió en Roma. Pero por quanto andan ya à la letra del latin, en que salieron, entre las obras del Ilustrissimo Señor Arçobispo de Sevi- lla Don Fray Pedro de Tapia, Religioso de nuestra Orden, en el *tomo 2. lib. 1. de Fide. quest 3 art. 9.* y en la primera par- te de las resoluciones Morales del doc- tissimo Padre Thomas Hurtado, Clerigo Menor, *tract. 5. cap. 5. resol. 40. & deinceps,* ha parecido ponerlas aqui en roman- ce, y esto tendrán de nove.

dad; quien las haviere me-  
nester en latin, allí  
las hallará.



## CAPITULO XXXV.

## RESOLUCIONES DE LA SEDE

*Apostolica, acerca de la administracion  
de la Christiandad en la Gran  
China.*

**P**Reguntas de los Misionarios de China, hechas a la Sagrada Congre- gacion de Propaganda Fide, y sus respues- tas por Decreto de la misma Sacra Con- gregacion, impressas en Roma en la Im- prenta de la Sacra Congregacion de Pro- paganda Fide, año de 1645. Las proposi- ciones infrascriptas que remitió la Sacra Congregacion de Propaganda Fide al Santo Oficio, fueron calificadas por los Padres Calificadores del mismo Santo Oficio, como se sigue.

Primera pregunta. Si los Christianos Chinas están obligados a la observancia del Drecho positivo, en quanto a los ayu- nos, confessar vna vez en el año, comul- gar, guardar las Fiestas, de la misma ma- nera que son obligados los Indios en la Nueva España, y en las Filipinas, con- forme a la disposicion del Papa Paulo Tercero para los Indios Orientales, y Occidentales? Juzgaron, que el Drecho positivo Ecclesiastico, quanto a los ayunos, obligava à los Chinas Christianos, y que esto se les devia declarar por los Misio- narios; empero atenta la calidad de las Regiones, y personas, si Nuestro Santis- simo Padre gustare, avia lugar de la dis- pensacion que les concedió en otro tien- po a los Indios el Papa Paulo Tercero, de felice recordacion. Y si se alcanza, pongan mucho cuydado los Misionarios de manifestarles la piedad de la Santa Iglesia, en remitir en gran parte, y sacar- les benignamente de la obligacion en que tiene meridos vniversalmente a to- dos los Christianos. Juzgaron assi mis- mo, que los dichos Chinas están obliga- dos vna vez en el año a la Confession Sa- cramental, y que deven los Misionarios notificarles esta obligacion, y lo mismo juzgan quanto a la Sagrada Comunión anual. Y quanto al tiempo en que les ex-  
cusa

cura este precepto, que es en el determinado de la Pascua, se entiende, quando no ay legitimo impedimento, ò amenaza grave peligro. Siempre se ha de procurar, que sea dentro de dos, ò tres meses proximos, antes, ò despues de la Pascua, no aviendo en ello peligro; pero si lo ay, deven comulgar en todo caso en otro qualquier tiempo del discurso de vn año, que se ha de comenzar a entender desde la Pascua. Finalmente juzgaron, que los Chinas que se convierten a la Fè, están obligados a guardar los dias de Fiesta, y que los Misionarios están obligados a notificarselo; pero que ay lugar, si Nuestro Santissimo Padre lo ruyere por bien, de que se les limite el numero de los dias de Fiesta, conforme a la forma del Privilegio de Paulo Tercero, concedido a los Indios.

Segunda pregunta. Si los Ministros Evangelicos en el dicho Reyno, pueden al menos por aora, abstenirse en el Sacramento del Bautismo, de poner a las mugeres el Olio Santo de los Catecumenos, la saliva en los oídos, y la sal en la boca? Item, si pueden no administrar a las mugeres el Sacramento de la Extrema Uncion; y la razon de dudar es, porque los Chinas son en gran manera zelosos para con sus esposas, hijas, y otras madres, y se escandalizarán de estas acciones. Juzgaron, que se les deven dar a las mugeres los Sacramentales en el Bautismo, y assi mismo se les deve dar la Extrema Uncion. Ni basta el motivo alegado en la duda, para que los Misionarios, en quanto a ellos toca, se abstengan de estas cosas; hase de procurar, que se introduzgan estos tan salindables ritos, y ceremonias, y que se observen, y los Misionarios los administren con grave circunspeccion, y instruyan a los hombres con tales documentos, de fuerte, que queden libres de toda sospecha de menos honestidad.

Tercera pregunta. Está mandado por ley en el dicho Reyno, que en los cambios, y mutuos se lleven treinta por ciento, sin respoero a lucro cessante, ò damno emergente. Preguntase, si será licito a los

Chinas dar su dinero a ganancia por esta cantidad de treinta por ciento, conforme a la dicha ley del Reyno, aunque no aya lucro cessante, ò damno emergente? Y la razon de dudar es, por que en cobrar su dinero ay algun peligro; conviene a saber, que el mutuario se huya, ò que se tarde en pagar, ò que sea necesario pedirselo por justicia, ò por otras tales razones juzgaron, que por razon inmediera del mutuo, no se deve recibir mas del principal; pero si llevaren alguna cosa por razon del peligro, que probablemente amenaza, como se pone en el caso, no ha de ser con molestia, ni inquietud, teniendo siempre atencion a la calidad del peligro, y su probabilidad, y guardada la proporcion entre el peligro, y lo que se lleva.

Quarta pregunta. Es uso, y costumbre en todo el Reyno de China aver casas publicas, determinadas a vsuras, donde los vsurarios publicos, con caucion de prendas, llevando su ganancia, suelen, y acostumbra dar su dinero a vsura; mas con tal condicion, que por vn ducado recibán tanto cada mes, y si el dueño de las prendas, passados tantos años, no bolviere por ellas, pagando principal, y ganancias, pierde de contado la accion, y dominio que tenia de dichas prendas. Estas casas son necesarias a la Republica, y aunque los vsurarios quisieran dexar la tal ocupacion vsuraria, son forçados con autoridad del Governador, a que no dexen las tales vsuras. Preguntase, si los dichos vsureros quisieren convertirse a la Fè, pueden ser bautizados, estandose en su estado vsurario por la dicha causa? O que se deve hazer en este caso? Juzgaron, no poderse bautizar los Chinas, permaneciendo en su estado de vsureros; y si por autoridad del juez son obligados a dar a ganancia su dinero, podrán, aunque sea con prendas, recibir algo mas del principal, assi por la carga a que les obligan como por razon del cuydado, y guarda de las prendas, y del lucro cessante, y damno emergente; y si en el tiempo señalado, vendidas las prendas, sobrare algo del principal, y ganancia, que por las dichas

causas se llevó justamente, se deve restituir al dueño de las prendas.

Quinta pregunta. Si los hijos de los dichos usureros, quando les heredan, y ya son Christianos, están obligados a restituir lo que su padre recibió por las usuras, en todo, o en parte, segun el exceso de lo mal llevado: Y si los hijos que entran en la herencia de los assi usureros, que son ya Christianos, se vean obligados de la Republica, o del luz a tener abiertas, y en pie las dichas casas publicas de usuras que tuvierē sus padres; que deven hazer en este caso los Ministros del Evangelio para asegurar las conciencias de los dichos hijos? Juzgaron, que los hijos de los usureros, que les heredan, están obligados a restituir lo que ilicitamente adquirieron sus padres por las dichas usuras, a los dueños, si se sabe quienes son; y sino, conforme a las reglas que dan los Doctores; y la actual restitucion se ha de gobernar por hombres doctos, pios y prudentes: Y quanto a la segunda parte de esta duda, está respondido en la resolución antecedente.

Sexta pregunta. Es costumbre en las Ciudades, y Pueblos de aquel Reyno echar repartimientos, y contribuciones, que se cobran de los habitantes de los dichos Lugares, para los gastos comunes que se hazen en su Pasqua de nuevo año en los sacrificios, e idolatrias de sus Demonios, en banquetes, y combites que se celebran en sus Templos, y juntamente en fiestas publicas, y otras varias demostraciones, que se ordenan para alegría de los Pueblos. Preguntase, si sea licito, por lo menos agora, a los Chinas Christianos, y a sus Ministros (a quienes como a vezinos, y moradores se echa el dicho repartimiento) contribuir para semejantes gastos, por quanto sino contribuyen los Christianos, será ocasión de que los Gentiles armen tumulto contra ellos? Juzgaron, que pueden los Chinas Christianos contribuir con dineros, con tal, que no tengan inrento de cooperar con las dichas contribuciones a actos idolátricos, y supersticiosos, supuesta la causa que se alega; principalmente aviendo

precedido, si comodamente se puede, protestacion, declarando, que dan aquel tributo para diversion del Pueblo, y para actos indiferentes, o por lo menos no repugnantes al Culto de la Religion Christiana.

Septima pregunta. Hallanse en todas las Ciudades, y Villas de aquel Reyno Templos dedicados a un idolo, llamado Chin Hoang, del qual fingen los Chinas ser Protector, Regente, y Guarda de la Ciudad, y por ley establecida del Reyno se manda, que todos los Gobernadores de las Ciudades, y Villas (que llaman Mandarines) quando entran a tomar possession de sus Oficios, y dos veces cada mes entre año vayan a los dichos Templos, so pena de privacion de Oficio, y alli postrados delante del Altar del idolo, puestos de rodillas, y inclinada la cabeza hasta el suelo, le adoran, y reverencian, y le ofrecen en sacrificio candelas, perfumes, flores, carne, y vino; y quando toman possession del Gobierno, juran delante del dicho idolo, que han de administrarlo rectamente; y si hizieren lo contrario, se obligan al castigo que el idolo quisiere darles, y juntamente le piden modo, y traza de gobernar bien, y otras cosas a este tono. Preguntase, si a rezar la fragilidad de esta gente, se puede tolerar por agora, que los Christianos assi Gobernadores lleven una Cruz, la qual pongan ocultamente entre las flores del Altar, o en las propias manos del idolo, y hazer (con intencion no encaminada al idolo, sino a la Cruz) todas aquellas genuflexiones, reverencias, y adoraciones delante del dicho Altar, solamente en lo exterior, y fingidamente, endereçando todo el culto interiormente, y en su coraçon a la Cruz? Por quanto si se les obliga a los dichos Gobernadores a que no hagan esto, primero apostatarán de la Fè, que dexen el Oficio del tal Gobierno. Juzgaron, de ninguna manera ser licito a los Christianos hazer al idolo semejantes actos de culto publico, y reverencia, con pretexto, y intencion de hazerlos a la Cruz, que esté en sus manos, o que ayan escondido entre las flores.



Oitava pregunta. En el dicho Reyno tienen los Chinas vn Maestro docto, y Letrado en Filosofia Moral, que ha mucho que murió, llamado Kungfuzù, que por su doctrina, reglas, y documento està recibido en el Reyno, de tal suerte, que así los Reyes, como los demas, de qualquier estado, y condicion que sean, lo tienen por exemplo de sus acciones, y se precian de seguirlo, por lo menos en quanto à lo especulativo, al qual alaban, y reverencian como à Santo; y en todas las Ciudades, y Villas tiene levantados Templos este su Maestro. Los Governadores tienen obligacion à ir à su Templo dos veces cada año, y alli hazerle vn sacrificio solemne, haziendo el mismo oficio del Sacerdote; y en el discurso del año, sin solemnidad, dos veces cada mes, y concurren con él algunos Letrados para la administracion de aquellas cosas que se ofrecen en el dicho sacrificio, como son, vn puerco entero muerto, vna cabra entera, candelas, vino, flores, olores, &c.

Asi mismo, todos los Letrados quando reciben el Grado, deven ir al Templo del dicho Maestro, y arrodillarse, y ofrecer delante de su Altar candelas, y olores. Todo este culto, sacrificio, y reverencia, segun la formal intencion de todas aquellas gentes, se encamina à hazimiento de gracias, por los preceptos de buena doctrina que les dexò, y para alcanzar de él, y por sus meritos felicidad de grãde ingenio, sabiduria, y entendimiento. Preguntase, si los Governadores que son Christianos, y Letrados, llamados, y forçados puedan entrar al dicho Templo, y hazer semejante sacrificio, ò assistir à él, ò hazer genuflexiones delante de aquel Altar, ò recibir alguna cosa de las ofrecidas en el culto idolatrico, y tales ofrendas; mayormente, porque juzgan aquellos Infieles, que qualquiera que comiere algo de aquellos generos así sacrificados, tendrá grande aumento de letras, y grado; y si llevando vna Cruz en las manos puedan hazerlo licitamente, al modo que se dixo en la antecedente dificultad? Por quanto si esto se les prohíbe, avrà grande tumulto en el Pueblo, y serán

desterrados los Ministros del Evangelio, y se impedirá, y acabará la conversion de las almas. Juzgaron, no ser licito, ni poderse permitir à los Christianos, por ningun pretexto de los contenidos en la duda.

Nona pregunta. Es costumbre de inviolable observancia entre los Chinas, como doctrina que les dexò enseñada el sobredicho Maestro el Kungfuzù, que en todos los Pueblos de China, tengan Templos edificadas, y dedicadas à sus abuelos, y progenitores difuntos, y en cada vno de ellos se juntan dos veces al año todos los de vna familia para hazer solemnes sacrificios à los dichos sus progenitores, con grande aparato de ceremonias, y colocan vna imagen, ò estampa del padre, ò abuelo difunto sobre vn Altar, adornado de muchas candelas, flores, y olores, en el qual sacrificio se han de hallar, el que haze oficio de Sacerdote, y sus Ministros, y ofrecen carnes, vino, candelas, perfumes, cabezas de cabras, &c. Y segun la común intencion de aquellas gentes, se dirige este sacrificio, para dar gracias à sus dichos progenitores, haziendoles honra, y reverencia, por los beneficios que de ellos recibieron, y por los que esperan recibir. Por lo qual postrados ante el Altar hazen muchas rogativas, pidiendo salud, larga vida, y abundancia de frutos, muchedumbre de hijos, grande prosperidad, y que sean defendidos de toda adversidad; el qual sacrificio tambien se haze en sus casas, y en los sepulcros de los muertos, aunque con menor solemnidad. Preguntase, si los Christianos podrán asistir à este sacrificio, siendo no mas que fingida, y exteriormente, ò mezclados entre los Infieles, podrán exercitar algun ministerio en dicho sacrificio, ò en casa, ò en el sepulcro, publica, ò particularmente, ò de que manera se podrá esto permitir à los Christianos. No sea caso, que si se les prohíbe esto, totalmente pierdan la Fè, ò por mejor dezir, se aparten de las acciones exteriores de los Christianos. Juzgaron, q de ninguna suerte les es licito à los Christianos Chinas asistir à los sacrificios,

cios, que se hazen en honra de sus progenitores, ni à sus deprecaciones, ò à otros qualesquier ritos supersticiosos de los Gentiles que se les hagan; y mucho menos les es licito exercer algun ministerio à cerca de los dichos sacrificios.

Dezima pregunta. Afirman los Christianos Chinas, que en las dichas ofrendas intentan solamente dar à sus progenitores difuntos, y ofrecerles aquella semejanza de reverencia, que les dierán si estuviessen vivos; y solamente en memoria, y reverencia de la progenitura, y generacion. Y si ellos vivieran les dieran aquellos mismos generos, para que comieran, y se sustentaran de ellos, y que los ofrecen sin mas intencion, ni mas esperanza en ruegos; pues saben, que están ya muertos, y que sus almas yazen sepultadas en el Infierno. Preguntase, si estas cosas se hizieran solamente entre Christianos, sin algun consorcio de Gentiles en Templos, casas, ò sepulcros, poniendo, y colocando en el Altar de los dichos difuntos alguna Cruz, enderezando à ella su intencion; de tal suerte, que à la imagen de sus progenitores, no le rindan otra cosa que vna honra, y reverencia filial, y la misma que les dieran en aquellas cosas comestibles, y odoríferas, si estuviessen vivos, para de essa manera satisfacer al Pueblo? Y a si esto viene à ser lo que se pregunta: Si por aora para evitar inconvenientes se podrá tolerar? luzgaron en consecuencia de lo arriba dicho, que no se pueden dar por buenas semejantes obras, ò sea poniendo la Cruz, ò por ausencia de Gentiles, ò por intencion, que enderece al culto del verdadero Dios, siendo vnos actos suyos ilicitos, y supersticiosos.

Dezima prima pregunta. Para conservar la memoria de sus progenitores vsà los Chinas de ciertas tablillas, dōde están escritos los nombres de sus difuntos, las quales dizen, q̄ son assientos de las almas, entendiendo, que las almas de sus difuntos vienen, y assiste en las dichas tablillas para recibir sacrificios, y ofrendas, y estas dichas tablillas están colocadas en Altares con rosas, candelas, y lamparas, y

olores, y delante de ellas hazen genuflexiones, oraciones, y plegarias, y esperan en sus necesidades, y trabajos el auxilio que les han de dar los difuntos. Preguntase, si será licito à los Christianos, apartadas todas gentilicas supersticiones, y errores, vsar por aora de dichas tablillas, y tenerlas colocadas en el mismo Altar Catolico entre las Imagenes de Nuestro Salvador, y de los Santos, ò en otro Altar separado con el ornato sobredicho, para satisfacer à los Gentiles, ò podrán hazer las dichas suplicas, y sacrificios con la sobredicha intencion? luzgaron, en todo caso no ser licito tener aquellas tablillas en verdadero, y propio Altar dedicado à sus mayores, y mucho menos hazerles suplicas, y ofrecerles sacrificios cō fingida, y oculta intencion.

Dezima segunda pregunta. Quando sucede morir vno en aquel Reyno, ya sea Christiano, ya Gentil, se tiene por costumbre inviolable preparar vn Altar en la casa del difunto, y colocar en él la imagen, ò tablilla del dicho difunto, con adorno de olores, flores, y candelas, poniendo detrás el cadaver, metido en el araud, y todos los que vienen à aquellas casas à dar el pesame, hincan tres, ò quatro vezes la rodilla delante del preparado altar, y imagen del difunto, postranse, inclinando hasta la tierra las cabezas, llevando consigo algunas candelas, y olores para que se gasten en el preparado altar delante de la imagen del difunto. Preguntase, si será licito à los Christianos, y principalmente à los Ministros del Evangelio, en señal de grata benevolencia, y amor hazer semejantes acciones, mayormente quando los difuntos son de los mas nobles del Pueblo? luzgaron, suponiendo, que la mesa preparada sea vna tablilla; pero no verdadero, y propio altar, si las demas acciones se incluí en los limites de vn obsequio civil, y politico, podrán tolerarse.

Dezima tercera pregunta. Si à los Carrecumenos, que están ya preparados para recibir el Bautismo, devemos declarar los Ministros, distinta, y individualmente enseñarles ser ilicitos aquellos sa-

sacrificios, y todas las cosas arriba dichas, aunque de ello se sigan inconvenientes, como son, desistír de recibir el Bautismo, persecuciones, muerte, ò destierro de los Ministros Evāgelicos? Juzgarō, que los Ministros Evangelicos estān obligados à enseñar, q̄ todos los sacrificios, sino es el que se haze à solo Dios, son ilícitos, que se deve dexar el culto de los Demonios, y de los Idolos, y que todas las cosas, que al dicho culto conciernen, son falsas, y renuñantes à la Fè de Christo: y de aqui bāxar à otras advertencias singulares, segun lo pidiere la prontitud, ò rudeza del ingenio de los Catecumenos, y mirando las demas circunstancias, costumbres, y peligros.

Dezima quarta pregunta. En lengua China, esta voz Xing, es lo mismo que cosa santa, y en los libros de doctrina Christiana, dados à la estampa por Ministros del Santo Evangelio, se halla esta voz Xing para nombrar la Santissima Trinidad, à Christo Nuestro Señor, à la Virgē Maria, y demas Santos. Pregūtafe, quando en los dichos libros se ofrece ocasion de nombrar al Maestro de China, llamado Kungfuzū, ò mandato del Rey de China, ò otros Reyes, que comúnmente en aquel Reyno son reputados de ellos por Santos. Siendo Infieles, y Idolatras, si podrēmos, y nos sea licito a los Ministros de Christo nombrar a las personas sobredichas cō este nombre Xing? Juzgaron, no poderse resolver cosa cierta a certa de esta voz, y su uso menos, que teniendo primero conocimiento del idioma, y de su verdadera, y propia significacion: No obstante, si esta tal voz en el Reyno de China tiene latitud, podrā los Ministros usar de ella; pero si tiene restriccion à significar solamente verdadera, y perfecta santidad, de ninguna fuerte pueden.

Dezima quinta pregunta. En muchos Templos de idolos de aquel Reyno se halla vna tabla dorada, y colocada sobre vna mesa, ò Altar, y compuesta, y adornada con todo ornato de candelas, rosas, y olores, en la qual tabla estān escritas las letras, ò caracteres siguientes: Hoan-

gy vvanhuy, vvan vvanhuy; que quiere dezir: Viva el Rey de China por muchos millares de años; y es costumbre entre aquellos Idolatras, dos, ò tres vezes al año hazer sacrificios ante la dicha tabla, y arrodillarse, en señal de honra, y reverencia que se le dà. Preguntase, si los Ministros de Christo Señor Nuestro podrēmos colocar el dicho Altar en nuestras Iglesias con la tabla, y circunstancias dichas, y esto delante del Altar donde los Sacerdotes de Dios celebran el Sacrificio immaculado? Y juzgaron, que excluidos los sacrificios, y Altar que se llame verdadera, y propiamente Altar, pueden permitirse las demas cosas, que solamente fueran à culto civil, ò se pueden reducir à el.

Dezima sexta pregunta. Si serà licito à los Christianos en aquel Reyno hazer oracion, y sacrificio à Dios Nuestro Señor por sus difuntos, que passaron de esta vida, estando en su infidelidad? Juzgaron, que si verdaderamente murieron en su infidelidad, de ninguna manera seria licito.

Dezima septima pregunta. Si estamos obligados los Predicadores del Evangelio à precidar en aquel Reyno a Christo Crucificado, y mostrar su Santissima Imagen, principalmente en nuestras Iglesias? La causa de esta duda es: Que se escandalizan los Gentiles de semejante predicacion, y manifestacion, y juzgan ser vna cosa fuera de razon? Juzgaron, que por ninguna prudencia, ò pretexto se ha de diferir la predicacion de Christo Crucificado, para despues del Bautismo, sino que en todo caso ha de preceder, pero aunque no estān obligados los Ministros Evangelicos a la predicacion actual de Christo Crucificado en todos los Sermones, sino a proponer la palabra de Dios, y los Misterios Divinos, prudente, y oportunamente, y a explicarlos, segun la capacidad de los Catecumenos; pero no por esto deven abstenerse de las predicaciones de la Passion de Nuestro Señor, por sola la razon, de que los Gentiles saquen escandalo, ò lo juzguen no conforme a razon. Y otro si juzgaron, ser convenien-

re, que se tengan en las Iglesias Imágenes de Christo Crucificado: y por tanto de verse proveer, en que luego que oportunamente se pueda, se expongan, y manifiesten.

**DECRETO DE LA SACRA CONGREGACION de Propaganda Fide, que se tuvo el día 12. de Setiembre de 1645.**

**A** Viendo el Eminentísimo Cardenal Gineto, hecho relación de las preguntas, arriba escritas, juntamente con sus respuestas, y resoluciones de la Congregación de Teólogos, especialmente instituida para el examen de las mismas dudas, la Sagrada Congregación de los Eminentísimos Señores Cardenales de Propaganda Fide aprobó las dichas respuestas, y resoluciones. Y à instancia de la misma Sacra Congregación, N. Santísimo Padre, y Señor, para conservar la uniformidad en la predicación, y su práctica, à todos, y qualesquiera Misioneros, de qualquier Orden, Religión, y Instituto que sean, y tambien à los de la Compañía de Iesús, que en los Reynos de Chinas, ò en China asisten, ò asistirán, segun por tiempo, so pena de excomunion lata sententia, especialmente reservada a su Santidad, y a la Santa Silla Apostólica, mandando; conviene a saber, que se observen diligentemente las dichas respuestas, y resoluciones, y que las usen, y pongan en práctica, y las hagan practicar, y observar a los demás a quienes perteneciere, hasta tanto, que su Santidad, ò la Santa Sede Apostólica ordene otra cosa.

Estas son las respuestas que alcanzó à sus dudas el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, que aunque andan en latin impresas, así sueltas en la Santa Ciudad de Roma, como en los Autores citados, bien es que las tengan en romance los que no tienen obligación a entender latin; y ellas fueron muy necesarias para aquellas Christianidades, y su administración, donde los Ministros Apostólicos con el buen deseo de propagar la Fè, y amor que iban cobrando aquellas almas, no quisieran desfabrirlas, en quanto no fuera substancia; y por otra parte

no era seguro entrar contemplando, y contemporizando con sus antiguos ritos. Yà ordenó el Señor, que viniessen así resueltas estas materias por la Santa Sede Apostólica, única Maestra del acierto, que con esso se acabaron cuestiones; aunque quanto a otros puntos menos graves, no pueden faltar, ni faltan, que al fin son tierras nuevas, y han de estar llevando sus antiguas yervas, hasta que con el tiempo la labor de la misericordia de Dios acabe de arracar las raíces, por medio del cuydado, y prudencia de los Ministros.

**CAPITULO XXXVI.**

**DE LA HONORIFICA ERECCION Apostólica, y Real de la Universidad de Santo Tomas de Manila.**

**O**TRO, y muy grave despacho traxo este Religioso Padre, que fue la erección de Universidad del Colegio de Santo Tomas de Manila, cuyo suceso es como se sigue. Estando en Roma este Venerable Padre Fr. Iuan Bautista de Morales por los años de 1643. y 44. negociando las cosas tocantes a la Provincia, como su Procurador, y las materias de China, le escribió de Madrid el Padre Fr. Mateo de la Villa, que era así mismo Procurador de la Provincia en aquella Corte, para que solicitasse de la Santidad de Urbano Octavo, que entonces governava la Iglesia, erección, y fundación de Universidad en dicho Colegio de Santo Tomas de Manila, aviendo ganado para ello Carta de favor de la Magestad de Filipo Quarto el Grande, nuestro Rey, y Señor, en que se lo suplicava à su Santidad, fuesse servido de conceder su Bula Apostólica en esta razon. Hizo las diligencias el Padre Fr. Iuan, pero por tantos negocios, y accidentes como traxeron aquellos tiempos, no tuvo efecto este, y así se vino a España sin negociarlo este dicho año de 44. en el qual, último día de Julio pasó de esta à mejor vida el Pontífice Urbano Octavo. Y siendo electo en 15. de Setiembre

bre del mismo año Inocencio Dezimo, se bolvió a sacar Carta del Rey nuestro Señor Filipo Quarto para su Santidad, y por estar en Madrid el Padre Fr. Victorio Riccio, Florentin, que avia venido para passar a esta Provincia, y era persona muy a proposito, por ser Italiano, para la agencia de este, y otros negocios, que dexò el Padre Fr. Juan dependientes en Roma, pareció embiarlo allà, y lo hizo, como las demás cosas que han continuado en servicio de la Religion, y de esta Provincia, y grande Missionario de China, de quien irá diziendo esta Historia lo mucho que ay que dezir en sus lugares, porque al presente vive Prior del Convento de Santo Domingo de Manila. La Carta de su Magestad al Sumo Pontífice Inocencio, es como se sigue. Muy Santo Padre. Al Conde de Ciruela, mi Embaxador en esta Corte, escrivo, que en mi nombre suplique a V. Santidad conceda Bula, para que vn Colegio de la Orden de Predicadores de la Ciudad de Manila, de las Islas Filipinas, en mis Indias Occidentales, sea Vniversidad, con las calidades, y perpetuidad, que las demás que esta Orden tiene en Avila, y Pamplona en estos mis Reynos, y como las de Lima, y Mexico; y con que en aviendo disposició de fundarse a parte Voiversidad en la dicha Ciudad de Manila, se pueda hazer, respecto de aver tres mil leguas de distàcia de las demás Vniversidades mas cercanas, que son Lima, y Mexico. Suplico a V. Santidad le oyga, y dè entero credito a lo que acerca de esto dixere, y propusiere de mi parte, mandandole despachar con toda brevedad, y enterò cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Santidad, cuya muy Santa Persona Nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente al buenò, y prospero regimiento de su Vniversal Iglesia. De Madrid a 20. de Diciembre de 1644. De V. Santidad humilde, y devoto Hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalén, de Portugal, de Navarra, de Granada, de las Indias, &c. que sus muy San-

tos Pies, y Manos besa. El Rey. Juan Bautista Saenz Navarrete.

Fue el dicho Padre Fr. Victorio con esta Carta a Roma, y aunque llegó a manos de su Santidad, pero no pudo tener aquella agencia que se esperaba, porque se desgraciò el Embaxador con el Papa por vnos disgustos que hubo con vnos Portugueses, que costarò sangre, y muertes, de que su Santidad se diò por sentido, y fue necesario, que el Embaxador se ausentasse de Roma. Pero no perdiendo el animo el Padre, por temer en aquella Corte muchos amigos, y valedores, por averse criado en ella, y salió para Filipinas de la Minerva, hizo sus diligencias, y tuvo lugar de besar el pie a su Santidad, y proponerle su pretension, a que respondió el Pórtifice formates palabras: *En tiempo de nuestro Antecessor se hizo la misma instancia por el Rey de España, y no se concedió, como aora buelven a instar otra vez?* Y era así, que se avia sacado primera Carta de su Magestad, y no tuvo aquel logro que se entendió, por ocupaciones, ò otras razones que su Santidad tendria (donde es de notar la suma providencia de Dios en governar los Sagrados Oraculos de sus Vicarios, pues vn Pontífice acabado de adorar, tenia especie tan singular de Filipinas, y de la Vniversidad que en ella se pretendia), aunque el Padre salió desconsolado; pero por direccion de vn Señor Cardenal, su Paisano, bolvió a entrar en nuevo animo, y esperando algunos meses, bolvió a besar el pie a su Santidad, y le diò vn memorial de su pretension, el qual hizo que recibiesse el Secretario, y a otro día acudiò a la Signatura, y hallò decretado, que sobre la erección de esta Vniversidad, se hiziesse Congregacion de quatro Cardenales, y quatro Prelados allí nombrados, siendo Presidente de ella el Eminentísimo Cardenal Saqueri, su Paisano, que fue quien desde el principio le amparò. Informados, pues, y visitados los dichos Prelados por el Padre, y informandoles de la conveniencia de lo que se pretendia, se concluyó en la dicha Congregacion, que era

Yr  
cola

cosa conveniente conceder esta gracia al Rey de España, con lo qual su Santidad despachò sobre esta erección su Apostolica Bula, que es la siguiente.

*Innocentius Papa Decimus. Ad futuram rei memoriam.* In supereminenti Apostolica Sedis specula, meritis licet imparibus disponente Domino constituti, & intra mentis nostrae arcana revolventes, quantum ex litterarum studijs Catholica fides augeatur, Divini numinis cultus protendatur, veritas agnoscat, ac iustitia zelatur, ad ea, propter quae litterarum studia huiusmodi utilitates excitentur, etiam humiles personae eis incumbere desiderantes, id efficere possint libenter intendimus, & in eis nostrae sollicitudinis partes propensius impartimur, pro ut pia Christi fidelium, praesertim Regali Dignitate fulgentium vota exposcant, Nosque locorum qualitate pensata in Domino conspiciamus salubriter expedi. Cum itaque, sicut nomine charissimi in Christo filij nostri Philippi, Hispaniarum Regis Catholici, nobis nuper expositum fuit in Civitate Manilana in Insulis Philippinis Indiarum Occidentalium unum sub denominatione Sancti Thomae Collegij Ordinis Fratrum Sancti Dominici existat, in quo triginta alumni seculares educantur, & Grammatica, Rethorica, Logica, Philosophia, ac Theologia Scholastica, & Moralis doceatur, seu leguntur magna cum incolarum illarum partium utilitate; Civitas vero Manilana tribus leucarum milibus à vicinioribus studiorum generalium Universitatibus, nempe, Limana, & Mexicana distet. Et propterea idem Philippus Rex in Collegio praedicto Academiam erigi per Nos, & instituti summo opere desiderat, nobis idcirco eiusdem Philippi Regis nomine humiliter supplicatum fuit, quatenus incolarum Civitatis praedictae, commodis, & in bonis litteris institutioni consulendo, in dicta Civitate, ac in edibus Collegij praedicti Academiam, in qua Religiosi dicti Ordinis, Grammaticam, Rethoricam, Logicam, Philosophiam, ac Theologiam Scholasticam, & Moralem publice profiterentur, ac iuvenes quoscunque docerent, Apostolica auctoritate erigere, & instituere, alias quae in praemissis opportunè providere de

dignitate Apostolica dignaremur. Nos igitur pijs eiusdem Philippi Regis votis huiusmodi favorabiliter annuere volentes huiusmodi supplicationibus inclinati, de nonnullorum dilectorum filiorum nostrorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium, ac Romanae Curiae Praelatorum desuper à nobis deputatorum consilio, in praedicta Civitate Manilana in edibus dicti Collegij ubi nunc scholae sunt, seu forsam in emphorem formam construatur, Academiam in qua Religiosi dicti Ordinis Grammaticam, Rethoricam, Logicam, Philosophiam ac Theologiam Scholasticam, & Moralem publice profiteantur, ac iuvenes quoscunque doceant, duraturam dumtaxat donec, & quosque aliqua publica studij generalis Universitas in dicta Civitate Manilana, seu illius Provincia Apostolica auctoritate erecta fuerit, eadem auctoritate tunc praesentium sine tamen cuiuscunque prauidicio, erigimus, & instituimus. Ipsamque Academiam sic erectam, & institutam, curae, regimini, & administrationi dicti Ordinis, & illius Magistri Generalis pro tempore existentis, seu ab eo deputandi, qui totius Academiae Rector existat, praedicta auctoritate etiam perpetuo supponimus, & submittimus, ac eidem Academiae illius, quae Rectori, Magistris, Scholasticis, alijsque praedictis, universis, & singulis, ut omnibus, & quibuscunque privilegijs, indultis, libertatibus, immunitatibus, exemptionibus, favoribus, gratijs, praerogativis, honoribus, & praeheminentijs huiusmodi, Academicis, illarumque pro tempore existentibus, Rectoribus, Magistris, Lectoribus, Scholasticis, Procuratoribus, Bidellis, Nuntijs, Officialibus, Ministris, & alijs personis in genere, vel in specie quomodolibet concessis, non solum ad eorum instar, sed pariformiter, & aequè personaliter, in omnibus, & per omnia, uti, potiri, & gaudere, & insuper Rectori Academiae, & Collegij pro tempore existentis, ut donec huiusmodi Academia, ut praemittitur, duraverit, illos quos in ipsa Academia sic erecta per debitum tempus, studiosè, ac scientia, & moribus idoneos esse repererit in praedictis facultatibus, quae in dicto Collegio, ut praefertur, docentur, seu leguntur, ad



Bachalaureatus etiam formati, Licentia-  
tura, Laurea, ac Doctoratus, necnon Ma-  
gisterij gradus servata in omnibus, & per  
omnia forma decretorum Vienensis, & Tri-  
dentini Conciliorum, quibus in aliquo dero-  
gare non intendimus, & alias laudabiles  
Academiarum consuetudines promovere, &  
ipsorum graduum insignia eis exhibere, ut  
qui ad dictos gradus sic per illam promoti  
postea publice, privatimque etiam in om-  
nibus alijs Academijs, & Vniuersitatibus  
studiorum generalium, facultates prædi-  
ctas interpretari, & alios docere, de ijs dis-  
putare, gradus, seu gradibus huiusmodi  
conuenientes actus exercere, necnon omni-  
bus alijs privilegijs, favoribus, gratijs,  
prærogatiuis, & indultis, quibus alijs in  
prædictis, seu alijs Academijs, Vniuersita-  
tibus, & alibi, iuxta illarum constitutio-  
nes, & mores, ad gradus prædictos promo-  
ti de iure, vel consuetudine utuntur, po-  
tuntur, & gaudent, ac uti, potiri, & gau-  
dere poterunt in futurum in omnibus, &  
per omnia, perinde ac si gradus in Acade-  
mijs, seu Vniuersitatibus huiusmodi, iuxta  
illarum mores, & consuetudines ritè susce-  
pissent, uti, potiri, & gaudere, necnon pro  
tempore existenti dicti Ordinis Magistra  
Generali, ut per se, vel dictorum Collegij,  
& sic erectæ acadiemæ Rectorem, aut aliū,  
vel alios pro salubri, & salici dictæ acade-  
miæ directione, ac Rectoris, Magistrorum,  
Procuratorum, Bidellorum, Nuntiorum,  
& aliorum Ministrorum, & Officialium  
muneribus, & functionibus, modoque, &  
forma docendi, & alijs sua officia exercen-  
di, & scholasticorum mantentione que-  
cumque statuta, & ordinationes, licita ta-  
men, & honesta, ac Sacris Canonibus, &  
Concilij Tridentini decretis, & constitutio-  
nibus Apostolicis non contraria, edere, &  
promulgari, ea quæ pro temporum, & per-  
sonarum qualitate mutare, corrigere, &  
reformare, seu illa cassare, & abrogare, ac  
alia de nouo edere, & super illorum obser-  
uatione penas eius arbitrio imponere, di-  
ctæque acadiemæ Doctores, Magistros, Le-  
ctores, Scholasticos, Procuratores, Bidellos,  
aliosque Ministros, & Officiales eligere, &  
amovere, seu electiones factas confirmare,  
liberè, & licitè valeant, auctoritate, &

thenore prædictis concedimus, & indulge-  
mus. Præsentibus nostras vero litteras vali-  
das, firmas, & efficaces fore, & esse, suosque  
plenarios, & integros effectus sortiri, &  
obtinere, sicque, & non aliter per quoscum-  
que Iudices ordinarios, & delegatos, etiam  
causarum Palatii Apostolici Auditores, ac  
Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, iudi-  
cari, & diffiniri debere, ac irritum, & in-  
nane si secus super his à quoquam quavis  
auctoritate, scienter, vel ignoranter con-  
tigerit attentari, decernimus, non obsta-  
ntibus constitutionibus, & ordinationibus  
Apostolicis, & quatenus opus sit dicti Ordi-  
nis, etiam iuramento, confirmatione Apo-  
stolica, vel alia quavis firmitate roboratis,  
statutis, & consuetudinibus cæterisque, quibuscumque. Datum Romæ apud Sanctam  
Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris,  
die vigesima Novembris millesimo sexcen-  
tesimo quadragesimo quinto, Pontificatus  
nostri anno secundo. Marcus Aunelius Ma-  
raldus.

Este Breve se presentó en el Real Cõ-  
sejo de las Indias, y los Señores de el  
aviendolo visto, mandaron dar testimo-  
nio de su presentación en 28. de Julio de  
1646. años, de que dà fe en 31. del dicho  
mes Diego Lopez de Leytona y Men-  
doza, Oficial Mayor de los papeles de  
Gracia, Gobierno, y Guerra de la Secre-  
taria del Real Consejo de las Indias de  
la parte de la Nueva España, y de ser  
assi Oficial Mayor de dicho Real Con-  
sejo, y de versele dar credito, testifican-  
dolo Escrivanos Reales, Diego Carreño  
Aldrete, y Antonio Gomez, el mismo  
dia 31. de Julio del dicho año. Assi mis-  
mo se presentó el dicho Breve, y el testi-  
monio de su presentación en el Real Cõ-  
sejo de las Indias, ante los Señores de la  
Real Audiencia de esta Ciudad de Ma-  
nila, que visto, acordaron, que vñasse del  
dicho Breve la parte de la Vniuersidad  
de Santo Tomas, y assi lo proveyeron  
por auto el dia 8. de Julio de 1648. años,  
de que dà testimonio el mismo dia el  
Capitan Diego Nuñez Crespo, Escriva-  
no de Camara de la dicha Real Audien-  
cia de Manila. Item, se presentó el di-  
cho Breve ante los Señores Dean, y Ca-  
hil:



bildo de esta Santa Iglesia Metropolitana de Manila con las dichas presentaciones del Consejo Real, y Audiencia, y los dichos Señores lo dieron por presentado, dando licencia para que vñe del el Colegio de Santo Tomas, y su Rector que es, o por tiempo fuere, en aquella forma, y manera, que en la dicha Bula se contiene, de que dà fè el Secretario de Cabildo Fernando de Caravajal el mismo dia que se proveyò el dicho auto, que fue en 14. de Julio de 1648. Instituida, pues, y erigida esta Vniversidad con tan grandes honras, Pontificia, y Regia, su Rector, y Cancelario primero, que era el Padre Fr. Martin Real de la Cruz, con la Apostolica autoridad que tenia, hizo los necesarios Estatutos, siguiendo en todos el estilo, y practica de la Real Vniversidad de Mexico (de quien desde sus principios se ha preciado de ser muy hija, y en quien ha hallado los honrosos oficios de generosa Madre con comercio de Carras, y favores que le ha hecho) y así los dexò ordenados el dicho Padre Rector en 28. de Agosto de 1648. años, que se observan inviolablemente, siendo de la dicha su Real, y siempre Noble Madre, que los determinò por el estilo, y forma de la celeberrima de Salamanca.

El año de 1651. escribiò esta Vniversidad, y su Rector a la dicha Vniversidad de Mexico, dandole cuenta de su ereccion, y de como en ella misma avia nacido su obligacion del atento respeto de hija à aquella Real Vniversidad, pues el Rey nuestro Señor se la avia dado por Madre, y por Maestra, y que así se le rendia, y ofrecia, y en esta parte concluyò su carta con toda ponderacion, y afecto aquel año de 53. Aquella nobilissima, y siempre celebre Vniversidad, le escribiò a esta nuestra la carta siguiente, que formò en Claustro pleno. Muy Ilustres Señores. Esta Real Vniversidad de Mexico se hallò muy favorecida con la carta de V.S. del año pasado de 51. haziendo de ella el aprecio, y estimacion que es justo, y se deve a tan Ilustre Claustro, y con sumo gusto recibì la prohibicion suya, que si es doctrina del Espiritu Sato,

*Proverb. 17. Gloria filiorum patres eorum,* inmediatamente antes avia dicho: *Corona senum filij filiorum*; con que tendrà à esta Real Vniversidad por Corona, y gloria suya, y como tal la venera siempre, y darà a su Magestad (que Dios guarde) las gracias de la merced, que por su Cedula concede a V.S. de gozar los Privilegios, que en esta Real se gozan, y lo que fuere necesario de recados, y papeles en orden a esto, y a la pretension de V.S. se entregaràn al Reverendo Padre Maestro Fr. Francisco de la Trinidad, para que los lleve, y presente a su Magestad en su Real Consejo de las Indias, y en todo lo demás, que del servicio de V.S. se ofreciere para su mayor lustre, y aumento, esta Real Vniversidad, y su Claustro pleno con toda prontitud le asistirà. Guarde Dios a V.S. en toda felicidad, &c. Mexico, y Febrero 7. de 1653. años. Maestro Fr. Juan de Ayrolo y Flores, Rector, y luego firman ocho señores Doctores, y Maestros, y por ultimo el Secretario B. Christoval Bernardo de la Plaza. Con tan dichosos principios ha ido creciendo esta Vniversidad con todo aquel lustre, digno de toda estimacion, donde ha auido, y ay personas muy doctas, que han ocupado Prebendas, y Dignidades en la Santa Iglesia de Manila, y en otras de nuestra España, y ha tenido tres hijos meritisimos Obispos, y vno de ellos ascendì a la Silla Archiepiscopal de esta Ciudad, de quien se tratarà en su lugar.

## CAPITULO XXXVII.

DEL VENERABLE PADRE FRAY Francisco de Capillas, y de su perfecta vida, que le llevó al glorioso fin del Martirio.

ESTE año de 48. que llevamos entre manos, fue felicissimo para esta Santa Provincia, no solo por el Prelado que gozava, y por averle entrado de socorro tan grave, como Religiosa Barcada, quanto por aver muerto en el mes de Enero, y padecido glorioso Martirio por nuestra Santa Fè en China el Reverendo

rendo, y siempre Venerable Padre Fray Francisco Fernandez de Capillas, cuya dichosa sangre derramada por el Nombre de Dios, podemos creer piadosamente, que fertilizó esta Provincia, para que el Julio siguiente se hallase rodeada de tantos nuevos Hijos, dando treinta por vno. El Padre Vicario Fray Juan Bautista, que los traxo, se ocupó en enseñar lengua China à tres Compañeros, y con ellos el año siguiente de 49, bolvió a pasar a China, y llegó a sus antiguos ministerios, rico de bendiciones de su Santidad, que le despidió colmandole de innumerables Gracias, y Indulgencias. Lleno así mismo de bendiciones de nuestro Reverendísimo General, y de toda la Religión, por donde queira que discurrió, dando buelta al círculo del Mundo, desde Oriente a Poniente, y muy especiales de esta su Santa Provincia, en cuyo servicio la jubilación que ganó, fue el bolver a ocupar su antiguo, y Apostólico ministerio, donde prosiguió sus tareas hasta el año de 64. que murió glorioso Confessor de Christo, cuya vida, y muerte tendrán su lugar; y ahora nos executan las del Santo, y Venerable Martir Fr. Francisco de Capillas. Mas antes que pasemos al feliz curso, y discurso de su muerte, será bien que dexemos dicha su vida, segun las noticias que han quedado de ella, y que su recato, ó su humildad nos permitió.

Nació este Bendito, y Venerable Padre en la Villa de Baquerin de Campos, en los Reynos de Castilla, hizole Dios de Padres honrados, y de buena sangre; estudió, y sacando del estudio, no solo aprovechamiento de letras, sino desengaños de mundo, sin averle experimentado, ni visto, sino de lexos, con todo esto caminó en tal temor de Dios, y tal horror del siglo, que determinó huirse con tiempo a la Ciudad del refugio de la Religión, y conociendo la mucha que se profesava en el Real Convento de S. Pablo de Valladolid, pidió en él el hábito, y aquellos Padres se le dieron con mucho agrado, y gusto, llevados de su modestia, y composicion que veian, y del impulso

interior con que esperavan recibir vn Religioso perfecto, y no se les defraudó su deseo, porque desde luego, en su quietud, su retiro, su puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones, sin ser de exercicio, antes de grande consuelo a los Prelados, le hizieron digno de la Profesion, y exemplo de Religión, y virtud. Alistóse para venir a Filipinas, y llegó a estas Islas el año de 1632. despues de aver dado en el camino, y en dos tan largas navegaciones (que son piedra de toque bastantemente de los naturales) muestras de virtud solida, y pareja, como de gran temor de Dios. En la Nao, su quarto era vn rincón, donde a nadie embaraçasse; sus pláticas pocas, aunque alegres, y de edificación siempre; su ocupación, leer, ó meditar, y enseñar la Doctrina Christiana, componer diferencias, acudir al consuelo de los pobres, y enfermos, de suerte, que Religiosos, y Seglares, todos le llamavan el Santo, y confirmóse esta opinion en el tiempo que se detuvieron en Mexico, donde se dió mas a su salvo a exercicios de Religión; siempre retirado a su celda, mientras no iba al Coro, y a actos de Comunidad: Muy amante de la virtud, de el silencio, que es sin duda la guarda joyas de las demás; y si tal vez asistia a platicar en tales tiempos, aunque no era Sacerdote, porque se ordenó en Filipinas; yá sabian todos, que se lo ponía Dios allí para regla, y exemplo de circunspeccion, y prudencia. Quando se llegó yá la ocasión de baxar a Acapulco a embarcarse (que ay 80. leguas, y el mal camino las haze mas largas) pidieron los Religiosos al Vicario, que les dexasse ir a pie; y aunque les propuso los grandes inconvenientes, al fin se les concedió, por no contristarlos. Aunque lo pagaron bien, pues todos, menos dos (y vno de ellos fue nuestro Fray Francisco) estuvieron muy malos, y allí, y en la mar murieron seis. Suele aver este espíritu en los que vienen por acá con mayores, pero siendo aquellos caminos fragosísimos, y con ningun reparo de Ventas, como en España, pues no las ay, sino Pueblecillos de Indios, donde las mas vezes no es poco que se

halla leña para cocer lo que se lleva prevenido de otra parte: verdaderamente, que es lo mejor dexarle gobernar de la obediencia, y de los veteranos, porque lo demás es poner en evidente peligro la salud, y en tristeza grande a los compañeros, y Prelados; y estos con el conocimiento del altísimo fin, y de lo que vale por acá vn Ministro, a ser factible, traxeran a cada vno en vna vafera, que no está en lo que se come, ni en como se anda, sino en el rendimiento. En Europa andar a pie, es perfeccion grande, y en Indias, quando vn Lugar es termino conocido, no quando les es medio incognito, y está distancissimo el termino: Y sino, confiere se vno cinquenta leguas de Mexico con vna calentura aguda, lo que haze es, dar señal de cansado, y pedir misericordia, donde a bien librar, el que ahorraua catorze pesos de vna mula, y por su buen exemplo, le gasta a la Mision docientos, para arribar en vna litera, y no entran aqui las medicinas, el compañero que se le ha de dar, el cuydado, y el exercicio de tantos. Algunos han salido bien, o por dezirlo mas propriamente, han escapado; pero lo mas regular, y cierto, es obedecer, y convertir en penitencia la obediencia.

Fue peticion comun la de esta Barcada, có que el Vicario no pudo dexar de concederla, aunque costó tan cara como las vidas de seis Religiosos, y el peligro evidente en que se vieron los demás. Nuestro Fray Francisco llegó bueno a las Islas, porque Dios le llevaba encaminado a altísimos fines, con mas que ordinaria providencia. Ordenóse de Sacerdote, y luego le embió el Superior a la Provincia de Cagayan, donde estuvo diez años, parte Ministro, y parte subdito, y en vna, y otra obediencia, fue siempre aumentandose en el exemplo, y servicio de Dios, creciendo de virtud en virtud. Dióse a querer mucho a los naturales, porque como son tan cortos de ánimo, y capacidad, veneran mucho vn Religioso, en quien descubren agrado, y que se lastima, y duele de sus trabajos, y los lleva con paciencia sus impertinen-

cias. Fue grande el nombre de Religioso virtuoso, y modesto, que ganó en aquella tierra, y sobre todo de caritativo, y en esta parte qualquiera exageracion fuera corta. No se puede dezir, ni callar todo; diremos algo, y remitiremos al silencio mucho: Entre las muchas virtudes que le acompañaron, fue vna muy atendida, la Oracion, de que no se apartava jamás, pues sino es mientras dormia, siempre orava. A las dos horas de la Provincia, añadía el todas las demás que le permitia su ocupacion, y estudio de lengua. Quedavase en el Coro, y a veces por huir la nota, salia con los Religiosos, y en sintiendolos recogidos, se bolvia a su puesto, donde con grande quietud discurría por las reglas de la contemplacion, que son las que Dios alli ofrece, que es solo su Magestad el todo de este inefable exercicio. Por esto dezia David, que Dios era el que no apartó de su pecho la Oracion, y esto venia a ser, no apartar de él su Divina misericordia: *Qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Lo mas que hará el alma, si es que esto no es tambien de Dios, será ponerse con buen coraçon delante de su Magestad, el qual entonces saca los instrumentos de su labor, y labra en aquella materia lo que tiene por bien. Llegó este Bendito Padre a hazer tan vsual este exercicio, que ya no se embaraçava en lugares. De su celda hizo Oratorio, el que lo llevaba consigo en su pecho; alli se estava recogido, y siendo fuerza estudiar, que es tambien parte de Oración, lo hazia de rodillas, y en esta forma leia, escribia, y estudiava los Sermones; tanto, que de la continuacion, se le hizieron grandes callos en las rodillas, y passaron a lastimarle los huesos, y a hazerle penosas llagas, que siendo fuerza acudir a ellas con las manos, antes las empeorava, o aplicandoles paños, o quitandoles las escaras, o bañandose las piernas con la sangre que salia; pero no por esto se apurava, ni dexava su humilde posicion; tan olvidado de su cuerpo, y nada embaraçado en sus dolores, como si estuvieran en otro individuo; y al fin

Dios le curava, y él hallava en el mismo achaque remedio. La Oracion le heria, y la Oracion le sanava, siempre puesto en la presencia de Dios, à quien continuamente andava diciendo: Aquí estoy, Señor, hagase en mi vuestra Divina voluntad. No parece muy alta jaculatoria, pues es tan comun; pero si bien se considera, es el mayor acto de rendimiento que le podemos hazer a Dios, y bastava averle dexado tan consagrado la Virgen Santissima Nuestra Señora en la inefable obra de nuestra Redencion para llamarle, quinta essencia de Oraciones. En las platicas que tenia con los Religiosos, así que fuera con sus Vicarios, siempre introducía las persecuciones que hazen los Tiranos à la Iglesia, y los Martirios de nuestros Religiosos en Iapou, con vna santa emulacion de tanta dicha; tanto, que se le conocia en el rostro el gusto con que hablava en esta materia, y así eran las ajustadas voces con que le ponderava; diziendole sin duda el corazón, que se avia de ver en la misma dicha, y así gustava mucho de platicar en esto, y lo tratava con grande perfeccion, segun el proverbio: *Tractent fabrilis fabri*. De aquí se explayava, considerando las grandes misericordias de Dios, que sin tener necesidad de la hormiguera del hombre, fuera de beneficios generales, escogia à algunos a tan alta dignidad, y honra, que muriessen por su Santo Nombre, y les dava valor para burlar de los Tiranos, y menospreciar su soberbia con toda su potestad, y soberania de Reyes, y Emperadores. Estando a sus solas, se engolfava en este mar por instantes, y no hallandole fondo, dava con sus ojos en otro mar de lagrimas, y con ellas se le encendia cada dia mas vn vehementissimo deseo de verse en la misma ocasion. Propusose vezes a los Prelados, para si gustassen embiarle à otras Misiones, resignado en todo caso en la obediencia; y aunque es verdad, que en todos los Religiosos es cosa que se supone, y es en ellos igual la prontitud de animo, pero el Padre Fray Francisco no se podia contener, porque el impulso interior no le dexava;

y por repetirse el merito del sacrificio, por lo menos quanto al deseo, y así mismo por tener ya llana la eleccion en quanto estava de su parte; y al fin le llenò Dios todas sus ansias, como iremos diziendo.

El tiempo que estuvo en aquella Provincia de la nueva Segovia, se empleó mucho en exercicios de caridad, entendiendo del Apostol, que esta virtud es útil para todo, para el q la tiene, y para aquellos con quienes se vsa, y mas siendo con pobres, y humildes, como lo son aquellos Indios, y juntamente de capacidades cortas, con que mejor que muchos Sermones, entienden lo que quiere dezir el Padre quando se allana à ampararlos, y à consolarlos. Avia en el Pueblo de Tocallana vn Hospital junto al Convento, donde se curavan Indios pobres, desvalidos, y el Convento tenia cuydado de acudirles à entrambas saludes. Assignaron al Padre Fray Francisco à la dicha Casa por compañero, y viendo tan cerca la buena ocasion, pidió desde luego licencia al Vicario para acudir allí, el qual conociendole, se la dió con mucho gusto, y su exercicio era este: Acabada Prima, se iba al dicho Hospital, y visitava los enfermos, componiales sus esteras, y camillas, limpiava por sus manos el aposento, y conforme la necesidad de cada vno, le consolava; y sabiendo, que estava Dios en ellos, y que su Magestad no nos quiere en su presencia manivacios, nunca le faltava que llevar, con licencia que le tenia dada el Vicario para llevarles cosas de la despena de Casa, ò de su pobre comida, que para q le entrasse en provecho la menor parte, les dedicava la mayor à los pobres. Allí les tenia platicas espirituales, exortandolos à la virtud de la Paciencia, doliendose de los enfermos, hasta enfermar con ellos; aplicavales las medicinas, curava sus llagas, y à vezes las besava, y aun las lamia, que como Hijo verdadero de Santo Domingo, Perro leal de la Iglesia, se hallava mas obligado, sabiendo, que tenia la lengua medicinal. Con estas visitas, y fomentos los iba disponiendo à que se confesassen, y les oia de Penitencia con todo amor, y mansedum.

dumbre, y con esto se despedia de ellos, dexandolos junramente llenos de Evangelios, y bendiciones; y siendo por la mañana, dezia Missa, sirviendole tan piadoso acto de la mejor preparacion, donde en aquellos libros vivos leia grandes, y dulces oraciones, con que se llegava à la Mesa del Altar con grande ternura. Llevavale al Vicario vna minuta de cosas, que los enfermos pedian, el qual (que era el Padre Comissario Fray Andres de Haro, grande Ministro, y Religioso, Hijo de la Real Casa de S. Pedro Martir de Toledo, de quien se dirà despues) con todo agrado le hazia dar todo lo que venia pidiendo, y era obligar al Señor para que le diese à la Casa mucho mas. No se desoydava este siervo de Dios en andar sobre aviso, guardandose del enemigo casero de su cuerpo, porque no fuera, que empleando el cuydado en estas obras de misericordia, se revelasse la carne con ocasion de algun genero de vanidad, ò de pereza en la virtud, y assi procurava quebrarle las alas con penitencias asperas, y con actos de mortificaciõ. Llevava por su mano la comida al dicho Hospital, y sucediò vezes aver en el Pueblo Españoles, y estar à la vista, y empezando la sugestion de si pareceria mal, ò seria indecente en vn Sacerdote, ir cargado de platos, y ollas, apenas veia venir la sacra, que luego conocia del aljava que se la disparavan, que era de aquel enemigo padre de la soberbia, quando con la misma presteza la rebatia, y se dezia à si mismo: Què? Què? Miserable boriguillo, tienes verguença? Respingas? Pues has de ir, aunque te pese; aunque rebientes has de llevar la carga. Con esto passava, y cumplia con las leyes de la caridad, que era dõde tenia puesto todo el respeto, y la razon de estado, fuera de la penosa mortificacion de las llagas de las rodillas, q̃ arriba diximos, vsò de otro artificio para vivir mortificado (que los Santos todos son ardidess, sabiendo lo que importa tener al enemigo flaco) buscò vna Cruz mediana de madera, y quando avia de pagar aquel pequeño tributo que le dava al sueño, se acostava en la cama,

quedando sobre ella crucificado; y por que mientras dormia, no se le desgobernase el cuerpo, puso en los tres lugares de muñecas, y pies tres lazos corredizos, y luego que se acostava los corria, con lo qual dava bien à entender la mala gana con que le pagava al sueño aquella deuda; y lo que es mas, siendo el sueño imagen de la muerte, por este medio todas las noches moria en Cruz, que era el cetro de todos sus pensamientos, y ansias, como al fin Dios le cõcediò, que cargasse de vna vez su Cruz, y padeciesse sangriento Martirio por su Santissimo Nombre.

Si es rara, y pocas vezes oida esta mortificacion, no lo es menos la siguiente. El calor de estas Islas, yà se sabe quanto intenso es, y mas en tiempo que no llueve, porque estando tan dentro de la Torridazona, como de diez à veinte y ocho grados de latitud, esto es, distante al Norte de la linea Equinoccial, forçosamente ha de ser el temple muy ardiente; y para Aristoteles fue inhabitable, à que se inclinò nuestro Padre Santo Thomas en su primera parte, *quest. 102. artic. 2. ad 4.* pero yà la experiencia dice, que se puede habitar, y que es el temple muy benigno, no obstante, que ay grande calor. En tiempo, pues, que mas apretava, quando los Religiosos andavan buscando el viento por puertas, y ventanas, se metia el Padre Fray Francisco en su celda, y cerrando la puerta, y la ventana, se quedava de proposito gozando de aquel intolerable calor, como pudiera la marea mas regalada, acordandose de las penas del Purgatorio, y aun de las del Infierno, y sufriendo todos los dias aquel calor vehemente con grande valor; y no es esto lo mas, sino otro tormento incapaz de remission por mudanças de tiempo, pues no depende de ellas; y es, que metido en la dicha su celda, descubria el rostro, y los braços, donde acudian exercitos de mosquitos, que con sus clarines siẽpre estàn tocando à acometer (y que en estas tierras son plaga) y se dexava atormentar de ellos, hasta que llenos vnos de sangre, dexavan la fuente, para que

que cargassen otros; y como eran tantos, quedavan sus carnes, especialmente manos, y braços, que parecían de leproso, y el constante varon à tan voluntario martirio los animava con vna agradable propopeya, diziendoles: Ea amigos míos, hazed vuestro oficio, q̃ yo estoy muy gufoso, pues sois causa de que padezca algo en reverencia de la Passion de mi Señor Iesu Christo, que tanto padeciò por mí; dichoso yo si faco de vuestra escuela el adquirir la joya mas preciosa que tienen los hombres en este mundo, que es la paciencia: essas vuestras punçadas son para mi delicias, y regalos, y las señales que me dexan, son flores, y rosas. Con estos animalillos hallò este siervo de Dios vn famoso medio para dar à su cuerpo la mas intolerable pesadumbre, y que menos se sintiesse afuera; y aunque no le costava poca sangre, salia con la pretendida vitoria de sus passiones. Quien sabe, que vno de estos mosquitos espanta el sueño mas valiente, y pega su lançada, dexando notable sentimiento, sabrà poder lo que harian acometiendo en tropas, sin hallar quien los ojeasse, y mas siendo el combire que les hazian cotidiano, y esplendido. Vsòle el Venerable Padre algun tiempo, hasta que sabiendolo su Padre espiritual (a quien respetava siempre con especiales leyes de estrecha obediencia) viendo su rostro, y braços tan mal parados, y con tantas ronchas, sobre la falta de la sangre, y del sueño, le mandò dexar esta penitencia, y que vsasse pabellon, comutandose la en otra de mas merito, aunque no se sabe hasta oy qual fuesse; solo se sabe, que obedeciò.

## CAPITULO XXXVIII.

PROSIGVE LA ADMIRABLE VIDA  
del Santo Martir Fray Francisco  
de Capillas.

Viviò vn tiempo este Bendito Padre en vna Isla aparrada al Norte de Cagayan vna buena atravesia, llamase Babuyanes, de que se ha hecho arriba

mençion, y yendo vn dia a pie de vn Pueblo à otro a cosas del ministerio por orden del Prelado, se le metiò sin saber como, vna piedrecilla entre el zapato, y el pie; y aunque la sintiò, y le lastimava, estuvo tan lexos de quitarsela, que antes le pareciò la avia embiado para castigarle el mismo Señor, que embiò la otra à los pies de la Estatua de Nabuco, y sacando del acaso buenas consideraciones, la dexò estar en el mismo lugar de ida, y buelta, y despues algunos dias, porque eran raros los que se quitava los zapatos para dormir, pues tenia costumbre de acostarse vestido, y calzado aquel breve rato que dormia, y agora lo observava mas, por no perder su piedra preciosa. Fuese sentando la tal piedra cada dia mas, y haziendose cada dia lugar mas profundo, hasta tanto, que se le vino a hinchar el pie, y cojeando primero, al fin vino à no poderse menear. Entonces el Prelado le preguntò, què era lo que tenia? A que respondiò (como era verdad) que se sentia malo del pie, mas que no avia visto la causa. Hizòsele descubrir, y viendole muy hinchado, fue preciso cortar la calza con vnas tixeras para sacarla, y no costò poco trabajo quitar el zapato, donde se reconociò vna llaga muy profunda, y que pedia mayor cura, que la que alli podia aver, y assi al punto se aprestò embarcacion, y se despachò el enfermo à la enfermeria que tiene aquella Provincia en la Ciudad Episcopal de la nueva Segovia, llamada Lalo. Llegò allà, acudiò el Cirujano, quedando asombrado, assi del silencio del Padre. Fray Francisco, como de que no le huviera procedido vn cancer en tanto tièpo con tan grave llaga sin cura, y ya tenia mordidos los huesos; con que à toda prisa hubo de empecarse por los vltimos remedios del Arte, que son las tixeras, cortandole muchos pedazos de carne. Todo lo dicho no es tan digno de admiracion, como lo que sucediò aqui, pues aviendo de ser la curar tan sangrienta, descubriendole por muchas partes hasta los huesos, no se oyò en su boca la menor palabra; y si se que,



xava, seria sin duda à Dios solamente, porque à los circustantes les pareció persona insensible, y que mirava en otra, y muy de lejos tan riguroso espectáculo; y era sin duda, que se ensayava para otro mayor, que lo esperaba en China, donde tratando despues de esta cura con su Padre espiritual, dixo, q̃ el mayor dolor que alli tuvo, no fue el cortarle la carne, sino el meterle el Cirujano la mecha, que llena de vna miel preparada con vnos polvos resolutivos (serian de Iuanes para ocurrir al cancer) le pareció averle entrado en aquella lastimada parte vna llama de fuego de alquitran; y con todo esto no hizo movimiento, ven ciendo con notable valor toda la ley de la Cirujia, que con toda su inexorable costumbre, sacandole mucha sangre, no le pudo sacar vn suspiro. Los ayunos de este Bendito Padre, fueron assi mismo no gobernados por reglas ordinarias, porque sentando en que traxo siempre declarada, y sangrienta guerra con su cuerpo, y que rassa- damente le dava vnos cortos alimentos para que se tuviese en pie, quando para cargar las penitencias que le echava encima, los avia menester mayores; se reconocia la mala gana que tenia de darselos en el modo con que lo hazia. A los ayunos de la Religion, y la ninguna dispensacion en la abstinencia, que està en ley en esta Provincia, cada dia iba añadiendo rigores, y cercenando la pobre racion, y llegó tiempo donde en quinze dias (fuera del arroz, que es el pan vsual, en que avia grande rassa) no comia cantidad de vn huevo, aunque por la flaqueza de la cabeza al fin moderò esta moderacion, y tomava alguna vianda. Sus disciplinas eran tan fuertes, como continuas, dexando siempre el suelo rociado de sangre. En la Oracion imitava quanto podia à nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, teniendo tomados todos los puertos à la diversion, ò sueño, y à orava de rodillas, y à postrado, y à en pie, y à en Cruz, y à ponía vn pie sobre otro, y con los brazos abiertos llamava à Dios, buscando por tantos medios la coyuntura de la acción à lo q̃ hazia, y la posicion mas vence-

dora del sueño, ò fuesse efecto del amor de Dios que le abrasava, como es natural en los enfermos mudar camas, y lados con inquietud, y al fin en ella misma hallava su vnico reposo, y descansava en aquella misma falta de descanso, que es la señal de verdadero amor, que dezia el profano, no tener modo, ni quietud hasta la quietud de la muerte. De estos exercicios, que continuava sin intermision, fallia à las ocupaciones exteriores tan atento, y tan armado de exemplo, y de paciencia, que no avia motivo, por ocasionado que fuesse, que le alterara, ni trabajo que le pareciesse grande; antes perpetuamente vivia con deseo de mayores; porque en el gusto con que los llevaba, y en el vso que se los hazia suaves, temia que la faltase el merito, y assi le pedia al Señor, que no se olvidasse de él, y de cargarle de trabajos, dandole en ellos paciencia, pues por este camino tenia entendido, que iba mas seguro, que no por el de los regalos, y consuelos espirituales. Y à la verdad muy grande herida ha menester para mostrar sentimiento, el que llega con el Apostol à estar muerto para el mundo, y el mundo para él: De todo dió testimonio à su Confessor.

Y en razon de esto, no es menos admirable lo que se sigue, el gusto que sentia del exercicio de toda obra virtuosa, aunque fuesse muy ardua, passava à ser delicia, y a transformarla en dulcissimo regalo. Y aunque de esto ay vna sombra en el analogo amor del mundo, de quí dezian los antiguos, que convertia en obejas los Leones, y cada dia se ve en los heridos de este miserable trabajo, que hazen dulces las penas, y se lisonjean de los peligros, convirtiendo en suavidad su amargura, que es mayor que la de los axenjos mas amargos, y por el que es verdaderamente amor propio, y impropio, no dudà exponer la vida; pero en los amigos de Dios se experimenta con toda verdad, pues no teniendo por seña segura de su amistad la prosperidad, y buenos tiempos, andan à caza de tempestades, santamente ambiciosos de penas, y como Aguilas generosas, ponen entre quebra-

bradas, y en lo aspero de las peñas su nido. Esto mismo le sucedia á este siervo de Dios, que el dia que padecia, era para el dia de Pasqua; tanto, que sintiendo notable consuelo en la Misa que celebrava todos los dias con grande devocion, y copia de lagrimas, y no menos en la Oracion, y obras de caridad, y bien de sus proximos, en que se hallava pagado de cobrado de la liberalissima mano de Dios, y hasta en las mortificaciones, y penitencias, despues de aver gustado aquel suave Maná, que tiene Dios oculto entre las asperezas de semejantes exercicios, quedava á un tiempo favorecido, y temeroso, pues entrando en cuentas en el premio, y el trabajo, hallava, que aun en esta vida era notable el exceso de la paga, porque no les descubria viso á aquellas obras, que fuesse de tanta dificultad, y mortificacion, pues en su aprecio ninguna tenian, y así le pedia muy de veras á Dios, que le cargasse mas la mano, ó le pudiesse mas horror, ó retinencia en el entendimiento, porque al ser corto, atribuia no aprender dificultad en lo que oia dezir á otros que la tenia. Fue visitando aquella Provincia el Padre Comissario Fray Domingo Góngalez, como Provincial que era, y llegando á hazer escrutinio en el interior de este Bendito Padre, quando vió en esta parte la facilidad que tenia en obras de virtud, y supuesta su peticion á Dios, de que le diera mas trabajos, porque todo le parecia poco, siendo allí, que el dicho Padre Provincial era hombre tan docto, y nada ponderativo, se quedó asombrado de tal espíritu, y dixo, que en toda su vida avia visto Religioso, que huviesse llegado á tan alto grado de perfeccion, siendo materia de que al doctissimo Provincial se le entendia mucho. Pero al fin, que pueden alcanzar los hombres de los altísimos caminos, que tiene Dios para llevar por ellos á los que quiere? Todos los que le conocian, se quedaban admirados de ver aquella serenidad de animo, que fundada en un grande, y solo temor de Dios, ni temia cosa alguna de este mundo, ni hallava interior, ni

exteriormente cosa que le affigiesse, viendo que todo venia de la mano de Dios, que estava presente á todo. De aqui le nacia no ser molesto, ni hurao, nada impertinente con escrúpulos, en que muchos buenos espiritus suelen contristarse, y traer contristados á los demás; sus males, ó sus bienes allá se los passava á sus solas, sin llegar á turbar aquel Ciclo peregrinas impresiones; y salia de la celda tan alegre, y tan desembarazado para cumplir sus obediencias, como si solo le huvieran cabido los cuydados de Marta, y en aviendo lugar, se bolveria á los pies de Christo á continuar los ciertos afectos de Maria. Solo á su Confesor comunicava su pecho, resignandosele en todo, que es gran medio para quitar confusiones, y para librarse uno de dictámenes, y singularidades, que como andan demasiadamente cerca, no se ven bien. En prueba de su serenidad, es muy digno de saberse lo que le sucedió viviendo en la sobredicha Isla de Babuyanes. Era allí Vicario, y estava solo en el tiempo que andava por aquel embocadero la armada del enemigo Olandés, que como ya diximos, no cesó por tres años de rondar todas estas Islas, trayendoles bién inquietas, y infestadas. Llegóse mas cerca de la dicha Isla una Nao, que devia de averse desmandado de la demás armada, y descubriéndola de tierra, y sola los de la Isla, avisaron al Padre, el qual sin mas reparo en fabrica, ni en vandera, y otras señas, porque se le entendia poco de todo, aprendió que era Nao que venia de España con el socorro de estas Islas, y que le avian llevado por allí los tiempos, como suele acontecer. En esta suposición hizo luego aprestar su embarcacioncilla, y cargando en ella algunas frutas, aves, y otras cosillas con que al presente se hallava, se metió dentro, y se fue navegando para la dicha Nao, pensando que iba a verse con Españoles, y darles aquel refresco. Los Olandeses que le vieron venir, entraron en notable confusion, dexaronle llegar, y echandole la escala, quando subió al combés, y se halló cercado de Flamencos; y de gente tan extraña

extraña à su vista , en lengua , y vestidos, no por esso se turbò , antes hazien- dose llevar a la camara del Capitan, le dixo como se avia engañado, juzgando, que era Nao de Españoles; y no obstante le suplicava, se sirviessse de recebir aquel corto refresco, que alli traia de aves, y fruta, que aunque cosa poca, al fin seria algun alivio para navegantes. Nueva- mente quedaron todos asombrados de ver tal sinceridad de Religioso, y el Ca- pitán le dixo: Y sabes Padre, que has de pagar bien caro el engaño? Pues ya eres mi prisionero. Reparòse vn poco el Pa- dre Fray Francisco, y luego encogiendo- se de ombros, le dixo, sin la menor seña de alteracion: Si assi es, què se ha de hazer, cumplase en todo la voluntad de Dios. Pero su Magestad, que le encamina- va à mayores prisiones, se diò por tan ser- vido de semejante resignacion, que mo- viò el coraçon de aquel enèmigo Capi- tán, para que llevado de tan nunca vista sencillez, y de tanto valor, no solo le dexasse bolver libre, sino que recibiendo sus regalos con agrado, y con muestra de agradecimiento, le diò al Padre en cambio otros muchos de Europa, y lle- nó de ellos, tomò su Barco, y se bolvió por el mismo camino, y se fue à su Con- vento con sus Indios, sin hazer del caso la ponderacion que devia, ni averse muda- do en cosa alguna. Diòle gracias à Dios por el beneficio, principalmete por aque- llos Indios que le bogavan, y le acompa- ñavan, que quanto à su persona, donde quiera que le llevasse Dios, iria cò mucho gusto. Quien puede dudar, que fue esta ma que ordinaria providencia de Dios? Pues andava el Olandès por aquellos mares pirateando, y no hazia otra cosa, y venia à serle presa muy considerable la de diez, ò doze hombres, y vn Reli- gioso Ministro. Y aun se presume, que pudiendo cò facilidad llegarle à saquear el Pueblo, sin embarcarse en echar bo- te al agua, pues se le avia venido alli para ir arrojando gente en tierra, no lo qui- so hazer, ò no se lo permitió Dios, por reverencia de aquel Ministro suyo, que se le mostrò tan apacible, y tan sincero;

que à su modo vino à ser el perdon que hizo Alexandro Magno à Ierusalén, por averle salido à recibir el Sumo Sacerdo- te de Dios, vestido de Pontifical. Obras son solo de su Magestad, en cuya mano estàn los coraçones de los mas sangrien- tos enèmigos.

Siendo despues Vicario de Tuao, Pue- blo de la misma Provincia, le llegó la ale- gre nueva, y con tantas veras deseada de passar à China, que por mas ardua em- presa que se representava, y por mas que lo disimulava su Religioso rendimiento, se llenaron de gozo todos los senos de su animoso coraçon, saliendole al semblan- te no pocas señas de alegría, y viendo lo- grado el fruto de su antigua esperan- ça, y verificada en si la celebrada propo- sicion de la Serafica Madre Santa Te- resa de Iesvs: *Esperança, esperança, tan- to esperas, quanto alcanças*. Y en el vlti- mo fin, y el mas alto que se puede hallar en esta vida, que es el servir à Dios en el Apostolico ministerio de propagar su Santa Fè, y convertir almas a su Mage- tad, por quien el mismo Señor murió, en cuya consideracion, ni aun el Martirio es tan aperecible; pero esperòlo junta- mente, y assi se le concedió vno, y otro. Vn mes solo tuvo de detenciò hasta em- barcarse, en el qual tiempo, aunque bre- ve, nada cuydadoso del malataje del cuerpo ( que esse corria por cuenta de otro Padre que le diò la Religion por co- pañero hasta llegar à Isla Hermosa) so- lo se aplicò al del alma; y como el tien- po era corto, meriò en la obra todas las virtudes, que desvelando, y trañochan- do, le acabaron muchos vestidos, y adot- no de diversas galas. Las disciplinas eran frequentes, y mas sangrientas, el ayuno, la Oracion, las instancias con la Virgen Santissima, y con Nuestro Padre Santo Domingo, para que le prosperará su via- je. Què lagrimas no derramò, y nacidas de la alegría de tanta dicha, las conti- nuava la humildad, y les dava la vlti- ma sazón el temor de Dios. Pedia sus Oraciones à los Religiosos, y à sus hijos los Indios, para que Dios se sirviessse de aquel su viaje. Celebrava con mayos  
de.

devocion las Mifas. Y llegado yá el tiempo de embarcar tomó la bendiccion del Vicario Provincial, que se la dió no sin muchas lagrimas, y las mismas halló en los ojos de todos aquellos de quienes se despedia, Religiosos, y Seculares, Españoles, y Indios, porque demás de ser amabilissimo de su natural, y sentirse en extremo su falta, el animo có que le veian ir, los dexava à todos mas tiernos, pasando despues à quedar confusos, y piadosamente embidosos. Dieronse, pues, à la vela, y con prosperos vientos llegó el Champan à Isla Hermosa, el dia de la gloriosa Magdalena ( que siempre en los empeños mayores de esta Provincia, ha querido poner las luzes de su dia en prendas de su Sagrado Patronato ) fue el año 1642. recibíolos el Vicario de la Casa que allí teniamos, que era el P. Fr. Iuan de los Angeles, con grande caridad, y amor, que se augmentó mucho mas luego que se dió à conocer por su virtud el Venerable Padre Fray Francisco de Capillas, y su agradable trato; sucedió aun mes de aver llegado allí venir el Oládes la primera vez sobre aquella Isla con vna armada de cinco Naos, como yá dexamos dicho, y aunque nos apretó mucho, y hizo todos sus esfuerzos, quiso al fin Dios que no la entrara este año, y podemos entéder, que fue por las oraciones del Padre Fray Francisco, y por no embarazarle el que passase à China, como lo hizo el año siguiente de 43. en compañía del Venerable Padre Fray Francisco Díaz, que como hemos dicho, tambien estava en esta Isla à la sazón convallecido de sus graves achaques, y áora con tan lindo compañero se alentó mucho, y no dudó bolver otra vez sobre su antigua ocupacion. Luego que el Padre Fray Francisco se vió en la palestra descaída de la Gran China en la Provincia de Fokieng, y entre aquellas Christiandades de Fogan, se aplicó con grande fervor a la lengua, y la estudió con mucha brevedad, y perfeccion, que fue la mandarina, y desde luego fue descubriendo la mina de la ardiente caridad, que traía en su pecho, hasta meter en calor aque-

lla infidelidad, y darse a conocer nuevo Apostol, con resplandores de grande exemplo, y virtud, allí à los Chrlstianos, fortaleciendolos en la Fè, y administrandoles los Santos Sacramentos, como à los Infieles, cōvirtiendolos à muchos, y dando olor suavissimo de vna inculpable vida à todos, fue el que mas fomentó la sagrada virtud de la castidad en las doncellas, y niñas de poca edad; haziendoles que en reverencia de la Reyna de la pureza Maria, cōsagrasen su virginidad al verdadero esposo de las almas, y enseñandoles à defenderse de tantos enemigos, como tiene esta nevada virtud en aquel ciego Reyno; y à que con humildad, y buenas obras se hiziesen dignas de Dios, y de que las amparasse su Magestad, como lo hazia sobre toda apprehension humana; tanto, que en muchas; si era preciosa esta virtud, nó lo era menos la pácienza, y el valor que tenian en conservarla, ayudandoles Dios por medio de las continuas oraciones de su siervo, y de las exortaciones frèquentes que les hazia, y diligencias que en su defensa multiplicava.

Aviendo anelado a este genero de Misiones entre Infieles, con tanto deseo de verse en ellas, y como a centro de todas las ansias de su coraçon, yá que se halló en la honrosa compañía en China, nó cesava de dar gracias à Dios, y porque devió de reconocer que se le dava poco tiempo en el que tuvo en el dicho Reyno, que fue cerca de seis años. Su andar fue correr animosamente empleandose en tan Apostolico ministerio, y haziendo obras que pudieran dexar gloriosos mas dilatados cursos, siendo vno de aquellos Angeles velozes, que en breves dias concluyeron grandes servicios à la Iglesia, y à nuestra Santa Fè, anunciando la Santa Ley de Dios, con vn fervor muchas vezes sobre natural, y ajustados en poco tiempo dilatadissimos empleos. Y sentando en que el exemplo, y la buena vida, es le que mas les mueve a aquellas gentes, vivió siempre con grande cuydado de conservar en todo tiempo sus vestidos limpios, q son las

obras los vestidos del alma, porque de una palabra dicha, o no dicha a tiempo, y de un alzar de ojos, se suelen descomponer edificios de mucha altura. Y así para asegurar mas los suyos fue haciendo mas profunda su humildad, poniendo en las manos, y providencia de Dios todo lo bueno que se obrava (como es así verdad) y teniéndose a si mismo por el mas miserable de los hombres, aunque entrasen en la cuenta los mas barbaros, y perdidos Infieles, gobernándose por aquellos principios altísimos tan inteligibles de nuestros gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco: de este Serafico Padre, sabidos son los apodos que se dava, y los nombres que se ponía: y nuestro Padre que antes de entrar en los Pueblos hacia instantissima oracion a Dios, que no los destruyese, por estar en ellos un hombre tan malo; siendo así que no cometió en su vida pecado mortal, y que él mismo sabia que era tan regalado, y favorecido de Dios, y el temor con que vivía siempre de no ofenderle. Y del Serafin en carne, dicen sus Historias, que muchas vezes se llamava demonio, y escandalizados sus hijos, dezia, que era verdad, que no sentia agrada su conciencia con graves ofensas, pero que excedia en ingratitud al demonio, pues excediéndole en aver recibido mayores beneficios, se hallava tan perezoso en el servicio de Dios, y no le amava con aquella gratitud que devia de esta calidad, sin duda, eran la humildad, y temor de Dios de Nuestro Bendito Padre Fray Francisco, hijo verdadero del espíritu de tan grandes Patriarcas, pues en medio de tantos regalos como el Señor le hazia, y de verse tan favorecido, metido en el numero de sus Apostolicos Ministros, y con el Oficio de Apostol, y en la tierra deseada, que sin duda le fue de promision, mucho antes de entrar en ella, no avia en su estimacion criatura mas vil, ni mas sobrada en este mundo. De aqui como de raíz profundissima, y segura nacia eminentes, y descolladas ramas de diversas virtudes, y por tener tan poca satisfacion de si, no avia cosa

que así le alegrase como que le mandasen las cosas sus Prelados, porque sabia muy bien que por este medio no se podian errar, que es la excelencia que haze la obediencia a las demás virtudes morales, pues quando todas en sus exercicios van remiendo malos pasos, y están sujetas a muchas imperfecciones, siendo tan dificultoso el buscar el medio, y huir los extremos, la obediencia vive libre de semejantes sustos, pues aunque se yere la obra, no puede errar el que obedece, cargando él con el merito, y poniendo en cabeza del que se lo manda los daños, si acaso los huviere; por tanto la llamavan los antiguos madre de la felicidad. Y así en viendo este siervo de Dios que le mandavan los Prelados hazer alguna obra, al punto la executava, y la dava por perfecta, quedando con miedo de las que él obrava por si, aunque fuesen muy ajustadas. Observó siempre andar a pie en su trabajoso ministerio, y en encontrando algun passo dificultoso, o alguna cuesta, entóces andava mas ligero, y mas suelto, por ser cosa de mas trabajo, y todo lo que sentia de mas cansancio para el cuerpo, venia a ser de mayor alivio para su alma. No dava passo que no quisiera ver regado primero con el sudor de su rostro, ni estimava por precioso lo que no tenia dificultad en conseguir. Sucediale vezes caminar en compañía de otro Religioso, y llevado de la contemplación (que de las yervas, pajaros, rios, piedras leantava) o de el gusto que le dava el verse cansado, alargava mas el passo, y tanto, que reparando en q. su compañero se quedava muy atras, le esperaba, y le dezia, si quiere Padre ir mas despacio, vaya por delante, que yo soy muy tonto; todo era deseo de llegar mas presto al servicio de Dios, o de llegar a la patria. Con estos fervores, que eran alas, iba tan arrebatado, que ni aun con la vista corporal estava en el camino, y así dava notables caidas, y solia lastimarse, mas esto venia a ser suavizar mas el trabajo, donde mientras mas maltratado iba, mas entretenido, y con mayor aliento. El amor que tuvo a la pobreza fue

fue assimismo grande, y solo en ello parece que tuvo alguna vanidad, aunque Santa, no juzgando cosa alguna de este mundo por digna de poner en ella su corazón; o fuese, que como buen apreciador penetrava estas cosas visibles, sacando su poco valor de su demasiada inconstancia: y siendo el Reyno, y Ciudades de China abundantísimos en todo genero de bienes temporales, porque como no tiene otro fin, se aplican sus géneros à buscar la vida mas que otra alguna nacion, y el temple les ayuda mucho: viendose pues este siervo de Dios por aquellas plazas, y calles, y tiendas tan opulentas, que la feria mas abundante de Europa, no iguala à su cotidiano concurso, y riqueza, no hazia mas caso de todo, que si fuera por los desiertos de la Arabia, y quando mucho el reparar en ello, era para dezir con mas verdadero espíritu, que el otro Estoyco: asombrado voy, y atonito de ver quantas cosas, yo no he menester; y aunque tambien le servia de alabar mucho à Dios, que así cuidava de los que no le conocen, y son sus enemigos; pasando la consideracion à meditar, lo que podria esperarse de su divina liberalidad para con sus amigos, mostrandose tan franco en aquellas ingratas tierras! Nocargò jamas otra preda que la de su brebiario; y por que el que sacò de Filipinas era bueno, y algo curioso, con que llevaba algo de afición, que oia a propiedad, le pidió al Padre Fray Juan Garcia, que era su Prelado, que se lo quitasse, y le diesse otro, y así se hizo: que todas estas sutilezas observan los que verdaderamente se precian de Religiosos, aunque sean mas sencillitos, y tan despegados como lo era el Padre Fray Francisco de las cosas de este mundo, todo le parecia no solo superfluo para vna vida tan breve, y que se contenta con tan pocas cosas, sino grande estorvo para la continua pelea que en ella traemos, pues como dixo el Apostol, el buen luchador, ha de aligerar de comida, y de vestido, que el que come poco, se manda mas bien, y el que viste estrecho, le quita al contrario la ocasion

de la presa, sus mismos cavellos le quitaron la vida a Absalon, y su espada a Saul.

## CAPITULO XXXVIII.

*PROSIGVE LA VIDA DEL V.P.F.F.  
Francisco de Capillas, y de su prisson.*

**D**espues del incendio de Fogan, que dexamos dicho arriba, y de mayores fuegos de codicia, y ambicion en que se abrasavan, y la abrasavan los que la dominaron, que por las mudanzas de la guerra en breve tiempo se viò en diversas fortunas de govieno, yà del Tartaro, yà del Chino; quedando al fin en este tiempo en poder del Tartaro, los que quedaron vivos fueron reparado sus casas lo mejor que podian, y los Christianos que se avia huido a los montes, y à otros Pueblos fueron bolviendo poco a poco, y todos aunque bien lastimados de los estraños, y de los propios, se acomodavan con el tiempo: sucedió pues en este el estar yà toda esta Provincia de Fokieng sugeta al Tartaro, y el Virrey de ella entre otros ordenes que entrò poniendo con grande zelo del bien comun, y de hazer alarde de su capacidad, fue vno, que en todo caso se extinguiesse vna secta, llamada del Pelinquiniao, muy idolatrica, y sin duda hasta para el govieno civil muy perniciosa. Llegò este decreto a Fogan, y su partido, y aviendose publicado bastantemente, tomò de aqui ocasion el demonio para armár nueva, y sangrienta persecucion à la Iglesia, y à aquella pequeña Christiandad, y movió el corazón del mayor enemigo que alli tenia nuestra Santa Fè, vn Chino llamado Chinvanhoei, Capitan, y cabeça de todos nuestros enemigos, el qual viendo moverse materia de Religion, destruyendo aquella nueva, y en favor de las leyes antiguas, se llegó al Mandarin Tartaro de la dicha Ciudad de Fogan, y le dixo como en ella avia otra secta peor que la del Pelinquiniao, que era la de los Christianos, y mucho mas dañosa, por que en

señava



señava à los hijos a rebelarse contra sus padres, y a los inferiores, contra los superiores, la muger contra el marido, y el criado contra su señor, quitava la reverencia que se les devia a los difuntos, metiendose, por medio de dicha ley, vnos estrangeros viles à hazerse ellos los superiores de todos, y à que a ellos, y no a sus Señores naturales se les pagase vafallaje, y tributo: enseñava à las doncellas a faltar a la ley natural, y obediencia de sus padres, y mayores, y que solo quisiesen, à los estrangeros Predicadores de esta ley, quedando cautivas en todo à su voluntad, y disposicion: y lo que peor era, introduciendo con aparentes, y fingidas razones, llenas de simulacion, y hipocresia, movimientos de alboroto en el incauto Pueblo, con que lo iban disponiendo à alzamientos contra el superior gobierno, inventando nuevos ritos, y costumbres, nunca vistas en aquel Imperio: y que por tanto si queria hazer su nombre famoso, y ser aclamado valiente defensor de la justicia en servicio del Virrey, y hazer vna grande obra de fidelidad a la Corona, dexando su credito establecido para siempre, no solo procurase quitar delante la fecta que le le encargava, sino la de la Ley de Christo, pues reniendola à la vista, ni el, ni su puesto estavan seguros, como el tiempo, y la experiencia le dirian, y supolo dezir con tal acrimonia, que metiendole miedo, y como luz al fin indigno del puesto, dexandose el Mandarin llevar del primer informe, ò para hazerse desde luego formidable, creido todo quanto le dixo el mentiroso Chivanhoei; metió en el bando del Virrey contra la fecta del Pelinquiao la prohibicion de nuestra Santa Fè Catolica, debajo de graves penas, perdimiento de bienes, y destierro; y juntamente dió mandamiento de prision à todos los Ministros, y Predicadores Catolicos. Publicòse, y fixòse el Edicto en Fogan en la Vigilia de San Lorenzo de este año de mil seiscientos quarèta y siete que llevamos en nuestra Historia. Y avisado de ello el Padre Fr. Iuan Garcia, que era el vnico Ministro que se ha-

llava a la sazón, sabiendo el rigor del Virrey como de aquel Mandarin Tartaro, y viendo, que eran ordenes de gobierno nuevo, que entran con gran rigor, tratò de ausentarse luego, y recogiendo todo lo que avia en el Altar, Imagenes, aderezos, y demás cosas Sagradas, con ayuda de algunos Christianos, se huyó a quella misma noche por vn defaguadero, ò husillo de la Ciudad, y se fue al Pueblo de Moyang, y de alli pasó à Ting-teu, donde al presente asistia el Padre Fray Francisco de Capillas: que supuestos los trabajos, que Dios les embiava, y el devido rendimiento, se alentaron mucho el vno al otro, viendose, y celebrando la dicha de averse escapado el Padre Fray Iuan. Aqui se estuvieron los dos hermanos, y compañeros sirviendo aquella Christiandad con alguna quietud, hasta el Noviembre siguiente. Al otro dia de como el Padre Fray Iuan se ausentò, acudiò el Mandarin con sus Ministros à la Iglesia para prender al Religioso, y no hallandole alli, ni dentro de la Iglesia, y casa, otra prenda mas que la armazon, se hallò muy desayrado, assi el como los que le dieron el soplo. Lo que hizo fue cerrar la Iglesia, y ponerle su sello, ò chapa Real, declarandola con esto embargada por el Rey.

En este tiempo los tiranizados Chinas haziendo cada dia nuevos esfuerzos por sacudir de sus cuellos el violento yugo del Tartaro, y levantando Emperadores, y Reyes segun les ofrecia, antes que su buena disposicion, su vana esperanza, aclamaron por Emperador à Junglie ( como dexamos dicho arriba ) por los años de mil seiscientos quarèta y quatro, con que corriendo la voz se fueron rebelando al Tartaro muchas Provincias, y configuientemente restituyendose en el gobierno del nuevo Emperador de su nacion, y en otras se iban sujecando algunas Ciudades, sacandolas por armas del dominio Tartarico, y en la de Fokien, tenia, yà sujeta quatro, Vno de los poderosos que en esta dicha Provincia se pusieron de parte del China, ò el mayor de todos, fue el Vir-

rey Lienchungzao, el qual armò las gentes que pudo, y fue conquistando, y despojando al Tartaro, y por ser natural de Fogan el dicho Virrey, y quererla como a su patria, teniendo inteligencia con los vezinos de adentro, le pareció bastante mandar vn tercio de mil Soldados que embiò sobre ella, pero al fin era poca gente, y con poca diligēcia que hizo el Tartaro, los obligò à dextrar la empresa, y a que se bolviesen castigados, y corridos, que sabido por el Virrey, armò segunda vez tres mil hombres, y los despachò mejor ordenados, los quales pusieron cerco en forma à la Ciudad, y la tuvieron en grande aprieto por discurso de ocho dias. Pero al fin saliendo compañías de dentro, pelearon valerosamente con los cercadores, y despues de grandes enenueos, les obligaron a los Chinas à dextrar sus alojamientos, y retirarse, como la primera vez, desayrados. Aunque el año de 1648. adelante bolvieron los Chinas con mayor poder, y despues de vn riguroso, y dilatado cerco, la entraron por el mes de Marzo, como despues diremos. La segunda vez que vencieron los Tartaros a los Chinas, que fue quando vinieron tres mil, passada la rota, y libres los de Fogan del enemigo, toda via anduvieron algunas compañías de la Ciudad de a pie, y de a cavallo reglitrando la tierra, y limpiando el campo de malos passos, ò emboscadas, porque no fuesse pie para nueva invasion, y sucediò el dia 13. de Noviembre del año de 1647. que vna de estas tropas encontrasse con el Padre Fray Francisco de Capillas, que por orden de su Prelado, se avia acercado à Fogan para administrar los Sacramentos à algunos Christianos, que andavan dispersos toda via por aquellas caserías, y montes; y aunque iba con todo recato, al fin quiso el Señor, que diera en manos de los dichos Tartaros. Preguntaronle, quien era, y el con todo valor respondiò, que era Predicador de la Ley de Dios, que andava por alli en execucion de su ministerio. No faltò en la tropa de los Soldados vn testigo falso, que dixo ser aquel hom-

bre el mismo que en dias passados se avia huido de Fogan, sobre aver mandado el Mandarin, que le prendiesen (y no fue el, sino el Padre Fray Juan Garcia, como yà diximos) y que así convenia llevarlo a Fogan. El Capitan de la tropa huvo menester poco para creerlo, y por tener presa que le acreditasse su cuydado, determinò llevarlo a la Ciudad; quitòle el recado de dezir Misa, que llevaba en vna petaca vn mozo Christiano (y vna frezada, que era todo su aderezo de camino, y echandole vna foga al cuello, y atandole las manos, y vna cadena al mozo, de esta suerte los llevaron la buelta de Fogan, aunque primero quiso el Capitan arribar a vn Templo de Idolos à dar gracias a sus Dioses, por la fuga de los Chinas, y alli le miraron al Venerable Padre muy de espacio, por si llevaba algun dinero, todo su cuerpo, y le escrudiñaron interior, y exteriormente, y no le hallaron sino es la hechura de vn Santo Christo de marfil. Con solos estos dos prisioneros, y tan pobres despojos, y en la forma referida, entrò la tropa de Soldados en Fogan, con los clamores que pudieran entrar triunfantes de Iunglie por las calles de Peking, y con no menor ruido, y algazara le presentaron aquellos dos presos al Mandarin de Guerra; el qual poniendolos ante si de rodillas, le fue haziendo muchas preguntas al siervo de Dios, a las quales fue respondiendole lo que su Magestad le ponía en la boca, como lo dexò prometido en su Evangelio. Hizo abrir la petaca del recado de Misa, y preguntando, que significava todo aquello? Se lo fue explicando el Padre con mucha claridad, romando con esto ocasion de declararle la Ley Evangelica, y Misterios de nuestra Santa Fè, que el Mandarin oyò con agrado, y aun recibì del Padre Fray Francisco vna cartilla, donde se contenia la Doctrina Christiana. Pero viendo, que aquella causa no era propriamente de su jurisdiccion, por no ser de guerra, los embiò al Governador de la Ciudad, ò Mandarin de lo Politico; comenzando desde aquí

el justo á ser llevado de Tribunal en Tribunal, haziendo amistades, y siendo preda de lisonjearse los luezes, como lo fue su Maestro. Hizo su via sacra por aquellas calles de Fogan con foga a la garganta, maltratado de Ministros, y seguido de tumulto de muchachos, y gacite, imitando al lusto de los lustos, que comenzó su Passion por aquellos mismos pasos.

Luego que el Mandarin Tartaro vió en su presencia al Venerable Padre, se alegró mucho, por aver dias que deseava prender vn Ministro Christiano, desde que tenia tan malos informes de ellos. Este era el Mandarin que publicó el Edicto del Virrey contra la secta del Pelinquirio, y en él incluyó, por su dictamen no mas, la Ley de Dios, por el mal informe de aquel enemigo, que diximos arriba. Preguntóle, que siendo extranjero, qué era lo que hazia en aquel Reyno, y donde habitava? A lo primero respondió el Santo Varon, que venia embiado del mismo Dios a predicar su Santa Ley á aquellas gentes ciegas, que no le conocian, dados á falsas creencias de vanos Idólos, y mentirosos, cuyo autor era el Demonio, enemigo capítal de los hombres, que tenia allí en tinieblas para assegurar mejor los tiros de su malicia. A lo segundo dixo, que su casa era todo el mundo, su techo el Cielo, su cama qualquier pedazo de tierra, y Dios quien le dava de comer, y allí comia, y dormia donde le cogian la ocasion, y la noche. Mandóle salir fuera, y averiguando del mozo que cargava el recado de dezir Missa, y la frezada, donde se recogia el Padre, aunque confesó la verdad, y se hizo alguna pesquisa, no resultó cosa alguna contra ninguno, porque quiso Dios, que en esta passion no se perdiera alguno de los Christianos, hijos espirituales del Padre Fray Francisco, para sacarla mas semejante a la Sacratissima de su Magestad. Bolvióle á llamar el Mandarin, y preguntándole muchas cosas de la Ley de Dios, y haziendole cargo de tanto, como en su descredito se dezia, respondió el

Santo varon con mucho espacio, y distincion, declarando los principales fundamentos de nuestra Santa Fè, y concluyendo, que todo aquello que le avian dicho, era vna falsedad, è imposturas de los enemigos de Dios. Porque nosotros los Predicadores (dixo) no venimos aqui á buscar vuestro oro, ni vuestra plata, venimos si movidos de caridad, porque sois nuestros proximos, y nuestros hermanos, á desengañaros, y sacaros de las tinieblas de la Gentilidad, á la clara, y apacible luz del desengaño, á que useis de vuestros entendimientos, y con ellos acudais á distinguir lo bueno de lo malo, la noche del dia, y a disponer por medio de las Sagradas aguas del Bautismo, a que pongais vuestro corazón en la verdad, y os ganeis en esta vida los resoros, que con tanta facilidad podeis hallar en la otra, que es eterna. Lo que dizen de nosotros, averigualoru, pues eres luz, y hallarás, que son calumnias de enemigos, que para que nadie nos crea, nos desacreditan, y infaman. Y por último concluyó, que aquellos trabajos en que se via y mayores que pudieran venir sobre él, estaban tan lejos de ser trabajos, que antes los tenia por grandes regalos, y beneficio del Señor, y por indecible felicidad, y gloria. Aqui se quedó asombrado el Mandarin, y le preguntó, como se entendia, que los trabajos, y prisiones eran gloria, y felicidad? Facilmente, respondió el siervo de Dios; porque ven acá, le dixo, si el oro tuviera entendimiento, y le preguntaras, donde tenia su mayor gloria, y felicidad; allá en las venas de la tierra, donde esta embuelto con ella, y nadie le ve, ó en la fragua del artifice, abrasado del crisol, y golpeado del martillo, y labrado del pincel, y buril? Claro está, que te dixera, que en aquellos trabajos estava su mayor gloria, porque de essa suerte se labrava de el vn vaso, ó vna joya, para que todos se honrasen con ella, y la pudiesen los Reyes en sus Coronas, y sobre sus cabeças. Pues así son los trabajos en nosotros, que descubren el valor

for que nos puso Dios en el pecho, y nos labran valos regalados, y ricos del servicio de su Magestad; y tanto quanto fuere mas golpeados, tanto tendremos de mas precio, y de mayor merecimiento; y así ves al, como son gloria los trabajos. Razones eran estas; y otras mas profundas, que puso Dios en la boca de su siervo, bastantes à convencer à qualquier mediano discurso; mas era a desdicha, que el tal Mandarin era sordo, ò afectava el serlo, y de los impios que dize David, que no quisieron oír, ni entender, por no verse obligados à bien obrar, y qual otro Herodes, y aun peor, lo bolvió a embiar a Pilatos; este es, al Mandarin de Guerra primero, con vn informe tan largo, como falso, diciendo, que aquel malhechor, que se llamava Maestro de la Ley de Dios, se lo embiava, para que lo sentenciase à muerte, que siendo dignissimo de ella, no se la dava el, por no tener autoridad para quitar à nadie la vida; pero que sin duda merecia morir, por quanto se le avia averiguado ser alborotador de la Republica, introductor de leyes nuevas, falsas, y las mas perniciosas para el Reyno, blasfemo de sus Dioses, contra los sagrados cultos, y Religion de China, que con vna aparente hipocresia, y loquacidad, engañava à los sencillos del Pueblo; especialmente à las niñas doncellas, haziendoles negar la obediencia à sus padres, y mayores, para tenerlas mas sugetas à si, y traerlas engañadas con supersticiosos ritos, y ceremonias, con que era causa de gravissimos daños; y así, que conforme à leyes de justicia, lo sentenciasse, y castigasse, para que fuese exemplo à los demás de su profesión.

Con este satánico informe, y mal desfachado, llevaron los sayones al inocente ante el dicho Mandarin de Guerra, el qual luego al punto mandò, que le desnudassen, y registrassen todo su cuerpo, por ver si traía papeles, ò indicios, y no venia à ser, sino por ver si traía plata escondida, y lo executaron tan literalmente, que hasta vna venda, ò sudario que

traía el siervo de Dios interiormente, por achaque antiguo que padecia, le desembolvieron, y registraron con notable indecencia, y barbaridad; desacato, que sintió el Santo mucho, por ser sobre manera pudico, y verecundo, viendose con tal publicidad en manos de escrutinio tan indecente (que no harà la sacrilega, no ya sacra hambre de dinero?) Pero al fin presto hallò el vnico consuelo de que necesitava, acordandose de aquel mansissimo Señor, que padeciendo por nuestro amor mayores trabajos, se viò desnudo quando le azoraron, y quando le pusieron en la Cruz nuestras culpas, donde no solo le examinaron, y jugaron sus sagradas vestiduras, sino que pasó la impiedad de sus enemigos à contarle los huesos, como dexò profetizado David. Este tal Mandarin, hecha la tal pesquisa, y haziendola mas menuda de la vida, y profesion del Venerable Padre, y con mayor cuydado, no le hallò mas causa en su inculpable vida, que la de ser Christiano; y como quiera que nuestra Santa Ley se permita en China, y se conservava entònces en la Corte de Peking, con asenso del Emperador, y de sus Grandes, declarò, que no hallava título para condenarle à muerte; y así se lo bolvió à embiar al mismo Governador, ò supremo Mandarin, juntamente con el recado de dezir Misa. Este tal, como dicho es, avia ya concebido notable odio contra los Christianos, y fir Santa Ley, por suggestion de aquel enemigo, y otros; y viendo otra vez en su Tribunal al Santo varón Fray Francisco, que ya lo dava por muerto, se indignò grandemente, no obstante que procurò disimular. Y mandando descubrir la pèraca, hizo sacar pieza por pieza todo el recado de dezir Misa, y que el Padre le fuera declarando lo que aquello significava, como lo hizo con grande fervor, siendo cada palabra suya vn rayo de divina luz, bastante à clarificar los pechos mas oscuros; pero el del Governador no lo mereció, por sus grandes pecados. Llegò al hostiario, y sacando vna hostia, preguntò, que cosa era aque-

aquello? A que respondió el Santo varon brevemente, como avia dexado Dios poder à sus Sacerdotes para con vnas palabras Sacratissimas, convertir aquel pan en Cuerpo de Christo, donde dexava su substancia de pan, por vn modo milagroso, quedando solos los accidentes, y debaxo de ellos, por virtud de dichas palabras, se ponía el Cuerpo de su Maestro Christo, realmente presente, junto con su Alma, y su Divinidad, como està en el Cielo, aunque con otra milagrosa assistencia; y que assi convertido aquel pan en Cuerpo de Christo, comulgava, y comia del el Sacerdote, y luego lo repartia entre los Fieles dispuestos a recibirle, con aver limpiado sus conciencias por la Confesion. A esto replicò el luez: Es verdad, y con esta Comunión que dizes, les dàs vn bocado, y los hechizaas, y quitas el entendimiento, para que te sigan, y te crean. Hizo que le diessen del vino de Missas, y probandolo no mas, dixo, que era bueno, mas que no se atrevia à beber mas, por no quedar el encantado, como los otros. Descubrieron el Santo Christo, que venia entre las demás prendas, y prosiguió el Padre su explicacion, diziendo, como aquella era la Sagrada Imagen del Hijo de Dios, que vino al mundo, y se dexò quitar la vida por mano de sus mismas criaturas, no aviendole traído del Cielo otra cosa, que su bien, y el de todo el linage humano; que pudiendo aver venido como Rey, y Señor, que era de todo el vniverso, no quiso, sino venir assi, para hazerse mas lugar de ser amado, y para ser exemplo de afligidos, tristes, perseguidos, y enfermos, que tuviessen en su Magestad esse divino consuelo, y esperanza de alegrarse para siempre en su Magestad en la otra vida, y por esso se llamò copiosa su Redempcion. No quiso oír mas el Mandarin, sino mandò, que llevassen al Santo Religioso à la carcel, dando por orden al Carcelero, so graves penas, q lo tuviessen à buen recado, y con grande custodia; y advirtiendole como era hechizero, y assi, que velasse mucho en su guarda, porque no se le huyera.

No faltò alli vn Christiano Letrado de autoridad, que pidiesse al Mandarin por el Santo, y no lo mandasse prender con aquel rigor, supuesto, que quanto à su persona el Mandarin de guerra avia hecho informacion con mucho cuydado, y confessava no averle hallado culpa alguna; y quanto a la profession, era constante, que se permitia en la Corte Imperial de Peking, y en toda la China, y assi era razon, que en Fogan no la persiguiesse. Mesuròse el Mandarin, y le dixo al Abogado, lo que Cayfas al Concilio de los Fariseos: Tu no sabes lo que en esto ay, y no me espanto, porque no te toca saberlo; yo si, que conozco a esta gente, y a este en especial, que tiene gravissimos delictos, y enormes culpas, y no puedo menos de castigarlas. Con esto se acabò aquella audiencia, y llevaron a la carcel al siervo de Dios.

## CAPITULO XXXX.

*PROSIGVE LA PRISION, Y EMPIE.  
za el Martirio del Venerable Padre Fr.  
Francisco de Capillas.*

**A** La primera vista, como supo el Carcelero, que le traian vn grande Maestro de la Ley de Dios, juzgó, que tendria el fausto, y riqueza de sus Ministros, y alegre lo recibió, entendiendo salir de empeños con vn preso de tanto nombre; pero presto se desengañò, pues mirandole muy bien los vestidos, y hasta la tunica interior, se hallò burlado, conociendo, que aquel personage era hermano de otro Ministro que le avian llevado otro año (era el Padre Fray Francisco Diaz) de quien avia sacado poco fruto, y ninguno, pues le llevavan la comida de limosna, ò no comia. Pero si como examinò exteriormente el cuerpo, passàra à registrar el alma, hallàra, que este genero de presos tenia su riqueza en ella, y su tesoro en el Cielo. Desengañado, pues, dexò de molestarle, y antes le acomodò con vn preso honrado en vn buen rancho, si es que en aquellas casas ay algo bueno, sino os la paciencia.

cia. No se le avia olvidado al Mandarin el empeño de su crueldad, y así el día siguiente, que fue 14. de Noviembre, hizo traer ante sí al Padre Fr. Francisco, y teniéndole presente, le dixo: He hecho pesquiza de tu vida, y hallo, que son muchas tus maldades, tus delitos enormes, que con título de Maestro de la Ley de Dios, no tienes mas ley, que la de tus apetitos, queriendo engañarme à mi, como tienes engañados à tantos. Ibale à responder el Venerable Padre, y no se lo permitió, antes levantando mas la voz, prosiguió: Eres digno de vna exemplar, y cruelissima muerte, por alborotador del Pueblo, pues despues que estás en esta Ciudad, no ay en ella paz, ni quietud, todo es alboroto, y novedades; y buelto à los Verdugos les dixo: Ea, dadle el tormento de los tobillos. Es este vno de los mayores, que usan los Chinas con los mas culpados, y perversos delinquentes; componse de dos palos tableados iguales, de grueso de vna sesma, asidos con gonzes por la vna punta, y acomodandolos por muescas, que tienen de vna, y otra parte de los tobillos, los van cerrando por la otra punta con cordel fuertes poco à poco; de suerte, que van metiendo los huesos vnos sobre otros, sacandolos de sus lugares, hasta llegar à que se besen los dos palos; y dexandolos en este tormento, que es fortissimo, è imponderable, tienen al paciente en puntos, que le fuera grande, y compasiva piedad el perder la vida. Aquí, pues, para meter los sayones al siervo de Dios, le hizieron descalçar, y teniéndole à la larga boca abaxo, le acomodaron los tobillos en los dichos palos, y le fueron dando tales ratos de cuerda, que por cogerle descuydado, como despues confesó, por no tener especie de tal tormento, iba à dar vn grandissimo grito; pero acordandose luego del fin altissimo, y como se via así en reverencia del Nombre de Dios, y por predicarle, se bolvió con voz baxa à su Magestad, diciéndole: Favor, Señor, favor, que si no acudis perezco. Preguntóle entonces el Tirano, si aquel tormento era su dicha,

ò su desdicha, su pena, ò su gloria. A que respondió, que le era dicha grande, y no menor gloria, pues aunque el cuerpo, como miserable lo sentia, pero el alma no se avia visto en toda su vida en mayor gusto, pues imitaba en algo à su Dios, y Señor, que en otros dos maderos, aunque de otra forma, rindió su Sagrada Vida. Ea, pues, replicó el Iuez, dadle mas gusto, y mas gloria, y esto fue mandar, que le diessen recios golpes en los palos del tormento con otros palos, que viene à ser vna sobrecarga insufrible. Dieronle veinte, y viendo, que el Santo varon no abria su boca, llamó el Tirano gente para que celebrara con admiraciones aquel prodigio, quando con mucho menos aprieto suelen los castigados levantar al Cielo las voces, y dar tales gritos, que se oyen muy lejos. Mandó, que le levantasen la cabeça, y el Santo con todo valor estrivando sobre sus manos, levantó el medio cuerpo, mostrando su rostro à todos tan apacible, y sereno, como si estuviera merido en algun baño de rosas. De lo qual mas picado, y aun enfurecido el iniquo Iuez, atribuyendolo à encanto, ò hechiceria (que es el antiguo frenesi de estos necios, que por huir de conocer la verdad, y por no alabar al verdadero Dios, dueñno solamente de estas obras tan sobre la naturaleza, dan en mayor temeridad, haziendo su autor al Demonio, y prohibiéndole à Beelzebud, los que solo son milagros de la Divina mano.) Con su remosa rabia, pues, mandó arrastar al pacientissimo Padre, y traerle con violencias de vna parte à otra para dar mas vivo à su dolor; y viendo, que ni aun así se movia à la menor seña de vn suspiro, mudado de medios, le hizo desatar, y quitar aquellos palos, que fue nuevo, y vehementissimo dolor (como el mismo Padre lo confesó despues) y poniéndole de rodillas delante de sí, le dixo.

Yà has hecho demonstracion de que eres hombre valeroso, y de grande corazon, y fortaleza, a ora falta que la hagas de tu buen entedimiento, y bolviendo sobre ti, reconozcas lo errado que



vives, y como tus temas te traen à estas angustias, y te llaman infalible, y desafiadamente à vn exemplar suplicio: mejor será, que tomes nuevo acuerdo, que por no ser de mi animo atormentar à los hombres, te lo estimaré mucho, y aun con grandes honras te lo premiaré. Dexas, pues, estas locuras que predicas, y esta tu falsa Religion contra las sagradas leyes de China, y veneracion, que por tantos titulos se les deve à sus sagrados espíritus, y à los de los difuntos. Mira, que te hazes digno de mayores castigos, y de acabar antes de tiempo tus años con vna muerte miserable, pues no solo tu te precipitas, sino que eres causa de que otros se despeñen por tu mismo camino. Poderoso soy, y superior de esta Ciudad, y respetado en China, y te prometo honrar con puestos, y hazer que te conozcan, y estimen, no solo el Virrey de esta Provincia en lo que oy la posee el Tartaro, sino el mismo Emperador. ; y ten por cierto, q̃ de no tomar este mi cōsejo, he de convertir toda mi piedad en rigor, quitandote la vida, como à ingrato, con extraordinarios tormentos, para que seas exemplo de necios, y queden satisfechas mi obligacion, y mi queixa. Oyòle estas razones, y otras el siervo de Dios, tan vanas, como dichas con gravissima autoridad, y llenas de vna fantástica arrogancia; y levantando primero los ojos al Cielo, le respondió assi: Nunca, ò Governador, el verdadero Dios, a quien los Christianos adoramos, ha escogido à los suyos para fiarles vna cosa tan alta, como es su Santa Ley con dependencias de respetos temporales, ni menos ha menester valerse de ficciones, ni hechizos, ni puede, por ser la misma verdad, para atraer à si à los hōbres, porque sièdo todo poderoso, que criò el Cielo, y la tierra con vna palabra, y como hizo vn mundo, pudo hazer millares de ellos, què credito le pudiera grangear el valerse de encantos, ni hechizos? El encanto, es la misma verdad, que es tan hermosa de rostro, que luego al punto que la merccen ver los hombres, se ena-

moran de ella. Nosotros venimos a predicarla à este Reyno desde la remota España, dexando all à comodidades temporales, que para tener menos que hazer aora, aun en nuestras mismas patrias las aviamos desde niños renunciado, hasta padres, parientes, y amigos, por quedar mas desembarazados para servir à Dios, y ir donde nos quisièse embiar, y al fin nos mandò venir à desengañaros, porque sois nuestros hermanos, y proximos, y aviendo quien pueda alibraros, es lastima que os perdais, y que esteis à escuras; y sino mira, què riquezas tenemos, ò hemos venido a buscar? Què regalos? Què casas? Què camas? Pues andamos peregrinando, y viviendo entre las fieras de los montes, solo con fin de sacaros de tan lastimosos errores como teneis, para que vsando de vuestros entendimientos, dexéis Dioses fabulosos de madera, ò de piedra, que ayer estavan en el monte, y oy ocupan vuestros Altares, llevandose el culto que se le deve al verdadero Dios, que os criò, y puso en este mundo, y no lo queréis adorar, ni conocer, siendo assi, que despues de esta breve vida, os espera para juzgaros, y a nosotros nos embia à anunciaros su Sacratissima Fè, para que no aleguéis ignorancia. Dezis, que engañamos à las doncellas, y esto es manifesta falsedad, porque aviendo muchas Christianas casadas, otras escogen lo mejor, conservandose inmaculadas, y puras, en reverencia de aquel Señor que las hizo, y cuyo respeto deve ser primero, que el de todos los hombres: Quieren vivir mortificadas, y traer su carne en continua penitencia, para servir mas decentemente à Dios, y labrarse para la gloria la palma, y Corona de Virgenes. Si el Emperador te llamara à ti à la Corte, no es cierto que dexaras al instante todas las comodidades que aqui tienes, muger, hermanos, padres, y amigos, por ir à obedecerle? Pues a ellas las llama, no vn Monarca terreno, sino el Rey de Reyes, y Señor de Señores, inmortal, y invisible: luego hazen bien en no atender à los hombres, por obedecer estas

don

doncellas a Dios. Diràs, que como sabellas, que son así llamadas? Y a esto respondo, que como sabes tu, que el Emperador te llama à ti? Sabeslo por carta que te escribe, ò por recado que te haze, embiádore persona que te lo dè à entender; pues así a estas almas las llama Dios por las Divinas Escrituras, por la Fè, que se lo revela, y por Divinas inspiraciones, ayudando el magisterio de los Ministros de Dios, à darles luz en las dificultades. Por estos mismos medios dexan los infieles la falsas creencias de sus errores, hazenle Christianos, y luego Dios les dize lo que han de hazer, por los medios que tiene en su Iglesia para ello. A unas mugeres dexa, que se casen, y otras mas escogidas, les inspira à que vivan en pureza por su Santo Nombre. La Ley de Dios no enseña inobediencia a los padres, y mayores, pues el quarto de sus Mandamientos dize, que los honren; mas en atravesandose respeto de Dios, que es el primer Padre, es fuerza, que cedan los demás derechos. Quanto à las almas de los difuntos, tambien los Christianos honramos las almas de nuestros Fieles, que entédemos piadosamente murieron en gracia, encomendandolas à Dios, para que los lleve al Cielo; pero esto no se entiende adorandolos como a Dioses, como vosotros hazeis, pidiendoles beneficios, y implorando su ayuda, siendo así, que están en el Infierno, y que aunque sepais que fueron malos, y perversos, entendeis, que solo por estar muertos, son yà Santos, y dignos de adoraciones. Nosotros sí, que en nuestra Iglesia tenemos muchos Santos, que vivieron bien, y la misma Iglesia, sabidas sus Vidas, nos los ha declarado Santos, y no puede mentir, porque es gobernada por el Espíritu Santo; y aunque sus Imagenes sean de madera, ò de pintura, ò de piedra, el adorarlos, no es parandonos en aquella Imagen que allí se vè, sino tomandola por medio para encomendarnos à ellos, que viven en el Cielo, y juntamente nos traen à la memoria sus heroicas virtudes, para que las procuremos imitar, y

al fin es culto muy inferior del que le damos à Dios, pues aunque sean Santos, son al fin criaturas, y Dios es Criador. Quanto à tus promesas, te digo, que no he menester tus dones, ni tus beneficios, ni estos puestos que me ofreces, porque todo esto es muy poco para lo que yo busco, que es la salvacion de la tuya, y demás almas, por quien murió mi Señor Jesu Christo, y el servirle, como me lo ha mandado; y si me dieras la misma Corona de tu Emperador, no deviera alargar la mano à tomarla, porque mi Corona, es servir a mi Señor, y à mi Dios, que me criò, y redimiò con su preciosa Sangre, y después de la muerte, que yà se que has de darme, me està esperando para pagar mi cortu trabajo con vn premio infinito, como espero de su Divina piedad; y en esta parte no tengo mas que dezirte, sino que prosigas en tus tormentos, y piéses mayores rigores, que yo proseguirè en mi paciencia, mediante Dios; y si buscares otros nuevos, Dios tiene dispuesto antes sacarme de ellos, como sale el oro mas puro, y acrisolado del martillo, y del fuego.

No le puede dezir facilmente la indignacion; con que quedó el tirano Gobernador con semejante respuesta, y si no fuera por los que le miravan, fuera poco envestir con el Santo varon, y despedazarlo con los dientes, y las manos; no obstante procurò reportarse, aunque mandò, que le bolviessen à arrastar por aquel suelo, y se executò con mayor crueldad, refrescandole los dolores, añadiendo mayores golpes, y heridas. Avia ocurrido a este tiempo el Mandarin de guerra, y dandosele lugar, acabada la respuesta, habló con el Padre Fray Francisco, persuadiédole à que no le hiziera terquedad, sino procurara ajustarse al gusto del Gobernador, y llevado de la curiosidad, le puso en las manos el Breviario, que tenia vno de aquellos Ministros, diziédole, que leyessè algo en aquel su libro, porque queria saber lo q allí se dezia. Abriólo el siervo de Dios, y diò con las lecciones de Santa Catalina Martir, y su gloriosa victoria. Sobrevi-

pole

nole vn notable consuelo, y preguntando, que era aquello, dixo, como nuestra Santa Fè era verdadera, purissima, è immaculada, pues hasta personas Nobilissimas, y Reynas, como lo era aquella Santa, con cuya Vida se avia encontrado alli, la sabian venerar, tener, y sustentar con la vida, y tener en poco su Corona, y cetro, por acudir al servicio del Señor, que essa avia sido la causa del horrendo Martirio de la Gloriosa Catalina, querer conservarse en la Santa Fè que professò en el Bautismo, dexando con su sangre, siendo niña delicada, y Reyna, vn claro testimonio de que la Ley de Christo era verdadera, y la vnica, dada por el mismo Dios, no creencia inventada de hombres, y llena de errores, como dezian sus contrarios, que como ciegos, y obstinados, llamavan mentira a la verdad, y ponian nombres a la misma luz. Y assi, que mirassè entre los mismos Chinas, y en aquella Ciudad, como personas de mucho credito, y capacidad, Letrados, y Nobles, la avia abrazado cõ grande empeño, por aver llegado à descubrir los tesoros de su valor, y su necesidad para caminar drechamente en esta vida, y para huir del inefable precipicio à que guiavan los demás sectas, y falsas Religiones de vna condenacion eterna. En este pũto se bolviò à indignar de nuevo el tirano Governador, y sin reparar en los tormentos passados, ni en el trabajo de aquel lastimadissimo cuerpo, que ni aun de rodillas se podia sustener, mandò, que lo azorassen cruelmente à la usança de China, que es tender boca abaxo al paciente, y desnudandole de medio cuerpo abaxo, darle en todas las tablas de los muslos con vnas medias cañas, que cada vna tendrà el ancho de vna mano, y son pesadas, por quatro due-las de pipa de las de Europa. Succediòle aqui al Santo, como èl dixo despues, vna cosa bien particular, y fue, que como avia sufrido el cruelissimo tormento de los tobillos, y Dios le avia sacado de èl tan valerosamente, oyò la sentencia de los azotes con demasiado aliento, entendiendo, que quien avia sufrido el

otro, avia menester poco para sufrir el nuevo: Y pienso, dize, que Dios me castigò la arrogancia, y no me quiso dar tantas fuerzas, porque empezado el rigor de los golpes, yà deseava que se acabassen. Lo cierto es, que no quiere Dios à los Santos insensibles, ni piedras. San Pablo, que fue cinco vezes azotado, en verdad, que contava los azotes, y dixo, que avian sido quarenta y nueve; y si no los hubiera sentido, no los metiera tampoco en la cuenta de sus mayores trabajos: Y alli este Santo varon atribuyò el demasiado dolor à castigo de Dios, por confiar mas que devia de sus fuerzas naturales, y fue menester sin duda acudir muy de veras à su Magestrada para sufrir veinte azotes, que le dexaron bastantemente herido, y escarmentado del ningun valor que tienen los hombres en semejantes tormentos, si Dios no se lo dà. El suplicio de esse dia se acabò aqui, pusieronle sus vestidos, y cargandole, porque èl no se podia mover, le bolvieron a la carcel, dexando regado el camino por donde le llevaban con su sangre. Llevaron los Ministros orden de que el Alcalde lo metiesse en el mas retirado calabozo, y alli sin darle de comer, ni de beber, se lo dexasse morir de hambre, y de sed; aunque no se executò tan barbaro desorden, porque Dios quiso que viviesse toda via para que le sirviesse mucho mas.

Luego que llegó el Venerable Fray Francisco à la carcel, le cercaron los demás presos, maravillados de la noticia que les dieron de su fortaleza en los tormentos, y asombrados de su constancia, de lo qual tomò ocasion para predicarles a todos la palabra de Dios, animandolos a sufrir aqueillos trabajos con paciencia, pues era sin duda grande beneficio que Dios hazia a los hombres el tenerlos en ellos, siendo tal nuestra naturaleza, que con el regalo, y la comodidad, toma ocasion de dar en grandes vicios, y despeñaderos, olvidandose de los revefes del tiempo, y de la vezindad de la muerte, y añadiendo abismos à abismos.

mos. De todo sacava el Santo varon materia de consuelo de sus proximos, y aprovechamiento; y aora predicava con mas eficacia que otras vezes, y con mas fruto, que lo hazia por tantas bocas, quantas eran las heridas, que rodeavan su lastimado cuerpo, y en tantas lenguas, como llagas, fuele el Señor curando de ellas, y no menos predicava a los presos desengaños, y verdades con su paciencia, y humildad, viendole disculpar al juez, y rogar a Dios por sus enemigos, y emplearse en actos de caridad, que hasta con brutos la saben exercitar los amigos de Dios, quanto mas sera con hōbres, y hombres a quienes la fortuna, como ellos dizen, tiene en trabajos, y cō facilidad los halla el desengaño labrados para formalos mas bien. Y dixo este V.P. de este tiempo de su prision, que con la paciencia, y sufrimiento de tantos tōrmentos, y trabajos, avia predicado en el el Señor en aquel lugar mas, que con muchos años que le huviera llevado predicando por plazas, y calles. La primera noche le retiraron al calabozo de los sentenciados a muerte, y fue reputado con los iniquos, donde con la mala cama, que fueron vnas pajas, el tiempo de mas rigurosos frios por mediado Noviembre, el lugar humedo, y el cuerpo tan herido, se le enconaron todas sus llagas con nuevos accidentes de palmo, y desconcierto de huesos, y heridas de los azotes, hinchandosele el medio cuerpo abaxo, y sus carnes tan lastimadas; con lo qual el Carcelero, à instancia de los mismos presos, le dexava de alli adelante de noche fuera del calabozo, y alli acudian de lastima à abrigarle con ropa, y vestidos que le davan; y mas compassion hallò en el Carcelero, pues aviendosele dado orden, que lo tuviesse metido en el cepo, el lo executava solamente quando veia que venia la visita, y luego lo dexava sin aquella molestia. Quanto a la comida, no obstante aver tantos rigores de que no se la diessen, proveyò Dios, que vna viejecita Christiana, llamada Marta (y bien piadosa) comasse por su cuen-

ta el acudir a tan grãde necesidad, guisava la comida que le permitia su pobreza, y con todo recato se la introducia al Santo preso por medio de su marido, tambien Christiano; el qual acusado delante del juez, y convicto, consiguió de Dios el premio de la buena obra en sufrir crueles azotes que le mandò dar por ello el Tirano con el instrumento de las cañas, y dexandole amenazado de muerte si reincidia. No por esso faltò la providencia de Dios liberalissimamēte, que teniendo cuydado con los paxaritos de ciēto al real, no avia de faltar a su servo que por su Santo Nombre se via en aquella afliccion, tan maltrado, como solo, y assi dispuso, que se valiesse la buena muger de vn cuñado suyo Infel, que por serlo, estava libre de sospecha, con quien embiava la comida, y el lo hazia con grande recato, y puntualidad; y se lo pagò muy bien el Señor, porque a la hora de su muerte pidió el Sagrado Bautismo, y lo consiguió con grandes muestras de verdadera mocion de Dios, y mudança de su diestra, muy arrepentido de los yerros de su mala vida, y falsa creencia, y assi murió. Fue esto quatro años despues de la muerte del glorioso Martir Fray Francisco, y se dexa entender, que seria efecto de la intercessiō del Santo varon, que siendo tan adornado de todas las virtudes, no avia de carecer de la mas generosa de todas las morales, que es la gratitud.

Los exercicios que tenia el servo de Dios en la carcel, eran los siguientes. Por la mañana se recogia, y disponia su alma, como si realmente huviera de decir Missa, haziendo todos aquellos actos preparatorios que tenia de costumbre, y de esta suerte celebrava, y comulgava espiritualmente con todas aquellas vivas representaciones, y actos fervorosos de devocion, y piedad que podia, encomendandose muy de veras al Santo, ò Santa de aquel dia. Luego se recogia en lo mas cerrado del calabozo, que le dieron por rancho, y alli se estava en profundissima cōtemplacion, regalándose con aquel Señor, que no solo sabe su vi-

zar las prisiones, sino hazerlas apetecibles, y dignas de emplear en ellas toda la esfera del coraçon humano, pues son precursoras ciertas de la mayor dicha; y de que el Apostol, siendo tan partido, y liberal cō sus proximos, no queria particion en sus cadenas, porque hallava en ellas vna propiedad tan soberana, que lo obligavan a ser mezquino. Todo el bien se eleva a grado mas alto con comunicarse, pero el padecer por Dios, no se lleva bien de estas magnificēcias, pues viviendo los lustos con vna santa hambre de trabajos, no gustan de que otro se los alivie con ayudarlos a llevar; solo necesitan de la ayuda de Dios, y no de otra cosa. Del Oratorio salia el Padre Fray Francisco, como otro Moyses del Sinal, enseñado de su Magestad para enseñar a otros, reprehender vicios, y hazer amistades entre Dios, y los hombres. Predicava en aquellos patios de la cárcel, y con tal espiritu, que era fuerza de Christianos, y confusion de Infieles, y de estos se convertian muchos, y se bautizaban, hallandose de presos por delictos, en la mas noble libertad de sus almas, fuera de toda su intencion, y fuera del arado, y la siembra (como el Latino dize.) Succedió embiar a llamar el luez, que era sin duda cruelissimo, a vno de aquellos presos Infieles, que era catecumeno, y temiendo que le avian de quitar la vida, se entrò corriendo en el calabozo donde residia el Padre, y hincado de rodillas ante el, y no sin muchas lagrimas, le dixo: Padre ten misericordia de mi, por aquel Señor que murió por todos los hombres. El luez le llama, y temo de su riguroso natural, que ha de mandarme dar la muerte, y assi le pido por amor de Dios, que me des el Bautismo antes, porque ya que se pierda la vida del cuerpo, no pierda yo la del alma. Quedò el siervo de Dios admirado el oculto poder, y efectos de la Divina predestinacion: bautizòle, que pudiera hazerlo con el agua salada de sus lagrimas, segun era la ternura con que le administrò este Sãto Sacramento; echòle su bendicion, y lo que tardò de morir

degollado, fue lo que distava la casa del luez, porque assi como llegó le cortaron la cabeza. Què ponderacion no queda corta, a vista de estas maravillas? Quien no darà por bien empleados todos los trabajos, y cuydados de esta Santa Provincia, los gastos, y el Real zelo de nuestros Reyes, por cooperar a vna obra semejante? Pues cada dia se ofrecen de estos mismos empleos, dexando a tonitos a los mismos Ministros, que bendicen, y alaban por ellos el amor que nos tiene Dios, donde queda tan confirmada la certeza de nuestra Santa Fè. Otro preso, aunque no murió degollado, pero fue al cuchillo penoso de la hambre, que se le executò con grande rigor, y estando yà en las vltimas agonias de la vida, hubo orden para que el Padre Fray Francisco le entrasse a ver, y le bautizasse, y assi murió con mayor hambre de verse con su Criador en la gloria, donde se avrà saciado para siempre. Con estas obras hazian su operacion los encantos de la caridad, y de hombres Infieles, desesperados, y proterbos, hazia el siervo de Dios vnas ovejitas mansas, que iba reduciendo al rebaño de su buen Pastor Christo. Acudia a todo genero de necesitados por aquellas vias que mejor podia; con los hambrientos, no solo partia la poca comida que los Christianos le embiavan, sino que las mas vezes se la alargava toda, quedandose muy satisfecho con vñar de aquella caridad, aunque fuera con los mas obstinados Infieles; donde por aquellos beneficios del cuerpo, les movia Dios los coraçoines a que mirassè por la necesidad de sus almas. A los desmudos dava sus pobres vestidos, sin mirar a ninguno à la cara, si era Fiel, ò Infel, amigo, ò enemigo, porque en siendo criatura redimida con la Sangre de su Dios, sabia, que era su hermano, y que el avia nacido para servirle en los mas humildes ministerios.

## CAPITULO XXXXI.

PROSIGVEN LOS EXERCICIOS,  
y trabajos del Padre Fray Francisco  
de Capillas en su prision.

LOS primeros dias de esta rigurosa prision, aunque el Carcelero tenia al tiervo de Dios fuera del cpo, pero le puso por guardas otros dos presos, y entre ellos tenia la pobre cama que hemos dicho; y con todo su tormento, llagas, heridas, y dolores, se levantava a punto de media noche; y aunque sin Breviario, porque no se lo quisieron dar, rezava Maytines con tales Psalmos, y Antifonas, que sabia de memoria, y procurava tener su Oracion, imitando en ella, en lugar, y hora, à Pablo, y Elias, el que se via padecer por el mismo Nombre de Dios, con el mismo espiritu. Quexaronse los compañeros de que no los dexava dormir, con que comutò la hora, en la del amanecer, y entonces cumplia esta obligacion, y se preparava para su Comunión espiritual; dizelo el Santo varon en vna de las cartas, q̄ desde la carcel escribió al Padre Fray Iuan Garcia con vna tanca gracia; y la clausula es como se sigue: No me dexan levatar de noche a rezar, porque dizè, que les inquieto, y assi duermo toda la noche; quando mucho, antes de amaoecer me assiento en la cama a rezar; no le pesa al jumento de ello, que bien se huelga de recibir su racion. Hacia ora, por estar marado, vengo con el en lo que quierè, pero en estando bueno, pardièz que le tengo de echar la carga de buena manera, no sea que se haga perezoso, y quando le quieran otra vez apàlear, respingue. Con esta alegria, y serenidad llevaba el varon de Dios sus trabajos, y prision, en que dà bien a entender, que estava; como dizen, para gracias, ò que le dava poco cuydado el peligro de muerte, en que se vela. Otras cartas escribió al mismo Padre desde la misma prision, donde significa mas su conformidad con la voluntad de Dios, y aù su grande còsuelo, y regocijo;

dize assi en vna: Yo estoy aqui cò mucho gusto, como si estuviera al en Tingen; por estar aqui por la volúrad de mi Dios; y quando soñaste tu, Capillas, poseer lo que tantos Santos desearon? Regalos pocos, pero ay conformidad, à Dios las gracias. Què? Tencis embidia viejo? Vuestro San Martin os vendrà, como à mi me ha venido este año en su octava. Ayudadme a dar gracias a Dios nuestro Señor por el beneficio que me ha hecho. Y en otra al mismo Religioso dize assi: Si el Señor quisiere tenerme aqui toda la vida, estarè muy contento, y si quisierè llevarme consigo, estarè mas, *faciat, quod voluerit de hostia sua*. Solo le pido, y a todos estos hijos, y hijas, me encomienden a Dios, me dè valor, que ya que no puedo manifestar su Nòbre predicando, me contentarè manifestarle padeciendo por el, como se ha manifestado estos dias. Dize en otra carta: Aquí tengo sin duda ninguna los consuelos mas continuos que por allà fuera, que aunque no tengo yo a esta carcel por tribulacion, por estar en ella, como si estuviera en la Iglesia; pero por ser de suyo *tribulationis causa*, por esso se acerca mas el Señor. Otra carta escribió al Padre Comissario Fray Iuan de los Angeles, Vicario Provincial que entonces era en la Provincia de Manila, escribió la desde la misma carcel, y en ella dize: Yo estoy aqui, como en San Pablo de Valladolid, sin que me tire nada, y con mucho gusto, por saber, que estoy aqui por Iesu Christo, y estarè de muy buena gana hasta que V.R. y el Padre Fray Theodoro vengán acá a sacarme del lugar, y podrá ser, que aun entonces no quiera trocar con V. R.R. que tales piedras preciosas como yo he encontrado estos dias, no se hallan siempre. Quiè no vè en estas clausulas, y modo de notar la mano de Dios, y el dedo del Espiritu Santo, que assi còvierte lo amargo de las prisiones en dulçura? Quien no admira semejante desembarazo en vn tan pobre, y tan atado Religioso? Pero sin duda esso es lo nienos de lo mucho que Dios comunica a los que assi escoge, y en-



entrefaca de los mismos Soldados de su Iglesia para hazerlos Capitanes famosos, y hazerlos dignos de que padezcan, y mueran por su Santo Nombre; y como su Magestad les dà las fuerzas, y todo el caudal, no viene a ser lo que ponen de su parte mucho, pero es bastante a que les tenga en deposito vna infinitamente rica, y preciosa Corona en el Cielo.

Estando assi en la carcel este dichoso, y Venerable Padre, se juntaron los Christianos de Fogan a platicar, como podrian librarle de la prision, ofreciendose todos a qualquier medio que pareciesse eficaz, y honesto. Tomaron la mano los mas principales, y Letrados, y entraron al mismo Mandarin, pidiendole, mirasse aquella causa del Maestro de la Ley de Dios con mas piedad, y se contentasse con los castigos que le avia dado sin culpa, pues en toda China se predicava la Fè de Iesu Christo, y se permitian sus Predicadores. Oyòlos el Mandarin, y aun se puso à disputar con ellos sobre nuestra Santa Fè, y sus Articulos, desvaneciendo los Letrados quanto nuestros enemigos nos imponian; y aunque los intercesores fueron de grande autoridad, y estava clara la cosa, no obstante, Dios avia determinado lo mejor, y ellos se fueron a sus casas sin aver negociado, ni por medios de misericordia, ni de justicia. Y fue el caso, que viendo este Tirano los muchos padrinos que el Padre tenia, entrò en pensamientos de hazerse de rogar para librarle, y venderse caro, por muchos dineros que le diessen; y no fue el acto tan mental, que no se dexasse entender, lo qual no lo permitió por ninguna fuerza el Padre Fray Francisco, ni menos que hiziesen en ello demasiadas diligencias; cierto, de que si Dios queria, su Magestad dispondria facilmente su libertad; y sino, por mas que hizieran, era cansarse en vano. Ay en esta tierra (como en todas las Ciudades de China) vn Mandarin de Letrados, que viene a ser como Auditor, o Assessor del Mandarin supremo, el qual no supo cosa alguna de la prision del Padre, hasta que desespera-

dos los Letrados Christianos de negociar con la misma persona del Inez, acudieron a el para que intercediesse; hizo lo, y viendo el Tirano, que en todas aquellas intercessiones falcava la mas essecial para el, que era la de la plata, y que no le valia dinero; no solo se mostrò ponderativo, y eufarico en defender las leyes de China, que dezia estar quexosas, y violadas, sino que diò en zeloso, maliciando, que aquellos Letrados Christianos le avian untado las manos al dicho Mandarin de Letrados (a quien llaman Hyocon) y que a el, que era el personaje principal, se lo dexavà afuera; (ò fuesse chisme, y testimonio malicioso de los enemigos de Dios para dar cuerpo a la culpa fantastica, y a la dificultad) el Mandarin, o Governador no quiso dexarse hablar mas en esto, por las razones dichas; antes quedò mas indignado, mandando de nuevo, que le apretassen al Padre las prisiones. Todo venia a ser disposicion de Dios, que llevaba al Santo a su glorioso termino de Martir, que le tenia determinado antes de averle dado ser. Bien dà a entender todo lo dicho la vltima carta, que le escrivìò desde la carcel a su Prelado el Padre Fray Iuan Garcia, que es como se sigue.

Iesvs, sea en vuestra compañía Hermano. El otro dia escrivì con Iuan, y por darme priessa el que vino a pedir la carta, no escrivì todo quanto queria; bico se, que no estareis con pena, antes con embidia santa en verme a qui, porque estareis cierto, que es Dios nuestro Señor el que aqui me ha traído, y por ser assi, no bastan trazas humanas para sacarme de aqui, hasta que se llegue la hora en que tiene determinado nuestro Señor Iesu Christo sacarme. Supo el Hyocon (que es el Mandarin de los Letrados) como estava yo aqui, y se admirò mucho de que huviesse estado tanto tiempo sin avisarle, dandole cuenta, que le pareció, que el bastava para sacarme, y assi me embiò a preguntar, si avia aqui algun Letrado, que fuesse con el a hablar a este Mandarin; yo embiè su criado a Francisco el Teatino, que es hombre re-

publicano, que él diría lo que se avia de hazer, no sé lo que dispusieron; lo que sé es, que por aver pedido por mí el Hyocuon con vna carta, haziendo fuenxang, (palabra China, que significa interceder, proponiendo meritos propios, ó agenos, para que se perdona) mandò este Mandarin, que me metiessen en el calabozo con los pies en el cepo; no me metieron los pies en el cepo, por tener respeto los Carceleros a los Christianos, pero en el calabozo sí, de donde al presente escrivo esta en este pedazo de papel que he hallado acafo, por ser lugar este adonde todo falta; solo ay lloros continuos de los pobres encarcelados, que están muriéndose de hambre, y de frio, sin que aya nadie que haga caso de ellos, quando mucho les dan el caldo de la morisqueta (es el agua en que se cuece el arroz, que es el pan de la mayor parte del mundo) y yo reparto con ellos de lo que me dan, y les sirvo en lo que me mandan, y me tengo por muy dichoso en esso. Oy vino aqui Nicomede a visitarme de parte de Iuan Mieu, yo le dixé, que dixesse a Iuan Mieu, no hiziesse fuenxang por mí, que no avia de aprovechar nada; no sé que me dixo, que hazian congregar a los Letrados Christianos para que todos viniesen a pedir por mí, no sé que aya necesidad de esso, si viniessen a bolver por la ley, y boviesen por ella, como el Señor me dió à mí que boviesse quando padeci, vaya con Dios; pero por no tener ellos valor para bolver por ella de esta fuerte, es impertinente su venida; antes este se ha de engreir mas, y como su intento es sacar dineros, ha de querer sacar muchas, viendo que hazen los Christianos muchas diligencias en librarne. Yá saben en la Villa lo que es, nuestra Santa Ley, harras vezes se ha predicado en publico, y en secreto, y respondido a lo que nos imponen, y assi no ay necesidad que vengan los dichos Letrados. Yá el otro día se manifestó bastantemente la verdad de nuestra Santa Ley, viendo me todos padecer con igualdad de animo por ella, respondiendo yo con vn interprete a todo lo que nos imponen, y

los bien intencionados quedaron bien satisfechos de que no tiene tales maldades nuestra Santa Ley, y para los mal intencionados no bastan razones, ni autoridad de Letrados. Hazed que rueguen por mí todos, para que me dé Dios nuestro Señor valor, si acafo se ofrece el bolver a padecer por el mayores tormentos de los padecidos, y al fin el glorificarle con la muerte, que para todo esto y puesto en la voluntad de Nuestro Señor. Yá sé lo que es padecer, y experimenté el otro día, que son verdaderas las palabras de Christo Señor Nuestro, que me vi en los tormentos con todo valor, diferente del natural, y yá no hazia caso del cuerpo, y le mirava como si no fuera proprio, y assi no se me dava nada, que le atormentassen de la manera que el Tirano quisiera, hasta quitarle la vida. Bien lo echaron de ver todos, que yo no estimava la vida, y para probarme el Mandarin, me dixo, que me queria matar. Yo respondí, que hiziesse lo que quisiere, que lo mesmo me era morir entónces, que otro tiempo. Cuydado con estos hermanos, no os engañen en sacar dineros para dar a este Mandarin en mi rescate. No nos ha embiado el Señor el dinero para darlo a vn Tirano, ni yo he leído, que en tiempos passados quando avia persecuciones, libravan a los Ministros de la muerte con dineros, antes ellos de antemano davan lo que tenian a los pobres, para que el Tirano no diessé con ellos; lo que solía hazer era acudir a su Dios, los librasse de los Ministros, y el Señor quando era necessario los librava, como libró a San Pablo, y a otros. Yo he echado de ver claramente, que el Señor me ha metido aqui, y assi él me sacará si soy de algun provecho para los Christianos; y si no, me llevará consigo, y se acabarán mis revelaciones (indicio dà aqui, que las tuvo de su Martirio) solo vna accion ay que hazer agora, y es, que el Hyocuon visite a este Mandarin, y diga, que por ser el Christiano, intercedió por mí, y no porque yo le diessé dinero alguno, que está entendiendo el Mandarin, que le han untado las manos los Christianos, y que por esso

intercedió, y así de rabia de que diesen dineros al Hyocuo, y no a él, me mandó poner en el calabozo, y de camino el Hyocuo bolverá por nuestra Santa Ley, y tambien, que nos rescate el cualiang (es la petaca, ó bolsa del recado de Mifsa) que está ya en poder del Mandarin de los Soldados, y con facilidad se rescata a costa de vn par de taes, y después de hecho esto, dexar lo demás a Dios nuestro Señor, que es el que *incipit* esta obra, & *ipse perficiet*. Hasta aquí la carta del siervo de Dios, en la qual se descubre bien la grande resignacion, y consuelo con que estava, y el zelo de la causa de Dios, pues como otro San Lorenzo, no quiso, que los dineros con que se hallavan (que no serian muchos) diesen en las profanas manos de vn Tirano para cebar su codicia, sino que reservando la congrua sustentacion, se diese lo demás a los pobres; y es cierto, que el tal Iuez no se embarcava en otra cosa, pues bien via, que no avia titulo, ni razón para tener aprisionado al Padre, aviendo en China, y en aquella Ciudad tantos Christianos; sino q̃ Dios tenia por sus pecados endurecido el coraçon de aquel Faraon con su negra codicia, y todo lo ordenava su Magestad al glorioso triúfo que le iba disponiendo a nuestra Santa Fe, y a la Corona que le tenia prevenida a este su siervo, como diremos en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXXXII.

DE LA DICHOSA MUERTE, Y GLORIOSO Martirio del Padre Fray Francisco de Capillas.

**D**E la suerte que hemos dicho se fue sazonando en la carcel este coronado fruto de esta Provincia, que tiene plantada en su Iglesia la Providencia de Dios, para que rinda a su Santo Nombre frutos tan preciosos, y de tanta calidad, como ha rendido en el Imperio del Japon, y ahora quiso, que fuese este siervo de Dios el primero que labasse su espiga en la Sangre del Cordero, y fuese las

primicias en aquel mas dilatado Imperio de la Gr̃a China. Así, pues, pasó este bendito Padre vn mes en la carcel, bebiendo con alegría el Caliz de tan repetidos tormentos, quando viniendo a visitar la carcel vn dia de repente el Governador, y encontrandose con él, llamó al Alcayde, y le tuvo vna severa, y aspera reprehension, sobre que andava aquel hombre fuera del calabozo, y aun sobre que vivia, aviendo él dado orden, que no le dexassen entrar sustento alguno, sino que lo dexassen morir de hambre. Amenazó de nuevo al Carcelero con graves penas, a que le avia de condenar, sino se enmendava. Y volviendose con la misma, y mayor indignacion al siervo de Dios, le dijo: Y tu embustero tienes toda via el padecer por gloria? Si tengo, respondió el Santo varón, porque no puede la criatura tener mayor bien en este mundo, que ser atormentada, y perseguida por su Criador; y no puedes tu tener mas gusto en las mayores fiestas, y regalos, que tengo yo en verme maltratado, y herido por mi Señor, que es el que aquí me embió, y murió primero por mí. Ea pues, dixo el Tirano, si así es, Verdugos cargadle de azotes. No lo hubo bien dicho, quando arrojandose al Santo aquellos Sayones (de q̃ siempre andan acompañados estos Mandarines) le despojaron de sus vestidos, y en teniendole desnudo, le dieron cruelissimos azotes, y en mayor numero que la primera vez, que por no estar del todo sano de los primeros, le refrecaron con grande impiedad las llagas, brotando de ellas sangre en grande abundancia, y dexando regado el suelo, y al siervo de Dios tocando los últimos terminos de la vida, descoyuntado, y molido todo su cuerpo, de suerte, que lastimado tan compasivo expecta en lo a todos los presos, y personas que lo vian, solo el Neron Iuez se deshazia en su misma rabia, porque no acabava de morir, quando el valeroso espíritu del siervo de Dios se regalava en tan acerbo torméto, y cobrava nuevas fuerzas para darle mil gracias, y bendiciones a su Dios, que así le ayudava en tan peligrosa lucha con los

ros de aliento, y paciencia, donde solo le pelava no ser el cuerpo inmortal para q̃ Dios le tuviera en aquellos aprietos, dando testimonio de su Santo nombre, y por tan honrosa causa. Fuese el Tirano cansado de serlo, quando el Santo empezava a pelcar, la tirania se ausentò corrida, y quedò por la fè el campo, regado con tanta sangre, que nunca pidia justicia, como la de Abel, sino siempre misericordia. Quedò el cuerpo postrado, como se dexa entender, que al fin era de tierra, aunque pareciò de piedra, ò de hierro. Llevaronle al calabozo, y desde aquella hora le fue Dios doblando los trabajos, que fue tenerlo en crisol para doblarle la Corona; porque fuera de las gravissimas heridas, falta de sangre, y fuera del molimiento de sus carnes, anduva el Carcelero tan literal, que desde entonces no le dexò salir del calabozo, ni que le entrasen comida, ni bebida, con que parecia de hambre, y de sed; aunque Dios le proveia a tiempos de fuerce, que viviesse la persona, y el merito. De esta manera pasó otro mes, hasta que llegó la ocasion de su gloriosa muerte, que sucedió así.

Andava en este tiempo, que era el año de 1647. muy viva la guerra de China, y el Chino muy alentado contra el Tartaro, y en la Provincia de Quangtung avia electo Emperador à Iungie (como arriba dexamos dicho) y en la Provincia de Fokieng andava muy animoso vn Virrey del nuevo Emperador, llamavase Lienchungzao, hombre de valor, y que llevava ya ganadas grãdes Ciudades. Tenia en cãpana poderoso exercito, y siendo, como era natural de Fogan, que a la sazón dominava el Tartaro, tuvo grande deseo de sacarla del poder del Tirano Tartaro; y sugerarsela à su Emperador, y no faltándole dètro cõpatriotas, desconfos de lo mesmo, con quienes se entendia, pareciendole ser bastante opugnacion, embiò hasta mil Soldados sobre ella, que la medio cercaron, tomándole algunos passos, y haziendose fuertes en tales partes, pero al fin era poca gente, y el Governador Tartaro, que no dormia,

facò su gēte, y les hizo dexar los puestos, y retirarse a passo largo. No desmayò el Virrey por este mal suceso, y haziendo exercito de mayor numero, se le acercò segunda vez, viniendo el mismo en persona, y poniendole cerco con mas forma; de fuerce, que aunque al fin no pudo rendirla, la llegó à apretar mucho. En este, pues, segundo cerco, el Tirano Governador Tartaro, haziendo del valiente, y cuydadoso, subió vn dia a visitar las murallas, y llevado de la curiosidad (disposicion de Dios, para que con su muerte pagasse, ò empezasse à pagar tanta crueldad, como codicia, que así avia mostrado contra nuestro Santo preso) se asomò por entre dos almenas à registrar el campo del enemigo, y apenas facò la cabeça, quando vn Soldado China, que estava escondido cerca esperando algun buen lance, le disparò el alcabuz, y le metió por la frente tres valas, con que al punto cayò allí muerto, y fue su alma a buscar su eterno castigo, por las grandes crueldades que usò, especialmente con los Christianos, de quienes se gloriava ya ser su vltima, y mas poderosa ruina. El dia mismo que así murió, tenia sentenciados a muerte à quinze Christianos, vezinos de Fogan, porque el Demonio le avia puesto en la cabeça, que eran los mal contentos, y no venia a ser sino dar color a la mortal aversion que les tenia; pero ya avra conocido la correccion de su juicio, y lo grande de su sin razon. Con tan grande novedad, se alborotò la Ciudad, como se dà a entender, y estuvo muy en puntos de entregarse al Virrey, pero no quiso Dios que fuesse entonces. Era el Tartaro dueño de las armas, puertas, y muros, con que no obstante aver muerto así la Cabeça, entrò en su lugar gobernando por el difunto, otro Tartaro, que era el que se seguia en calidad, y venia a ser como Sargento Mayor del campo. Este con su buena maña sossegò la Ciudad, acudiò luego a fortalecer los puestos mas importantes, y gobernar la defensa de la Plaza; y siendo hombre pratico en la milicia, lo dispuso todo bien, cõ que cobraron gran-

grande aliento los Soldados, especialmente viendo, que los cercadores, aunque muchos en numero, eran gente visfosa, y cada dia salian los de adentro, y tenian grandes escaramuzas con los Chinas, obligandolos a desamparar sus alojamientos, y quarteles, y a que se alargassen, bolviendo los sitiados llenos de honra, y de despojos. Sucedió, pues, que vn dia se llegaron demasiado á las murallas vnos Soldados Chinas, por la golosina de coger verduras de vn huerto, y descubriendolos desde el muro, salió a ellos vna compañía de Tartaros de la Ciudad, y por priessa que se dieron en huir, al fin se dexaron en China en prendas, al qual aprisionado lo traxeron a la Ciudad, y lo presentaron al nuevo Mandarin. Hizole dar tormento, para que descubriese lo que avia de aquella guerra, y designios del enemigo, las fuerzas que tenia, y si sabia si se correspondia con algunos de la Ciudad, y quienes eran. A lo qual, muerto de miedo el prisionero, fue respondiendo, y confesando por el orden de las preguntas; y llegando a la de si avia en la Ciudad espías (ò ya fuesse por ser Infiel, y de los mas opuestos a la Ley de Dios, y se avia criado en Fogan, ò porque el Demonio se le sugeriò) fue encartando vn grande numero de Christianos, nombrandolos por sus nombres, diziendo, que estos eran los que tenian inteligencias con el China enemigo, y con el Virrey Lieuchungzao. Nombrò á Juan Mien, Ioachingko, Iuan Kiaychin, y otros muchos. El Governador, como nuevo al fin, y con poca experiencia de las mentiras, y sutilezas de los Chinas, bramava contra los nombrados, fulminando rayos, y llamando de traydores á los Christianos, y hallando tan buena ocasion vn hombre perdido, enemigo de Dios, que se hallò allí presente, le dixo al Governador las siguientes razones: Dame Señor licencia para que te pueda informar de la causa, y fomento de estas guerras, y miserias en que nos vemos, estando cierto, que solo me mueve á ello el bien común, y la libertad que deseo de esta mi infeliz patria, que si

callara estas noticias al presente, y mas viendote aver tan poco que entraste en el Oficio, incurriera yo justamente en la pena de infiel, y aun de traydor. Estos hombres que aqui ha nombrado sencillamente este miserable, y otros muchos que están vnidos con ellos, son de vna Religion, que llaman de Christianos, que ha poco que se levantò en China. Estos traen alborotado el Reyno; y las Republicas, donde quiera que sientran, es imposible que aya paz, y q̃ falte la guerra, y la traicion, porque lo que enrabla desde luego, es destruir las antiguas leyes del Imperio, derribar sus Templos, sepultar en el olvido las memorias de los mayores, entregando á las vorazes llamas sus tablas, y honorificas inscripciones con publico menosprecio, y impiedad. Estos apartan a los hijos de los padres, y a los padres de los hijos, apartan a la muger del marido, y se toman mano para deshazer matrimonios, y entrar en las casas a pegarles fuego de division. Quitar a las hijas de los ojos de sus padres, y con vnos rezos supersticiosos, todo es hazer cada dia juntas, congregaciones, y aora deven de aver hecho alguna para entregar la Ciudad al Virrey, y su enemigo Lieu, por hazerse poderosos con los estranos, los que están tenidos por viles, y infames, por conocerlos los propios. Vno de estos, q̃ es la Cabeça, y Maestro, a quié los demás siguen, está en la cárcel, donde lo dexò tu antecessor preso, despues de averlo bien azorado, y atormentado, y aun allí no está quieró, pues por mas cuydados que se han puesto, tienen trazas para irlo a consultar, y obedecer lo que les mada, y al luez difunto se entraron todos estos Christianos, a modo de tumulto, a pedir que lo librasse; pero lo que sacaron, fue el que lo azoraran mas cruelmente, y sentenciarlo a que muriesse de hambre, y si viviera el dicho Governador, es cierto que yá lo huviera degollado, porque no le falta quien le entre comida. Ea valeroso General, empieza tu vengança por la raiz, echa de ti estos enemigos caseros, que vencidos estos, no tendrás dificultad en rendir a los de afuera, quitale la vida a este

a este Maestro que te he dicho, porque mientras él la tuviere, has de verte acometido de tus enemigos. Todo quanto te he dicho es publico, y notorio, y ha de ser imposible, que nos veamos libres de tantos peligros, mientras la Ciudad no se viere limpia de esta perniciosa gente, y tu invencible cuchilla bañada de su traydora sangre, mirando por la causa comun, y dexando castigada la deslealtad, y infidelidad.

Palabras fueron estas, que (como cogieron de repente al Governador cerca de la Ciudad, que por de dentro andava bien inquieta, él con poca experiencia, y menos capacidad) hizieron notable impressiõ en su animo, dexando herido de grande temor su pecho, y no faltando allí contestes, que le dieron nuevo color a la mentira, al punto, y à vsãça de guerra, sin mas cõsulta de Letrados, ni Auditores, que los referidos, embiò a que le traxessen luego a nuestro Venerable Religioso Fray Francisco de Capillas, que a la sazõ quando llegaron los Ministros, estava rezando en su calabozo el tercer Misterio del Rosario de los Dolores con vn Christiano, llamado Domingo. Quedòse allí en la Corona de espinas, porque el Señor se la quiso comutar en Corona de rosas en la Gloria dentro de breve tiempo. Informado de los que por él vinieron, y entendiendo, que era aquel el vltimo punto, y fin de sus trabajos, y principio de su eterno bien, diò brevemente gracias a Dios, salió al patio, y al Carcelero le diò la frezada que tenía, agradeciendole el buen hospedaje que le avia hecho; al mozo le entregò el Breviario, para que lo bolviessè al Padre Fray Juan Garcia, que avia pocos dias que se lo avia embiado, y despidiendose con tãto agrado, como valor, de todos los presos, echandoles su bendiciõ, y pidiendo sus oraciones a los Christianos, los dexò à todos anegados en lagrimas, porque el tiempo que le merecieron tener a la vista, avia convertido aquel lugar de penas, y confusiõ, en vn Oratorio muy quierõ, siendo alivio del triste, consejo del descaminado, paciència del

quexoso, socorro del hambriento, abrigo del desnudo, y ninguno se llegava à él con qualquier pena que traxese, en casa donde sobran tantas, y son tan comunes las desesperaciones, que no bolviessè consolado, y muchos infieles desengañados, y convertidos à nuestra Santa Fè, quedavan Christianos, y dando por bien empleadas sus prisiones à trueque de ver libres sus almas de mayores cadenas. Todo esto fue ocasiõ de hazer vniversal el sentimiento, que el ser entre muchos, le dà nueva razõ de ternura, y el ver à su Padre que partia à vn suplicio sangriento, quando todos conocian la inocencia de su vida, los dexava en manos de mayor, y mas irremediable dolor, donde solo la voluntad de Dios, que así llevava à su Ministro por aquel camino tan aspero para sacarle a las luzes de vn inmortal descanso, podia ser la razõ de templar, y moderar sus penas. Llegò el Santo varon a la pretencia del dicho loez, el qual mandandole arrodillar, le dixo casi las mismas palabras, que el impio Galerio al invictissimo Africano Cipriano: Tengo entendido, que eres Cabeça de los traydores, y mal contentos de esta Ciudad, y que opuesto, como Caudillo de sacrilegos a las sagradas leyes de este Imperio, menosprecias a sus espiritus, y sus Dioses, sembrando doctrinas falsas, y perturbadoras del bien comun, y sobre todo haziendo, que los vasallos, que por derecho de la guerra, y de la justicia lo son, no reconozcan a sus Señores, y aora traes inteligencia con los enemigos, para que por un medio, y el de los tuyos entren à ocuparla, que es el mayor, y mas feo delito de quantos pueden los hombres cometer. Por tanto, por justissimo decreto estàs sentenciado à morir. No habló palabra algana el mansissimo Padre, y quien duda, que no le faltaria en su coraçõ el *Dio gratias*, que dixo San Cipriano, viendose como él, que le imponian crimen de lesa Magestad, nombrado comunero, alborotador del Pueblo, y el mas iniquo de los hombres, quien en su vida hizo mal a ninguno, y no pretendiò otra cosa, que el servicio de



Dios, y aumento, bien, y conservacion de las Republicas; tal es la ceguedad del mundo, y tan tiranas como esto las leyes de su antiguo frenesi, que no merece conocer à los Santos, que son los que lo tienen en pie, y por quienes Dios vnica-mente lo conserva. Lo que hizo el bendito Padre, fue recogerse interiormente, y llamar en todo su coraçõ à Dios, y a la Virgen Santissima, y publicada la senten-cia, como era uso, a voz de pregonero, y ruido de vando, le hizo el Verdugo, que se pusièse en pie, y alli le fue desnudan-do sus pobres vestidos, hasta dexarlo en carnes, menos las medias, que tenia pe-gadas a las piernas (que despues sirvieron para descubrir su Santo cuerpo, como ya se dirà) y assi se las dexò. Sentenciò el mismo Iuez al mismo tiempo a vn fa-cinoroso a muerte, porque por enormes delitos la merecia; y pareciò providècia, y regalo de Dios, para que el Santo lleva-za esse consuelo de morir acompañado, y numerado entre iniquos, como su Maes-tro Iesvs. Huvo de apartarlos algo del juzgado de la sentençia, y assi los enca mi-nò el Verdugo por vna cuestecilla, echã-do delãte al Infiel, a quiẽ seguia el humil-de, y inocente cordero, cruzados los bra-ços ante el pecho, que fue atarlos con las cadenas del Divino amor, y traza de su fidelidad para morir crucificado con Christo, donde a pocos passos levantò el Verdugo la cataoa, que al primer golpe le echò la bendita, y bienaventurada cabeça en tierra, degollando luego al misero delincuente.

Este fue el sagrado, y famoso Marti-rio de este Venerable Heroe, y animo-so varon, cuya dichosa alma entendemos con la piedad que nos permite nuestra Madre la Iglesia, que entrò triunfante, y coronado en el Cielo. Mas allà de la muer-te passò el odio de nuestros enemigos (a que llamò Claudiano implacable) y viòse bié aqui, pues ido el Iuez a su casa, como quedò alli el sagrado cuerpo trũco, llega-ron con bien nefable impièdad, y corran-dole sus partes, se las metieron en la boca, que a tan miserable extremo los reduce el Demonio, y les pone semejante rabia

contra nuestra Santa Fè, por la natural antipatia que tiene las tinieblas a la luz, la mentira a la verdad. Dieronse gran-des parabienes con ver cortada vna ca-bèça, que tanto les avia pred. cado; mu-da vna lengua, que tanto les avia corre-gido sus vicios, y errores; y cerrados vnòs ojos, con que los penetrava los pensa-mientos, procurando meterlos en cami-no con todo animoso esfuèrzo. Fue su Martirio el dia 15. de Enero del año de 1648. dia en que celebra la Iglesia el feliz transito del Santissimo Confessor Mauro, Religioso de San Benito, quemu-riò sagrada víctima de penitencia, y oy le tiene consagrado la Iglesia al Santis-simo Nombre de Iesvs; concurrencias por cierto dignas de toda ponderacion, que le tuvo Dios observado para que en èl hiziesse nombre de Dios la sangre de otro Religioso perfecto, siendo el pri-mero que regò con ella las labores Ca-tolicas de aquel dilatado Imperio de la China. Estuvo en èl seis años sirviendo à Dios incansablemente, y navegan-do con grande animo por las tempesta-des que hemòs dicho, donde convirtió à Dios grande numero de almas, bautizã-do, y trayendo a la Iglesia multitud de Infieles, reduciendo apostatas, y esfor-zando à los Fieles con grande exemplo, y continuacion. Estuvo expuesto su sa-grado cuerpo dos dias por orden del Tirano (dixo, que para que tomassen exemplo, y es assi, que profetizò Cayfas, pues no pudieran tomar mas ajustado, y mejor exemplo de virtud los hom-bres.) Despues del dicho tiempo, vn buen Christiano, no pudiendo por su persona, por no concitarle mas odio, pa-gò a vn Infiel para que le enterrasse, y aviendo hecho vn hoyo al pie de la cues-ta para el piadoso oficio, le descubrie-ron del muro vnòs Soldados Tataros, y baxando, le impidieron que no lo enter-rasse, permitiendole solamente, que en-terrassè la cabeça: Luego quatro de ellos cargaron con el cuerpo, y lo arrojaron la muralla abaxo, dõde estuvo al temporal por tiempo de dos meses sin corrupcion alguna, solo consumido lo que tocava



al vientre; y despues del dicho tiempo, tuvo lugar el Padre Fray Iuan Garcia de enterrarle, porque ganada al fin la Ciudad por los Chinas, y su Virrey Lieu en tercero, y mas apretado cerco, salió el dicho Padre con los mas principales Christianos, y reconociendo entre otros el sagrado cuerpo (y aqui sirvieron las medias pegadas, pues por ellas lo conocieron) se hincó de rodillas, y le besó muchas vezes aquellos venturosos, y sagrados pies, que nunca se vieron fuera del verdadero camino, regandolos, y viengiendolos con ternísimas, y devotas lagrimas, haciendo la misma reverencia los demás Christianos. Labaronle entre todos, y embuelto en vna limpia sabana de lienço, lo metieron en vn cárdoso, y rico ataúd, y alli le llevaron con buen acompañamiento de Letrados, y numero de Fieles, y le dexaron depositado en casa de vn Infel de satisfacion; donde sucedió de alli a dias quemarse esta casa, y no se atrevió el avariento, y votaz fuego a profanar estas sagradas, y venerables cenizas, que alli perseveran hasta oy. Menos dificultad tuvo el honrar, y descubrir la cabeça, fueron donde estava enterrado, y sacandola con toda veneración, fue puesta en vn acomodado, cárdoso, y decente caxoncito, y en la primera ocasión se embió à Manila, de donde el Señor Obispo Don Fray Iuan de Polanco de B.M. la llevó despues à España, y à su Convento de San Pablo de Valladolid, que la recibió (aunque sin pompa, ni aun funeral, por no caer en culto) y la guarda con toda veneracion. Formaronse en China processos de todo lo sucedido en esta dichosa muerte, y se despacharon à Manila, donde con autoridad del Metropolitano, se remicieron a la Curia Romana, para esperar forma de la Sede Apostolica de lo que se deve hazer en esta causa, y se espera resolución para empear las diligencias de examinarla a la declaracion del Martirio, y honra que quiera el Señor hazerle en la tierra a este su siervo, que tendrá el logro quando el mismo Señor abraze los labios del Supremo Oraculo

que tiene en su Iglesia, que es su Vicario, nuestro Sumo Pontífice Romano. Quando llegó à Manila la feliz nueva de esta dichosa muerte, se celebró con asêso del Ordinario con solemne repique de campanas, y vn festivo *Te Deum laudamus*, que se cantó en nuestra Iglesia de Santo Domingo, concurriendo a él toda la Ciudad de ambos estados, que vino a ser (claro está) solo vn morus primo primus de esta Provincia, su Madre, que como piadosa acudió con la voluntad a darle gracias al Señor de ver acabada la gloriosa lucha de vn hijo tan de su espiritu, y de su corazón, quedando humildemente rendida à la disposición de la Santa Iglesia Carolica para recibir en esta parte la honra del título, quando, y como se lo embiare Dios por este necessario, y indispensable medio, como espera la de los gloriosos hijos que le sacrificó a Dios en el Imperio del Japon.

No podemos dexar de trasladar aquí (y será en nuestro idioma) la gravíssima, y significativa lauda, que en latin le puso en sus Actas la Congregacion intermedia del año 1650. dize así: En el grande Reyno de la China murió el Venerable Padre Fray Francisco Fernandez de Capillas, Español, hijo del celebre Convento de S. Pablo de Valladolid. Fue varón dado en grande manera à la Oracion, y Contemplacion, fue admirable en la renunciacion de su propia voluntad, y en la obediencia à los Superiores, unico en pobreza, en la abstinencia raro, fervorossimo en el zelo del bien de las almas, en castidad vn Angel, en cuyo semblante grave, y alegre se via resplandecer la Divina gracia. Llevado del zelo del bien de sus proximos, penetró hasta estas Islas Filipinas, donde por tiempo de nueve años asistió con exemplar vida, sirviendo el ministerio de los Indios en la Provincia de la Nueva Segovia, con grande opinion de Santidad, y grande fruto de las almas. De estas ocupaciones, no sin grande providencia de Dios, pasó al dilatadissimo Imperio de China, embiando de la Obediencia para predicar el

Santo Evangelio. Aquí gastó seis años en la dicha predicacion, trayendo agregados muchos hijos a nuestra Santa Madre Iglesia; quando los Tartaros, que dominavan con violencia á la China, le cogieron, y le metieron en la carcel, de donde sacandole por dos vezes, ambas a dos le atormentaron con cruelísimos azotes, al uso de China, y no contentos los arrozes Tartaros con tan grande inhumanidad, instigados del Demonio, maquinaron de nuevo otra cruelísima, y que atemoriza mucho a los Chinas, que fue, aviendo los Verdugos metido los pies del siervo de Dios entre vnos maderos, y dandoles tormento, atandolos con fuertes cordeles, golpeavan con vnos martillos los dichos maderos, hasta que vno con otro se llegassen a juntar, dexando los huesos de los pies escondidos, y llanos con indecible dolor, y gráde abundancia de sangre que manava de las heridas. El qual tormento sufrió con tal igualdad de animo el fuerte luchador, que no solo no se oyó vn gemido suyo, pero ni vna voz, ni vn movimiento si quiera natural, en que le pudiera perceber que huía el dolor; tanto, que mas parecia ser atormentado otro cuerpo, que no el del Martir, donde hasta el Tirano, y los que con él estavan, quedavan assombrados de ver el animo del constantísimo varon que padecia, como tenia tan en poco tan grandes tormentos. Donde el luez, como tan maravillado de ver su fortaleza, y su extraño desenojo, y serenidad, no solo procuró aconsejarle con palabras, sino con grandes promessas afirmó, que lo haria rico, y feliz, y que seria su grande amigo, si dexando la Ley de Christo, se convirtiera á adorar los Idolos; pero él abraçando primero vna gloriosísima muerte, antes que vivir tan abominable vida, determinó no admitir cosas ilícitas, por amor de ella vida caduca. Enronces el Tirano herido de mayor rabia, mandó arrastrar cruelísimaméte el desnudo cuerpo del inuieto Confesor, y despues lo condenó a morir de hambre en la carcel, donde lo llevaron. Passados algunos dias, lo sacaron de la carcel, y

por la Fè que siempre confesó, y conservó entera, fue degollado, siendo el primero de todos los que han padecido Martirio en el amplísimo Imperio de la China; cuyo cuerpo buscado despues, y hallado por los Christianos de aquel Reyno, fue sepultado, y venerado con grande reverencia.

## CAPITULO XXXXIII.

*VIDA, Y MUERTE DE NUESTRO  
Hermano Andres Hoang, Religioso de  
nuestra Tercera Orden en China.*

**V**N Poeta llamó varonil á la virtud: *Mascula virtus*, Pamp. Saxon. y es allí, que cria espíritus varoniles; pero es el milagro el conciliarle con esto la fecundidad. Pues sin duda teniendo el vicio sus Escuelas, y su Vniuersidad sentada, donde cada culpa quiere tener sequito, va persuadiendo con su mal olor, y pone Catedra de contagio, contando tantos discipulos, como tiene oyentes, no avia de llorarle esteril la virtud, y hallarle confundida por sola, antes con vn suavísimo esilio es Maestra de quantos la miran, y por mas que estudie el retiro, es grande el numero de los que la siguen, corriendo muchos aficionados al olor de sus medicinales vnguentos. Y si tuvo esta gracia aun entre Gentiles. Eftoyeos, claro está, que retrocada de las lúxes de la Divina, ha de hallarse mucho mas fecunda. Allí lo era la que puso el Señor por estos tiempos en los tres de la fama que tuvimos en el Imperio de China, donde cada vno fue grande Maestro, enseñando por su parte entre aquellas Christianidades el verdadero camino del Cielo, dilatando mucho la Fè Catolica, y sacando grande numero de perfectos Discipulos. Y aunque es verdad, que se llevó Nuestro Señor para sí á dos de estos Ministros Apostolicos en el breve termino de dos años en vn mismo mes de Noviembre, donde la bruma de la Infidelidad nos secó con su destemplado yelo dos de tres generosas plantas, que fueron el Vererable Padre Fr. Francisco Diaz, y el glorioso Martir Fr. Francisco

de Capillas, que hizieron el vacio que se dexa entender, dexando al Padre Fr. Juan Garcia solo, y tan triste, como fatigado, cargando el peso de tres, que aun fuera grave para treinta; pero aunque arboles antiguos, avian criado tales hijos en los mismos Chinas, que ayudavan grandemente a la conservacion, y aumento de la Christiandad, y en medio de tan grande variedad de tiempos, y diversos semblantes de gobiernos, que cada dia traia la guerra, trabajavan algunos con tan maravillosa constancia, y se multiplicava mucho la espiritual semilla de la Fè, y de la Virtud. Vno de estos acreditados renuevos fue Andres Hoang, digno verdaderamente de ser contado entre los Varones de nombre, que ocupan esta Historia. Fue natural del Pueblo de Tingreu, de gente honrada entre los Chinas, y siguiendo la profesion Infiel de sus mayores, casò con vna su igual en calidad, aunque no en condiciones, porque salieron muy encontradas las de marido, y muger, hasta que las Sagradas aguas del Bautismo les merieron (como diremos) la paz en casa. Aunque Andres era Gentil, tenia buen natural, y fue siempre de buen exemplo, que no dexa de ser alguna, aunque remota, congruencia para servir de emprimacion a las luzes de la Divina gracia. Era inquisitivo en sus dogmas, y el tocar su fealdad tan cerca, le traia el coraçon inquieto (porque al fin el traerlo fuera de la Ley de Dios, es tenerlo fuera de su centro, y violento.) Encontròse acafo con vn libro de la Doctrina Christiana, y arrojando los ojos a su modo, como otro Agustino, al primer Capitulo, leyò en èl, que era necesario vestirse de Nuestro Señor Iesu Christo para salvarse, siendo la vnica, y indispensable puerta del Cielo, y que no avia otra. Observò los demás Artículos, doctrinas, y preceptos, y hallòlo todo tan bien ajustado, tan conforme à la razon, y ley natural, que enamorado de la consonancia de solo aquellas muertaz voces, induxo a su mismo proposito a otro compañero (que despues fue

Christiano, y se llamò Tomas) para llevar por delante esta prenda de la caridad, y assi vnidos passaron a Fogan à buscar Maestro, que les diese razon del fuego que avian impresso en sus pechos aquellas impressas letras del dicho libro. Hallaron alli al Venerable Padre Fray Angel de San Antonio (de quien trata con demasiada brevedad la primera parte *lib. 2. cap. 47.* porque fue varon insigne, y digno de mayor relacion) el qual los recibì con los brazos de la caridad de su nombre, y despues de aver desatado sus dudas por diversas secciones, viendolos deseosos del sagrado Bautismo los remitiò al famoso cathquista, que entonces teniamos en Fogan Iochinko, y despues de quince dias de instrucciones, y exercicios Santos, se presentaron al dicho Padre, el qual los bautizò con grande consuelo de su espiritu, por ser las primeras almas que ofrecia en sacrificio verdadero a su Dios el Pueblo de Tingreu, y se cortaron en tan buena luna, injetros en olivas estos silvestres arboles, que desde ellos se fue criando en aquel Lugar, la mejor Iglesia y mas acreditada, y numerosa de la Provincia, en entràbos sexos, y cò igual perseverancia hasta nuestros tiempos.

Dexados sus antiguos errores, y limpios por las sagradas aguas, y vngidos, con el Santo Chrisma, se bolvieron a su pueblo, armados, y animosos para pelear con tantos cofarios como tiene el camino del Cielo, que por ser de pasajero, tan ricos, està lleno de ladrones. Thomas salìo muy buen Christiano, y en el poco tiempo que le quedò de vida, que solo fueron tres años, diò muestras de que Dios le tenia escogido para salvarle, porque en su recogimiento, compostura, paciencia, y puntualidad en observar la Santa Fè, que vna vez profesò, era grande su cuidado, y grande asimismo el consuelo de los Ministros, cò edificacion de quantos le tratavan. Diòle vna calentura ethica mortal, y aviendo recibido los ultimos Sacramentos, con conocimiento de que se moria, llamò a su muger, y viendola afligida, y llorosa

le tuvo vn doctrinal sermón, como pudiera vn Predicador muy docto, lleno de defengaños de la brevedad de la vida, que es vn soplo, por mucho que dure, y de como en qualquier tiempo que llegue la muerte, ha de hazer su oficio de ser bebida amarga, que es inevitable que Dios es el Padre, amigo, y esposo immortal, que nos puso en este mundo para llamarnos quando fuesse servido, a quien la dexava encomendada, y las dos prendas de dos pequeños hijos que tenian, esperando en su Magestad, que avia de gobernarlos como verdadero Padre; en estas, y otras piadosas despedidas se fue acercando a la muerte, y recogiendo sus potencias para hallarse de sembarazado, y favorecido del amparo de los Santos de su devocion, esperando vientos prosperos del Espiritu Santo, para hazer el pasaje de tan peligrosa araveña, y sin perder el buen gobierno de la razon, y de las palabras, rindió la vida al golpe de vna exemplar, y resignada muerte, en que dexó a los Christianos, y a los Religiosos grande materia de alabar las misericordias de Dios. Andres vivió despues muchos años, imitando en quanto quiso obrar en él la divina gracia, al Santo de su nombre, y como este glorioso Apostol fue el primero a quien llamó Christo a su Iglesia, y congregacion, assi podemos dezir, que llamó a otro Andres el primero de la Christiandad de Tingtou, y fue tan buen principio, que ninguna de toda la China le haze ventaja en confianza, y fidelidad a la Fè, que vna vez levantó en aquella Iglesia sus vanderas, donde ha avido personas muy perfectas de ambos sexos, como irá diziendo esta Historia. No se contentó Nuestro Andres con ser como quiera Christiano, sino que llegando se mas cerca a la Doctrina de los Ministros, les imitava su espiritu en quanto podia, assi en guardar las leyes esenciales de Christiano, como en exercicios de perfección, ayunos, penitencias, y obras de piedad junto con oracion mental, y vocal; tanto, que por verle el Padre Fray Iuan Gar-

cia tan buen Christiano, y zeloso del bién de las almas, y de propagar la Fè de Iesu Christo, y juntamente su buen exemplo, modestia, y circunspeccion, le dió à instancias repetidas que le hizo, el habito de nuestra Tercera Orden, y la profession a su tiempo, y con el ayuda de Dios, jamás degeneró de las nuevas obligaciones del citado, y de aquellos primeros propósitos, antes los fue adelantando en buenas obras, y creditos, y mas cada dia. Continuava mucho la asistencia a los Religiosos, y mas a su Padre espiritual, (el dicho Padre Fray Iuan, que le trató, y gobernó su conciencia diez años. Era por extremo aficionado a oír los sermones, y pláticas de los Padres, y aviendole hecho doxico por su conocida virtud, y zelo, salia Predicador tambien de la Ley de Dios, siendo a vn tiempo Discipulo, y Maestro, Estudiante, y Catedratico, en que hizo grandes empleos, y alibiava grandemente los cuydados de los Religiosos. Siendolo él, se intimó las leyes del estado, para no desdezir en vn apize, y se travava como vn Frayle muy reformado, en traje, horas de silencio, y oracion, que observava infaliblemente.

Tenia vna muger muy opuesta a su natural, y rencillosa (que es la mayor cruz que puede cargar vn marido, y vna no solo impertinente sino aborrecible gotera (como dize el Espiritu Santo) siempre le traia en guerra, y mirando con buenos ojos la calle por no verla, ni oirla. Este trabajo tenian antes de ser Christiano, que le convirtió en cruz el sagrado Bautismo. Fue pidiendole a Dios, paciencia, y frequentando a este fin oraciones, y sacramentos, principalmente pidiendo a su Magestad que le convirtiesse a sí, y tuvo tan buen despacho, que la reduxo a ser Christiana, recibió el bautismo, y en él se llamó Teresa, y no solo esso, sino que para credito de las maravillas de Dios, y de la potencia de su Santa Fè, desde que se bautizó se trocó en otra muger, desuerte, que si ella mesma se conocia, dió de

mano à altercaciones, y letigios, sugerando su fuerte natural a las leyes de la prudencia, que tan quexosas tuvo hasta allí, y la que por no nada hundia la casa, y la vezindad a gritos, yà con la nueva profession de Christiana, sellò su boca para todo lo que no era alabar a Dios, y rezar, y procurar rendirse toda a la obediencia de su esposo. Mas adelante la llevò el Señor, pues viendose los dos en tan dichosa, y nunca esperada paz, y vniformidad; y con el conocimiento de la Fè de Iesu Christo, y de su Bèditiſſima Madre, Reyna de Castidad y pureza, para imitarla en quãto leſ fueſe poſſible, y hazerle algun obsequio, digno de sus virginales, y caſtiſſimos ojos, ſabiendo, yà peſar el precio de eſta virtud, prometieron a Dios ambos perpetua continencia, y deſde luego de comun conſentimiento apartaron lechos, que no aviendose lo aconsejado los Miniſtros (por que eſtas ſon de las coſas que no ſe aconsejan) ſino ſe lo dixo Dios, no ſe ſabe quien ſe lo pudiese dezir, porque no avia tal eſpecie de ſacrificio en China. Muchas doncellas ſi avia, que deſde niñas conſagraron ſu pureza al Cordero. Pero caer eſta virtud entre caſados, mozos, y que yà deſpues de Chriſtianos ſe amavan mucho, verdaderamente que tuvo mucho de inſpiracion, à todo; y en los eſcetos ſe conociò que fue Dios el primer Autor, pues viviendo en adelante como hermanos, no es decible lo q̄ creciò en ellos el amor, y la voluntad, perfeverando en eſte eſtado de Angeles toda la vida. Saliò Andres tan hijo de la caridad, que aun en partes donde ſe glosſa, que tiene eſcrablado ſu Reyno eſta coronada virtud, fuera digno de grande alabanza, quanto mas en China, donde los animos ſon cortos, y apocados, y no ſe conoce mas caridad, que en poco de venevolencia, y aun eſta ha de andar acompaãada de la juſticia, con ſu peſo en la mano, ajuſtando balanzas entre lo que ſe dà, y lo que ſe recibe, y al fin el amor ſi le ay aunque ſea entre padres, y hijos, nunca ſaliò de mercader, haſta que entrò

nueſtra Santa Fè, auyentando con ſu luz tan indecentes tinieblas, y tan feas a la generoſidad con que hizo Dios al hombre a ſu imagen, y ſemejanza, que en nada le imita, como en hazer bien, y ſer liberal, entendiendo en el pobre, y neceſſitado para ſocorrerlo, ſin mas reſpeto, que el de mirarle en tan noble virtud, y bautizada con el blaſon altíſſimo de ſer Doctrina de Chriſto, y a el abrazarla, ſerà ſubirla a mayor grado de honra, y calidad. Aviaſe Andres empenado tanto en hazer bien, que jamàs penſava en otra coſa, todo el dia gaſtava en viſitar enfermos, y encarceldos, ſocorriendolos ſegun ſu poſſible, ofreciendole a las diligencias de ſu conſuelo, eſpecialmente buſcava pobres vergonzantes, viudas retiradas, y perſonas, a quienes tenia ſu miſeria mas oculta, y aunque no era rico nunca le faltò que dar, y Dios ſe lo bolvia doblando por otros caminos, para que no ſe apagaffe tan piadoſa llama de miſericordia por falta de azeite. Coſa era eſta muy ponderada de nueſtros Religioſos, alabando a Dios, que tal caridad avia pueſto en vn China, poco antes tan ageno de conocer ſu nombre, ofrecian muchas doncellas ſu pureza, y integridad a Dios, y viendose ſus Inſieles padres defraudados de aquel negro dote, ò dinero de eſcla virtud, de la hija que penſavan vender, las echavan de ſus caſas, a bien librar, por no ſuſtentrallas, y entonces Andres tenia modo para ſocorrerlas, ò trayèdolas a ſu caſa en compaãia de ſu muger, ò acomodandolas en partes ſeguras, y allí leſ acudia con alimentos, y ſabiendo vna vez que vna muger caſada avia quedado ſola, y neceſſitada, por averſe ido ſu marido a vn via je largo, la llevò a ſu caſa donde la tuvo recogida, y cuydada, acompaãando a ſu eſpoſa, haſta que buelto el marido le diò mil gracias por la grande y nunca vſada piedad que avia vſado con ſu muger, y en medio de ſu ſolicitud, y gaſtos ſolia dezir, que admirable es nueſtra Santa Fè, que nos enſeña a ſocorrer a los proximos; y que verdade-

ra la palabra de Christo, que nos ofrezca acá ciento por vno, y luego la vida eterna.

No es facil de ponderar que espíritu labró Dios en el pecho de este nuevo Christiano, cada dia dexava mas asombrados a los Ministros. Quando le avian menester para negocios de viajes largos, lo hallavan tan obediente como alegre, por difícil que fuesse la empresa, sin reparar en tiempos frios, ni peligros, siendo assi que era de poca salud, ò ya por lo mucho que ayunava, ò por ser delicado de complexion. Ofreciòse vna Mission lexos, que se avia de hazer por agua, y tierra, y fue necesario que el Religioso, que era el Padre Fray Iuan Garcia, se acompañasse de Andres, porque en tales ocasiones era todo el consuelo, y desahogo de los Ministros. No obstante, que a la sazón estava apretado de su mal, dexò al punto su quietud, y fue acompañando al Padre, sin reparar en sus pocas fuerzas, ni el rigor del tiempo, fueron navegando, y por falta de marea, se quedaron en seco, hasta la del dia siguiente, donde fuera de la mala noche, acudió a quitarles el sueño la hambre, por ir desprevenidos, y quando llegaron al puerto, saltando en tierra, le dixo al Padre con todo valor: verdaderamente Padre mio, que en este viaje he quedado desengañado de lo miserable que soy, pues aviendome embarcado cò mucho miedo de mi poca salud, y aviendo tenido la mala noche que se ha visto, me hallo muy alentado: No, no ha de ser assi, que de aquí adelante, no he de temer, si no es a Dios. Ofreciòse ir tres Religiosos, que entonces avia, à la Ciudad de Focheu, Metropoli de la Provincia de Fokieng, a predicar la palabra de Dios, sobre vna ocasion gravissima que alli se avia levantado de vn cartel, que el Virrey avia publicado, y fixado contra la Ley Evangelica, y era reputacion, y servicio de Dios, el salir a la demanda, predicando la verdad, y aun rasgar el pasquin; y siendo necesario acompañarse de Christianos Seglares, aviendo

los Padres llamado a muchos, ninguno se atrevió. llamaron a Andres, y sin la menor escusa, los acompañò, y yendo determinado a quitar el dicho pasquin, rasgarlo, delante de todo el mundo, aunque le quitassen por ello la vida. Llegaron allà, predicaron, y quiso Dios, que yà el cartel se huviesse rehundido, con que despues de aver hecho su obligacion, y desengañado a todos, se volvieron con mucha paz, sin que nadie les molestasse, ni les hablasse palabra; pero yà Andres llevaba hecha su volerosa determinacion, que no avrá dexado Dios sin premio, y entonces tuvo grande aplauso de alabanza, por el zelo, y el valor que mostrò. Acompañando siempre a los Padres, fue grande el fruto que en todas parte hizo, pues fuera de ser el que convocava a los Christianos, los traia a Missa, y los hazia juntarse a rezar el Rosario, y repetir la Doctrina Christiana, les tenia el sus platicas muy ajustadas, como pudiera vn grande Predicador, reprehendiendo las culpas, y descuydos a los Christianos, y arguyendo a los Gentiles, y contradiciendo sus errores. Allí conversava con los fieles, y respondia a sus dificultades con grande claridad, y espíritu; era tan recatado, y circunspecto en hablar con las mugeres (temor, ò cautela, que pareciendo bien en todo el mundo, es mas necessaria en China, por ser los hombres notablemente zelosos, y que se escandalizan con grande facilidad) tan mirado era en platicar con ellas, y predicarles, que para hazerlo, ponía vn artificio delante, a modo de cortina, ò cancel, donde no pudiendo el ver mugeres, lo pudiesen a él oír. Esto hazia quando los Padres lo llevaban a Misiones, que en su Pueblo tenía tan sentada su buena opinion, aun antes de ser Christiano, y estava tenido por tan recatado, y honesto, que en todas partes entrava sin reparo alguno; y despues siendo Christiano, y docto, que lo fue muchos años, y era fuerza entrar en muchas casas, y tratar con muchos, ordinariamente no hubo hombre, que jamás se rezelasse de él, porque



la buena fama que avia cobrado, estava calificada por muchas pruebas, y aun extremos. Toda via era Gentil, y ya sabia su muger, que en su casa no avia de entrar ninguna, que no fuese de todo buen nombre; y si sucedia tal vez saber, que alguna la avia visitado, cuya fama no era muy buena, hazia pedazos la silla donde se avia sentado, y quebrava, dechava por al el pozuelo en que avia bebido lacha, y lo mismo hazia de otras cosas a que huviesse tocado, que assi las echava de casa, como si fueran apestadas. Refiere el Padre Fray Iuan Garcia, que cierto dia se llegó a él vna honesta doncella, muy afligida, y llorando, sin consuelo; y preguntandole, qué era la pena que trala, para ver si se le podia buscar remedio, ludió querella en forma del Doxico Andres Hoan, sobre averla dexado con sus palabras llena de confusión, y de afrenta, por averle dicho, que no sabia estimar su estado, y obligaciones de virgen, como las otras prudentes, y recatadas doncellas; y averiguada la causa, fue, porque en vna avenida grande, en que estava ya cerca de su casa el rio, siendo forzoso asegurar las alhajas en otra parte, y hallandose sola, y con pocas fuerzas, habló con vn criado suyo, pidiendole quisiessse llevar su caxa, y traílos a la otra casa. De esta suerte hazia su oficio de zelador, y de Doxico, y tan delicado como esto vivia, y queria que viviessen los demás.

En estos exercicios de perfeccion, y otros muchos en que se dilata su Historia, y es fuerza ceñir en esta, gastó este nuestro Hermano todo el dicho tiempo de su Christiandad, alabado de todos, estimado de los Ministros, y enriquecido de grandes luzes que Dios le infundia en su alma, pues no sin muchas pudo concluir tan christianos empleos, ganandole al Señor mucho numero de almas con las voces de su exemplo, y de sus continuas, y eficazes exortaciones. Era muy poca su salud, y assi buvo el cuerpo de darse por vencido, y despues de vna larga, y penosa enfermedad, que le du-

ró seis meses, donde salia pocas vezes de casa, al fin fue su vltima salida el día de Pasqua de Navidad el año de 1647. donde llevado a la Iglesia, mandó dezir al Padre por su alma las tres Missas, y allí comulgó con grande devocion; y llegando despues a consolarle el Ministro, le halló tan rico de consuelos, que tenía para reparir à otros, resignadissimo en la voluntad de Dios; y con grandes esperanças de que se avia de salvar, mediante su preciosissima Sangre. Desde este día se fue disponiendo para morir, y el de la Epifania recibió los vltimos, y Divinos Sacramentos. Viendo ya, que su muerte era cierta, consoló a su muger con grandes documentos que le dió, y encargandole, no se olvidasse de encomendarle a Dios (y es cierto que lo cumplió, y que tendrian mucha eficacia sus oraciones, porque era muy buena Christiana, pia, y devota, y por tal la respetavan todos.) Quedóse en ternissimas platicas con vn Santo Christo que tenia en vn Altar, y con la Virgen Santissima nuestra Señora, y quando se vió cerca de aquellas vltimas agonias, pidió a su Confesor el Padre Fray Iuan Garcia, que le encomendasse el alma, como lo hizo, y acabada esta santissima, y piadosa funcion, bolvió a pedir al Padre Fray Iuan, quisiessse juntar los Christianos en la Iglesia, y que allí le rezassen el Rosario de nuestra Señora, para que le diese sus armas para aquel peligroso lance. Hizo lo assi el Padre Fray Iuan, a que acudieron todos, y le rezaron con mucha devocion, y no se avia acabado el Rosario, quando llegó la nueva de que avia dado su alma a Dios. Fue muy grande el sentimiento que hizo por su muerte toda aquella Christiandad, porque verdaderamente fue Padre, y Hermano de todos, y acordandose los pobres, y necesitados del arrimo que les avia faltado, hizieron clamor el llanto, remplandole solo la piadosa, y christiana certeza, que les avia dexado su buena vida, seguros de que quien fue tan perfecto Christiano, ya por los meritos de la Passion de

Christo estava descansando en la Gloria, donde no pudiendo olvidarlos, los avia de socorrer mejor.

## CAPITULO XXXXIII.

*SVCESSOS DE FOGAN POR ESTOS  
tiempos, y trabajos del unico Ministro que  
avia quedado en China en nuestros  
ministerios.*

**P**ARA que salgan mas elevadas las luzes de la buena vida, y dichosamente del buen Christiano China que dexamos dicho, vienen à proposito las sombras de otro China Infiel, enemigo del nombre Christiano, a quien castigò Dios con vna desastrada muerte, para que empezasse desde esta vida a probar las hieles de la orra, y los rigores de la Justicia Divina, y juntamente dexasse exemplo a los herederos de su soberbia emulation, que mientras huviere mundo serán inagotables. Padecia tercero, y mucho mas apretado cerco la Ciudad de Fogan, porque viendose por dos vezes rechazados los Chinas, cargaron tercera en mayor numero, calidad, y poder, viniendo sobre ella el mismo Virrey Lien, que assi apretava su patria misma, entendiendola libertarla, y sacarla de la opression del Tartaro. No quedò puesto, rio, ni camino, que primero no le tomase, y echandole vn bien texido cordon, fue levantando parapetos, y haziendo sus ataques, y desde todos continua bateria, estrechandola con grande rigor, que se fue continuando por tiempo de dos meses; y aunque los Tartaros de presidio que la governavan, hazian sus defensas con todo el arte que les enseñava el valor, y la necesidad, haziendo sus salidas à tiempos, al fin eran pocos, y los sitiadores diestros, que se iban acercando, y fortaleciendo a vn mismo tiempo con grandes reparos, y trincherones que armavan para defenderse de la artilleria de las murallas, y poder ellos jugar la suya; de fuerte, que jamàs perdieron palmo de tierra de la que avian vna vez ga-

nado, y lo peor era la molestia de no dexar salir a buscar bastimentos a los de adentro, poniendolos en el ultimo termino de la resistencia, sufriendo por tiempo de dos meses indecible hambre, y mayor falta de gente, y à muerta en las flacas salidas, y encuentros, y à manos de la cruel indigencia de vn todo. Desde los principios de este cerco, viendo lo riguroso de su aspecto, se fueron saliendo de la Ciudad, y escapando como podian muchas tropas de gente, que por no ser para fiarles las armas, antes gustavan los Tartaros de que inviesen ellos enemigos menos los Almacenes. Huianse a su riesgo, y de noche, donde quedando muchos presos, ò muertos, algunos ganavan el monte, y se escapavan. De esta fuerte, antes de rendirse a las armas del Virrey, se rendian ellos a las manos de su desesperacion. Bien pagava Fogan su soberbia, y los sacrilegos desacatos que avia cometido contra Dios, y su Santa Ley, y toda via le quedaron mayores trabajos que llorar. El China no se cansava de expugnarla, y los Tartaros cercados, dandose antes de tiempo por vencidos, huvieron de ceder a lo que llamavan fortuna (no siendo sino castigo de Dios) con que viendose apurados de los Chinas de afuera, y nada ayudados de los de adentro, pues los mas se avian ido, y los que quedaron, solo servian de hazer mas lastimoso el estrago con suspiros, y lamentaciones, trataron de desampararla de vna vez, y sin salir el secreto de entre ellos mismos, hallaron parte por donde huirse vna noche, amparados de su sombra, y de su silencio, y a la que llaman desfilada se huyeron todos, donde mas que escapar se, vino a ser desparecerse; con lo qual el dia siguiente hallò el Virrey las puertas de la Ciudad abiertas, y sin hazer caso de los fugitivos, contentandose con el castigo de su mismo miedo, entrò triunfante en su patria, donde le recibieron sus payfanos, a quienes avia perdonado la guerra por inutilles, cõ todas muestras de redimición, y humildad, y sucediò lo q̃ diremos despues.

Entre los vezinos que se procuraron poner en salvo con tiempo, fue vno aquel Chin Vanhoeey, yá mencionado arriba, que con toda su parentela, y familia, que era grande, se escapò vna noche quando toda via no avian empezado los mayores aprietos del cerco, y pareciendole estar seguro, sentò en vnas casas de campo suyas, ò de sus parientes, que estavan bié escondidas entre aquellos vezinos montes. Digamos primero, que individuo era este: Quanto a la calidad, era Noble, de la familia Chin, que era de las principales de Fogan; de profession Letrado, y de natural sobervio, y petulante, que en vez de moderar su mala inclinacion con las letras, y experiencia de su crecida edad, y con el magisterio de los libros, que todo lo enseñan, antes era motivo de irse precipitando mas cada dia, y dando en mayores desaciertos, haziendose aborrecible a los propios, enemigo de la causa comun, y armando contra si los estranos. Este Infiel era el mayor enemigo que tuvo en estos tiempos la Ley de Dios, que al fin como de los alquilados del Demonio para militar en sus vanidades, haziendo daño, y sangrienta guerra al mundo, mirava nuestra Santa Fè, no solo con aversion, sino con antipatia. Por ser Letrado, y persona anciana, tenia por costumbre el arrimarse a los Mandarines luego que entravan de nuevo en sus oficios, y hallandolos desocupados de noticias, les iba imprimiendo las que el queria, y essas bien vestidas de colores retóricos, poniendo a su insaciable codicia, y a su mala intencion, vnos asayres de desengaño, y de ingenoidad; de tal suerte, que a dos dias el Mandarin lo calificava de Caton, y cobrado credito con aquella voluntad, que era la que avia menester, se le dava poco de los demás respetos. A este fundamento sobreponia la lisonja, y a vno, y a otro el ir derribando creditos, y descomponiendo con el superior los mas ajustados inferiores, para que quando llegasse la verdad, lo hallasse todo ocupado, y cerradas las puertas, y si entrara por algun resquicio, y apretara a dar su voto, la castigassen, po-

niendole nombres; y a bien librar, la desterrasen como a enemiga, que esse es el fin del lisonjero, alzarle con las llaves de los sentidos del Principe, y poner en tal parte su Aduana, donde el registre primero quanto entra, y sale, y si le haze a proposito, darle passo; y fino, desca-caminarlo, y darlo por de contra vando. Grande artifice de esta maquina ( bien comun ) era este Letrado Infel, y por mas que eran publicas sus trazas, y murmuradas en el Lugar, no avia modo como impedir las, porque madrugando a coger la gracia, el mas prevenido llegava despues, y assi el se quedava con el credito de persona venerable, y con las haciendas de pretendientes, y pleyteantes, que aviendo de passar los papeles, y alegatos por sus manos, los sabia barajar de suerte, que el solo era el que ganava, y como ladron de casa, solia contentar al Superior con vn alon, cargando el con las pechugas, y buscava tal coyuntura, para que lo q faltava de la dadiva, lo supliera el tiempo, y aun le diera muchas ventajas de precioso. Con estas astucias se representava necessario a todos, y con algunas letras que tenia, se alzava con los pleytos, y casos de mas importancia, con que todos le buscavan, y vna vez cogido el Governador debaxo de su intencion, le hazia tambien su dependiente, y le enredava la administracion con tales nudos, que era fuerza llamar para que los desataste a su Autor. Supuesto por mayor artificio con que este viejo vivia, dicho se està, que el mayor enemigo que avia de tener, avia de ser el nombre Christiano, a cuya Santissima Ley son tan opuestas semejantes simulaciones, y engaños, y porque no se las descubriesen los Ministros con el valor que enseña Christo, siempre se mostrò su mayor enemigo, que es vna de las trazas, ò la mayor que tiene la malicia para quitar la autoridad a la verdad, desacreditar a las personas que la tratan. A todos los Mandarines, como iban llegando, les informava al pñto contra la Ley de los Christianos, diciendo de ellos, y de ella mil males, y que era la gente mas perniciosa de la Republica.

blica, que sobre ser sacrilegos a las leyes de China, tenían por profesión el conspirar contra los Superiores, que era tocar a los incautos Gobernadores la tela mas sensible del corazón, porque claro está, que en tales puestos no ay cosa mas divina. Los que no lo creían, por lo menos vivían recelosos, y en caso de duda, atizando no poco la parte de su falsa Religión, sino perseguían a los Christianos, el tolerarlos era con grande desafecto, que era fuerza saliese a las manos muchas veces. Este hombre fue el que reynando toda via el China, nos levantó en aquella Provincia las mayores persecuciones, y quien movió el Pueblo a que hiziese aquella sacrilega mascara, que arriba diximos, siendo su vnico muñidor, y el que arizó aquel incendio, en que se abtaron la hacienda, y casas de nuestro casero Iuan Kiayching, y movió los ánimos de aquella ciega canalla para que quitassen la vida al otro nuestro dichoso Christiano, y Martir Pedro Chin, y pasando la Ciudad al dominio Tartaro, fue el promotor absoluto de la persecucion que padeció aquella Christianidad, haziendo con el Mandarin, que meriese en el edicto de la falsa secta del Pelinkiao la Santa verdadera Ley de Dios, por cuya causa se siguieron tantos trabajos, dispersion, y destierros, y por ultimo la prision, y muerte del Santo Martir Fray Francisco de Capillas, y ausencia que hizo el Padre Fray Iuan Garcia. No paró aqui su dañada intencion, y diabolica tema, porque viendo al Mandarin Tartaro successor del que murió en la muralla, que le oia bien, formó grandes acusaciones contra sus mismos nacionales, y compatriotas, diciendole, que traía intelligencias cō el Virrey Licu, y que le querían entregar la Ciudad, por lo qual se originó en ella vn sangriento, y miserable estrago de muertes, prisiones, confiscacion de haciendas, de que el actor sacava la mayor parte, saliendo, mientras pudieron, compañías de a pie, y de a cavallo por aquellos campos, a traer presos a los que avia sustentado con tanto dispendio de su salud, y bienes la guer-

ra civil que este mal hombre avia levantado en la Ciudad, sin aver querella, ni acusacion, donde no entrassen Christianos, que esta era su principal mira, y nunca perdió de vista el hazernos mal. No es encarecimiento, sino vna simple relacion del diabolico espíritu de este enemigo, en que se dilata mucho el Padre Fray Iuan Garcia, y sin duda fue el Añil de aquella edad, y el Ante Christo de aquellos calamitosos tiempos.

Yá quiso Dios encaminar estos trabajos a mayor quietud, y sin duda aquella bendita sangre de nuestro glorioso Martir, creemos piadosamente, que desde luego pidió a su Maestro la bonança que se fue siguiendo en aquellas tempestades, donde sino acudiera la Poderosa Mano de Dios, era forzoso que zozobrase aquella pequeña barquilla, y congregacion de perseguidos Fieles, y que se la sorbiesse la borrasca. Teniendo puesto el Virrey Licu tercer cerco que hemos dicho, supo como este Lerrado Chin Vanhoey se avia huido de Fogan, y asegurado con su familia en cañerías de aquellos montes, y constandole por cartas, que nunca le faltará de la Ciudad, el mal oficio que avia hecho a los Chinas con los Tartaros, y como faltando a la ley natural, por acudir a la violéa de su ambicion, avia sido causa de tantas desdichas de los suyos, y impedido varias veces el que sacudiesen el yugo del Tartaro, y se entregassen a su Señor natural, y a su Rey, aviendo acusado como reos, a los que deviera favorecer como hermanos, y otras circunstancias que no se le encubrieron, pues de todo tenia ciertas relaciones, embió del campo vna compañía de Soldados para que se le trasessen, junto con su muger, y vn hijo que tenia. Así se executó con grande presteza, y teniendole a su vista, no solo convencido de los delitos que avia cometido contra la Nacion China, su antigua hostilidad a todo lo bueno, y exorbitantes codicia, y ambicion, sino mirado con ojos de enemigo de todo su exercito, sentado el Virrey en el Tribunal de su tienda, aviendo llamado a junta todos los

Cabos principales del campo, y Oficiales, y aviendose venido grande concurso de Soldados, llamados de la novedad, y en presencia de todos, hizo poner de rodillas al reo, y lo primero le tuvo vna severissima reprehension, que mas vino a ser queixa de su infidelidad, y ingratitude, en medio de verse honrado con su grave puesto de Letrado, y favorecido del Cielo con lo crecido de sus años, y venerable ancianidad, faltando a tan sagradas leyes, por dexarse arrastrar de sus passiones, y perversa inclinacion: y trayendole a la memoria los beneficios, que del mismo Virrey, y de su casa avia recibido, y el respeto de buena amistad con que siempre le avian mirado, pasó a hazerle los cargos gravissimos que tenia contra él, refiriendoselos vno a vno, y vistiendolos de grande ponderacion, con que causò nueva comocion de enojo entre los Personajes, y Cabos militares, y en el demás teatro, que yá se avia hecho populoso. Acabada, pues, el Virrey su severa platica, viendo que con vna muerte sola no pagava tanto numero de delitos, le sentenciò a muchas, y todas bién lastimosas. Ante todas cosas le mandò dar allí ochenta azotes de muerte, que lo fueran en cuerpo de menos años, y mas robusto, y allí se executò con poca lastima del concurso: Luego le mandò cortar la mano derecha (justo castigo por tantas firmas falsas como con ella avia echado, y tantas peticiones, y querellas injustas como avia metido, y tantos carteles infamatorios como avia escrito contra nuestra Santa Fè Catolica.) Mandòle cortar luego la izquierda, que era bien menester quitar los ojos de aquel misero cuerpo, y ponerlos en los delitos, è impiedades de su alma, para no mover a compassion pechos humanos; suplicio, que pudiera enternecer las piedras. Quedò el muchas vezes caduco cuerpo azorado, y trunco, bañandose en su sangre, y porque los ojos para mayor tormento estavan sin herida alguna, no se los mandò sacar el vengativo Virrey, pero mandò quebrarselos, y atravesarles dos puñales en dos sacrificios, que le que-

davan por vèr antes de vèr la muerte, haziendo, que a su vista les quitassen la vida a su muger, y a su hijo. Todo se executò con la misma puntualidad que se mandava, degollando estas dos mas amadas prendas, que yá en ellos tuvo poco que hazer el cuchillo, aviendo sentido en sí el estrago de su legitima cabeça, con que todo el dolor cargò sobre el poco espíritu que latia en aquel desdichado viejo, a quien por vltimo mandò cortar la cabeça, que fue solo lo que tuvo de piedad semejante barbaridad. Grande fue por cierto, y q̄ solo podia caber en el pecho de vn idolatra poderoso, que no conoce a Dios, y admitirlo vna ley, que no es ley, sino destrozo, y ruina de todas las de naturaleza, pues por mas que se multipliquen los delitos, paga bastantemète vn delinquente con vna muerte, siendo tan preciosa la vida; pero sin que se entienda aprobar nosotros semejante crueldad, sacamos, que la tomó Dios por instrumento para desenojar a la justicia, que tan quexosa la tiene vn hombre, a quien por tantos titulos le tocava el ampararla, y tenerla en pie, sin mostrarse tan opuesto, y tan enemigo de la paz, y quietud de los hombres, sus proximos, y hermanos, que se lisonjeava de su sangre, y parecia fiera, ò animal de otra especie. Y fue sin duda justo castigo de Dios, para que entrassen aquellos Infieles en mayor respeto de su Santa Ley, pues era constante a todos, que contra los Christianos, y la Fè de Iesu Christo, era contra quien gastava el mayor golpe de sus empleos, y emulation.

Despues de tan cruel suplicio, començo el Virrey à apretar el cerco de Fogán, y despues de dos meses, entrò la Ciudad, como yá diximos. Recibieronle los vecinos que avian quedado, con diversos semblantes, segun les acusava, ò no, su conciencia, porque de ellos avia muchos que jamás convinieron con el dominio Tartaro, sino es en la precisa sujecion; y otros, especialmente los de la familia Chin, se avian aliado estrechissimamente con los Tartaros, y hechos de su parcialidad, dieron sobre los leales al Em-

perador China, y los que mas padeció, fuerón los de la familia del Virrey, a quienes persiguieron los otros mortalmente, y así como entró dominando el Tartaro, aviendose escócido el dicho Virrey Lieu, fueron a sus casas con mano armada los de la familia Chin, y despues de averle faqueado, y robado quanto en ellas tenia, les pegaron fuego, y lo mismo fueron haziendo en las de los parientes, y amigos, intentando por todos caminos borrar su memoria de la Ciudad; con que aora que el dicho Virrey los cogió debaxo, despues de aver hecho en el principal de todos, y en su muger, y hijo el estrago que ya diximos, entrando aora en la Ciudad, apenas sentó su gobierno, quando se mostró vn Leon deatado sobre toda la familia Chin. Quitó a muchos la vida, y a otros aprisionó con grandes rigores, quitando a otros las haciendas, y a los que fueron parciales, aunque mas remotos, les echó grandes imposiciones, y donativos, con que se satisfizo de su mano de quanto le avia quitado, dexando a los vivos de peor condicion, que esclavos, segun hazia que le pechassen. Ella es gente, que entiende poco de bazarrias, ni generosidades, perdonado enemigos; no miran mas de viva quien vence, y el que se puede vengar, no dexe passar la ocasion. Entendiendo nuestros pocos Christianos, que con el nuevo gobierno avian de tomar mejor forma las cosas de la Religion Catolica, se dieron los plazemes, o por mejor dezir, dieron gracias a Dios, como a Autor de todo lo bueno; y aunque es verdad, que no avia aquellas graves persecuciones que antes, pero porque no les faltasse exercicio, y merito, aunque el tiempo parecia sereno, como la Ciudad estava dividida en vandos, y llena de sangre, y de confusion, vapores que avian levantado la passion, y la vengança, todo andava lleno de inquietud; y tanto, que creciendo cada dia mas, tenian los hombres por menos mal irse a los montes, o mudarse a otros Pueblos, que estar en sus casas, donde vivian con mil sustos, y faltos de temporalidades, porque con la

plaga de la guerra, y sus muraciones, avia totalmente cessado el comercio, y todos perecian. Todo vino a redundar en mayor trabajo del Padre Fray Juan Garcia, y en mayor merito, porque como avia quedado solo, y los Fieles andavan dispersos, vivia fatigadissimo, por acudir a diversas partes, que le llamaban a vn tiempo, donde padeció mucho, y tanto, que del cansacio de caminos, Soles, aguas, frios, y otros mil accidentes, le sobrevino vno bié penoso de escupir sangre. Affigiafe mucho, por ver aquel dilatado ministerio, y por la dispersion, aora bien estendido, pendiente de vn hijo, y esse tan delgado; però quando el de la vida, segun causas naturales, se vió, como dizen, entre las rixeras de la parca, acudió el Señor, y con poca diligencia que se hizo, cobró salud; efecto verdaderamente, segun dezia, de las oraciones de buenos Christianos, que los avia entonces muy perfectos. Sucedióle vna vez averle llamado a vna casa de campo treze Christianas de Fogan, donde la muger, dueño de la dicha casa, era Christiana (llamavase Inès) y el marido Infiel, fue necessario acudir a su consuelo. Apoyentaronle en vn quarto baxo, donde se juntaron todas, menos Inès, que por deslumbrar al marido, no quiso dexarlo. Predicóles el Padre Fr. Juan luego que llegó, y se dió orden de que fuesen confessando para recibir a Nuestro Señor el dia siguiente. Inès sintiendo a su marido dormido, no pudo contenerse de baxar a gozar de los espirituales consuelos de las otras. Fuese, pues, abaxo, y quiso la fortuna, o el Demonio lo dispuso así, que desperrasse el marido, y echando menos a su muger, entró en sospecha de lo que podia ser, y saltando colerico de la cama, baxó al Oratorio dando grandes gritos. Acudieron todas las mugeres a cerrar la puerta con tiempo, y a trancarla fuertemente, y viendo el hombre, que no le dexavan entrar, las maltrató a todas de palabra desde alli, porque vna vieja Gentil le reveló todo el secreto, llamandolas embusterras, y malas mugeres; y al Padre por el



conseguiendo, diziendole mil libertades, y afrentas: Y pudiendo, como hombre que era, y dueño de la casa, echar las puertas en el suelo, quiso Dios ponerle en mejor acuerdo, y que no passasse à mas, que à amenazas, y gruñendo, y regañando, se bolvió a subir, y cogió su cama, y su sueño con toda paz; con que se fue prosiguiendo el piadoso exercicio de las Confesiones, en que se gastó lo mas de la noche, y al amanecer les dixo Missa el Padre Fr. Iuan, comulgó a las que estavan para ello, tuvóles despues à todas vna breve Platica, exhortandolas à la virtud de la Paciencia, entre tantos trabajos como las cercavan en aquel tiempo; encargóles mucho el Santo temor de Dios, y el cuydado de gobernar sus acciones, como quien estava en su Divina presencia; y con tanto se salió de la casa, dando gracias al Señor de que assi avia perfeccionado aquella buena obra en aquellas devotas, y afligidas Christianas. Esta Inès fue muger de mucho temor de Dios, y muy virtuosa, y por serlo tanto, le dió despues el Padre Fr. Iuan el Habito de Tercera de la Orden. Llevó con grande paciencia la Cruz del marido, mal acondicionado, y Infiel, no cessando de predicarle se convirtiesse à Dios, sin perder las esperanças de su remedio, en cuyo Sermon, y tema gastó continuos diez y siete años, hasta que despues de ellos acudió su Magestad, como Padre piadoso, y tocando el duro pecho de este hombre con vna de sus agudas saetas, le rindió tan grande obstinacion, y pidió, y consiguió el Sagrado Bautismo, y a su exemplo hizieron lo mismo siete hijos varones que tenian, que todos se bautizaron en vn dia, con grande hazimientto de gracias que dió a Dios la madre, que los parió segunda vez para Christo, y con vniversal consuelo de todas aquellas Christianidades.

## CAPITULO XXXV.

DE OTROS BUENOS CHRISTIANOS,  
que murieron en este tiempo en nuestras  
Christianidades de China.

Entre muchos buenos Christianos, que teniamos por estos años en las Christianidades de China, vivia en Fogan vna venerable anciana, por nombre Ana, de mas de setenta años de edad, y que solo avia quatro que avia recibido el Sagrado Bautismo; pero tan perfecta, y atenta en guardar la Ley de Dios, como si desde niña se huviera criado con tan Santa Doctrina, y la huviera mamado en la leche. Era casada, y su marido (aun mas viejo que ella) se bautizó tambien de alli à algun tiempo, por las persuasiones de su muger; llamóse en el Bautismo Agustin. En el poco tiempo que sobrevivieron al Bautismo, diéron buen exemplo a toda aquella Iglesia, acudiendo con grande puntualidad a Missas, y Sermones siempre que las avia, y exercitados en obras de virtud, y amor de Dios, y del proximo, segun se lo predicava el Padre Ministro, y les inspirava aquel Señor, que los avia llamado a su Viña à la hora de nona. Sucedió, que hallandose inquietos entre las confusiones de Fogan, viendo, que cada dia crecia mas el trabajo, y se iba enflaqueciendo la esperança de mejorar la Ciudad, determinaron dexarla, y irse à vivir a vn Pueblo ocho leguas de alli, llamado Lukiang, donde tenian parientes, y se les representava acabar lo poco que les quedava de vida con algun sosiego, libres de tantas incomodidades, y sustos. Hizieron su asiento en el dicho Lugar, pero a poco tiempo se le llegó a Ana el de su muerte, que fue prueba del buen espíritu en que avia reengendrado a los dos casados la gracia del Santo Bautismo, y notable, y autorizado testimonio de su Christianidad. En la muger, porque cogiendole de repente el accidente, y el fúgeto yà cansado del peso de tantos años, y defauciandola à las primeras vistas los

Me.

Medicos que alli avia, y aun sentenciandola por breves dias; ella con toda confianza Christiana, dixo, que aunque era así que estava de tanto peligro, pero que no se avia de morir sin Confesion, y así, que le buscasen al Padre. No avia quedado mas de vno en aquellos Países, que era el Padre Fr. Iuan Garcia, y no se sabía de cierto donde estava; no obstante, el buen Agustín con todos sus años se puso en camino para traer al Religioso, porque se le escusaron los hijos. Fue primero a Moyang, donde le dixeron que estava (ay vna jornada de camino) y no hallándole allí, pasó otra jornada à Tingreu, y sucediendo lo mismo, baxò a Fogan, donde tampoco le encontró; con que hechas estas diligencias, como estava con el sentido del peligro de su muger; y no quisiera, que se le muriera estando ausente, no se atrevió a detenerse mas, y así bolvió muy disgustado, y triste, viendo la mala razon que trahía. Hallò a su muger no mas de viva, y de essa vida solo con la racionalidad, porque de todo lo sensible se avia yá despedido, en quanto a comer, beber, y dormir. Apretòle mas la mala nueva, no obstante, insistió en que le buscasen al Padre, porque avia de morir como Christiana, y recibir los Santos Sacramentos. Viendo Agustín su instancia, no se atrevió a dexarla; lo que hizo, fue despachar carta con vn mensagero, pagandosele, la qual recibida, acudió puntual el Padre Fr. Iuan, y hallò yá a la enferma en las últimas luchas, que avia mas de ocho dias que no comia, ni bebia cosa alguna. Con todo esto tuvo alientos para confesarse, y generalmente, aunque como testificò el dicho Padre despues de aver muerto Ana, y declaró para gloria de Dios, no avia perdido la gracia Bautismal; con todo esto se detuvo para absolverla, por esperar vn Doxico, que sabía la lengua materna, para que precediesen a la Absolucion actos del mayor conocimiento de Dios, y le explicara mas por menor los diez Mandamientos, y dierra especies, que no están en lo conciso del Catecismo comun, para mejor sa-

risfacion, y disposicion en aquella hora. Apartòse el dicho Padre a vn aposento, y alli, dize, que le diò vn golpe el corazón, diciendole, que supuesto que la enferma avia hecho su Confesion entera, conforme a las leyes de Christiana, y al Catecismo, seria mejor absolverla luego, por el grande peligro en que estava. Bolvió allà, y haziendole repetir la Confesion, y el dolor de sus pecados con mucha humildad, y pedir perdon a Dios, la absolvió tan a punto, que llegando en breve el Doxico, la hallò yá que avia perdido la habla, aunque tenia advertencia de lo que se le dezia. No pudo recibir el Viatico, por no aver orden de dezir Missa, y tener cerradas las fauces para vna gota de agua, que era imposible passar, con que le diò advertencias para que le recibiese espiritualmente. Diòle la Extrema-Union, y a cosa de vna hora de aver llegado el Religioso, estandole encomendando el alma, se la diò a Dios, a quien no podemos menos de reconocer en esta nueva, y buena Christiana, provida, y singularmente milagrosa, pues tan fuera del juicio humano conservò la vida de aquella su sierva, para que fuese consolada, y defendida con aquellos Divinos Sacramentos, pues sin duda no esperaba otra cosa para salir de este mundo.

Agustín vivió mas otros tres años, y si fue admirable, y preciosa delante de Dios, y de los hombres la muerte de su muger, no lo fue menos la suya, ni las disposiciones que para ella tuvo fueron menos piadosas. Quedòse con sus hijos Infieles, y no avia otro Christiano en aquel su Pueblo, con que quando no por la oposicion natural de Religion, fue muy perseguido, y exercitado de todos por la singularidad, así dentro de su casa en continuos argumentos, y altercaciones con sus hijos, empeñados en hazerle previcar, y él en desgañarlos, y predicarles, habitando con Escorpiones, y puesta su morada entre Basiliscos; y viendo que predicava en desierto, porque el Demonio les avia puesto en la imaginacion, que la doctrina, y saludable consejos de

su padre, eran mania, y vejez, con que viendolos incurables por aquel medio, trató de recogerse, y mirar por sí. Tenia su Altar, y Oratorio con sus Imágenes adornadas, y allí se encerrava à rezar todos los dias vn Rosario entero, y otras devociones, y los dias de Fiesta rezava tres (tenia para distinguirlos su Kalendario, que avia pido al Padre Ministro.) Hazia su repartimiento de horas, y antes de entrar en ellas, siendo así, que no tenia quien le ayudasse à rezarlas, sino muchos que le desayudassen, tocava una campanilla, y lo mismo a las Ave Marias, y Animas, como si fuera Iglesia de Pueblo de Christianos; cō que venia à ser desperrador de sus hijos, y demás fieles, que acudian a burlarse de él, haciendo materia de rifa, lo que devia ser de grande edificacion; porque eran de aquellos insensatos, que dize el Espiritu Santo, que llamavan insensato al justo, y su vida locura. Si sabia que andava por aquellos Países algun Padre, luego lo iba a buscar, y a confessarse, y recibir a Nuestro Señor, con notable consuelo de su alma. Siempre que oía Misa, y la palabra de Dios, costandole muchas vezes grande trabajo el caminar, segun los tiempos, y siempre no poca molestia, por sus muchos años. Gastó los tres de su viudez en estos santos ejercicios, con grande admiracion de los Christianos, y confusion del Padre Ministro, reconociendo la fuerza de la gracia de Dios, que a vn Infel, nacido, y criado en sus errores hasta la misma senectud, le hazia suave el yugo de la Cruz de Christo, cargandola con tanto empeño, zelo, y voluntad, con movimiento tan arrebatado, como contrario a su antigua costumbre. Dible la última enfermedad, y conociendo en sus pocas fuerzas que era mortal, llamó a sus hijos, y les pidió con grande instancia le llamassen al Padre Fray Iuan Garcia, que andava por aquellos Pueblos, y se queria confessar con él para morir como Christiano; pero ellos, como enemigos de Dios, no quisieron obedecerle; y no solo esto, sino que viendo, que se les mo-

ria su padre, trataron de hazer vn sacrificio solemne a sus Dioses, pidiendo su salud. Supolo él, y reprehendiòlos con grande imperio, amenazandolos, y echándoles su maldicion si tal hazian, con que por no afligirlo mas, lo dexaron. Deparóle Dios vn viejo pobre Infel, mas de buen natural, que por vn rac que le dió, se ofreció a buscar al Padre Fray Iuan, y traerlo, como lo hizo; y teniendole a su vista, fueron indecibles las demostraciones de consuelo con que explicó su grande Fè, dando gracias al Señor por tan singular favor, que le huviesse embiado su Angel, y su Apostol para aquella tan peligrosa hora, donde se veia tan solo entre tantos enemigos visibles, y invisibles. Sacó luego vn papel que tenia debaxo de la cabecera, y se lo dió al Padre Fray Iuan, que leyendolo, no sin lagrimas, vió, que decía así: Nuestro Señor Iesu Christo se hizo Hombre, y padeció muerte, y Passion por salvar nuestras almas; y yo Agustín Chin protesto, que quiero morir debaxo de la obediencia de su Santa Ley, que hasta aquí he seguido; y si acaso mis hijos Infieles hizieren algun sacrificio al Demonio por mí, diciendo, que yo se lo he mandado, y dando à entender con esto, que yo he buuelto las espaldas a Dios: Por esta escritura protesto, que es mi voluntad, no dexar la Ley de Dios, que hasta aquí he leguido, sino morir en ella; y a esta escritura deven atender, y no al dicho de mis malos hijos; a los quales, si tal sacrificio hizieren por mí a los Idolos, para dar a entender que yo he venido en ello, mi maldicion les alcance, como a hijos desobedientes a su padre. Hasta aqui la escritura, en cuya obra, y disposición ay bien que ponderar, no tanto la Fè, y sinceridad de este buen Christiano, quanto las misericordias de Dios, que así enseña sin Maestro a los suyos a vn acto tan Catolico; donde por todos visos se conoce, que su Magestad solamente con su Paternal amor fue el Maestro, y baxó a fortificar esta alma, y le fue dictando quãto contenia el dicho papel. Verdaderamente, que aviendo tantos, y

tan perversos espíritus en China, este tan Católico era bastante à llenar de gozo, no solo a los Ministros, sino a los mismos Angeles, y a poner en olvido la justa tristeza que causa el descamino de tantas almas como allí se pierden.

Hecho este acto tan de Christiano, y presentado el papel al Padre para que le diera su aprobacion, que se la llenò de bendiciones, confesò Agustín sus pecados con grande quietud, y serenidad, siendo particular, y general su Confession; recibió por Viatico el Sagrado Cuerpo de Christo, que lo tenia tan deseado, y se allí à dos dias la Extrema Uncion, y al siguiente dia diò su alma a Dios con una mas que natural quietud, y con grandes señales, de que el Señor que murió por él, le tenia predestinado, y escrito en el libro de la vida. Diòle al Padre limosna para que dicesse por su alma algunas Missas, y en su testamento mandò a sus hijos, que muerto él, se vendiesen unas sementeras que tenia, y se hiziesse bien por su alma, y la de su muger; pero ellos como Infieles, Idolatras, y Ateístas, apenas cuydaron de enterrarlo, por librarle del mal olor, y de verle, y solo atendieron a partir la hacienda, sintiendo, no ya la muerte de su padre, sino que no les huviesse dexado mas. Hemos escrito las muertes de estos dos casados, no por ser raras en aquella Christianidad de China, sino por exemplo de muchos espíritus como estos, que cria el Señor cada dia entre tantas espinas, y malezas de la ciega Gentilidad, donde a cada passo se encuentran tales, rosas, y tan olorosas, que planta el Señor en el jardin de su Iglesia, por medios nunca vistos, ni imaginados, sacandò su Magestad notables maravillas de los que nos parecen mas remotos, y apartados acafos. Salir los Religiosos à un fin, y convertirlo Dios en medio de bautizar a muchos, ò de acudir a los que estavan agonizando, sin esperanças de tener Sacerdote a quien confessar sus culpas. Esconderse huyendo, no la persecucion, sino el dexar baldada la Christianidad, y de entre los rincones, y zaqui-

zantes descubrir enfermos, ò necesitados, à quien consolar, y sacar de mal estado. Quantas vezes los detuvo la falta de marea, y de agua, y hallaron un Infel moribundo pidiendo las Sagradas del Bautismo, que no ultimava su dichosa navegacion por falta de esta Divina agua, y de la marea del Espiritu Santo. Quantas vezes perdieron el camino, por enseñar el de su salvacion a los hombres. Quantas abraçados del calor, arribavan a parte donde tenian lugar de predicar la Fè de Christo, y le ganavan al Señor muchas almas, sacandofelas de lance de las vnas al Demonio! De fuerre, que ya el punto fixo del ministerio, viene a ser el no tenerlo, ni disponer de Missas, ò Sermones en tal, ò tal parte, porque Dios con su ocultissima providencia tiene echada otra tabla para sus altissimos fines; y assi el asiento mas cierto, es cargar el recado de dezir Misa, y tener en partes providencia de Doxicos, para quando es menester que ayuden, llamarlos, y esperar los ordenes de Dios, que su Magestad intima por medio de la ocasion, segun, y quando es servido, que como nubes preñadas de cristallinas aguas de Doctrina, y de sana intencion, se dexan llevar àzia donde las gobierna el imperu del Divino espiritu, que las mueve donde quiere. Pero donde mas trabajavan en estos tièpos, venia a ser en ajustar pleytos entre Christianos, y Infieles, hallando siempre a estos que xofos, y Superiores con el valimiento de la multitud, y del amparo que les davan los Mandarines, y luzes, y padeciendo los tristes Christianos notables vexaciones, a que el Religioso era fuerza acudir, ò ya con el consejo, ò ya a poner se por el cudo de la batalla, en quien cargava toda la fuerza del rigor, especialmente en el comun litigio de las doncellas conflagradas a Dios, para defenderlas de los tanto Infieles, como codiciosos padres, donde pelcavan tambien varonilmente las animosas virgenes, y aunque diximos de esto arriba, y no se puede referir en singular la lucha de todas, toda via añadiremos las que sobrefalieron en este tiempo.

En Fogan hubo vna, llamada Madalena, que sobre el artículo de obligarla à casarse, llegó al de la muerte, porque enojado su padre sobre que se disolvía los conciertos que tenia hechos desde antes que ella tuviese concertada la razon, y gastado el dinero, que entre estos codiciosos es la materia mas sensible. Después de aver probado todos los medios que le enseñó su poderosa tema, hasta traerla en vn continuo martirio de palos, no de tobillos, sino de todo el cuerpo, vn dia perdido de colera, la encerró, y de sus cabellos le hizo vna foga, y se la apretó al cuello cō vn lazo, de fuerte, que entendiendo que yá la dexava ahogada, se fue; mas quiso Dios que acudiesse su madre con gente, y con remedios que se hizieron, la bolvió en sí, atribuyendole a milagro, pues yá la inocente cordera avia rendido el cuello al sacrificio, y no solo ella tenia tragada la muerte, sino quantos la veían. Convalació, y siguió su espíritu de Religiosa, que yá era, y vestia el Habito de Beata de nuestra Tercera Orden, siendo exemplo de pureza a quantos la veían, y no menos de paciēcia para tolerar el rigor, y persecuciones de su padre, aunque yá desde este caso quedó mas encomendado, y al fin se cansó. Otra celebre hubo en la misma Ciudad, llamada Catalina, que por años enteros padeció martirio prologando debaxo del poder del mas tirano padre, que sin intermision hazia en ella cada dia nuevas pruebas de la mas constante fortaleza. Vna vez se quedó loco a manos de su colerica passion, y desnudó a su hija, dexandola solo en vna estrecha oja à raiz de las carnes, y atandola a los palos de vna escalera, le dió tales, y tantos azotes, que dexó regada de su sangre la tierra; y no contento con semejante crueldad, viendo que toda via perseverava en defender su proposito de vivir casta, y no venir en casamientos, yá cansado de azorarla, salió furioso a la calle, y a quantos passavan por ella, los traía a su casa a que viessem así desnuda, y azorada a su inobediente hija; afrenta, que por inusitada, en China, fue sobrecarga pesadísima a los azo-

tes, y darle de nuevo tantos quantos eran los ojos que la registravan de aquella forma; y llamando por instantes mayor concurso, crecían el castigo, y los golpes con la admiracion, viendo que aun así no se confundia, ni desistia de la que llamava temosa ingratitud. Pero la valerosa doncella antes renovava el sacrificio de su cansado, y afrentado cuerpo, con nuevos de alabanza que le hazia al Esposo verdadero de su alma, diziendole mil ternezas, y trayendo a la memoria los azotes que le dieron a su Magestad atado a vna Columna, y puesto a la verguença, hasta dar la vida en vn madero para rescate de los hombres, para que ella, y los demás que padecen persecucion por la justicia, tuvieran tan Divino Capiran a quien llevar delante, y con quien consolarse. Todo era encender de nuevo el infernal furor de su apasionado padre, que nada embaraçado en la multitud que avian juntado sus extremos, y voces, fue por vn machete, y se arrojó con él a quitarle la vida; pero la misma gente le detuvo, y no le dio lugar a tan barbara determinacion. Acabóse este suplicio, y se fueron continuando los dolores de Catalina por muchos meses, causados de las llagas, que en mucho tiempo no se pudieron curar; y para echar de vna vez el resto la malicia del Demonio, instigó al mozo con quien la tenían apalabrada, que la viniese pidiendo por justicia, donde sabiendolo ella, toda bañada en lagrimas, se fue a la Iglesia huyendo, y pidiendo consejo al Ministro de lo que devia hazer. El qual juntando la Iglesia de los Fieles, ordenaron, que se acudiesse a Dios con oraciones publicas, y mientras quedavan rezando el Rosario, bolviessse Catalina a su casa, y ratificasse su santa, y primera determinacion delante de la justicia, de sus padres, y del dicho mozo, y de los demás que fomentavan la demanda, y q̃ se expusiesse con Christiano valor a lo que de ello se podia seguir, aunque fuesse perder en tan santa determinacion la vida. Así se hizo, y salió tan cierta la esperança que pusieron en la Virgen Santísima

tísima, que diziendoles el firme propósito en que estava de dar la vida primero que casarse, no hubo hombre que le hablasela menor palabra del mundo; y el novio se contentó con que le diessen otra hermana menor que Catalina, con que todo ruvo dichoso fin.

Vna hija de vn gran Letrado, y mejor Christiano, Iuan Mieu (que fue venturoso Marrir, como diremos ya) llamavase tambien Catalina, teniendo su padre concertada de casar, y repugnandolo ella, porque era ya Beata profesá de nuestra Tercera Orden, sucedió venir la pidiendo el novio; bien gustara el padre de que se casasse, mas siendo buen Christiano, no se atrevió a hazerle a su hija la menor violencia, solo dió licencia para que el mozo hiziesse sus diligencias con pretensiones, y terceros, que no poco molestaron a la doncella, hasta que viéndose apurada, se cortó el cabello (que es la prenda mas del corazón que tienen allí las mugeres, y aun los hombres) y así se lo embió a su pretendiente, diziendole, que le remitía aquel presente, en señal de que no avia de casarse con él, ni con otro, aunque le costasse la vida. El caso fue de asombro a quantos lo supieron, y al mozo de desengaño; pero toda via por ser hombre Noble, y tener merced en el empeño, muchas prendas, acudió al padre, apretandolo de nuevo, el qual por ser tambien Noble, y rico, prohibió vna hermosa, y honesta doncella, y se la dió al mozo con trecientos raes encima para acallar su queja, y con este medio, aunque tan costoso, quiso Dios que se apaciguasse la tempestad. Murió despues el padre a manos del Mandarin Tartaro, y viendolo muerto, y mudado el gobierno, bolvió el mozo instigado del Demonio a pretender a Catalina por justicia, la qual sabiendo que estava sentenciada de nuevo, se huyó, y escondió en los montes con hartos trabajos, y necesidades, siendo grande su pobreza, porque la tirania le quitó a su padre vida, y hacienda. No obstante lo padecia todo la valerosa doncella con grande igualdad de animo, y no permitió Dios que la per-

siguiesse mas, y ella se aseguró entre las Christianas, y Beatas, donde pasó en servicio de Dios, con mucho consuelo, y quierud lo restante de su vida. No fue menos valerosa otra Beata del Pueblo de Moyang, llamavase Lucia, y se avia bautizado a instancias de su madre, que tambien era Christiana, y vna vez limpia su alma con el Sagrado Bautismo, propuso en su corazón no degenerar de tan Santa nobleza, antes se iba adelantando cada dia mas en exercicios de Penitencia, y Oracion. Y buscando nuevos caminos de a gradar a Dios, su Magestad le inspiró el Celestial de la Castidad, y pidiendo el Habito de Beata de nuestra Tercera Orden, reconociendola digna, y perseverante, se lo dieron los Padres, cada dia mas gustosos de ver la buena cuenta que dava de la Sagrada, y candida Estola de pureza. Su Padre era Infel, y de condicion fortissima, y indigesta, tenia hechos sus conciertos en el calaniento de Lucia (q es en los Chinas la paga de el ser, y de la criança, y el desempeño de todas sus deudas, pues sobre vna finca de estas, desde los dos, o tres años de edad, no dudan tomar, y gastar sumas quantiosas.) Vióla ya con edad de que le pagasse lo que le devia, y excuróla a que se casara, pero hallando en ella resistencia varonil, la fue castigando, y persiguiendo con medios, y pruebas raras que hazia de su paciencia; no olvidandose de la madre, que sabia que fue quien la reduxo a ser Christiana, y de vna esclava, que tambien lo era, para todas avia castigos, y rigores de palabra, y mano, haziendo en esta parte cruelissimas demostraciones de rigor, y persecucion. Ya las encerrava, porque no fuesse a la Iglesia; si iban allá la seguia, y perseguia con notables gritos, y al bolver, las venia moliendo a palos, sin mirar la publicidad, y el escandalo. Azotavalas en casa cruelmente, y con mayor barbaridad le entrava co el aposento de su hija, y le hazia escrutinio de quantas Imagenes, Estampas, Libros, y Rosarios tenia, y todo se lo destrozava, y despues de bien pisado, dava con ello en la lumbre. Quien podrá



podrá dezir las furias de este inhumano Neron? Vna vez ató a Lucia por sus cabellos a los de su esclava, y tomando vn palo, iba golpeandolas à ambas con indecible enojo, y crueldad, diziendo, que aquella esclava era aquel perro Sacerdote, que allí tenia engañada, y alborotada su casa, y que por no tenerlo allí, se valia de aquella vil esclava, que era su verdadera imagen. En estas, y otras crueldades, en que tambien cargava la madre su buena parte, se vió Lucia exercitada tres años por aquel impio Verdugo, que aviendole dado el ser, no dexava piedra que no moviesse por quitarsele, y deshazerla. No obstante, salia la virtuosa, y constante doncella victoriosa, acudiendo à Dios, y pidiendole con instancia se doliesse, no de ella, que llevaba aquel exercicio cō mucho gusto, sino de su anciana madre, y juntamente alumbrasselas tinieblas de un padre tan fuera de razon, como apassionado contra la Ley de Dios. Oyóle al fin su Magestad, porque embiandole como precursora vna clara luz de desengaño, se mudó tan repentinamente, que aunque no se determinó de convertirse luego a la Fè de Christo, dexó a su muger, hija, y esclava q̄ siguiessen su santa vocacion; y aun para réfarcir en parte lo que tanto avia destruido, induxo a muchas personas de su parentela à que se bautizassen, y a vn sobrino suyo apostata le hizo pedir perdon, y reconciliarse con la Iglesia. Al fin las oraciones de su hija Lucia fueron tan perseverantes, que despues de dos años de esta mudança, entró con la mayor la mano diestra del Altísimo, y embiando a este hombre vna grave enfermedad (que fue la última de su vida) pidió el Santo Bautismo con grande dolor de sus locuras, y sinrazones, y lo consiguió, asistiendole à la cabecera dos Religiosos, que lo estuvieron animando, y encomendando à Dios, hasta que el dia siguiente de como se bautizó, recibida la Extrema Uncion, dió el alma à su Criador, que con su Santísima Sangre bastava à quedar absuelta de mayores culpas, y de mas mala vida, y por las oraciones de su hija, que era

muy perfecta Christiana, podemos entender, que se movió la piedad Divina à acudir en aquella peligrosa hora a la salvacion de su padre. Quien puede penetrar los profundos abismos, y secretísimos senos de la misericordia de Dios, y de su infalible predestinacion?

## CAPITULO XXXXVI.

CONVERSION DE VNA CONCVBINA  
del Virrey Lieu, y su grande fortaleza  
en los trabajos que por ello tuvo.

**D**iximos arriba, como antes de soplar le prospera la fortuna al Virrey Licuchungzao, se vió obligado por las varias rotas que tuvo, y pusilanimidad, y aun traiciones de los suyos, a desamparar sus Reales, y escondido en los montes, hazer division de sus familias, que crá muchas, y era imposible assegurarlas, menos que desuniendo su multitud. Entre otras personas, despachó vna Concubina suya, que era la primera despues de la Virreyna, y no la segunda en el amor, al Pueblo de Moyang, la qual por grande dicha suya, y especial disposicion de Dios, se hospedó en casa de Christianos, donde con el trato, buena compania, y platicas que continuaméte le hazian las Beatas del dicho Pueblo, alumbrandole para que viese los engaños de la Gentilidad, y la verdad de nuestra Santa Fè, y Dios, que es el todo de semejantes conversiones, la movió a que fuesse Christiana, y se bautizasse, con vniversal gozo de aquella Christianidad. Llamóse en el Bautismo Bibiana, y juntamente traxo consigo a la Fè de Christo a su madre, y a dos hijos varones que tenia del dicho Virrey, y vna esclava. La alegría del Padre Fray Iuan Garcia fue singular, viendo vna joya tan rica, adornando su pobre Iglesia (que lo que entre Christianos es nota de afrenta, y aun de infamia, llega a ser entre los Chinas de mucha honra, conforme la calidad de los hombres que tienē estas miserables mugeres), y fue mayor su gozo viendola venir acompañada de tantas almas, y que a su exem-

plo quedava llamando mayor numero. Salio la dicha Bibiana tan buena Christiana, que en breve tiempo excedia en perfeccion a muchas de muchos años de Christiandad; porque a la verdad era Noble, de buen natural, y docil, nada presumida de fantasias, ni vanidades, siendo assi, que se las pudiera ocasionar su conocida hermosura, y prendas naturales, que en su esfera la sacavan de calidad de ordinaria (haze su obra la naturaleza, como materia, aunque no haga nada en el orden de la gracia, pues encontrando esta, que es madre de todas las virtudes, vn natural quieto, y nada bullicioso, ni argutivo, tiene menos dificultades que vencer.) Año, y medio se le pasó en este retiro de Moyang a Bibiana, adelantandose mas cada dia en el servicio de Nuestro Señor en obras de penitencia, y humildad, ayunos, y frequentacion de Sacramentos, criando sus hijos en temor de Dios, y dando materia de alabanzas a su Magestad en quantas le tratavan, y conocia. Succedió, pues, que ayudado el dicho Virrey Lieu de su buena fortuna, bolvió a cogerle el ayre, y las alas, y sacó del poder de los Tartaros muchas Ciudades, y Plazas fuertes (como ya dexamos dicho) y entre otras, ocupó la mayor de Fonincheu, donde por parecerle Lugar mas acomodado, trató de hazer Palacio, porque los que tenia en Fogan, y otros Pueblos de aquel Pais, se los avia demolido la guerra. Aquí, pues, intentó recoger sus familias, y hechos los quartos, y repartimientos conforme la calidad de personas, y vñanza de China, llamó a Bibiana para que ocupasse el suyo. Acudió ella al Religioso, y Christianos Lerrados por consejo, y resolucion, y teniendo al Virrey por muy afecto a los Christianos, de quienes avia recibido siempre grandes servicios, después de atentos, y pesados inconvenientes, y circunstancias, concluyeron, que devia ir a su llamado, y confiar de Dios, que le daria modo para defenderse de no ofenderle, sin dar lugar a que con la resistencia Christiana se irritasse aquel poderoso, que ya se hallava triunfante,

y era justo temerle. Fueron muchas las oraciones publicas, y particulares que se hizieron sobre esta razon, para que el Señor favoreciesse a su sierva. Arrojóse ella a los pies del Padre Ministro, pidiendole su bendicion, y que no se olvidasse en sus Sacrificios de la grande necesidad en que se vela, de que Dios mirasse como Padre aquella su causa. Dexóle limosna para muchas Missas que dixesse, porque Dios la sacasse bien del incendio, y guerra que le amenazava, y fortaleciesse, y assi despedida de aquella Christiandad, no sin muchas lagrimas de ambas partes, se puso en camino para la Ciudad de Fonincheu. Hizosele aviso al Virrey quando estava cerca, que se alegró sumamente, porque la queria mucho; y en señal de su estimacion, dió al punto orden, que se formasse de su exercito para salir a recibir vn campo de veinte mil hombres, trayendola aclamada con repetidas salvas, y festivas demostraciones; pero todas se enfriaron luego, que al recibirla el Virrey, reparó en el velo que trala en la cabeza, sin aquellas galas, y pompa que esperaba traxesse por adorno; antes era su trage modesto, y conforme a la Religion Catolica de Christiana, que ya professava. Cogióle de susto, pero reportado, disimuló por entonces, y aun echó en rita la novedad de la librea, y prosiguiendo el recibimiento, la embió a su quarto, y llegando la noche, embió por ella. Lanze era este, que no sobresaltó a la temerosa Christiana, pues siempre lo tuvo por inevitable, que sobre diez años que avia tenido de llana comunicacion, después de recibida, y esperada con tales muestras de voluntad, era forzoso que empezasse la batalla desde allí. Lo que hizo fue esousarse como pudo, fingiendo indisposicion (que al fin no era fingir, pues se hallava tan remora de poder ofender a Dios.) Vino el mismo Virrey a su quarto a verla, donde le declaró como era ya Christiana por la misericordia Divina, y que avia prometido en el Bautismo guardar sus Sagradas Leyes, renunciando pompas, y delicias ilicitas de mun-

mondo, y que vna de las Sagradas Leyes de aquella Santa profession, era el abster-nerse de qualquier comunicacion con hombre que no fuese debaxo del Santo Sacramento del Matrimonio. Todo lo que la queria Lien fue menester para no despicar su indignacion con vn grande castigo; no obstante, por tenerle grande amor, no la quiso por entonces contristar mas, sino se retiró enfadado, librando en el tiempo, y en las ocasiones el mejor medio de bolver a conquistar aquella fuerte plaza, que por acudir a otras con la guerra, se le avia levantado, (y es verdad, que topavan ya sus omenajes en el Cielo.) Con toda su executoria, y cursos de diez años, se vió obligado a bolver a las molestias de pretendiente, y como tal fue reproduciendo todas aquellas diligencias, y galanteos que tuvo a los principios (que no fue poco acordarse despues de tanto tiempo.) Quitò las plazas de consejeros en aquella causa a la razon de estado, soberbia, y vanidad, fiandola solo del amor, y con este la fue alagando con regalos, vestidos, joyas, mucas, y entretenimientos, que sin duda fueran poderosos medios en vna muger moza, sola, y de flacas fuerzas, y lo que mas era, cautiva, y presa con las doradas cadenas de dos hijos, si la mano Soberana de Dios no la asistiera, ayudando-se esta a cõservar su castidad de los medios de oracion, ayunos, y penitencias continuas, como otra valerosa Iudit. Toda la resistencia fue criando mayor passion en el pecho del Virrey, que passado ya de los cancelles del amor, se alomava por instantes a llamar sus recusados consejeros, y a pedirles ayuda; pero viendolos tan encaportados, como llenos de leyes, los bolvia a despedir à instancias de la voluntad, que aborrece apremios, y opresiones. Bolvia-se a las instancias suaves, y de esta suerte anduvo muchos dias hecho vn mar albororato, y acofado de contrarios vientos; venian vnass olas de rigor, y despues de averse desvelado toda la noche en dar trazas de crueldades, cargar la artilleria, alearla contra todo el nombre Christiano,

atar desnuda a vn palo a su Bibiana, apercibir vna buena aljava de saetas con vn arco de azero, ir la traspassando todo el cuerpo con ellas, y despues de bañada en sangre, y en la de sus hijos, que haria matar a su vista, tirandole la mas aguda al coracon, venia el dia, ibase a su quarto, y hallandola casi siempre de rodillas, llorosa, delante de vn Altar de vn Santo Crucifixo, consumida, y flaca de tantas disciplinas, ayunos, y desvelos como le costava tan sangrienta lucha, quebrava al punto las saetas de la indignacion, y lo mas que solia dezirle, era: Que a donde iba con tanto rezar? Y con esso le bolvia las espaldas. En tan molesta opugnacion, como costosa a su sueño, y a su salud, se le passaron al Virrey muchos dias, y meses, hasta que ya desengañado de que labrava vn imposible por aquel camino, le quitò a su passion los rebozos, y dexandose entrar de quantos consejeros le andavan cerca, renunciò, y reusò al amor, y dandose a todo genero de guerra, por cruel que fuese, llegó a valerse de la indecente, y vulgarissima hostilidad de las manos, y con ellas (es verdad, que entrando solo, y con cautela de que ninguno le viesse descompuesto) se arrojaba a la valerosa Bibiana, ya dandole muchos golpes, y puntillones, ya arrastrandola por los cabellos, ya abofeteandola, dexando llena de sangre su boca, y de cardenales sus mejillas; assi le dexava molidos sus delicados huesos, como si la huiera tomado a su cuenta vna legion de cruelissimos Verdugos. Vna vez mas q otras se excedió en crueldad, dexandola por muerta en aquel suelo, y pasando colérico al quarto de vna su nuera, llamada Isabel, que avia poco que era Christiana, y estava casada con el mayor de sus hijos, la embistió, y mesò cruelissimamente, y con vn sello que halló a mano, le dió en la cabeza vna mala herida; y embestido en muchas furias, mandò llamar Verdugos, y a la esclava Christiana le mandò dar quarenta azotes, que se los diéron con grande crueldad, por saber, que avia persuadido al hijo menor, y pequeño del Virrey, y de Bibia-

Bibiana, que no fuese a vn sacrificio publico de su padre, y por lo mismo maltratò, y abofecò a la segunda hija de Bibiana, llamada Iacinta.

Y es el caso, que tratò este Virrey, en hazimiento de gracias de sus insignes victorias, ò por otros motivos, de hazer vn sacrificio solemne a sus progenitores difuntos, y aviendo juntado grande aparato de ganados, dispuesto, y aderezado el Templo, señalado el día, y publicado la solemnidad, para que acudiesen puntuales las familias, conforme a su lugar, y obligacion, como era costumbre (donde venia a ser delito muy grave el que faltasse alguno.) Las Christianas se hizieron fordas, y no quisieron ir, porque visto es, que les estava prohibido estos cultos idolatricos. Reparò su falta el Virrey en la ocasion, y dexando los que yá avian empezado la torpe matança, y mas torpe supersticion, se fue a su casa, y al quarto de Bibiana, bramando como vn Leon, y por sus manos fue tomando vengança de la inobediencia de todas las Christianas, llevando la peor parte su amada Bibiana, que conociendo ser la causa primera de todo, llevó mayores castigos, no sin sangre, pues le obligò a echarla en abundancia por boca, y narizes. Passò a herir, y ocalabrar a su nuera, como yá diximos, y à mandar azotar a la esclava, porque supo aver persuadido al hijo del Virrey, que no fuese al dicho sacrificio. Tenian tambien otra hija de doze años, llamada Iacinta, muy hermosa, y muy linda en el alma, y cuerpo, y tambien llevó su parte de torniscos, y golpes. Diò luego tras de los Rosarios, Imagenes, y Cruces, quitandofelas a todas, aunque es verdad, que no se atrevió a perderles el respeto que se les devia, y hecha esta bizarria, y grande obsequio a las leyes de China con tan cruel sacrificio, se fue a concluir el obsceno fuyo. Despues le pidió la madre de Bibiana, que les bolviera las Sagradas prendas que les avia quitado, y por estar yá menos colerico, le dixo, que se las daria, con condiçión, que se las pidiesse hincada de rodillas; hizolo assi, y las restitu-

yò. Persuadido, pues, a q̃ tan poco podian con Bibiana el amor como el rigor, passò yá à aborrecerla totalmente, y determinò echarla de si de vna vez, como al fin lo executò, haziendo que vnos cargadores la meriessen en vna silla, y la llevassen a ella, junto con Isabel, su nuera, a Tingren, y se las quitassen de delante, con orden de que nadie las acompañasse, y aun les acertò sobradamente el mataloraje para el camino. Era yá cerca de la noche quando vinieron a salir de Fonincheu, con que fue fuerza quedarse en los Arrabales, y arribar a vn pobre, y necesitado Meson, ò por no darse a conocer, ò porque las conocian, y nadie queria caer en la indignacion del Virrey. Supo esta arribada su propia muger, ò Virreyna, y hizo, que las traxessen a su quarto antiguo, dando trazas para templar los enojos de su marido, que no mirava ella con mucho disgusto; el qual, aunque quedò herido de mortal odio contra toda la Ley de Christo, y sus profesores, no quiso ensangrètarle mas. Solo no pudo contenerse en hazer publicar vn edicto, en que mādava, q̃ todas las mugeres Christianas saliesen fuera de la Ciudad, y se fuesen a Tingren, con pena de la vida al marido q̃ no lo executasse, refiriendo en el dicho edicto el perjuizio que hazia en China, y como menosprecia vā a sus mayores, y antepasados, sin querer acudir a los sacrificios comunes, y la resistècia que avian hecho aora nuevamente a sus ordenes dos mugeres Christianas, que tambien referia alli, que no por ser de su familia avian quedado sin castigo, y destierro. Llegò vn tanto de este edicto a Fogan, a manos del gran Letrado Christiano que allì teniamos Ioachinko, que actualmente estava en servicio del Virrey con oficio como de Auditor de la guerra, y Letrado General del exercito, junto con el de Mandarin, Almirante de todas las embarcaciones de aquel rio, y sus barras, y mar. Era juntamente amigo, y confidente antiguo del dicho Virrey, y vasallo leal del Emperador, y por esso ocupava aquel puesto. Diòle verdaderamente muy en rostro semejante decreto,

creto, y escribió al Virrey, dándole grandes quejas, quando hasta allí avia sido el mayor amparo que tenían los Christianos, y ellos se avian sabido merecer su gracia con sus buenas correspondencias, y continuos oficios de fidelidad. A que respondió el dicho Virrey la carta siguiente: Aunque yo no soy Christiano, con todo esto, por aver tratado mucho con los Padres Aleni, y Martinez, de la Compañía de Iesús, y aver leído los libros de los Christianos, no he hallado en todo quanto enseña la Ley de Dios, que mande menospreciar a los padres, y oponerse a los Superiores, ni menos, no solo olvidarse, sino tratar con irrisión las venerables almas de nuestros difuntos. Pues ahora, lo que sucede en mi casa, no es menester se lo repita a v.m. pues ya lo sabrá, y es tan publico. Estos Padres que andan por aquí, son vnos Hereges embusteros, que no miran respetos que devo, los avia de aver echado de este Reyno por hechizeros, como me han aconsejado muchos, si quiero vivir en paz; pero por v.m. y sus dependencias no lo hecho, mas tanto podrán apretar, que me determine a librar-me de su molestia, de que hallo, que v.m. tiene la culpa, mas algun dia se arrepentirá. Llegada esta carta a manos de Joachim, no cessava de admirarse de los ardidés del Demonio, que a vn hombre, que hasta allí avia sido la defensa, y retirada de los Christianos, y a quien ellos avian siempre servido tan fieles, como parejos entre tanta variedad de fortunas, le huviesse mudado tan framente vnos motivos tan lascivamente miserables, como indecentes; y así le bolvió a escribir segunda carta, diziendole, que la Ley de Dios era donde quiera vna misma, y vnos mismos los Ministros Evangelicos, quanto a la substancia, y fundamentos de la Fè, aunque en materias libres, y que no tenia determinadas la Iglesia, tenían licencia para seguir sus dictámenes cada vno: Que bolviessse a ver mejor los libros de los Christianos, y veria en ellos, como el quarto Mandamiento de la Ley de Dios era honrar al padre, y a la madre, y conliguientemente a los mayores,

a quienes la misma naturaleza dicta, que se les haga toda reverencia; y en muchas partes, y libros enseñan los Ministros, y Doctores Christianos, que la muger deve obedecer al marido, que es su cabeza, pero no ha de tener este muchas mugeres, que esse es vn monstruo con vna cabeza, y muchos cuerpos; lo demás viene a ser desprecio de la propia muger, que nació para compañera, y igual, y mal se compadece amarla, y desestimarla. Dixole mas, que bien sabia, que a muchos les avian los Padres de la Compañía negado el Bautismo, porque no dexavan primero las Concubinas. Quanto al sacrificio, respondió, que a las almas de quantos han muerto Christianos, manda la Ley de Dios, que se les hagan honras, y cada vno deverá con especialidad hazerlas a sus padres, y mayores Christianos, encomendandolos a Dios; pero cosa de sacrificio, que buelen a culto Divino, y a tener por Santos a qualesquiera padres, esso lo prohibe la Ley de Dios, que tiene sus reglas para saber como, y de que manera ha de orar, y nunca quiere que se le dé a la criatura, aunque aya sido muy santa, la reverencia que se le deve al Criador; y que así tomassse mejor acuerdo, y no se declarasse enemigo de la Fè de Christo, pues sabia el mal fin que avian tenido todos sus perseguidores; y fue sin duda profecia, porque de allí a poco movió este Virrey su vitorioso exercito ázia la Provincia de Chekiang, que dominava el Tartaro, yendo prevenido de grandes aparatos de guerra, Soldados de a pie, y de a cavallo, artilleria, carros, pertrechos, municiones, y bagajes, y yendo marchando con tanto descuydo, como desahogo, por la raya de dicha Provincia, le sobrevino repentinamente el exercito Tarraro con mucho menor numero de gente, y potencia, pero bien ordenados, y sin poder hazer mas que vn breve reparo, fueron rotos los Chinas, y quedando muchos en prendas, muertos, y presos, huyeron los demás afrentosamente, dexando toda aquella grandeza por despojos del enemigo; y si el Virrey no huviera andado

ligero en ponerse con tiempo en salvo, huviera sido muerto, ó preso, que venia à ser lo mismo. Iba poniendose bien, y entrò en soberbia, lascivia, y poco temor de Dios, y de su Santa Ley, con qué se le desapareció la dicha, y tuvo el fin que dirà el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XXXXVII.

PROSIGVEN LOS SVCESSOS DE ESTE Virrey, su desastrada muerte, y otras cosas notables.

**P**erdido assi el exercito con muerte de grande numero de Chinas, y sin esperanças de poder tan presto formar campaña, en grande desdoro de la reputacion, que despues de ya muerta, avia empazado a menearse; quedò el Tartaro vñano, y victorioso, como se da à entender, y rico de gloriosos despojos, donde el de más cantidad, vino a ser el de la hacienda del vencido Virrey, que con mucho espacio avia plantado su Corte en vn Pueblo, vna legua del lugar donde fue la rora. Allí le saquearon quanto precioso llevaba, que era mucho, assi lo que sacò de Foninchéu, como lo que avia adquirido por el camino en las interpresas de Plazas, y Pueblos, de que sacava para si gran parte; y despues del sacò, pegaron fuego a los camarines, y tiendas que se avian formado, llevando el incendio tras de si todo el Lugarillo, sin dexarle mas memoria, que las cenizas. Vinose el Virrey, no retirando, sino huyendo a rienda suelta a Fogan, donde tratò desde luego de fortificarse, por ver, que perdido el exercito; avia de cobrar el Tartaro sin dificultad toda la Provincia, como assi sucedió, pues todos los Pueblos se le iban sugetando muchas jornadas antes de que él los viesse, como quier, que no aviédo exercito en el campo, mal pudieran resistir al enemigo los Lugares desarmados. Para que se vea la miseria de este pobre Virrey, que hallandose por su valor, y lo que es mas cierto, por el ayuda de Dios, con tanta dicha, metido en pensamiéto de restau-

rador de la libertad de China, temido su nombre de la soberbia Tartara, se dexò combatir de la suya, y llevar de vanidades, adoraciones, y vicios, perdiendo sobre todo el respeto a Dios, con que hallò de contado el desengaño de que era vn cuytado, y miserable Infiel, que sin el ayuda de su Magestad venia à ser todo aquello humo, y despues fue fuego, que empezó sus rigores desde esta vida, porque no parò su desdicha, aunque parò su huida en Fogan. Metiose en ella con diez mil hombres de guerra, Fieles, y animosos, que eran todo el pie, y el cuerpo de sus exercitos, y allí esperò animoso el trance del asedio que le amenazava, que no tardò mucho. Allandò la tierra fuera de los muros, y derribando fortines, que no aviendo Soldados para mantenerlos, mas eran padrastrós, se previno lo mejor que pudo de bastimentos, aunque el Tartaro le diò poco lugar, porque en breve vino sobre él, y de la forma que pudiera en Europa, fue plantando su cerco a la Ciudad, primero a lo largo, y formando trincheas, y cesterones, fue llegando la artilleria suya, y la que avia cogido del Virrey, y era famosa de bronce, abrigandola poco a poco, hasta que la pudo jugar. Salian de la Ciudad a impedirle las obras, y fortificaciones, y aunque hubo en ello mucha sangre, se reforzava el Tartaro con gran presteza, no obstante que le mataban mucha gente las piezas de las murallas, pero al fin se recogian los Chinas à la Ciudad bien lastimados. Passarò ocho dias de recios combates, por ser las murallas fortissimas, y viédo, que por mas que se les llegava, avia dentro poderosa resistencia, pues apenas sucedia abrir vna brecha, quando el día siguiente estava reparada mejor, hizo varios acometimientos à saltarla, y nunca pudo, perdiendo siempre mucha gente, por ser mucha, y valerosa la que avia dentro. Rechazado, pues, y perdidoso, viendose dueño de la campaña, se bolvió a los alojamientos primeros, y dexando la bateria, hecho a fuera, determinò coger por hambre la Ciudad, supuesto que no avia exercito en el



el Reyno que la pudiesse socorrer, y aviendo sabido de espías, que tenia pocos bastimentos, con que cerrò de nuevo todos los pafos, y ocupò todo lo que no era el rio; de suerte, que sola por agua podia salir algun barco, y esso con grandissimo riesgo. Començaron luego los cercados a sentir la hambre, que fue de las mayores calamidades que se han visto en China, porque fortalecido el Tartaro en sus puestos, que armò a trechos, como si fueran Castillos, repartiendo en ellos la artilleria, formò de uno a otro fortissimas trincheras, y empalizadas, guarnecido todo de Soldados, con tal disposicion, que venian a hazer, no uno, sino tres cordones con sus compañías de mampuesto, y sus esquadrones balantes para socorrer con presteza, y el tercero venia à ser de la cavalleria, repartida con el mismo cuydado; con lo qual, aunque viendo se apretados los Chinas, procuravan descomponerlos para salir a buscar el socorro que de ninguna parte esperavan, los hallavan tan armados, que tenian por bien de bolverse a encerrar. Los Tartaros eran señores de la tierra, y despachando compañías por aquellos Pueblos, tenian sobrados bastimentos, al mismo tiempo que los miserables de la Ciudad perecian, y se llegaron à ver tan apurados, que no les quedó garto, ni perro, ni sabandixa, que no se vendiesse a excessivo precio, hasta suelas de zapatos, y pergaminos, y pieles de animales, eran manjar muy regalado, ratones, y animales inmundos, todo se tenia por precioso, aunque no quisieron llegar a los cavallos, por dezir, que era fuerza guardarlos para pelear, mas viendo que por falta de pasto se morian, los fueron matando tambien. A tal estado llegó la necesidad, que hizo consulta el Virrey, si seria bien que se matasse cada dia un hombre, para que él conservasse la vida con sus acompañados? Propuesta barbara, y mas barbaros muchos Capitanes Infieles que venian en ello, quando los Chistianos, que avia muchos, reclamaron diziendo, que era menos mal morir al cuchillo del Tartaro peleando, que

consentir tan atroz, y enorme resolucio. Viendo al fin el Virrey, que yà avia llegado el aprieto al ultimo termino, y que no avia esperanças de verse socorrido del Emperador, echando el resto a la ceguedad (pues menos mal fuera vender la vida, y buscar la fortuna por la escapada) hizo junta de guerra de todos los Cabos, y llamó a ella a los Regidores politicos de la Ciudad, donde les propuso lo que ellos veian, y la desdicha que se avia levantado sobre la esfera de toda ponderacion. Diòles a todos las gracias de su bien costosa, y experimentada lealtad, significandoles, que sobre los de la honra que se avian adquirido, quisiera él coronarlos de inmortales premios, por el valor, y constancia con que avian luchado con la enemiga fortuna; mas pues assi era voluntad del Cielo, yà que hasta alli avian sido valientes, no quisiera verlos desesperados, por lo qual determinava el día siguiente abrir las puertas de la Ciudad al Tartaro, que yà por verlos tan caidos, no oia plasticas de condiciones, y que quanto a su persona, él dispondria de si como verian. Con esto los despidió a todos, tan tristes, como confusos, y aquella noche dexando ordenes de que franqueassen al enemigo las puertas, se encerrò solo en su quarto, y salon, y vistiendose las ropas magestuosas de Colao, ò supremo Mandarin, subió a su Trono, y dexando en la mesa que tenia delante una carta con su chapa Real para el General Tartaro, y echandose a pechos una vacerilla de veneno que tenia à proposito, y sentandose en su silla, espirò de alli a poco. Por cierto grande valor, y grande talento, perderle el respeto a la ley natural, que lo saben guardar los brutos, y quitarle al enemigo esse poco trabajo! Pero ley sin Dios, que puede dictar sino semejantes desatinos? Y lo peor es, que los otros que quedan vivos, no las escriven en el capitulo de las necesidades del mundo, sino en el de las mayores hazañas, y bizarras.

El día siguiente hallando el Tartaro las puertas de la Ciudad abiertas, se entrò por ellas, y dexandose llevar al Palacio,

cio, viendo en el espectáculo tan lastimoso, exclamó, haciendo unas grandes honras de alabanza retórica al miserable Virrey, llamándole varón sin igual, y su pecho magnánimo, solamente digno de que en él cupiera tan gloriosa muerte. Dió orden, que todo su exercito le acudiesse a enterrar con grande pompa, y aparato, diciendo, que confesaba quedarle envidioso, como si no pudiera seguirle con la misma facilidad si quisiera. La carta decía: Poderoso, y magnánimo General, yo he peleado por mi Señor, y mi Rey natural hasta la muerte, la Ciudad os entrego: pidoos no executéis vuestros rigores en los pobres que la quedan habitando, que después de tantos trabajos, os ha dexado el Cielo para que tengáis con quien usar de piedad. Pues sois Noble, advertid, que yo he sido quien los ha tenido detenidos, y así perdonaldos a ellos, y emplead solo en mi cuerpo todo el golpe de vuestra indignación, pues aquí os lo dexo. La piedad que ganó esta carta, fue perdon general para los vecinos de la Ciudad, y aun antes de entrar en ella, dió palabra el General de que a todos les guardaría las vidas: Pero después hizo separar todo lo que era milicia, y prendiendo algunos Cabos para mayor suplicio, los mandó salir al campo, y desarmándolos primero, los cercó de sus exercitos, y hecha señal, los pasaron todos a cuchillo sin escaparse uno. Aquí pereció grãde numero de Christianos, Soldados valerosos de China, y mejores Soldados de Christo. Esta fue la última guerra de Fogan, y principio de su interminable cautiverio, que solo Dios es sabidor quando se acabará el de toda la China. Antes de este cerco de Fogan, dexó el Tartaro allanada toda la Provincia de Fokieng, y en ella ganó la Metrópoli de Fonincheu, que se le entregó sin resistencia de consideración, donde entrando victorioso, entre otras prendas que halló de estima, fue una la persona de Bibiana, a quien por su calidad, y hermosura, la despachó luego cautiva con sus hijos a la Tartaria. Pasaban los que llevaban este,

y otros presentes por Nanking, donde a la sazón residia, administrando aquella Christianidad, el Padre Francisco Brancato, de la Compañia de Iesús. Diósele parte de esta cautiva Christiana, y movido de Religiosa piedad, echó una demanda entre todos aquellos Christianos, y juntó una suma grande, que fue bastante a rescatarla con sus hijos, y se quedó en la dicha Ciudad siguiendo la Católica profesión (según llegaron relaciones) con grande exemplo de piedad, y virtud muy sólida.

Entre los Soldados de cuenta que mandó separar el Tartaro para darles muerte, de por sí, ó por especial castigo, ó por especial honra, que todo pudo ser, fue un Christiano nuestro, llamado Iuan Mieu, de quien será razon hazer especial memoria, pues creemos piadosamente, que tiene su lugar en el Cielo, por los muchos trabajos que padeció, y cuidados que tuvo en la dilatación de la Fè Católica. Fue natural del Pueblo de Moyang, de familia principal, y Noble, y pariente muy cercano del Virrey Lieu, su natural docil, su trato agradable, su conversacion exéplar, y honesta, de que siempre se preció, aun antes de ser Christiano, fueron partes para adquirir buena fama de hombre inclinado a lo bueno, y a lo mejor. Viviendo en Focheu, le traxeron a nuestra Santa Fè los Padres Iesuitas, y allí le bautizaron. Pasó en aquellos tiempos a la Gran China el Padre Fray Angel de Sã Antonio, de quien haze mencion la primera parte de nuestra Historia; supo de su venida Iuan Mieu, y platicando con otros Christianos de aquella tierra de Fogan, les pareció bueno hablarle para que fuese a ella, pues hasta entonces no tenían Ministro Católico, ni conocian a Christo. Hablaronle sobre esta razon, y viendo que mostrava en ello mucho gusto, le llevaron a su costa dichos Christianos, y Iuan Mieu fue nombrado luego al punto su Catequista, siendo juntamente compañero, y Maestro de la lengua. Aduvo siempre al lado de este dicho Padre, y asistiendo a los demás Religiosos como

como fueron llegando, haziendoles famosa obra con su virtud, zelo, y autoridad, porque como a hombre de notoria Nobleza todos le estimavan, a que se añadia el ser grande Letrado, que es punto de la mayor suposicion entre los Chinas. Con esto, en las ocasiones de trabajos se valian de él los Ministros para interceder con los Iuezes, y librarse de muchas vexaciones que les hazian los Inieles, pues él se entrava en los Tribunales, y les informava de la verdad a los Mandarines con tanta eficacia, como resolucion, por tener valor, y letras para saber lo que se dezia, y era grande medio para sacarlos de grandes aprietos. El fue el que se halló en la disputa, de que se le originó la muerte a Pedro Chin, y otra vez en Fogan, yendo con otros Letrados Christianos a informar al Mandarin, fue el que habló por todos en defensa de nuestra Santa Fè, con una oracion muy elegante, y bien fundada; y en otras muchas ocasiones era el muro de la Christiandad. Siendo, pues, pariente del Virrey Lieu, y sobre esto tan acreditado, como docto, ocupó el cargo de Mandarin de la guerra, no por que lo huviesse pretendido, sino porque el Virrey se lo mandó, y experimentó tan bien lograda su eleccion, como su confianza, pues fuera de la destreza grande que tuvo en manejar el Oficio, siempre professó estrechissimas leyes de fidelidad, sin inaginacion de faltar a ellas, por mas que la fortuna le amedrentasse con el ruido del movimiento de sus ruedas. Hallóse al fin en el cerco de Fogan siempre al lado del Virrey, a quien aconsejaba con prudencia, y con animo; así se huviera dexado gobernar de sus amonestaciones, y fue el que mas abominó la platica de que se matasse un hombre para comer. Morió el Virrey, como se ha dicho, y entrando la Ciudad el Tartaro, luego le prendieron, como a persona de grande puesto, y teniendo desde aquella hora tragada la muerte, solo una cosa afligió su coraçon, y fue no tener al lado Sacerdote con quien confessar sus pecados: Lo que hizo fue recogerse el

poco tiempo que le dieron, y para acto de la mayor humildad, que hallava estar en su mano, escribió en una carta todos sus pecados, y cerrada, se la despachó con persona de confianza al Padre Fray Juan Garcia, no para que le absolviesse por ella, que ya sabia que no podia ser aquella Confesion Sacramental, sino en alguna señal de obediencia à la Ley de Dios en que moria, para que el dicho Padre tuviera nuevo despertador para encomendarle a su Magestad. Y es cierto, que quando recibió la carta, no pudo contener las lagrimas, viendo tal Fè en un China de los poderolos, ricos, y Letrados, que por mas vanos, son mas dificultosos de meter por camino, haziendo caso de afrenta, que otros les siguen, y mas estrágeros. Quien le pudo enseñar este extremo de Christiandad? Claro está, que solo aquel Maestro de las lozes, que dà la gracia, y estos movimientos Catolicos a quien ha escogido para amigo, y para gobernarle a la gloria. Llegó la execucion de la sentencia de muerte sobre los Oficiales de la militia de los Chinas, y sacando los Ministros a nuestro Juan Micu fuera de los muros de Fogan, se lo entregaron a dos Soldados para que le degollasen. Apartaronle algo mas, y él con su Rosario en la mano, y puestos los ojos en el Cielo, pedia favor à su Criador, y Redemptor con rendimiento, y palabras sacadas de lo intimo del coraçon; y podemos entender, que le consoló su Magestad con alguna comunicacion sensible en aquella hora, porque así elevado, suspendió los sentidos, y paró en los suspiros que hasta allí dava con terneza, no por temor de la muerte, sino con grande confianza de que el Señor avia de tener misericordia de él, pues el principal fundamento de su muerte, que lo fue tambien de no averse huido como otros, ó pasado al Tartaro con tiempo, avia sido el dar amparo a la Ley de Dios, y defender su causa, que la veia en grãde altura con el amparo del Virrey, y crecia cada dia mas; y el Tartaro la avia de perder el respeto, y profanar con desacatos, y violencias,

como sucedió. Viendolo así elevado los Soldados, le daban prieta, que anduviese, y era tan poderoso el éxtasis, que no entendía, sino antes se quedaba inmóvil, como una estatua, con lo qual le dexarretaron primero con las catanas, tirandole a las piernas, y quando le vieron caído en el suelo, cargaron sobre él, y le corrieron la cabeza. Fue grande el sentimiento que se hizo en la Ciudad por semejante muerte, no solo de los Christianos, sino de los mismos Infieles, que avia perdido a un Mandarin, que los sabia gobernar con equidad, caridad, y limpieza de manos; cosas todas, que enseña la Ley de Dios, y que él se preciava de observar, y de que dá documentos nuestra Santa Fè aun a los que no nacieron con obligaciones de Nobles, quanto mas siendolo tanto Juan Mieu; hermano de todos sin diferencia, amigo de la justicia, y su zelador, y padre de la patria. Degollaron juntamente con él a dos criados confidentes que tenia Christianos, y leales, que por serlo tanto, no se le quisieron apartar en vida, y en muerte pudiendo. Aunque quedó el cuerpo trunco en el campo, movió Dios el corazón de un vecino Christiano, para que fuese oculta mente, y le diese sepultura lo mas honrosamente que pudo.

Otro valeroso Christiano, y de mas fama, murió en esta misma ocasión, aunque en distinta parte, a manos de los mismos Chinas, sus nacionales, que todo cabe en pechos que viven tan lexos de conocer, y temer a Dios; llamavase Ioachin, y era Hermano de nuestra Tercera Orden, en cuya vida, y muerte se devian, y podian gastar muchos Capítulos de esta Historia, pero bastará tocar lo mas substancial. Nació en la Ciudad de Fogan, de padres honrados, y bien vistos en la Republica; aplicaronle a los estudios de sus letras, leyes, y derechos, en que salió consumado, porque a la buena capacidad, le arrimó el estudio continuo. Antes que el Padre Fr. Angel de S. Antonio no pasara a China, ya se avia bautizado por un Padre de la Compañia de Iesús, Ministro de Focheu,

y se llamó en el Bautismo Ioachin, y quando vino el dicho Padre Fray Angel, fue su Maestro, así en la lengua, como en darle luz de los naturales, y gobernar sus pasos, catequizar, instruir, y enseñar la Fè de Christo con aquel fervor, y zelo que pudiera qualquier buen Christiano de la Europa. Desdó mucho ver plantada en su patria la semilla Evangelica, y así sabiendo que avia Predicadores nuevos en China, negoció con otros Christianos el llevarlos a Fogan (que fueron nuestros Religiosos) y dexando comodidades, y esperanças que por allá tenia, quiso hazerle este servicio a su patria de meter en ella por su agencia nuestra Santa Fè, y él se determinó a asistir, y ayudar a los Ministros de Christo, y este espíritu fue el que mas le ocupó toda su vida, desde que reconoció el fruto que podia hazer en el servicio de Dios; porque siendo hombre tenido por docto entre los Chinas, que supo quanto ay que saber de su sectas, y religiones, y bien instruido en la Fè, predicava con grande autoridad, y con particular eloquencia persuadia (que la verdad descubre en estar desnuda su credito, y en los vestidos su poder) la persona que era venerable: El agrado, la fama de su vida, y exemplo con la autoridad de la edad, todo hazia grande armonia para ir trayendo nuevas almas al Sagrado Bautismo, y manteniendo en perseverancia las antiguas, con que en breve tiempo se juntó allí una bastante congregacion de Christianos, de que Ioachin pudo llamarse el Fundador, y así la miraban siempre con grande amor, y con mayor zelo. Quando salieron desterrados de este Reyno los Padres Fray Juan Bautista de Morales, y Fray Francisco Diaz, los acompañó siempre, y pasó con ellos desde Macan a la Ciudad de Manila, donde se le dilató grandemente el espíritu, viendo aquellas Iglesias, y Conventos, y como se trata allí de veras de servir al verdadero Dios, y de darle incessantemente culto. Trató con algunos de los muchos Chinas que ay en aquel Parian, y viendolos demasiadamente

re metidos en logros, y en codicia, y con la ocasion de la mercancía, muy distintos a todos de la sencillez con que viven en China, determinò apartarse de su conversacion, y se fue con el Padre Fray Francisco Diaz a Batan, donde estuvo tres años, y fuera de ayudar mucho al dicho Padre a que allí compusiese Arte, y Vocabulario en lengua Mādarina, ocupava bien el tiempo en ejercicios espirituales, siguiendo las pisadas de los Religiosos, como vno de ellos iba a Maytines, los rezava por sus cuentas de rodillas por aquellas tribunas, continuando despues la hora de Oracion, y haziendo su exercicio de disciplina quando los Padres la tenían. Ayunava infaliblemente los ayunos de la Orden, guardando allí mismo la abstinencia, y demás regularidades con grande exemplo, y admiración de los Religiosos. Pidió en este tiempo el Habito de nuestra Tercera Orden, y viendolo tan devoto, y perseverante en el camino de la virtud, se lo dieron aquellos Padres, y despues del año de noviciado la Profession, con grande consuelo de todos, y singular hazimientto de gracias que él hizo a Nuestro Señor por tan especial dicha, y beneficio. Bolvió a pasar despues a China con el mismo Padre Fray Francisco Diaz, estando casi otro año en Isla Hermosa con los mismos empleos de perfecto Christiano. Quando bolvió a su tierra, hallò, que por las revoluciones de la guerra avia descaecido mucho aquella Christianidad, y entrando en grande sentimiento, sacò la cara à la reformation, y reparo. Fue hablando a los que perseveravan, para que se viesesen mejor, fomentando en todos la devocion del Santissimo Rosario, y que se rezasse en la Iglesia de comunidad, y en las casas sin falta. Diò sobre los apóstatas, que avia muchos, y los fue reduciendo a penitencia, y reconciliación, predicandole con grande valor, y espíritu, con que cada día se aumentava la Católica mies con nuevas almas que se convertian. Teniendo conocimiento con el Virrey Lieu, que dexamos dicho, ganó de él vn privilegio en forma de edicto,

que se publicó en todo el distrito de Fogan, y se hizo fixar en partes publicas en favor de nuestra Santa Fè, dandola por Santa, pura, y libre de calumnias, y de tantos errores como le imponian, y que nadie fuesse osado a perseguir a los Christianos. Con esto en breve tiempo se hizo mucho, y era grande, y perfecto el numero de los Fieles, en que se hubo Ioachin como otro Nehemias, haziendo nueva reparacion del Templo espiritual, casi caído, tomándole el Señor por medio para su grande gloria, y consuelo de los Religiosos, que no cessavan de echarle bendiciones. Fue muy perseverante en la Oracion, y despues de aver oído Missa, ò Missas, si las avia, se quedava de rodillas dos horas, y mas, sin menearse de vn lugar, y esto todos los días, dexando admirados a los muy perfectos. Su abstinencia, y parcidad en la comida fue grande, y mucho mayor en la bebida, y siendo así, que en el tiempo de su Gentilidad quādo assistia a sus combires, no era nada escrupuloso, aunque siempre sin olvidarse de su credito, sabiendo que tenia buena cabeza; pero luego que Dios le llamó a su Iglesia, no probò el vino, y para mas seguridad, hizo voto de la mortificación, y jamás lo quebrantò; menos siendo yá muy viejo, que sus Confessores le mandavan usar vn poco agüado, por el estomago. Vn día le combidò a comer el dicho Virrey, y haziendole varios brindes, jamás pudo vencerlo a que los admitiesse, diziendo, que se lo avia prometido a Dios; y replicando el Virrey, que no podia Dios ofenderse de vna pequeña seña de vrbánidad, para no dexar desayrado a vn hombre de bien, hubo de obedecerle, tomando en la boca quatro gotas de vino, y de a poco rato, como que iba a escopir, las bolvió a echar. Todo esto es digno de ponderacion en vn hombre que entrò yá grande en la Iglesia, y que llegasse a vivir con tal temor de Dios, que pudiera confundir a muchos Christianos muy antiguos.

En la primera fuga del Virrey, siguiéndole tambien Ioachin, anduvieron los enemigos buscándole con grande cuidado,

dado, y Dios milagrosamente le librò, pero pegaron fuego a sus casas, y allí perdió toda su hazienda, pues no contentos con el daño en la Ciudad, passaron à abrasarle, y a talarle sus huertas, y sementeras, que eran muchas, ofreciendolo èl quando lo supo, como otro lob, con mucha voluntad à la de Dios. Retiròse a vn Pueblo distante en casa de vn amigo suyo, donde estuvo oculto vn año entero, y pagò el hospicio, y el escote con dexar convertida à Dios toda aquella familia, padres, hijos, y criados, y bien instruidos en nuestra Santa Fè, y desengañados de los errores antiguos, se huvo de despedir de ellos para bolverse a Fogan, donde le llamava el Virrey, y quiso Dios, que no mucho despues passasse por allí vn Ministro Evangelico, y los bautizó a todos; efecto sin duda de las oraciones de Ioachin, y prueba real de la Caridad, que no sabe en el camino del Cielo andar sola, ni ociosa. Bolvió sobre si el Virrey, y formando poderosos exercitos, fue restaurandose en lo que avia perdido, sacando del poder del Tartaro muchas Ciudades, y Fortalezas, y por ultimo a Fogan. Y siendo Ioachin amigo suyo, y conocida su fidelidad, acompañada de Nobleza, letras, y valor, le diò el Oficio de Mandarin Letrado de la guerra, y el supremo gobierno de todo lo que tocava al rio, y sus barras (como ya hemos dicho) y aunque con grande seprimiento, y dispendio de su quietud, huvo de admitir el honorifico puesto, y aun mas le movió a ello tener mas lugar para promover la Fè de Christo, y que tuviessen arrimo aquellas Christiàdades, no su propio interès, pues todo iba governado con tan Santo fin. Así lo dixerò los efectos, pues al repartir oficios, diò los primeros a los Christianos, aunque tuvo atención a otros buenos Soldados, y se portò con grande equidad con todos. Puso sus leyes a sus subditos, y la primera fue, que ninguno hiziesse daño a persona alguna, sino que se contentassen con sus socòrros: que trataassen de servir sus puestos sin juegos, ni vicios, que para todo vivia prevenido de castigo, y

de premio. Desmandavanse algunos de sus Soldados en aquellas caserías, y Pueblos vezinos, y sobre estos robos hizo ahorcar, y degollar a muchos, y a vn Capitan que estava comprehendido en semejantes delitos, lo sentenciò à arcabucear, y puesto yà al pie del suplicio, tuvo dicha de que llegasse entonces el Padre Fray Iuan Garcia, y pidiesse por èl, con que le perdonò; y reconociendo el hombre así libre, que avia allí obrado la mano oculta, y poderosa de Dios, pidió el Sagrado Bautismo, ganando a vn tiempo su cuerpo, y su alma, y las de toda su familia, que todos se bautizaron, quedando Ioachin con grande complacencia de aver cooperado a semejantes conversiones. Quando sentenciava à alguno à muerte, se lo hazia saber al Religioso, que luego acudia a predicarle, y si no podia librarle la vida del cuerpo, le librava la del alma; y lo que es digno de notar, siendo muchos los ajusticiados por aquel tiempo, todos en aquella hora se convirtieron a Dios, y murieron Christianos, sino es vno, a quien su rabia contra el Iuez, mas que su dictamen, le acabò en su infidelidad la vida. Era rectissimo, en medio de ser de su natural agradable, porque en la guerra todo es furor, y las leyes en que se funda, son muchas vezes sagradas, pues por el leve sueño de vna posta, se pierde todo vn exercito, y vn Reyno, por traer mal herrado vn cavallo. Hasta à su propio hijo sentenciò a muerte este severo Mandarin, por aver contravenido a sus vandos, y fue menester que se jùtassen todos los Cabos, y Oficiales de su regimiento a pedirle la vida por voz comun; y aunque se le perdonò, no le dexò sin castigo.

## CAPITULO XXXXVIII.

## PROSIGVE LA VIDA DE NUESTRO

*Hermano Ioachinko, y de su Christiana, aunque traxica, muerte.*

**A** Viendo tomado el baston nuestro famoso Ioachin con designio principalmente de servir mas a Dios, y ade-

lan-

plantar su Santa Fè en aquellas partes, en medio de los grandes cuydados del puesto que ocupava en tierra, y armada por agua, no perdonava medio que pudiesse conducir a mayor bien de la Christiandad, que no lo executasse. El recado que tenia en el el Ministro, era de grande consideracion, y como entonces, mejor que nunca, le estava mas sugeto, y se valia de sus consejos, y resoluciones. Supo, que tratavamos de hazer Iglesia en Tingteu, y acudiò a la fabrica con vna gruesa limosna, y con mayor obra que hizo su asistencia, y autoridad, pues por su persona se hallò presente casi todo el tiempo de la fabrica, y salió vno de los mejores Templos que tenia la Religion Catolica en toda China, y vn Convento muy acomodado para los Religiosos, aunque durò poco, como abaxo se dirà, ni Ioachin lo viò acabado, porque murió en breve, que fue el mayor trabajo que Dios pudo embiar à aquellas Christiandades. Sucedió, pues, así al tiempo de la toma de Fogan, en el vltimo sitio que diximos en el Capitulo passado, en que murió el Virrey tan desastradamente. Viendo nuestro Ioachin, por cuya cuenta corria la armada de Chãpanes con que se hallava la Ciudad para defenderse por agua, y acudir a socorros, y bastimentos, que era tan grande la potencia del Tartaro, y que no podia hazerle cara con la gente de tierra, diò orden, que se embarcasen todos en los vasos que avia en el rio, y así se salieron a la mar a buscar fortuna de mayor potencia para bolver, por que tenian noticia, no andava lexos la armada del Emperador, con quien incorporados, bolverian a meter socorro en la Ciudad; y sino, se pondrian por lo menos en salvo: Y aviendo salido de la barra, el que iba delante, reparando en su gente, hallò, que toda ella se le avia ido acostando por aquellas orillas del rio, huyendo la muerte, por ver al Tartaro tan pujante, y se avian ido meriendo por aquellos campos, y montes; al fin gente sin honra: tal era su miedo, que menos que viendose muy lexos, no se tenian por

seguros. De toda la armada no le quedaron mas de dos Champanes, y en ellos hasta quarenta hombres, fuera de la gente de mar. Avia embarcado consigo toda su familia, hijos, y nietos, y nuera (era muerta su muger años avia) y hallandose tan solo, y toda la tierra ocupada del Tartaro, se quedó en vna grande suspesion, y mientras se determinava, para hazerlo mejor, embiò a llamar el Padre Fray Juan Garcia con vna embarcacion pequena aunque con mucho riesgo. Andava el dicho Padre fuera de Fogan; luego que le llegó el recado, sin embarcarse cosa alguna en tantos peligros, viendo la grande necesidad, determinò dexar las presentes, que eran menores, y embarcado rio abaxo, quiso Dios, que llegasse bien a los Champanes de Ioachin. Recibieronle como à Angel baxado del Cielo, y hechas las demonstraciones que dictò la alegria, y permitió el tiempo, los confesò a todos; y aunque Ioachin procurò detenerle, no lo pudo cõseguir, por la grande falta que hazia en todas aquellas afligidas Christiandades que habitavan aquellos montes, y eran muchas, y con el Tartaro mas a la vista. Delpidiòle Ioachin con sentidissimas lagrimas, profetizando, que no se avia de ver mas, y lo mismo sintieron todos aquellos Christianos; y despues de abraçados todos, y de averles predicado, se armassen con la virtud de la paciencia, y acudiesen a Dios, se bolviò a poner en camino para sus ministerios. El triste anciano Ioachin viendole acosado de contrarios pensamientos, sobre determinar donde iria, y mas aviendo llegado la desgraciada nueva de la toma de Fogan, y lamentable muerte del Virrey, que lo dexò atonito, al fin se resolviò en buscar la armada del legitimo Emperador de China, que sabia andava por aquellas costas. A pocos dias diò con ella, pero empezando yà a declararse las adversidades, apenas fueron recibidos del General de la dicha armada con rostro alegre, y benevolo, como al fin amigos, y tales, quando moviò el Demonio el espiritu de vn Soldado del mismo Ioachin, y en-



trando al General, le hizo grandes acusaciones a su mismo Mandarin, assi de mal gobierno, y que avia desamparado a Fogan al mejor tiempo, como de codicia, diciendo, que avia juntado vna grande suma de dineros en cohechos, y otros efectos no mas licitos, y que la traia alli. El General que oyò dezir la falta de fidelidad, y abundancia de dinero, juntò lo vno con lo otro, y desconfiando de lograr tan grande presa, se meriò al oficio de Pesquisador, que no le tocava; y yendose al Champán de Ioachin, despues de averle perdido el respeto con muy malas palabras, llamandole viejo codicioso, y que por su demasiada codicia avia desamparado a Fogan, y otras mil causas que le hizo, le preguntò, què donde tenia la plara que avia usurpada? Bolviò por su honra Ioachin, diziendole los servicios que tenia hechos al Emperador, y al Reynò con todo cuydado, y fidelidad, y que el aver salido de Fogan, avia sido para buscarle socorro que meterle, por la gran penuria en que se veian, puesto que para defenderse del Tartaro, no les faltava gente, sino bastimentos, y que aora la que èl traia, se le avia huido, no espàtada de mal gobierno, sino de su mucho miedo. Y quanto al dinero, que aunque el General no era su luez, pero que por satisfacion diria la verdad, que no se hallava mas de con cien taes para el gasto de su gente, y Champanes; que lo que avia adquirido licitamente de su sueldo, lo avia consumido en pagas de Soldados, y assi, que mandasse rategar los Champanes, y no hallaria otra cosa de la que le confesava. Enojado el General con semejante respuesta, llamò el Secretario de Ioachin, diziendole, que descubriessè donde tenia su Mandarin el dinero; èl respondiò, que no sabia tuviesse mas de aquello que avia dicho; por lo qual indignado el Barbaro, hizo que viniesse alli vn Verdugo, y degollandolo al punto, lo echò a la mar. Tuvo dicha el pobre, que era Christiano, y se llamava Pedro, y avia poco que se avia confesado como para morir, con que Dios le llevaria para sí, pues perdiò la vida sin culpa, à manos de

grande tirania. Passò el sangriento General à registrar ambos Champànès, sin dexar en ellos, desde la limera, hasta el tope, cosa que nõ se viesse, y desengañado de que Ioachin le avia dicho la verdad, procurò acallarò, y satisfacerle, y fue peor la satisfacion, trayendo alli al acusador, y quitandole la vida, que por mas que se la pedia Ioachin, no se la quiso perdonar.

Mucho sintiò el buen Ioachin esse lastimoso lance, y la vexaciò que se le avia hecho, no obstante disimulò, como prudente, y pidiendo al General le quiesse dexar sus dos Champanes para que los fuesse gobernando con su poca gente, no quiso darselos, por dezir, que eran buenos, y fuertes para pelear, pero le diò orro, donde acomodasse su gente, y familia; cò que hechas tal qual las amistades, fueron navegando la buelta de Foning, y estando a la vista, les sobrevino vn recio temporal, con que los Vasos fuertes pudieron tenerse, aunque lastimados, y comaron avante, pero el de Ioachin se quedò mas a sostavento, y por ser tan endeblè, y no poder forcejar, hubo de arribar solo a otro Puertecillo pequeño, donde a la fazon estava el Mandarin de Foning, que al vèr que venia sobre aquella Ciudad el poderoso Tartaro, la desamparò con la gente que quiso seguirle, que fue mucha, y en las embarcaciones que tenian, avian salido à assegararse en lamar, y aora se halla van todas furtas en el dicho Puerto. Llamavase este cobarde Governador Singli, grande, y declarado enemigo de la Ley de Christo, y de quantos la professavan, en tanto grado, que blasfemando continuamente de los Christianos, avia dicho muchas vezes al infeliz Lienchùgzao, su Virrey, que no deseava otra cosa en este mundo, sino verse con poder para de vn golpe aniquilar en China todo el nombre Christiano, y passar a cuchillo a todos los que seguian tan perniciosa creencia. Y el Virrey, con ser Infel, le respondia, que era aquel asumpto imposible, pues el Rey de Japon con toda su autoridad, y potencia no avia conseguido el

echar.

echarlos de su Reyno, por mas medios que avia intentado, de destierros, martirios, y confiscaciones de haziendas, pues por vno que faltava, salian ciento. Esta diabolica antipatia se le avia metido en el pecho a este Governador, y aora que se hallava fugitivo, y amedrentado del Tartaro, temiendo su sombra, le pareció no renunciar aquel su antiguo zelo, que se avia convertido en irracional passion (este es el estilo de los Chinas en comun, que verdaderamente mientras no mudaren de él, que no podrán, por serles ingenito, nunca bolverán sobre su libertad, y oy los tiene reducidos a peor condicion, que debiles esclavos, siendo hombres que se precian de los mas entendidos de este mundo.) Viene contra ellos vn enemigo como el Tartaro, y deviendo juntarse para defenderle, como lo hizieran los Cafres mas estolidos, ni el miedo los dexa vnirse, ni les dà lugar a entrar en consejo la codicia. Ellos mismos se venden por fines miserables, y le dan, y han dado las victorias al Tartaro, sin mas artificio, ni costa, que sus mismas traiciones. Sus Ciudades fortissimas de tres, y quatro muros, llenas de Torres, y Castillos, con grande numero de piezas, grande aparato de campañas, mucha providencia de Plazas fuertes, y de guarnicion, y disparan vn arcabuz entre tres, sin aver modo de sugetarlos a que obedezcan con orden, y modo de gentes, y a que tengan rendimiento a los propios, para no dar en esclavos de los estranos, y no ay remedio de dexarse disciplinar: Solo para vnos pobres Christianos han tenido pesson, quando hasie aora no han visto en ellos la menor nota de infidelidad, y estos pobres, y perseguidos Ministros que desprecian, los supieran avudar mucho con sus cõsejos, y hasta enseñarlos a defender de sus enemigos, sin dexar de las manos los Breviarios, y los Rosarios con la mitad menos de gente. Todo es ceguedad, y castigo de su mucha sobervia. En consequenzia de esto, este Singli, que años avia era enemigo jurado del nombre Christiano, aora que se vió en el dicho Puerto con gente, aunque

fugitiva, y superior a vn Christiano que venia derrotado, dexò de armarse para bolver sobre Foning, y su reputacion, y solo embrazò la espada para desahogar su desatinada passion contra la Fè de Iesu Christo. Despachò vna Falua con Soldados, que le llevassen à Ioachin, y a vn su nieto, llamado Felipe, que era Capitan vivo, y llegados a su presencia, echando llamas por los ojos contra Ioachin, le dixo: Al fin el justo Cielo te ha traído a mi poder, para que de vna vez pagues las muchas culpas que has cometido, y los desordenes de tu gobierno, haziendote rico, y poderoso de socorros de Soldados, y sangre de pobres para criar sobervia tu familia, y despreciar con arrogancia las otras. Tengo entendido, que eres el mayor enemigo que tiene nuestra noble Nacion, y que en vez de ayudarla a salir de los trabajos en que se vè, con el oficio que imprudente el Virrey te fió, has venido a ser su mayor azote; pero por esto bien sabrè yo labar con tu sangre las manchas de que dexas injuriado el puesto, y seràs exemplo a tus sucesores del cydado con que han de gobernar, y gobernarle. Salìo Felipe a querer responder a estas sin razones, pero reconociendo Ioachin de la oficina que salian, y que era hazer el lobo capítulos de sangre al Cordero, y advirtiendole, que allí yà no avia mas recurso que al de Dios, y pedirle su ayuda para el golpe de la muerte, que yà teoian tan presente, le estorvò a ponerse à argumentos con vn hombre falto de racionalidad, y tomarle con lo insensible de vn tronco; pues era mas claro que la luz del dia, que dado caso fuesen verdad las culpas que le imponian, no era su luz aquel Mandarin, porque antes Ioachin le era por su oficio de Almirante General en la mar, y de Maestre de Campo en los exercitos de tierra, en muchos grados superior. Fuera de que bien sabia, que aquella era passion diabolica contra el nombre Christiano, que muchos años avia estava apoderada de aquel miserable pecho, y aora hallò la fazon de explicarla, por hallar a la verdad sin defenza. Y así a la

a las voces q Singli acumulava, dixo Ioachin a su nieto Felipe: Dexa hijo de gastar el tiempo en responder, sino tratemos de llamar al Señor, que es el que todo lo vé, porque nuestra hora ha llegado yá. Con que sin passar mas adelante en razones, sacaron los Rosarios, y començaron à alentarfe el vno al otro, y llamar el poco tiempo que se les dió, a la Virgen Santissima, Madre de afligidos, y de la buena muerte. Llamò el Barbaro Ministros, que no tardaron en llegar con Verdugos, y metiendo a los dos inocentes en el Barco, los sacaron a tierra, y primero les despojaron de todos sus vestidos, menos los Rosarios, que pidió Ioachin se los dexassen en las manos, y puestos de rodillas, levantando Ioachin los ojos al Cielo, pidiendo perdon a Dios de sus culpas, y haziendo vn acto fervorosissimo de contrición, pidiendo juntamente luz para los enemigos de nuestra Santa Fè, y rogando al Señor, que perdonasse a los suyos, fue acometido del Verdugo, que lo degollò, y otro a su nieto Felipe: con que por mas colores que le dió el Tirano a su injusticia, fueron verdaderamente Sagradas victimas de la Fè, que merecian ser contados entre los Martires, especialmente Ioachin, en quien resplandeció siempre pura la honra de la Ley de Christo, que vna vez professò por el Bautismo, y essa sola causa le hizo rendir la vida al cuchillo tan injustamente, siendo cosa constante, que solo murió en odio de nuestra Santa Fè. Quando se supo la desdicha por aquellas Christiandades, fue general el sentimiento que causò, y la pena de cada vno muy particular, porque tenia el venerable Ioachin probada muchos años avia su intencion de perfecto Christiano, temeroso de Dios, promotor valeroso de sus causas, y eran pocos los que no le devian mucho, yá por averlos convertido a la Fè, yá restituyendolos a ella, en sus trabajos Padre, y en sus solledades segura, y perfecta compañía. Grandes fueron los lamentos que hizieron, y mucho mayor que el de todos fue el sentimiento del Padre Fray Iuan Garcia quando lo supo, que despues de las

muerres de sus gloriosos compañeros, para que le faltaron Iuan Mieu, y Ioachin, acabò de contarle entre los solos de este mundo, pero presto le consolò el Señor. No faltò vn buen Christiano, criado del mismo Ioachin, que fuesse la noche siguiente a la Playa, pospuestos miedos, y cargando los cuerpos, y cabeças, los retirò la tierra adentro, y los enterrò lo mejor que le enseñò la piedad, y le permitió el tiempo. Ni se pasó mucho, que el perverso Singli pagasse sobre sus muchos delitos estos de homicidio, y tirania, pues huyendo del Tartaro, anduvo acosado por mar, y tierra, y acogiendo le a vna Isleta, aunque el se escapò por entonces por la contracosta: pero el Tartaro lleno de furor, porque le avian desparecido aquel hombre, pasó a cuchillo todas sus gentes, sin perdonar sexo, ni condición, y lo mismo hizo de quantos habitavan en aquella Isla, que no eran pocos, porque le avian dado passo. No obstante, por espías que le puso, y de otro salto, diò con el, y con las pocas gentes que le avian quedado, en tierra firme, donde despues de averle muerto a sus ojos los pocos Soldados que tenia, a su muger, y a quantos tenia de su familia, menos vnos que hizo esclavos, despues de este lastimoso espectáculo, en que al miserable Singli le hartò los ojos de sangre, le hizo acometer de vn Verdugo, que le dividió el cuerpo en tres partes, para que el alma se fuesse a vnir con su Principe el Rey de los hijos de la soberbia.

## CAPITVLO XXXXIX.

*PROSIGVEN LAS COSAS DE CHINA,  
y de Missiõ nueva de Religiosos, que  
llegan à aquel Reyno.*

**S**I la guerra viniera sin acompañamiento de otros males, fuera enfermedad, pero como es plaga, y azote, trae multitud de trabajos de consecuencia. Fue ganada Fogan por el Tartaro, y a otra interpresa sobre las otras dos que yá contrava en menos de seis años, no le que-

quedará memoria de Aldea, quanto mas de Ciudad. Con todo esso, por aver sido la vltima que el Tartaro llamó restituida, y por su terreno tan acomodado, y cerca del mar, estimó mucho su ocupacion, y mas aviendole costado tanta sangre, como paciencia, el dilatado sitio. Hizo, y deshizo quanto le pareció, y brotando las semillas de la antigua zizaña en los herederos de nuestros enemigos, no obstante aver perecido los principales por claro, y justo castigo de Dios, no le faltaron hijos a Belial, y aora que veían derribadas las dos principales columnas de aquel místico Templo, los dos Chinas de mayor suposicion, Ioachin, y Mieu, les pareció aver quedado mas defarmada la Ley de Dios, y ser facil con el nuevo gobierno, que se acabasse de extinguir. Para ello, y para que les diessse en que ocuparse para comer, fueron lisonjeando al nuevo Governador, y siendo de religion barbara, como ellos, metieron tales noticias en su cabeza, que desde luego traxo entre ojos a los Christianos, sospechando de su fidelidad, que fue en lo que cargaron mas la mano los enemigos. Quitó a todos los Christianos los puestos que avian tenido en el gobierno passado, y si sentia que alguno tenia quatro reales, le ponía vn lazo cō que los dexava, empenándole en otros quatro para verse libre. Quitó in totum las juntas, y congregaciones, aunque fuesse a rezar, y sobre no pariciparles cosa buena con que pudiesse passar la vida, perseguir los, fue dezirles en buen romance, que desocupassen la tierra, y sus casas, y assi se fueron huyendo muchas familias desesperadas a morir a esos montes, teniendo por menos malo perder sus vidas, y las de sus hijos, entre las fieras, que entre los hombres, pues en orden a perseguir los Soldados de Christo, no avia parentesco que bastasse a mediar, ni se llevaban padres con hijos, por instigacion del Demonio, que sacava de ello dos frutos, y ambos importantes, la division vna, y el destierro de nuestra Santa Fè, otro. El Pastor vnico que avia quedado, que era el Padre Fr. Iuan Garcia, huvo de

buscar como guardarse, porque aunque fuera grande consuelo en vir hombre de edad, enfermo, que echava sangre por la boca, cansado de tantos caminos, y mas cansado de ver, que mudando todo semblantes, y fortuna, solo perseverava el tesō del odio de nuestros enemigos cada dia mas fuerte, viendose imposible a acudir a tantas voces como aquellos afligidos Christianos le davan, aunque estos trabajos le representavan suave, y aperecible la muerte, pero buuelto sobre si en espíritu de vn San Martin, sabiendo claramente, que era toda via muy necesario para el Pueblo de Dios, se procurava esforzar, y conservar, cierto de que en esta parte Dios le mandava, que hiziesse no más de lo que podia medir con sus pocas fuerzas; y su Magestad al fin hazia en él mucho, como Autor de todo lo bueno, que como pudo hazer de cinco panes, y dos pezes combite esplendido para millares de hambrientos, assi de vn pobre Ministro, y tan endeble hazla muchos, y obrava lo que ciento no pudiesen sin milagro.

Tampoco en los montes avia seguridad, porque como andavan por la guerra a montonadas tantas gentes de los poblados, les dió a muchas tropas licencia, ò la hambre, ò la libertad para andar robando, y saqueando las estancias mas ocultas. Hizo el Padre Fray Iuan vna choza legua, y media de Tingit, de bastante capacidad con sus repartimientos distintos para hombres, y mugeres; alli se recogieron algunas familias, donde quando avia lugar, se les dezia Misa a aquella gente, y otros que vivian por alli cerca, y tenian esse que era su mayor consuelo, confessando, y comulgando, y oyendo Sermones; aunque este oficio lo hazia mejor el tiempo, predicandoles paciencia, y desengaños. El dia del Corpus del año de 1659. concurrió mucha gente hasta de muy lexos a confessar, y comulgar, que lo hizieron con grande perfeccion, por la circunstancia del dia, y de los trabajos en que se veían, donde comian aquel Sacratissimo bocado con el sudor de sus rostros bañados.

dos en mares de lagrimas, que baxavan de sus ojos; y aunque parecian efectos de pena, venian a fer mas desahogo, que sentimiento. Fueronse a su tiempo los vnos, y recogidos los otros, allá al punto de la media noche los despertò vn arma grande, y clamorosa que les dieron por todas quatro partes del camarin, (era vna compania de Vandoleros, que se fingian Tarraros para que huyesse la gente, y ellos entrassen a hazer su salto) assi sucediò, porque despertando todos a vn tiempo, y siendo el movimiento primero que les ocurriò el salvar la vida, dexado sus camas, alhajas, y vestidos, procuravan salir a lo ancho, donde cayendo en manos de los traydores, pagavan el passo con muchos palos, y heridas. Acometiò a salir el Padre Fr. Iuan, y hallando tomada la puerta con muchos armados, fue a salir por otra, y sin saber quien, viò que le tiraron por dentro de la ropa con grande violencia; cosa, que atribuyò a milagro, pues pocos salieron, que no quedaran lastimados, y con heridas peligrosas: Lo que hizo, fue tentando (porque a todo esto no avia luz) buscar vn rincón, donde hallò escondido a vn Christiano, y allí estuvieron esperandolos dos, hasta que entendièdo los ladrones, que no avia quedado persona, traxeron luz, que aviã tenido escondida, y entraron dentro à hazer su oficio; entonces el Christiano hizo por aquel rincón vn agujero, y por èl se escaparon los dos, y se metieron en el mòte. Los ladrones cargaron quanto avia, sin dexar mas que la armazon del camarin, y alegres con su presa, se fueron, dando lugar à que poco a poco bolvieran los robados, y a que pidiesse ayuda los mal heridos, con que en curarse, y curar con vnos trapos viejos, se les passò la noche. El Padre Fr. Iuan, como prudente, y practico en semejantes trabajos, avia labrado vna chozuela distante del camarin media legua, y allí tenia escondido el vino de Missas, alguna ropa, y bastimentos, y recado de dezir Missa, con vn mozo de secreto, que lo guardava. Quiso Dios, que aunque a escuras la encontrasse, y mudando ropa, porque la que

traian estava hecha vna agua de la que llovía, y al fin ambos se acomodaron en vna frezadilla, que les vino muy ancha. A la mañana bolviò a su despojado camarin, que hallò convertido en vn Hospital, lleno de llorosos, entrapajados, y con el robo del bastimento mas hambrientos. A todo acudiò Dios por medio de la caridad del Bendito Religioso; traxoles arroz, que sacò debaxo de tierra, y cù yervas, y hojas que aplicò a las heridas, curado el estomago, fue facil de curar lo demás, y quiso Dios que ninguno muriesse (quedese esto dicho para quando lleguemos a la Hìstoria de su admirable vida.) Socorriòse esta necesidad, donde la caridad hizo de sus milagros, pero recordando, que el Ministro tan azechado no se hiziesse famoso, y diessen cò èl en alguna carcel quando menos, tratò de mudar tierra, aunque con el sentimiento, y lagrimas que se dexa entender de todo aquel pedazo de Christiandad desterrada, y perseguida. Diòles a entender como era aquella voluntad de Dios, dexòlos encomendados a su Magestad, y con esperanças de que acudiria en la necesidad, y dandoles santos, y saludables documentos, y su santa bendicion, dexò aquellos Países, y se fue al Pueblo de Lukia, que viene a estar en medio de todas las Christiandades, y allí estuvo escondido quatro meses en casa de vn buen Christiano de dicho Pueblo, hasta que se apaciguaron las passadas borrascas, y fueron componiendose las cosas con el perdon general que mandò publicar el Emperador en todos los Reynos de China, y se hizo notorio en toda la Provincia de Fokien: Con lo qual bolvieron los Chinas descarriados a sus propios Lugares, y los Christianos hallaron mejor quartel, dexandolos cumplir con los preceptos de nuestra Santa Ley; desengañados los Mandarines Tarraros, de que es muy age no de la Ley de Christo maquinar contra las potestades temporales, ni resistirles; y como ellos solo en esto son escrupulosos, en lo demás no hazen reparo de consideracion, y yà van sobre aviso de la passion con que obran nuestros enemigos;

gos; y el Padre Fray Iuan Garcia sacò la cara, y consolòle Dios bien presto con el socorro que luego le embió (que ya dirèmos.)

No se descuydava en este tiempo el Padre Fray Iuan Bautista de Morales en hazer diligencias para bolver a passar a China, y llevarse de su lucida Bareada, que tanto le avia costado, algunos floridos renuevos, que adelantassen la hermosura de aquellos espirituales jardines, y bien era menester, porque ya avia quedado solo vn anciano roble, que era el Padre Fray Iuan Garcia. Hizeronse en Manila todas las diligencias, y vencidas grandes dificultades, que el Demonio tiene siempre armadas para cosa que tan mal le està, mas siendo nubes al fin sin entidad, aunque todo lo obscurecen, saca Dios victoriosa la luz de la buena intencion. Desvanecidas, pues, las dificultades, y sacada licencia del Gobierno, y lo necesario para el viage, y socorros para aquellos ministerios, salieron de Manila para China quatro Religiosos nuestros, que fueron el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, que iba por Superior, y Vicario Provincial para allà, el Padre Fray Timoteo de San Antonio, el Padre Fray Manuel Rodriguez, y el Padre Fray Francisco Varo. Fueron juntamente en el mismo Champán, y para el mismo fin tres Religiosos de nuestro Padre San Francisco, el Padre Fray Antonio de Santa Maria (que ya avia estado en China, Ministro, y varon siempre Apostolico) el Padre Fray Buena Ventura Ybañez, y el Padre Fray Joseph de Casanova. Dieronse a la vela con grande alegría, y gozo espiritual, y aviendò tenido muy feliz viage, llegaron a China por Julio del año de 1649. y a salvamento al Puerto de Anjuy. Estando, pues, el Padre Fray Iuan Garcia escondido en el Pueblo que dexamos dicho, llamado Lokian, el dia veinte y tres de Setiembre, triste, y lastimado como otro Jeremias, viendose solo, perseguido, y esso venia à ser lo de menos, sino imposible à acudir a tantas partes, muer-

tianos que le ayudavan, descorriadas aquellas pocas obejas, con tantos peligros de perderse, sin nuevas de Manila, ni esperanças de mejor tiempo, todo era levantar los ojos al Cielo, y a los montes de la Divina piedad, esperando su auxilio: Este era su cotidiano alimento, las lagrimas que vertia, y los suspiros que dava en esta razon: de esta suerte le avia amanecido por muchos meses el Sol, y de esta suerte le anochecia, siendo del consuelo bastante a rendir vida mas entera, y no tan cansada. En el dicho dia, pues, acudiò la misericordia de Dios con sus acostumbradas liberalidades, que solo parece esperarava ver rendidos todo los discursos criados para confirmarle el titulo absoluto de Autor de todo lo bueno, y estando assi pentarivo el Apostolico Ministro, llegó a él vn China caminante, y le puso en las manos vna carta de vn Christiano de Tingten, en que le dezia, como vn Padre forastero avia llegado à aquel su Pueblo (que distava de Lokian vna jornada) en compañía de Gregorio Lopez (este es vn hõbre China de nacion, q̃ estudiò despues en nuestro Colegio de Manila, y vistió nuestro Sagrado Habito en el Convento, y no solo salió grãde Ministro de su misma nacion, sino que es oy Ilustrissimo Obispo, y Principe de la Iglesia, a cuya Silla le subió Dios para bien de todo aquel Imperio, de quien trataremos en su lugar.) Dezia, pues, la carta, que en compañía de este mozo avia llegado el dicho Padre, y le avia embiado a pedir embarcacion para subir donde estava el Padre Fray Iuan en medio de alguna confusion. No es facilmente ponderable el consuelo que ocasionò semejante nueva a este santo Religioso, diò muchas vezes gracias a Dios, besando vna, y mil la carta, y no cabiéndole el gozo en el pecho, salió al semblante con tales demostraciones exteriores, que los Chinas que alli estavan, casi llegaron à escandalizarse, y dezir, que avia perdido el juicio. Disculpòse con ellos, y pidió a los Christianos presentes, que le ayudasen a dar gracias al Señor, que despues de tantas tinieblas, y obscuridades, avia

descubierto los rayos de su Divina misericordia, no obstante, que ni sabia, que Religioso fuese aquel, ni de que Orden, aunque conocia bien a Gregorio. Estuvo allí sobrefaltado, repitiendo su acción de gracias, y leyendo, y aun tomando de memoria la carra, esperando, y despachando atalayas, y siendolo el mismo por aquellos campos con mas inquietud, que la madre de Tobias, llegó la noche, y nunca se le llegó el sueño, hasta que al medio de ella vió entrar por las puertas al Padre Fray Francisco Varo, que se le arrojó a los pies a tomar su bendición, y allí le recibió en los brazos, como si fuera la persona de un Angel enviado del Cielo. Hizo su oficio la caridad en uno, y otro, y supuestas las demostraciones preambulas en tan grande dicha, pasó el Padre Fr. Francisco a darle cuenta de todo lo que dexamos referido, quienes eran los Religiosos, como avian llegado nuevas de Manila, y noticia de los Hermanos, y de la nueva Barcada, con todos los sucesos de este otro mundo, que cogian al Santo Hermitaño Fray Juan Garcia, no solo desconsolado, sino hambriento. Acudió con el cambio de las novedades de China, que no menos admiraron al Padre Fray Francisco, en cuyos coloquios pasaron dulcemente lo restante de la noche; y desde aquí se estuvieron juntos, hasta que de allí a tres meses llegaron los demás, que aunque avia despachos, y estaban cerca, los alborotos, y resultas de la guerra lo embrazaban todo. Hallóse muy bien el Padre Fray Juan con el nuevo Precursor, y solia decir, que le tratava con notable respeto, por ver, que en su rostro, modestia, y demás acciones, era un vivo retrato del Santo Martir Fray Francisco de Capillas, aunque mas mozo. Yá quiso el Señor, que el día 23. de Diciembre llegasen los compañeros, con su Vicario Provincial Fray Juan Bautista; dixo se un, no tanto solemne, quanto alegre *Te Deum laudamus*, y unidos nuevamente con reciprocos brazos, y abraços de verdadero amor, fue grãde el gozo que tuvieron todos, y maximo el de los dos amigos, y có-

pañeros antiguos, el Padre Fr. Juan Bautista de Morales, y el Padre Fray Juan Garcia, que despues de tantos trabajos, se bolvian a ver juntos en el mismo teatro de su Apostolico ministerio. Lo que tenian de mas perfectos los nuevos, que era venir desde luego de provecho, por traer sabida la lengua, los dividió mas presto, porque estando tan vezina la Pascua de Navidad, fue necesario repartirse en diversos Lugares para dezir Misa, y confesar, y comulgar a los Fieles, por empezar presto la primera obligacion con que Dios los avia llevado allí, dexando mayor comunicacion al tiempo.

El principal efecto que hizo la llegada de estos Padres, fue luego el darle salud al Padre Fray Juan Garcia, que milagrosamente la cobró, como sino huviera tenido mal alguno, y aqui se vió claramente, como las passiones del alma imprimen sus calidades en el cuerpo, pues desde luego quedó robusto el del Padre Fr. Juan, sin arrojar mas sangre, y tan alentado, que podia prestar fuerzas a los nuevos. Luego que corrió la voz de la venida del Padre Fray Juan Bautista de Morales, se despoblaron de Christianos todos aquellos Lugares por venir a verle, y tomar su bendición, llorando de gozo, por tener presente a su antiguo Padre, y Maestro, despues de más de onze años q faltava de aquellos Países. Todos le abraçavan, y besavan las manos, hombres, y mugeres, contrandole sus lastimas, y los trabajos en que se velan, y se avian visto; a que correspondia el Padre Fray Juan, agradeciendoles el favor que le hazian, y significando como siempre los tuvo presentes en medio de sus peregrinaciones, y pasando luego a contraselas, y como venia rico de Gracias, y Indulgencias del Sumo Pontifice, y la alegría que avia mostrado su Santidad en varias audiencias que le dió, refiriendole los Fieles de aquel Reyno, y la cōstancia que tenian en el Bautismo que una vez recibieron, por lo qual su Santidad desde su Santa Silla les echó su bendición, para que les alcançasse la de Dios a la hora de la muerte. Aunque yá supo estando



en España como avia muerto, y le avia sucedido otro, que se llamava Inocencio Dezimo, y era el 138. despues de la venida de Christo Nuestro Señor al mundo. Con estas, y otras noticias davan todos nuevas alabanzas a Dios, reconociendo su Divina piedad, en que por tantos trabajos les embiasse Pastores para que los alumbrassen en el verdadero camino de su salvacion. Los tres Religiosos de nuestro Padre San Francisco se quedaron mas tiempo en Anhuy detenidos de una buena compañía de Christianos morenos, que avian venido de Macan a este Reyno, donde les administravan los Santos Sacramentos, predicandoles, y enseñando la Doctrina con mucho zelo, y espíritu, como consuelo de aquellas almas, que mientras deliberavan donde avian de entrar, quisieron no tener en ocio la Caridad, y quexosa, y el fruto grande dixo su buen dictamen, y como fue muy santa ocupacion, y muy aceptada a los ojos de Dios. Despues el Padre Fray Antonio de Santa Maria pasó a la Provincia de Xantung, que está muy al Norte, y llevando consigo al Padre Fray Buenaventura Ybañez, fundò en aquella Provincia una grande Christianidad, y de mucho exemplo. Quedòse con los Christianos de Macan (por no dexarlos sin Sacerdote) el Padre Fr. Joseph de Casanova, el qual aviendose estado entre los dichos Christianos siete años, se bolvió a su Provincia de San Gregorio de Manila, y en la que llamã de Camarines, acabò sus dias santa, y exemplarmente. En lo demás que toca a estos Padres, y trabajos de su Apostolico ministerio, nos remitimos a sus Cronicas, pues no es de las nuestras.

El Padre Fray Antonio fue verdaderamente varon mayor de toda

excepcion; podrã ser, que  
hablemos mas  
de el.



## CAPITULO L.

DE LOS SVCESSOS DE ESTE  
tiempo dentro y fuera de la Provincia,  
y muertes de algunos Religiosos  
de nombre.

**A**QVI entra nuestra Historia con el celeberrimo, y siempre venerable Año Santo de 1650. que se llama del Jubileo, donde dilata sus senos, estiende sus Imperiales alas, y abre de par en par sus Sagradas puertas la Santa Ciudad de Roma, combidando a todos los hijos de la Iglesia a que vayan a hallarse a la feria franca, y vniversal que haze de sus tesoros, para que acudiendo los Fieles con piedad, y devocion, como acuden de las quatro partes del mundo, den nueva material a su liberalidad, y por medio de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y de la Comunión, vuelvan a sus tierras ricos de innumerables Gracias, y Bédiciones para defenderse de los enemigos en lo que les queda de peregrinaciõ, y tener guardado caudal con que pagar el flete quando Dios les llame a la Triunfante, y Beatifica Ciudad. En este mismo año concurrió, para hazerse mas famoso, el Capitulo General de nuestra Orden, que se celebrò en la misma Santa Ciudad de Roma, donde se hizo eleccion de General en la persona de nuestro Reverendissimo Padre Maestro Fray Iuan Bautista de Marinis, Noble Romano, que a la fazon era Secretario de la Sacra Congregacion del Indice. Estava bien llorosa nuestra Sagrada Religion, por aversele puesto vn clarissimo Sol, cuyo ocafo la dexò toda anochecida, y aun le quedaron sombras para las demás, pues a todas las de la Iglesia honrava nuestro Reverendissimo Padre Maestro Fray Tomàs Turco Cremonense, de buena memoria, de Procurador General de la Orden, intitulado el tercer Tomàs de Italia, que murió el año antes en aquella Apostolica Corte. Visitò las Provincias de España quando laxò a ella a celebrar juntamente el Ca-

pitulo General de Valencia del año de 1647. donde le vimos grãde en zelo, y en virtud, y maximo en sabiduria, q̃ sin perder la ecliptica del mas ignal, y acertado gobierno, caminava a vn tiempo con pasos de Gigante, y fecundava las Escuelas con las luzes magistrales de su doctrina, por todas quatro partes Tomista. El Escribiente de esta Historia, que mereció tomar su bendicion, puede ser testigo de la claridad de vna centella en la estacion de vn signo, que fue todo vn mes del mismo año de 1647. hecha en el Real Convento de San Pablo de Sevilla, en cuya Ciudad honró su Reverendissima dos Años Generales, vno en el dicho Convento, que actuó el Reverendo Padre Letor Fray Astasio Bernal, y presidió el R. Padre Presentado Regente Fray Francisco de Bolaños, y la question fue la profundissima de los auxilios de la Divina gracia, y infalibilidad de los decretos, donde acabado el Ato por la mañana, resolvió su Reverendissima por dos horas largas de latin biẽ Retorico, sacando la dificultad de los principios del Filosofo en sus libros de *Somno, & vigilia*, y cõsagrãdola con textos de Escritura, hizo primer Autor de nuestra sentencia à nuestro P. S. Agustin, concluyendo con su legitimo Discipulo nuestro Angelico Doctor, y resolviendo todos los argumentos del acto, vno por vno, manifestó por Autor de todos al mismo Santo Tomàs con muchas consecuencias de ventaja del mismo Santo, cerrando el doctissimo discurso con su genuina sentencia, y vniforme doctrina. El otro Ato fue en la Capilla del Insigne Colegio de Santo Tomàs con la misma aclamacion; estilo, que observó en todos los Conventos, donde fueron los aplausos sobre toda la esfera de la ponderacion, y todo singular materia de alabar a Dios, que fue servido de dar semejante talento a vn hombre. Con su muerte, pues, quedò lastimadissima nuestra Sagrada Religion, y tan herida del pesar, que solo el oriente de otro nobilissimo Sol, el Reverendissimo Fray Iuan Bautista de Marinis, yã dicho, pudo en-

jugarle sus justas, como sangrientas, lagrimas: Fue assi mismo doctissimo, en calidad Noble, en zelo, y prudẽcia vnico, y quando puso todo estudio en comunicar con indiferencia sus rayos, solo esta Provincia le llevó muchas singularidades de Paternal agrado, atendiendo a sus causas con toda piedad, esforzandola con muchas cartas Pastorales que le escribió, sin perder oca sion de alentarla, y promoverla con repetidos beneficios, a que emprendiesse animosa su Apostolico fin.

Este mismo año celebró esta Provincia en el Convento de Santo Domingo de Lalo, de la nueva Segovia, ò Cagayan, Junta, y Capitulo intermedio del segundo Provincialato del Padre Comissario Fray Carlos Clemente Gant, segun se mandò en el General de Valencia del año de 1647. para esta Provincia, numero primero; conviene a saber, que huviesse alternativa de Capítulos entre el Convento de Santo Domingo de Manila, y el sobredicho de Lalo, por razones que alegaron Ministros de aquel Obispado, que cada dos años venian navegando ciento, y mas leguas con gravissimos peligros, y fuertes mares, dexando desacomodados los ministerios, y siendo notable subsidio de buscar embarcaciones grandes, y pagar Remeros, y Marineros, y otras cosas que ponderaron. No obstante esto, la experiencia, Maestra de aciertos, descubrió despues graves inconvenientes, y que aquellos fueron dictámenes de algunos Religiosos, y ellos mismos tocaron con las manos los mayores daños que se seguirã; porque aunque es verdad, que la navegacion es peligrosa, pero haciendola à tiempo, y bolviendo a primeros de Mayo, sin andar estaciones, està quieto el mar, y siempre por la misericordia de Dios han hecho buenos viajes, y los Padres Provinciales los hazen dos, y tres veces en sus quatro años. Tambien es vil de los mismos Religiosos, que por entonces se acomodan de lo que necesitã las Casas, y Iglesias, y los Indios, pues lo ajustan por su mano, y con satisfacion

facion para si, y para encomiendas de los que allá quedan, y lo principal viene a ser, hazerfe estos Capítulos con la autoridad que piden en la Corte de Manila, donde todas las Religiones los celebran, y sus Congregaciones con mas asiento, y menor trabajo del común, aunque algunos particulares padezcan algo, pues con esto merecen, y allá se suplen sus ausencias con facilidad, pues quedan Vicarios Provinciales, que entienden sobre ello. Por estas, y otras razones se suplicò en este Capítulo General de Roma este año de 1650. proponiendolas, y vino revocado el dicho orden, *tit. pro Provincia Filipp. num. 4.* y en el de 1656. de la misma Santa Ciudad, se confirmó *num. 1.* con que desde entonces ha quedado esta dificultad llana, y todos vienen con mucho gusto. En esta Junta se recibieron unas letras del Ilustrísimo Señor Fray Domingo de Marinis, entonces Vicario General de toda la Orden, y otras de nuestro Padre Reverendísimo Fray Tomás Turco, en que derogan un decreto del Reverendísimo Fray Nicolás Rodolfo, dado en el año de 40. sobre q̃ las Vicarias durassen quatro años, y advirtiéndolo las causas que se representaron, se reconociò, que no convenia (yà tocamos esta materia arriba, y siempre ay en ella que dezir.) Es este vn gobierno sano para todos, que bien mirado, redundando en mayor utilidad de las Casas, y Pueblos, donde al que es perfecto Religioso, no se le pega nada de mudanzas, siéndole muy exterior el servir a Dios en este, o aquel ministerio, y donde quiere ay que hazer, y donde emplear bien el espíritu; y el que siente el dexar una Casa, es mejor que la dexé aviendo servido sus dos años, procurando adelantarse en cumplir con su obligacion, y ganar fama de desafido, sin embarazarse en pensamientos de pretendiēte de vn binio para otro, que ordinariamente traen ofuscado el talēto. Nuestra Profession nos tiene cautivos a la Obediēcia, pero nos dexa generosos sobre todo lo que son respetos temporales, y tiene mucho amor propio el Ministro, y mas de Indios, que des-

pues de dos años piensa que no molesta, aunque mas le digan los miserables, y le lisonjeen. Dos potencias tiene nuestra alma universalissima, que solo las puede tener contentas Dios, de donde mejor es servirle, y dexarse gobernar de los Prelados con resignacion; y si es pereza de andarse mudando, sacudirla, y cargar el temorio, pues somos peregrinos; y si fuere otra la causa, siempre será peor, y necessita de la medicinal obediencia: Y assi esta ley es muy substancial, y se observa en esta Santa Provincia puntualmente, menos quando el Definitorio vé, que conviene no mudar a vno, que esta es otra providencia, y conviene que sea rara. Confirmò la dicha revocacion el Capítulo dicho de este año Santo, *num. 2.* en las Ordinaciones que tocan a esta Provincia. Item, se le dà voto al Rector de Santo Tomás en Capítulos Provinciales, y Juntas. Assi mismo otras letras, para que si vacare alguna Vicaria, dà voto en la Junta; desde el Capítulo a la dicha Junta, nombré el Provincial otro Vicario con consejo de qualesquiera Padres; pero si vacare desde el Capítulo intermedio a la eleccion, aya de juntar consulta en la Provincia de Manila de los Padres de Consejo nombrados, y el Rector para instituir dicho Vicario, que pueda tener voto en la futura eleccion, y de otra suerte instituido, no le tenga. Assi se presentaron en la dicha Junta, y se recibieron. Recibieronse tambien las Ordinaciones del referido Capítulo de Valencia de 1647. y quanto a lo que en ellas se ordena tocante a las Provincias de Indias en comun, Ordinacion 6. conviene a saber, que ni los Provinciales, ni los Capítulos puedan dar licencia a los Religiosos para bolverse a sus Provincias de España, se suplicò a nuestro Reverendísimo General por parte de esta Provincia, para que la exceptasse de su cumplimiento, por razones que se alegaron; y atento a ellas, su Reverendísima, y el Capítulo General de Roma de este dicho año del Jubileo, nos hizieron esta gracia en el titulo de esta Provincia, *num. 3.* dando licencia al Padre Provincial

cial que por tiempo fuere, para que vistas las causas de los Religiosos, que pretenden bolverse, junto la consulta de la Provincia de Manila, y se la represente, y conforme a lo que votaren, se embien, o no, los Religiosos, sin ser necesario recurrir a los R.R. Generales. Y verdadera mente fue santissima disposicion, no solo porque estamos dos vezes mas lexos que los de las otras Provincias de Indias, sino conforme al especial Instituto, y Ordina ciones de esta Provincia, aunque aya siempre en ella grande falta de Religio- sos; pero el que llega a desconsolarse, so- bra, y de voluntario, se haze vn Soldado violento, que dà, y recibe notable pesa- dumbre, quando Dios no quiere que le giman lo que se le dà. Conocese en la consulta la enfermedad del sujeto, y se acude luego al remedio sin aprietos, ni dilaciones, que esta no es esclavitud. Muy raros son los que en bolviendo a España, no se acuerdan mucho de esta Santa Pro- vincia, desengañados de que el mal hu- mor lo traian consigo, y no iba en la tier- ra; y de que aviendo de vivir con in- quietud en este mundo, porque el centro de nuestro deseo es el Cielo, para donde nacimos, en ninguna parte podemos es- tar mas desembarazados, y consiguien- temente vivir con menos sustos, y mas quietud, sino es que andamos a caza de trastos que cargar: *Vnusquisque in suo sensu abundet.*

El primero de los Religiosos de que hizo memoria esta Junta en lo que toca à los difuntos, fue el Hermano Fray Iuan de San Iacinto, Religioso Lego, y de co- nocida virtud, que murió el año de 1648. Fue hijo del Sagrado Ilustre Convento de Predicadores de Valencia, sin que ja- mäs olvidasse las leyes de hijo de tal Ma- dre, y del Habito de Santo Domingo, que vna vez vistió, antes procurò ade- lantar siempre aquel primer proposito, y espíritu con que le llamó el Señor a la Religion. Fue muy observante, y zeloso del mayor servicio de Dios, aunque fue- se con dispendio de su quietud, y por conocerlo assi los Prelados, le embiaron a Iapon, entre otros Religiosos que fue-

ron señalados para allá, donde acompa- ñó, y sirvió con grande caridad a los Sa- cerdotes Ministros que residian en aquel Reyno, y yá renian Iglesias, y Conven- tos en la Ciudad de Nangasaqui, y otras partes, en que a Fray Iuan, ni le faltava que hazer, cuydando de las temporalida- des de sus hermanos, y oficinas de su pro- fession, ni donde hazerse de grande cau- dal de meritos, y exercicio de Virtudes. Bolvió a Manila, y ofreciendose casos muy graves, y que pedian determina- cion de España, hallando el Prelado a Fray Iuan, no solo pronto como todos, pero suelto como ninguno para tan ar- dua empresa, le despachó el año de 1630 por la India Oriental, viaje que hizo por la Persia, y desiertos del Asia, en que se podian ocupar libros; pero lo mas me- morable vino a ser la puntualidad de su obediencia, en cuyos ombros fue, y vi- no, y venció, bolviendo por Nueva Es- paña con los despachos que se esperaba. El premio que acá se le dió, fue ponerle en la porteria, donde descansasse de su peregrinacion entre las delicias de la ca- ridad con los pobres, que son tan hijas de aquel Religioso empleo. Allí gastó lo que le quedó de vida, que no fue mucho, dexando grandes prendas de que hizo mas feliz viaje a la gloria, y que goza los eternos descansos de la Patria.

El mismo año murió en la Provincia de Pangasinan el Padre Fray Christoval de Leon, mayor de setenta años, hijo del Real Convento de Santa Cruz de Gra- nada; fue Definidor del Capitulo del año de 1633. persona venerable, y que se hizo lugar de toda estimacion con los Religiosos, y los Seglares con sus notoria Religion, y prudencia, como entre otras ocupaciones, manifestó bien sien- do Prior del Convento de Santo Domín- go de Manila por los años de aquel Ca- pitulo de 1633. Sacóle la eleccion del di- cho oficio de Prior, de los muchos que ha- zia en la Provincia de Pangasinán, y todos con grande perfección en lengua, gobier- no, y caridad con los naturales, y acaba- do el de Prior, se bolvió a su antiguo em- pleo, que fue bolver a su centro, y resti-  
mir

mir la alegría à aquellos sus hijos, donde fue muy querido, y hallò en ellos especiales muestras de agradecimiento a los cuidados que les costava. Supolos tratar, y consolar en vna cierta gracia, que no se halla en todos, de espera, y de paciencia, a que le davan grande punto su mucha autoridad, y sus bien empleados, y muchos años. Muriò alli mismo entre sus hijos ( que le lloraron con ternura ) y dexò muchas reglas que imitar a los Ministros venideros, en virtud, y observancia de las Leyes de Dios, y de la Religión.

Hizole assi mismo memoria en esta Junta de los Padres, que fueron presos del Olandès, el Padre Comissario Fray Gerónimo de Sotomayor Orato, natural de Mexico, y hijo de aquel Convento, y del Padre Fray Tomás Ramos, hijo de San Vicente de Plasencia, de quienes ya se tratò arriba, donde dexamos dicho, que salieron prisioneros del Convento de Abucay en Batan. Llegò el año de 1648. la nueva de su lastimosa muerte, y fue, que aviendolos llevado el Herege a Isla Hermosa, y de alli a Iacatra, en cuyas navegaciones es fuerza que padeciesen gravissimos trabajos. Viendo el dicho enemigo, que no se tratavan de rescatar, y que le servia de costa, los embiò a Macasar, y de alli el Rey de aquella tierra los despachò en Nao suya la buelta de Manila, pero llegando ya a la vista, por malos tiempos, ò mal gobierno ( quien puede saberlo? ) Se tragò el mar la dicha Nao. Supose, que sucediò assi, no porque se salvasse persona alguna, sino porque las corrientes echaron despues a tierra de estas costas algunas prendas, y ropa, que se conocia ser de Macasares, y se confirmò cò Naos que han venido despues. Eran ambos grandes Religiosos, y que llegaron a esta Provincia, ya grandes, y dexados puestos de credito en las fuyas. Dios permitió el azote de aquel enemigo para sacarlos de la quietud con que estavan en sus ministerios, vno en Abucay, y otro en Samal, muy bien queridos de los Indios, y famosas lenguas, y de ellas dieron en tantas fortunas, y por

vltimo en muerte tan desgraciada, como digna de compasión; pero esperamos en su Magestad, que todo lo ordenò a darles la Corona de tantos trabajos en la Bienaventurança, pues la buena cuenta que dieron de sus talentos el tiempo que los conociò esta Provincia, es perdida de su buena dicha, mediante la Sangre de aquel Señor, por cuyo nombre, y su mayor exaltacion dexaron la quietud que en sus tierras tenian.

El Padre Fray Pedro Benitez muriò este año de 1650. teniendo solo vno de Provincia, por aver venido en la Barcada del Padre Fray Juan Bautista de Morales, y es Religioso digno sin duda de alabanza. Fue hijo del Real Convento de Santo Domingo de Xerez de la Frontera, Casa de las mayores en credito de la Andaluzia, y que se lo dà muy grande a toda nuestra Sagrada Religion. Fue este Padre verdaderamente su legitimo hijo, que no solo observò siempre las leyes en que le exercitò aquel perfecto Noviciado, y Seminario de virtud, sino que procurò siempre mejorarse de espíritu, no contento con el passo ordinario; y aunque solo viviò en la Provincia el tiempo que se ha dicho, pero dexò materia de dilatada estimacion en quantos le trataron. Saliò para estas Islas del Colegio de Santo Thomàs de Sevilla, donde despues de aver leido Artes con fama, era al presente Letor de Escritura, y dexando tan honrosa ocupacion, y las esperanças de mayores, se quiso venir a esta Provincia a ser discipulo en nuevos empleos del servicio de Dios. Y siendo sin duda persona docta, y de mucha habilidad, se encubrió tanto entre los velos del retiro, y del silencio, que en las dos navegaciones eran contadas las palabras que hablava, y essas con su peso, y medida, sin el menor viso de superioridad, haziendose la à muchos. En las materias que le trataban, y consultavan, quãdo no las podia huir, tenia la mas sana resolucion; pero essa con grandes circunstancias de humildad, con que respondiendo a vn punto, era Maestro en muchas facultades, y principalmente en

el temor de Dios. Llegó a la Provincia, y teniendo caudal para seguir la profesión de su estudio en la Catedral, y con muchas ventajas en el Pulpito, pues predicaba, y le oían muy bien en Sevilla, resignado antes en la disposición del Prelado. Luego que se vió nombrar para los ministerios de la Nueva Segovia, acudió con mucho gusto a la obediencia, porque entre lo mucho que sabía, avia alcanzado, que la mayor ciencia del Religioso, es el obedecer en el Prelado a Dios. En la dicha Provincia de la Nueva Segovia se aplicó desde luego a estudiar lengua, en que iba entrando con mucha propiedad, y perfección; pero el Señor, satisfecho ya de su buen deseo, le quiso sacar de los trabajos de esta amarga vida, y llevarle para sí por el mes de Mayo del año siguiente de como vino a la Provincia. Sintióse con verdad su muerte, especialmente la sintieron mas sus comarcanos que le avian comunicado mas, porque sobre ser necesario por sus muchas prendas de virtud, estudio, y Religión, era humilde, y manso de condición, y consiguientemente agradable a todos. Todo lo comprehende la memoria que se hizo de este Religioso Padre en la dicha Iunta del año de 1650. cuyos bien gastados días quiso Dios coronar en esta vida con el aplauso honorífico de sus Hermanos, para que a un tiempo le venerassen, y le procurassen imitar.

## CAPITULO II.

*PROSIGVEN MVERTES DE OTROS  
Religiosos de nombre, y otros sucesos.*

**E**L año de 1651. embió la Provincia por su Procurador General, y Difinidor a Roma, y a España al Padre Fray Francisco de la Trinidad, Prior que era actualmente de nuestro Convento de Santo Domingo de Manila, que salió en la Nao de aquel año, y hizo sus viajes, y navegaciones con prosperidad, pues desde España pasó a Roma, donde se halló por Difinidor por esta Provincia el año de 1656. y buuelto a España, la Magestad

de Felipe Quarto le presentó por Obispo de Santa Marta, en las Indias, por los años de 1663. Llegó a su Obispado, y le gozó poco, porque luego murió. Era natural de Vizcaya, y romó el Habito en esta Provincia, en el Convento de Santo Domingo, dōde profesó, y se aplicó tan bien a los estudios, q̄ leyó Artes, y Teología en nuestro Colegio de Santo Thomas con mucha aceptación. Fue de condición muy amable, y así fue muy sentida su muerte en su Obispado, aviendose grangeado amor con veneración el poco tiempo que le trataron. Era muy inteligente, y eficaz en los negocios que tratava, y por esso le escogió la Provincia para el dicho efecto, que no obstante averse quedado por allá en su Dignidad, embió a la Provincia todos sus despachos muy cumplidos. Esto baste aora, hasta que llegue su ocasión.

En la parte que toca a Cagayan, o Nueva Segovia, murió el año de 1651. el Padre Fray Martin Real de la Cruz, grande Obrero, y que sirvió mucho a Dios, y a la Religión en las diversas ocupaciones que tuvo. Fue hijo del Convento de Santa Cruz de Carboneras, en la Provincia de España, y por su aplicación al estudio, y buena capacidad, entró por Colegial en el de San Gregorio de Valladolid, donde ganó fama de buen Estudiante, y perfecto Religioso. Pasó a esta Provincia con buenos deseos de adelantarse en el servicio de Dios, y su Magestad se los cumplió, pues siempre conservó aquel primer espíritu sin intercadencias, ni pausas. Embióle la Religión a la dicha Provincia de la Nueva Segovia, donde aprendió muy perfectamente la lengua, y viendose con la ayuda de Dios facil en ella, y abundante, no la estancó, sino dispuso el comunicarla fuera para provecho de otros. Escribió muchos Sermones, y Pláticas, que oy se conservan manuscritos, y se trasladan, y son de mucha utilidad a los Ministros, y a los principiantes, porque de mas de estar llenos de enseñanza Católica, por ser hombre muy docto, y versado en Escrituras, y lición de Padres, encōtró con el

el salero de la lengua, y le oían los naturales con tanta atencion, como gusto, porque les mueve mucho ver su lengua sacada de sus materialidades, y puesta en un Pulpito, tratando los altísimos Misterios de nuestra Santa Fè. En medio del fervor de su ministerio, le llamó a Manila la Obediencia para que fuese Rector del Colegio de Santo Thomàs, y juntamente primer Rector, y Cancellario de la Vniversidad, nuevamente erigida por su Magestad, que se fundò en dicho Colegio el año de 1648. y como tal hizo Estatutos con autoridad Pontificia, que se le diò en la Bula de la dicha Ereccion, que son los que oy se guardan, y estàn en posesion, conforme à la Real Vniversidad de Mexico, que determinò los suyos por la Primada de Salamanca: y con su diligencia, y cuydado se comenzaron a dar Grados, y se puso en grandes principios, sobre cuyas raizes florece, y ha florecido con grande credito, y lucimiento. Acabò el dicho Oficio, y se bolvió a sus ministerios antiguos de Cagayan; que el passar de la autorizada Silla de Rector de dicha Vniversidad, y del Magisterio de las Catedras, que con tanta estimacion regentan los Padres Lectores, al Confessionario, y Pulpito de un ministerio retirado de Indios, es grande ascenso en esta Santa Provincia. En el de Babuyanes, que es el mas remoto, le cogió al Padre Fray Martin el fatal golpe de la muerte, donde rindiò su vida exemplar, y laboriosa con mucho rendimiento a su Criador, y con no menor sentimiento de quantos le conocian, por ser varon Apostolico, infatigable en procurar la salud de las almas, y los Indios todos lloraron su muerte, por tenerle por Padre, y por Patron de todas sus causas, que todo se ocupava en su bien, cortado a la medida de su tutela. El Capitulo del año de 1651. dà de este Padre el testimonio de alabanza siguiente, que buelto en romance, dize: En nuestro Convento, y Casa de Santa Vescula de Babuyanes, murió el Padre Fray Martin Real de la Cruz, Sacerdote, y Padre antiguo; fue varon verdaderamente Religioso,

temeroso de Dios, y apartado de todo mal, tuvo grande sed de la salud de las almas, por cuya causa, no solo padeciò muchos trabajos, sino que en testimonio de nuestra Santa Fè, viendose una vez ya proximo à dar la vida por Christo, dando gracias à Dios, esperando intrepido el cuchillo de los Barbaros Gentiles, y hincadas las rodillas, baxando el cuello al golpe que le amenazava, no le faltò el animo para el suplicio, antes el martirio cediò a su animo, y creciendo toda via en aumento de nuevos meritos, honrado con el oficio de Rector del Colegio, y Vniversidad de Santo Thomàs, en que descubrió su piedad, acabò ilustre en la paz de sus hijos pequeñuclos, que avia engendrado en Christo.

En el mismo Obispado de la Nueva Segovia murió por este tiempo el Padre Fray Lucas Garcia en la madura senectud de setenta y seis años, donde le puso la Obediencia luego que llegó de España. Lo menos que tuvo siempre fue la comprehension de la lengua, que a pocos años la alcançò como el mas estudioso, y la penetrò como ninguno; lo mas vino a ser la ciencia de su obligacion, y el mirar desde luego aquellos pobres naturales con ojos de Padre, preciandose mucho de serlo, y de aliviarles sus trabajos en quanto podia. Cuydava ante todas cosas del gobierno de sus almas, y de que el pasto espiritual fuese limpio de respetos temporales, y continuo, y luego acudia al alivio de sus trabajos corporales, llorando con los llorosos, y enfermando con los enfermos, por lo qual aviendo corrido diversos ministerios, era igualmente querido, y respetado en todos, como si actualmente lo tuvieran presente, y acudian a èl en sus trabajos, aunque fuese de muchas leguas, y todos lo hallavan, como lo buscavan, con grande eficacia, y prontitud. Fue vezes Vicario Provincial de aquella Provincia, y pasó à Isla Hermosa, donde obrò mucho en aquella nueva conversion, y donde quiera fue amado, no solo de Indios, sino de Españoles Soldados, y Cabos; siendo grande la veneracion, que todos le tenían.



nian. Fue así mismo Rector del Colegio de Santo Thomàs con el mismo acierto, Religion, y prudencia, y despues bolvió a la primera vocació de su Provincia de Cagayan, donde jamás dexò de trabajar, ni por árbol viejo dexò de llevar siempre opimos, y abundantes frutos, sin permitir dispensacion en la menor observancia de la Religion. Por estos passos llegó al lleno de de sus dias, verdaderamente llenos, dexando a los Religiosos mucho que embidiar, y que imitar, y muchas lagrimas en los ojos de los Indios; que aunque devieran templarse con las ciertas esperanzas de que le tiene Dios descansando, pero la grande falta que les hizo, no dava lugar todas vezes a tan piadosas consideraciones. La alabanza que le dió la Provincia en el Capitulo que se siguió a su muerte, donde avisa de ella, viene a ser en substancia lo que se ha dicho.

Vn Religioso Lego murió en esta Provincia de Cagayan en la Ciudad de Lalo, llamado Fr. Francisco de San Agustín, de quien el mismo Capitulo haze honorífica mencion. Fue verdaderamente humilde de coraçon, sencillo, y de espíritu obediente, y singularmente piadoso, y compasivo con los proximos. Fue sin duda amado de Dios, y de los hombres, y en su pacífica, aplaudida, y serena muerte podemos dezir, que manifestó Dios su virtud con mas claros testimonios, que en su Religiosa, y perfecta vida, porque sin averle experimentado los Indios en ministerios, ni Sermones, siendo distinta su profession, ni tratándole muy de cerca, por no saber su lengua, fue tan grande quando murió la comocion del Pueblo, que se levantó a venerar su cadaver, que llegó a causar en los Religiosos notable admiracion, concurriendo todos a besarle las manos con vn interior impulso, en que confessavan ser digno de semejante hora, y que Dios le tenia con mayor en el Cielo. En los Religiosos que le trataron su conciencia no pareció novedad, porque hallaron siempre en él grande virtud, y grande temor de Dios.

Murió tambien en este año en el Convento que esta Provincia tiene de San Jacinto, extra-muros de la Ciudad de Mexico, el Padre Fray Sebastian de Oquendo, exéplar de perfección, y dechado de Religiosos. Fue natural de Oviedo en Castilla, y tomó el Habito en el Convento que la Orden tiene en dicha Ciudad, que es de los de nombre en la Provincia de España en Religion, y estudios. Vino a esta de Filipinas con el buen deseo que todos, doi de sobre sus prédas de hombre docto, y continuo en los libros, fue mayor el cuidado que puso en sujetar sus passiones a la ley de la razon, y para ello continuava mucho los ejercicios del ayuno, y de la penitencia, pensando nuevas cada dia con que traer molesto, y en aprieto su cuerpo, para que bien domado, estuviese mas agilen cargar el peso de la Ley de Dios, y de la Religion. Fue muy dado a la Oracion, donde el Señor le llenava de luzes el pecho para gobernarle a si, y a otros en los muchos ministerios en que la Obediencia le ocupò. Fue vn tiempo Ministro de Chinas en el Parian; Oficio, que por si, y por sus conotados, por el continuo bullicio de Feria, ò Alcayzeria, es bastante prueba de caridad, y le usò con satisfacion de todos. Leyó en nuestro Colegio de Santo Thomàs Artes, y Teologia con grande credito, y estimación que ganó de hombre docto. En el Convento de Santo Domingo de Manila fue Prior con el mismo acierto, en cuya Ciudad exerció el Apostolico Oficio de la Predicacion con todos los muchos numeros que pide, zelo, espíritu, letras, y autoridad, con que lo oían con grãde aceptación, y hazia notable fruto, en que fue Trompeta verdaderamente de bronce, por la eficacia, y lo incansable, sin el menor rco de aspereza, por que reprehendiendo sabia reprehender (y no es pleonasmos) y exortando, movia los afectos, por donde Dios le movia el espíritu. Dexò muchos escritos en todas materias, y todos de erudicion, en Teologia Escolastica, que oy andan en muchas manos, y pudieran imprimirse, como de gran-

grande Discipulo de Santo Tomás, y Maestro de esta ciencia. En Sermones escribió tambien mucho, y donde corrió la pluma mas larga, y mas sutil, fue en materias Morales, a que se aplicó con grande estudio, y lección de Doctores, escribiendo casos Morales, que le consultavan de todas estas Islas, sabiendo todos, que su resolución avia de ser la mas ajustada à la verdad, y a la seguridad de la conciencia. Guardanse oy, y dan mucha luz para otras dificultades que cada dia se levantan, y todos procuran tenerlos, y leerlos. Con estas prendas adquirió nombre de Religioso, y de docto entre los mas doctos. Encargóle la Obediencia el gobierno del Convento de San Jacinto, extra muros de Mexico; y aunque se le representó la dificultad del viaje, y pudiera alegar años, y servicios para no ponerse en tan peligrosa navegacion, no le pasó por el pensamiento replicar, antes con grande resignacion dexó luego al punto todos los respetos de quietud que tenia ya adquiridos en esta tierra, y el credito, y aun utilidad en que otro pudiera embarazarse, y se despachó a Mexico, y a su Vicaria con grãde animo, y desasimiento. Quiso Dios que llegasse a ella con salud, y la governasse algun tiẽpo, hasta que le llegó el de la muerte. No por estar aparrado de la Provincia, y en tierra tan grande, se dispensó en el menor apize de quantos le avia informado esta Santa Provincia, antes hallando en el delicioso Pais nueva materia de mortificacion, se ciñó mas apretadas sus leyes. Siguió el vfo de su predicacion, y el del recogimiento en su celda, y terna de sus libros, no olvidando las penitencias, y el exercicio de ambas Oraciones, que son el cotidiano alimento de las virtudes. Y à fazonado en ellas, le llamó el Señor (a lo que piadosamente creemos) al descanso de tantos trabajos, y premio de nobles sudores, y en el Convento de Santo Domingo de aquella Ilustre Ciudad, recibidos con gran devocion los Santos Sacramentos, y asistido de la Caridad generosa de aquellos nobles, y piadosos Padres, que

despues de averle acudido en su enfermedad con liberal providencia de regalos, y medicinas, no pudieron faltar a la mayor piedad en su muerte, no obstante ser de otra Provincia, pues siempre le miraron como muy su hermano, dió el alma à su Criador, y la Caridad asimismo oficiosa en los verdaderos hijos de Berzelay, le sepuló en su Capitulo, donde declarado por empeño del amor, lo menos de la pòpa fue el gasto, siendo mucho, lo mas vino a ser averle colocado en aquel Religiosissimo Panteon para que participe los Sufragios perpetuos de tan Santa Casa, hasta aquel dia, que no tendrá tarde. Los Padres que pasaron a estas Islas en la Barcada del año de 1638, retestifican, que al passar por aquella Ciudad, y Convento (fue despues de ocho años de su buena muerte) siendo necesario abrir la sepultura, se halló su cuerpo entero, e incorrupto, no obstante ser el lugar notablemente húmedo, y ser el temple de la tierra mas facil que el de otras a resolver. La piedad lo reduce a misterio, y entiendese, que aviendo ayudado tanto en conservar pura, y limpia su alma, y con tanta costa de su sangre mientras vivió, tomó Dios a su cuenta el conservar su cuerpo incorrupto despues de muerto. Honró mucho a esta Santa Provincia, y donde quiera que estuvo se preció de hijo de su espíritu, atendiendo a si, y a sus proximos.

La mayor novedad que hubo en este año de 1651. en la Ciudad de Manila, fue la prision que se hizo por orden del Governador Don Diego Faxardo en la persona del Maestre de Campo Manuel Estacio Benegas, que lo era actualmente del campo; sucedió en 16. de Setiembre de este año, y le confiscaron juntamente los bienes. Era natural de Granada, y pasó a estas Islas con condura de Capitan de Infanteria en servicio del Rey, y por su sangre, que dicen era de calidad, y por sus buenos procedimientos, halló aqui vn principal casamiento, y tuvieron muchos hijos, y hijas, que han procurado siempre conservarse con lucimiento, y reputacion con puestos, y ca-

famientos iguales. Fue bien grande novedad, porque desde que entró en su gobierno el dicho Gobernador, le fue honrando, y llegando así con notable empeño, y viéndole capaz, y práctico en todas materias; casi le vino a hazer su Hercules, y a ponerle en la mano las llaves de todo, haziendole vnico, y forzoso paso de todas sus disposiciones, y secretos; a que se siguió, como propiedad inseparable, la que llaman mudanza de la fortuna; porque pareciendole aver subido tan alto, que quedava muy baxo el imperu de su rueda. Aunque hizo muchos amigos, levantó contra si mayor numero de enemigos, ó quexosos, ó mal contentos de ver, que a vn Superior a quien por su Oficio hizo Dios Sol, para que fuesse causa vniversal, y equivoc a, se le avia apropiado para si, y singularizado; que solo esso bastava a dar en rostro, y ofender al mas retirado inferior. Y como quiera, que Hercules no puede con todos, quanto menos con tantos, tal conato pusieron en su caída, y tanto la estudiaron, que tuvieron traza para entrarle al Gobernador, que se avia encerrado de propósito, y apagado todas las luces, vna de desengaño, y detrás de ella entraron las demás de tropel. Metieróle luego al punto en vna muy estrecha, y muy obscura prision, sequestraronle todos los bienes, y tomádo la voz de los muchos sentidos, la gratitud, y la confianza, ellas fueron los actores, que pusieron lo mas criminaloso de la querella; con que como el dicho Gobernador era hombre entero, y recto sin duda, y aun inflexible, no contentó con agravar las prisiones, le hizo dar tormento, que fue muy riguroso, y mas en vn hombre corpulento que era, y delicado. Prosiguióse la causa, cargos, y descargos, y sin aver llegado a grado de sentencia, murió en la prision con muestra de verdadero Christiano, y con grande rendimiento a la voluntad de Dios, que sin duda le tenia dispuesta por aquel camino su salvacion, porque era hombre muy entendido, y allí aprovechó su capacidad muy bien; y que sabemos lo que le podia suceder, si le cogiera la

muerte en estado de prosperidad? Incomprehensibles son los caminos de la Divina misericordia.

## CAPITULO LII.

## SVCESSOS DE CHINA TERECCION

*famosa, aunque desgraciada, de la Iglesia de Tingtou.*

**L**OS nuevos Obreros comenzaron en el Reyno de China sus tareas con tan buenas aves, y felizes principios, que aviendose dividido, como diximos arriba, en varios ministerios la Pasqua de Navidad el Padre Fray Manuel Rodriguez, a quien le cupo el de Lokia, fue el primero que logró las primicias de su Apostolica labor. Bautizó en dicho Pueblo a dos mugeres parientas de vn Infiel, y quedando con hazimiento de gracias al Señor, y con el brazo, como dizen, sabroso, pues del primer tiro avia cazado dos preciosas aves, quiso su Magestad que entrara a nombrarse Ministro suyo, probando ya algo del amargo caliz de su Passion. Supo el pariente Infiel el Bautismo, que el dicho Padre trataba de hazer, y ciego de enojo, llamó a otro ciego como él, para que le ayudasse a vengar aquel agravio. Entraron colericos en el Oratorio, donde cogieron al Padre tan con el hurto en las manos, que todavia estava revestido. Llegaronse a él, y despues de la introduccion de grande griteria, en que son Chinas maestros, le arrojaron en el suelo, y allí le cargaron de bofetadas, puñadas, y golpes. Púsose el servo de Dios de rodillas, y teniendole mas a mano, prosiguieron con el mismo, y mayor imperu, hasta que ya cansados, se rindieron a su mismo rigor, pero sin dexar la quexa, de que llenaron las calles, y casas del Pueblecillo. Este fue el nombre de Dios de los dichos Padres, donde si supieran los Verdugos el bien que le hazian a aquel valeroso Soldado, aunque visón, y la Corona que le labravan, es cierto que no les passara por el pensamiento maltratarle así; quedando dando el Padre mil gracias a Dios, que allí le

avia dado a conocer su Santísima liberalidad, admitiéndole tan presto en la honra de ser afligido por su Nombre, dexando a los Compañeros, quando lo supieron, con vna Santa embidia, y no poca, allí de los Bautismos, como del precio de tormentos que le costaron. Supose luego en Fogan el locorro de Religiosos que avia venido, y como andavan ya obrando por aquellos Pueblos, y confusos los enemigos de Dios, viendo que por vn Ministro que moria, sucedian siete, entraron en indecible enojo, y alborotados con él, hizieron vn papelon sin firma, diziédo con letras grandes, como avian llegado a Lokia tres famosos ladrones, perros, estrangeros, que sobre las desdichas en que se veia la tierra, querian acabarla de destruir, y que allí convenia luego acudir a remediar tan grave daño, castigandolos con prision, azotes, y destierro quando menos por ultimo, que lo mejor era quitarles las vidas. Este papel, no solo lo publicaron, sino que lo fixaron por las esquinas, y en la puerta del Governador Tartaro, y viendolo el Mandarin General de guerra, pareciéndole, que haria vn gran servicio a la Corona, apercibió gente, y dió orden para que los fuesen a prèder: Mas quiso Dios, que llegasse este movimiento a oídos del Timiente del Gobierno politico, que era hombre capaz, el qual lo estorbó, apartando de semejante dictamen al zeloso Mandarín, diziéndole como era empresa que tenia empeñados muchos enydados, y diligencias, y aun prisiones, y muertes, y no se avia podido remediar, por estar los Christianos muy vnidos, y aver tomado muchos puestos en todo aquel territorio. Fuera de que (añadió) estás (ò Inez) mal informado, llamando a los Ministros de los Christianos ladrones, porque es cosa averiguada, que ni buscavan haciendas, ni rentas, y que se sustentan de limosnas; y si algo les sobra, lo consumen en socorrer pobres, y criar niños expósitos que encuentran por estos campos, arrojados de la crueldad de sus padres. No conocé mas que vn Dios, y a esse solo reveren-

cian, y temen, viviendo su mugeres, con mucho exemplo, y quietud; y así creeme (dezia) y no te metas en perseguir estos hombres, porque sobre quedar defayrado, te pones a vn peligro muy grande de que su Dios te castigue, como ha hecho a otros que han tirado a cōsumirlos, y no han sacado sino grandes desdichas sobre su misma cabeza. Con este aviso se reportó el Mandarin, y revocó sus ordenes, haziendo retirar la gente; mas viendo los enemigos quan mal les avia salido su diligencia, la hizieron con los vezínos de Lokia, para que con ruidoso tumulto se alborosassen contra los Padres; lo qual visto por ancianos, y personas de razon, los procuraron apaciguar, y tomando la mano tres de mas autoridad, fueron al Ministro que se hallava allí, y le representaron la inquietud en q se avia puesto contra él, y los demás Religiosos aquella chusma de Pueblo, vna vez declarada, y armada, imposible, a sossegar con razones, y allí le pedian, quisiessé salir de allí por entonces, que pasado aquel confuso tiempo, hallaria otro mejor para bolver despues. Parecióle al Padre no poder hazer otra cosa, y así con rostro alegre abraçó el destierro, y se pasó a otro Lugar. Dios lo libró de tan grande riesgo, y le dió paciencia para sufrir la mala obra que a aquella Christiandad se le hazia, y su Magestad bolver despues a llevar allí Ministro, y se hizo Casa, y Iglesia a despecho del Demonio, y se levantó vn pedazo de Christiandad pequeña en numero, pero grande en la Fè. Publicóse por este tiempo en todas las Christiandades del Imperio de China el Decreto de la Sede Apostolica, y resolucion de las dudas que sacó el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, y aviendosele el dicho Padre embiado al Padre Manuel Diaz, de la Compañia de Iesus, y Vice Provincial con carta, respondió en la forma siguiente: Recibimos el pliego de la Sacra Congregacion de Propaganda Fide, y lo pusimos sobre nuestras cabeças, como hijos obedientes de la Santa Iglesia; y esté V.R. cierto, que en todo quanto pudieramos obede-

cerèmos siempre a todo quanto nos manda la Sede Apostolica. Esta fue la respuesta, y juntamente embió vnos libros que se le avian pedido, y muchas ofertas con toda caridad, como la acostumbraba usar con nosotros esta Sagrada Religión, que no obstante la división que siempre pretende introducir el Demonio, y en que tantos ocelosos, y malos espíritus se regalan, nos ayudan mucho, y nos honran, y assi es bien que nosotros creamos a las obras, y paguemos nuestra deuda como pudieremos. Sobre no apretar con mucho rigor à algunos Chinas, por temerse mayores daños, se tomavan licencia otros para hazerse intérpretes de los dichos Padres, y para sembrar muchas cosas ilicitas, que nunca pudierón soñar vnos moderados Christianos, quanto mas los que son tan Maestros en virtud, y perfeccion. Bueno es para todos que aya puesto su declaracion la Sede Apostolica, y que nadie confunda las que son materias necessarias con las libres.

Este año de 1651. se acabò la Iglesia, y Convento de Tingten; este, bastante de Oficinas, y Claustros de madera, y tapias, y hermosissima aquella, para cuya fabrica contribuyeron los Christianos con grande liberalidad, cada vno segun su possible, y hubo vn pobre, que por no tener que dar, se alquilò por vn año para servir como esclavo, y diò el precio para la dicha obra (no le pudieron pedir mas la Fè, y la piedad, que darse a si mismo.) Salìo famosa, y sin igual en toda China, pues a dicho de quantos la vieron acabada, nunca se entendìo fuesse la mirad; y dezian Chinas poderativos, que avian corrido muchas tierras, que solo vn Templo que avia levantado tiempos avia el Padre Mateo Ricci, de la Compañia de Iesus, le llegava. Celebraronse la ereccion, y bendiciones el segundo dia de Pasqua de Resurreccion del año de 1651. con aquella pompa que pudiera ser magestuosa en España. Estuvo descubierta el Santissimo Sacramento, y colocado en vn Altar rico, y curioso, en vna Custodia assi mismo hermosa, y rica, que

se embió de Manila con su baldoquín de terciopelo bordado, y adornò de cera, y ramos, perfumes, y peberes con todo primor. Colgòse toda la Iglesia, y Claustro, y en los angulos de este se hizieron curiosos Altares con vna fuente muy vistosa, que se armò en medio del patio, que alegrò mucho, y aun admirò a los Chinas, porque no tenian especie de tal cosa con todos sus ingenios. Cantòse vna solemne Misa con Ministros, que tampoco se avia visto hasta entonces, y predicò el Padre Fray Timoteo vn Sermón muy ajustado al proposito de Dedicación, Sacramento, y Rosario, con que satisfizo el empeño, y lo quedaron todos. Estuvo se todo el dia manifesto Nuestro Señor, haziendole estado los mismos Chinas, sin cessar de alabarle, cantando, y rezando Rosarios, y a la tarde se hizo la Procecion con grande alegría, y concurso, porque a la voz de la Fiesta acudiò de todos aquellos Pueblos grande numero de gentes, y los Christianos confesaron, y comulgaron, que dieron bien que trabajar a los Religiosos. Verdaderamente fue vn dia muy celebre, y de festejo, con certámenes, y geroglificos curiosos de los Letrados, y Estudiantes que concurrieron, donde hizieron alarde de sus ingenios, y piedad, de suerte, que los Padres nuevos quedaron haziendo gran cócepto de los entendimientos Chinas: Y no ay duda, que si merecieran tener sentada, y libre de persecuciones nuestra Santa Fè, para sustentarla con el culto que la mejor Nacion del mundo, ni desfaltrara agudeza, ni devocion. Concluida la fiesta, se bolvieron a sus Pueblos los forasteros, y con la fama, y comodidad de tan linda Iglesia, creciò mucho aquellos dias la Christianidad. Pero Dios, que gobierna sus obras por ocultissimos caminos, y a inapeables fines, permitiò que se agualle en breve toda esta fiesta, o que se ardiessè, y que desmayaran las grandes esperanzas con que aquella Iglesia se avia fundado; porque el Noviembre siguiente de este mismo año, vn Domingo por la mañana se descubriò en la ensenada de aquel mar, y entrando por la barra

barra del Rio de Tingteu vna armada de mas de trecientas Velas ( aunque los vasos no muy grandes ) que en breve se conoció ser de enemigos. Era del Emperador , y fugitivo China Yunglic, que aviendo trabado diversas batallas campales con el Tartaro , aunque a los principios le ayudó la fortuna, pero despues fue llevando lo peor , por la poca disciplina , y aun infidelidad de los suyos, y por las ventajas que en vno, y otro le hacia el Tartaro , con que obligado a desocupar la tierra, se vió necesitado a ocupar el mar, y para mantener la vida, andava pirateando , y saqueando Lugares maritimos, y sin defensa. Luego que se reconoció el peligro en Tingteu, viendose Lugar abierto sin soldados, ni presidio; el primer acuerdo que tomaron los vezinos fue desmantelarlo, y irse a los montes, cargando lo que pudieron mas precioso , y lo que les permitió la prieta, y el susto. Nuestros Religiosos hizieron lo mismo, llevándolo consigo las Imagenes , y alhajas de Iglesia que pudieron , y metidos en el monte , desde vnos collados se estuvieron todo el dia mirando , y llorando el despojo del Lugar, pidiendo al Señor pudiesse remedio en tan grande tribulacion. Como iban los ladrones hambrientos , y eran innumerables, no quedó en el Pueblo cosa que no trasegaron a sus Baxeles de comida, y prendas, sino es las casas, que no les estava bien consumir , por tener recurso otra vez. Al ponerse el Sol se retiraron a sus embarcaciones , y baxando vn Religioso a examinar de cerca lo que avia sucedido en nuestra Iglesia, halló no averle hecho daño alguno, y se bolvió muy alegre a dar la nueva, llevando consigo vnos quadros que avia dexado escondidos. El dia siguiente Lunes se estava toda vía los enemigos en el Rio , y mirandolos bien la gente que estava en el monte , reconocieron, que avian salido solamente seis Soldados , y perdonando el resto del Lugar , arribaron a nuestra Iglesia, y Convento, y despues de averle arrimado muchas ramas, leña, y fagina por diversas partes , le pegaron fuego , que en breve lo con sumió todo, sino es las paredes, que eran de ta-

pias. El sentimiento de los Religiosos no se puede facilmente ponderar , y como fue menester acudir con repetidas instancias a Dios para que les diese paciencia , viendo en manos del elemento mas voraz , y mas cruel lo que se avia comprado con tanto sudor, y que redundava en tanto servicio, como gloria de Dios. No lo lloraron poco los Christianos. El Templo de Salomon era mayor , y permitió Dios que lo quemaran sus enemigos , porque no lo mereció su Pueblo. Con esta, y otras buenas consideraciones sufrieron el golpe los Religiosos , y apelando al Templo espiritual de sus pechos, trataron de venerar a su Magestad en él, y de conformarse con su Divina voluntad. No parece que se hará otro semejante, mientras China no fuere mas de fiar.

Procuróse averiguar despues el misterio de aver el enemigo perdonado las casas de Tingteu , y solo averse enfangrentado en la de Dios , quizá fue por averla hallado mas desocupada que todas, mas nunca se pudo descubrir la legitima causa, aunque bien se ve que fue oposicion del Demonio, a quien le pareció demasiada fortaleza, y defensa en tierra que era tan suya. Pudo ser , que viendo los Infieles aquel Templo tan hermoso, que jamás avian visto otro semejante dedicado al verdadero Dios, le pidieron al General de albricias de tan pacifico saco , y tan sin sangre, que les permitiera hazer aquel sacrificio al fuego, por no dexarlo quejoso; y lo principal fue ser centella de mayor fuego de odio que tendrian contra nosotros los enemigos del nombre de Dios personas poderosas de la armada , y quisieron dexar hecho esse obsequio a sus Dioses, y a su passion. No se apartaron de por allí los Piratas en muchos dias, con que los vezinos de Tingteu trataron de desamparar el Lugar de vna vez , y los que bolvieron a él, fueron quatro pobres, que no tenían retirada en otras partes. Los Religiosos se estuvieron en el monte en vnas chozuelas de poca defensa, que armaron con poca incomodidad, por ser el tiempo riguroso del Invierno , y así cayeron malos, y el Padre Fr. Iuá Bautista, que era vno de ellos, contraxo allí vnas tercianas,

que le duraron nueve meses: aunque se apoderó el miedo de los vezinos del Pueblo, y no bolvieron à habitarle con traza. Pudieran tener mas animo si confiaran mas en Dios, pues no tardó su Magestad en castigar a los incédarios, y ladrones perfidos, porque exercitandose en semejantes robos por aquellas costas, quando mas seguros gozavan los faciles despojos, les asaltó a deshora otra armada mas poderosa del Tarraro, donde casi todos perecieron, yá a los filos del cuchillo, yá a los rigores del fuego, y del aguas justo azote de los insultos con que se sustentavan los que no tuvieron animo para defender su patria, ni tnenos para buscar la vida por mas decentes medios. No se deve passar en silencio, el que castigando Dios estos Infieles, y algunos malos Christianos con aver permitido que se quemen por manos de Verdugos de la Divina justicia los Sagrados Templos de su Magestad, donde los Sacerdotes lloran los pecados del Pueblo, y procuran desenojar a Dios, y los Fieles ayudan con sus voces, y suspiros, casi siempre por occultissimos juizios Divinos, han precedido señales raras, como de caerse las Imagenes de los Altares, desclavarse las hechuras de vn Santo Christo. Y en esta ruina de la Iglesia de Tingteu sucedió así, que estando el Santo Christo crucificado en el Altar fixo fuertemente a vna peaña muy pesada, lo hallaron los Religiosos caído en el Altar con su Sagrado rostro a los manteles. Lo que esto significava, quien lo puede saber? Observóse diversas vezes, como en la Iglesia de Fogan el año de 1647. donde el Padre Fray Iuan Garcia atribuyendolo a descuido de quien allí lo puso, lo levantó la primera vez, y por no vna, sino muchas lo hallava caído, y lo bolvia à levantar, hasta que se arruynó totalmēte la dicha Iglesia. Pudo ser presagio de la caída de su Santa Ley, ò sentimiento de aquella Divinissima Arca del Testamento, por verse cautiva de tá soberbia infidelidad, y que ni aun le davan el lado de Dagon, ò señal, que fueren dar estas Sagradas Imagenes, siendo de piedra, ò de madera, para enseñarnos a nosotros a sentir. Y al fin, Dios sabe el misterio propio, y

pues no lo ha revelado, no le escudriñemos su Magestad, sino queremos que dar oprimidos de su gloria. Fueronse sofegando los malos tiempos, y acabadas de avasallar las armas Chinas, bolvieron à habitarle los Lugares del mantedados, y donde quitera avia Christianos, y se levantaron en muchas partes Templos, y en Tingteu ( aunque nunca llegó a ser sombra de aquel primero ) se fabricó vno el año de 1654. que por estar la poca gente que avia buuelto tan aniquilada, fue necesario buscar limosnas de otras partes, y al fin con ayuda de Dios se acabó, el qual movió hasta el coracon de vna China Infel, que dió para la obra diez taes de plata, donde fue tan maravillosa la suma, como la calidad, siendo muger Gentil. En esta parte, y para consuelo de los Religiosos tan afligidos, se pudieran traer muchos casos, en que se reconocian liberalissimas las Divinas misericordias; pero no se deve passar en silencio la erección, y obra de la Iglesia del Pueblo de Sangran. Avia en él vn buen Christiano, llamado Iacinto, casado con vna Christiana, su igual en todo; y aunque vivian en paz, y amor, pero faltavales la mejor lazada del yugo del matrimonio, que son los hijos, prenda estimable, y con mas veras en China, que en todas las Naciones del mundo. Acudieró a Dios con Fè para que se los diese, si convenia a su Santo servicio, y de mancomun prometieron a su Magestad, que si les dava fruto de bendición, y era varon, y llegara à graduarse de Licenciado ( que entre ellos es lo mismo, que entre nosotros Doctor ) le harian a su costa vn Templo a su Magestad cō casa cumplida para el Ministro. Cumpliòles Dios su deseo, y ellos su voto con mucha puntualidad, porque aviendoles dado vn hijo, y aviendole ellos bautizado, y puesto por nombre Salvador, quando tuvo edad le aplicaron a sus letras, y salió tan buen Letrado, que se graduó. Y los Padres hizieron Iglesia, y Convento, bastante vno, y otro, costandolo por si solos de su hazienda, que era gente que tenia. Muchos buenos tiene Dios en medio de Babilonia, y no todo su fuego abraza à todos.





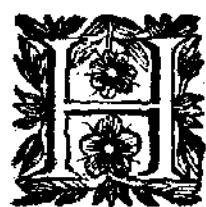
LIBRO SEGVNDO.

**DE LA SEGVNDA PARTE**

de la primera Centuria, y Historia de la  
Provincia del Santo Rosario, del Orden  
de Predicadores, de Filipinas,  
Iapon, y China.

CAPITVLO PRIMERO.

*CAPITVLO, Y ELECCION DE PROVINCIAL, Y SVCESSOS  
de estos tiempos.*



AN sido tan fecundos estos años, que el discurso de quinze nos ha llenado el primer Libro, y pudiera llenar muchos, si dexaramos correr la

pluma. Es verdad, que han ocupado especies seculares, y ponderaciones, pero inescusable vno, y otro, porque facar à luz los hechos de vna Religiosa Familia, no se acomoda bien con aquella sequedad de quien relata vn pleyto, que la Historia es Maestra, y su autoridad ha menester ropas mas largas, y vno de sus fines, que es el aprovechamiento, pide passo fentado, y no presuroso; fuera de que se atraviessan en el camino tales occurrencias, que no es facil omitirlas, sin hazerles agravio. Muchos luezes busca quien escribe, (dixo San Geronimo) si son piadosos, nunca dañan, antes alientan por muchos, y si sentencian con rigor, con apelar al buen deseo, y a la buena intencion (que Dios conoce) fa-

limos de su Tribunal. Quede servido su Magestad, que en el teatro de los hombres, si para todo ay argumentos, para todo ay respuestas. Buelva à su hilo nuestra Historia.

El dia 20. de Abril del año de 1652. se juntaron los Capitulares en el Convento de Santo Domingo de Manila, y eligieron Provincial al R. Padre Fr. Pedro de Ledo, Prior actual que era de dicho Convento, y Vicario Provincial de Tagalos. Era persona de todas buenas prèdas, natural de Mexico, y de parentela Noble en aquella Ciudad Tomò el Habito, y professò en este de S. Domingo de Manila, y en sus estudios diò tan buena cuenta, que leyò Artes, y Teologia, y fue Regente en nuestro Colegio de São Tomas, siempre con muy buen nombre de estudioso, y docto, por lo qual como por su mucha, y experimentada prudencia, le pusieron los Religiosos en el puesto de Provincial, que governò muy acertadamente, y con mucho credito. Entre las cosas especiales de este

este Capitulo, vna fue la denunciacion de la nueva Vniuersidad de Santo Tomas, y su erecció Apostolica, por Bula que se dignò de exhibir la Santidad de Inocencio Dezimo, de feliz recordacion, a instancia del Rey nuestro Señor Felipe Quarto el Grande, en que su Magestad, como vnico Patrono, se sirvió de poner su Real mano, que fue honra muy digna de que la publicasse el Capitulo; y aunque ya se sabia en toda la Provincia, pero le faltaba esta solemnidad. Aceptóse tambien la Casa de San Miguel de Ituy en la Provincia de la Nueva Segovia. Es este vn gran pedazo de poblaciones de Gentiles por la mayor parte, aunque ay entre ellos algunos Christianos, y de los que se buyen de otros Pueblos; está al lado de la dicha Provincia de Cagayan por la vanda del Leste, desde vnas grâdes serranias hasta toda la costa, que por ser tierra tan fragosa, no se hapodido conquistar hasta oy, aunque se ha intentado muchas vezes, yâ yendo los Religiosos con Soldados, yâ sin ellos, y se han nombrado en varias ocasiones Misionarios; y aunque han bautizado a muchos, no se ha podido del todo reducir. Ahora nombró el Capitulo por Vicario de la dicha Casa al Padre Fray Teodoro de la Madre de Dios, dándole companeros Sacerdotes. Fueron allà con presidio de Soldados Españoles por orden del Gobierno, que assi lo ordenò. De los Soldados murieron muchos por el mal temple, ò mal sustento, y de los Religiosos dos, el Padre Fray Bernardo Cejudo, y el Padre Fray Manuel Rincon. Estuvieron todos esta vez allì dos años, donde se bautizaron muchos, y iban abraçando la Ley de Dios muy bien; pero yâ por la enfermedad, que venia à ser peste, yâ porque aquellos Indios estavan en continua guerra con otros de mas adentro mas poderosos, que los perseguia mucho, por averse sugerado a los Españoles, y a la Fè de Christo; por todas estas causas, y no poderse tener con tantos peligros, y molestias, mientras los naturales no estavan quietos, se retirò a Cagayan el presidio de los que aviã quedado, y los Padres se volvieron, perdidas las es-

peranças de hazer mas frutos. No obstante fueren nuestros Religiosos bolver por allì de quando en quãdo, bautizanse algunos, y no dexan de venirte los determinados, y la Provincia no pierde de vista aquellos puestos para quando el Señor fuere servido de llamarlos, y ellos respondan con resolucion. Son muchas, y estando tan adentro de esta misma Isla, bien se ve, que es materia de grande lastima considerarlos tan sepultados en sus tinieblas, ò no verlos, porque hayen de la luz. No es facil de persuadir la que passa en esta Isla misma; pues siendo su continente de casi docientas leguas, y estando por todas partes sujeto todo lo maritimo, ocupan todas las entrañas de los montes innumerables gentes de varias Naciones, y lenguas moralmente imposibiles de sugerar, aunque se hazen, y han hecho notables diligências. y la razon es, porque como en estas tierras, sobre ser tan activo el calor del Sol, lueve tanto, y es muy poca la canteria que tienen, se crían tales bosques, y malezas, que con dificultad dexan penetrarse, aun de los mismos animales de monte, con que la naturaleza tiene defendidas a estas gentes de mil muros. Luego son hijos de la ociosidad, que su sustento son raizes, y frutos de arboles, y carnes de venado, sin mas troxes, que las de sus vientres, ni mas vestido, que el que sacaron de sus madres, donde quando mucha usan vn bajeque, ò faxilla de vna corteza de vn arbol, en que traen mal escondida la nota de su sexo. No tienen Pueblos, sino viven en rancherias, ò aduares, y en vnas chozuelas, que se levantan vna vara de la tierra, donde se meten quando llueve, y en sintiendo demasiado frio hazen fuegos, y se acuestan a dormir entre la ceniza. Esta es su vida, levantarse por la mañana, y los robustos dar tras vn venado con flechas, ò perros, si lo matan, lo llevan a su rancho; y allì se lo comen todos, medio crudo, medio asado, sin sal, y sin pan; sino tienen carne, acuden a raizes, y frutas, y con esto engañan la hambre, sin mas racionalidad, y por negarse totalmente a ella, no tienen for-

ma de Religion, ni culto, salido de algunas supersticiones que tienen cō los buelos, y cantos de pajaros. Esta es su miserable vida, con que crían vnos entendimientos de brutos, sin cuydados, ni providencias. Baxan algunos a tratar con nuestros Indios Christianos, que traen cerca, y llevan hierro para sus flechas, arroz, y otros generos que les saben biẽ, especialmente el tabaco, pero no se aman a sembrar, ni a cosa de trabajos; y està la Isla tan empedrada de ellos, que à seis leguas de Manila se encuentran. Cō esta comunicacion oyen a nuestros Christianos, que les tratã de nuestra Santa Fẽ, y les parece bien; pero al oir que pagan tributos, y bandalas, y que ay servicios personales (que es forzoso para aver de vivir politica, y civilmente) se buelven a su libertad. Algunos se reducẽ, pero lo que es el comun, cada dia està mas imposible, mientras el Señor que murió por ellos, no desterrare de su lado aquel enemigo, que cada dia los pone mas obstinados, y duros.

El año siguiente de 1653. por vltimos de Julio llegó a dar fondo en el Puerto de Cavite la Nao que venia de Nueva España, dichosa como muy pocas se han visto desde que estas Islas se descubrierõ. Venian en ellas quatro personajes, no menos que Arçobispo, Governador, Obispo de Cagayan, y vn Señor Oydor. Avia años que no entrava Nao en Cavite, pues por malos tiempos arribavan todas a otras partes; que aunque al fin donde quiera que lleguen, yã hazen su descarga, y se assegura la plata; pero sin duda es muy grande perdida siempre que no viene derecha a Cavite, y pesados los gastos, y averias, se desvanecce por lo menos vn tercio de la buena ventura. Avia doze años, y mas que no renian estas Islas Arçobispo, porque vno q̃ llegó consagrado a ellas en este medio tiempo, que fue el Ilustrissimo Señor Don Fernando Montero de Espinosa, por aver entrado la Nao en el Puerto de Lampon, se viò obligado a venir por tierra, y al llegar à la Laguna de Bay, seis leguas de esta Ciudad, donde le avian salido yã a reci-

bir personas de su Cabildo, le saltò casi de repente vn achaque fatal, de que luego murió, sin aver gozado la Iglesia, su Esposa, mas de cartas, y buenas nuevas, y por vltimo llegó la mala de su viudez antes que tomallẽ la possession, ni que le viesse. Por esta causa se continuò todo el dicho tiempo con notable trabajo, que donde quiera lo es; pero mas aqui, donde primero que se logra sucesor, se pasan otros seis, ò ocho años; y aora venia à ser doblado mas penosa la falta, por que no avia quedado vno si quiera de los tres Obispos Sufraganeos que tiene esta Metropoli, que yã aviendo alguno, es gran consuelo; y aunque con trabajo de navegaciones, se ordenan Estudiantes, Religiosos, y Clerigos, y ay recurso para todo lo que pide Dignidad Episcopal, y es sombra de grãde alivio de todos los Christianos, aunque estẽn lexos. Quiso Dios que llegasse aora el Ilustrissimo Señor Doctor D. Miguel de Poblere, natural de Mexico, en cuya Catedral, y de la Puebla de los Angeles avia ocupado las mayores Dignidades, y se recibió aqui con grandes demostraciones de alegria. El Governador fue Don Sabiniano Manrique de Lara, Cavallero del Orden de Calatrava, natural de Malaga; llenò muy bien el puesto, y fue generalmente bien querido de todos, por ser muy conversable, piadoso, y nada severo como el pasado; tuvo sus trabajos, de que iremos tratando, y aviendo governado mas de diez años, despachò biẽ su residencia, y tuvo dicha de bolverse a su tierra. El Obispo de Cagayan fue el Ilustrissimo Señor Maestro Don Fray Rodrigo de Cardenas, de nuestra Sagrada Religion, de la Provincia del Perú, de quien trataremos en su lugar. El Oydor que vino en esta Nao, fue Don Salvador de Espinosa, hombre docto, y zeloso, que por serlo tanto, començò antes de tiempo a trabajar en materias de gobierno, pues desde luego, viendo la tierra corta de Españoles, le pareció averla penetrado en breve, y fue sentenciando, y sacando manifestos, mas de su erudicion, que de necesidad que huviesse, y el vlti-

mo parto fue el de vn parenetico que imprimió, y en que quedaron bien lastimados todos los estados; alumpio fuerte, dondenadie ay que no se ponga en defensa. El zelo seria bueno, pero es cierto que no le siguió uingun servicio de Dios, ni tampoco del Rey, pues su Magestad no quiere que le maltraten a sus vasallos, y tendrá a mucho servicio, que los Señores Ministros empleen sus grandes letras en mantener justicia, guardandola à sus Pueblos, y en honrarlos a todos, especialmente a Ecclesiasticos Religiosos, y no en dezir gracias; con que por donde juzgan hazer más estimació a su Dignidad, la agravian, y mas con estos papeles impresos, que por serlo, nos dñan licencia à que hagamos publica la quexa. Como la de otro papel que salió impreso el año de 1671. que acabado de llegar su Autor à la tierra, antes de saber los nombres, dexò bien maculadas las personas, Religiosas, y Ecclesiasticas, y por vestir su erudicion, despojò los Altares vivos de su mejor ornamento, que es la honra, y no dudò dedicarlo, y remitirlo a los pies de la mayor Magestad; pero yà avrà tenido su respuesta. Acabado de salir el otro parenetico, le pareció tan feo a su mismo Autor, que el mismo lo anduvo recogiendo, y lo quemò; que supuesto el primer dictamen, fue el segundo Catolico, y de persona docta, y desconfosa de salvarse. Poco tiempo sobreviviò, porque le sobreviniò vn accidente mortal, y pagò su deuda, y se mandò enterrar en el Convento de Santo Domingo. A la grande dicha de tan feliz Nave, que traxo tan graves personas, y de la mayor suposicion para estas tierras, se juntò el socorro de plata, que fue mayor del ordinario, y la de particulares, con que no se viò mas glorioso el celebre Argos, Galeon Griego de Iason, en personas, y riqueza, de que se dieron al Señor repetidas gracias, y rendimientos de alabanza, cuya Divina Providencia con estas retiradas Islas, es sobre toda ponderacion, y el empeño de conservarlas, no como quiera, sino con honroso lucimiento, en que ha pue-

to su Magestad el corazon de nuestros Reyes.

Este mismo año murió en nuestro Convento de Santo Domingo de Manila el Padre Fray Iuan del Villar, Padre antiguo, era natural de Luzena, y hijo del Convento de S. Pablo el Real de Cordova. Criaròle sus padres siendo niño en temor de Dios, y aplicaronle a vn tiempo a los dos estudios, de virtud, y letras, que en lugar de embarazar se, no ay hermanos que tan bien se ayuden correspondientes. Tomò el Habito en el dicho Convento, y se hizo tan buen lugar en Religion, y aplicacion al estudio, que acabada la Filosofia, sabiendose su determinacion en passar a esta Provincia, fue mucho lo que lo sintió su Convento. Procuraron estorvarse aquellos Padres, y no pudiendo reducirlo, se valieron del medio de vn Señor Obispo conocido de sus deudos, mas no se pudo conseguir de su determinacion cosa, que no fuesse fortalecerla mas. Llegò a esta Provincia el año de 1635. donde acabò sus estudios con mucho credito. Aplicòle la Obediencia al estudio de la lengua China, y aunque salió muy bien con ella, pero no estava de Dios que la exerciasse, sino que le sirviesse en nuestros estudios de nuestro Colegio de Santo Thomas. Allí leyò Gramatica, que es prueba de ingenio, y de caridad, pues tiene bien en que vsarse con aquellas plātas tiernas, que piden vn especial modo de saber, que no està en los libros, guisando el rigor con el agrado, y desterrando de los generales la impaciencia, y la indignacion. Son pequeños, y con poco castigo tienen harto, como se les dà a tiempo; y si ay personas grādes de edad, que son mas dificultosas de enseñar, si acuden puntuales, dñan fruto, y algunos muy sazoado, y ayudan mucho al Maestro; pero si no acuden, es lo mejor de fengañarlos. Para todos tuvo el Padre Fray Iuan mucha gracia, y despues leyò Artes, y Teologia con credito, y aceptacion, donde fuera de la asistencia común, en que siempre se esmerò regular, y puntual, comò trabajo de alentar, y instruir a muchos.

Estudiantes, para que fuesen haciendo sus actos, y graduandose, y vió bien logrado su cuidado con muchos muy lucidos ahijados, y Discipulos. Era de poca salud, a que no ayudando mucho la regular austeridad de la Provincia (en que fue muy observante) el continuo estudio, y trabajo le vinieron a postrar, ocasionandole desmayos muy continuos, mal vencidos de las pocas fuerzas. Con ellos se le quitó la gana de comer, y se le fue apagando el calor natural, dexando desfarrado el corazón, de que se le ocasionó vna vehemente pasión, como gota coral, que oprimiéndole con grande rigor, le vino a quitar la vida. Recibió primero los Divinos Sacramentos, aviendole sido disposición para aquella hora todo el empleo de sus días, que siempre procuró emplear en el mayor servicio de Dios. Al fin entre sus Hermanos, que le asistieron con Oraciones, y no sin lagrimas, por ser querido de todos, acabó la vida para comenzar a descansar, segun piadosamente creemos de su exemplo, y virtud.

Entre otras Ordenaciones, que por necesarias puso este Capitulo, vna fue, que ninguno pueda ser ocupado en oficios de Lector en nuestro Colegio de São Thomas, sino es aviendo sabido primero alguna lengua de qualquiera de las de la tierra, no porque sea ninguna Logica, que ha de preceder a las ciencias, sino por que siendo el primer fundamento de esta Provincia el de la Predicacion, y Misiones, es necesario que todos sepan lengua, y el que no la sabe, aunque sea muy docto Teologo, no sirve todo aquello que pudiera, ni queda con aquel desahogo para ser mandado de los Prelados, ó para variar de temple que tal vez importa à la salud. Lo que se acostumbra es, en llegando de España, que todos se dividan a estudiar sus lenguas por disposición del Prelado, que con el buen deseo, y Maestro que se les dà, muy rudo ha de ser el que en vn año no sepa para exponerse de Predicador, y Confessor en vna lengua, y con estos yà seguros principios, no viene a embarazar, que se me-

tan despues en otras ocupaciones, pues para el ministerio quando converga, se halla vencida la mayor dificultad. De mas provecho es en la mar el que sabe de Marinero, y Artillero, y andando el tiempo, suele ser materia de desconuelo para vn Religioso hallarse sin lengua, y en edad imposible de aprenderla, siendo cosa, que en poco tiempo pudiera allanarse a los principios.

## CAPITULO II.

PROSIGVE LA HISTORIA DE CHINA y de los testimonios de nuestra Santa Fè, que quiso darle el Señor en aquel Imperio en estos tiempos.

**L**OS cinco valerosos Missionarios que teniamos en China, aunque cargaban buena parte de los trabajos de la Christiandad, y de las molestias que hazia el Demonio, mas pesadas con el alboroto de la guerra, no obstante, cada dia iban cobrando nuevo animo, y le iban sacando mas despojos al fuerte armado con nuevas almas que traian al rebaño del buen Pastor, fortaleciendo a los flacos, sin parar, ni dar a sus cuerpos descansos, sino es yà que digamos, que lo tenían de contrado el mayor del mundo en sus mismas tareas; porque esto de ver por sus ojos las inefables misericordias de Dios, y conversiones estrañas que su Magestad hazia por medio de sus Ministros, era bastante a endulzar el mar. En vn Pueblo llamado Lutien, del territorio de Fogan, avia vn miserable Apóstata mozo de veinte años, que aviendo recibido el Sagrado Bautismo, no contento con bolverle sacrilegamente las espaldas, se desvelava en dar satisfaccion a todos, de que se bautizó engañado, con mil blasfemias que dezia contra nuestra Santa Fè, y notables ponderaciones que el Demonio le sugeria. Enfermó gravemente, y defauciado de los Medicos, en vez de bolverse a Dios, acudió a sus falsos Idolos, haziendoles sobre su salud grandes, y repetidos sacrificios. Ofendióse de todo vna hermana suya, buena

Christ.

Christiana, que vivia con él, viendole incorregible a sus consejos, y amonestaciones que le dava continuamente para que se bolviessse a su verdadero Dios; fuente de la salud, y se dexasse de aquellos abominables medios, que no avia de servir sino de agravarle el mal, y condenar su alma. Viendole, pues, tan ciego, como obstinado, llamó al Padre Fray Francisco Varo, que lastimado de semejante desdicha, aviendo pidido a Dios le diessse luz, y palabras para meter en camino aquel descaminado mozo, se llegó a él a predicarle, y persuadirle bolviessse en sí, y mirassse el peligro en que estava: que se bolviera a Dios, pidiendole perdon de sus culpas, para que si no le conviniera sanar del cuerpo, pusiesse los medios necesarios para que se salvassse su alma, y que pidiesse a su Magestad, pues murió por ella, que no se perdiessse. En esta razon le tuvo repetidas pláticas el dicho Padre, encendidas en fuego de Caridad, y el efecto que tuvieron, fue desesperarle mas el necio enfermo, y haciendo extremos de loco, todo era dezir mil oprobios al Religioso, y hazerle otras tantas amenazas para que se fuesse de allí. No por esso perdió el animo el Padre Fray Francisco, y dexando de bolver por su lastimada reputacion, solo atendia a mirar por el alma de aquel desdichado, y irlo aplacando poco a poco, para que diessse sus oídos a la razon, quando él se iba enagenando mas de ella. De esta suerte estuvo batallando con aquel pedernal dos dias continuos, y al fin le vino a sacar centellas de devocion, por medio de la Reyna de la luz, y de la gracia la Virgen Santissima, Nuestra Señora, pues viendo el Padre el grave peligro del enfermo, y su obstinacion, hizo que se juntassen los Christianos del dicho Pueblo, y que rezassen a Coros el Rosario de Nuestra Señora, porque Dios mirassse con ojos de piedad aquella su criatura: Cosa por cierto milagrosa, aunque comun en esta Sagrada devocion, pues rezando estavan el Rosario, quando llamó el enfermo a su hermana, y le preguntó por el Padre, y diciendole, que estava en el Pueblo, le pi-

dió, que lo embiassse luego a llamar, y no lo dexasse ir, porque le avia tocado Dios, y queria morir como Christiano. Acudió el Religioso con presteza, y viendo al enfermo tan trocado, dió infinitas gracias a Dios, y a su Santissima Madre, y procuró fervorizarle en su buen proposito, y aviendole afeado la gravedad de sus culpas, y ponderado la ofensa tan grave que avia hecho a Dios con su apostasia, y protervidad, conociendo arrepentimiento en él, y que se queria confessar, como verdadero Christiano, le alumbró lo que fue bastante a hazer memoria de sus pecados, dandole los documentos necesarios, y allí le dexó preparandose para bolver despues al acto de la Confession. Los Fieles quedaron asombrados con tal mudanza, sola de la diestra de Dios; al passo que los Infieles, que avia muchos a la vista, quedaron confusos, y rabiosos, y apenas salió el Padre, quando entraron de tropel a afearle su inconstancia, y veleidad, y tales voces le dieron, y dixerón tales cosas, que aviendole propuesto querian hazer sacrificio a sus Dioses por su salud, donde veria como sanava, el pobre por echarlos de allí, dixo, que se fuesen, y hizieran lo que quisiesen, y mandó a vn hijuelo que allí tenia, que les diessse los aparejos que pidieran. Quando bolvió el Padre Fray Francisco, y supo lo que avia pasado, se impacientó sobre manera, y llegandose al enfermo, y reprehendiéndole su poco temor de Dios, y su grande temeridad, puello que no hazia el devido aprecio de la Fé de Christo, y bien de su alma, pues aviendolo quedado de convertirse a Dios, y confessar, tan presto se avia convertido al Demonio, y le mandava hazer sacrificios; pasó a notificarle, que se iba, para que pues Dios no podia ser engañado de los hombres, se quedasse en sus tinieblas, y miserable estado en que de proposito queria perecer, que el Padre no podia hazer mas de lo que avia hecho, ni le mandava Dios mas. Aquí al quererle ir, entró el enfermo en vn grande aliento, y asiendo de la mano al Padre Fray Francisco, se la besó con muchas lagrimas,

mas, y le dixo: Padre, desde que te prometí bolverme a Dios, no he mudado de proposito, ni tal me ha pasado por la imaginacion, sino que estos Infieles me vinieron a hablar tanto, y darme tales voces, que por echarlos de mí, convine en que se fueran a hazer sacrificios, ú lo que quisieran; confieso que erré, mira la satisfacion que quieres que dè, porque ya veo que me muero, y he de morir Christiano, por la misericordia de Dios, cénlastima de mí, y no me dexes. Aquí no pudo el Padre contener las lagrimas, y abrazando al enfermo, lo alentó mucho, prometiendole perdon de parte de Dios, si él se disponia con verdadero dolor de sus culpas, y vna entera Confession. Hizola luego, que ya avia pensadolos bien, y absuelto, y reconciliado con la Iglesia, recibió el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, porque no avia orden de que se le dixesse Misa, y recibiesse el Viatico, y en breve, lleno de piadosas voces, en que confesava nuestra Santa Fè, y detestando sus errores con repetidos golpes de pechos, espiró, dexando con admiracion a los Christianos de ver tan milagrosa conversion, y la eficacia de las Oraciones del Santissimo Rosario para semejantes aprietos. Pero qué no podrá la Madre del todo Poderoso, que pudo delvanecer el omagio de vn Teofilo, y salvarle? Quedaron los Infieles bramando como Tigres, y para deslumbrar el milagro, trataron de hazer sacrificios diabolicos al alma del difunto; pero el Padre Fr. Francisco se les opuso, y aunque a costa de muchas molestias que le hizieron, al fin lo estorvó. De aquí nació, y de otros veinte Christianos que se avian hecho en el dicho Pueblo aquellos dias, el formar vn libelo infamatorio contra los Ministros de nuestra Santa Fè, que de estas obras son grandes compositores los Chinas, y de sacar voces, y queexas sin Autor. Publicaronlo vestido de mil mentiras, y obscenidades, pero al fin no sirvió mas que de ocupar el ayre, porque a los Ministros los defendía Dios por medio del testimonio de su buena consciencia.

Vna muger Infiel de Tingrea riñó vna dia con vna su nuera Christiana, y su colera fue tal, que cō vna texa la descalabró. Viendose herida la pobre Christiana, se salió de la casa, y se fue a la de otro Christiano, donde a la sazón estava el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales; echóse a sus pies, toda llena de sangre, pidiendole por amor de Dios quisielle curarla. Compadecido el buen Padre de su trabajo, aunque su profession era de curar almas, y no cuerpos, mas al fin enseñado de la Caridad, que de todo sabe, con vn huevo, ú otra cosa que le supo poner, le atajó la sangre, y exortandola a la paciencia, y curada, la despidió, y ella se fue a otra casa. Supo la dicha suegra dónde avia ido su nuera, pero no supo que avia salido, y formando vn concepto diabolico, se fue a la casa donde posava el Padre, hundiendo la calle a gritos, llamando a su nuera de mala muger, y al Religioso de mal amittado con ella, diciendo, que era vn perro, esclavo, extranjero, que él, y los suyos avian ido a China a enseñar a las mugeres a ser malas. El Padre Fray Iuan con toda paciencia procuró apaciguarla, y le franqueó la puerta del aposento, donde entró la medio frenética, y no dexó parte, ni rincón que no trasteasse, buscando a la herida, y no hallandola como avia maliciado, se hincó de rodillas, dando en el suelo con la cabeça (que es su mas alta lamentacion) renovó las execraciones contra el Santo Religioso, insistiéndole toda via en que tenia escondida a su nuera. Aquí se vió la muger rencillosa, que dize el Espiritu Santo, y la mayor prueba del sufrimiento de los hombres. Acudió la vezindad con grande concurso, viendo los extremos que hazia, y los desatinos que se dexó dezir tan colerica, como necia, mientras el Venerable Padre callando respondia a todo, y con no satisfacer, sino sufrir, con vn silencio profundo, quedó satisfecha su inocencia, y antes sirvió de mayor credito. Sentando, como dixeron despues al dicho Padre los Christianos, que si no fuera tan notoria la pureza de vida de los Religiosos, era bastan-



te el tumulto que levantó aquella muger, y que llenó de quejas, y delatinos, a que se armasse todo el Pueblo contra el Padre, y le quitaran la vida, porque en estas materias son los Chinas notablemente cito credentes, y han menester grandes pruebas para hazer confianza de los otros. Pero el cuy dado con que viven los Religiosos en esta parte, y principalmente porque les ayuda Dios, ha sido causa de tener asentada su buena fama; y en esta ocasion vino a parar en risa, lo que con menos testimonio fueran en otros delitos muy creídos, y castigados.

El aver quedado estos Chinas sujetos al Tartaro, que los ha hecho tributarios, y sobre los impuestos, y donativos, les ha venido a quitar la libertad, dexandolos de peor condicion que esclavos, está tan lexos de tenerlos quietos, que aviendoles costado este articulo millares, y millones de vidas, ha sido imposible cōquistarles la voluntad, y la fidelidad, como al fin tiranizados, y desposeídos con violencia de su natural gobierno, y Emperador. Segun esto, como al fin violentos, no dexan piedra que no mueven, por ver si pueden sacudir de sus cuellos tan pesado yugo; pero al fin, aunque nunca les falta el buen deseo, mas como les falta el animo, y la disposicion, y confederacion necessaria, y están los Tartaros sobre aviso, a los menores movimientos son comprehendidos, y lo paga de contado. En conformidad de esto, en este tiempo se tratava vn grande levantamiento en el territorio de Fogan, y en Tingreu, Pueblo de los pequeños, y aora de pensamientos altos se formó la principal platica, fuese emboscando por aquellos vezinos Pueblos, hizose vn Cabo, y este dava sus ordenes, puestos de Capitanes, y Oficiales, y cada vno tenía apercebidas armas, y compañías, disponiendo de fantasia toda la maquina, sin dineros, bastimentos, ni municiones, solo por vna compendiosa de cuentas alegres. Yá avia señalado el plazo de tal dia para la general sublevacion con voz de libertad, y de restituirse a su Em-

perador Yunglie. Duró mas de vn año el concertar el juego, que no fue poco para ser entre rãros, y en cosa tan difícil de disimular; pero al fin al mejor tiempo fueron sentidos del Tartaro, por elpias que tenían donde quiera, y dando sobre la liga, cogieron los que pudieron, y los castigaron cruelmente, siendo ocasion de que los dichosos huyessen, y se escapassén, aunque a costa de vn penoso destierro. Entre los Capitanes nombrados, fue vno vn Christiano de Tingreu, llamado Estevan, que segun lo facil que le pintavan el asunto, le parecia que avia de llegar a ser Virrey. Alcançaronlo a saber los Religiosos, y llamandole con tiempo, procuraron disuadirle de semejante quimera; que el vnir tan grande obra con tan poca, y tan desarmada gente, era lo menos que tenia de monstruo, lo mas venia à ser los efectos que avian de seguirse de sangre, y muertes, y por ser el dicho Capitan Christiano, pagaria su pecado toda aquella Christianidad. Tanto le apretaron, que viniendose a confessar el dia de San Estevan, que era la Vispera del aplazado para el dicho alzamiento, le negò el Padre Fray Iuan Garcia la Absolucion, con que entrando en mejor acuerdo, descumpulo su compañía, y despedidos Oficiales, y Soldados, bolvió a la Iglesia, donde recibió los Divinos Sacramentos, y entonces se huyó del dicho Lugar, por averse descubierto la trama. Prendieron los Tartaros a su muger, a quien dieron tormento, porque dixera donde estava su marido, pero ella lo sufrió varonilmente, como la perdida de la hazienda que le quitaron, y despues de aver padecido muchos, y años, concertaron sus parientes con los Mandarines por dineros, con que pagò bien la intencion, y los Religiosos probaron la buena fuya en aver estervado semejantes alborotos; con lo qual quilo Dios tan milagrosamente, que no llegara sobre ellos, ni los Christianos el golpe que se temia.

Tuvimos en este tiempo en la dicha Christianidad vn China famoso, llamado Bernardo. Fue hijo espiritual del Apostolico,

tolico, y antiguo Missionario de China el Padre Iulio Aleni, de la Compañia de Iesvs, el qual le bautizó, y traxo a la Iglesia, y le tuvo por vno de sus mas confidentes Discipulos por discurso de veinte años; y aun podemos dezir, que fue en parte su Maestro, pues en los doctos, y piadosos libros que compuso el dicho Padre, de que dexò tan autorizada la Iglesia de China, siendo Bernardo hombre docto en sus letras, le ayudò, y sirvió mucho todo el tiempo, que le tuvo consigo. Muriò el Venerable, y devoto Padre, y viendose Bernardo huérfano, sabiendo que avia Ministros de São Domingo en estas partes de Fogan, se vino a ellas, y nuestros Religiosos tuvieron a grande ventura su venida. Luego que conocieron el sugeto, su espíritu, y su grande zelo, y temor de Dios, le ocuparon en cosas del ministerio, en el de Catequista, y zelador, con aquella seguridad siempre, que pudiera confiarle de vn perfecto Religioso. Tal era su compostura, su frequentacion de Sacramentos, su continua Oracion, siendo en todo Maestro de los demás, hasta con el silencio, y el retiro. A este, pues, le encargaron los Padres la guarda de la nueva Iglesia de Tingtou, no solo en lo espiritual, que podia en ausencia de los Padres, sino hasta lo material del Templo, ornamentos, y Altar, de que diò muy buena cuenta, defendiendola de ladrones, y piratas siempre que pudo, aunque por ello se viò en muchos peligros de perder la vida. Vino de Roma el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, y tratándole Bernardo, y dandosele a conocer, diò muchas gracias a Dios de que tuviese China vn tan perfecto Christiano. Comunicòle interiormente, y haciendo siempre grande aprecio de su virtud, le diò parte de sus viajes, y peregrinaciones, que el buen Bernardo celebrava mucho, quedando con vna Santa envidia de no poder el dar algunos pasos por tan alto fin, y amor de Iesu Christo. Pero presto le ofreciò su devocion vn empleo, que le pareciesse en algo al del Padre Fr. Iuan, y fue, que oyendo las re-

soluciones, que traia de Roma el dicho Padre, para reformation de las Christianidades de China; se las pidiò, y faciendo vn tanto, aviendolas buuelto, desapareciò vn dia, sin dexar razon alguna de su ausencia, ni dezir a donde iba, con que a su falta quedaron todos en grande suspension, hasta que pasado vn año entero, bolviò a Tingtou, y preguntado de los Padres lo que avia hecho en aquel tiempo, y donde avia estado? Respondiò: Yo Padres, luego que vi los mandatos, que traxo de Roma el Padre Fray Iuan Bautista, y lo necesarios que eran a nuestras Christianidades, con vn tanto que saqué de las letras, me resolví a hazer este servicio a Dios, y a mis proximos, y a publicarlos por toda China, y así he andado peregrinando todo este año de Iglesia en Iglesia para que todos los guarden, y no aleguen ignorancia, porque se lo mucho que importá, y que esso es tomar de veras la Ley de Dios, y con su Divino favor he buuelto, y encien- do que se ha hecho algun fruto. Maravillò a todos semejante zelo, y a los Padres mucho mas, que este fervor pone el Señor en quien es servido para exemplo de muchos Christianos, que apenas tienen fuego para calentarse, quanto mas para encender a otros.

Continuavan los Piratas Chinas visitar aquellas costas, y rios de Fogan, y en particular menudeava su codicia los sacos de Tingtou, con que yá la gente vivia sin alhajas, y con grande cuydado, y solo con aquello, que podian cargar se entendian, para quando viniesse el enemigo, acudir ligeros a la fuga, y si no fuera por las prisiones de las tierras de labor, huvieran desmantelado de vna vez el Pueblo. Con el mismo cuydado vivian los Religiosos, dexando siempre en custodia al sobredicho Bernardo, que aunque quedava temeroso, y esperando por instantes la muerte, pero como yá el Ministro lo conocia, se lo mandava por Obediencia, y con esso lo dexava quieto, y satisfecho. Sucediò vna vez averse despedido del Padre Fray Iuan Garcia con mas humildad, y rendimiento que otras,

diziendo, que le dava el coraçon, que no se avian de ver mas. Alentóle el Padre, desvaneciéndolo sus sospechas, y él quedó en su ocupacion, y sucedió de allí a poco, que aviendo subido por el rio de Fogamas de ochenta embarcaciones de los dichos Piratas, despues de aver saqueado vna mañana el Pueblo de Luquia, sin dexar en sus casas cosa, que no se llevassen, subieron al de Tingren, y con la misma presteza se arrojaron a él, y le despojaron de quanto tenia. Estava a la sazón en nuestra Casa, y Iglesia el Padre Fr. Manuel Rodriguez, y al ruido del asalto acudió aprisa, metiéndose en un costal la poca plata de Sacristia, y alhajas de mas precio que avia, y echádose al ombro, quiso Dios que se escapasse. Bernardo (no obstante que tambien pudo huir) estava a la sazón escondido, por si quería pegar fuego, salir al reparo que pudiesse. Y entrando en otra, que le pareció mejor consideracion, por ver el grande peligro en que estava, se determinó a huir a tiempo, que a quatro pasos, como era viejo, le descubrieron los ladrones, y le alcanzaron. Avia se puesto sus vestidos, vno que era de otro, que eran tres, y alcanzado, y preso, se llegó vno de los ladrones, y le quitó el primer vestido, acudió otro, y quitó el segundo, y queriendo el tercero dexarle en cueros, se puso a predicarles, y afezarles semejantes violencias, que hazian a sus mismos hermanos, con titulo de sacarlos del dominio de los Tarracos, que aquello era degenerar de su nobilissima Nacion, y declararse vándalos, y ladrones. Apenas oyó el termino vno de los Piratas, quando sin esperar mas se arrojó a él, y de vn cacanazo le fegó la cabeza, por tantos titulos Venerable. Era buen Christiano, como se ha dicho, y muchos años avia que se disponia para morir bien, y Dios le sacó de tantos trabajos para premiarle su zelo, y su devocion, pues unicamente murió por defensa de la causa de Dios, y por la obediencia, que se le puso, y predicando la virtud de la Justicia, pues aviendo tolerado con paciencia el despojo de los dos vestidos primeros, al ver querian dexar-

le en carnes, fuera piedra, sino reprehendiese semejante barbaridad. Dios, que todo lo mira con sus Divinos ojos, le daria su merecido castigo a los alevosos salteadores, y oy lo pagan todos, y lo están pagando con vna vilissima esclavitud, pues el juntarse a bolver por su justicia, es solo armarse contra todo el hermoso esquadron de las virtudes. Baxaron despues los Christianos, y dieron sepultura al venerable cuerpo, que hallaron dividido de la cabeza en vna sementera; y en sabiendose su muerte, fue muy sentida de toda aquella Christiandad, y los Religiosos tuvieron grande materia de dolor, viendo que les avia faltado vn compañero, y hijo tan fiel, y de tanta autoridad; pero conformándose con la voluntad del Señor, que todo lo ordena a sus altissimos fines, passaron a hazerle piadosos Sufragios, siempre con esperanças ciertas de que Dios por el mar bermejo de su Santissima Sangre, passaria la poca de aquel buen Christiano a la tierra deseada de la gloria, mediante su Divina gracia.

## CAPITULO III.

## DE LA MUERTE DEL VENERABLE

*Padre Fray Manuel Rodriguez, Ministro de China.*

**A**VN no avia cumplido quatro años el Venerable Padre Fray Manuel Rodriguez en los ministerios de China, quando le llamó el Señor para sí, aunque no por el sangriento camino del Martirio, pero la causa fue muy gloriosa, y de credito de nuestra Santa Fé; y atendiendo Dios a sus meritos, no le avrà faltado su Corona de Martir, si se le devió a su batalla, mediante la Santissima Sangre de Christo. Fue este Padre Hijo del Religiosissimo Convento, y Taller de ciencia, y virtud, San Estevan de Salamanca. Quando llegó a él el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, sabiendo que traia Religiosos a Filipinas, fue de los primeros, que se ofrecieron; aunque a la primera instancia el Vicario, ni le

admitió, ni le despidió; prudencia muy necesaria en semejantes lanzes, que para cosa tan ardua, y que requiere espíritus muy fuertes, es bien, que primero que se resuelva, precedan rigurosos, y secretos exámenes, porque no todos los Soldados son para pelear con Madian, sino los que saben de trabajo, y beber de passo, y en pie. Por esta tan necesaria regla recibió el Vicario la oferta del Padre Fray Manuel, y sin concluir cosa con él, le dixo, q lo encomendasse a Dios, y por otra parte hizo sus pruebas, y halló ser vn Religioso, por boca de todos, aunque mozo (que antes suele ser perfeccion) medido para el fin, y vocacion de esta Santa Provincia, muy recogido, muy dado a la Oracion, de buen exemplo, y nombre en la Comunidad desde que fue Novicio, y sobre todo temeroso de Dios, que es la virtud, que corona el edificio espiritual. Con estas buenas noticias le admitió el Vicario, y en el discurso del viaje fue reconociendo la buena eleccion; porque su recogimiento, silencio, obediencia, y prontitud alegre a quanto se le mandava, junto con no poder estar parado, sin alumbrar a sus proximos, predicar a Soldados, y Marineros, consolar a los tristes, y enseñar el camino del Cielo a todos, eran claras señales de que Dios le traia para mas q ordinarios fines. Llegó a la Provincia, y aplicado a la lengua China, que le enseñó el mismo Padre Vicario Fr. Iuá Bautista, la aprendió con mucha presteza; de suerte, q quando pasó a aquel Reyno, ya vsa va de ella como muy versado, y puesto allá sobre la Mandarina, aprendió también la lengua de Fogan, con q trabajava por dos, y aún por muchos. Desde luego le fue tomando sabor al exercicio noble de traer a Dios almas, y le dava su Magestad tal gracia, que cada dia hazia nuevos, y gloriosos empleos. Suponiendo el buen exemplo, y el andar siempre en la presencia de Dios, para que fuese regla de todas sus acciones, entrava en las cõquistas con animo, y Santo desahogo, haziendose desentendido de malas palabras, y impertinencias, y por vnas preguntas, al

parecer remoras, que movia con los Infieles, en especial Lectrados, a cerca del fundamento de sus ritos, los iba desengañando de que todos eran errores sin fundamento; y desterradas las sombras de su vana Infidelidad, iba descubriendo poco a poco, y a panfias la hermosa cara de la virtud, persuadiendo a su amor, y ofreciendola a todos adornada de curiosidades, y exemplos de que los Chinas se llevan mucho, trayendo ya de la hermosura, y regularidad del Cielo, de sus Astros, y Planetas ya del fin con que Dios lo crió todo para biẽ del hombre. Entravase despues en la inmortalidad del alma, sus reales potencias sobre las de todos los animales, la fealdad del vicio, que la obliga a degenerar de su nobilissimo ser, en nada quieto, y satisfecho, sino es en Dios, la brevedad de la vida, la equidad del justissimo, y rectoluez, que ha de pedir al hõbre cuenta, y razon de las perfecciones que le ha fiado, sin ser bastante a satisfacer por las culpas vna muerte, supuesto, que es ley general q todos mueran, y todos prueben sus filos, justos, y injustos, inocentes, y tiranos; con que sino arguimos de injusto a Dios, ò de descuydado, que vè tantas injusticias en el mundo, y las disimula, y dexa sin castigo, es fuerza que demos tiempo en que todo tenga su vltimo ajuste, premio los buenos, y castigo los malos. Passava de aquí a la misericordia de Dios, y al remedio que dexó a los pecadores para satisfacer por ellos, aviendose hecho hombre, y hermano nuestro, para que tuviésemos Abogado, y por medio de su Santissima Sangre nos dexó los Santos Sacramentos en su Iglesia, en cuyo uso se suplen nuestras menguas, y faltas, y el dia de la muerte, y del Juizio, aviendonos dispuesto con humildad, y verdadero dolor de nuestras culpas, tendrẽmos vn privilegio de grande precio para salir perdonados, y absueltos. Estas, y otras muchas cosas predicava, y ponderava con tal reposo, agrado, y magisterio, que quando menos pensava, hallandose los Infieles concluidos, y tocados de Dios, pedian las Sagradas aguas del Bautismo, que procurava

curava darles despues de bien catequizados, y instruidos, y siempre los andava fortaleciendo con Pláticas, y exemplo de virtud, especialmente empenandolos mucho en la devocion de Nuestra Señora, y de su Santissimo Rosario, que es la vnica, y eficaz guia, que Dios nos ha descubierto en el mundo para el aumento de su Iglesia, y el mas Sagrado, y seguro derrotero de Misiones, y luz hermosa para qualquier descaminado pecador. Con este estilo, fueron grandes los lanzes que hizo en poco tiempo este Pescador Apostolico, y donde mas descubrió los realzados quilates de su espirito, fue en la virtud de la paciencia, de que sacó siempre maravilloso fruto, porque con ella hazia a vn tiempo a dos manos, rebatia los golpes de los enemigos, curando con el buen exemplo su demasiada colera, y indignacion, y se quedava con el merito, haziendo caudal de él para tener servido, y agradado a Dios.

Fue mucho lo que padeció en esta parte, y materia de admiracion a los que lo supieron; dirèmos algunos singulares. En el Pueblo de Suytlen asistió a vn Christiano moribundo, hasta que espiró, y le dió sepultura. Tenia el difunto muchos parientes de calidad en el dicho Pueblo, gente de hacienda, pero Infieles, y como tales dieron orden, entre todos, de que se le hiziesse al difunto vn solemne, y costoso sacriñcio, como lo acostumbran hazer a los que mueren en su Infidelidad. Supolo el Padre Fray Manuel, y no obstante que vió confederada, y en gavilla la mala intencion, y à la Idolatria vestida de nombre de piadosas honras, salió a la causa de Dios, oponiendose a ello, y tales diligencias hizo, y tanto supo sufrir, que al fin, ò de cansados, ò de impedidos no lo executaron, dexandolos llenos de mortales quejas, pero no se hizo. Aviendo el Padre Fray Iuan Bautista, como su Prelado, mandadole, que fuesse a confesar al Pueblo de Hiapoey, y a predicar a los Fieles que alli avia, embió a llamar al Padre Fray Manuel vna buena Christiana, para que la oyesse de penitencia, cuyo marido era Infiel, y de

los fuertes, pero a la fazon estava fuera del Pueblo. Fue allà el Padre, y estando la confesando, no faltó quien llevó el chisme a su marido, que no estava leños, y fue tan Infiel el correo, que dixo aver visto a vn estrangeirillo Christiano mozo entrar en su casa, y hablar con su muger à solas. Con menos tenia sobrado la antipatia para hazer extremos, no porque creyesse cosa mala, que gracias al Señor, tiene su Magestad a los Religiosos en buen credito en esta parte, y les ayuda misericordioso, para que lo conserven, sino porque yà tenia el marido titulo colorado para explicar su enojo contra la Ley de Dios, que avia dias que le trata inquieto. Fuese para su casa, y antes de llegar à ella, encontró al Padre Fray Manuel, que iba à la de otros Christianos. Luego que lo vió el mal hombre, levantó a vn tiempo el grito, y las manos, y dandole al Padre muchas puñadas, y empellones, y aun bofetadas en su Venerable rostro, le arrastró por el suelo, y llamó ayuda, quejandose con tanta falta de verdad, como de verguenza, y diziendo, que aquel perro estrangeiro avia tratado mal con su muger; con que concitó el enojo de parientes, y sequazes, que cargando de tropel a vengar el delito, lo fueron llevando, yà levantando, y à cayendo hasta la puerta de vna muger Christiana, donde llegó molido, y mal descalabrado, yà sin aliento para defenderse. Aqui movió Dios el coraçon de aquella buena muger, y con todo valor se puso en medio, y yà con las manos, yà con palabras reprinió, y deravo aquella diabolica legion de Verdugos, reprehendiendolos, y llamandolos de crueles enemigos de Dios; pues a vn Ministro suyo tan Santo, no contentos con averle quitado la honra, le quitavan la vida. Supo defenderlo de tal suerte, que lo huvieron de dexar, y aunque tan maltratado, al fin escapó, y dió muchas gracias a Dios.

Estos trabajos eran el pan cotidiano, porque poniendole Dios en ellos, le dava juntamente pecho, y valor para no temer otra cosa mas que a su Magestad, y como

como fuese para consuelo de los Fieles, no avia distancia, ni tiempo, ni frio, ni calor, que le pudiesse detener, porque su andar en tales ocasiones, era correr con impetu, y sin duda en la continua, y fervorosa Oracion que tenia, donde el Señor le regalava con favores extraordinarios, devió de saber, que avia de vivir poco, y assi se dava mas priessa en hazer meritos de empleos piadosos, para tener que representar a su Magestad, para moverle a misericordia a la hora de su muerte; y aun antes de todas estas consideraciones, ya le tenia empeñado el amor de Dios en servirle, y ganarle muchas almas, y no quisiera perder tiempo. Hallavase en Moyang, y le mandó el Prelado fuese a dar los Sacramentos a vn enfermo, que distava de alli dia, y medio de camino. Era por el mes de Junio, quando por estar el Sol mas elevado, son mayores los dias, y en China es el tiempo de mayores calores, por no aver entrado las aguas. Fuera de esto, hazia el viaje por tierra, y a pie, y tenia por costumbre, lo que es mas cierto, por mortificacion, vna notable abstinencia de beber agua; con que todo se juntó aqui, cansacio, calor, y sed. Fuele fuerza arribar a vn Pueblo cerca de Fogan, donde instigados del Demonio sus vezinos Infieles, estaban armados contra la Ley de Dios, y no solo se avian juramentado de no permitir, que vezino alguno de él se hiziera Christiano, sino que velaban mucho sobre que no passasse por alli Ministro de la Ley de Dios, con determinacion, y acto como de Cabildo, que si alguno passasse, le avian de quitar la vida. No sabia cosa alguna de tal decreto el Padre Fray Manuel, pues para su intento le fuera facil rodear vn poco, y no entrar en tal Lugar. Con que entró sencillamente, y corriendo la voz por aquellos, sobre Gentiles, Aldeanos rusticos, le cercaron al punto muchos, y al principio con doblada intencion le ofrecian sus casas para que entrasse a descansar, y tomar vn bocado. En el mismo cuidado con que lo dezian, entró en sospecha de que querian hazerle algun

mal, y assi escusandose, y agradeciendo la merced, se salió del Pueblo, siguiendo su derrera, quando ellos viendose burlados, no desistiendo de su dañada intencion, salieron tras de él, y le bolveron a hazer las mismas ofertas. Mas viendo q se escusava, con resolucion se llegaron dos a detenerle por la ropa, y a quererle bolver de por fuerza. Entonces el Padre Fray Manuel forcejó para desasirse, y fue con tal fuerza, que apartando de si a los q le asian, dió con su cuerpo en vna sementera de arroz, que estava llena de lodo, y de agua. Assi como se vió en ella, no cuydó mas, que de alargar el passo, y atravesandola por donde los enemigos no podian seguirle, quedó todo su cuerpo tan mojado, como lodoso, donde a los primeros passos dexó los zapatos, y despues de buen trecho, salió libre al camino de la otra parte, y por él, assi descalzo, mejado, y caloroso, y observante de la penitencia de la sed, siguió su viaje; llegó en casa del enfermo, y le confesó, y oley, y hecha la funcion, labada mal su pobre ropa, se bolió a su Pueblo, aunque no pasó por el de aquella gente, sino por Fogan, donde tomó vn bocado, y luego caminó tres leguas que le faltavan para el de Moyang. Aqui le recibió el Padre Fray Juan Bautista con grande lastima de verle tan mal parado, descalzo, y encendido, y sobre todo, hecho vn rio de agua del sudor. Contó su tragedia, y queriendo tratar de hazerle algun reparo de sudor, o de baños, dixo, que no era menester, porque gracias a Dios se hallava muy robusto, y como sino huviera padecido trabajo alguno, con lo qual no se le hizo cura, ni él hizo mucho caso de su grande cansacio, calor, y molimiento, con el gusto que le avia quedado de aver hecho aquel servicio a Dios con la poquilla coita de su incomodidad. Pasó el intermedio de seis dias, y al seteno, estando diziendo Misa, al bolverse al *Dominus vobiscum*, repararon todos en la mudanza extraordinaria de su rostro. Acabóla con no poco trabajo, y preguntándole el Padre Fray Juan lo que sentia, respondió, que era assi que sentia todo



todo su cuerpo fatigadísimo, y con notable molimiento. Llamaronse Médicos, que a poca diligencia le descubrieron un tabardillo muy agudo, y lo fue tanto, que ni con sangrias, ventosas, ni medicinas que se aplicaron, pudo vencerse; antes cada día iba a más, hasta que a los quinze días, viendo que no avia ya esperanzas de su salud, le dixo su peligro el Padre Fray Juan Barrista, y como era voluntad de Dios, que dexasse esta triste, y amarga vida. Recibió la definitiva sentencia con hazimiento de gracias. Ya se avia confesado generalmente, recibió el Viatico con grande ternura, y devocion, y no sin abundancia de lagrimas de todos los Religiosos que avian acudido a la voz de su enfermedad, y veian faltarle tan lindo Compañero, y tan fervoroso, en tiempo que tanto lo avian menester, y quando parece, que aquel Religioso arbol comenzava a dar fruto, y estava tan cargado de esperanzas, de mayores, y mas abundantes, la voluntad de Dios es la serenidad de tan grandes tempestades, pues su Magestad, como Dueño de la Viña, y todo poderoso, tiene a su Divina providencia el dar Obreros, quando, y como mas conviene; y este es el unico consuelo, saber, que estas obras son tuyas, y que no dependen de este, ni de aquel sugeto, que al fin son hombres flacos, y mortales, sino unicamente del cuydado de Dios, que de las piedras puede, si quisiere, hazer hijos de Abraham, y llevar Profetas por los ayres a dar cumplimiento a sus soberanas disposiciones. Recibió nuestro enfermo el Santo Sacramento de la Extrema-Union con toda advertencia, y actos de contricion, y de amor de Dios; y a los diez y ocho dias de su enfermedad, pasó (a lo que creemos) de esta a mejor vida, a onze de Julio de mil seiscientos y cinquenta y tres, despues de media noche, donde el que era acá Ministro, y tan zeloso, sea Abogado de las mismas causas. Todos los quatro Religiosos, que se avian hallado a la enfermedad de su hermano, le hizieron el día siguiente el Oficio de la sepultura con su Misa de cuerpo presen-

te, y metiendo el Venerable cuerpo en un fuerte ataúd, lo llevaron a enterrar fuera del Pueblo a un lugar bendito, donde yazian otros cuerpos Christianos, debaxo de un pequeño camarín. Allí quedó en deposito, hasta hazerle mejor sepulcro, y de mas autoridad, donde ha quedado hasta oy, porque el tiempo, y los trabajos, con que en China se vive, no han dado lugar a mas. La luna intermedia del año de cinquenta y quatro, hizo memoria, aunque breve, de este perfecto Religioso, y Venerable Ministro, pero compendiosa, y de latin muy elegante, en que se dize en cifra lo mas substancial de su vida, y virtudes; buelta en romance, dize assi: En el amplísimo Reyno de la China murió el Venerable Padre Fr. Manuel Rodriguez, Varon sin duda humilde, esmerado en la obervancia Regular, en trabajos sin segundo, y tan fervoroso en el zelo de las almas, que por su salud, y espiritual medicina no temió exponerse a todos peligros. Acabado el penoso camino de tres dias, fatigado del Sol, por ir a confessar una muger enferma, aviendo cumplido su Apostolico Oficio, saliendo el marido Infiel lleno de rabia, por ver, que su muger era Christiana, le acometió furioso, dandole con un palo desapiadados, y crueles golpes, de donde se le originó el mal de la muerte, y consumido de una agudísima calentura, durmió felizmente en el Señor. Por ser tan frescas las noticias, que llegaron a Manila, y no venir muy claras, confundió el perorador la enfermedad de la muerte con los accidentes, de otros trabajos. Luego vino la relacion genuina, que es la que dexamos escrita. Todos sus pasos en los quatro años, que vivió en China, fueron llenos de dolores, y malos tratamientos, y todo se puede llamar disposicion de su muerte, digna por cierto de embidia, y de alabanza.

Teniamos en este tiempo en Xoytieng un Christiano, entre otros muy fervoroso, y de buen nombre, llamavase Andres, caritativo, puntual, y devoto en todas las obligaciones de su profesion. Sucedió ir este a Moyang la Semana Sã-



ra para hallarse en los Divinos Oficios, y conulgar la Pasqua. Apenas se ausentó de su Pueblo, quando vnos enemigos que tenia Infieles, yá en odio suyo, yá de nuestra Santa Fè, mancomunados, se fueron a Fogan, y dieron querella de el dicho Andres al Mandarin, capitulandole, que matava en su casa vacas, y vendia la carne (cosa muy prohibida en China, porque estiman mucho este ganado para la labor de la tierra.) Si fuera verdad, no ay duda, que le costara muy caro; pero siendo falsedad notoria, y constandole al dicho Mandarin, ò por informacion secreta que hizo, ò por el mismo tenor de la apasionada delació, la rompió, sin esperar el descargo del acusado, y embió amenazados, y reprehendidos a los querellantes, atribuyendole sin duda à la buena fè de Andres, y estar a la sazón en los ejercicios tan de Christiano en aquel santo tiempo, el aver salido tan ayroso de la calumnia. Corridos, y picados los dichos Infieles, viendo el mal despacho que avian tenido con aquel Mandarin, se alborotaron mucho mas, y se fueron a la Ciudad de Foninchen, donde reside el supremo Mandarin de la Provincia, ò como Virrey, y le presentaron otra mas grave acusación, contra el Christiano Andres, diziendo, q̃ cōtra el nuevo, y rigurosísimo vando que avia echado el Tartaro, de q̃ nadie saliese a la mar, ni comerciase en ella, avia salido, y comerciado, y así pedian fuesse castigado conforme a su grave delicto. Vista la demanda trādo el Virrey que compareciesse en su juzgado Andres, para dar razón de si; el qual sabido para lo que le llamavan, se encomendó muy deveras a Dios, pidiendo sus Oraciones a todos los Christianos, y especialmēte a los Padres, y luego al punto, acōpañado de su verdad, y inocencia, se puso delante del Virrey, el qual sentado pro Tribunali, mandó al Secretario leyessse la dicha querella, yá Andres que respondiesse, cosa por cierto de milagro. Viendose acusado de tantos testigos, y en tan grande riesgo, lo que hizo fue, antes de responder

poner las manos, levantar los ojos al Cielo, y perñignarse, diziendo las palabras, que son primera institucion de nuestra Santa Fè: *Por la señal, &c.* Y luego comenzó a dar sus descargos, vno por vno, con grande animo, y tambien supo defenderse, que alli delante rompió el Virrey la acusación, y lo dió por libre, y bolviendo su enojo cōtra los Relatores, despues de reprehēderlos severamente, los sentenció a todos a galeras, q̃ al punto se executó, sirviendo en aquel suplicio por tanto tiēpo. Obra digna de toda admiración, y efecto sin duda de la Santa Cruz, imbocada, y protestada cō vn acto tan heroico de fè. Son sin numero los milagros, q̃ pudieramos decir, que suceden en China con la devoción de la Santa Cruz. A este mismo Andres le aconteció entrar vn dia en vn Templo de Idolos, y viendo a vno de barro en vn Altar muy adorado, y encaramado, se le embistió en el pecho vn zelo de vn Phinees, embistiendo con aquella abominación de tierra, la echó a rodar por aquel suelo, y le quebró la cabeza, y los brazos, quedando como la del otro dragon. Estava alli vn Bonzo de guardia, el qual lastimado de semejante desacato à aquella su miserable deidad, salió fuera del Templo, lamentandose crudamente, llamó quantos Infieles avia en el Pueblo, y no pudiendo aver a las manos al agressor Andres, porque yá se avia huido, baxaron a Fogan, y dieron otra querella sangrienta contra el al Mandarin, añadiendo vn Licenciado Apostata, que en su Pueblo avia Andres engañado a quatro mugeres, y vna era la suya, a q̃ fuesen Christianas, y despreciassen las sagradas leyes de China; no obstante ser cosa, que el Mādarin no tenia por grave, por ser Tartaro, pero por ser tantos, y tales los acusadores, y personas de autoridad, dió mandamiento de prisión contra la persona de Andres, y de las dichas mugeres, a el no le hallaron los Alguaciles, y así llevaron a las mugeres. Mientras iban a la execucion los Ministros de la injusticia, el Licenciado que era el per-

sonaje principal de la querella, entrò en mejor consideracion, viendo que era tan falso lo que avia depuesto, pues aquellas Christianas de su libre, y espontanea voluntad lo eran, y así temiendo no poder probar holviò al Iuez, y se baxò de la querella, por lo qual diò decreto el Mandarin, que no se inquietasse a dichas mugeres sobre la passada acusacion, ni se procediesse contra Andres, y el mismo Apostata se entregò de el tal decreto, y bolviendo con el, encontrò en el camino la tropa, y entre las mugeres Christianas a la suya llamada Isabel, que aunque a pie, y nada enseñadas a semejantes trabajos, iban todas muy alegres, por verse padecer por la causa de la Fè (que en esta parte exceden las mugeres Christianas Chinas a los hombres con muchas ventajas.) Manifestò la suspension del decreto, y hizo bolver a los Alguaciles al Pueblo, y a su casa, donde despues de muy bien regalados les diò seis taes, y se acabò el pleyto. El que le quedava a Andres con el Bonzo, se ajustò tambien con dinero (que es el mejor apagador de fuegos que tiene esta Nacion,) y quiso Dios que todo se concluyesse sin mas ruido, porque así como permite su Magestad muchos trabajos, para exercicio, y merito de aquellas Christiandades, así dispone muchas vezes el sacar victoriosa nuestra Santa Fè, para fortalecer los suyos, y confundir los Infieles: y al cabo, aunque se padece mucho, es mucho mas el consuelo que embia Dios por vn continuo como milagro, y se aparece el puerto seguro entre los mismos escollos.

Vna de las pasiones mas propias del pecador es la inconstancia, pues apenas à hecho alguna accion, que pueda llamarlo buena, quando de contado se arrepiente, porque al fin vâ violento, supuesta su mala inclinacion, y habito. Así le sucediò a este Apostata Licenciado, que yâ quieto en su casa, y desistido de la dicha querella, bolviò sobre las que tenia con su muger, dando a entender, que la suspension fue tomar resuello para bolver con mas aliento a la

batalla; y entrando en nueva rabia contra la ley de Dios, y la Fè que avia profesado en el Baptismo, diò en perseguir, y maltratar a su muger, sobre que ella tambien apostarasse, y yâ que no pudo conseguir que renegasse publicamente, le hizo, que en su casa adorasse vn Ido. lo, a que la triste por flaca, y miserable se venciò, y no pudiendo sufrir martirios, al fin diò oydos, y hizo la detestable abominacion. No permitiò Dios que faltasse a la Fè interiormente, sino solo de miedo en lo exterior, y así tuvo misericordia de ella, y le puso en el pecho tal inquietud, que ni comia, ni dormia, pensando de dia, y de noche como pidiria perdon a Dios, y a sus Ministros, y se reconciliaria con la Iglesia: y yâ determinada à hazerlo, aunque le costasse la vida, sobre que derramò no pocas lagrimas: Miròlas Dios, y compadecido de ella, la puso en la ocasion, pues passando a Moyang con su marido, tuvo modo de verse con el Padre Fr. Iuan Baptista de Morales en vna visita de vna enferma Christiana. Allí como otra Magdalena se postò a los pies del Padre delante de muchos Christianos, diziendo a voces su culpa, y pidiendo perdon a Dios, y penitencia, y absolucion a su Ministro, consolòla el Padre como pudo, y despues de averle afeado su pecado, la reconciliò en forma, y aun el tiempo que estuvieron en Moyang tuvo lugar de confesarle algunas vezes, y comulgar con extraño consuelo de aquella alma, que quedò fortalecida para primero sufrir mil muertes, que bolver a negar a su Dios. No se le pudo encubrir esta reconciliacion al Infel Apostata de su marido, y embestido en la furia de vn leon, despues de aver maltratado, y aporreado a la constante Christiana de su muger, con indecible rabia la sacò de Moyang, y se la llevò a su Pueblo, donde a su espacio la fue molliendo para que bolviessse à apostatar, sin dexarla de perseguir de dia, ni de noche, encerrandola, y teniendola sin darle de comer en muchos dias, pero la valerosa Isabel se estuvo firme sin flaquear

quear vn punto , con admiracion de quantos lo sabian, Fieles, y Infieles, hasta que el verdugo se dió por vencido , y le permitió sus exercicios de Christiana sin molestarla mas. Son muchos los exemplos que podiamos traer de la fortaleza de estas mugeres Chinas , que contra su natural temor, y encogimiento hazen maravillas en orden a confesar la Fè , y estrañas diligencias , y aun el tratagemas por acodir a confessar , y limpiar sus conciencias, oyr Missa, y gozar de las Platicas, y Sermones de los Ministros de Dios, exponiendose a gravissimos trabajos , que sin duda tienen ciertos en sintiendolo sus Infieles maridos, sin dexar piedra que no muevan en orden a buscar estos consuelos, procurando lograrlos , no solo de dia , las que pueden, sino de noche las piadosas Marias, a quienes solo entre las sombras de la noche se les permite el buscar a su Dios, por ventanas, por tabiques, por agujeros, por titulos de visitas: yá avido muger (apenas podrá creerse) que en orden a confessarse, y salir de su Pueblo sin nota , atajada de todos los medios ordinarios, y extraordinarios, se ha hecho meter en vn ataúd, como si estuviera difunta , haziendose cargar para que la sacassen al Campo, donde el Religioso esperaba, para resucitar a Lazaro, en nombre de Dios, a la vida de la gracia, sino es que dezimos, que desde los primeros passos, aunque agenos , comenzó a vivir con movimiento tan estraño. No todos los cuerpos en China se sacan a enterrar con acompañamiento, pues con hazer llamar dos Cargadores que saquen el cuerpo, y vn Christiano con instrumentos de enterrador se pudo hazer, y para la buelta no le faltó traza a la Providencia de Dios, sin que su marido lo sintiesse, ni la echasse menos: Quien no admira aquí vn sepulcro sin horrores, aunque no sin asombros, y a una muger con sombras, vencer a las sombras, y ser bocado de la muerte con su muerte aparente, dexando glorioso su sepulcro, en alguna imitacion de los Misterios de Christo! Tan ingenioso co-

mo esto es el amor de Dios, fuerte como la muerte: quiera su Magestad sacarlo de tantas prisiones como tiene en China, y yá que le ha puesto tal corazon, darle las alas que le faltan, que si vna vez buela con libertad, la ley de Dios promete dilatadissimos, y hermosos empleos, tan buenos como los mas sazonados de qualquier Reyno del mundo.

## CAPITULO IV.

*PROSIGVEN LOS SVCESSOS DE China, y tratase del Apostata, y miserable Nicolas Le Kuon, y de su hijo el Kuefing.*

**Q**VISO Dios que el Emperador Tartaro, que lo era de China (llamavase Xungchy) tomasse tan grande amistad con vn Religioso de la Compañia de Iesus, llamado el Padre Juan Adamo, persona de grande autoridad, muy docto en lengua, y letras Chinas, y en otras Ciencias naturales, de que los Chinas hazen grande estimacion, que despues de averle hecho gran Mandarin superior entre los de las facultades de Matematicas, y Astrologia, le honró, con grandes Franquezas, y Privilegios y à devocion, ò instancia suya labró el dicho Emperador en la Corte de Pe King vn magestuoso Templo al verdadero Dios, a expensas propias, y de los averes Reales. Con este calor del Principe creció mucho la Christiandad en toda China, y los Virreyes, ò por lisongear a su Monarca, ò por cautivarle de la hermosura de la misma luz Christo, y su Santissima Ley, davan grande favor a los Christianos, y lugar para que erigiesse Templos, y el Virrey de esta Provincia de Fokien, cuya muger era Christiana, labró en la Metropoli de Fochien otro famoso Templo a cargo de los Padres Iesuitas. Estando, pues, la parte de la Iglesia en tan grande altura, venia à ser mayor ocasion de enojo a los enemigos de Dios, y a los Bonzos, que comen con sus idolatrias, y mantienen su miserable vida

da con semejantes ofrendas, y sacrificios, y sentian en el alma verse, no solo corregidos de Barbaros, de nuestros Christianos, sino defraudados con mayor sentimiento del interès de sus engaños, porque claro està que los Christianos les avian de faltar, siendo al fin lo menos la afrenta de ver despreciadas sus Sectas, porque no es gente que estudia mucho, ni aun en aquellas malas doctrinas. Acaeció aver en la Villa de Lienkiang dos hermanos, tan opuestos como los primeros del mundo, vno posteridad de Abel, y otro de Cain; esto es, vno Christiano, y otro Idolatra: Sobre este fundamento siempre andavan de pleyto, y reñidos, y declarada la oposicion, llegó a ser mas sangrienta la guerra, por pelearse de mas cerca. Vna vez devió de ser tan fuerte, que maquinando el Infiel como vengarse, escribió en forma vna querella bien trabajada de Letrados Infieles, que no faltaron, y con ella se fue al Virrey de la Provincia (que arriba diximos) alegando, que su hermano era hombre temerario, inobediente, menospreciador de las Leyes Sagradas de China, y injurioso a sus Padres, y mayores, supuesto que no los quería honrar, ni acudir a sus devidos Sacrificios. Alegava, así mismo la cooperacion de otros Christianos, especialmente de los Religiosos, contra quien asestó la mas gruesa artilleria, arrojando a la verdad de nuestra Santa Fè mil mentiras, con que no dudava quedar desahogada, y victoriosa su diabolica passion. Visto el memorial por el Virrey, mandò comparecer la parte contraria del hermano, el qual sabiendo a lo que se llamavan, y el tenor de la querella, se valió de los consejos de los Religiosos, y sus Oraciones, y especialmente de vn Letrado Christiano muy docto llamado Alexo, que por el orden de la acusacion, fue respondiendo por otro memorial muy erudito, de fuerte, que era la mejor apologia que vn China podia hazer, para ser solo dispuesta por sus Leyes, y Drechos, sin traer autoridades de nuestras Escrituras. Llegó con el dicho memorial a la

presencia del Virrey, el qual actuado bien del pleyto por vna, y otra parte, dió su definitiva sentencia por el decreto siguiente. A dos dias de la Luna segunda, yo el Virrey, y Capitan General, Visitador, y Governador de las Armas, y de lo Civil, por el Emperador mi Señor, &c. Vistos estos Manifestos, y Alegaciones en el pleyto que passa en este mi Supremo Tribunal entre estos dos hermanos, digo, que la Ley, y Doctrina de la Europa es pura, y clara, y sus Ministros son de vida Religiosa, y perfecta, mueven a la virtud, y reverencian al Cielo, quieren, y aman a los hombres, y son muy observantes, crian, y engendran virtudes, sustentan, y llevan a hombros, y tienen a su cargo esta justa, y recta Ley, y Doctrina, con la qual con plumas, y alas esfuerzan a la virtud. En la Corte de Pekieng està levantada vna Iglesia muy capaz, y espaciosa: pues yo tambien sacandolo de mi sueldo, y rentas, hago, y sigo esta costumbre, y establecimiento de poner Iglesia de Christianos en la Cabejera de este Reyno, y su Corre; y por tanto fallo, y determino lo otras vezes establecido; conviene a saber, que se siga esta Ley, y corra, y así se publique, y nadie sea osado a contravenir, so pena de riguroso castigo, que le daremos, &c. Este fue decreto, que no solo apaciguó, sino apagó con toda eficacia, no tanto aquella centella de los dos hermanos, quanto el de mas fuego, que por tantos años avia ardido en esta Provincia, desde aqui comenzó a respirar la Christianidad con el exemplo de el favor, y agrado del Emperador en Peking, y de este Virrey en estas partes, donde las alegrías, que ocasionaria en los Fieles, y los lutos que cortó a nuestros enemigos, dexamos a la ponderacion del discreto Letor.

Aora es de saber, que por los años passados de 42. y 43. antes de la entrada del Tartaro en China, se levantó vn hombre en aquel Reyno, por estas Provincias baxas, a quien formó hechura fuya con todo desvelo, la que vulgarmente llamamos fortuna, y para exemplar

plaz de su poder en el mundo, donde se  
 vie se bien el fundamento, porque la me-  
 tieron los Gentiles a Diola, y la llama-  
 ron los Ramunios Omnipotere, pues del  
 polvo de la tierra levanto a este hombre  
 a competir con Reyes, y Emperadores,  
 haciendole quando menos su arbitro,  
 como ya veremos, y dexando gloriosis-  
 simos blasones, que heredassen sus des-  
 cendientes, como oy se ve, y no sin con-  
 fusion se admira, fue natural de vn Pue-  
 blo pobre, y pequeno de Pescadores lla-  
 mado Chiochi (que harto es tuviese  
 algun nombre) situado a las Costas del  
 Mar del Sur, en frente del celebrado, y  
 famoso Puerto de Ganhay, a cuyo ser-  
 vicio, y abasto acude con el fruto del  
 Mar, porque no lleva la tierra sino hom-  
 bres. Este, pues, por nombre Ikuon, Pes-  
 cador desde sus visabuelos, viendose con  
 vn corazon muy grande, quexoso de los  
 estrechos de tanta pobreza, determinò  
 dexar su patria, y como quien no tenia  
 que perder, arrojarle a probar fortuna,  
 en cuyas vanderas suele ser merito la  
 falta de el, y mirarse con mejores ojos  
 el mas desnudo. Passò primero a la Ciu-  
 dad de Makan, donde recibì el Sagra-  
 do Baptismo, que entonces le devio de  
 importar para sus fines temporales, pues  
 bastantemente diò despues a entender  
 que le faltò el Verdadero: llamòse en el  
 Baptismo Nicolas, de alli passò entre  
 otros a Manila, y en ambas partes ocu-  
 pado siempre en los oficios mas baxos  
 de Cargador, ò de sirviente: Despues,  
 hecho algun mejor trapillo, se fue à Ia-  
 pon donde tenia vn tio con algun cau-  
 dal, a quien se arrimò por su medio Ca-  
 xero, y dando buena quenta, y muestras  
 de ser para mas, segun la viveza del in-  
 genio, y buen arte, le hizo so tio dueño  
 de todo su trato, y le casò con vna hija  
 suya la pona Infiel, en la qual tuvo hijos,  
 y el mayorazgo, y de mas suposicion, vi-  
 no à ser el Kusung (de quien nos queda  
 mucho que dezir en esta Historia.) Agra-  
 dado cada dia mas el suegro de su yerno,  
 y sobrino Ikuon, le armò vn hermoso  
 Champan, y llenandosele de hacienda  
 preciosa, de peceria, y sedas, lo despachò

con su muger, y familia à estos Reynos  
 de China, para que alli se adelantasse, y  
 acudiesse con buena correspondencia:  
 pero viendose el tan rico, y dueño de su  
 libertad, mudò proposito, y ayudado de  
 los compañeros del Champan, se decla-  
 rò Pirata Cosario de todo genero de gen-  
 tes, y fue tal su dicha, y la traza que se  
 diò en semejante oficio, que en pocos  
 años contava sos Champanes por cente-  
 nares, y arrojandose todo al dominio ab-  
 soluto de la Mar, venia à serlo de la tier-  
 ra, en tanto grado, que el Emperador  
 Zungching, aquel miserable, que como  
 diximos en el primer Libro se ahorcò,  
 viendo la potencia de este mal hombre,  
 tuvo por bien de platicar con el en me-  
 dios de amistad, y de paz, y con grandes  
 honras que le hazia, y ponderaciones de  
 su valor, le rogò quisiessse trocar su de-  
 signio en bien de aquel Imperio, que le  
 avia dado el ser, y le ofreciò el Oficio, y  
 baston de Capitan General de todas las  
 Armadas de China, pidiéndole lo aceptas-  
 se, y del mayor enemigo que entonces  
 tenia la Gran China, se permitiera con-  
 vertir en el mayor, y mas necessario ami-  
 go, para darle honra verdadera, y lim-  
 pia a si, y a sus hijos, y levantar su linaje  
 hasta el Cielo. Pareciòle bien el cargo, y  
 la propuesta al dicho Ikuon, que ya en la  
 Mar no tenia que pescar, sino es bolvien-  
 do à su Profession, y las de sus mayores,  
 porque nadie se atrevia à salir, ni a nave-  
 gar: por otra parte era aquel el mayor  
 puesto de la China despues de el Empe-  
 rador, y assi aceptò el cargo, y hizo su-  
 mission de obediencia para mandarlo to-  
 do, y establecer su dicha en la firmeza  
 de la tierra. Sentò en el sobredicho Pue-  
 rto de Ganhay, desde donde podiera es-  
 tarle mirando en el espejo de su pobre  
 Patria, y no le estuviera mal, mas el, eran  
 defenganos lo menos que buscava. Puso  
 alli su Carpèto este nuevo, y bien erran-  
 te astro, levanto Palacios, y magnificas  
 memorias, abrió comercios con todas  
 las Naciones de este tercer mundo, con  
 los Reynos del Oriente, con Iapon, Tun-  
 king, Coching, Cochinchina, Champaa,  
 Camboja, Siam, Pegu, Bengala, Maca-  
 sar,

far , con Manila , y con Macan , con el Olandès en Isla-Hermosa , en las Habas, que ellos llaman nueva Batavia. Al fin , que con todos conservava , no solo amistad, dandoles en su Puerto quartel, y andaje, sino mercadeando tambien, sin aver Bagel , ni juncos por pequeño que fuese en que no tuviessse propia alguna parte de hazienda, meriendo de su quenta, y trato en quantas Naos, y Champanes avia ; con lo qual, y con el enyado de que baxassen generos , y Mercaderes de todo el Imperio de la China , buen passaje , y mejor disposicion: fue tanto el dinero que adquirió, que llegó a contar suyos tres mil Champanes, y a verlos navegar todos. De donde excediendo el numero de sus riquezas à las de Cressu, se dudava si era mas rico que el mismo Emperador.

A este punto subió este monstruo de el tiempo, y prueba de sus mudanzas, tolerado , y temido de los Emperadores, y llevandose el sequito de China por Mar, y por tierra , à tiempo que el Tartaro la entrò el año de 44. como dexamos dicho en su lugar, fueronse retirando los Chinas à la Provincia de Fok eng, donde assi los propios, como los que llegavan de otras tierras , en juntas generales que hizieron , juraron por su Emperador à Lunguu, y alli lo coronaron; el qual el tiempo que le durò el puesto ( que no fue mucho ) por aver reconocido que este Nicolas Irkuon avia sido el principal medio que avia tenido para lograr su coronacion , le puso en sus manos las llaves de toda la Monarquia, con que los dos biènes que tan mal se acomodan, honra, y provecho, y que tan desavenidos suelen andar , aqui se hallaron en vna persona sola. Dias avia, que llevaba intento de fundar familia de nombre , y que fuese de las mas famosas de China , y aora la fue armando con tan buena oportunidad , como al fin dueño de todo: honró a sus parientes , y los fue ocupando en los mejores puestos , assi en la tierra , como en la Mar, conforme sus inclinaciones ; y à de Guerra, y à de Política, que acompañan-

do a la buena suerte con sutileza, y maña, se vino a levantar el mas glorioso simulacro de la fama , assi fuera de dura. Hizose con el artificio del ingenio liberal , y magnanimo , que a tanto llega la prudencia humana, que sabe enmendar a la naturaleza, y de vn pobre atarrayero hizo aqui vn Alexandro (pero todo venia a ser tirar,) tuvo inteligencias con el Tartaro , para no salir a impedirle el passo, quando vino declaradamente sobre China, pues tenian por cierto, que si quisiera , no le fuera dificultoso oponersele , y sin permitir que se lograse su tiranica dominacion , con vn mediano Exercito, que quisiera embiar, y ponerlo en aquellos pasos montuosos de la Provincia de FoKieng , nunca el Tartaro hubiera salido con su intento : Pero al fin este hōbre por mas que se vela amparado de la fortuna , no podia negarle a las pasiones de ingrato , cauteloso , y sobervio, que le dominavan , y con sueños a que le dava, quizá de Emperador, falsò a la ley natural , y dexò perder el Imperio , con que el tambien se vino a perder por justo castigo de Dios. Fuera de otros fundamentos para esta sospecha , no fue el menor el ver , que aviendo apoderado de China el Tartaro, en vez de perseguir a este Apostata , como tan poderoso, no lo hizo, antes le intitulò Rey Tributario del Imperio, y le llamó Pingnan , que quiere dezir Pacificador del Austro. Hizole otras muchas, y grandes honras, aviendo entre los dos grande comercio de Embaxadas, y regalos, quando tantos Señores de China , de quienes no merecia ser Page , avian muerto en defensa de su Patria, y Nacion, ò se velan llenos de rigurosas prisiones, y el se estava triunfante con sus gentes , y sus comercios, embiando a la Corte placemes, y biè venidas, como pudiera embiarlas, quando el China huviesse destruido al Tartaro: Y en los retornos, y Cartas del Tartaro se llegó a deslumbrar mas, pues no entendiendo el enfasis de tantos agrados, ni advirtiendo que eran las alabanzas de la Zorra al Gallo, para q cerrando cerrasse los ojos, se dexò llevar de la

la vanidad, y no reparó en el sentido de tantos favores, que construyera vn ciego.

Porque sabiendo el Tartaro, que hombre era este, lo adinerado que estava, las numerosas gentes que tenia a su orden, dueño del Mar, y de la Tierra, viendo que era inexpugnable por linea recta, se valió de la segunda intencion, procurando vendersele muy amigo, y comunicado el artificio solamente con sus inimos sarrapas, dió orden a su Capitan General de las Armas del Sur, que hiziese la diligencia siguiente. Publicó, que quería subir a Peking, a dar razon a su Señor el Emperador de sus felices Conquistas, y sujecion vltima de aquellas tierras de su cuydado, y para ello embió Cartas a todos los Grandes Confinantes, despidiendose de ellos; y aviendo agradecido las grandes honras que le avian hecho en sugetarle a su Señor el Emperador, les pedia cortesmente quisiesen mandarle algo en su servicio, que haria oficio de amigo, como el tiempo les diria, y en esta conformidad dobló las oferrras, (y bien dobladas) al Iekuon con grandes extremos de amistad, y corteza, que paravan en sentimiento de alejarse. Con esto, lo que se siguió de aqui fue, que todos generalmente dexassen sus Tierras, y se fuesen a la Metropoli de FoKien, a despedir en persona a aquel Principe, llevando sus presentes, conforme al vfo. Entre todos hubo de acudir a este oficio el Iekuon con grande Magestad, y pompa. Salióle a recibir el Tartaro con toda la salva de sus gentes, apusétóle en su mismo Palacio, y en vno de aquellos dias ( despues de festines, combites, y raros agrados que le avia hecho ) le cogió a solas, y le fue ponderándole agradecido que le estava el Emperador por lo bien que le avia servido, sugetándole aquellas tierras tan remotas del corazon del Imperio con tanta quietud, y pasó a dezirle, que significava su Magestad estar corrido por lo poco que avia hecho con él, por no averle dado el tiempo mas lugar con sus alborotos, y que era cosa cierta, que tirava a hazerle el segundo del Imperio, y dar-

le mas dilatarado Reyno del que tenia, y lo que mas deseava era hazerle Gobernador de su misma persona, para que con sus consejos, y autoridad se fuesen ajustando mejor, y asentando los accidentes de toda China. Estas cosas, y otras le supo dezir, segun el orden que tenia, con grande disimulo, de fuerte, que el miserable lo creyó todo, y no sabiendo como agradecerlo, y lo principal era, estimulado de la ambicion, aviéndole hecho grande armonia aquello del Reyno, y Corona aparte, ó lo de segundo de China, le dixo al Virrey Tartaro, que si le parecia, queria ir acompañándole a Peking a verse con el Emperador, pues sin duda se haziá de vn golpe muchos buenos oficios. No deseava otra cosa el Tartaro, y para empeñarle con mas seguridad, le fue oponiendo dificultades frívolas, hasta que al fin lo hizo resolverse a dexar encomendadas sus gentes a personas de confianza, y se determinó a que le acompañasse. Puestos en camino a pocas jornadas, reconoció el Iekuon que no llevaba aquello buena traza, porque se le fueron casando los acompañamientos, y cercenando de sequito, y comitivas, mas ya vino a ser quando no podia bolver a tras, y llegado a Peking, y a la presencia del Emperador, no le halló tan propicio como todo esso, antes si, mandó que le retirassen donde le habláran pocos, y esso con su quenta, y razon, que en buen romance fue prenderle, y aunque no le quirió la vida por no manchar la buena correspondencia que le devia, con la torpeza de la ingraticud, pero le tuvo siempre recluso. Y aviendo sabido que su hijo el Kueing viendo el mal trato que se le avia hecho a su padre, tenia alzada la mayor parte de la Provincia de FoKien, mandó cargar de prisiones al miserable Apostata Iekuon, y muerto este Emperador Xungchi, que vivió poco, el que se siguió, no mirando respetos, ni deudas por mirar su conservacion, lo mandó sacar al campo, junto con los que allí tenia de su familia, y mandados, y enterrados en vn gran monte de



polvora, los hizo a todos volar. Este fin tuvo este celebre China, a quien si subió la fortuna tan alto, fue para que diese mayor caída, y lo peor vino a ser, que no paró su alma hasta los avismos, por aver muerto Apostata impenitente.

El Kuesing, su hijo primogenito, sabiendo la desdicha de su padre, no solo no pudo vengarla por entonces, sino que tuvo a grande suerte el poderse meter en vn Champan vna noche, y salirse a la Mar con muy poco dinero, pero fue bastante a hazerlo pie, y Capital de mucho mayores riquezas, y grandeza de las que tuvo su desgraciado padre. Dióse al oficio de Pirata, y a la fama de su valor se le fueron llegando Bageles, y Armadas de Chinas mal contentos, con que en breve tiempo se hizo tan dueño de la Mar, que desde que Dios crió sus aguas, no se ha visto sobre ellas hombre mas poderoso, ni mas temido, pues llegó a gobernar Exercitos de ochenta, y cien mil hombres: sus Bageles, y Champanes llegaron a veinte mil, y echando con ellos vn cordon a todo el Imperio de China, la vino a tener cercada, y aun atacada, de suerte, que ni vna Barquilla de Pescadores podia salir, ni entrar sin su registro, apressando quántas Armadas, y Flotas navegavan aquellos Mares, desde los Coreas, y Iapon, hasta los Reynos del Oriente. Llamóse Kuesing, que quiere dezir prohibido del Rey, porque el Emperador Cungvu, por no tener hijos, lo prohibió, y le dió quantos titulos se le podian dar a vn vasallo, haziendole dueño de toda la tierra, y Mar, menos su Corona, y Cerro. Puso su asietto en Hiamuen, Isla que dista solo vn tiro de pieza de la tierra firme de China, donde se forma vn hermosísimo, y seguro Puerto, capaz para surgir en él todas las Naos del mundo. Muerto el Emperador China Cungvu, y sucediendole, Yunglie, le embió a Hiamuen vna solemne Embaxada, pidiendo su amistad para que vnidos desencastillassen al enemigo Tartaro, y sobre los titulos antiguos le embió el de Rey tributario. Como era mestizo de Iapon, y China, salió fortísimo, y

valeroso, inclinado mas a la crueldad, y a derramar sangre humana q̃ a la clemencia. Jugava toda suerte de armas con gran destreza, y las de fuego con mayor primor. En la guerra fue animosísimo, y era el primero q̃ se arrojaba a los peligros, dando con esto exemplo a que todos le siguiesen. Este estilo guardó hasta que viendo los Cabos la falta que haria su persona, le persuadieron a que escosasse semejantes valérias, pues la mayor venia a ser conservarse, para gozar la dicha de sus felices victorias, y bién cōtra su natural, para vercelo mejor todo, se venció, y retiró de su Corte de Hiamuen, salia a hazer sus entradas en China, que estando ya toda por el Tartaro, por qualquier parte que la acometia la hazia sangrienta hostilidad, no solo saqueando los Pueblos, y Ciudades, sino asolandolas despues de saqueadas, y pegandoles fuego, con lo qual sustentava sus Exercitos, y Armadas con abundancia, y cada dia iba poniendo en mayor aprieto a los Tartaros, y les renia a la vista a los mal contentos retirada segura, de donde con facilidad se le venian a vnir.

Viendolo, pues, el Tartaro tan armado como poderoso, y que no avia modo para enfrenarlo, por la grande facilidad que tenia de jugar sus Bageles, determinó quitar de raiz la ocasion, y hizo desmantelar todas las Costas Maritimas de tres, y quatro leguas la tierra adentro, y por mas de ochocientas a lo largo, dexando demolidas, y abrafadas innumerables Poblaciones con imponderable daño del Imperio. Puso a trechos sus padrones, que venia a ser la raya, con pena de la vida a los que passassen de allí a la Mar, levantando de legua a legua fortalezas, y atalayas, que diesen aviso presto vnas a otras de la menor novedad. Con esto, si llegavan allí las gentes del Kuesing, se juntavan en breve muchas Compañias de Soldados, que cō valor, y presteza tenian a raya al enemigo, que ya no peleava con dormidos, en todas sus batallas salió este Kuesing victorioso, sino es en la de Nangkin, el año de

1659. donde embistiendole el Tartaro bien ordenado, lo desbarató, y a buena suerte salvó su persona, perecieron allí todos sus Exercitos, y milicias, y de solo muertos, pasó el numero de cien mil en el breve espectáculo de vn dia; de todo daremos presto mas larga cuenta. Retiróse a su Hiamuen, donde se rehizo lo mejor q̄ pudo; pero viédo, q̄ el mántenerse del intento de la China, era yá cosa muy difícil, y q̄ qualquier presa la comprava con mucha sangre, por lo qual lo que le avia quedado de su exercito comenzava a flaquear, y a amenazar, que lo dexarian solo; yá como desesperado, pasó el año de sesenta con quinientos Champanes a Isla Hermosa, cuyas principales fuerzas ocupava el Olandes, y poniendo (cō numerosa multitud de gentes, que le iban de Hiamuen, y de los alzados de China) cerco fortísimo a Tuyguan, que es la Fuerza primera de dicha Isla, despues de diez meses de cerco, y de continuas baterias, que le dieron por tierra, y agua, en que murieron diez mil Chinas. Al fin por traicion, y concierto de vnos Soldados Olandeses, que franquearon vna garita, se tomó la dicha Fuerza, aviendo muerto en su defensa seiscientos y veinte y dos Flamencos, y a los demás se les dió quartel, que se fuesen a Xacatra, dexandose apresada la hacienda de la Compañia, y la mayor parte de la propia, que vino a ser vna fama gruesa. Ganada así esta Fuerza, y Isla por el Kuesing, entró en pensamientos de hazerse dueño del mundo, y lo primero que resolvió fue embiar Embajada a nuestra Manila para que se le juntasse atributo, con vna amenaza, que dava bien a entender lo poco que sabia de la Nacion con quien hablava. Dió sin duda cuydado, y mas por la voz que corria de su grande potencia. Respondiósele lo que era razon, y supo dictar la reputacion Española, a que dió entera satisfacion el Señor Gobernador, que lo era entonces Dō Sabinao Márique de Lara, que despues de aver medido las palabras de la respuesta con sus obligaciones, y las del puesto

que ocupava, no dexó sin correccion semejante arrogancia en vn papel, que para mas claridad imprimió despues, y llegó a España, donde tuvo la mejor aprobacion de prudente, y bien dispuesto. A úque no llegó por nuestras puertas, y murallas el temor, hizo todos sus oficios la providencia, armandose con nuevo cuydado; fortificóse la Ciudad, limpiaronse sus fosos, y contrafosos, levantaronse compañías de cavallos con grandes aparatos de guerra, porque lo contrario fuera yá demasiada presuncion, que es estremo, y porque los Embajadores llevassen el dicho papel, y relacion de todo; lo principal que se hizo fue acudir a Dios con publicas, y particulares Oraciones, y su Magestad fue servido de mirar con piedad esta su causa, como Padre, y estando el dicho Kuesing aprestando su jornada el año de sesenta y dos para venir sobre estas Islas, le sobrevino a deshora y agudo tabardillo, de que murió, no sin sospechas de ayudado, pues su hijo, que le heredó, lo primero có que estrenó su gobierno fue desquartizar entre quatro cavallos al Medico q̄ le curó a su padre (remitimos al Lector adelante a su propio lugar, donde será fuerza dezir todo esto con mas individuacion.) Fue hombre, (como yá diximos) inclinado a crueldades, y tan severo, que en quinze años que governó, se cuentan aver mandado a justiciar, y quitar la vida a mas de quinientas mil personas, fuera de las innumerables, que murieron en sus batallas a los filos de la espada de la guerra. Y quando mas enojado, dava estas sentencias con vna disimulada risa, peor que la Sardonica, que era señal de su natural barbaro, y cruel, regalandose en la sangre de los hombres, como si él fuera de otra especie, y gozandose en semejantes miserias. Llegó a tanto, que estando en Tuyguan en Isla Hermosa, dió sentencia de muerte contra su primogenito, llamado Kinsie, que estava en Kinmuen, porque llegó a su noticia, que avia tenido maltrato con vna ama de leche de su quarto hijo, mandando juntamente matar a la

dicha ama, juto con dos hijos, que ya tenían; y asimismo condenó a muerte a su primera, y legitima muger, madre del Kinie, por averlo disimulado, y merió en vna estrechissima Torre a vn otro hermano, y otro primo del delinquente, por que no lo impidieron; aunque de todo este rigor, solo se executaron las muertes en el ama, y las dos criaturas, por que Kinie, y su madre con ayuda, que les dieron vnos negros Christianos, se huyeron de la prision, y se passaron a China, y amparados de personas poderosas, estuvieron hasta la muerte del Kuehing, que fue poco despues.

### CAPITULO V.

*DE LA IVNTA INTERMEDIA, Y de nueva Mission, que se hizo al Reyno de China.*

**E**N la Junta, que se celebrò el año de cinquenta y quatro en el Convento de Santo Domingo de Manila, no hubo cosa alguna de nuevo que ordenar, por hallarlo todo bien ordenado, y huirle siempre en esta Santa Provincia de poner nuevas leyes, que como imposiciones de nuevos tributos, siempre las mira la obediencia de los subditos, mas que con respeto, con ceño; pues como son vida de la Monarquia, quando ay necesidad, y son salud, assi suelen hazerse de temer quando pueden escusarse, y a bueltas de las nuevas, se les pega à las antiguas el defabrimiento. El Provincial, que era el Padre Fray Pedro de Ledo, persona que era de mucha Religion, y zelo, viendo, que desde el año de treinta y siete no avian salido Ministros de estas Islas para la del Japón, por averse cerrado las puertas, y aun tapiado por nuestros pecados, y los de aquella miserable tierra, intentò hazer para ella Mission, y por no tener que embidiar a Exploradores, se determinò a ir el mismo en persona por Prelado; pero siempre merió en la traza la parte essencial del secreto, revelandolo solo a los interesados, que eran los que avian de ir.

conviene a saber, el Padre Fr. Raymundo del Valle, y el Padre Fray Pedro de Ansa, Ministro antiguo de Cagayan, y el Padre Fray Antonio de Barrios, y juntamente hizo participante al que avia de quedar por Vicario General en su ausencia. Con esta intencion que le facilitò su espiritu, y su buen deseo, comprò vn Champan con titulo de aplicarlo al servicio de la Provincia de Cagayan, y lo fue llenando de generos, y matalotaje, como que era para la dicha Provincia, en que gastò mucho, y aun despojò de plata algunas Iglesias, que fue sin duda dictamen fuerte; por que aunque aqui son comunes los bienes de los Conventos, y puede el Provincial sacar de vnos para socorrer a otros, conforme las Ordinaciones de esta Provincia, pero este genero de prendas, y arreos es comprado comunmente con limosnas de los naturales de los Pueblos, dadas determinadamente a sus Iglesias, y assi se le haze agravio; aunque sea assi, como en esta ocasion se alegò, que parecia sobraavan, pues al Culto Divino todo el adorno del Tabernaculo, y del Templo de Salomon viene corra, y lo que no tienen en memoria, ni se les dà mucho a estos naturales, por dexar, ò no dexar en escrituras inmemoriales sus baziendas, lo tienen indeleblemente impresso, por ver, que lo han dado con su sudor a la Iglesia, y dexan vn blason honroso sobre vna lampara; y vnos candeleros que dicen, que quedan honrando vn Batangay. Todo lo miraria el Padre Provincial, que era hombre prudente, y docto; pero no obstante, pareciendole, que era mayor el derecho comun de vna Mission tan importante al Japón, que si no es de limosnas, y las dichas prendas, no se podia ajustar, se valió de todo. El fin era altissimo, los medios, que eligió muy propios, como los tres Religiosos, que eran de los mas a proposito de la Provincia, el Champan bueno, y todo concludido; faltà la rueda viral de estos movimientos, que es la voluntad de Dios, con que nunca se pudo lograr. Cosa es cierto de admiracion, y maravilla

ria de mucho sentimiento, que estando aquel Imperio de Japon tan a la vista, y aviendo en él muchas Christiádades, que quedaron desde la última expulsion de Ministros, y se sabe q se vãn propagádo de padres a hijos, aunque con la imperfeccion que se puede entender, no aviendo Sacerdotes, ni Religioso alguno de las tres Sagradas Ordenes, que allí se vieron tã florecientes, y no aviendo Eclesiástico en todas estas Islas, que no consagrara su vida con mucho gusto a este piadoso empleo, ha quedado tã callado, y sordo, como si estuviera dos mil leguas, lo que no està docientas, y se ha reducido a los imposibles, que solo puede hacer posibles la Omnipotencia de Dios. Su Magestad acuda, pues es el Dueño de la siembra, y de la cosecha. Pero aunque no se le logró al zeloso Provincial esta Mission, quiso Dios consolarle, y aun premiarle su trabajo, comutandole el termino ad qué de Japon en el de China, y dispuso vna muy buena Mission para aquel Reyno de cinco famosos Obretos; el primero el Padre Fray Raymundo del Valle, hijo del Convento de Ronda, y natural de aquella Ciudad, persona de conocida virtud, assi en Andaluzia en las Casas donde se criò, y estudiò, Cordova, y Granada, como en el viaje, y siempre descubriendo espiritu notablemente inclinado a Milliones, y al bien de las Almas, y propagacion del Santo Evangelio; el Padre Fray Victorio Riccio (de quien nos queda mucho que dezir en esta Historia) natural de Florencia, donde tomò el Habito, y se criò, de cuya honrosa ocupacion le sacò Nuestro Señor para servirle de su persona en mucho mayores, y de mas honra, como irèmos diziendo; el Padre Fray Domingo Coronado, natural de Landete, Obispado de Cuenca, y hijo de San Estevan de Salamanca; el Padre Fray Diego Rodriguez, natural de Mexico, y hijo de Santo Domingo de Manila, que murió ha poco tiempo; y el quinto fue el celebre Fray Gregorio Lopez (oy Ilustrissimo Obispo, y Primer fructo Sacerdotal de aquel Imperio) Chi-

na de Nacion, y honrà de toda ella; al qual aviendo probado los Religiosos por muchos años de pretendiente, assi en Manila, como en la China, le dieron el Habito en China, y despues passando a Manila se ordenò de Sacerdote, y bolviò este año por vno de los Ministros Apostolicos, con toda satisfacion del servicio de Dios, y de la Iglesia, siendo hasta oy el vnico China que ha subido a la Dignidad Sacerdotal, y de donde el Señor le subió al mas alto puesto de la Pontificia.

Y por quanto vive oy, será bien ir diziendo las especies que ocurriera tocantes a su persona, por el orden que sucedieron; fue sin duda prenda que nos diò Dios para desahogo, y consuelo de estas Misiones. Es natural de Fogan, donde dexò su hazienda considerable, y vn honrado casamiento con vna doncella su igual, con quien sus padres lo tenían casado al vfo de China, ò desposado, para dezirlo mas propio. Bautizòle el Apostolico varon Fr. Antonio de Santa Maria, de la Religion de N. P. S. Francisco, y arrimado a su doctrina, y educacion, dexò su patria, y los suyos, y se fue con los Padres de aquella Sagrada Religion, que hizieron Mission à la Corte de Peking, sirviendoles de Doxico, y Catequista, y ayudandoles mucho en la predicacion del Santo Evangelio. Allí fue preso la primera vez con los Padres, y desterrado de la dicha Corte, y èl se bolviò a su patria Fogan, y otra vez, que prendieron a los dichos Padres, los acompañò, y fue sirviendo hasta Makan, donde ofreciendose venir los dichos Padres a Manila à traer vnas Monjas de Santa Clara, se ofreciò Gregorio a venir con ellos, y embarcados yã, y navegando, les sobrevino vn temporal tan recio, que huvieron de arribar a Cochinchina, y allí tuvieron todas los Christianos harto peligro, de que les quitassen las vidas, y nuestro Gregorio se viò con el cuchillo a la garganta; mas Dios acudiò, y aquel Rey les diò lugar a que hiziesen su viaje, y llegados à Manila, entrò el mozo en nuestro Colegio.

legio de Santo Thomas entre otros de Seglares, y Mancejeras, que alli se suelen tambien criar, y le recibieron los Padres con buena voluntad, por ver las buenas noticias que davan todos de él, y lo mucho que prometia. Aqui empezó a aprender desde las primeras letras del A. B. C. con grande conato, y paciencia, siendo así, que era ya mayor de veinte años. Entró en la lengua Española bastante, y luego pasó a la latina, y de ella a estudiar facultad de Artes, y citando cursando Filosofía de secular, por el buen concepto, y lugar que se avia hecho en todos, le embió el Padre Fr. Domingo Gonzalez, que a la sazón era Provincial, con el socorro de temporalidades a China, y lo cumplió tan exactamente, que traxo el dinero ceñido al cuerpo por discurso de quinze dias de camino de tierra, por no asegurarse de otra suerte cosa, que le pudo costar cara, y aun la vida, con tal mortificación, y exercicio, donde experimentó bastante la molestia que trae consigo el dinero, y la pesada carga que es, aunque siendo para tan alto fin, la Caridad se lo supo suavizar. En la carta que escribía el Padre Provincial avia la siguiente clausula: Allá embio con el socorro de V. Reverencias a Gregorio Lopez, mozo devoto, y que siempre ha dado muy buena cuenta de sus palabras de ponderacion, y dichas de una persona como el Padre Fr. Domingo Gonzalez, que no era exagerador, fueron gravísimas. Hecha su función, se quedó con el Padre Fr. Ioan Garcia acompañandole, y sirviendole de grande ayuda en todos los trabajos del ministerio, y con tal propiedad, que los Chinas le llamaban el Padre, como si ya lo fuera como vno de los Religiosos. Trabajó mucho en la fabrica de la Iglesia de Tingren, en que pusieron sus manos, y bastante dinero el Mandarin, y nuestro famoso loachio. Por la agencia, y solicitud de Gregorio, se compró el sitio, y se vencieron hartas contradicciones. Pedía limosnas a los Fieles, juntó los materiales, hecho Sobrestante, y

Artifice de la obra, haziendo conciertos, buscando la comida para los Oficiales, y cargando el cuydado de todo sobre sus flacos ombros por vn año entero que duró, con admiracion de quantos le veían, y con no poco hazimientode gracias, que davan los Religiosos a Dios de ver a vn China tan empeñado en semejante fabrica, con tal desembarazo, como acierto en todo. Los viajes que hizo por servicio de Dios, y de sus Ministros fueron sin numero, y en ellos los trabajos que padeció, así por mar, como por tierra, ya preso, ya desnudo, y despojado de sus vestidos, ya afrentado, desterrado, y perseguido de los suyos, llevandolo todo con singular constancia, e igualdad de animo. Dieronle al fin el Habito de nuestra Sagrada Religion, que le dexó notablemente alegre, y empeñado en mayores empleos. Bolvió con él a Manila, donde tuvo su necessaria educacion, y acabó sus estudios, y ordenado de Sacerdote, expuesto, y levantado a semejante estado, ha dado siempre muy buena cuenta con su virtud, y exemplo: bolviendo a su Reyno de China, y corriendo parejas en todas las obras de Virtud, y Religion con los demas Misionarios, y aun con muchas ventajas de lengua, como quiera, que es la materna, y de al las tiene en el ministerio, porque alcanza mucho mas de los secretos, y conciencias de los Chinas, de sus usos, y abusos, y ellos al fin le miran como propio, y con especiales leyes de respeto, y veneracion, como que es grande el fruto, que ha hecho. Por estas, y otras virtudes, y empleos, que iremos diziendo, pasó un buen olor a los Reynos de Tut King, y Siam, y vnos Señores Obispos Franceses que residen alli, hizieron relacion a su Santidad N. SS. Padre Clemente X. de las buenas partes del Padre Fr. Gregorio, y lo conveniente que seria levantarle a la Dignidad de Obispo en aquellas partes, y su Santidad lo erigió Obispo de cinco Provincias de la China, y en las Bulas que exhibió de su Prelacia lo instituye Vicario Apostolico con grandes

des favores, y honras que le haze, que sin duda ha sido de sumo credito de su persona, y de bien de aquellas Christianidades; y porque vive oy quando esto se escribe, bastará lo dicho, pues nos queda tanto que dezir de este singular Religioso, Prelado ya, y Principe de la Iglesia.

Despues de la muerte del Santo Fr. Francisco de Capillas, que fue el año de 1648. no obstante andar nuestros Religiosos tan salpicados de sangre con las mortales guerras de las dos Naciones, la China, y la Tartaria, y verse navegar los mas tempestuosos mares, y cargar buena parte de sus mudanzas, los consolava el Señor con mas que ordinarios favores, y despues de la primera Mission, que introduxo el Padre Fray Juan Bautista de Morales, entrò de socorro esta otra, y nuestra Santa Fè en todo el Imperio navegava con mas serenidad que nunca. Puso Dios en el corazon del Emperador Tartaro Xungchi, que nos mirasse bien, y nos hiziesse Templo en Peking (que servian Padres de la Compañia) que visitava muchas vezes el dicho Emperador, honrando siempre sus Ministros con todo aquel calor, y agrado que permitia la capacidad de vn pecho Gentil. A quien mas honró fue al celebre Padre Juan Adamo, de la misma Compañia, haziendole su Maestro de Matematicas, y su Astrologo. A este dió cargo de Mandarín de los mas respetados de sus Consejos, con rentas, y otras Dignidades, y Superintendencias, hasta llamarle el Mafá, que en lengua Tartara significa el Padre muy amado. Hizole Secretario universal de Memorials, que aunque fue causa de que en adelante se originassen de estos favores, y exaltacion los malos aspectos de otros Astros, con quien es fuerza encontrarle la dicha, y nacieron de esta causa graves persecuciones còtra la Ley de Christo, de Magnates, y Bonzos envidiosos; pero por estos tiempos, y muchos despues iba corriendo la Nave de aquella Iglesia con toda felicidad, pues al exemplo del Principe, todos sus vasallos pro-

curaván honrarla, grandes, y pequeños, de todos estados; y aunque eran infieles, tenian grande respeto a la Imagen de Nuestro Señor Iesu Christo, y de su Santissima Madre. Hazianles Altares a su modo, y les quemavan incienso, y perfumes; señales todas, aunque no del verdadero culto que se les deve, por lo menos de credito, y estimacion entre los hombres. Llegòse a esto el jutar al Emperador sus Consejos, y por via de providencia necesaria, ajustado, y conveniente gobierno, le mandò por Edictos publicos, y debaxo de graves penas a los transgresores, que se destruyessen las falsas lectas del Polinkiao, y otras muchas nuevas, y nocivas, que se avian nacido, y conservavan con la licencia, y sombra de la guerra, dexando en su vigor, y estimacion a la Ley de Dios, por ser Santa, y perfecta, como dezian los Edictos. Mandòse assi mismo, que no se levantasen mas Templos de idolos, y que los caldos, y que se fuesen cayendo, no se reparassen; que se empadronaran todos los Bonzos del Imperio, que eran innumerables, y cada vno pagasse cada año quatro taes de tributo, pecho, sobre el deshonor, infufrible. Con lo qual se fueron consumiendos, y reduciendo a mucho menor numero, suprimidos en esta Profesion muchos Oficios, cuyas rentas se aplicaron al Real tesoro. Todo se executò con mucho rigor, y vino a ceder en grande credito, y aumento de nuestras Christianidades. El trabajo fue, que vivió poco este Emperador, que à averle dado Dios mas vida, llevaba traza de dexar nuestra Santa Fè en aquella altura que se le deve. No obstante se hizo mucho, y todo fue milagroso, segun el miserable estado en que nos avia puesto la sangrienta oposicion de nuestros enemigos, que hallandonos pobres, y desarmados, con facilidad nos persiguen, y ponen mil nombres; porque quiere el Señor, para mayor credito de su Santa Fè, que se siembre entre espinas, y se cultive con trabajo, y se riegue con sudores, y sangre, sin calor perseverante.

de potestades humanas; que por esso ha cundido tanto en el mundo la obscena secta del Monstruo muchas vezes, y mestizo Apostata Mahoma, porque entra lisonjando a los Monarcas, los haze Reales dueños de sus vasallos, los mete en las herencias, partiendo como vno de los hijos, y sobre la particion, cargando con las haciendas de todos, sin dexarles en la realidad mas jurisdiccion, que la que tiene vn Caporal, ò vn mero Mayordomo, fuera de los tributos, è imposiciones, en que no ay mas derecho, que el ser gusto del Rey; permitiendoles pluralidad de mugeres, y ferzallos de concubinas, diciendo, que todo esto es santo, y voluntad de Dios, que hizo al Rey Señor absoluto, y soberano, para que gobierne como quisiere, y haga justo quanto le dictare su gusto, ò su apetito, sin aver quien le replique. Con lo qual la primera platica se hazen Moros los Superiores, y a su exemplo no queda dificultad en que los demas abracen aquella mala ley, y tiene oy anegado el mundo entre sus torpes, y negras aguas, y hasta en nuestras Filipinas avia entrado yá por Burney, y oy la tenemos enfrente en el lolo, y Mindanao. Pero la Ley de Christo, como verdadera, y de justicia, mira igualmente a todos los que convienen en las almas, por quien Dios murió, sin aver diferencia en ella de Rey, y vasallo, hombre, ò muger, libre, ò esclavo, todos han de guardar vnos diez Mandamientos, si quieré salvarse, y no es vna para vnos, y otra para otros; no obstante, que al Cesar le dexa seguro lo que es de Cesar, y esta viene a ser la ynica razon de su dificultad en publicarse, porque los Superiores con las torres de su vanidad, y soberbia no oyen bié plasticas de igualdad, y de contentarse con lo que les dexaren sus mayores, ni tener quien les reprehenda sus vicios, ò castigue, como lo sabe hazer nuestra Santa Madre Iglesia, hasta despojarlos de las Coronas, para que entren en consideracion de que Dios se las puso, y el guardar su Santa Ley se les ha de conservar. De

donde nace, que los Infieles, aunque conozcan las tinieblas en que viven, y la Ley del Evangelio, quieren mas perder sus almas, que sus vicios, y la que llaman autoridad; y como nuestra Santa Fè les predica desengaños, y mortificaciones, la arrojan de sí, la aborrecen, y persiguen, con que los Ministros se ven obligados a predicarla a los huesos secos de los pobres, y a irse entre estas barbaras Naciones detrás de la idolatria, recogiendo sus desechos, y olvidados de la fortuna, aquellos salteados, y robados, perseguidos, presos, y otros, que và Dios moviendo poco a poco, y assi cercados de trabajos, y peligros, van levantando su edificio contra todo el desorden de este miserable mundo; y esse es el mayor milagro, y todo el credito, y prueba real de nuestra Santa Fè. Esta fue la fundacion que le dexò Christo, y la que siguieron los Apostoles, y van prosiguiendo los Ministros Evangelicos. Ahora se vió claramente esta verdad en China, pues con vn casi imperceptible calor, que le dió el Xungchi a nuestra Santa Fè, creció por estas nubes, y toda la oposicion de sus enemigos no fue bastante a impedirle los gloriosos aumentos, que el Señor le quiso embiar por este medio.

## CAPITULO VI.

*LABOR, QUE EMPEZO A HAZER esta Mission en China, y sus trabajos en servicio de Dios.*

**L**LEGARON los dichos Religiosos con viento prospero a Hiamuen a primeros del mes de este año de 1655. saltaron en tierra acompañados de Soldados Christianos, con lo qual nadie les embarazò la salida. Iba entre ellos muy malo el Padre Fr. Victorio Riccio, que por averlo estado por dos años enteros en Filipinas, donde le dieron el Viatico para morir, aunque se alentò con la eleccion, que se hizo en su persona para esta Mission; pero los trabajos de la navegacion le hizieron re-



er, y tanto, que al comenzar á andar por tierra, se desmayó entre los brazos de los Compañeros, y trayendo con brevedad una silla de manos, lo metieron en ella, y le llevaron a la casa de un Christiano; hizieronle algunos remedios, y el principal fue encomendarle el alma, temiendo que se les moria, pero quiso el Señor mejorarle, por aver dispuesto labrar de su obediencia un perfecto Missionario, y Ministro. Vive oy, y es Prior del Convento de Santo Domingo de Manila, y porque viven juntamente muchos, que nos han de ocupar lo que queda de esta Historia, bastará hazer una simple relacion, dexando las bien merecidas alabanzas de su valor, y su grande espíritu para los venideros, que sin sospechas de lisonja, ó de dexar en confusión a los interesados, las ponderarán, y sacarán a luz después de sus muertes, conforme al precepto del Espíritu Santo, que nos manda no alabar a alguno mientras vive. El Padre refució, y convalació con el frio, y buen temple de la tierra, y principalmente con el aliento que influye el Espíritu Santo en pechos que tiene escogidos para mucho, y los pone en la ocasion, como aquí sucedió puntualmente. Llevaba orden del Padre Provincial para residir en Hiamuen, porque siendo Puerto de tanto comercio, y el primero de China por estas partes del Sur, pareció conveniente, que huviera en él Religioso, y se fundasse Christianidad, que sirviera de escala para acomodar mejor la correspondencia de las Misiones con Manila. Dexandole, pues, mejor, y fuera de peligro, se embarcaron los demás Religiosos a ocho dias de llegados, para el partido de Fogan, despedidos no sin lagrimas de una, y otra parte; pero al fin esperando en Dios el que avia de consolarlos a todos en su Santo servicio, y facilitar la comunicacion, pues estaban todos en una misma tierra firme. Llegaron a los dichos partidos de Fogan á últimos del dicho mes de Julio, donde fueron recibidos de los antiguos con aquella alegría, y consuelo espiritual,

que se dexa entender, acudiendo a los mismos officios los Christianos de aquellos Pueblos, con grande accion de gracias, que todos dieron a Dios. Llevaban, entre otros despachos, aceptacion de la renunciacion de Oficio de Vicario Provincial, que avia hecho el Padre Fr. Juan Bautista de Morales, por estar ya viejo, y pedir aquel cargo menos años, porque es entre todos el que mas trabaja, y menos duerme, no tanto en el gobierno de los Religiosos, que por la misericordia de Dios cada uno es ley, y Prelado de si mismo, quanto por el gobierno comun de las Christianidades, y disposicion de los ministerios, en que ay mucho que hazer. Venia nombrado de la Junta el Padre Fr. Juan Garcia, y allí comenzó a usar el Oficio desde luego con la perfeccion que otras vezes, y agora con mayores alientos, por verse ya Superior de ocho Religiosos, el que no avia muchos años que se avia visto tan solo, como triste; conservandose la especie Angelica de la Mission en un individuo, y esse bien espiritual, y enfermo. El Vicario Provincial antiguo se quedó no menos gozoso de verse sin aquel peso. Todos briosos, y alentados fueron echando mano, y los tres nuevos comenzaron a estudiar la lengua Mandarina con grandes azeros, no obstante ser personas de edad, que la haze mas difícil; pero el continuo trabajo, y el buen deseo lo facilitó todo de suerte, que en breve tiempo se expusieron en la lengua de Confesores, y Predicadores, y comenzaron a dar fruto. Del Padre Fr. Gregorio dicho se está que la sabia, supuesto que la mamó en la leche; donde los dexáremos agora tan bien ocupados, por bolver al Padre Fray Victorio Riccio, que dexamos en Hiamuen.

Perficionóse con brevedad en la lengua, y aunque los primeros dias se hallava muy desconsolado en Hiamuen, por verse solo sin sus hermanos, ni con quien confesar, y consultar sus dudas, que avia hartas; exercicio, que como dixo después, le costó muchas lagrimas; pero al fin viendo, que aquella era la

voluntad.

voluntad del Señor, y de sus Prelados, entró en grande animo, y cada dia fue viendo mas patentes las maravillas de Dios. Tratò de hazer Iglesia, y para ello comprò vna casa moderada, y en vna sala de ella dispuso todo lo necesario, y acomodò Altar, bendiciendolo, y alli dixo la primera Missa el dia de Nuestra Señora de las Nieves, y el dia de la Purificacion del año siguiente la bendixo, y dedicò en forma, como Iglesia, siendo la primera que tuvo la Christianidad en Hiamuen, porque aunque avia avido Ministros, nunca llegaron congo aora a tener Iglesia. Fueronse agregando, y conociendo su Templo los Christianos que alli residian, y los forasteros que andavan en sus tratos maritimos, y con los que de nuevo traia el Señor al Sagrado Bautismo, se formò en breve buen numero de Christianidad, aunque vnos, y otros todos eran advençizos, que los naturales de la Isla son gente feroz, y mal inclinada, con que siempre han mirado con malos ojos lo que toca à nuestra Santa Fè; siendo assi, que los mas son Mercaderes, y Marineros, que han estado en Manila, però de ella no sacan sino el dinero que pueden, y un mortal odio a la Ley de Dios, porque algun Español, ò Indio les hizo tal vez alguna vexacion, ò no se dexò engañar. Empezò luego el Padre a predicar por aquellas calles, y plazas con grande, y conocido fructo, a reprehender vicios, y persuadir a la virtud; y aunque vnos Infieles se reian, y otros blasfemavan, no faltavan Dionisios, que suavizassen el trabajo, y movia Dios muchas almas a buscar el verdadero camino de su salud. Vna de las buenas obras que hizo dicho Padre en Hiamuen, fue recoger los niños expósitos, y criaturas desamparadas de los hombres, a quienes la impia barbaridad de sus padres, y parientes, por no curarlas, ni sustentarlas, las echava a morir a estos campos. Hizo vnos carceles, en los quales sucintamente afeava semejante tirania contra Dios, contra el Cielo, y contra el bien comun; concluyendo, que los que no pudiesen

sustentar estos niños, se los llevassen à la Iglesia, que èl se ofrecia con la ayuda de Dios à alimentarlos.

Apenas fixò sus carceles, quando vino sobre èl un granizo de estos niños, de suerte, que tuvo bien que exercitar la Caridad, y en que gastar el poco socorro que tenia para su sustento, y las limosnas de algunos Christianos, que eran bien pocas. Los antiguos pintavan a la Caridad cargada, y rodeada de tres criaturas, porque verdaderamente, que en ningunas como en los niños se muestra generosa, porque no tienen en si, (como fallos de razon) principio de la menor ayuda, ni conocen el beneficio, en que se parecen mucho a los ingratos, y assi solo se gobierna por la altura del conocimiento de Dios, que los criò, y ve su necesidad, y es el fin la mejor paga de su cuydado. Però el Padre Fr. Victorio se hallò sin saber como cercado de docenas de ellos; vnos del pecho, otros de dos, tres, y quatro años, llenos los mas de sarnas, y tiñas, como gente de la miserable del mundo, sin tener otra ocupacion, que la de comer, y llorar. Alli era menester buscar amas, y pagarlas, y mientras no se hallavan, hazerles comidas a proposito de harina, y azucar: A otros era necesario labrar, curar, embolver, con que de dia, y de noche causavan notable inquietud, y para aver de acudir al ministerio, solo Dios era el que podia dar fuerzas para tanto trabajo. Pagavanle los que se morian, que eran muchos, porque llevavan el agua del Bautismo, y se iban ocupando sillas en el Cielo, de las que perdieron los espíritus soberbios, que era bastante paga del cuydado que avia con todos, y aun de mayores, y mas dilatados viages que se huvieran hecho, solo con semejante premio. Però fueron menudeando tantos, que yá echò de ver el Padre ser assunto impossible continuarlo sin fundar Hospital, como los ay en la Europa, y en Lugares, y Ciudades de gentes; pues de aquellas criaturas, se hazen despues personas de mucha utilidad para las Repùblicas, antes de con-

siderar los demás altísimos fines. No avia modo para semejante crianza, ni aun especie entre los Chinas, porque entendiendo tanto, no entienden de esso, y primero cuydarán de vna baca; que les ara la tierra, y les dà leche, que de vn hijo, porque no vèn sobre la mesa la paga. Escribió sobre esto a Manila; por si se podia buscar para este empleo algun dinero por allá, y hallò, que no lo avia, y assi despues de vn año que tuvo esta ocupacion, la huvo de dexar, con no poco sentimiento de ver las almas que alli se perdian. Pero pues Dios, que murió por ellas, no descubria mejor forma, por sus ocultos juizios, tratò de acudir a su principal ocupacion; y obligacion, y sacrificar su buen deseo à aquel Señor, que penetra los corazones. No podemos escusar el escribir vti caso que le sucedió con vno de estos niños. Avisòle vn criado, que tenia determinado para este fin, que fuera de la Puerta del Norte de la Ciudad estava tirado vn niño de hasta tres, ò quatro años, muy malo a lo que se dexava ver; desnudo, y solo, expuesto a las inclemencias del tiempo, en que infaliblemente moriria, por ser el tiempo destemplado de invierno. Eran estos los hijos legítimos de aquella Santa obra, y assi lo despachò luego para que lo traxesse, hizose alli, y (como primera diligencia, que con todos se hazia) lo pusieron en la Iglesia, para que se hiziesse diligencia de saber cuyo hijo era, para que conocidos los padres, se viesse avia sido pobreza, ò locura, ò enojo, ò otra cosa, y tenia composicion para que le bolviesse a criar, ò diessen licencia para curarlo, y bautizarlo, porque assi lo avia ya asentado la Caridad; que aunque es superior a todas las Virtudes, no quiere dexar que xosa à ninguna, y en especial a la prudencia en estos lanzes. Lo que se averiguò por la informacion, fue, que era hijo de vna muger Infel, y tanto, que aviendo enviudado, y tratado calamitiento con vn hombre, hallò, que reparava en el entenado, y assi arrojò de si, y del corazon vna prenda tan intima,

para dar el pecho, y los brazos a vn extraño, y echò al primer muladar a su hijo; pero porque otro no se sirviesse de el, ni lo llevasse a criar a su casa, para que despues quando grande fuera su criado, no teniendo aliento de matarlo, ò teniendo demasiado aliento de barbaridad para darle muerte mas cruel, le palsò por los ojos vna aguja, y se los quebrò ambos a dos, y sin mas cura, si quiera de las heridas, embuelto en vnos andrajos la tirò por ai (tan miserables como todo esto son algunas de estas gentes, y tan ciegas, que hasta en sus hijos aman la ceguedad.) Acudiò el caritativo Padre a su officio, labandolo, y dándole de comer, y mirandole mejor los ojos, por si tenía remedio, se hallò, que por ser miembros tan delicados, y aver dias que estavan assi heridos, se avian labrado en ellos dos heridas, que llama la Cirujia Principes, que aviendo ganado profundidad, se avian formado allà dentro dos viveros de gusanos, imposibles de agorari. Bautizòle, dando luz hermosa à su alma, y le puso por nombre Mariano, y con no poco exercicio del mal olor de tan perniciosas llagas, y su corrupcion, lo fue alimentando, y fomentando por tiempo de dos meses, cargando con el en vna faga, que hizo a la Isla de Leoza, por venir el Tartaro sobre Hiamuen. Allí murió el dichoso ciego, que por la suma infelicidad encontró la suma dicha, dexando lleno de meritos al piadoso Medico de su cuerpo, y de su alma.

Ay vna Isleta enfrente de Hiamuen, llamada Pezoa, siete leguas de atravesia, en la qual, y en vna Fuerza que tenia se avian recogido algunos Christianos, libertos, y criados de los Portugueses de Macan, que por mejorár de fortuna avian dexado aquella servidumbre, y se avian abrigado en la dicha Isla, y Fuerza, donde buscavan la vida. Supieron estos como avia Religioso en Hiamuen, y deseosos de confesarse, oír vna Misa, y lograr algunos actos de Christianos, llamaron al Padre Fr. Victorio, pidiendole quiesse passar alla

para el dicho fin; y aunque no libre de los embarazos de la Hospitalidad, acudió con mucho gusto a tan Christiana suplica. Embarcóse en vn Champan por el mes de Noviembre, tiempo riguroso de norte, y aunque es la distancia tan corta, tuvieron mucho que vencer, y tanto, que la mañana siguiente amanecieron sobre vna peña, donde con la fuerza que llevaba la embarcacion, hubo de encallar. Estaba la peña tan baxa, que no se pudo conocer, hasta que se hallaron monrados sobre ella; levantó el Champan la proa, y metió al mismo tenor toda la popa debaxo del agua, quedando en vna postura formidable, que cada instante meria mas horror, porque iba entonces vaciando la marxa, y descubriendo mas el peligro, y la impossibilidad de poder salir, ni escapar con vida. El viento fuerte, la mar brava, la peña pequeña, y oculta, la tierra lejos, sino es vna Isleta despoblada; mas aunque estava cerca, no se hallava modo para ganarla, sino es a nado; pero en tiempo tan fuerte no ay destreza que sirva, con que menudeando los golpes del mar, iban transformando el Champan a toda prisa. En tan crecido peligro puso su parte la confesion de ciento y cinquenta personas que iban dentro, todos Infieles, sino es el dicho Padre. Acudieron ellos a sus animerias supersticiosas, en que son grandes embusteros, llamando a los espíritus del mar; pero el Padre los reprehendia, y les predicava, que no enojassen mas a Dios, aunque todo sin fruto. Lo que hizo el dicho Padre, fue recogerse vn tanto dentro de si mismo, y llamar a Dios, que acudiesse como piadoso a su trabajo, y el de aquella miserable gente, pues avia hallado razones para venir al mundo, y dar su vida por los que no le conocian. Prometió algunas Missas a las Benditas Almas del Purgatorio, y a su intercession sin duda se debió atribuir el inopinado socorro que les embió Dios, porque movió los pechos de vnos Pescadores, que andavan cerca de tierra, para que, ò buscando el interès, ò el exercicio de

vna racional humanidad, viniessen con sus barquillas, en que a toda prisa se fueron embarcando los naufragos, y de essa suerte fueron pasando a la dicha Isleta, y el Padre Fr. Victorio tambien, aunque no sin averias, porque al coger la barquilla, se trastornó, y dió en el agua; con que quando llegó a la desierta tierra, fue todo mojado, donde por falta de otro, le enjugó la ropa el calor del cuerpo, de que le quedaron resacas, y dolores por algunos meses, pero tuvo cuydado de salvar el recado de Missa, que salió en juto. Apenas acabaron de ponerse las personas en la tierra de dicha Isla, quando vieron acabarse de trastornar el Champan, y caer en el agua con la carga que le avia quedado, echando al aire la quilla. En las mismas barquillas fueron pasando todos a tierra mas firme, quedandose en dicha Isleta el Padre solo con los Marineros, y sossegado el tiempo, y el dia, llamaron otros dos Champanes, que con grande brevedad, y artificio bolvieron el anegado boca arriba; achicaronle el agua, y entre todos lo aparejaron, y lastrearon de suerte, que el mismo dia a las quatro de la tarde ya iba a la vela, y el Padre Fr. Victorio dentro, dando infinitas gracias a Dios, y no poco admirado de la agilidad de estos Chinas, que exceden sin duda alguna en estas trazas a nuestros Marineros Europeos; así se les asemejaron en la Fè.

Llegó aquella noche a Pezoa, donde le recibieron aquellos pobres, y humildes Christianos, que serian hasta ciento y cinquenta almas, como a vn Angel del Cielo agasajandole, y confortandole del pasado naufragio con grande Caridad, de que venia bien necesitado, porque en todo aquel dia no avian llegado a su boca sino es suspiros, ni bebido sino lagrimas, por no aver otra cosa, ò porque el peligro de la muerte hizo olvidar los demás peligros; pero Dios acudió con el refrigerio con mano liberalissima. Armóse luego en Pezoa vn buen Oratorio con la curiosidad, y decore que se pudo, donde desde luego se con-

confesándolos a todos, dixoles Misa, y comulgaron. Bautizó muchos niños, que tenían sin Bautismo, y predicó públicamente en aquella Fuerza, donde acadian, no solo todos los Christianos, sino muchos Soldados Infieles que allí militaban por el Kuesing, al gobierno de un su tío Kuehung, General que era de sus exercitos contra el Tartaro. Supo este hombre la llegada del Padre, y la comocion de sus Soldados, que dexaban de acudir a las ordenes de la milicia, por andarse tras del Padre, y así le embió a mandar, que se volviese luego a Hiamuen, porque allí estovava; con que hubo de hazerlo, despues de quatro dias que estuvo ocupado en estos Apostolicos empleos, siguiendole hasta el embarcadero todos aquellos Christianos con notable sentimiento, y lágrimas, por ver, que por tan poco tiempo avian logrado cosa, que deseaban tanto, y aora se les desaparecia. Conformaronse todos con la voluntad de Dios, y prometiendose mas continuo trato, tomaron la bendicion del Padre, y con la de Dios romó el la buelta de Hiamuen, y la consiguió con prosperidad. A poco tiempo de como este Kuehung desleeró de Pezoa al dicho Padre, vino sobre él el castigo de Dios, que fue una armada, y exercito numeroso de Tartaros, que le hizieron desocupar la tierra, y la Fuerza, matandole mucha gente, y tuvo a buena dicha escaparse en un Champan, donde le fueron persiguiendo a balazos, y de uno le mataron al paje de hacha (que es siempre segunda sombra de los amos) y él dexó la tierra firme de China, y se pasó a una pequeña Isla, llamada Kinmuen. donde a poco acabó sus mal gastados dias para empezar una eterna muerte. Llegado el Padre Fr. Victorio a Hiamuen, se levantó rumor de que venia sobre ella el Tartaro, y al punto desmantelaron la Isla tropas numerosas de Chinas, y a petición de los Christianos hubo de huirse tambien el dicho Padre, que fue quando cargó con el ciego Mariano, y de pado, encontrando en la Playa con una

desamparada niña de hasta siete años, tambien la cargó, y la hizo despues Christiana, entregandola a un buen Christiano, que la crió, y mantuvo en su casa. No pasó de amago la venida del Tartaro a Hiamuen, y así fueron bolviendo todos, y el Padre Fr. Victorio navegando la misma buelta, padeció otro gravissimo riesgo, porque dió el Champan sobre unos arrezifes, y quedando sentado, acudieron aprisa a alijarle, antes que vaciase mas el agua, que iba menguando, y la noche, y sus horrores creciendo, llegaron unas barcas, y en ellas saltó la gente, y arrojaron las cosas que se pudieron, en que hubo no pocas averias, y el Padre Fr. Victorio tuvo bastantes en su pobre ropa, aunque quiso Dios que se libraste la caja de Misa, y con ella algunas Imagenes. A aquellas horas se fue por la Playa hasta Hiamuen, donde por la misericordia de Dios halló su Iglesia, y Casa sin menoscabo alguno, con que dando muchas gracias a su Magestad, fue prosiguiendo su ministerio, aunque alzó mano de la crianza, y cuydado de los niños con no poco sentimiento, por verte imposible a sustentarlos, y no aver efectos de donde ajustar el gasto. Ella era grande obra, y que se la estimaran mucho, si estuviera en tierra de gentes; y no de Barbaros, como eran los que gobernaban aquella. El Champan alijado salió con facilidad, pero ya no lo hubo menester el Padre, ni quiso esperar su flema, por llamarle muy aprisa los cuydados de su ministerio.

## CAPITULO VII.

*VERTES DE ALGUNOS RELIGIOSOS de nota de la Provincia.*

**A**VNQUE el Capitulo Provincial del año siguiente a este en que vamos, hizo memoria de algunos Religiosos de especial virtud, que murieron en esta Santa Provincia, ha parecido conveniente hablar de ellos antes, pues antes murieron, y los acompañaremos con

con otros para formar este capitulo. El primero es el Hermano Fr. Raymundo de la Cruz, Religioso Lego, de tierra de Salamanca, y hijo de S. Estevan. Fue de muchos años, y todos ellos llenos de virtud, y buen exemplo, pobre de espíritu, muy obediente siempre, y muy rendido, y sobre todo fue Varon verdaderamente penitente, que mortificando su cuerpo con varios generos de exercicios, lo traxo siempre bien gobernado, y obediente al espíritu, así quanto a su vida exterior, puntualidad, y resignacion en la voluntad de sus Prelados, con que todos le querian, y aun respetaban mucho, como en lo que tocava al interior de vna alma, que siempre vivia en la presencia de Dios, temiéndole, y amándole. Era muy humilde, que es vna joya de grande precio la Humildad en vn Religioso, y se lo dà mayor a las demás Virtudes; conose en su falta, que aunque aya muchas que lo parezcan, sin Humildad no lo son, ni merecen nombre de Virtudes. En todos los Religiosos parece bien, pero en los de esta Profesion es el grado mas honroso, y el magisterio de toda perfeccion, en que todos tienen que aprender, y sobre que los llenan de bendiciones los Prelados, y los estiman sobre manera los subditos, como a hermanos verdaderos, a quienes cupo la ocupacion de Marra, para que estudie, y contemple Maria. De todo es el unico Maestro el Temor de Dios, y esse fue el que a Fr. Raymundo le hizo amado de Dios, y de los hombres, y despues de tantos años le llevó (a lo que entendemos) al Puerto de la Gloria con toda prosperidad.

En la Provincia de la Nueva Segovia en Cagayan murió el Padre Fr. Gerónimo de Zamora, Sacerdote, y Padre antiguo, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, el qual por espacio de treinta y ocho años fue Ministro de aquellos naturales, haciendo oficio de verdadero Padre con su mucha autoridad, y prudencia, de quien hizo honorífica memoria la primera parte de la Historia de esta Provincia, lib. 2. cap. 48.

tratando de la conversion de los Indios Mandayas, dandolo por el primer Fundador de aquellas Christiandades, dichas ensonces, y ya por nuestros peccados, bien infelizes. Fue este Padre natural de Zaragoza, hijo de Predicadores de aquella insigne Ciudad. En el lugar que se ha dicho se trata bien a lo largo de los trabajos de este Religioso Padre en aquella asistencia a la dicha lengua, y conversion, allà remitimos al Lector, por no repetir aqui Fuera de esta Apostolica ocupacion, tratada con espíritu verdaderamente Apostolico, como era persona de zelo, ciencia, y de grandes prendas, le encomendò la Religion otros puestos, que supo manejar con grande acierto. Fue Rector de nuestro Colegio de Santo Tomas de Manila, Disfrutador del Capitulo del año de cinquenta y dos. Fue vezes Vicario Provincial en Cagayan, y Ordinario en casi todas las Casas de aquella Provincia, donde despues de tan bien logrados empleos, sin saber vivir con quietud por el bien de las almas, le llamó Dios a la eterna Vida, segun lo certifica la buena fama que nos dexò, y el sentimiento tan general que hizieron sus hijos los Indios, y sus hermanos los Religiosos.

En la misma parte de Provincia murió el Padre Fr. Juan de las Casas, Sacerdote, y Padre antiguo, con opinion de Virtud (como lo testifica el Capitulo) que aunque no dize mas, se entienda, que no le daria semejante alabanza de singularidad, si no le hubiera reconocido ventajas en el passo ordinario de la Provincia, porque así es costumbre suya, y es materia gravissima, y no la falta la piedad de estrecho cargo de conciencia.

En la conversion de Ytuy, termino así mismo de Cagayan, murió el Padre Fr. Bernardo Cejudo, hijo del Convento, y Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Altrago, en Andalucia, donde fue Colegio, y Lector, y pasó a esta Provincia el año de quarenta y ocho. Sobre venir perfecto Religioso

se fue perfeccionando mas el tiempo que vivió con el despego de la patria, y el retiro, que se profesó por acá, donde todo es bien extraño, y muy a propósito para traer con desengaño la vida. Predicó siempre de humilde, vivió pobre, y mas contento mientras menos hallaba en que embarazar el cuidado, reservándose para asuntos grandes, como era el servicio de Dios, y mejoras de espíritu. Era de natural apacible, y manso, y aunque no le faltava entereza, pero todos los instrumentos de la severidad gastava consigo mismo, dado al uso de la mortificación, y ayunos, que por mas que lo queria encubrir, y labava su rostro, no le permitia ocultarlo su flaqueza en todo aquel disimulo, con que andava. Predicó en Manila con mucho zelo, y opinión, predicando mucho mas con su exemplo, y todos le respetaban como a Varón sobre la esfera de ordinario: confesándole prudente, Santo, y docto. Cumplió su Obediencia, quando le mandaron ir a Ytuy, donde al fin víctima de ella, y de sus penitencias, rindió la vida con grande conformidad con la voluntad de Dios, cuya muerte siguió el general sentimiento de quantos le trataron, y conocieron.

Aviendo muerto el Padre Fr. Matias de Armas en la misma Provincia de Cagayan este año de cincuenta y cinco, aunque en el Capitulo siguiente no se le puso la lauda que merecia, por aver llegado la noticia de su muerte desnuda de circunstancias, pero siendo cierto, y voz comun, que fue Religioso de grande espíritu, y digno de ser contado entre los fuertes, mandó despues el Padre Provincial Fray Francisco de Paula al Vicario Provincial de aquella Provincia, que escribiesse lo que sabia del dicho Padre. El Vicario Provincial, que era el Padre Fray Antonio de Mórtela, persona verídica, y temerosa de Dios, escribió carta del tenor siguiente. Nació el Padre Fray Matias de Armas en la Isla de Tenerife de las Canarias en la Ciudad de la Laguna de Padres honrados, y muy Christianos. El tiem-

po, que le conocí en el estudio de la Gramática, no hazia lo que otros de su edad, pues desde entonces fue muy recogido, sin distraerse à juegos, &c. Sino que solo acudia a su estudio, y de allí a su casa. Tomó el hábito en el Convento de Santo Domingo de la dicha Ciudad (casa muy grave, y muy religiosa.) Despues de Professo pasó a estudiar al de Santo Domingo de Xeres de la Frontera. Siempre fue muy temeroso de Dios, y grande enamorado de su Santísima Madre: de suerte, que tenia hecho voto de nunca negar cosa, que le pidieran en su nóbre. Pasó a esta Provincia el año de treinta y dos, a donde se mejoró en todo, y en ella fue zelosísimo Ministro: y antes que le afligiesse algunos achaques hazia agrifsimas penitencias. Vna dellas era quedarse en el Coro desde Mañines hasta el dia. Era gran zelador de la Religión, y Observancia Regular, y muy regular en todo. Sea la corona de sus hazñas la singular pobreza, y desprecio (en esta parte) de quanto el mundo estima, y adora, y ultimamente el perpétuo recato, con que vivió, en materia de mugeres desde muy niño. Abominava su trato, y conversacion. Tengo por sin duda, que murió virgen: esto puedo afirmar, como quien le confesó generalmente. Dispúsose muy bien para morir con todos los Sacramentos, aviendo estado muchos dias enfermo de vna apostema en la mano izquierda, y vna gran carbunco sobre el zerro, que fue el que le quitó la vida: quedando su rostro tan blanco, y tan bruñido como si fuera de vidrio cristalino, y de blanco alabastro, señal de su limpieza virginal; esto todo puedo afirmar con juramento. Eramos de vna Ciudad Condiscipulos en la Gramática, y nos criamos juntos en Casa de Novicios, y en Andalucia vivimos juntos, y en esta Provincia, y en ella fue tan grande el concepto, que tenia de su virtud, que le pedí en cierta ocasion, que le pidiesse al Señor mi salvacion, que esta era verdaderamente amistad. Esto es lo que



fiento. Fecha en Lalo. En 28. de Mayo de 1658. Hasta aquí dicho Padre, donde se deve advertir, que quizá por componer el concurso de estas virtudes con vn genero de agrado, y alegría exterior, con que llevaba los trabajos, se detuvieron los Padres de el Capitulo antecedente, para que no se pudiesse su memoria entre los Varones Ilustres de esta Provincia, ò fuesse por falta de relacion, como diximos: todo pudo ser. Y es cierto, que ay espíritus, que guardan todos los gemidos para el rincón de sus Celdas, y que los hizo Dios por la medida de vn David, que yá Soldado, matando enemigos, yá en su Palacio, y Corte, cantando, y danzando, yá en la de Achís, fingiendose fatuo: no padeció la menor nota de defauctoridad, sino es con los que solo atendian a la corteza, y no le oían juntar la noche con el día, llorando sus culpas, ni veían sus cilicios debaxo de aquellas ropas de Magestad, como, ni tan poco examinavan las sabanas, y almoadas de su real lecho, empapadas en el agua penitente de las lagrimas, que manavan de sus ojos. Era este Religioso Ministro vivo de natural, y para gobernar los Indios, comunmente pusillos, y niños, se valia de algunos ademanos, con que los atemorizava con sombras. Salia la especie por los otros Ministros, que la celebravan, aunque al fin, como senténcia entre muchos, no obitante que todos le estimavan, como pedia su zelo, y su Religion, algunos lo dexavan en sola gracia, pero el testimonio de quien le trató tan de cerca su conciencia es fuerza que tenga su primer lugar, y que a la virtud no le falte la estimacion despues de manifesta, que despues del exemplo de David ha avido, y ay en la Iglesia innumerables almas, que aun con dispendio de su credito há echado de proposito muchos, y aun indecenes rebozos a la virtud (sin tocar en la linea de pecado, ni escandalo activo) para ser tenidos en menos en este mundo. Dios es la vltima resolucion de todo, que vee los coraçones, y pues nos dexó tantas señas

de virtud en este Religioso Padre, será bien, que digamos de el lo demás, que calló la carta. El mismo Padre Provincial añade sobre ella las palabras siguientes: es grande el testimonio, y los q le conocimos, y tratamos, vimos, y experimentamos mucho bueno, y le tuvimos por gran Ministro: no solo en lengua Cagayana, donde fue Vicario, y Ministro vezes de casas graves; sino en la lengua Tagala que aprendió, y fue Vicario de Abucay año de 1645. y con el zelo de la conversion de las Almas alcanzó que la Obediencia le embiasse a Isla Hermosa para passar a China. Estuvo allí mas de vn año aprendiendo lengua en los años de 1638. y 1639. y como no hubo modo para entrar en China, por estar muy zerrada la puerta, se bolvió a la Provincia. Era de muy buen talento, y habilidad, buen estudiante, y maestro de espíritu, que como a tal le tenían algunos Religiosos devotos en Cagayan, y entre ellos fue vno el Venerable, y glorioso martir Fray Francisco de Capillas. Buen argumento todo de lo que en su carta refiere el Padre Fray Antonio de Monteña. Y así murió en el Señor, siendo Vicario de Asalug en Cagayan año de 1655. y quiso su Magestad, q no passasse en silencio su virtud, y meritos, moviendo al Prelado, inquirellé lo dicho para exemplo de otros. Todas son palabras del Padre Provincial.

Tambien murió en el Convento de Santo Domingo de Manila, siendo Presidente del Hospital de San Gabriel de los Chinas, el Padre Fr. Alonso Navarro Sacerdote, y Padre antiguo, y grande Ministro de Tagalos, cuya lengua hablava con notable gracia, y perfeccion, que es gran parte de tenerlos gratos, y aun obedientes. Fue continuo, y grave su movimiento de Apostolico Ministro por discurso de treinta años, que vivió en esta Provincia, yá en ministerios de Indios, y Chinas, yá en la predicacion, que continuó muchas quaresimas a Españoles en Manila, y Cavite con grande opinion; porque demás  
del

del espíritu, y el estudio, tenía linda voz y sonora. Fue muy puntual, y observante en todo lo que tocava à Religion, Ordenaciones, y Leyes, y rubricas de Rezo, y passava a emprender su espíritu en los otros con grande zelo, y cuidado. Fue siempre grande promotor del credito, y vñs loables de esta Provincia: fue Definidor: fue Vicario de muchas Casas, Vicario Provincial. Edificò la Iglesia del Pueblo de Binondoc, que oy dura muy hermosa, y capaz, y fuerte, quando se cayò la de Piedra con los temblores de San Andres el año de 1645. Fue hijo del Ilustre Convento de San Pablo de Valladolid, de cuya Religiosa educacion jamas desdixo, dándole siempre todo credito de exemplo, y de virtud.

Por este tiempo cumplió tambien sus bien empleados dias el Padre Fray Pedro de Aniza, Sacerdote, y Padre antiguo, que murió en la sobredicha Provincia de la Nueva Segovia. Fue ventajoso Ministro en quanto tocava à su obligacion, y al bien, y aumento espiritual, y temporal de los naturales sin perdonar tiempo, ni ocasion, y sin embatazarse en su poca salud, de que siempre tuvo harta falta, especialmente por el penoso achaque de la asma, que le afligió mucho tiempo, pero su mejor cura era meterse en nuevas empresas de Misiones, y servicio de Dios, que entonces arrastrava el espíritu al cansado cuerpo, y con el fervor de la obra no le dava por entedido de sus queexas. Fue Vicario Provincial, y Ordinario de muchas Casas, que, conocido su grande, y singular agrado, le querian los Indios mucho, especialmente los de la Irraya, y de los montes, aunque fuesen enemigos, y allí hazia muchas entradas entre ellos sin escoltas, ni ruido, donde le agasajavan, y servian con grande satisfacion. Allí les Bautizava sus hijuelos, y a muchos de los grandes, que se baxavan con él, y se avezindavan a nuestros Pueblos de Christianos, donde se hallavan renacidos muchas vezes, pues aunque fuesen viejos, desde entonces comen-

zavan a ser Racionales, y a vivir como tales. Ni jamas, como le diessè su beneplacito la Obediencia, se les ponian por delante malos passos, ni peligros, aunque anduviesse entre gente feroz, y que hazia muchas muertes; porque yà todos le conocian, y respetavan, y èl có la grande confianza, que ponía en Dios, caminava con seguridad por donde quierá. Fue grande operario, a quien, despues de no comunes trabajos en tan santa demanda, llamó el Señor para que gozasse los frutos de su cuidado en el Cielo.

El año de 1656. se hizo eleccion de Provincial en la Persona del Padre Fr. Iacinto Gali, de la Provincia de Aragon, Hijo del Convento de Girona en Cataluña, que por sus buenas prendas, y pruebas que tenía hechas de su grande prudencia, y Religion en el discurso de veinte y quatro años, que avia vivido en esta Santa Provincia, se hizo digno de la suprema dignidad de su Gobierno. Aprendió con grande perfeccion la dificultosa lengua de los Chinas, y les administrò muchas vezes en el Parian, y en Binondoc, siendo juntamente estremada lengua Tagala, con que trabajò mucho en ambos idiomas, y deseosa la Provincia de poner en su mas alto puesto quien llevasse adelante su Religion con el valor, y entereza, que pide semejante Oficio, le eligió por su Prelado. Fue muy bien recibida la eleccion dentro, y fuera de Casa, porque todos conocian el sujeto, y que muchos años antes pedian sus meritos tan honrosa ocupacion. Comenzò a exercitarla, como se esperaba, pero atajòle Dios los passos en breve, satisfecho de su buen deseo, porque a la primera salida, que hizo a visitar a Cagayan: aviendo llegado allí le diò el mal de la muerte en Lalo, donde despues de recibidos los Sacramentos, y averse despedido de la Provincia con ternísimos discursos, y paternales, no sin grãde confusión de llanto de todos los Religiosos, que avian acudido a la voz de su enfermedad, diò el alma al Señor a los ochos meses de su Provincia.

cialato el día de año Nuevo, del año de 1657. que se entiende por las señas, que nos dexaron su mucha virtud, y Religión, fue para su alma día perfecto de año Nuevo, que jamas se embejezará en su tiempo, y antes de salir a la dicha visita, el Señor Governador Don Sabiano Manrique de Lara, y la Real Audiencia, con el apretado zelo de Ministros de su Magestad, nos pusieron en nuevo aprieto, y por medio del Fiscal del Rey se nos intimó a nosotros, y a todas las Religiones, que hizie.emos presentación de las tablas de los Capítulos como se hazen en las mas Provincias de las otras Indias. Artículo es este muy delicado para tratarlo en Historia, y q̃ ha costado muchas instancias cō Dios y cō su Sñi.lima Madre Nuestra Patrona, no por inconvenientes, q̃ se tēman de parte de la Real Piedad de su Magestad, el Rey Nuestro Señor, ni de la equidad, y justicia de los Ministros, que sabrán gobernar esta materia cō aquel temor de Dios, y prudencia, que otras, sino por temerosos a nosotros mismos, en estas cōversiones, q̃ estan tan tiernas, dōde el arar las manos a la Madre, fuera quizà desatarlas a los hijos, y traerlos inquietos, con mayor dificultad de so. fregarlos, que en otras Provincias menos distantes del recurso, y del remedio. Lo que aquí sucedió, fue suplicar nosotros con el devido rendimiento, y alegar nuestras razones ( aunque no todas se pueden llevar a r̃a altos, y graves estrados ) conque la Real Audiencia nos dexò en nuestro estilo, que tenemos, assi de nuestras constituciones, como de la fundacion de esta Provincia, y remitiòlo actuado al Real Consejo de las Indias donde se quedò viendo. En este año embiò la Provincia Disfuidor al Capitulo General al Padre Fray Iuan Lopez, hijo de San Estevan de Salamanca, Lector de Teologia, y Regente del Colegio de Santo Thomàs de Manila, que despues vino, Ilustrissimo Obispo de Zibu, y ascendió al Arcobispado de la dicha Ciudad de Manila, de quien se tratarà mas largo en el año de

su muerte, que yà con vniversal sentimiento de estas Islas, sucedió. Dieronse le poderes de Procurador General para q̃ acompañasse al Padre Fr. Francisco de la Trinidad, que estava yà en Madrid, despues tãbien meriti.ísimo Obispo de Santa Marta: aviendo muerto el Provincial quedò segun nuestras Leyes por Vicario General el Prior del Convento de Santo Domingo de Manila, donde estava echado el Capitulo de la eleccion futura, que era el Padre Fray Lucas Montanero, el qual, hecha su cōsulta, ò junta de Provincia, determinò el tiempo, y dia para el Capitulo siguiente, que fue a veinte y vno de Abril de 1657. como se executò por disposicion de la dicha consulta con su Vicario General.

## CAPITULO VIII.

*MUERTE DEL V. P. Fr. DIEGO Rodriguez en la China, y vn famoso Milagro que alli, sucedió de la Santa Cruz, y el Agnus Dei.*

**D** Onde quiera se deve sentir la muerte de vn justo, sino damos en la insensibilidad, que llorava vn profeta, porq̃ al fin ellos son las columnas, que sustentan este edificio de el Vniverso, como amigos, que son de Dios, siendo cierto, que los pecadores son indignos de estos comunes beneficios, pues con su ingratitude tiran a secar las fuentes de la Divina misericordia. Con diez justos se contentava Dios para no destruir aquellas nefandas Ciudades, y por que no los hubo, perecieron. Assi que siempre, aunque no los veamos, hazen este Oficio, que ordinariamente paga el mundo con persecuciones, para llevar adelante el achaque, que padece de continua demencia. Por esto quien llega a conozer lo que valen, es fuerça que en su muerte acuda, no solo con oficios de piedad, sino con sentimientos de amor proprio por ver el peligro, y mal cobro, en que todo queda. Y si esta es verdad constante en todas partes, quan-

to-mas dolor causará su falta, donde los amigos de Dios son tan contados en estas Misiones, y Reynos de Infieles. Solo aquel Señor, que embia el exercicio ordenado a la corona de vnos, y al merito de los que quedan vivos, y quien todo lo encamina a sus altísimos fines, es quien puede dar paciencia para golpe tan sensible. Fue lo sin duda, y grande la muerte de vno de los ocho Religiosos, que teniamos por estos tiempos en la China, del Padre Fr. Diego Rodriguez, que sucedió por el mes de Julio del año 1636. Diremos primero algo de su vida, y venida a la Religion, y a esta Provincia. Era natural de la hermosa, y rica entre las Ciudades famosas del mundo, deliciosa Chipre de la America la Nobilísima Ciudad de Mexico. Crióse en ella con aquel regalo, que aun a los que son de mas ordinario nacimiento no les falta en tan abundante Pais, que sin duda es de los mas bien mirados del Cielo, que tiene la tierra: pero siempre vivió en temor de Dios, empleado en los primeros estudios con exemplo, y grande aplicacion; saliendo de ellos con caudal de buenas Letras, que siguió toda su vida. Quando pasó por Mexico el Padre Fray Diego Collado con aquella luzida barcada, que diximos traia determinada para Misiones de Japon, y China; fuera de ser de tan perfectos, y exemplares Religiosos, por traerlos fuera de la general instrucció de circunspeccion, y modestia, con la venerabilidad de barbas largas, segun el fin de Misiones, a que venian determinados: hizo la novedad notable armonia en quantos los veian, no solo entre curiosos, sino entre los buenos espiritus: representandoseles en cada Religioso un Martir, pronosticando la piedad los mejores fines por tan graves aspectos de Estrellas. Entre muchos, a quien movió el exemplo de los Religiosos, su trage, su modestia, y mas que todo su Angelical trato, fue vno nuestro Fray Diego, seglarito entonces, que se les llegó con mas fervor que otros, y ex-

ciendo cada dia en él, después de aconsejarse con amigos, que avia ganado en la Mision, y principalmente después de pedir el buen suceso a Dios: con repetidas instancias, y oraciones suyas, y de Personas devotas se determinó de pedir al Prelado, le quisiese traer en su compañía, y darle el habito conforme a aquella honrosa vocacion. Y el Padre Fray Diego Collado le avia mirado con buenos ojos, y aunque le dificultó el asunto de un niño hijo de tal Patria, y nada acostumbrado a trabajos: pero al fin, esperando en Dios, que pondria todo lo que faltava al logro de tan santos deseos, prometió traerle consigo, y en llegando a Filipinas darle el habito. Con esta resolucion fue grande la alegría del pretendiente, que desde luego se trató como Frayle, llamado a tan alto fin (aunque tenia pocas barbas) como era el de semejante Mision. Despidióse de los suyos con grande valor, y de esta suerte acompañando, y aun sirviendo a los Religiosos, como un Novicio, llegó a la Provincia con los demas el año de 1635. No pudo conseguir luego el Padre Collado sus intentos (como ya diximos arriba) por causas, y razones gravísimas, que se alegaron, con lo qual unidos los Religiosos, se repartieron por los ministerios, y a Diego el pretendiente le dieron sin dificultad el habito en el Convento de Santo Domingo por aver descubierto grande espíritu, y buena capacidad para el estudio. Sucedió (como tambien diximos) el movimiento que de poder absoluto hizo el Governador, y el violento despojo de las casas, y la separacion de la Provincia: novedad, que ocasionó tan grandes inquietudes, y borascas, que a no aver acudido el Señor de los vientos con su poderosa mano, zozobrara infaliblemente la barquilla por la disension, y parcialidades, en que por dentro se rendia, y anegava. Llevava ya Fray Diego vencida grande parte de su año de probacion: y llegando a su noticia la dicha separacion, y como el Padre Collado era Vicario General,

dispertò los dormidos espíritus de Misionario a China, ò a Iapon. Y ò yà fuese esta la causa, ò que le llamasse el Padre Fray Diego Collado, que es lo mas cierto, determinò irse del Convento con su habito a la parte del dicho Padre, que le avia traído de España, y con quien conservava el primer rendimiento, y fidelidad. Con este designio se salió por la Portería a tiempo, que encontrándole en el compas vn Padre, le bolvió a traer, y le llevó al Prior, que averiguada su determinacion, no obstante ser tan a proposito para nuestro Sagrado habito, se lo quitò con consejo, que hizo juntar, con no poco sentimiento de los mismos, que lo despedían por quererle todos mucho; pero mirando causas mas altas, atropellaron con el amor, porque yà iban en estado de tomar las cosas de veras con aquella, y semejantes resoluciones.

Hallòse de repente nuestro Fr. Diego despojado del habito, y aunque le fue materia de gravissimo sentimiento, pero como tenia cerca el recurso, se fue de Seglar a ver con el Padre Fray Diego Collado, el qual informado de el suceso, le bolvió a vestir el habito, y pasando el tiempo, que fue Novicio en Santo Domingo, por canonico noviciado, aguardò en su Congregacion a que cumpliesse vn año entero, con que a pocos meses, que le faltavan, le diò la profesión. No se acabaron no sus fortunas, pues antes podemos dezir, que empezaron aqui, porque buelto amudar el Governador por la ocasiò, que yà diximos, restituyò las casas a la Provincia, y disolvió la dicha Congregacion con la misma, y mayor facilidad, que la avia amparado, al año, y quatro meses, que tenia de bien trabajosa edad para todos, y mayormente para el servicio de Dios, que no se adelantò nada, y solo el escàdalo creció mucho. Sosegada pues la tempestad, y bolviendo el agua, y la corriente a su madre, huvieron de bolver los Religiosos a vnirse con la Provincia, y entre ellos nuestro Fray Diego. Pero al fin como professò en tiempo

de tal cisma, no yà de Provinciales, sino de Provincias, aunque hizo informaciones, y buscò pareceres de personas doctas, que le hiziesen rata su profesión, nunca los hallò, ni la Provincia le quiso recibir, ofreciendole, solo de mera gracia, que bolviessse a ser Novicio: vn año entero, y despues professaria si lo mereciesse, at ento a conocer su buen espíritu, y del eo de servir a Dios. Instò con algunos medios de piedad, pero reducida la cosa à nulidad formal, no se hallaron libres los Prelados para admitirle de otra suerte, con lo qual escribió a Mexico por si se hallava por allà camino para declararle profesión, y mientras bolvia la razòn, vistió habitos de San Pedro, y se quedò estudiando, y aun, observando las constituciones en quanto podia sin dexar su tunica de lana, y otros exercicios de mortificacion. Respondieronle de Mexico en la misma conformidad, no hallando los Teólogos, y Letrados otra compassion mas de la que avian resuelto los de Manila, y que era indispensable. Desengañado pues, diò gracias a Dios, de que le quitiesen recibir a derecho de Noviciado anual. Pidiò de nuevo el habito, vistieronsele, y cumplido el año se le diò la profesión con general gusto de todos, y mayor consuelo suyo. Viendo, que quatro años de pretendiente, y Novicio, que avia tenido aun no emparejavan con la dicha de tan hermosa Raquel, pues por otra no tanto padeciò Jacob catorze. Estudiò con muchas veras, y aplicacion: y acabados sus estudios, de que salió con fama, se ordenò de Sacerdote, y le determinaron los Prelados a la lègua China en el Parias, la que llaman Chínchea. Supola muy bien, y en breve pudo predicar, confesar, y administrar con destreza, porque era muy agudo, y habil. Passò al Reyno de China el año de 1655, como yà llevamos historiado, y con los grandes estudios, que yà tenia, aplicado a la lengua Mandarin, venció presto su dificultad, y se adelantò al estudio de letra, con la misma gracia, siendo todo gran

de, y proporcionado medio para el fin de la Predicacion, porque el que sabe formar, y construir estas letras Chinas, penetra mas sus propiedades, y trata, y es oydo con mas auotridad, hablando muchas veces en su lengua. Con estas habilidades, y la principal la del temor de Dios, y deseo del bien, y conversion de las almas, hazia notable fruto, y los Padres se davan muchos placemes de tenerle en su compañía, quando quiso Dios sacarle de estos trabajos, donde todo al fin es remar, y pelear con obscuridad, para llevarle al dia sin noche, y a la luz sin tinieblas de la Gloria, dados por buenos los meritos de su buen deseo. Estando en el Puerto de Ting-tou, le sobrevino vn malicioso tabardillo, que, ni con medicinas, sangrias, ni evacuaciones se pudo vencer, porque no quiso Dios, conque aviendose confesado con el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, como para morir, al fin, recibidos los Santos Sacramentos se despidió de esta vida para entrar en la eterna el dia de San Buenaventura del año de 1656. que para el creemos fue dia muchas veces venturoso. Fue Religioso observantissimo en la guarda de las constituciones, y ordinaciones de esta Provincia sin admitir jamas la menor dispensacion, ni interpretacion, y a caminando, ò ya navegando, y si alguna vez comió carne, fue por estar enfermo, y con mandato de ambos medicos. Y fue su mortificacion en tanto grado, que aviendose criado en Mexico, y aun mamado en la leche la bebida del chocolate, que es mas que regalo, alimento natural a toda persona Criolla, y aun a los Europeos, que viven en estas partes, desde que tomó el hábito el Padre Fray Diego, la renunció de suerte, que ni en agua, ni en tierra, en salud, ò enfermedad, por cortesía, ò importunacion jamas la llegó a sus labios, y lo que es mas, aunque se lo suplicasse la ley natural, no teniendo otro sustento, y teniendo hambre. Parece poca exageracion; pero a quien ha estado de cerca el encanto deste be-

vedizo, y el pecho, que le pagan muchos hijosdalgo, y aun por fuero de esclavitud, lo tendrá por virtud excelente. Mientras en China no se hallava en lugar marítimo, y facil de pescado, suplía con vnas yervas, u otras menestras tratandose con mucho rigor, de que fueron siempre testigos Religiosos, y Seglares. Precioso siempre de muy amante de la verdad, en cuya boca jamas se hallaron ponderaciones, ni encarecimientos, que pudiesen ofuscarla, con vn peso de palabras muy grave, y significativo. Fue ingenioso, y en las fiestas, y celebridades, que se ofrecian en Manila, y en China, él disponia todo lo que era oraciones, justas, ò poesias con grande primor, y sazon, sin embarazarse en las molestias, que trae semejantes superintendencias, y ocupaciones, donde se suele batallar con muchos para ensayos, y vestidos, y otros accidentes, que trae consigo este genero de actos: y a todo acudia con grande paz, dando a todo el punto, y la consonancia, y aun la letra: y todo nacia de vn verdadero amor de Dios, que hasta en celebrar sus fiestas desta suerte renia a grande ventura el poder servirle, y meter en calor a otros, siendo todo testimonio de su buena alma, y de su buena conciencia. El Capitulo Provincial hizo su memoria deste Padre, aunque en breves clausulas, con grande lleno de alabanza, y estimacion.

Aquí tiene su lugar, por aver sucedido en este tiempo, vn caso milagroso, de que fue testigo, y personage el Padre Fray Victorio Riccio. Residia este Padre en su Monasterio de Hiamuen, y entre otros, que se convirtieron a la Ley de Dios, pidiendo las sagradas aguas del Bautismo, fue vn mozo de buen natural, quieto, y muy a proposito para el credito de aquella Christiandad. Era natural de vn Pueblo vna legua de Hiamuen, llamado Changchua, y el mozo en su infidelidad se llamava Si-say, al qual, sobre la desdicha de ser Infiel, avia permitido Dios por sus justos juizios, que le affligiesse vn espiritu dia-

bolico duende, orraigo obscenissimo, de los q̄ no contentos con la anticiparia, ò embidia, que tienen todos al linaje humano, andan sueltos por aquel infeliz Reyno de China, como por su casa, donde no ay Ley de Dios, Sacramentos, ni Oraciones, ni Imagenes, ni Reliquias, que los refrenen, porque lo que hazen los Ministros Evangelicos, que hazen mucho, es ocupar vn punto indivisible respecto de las tierras, y gentes que creen en Dios, y como a tales se burla el Demonio de ellos visible, y invisiblemente. Este, pues duende avia tomado por su cuenta la paciencia, y la vida de este pobre mozo. Y quando le sentia recogido en su aposento de noche, y toda la casa entregada en la quietud de el sueño, venia en forma de muger, yà por el techo, yà penetrando la puerta, aunque estuviese muy cerrada, y se le metia en la cama, donde el sucubo le obligava à actos torpes, y abominables, y quando le parecia lo dexava, y se iba por el mismo camino. Continuo estas venidas mucho tiempo, y tanto que el pobre mozo, yà del espanto, yà del infernal exercicio iba perdiendo a toda prisa la vida, y parecia irremediable su mal, y su trabajo, porque aunque lo contava en su casa à vn hermano suyo, y a la demas gente, con quien vivia para que le favoreciesen, no hubo persona, q̄ quisiese hazerle compañía en su aposento, ni dexarle passar a los suyos por el grande horror, que todos concibieron. Y assi quando le veia venir, dava voces, pidiendo favor, y ninguno de la casa se meneava, antes se apiñavan todos temblando de miedo, y al miserable se lo dexavan parecer. A la luz, que dexava encendida, quando se iba à acostar, veia aquella fantástica muger, sin que pudiese huir su violencia, ni bolverse de vn lado: reparola, que venia en traje de las malas mugeres de China, yà con el cavello suelto, yà recogido, y jamas le habló palabra, porque el superior espíritu, que lo embiava, no le devia de dar licencia para hablar, ò el se era Demonio mudo.

Con esto no sabia el triste hombre, que hazerse, ni que medio tomar para librarse de aquella diabolica persecución, y vna vez le dixo: no medirias espíritu cruel, y tirano, que quieres de mí? Que te he hecho yo para que assi me persegas, y ayas dado en que me has de quitar la vida? A todo callava el duende, y llorando el pobre, y lleno de mil angustias, le preguntò mas: dime, no ha de tener fin esta tan cruel tema? Quando se ha de acabar este tormento? A que el Demonio levantando las manos sin hablar palabra, le hizo vna señal de la Cruz con los dedos, y luego se fue. Lo que pensò Sisay de la cifra, fue, que lo dexaria despues de diez dias, porque en caracteres Chinos el numero diez se forma à modo de Cruz, como entre nosotros la X. que entre latinos es tambien diez, pero, ni despues de diez dias ni de otros muchos se acabò la necea, como torpe, y obscena pesadilla, con que yà el mozo se contava cō los muertos, ni comia, ni dormia esperando por horas, y aun descaando el fin de su vida. No era no aquella la explicacion de la señal, como el Sisay la construyò, sino que el padre de mentiras quiso dezir vna verdad, y la dexò debaxo de rebozos, y equibocaciones, como suele hazer, pues la verdad era, que aquel trabajo se avia de acavar por la virtud de la Santissima Cruz, en que adoramos los Christianos, como el efecto lo manifestó claramente, y passò assi. Alentóse Sisay vn dia, y aunque con mucho trabajo tentando, y dando tras pies, fue a visitar a vn grande Mandarin, payano suyo, que alojava en aquel Pueblo con oficio como de Maestre de Campo, de vn tercio de Soldados, que eran siete mil del campo, y exercito del Kue-fing, que tenia las partes del Emperador de China. Era este Mandarin Christiano, llamavase Faustino Chen, persona venerable, y de apacible natural, bien querido de todos, y sobre todo buen Catolico. Luego que viò Faustino al Sisay, hecho vn esqueleto, y tan flaco como disfigurado, compadeciolo de el le



preguntó, qué mal tenía, y referida la causa de su trabajo, y todo su mal, como queda dicho, le dixo el Mandarin: por cierto hermano, que tu has sido defraciado en no dezirme antes de tu mal, porque te hubiera sacado de él con grande facilidad, sin que huviesse llegado a este extremo, pues yo tengo vna medicina efficacissima para estos malos espiritus, y quitandose del cuello vn bejuquillo, que tenía pendiente vn Agnus Dei, se lo dió, diziendole, que se loechasse al cuello, y jamas se lo quitasse, y veria maravillas, y como aquel Demonio no se atrevia más a llegar a él, y preguntando Sisay lo que era aquella prenda, le respondió: haz aora lo que te digo, y en viendote libre de tu trabajo, como espero en Dios, volverás por aca, y te diré la medicina que es, que ay mucho en esto que dezir. Tomó Sisay el Agnus, echósele al cuello, y se bolvió poco a poco a su casa consolado, y con esperanzas, donde refirió a su hermano, y a los demás lo que le avia sucedido, y enseñándoles el Relicario que traía, diziendo quien se lo avia dado por eficaz remedio, se quedaron todos suspensos hasta ver el efecto, pero él con grandes esperanzas de lo que sucedió, por ser el Faustino la persona que era, y tenerle en gran concepto de hombre verídico, y que no avia de aver hablado con tal resolucion sin mucho fundamento.

Llegó la noche, recogieronse todos, y Sisay en su retrete nunca pudo dormir, yá de la flaqueza a que avia llegado, yá esperando que llegasse su enemigo, que sola aquella noche le desed ver. No tardó mucho: baxó por el techo, pero al querer llegar a la cama, hizo vn furioso reparo, y se sentó sobre vna silla que estava junto a vna mesa, y allí fue tirando con rabia quantas cosas avia en ella, ó rópiendolas sin hablar palabra, arrojando fuego por los ojos, y poniendo muchas veces el dedo sobre la boca, señal de amenaza, y de quien se le jura a otro, y despues de vn rato de estas, y otras mudoncias, desapareció. La noche

siguiente sucedió lo mismo con mas furor, y mas apartado de la cama, y de la misma suerte, la tercera puesto mas lexos, duplicando las amenazas, y señas de indignacion, y despues de esta noche nunca bolvió más; porq al fin aquella Santissima Reliquia, donde está formado el mas Divino Cordero con su Cruz, y vanderita al ombro, ahuyentó aquella infernal serpiente, curando las mordeduras, q avia hecho en aquella alma, y en aquel miserable cuerpo de aquel Infel, para que por este medio se labrasse de él vn buen Christiano, y auri muchos, como yá diremos. Bolvió Sisay a dar las gracias a su bienhechor, y preguntádole por los misterios de aquel Relicario, pues yá avia experimentado su virtud, que con tanta eficacia le avia librado de tal tormento, y restituidole la vida casi perdida, tomó de aqui ocasion el buen Mandarin, Faustino, para dezirle las maravillosas, virtudes, del Agnus Dei, y de la Santissima Cruz, quien murió en ella, y con que fin. Con que en vezes que platicaron sobre esto, quedó Sisay ereyendo en la Fè de Jesu Christo, y bastantemente catequizado, se presentó al Padre Fray Victorio, para que le bautizasse, como lo hizo, poniendole por nòbre Miguel: con alusion a la victoria, que avia alcanzado del Demonio. Fue publico el suceso milagroso en todos aquellos Payses, y se bautizaron juntamente su hermano mayor de Miguel, y su cuñada, movidos del milagro tan patente, que por sus ojos vieron en la repentina salud de el afligido. Pero no obstante ser tan publico, y manifestto, no hubo otro en la Ciudad que pidiesse el Bautismo, porque aun antes de verse tan meridos entre Soldados, y con la diversion de la guerra, es aquella gente de dura cerbiz, y muy bronca, y olvidada de el bien de sus almas, dados solamente a sus tratos, vicios, y logros, que aunque vieran resucitar muertos fuera lo mismo. Reliquias son estas, en que avia de aver especial providencia, que no les faltassen a los Ministros, y aun a todo Christiano, porque verdadera-

mente son grandes Angeles de guarda para todo genero de peligros , y ponen vn cierto animo , y valor fuera de todas humanas fuerzas en los mas pusilanimos : y aunque seán muy imperfectos Christianos, siendo poderosissimas para remplar las iras de Dios , y a disponer las almas paraq̃ las halle bien armadas el mayor de los riesgos, que es el de la muerte.

## CAPITULO IX.

DE VNA EMBAXADA, QUE EMPIO  
el Governador de Filipinas a Hiamuen;  
Sucessos que tuvo, y otros de aquella  
Christianidad.

**P**OR necessitar el Kuesing dueño absoluto de los Mares de China de Soldados, y Chāpanes, y por accidentes que ocurrieron de no muy caval correspondencia, que hallaron algunos Chinas, en personas, y Mercaderes de Manila, echò vando en sus armadas, y Puertos, que ninguno passasse a las Islas de Luzon, que son nuestras Filipinas; assi se executò, y reconociendose en Manila la grande falta que le haze el comercio de el dicho Reyno, pues de aquí le vā la seda, y sus varios, y costosos texidos, el lienzo, papel, loza, yerro, aze-ro, almizque, perlas, rubies, oro batido, sin otros muchos, y necessarios generos, que allí no ay. Viendo la falta tan grande, se resolvió el Señor Governador Don Sabiniano Manrique de Lara, con consulta, y varias juntas que sobre ello hizo, a embiar embaxada en forma al dicho Kuesing, ofreciendole buena amistad, y honrado comercio a sus Champanes, y embarcaciones por medio del Capitan Don Andres Cueto, y a Pedro de Vera Villavicencio vezinos honrados de Manila, que hizo sus Embaxadores con presentes, como es costumbre. Llegaron a Hiamuen, y antes de dar otro passo, hizieron llamar al P. Fr. Victorio Riccio, que a la sazón estava administrando en la Isla de King-muen, para que les guiasse en la dicha

Comission. Vino luego al punto el dicho Padre: y aunque residian cerca del embarcadero los Embaxadores, le pareció ir primero a su casa, y Iglesia, que avia dias que no veia: ò fue, que le puso Dios en el corazon semejante cuidado para el caso, que se sigue. Caminaba ázia la Ciudad, quando reconociò vn extraño concurso de gente, y en ella grande grita, y algazara, preguntò por allí lo que era, y le dixeron, que era vn miserable ajusticiado, que por sus culpas estava sentenciado a morir, y en el suplicio, tocòle Dios interiormente con cuydado de si aquel alma, por quíe Dios muríó, estaria escrita en el libro de la vida; Pues no a caso avia el dicho Padre dexado el camino derecho de los Embaxadores, y extraviádose del cuydado principal, y agora se hallava saltado de aquella novedad. Al mismo punto se le ofreció otra consideracion, y era que sobre ser poco el tiempo de desengañar aquel pobre, avia oído dezir que los mas de estos morian desesperados en horror, y odio de la justicia. Dos, ò tres veces estuvo para ir, y otras tantas desistia, y al fin resolvió seguir su camino, por parecerle lo demás empeño arduo, si no imposible, y aviendo dado hasta quatro, ò seis pasos, certifica, q̃ sensiblemente le detuvieron sin saber quíe, y juntamente se le representaron al discurso razones vivissimas para intentar aquella conversion, y que claramente lo reprehendian, diziendole: tu desesperas de lo que Dios puede hazer? Y qué sabes si esta alma està predestinada? A qué veniste, y te embiaron a China è Sino se lograre tu trabajo, mas pone Dios, que pone su Santissima sangre, y todo quanto tu pones de tu parte, es cosa que no tiene valor alguno. Con esto, y serle imposible dar vn passo mas adelante, se determinò, y rompiendo por el numeroso tropel, que cercava al tal ajusticiado, se llegó a él, y le dixo, si queria oír la Ley de Dios, para que yá que perdía la vida del cuerpo, salvara la del alma. Respondió al punto, que sí, y mostró grande consuelo en oírlo

lo qual alentado , y alborozado sobre manera el Padre , y dando mil gracias al Señor, le pidió interior, y brevemente su Divina ayuda , y aviendolo explicado con la brevedad, que el lanze perennia los Articulos de la Fè, al llegar a la muerte , y Passion de Christo vino orden del Mandarin de guerra, que era su suezo para que se le llevassen allà a oír la última sentencia, segun es su uso. Cercaronlo de fogas, y mas fogas los Verdugos, y de esta suerte, yà arrastrandolo, yà tropezando el pobre, lo llevaron, y el Padre no se le quitava de el lado. Oyò su sentencia de que fuesse degollado, y bolviendo a tirar de el con la misma violencia, lo sacaron al campo. En este ultimo viaje, teniendo yà el dicho Padre mas actuado, y humilde a su Catecumeno, hechas reperidas abnegaciones de su falsa creencia , y muchas prorextas de nuestra santa Fè, en que dezia, querer morir como Catolico Christiano hijo de nuestra Madre la Iglesia Catolica Apostolica Romana: No faltava mas que el agua para bautizarlo. Aqui se contristò grandemente el Padre Fray Victorio , considerando el peligro tan grande, porque embiar vn Infel de aquellos, lo avia de hazer chança, y no la avia de traer: si el iba, era mas que cierto, que los Verdugos lo avian de degollar al punto, que si tuviera satisfaccion del acto de caridad, y amor de Dios de aquel hombre tan rudo, aun fuera grande consuelo, pues Dios no pide cosas imposibles, y podia servirle de Bautismo de llama , ó fuego , que dize el derecho; pero en vn Infel tan imperfecto estava esso en grande contingencia. Pero Dios, q̃ avia empezado a hazer alarde de sus misericordias cō aquella alma , trayendole por alli vn Religioso Ministro tan impensadamente, como hemos dicho , prosiguiò la misma piedad con nueva providencia, pues alli entre los pies descubrió vn charquillo de agua de los muchos que dexaba la lluvia hechos, y viendose alli, hizo detener toda aquella turbamulta de Fariseos, yà por fuerza , deteniendo las fo-

gas, yà de grado, que no fue muy dificultoso aviendolo conocido parentemente que Dios le ayudava, conque el dicho ajusticiado baxò con mucha humildad la cabeça , y el Padre haziendo vaso de su mano, le echò aquella muchas vezes milagrosa, y celestial agua, y diziendo la forma de las palabras le bautizò, llamandole en su maravilloso Bautismo Pedro, prohibandose al Principe de los Apostoles , pues en su red en nombre de su Maestro Christo avia cogido de lanze tan venturoso Pez. Quedaron atonitos todos aquellos Verdugos, y quanta gente concurrió al espectáculo de la muerte , viendo tan extraña, y nunca vista accion. Apenas diò otros dos pasos, quando le degollaron de vn catanazo. Pero yà el rigor vino tarde, supuesto que allò defendida para vivir eternamente su dichosa alma.

No se puede encarecer la alegría conque quedó el dicho Padre, cuyo suceso le sacò lagrimas de ternura a los ojos, viendo que Dios le avia tomado por instrumento tan inmediato de sus misericordias , y dando por bien empleados quãtos viajes, y peligrosos pasos avia andado toda su vida, de Roma à España , de España à Roma , de Roma à Filipinas , y a China , pues todo venia à ser poco para tan precioso, y inestimable fruto. Fuese con esto a la casa de su residencia , y despachando en breve se bolvió para verse con los Embaxadores. Diòles la bienvenida, y refiriendo el caso que le avia detenido lo tuvieron por feliz pronóstico de su buen despacho, que assi fue: porque por consejo del dicho Padre, yendose a ver con el Kuesing, que a la sazón andava fuera de Hiamuen en las operaciones de la guerra, le dieron presente, y cartas, que recibio con agrado, y despachò respuesta muy al proposito de el deseo de todos, ofreciendo el embiar Champanes del antiguo comercio, y remitiendo la conclusion del trato para el año siguiente, que embiaria à Manila su Embaxador, como lo hizo, embiando aun Mandarin primo suyo llamado, Sinse , que  
fue

fue muy bién visto, y recibido en aquella Ciudad, donde se portó con grande autoridad, y se acabaron de assentar los comercios, y capitularon condiciones, aunque despues las quebrantó el Kue-sing, como se dirá adelante. En este tiempo iba muy adelante la labor de los otros Religiosos que teniamos en China, echandole el Señor cada dia nuevas bendiciones. El Padre Fray Francisco Varo avia bautizado dos Chinas de credito en el partido de Fogan, vno era vn grande Mandarín persona venerable, y de toda suposicion, pariente muy cercano de Iuan Mieu, (de quien tratamos arriba) y el otro era allí mismo persona rica, y muy grave, que tocandole Dios, embistió con todos sus Idolos vn dia, que tenia en ellos vn grande empleo, porque eran ricos, y costosos, y muchos, y aviendolos hecho pedazos, y echado por al, se fue al dicho Padre, pidiendole con toda humildad quisiessé bautizarlo, porque Dios lo avia desengañado, que no avia mas Ley q̃ la de Iesu Christo. Alegróse mucho el Padre, y catequizandole, quando le halló suficiente, le bautizó. Otro grande servicio de Dios hizo el Padre Fray Raymundo del Valle, que fue cosa muy ponderada, y muy publica en aquellas Christiandades. Avia dos hermanas Christianas, que con vna passion bien agena de su estado estaban metidas en grave odio vna con otra, y aunque avian metido la mano para apaciguarlas los Ministros, no avian sido los consejos, y diligencias de algun fruto, y el escandalo crecia mas cada dia. Parecióle a vna de ellas, que aquello no era obize para recibir los Santos Sacramentos, y llegandose al Padre Fray Raymundo, para que la oyessé de penitencia, la reprehendió mucho su terquedad, afeandole el mal estado en q̃ tenia su alma, y la mala obra que hazia a todos aquellos Christianos, y por vltimo la despidió, y apartó de sí, sin quererla absolver. Estava á la sazón la otra hermana en la misma Iglesia, y fueron tan eficazes las palabras del Ministro de

Dios, que sin detenerse punto, ni embarazarle la publicidad, se fue a su hermana, y arrojandose a sus pies le pidió perdon con muchas lagrimas accion, que sacó no pocas de los ojos de todos quantos allí estavan, quedando juntamente confuso el dicho Padre. Abrazaronse las dos hermanas con grandes muestras de amistad, y benevolencia, y luego al punto bolvió la penitente a los pies del Padre, que la recibió a confesion con grande consuelo de su espíritu, exagerandole lo bien que avia hecho en averle quebrado los ojos al Demonio, que es grande atizador, y enemigo de la paz como amigo de sembrar entre los hermanos discordias.

Por Octubre de este año de 1656. pasaron a la Provincia de Chekiang, el Padre Fray Iuan Bautista de Morales, y el Padre Fray Domingo Coronado. Fue esta Mission muchas vezes deseada de los Religiosos, por saber que la gente de aquella tierra era sencilla, y de buen natural, y en quien prometia lograrse el trabajo, y aunque lo intentaron varias vezes, jamas hasta esta ocasion se pudo conseguir, vā por falta de Religiosos, yā por abundancia de guerras, y otros inconvenientes: mas aora todos se vencieron, y por orden de el Padre Vicario Provincial el Padre Fray Iuan Garcia, hizieron los dichos Padres esta difícil jornada, y por los tiempos mas incomodos del año. Donde se deve notar que siendo el Padre Fray Iuan Bautista hombre de mas de sesenta años, y estando enfermo de los pies, y haziendo en tales tiempos este viaje a pie, que era de ochenta leguas, no tuvo el menor estorvo en la salud, sino valiente, y robusto caminó la dicha distancia hasta la Ciudad de Lankei con grande resolucion, y valor. Llegados a ella se quedaron en sus burgos, y allí hizieron diligencia, por medio del China catequista que llevavan, para saber si avia Christianos por allí, y lo que descubrieron fue, que avia vno Letrado principal llamado Lino, el qual residia en otro Lugar dos leguas de Lankei, y por la misma

ma via, supieron, que el dicho Lino tenia en la Ciudad vn grande amigo, aunque era Infiel. Esta noticia baxò para embiar a su casa del Infiel al mozo, haziendo saber, como avian llegado à aquella tierra dos Maestros de la Santa Ley, y que estimarian saber, como se lo podria avisar de su venida al letrado Lino, que tenian entendido, era su grande correspondiente, y amigo. Luego que hizieron este recado al dicho Infiel, salió en persona à buscar a los Padres, y los llevó a su casa, que era muy grande, y principal, donde los regalò, y agasajò mucho, y al punto hizo despacho a Lino, avisandole de la novedad. El buen Christiano luego que lo supo, dando muchas gracias a Dios, de que se avia acordado de aquella tierra, embiandole sus Apostoles, despachò dos hijos suyos Christianos, para que diesen la bien venida de su parte a los Padres, y los llevasen a aquel su Pueblo (que se llamava *Paxeki*, que significa arroyo de cien piedras, por llevar muchas el de aquel Lugar.) Fueron allà, y apenas los viò el buen Christiano en su casa, quando hincado de rodillas, y puestas las manos, diò gracias a Dios, diciendo: Bendito sea el Señor de las alturas, Rey de Reyes, y Padre de clemencia, y benignidad, que se ha dignado de embiar a esta humilde casa dos Sacerdotes, y Ministros suyos. Grande merced, y beneficio ha sido; qué gracias darè yo al Señor en correspondencia de semejante beneficio? De esta suerte, explicando su mucho gozo, se les llegó, y besò las manos, y lo mismo hizieron todos los de su familia, que eran Christianos. Era este hombre muy capaz, de sutil ingenio, à quien traxo a la Fè de Christo vn Religioso de la Compania de Iesvs, y le bautizò, y antes de bautizarse anduvo en continuas disputas por tiempo de dos meses, aviendole ido a buscar muchas leguas de su Pueblo, donde el dicho Padre residia. Viendose yà Christiano, no se contentò con serlo en el nombre, sino que puso grande cuydado en serlo de corazon, y en saber todas las leyes del

Christiano, para observarlas puntualmente, leyendo los libros de la Doctrina Christiana, y los demás que podia aver a las manos, de donde sacava conocimiento mas profundo de los Divinos Misterios, y erudicion en las Sagradas Escrituras; y por saber, qué cosa son los Sacerdotes, Ministros de Dios, y elegidos por su Magestad para llevar su Santissimo Nombre por el mundo, siendo sus Oraculos, por esso los respetava tanto: aunque por la tirana dominaciòn del Tartaro avia perdido gran parte de su hazienda, en que era de los ricos del Pais; pero toda via le avia quedado lo que bastantemente avia menester, con lo qual agasajò mucho a los Padres, y los regalò el tiempo, que los tuvo en su casa, y luego se la labrò a ellos a su costa, y se les levantò vna bastante Iglesia, para que con anchura, y comodidad exercitasen el Oficio de su Apostolado; con lo qual comenzaron a trabajar con grande animo, y el Señor les ayudò mucho. Hallaron los Padres muy enferma à la muger del dicho Lino, y compadecidos de su mal, consultando el Padre Coronado los libros de la Caridad, que es Maestra de toda ciencia, en especial de Medicina, hallò en ellos vn leve remedio, que le aplicò, y mediante el le diò Dios salud, y conaleció muy presto. Supolo vn mozo Infiel, y se llegó al Padre Fr. Juan Bautista, que tambien sabia de aquella ciencia, como lo compañero; tenia este mozo vna parotida perniciosa, y grande en la garganta, lo que hizo el Padre Morales, a Dios, y à ventura, fue sanarle, y luego al punto se le resolvió, y sanò; con lo qual no fueron menester mas repeticiones, ni exámenes, para que el Pueblo los graduasse de Medicos, y venian a ellos enfermos de diversas dolencias; y es el Señor tan piadoso, y se dà por tan pagado de vn buen deseo de los que le sirven, que por ver el de los Padres, siendo assi, que avia yà multitud de enfermos, a todos sanò su Magestad, y ninguno murió. Aunque es verdad que se iban con gran riento los caritativos Esculapios

en no aplicar cosa, que empeorasse a los dolientes, la Caridad los merió a Médicos, y la misma Virtud les dió fama, por solo dicha, y buena intencion, aunque por justos juizios de Dios, aviendo ellos aplicado a curar los cuerpos, por ver si les obligavan a dexarse curar las almas, ninguno de los assi curados se convirtió a su Magestad, ni recibió las medicinales aguas del Bautismo, ni lo pidieron, que era a lo que tiravan tantas medicinas, ni si quiera un leproso de diez se determinó de dar la gloria a Dios, siendo assi, que tambien hubo de este achaque algunos; y era, que el Señor queria dar a entender, que la obra de curar almas es privativa de su Magestad, que como fue esta su gloria, el aver muerto por ellas, sin compañía de otro, no quiere compartirla a nadie, por este, o aquellos medios temporales, aunque sean ordenados a tan alto fin: Con lo qual, viendo los Padres, que aunque tenían fama, no tenían sequito, dexaron de curar incurables ingratos, y se aplicaron totalmente al estudio, y exercicio de la predicacion.

Como esta gente, como ya diximos, sea mas sana, y de mejores, y mas dociles naturales, que los de la Provincia de Fokien, luego que fueron descubriendo Christianos, y que se fueron haziendo algunos, no tuvieron dificultad en la Confession sacramental de las mugeres, como ni en la administracion de los demás Sacramentos con la autoridad, y aranceles, que tiene la Iglesia, sin andar contemporizando con ellos, como en otras Provincias ha auido, y ay grandes barajas sobre estos articulos, porque no les ha sentado bien los de la Fè. Luego que los Padres llegaron a la susodicha casa, pidió el mismo Lino al Padre Morales, que Confessasse a su muger, y como iban teniendo Christianas, las iba confesando corrientemente, y salieron las mejores de China, porque son muy piadosas, frecuentan mucho los Santos Sacramentos, acuden muy fervorosas a obras de piedad, y de virtud, y no contentas con serlo en si, fomentan mucho

el que las otras almas sean temerosas de Dios, y le sirvan, y se conviertan a su Magestad; especialmente son las predicatoras de sus maridos, que como médicos caseros, conociendo sus naturales y las circunstancias del como, y quando, que suelen ser muy substanciales, hazen en ellos maravilloso fruto. Avia ya alli hasta treinta personas Christianas hombres, y mugeres, quando los Padres llegaron a Lanki, y estas muy dispersas, frias, y consequentemente con grande tibia en la guarda de los Mandamientos de la Ley de Dios, que avian profesado en el Bautismo, con mil imperfecciones, y abusos, y algunos entre ellos apostatas, y q̄ apenas se acordavan, quando los mojaron; que a la verdad mojar solo viene a ser quando vna joia tan preciosa como el Sagrado Bautismo, se fia de gente, que le recibe sin disposicion, ni caracismo suficiente, que ni sabe lo que toma, ni lo que dexa, y tal puede ser el descuido, o irreverencia, que entendiendo hallar la puerta de la salud, carguan, con otro pecado mas, y sacrilegio (como tienen nuestros Theologos con Santo Tomas) pues vna cosa tan importante como la Fè no se ha de abrazar sin aquella advertencia, y circunspeccion, como si fuera irse abañar al rio, o por fines temporales en personas adultas, que esto será arrojar las margaritas a brutos irracionales. Todos los Christianos antiguos bolvieron sobre su profession con muchas veras en el dicho pays, los apostatas se reduxeron, y los neofitos, iban con grande puntualidad, y sujecion en las Leyes, y exemplo de Christianos; y los antiguos, que no parece tenían mas que el nombre, entraron en grande calor. Solo dos casas se exceptuavan de el antiguo desorden, que eran la de Lino, y la de otro yerno suyo, que vivia en otro pueblo cerca, llamado Sanzuven. Llamavase este Christiano Domingo buen Letrado, y mejor Catolico, tanto que el Padre Fray Juan Bautista, que le traxó la cōciencia, dezia, q̄ era el mas perfecto de toda aquella Christianidad Su-

muger se llamava Maria, porcierto varonil, y digna de toda recomendacion. Era muy entendida, y se avia acañado con mas q̃ ordinario cuydado, y esfera de su sexo en todas las doctrinas, y practicas de nuestra Santa Fè, porque tenia mucha leccion de nuestros libros, y de lo que sacava de ellos, quedava aprovechada, y le quedava para aprovechar a otros proximos, siendo continua predicadora de desengaños, refutando los errores gentilicos, y probando nuestras verdades, y ponderandolas con razones como muger capaz de auctoridad, y verbosa. Imprimia con grande fuerza las palabras en los pechos de los que la oian, y traia, reducidos a muchos, a si hombres, como mugeres a que los bautizassen en los Padres, y oyessen por su boca la voz de Dios, que hablava en ellos. Sacava a muchas mugeres, no solo de su engaño, restituyendo aquellas almas a Dios, sino que constituida su maestra, y su madrina las traia a confessar a las yá bautizadas, y las ponía a los pies del Ministro de rodillas, reprehendiolas en esta parte, la cortedad, si la tenían, pues estava allí, no como hombre, sino en lugar de Dios. Con tan solícita promotora se adelantava sobre manera el trabajo de los Padres, y cada dia iba en aumento, la Christiandad, no solo en numero, sino en virtud, y cauro, que viendo el grande fruto, y que iba cargando muchedumbre de pezes en la Sagrada red del Evangelio, huvieron de pedir ayuda a los Padres de Fogan, y su partido, escribiendo al Vicario Provincial, que les embiasse compañeros, pues dos solos no podian con tanta carga, y en esta razon embió de al a algun tiempo el dicho Prelado al Padre Fray Timoteo de San Antonio, y al Padre Fray Raymundo del Valle. Este Padre luego que llegó a Chekian estuvo a la muerte, ò yá del trabajo del largo camino, ò yá de la diferencia del temple, y aunque quiso Dios que escapasse, pero quedó muy postrado, y nunca convaleció perfectamente. Todos al fin son tra-

bajos, pero nada condignos a la gloria de tan apostolico ministerio, y mas quando se logravan tambien como en esta Provincia, y su Christiandad.

Por este tiempo murió en Manila en el Convento de Santo Domingo el Padre Fray Juan Zuverzu lleno de dias, y merecimientos. Era Vizcayno de nacion, tomó el habito, y profesó en el de Santo Domingo de Mexico, y passado recien profesó a estas Islas, estudió acá muy bien, y se ordenó de Sacerdote, Aplicóle la Obediencia a la lengua Tagala, y estando muy perfecto en ella le hizieron Vicario de Batuan quando todavia era aquel partido, que oy se compone de tres pilas, no mas de vna Vicaria, acudiendo, como siervo fiel, a las cosas del ministerio con exemplo, y puntualidad, como al gobierno, y vil de los naturales, defendiendolos en sus causas, y consolandolos como Padre en sus penas, sin perdonar en esta parte, viajes, ni diligencias. Hizo la primera Iglesia de Samal la Famosa de piedra, que a dicho de todos no tenia semejante en todas las Islas en grandeza, y curiosidad, que siendo de piedra requeria arte, y arquitectura, y sobre todo, cuydado para ajustar vna obra tan grande, sobre los flacos ombros de pocos tributos, sin que llegasse la devocion a hazerles sudar mucho, ni a apurarlos, que essa es la gracia de estas obras, y sin ella no la tienen, aunque salgan mas hermosas. Despues de la separacion de los ministerios, fue vezes Vicario de Abucay, y de Samal, fue Difinidor del Capitulo de este año de 1657. y en el mismo murió, aviendo recibido los Santos Sacramentos, anciano de edad, y siempre verdadero Religioso de exemplo, y de perfeccion.





## CAPITULO X.

*ENTRA LA ARMADA DEL KUE-  
sing por los campos, y tierras de Fogan;  
inmensos trabajos que le  
figuieron.*

**C**OMO los Tartaros saben poco de Mar, y tenían tanto que hazer, y sugetar en la tierra, aunque ocupavan todo lo principal del Imperio de China, no pudieron impedir las retiradas, que se dispusieron el Kue-sing, y sus geates en el Mar, y aquellas circunvezinas Islas, puntas, y abrigos inconquistables. Con esto, viéndose tanto numero de Chinas despojados de sus haciendas, y puestos, como los que ya no tenían que perder sino es la vida, se acogian al Kue-sing en multitud, y Provincias enteras, donde no les faltava su sueldo, y la particion de pillages, ni menos barcos, porque tenían diversos astilleros de Champanes, y así con titulo de leales a su Emperador Iunglic, siendo a la verdad cobardes, y tímidos fugitivos, se hizieron por Mar, no solo fuertes, sino temerosos, que con libertad, y buena vida, y buenas esperanzas de que el raton cogiese al gato, se andavan passeando por aquellos Mares, y haziendo entradas sobre sus mismas tierras, por donde sabian, y podian; con q̃ en lugar de poner en libertad la tierra se doblava las prisiones apurándolo mas, porq̃ los Chinas, avasallados de los Tartaros, ya se ve, como avian de resistirles? Luego venia los mismos Chinas del Kue-sing sobre los Pueblos, donde aunque el gobierno era Tartaro, los Governadores eran Chinas, con que tras de estar en cautiverio les venia la sobrecarga de saqueados de sus mismos nacionales amigos, que les robavan las haciendas, y destruian las sementeras, llevandolos prisioneros sus mismos hermanos, y a bien librar haziendoles que se rescataren a sumo precio para bolver a la esclavitud, que les esperaba en sus tierras, sujetos al estrangero Tartaro. Acciden-

tes eran estos tan complicados, que con poco que quisieran ayudarse pudieran los Chinas salir por medio de ellos a la apacible luz del desengaño, conociendo que eran castigos de Dios, y que por tales medios tirava su Magestad a hazerles odioso el mundo, pues en todo él no cabian, con que devrian acudir a su Criador como a Padre; pero como infieles tan profundamente enamorados de su ceguedad, lo que menos les ocurría era buscar a Dios, echandose con la carga de irracionales, y diziendo: Viva-mos mientras no nos matan. Cerca de la Patqua de Navidad del año de 1636. entraron de las armadas del dicho Kue-sing por aquellos rios, y terminos de Fogan, mas de tres mil Champanes grandes, y pequeños, sin mas fin, que el de saquear todos aquellos Lugares maritimos, que venian a ser de la permission del Tartaro, pues sabiendo el peligro en que estaban, y no poniendoles presidio competente, claro está que era gana de darle en que se entretener, y hazer mal al enemigo: desembarcaron por diversas partes, hambrientos, y vengativos en multitud; con que no será fácil de dezir el estrago que fueron haziendo: dividieronse solamente para hazer mas daño, en Villas, Lugares, Caserías, caminos, y despoblados, robavan quanto encontravan, con tanta cudicia, como impiedad, pues primero hazian a los dueños pobres, y luego passavan a hazerlos brutos, y bestias de carga, obligandoles a que trasegassen sus mismas haciendas a los Champanes, y aun muchos se quedavan despues hechos esclavos, o galeotes, y eran los menos mal librados, quando por un suspiro se quitava una vida, y era delito de muerte un leve sentimiento, sin perdonar los filos de la sangrienta espada del Pirata, a sexo, o edad, ni hazer diferencia de calidades. Hasta a los enfermos se llevavan presos para que se rescataren despues, y en dexando desocupado un pueblo, o una casa, se lo sacrificavan al fuego, para no dexarle quexoso. Los que podian ganar el monte, aunque fuesen des-

dos, se tenían por muy dichosos, pero no por esto los dexava de hallar su mala fortuna; porque ayudados de la confusión que levantaban los de afuera, se levantaban compañías de salteadores de los mismos de adentro, y gozaban de la ocasión, y licencia que les ofrecía el tiempo, acudiendo de noche, y quando podían, a sacar como hurones mas cósarios de la tierra, la gente miserable de las cuevas, y madrigueras en q̄ se avian metido, y allí les quitavan lo poco que avian sacado de sus casas, y aun las vidas. Los Religiosos en semejante desolación, no solo eran los Jeremias, sino los que cargavan el mayor trabajo, porque lo menos era huir como todos, dexando sus Casas, y Iglesias al beneficio de la crueldad, quando no avia retirada, por entre quebradas que estuviesse, peñascos, ò bosques, que pudiera ofrecerles alguna quietud; y así todo era andar de unas partes a otras, y sufrir el resuello, porque aquellos toros desatados, dueños de la campaña, no los finiesen vivos. Perdieron en Lokia todo lo bueno que avian recogido allí de las demás Iglesias, ornamentos muy preciosos, una rica Custodia de plata, un Caliz esmaltado, dos tibores de vino de Misa, y otras prendas de mucho valor, que se le dava mas subido su grande pobreza: porque aviendolo llevado todo al monte, y enterrandolo, los enemigos lo sacaron por el rastro, y se lo llevaron con grande sentimiento de los Religiosos, que no les quedava otro consuelo, sino dezir una Misa, y verse revestidos con decencia, y autoridad, celebrando una Pasqua, y un día de la Virgen. Llegò aviso (y los gritos de los afligidos lo dieron bien ponderado) que los enemigos arribavan al pueblo de Moyang, donde a la sazón se hallavan tres Religiosos, el P. Fr. Timoteo, el P. Fr. Raymundo, y el P. Fr. Francisco Varo. Desampararon los vezinos el dicho Pueblo a toda prisa, y de los Religiosos el P. Fr. Timoteo cogió la delantera con algunas cosas, que pudo cargar, dexando a los otros dos bien embarazados;

porque el P. Fr. Raymundo estava muy malo a la muerte, y avia recebido el Viatico, a quien quedò asistiéndolo el P. Fr. Francisco; pero avisados de como estavan yá sobre el Lugar los Piratas, y sus Compañias, se llegó el P. Fr. Francisco al Padre Valle, pidiéndole, se dexasse vestir, porque, como Dios los ayudasse, avian de huir aquel peligro. No se hallò silla, ni otro modo mas de la piedad de un mozo Christiano, que se avia ofrecido a acompañar a los Padres, el qual, cargando a cuestras con el enfermo, fue el Piadoso Eneas, que sacò de Troya a su venerable Padre, librándole de semejante incendio, a quié seguía su acates el Padre Fr. Francisco. Desta suerte ganaron el monte, y a costa de una legua dieron con el Padre Fr. Timoteo, que los esperaba en una Cáseria de un Christiano, donde se estuvieron dos días, y pausaron al enfermo. Pero amenazados del segundo peligro de los Ladrones de la tierra, se retiraron a un Templo, y Convento de Bonzos, donde por medio de un buen Christiano los recibieron, no con caridad, sino con humanidad, y agrado. Allí, encerrados en un bien estrecho aposento, celebraron la Pasqua de Navidad, diciendo el Padre Fr. Francisco Varo dos Misas, y comulgando los demás, y yendo a dezir la tercera a la casa primera de los Christianos, que no dieron pocas gracias a Dios de tal favor en medio de tales borrascas, y deidichas. Por esta ocasión puntualmente dixo el Espíritu Santo, que las aguas, que se beven a escondidas, son mas sabrosas.

Vispera de la Pasqua avia ido el mozo a Moyang (que se avia yá sujerado al Kueing, y así no la avia destruido totalmente) a buscar algunas cosas necesarias para el sustento de los fugitivos: y andando por el Lugar, le cercò una tropa de Soldados, preguntando por los Padres, que alguno les dixo, como era su mozo, el qual respondió, que no sabia donde estavan. Pero viendo el cuydado, con que andavan, despachò brevemente, y se bolvió al Templo de

Hhhh

los

los dichos Bónzos a dezir lo que passava, para que se pusiesen en cobro. Mas apenas llegó, quando vino otro aviso de que ya estava casi a las puertas vna compañía de Soldados con su Capitan. El Padre Varo avia estado mirandolos ir por el camino desde la Cafeteria, donde avia ido a dezir Milla, y fue tan grande la pesadumbre, que tomo, dando por muertos a sus Compañeros, o a mejor librar por prisioneros, donde a malos tratamientos, por sacarles la plata, que tenían, perdieron la vida, que conmoviéndose todo interiormente, arrojó sangre por la boca con la fuerza del sentimiento, y del dolor. Pero Dios, que es Padre piadísimo, y que no permite, sean apretados los suyos mas de lo que pueden sufrir, lo trocó todo muy contrario a los aspectos de conjeturas humanas, porque entrando la compañía en el dicho Templo, se mudaron las cosas, como ya diremos. Luego que llegó segundo aviso, el Padre Fr. Raymundo, que estava inmóvil en su camilla, llamo al Padre Fr. Timoteo, y le dixo: Hermano, ya ve como vienen estos enemigos, yo ya no soy de provecho en este mundo, y así, si me quitaren la vida, poco se pierde, y espero en el Señor, que ha de ayudarme en la muerte, para que alcance perdon de mis pecados: V. R. está bueno, y puede servir mucho a Dios, y así vayase luego con este mozo, llevese el Caliz, y aquellas dos cajas, donde están los Ornamentos de la Iglesia; que de dos males hemos de escoger el menor. Ovíole el Padre Fray Timoteo, y fue tal el sentimiento, que concibió en dexar a su hermano solo, y en aquel peligro, que le respondió con toda resolución: no, hermano, no me passa por la imaginacion tal cosa, aqui me he de quedar con él, y hemos de correr vna misma fortuna, que si Dios tiene determinado, que muramos, donde puedo yo huir? Y luego se me hará notable cargo de que me lo he dexado aqui solo. Enternecióse el enfermo con tal fineza de amistad, y estando en estas pláticas entró el Capitan con su Comitiva, y Compañía de Soldados en el aposento, y informado de quienes eran los que en él vela, les dixo con grande cortesia, y urbanidad, que no temiesen, sino cobrasen animo, que ya avia dado orden a sus Soldados, que no les hiziesen daño alguno, pues sabia, que eran hermanos del Padre Riccio, que estava en Hiamuen, y era su amigo. Resucitaron con semejantes razones, y vendolas a reconocer agradecidos, prosiguió, diciendo: que estava tan lexos de hazerles mala obra, que si querian, los llevaria en su Champan a Hiamuen, y desde alli podian passar a Manila, y caso que no quiesesen, le escrivieran a dicho Padre Riccio, que él se ofrecia a poner la carta en sus manos, para que supiese las nuevas de lo que alli passava. Estimaronle mucho tan grande favor (no obstante, que al cabo no obrava por sí, sino movido del divino impulso de aquel Señor, que queria cōsolar a los suyos en ocasión tan apretada) y se estuvieron conversando buen rato con él, donde en preguntas, y respuestas vino a ocasion dezirle los trabajos, que padecian, y la suma pobreza: y oyendolo el Capitan, les ofreció, que si querian arroz, que él tenia mucho en su Champan, y los podía socorrer. Aunque se lo agradeció mucho el Padre Fr. Timoteo, que era el que hablava, no quiso aceptar la oferta, y haciendo escrupulo de arroz, que se avia ganado en tan mala guerra, pues era hurtado: no obstante, que no faltaban razones para dar aquellas piecitas por buenas, y bien adquiridas, pues eran ganadas en guerra justa, que se hacia a los tiranos Tartaros, y ellos seguan la parte de su legitimo Emperador Junglié; mas al cabo toda era hacienda de Chinas perseguidos por dos partes contrarias, por la Dominacion del Tartaro, y ahora por la invasion del Kuefing. Escriviose la carta, y dandosela, se despedió de los Padres con grande estimación y cortesia, que les hizo, y cumplió la promesa con todo cuydado, dando la dicha carta en mano propia su-

tan con su Comitiva, y Compañía de Soldados en el aposento, y informado de quienes eran los que en él vela, les dixo con grande cortesia, y urbanidad, que no temiesen, sino cobrasen animo, que ya avia dado orden a sus Soldados, que no les hiziesen daño alguno, pues sabia, que eran hermanos del Padre Riccio, que estava en Hiamuen, y era su amigo. Resucitaron con semejantes razones, y vendolas a reconocer agradecidos, prosiguió, diciendo: que estava tan lexos de hazerles mala obra, que si querian, los llevaria en su Champan a Hiamuen, y desde alli podian passar a Manila, y caso que no quiesesen, le escrivieran a dicho Padre Riccio, que él se ofrecia a poner la carta en sus manos, para que supiese las nuevas de lo que alli passava. Estimaronle mucho tan grande favor (no obstante, que al cabo no obrava por sí, sino movido del divino impulso de aquel Señor, que queria cōsolar a los suyos en ocasión tan apretada) y se estuvieron conversando buen rato con él, donde en preguntas, y respuestas vino a ocasion dezirle los trabajos, que padecian, y la suma pobreza: y oyendolo el Capitan, les ofreció, que si querian arroz, que él tenia mucho en su Champan, y los podía socorrer. Aunque se lo agradeció mucho el Padre Fr. Timoteo, que era el que hablava, no quiso aceptar la oferta, y haciendo escrupulo de arroz, que se avia ganado en tan mala guerra, pues era hurtado: no obstante, que no faltaban razones para dar aquellas piecitas por buenas, y bien adquiridas, pues eran ganadas en guerra justa, que se hacia a los tiranos Tartaros, y ellos seguan la parte de su legitimo Emperador Junglié; mas al cabo toda era hacienda de Chinas perseguidos por dos partes contrarias, por la Dominacion del Tartaro, y ahora por la invasion del Kuefing. Escriviose la carta, y dandosela, se despedió de los Padres con grande estimación y cortesia, que les hizo, y cumplió la promesa con todo cuydado, dando la dicha carta en mano propia su-

go que llegó a Hiamuen. Los Padres dieron muchas gracias a Dios por tan inesperado favor (que sabe bien la carne de los nervos para sustento de sus Profetas, y convertir los Leones en Ángeles de guardia) acudió el Padre Varo, y se celebró la dicha co grandes rendimientos de alabanza, que dieron a su Magestad.

En tan calamitoso tiempo todas aquellas campañas separaron el mas triste y lamentable espectáculo, que dezir se puede, llenas de negros humos, y temerosos fuegos de los Pueblos, y Casas, que ardian en vna cal general conflagracion: los campos poblados de cuerpos muertos por la violencia, y sangrienta codicia de los Soldados: las mugeres forzadas eran sin numero, y las que llevaban a sus Champanes presas para aprovecharse dellas, quando menos en el vil de su esclavitud: y no es menor numero hazian prisioneros a los hombres de todas edades. En medio de tan general miseria los Christianos la padecieron grande, mas al fin escaparon, y algunos milagrosamente. Vno hubo, que acudiendo con grande devocion a rezar el Rosario, no solo escapó de la tempestad, sino que a la intercesion de la Virgen Santissima atribuyó el que después de estar a bordo, presa toda su familia, se librasse con ella. Otro, llamado Hipolito, viendose prisionero dentro de vn Champán, sintiendo cerrados todos los puertos de su libertad, acudió a llamar a Dios, y a rezar continuamente el Rosario de Nuestra Señora, y vna vez q se vió algo cerca de tierra, confiado en esta divina Tabla de todos nuestros naufragios, se arrojó a la agua, siendo así que no sabia nadar: y aviendo se hundido algunas braças, bolvió a salir, y con mucho animo se dexó caer otra vez, donde, arañando la arena por debaxo del agua, salió libre a la orilla, y se escapó, y siempre lo tuvo por conocido milagro, porque fue mucho el tiempo, que estuvo metido debaxo del agua. Aun mas pia losa, y digno de mayor admiracion fue el caso,

que le sucedió a vn Christiano Letrado, llamado Domingo, que era sin duda merecedor de Dios, y por serlo sin duda tanto, experimentó tan patente la misericordia divina. Avianle preso, y le tenían en vn Champán, y concertado su rescate en vna grande suma, por ser hombre principal. Tenia ya dados sesenta taes, y faltavale mas para cumplir la cantidad, q se le pedia, y viendole apretado, hizo recado a nuestros Religiosos, que le diessen los veinte taes, que les avia prestado tiempo avia en vna necesidad, que con ellos esperaba acabar de apurar su libertad. Ellos estaban al presente robados en muchas partes, y sin vna chapa siquiera, que es de valor de vn ochavo; pero viendo la causa de aquel buen Christiano tan urgente, le embiaron a dezir, que no tenían al presente la dicha cantidad, pero que atendiendo a ser la ocasion tan apretada, le embiarian vn Caliz, para que con él enterasse el precio de su libertad. El hombre, como temeroso de Dios, y Letrado, que era, que sabia apreciar prendas conagradas al servicio de Dios, dixo, que no quería tal cosa, aunque pereciendo a los rigores de su prision, que no seria bueno, que por su libertad se consumiesse vna prenda, que vna vez se dedicó al Culto divino, y tan intima del servicio de Dios, como Vaso al fin de su Santissima Sangre, y viniera a parar a las profanas manos de aquellos Barbaros. Quedó en su buena fe, teniendo por cierta su perpetua prision, pero el Señor en pago de tan Christiana piedad lo dispuso de otra suerte, y lo sacó de su trabajo, mejor, y con menos costa, y al parecer, no sin milagro, porque vno de aquellos Soldados avia hurtado vna hermosa Llamina de Nuestra Señora. Vióla Domingo, y con la afliccion, en que se hallava, sabiendo, que era Imagen de la que es consuelo de afligidos, se hincó de rodillas delante della, y no sin lagrimas le dixo: Como, Señora, y Vos tan bien eais cautiva? Vos que sois la libertad de presos, y afligidos? y de aquí pasó

pasó a otras piadosas consideraciones, y semejantes palabras. Estaba a la sazón a la vista el Capitan del Champán, y llegando cerca pensó, que aquel retrato de la Virgen era de una Diosa, que adoran los Gentiles en este Reyno, a quien llaman Kuonin, y con quien el tal Capitan devia de tener alguna devoción, y preguntóle, si adorava a la dicha Diosa? Domingo le respondió, que no por cierto, sino a la Madre de Dios, a quien su Magestad avia puesto en el mundo para alivio de desconsolados, y que él, como uno dellos, no teniendo mas refugio, se avia acogido a llorar sus lastimas a aquel Santísimo Retrato. Caso raro, y singular prodigio! Apenas acabó de dezir estas razones, quando, levantandose el Capitan Infiel, le hizo alzar del suelo, y sentandole a su lado sacó los setenta taes, que avia recebido, y se los bolvió, diciendole, que se fuesse libre, y en paz, que un hombre como él no merecia verse cautivo, y padecer semejante molestia, y así, que se podia ir a su casa quando fuesse servido. Con esto el buen Christiano, dandole muchas gracias al Capitan por tal generosidad, se desembarcó, y fue para su casa alegre y publicando el suceso, no hubo quien no dixesse, que todo avia sido efecto de su grande Fe, y zelo reverente, que avia tenido al Sagrado Caliz, que le ofrecian, y mediante resolución tan piadosa dispuso Dios, que hallara tan a mano su remedio en aquella Santa Imagen, que fue todo el precio de la libertad, que gozava. Como se bolvió el corazón de aquel hombre tan codicioso, y obró tan generosa acción quien vivia de injusticias, y robos? quien lo puede saber? A Dios no ay cosa dificultosa, ni a la intercesión de la Virgen Santísima ay empeño, que no se venza, que tiene las llaves de los imposibles.

Vivia en uno de estos Pueblos, llamado Muting, una Doncella Christiana por nombre Maria, que era juntamente Beata de nuestra Orden, de las consagradas a Dios, y parienta muy cerca-

na del celebre Juan Mieu, de quien tratamos en el primer Libro. Estaba en su casa en el tiempo de estos alborotos quieto, y a su parecer segura, por estar el dicho Pueblo muy metido en los montes, pero no por esto se escapó del trabajo general; porque ya que no los Chinas de la armada, baxaron sobre él unas tropas de ladrones saltadores de la misma tierra, que lo saquearon sin perdonar, ni su codicia prenda alguna, ni mugar su sensualidad. Vnos de estos entraron en casa de la sobredicha Maria, cogiendola de repente, y sola; pero ella sin perderse de animo, no pudiendo huir, llamo en su corazón al Esposo de su alma, pidiendole con grande instancia, la quisiese defender de aquellos sangrientos Lobos, especialmente en el peligro de su pureza, y virginidad. No se sabe lo que Dios obró en aquellos duros pechos para moverlos a piedad. Lo que se vió fue, que apenas la vieron, quando con la misma prisa, que a vian entrado, se fueron, sin hablarle palabra, ni aun echar mano a cosa de quantas tenia en su casa, que aun es mas digno de ponderación. Todos lo atribuyeron a respo, que Dios les infundió, por ser aquella Virgen consagrada a su Magestad. No es muy desemejante a este el caso, que le sucedió al Padre Fr. Timoteo. Avia llegado a otro Pueblo, administrando, y huyendo, con un mozo Christiano, que le cargava los Ornamentos, y estando en él, vinieron de repente tropas de Tarraros saltadores a exercitar su oficio. Encerróse el Padre con su mozo en el aposento de una casa, y llegando los Ladrones a ella, examinandola toda: viendo el aposento cerrado echaron abaxo la puerta, y entrando dentro, le infundió Dios al Padre Fr. Timoteo tal ánimo, que casi sin reparar en lo que hazia, salió a recibirlos, y les reprendió asperamente, diciendo, que él era Maestro de la Ley de Dios, y que aquel era un desacato muy grande, que miraran lo que hazian. Apenas acabó las razones dichas con grande imperio, y aun enojo, quando

do les dió a todos tal miedo, ó tal reverencia, que con sus armas, y prevenciones, de que veían bien cargados para efecto, tomaron la puerta, y se salieron fuera, de tropel, sin atreverse a estar allí mas. Todos son movimientos superiores, con que Dios acude en tan apretados lanzes, porque el dicho Padre era vn hombre, que jamás se enojó, ni tuvo ánimo de levantar la voz a nadie. Pero a aquel Señor, que siendo Corodero manso, fue muchas vezes Leon de Judá, pone, quando es servido, los mismos afectos en sus Ministros. Detuvieronse por allí el Kuesing, y sus Gentes seis meses, saqueando, y haciendo prisioneros, y rescataando a los así presos, y entrando debaxo de conciertos algunos Pueblos, que perdonava por dineros y en este tiempo no se puede dezir fácilmente lo que trabajó nuestro Religioso Fray Gregorio Lopez, porque como natural de China sacó la cara a andar componiendo, y concertando, haziendo viages, de la armada, a los Pueblos, y montes; y de la tierra a la mar, siendo lengua, y corredor de una parte a otra, en que el Señor le dió fuerzas, y gracia para salir bien de todo, y con tanto interés, que sobre ajustar rescates imposibles, y sacar a muchos de grandes peligros, se traxo a la Ley de Christo mas de cinquenta personas infieles, que pidieron el Bautismo, por averlos Dios librado de tales trabajos milagrosamente.

Entre otros fue vno el Padre de Petronila, la celebre Beata, que diximos en el primer Libro, cuyo rescate, estando en vn precio subidísimo, lo ajustó el dicho Padre a otro muy moderado, con que el principal rescate vino a ser el de sacarle de la tiranía del Demonio, que le tenia preso con protervidad, como en su lugar diximos, haziendose Christiano, y vna su Cócnubina de quien desde luego se apartó. Acudió el Padre juntamente a dar los Sacramentos a todas partes sin rezelo, ni temor, y lo que es mas, a los apestados en el contagio, que sobrevino, sacandole Dios de

muchos, y evidentes peligros de muerte. Y vna vez en vn camino, viniendo de dar los Sacramentos, llegó a ver sobre su cuello el alfanje de vn Infel, aunque quiso Dios detenerle el brazo, porque veía lo mucho que hazia en su santo servicio, y lo que le quedava por hazer. En Sagtang avia vna muger infel endemoniada, a quien afligia el Demonio cruelísimamente, y a bueltas de ella toda la casa, porque todos vivían aflombrados, y llenos de sustos, de dia, y de noche, por acudir a defender la triste muger: y era la persecucion con tanta llaneza, que se aparecia a todos el Demonio en forma visible de vna Cabra, amenazando con mil gestos, y bramidos a todos, y executando en la dicha muger. Llamaron vezes a sus Borrachos, q como Monas de la Ley de Dios acudían muy devotos, traían sus libros tambien, en que reperían, y rezavan sus exorcismos a su gentilico modo, que en esto ponen grandes ademanos, y hazañerías para engañar a la miserable gente, como lo hazian a la desta casa, pues después de grandes diligencias, al fin era sin fruto, y Belzebud Principe de los Demonios no tiene fuerzas para impedir a sus subditos, que no maltraten a los hombres, ni aunque las tuviera, se avia de dar a esta piedad el que es padre de la embidia, y de la tiranía. Hazia el Demonio burla destos Borrachos, diziendo, que él no temia sino es a Dios, y que fulano, y fulano (personas conocidas) estavan sujetas a su dominio, y los avia de maltratar, y confundir. Viendo pues el mal suceso, se determinará de acudir al verdadero Dios, y llamar a su Ministro el Padre Fray Gregorio, el qual, llegado, le predicó la Ley Evangelica a la dicha muger, y teniendola bastante mente catequizada, la bautizó, juntamente con vna hija pequeña, que tenia. Puso vna Cruz en la casa, y dexóles agua bendita, con lo qual no bolvió mas el Demonio: y fue caso, que se publicó no sin grande admiracion, reconociendo todos el poder, que tiene Dios en su Iglesia depositado.

ficado en sus Ministros Apostolicos. No se pueden explicar facilmente los trabajos, y grande, peligros, en que se vieron nuestros Religiosos en estos tiempos siempre asustados, desterrados, inquietos, falcos de sustento, pues su ordinario mantenimiento venian a ser vnas solas yerbas; robados, despojados de sus pobres alhajas, y de los Sagrados Ornamentos, que era lo que mas sentian, como del vino de las Missas, tan dificultoso de buscar: no davan paso, que no fuese tropezando en mil riesgos, de dia, y de noche, falcos de sueño, continuamente dando mil caidas, y traspies por aquellos montes, y con otros tantos peligros en los rios; y aun mayores: donde no permitia la Caridad, ni su Oficio, que se pudiesen en salvo de vna vez, yendose a otras tierras mas seguras; porque fuera impiedad dexar a los Christianos en semejantes trabajos, y quedara muy desacreditada la Ley de Dios: con que todo era clamar a su Magestad, suspirar, y gemir, y apretaron tanto las calamidades, que todos cayeron malos, y ya no sabian que hazerse: mas al fin, el Señor, que los avia merido en aquella lucha, no permitió, que excediesen los golpes a sus fuerzas, y así dispuso, que el Kuefing dexasse aquellas tierras, y se fiesse con sus Gentes a su Hiamuen a lograr lo que avian hurtado, de que bolvieron bien cargados, y llenos: con lo qual se mudó el tiempo, bolvieron a sus Pueblos, y labores de las tierras los vezinos, y los Padres convalecieron, y dieron gracias a Dios, bolviendo a sus ministerios, donde empezaron a ir reparando poco a poco las passadas ruinas.

## CAPITULO XI.

## CONTAGIO DE VIRVELAS EN

*Hiamuen: y otros successos notables de aquel ministerio.*

**C**ON la retirada a Hiamuen de los Chinas mal contentos, que se llamavan fieles, y leales, siendo así, que la

Isla toda no tiene de diametro sino catorce nueve leguas, baxaron a vivir en ella tantas gentes, que formaron la mejor parte de todo el Imperio, así en numero de habitantes, como en Poblaciones, caserías, jardines, y casas de recreacion, que fabricaron en toda ella; Palacios hermosísimos, y casas fuertes, grandes astilleros de Champanes, y comercio gruesísimo por la mar, como ya llevamos dicho, por averle puesto el Kuefing, y tomado todos los pasos de las navegaciones desde la parte de Oriente hasta Poniente, con que de los quinze Reynos, ó Provincias de China, que tenian aquí gentes en grande numero, se fue haziendo vna Ciudad, y Población tan grande, como la mayor, ó de las mayores de todo el Imperio, y vna Babilonia en tratos, confusion, y naciones. Siendo pues todos los vezinos infieles, sin Ley de Dios, ni temora su Magestad, y aun aviendo renunciado las leyes humanas, y de naturaleza por gozarse en libertad, así de vezinos, como de soldados; así de gente de mar, como de tierra, dicho se está, que en costumbres seria peor que Tiro, y que Babilonia: Grande en mercancías, y mayor, y aun maxima en vicios, y en delahogos, que entre las riquezas, y trato le avian merido embarcaciones innumerables, de que se hallava Señora. Llamavase antes la Ciudad Hiamuen, que quiere dezir, Puerta baxa, por serlo desta parte mas baxa de China, que cae al Tropico de Cancro, y como agora se avian recogido a ella todos los Chinas, que no quisieron reconocer por su Rey al Tartaro, sino solo su natural, y legitimo Emperador Iunglie, que era de la familia Taminga (que entre ellos significa, Gran claridad, aunque no la han visto de sus ojos, sino noche, y mas noche) le mudaron el nombre, dándole vno famoso, significativo de su lealtad, y la llamaron Zubirichen, que quiere dezir, Ciudad, que ama a su Reyno, y así de aquí adelante en lo mucho, que queda que dezir desta Ciudad, y sus gentes, la llamaremos con esto



este nombre, pues ya el primero se le borró. Con este concurso tan numeroso de gentes, que venían a esta Isla, y Ciudad por mar, y tierra, se ocasionaron unos vapores calidos, humedos, y pestíferos, con que corrompido el ayre moria mucha gente, especialmente niños, y criaturas de poca edad, siendo el principal achaque de viruelas. Aquí se hallava en este tiempo administrando el Padre Fray Victorio, y gobernando un pedazo de Christiandad, que Dios avia levantado sobre sus flacos ombros, y viendo tan buena ocasion, se hizo Medico de aquella enfermedad, y por medio de ella bautizó muchos niños inocentes, que ya por cosa muerta se los daban sus Padres de buena gana, para que los hiziesse Christianos, y obró en todos con tal piedad la Divina Misericordia, que a ninguno bautizó, que no muriesse: y aunque mirado con ojos de carne, y sangre, venia a ser fatalidad; pero mirado a mejor luz, bien se ve, que era la mejor dicha, que pudieran tener, y desear ellos, y sus Padres, pues se aseguraban en la verdadera salud de la bienaventuranza. Ayudavase mucho de un mozo Christiano, que le servia, llamado Pedro Zung, que tambien avia servido al Venerable Padre, y Glorioso Martir Fray Francisco de Capillas. Este venia a ser su platicante de toda confianza, que le buscava niños para el dicho efecto, y no menos que para el Cielo: con lo qual, aunque era inmenso el trabajo, era infinitamente mas ventajoso el premio, logrando las almas de tantos Angeles, para que ocupassen las sillas de los que fueron opor-  
tunas inobedientes. Entre estos niños se puede contar una Viejezira, que passava de ochenta años, que aviendo atabalado de parte a parte todas las siete edades, avia bueltose a la primera. Era pobre y inutil, y por serlo tanto, la crueldad, que no tuvo manos para sustentarla, la tuvo para tirarla a un muladar entre la demás basura, que allí se arroja, para que no sea ofensa de la vista dentro de los Pueblos: como si con se-

mejante barbaridad no quedará mas ofendida la naturaleza (y esta será la mas propia dñstion del China, vray gente, entre quien se tolera semejante rigor, y se tienen por los Maestros del mundo en materias de Estado, y de Política.) Quien, si Dios no los cura, ha de curar estos freneticos? Quien desengañará su soberbia? El Christiano Pedro descubrió entre los demás, que buscava, aquella alma, que tenia bien poco de cuerpo, y cargando con ella, se la presentó al Padre Fr. Victorio, el qual la recibió con no pequeño hazimientode gracias. Quitòle los andrajos, que traia, y diòle suficiente ropa, y de comer, que era de lo que mas necesitava por entonces, y sintiendola con bastante advertencia, la fue catequizando, y enseñando la doctrina Christiana lo mejor, que se pudo, y suficientemente dispuesta, la bautizó, y en breves dias diò su alma al Señor, que aviendola visto la persona mas miserable, y desdichada deste mundo, desechada de los hombres, como ninguna se ha visto, la recibió en sus manos para confundir con su divina piedad a todos, y dexar atontitos con el altísimo decreto de su predestinacion, no solo a los hombres, sino a los Angeles, y juntamente ricos de meritos a los dos cooperarios.

El Padre Fray Gregorio Lopez fue enviado del Padre Vicario Provincial en este tiempo a Zubincien, para recibir el socorro, que avia llegado de Manila. Alegròse mucho de verle el Padre Fray Victorio, que en medio de tan numeroso gentio estava el hombre mas solo; porque no teniendo compañía de Religiosos, era fuerza, que nada le acompañasse. Vino en esta oportunidad la Fiesta del Santísimo Sacramento, y con la buena Compañia el que estava sentado solitario, levantandose sobre si, y alentandose sobremedera, quiso celebrar cõ solemnidad tan grãde dia, para lo qual se adornò la Iglesia con mucha curiosidad, y a la voz acudieron, no solo los Christianos del Meridiano, sino los Infieles en grande numero, y entre ellos

ellos el hijo del Kuesing, llamado Kin-sie (de quien ya hemos dicho.) Traia grande Cornitiva de Criados, y Aulicos grandes, y pequeños, y entre otras trabesuras, que los muchachos hizieron, con que el demonio quiso amargar la fiesta, vna fue (mas que trabesura, motivo, sobre que se pudo armar vn grande disgusto.) Entraron los dichos Pages del Kin-sie, muchachos, en la Sacristia, y luego repararon en el Padre Fr. Gregorio Lopez, que estava en traje de Tartaro con la nota esencial de aquella Nacion, que era, rapada la cabeza, y en medio vn menchon; devió de averles ido a la mano el Padre en algunas cosillas, que se querian llevar con insolencia, como estampas, ò tal papel de la fiesta, y su adorno, de lo qual ellos indignados lo sacaron con violencia, y con la misma, y algun tumulto lo llevaron a su Amo, diziendo, que aquel hombre estava alli escondido, y era Tartaro, ò espia su faccional, supuesto que no tenia cabello. Indignóse mucho el Kin-sie, creyendolos, pero quiso Dios, que al alboroto llegara el Padre Fray Victorio, a quien todos conocian, como Ministro de aquella Iglesia, y respetavan no poco, el qual dió satisfaciõ, diziendo, que aunque aquel hombre venia con aquel traje, era China de Nacion, Religioso, su Hermano, y Sacerdote de la Ley de Dios, de que daria testigos abonados, pues muchos en aquella Ciudad le conocian, y que el venir alli no era por parcialidades, que tuviesse, sino porque viviendo en tierras, que dominava el Tartaro, le obligavan a que anduviesse de aquella forma. Sosegóse vn tanto el Kin-sie con las razones, pero sin duda estuvieron los Padres en gran peligro: vno por el cabello, y otro por tenerle en su casa. No tardó el Señor con el castigo de aquella gente, y muchachos, que baldonavan de calbo a vn Eliseo; pues sabiendo el Kuesing las malas compaÑias, de que andava cercado su hijo, y los daños, que hazian a la sombra de su Señor, aynos mandò azotar, desterrar a otros,

y de ellos fueron sentenciados a muerte, que se executó con puntualidad, y no pudo toda la Persona de Kin-sie librarlos, y se atribuyó a castigo, que les embió Dios por la mala intencion, y desacato referidos, y por otras muchas irreverencias, que hazian cada dia con los Padres, como cosa de juego. Otro caso muy grave, y digno de escriptarse le sucedió al Padre Fr. Victorio en la misma Ciudad la noche de Navidad del año de 1657. Acudieron todos los Christianos a la Iglesia a celebrar con el dicho Padre aquellos divinos Misterios. Avia entre otros vn buen Christiano llamado Ioachin, que estava casado con vna Christiana, llamada Ana, que perezosa, y con poco cuydado de su alma no avia ido a la Iglesia: y el demonio, que con menos tiene harro para hazer de las suyas, viendo el desleydo de la dicha muger, la acometió con la molestia de otra su vezina. Dióle alguna ocasion, y llena de colera la dicha Ana le dixo a su contendora quantas malas palábras le ocurrieron, dictadas del mal espirito de la venganza, y el mismo enemigo le iba poniendo en la boca maldiciones contra todo el estile de Christiana, porque lo primero, que les enseñan los Padres es la modestia, y la paciencia, y a que no sean rencillosas con las otras mugeres. Supolo Ioachin luego que llegó a casa, y el exercicio, en que avia estado su muger, mientras los Christianos estavan en la Iglesia, especialmente informado, de que no avia tenido razon, y enojándose contra ella con grande sentimiento le dixo: que no tenia traza de Christiana, pues, quando los demás Fieles estavan rezando, y dando gracias a Dios en alabanzas de tan santo dia, en que se celebrava la venida de Christo al mundo, ella, no solo, no avia hecho caso, sino que avia ofendido, y afrentado a su proximo. La muger embestida de vn espiritu infernal, bolvió la hoja contra su marido, y tales cosas le dixo con tales gritos, y demostraciones de colera, que el marido, no teniendo otra cosa mas a

máno, le dió vn empellón, y le mandò, que se metiera en el aposento, y aun le cerrò la puerta para que no saliera del. Aquí la miserable tomó tan de memoria el mandato, que viendole en el aposento, y encerrandose ella por de dentro, hizo foga de vnas ligas, y atándolas a vn pilar de la cama, se echò vn lazo corredizo al cuello, y se ahorcò. Pasòse algun rato, en que el marido avia estado hablando con la gente de la casa, y otros, que avia de afuera, y queriendo entrar en el aposento, y hallandole cerrado por de dentro, temiendo algun grave trabajo, echò abajo la puerta, y entrando dentro, hallò a su muger yá ahogada en la fuma dicha. Suponiendo la confusión, que causò en la casa, y aun en el barrio, hizieron luego aviso de lo que passava al Padre Fr. Vitorio, el qual, lastimado, como era justo, y sintiendo la desdicha de aquella perdida alma, y la confusión, que avia puesto en la fiesta de tan santo día, mandò, que no la enterrasen en el Cementerio de los Christianos, sino en el campo, para exemplo de lo demás, y dadas a entender la ofensa tan grande, que es contra Dios semejante desesperacion (en nada se conoce la vileza del animo de algunos Chinas mas, que en la facilidad, con que se quitan a si mismos la preciosa vida, sin hallar otra mejor salida a la passion de sus enojos) hizose allí, y sobre el caso tuvo el Padre sus pláticas, y sermones, y pasada la desgracia, el Ioachin se bolvió a casar con otra muger Infiel. No parò aquí el trabajo: porque, ó fuesse tomar el Demonio forma de la miserable ahogada, para hazer mal, y daño, ó que Dios por sus incomprehenibles fines diese licencia, la tal muger se aparecia todas las noches a la gente de su casa, haciendo mil estremos, y con aspecto fiero, y abominable: cosa, que velan continuamente, allí Christianos, como Infieles, y fue con tal continuacion, y razón, que no obstante, le echaban mil maldiciones, y dezíale, que se fuesse al Infierno, y los dexasse vivos, no

sedava por entendida. Durò esta persecucion meses, y cada día iba creciendo mas, de fuerte, que de temor, y falta de sueño todos los de la casa vinieron a enfermar, y vna criada Infiel murió, y Ioachin llegó a estar a la muerte, y como tal embió a llamar al Padre Fr. Vitorio para confesarse, y disponerse para morir. No sabia el dicho Padre cosa alguna, porque nadie le lo avia dicho: con que entrando en la dicha casa, y viendo a toda hecha en Hospital, maravillado preguntò, q̃ plaga era aquella, y entonces se lo dixerón. Recogióse, llamando interiormente a Dios, y aviendo consolado a Ioachin, y dádole la Extrema Uncion, passò a ver a su muger, que tambien estava de muerte, y pidiéndole ella con instancia, que la bautizasse, la instruyó de nuevo (fuera de estar yá capaz en los Misterios de nuestra Santa Fè) y la bautizó. Luego llamó a los Christianos, que vivian cerca, y pidiéndoles, hizieron oracion a Dios por aquellos sus proximos, y rezando todos con mucha devocion el Rosario, el dicho Padre conjurò aquel mal espíritu, y dió los exorcismos, que tiene la Iglesia, y devotas oraciones, y desde aquel día no se viò mas aquel trasgo, y lo que es de grande consideracion, que todos los enfermos de la casa, que eran muchos, y algunos estavan moribundos, desde aquel punto convalecieron, y dentro de tres días estavan yá todos sanos, y en pie: para que se vea el valor, que tienen estos exorcismos, y deprecaciones de nuestra Santa Madre Iglesia, y fue cosa, que admirò a quantos la supieron, y se diéron muchas gracias a Dios, y Ioachin, como mejorado entre todos, dió muchas mas, pues no solo sanò, y se viò libre de aquella fantasma de su muger, porfiada en vida, y mas porfiada, y enojosa en muerte, sino que el trabajo le dexò Christiana a esta otra, y buena Christiana, y a todos escarmentados.

Cerrèmos este Capitulo con otro caso, que succediò este año en el termino de Fogao: Avia en vn Pueblo llamado

Sangyang entre muchos Christianos, que tenia aquella Iglesia, vno, llamado Pedro Fung, Lerrado, y Licenciado, hombre de buen exemplo, y piadoso, y en quié avia asentado la Fè muy bien: cuya casa, aunque de Dueño no muy rico, siempre tenia sus puertas abiertas para el pobre, y se esmerava mucho en hospedar, y agasajar a los Religiosos, quando por su Pueblo passavan, que era costariamente, por ser camino de la administracion. Labró a su costa vna Iglesia, aunque pequeña, muy curiosa, y acomodada, que salió muy a gusto de los Religiosos, y de bastante capacidad para el concurso de los Christianos. Hacia muchas limosnas, y entre otras era alimentar vna pobre Beata, dándole la mitad del sustento de cada año para su casa. Este pues, para exercicio, sin duda de su espíritu, que no quiere el Señor, viva ocioso el de sus escogidos, sino que le tengan en vela, y en campaña. Tenia vn Padre fuerte de condicion, de profession Infiel, y en todo su opuesto, y tanto, que continuamente avia entre los dos riña aseçada, y pleyto pendiente, y aun tal vez llegaron a las manos, pues, arrojandole el Padre a vna Imagen de Christo S. N. que tenia Pedro, y viendola hecho pedazos, por quebrarle los ojos a su hija, quando este lo supo, se fue a los Idolos de su Padre, y tomó en ellos la justa venganza, arrojandolos por ai, y quebrandolos todos con no poco zelo, y indignacion. Con estos, y otros alimentos se mantenía viva la domesticca guerra. Acudían los Religiosos a predicar al Padre, y a meterlo por camino, hallandole cada dia mas fuera de él, y mas obstinado contra nuestra Santa Fè, y contra las leyes de naturaleza, maltratando por momentos a su hijo, y cargandolo de palabras, y pesadumbres. Sentíalo el buen Christiano sobremanera, y en esta parte eran continuas sus oraciones, que sobre q Dios embiasse vn rayo de su luz a su anciano Padre, que yá llegó a contar en esta proterbidad setenta y dos años. Pedía las de los demás Christianos, y sin pe-

dirlas tenía seguras las de los Religiosos por las muchas obligaciones, en que le estavan a Pedro, y por ser la causa de tanta piedad, junto con desear verse libre de tal enemigo, que donde quiera los perseguia, y vna vez se llegó a descomponer con el Padre Fray Francisco Varo, porque le habló en materias de desengaño, y estuvo a punto de dar de palos al piadoso Sacerdote. Este sujeto pues miró Dios con los ojos de su infinita bondad por las oraciones de tantos buenos: y quando mas empeñado se hallava en sus errores, le visitó con vna grave enfermedad, que vino con bastante aparato de mortal por su gravedad, y por los muchos años del paciente. Hizo Pedro oficios de verdadero hijo, y de perfecto Christiano en ocasion de tanto aprieto, y dando parte del peligro de su Padre al dicho Padre Fray Francisco Varo, convinieron en acudir ante todas cosas al principal Medico, que era llamar a las puertas tan faciles de abrit de la divina Piedad, que para estar mas cerca del vezino, que le quiere llamar, aunque sea a deshora, pone su cama junto a la puerta de la calle, como notó sobre el de los tres panes el Chrisologo. Iuntóse la Iglesia de los Fieles, hizieronse oraciones publicas, y particulares, y entregando todo el empeño en manos de nuestro Padre Santo Domingo, ofrecieron, que si se convertia a la Fè, le pondrian su mismo nombre. No tardó mucho el Santo con su intercession, ni el successo en decirsele bien claramente, porque a deshora llamó el enfermo a Pedro su hijo, y le dixo, que queria ser Christiano, y tan de veras, que solo se hallava embarazado en la dureza, que avia tenido tantos años, resistiendo a los divinos llamamientos, y lo muy ofendido que tenia a Dios, no fuera que en castigo de sus enormes culpas se huviesse hecho indigno de semejante beneficio. Quitóle presto Pedro el temor con representarle las misericordias de Dios, y como en qualquier hora que se arrepienta el pecador, tiene su Magestad

## CAPITULO XII.

TEMBLOR GRANDE DE SAN BERNARDO:  
*y Barcada, que llegó a la  
Provincia.*

los brazos abiertos, y prevenido el jornal a los que acuden a servirle, aunque sea a la hora de las once. Dixo, como el Bautismo, recibido con buena intencion, y fee, barrava todas las atrevidas culpas, aunque fuesen muy graves, y dexandole con todo buen animo, y llamando a Dios, se fue a llamar al Padre Fray Francisco Varo, que informado, acudió con hazimiento de gracias a su Magestad, y supo dezir al enfermo tales cosas, que hecho vn mar de lágrimas, pidió el Sagrado Bautismo. Instruyóle el Padre en los Misterios, y dogmas de nuestra Santa Fè, y viendolo firme en ellos, y edificadísimo de su llanto, que protestaban la verdad de la Fè de Christo, con tanta ternura, como autoridad, le bautizó, y puso por nombre Domingo, dexando llena de consuelos la casa, y a todos los Christianos llenos de sacrificios de alabanza, que dieron a Dios, Autor solamente de tan estrañas mudanzas. Declarada vna vez la honrosa victoria por la Divina Piedad, no se contentó su Magestad con dexarla sano del alma, sino que contra toda esperanza, y decreto de las Estrellas, y de los años, que lo tenían sentenciado a muerte al parecer, le dió Dios salud muy perfecta en el cuerpo, y él la empleó tan bien, que el tiempo, que después vivió, fue el exemplo de aquellas Christianidades: nuevo en la condition; pues quedó de vna Oveja apacible; nuevo en los empleos; pues todos eran rezo, y mas rezo, sin hazer mas oficio: nuevo en la Fè, porque el nuevo estado dexó renovados todos los demás movimientos, de suerte, que su hijo dezia continuamente, que no conocia a su Padre, porque yá era otro, y dezia verdad; pues su dichosa alma, amparada del Sepulcro, y Resurreccion de Christo, era yá otra Maria, y era la misma.

(†)

\* \* \*  
\* \* \*  
\* \* \*

El año de 1638. en que era Prior del Convento de Santo Domingo de Manila el Padre Comissario Fray Juan de los Angeles, aconeció a 10. de Agosto dia del glorioso San Bernardo otro temblor grande, y formidable, y a dicho de todos fue mayor, que el del dia de San Andres, que dexamos dicho, succedió el año de 1643. sino que este vino solo en la esfera de su grandeza (siendo los que le acompañaron muy inferiores, que es cosa natural el venir con sequito estos temblores, y son de los males, que nunca saben venir solos.) La segunda razon para que este fuesse menor se fundó en hallar humilde a la Ciudad de Manila, y por el suelo aquellos penachos de piedra, que entonces le quitaron bastantemente la soberbia: con que, aunque murió alguna gente, y salieron muchos heridos, y lastimados, no fue tan sangriento: no obstante que no le faltó en que exercitar su comission, derribando con violencia muchos edificios, y ocasionando grande confusion, no solo en Manila; sino en todas estas Islas: verdaderamente avisos claros de la divina iusticia, para que los pecadores tiemblen, pues la tierra, que les cupo en suerte, tiembla tanto, y por el temor de la muerte temporal entran en el de la eterna. Nuestro Convento de Santo Domingo quedó maltratadísimo, y tanto, que por no tener Celdas los Religiosos, porque las que avian quedado, se llevian, como por esta calle, andavan buscando rincones muy desacomodados por donde meterse, y quando llegó la barcada (que yá diremos) fue necesario hazerle aposento en las tribunas de la Iglesia nueva, donde por vna banda, y otra de sus naves colaterales se fueron dividiendo camaras, y pabellones, ni en muchos dias se pudo hallar mejor forma, por aver contrado

trado las aguas, que embarazavan mucho. Fue grãde dicha del Convento hallarse con el Prelado, que se hallava, que con todo valor, y pecho reparò tan grãde golpe, y puso animo en sus Subditos, acudiendo con grande destreza, y sollicitud al reparo de su casa, no obstante averla hallado con grandes empenos, hizo Dios milagros por su mano, y los ha continuado en los demás Puestos, que ha renido, verdaderamente officioso, è infatigable Obrero de los primeros desta Santa Provincia; y porque vi-ye baste este apuntamiento.

Llegò este año lazida barcada de Religiosos, que en España avian con-  
vocado el Padre Fray Francisco de la Trinidad, q se quedò alla electo Obispo de Santa Marta, y el Padre Fr. Matheo Bermudez, que la conduxo hasta Mexico, donde se quedò por Vicario de San Jacinto, encargando su gobierno al Padre Fray Iuan de Polanco, que con la ayuda de Dios la metiò en Filipinas con grande consuelo de todos los Religiosos. Eran los de la barcada treinta y ocho, y sus nombres, ocupaciones, y lugares los siguientes por sus antigüedades: el P. Fr. Ioseph Duriach, hijo del Real Convento de Santa Catalina Martir de Barcelona, Letor que fue de Artes en Girona: el P. Fr. Luis Alvarez, hijo de San Pablo de Valladolid, Colegial que fue de San Gregorio, y Letor de Artes en dicho su Convento de San Pablo: el P. Fr. Iuan Polanco, hijo de San Pablo de Valladolid, Colegial que fue de San Gregorio, y Maestro de Estudiantes, que era de Santa Maria la Real de Trianos, vino por Vicario desta barcada desde Mexico: el P. Fr. Alonso de Leon, hijo de San Pablo de Palencia: el P. Fr. Domingo de San Pedro, hijo de Santa Zita de Palencia, y Letor de Artes de dicha su Casa: el P. Fr. Pedro de Santo Domingo, hijo de San Pedro Martir de Mantua, y Letor de Artes de dicha su Casa: el P. Fr. Diego de San Roman, hijo de Santo Domingo de Victoria, y Letor de Logica en Santa Maria la Real de Tri-

nos: el P. Fr. Antonio Calderon, hijo de San Estevan de Salamanca, y Colegial de Santo Tomàs de Alcalà de Henares: el P. Fr. Francisco Sanchez, hijo de San Pedro Martir de Toledo, Colegial de San Gregorio de Valladolid: el P. Fr. Felipe Leonardo, hijo de Predicadores de Valencia: el P. Fr. Tomàs Buriel, hijo de San Pablo de Hipra en la inferior Germania: el P. Fr. Salvador de Santo Tomàs, hijo de Santo Domingo de Guzman de San Lucar: el P. Fr. Domingo de Villamide, hijo de Santo Domingo de Santiago de Galicia: el P. Fr. Martin de Trigueros, hijo de Santo Domingo de Ocaña: el P. Fr. Pedro del Barco, hijo de la Madre de Dios de Alcalà de Henares: el P. Fr. Iayme Berge, hijo del Corpus Christi de Locheute en el Reyno de Valencia: el P. Fr. Iuan Teodoro, hijo del Convento de San Vicente de Calcha en la Provincia de Flaundes: el P. Fr. Agustín Garcia, hijo de Santo Tomàs de Madrid: el P. Fr. Diego Serrano, hijo de San Pedro Martir de Toledo: el P. Fr. Ioseph de Noriega, hijo de San Estevan de Salamanca: el P. Fr. Leonardo Marquez, hijo de San Agostin de Padua: el P. Fr. Nicolas Merlo, hijo de San Estevan de Salamanca: el P. Fr. Antonio Martinez, hijo del Convento de Santo Domingo de Santiago de Galicia: el P. Fr. Tomàs de Leon, hijo de Santo Tomàs de Madrid, hermano del P. Fr. Alonso de Leon arriba dicho: el P. Fr. Fernando de Melgar, hijo de San Pedro Martir de Toledo: el P. Fr. Lorenzo del Rosario, hijo de Santo Domingo de Guzman de San Lucar: el P. Fr. Francisco de Santo Domingo, hijo de Santo Domingo de Guzman de San Lucar: el P. Fr. Bartolome de Quiroga, hijo de Santo Domingo de Lugo: el P. Fr. Victorio de Almoynia, hijo de Santo Domingo de Santiago de Galicia: Fr. Bernardo Alvarez, Diacono, hijo de San Pablo de Valladolid: Fr. Estevan de Rivera, hijo de Santa Maria la Real de Trianos: Fr. Melchor Vigil, Diacono, hijo del dicho Convento de

Trianos: Fr. Lucas de San Vicente, novicio, Lego, de tierra de Salamanca, hijo del Convento de Santo Domingo de Manila. Los que quedaron enfermos en México, vinieron el año siguiente: fue: ron el P. Fr. Manuel de Guzman, hijo del Convento de San Pablo de Sevilla: el P. Fr. Gregorio Ortiz, hijo de Predicadores de Zaragoza: Fr. Domingo de Flores, Diacono, hijo del Convento de Santo Domingo de Zamora: Fr. Andrés de los Angeles, Lego, hijo de Santo Domingo de Oajaca. Llegó esta luzida barcada en linda ocasion de Religiosos de tantas prendas, mozos, y hábiles para ir llevando adelante el crédito desta Santa Provincia, que despues de los festivos placemes de su bienvenida, los fue repartiendo por la disposicion del Prelado, que lo era el Padre Comissario Fray Francisco de Paula, a que estudiassen lengua, y han salido los que viven, y algunos, que yá han muerto, grandes Ministros, y Misionarios. Ahora no podemos negarnos a los sucesos de China, que están llamando con su acostumbrada novedad.

Pasó en este año de 1658. el P. Fray Francisco Varo a la Ciudad de Foníncheu, que es la Metropoli de su Provincia, asiento de los Virreyes, y cabeza de innumerables Ciudades, y Pueblos, entre los quales no es el de menos nombre el gobierno de Fogan, y su partido, donde han asistido siempre nuestros Religiosos desde que entraron en la China. A esta Ciudad pues, acabadas las incursiones del Kuesing por aquellas partes, fue por orden de su Prelado el dicho Padre, que aunque no teniamos allí Iglesia levantada, ni la tuvimos hasta el año de 1662. avia muchos Christianos por aquellos payses, y bastava para mover a semejanre cuidado, y nuevo empleo la casa de vno, llamado Ioseph Licenciado, Letrado, a quien llamó Dios a su Iglesia por vn medio milagroso, digno por cierto de saberse. Eran sus Padres Christianos, y casi toda la familia, y yá con el exemplo, yá con las continuas pláticas, que

sobre nuestra Santa Ley tenían, no cesavan sus Padres de predicarle, que se volviese al verdadero Dios, y se hiziese Christiano, y quiesse salir de la confusa babilonia de la Idolatria, donde quantas piedras, y palos ay, se adoran, y no ay memoria del verdadero Dios. Relaxe el de todo, y haziendo caso de reputacion, que vn Letrado se dexasse llevar de leyes nuevas, y desamparasse las Sagradas de China, cada día se tenía mas firme en aquellas sus ilusiones, y engaños. Murió su padre, y la madre viuda cargó có toda la bateria de aquella fortaleza, sin dexar ocasion, ni medio, que no tentasse, para traer a su hijo a la verdadera Fè, especialmente se dava mucho a las oraciones, y lágrimas, como otra Monica, sobre el mismo articulo. Dióle vna enfermedad aguda y a dichos de los Medicos, mortal, y lastimada del mayor peligro del alma, acudió a las armas de la oracion con mayor conato, llamando a la Virgen Santissima, y al fin por su medió vsó Dios de misericordia. Predicavale la afligida madre incessantemente a su hijo, y hallandole tan obstinado en sus errores, como siempre, llena de Fè echó vna vez vn poco de agua bendita en vn vaso, y le dixo, que se hiziesse gusto de beber aquella poca de agua, que le traía que era sin duda medicinal. Hizolo así el enfermo, y a la misma hora entró la salud por aquella cerrada casa tan de golpe, que dexandole sano el cuerpo sin accidente, ni calentura, pasó a sanarle el alma, y pidió a su madre, que le traessen Ministro, porq̃ queria ser Christiano; y así se executó, y se puso en el Bautismo Ioseph, conservando toda su vida notable devocion con este Santo Patriarca. Sucedió esto en el Pueblo de Cheyang, cerca de Foníncheu, donde al presente vivian, y allí levantó vna Iglesia al Santo a su costa, aunque no muy grande, pero quedó bastante, adornandola lo mejor que pudo, hasta que despues se pasó a vivir a la Ciudad, y de los mejores quartos de su casa hizo vn capax Oratorio, y aposento aparta-



do para hospedar los Ministros, donde despues se hizo en adelante vna Iglesia capaz el año de 1662. A esta Ciudad, y casa fue aora el P. Fr. Francisco Varo, donde residio cosa de vn mes, diziendoles Missa a aquellos Christianos, predicando, y confessandolos, que bien lo avian menester en tantos trabajos como les avia metido en casa la guerra. Publicose su llegada, y baxò toda la Christiandad de vn Pueblo, llamado Syaupu, que dista vna jornada de la Ciudad, y no obstante ser el camino desapacible, y aun fragoso, lleno de cuestras, y malos passos, vino toda aquella gente a pie a confessarse con el Religioso, luego que llegó la noticia de su venida. Allí los recibió con todo agrado, dixoles Missa, y administrò los Sacramentos. Predicòles despues, exortandolos a la paciència en sus trabajos, de suerte, que por este no esperado medio los dexò llenos de valor, y fortaleza la divina Gracia, y echandoles el Padre la bendicion, se bolvieron a sus casas contentos, y alegres, aunque con no poca pena de no llevarse consigo al Religioso, como entendieron.

Aunque se hazia grande obra en Foincheu, hubo el P. Fr. Francisco de ponerle treguas mientras bolvia a Fogan la Semana Santa, y Pasqua a celebrarlas con el P. Fr. Iuan Garcia. En este tiempo vino sobre aquella Ciudad vna epidemia de tabardillos, donde murió mucha gente, y entre tantos cayeron malos Ioseph, y su muger, y como eran personas de cuenta, acudieron a su mal muchos deudos, y conocidos Infieles a visitarlos, y aun a tentarlos de paciència, sobre que hiziessen sacrificios a sus Idolos, si querian sanar, y se dexassen de la Ley de Christo. Mas ellos se estuvieron constantes, padeciendo su trabajo, y esperando en Dios, que los ayudaria, como assi lo hizo su Magestad, y les guardò la vida, porque la empleavan tan bien, perdiendola vn su numero de Idolatras Infieles. Bolvió el P. Fr. Francisco Varo, y hallò doze Christianos picados de aquella media

peste, y acudiendo a su consuelo espiritual, y temporal, quiso Dios, que ninguno muriese, acribuyendolo a la eficacia de vna Sagrada Reliquia, que les aplicava, que era vn pedazo de saya de Nuestra Señora del Rosario del Convento de Santo Domingo de Manila, con la qual, puesta con tantasec, y acopiada de promessas, que hazia, sanaron todos, y muriendo muchos Infieles, los que vivian, quedavan llenos de confusion. Llegòse el dia de la Ascension del Señor, en el qual yà todos los enfermos avian convallecido, y en hazimientos de gracias, y por ser tan gran dia, diò orden de q̃ le celebrassen todos los Christianos, confessando, y comulgando, como lo hizieron, en el Salon, u. Oratorio de la dicha casa de Ioseph, donde juntamente les predicò con grande espíritu. Y quando todos tenian los suyos tan llenos de consuelos, no le faltò ocasion al Demonio para azibarcelos, tomando por instrumento la eravesura, de vn muchacho Christiano, hijo vnico, y muy querido de Ioseph, de hasta algunos treze años, q̃ se llamava Agustin. Subiòse al texado de la casa, y en vno como harnero de caña, donde se limpia el arroz, que llaman en Filipinas bilao (y entones lo avian puesto allí, para que se enjugasse) se metió el dicho muchacho, y se quedó dormido. No devia de ser el texado muy agrio, pero con los movimientos del sueño, y estar las texas resvaladizas, por aver llovido poco avia, se fue deslizando el bilao, y el muchacho dentro a tiempo, que lo pudierón ver todos los de casa, y levantando el grito, lo primero que le ocurrió a su madre fue, ir a recebirle muerto al pario, yà que al parecer de todos no podia escapar vivo. Pero Dios usò de sus grandes misericordias, por ser tan gran dia, y averle celebrado los suyos con tanta fee, y baxando con violencia Agustin en su bilao a llegar cerca del ala del texado, se parò sin saber como, con lo qual a toda prisa le echaron de arriba cordeles, y otros instrumentos, a que se asió. Bolvió a subir leguro,

seguro, pero tan asustado, que en mucho tiempo no se despidió del pecho, y de su corazon el concebido miedo. En España despues de los placemes tenia seguros sus azores, pero en China no. Calo fue este, que admirò a quantos lo vieron, y dexò grande fundamento para que el Padre Fr. Francisco hiziesse vn nuevo Sermon, ponderando las misericordias de Dios, y avisando de camino a los Padres, que no les explicassen el amor a los hijos en dexarlos salir con sus antojos, y travessuras; pues por la que tenia presente avia hallado ocasion el Demonio para agnarles los consuelos de tan grande dia: si bien Dios avia acudido, como piadoso Padre, governado de otra Providencia. El amor en los Padres claro està que es natural: però si los hijos desta edad lo huelen, và todo perdido, porque distinguen poco, y sentencian lo peor. No tardò la divinidad en confirmar su benevolencia en el mismo sujeto, y casa con otro testimonio no menor. Sobrevinole al mismo Agustín al tercer dia el tabardillo, que andava tan riguroso, y declarado en la Ciudad. Afligieronse de nuevo sus Padres, y hechos los remedios, que pudo, y supo la medicina, no avia señal de mejoría: antes a los seis dias llamó desconsolado, y sin esperanzas su Padre Ioseph al P. Fr. Francisco, para que oleasse a su hijo, que se moria sin duda; mas el buen Religioso entrando en grande confianza en Dios, y en la Virgen Santissima del Rosario, sacò su Reliquia, y se la aplicò al doliente, dexandose allí, para que èl devotamente se encomendasse a Nuestra Señora, y le hiziesse algun voto. Saljóse del aposento, y de allí a poco le buscò notablemente alborozado Ioseph, dando nuevas al P. Fr. Francisco, que yà su hijo estava mejor, limpio de calencura, y alentado; fueron allà, y era allí, que yà se le avia quitado el principal accidente, y desde entonces fue mejorando por instantes, y al fin de breves dias quedò del todo bueno. Todo se le devió al amparo de la Virgen Santissima,

y su Magestad acudiò a la Fè del Religioso, y del buen Ioseph justo, que con tanta caridad se esmerava en la resistencia de los Sacerdotes despues de ser el principal Protector, y promotor de aquellas Christiandades.

De otro suceso de no menos consuelo fue testigo el mismo Padre en el tiempo que estuvo en la Ciudad. Avia en ella vn buen Christiano, llamado Lucio, y este por servicio de Dios, y zelo de su santa Fè traxo a la presencia del Padre a vn Infel, mozo, y capaz, dado a las letras con inclinacion, y aora mas empenado en las Sagradas con el trato de su amigo Lucio, y cosas, que de nuestra Santa Ley le oia dezir. Alegròse el Padre de conversar con el tal China, y como le hallò inquisitivo, y curioso, le diò algunos libros, para que se satisfaciesse mejor de la verdad de nuestras doctinas; y de allí a algunos dias bolvió por otros con nuevas dificultades. Diòselos el Padre, y de ellos, y principalmente de la voz del Espiritu Santo, que interiormente le alentava, fue cobrando especies, y amor a la Fè de Christo, tanto, que yà en su casa, y con los suyos avia cada dia conclusiones, y èl las sustentava en defensa de la Iglesia, y los Articulos, que en ella se professan. Declaròse por su mas opuesto su mismo Padre Infel, y vn dia llegaron a disputar con tal empeño, que, haziendolo el Padre pertinacia, y desobediencia, lo maltratò de palabra, y aun le echò muchas maldiciones, diziendole mil injurias, y afrentas. El mozo, viendose yà en superior Tribunal, siendo la causa tan de Dios, no curando mucho de semejantes maldiciones, se fue al altar, donde estavan los Idolos de su Padre, y vno a vno los fue echando a rodar, y despedazando, y lo mismo hizo con las tablillas de los difuntos. Aquí el Padre embestido en vna furia desatada le echò mano, y despues de averlo bien aporreado, le diò el tormento de los dedos, que es de los mas crueles, que dau a los delinquentes las justicias en China. Maniatòlo, y luego le arò los dos  
dedos

dedos pulgares de los pies, y de ellos le colgó pendiente todo el cuerpo, tormento sin duda insufrible, y que solo pudo tolerar el mozo por milagro de la mano de Dios, que le dió paciencia para sufrir tal dolor. Colgó pues así a su hijo de los pies, y teniendo en tal forma, y desnudo, le preguntava, si queria ser Christiano. Y respondiendo el mozo, que sí, y que perderia sobre ello mil vidas, que tuviera, el Padre lo cargava de azotes, y golpes, dandose los por su mano misma. Descantava vn poco, y haciendo la misma pregunta, y oyendo siempre la misma respuesta, bolvía el verdugo a los azotes, en cuyo martirio se passaron algunas horas. vno blasfemando, y hiriendo, y otro alabando a Dios, y pidiendole su ayuda (y esto todavia Catecúmeno, como encarez de la piedad de S. Martin la Iglesia) Dióse al fin por vencida la sangrienta passion de vn Padre, que con tal rigor tirava a deshazer su hechura, y su imagen, y a destruir el ser, que le avia dado a su hijo; y ya cansado, le dexò casi por muerto: y entonces acudieron los de casa (a quienes tenia retirados la colera de su dueño) y le quitaron del suplicio, aplicandole remedios, y confortativos, con que se reparò algun tanto el trabajo del cuerpo; que el espíritu bien regalado, y fortalecido estuvo. Y al fin con tan grandes meritos consiguió luego la dignidad de Christiano. Poco le faltò para imitar a la Sagrada Catecúmena Emerenciana, que murió antes de recebir el Bautismo de agua, bautizandola, y lavando su alma otro Bautismo de sangre, que derramò por Dios, en cuyo testimonio dió la vida, y oy la celebra la Iglesia, por heroyca Santa, Martir, y Virgen.

## CAPITULO XIII.

*VANSE PROSIGUIENDO NOTICIAS  
de China, y gloriosas cartas de sus  
Ministros.*

**D**EXAMOS quatro Ministros nuevos en la Provincia de Cheki.

ang, que trabajavan por muchos, y aun que hazian por estos tiempos grande fruto, mas no todo aquel, que quixeran, porque la suma pobreza (en que excedian el Linaje de los Elios de Roma) los trala arrinconados, y retirados por los terminos de Paxeki, y otros Lugares de menos nota, caserías, y despoblados: porque para residir en las Ciudades, era menester tener Casa, y Iglesia, y para ello era necessario gratificar a los Mandarinés (de cuyo derecho, aun que de Idolatras, viene a ser este pie de Altar) y acudir con regalos costosos, lo qual no tenían; y así hazian el fruto, que se podia, por donde Dios los embiava. Vivía dos leguas de Lágki vn Infel Letrado muy principal, y rico en vna su caseria, y casa de campo, el qual era muy amigo de nuestro Christiano Lino, de quien arriba se hizo mención. Sucedió, que allí le dió el mal de la muerte a vn hijuelo pequeño del dicho Infel, de que se originò en la familia grande sentimiento, y mucho mayor en su Padre. Supolo Lino, que era, como dicho es, no solo buen Christiano, sino nuestro Protector; y dandole cuenta al Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, le rogò, se fuesse con él a la dicha casa, que no faltaria algun lance del servicio de Dios. Hizose así, y llegados allà, despues de las cortesías acostumbradas, y de los pesames, quisieron ver al enfermo, y el Padre se lo mostrò con notable agrado, que lo tenía su muger en los brazos (que el dexarla ver fue vna fineza muy singular.) Hablaron sobre la desgracia, y a pocos lances, viendo al Padre tan agradable, le pidió el P. Fr. Iuan Bautista, que tuviesse por bien de que bautizasse a aquella criatura, supuesto, que ya se moría; y quando temian todos por lo menos alguna sequedad, vieron, que con todo agrado dixo, que gustava de ello, y aun el mismo ayudo a disponer el aparato, que allí permitia aquel sagrado acto. Murió el dicho niño brevemente despues de bautizado, quedando los dos notablemente gozosos, por aver embiado al Cielo tal

Angel, y aver redimido de las tinieblas de vn Limbo vn diamante, que eternamente añadiesse luz en la celestial Ierusalén. Pasó el Letrado a regalarles con toda atencion, y de aqui le quedó conocimiento, y aun animo al Padre Fr. Iuan Bautista para pedirle, que los ayudasse en la pretension, que traian, de levantar Iglesia de Christianos en Lang-ki, y así lo consiguió del hombre, y aun dixo, que daria cosa, que era vna segunda, que tenia en la dicha Ciudad, con condicion, que los Padres le pagassen la mitad de su precio, quando pudiesen, y de la otra mitad les hacia gracia, y donacion. El mismo se ofreció a allanar las demás dificultades, despachos, y licencias de los Mandarines, por sí, y por los demás Letrados de Lang-ki, y ajustado despues todo con mucha felicidad, tomaron los Religiosos posesion de la dicha casa por el mes de Enero deste año 1658. Dedicóse al glorioso San Iuan Evangelista, en que no faltó señal mas que natural, de que era del agrado del Santo; pues echando los Religiosos cedulas de muchos Santos, para entregar al que saliera el Patronato, salió por vna, dos, y tres vezes la cedula del Santo Evangelista: con que, no sin grande admiracion, se prometieron su proteccion cierta, y con grande concurso de Fieles se comenzó a frecuentar la Iglesia, y aun de Infieles, que venian a ella a oír la palabra de Dios, y no dexaván de quedar presos algunos. Avia apostaras de muchos años, que los llamava Dios a que bolviessen sobre sí de veras, y Christianos, que bazia diez, y doze años, que no avian visto Sacerdote: con que incessantemente trabajavan los Religiosos. Y en carta, q̄ escribió el P. Fr. Domingo Coronado, afirmava, q̄ le era necesario dezir Missa, y rezar todas las horas antes de amanecer; porque eran tantas las ocupaciones de entre día, que se tropellavan unas a otras, y aun no se podía acudir a todo. Bautizaronse en pocos meses mas de trescientas personas: y hubo vn Mandarin Christiano antiguo, con qua-

tro hijos Christianos, que acudió puntual, afirmando, que en mas de diez años no avian oída Missa, ni confesándose. Vno de los hijos deste, llamado Ignacio, se confesó con tales muestras de dolor, y arrepentimiento de sus culpas, que preguntandole el Padre, por qué hazia aquellos extremos? Respondió: No quiere, Padre mio, que lloré mi trabajo, pues ha diez y seis años, que me bautizé, y segun el Padre me ha explicado las reglas de la buena confesión, hallo, que no me he confesado bien hasta oy en toda mi vida? Ni sé, qué cosa es Dios? Para que se vea quan de contado paga su Magestad lo poco, que le servimos los Religiosos en semejante ministerio, pues con tales confesiones, y milagrosas conversiones, que cada día se veian, andavan los Religiosos buscando senos, donde poner la alegría, y la complacencia, que yá no les cabia en el coraçon.

El olor de tan subidos vnguentos salió de la Ciudad a llenar de fragancias los Pueblos circunvezinos; y en vno, llamado Heujin, bautizó el Padre Fr. Timoteo, entre otros, a vn buen hombre, y le puso por nombre Tomè, el qual tenia a su madre muy enferma del cuerpo, y mas del alma, pues era Gentil. Tanto, y tan bien le predicó, que al fin se determinó a ser Christiana; y, aviendo llamado al Padre, y aviendola catequizado, y bautizado, quiso Dios, que sanasse del cuerpo, y del alma tambien; y así se levantó convallecida en breve de su mal, en que quantos la veian, la avian desahuciado. Y fue, en lo que le quedó de vida, muy buena, y exemplar Christiana. Tenia otro hijo Infel tan opuesto al Tomè, que solo en el nombre era su hermano, y en la realidad enemigo. Sucedió, que el día de la Asuncion de la Virgen Santissima determinó Tomè ir al Pueblo de Sangziben a oír Missa, por ser el día tan grande; mas por ser tiempo del Agosto del arroz, le pidió a su hermano, quisiere cuidar aquel día de su sementera, porque él estava ocupado, y dixole la causa: de

Mmmm que

que el hermano Infiel romió tal indignacion, que no queriendo encargarle de lo que le pedia, le cargó de muchas malas, y injuriosas palabras, con grande desprecio de su persona, y de la Sacrosanta Ley de Iesu Christo; y entrando en su casa colerico, encontró con su Madre, a quien por ser ya Christiana, le dixo con notable desacato otras tantas penalidades; y aunque la madre procuró reportarlo, y meterlo por camino, no fue posible; antes pasó a maldecir a su madre, blasfemar de Dios, y de sus Sacerdotes, y de quien los avia consentido en aquella tierra: concluyendo, en que deseaba, que se llegasse dia, en que viesse muerta a la dicha su madre, pues se avia dexado engañar con tanta afrenta de todo el Linaje. Aqui salió de si la madre de impaciencia, y le dixo: es posible, que tan arrojado vives, y tan sobervio, perdiendome así el respeto, sabiendo, que soy tu madre? Pues yo ruego a este mi Señor, de quien blasfemas, que de su mano te castigue. Caso maravilloso! El mismo dia, viniendo este mal hijo de su sementera cargado de arroz, y en su compañía seis hombres se armó en el ayre de repente una rigurosa tempestad, y de ella, por justos juizios de Dios, cayó vn rayo, y mató al atrevido, y petulante moço, siendo así, que a ninguno de sus seis compañeros hizo el menor daño. Caso fue este, que llenó de remor todos aquellos Pueblos, y Christianidades, y de grande desengaño a muchos engañados Infieles, y aunque lastimó, como era justo, a los Religiosos, pero conocieron, como por el castigo de vno, tirava el Señor a dexar enseñados a temerle a muchos. No mucho despues sucedió, que en la calle, que estava derras de nuestra Iglesia de Langki, se oyeron, y sintieron repetidas vezes grandes pedradas, que tiravan a los techados, y a las casas, sin saber de donde venia. Alborotóse el barrio, y llamando a vno de sus Nigrománticos agoreros (que es gente, que vive en China de este oficio) hizo sus conjuros, y mandando a dos hombres, que

le echassen vn lazo corredizo al pescuezo, y tirassen fuertemente de los cabos (que esta era su hechizeria) aunque no lo ahogaron, se quedó como muerto, y luego dixo en persona del Demonio, que avia hecho aquel ruido, y sentimiento, porque fulano Infiel avia derribado vn Tabernaculo, que estava en su buertta, donde se medavan en mi estatua sacrificios en el Idolo, que era mio, y en quien yo vivia, y oflado me hizo pedazos. Mas agradezcan (prosiguió) el aver en esta Ciudad Téplo del Tien-chu (que es Dios verdadero) que sino fuera por él, y porque me tiene aradas las manos, avia de destruirlos, y aniquilarlos a todos. Testimonio fue, a que no se le deve dar credito, siendo padre de mentira, pero redundó sin duda en grande estimacion de nuestra Santa Fè, pues por lo menos aquel diablo, que así los tiene engañados, confesó, mal de su grado, tenerlo sujeto, y arado nuestro verdadero Dios, y tener mas fuerzas que él: y aunque es la misma verdad, que lo tiene su Magestad enfreado por las narizes, como dize Job, pero los Chinas Infieles no sabian esto, sino entendian, que era Espíritu de grande, y absoluto poder. Esto passava en la Provincia de Chekiang, y estos eran los empleos de nuestros Religiosos. Dexáremoslos por aora, pues andan tambien ocupados por acudir con asombro a los movimientos, que passavan por este tiempo en el mar, y passar al P. Fr. Victorio Riccio.

En el mes de Junio de este mismo año sacó el Kuesing su armada de Zubincheu, que fue la mas poderosa, que jamás vieron aquellos mares; puesta componia de quinze mil Champanes, y otros los alargavan a mas. Metieronse en ellos cien mil Soldados, fuera de la gente de mar, ocho mil Cavallos, con todos los demás pertrechos, municiones, viveres, y artilleria, que pedia el sobervio asunto, a que se encaminhava tan nunca imaginada resolucion. La jornada se publicó a tomar a Nanking, populosissima Ciudad, y la mayor del

Imperio, Corte antigua que fue de los primeros Emperadores, donde vive inmensa multitud de gentes dentro de tres muros, y el tercero tiene de circuito redondo veintiuna leguas castellanas, que son sesenta y tres millas. Llevaba el Kuefing toda su Corte, y familias consigo, porque en su estimacion tenia por cosa sentada el ocupar al punto la dicha Ciudad. El Padre Fr. Victorio Riccio se hallava entonces en Zubincheu, y no acaba de ponderar la inmensa multitud de Champanes, y gente, que se veia, pues mas parecian nacer los montes con sus arboles juntamente, que armada artificiosa, hija del ingenio humano. El suceso infeliz, que curo, diremos despues, en cumpliendo primero co lo que toca a nuestra Religiosa Historia. Tres años avia estado el dicho Padre, residiendo en la dicha Ciudad, sin ver vn Sacerdote, ni poderse comunicar con los de la tierra adentro; porque aunque los primeros no estavan cincuenta leguas, pero se avia interpuesto vn confusissimo caos, que embarazava todo trato, por las sangrientas guerras, y malos pasos, que avia: con que al fin, como tan solo, todo era llamar a Dios, que se doliese de el, y le sacasse con bien de tantos trabajos, y varias vezes clamò a Manila, pidiendo compañero, que no se pudo ajuatar tan presto. Al fin, compadecido el Padre Provincial, y executado de tales voces, determinò embiar al Padre Fr. Joseph de Madrid, que llegó a Zubincheu felizmente. Era persona, como la pudiera desear qualquiera Misionero, para su consuelo, porque sobre temeroso de Dios, era de muy apacible trato, y conversacion. No obstante, que aviendo reconocido a los Chinas del Parian de manila (que verdaderamente, aunque de la misma Nacion de los de China, son de otra especie, por tenerlos mas desatados su codicia, y el verse en tierra estraña, y ser la mercancía todo su vivir) esso, y el aver cobido igualmente de todos, lo llevó al dicho Padre a Zobincheu, sin mas pia-

afeccion, que la que se pudo infundirle. Obediencia, y el efecto lo dixo; pues luego se comenzó a apurar, y en breve pasó a afligirse: con que apenas estuvo quatro meses en tierra de China, y en la primera ocasion se bolvió. Y al fin los que tanto le davan en rostro, le dieron en breve en el coraçon, y le quitaron sacrilegamente la vida, como diremos despues. Quedòse el Padre Fr. Victorio en su antigua soledad, y imposibilidad de comercio con los otros Misionarios, no obstante que tal vez avia nuevas de que vivian, y se les pudieron despachar los socorros de Manila, y hubo dicha en que no se perdisen. Trató aora en la ausencia del Kuefing de hazer mayor Iglesia, y ensanchar vn poco mas el estrecho aposento, que hasta allí avia tenido; y así comprò vnas casas, pared en medio, y hizo muy buena su obra, y con mas desahogo, que el Señor diò para todo: con que se hazia grande obra espiritual. Mas el enemigo comun, que no duerme, se dispuso otro, y el mas poderoso, que entonces se le podia ofrecer, que era el Kinsie, hijo mayor del Kuefing, que por aver salido su Padre a la jornada, que apuntamos, se quedó con la autoridad, aunque no con el supremo Gobierno, que este lo tenia vn Tio suyo, y quitandole el freno al natural mal inclinado la ausencia de su Padre, lo dexò correr con libertad, y con desemboltura. Lo primero, en que quiso estrevarse, fue en la paciencia del Padre Fr. Victorio, intentando quitarle la Iglesia, y casa, segun los efectos lo dixeron, que por estar en buen sitio, y muy acomodado, las mirava con buenos ojos, para en sacando de ellas al Padre, labrar allí vn suntuoso Palacio. Pero como sabia, que el perseguirle en lo publico era contra la voluntad de su Padre el Kuefing, le fue con sutileza armando asechanzas por medio de sus confidentes, que tomaron por su cuenta el hazer quantos daños podian para obligar al dicho Padre a que desocupasse aquel sitio. Iuntavan cuadrillas de Soldados ociosos, y foragidos,

gidos, y le apedreaban de noche, de tal fuerte, que a pocas, que repitieron, no dexaron texa sobra texa. Entraban de dia en la Iglesia, y inquietaban a los Christianos con mil burlas, y aun deshonestidades, confundiendo los Oficios Divinos con los sacrilegos suyos. Y no parò aqui el arrojò, yà hecho entretenimiento quotidiano, y amparado a la sombra de la primer inteligencia, que era el dicho Kingie, pues pasaban a levantar al Padre, y a los Christianos mil falsos testimonios, y sin descubrir la mano los echaban a volar, con que tomaban cuerpo en el novelero vulgar, tan dispuelto a creer lo peor; así por su ignorancia, como por la antipatia de barbaros Infieles. Acudiò el affligido Ministro varias vezes al dicho Kingie por si, y por personas de autoridad, y siempre lo hallava justificado de Pilatos, dando a entender, que era aquello mal hecho, y que mandaria castigarlos; mas luego al punto se conocia la malicia, en que se armava nueva idea de persecucion, con mayores desafueros por escrito, y de palabra, y de obra, mirando el lastimoso espectaculo el Neron. Yà tomàramos, que con los ojos secos, sino fuera con su calor, que era el que unicamente le dava la vida a aquella civil muerte de la Christiandad. Arribò alli maltratado de una tempestad un navio Ingles, por no entender, que le esperaba otra mayor en la tierra, pues aviendosele dado licencia, que entrasse a reparar, despues lo embargaron, quitaron la hazienda, prendiendo las personas, y aun echaron tres al mar, al Capitan, al Escrivano, y a otro, armandoles causa de espías estrangeros, y de maliciosa arribada. Los prisioneros, viendo su mal despacho, y el peligro, que corrian sus vidas, tuvieron traza de huirse; y por consejo (es verdad) del Padre Fr. Victorio, que movido de semejante injusticia contra las leyes natural, y de gentes, les ruvo lastima, se fueron a los Tartaros, los quales, oida su fortuna, los trataron mejor, y dieron passaporte, para que passassen a Makan, de

donde se fueron a sus tierras. Los del gobierno de la Ciudad de Zubinchen, por sugestion del Kingie, sabiendo, que todos eran Europeos, pusieron en cabeza del Padre Fr. Victorio la dicha fuga: y aunque no se atrevieron a echar mano de su persona, la echaron de la reputacion, que venia a ser mas golpe, publicando mil falsedades, que era fautor de ladrones, y onemigos de China, traidor a aquella tierra, especialmente al Kuesing, escribiendo contra él a Manila, para que no embiasen arroz, y que pereciesen de hambre; que el conato de juntar, y hazer Christianos era, no con otro fin, que el de levantarse con la tierra, ò entregarsela al Tarrato, pues por el mismo medio (dezian) de la Santa Ley avian levantado los Reynos del Japon, aunque fue la dicha, que fueron sentidos con tiempo, y les quitaron a todos las vidas. Estas, y peores infamiasregonavan por aquellas calles, y aunq no se hazia proçesso, porque esso fuera obrar con apariencias de Justicia, y porque velan la sinrazon los ciegos, mas por este medio pusieron la causa en el Tribunal del vulgo, donde todos dan su voto, sin la molestia de consultar leyes, ni Letrados, y todos sentencian, queriendo llevar la ruina de nuestra Christiandad, Iglesia, y Casa del Ministro por via de aclamacion. Poco faltò, para que no lo consiguieran, sino que no les diò Dios licencia, que renia muchos buenos entre aquellos Christianos, y aù todos lo eran, menos vnas mugereillas, de que yà se dirà. Lo que resolviò el Padre Fr. Victorio fue, dexar las casas, para que el Kingie las ocupasse, guardar el dinero, que renia, de las Misiones en buenos escondrijos, y irse a vivir en casa de un Christiano de Makan, que avia ido a la guerra con el Kuesing, donde se estuvo recogido, hasta que el año siguiente de 1659. comprò otra casa algo mas retirada del medio de la Ciudad, donde, aunque con incomodidad, al fin estuvo con mas quietud para el no defocupar las antiguas fue la piedra de tantos escandalos, y no otra De-



no el Castor su prenda , y su colmillo , y acabóse la guerra.

Bien quisiera el Kingie entrarle luego en la dicha Iglesia , y casa , y fabricar a su gusto ; mas reparando en que sería verificar su pasión , y su codicia , no ya sospechada de todos , sino cierta , no se acrevió , pero dió orden , para que en lo que era casa se entrasse vn criado fuyo , y en la que era Iglesia vn Mercader. Este a pocos dias perdió dos Chápanes , y le fueron sucediendo tantas desgracias vnas sobre otras , de suerte , que yendole a visitar el Padre Fr. Victorio , que era su conocido , le contó sus lastimas , y el mal pie , con que avia entrado en aquella casa , y hallando tan buena ocasion el Padre , les advirtió a él , y a su muger , como era evidente castigo de Dios , por aver sido aquella casa dedicada a su Magestad , y averse atrevido a vivir en ella hombres , y mas Infieles ; y así si querian desenojar a Dios , y tener mas seguridad , se hiziesen Christianos , y podría ser que Dios les dexasse vivir en paz , y sin duda alcanzarian misericordia. No era esto en lo que ellos pensavan , con que pasó adelante la Divina justicia , y le embió al hombre vna enfermedad fatal , que despues de muchas penas , y angustias le quitó la vida , y viendolo su muger , se salió a toda prisa de la casa , y no la quiso vivir mas. Quedó con esto conocida la justicia de Dios para entre los Christianos , y para entre Infieles descreditada , y mal quista la casa : cō que el Kingie no quiso meterse , ni labrar en ella ; pero dió orden de que se demoliessse hasta quedar en alberca , y entre sus paredes se dispusiesen vnos deliciosos baños. Y fue cosa constante , y que todos lo experimentaron , ne sin afrombro , que quanto se trabajava de dia , se hallava derribado de noche , sin saber como , ni por que manos. Sin ellas enbió Dios vna piedrecita del monte , que derribó mas famosa obra en la Estatua de Nabuco , y aqui por el mismo invisible modo tiraba a confundir la soberbia de aquel Barbaro , que no contento

con aver echado a Dios de su Templo , para ocuparle él , queria profanarle mas con baños lascivos para sus mugeres , y para sus muchachos , donde tambien entrassen a la parte vnas mozelas , engañadas de los pages del Kingie , Christianas , con quien andavan rebuelcos : y sobre reprenderlas el Ministro vna , y muchas vezes , siendo cosa publica , y escandalosa , hizieron el duelo de afrentadas , y atizavan la sangrienta oposicion , y estas miravan tambien el regalo de los baños , y su fabrica , como cosa propia. Con tan extraño prodigio se dió por vencido el Kingie , y paró la obra , y se quedó derribada la antigua de suerte , q̄ por justos juizios de Dios , ya que se perdió la Iglesi , nadie la habiró , sino es aquel bien castigado mercader : con que estando en el mejor puesto de la Ciudad , no sirvió jamás de cosa alguna , hasta que el año de 1663. se assoló toda la dicha Ciudad , como diremos despues.

Este mismo año vispera de San Lorenzo se apareció en la Ciudad de Zinanfu , Metropoli de la Provincia de Xantung (donde administrava el celebre Fray Antonio de Santa Maria , de nuestro Padre S. Francisco) vna Cruz muy resplandeciente en el Cielo , y con excesiva claridad : sobre que tuvieron harto q̄ dezir los Astrologos , así Christianos , como Gentiles , mas lo cierto es , que esta sagrada señal suele ser precursora de trabajos , y embiarla Dios delante para aviso de pestes , guerras , y miserias , que amenazan al mundo , para que los hombres se prevengan , como racionales , y entren en temor de Dios. Pero esta Cruz en China no vino muchas jornadas delante , si bien al lado , y acompañada de todos estos generos de azotes , que luego fueron flotando sobre este miserable Imperio. En Peking , que es la Imperial Corte , sucedió por este mismo tiempo , que en vn general y pestilente achaque de viruelas , que hubo , aviendole dado a vn muchacho Christiano , y adulto , le echaron sus Padres de casa , porque no se les pagasse el

mal a ellos, y a su familia (que es el mayor despegó, que se puede decir.) Pusieronlo tirado en aquella calle, ó en el zaguan de alguna inhabitada casa: y sabiendolo el P. Iuan Adamo de la Compañia de Iesus, que era allí Ministro, y Mandarin de nombre, y vivia cerca, le amparó, y dió los Santos Sacramentos, y poco despues murió. Pasados algunos dias, estando el dicho Padre escribiendo en su aposento, se le apareció el muchacho difunto, poniendosele en pie junto a la mesa. Reconociólo el Religioso, y fortalecido del Señor, que le dió valor para hablarle, le preguntó, a quo venia, y que era su intento con tan extraña aparicion? Y que supuesto que avia poco, que era muerto, donde estava su alma? A que respondió el muchacho en lengua latina bien clara las palabras del Salmo 26. *Pater meus, & mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.* Mi Padre, y mi Madre, me echaron de si: pero Dios me amparó; siendo así, que jamás se ha conocido en todo aquel Reyno tal lengua, ni della supo, quando vivia en el mundo, la voz mas facil. Con esto desapareció, no sin señales de grande gozo. Quedóse el dicho Padre muy alegre de aver sido instrumento de tal dicha. Dixoelo a sus Padres, que quedaron no poco confusos, aunque por mayores razones llenos de regozijo, y entonces sacaron donde su hijo estava enterrado, y le sacaron, bolviendolo a enterrar con mas honra, y guardaron sus huesos con grande estimacion, como Reliquias.

#### CAPITULO XIV.

*IVNTA DEL AÑO 1659. PÁSSA A ballarse en ella el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, y de lo que le pasó primero en Zubinkeu.*

**E**L año de 1659. se celebró Junta intermedia en nuestro Convento de Santo Domingo de Manila, donde entre otras cosas, que allí se determinaron, no es de passar en silencio lo que

se respondió a los Padres de China en una pregunta, ó suplica, que hizieron. Esta fue, proponiendo los tiempos tan confusos, y llenos de sangrientas guerras, como corrian en la China, sobre les gente apocada, y guardosa, y ser constante, que la Provincia no podia acudir a los Religiosos con aquel socorro tan cabal, de que necesitavan, para una moderada sustentacion, porque todo passava por tantas manos, y con tantos peligros, que quando se les embiara mucho, era poco lo que se lograba; y así pedian, se les diese permiso, para que en tales partes, que les dieran unas sementeras de limosna, las recibiesen. Consultóse el caso, y miradas todas dificultades, resolvieron aquellos Padres, que no convenia dar semejante licencia contra los Estatutos desta Santa Provincia, pues allí ibá a padecer por Dios, y se devia confiar mucho de su Magestría, que aunque estas providencias sean buenas, y aun loables en otras Comandidades, pero que así se avia fundado esta Provincia, y así se avia de conservar, y mediante Dios, y se dava buen exemplo a los mismos Chinas, que como tan furiles, quizá entenderian, que passavan a China los Religiosos a recoger sementerillas en sus tierras, y no a la preciosa labor del bien de sus almas, que es solo la sementera, que merecen arrastrar los cuidados del coraçon: que la Provincia proseguiria los suyos, y Dios no les avia de faltar. Así se resolvió con grande gusto del mismo Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, que nunca esperaba menos, y era quien avia llevado la propuesta: y la experiencia ha dicho lo acertada que fue tan fana determinacion, pues antes por ser tiempo de guerra, es menester, que los Misionarios estén más desahogados de temporalidades, para acudir a todas partes, como Angeles veloces, y usar su oficio con mas desembarazo, y prontitud. El que tiene hacienda, tiene cuidado de cultivarla, ó arrendarla, ha menester cobrar sus frutos, defenderlos de injusticias, y vexaciones, y andar con estragos

dos, y Tribunales, para que le guarden su derecho en todo se ha de gastar mucho tiempo, tan forzosa, como ociosamente, y en tener cientos oficiales menores (por cuyas manos passa, entra, y sale el bueno, y mal suceso) gastase mucho dinero, idas, y venidas, osperas, y molestias, y tiempo precioso por ganar enemigos las mas vezes: y lo mas lastimoso es, el quebrar vezes con el estudio de los libros Sagrados, por no fallar a los de guarismo: con que sobre de xar aora abierta esta pequeña puerta, cada dia se haria mas grande, y mas dificultosa de cerrarse despues, si es que la flaqueza humana no lo viniere a hacer imposible. Pobres somos, y es lo mejor, que nos precientos tambien de ser pobres, y de ser tenidos por tales, como dezia Marcial de su alabado Cinto. De Monax Filosofo se dice, que contó cien años de vida, sin aver sabido de toda ella contar vn Real, dado todo al empleo del estudio, y quando al de comer le avisava la hambre, se entrava en la primera casa, y pedia vn bocado, que jamás le faltò. Y al fin esse es el derrotero, que les dexò a sus Apostoles Christo, y el q̄ observando los Missionarios, navegarán mas seguros, y menos acosados de contrarios vientos, poniendo sus cuydados en cosas de importancia con Fè, y con fidelidad. Bien lo ponderava muchas vezes el Padre Fray Gregorio Lopez, que conociendo los naturales de los Chinas, como al fin de su misma Nacion, y viendo a los Religiosos, en tiempos tan alborotados, andar las estaciones del Esposo, saltando montes, y collados, dexando este Pueblo, y pasando a otro distante diez, veinte, y treinta leguas, sin mas cuydado, que el de salvar la vida, y el recado de Missa, solia dezir muchas vezes: miren, si tuvieramos aora sementerías? Què buena trampa para quedarnos enlazados, y quebrar con la libertad de nuestra Apostolica vocacion? Al fin, que muy bien està lo ordenado, y pluguiera a Dios, se dieran a este desengaño muchos perfectos, y se contentàran con lo

poco, q̄ le basta a este miserable cuerpo, pudiera ser, que pelàran, y aun vencieran los monstruos deste mundo con mas credito, y mas seguridad.

Determinòse pues el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, que era Vicario Provincial de China, y al presente residia en la Provincia de Chekiang, passar a Manila a cosas importantes de su obligacion, y del gobierno de aquellos ministerios, y como quien le avia perdido el miedo a la mar, y aun a la tierra, con tan dilatados viajes, como dexamos apuntados, y se verán bien, quando llegemos a su vida. Apenas se le representò servieio de Dios, quando no obstante su edad, y el verle la tierra tan adentro, y que avia de romper por tantos riesgos, y por naciones, aora mas que nunca puestas en arma, nada le embarazò, y cõfiando en Dios, vnico principio de tan buena intencion; despedito de los Religiosos, se baxò a Zubinchen, donde el Padre Fr. Victorio Riccio, que alli estava con tantos trabajos, le recibì, como a vn Angel embiado del Cielo, consolandose mucho ambos hermanos, y dando repetidas gracias al Señor. Detuvo allí el Padre Fray Iuan tiempo de quatro meses, hasta que hubo comodidad de embarcarse para Manila. En este tiempo fue bastante testigo de lo que padecia el dicho Padre en aquella Iglesia: y auo gustò bastante de los trabajos, en que ponian a la Christiandad aquellos Infieles, que para ser mas temidos, y perniciosos, arman todas sus guerras cõ maña, y futiliza. Succidiò, que por estar el Padre Fr. Victorio ocupado en cosas de su ministerio, aviendose quedado vn dia solo el Padre Fr. Iuan en la casa nueva, que tomò por las asechanzas del King-sie, entraron vna mañana del mes de Febrero de 1659. hasta doze Soldados Infieles con vn mandamiento del General de la muralla, ò de la artilleria, para notificarselo al Padre Fray Victorio. Buscaronle por toda la casa, y como no le hallaron, se lo intimaron al Padre Fr. Iuan, para que se lo hiziesse saber, quan-

quando viniera: y venia a ser, que luego al punto se saliese de la Ciudad, y se fuese a vivir fuera della, à donde tuviera gusto, porque así convenia al servicio de Kuefing, y a otros fines de mucha consideracion: y con esto se fueron. La novedad era ninguna, pues todo nacia de aquella infernal passion, con que estos Infieles nos miran: sino es que entonces tomó mas fuerzas por las reprehensiones, que diximos, aver dado el Padre a aquellas mugeres Christianas, que tenian mal trato con los Gentiles. Lo que hizo el Padre Fr. Juan Bautista fue, irse luego a ver con vn Mandarin, llamado Linye, que avia ido a Manila de Embaxador algunos años antes, y dándole cuenta de lo que passava, convinieron, en que por entonces no fuesen mugeres Christianas a Missa, y que él andaria a la vista, para apaciguar aquella materia con los Magnates: Y así se hizo, y convino en ello el Padre Fr. Victorio, quando lo supo. Hábble el Mandarin al General, el qual, haziendose de nuevas, que no avia dado tal orden, y justificandose, como vn Santo (siendo cierto, que no se huviera hecho sin su disposicion, so pena, que les harian pedazos a todos) dió a entender, que le tenia el caso pesoso. Al fin se quedó aquello por entonces en los retiros del silencio. No se les habló palabra a las mugeres, ni se executó el destierro de los Padres. Pero como quedava vivo el aspíd de la mala intencion entre las flores de aquellas intercessiones, y querian nuestros enemigos, que totalmente saliera fuera de la Ciudad el Padre, y aun echarlo del mundo, mal despachados por el passado medio, intentaron otro, que diessse fin a toda la contienda, y fue, buscar ocasion para aporrear, y apalear al dicho Padre, hasta que muriesse de vna vez, ó se diessse por vencido, y los dexasse. Y así esperaron oportunidad para lo que avian determinado: lo qual no pudieron lograr hasta el día, en que el Padre Fray Juan Bautista se avia de embarcar para Manila. Ajustó se todo lo necesario pa-

ra el dicho viaje, y avriendolo embarcado, quiso el Padre Fr. Victorio acompañar al Padre Fr. Juan hasta el Champán, y con este designio se metió ambos en dos sillas, y en manos de cargadores, llevando corridas las cortinas, iban yá cerca de la puerta de la Ciudad, quando les saltaron hasta veinte soldados, en parte escusada, junto a los muros. Lo primero, que hizieron, fue, que se parassen los cargadores, y luego preguntaron, quien iba allí? El Padre Fr. Victorio respondió, que él era, que iba acompañando aquel Padre, su hermano, que se iba a embarcar. Pues saltaron acá (le dixerón) y apenas el Religioso dexó la silla, quando divididos en dos tropas, vnos a vno, y otros a otro, aviendolos desnudado primero, dieron sobre los inocentes Padres, echandolos en el suelo, y cargandolos de palos, golpes, y puñadas, donde de vn puntapie, que le dieron en tal parte al Padre Fray Victorio, fue mucho que no perdiessse la vida de sentimiento (según dezia después.) Recobróse vn poco, quando se le permitió la fuerza del dolor, y viendo, que corria la misma fortuna su compañero, considerandolo bien, fue allí, donde se le renovaron todas las llagas, y por entre las manos, y palos de sus verdugos, les dixo en alta voz a los otros: qué hazeis, enemigos de Dios? Sin tener atencion a aquellas venerables canas? En qué os ha ofendido esse Santo Maestro? Qué ha hecho contra vosotros? Bien sabeis, que si ay alguna culpa aqui, y es sentiris agraviados, yo soy solo el que la tengo; yo soy el Ministro destas Christianidades, que os ha causado esse enojo. Paguelo yo, y no esse mi inocente hermano, que ni os conoce, ni menos os ha dado ocasion alguna, para que así le maltrateis. Yá es la vuestra passion de brutos, pues así os tiene ciegos: venid, venid a mi, y dexadlo, que animo tengo para todos, aunque me quitéis la vida. Estas, y otras palabras les dixo, y se las supo dezir tan bien, que dexando todos al Padre Fr. Juan, le obedecieron al punto, y cargaron sobre él, como rabio-

biosos Leones. Lo que padecería en manos de aquella diabolica esquadra de Sayones no se puede dezir, hasta que echando sangre por boca, y narizes, lastimado, y descoyuntado a golpes todo su cuerpo, despues que tuvieron por cierto, que ya no podría vivir, cansados ellos, y hartos de su sangre, se fueron, y los dexaron en la palestra a los dos Confesores de Christo. Allí los dos dichos hermanos desfundos, y quedando a la verguenza (aviendose huido los que cargavan las sillas) se hallaron mirandose el vno al otro: y aun embidiandose con reputacion de valientes, sobre qué avia sacado mas heridas; mas quien pudiera ajustar esta cuenta, siendo innumerables? Llegóse mas cerca el Padre Fr. Juan Bautista, que al fin avia sido algo menos acosado, y sentandose en una piedra junto al Padre Fr. Victorio, que no era posible ponerse en pie, le dixo: y a ora, hermano mio, qué dize? Qué avemos de hazer? Lo que avemos de hazer, respondió el Padre, es, yá que no podemos cantar, rezar vn Te Deum laudamus. Parecióle estremada resolucion, y muy a proposito, y así lo hicieron dando gracias a Dios, que los avia hallado dignos de padecer por su santo nombre.

Procuraron tapar sus carnes cō aquellos andrajos, que perdonò la ciega passion de aquellos barbaros, y en que no reparò su rabia, para llevarse, con otras prendas de estimacion, como fueron vnas Reliquias, que les quitaron, y pidiendo vn poco de aliento al invencible espirito, salieron poco a poco de la Ciudad, y se fueron en casa del Mandarín, que diximos, Embaxador Linye, el qual viendo así a los dos Padres, a quienes avia honrado, y agasajado en su casa aquellos dias con grandes cortesias, y convites, por Maestros de la Ley de Dios, se quedó absorto, y mucho mas, quando le dixerón lo que avia pasado, y como los agresores avian sido soldados del General de la muralla, ò de la artilleria. Dexò para despues otras admiraciones, y al punto hizo traer bu-

nos, y decentes vestidos, y se los hizo poner: y al Padre Fr. Victorio, como mas necesitado, le diò vna preciosa bevida, que le sirvió de grande medicina, para no entrar en vn pasmo, ò no corromperse la sangre, de que peligraria evidentemente su vida. Confortóles el estomago con algunos regalos, pidiendoles paciencia a los que estavan tan llenos de ella, que podian vender a otros, y diziendo, que aquel agravio contra la buena correspondencia, que se devia a Manila, no se avia de quedar sin satisfacion, quando no huviera otras razones para castigar semejante inhumanidad. Dexò allí a los Padres, y salió al punto, acompañado de su hijo, y fue haziendo averiguacion del caso. Despues de algun tiempo vino a la misma casa, donde estavan los Padres, el General de la muralla, trayendo los vestidos, que avian hortado sus soldados, y vn Relicario de toda estimacion, que le avian quitado al Padre Fr. Juan Bautista, que traia siempre al cuello, y era para él Reliquia de grande consuelo, y compañero antiguo en sus trabajos, del qual hazia todo aprecio, principalmente por ser vn Lignum Crucis, y despues por aversele dado en Roma nuestro Reverendísimo Padre Fr. Juan Bautista de Marinis, General que fue despues de toda nuestra Religion. Otras cosas se quedaron allí de menos cuenta; mas el dicho General venia prevenido de cortesias, y cumplimientos, mostrando el grande pesar, que avia tenido, de aquel suceso, hijo del arrojio, y temeridad de sus soldados, como de la crueldad, en que él no avia tenido parte (y dixo bien, porque avia sido el todo) pero que allí traia aquellas prendas, y dexava presos a los agresores, aviendo azotado muy bien a los dos Cabos principales, que allí traia maniatados, para que a satisfacion de los Padres se les bolviessse a castigar, conforme lo merecia tan gran delito. Llegaron los dichos a la presencia de todos, y hincandose de rodillas, davan golpes con la frente en el suelo, que es en China llo-

rar sus culpas, y pedir misericordia. Entonces el Padre Fr. Iuan Bautista, por mas anciano, y menos impedido, dixo: Nosotros, Señor, professamos la ley de Christo, donde expressamente se nos manda perdonar a nuestros enemigos, y aun amarlos, aunque nos quiten quanto somos, la honra, y la vida, a imitacion de nuestro Maestro, que siendo Dios, y hombre, y quitandole la vida temporal sus mismas criaturas, pidió a su Eterno Padre, que los perdonara, porque obraban con ignorancia. Así, que nosotros, si nos vemos heridos, y maltratados sin razon de estos vuestros soldados, y sus compañeros, no quiera Dios, que tomemos venganza, ni los aflijamos mas, que son nuestros proximos, y es gente de poca capacidad: con que, si sois servido, nosotros estamos muy satisfechos, y quietos; dexadlos ir libres, y buelvanse a sus casas, y oficios con la bendicion de Dios. Admiró a los circunstantes la magnanimidad de los Padres, y quedaron con nuevas razones de estimacion, acerca de vna Ley, que tal generosidad enseñava, como la Santa de Christo, y querales virtudes practica en su sagrada escuela, y no le pesó al dicho General, porque al fin todo aquello venia a ser apariencias de Sísifo, y cumplimientos de Vlises. Fueronse los de afuera, y los Padres se quedaron a comer aquel dia en casa del dicho Embaxador, de donde salió el dia siguiente el Padre Fr. Iuan Bautista para embarcarse a Manila, y el Padre Fr. Victorio se bolvió en silla a su casa, donde estuvo muchos dias sin poder dexar la cama, con nuevas curas, y medicinas, que le hizieron, para arribar sobre su antigua salud; mas el Señor la bolvió muy perfecta, y le duró todavia, empleado en oficios graves en la Provincia, como lo es el oficio de Prior del Convento de Manila, donde le eligieron el año pasado de 1675. Cōvaleció ya el dicho Padre, y se fue un dia a ver con el Governador de la dicha Ciudad de Zubinchen, que era Lugarteniente General de Kuesing, y su

Tio, y dandole cuenta de lo que le avia sucedido, llamó al dicho General de la muralla, y le dió vna severa reprehension, amenazandole, que si no ponía nueva forma en sus acciones, y en las de sus soldados, le avisaria de todo al Kuesing su Sobrino, para que desde allà le enseñasse a gobernar el baston, que le avia fiado. Quedó el tal General tan ocupado del miedo, que desde entonces iba muchas vezes a ver al Padre Fray Victorio a su casa, pidiendole siempre perdon, y regalandolo: y fuera desto sacó vn famoso edicto en alabanza de la Ley de Dios, y le fixó en la puerta de nuestra Iglesia, en que mandava a sus soldados, so cargo de gravísimas penas, que tuviesen mucha veneracion, y respeto al Maestro de la Santa Ley del Señor del Cielo, y de la tierra, principio, y causa de todas las cosas (palabras formales de su edicto); con esto convirtió el Señor la tempestad en bonanza, y aunque apretavan los dientes nuestros enemigos, no se atrevieron en adelante a que llegasse el arrojo siquiera a los labios.

Por el mes de Mayo siguiente deste año de 1659, despues de aver comprado el dicho Padre Fray Victorio una casa dentro de la Ciudad cerca de la puerta del poniente, levantó en vn pedazo de solar, que avia junto a ella, vna Iglesia, aunque pequeña, muy a propósito, la qual dedicó a la Virgen Santissima del Rosario, como lo estava la antigua, que se dexó por la persecucion del Kingic: y apenas la tenia ya en perfeccion, quando vinieron a alegrar la de Manila tres Religiosos, que se traxo de buelta el Padre Fr. Iuan Bautista. Estos fueron el Padre Fr. Iuan Polanco, Padre Fray Domingo Serperri, (o de S. Pedro, que es lo mismo) y el Padre Fr. Felipe Leonardo, todos tres escogidos, con grande valor, y espiritu de Apostolicos Misionarios, y conducidos por el incansable Hercules de estas Misiones el Padre Fr. Iuan Bautista. Hizoles el Padre Fr. Victorio el oficio de hospedaje, que se les devia, y pudo disponer la caridad en

en los estrechos de aquella corra administración de Fieles. Mas al fin, hecha allí breve estacion, passaron al partido de Fogan, y de allí a la Provincia de Chekiang, para donde los traía determinados su Prefecto por disposición de la Junta: y con nuevo orden del nuevo Vicario Provincial el Padre Fray Francisco Varo, que vino nombrado en ella. Con la venida de rau grandes Obremos comprò la Orden vna casa en la Ciudad de Kinhoa en la Provincia de Chekiang, y la erigió en Iglesia, de donde se comenzaron a reconocer presto sazonadissimos frutos de muchas almas, que se restituían a su Dios, y fue tal el buen pie, con que se comenzó en esta tierra la sementera del Santo Evangelio, que hasta los Mandarines, y Satrapas Gentiles mostraron en ello mucho agrado, y el Capitan General sacò vn hermoso, y autorizado cartel, y lo firmò en partes publicas, en alabanza de la Ley de Dios, y respeto, que mandava, les tuviesen a sus Ministros todas las gentes sujetas a su gobierno: con que los Religiosos quedaron cò nuevos empeños de trabajar en servicio de aquel Señor, que tantas ayudas de costa les allanava aun de sus mismos enemigos. Este mismo año passò tambien a China otro grande Operario por vno de los inefables medios, con que su Magestad gobierna estas Misiones. Era este el Padre Fray Domingo de Navarrete, que despues de aver estado en la Provincia de Filipinas, y leído en nuestro Colegio de Santo Tomás Artes. y Teologia con grande credito, y nombre, porque sin duda es mas que ordinaria su capacidad (y oy vive) entrò en pensamientos de bolverse a España (la causa, que tendria, solo Dios la sabe, porque estas son de las operaciones mas inmanentes, y mas en personas de edad, y doctas.) Negociò licencia de la Orden, y Gobierno, para irse por los Reynos de Macazar, a passar a Malaca, y a Goa, y de allí a España: y navegando en tal demanda con vn temporal muy recio, dieron gracias a Dios de poder navegar

a Macan. Viendose el Padre Fray Domingo en aquella tierra (que lo es firme de la China) tratò de dexarse de pensamientos de España, y buscar modo para passar a los suyos, y Dios se lo facilitò: con que este año de 1659. se hallaron en varias partes de China treze Religiosos nuestros. El Padre Fr. Domingo se aplicò desde luego al estudio de la lengua con notable empeño, y salió excelente en ella, y en el oficio de Ministro. Compuso libros en lengua Mandarina, que son de grande luz para todos los Christianos, y de no menor utilidad para los Religiosos. No se acabaron en China sus peregrinaciones, pues de aquel Reyno passò a los de la Europa el año de 1669. en que llegó a la Santa Ciudad de Roma, que era el fin de muchos cuydados, con que le avia despachado la Obediencia, y de allí con los buenos despachos, que diremos despues, se fue a Madrid, donde sabemos, que queda empleado en servicio desta Santa Provincia, y agencias, que con su Paternal providencia le encomendò N. RR. P. General el Maestro Fray Juan Tomás de Roccaverri. De los largos viajes deste Padre, y no menos largos trabajos, hablaremos en su lugar, que sin duda son dignos, de que no los olvide el tiempo, para gloria desta Santa Provincia, y de su ingenito espíritu de Misiones.

## CAPITULO XV.

## DEL ALZAMIENTO DE ALGUNAS

*Provincias destas Islas Filipinas, y de su dicha, aunque costosa pacificación.*

**L**LEGÒ a estas Islas preñado de nuevos movimientos el año de 1660. pues desde su principio se fue disponiendo, ò concibiendo el mayor monstruo, que podia venir sobre ellas, para destruirlas, si Dios con su acostumbrada mano a conservarlas, no lo atajara: y aunque es verdad, que costò mucha sangre el maquinado aborto, y meriò har-



ra confusión en la tierra, y aun en la mar en todas Naciones, y Estados; mas al fin prevaleció la causa de Dios, y el Altísimo, que tiene, en tenerlas en pie, tan apartadas de su cuerpo, y tan distantes de España su cabeza. Aunque es verdad, que desde que entraron las armas Españolas en estas Islas, y las dominaron últimamente en nombre de nuestro Rey el año de 1564. en que tomó en ellas posesión en su Real nombre el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi, siempre ha avido, y ay fieles, y leales vasallos de la Corona Española, y que se precian de serlo con valor, y amoroso trato, sin aquellos rebeses, y sobrecargo, que conservan los mas de la América. Y aunque ha sido, y es tal el agrado de estas gentes, que no cobra el Rey nuestro Señor tributos mas alegres, ni mas voluntarios en todas las Indias, preciándose siempre sus naturales, principalmente de buenos Christianos, y luego, de vestir, y conversar a la Española, hablar, imitar, y llegar-se a los Españoles, y estos han hecho perpetua confederacion de ambas naciones con varios, y continuos casamientos promiscuamente, siempre con buena amistad, y sin estraneza. Con toda esto tienen estos dichos naturales dos principios muy ocasionados a novedades, en que hallandolos el demonio viejo, no dexa de tentar a muchos. De estos el primero viene a ser su cordad nativa: con que no penetran mucho, ni pasan de la corteza de las cosas, que se ven, a probar la medula, y el corazon con aquellas prudencia, y providencia, que nuestros Europeos. El otro principio es, el verse tributantes, y esta es la mayor tentacion: y ambos principios andan de compañía, con que se hacen mas perniciosos; porque si tuvieran anchura en el discurso, y se informaran de lo que passa en el mundo, hallaran facilmente, que no ay en todo el quien no sea vasallo, ni ay vasallo, que no tribute por debito de justicia a su Rey, y que solo se diferencia la pena en el nombre; porque aduanas, al-

cabalas, sillas, subsidios, y otros impuestos, que ay donde quiera, tributos son en buen romance. Y somos nosotros de vna tierra, donde sobre ajustar vna ensalada de lechugas, se pagan cinco imposiciones: y en esta el tributo entero, que mas paga, paga dos pesos, y medio cada año entre marido, y muger, y se le queda libre el mar para entrar, y salir, y pescar (aunque le agote de pezones) rios, tierras, montes, y quantos generos producen, que son muchos, todo lo tienen, y gozan sus Pueblos por sus terminos, sin que en ello se les haga la menor molestia, ni se les pida cuenta de cosa. Reservanse con facilidad hasta de esse comun tributo muchos millares de ellos, ya por edad, ya por ocupacion de Soldados, Cantores, sirvientes de Iglesias; con que siendo la tierra muy abundante de generos de todas especies, y que donde quiera pueden enterar de ellas sus tributos, no es la molestia la mitad de lo que se suele encarecer. Es verdad, que ay servicios que llaman personales, como son cortes de maderas para fabricas de Naos, y la asistencia a los Alcaldes de las Provincias que los gobiernan; mas esto es para el servicio comun, y se les paga por su Real Arancel, siendo cosa exorbitante, y quando no lo es, se reparte entre muchos. Debaxo de estas leyes tan Catolicas ay sus vexaciones (claro está, que los que los gobiernan no son ningunos Angeles), entra la miserable codicia en algunos, y el pobre suele padecer, porque donde quiera quiere Dios que padezca, y donde quiera ay pobres. De estas, pues, dos causas dichas, o principios, suelen nacer algunos malos humores, y alteraciones, originados regularmente, no de los que trabajan, sino de los que no trabajan, jugadores, y ociosos, que nacieron para echar a perder el mundo, y por sus mal considerados fines, ponen en los incautos mal corazon, para dar con ellos en mayor esclavitud con titulo de libertad, y a pocos lances publican, que los hacen los Españoles esclavos. No dexará de aver Españoles, que degeneren de la hidal-

alguna con que nacieron, y los mejoró Dios entre todas las Naciones del mundo (alegue cada vna lo que fuere servida) mas al fin será vno, u otro, y la justicia tiene pacifico su lugar, y los Ministros Eclesiasticos defienden lo que pueden, y el que entre los naturales se aplica al trabajo, y no juega, lo pasa bien, y si no son ricos muchos mas, es por averse casado con la pobreza, y no saber guardar, que no porquo los Españoles se lo impidan. Y esta es la verdad, que todos los mas adolecen en sus casas de falta de gobierno, y andan echando sus trabajos a la buena barba. Por estas causas así apuradas sucedió el año de 1660. aver hecho vn corte largo de ocho meses en la Provincia de Pampanga para la fabrica de la nao, donde concurrían por sus acostumbradas facas, mil hombres. Y viendo que durava tanto, y sentidos de los Mandadores, que los apuravan demasiadamente, comenzaron a alborotarse, y hazer de mala gana la obra, y al fin se declararon contra el Cabo superior, y no quisieron obedecerle, y levantaron para su Caudillo a vn Macisse de Campo Pampango Don Francisco Manyago. Asistia al dicho corte por Capellan vn Religioso nuestro el Padre Fr. Pedro Camacho, que entonces vivia en el Pueblo de Samal, y no pudiendo meterlos por camino, vino a dar parte al Señor Governador, que lo era entonces, Don Sabiniano Manrique de Lara, el qual con su mucha prudencia, y agrado dió a entender, que no tenia por dictamen el proceder contra los cabezillas del tumulto con rigor; y así les bolvió a embiar al dicho Padre, embiandoselos a dezir, que por aora no hazia caso de su desafuero; pero que bolviessen a su Corte obediétes, prometiéndoles satisfacerles las quejas, que tenían, y hazerles socorros de lo que se les devia de bandalas, todo lo mas que se pudiesse. Con este despacho se bolvia el referido Padre, quando en el camino supo, como avian quitadose de vna vez el rebozo, avian deshecho el corte, y tenían por su Capitan, y Ca-

bo superior al sobredicho Don Francisco, y bueltos muchos a sus Pueblos, se avian hecho fuertes otros en vn buen esquadron en el Pueblo de Bacolor, impidiendo el comercio de la Provincia con Manila, romados los rios. No se contentaron estos con semejante desatino, sino que despacharon luego avisos a las Provincias más al norte, Pangasinan, Ilocos; y Cagayan, diziendo mil mentiras, y como ellos estavan alzados y fuertes con tanta gente, que a vian de entrar en Manila, y matar a todos los Españoles, para mantenerse en libertad contra sus rigores. Y así en conformidad de esto diessen por allá sobre los Españoles, que huviera, y sujetassen sus Provincias a esta causa comun; que vna vez sacudido el iugo del Español, los naturales acá se entenderian con buena amistad, y hermanable correspondencia.

Bolvióse el dicho Padre a Manila, y publicada yá tan mal aconsejada determinacion, embió primero de paz el Señor Governador personas principales a la Pampanga, como fueron, el General Sebastian Rayodoria, y el General Ioan Enriquez de Miranda, con amigos, para que metiessen a esta gente en razon: y lo que hizieron los alzados fue, no dexarlos bolver, aunque no se atrevieron a hazerles mas agravio; mas al fin vino a ser, tenerlos como presos, y llevar adelante la empezada locura. Mas verdaderamente, que estos no tiravan a quedarse levantados totalmente, ó a echarse, como dizen, con la carga, sino solo a dar a entender su sentimiento, y que los Cabos Españoles no los tratavan, como a vasallos del Rey, pues no se dolian de ellos, fuera de cargos, que tenían, tocantes a dinero, y a debitos quantiosos, que no se les pagavan; y conocióse esto claramente, pues a los dichos Españoles no les hizieron mas molestia de la que se ha dicho, pudiendo con tanta facilidad torcerles el pescuezo. Sabido todo lo dicho en Manila, que está bien cerca a vna vista, hizo el Governador sus consultas milita-

res, y de esta, despues de muchas, se resolvió lo mejor, que vino a ser, ir el mismo Governador en persona, no con mano armada, aunque no desarmado, a ponerseles presente. Sentó en otro Pueblo de su Provincia a proposito, que es el de Macabebe, donde fue llamando a muchos principales, y otros le fueron a ver de los que no eran de la liga: y por su medio, y cantidad de dinero, que se libró para en algun descuento de lo que el Rey les devia; estos se fueron a ver con los otros, y al fin se apaciguó toda esta parte de tierra con mas facilidad, que se avia inquietado, y por entonces no hubo sangre, sino perdón, y paz. Mayor dificultad hubo en quietar, ó sujetar las otras, yá levantadas Provincias, que corren, como dicho es, al norte, por tierra firme, Pangasinan, Illocos, y parte de Cagayan, que se emprendió con una centelia, que al exemplo de la Pampanga se levantaron, así como lo supieron, teniendo por cierto, que estarían firmes en un sentir todas, y harían universal expulsion de Españoles Seculares (porque a los Religiosos nunca metieron en su primera intencion, ni a los demás Eclesiásticos). Levantaron sus Cabos al mismo punto en Pangasinan a un Maestro de Campo por el Rey Don Andres Malong, gran principal de Binalatongan, y en Illocos a un Don Juan Maozano, que metió sus gentes en Cagayan, que está mas a bante, y hizo levantar dos Pueblos, el de Cabicungan, y el de Parat, donde nos mataron al Ministro de este segundo, al Padre Fray Joseph de Santa Maria, y en Illocos en el Pueblo de Bacarra al Padre Fr. Joseph de Arias de nuestro Padre S. Agustin. En lo de Pangasinan se ensangrentaron mas, que en otra parte, porque con el buen desfo de la que llamavan libertad, y con los avisos de la Pampanga, declararon la guerra a fuego, y a sangre contra los Españoles, excluyendo siempre a los Ministros, antes si, teniendo el dicho Malong grande cuydado en que no se les hiziese vexacion alguna, y ponien-

doles guardias en sus Iglesias, y Conventos para su defensa, y para que entendiesen en el oficio de sus Ministros con libertad. Lo primero mataron en Lingayco, que es la cabecera, al Alguacil mayor Nicolas de Campos en su misma casa, y comenzando desde aqui el furor a menearse, fue ganando Pueblos, algunos por fuerza, y otros de grado, y creciendo el tumulto con la nueva gente, que cada dia se le llegava; y porque el Pueblo de Bagnotan se estuvo indeciso algunos dias, y no se le incorporó tan presto, pusieron contra él la proa, y lo entraron con violencia, saqueandolo, y pegandole fuego, donde todo perció, y nuestra Iglesia, y Convento, que fue harra lastima, y sacrilegio bien barbaro; porque era la mejor Casa, y Templo, que tenia aquella Provincia. Al Ministro dieron lugar, para que se fuese fuera con tiempo. En Lingayen supieron, que el Alcalde mayor el Capitan Francisco Pulido se salia huyendo con su muger, y familia en un Champan, y fueron tras de él, que tuvo desgracia en la baxa mar, que halló por lo qual se estava detenido en la barra. Allí le acometieron, y aunque el dicho Alcalde mayor, y soldados, que le acompañavan, se pusieron en defensa; pero fue tanta la gente, que cargó, y las trazas, que dieron vnos Sangleyes, para que se cubriesen las embarcaciones pequeñas, fueron tales, que sin daño suyo entraron el Champan, pasando a cuchillo a quantos en él iban. Mataron al dicho Alcalde mayor, y a su muger recién parida, mugeres Españolas, y criados, dexando aquella parte de río convertida en sangre; mas quiso Dios, que escapassen por las mismas manos de los enemigos, que estaban tan sangrientos, dos criaturitas hijas del dicho Alcalde mayor, un niño de poco mas de un año, y una niña recién nacida; y ocultandolos de los otros, los que dieron cō ellos, entre vnos zacatales, ó carrizos de aquellas orillas, bolvieron despues, y los sacaron ocultamente, y criaron con mucho cuydado, y oy viven en Manila,

nila, ella bien casada con vn Capitan Español, y el niño Colegial de Santo Tomás, y buen estudiante, siguiendo la Iglesia con esperanzas. Fue cosa singularissima el cuydado, que tuvo el dicho Malong con nuestros Religiosos, acudiendo a defenderlos, y sustentar su asistencia con notable puntualidad, y veneracion; y lo que es mas de ponderar, que tuvo grande zelo en que oyessen Missa sus gentes los dias de fiesta, y en que acudiesen a las demás obligaciones de Christianos, animando siempre a los Religiosos, y prometiendoles toda seguridad; porque dezian, que su enojo no era, ni avia sido contra ellos, que yá sabian, que eran sus Padres, sino contra aquellos hombres, que con sus injusticias los avian traído a aquel estado de desesperacion, que no querian ellos dexar la Fè de Iesu Christo, que vna vez en el Bautismo professaron, y mantendria, hasta dar la vida en su defensa, procurando con el ayuda de Dios tenerse fieles hijos de la Iglesia hasta la muerte. Y así, que no les passava por el pensamiento matar a los Padres; pues yá sabian, que sin ellos no podian conservarse en la Christiandad: sino lo que querian era pelear por su libertad, y en gozandola pacificamente, darian orden para bolver a la gracia del Rey nuestro Señor, cuyos vassallos eran, y se acudiria a la conservacion de los Religiosos por los medios, que ofreciese el tiempo: y en razon de esto hizo recado el dicho Malong al Padre Vicario de Lingayen, que lo era Provincial de aquella parte de Provincia, el Padre Fr. Fernando de Celis, que tuviesen buen animo, él, y los demás Padres, y no se afligiesen, y que lo que le pedia era, tuviese mucho cuydado con el vino de Missas, porque él no sabia como buscarlo por entonces (dixolo por ser genero, que solo viene de España, y juntamente dió bien a entender aqui la facilidad, con que se creía, que yá no avia quedado memoria de Españoles en el mundo, para que se vean a vn tiempo supiedad, y su mal juicio, por vna carta, que tu-

vo mal escrita.) Concluyó pues, que quanto a lo demás del servicio de la Iglesia, y de los Padres, no le dava cuydado, porque nada faltaria, mediante Dios.

Pacificada la Pampanga, y sabiendo el Señor Governador la sublevacion de Pangasinan, y demás Provincias, y los desafueros, como estavan tan lejos, hubo de llevar la medicina por otro metodo. Formó exercito por tierra de Compañias de Españoles, y otras de los mismos Pampangos, yá todos amigos, y prevenido de ordenes, municiones, y pertrechos necessarios, lo despachó por tierra al gobierno del Macisse de Campo Francisco de Esteybar, famoso, y practico Soldado Vizcaino, y al mismo tiempo formó vna armadilla de embarcaciones medianas, y guarnecida así mismo de buenos Soldados, bastante polvora, y bocas de fuego, se la entregó al General Don Felipe de Vgalde con los ordenes de su governacion. Llegó la dicha armada a dar vista a Lingayen el siempre fausto, y sagrado día de la Epifania seis de Enero del año de sesenta y vno. Y porque era el orden, que a vn mismo tiempo se acometiesse por mar, y tierra, y marchar el exercito mas de espacio, venciendo malos passos, y caminos trabajosos con embarazo de artilleria, aunque mediana, no pudieron llegar iguales exercitos, y armada, y así esta no se atrevió a llegar a tierra, y se estuvo barloventeando de vna buelta, y otra tres dias, detenidos así, no sin mucha prudencia, pues fuera de ser orden, veian aquellas playas llenas de gente armada de sus armas Sangleyes, y Indios, y juzgavan, que sería para impedirles el passo, y la entrada del rio. Si se huvieran arrojado, les huviera sucedido bien, porque la gente, que veian, no salia a pelear, sino a ver, y yá no querian pelear, sino irse a buscar de comer a sus casas, por lo qual pudo ser, que anduvieran mariscando; mas fuera falta culpable en la milicia, quando era orden que embistiesen a vn tiempo, como dexamos dicho. Los Religiosos

nuestros, que avia en Lingayen, que eran los mas de la Provincia, bien quisieran, que luego que llegó la armada, hubiera entrado, porque por los semblantes de los Indios, y del Cabo, que les avian puesto en aquel Pueblo, que era un hermano del Malong, leian su arrepentimiento, y el desorden, con que andavan aforcando de nuevos los primeros defarinos, sin la necesaria providencia de la guerra, que es el bastimento seguro, para que corra segura la obediencia, y sin dificultad: y todo faltava aqui, sino es, como ya diximos, el buen desseo. Vista la detencion de la armada, platicaron los Padres con los Indios cabeças, y con el Cabo de Lingayen, y se determinó, que nuestro Vicario de aquel Convento se fuesse a ver con el General de dicha armada, y se le dió para ello embarcacion. Llegó al Puerto de Taal, donde se avian acostado, y dando cuenta del estado de la tierra, como los Indios, aunque levantados, se tenian en pie con grande flaqueza, y que sin llegar a conciertos, ni condiciones, se querian entregar a la sujecion antigua de su Rey; que aquello avia venido a ser un ademan de ver, si podian mejorarse de fortuna, que ya los tenia bien desengañados aquel poco tiempo. Con tales noticias cobró animo el General, y consultados sus Capitanes sobre lo que avia representado el Padre Vicario, el día siguiente desembarcó su gente sin dificultad alguna, y fue subiendo al Pueblo, donde se aposentó en las casas del Alguacil mayor, difunto, acompañado de los Padres, y de muchos Principales con toda paz, y conformidad. En esta ocasion andava el Malong forcejando con Binalatongan, para que le siguiesse, y el Pueblo se resistia. Sabida la oposicion, le dixerón los Padres al dicho General, que aquel gran Pueblo estava en aquel peligro, que embiasse cincuenta soldados, que sin duda bastavan con sus bocas de fuego a sacarle de él; mas el General, gobernado por otros principios, no quiso dividirse, y aunque, sin duda,

obraría como soldado, mas si huviera embiado aquella gente, todavia llegaría a tiempo, y no que al cabo se huvieron de rendir los miserables, y pagaron la resistencia, y detencion con el cruel saqueo, y mas cruel incendio de casas, y Iglesia: despues de cuyo golpe, aunque se bolvió a poblar, mas nunca será su sombra, porque era el mejor Pueblo de la Provincia en número de tributos, y en riqueza. No quiso Dios. Quemado el dicho Pueblo, no tardó el exercito, que marchava por tierra, y los Indios, que se avian mostrado tan valientes, y eran en numerosa multitud, no quisieron llegar a las manos con armas Españolas, aunque tan inferiores en número; y así se huyeron con su General a los montes, de donde fueron baxando a la debilidad a rendirse, pidiendo pordon, y por ultimo, dexando solo al dicho Malong, se le pusieron lazos, y espías, de fuerte, que lo vinieron a prender, y despues pagó su pecado, y el de tantos. Dirémoslo luego. Lo que en este suceso trabajaron nuestros Religiosos es imponderable, y el animo, con que lo tuvo Dios en medio de tan evidentes peligros, siendo aquella Provincia toda de nuestra administracion. Allí cercados, y amenazados de muerte por todas partes, ni perdieron el valor, ni olvidaron el zelo, que nació con su profesión, así de la lealtad al Rey nuestro Señor, representando, y predicando a aquellos, sobre sordos, locos, la obligacion del vasallaje, que una vez le rindieron tan voluntariamente, y lo juraron, como clamoreando incessantemente la Ley de Dios, que profesaron en el Bautismo, de que ellos iban tan aparrados. Y no ay duda, que por una, y por otra causa, si se halláran con armas, aunque se hallavan sin la experiencia de su manejo, y aunque quebráran con el sufrimiento de su estado, por bien, o por mal, huvieran hecho cara a toda aquella ciega muchedumbre de engañadas almas, y gente, que avia renunciado todos los fueros de la razon. Mas no poco hizieron nuestros Religiosos con lagrimas,

mas, y oraciones continuas a Dios, y a su Santísima Madre, y a nuestro Padre Santo Domingo: y por este eficaz medio les dió Dios gracia, para que les tuviera respeto, y veneracion la arreñada insolencia, que no le lo tenia a Dios, ni a su Rey. Harto les sufrieron, para estar despachados aquellos miserables, y mas no ignorando, que si quedavan vivos los Religiosos, avian de ser el vnico medio de reduzirlos con trazas, y diligencias piadosas, para que las armas del Rey tomasen su lugar, y quedasen castigados los rebeldes. Y así podemos creer, que fue sin duda milagro de Dios, que alcanzo de su divina piedad la Virgen Santissima, interviniedo en su grado nuestro Padre Santo Domingo, que no los matasen a todos, aviendose yá aquellos irracionales comuneros despedido por semejante infidelidad.

## CAPITULO XVI.

*SUCCESSOS DE LA MISMA SVBLE-  
vacion en Illocos, y Cagayan; su pacifica-  
cion; y de la amenaza, que embió  
a estas Islas el Kuesig.*

**E**L sobredicho, y mal aconsejado Malong, luego que empuñó el baston, y que (segun era su poco discurso) lo miró con ojos de cetro, separó vn trozo de su exercito, y lo despachó a cargo del otro Manzano a las Provincias de Illocos, y Cagayan, para ir las alzando, y sujetando. Es Illocos la primera, y en ella el dicho encomendado de Malong para esta jornada, entró con voz de libertad, levantando todos los Pueblos con violencia, y algunos que no necesitavan de mucha: por donde fue haziendo mil insultos, y robos, y muertes, como gente al fin, que no llevaba otra mira, que la de sacudir el yugo, ni mas prevencion, ni caros, ni vagajes, que vna flecha, ó vna lanza. Salidos al encuentro el Alcalde mayor de aquella Provincia con algunos Españoles, que allí tenia, y otros leales de la tierra, que se le quisieron juntar, pero

por falta de disposicion por entonces no hizieron cosa alguna, y no sin desgracias, y muertes se huvieron de retirar adentro: con que pasó insolente el enemigo hasta el Pueblo de Bigan, que es la cabecera de aquella Provincia: en la qual estava viviendo a la sazón el Señor Obispo de Cagayan Don Fr. Rodrigo de Cardenas, grave, y doctissimo Prelado, Predicador de su Magestad, hijo de la Provincia, y su principal Convento de Lima. Llegados allí los dichos levantados, en vez de tenerlos la autoridad de tan Santo Obispo, y Príncipe de la Iglesia, con quien los avia encontrado su dicha para medio soberano, que pudiera ser de su mayor quierod, y consuelo, antes los cegó mucho mas, y aviendo salido a ellos con los brazos abiertos, como Padre, teniendolos por Christianos, y muchos eran sus ovejas, donde los procuró meter en tazon con palabras bien sentidas (que era Retorico sobre manera, y sobre muy docto) y con sumisiones, y aun lagrimas, se le llegó el Manzano con todo desahogado arrojó, y le quitó el pectoral de aquel sagrado pecho, diciendo, que lo avia menester: y de aqui se dió principio al despojo de otras prendas menores de su servicio, desbaliandole las petacas suyas, y de su familia; Y a este tenor se entraron a saco casas de Españoles, del Alcalde mayor, y otros, del Cura, y Iglesias, con todos los números de enorme sacrilegio, y profanidad de ornamentos, y demás prendas del culto divino; los Conventos de N. P. S. Agustín, y sus ministerios, que ay por allí muchos: y luego por grande bizarría de Christiano, mandó meter en vna embarcacion al Santo Prelado, y a su Provisor, con los criados, y los embió la buelta de Pangasinan, con orden de que los dexasen en el Pueblo de Narbacan. Quedaronse los sacrilegos triunfantes, sin hazer cosa alguna, porque todo fue deshazer, entrar, y salir por aquellos Pueblos, quemar casas, robar quanto encontravan sin orden, ni concierto, y sin temor de Españoles, porque no los

avia: y del Alcalde mayor les llegó noticia, que se avia huido a remo, y vela por la mar, porque viendose sin gente, no quiso esperar la muerte, como sucedió al de Pangalinan. No parecían Ministros, porque viendo sus pocas fuerzas para resistir, y su peligro sin fruto alguno, se procuraban esconder a llorar tantas desdichas, y llamar a Dios; pues solo su Magestad era el poderoso para curarlas, y enfrenar aquel desatado Leon, como al fin lo hizo. Estos fueron los que mararon al Religioso Agustino, que diximos. Acomedieronle en el Pueblo de Bacarra, y todos los demás Ministros huvieran corrido la misma fortuna, si Dios no los huviera escondido, y les huviera dexado las manos libres a los sacrilegos.

Este Manzano, pues, rama del otro Malong, hechas estas, y otras buenas suertes en Illocos, metió sus Tropas en Cagayan, las cuales lo iban apellidando Rey (que ya cada vno jugava para si) y juntamente publicavan, que no avia quedado Español en la tierra; y así, que los que quisieran vivir, se vinieran a él, sujetos a su gobierno, y les daría toda buena acogida, y fuese presto, porque si se tardaban, pagarían por el filo de su espada, como los Españoles. Con esta arrogante quimera entró los primeros dos Pueblos, Cabcungan, y Pata, donde miraron tambien a nuestro Religioso Fr. Joseph de Santa Maria, que iba ya escapando para coger otro Pueblo seguro, y despues de averle dado muchas lanzadas, aviendose puesto de rodillas, quando los vió venir, le cortaron la cabeza. Bolvieron al Pueblo, y aviendolo saqueado, al llegar a nuestro Convento, y Iglesia, sintieron dentro resistencia de armas de fuego, con que repararon todos, y no se atrevieron a acometer, y no avia dentro sino vn Español, que acaso a la sazón se halló en aquel Lugar, y se retiró a sagrado, cerró todas las puertas, y animando al Padre que se estuviése quedo, que con dos bocas de fuego que allí avia, se avia de defender, ó por lo menos vender bié

caras sus vidas: no lo quiso creer el Padre, ó no quiso Dios que lo creyese, por que al fin se representava medio desesperado contra tanta gente, como se decía que venia, y todos foragidos, y arrestados, y así se salió del Lugar, y le costó la vida. El Español como valeroso, puesto en ocasión tan apretada, se armó dentro, y con sus bocas de fuego, que iban cargando los criados de el Padre, que avian quedado allí, no malogravan tiro, dexavalos llegar, y por vnas troneras, ó reendixas, derribava de contado al delantero, con que los demás se retiraban a fuera, como tan cobardes, y aprehendieron, que avia allí vna Compañía de Españoles: bolvian a irse acercando, y a vno muy animoso, que se favoreció detrás de vn arbol, le llevó de vn valazo toda vna pierna, con que al modo de los perros, al gritar herido vno, los demás se apartavan a ponerse en cobro, hasta que dandose por vencidos trataron de dexar la emprella, y saqueando aquel Pueblo se fueron en demanda de otros: y el Español se libró, y libró al Convento, y su Iglesia. No se dice como se llamava este, pero podia llamarse Bernar. do del Carpio, ó vn Hector: no es poca omisión de los que lo observaron, por que era digno de inmortal memoria, ya que en la tierra no se le diessen otros premios. Pero no fueron menores las hazañas de otros, especialmente de los mismos Indios leales, que bien dexaron labradas con sus hazañas las traiciones de los otros, que avian maculado su siempre fiel nación; y en este empeño que iban siguiendo estos rebeldes, quando esperavan, que como a causa común avia de baxar en su ayuda toda la Provincia de Cagayan, aviendo alzado los dichos dos Pueblos, y incorporado su gente de armas, se hallaron asáltados de trecientos Indios Cagayanes, que por orden del Alcalde Mayor baxavan a defender la tierra, y sacar della aquellos sacrilegos. Venian a cargo de vn Macisse de Campo, llamado Don Iuan Manala, principal, y valiente; y sobre todo preciado él, y todos sus parientes, y Barangay, de fiel



vasallo de su Magestad, desde que se descubrió la tierra, y entró en ella la ley de Dios: dió sobre el alzado campo, que venia arrogante, y rico con tantos despojos tan mal ganados, y lo desvaratò, y hizo retirar a los montes, a los que se libraron de sus armas, y de allí a passo largo corrió a Illocos, a ayudar a los Españoles, y ir reduciendo Pueblos contra Manzano, que traía penfamientos de Rey, y tan alborotada, y metida en sangre toda la tierra, fue entrando por la vanda de Pangasinan el Exercito Español con sus Compañias Pampangas, y otras que avían hecho de amigos en el mismo Pangasinan, y Soldados de la armada; y lo primero en que se estrenaron fue en vn Tercio de enemigos, q se avia adelantado, que venian vanos, y gloriosos, y muchos de ellos se avian hallado en Bigan, quando el delacato sacrilego contra el Señor Obispo, y menoscupio de su Dignidad, y aora bolvian muy vfanos a reponer en sus casas los despojos de tan injusta guerra para bolver por mas. Hallòse, sin saber como, en manos de nuestro Exercito Español, sin poderlo prevenir, y arrojandose los nuestros a ellos, los mas murieron en el congreso, y quedaron aprisionados los demás para ir pagando despacio, como lo pagaron el devito de momentanea felicidad, y de su libertad harto breve.

Con tan prosperos vientos de los leales, y buenos vasallos, corrió la voz, y fue desmayando la malicia de los enemigos, no quedava ya otro poderoso en la campaña, sino es Manzano, y en su busca fue marchando nuestro Exercito, y de la parte de Cagayan tambien con el mismo designio, no cessavan de baxar Tropas, siguiendo las primeras de Malana, con que al mismo movimiento de las marchas, se iban tambien pacificando los alborotados Pueblos, dexándolos en buen cobro, y el enemigo se fue apocando de genre, y de animo; desuerte, q con la facilidad que la hizo, y aun con mayor se le deshazia, y venia humildes, y arrepentidos a rendir la obediencia a nuestro Invicto General Elseybar, que

los recibia con todo agrado, y iba engrandando su Exercito con los que le parecia quedarse mas confidentes, y sin duda de todas estas Naciones, no se sabe qual se aventajò a las otras, porque todas hizieron milagros, y bolvieron biẽ sobre su lastimada reputacion: los Pampangos, que aunque fueron los que dieron principio a toda la sedicion con sus quejas, y inobediencias del Corte, y aun instigaron a las demás Provincias, incitandolas a levantarse, pero entrando despues en mejor acuerdo, y conocidos los daños que se seguirian de faltar a las soberanas Leyes de Dios, y del Rey, mayormente mejorados de la fineza del Señor Governador, quando fue en persona a ponerlos en razon, y en paz, desde entonces fueron lealissimos, hasta que se concluyó esta guerra, y obraron maravillas; y aunque a su tiempo fueron castigados los Cabezas, y primeros Motores, tambien han sido premiados los leales con reservas, y aun con Encomiendas, que les ha dado su Magestad, y premios que ha doxado sus linajes honorolos, y llenos de reputacion. Apretado el miserable Manzano por dos partes, se fue retirando a vnos despoblados en la Provincia de Illocos, donde se hizo fuerte, y no le podia alcanzar la Artilleria, y allí despues de varios encuentros, que duraron pocos dias, acometieron nuestros Capitanes a pecho descubierto, y a su exemplo las demás Naciones, y Soldados, y al fin, con brio, y con diligencia lo entraron, y vencieron con gran matanza en los enemigos, y algunas muertes, y sangre de los nuestros, y esta fue el vltimo esfuerzo de la rebeldia, donde a manos de su poca consideracion, y demasiada ingratitud vino a agonizar, y sin esperanzas de que mas resucite, mediante la divina gracia, y su eficaz amparo, que nos prometemos. Escapòse el Manzano con algunos de los suyos, que de Soldados solo quedaron en vandoleiros, y no dexava de bazer mala obra, especialmente azia los partidos de vna Encomienda, que gozava por merced antigua de su Magestad, y tanto que le

le dió el Governador Don Diego Faxardo. Aquí se emboscó, y nuestro victorioso Exercito recelándose de él, no quiso bolverse hasta dexarlo concluido de raiz, prendiendo la persona de este enemigo. Fueronle quitado quantas correspondencias tenia, hasta la muger, y los hijos, y quedó tan solo en el monte, que solo le acompañava vn Esclavo. Al fin prevaleció contra sus cautelas la justicia de Dios, y baxando vn día à tal parte, lo cogió vna manga de Soldados, y el General nuestro lo remitió preso al Pueblo de Bacarra, donde él avia muerto al Religioso de San Agustín, acudieron allí Religiosos a predicarle, que se bolviera à Dios, y pidiera perdon de sus culpas para salvar su alma, yá que el cuerpo era fuerza que muriese: mas el obstinado con vn cuchillejo que llegó a sus manos, se degolló en la misma carcel, y este desesperado fin tuvo. Concluyóte así esta difícil guerra, que duró vn año entero; fueron tomado asiento las Provincias, que se vieron tan alborotadas, y el Señor Governador, por acordada de la Real Audiencia, despachó Superior Comissario General de las causas, que fue el General Sebastian Rayodoria, que acompañasse al dicho General Esteybar en ellas, y en sus sentencias con su Auditor el Licenciado D. Juan de Rosales, Letrado de la dicha Audiencia, y demás Ministros. fueronle substanciando los procesos, y castigando lo que fue bastante. No ha faltado quien diga, que se procedió con demasiado rigor, y que en esta tierra dode ay poca sangre, no se cura con sangrias tan largas, y aú al dicho Auditor le ha costado hartos trabajos, y años de prision; bien mirado todo, lo dispone Dios por mano de hombres, que aunque obren con equidad, al fin son hombres, y sus acciones quedan expuestas al juicio de otros hombres. En Pangasinan fue donde estuvo menos exorable la justicia, donde fueron muchos los que se ajusticiaron, y entre ellos al Malong; mas este murió como Christiano, y muy buen Christiano: Y ay quien diga, que pudo

escaparse con facilidad, y no lo hizo por pagar su pecado; y que olvidado de lo mas rico de sus alhajas, quando se fue al monte, llevó consigo vn Niño Ieses de marfil, que estimava mucho, y hecha allí su casa le apartó Altar, y lo tenía todo a aquel tiempo, que sabia lo buscaban con candelas encendidas, resignado en su Santissima voluntad. Y así le vió por los efectos, pues yá preso, y sentenciado a muerte, confesó generalmente, y le asistieron los Religiosos, y saben, que hizo en a quel tiempo muy asperas penitencias, pidiendo siempre a Dios perdon de sus culpas, y no otra cosa, y creemos piadosamente que lo consiguió, saliendo al suplicio, bañado en lagrimas, y haziendo mil Actos fervorosos de amor de Dios. Entre otros servicios que le debió esta pacificación a nuestros Religiosos, que por las dos dichas Provincias de Pangasinan, y Cagayan trabajaron tanto, no es el de menos suposición el de vn Religioso nuestro, llamado Fray Antonio de San Nicolás Romano, que tomó acá el Habito, y fue nombrado por el Señor Governador, para que fuese por Capellan Mayor del Exercito, en q asistió sin apartarse de él, hasta la buena conclusión que hemos dicho, con tan buen exemplo de Capitanes, y de Soldados que jamás quiso, ni fue posible recabar con él por mayores aprietos en que se viera el salir de la comida de pescado de la Provincia, rentándolo muchas veces de propósito el mismo General, con que no avia otra comida, pero él se estuvo firme en su abstinencia de carnes, y otros regalos, como chocolate (que jamás quiso beber) y Dios le parava algunos guevos entre las piedras de los despoblados, cō general admiracion de todos, especialmente de los curiosos. Trabajó mucho, y a sus Oraciones se puede atribuir el que marchando vn Exercito tan grande por tantos Chinas, y tan disparados con aguas fortissimas, frios, y calores, y destemplanzas, cerca de vn año ninguno enfermó, ni tuvieron vn dolor de cabeza, que para quien conoce estas tierras, y lo contrarias que son a la

a la salud especialmente de los q̄ no nacieren en ellas, es cosa, q̄ no parece pudo suceder, sino por milagro, y dezia el dicho Religioso, que jamas cōfessò enfermedad natural, sino heridos, de que murieron los que murieron, para que se vea como fue causa tan de Dios esta jornada, y que importò mucho para su santo servicio, y el bien de estas Islas.

Concluida assi esta guerra el año de 1661. se les siguiò a estas Islas otro bastante trabajo, el año de 1662. en tiempo del mismo Governador, fue nuevo, y inopinado alzamiento de los Chinas del Parian, en que se viò tambien esta tierra muy arriesgada, si su unico fundamento, que es la Mano de Dios, no huviera acudido como sièpre, como Padre piadoso, para que se cumplan los Altísimos fines que tiene dependientes de su conservacion. Fue el caso, que andando alborotada la China con las guerras, que dexamos dichas entre Tartaros, y los Naturales, siguiendo el Kuesing, ò Pumpuan la voz de su legitimo Emperador de China, nuevamente electo Iunglie, y viendose rico de Vageles, y Señor de todo este Mar del Norte, con grande, y numerofo sequito de Principes, y Soldados que le iban llegando, y el iba atrayendo: juntò la poderosa armada, que empezamos a dezir arriba en el Capitulo treze, y se fue a poner sobre Nangkin, la mayor Ciudad, y mas populosa de la China, asiento antiguo de sus Emperadores aun que yà Peking le ha ganado el Mayorazgo de suprema Corte, no por mayor, sino por mas retirada, y mas segura. Cargò el Kuesing aquellos grandes, y todos navegables Rios del peso de sus embarcaciones, tan llenos de Soldados, como de sobervia, prevenidos de todas armas, artilleria, dineros, y bastimentos, que son las partes essenciales de la guerra cò todos aquellos aparatos que aquella pedia, y avia menester, para que como llevaban el agua, le llenassen el ayre tambien de fama, y de voces; porque a dicho de quantos le conocieron era el tiò-

bre Soldado de grandes pensamientos, y coraçon. Hizo en el lance quantos esfuerzos pudo, mas al fin no le ayudò la fortuna, y se bolviò bien descalabrado a Zubincheu, y no hizo poco. Presto bolveremos con mas individuacion sobre esta su infeliz empresa. No le cogiò el mal viento de la fortuna tan desnudo, que no intentase, yà que no podia conquistar a China como avia deseado estenderse, mas que hasta entonces, y de camino buscar retirada a proposito, para si el Tartaro quisiessè venir sobre el. Con este designio bolviò a recoger los desperdicios, que le dexò de barato el tiempo en la miserable rota, y con solos ellos, y otros Vasos, que por alli juntò, passò sus gentes a la Isla Hermosa, donde despues de riguroso cerco, y sangrienta hostilidad de ambas partes, les tomò a los Holandeses la fuerza de Tayguan (que en otro tiempo fue nuestra,) echòlos de alli, y consiguièntemente se quedó Señor absoluto de lo que es conquistable en la dicha Isla; de todo esto dexamos razon arriba. Aora pues, con esta nueva ocupacion, le passò por el pensamiento hazerla de todas las Islas del mundo, y ofreciendosele las primeras las de Luzon, que son nuestras Filipinas, sacò al Padre Fray Victorio Riccio del ministerio de Zubincheu, donde estava en su ministerio con grande quietud, y le constituyò su Embaxador, con todos aquellos aparatos que pedia el cargo, y lo despachò a Manila con vna carta para el Governador, llena de arrogancias, y en suma, no pedia menos que vasallaje, y tributo a estas Islas, amenazandoles su desgracia, sino se cumplia puntualmente con tan grande obligacion. Bien reconociò el dicho Padre la monstruosidad del asunto, quando se lo comunicò, no obstante, porque quizà otro no lo manejaria tambien, y representandosele ser servicio de Dios el no desagradar aquel hombre de quien dependia in totum, para cōservar su ministerio, y Iglesia, y aquellas Christiandades de Zubincheu, huvò de dexarse vestir, y embestir de Embaxador, y con la comitiva ne-

cessaria, y instrucciones llegó en vn bué Champan a Manila, donde luego se ocuparon quantos lo supieron de admiracion, y comenzaron todos ha adivinar. Dió sus cartas tratando el negocio con todo el secreto que pedia, pero no pudo ser tanto aviendose publicado la cosa en Tayguan, y Zubinchu, que no se oíesse por acá, y los Sangleyes que estaban en el Parian comenzaron a encreparse, y metida la Ciudad en sospechas, fueron juntando especies, con que se publicó el fin, y como el Pumpuan queria venir sobre Manila.

Comenzó el vulgo a mirar con malos ojos a los dichos Sangleyes, y ellos a irse sobrefaltando, y de a poco los llenavan de oprobrios, con que ellos yá despechados, y dada por cierta su perdicion, se armaron de repente vn dia con aquellas armas, y garavatos que hallaron mas a mano, y intentaron tomar por fuerza la Ciudad por la puerta del Parian. Mas como son buccos de natural, fueron sentidos con tiempo, y los Soldados que estaban de guardia acudieron a cerrar las puertas, y alli mataron tres, ò quatro Sangleyes, bolviendose los demás alborotados a su Parian a entrar en consejo. Echaron menos a los Capitanes de sus Champanes, que avian venido entonces, que eran nueve, ò diez; y sabiendo que estaban dentro de Manila, lo echaron luego a la peor parte, diziendo, que los Españoles los tenian presos en la fuerza; y aun que yá los ahorcavan, siendo assi, que todos estaban en la celda del Padre Fray Victorio en buena conversacion. Hecho pues el inconsiderado acometimiento, y juicio, se arrojó al rio vn escuadron de ellos a pasárselo, y tomaron el camino de los montes con notable desesperacion, serian estos hasta dos mil, los demás hasta ocho, ò nueve mil, se plantaron en el campo enfrente de nuestra Iglesia, aguardando a ver que determinavan en Manila (que con quatro piezas que les dispararan los quitavan de cuidados, porque estaban a tiro de arcabuz) inquietóse tambien Manila, como se dexa entender, y arrimados quantos

podian jugar armas, se fueron fortaleciendo los puestos, por si los Sangleyes se arrojaran a escalar, pero no entró en su pensamiento tal cosa. Hizo sus consultas el Señor Governador, y de ellas salió encargar al Padre Comissario Fray Felipe Pardo, que era entonces Provincial, la primera vez embiasse a aquellos Chinas Religiosos, lenguas que los pudiesen en razon, diziendoles, que dexasen las armas, que contra ellos no avia cosa alguna, no se ofrecia al proposito mejor medio, que el del Padre Fr. Victorio Riccio; y assi le mandó el P. Provincial fuesse a lo que ordenava el Señor Governador, y le dió por su acompañado el P. Fr. Joseph de Madrid, lengua China tambien, y muy buena, salieron los dos a su obediencia; y predicando cada vno por su parte, como Dios les ayudó a aquella irracional multitud, desengañados de que los Capitanes no estaban presos, concluyeron, que pareciesen, y dexarian las armas; y en esto convinieron todos exteriormente, porque por dentro avia muchos yá arrestados, y bién rabiosos, que sino fuera por ser el Padre Fr. Victorio tan conocido, y aver acabado de llegar de Mandarin, infaliblemente le quitaran la vida, como presto lo dió el efecto que se siguió, pues apenas se avia el dicho Padre apartado de su presencia, ni avia entrado en la Ciudad, quando el Compañero que avia quedado como en reones, se halló cercado de los dichos Chinas, y vno de ellos le derribó la cabeça de los ombros de vn canazo; y viendo los otros lo que avian hecho en ocasion que se trataba de apaciguar la cosa, escondieron aprisa el cuerpo, y se estuvieron esperando el despacho de Manila, sin mas comocion, que sino huviera sucedido tal muerte, y tan alevosa. Fue, y vino el Padre Fr. Victorio con mucha brevedad con los Capitanes, Perdon General, y demás despachos. El Religioso quedó muerto, y por entonces con el alboroto no se echó menos hasta la noche, que yá estava todo fosegado, y no era tiempo de hazer otra cosa, que el piadoso officio de enterrarle.

arle. Dirèmos ya en el Capitulo siguiente la vida, y muerte de este Religioso, y se bolverà sobre estas materias con mas individuacion; y assi basta para aora lo dicho. Lo que determinò el Señor Governador, al fin como tan piadoso, y noble Cavallero, y lastimado de tanta sangre, como avia de correr por las Provincias de las Filipinas, pues luego que se supo el reto del Kuesing, se diò orden cerrado para que a quantos Sangleyes avia en todas ellas, Christianos, y Gentiles, que eran muchos, se les quitasse la vida, como se executò, porq̃ no le abriesen la puerta al Kuesing quando llegasse, ni se entendieran con los de Manila; y viendo que matar todos aquellos era notable daño, y aun desorden para los vezinos de la Ciudad, pues fuera de estår en ellos todos los oficios, administran en sus tiendas haciendas gruesas de Españoles, y en el sitio de ellas tiene lo mejor de sus propios la Ciudad, y otros inconvenientes no menos graves, determinò perdonarlos en nombre de su Magestad, y los recibió depuestas las armas, dandoles de mas a mas permiso, para que los que quisiessen se fueran a su Reyno en sus Champanes. Ajustado este decreto dexaron las armas los dichos Chinas, y bolvieron a sus oficios, y casas, como de antes. Contra los dos mil alzados, que se fueron a los montes, despachò su Señoria vn Regimiento de Pampagos, a cargo del Maesse de Campo D. Francisco Laxamana, (serian quatrocientos hombres) el qual lo hizo como pudiera el Español mas valeroso, y el Soldado mas fiel, persiguiendolos, y fatigandolos hasta ponerlos en angustias de la vltima desesperacion. Maròles mas de la mitad, otros se ahorcaron a si mesmos, muchos perecieron al passar del rio, y los pocos que quedaron al fin se dieron a merced del Señor Governador, que los perdonò, lastimado de ellos, quitando solo dos cabeçillas: pagòle al dicho Maesse de Campo el buen servicio con grandes agrados y honras a èl, y a su gente; y vna fue de toda suposicion, esto es, entregarle por veinte y quatro horas, toda la guardia

redonda de murallas, y puertas de Manila, con el nombre de noche, que fue favor exquisito, y que les dexò a èl, y a toda su nacion bastantemente enoblecidos. Quanto a la respuesta del Kuesing, bolviò a despachar al mismo Embaxador Mandarin el P. Fr. Victorio con vna carta muy conforme al caso, y a la reputacion del nombre Español, corrigiendo su temeridad con palabras muy significativas; y diziendole, que le disculpava semejante arrogancia, el que no conocia Españoles, y que no nacieron en el mejor Cielo de este mundo para tributar, ni reconocer, sino es a Dios, y a su Rey: Y si queria desengañarse, se llegasse cerca; y para que hiziesse mas gente, y armada, le embiava en aquellos Champanes, la que avia querido sentar plaza en su nombre. Carta fue ajustada, que se imprimiò, y pasó a España, de donde se diò por bueno todo lo hecho. De que si el Kuesing pudiera venir sin avisar, que huviera venido, no ay duda, porque el ladrón, y el enemigo, si este no es muy vizarro, y aquel muy sin juicio, nunca avisan; con que fue lastima, y mal empleado el cuydado que nos diò; aunque mas lastima viene a ser vivir sin prevencion, y menospreciar a nadie, aunque sea a esta gente.

## CAPITULO XVII.

DE LA VIDA Y HONROSA MUERTE  
del Padre Fr. Joseph de Madrid.

**L**A referida ocasion en que murió violentamente el Padre Fr. Joseph de Madrid, era bastante para escribirle entre los Varones Ilustres, y famosos de nuestra Santa Provincia; pero por si mismo, y su exemplar vida, està executando de justicia, que nos acordemos de èl. Nació este perfecto Religioso en la Isla, ò Provincia de Zebu, ò del Santo Nombre de Dios, Obispado de los de estas Islas. Sus Padres fueron Españoles, puros legitimos de todos quatro costados, que de otra suerte nunca vistiera el Habito de Santo Domingo. Criaronle sus Padres

des en aquellas partes con temor de Dios; y fuera de la educación, que es parte tan esencial de la virtud, él era de natural muy apacible, y siempre quitado de juegos, y de travessuras de niños, y muy inclinado a acudir a la Iglesia, Sermones, y Oficios Divinos con grande modestia, siendo el primero en quanto se ofrecia del servicio de Dios. Siendo ya grandecito le embiaron sus Padres a la Provincia, y Isla de Manila; y entró por Colegio en nuestro Colegio de Santo Tomás, donde con la honra de la Toga, y informaciones exactas, que se haze a todos de limpieza y sangre pura Española, ha florecido siempre la ciencia, y la virtud en que nuestros Religiosos los crían con cuydado, que passa a esmero, y que haze suave la caridad. De esta escala de virtud, y buenas letras, lo pasó su buen nombre al Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila, donde le dieron aquellos Padres el Habito con singularísimo gusto de todos, y con grande hazimiento de gracias del Prendiente, que con repetidas instancias, y con ansias del corazon pidió a Dios tan sagrada, y segura mejora de estado. Passó su aprobacion con el mismo espíritu, y con la misma voluntad de todos profesó, y volvió sobre sus estudios con mayor fervor que antes. Los quales acabados estuvo ya nombrado por Lector de Artes del dicho Colegio, que tan aprovechado como esto salió, que apenas avia dexado el banco, quando le hallarón suficiente para ocupar la Catedra; mas, o fuese aspirar su espíritu a mayor puezo, o las instancias continuas que hazia el Padre Fr. Victorio Riccio desde Zubinchen, para que se doliesse de él, y le embiasse Compañero: por vna de estas causas pues, o por ambas juntas, entró otro Padre a leer, y embió el Padre Provincial, que entonces lo era el Padre Comisario Fr. Francisco de Paula, a China al dicho Padre, como ya diximos arriba. Llegó allá, y la desgracia fue, que halló toda aquella tierra tan metida en bullicios de mundo, guerras, y alborotos, donde reynando la codicia, y la idolatria

(hermanas de vn vientre) era fuerza que todos los vicios las siguiesse. En los pocos Christianos que teniamos allí, aunque avia algunos muy bastantes, y buenos, avia otros, y otras con muchas imperfecciones, y dificiles de meter por camino; y deseolo de poner la Christiandad en la forma que está en Manila, o en Reynos de Christianos; y viendo allí la imposibilidad, comenzó a disgustarse; y a dar en solizarlo, y luego pasó a escrupulos (que es accidente muy grave) de donde se le siguió el mirar con buenos ojos la salida. Declarado ya el desabrimiento, por no desconsolarle mas, le ajustó passage el Padre Fr. Victorio, y con la bendicion de Dios, y la suya se volvió. Lo primero en que deve senar el Misionero es, en que ha de abrir bien la boca, y con valor, y confianza ir tragando aquella sabana de San Pedro. Procurar alirle bien al temor de Dios, y no faltar a los exercicios, exemplo, y empleo de su profession, llorar a sus solas a aquel Señor, que todo lo ve, y todo lo puede, y en lo demás hazer lo que se pudiere, entendiendo, que sino se haze mas, no quiere Dios, por sus inefables disposiciones; porque sacar de esta consideracion el zelo, es tomarse con imposibles, y querer añadir vn codo a su pigmea, y determinada estatura; tambien puso de su parte el mal temple de la tierra, y sus rigores, ayudaron a desazonarle de ella el Padre Fr. Joseph, porque la experimentó mas fria de lo que podia tolerar su natural, nacido en latitud de diez grados en la torridazona; y aunque no gozó en China lo que es propiamente invierno, dezia, que se moria de frio. Luego era aprehensivo, considerando los peligros a que allí estaban expuestos los Sacerdotes cercados de enemigos de Dios, y que por vn antojo no mas, nos hazen mil vexaciones, y el temia la vltima de la muerte, no por faltarle resignacion con la voluntad de Dios, sino por no tener la satisfacion de en que hora le cogeria, y lo natural es entre Ministros hechos no poderse confessar, ni aun por meses, y años, y para todo ha de aver estomago, con lo qual

qual isoño en bolverse, y al fin lo consiguió, y le llamava en Manila la muerte violenta, por manos de Sangleyes, que tanto llegó a temer en China, que no tardó mucho.

Puesto en Manila pidió con grande instancia a los Prelados le quisesen dexar vivir en el Convento, y le escusassen de Prelacias, y ministerios; y así se le concedió viviendo retirado en su celda, dado todo a la observancia regular, sin mas empleo, siendo así, que de su edad ninguno auido mas habil en la Provincia, pues parece que tenia don de léguas que las adquiria con grande facilidad, supo la Zibwana, y Bisaya, la Tagala, la de Yruy, que son de los filios de Filipinas, la difícilima de los Chinas, que llaman Chínchea, entendia muy bien la Italiana, y hablava mejor la Portuguesa, y en la Latina fue consumado, Retorico, Humanista, y Poeta; y con todo esto andava mal satisfecho de si, diciendo siempre, que no era de provecho para nada, y que ninguno comia en la Provincia el pan de valde como él. Hizble vn Capitulo Vicario de Tagalos en Samal, y aunque al leer la tabla se humilló como los demás, se fue luego al Prelado, y echandose a sus pies le pidió encarecidamente le quitasse aquel peso, que él no avia nacido para Ministro, aviendo quien lo fuesse, ni para gobernar, sino para ser gobernado, y servir, con que el Superior le admitió su dexacion, y señaló a otro; todo procedia del gran temor de Dios, y de estar del antojo del proprio conocimiento, no por la via ordinaria, ni por la Luna, que se miran tantos, sino por donde no descubria en si mas objeto visible, que el de vna pequenissima hormiga. Era de condicion tan apacible, y mansa, que jamás hubo persona Religiosa, o Secular, que huviesse recebido de él en toda su vida el menor disgusto, ni se le oyó la menor palabra de desabrimiento conera nadie. De todos hablava bien, y todos los trabajos ajenos le lastimavan, especialmēte los de los Indios, sintiendo en el corazon los malos tratos que les hazian, y acudiendo a consolarlos, y apacinarlos

en quanto podia. Fue muy observante de nuestras Constituciones, pobre de cotazon, y de espíritu, y notablemente puntual en guardar el rigor de las Ordenaciones desta Provincia, para no salir de sus bien pensados arañezos, especialmente las de su fundacion, teniendolas impresas en el corazon: y solia dezir, que a todos los Religiosos, que avia Dios llamado a ella, les tocava con grande obligacion el no faltar a su observancia, y el conservar en su flor tan Santas Leyes; pero que con especial les obligava a sus hijos, que avian acá tomado el hábito, pues sin tantos trabajos como avian pasado los otros, se hallavan en tan bñoso Cielo, y estavan tambien a la vista de los suyos, con mayor obligacion de tenerlos edificados con su exemplo, y que no los tuviesen por menos que los otros; pues antes el estar en su natural, venia a ser mayor ayuda de costa: y es cierto, que los que son de por acá, tienen menos enemigos con quien pelear (aunque no suelen ser pocos para la abstraccion de nuestro estado los de la parentela) mas al fin a los Criollos de por acá el calor les es natural, como los alimentos, sin memorias, ni destierros, que les afligjan, y con que el Demonio suele hazer su guerra quando no halla otras armas mas a mano; pues acomete con fantasmas vanas, y con piedras tienta. En todo hallava este Santo Religioso materia de vivir en temor de Dios, y de edificar a sus proximos; y así era perfecta idea de perfectos, amado de su Magestad, y de los hombres; sin aver quien no le respaldasse mucho, como su virtud, y la maldadumbre de su crato pedian.

Exercitado pues en tan Religiosos empleos, y viviendo con tal cuidado de cumplir con su vocacion en estado de humildad, y obediencia, a que Dios le llamó vna vez, se levantó en Manila el alboroto que avemos dicho (poco despues de aver buuelto de la China) ocasionado de la venida del Embaxador el Padre Fr. Victorio, y averse hecho publico el reto, que embiava el sobervio Kuesing. Probaron, como tambien diximos,



a entrar los Sangleyes amotinados en Manila, y como los rechazaron tan a tiempo nuestros Soldados, se huvieron de retirar, y la arcabuzeria de la muralla les dió mas prisa, donde dexaron las vidas tres, ó quatro. Estava a la sazón el Padre Fr. Victorio en el Convento de Santo Domingo actualmente cō los Capitanes de los Champanes Chinas, tratando de la locura de los del Parian, y como con aquella su venida se avian alterado los humores de todos, y del modo que tendrian para sossegarlos, quando overon los tiros, y el tumulto que se levantó en la Ciudad. Entonces ellos, echándose a sus pies le pidieron, los amparasse, pues le constava quan agenos estavan de culpa en semejante motin. Prometió hazerlo el dicho Padre, y para su mayor seguridad los dexó encerrados en la celda, y se fue a ver con el Señor Governador, al qual, cercado de las Personas principales del Campo, halló no poco disgustado, y después de aver conferido, se le hizo recado al Padre Provincial, que embiasse a meter por camino a aquellos Chinas, a vn Religioso, lengua de autoridad, supuesto q̃ la administracion de sus Christianos estava en el cuydado de la Religión, y así, que embiasse a quien los pudiera reducir, y sacar de aquel disparatado empeño, desengañándolos, de que no avia cosa alguna cōtra ellos, que se estauiesen quedos en su Parian, que al Kueking se le responderia a satisfacion de estas Islas, y de todos, y el Governador tendria cuydado acá de sossegar el inquieto, y perturbado vulgo. A pocas diligencias puso el Padre Provincial los ojos en el Padre Fr. Victorio, que acabava de llegar a su embaxada, y fuera de ser persona tan conocida, y respetada de estos Chinas, se hallava al presente con la autoridad de Mandarin suyo, y con los papeles de Embaxador, y así se le mandó que fuera. Obedeció, como devia, el dicho Padre, pero pareciendole empeño de tan conocido riesgo, y que era necesario tomarse con muchos, y todos me dio freneticos, halló, que seria bien se le

diessse Compañero, que supiesse aquella lengua, para que el vno con el otro se ayudasse, y prestassen los respetos, y así se lo significó al Padre Provincial, el qual, aprobando el dictamen, llamó al Padre Fr. Joseph de Madrid, y le dixo, que hiziesse aquel sacrificio a Dios, y fuesse a aquella funciō tan en servicio de su Magestad, y de la Republica, acompañando al Padre Fr. Victorio. El Religioso reconociendo la arduidad de la materia, y con su buen entendimiento penetrando el evidente peligro de irse a meter paz, y por camino entre aquellos infieles a quienes tan irrocionales avia parado su ceguedad, dixo: Padre Provincial, lo que V. R. me ordena es vna cosa difícilísima, y no me atrevo a emprenderla, menos que mandandomela V. R. formalmente, y por obediencia. Pues yo se lo mando a V. R. replicó el Padre Provincial, y postrandose los dos en el suelo, les dió la bendicion, y con ella, y todo buen animo salieron de la Ciudad al Parian a su comission. Hallaron allí vna abreviada Babilonia de voces, confusō, y algarazas. Lo primero, en la retirada de las murallas de Manila, se fueron buyendo luego los que pudieron ganar embarcaciones para nassar el rio, y contra prisa, que de cargadas, ó de mal cargadas, perecieron ahogados en aquella furtida mas de trecientos Sangleyes, y hasta dos mil passaron, y se fueron buscando los montes. Los que quedavan que serian hasta ocho, ó nueve mil, se avian puesto en esquadron mal repartidos, y bien cōfusos junto a nuestra Iglesia, con varios generos de armas, yá sacadas de los Champanes, yá debaxo de tierra, yá forjadas de nuevo, y de prisa por sus herreros, y después de todos estos aparatos, y prevenciones, puestos a punto de guerra, no hazian otra cosa, ni llevavan mas designio, que el de esperar la muerte, que por instantes temian de las piezas de las murallas, que tenian enfrente, pues vna sola que se disparasse, los avia de hazer pedaços, por no tener mas defensas, trincheras, ó reparos q̃ sus mismos cuerpos, tan barbaros son, como todo esto, que

que ni aun huir sabien, siendo sutilísimos en quantas cosas ay en el mundo: no saben obedecer, y consiguienlamente no saben mandar, y con la demasiada passion del miedo, o del amor proprio: de los Capitanes que los gobiernan, es de los que tienen menos satisfaccion, con que todos quieren ser mandadores, y no ser mandados; por lo qual ellos mismos se son la causa de sus desdichas; y lo peor es, que con todos los golpes del tiempo no les dexa su presumpcion entrar en desengano. Llegaron a darles vista los dos Religiosos; y levantando el alarido sin saber lo que pedian, hizo señal el Padre Fray Victorio, que se llegasen los Cabos, pues veian, que venian solos. Llegaron, y alli les hizo vn largo razonamiento en razón de su comission, como Dios le ayudò, disuadiendoles de determinacion tan loca, como en la que se hallavan empeñados, que dexasen las armas, supuesto que el Señor Governador, y los Españoles no querian hazerles mal, como facilmente pudieran entender de lo que les dezian las muchas bocas de aquellas piezas de las murallas, que ya quedava todo ajustado, y que alli no miravan sino su bien, y el no ensangrentarse mas las nobles, y piadosas manos de los Españoles: y pasó a preguntarles, que porque se avian alzado? Respondieron, que porque los Españoles los querian matar, y luego robarlos; y quien os lo a dicho? Replicò el Padre: Todos lo dicen respondierò ellos, y assi es voz comun del pueblo y alla nos tiené presos a nuestros Capitanes, porque no tengamos quien nos gobierne, y nos saque de aqui. Entonces les dixo el Padre Fr. Victorio: Nunca (hijos míos) fue prudente acuerdo dar crédito a las palabras del vulgo, que como novelero, y cuerpo caya mayor parte se compone de gente de pocas obligaciones, y ignorantes, siempre se resuelve en lo peor, y no distingue, aviédo muchos que como los pescadores enturbian las aguas claras, para entonces hazer las suyas. Es falso que la Nobilíssima Nacion Española, tan atenta como Christiana, os quiera quitar las vidas; solo por vna inconsiderada amenaza del Kuesing, sien-

do mas que evidente, que en ello no aveis vosotros cooperado. Mas si el Kuesing huviera aparecido por estas costas, no ay duda, q corriaís riesgo, por ser de su nacion; y aun entonces Castillos tiene la Ciudad donde teneros aprisionados, y seguros. No ay ahora armada, no ay aqui Soldado alguno del Kuesing, yo solo he venido con sus cartas, y bolverè con la respuesta que piden sus mal aconsejados intentos; y assi no teneis la menor probabilidad de razon para amotinarnos. Vuestros Capitanes viven, y no están presos, sino es que querais dezir, que yo los he podido prender; (y sacando aqui la llave de la celda prosiguiò) pues yo los tengo debaxo de esta mi llave a todos en mi Convento. Dexad pues las armas, y sujetaos de nuevo a la obediencia de nuestro Rey de España, sino como vasallos, aunque le tributais, como huéspedes honrados, a quien siempre han tratado sus Governadores con todos buenos officios de amistad, y cortesia, sino es quando vosotros mismos os aveis querido despeñar como agora. Y assi ved lo que resolveis: el perdon està llano, y la justicia tiene desembaynada la espada para llenarla de sangre hasta la empuñadura, si persevera vuestra obstinacion. Esto dixo. Y con tal brio, y resolucion, que luego al punto dixeran, que depondrian las armas, y se sujetarian, con que saliesen fuera sus Capitanes, y los dexasen ir a China, y se les diessè perdon general, y que se quedasse alli vno de los dos Padres en Rehenes, mientras el otro passava a Manila con la resolucion. Quedarase sin duda el Padre Fray Victorio, que como su Mandarin, quedava más seguro, mas como era fuerza dar razon en Manila, como principal personaje de la Comission, y sacar los Capitanes de su celda, y otras agencias que corrian por su cuenta, pareció dexar al Padre Fray Joseph de Madrid, el qual vista la sujecion de los Chinas juzgò, que no avia en quedarse peligro, y assi se quedó con mucho gusto. Pasò el Padre Fray Victorio a Manila, y por el Tercio de Españoles, que estavan puestos al arma, no poco des-

se los de embestir con aquellos Chinas, y algunos quizá con mira de entrar a formar su Parian. Y yendole a ver con el Señor Governador, le dió a entender el engaño, en que estaban aquellos miserables, como lupuesta su ignorancia, eran dignos de perdó, así por vendidos, como por la voz, que passaria a China de que a sangre fria avia sido vengativa España por el desafío del Pumpuan, y seria irritarlemas, y otras tales razones que añadió. Con que consultado bien todo, y por nueva intercession de personas graves, que lo reduxeron a caso de piedad, se determinó, que se les concediese quanto pedian, a trueque de verlos reducidos sin sangre. Y así a las cinco de la tarde de este día, que fue veinte y cinco de Mayo del año de 1662. salió, y se pregonó el decreto, y perdón general en nombre de su Magestad, y salieron los Capitanes Chinas, que presentes a los suyos fueron causa de que dexassen las armas, y se quicassen todos, y no hubo mas alboroto en el dicho Parian. Irémos aora a nuestro Fray Joseph, mientras el Padre Fray Victorio andava en estos passos tan de caridad, y tan propios de su profesion por bien de aquellos proximos, aunque amorinados Infieles, y se quedó en Rehene, como diximos, el Padre Fray Joseph de Madrid. Estando hablando a los dichos Chinas, sentado en vna piedra, y ponderandoles con su buena lengua la tan fca resolucion que avian tomado, y que sino tratarán con Españoles, tan enemigos de sangre, como generosos, sino con otra qualquier nacion del mundo. Quando todos los que estaban cerca le escuchavan quietos; salió de entre la amontonada chusma el mas vil, y alevofo, que no seria mucho estuviéssse tomado del vino, y llegandose por derras le tiró al Padre vn golpe con vn machete, que le llevó la mitad del cuello, y luego asegundó de punta, recibiendo el inocente Cordero con vna mano, conque de tales dos heridas rindió allí luego el Alma al Señor. Con la misma presteza se salió, y desapareció de entre ellos el sacrilego agresor, porque siendo en la

ocasion que era, no ay duda que, ó le quitáran los Chinas la vida, ó lo entregaran a los Españoles, para que tomássen satisfacion, por q̄ no pudo suceder en peor circunstancia de tiempo. Mas segun afirmaron despues por cosa muy cierta, él lo hizo mejor, que sin detenerse a de liberaciones, se fue a su casa, ó tienda (que era Mercader) y en ella se ahoreó, y así lo hallaron los que le fueron a buscar para que pagasse su delito. Yá sucedida semejante atrocidad anduvieron los Sangleyes astutos, porque al punto retiraron el Venerable Cuerpo a vn rincón por allí cerca, y le echaron encima muchas piedras para disimularlo. Y es cierto, que si se divulgara semejante muerte, era muy incierto el perdón, y aun quizá los Soldados Españoles se hizieran sordos a su publicacion, y se arrojarán a tomar venganza; mas quiso Dios, que por luego no se supiesse tal cosa. Dieronse los pregones, depusieronse las armas, salieron los Españoles al Parian con la satisfacion, que siempre, y aun entonces cargó el concurso por la curiosidad, y hablar con los Chinas conocidos, bolvieron nuestros Religiosos a su Convento que lo avian desamparado desde por la mañana, y yá cerca de la noche paseando vn Religioso Lego nuestro con el poco reparo, que los demás, aquellos lugares del rebelion, reconoció vn pedazo de habito, que salia por entre las piedras, fuelas descubriendo, y advertido de la desdicha que era, tuvo tambien advertencia de no publicarlo. Bolió a tapar el Cuerpo, y se fue a dar parte al Convento del dicho Parian de donde salió el Vicario con los Religiosos que le acompañavan, y traxeron el difunto con todo recato, y silencio, y despues de averlo llorado bastantemente, y velado toda la noche, a la mañana lo pasaró ocultamente a Manila, dōde se le hizo el Oficio de la segunda sepultura con mas piedad, y sentimiento, q̄ tuvo la primera. Y por no despertar el tumulto, que yá dormia sofegado, guardó la Religion su antiguo silencio, desuerte, que quando se supo el caso, salieron juntamente dis-

culpas del comun que deslumbraaron en parte el zelo Español, y diziendo como el sacrilego se ahorcó luego, y pareció muy bien a todos, que no se huviesse publicado en la ocasión, porque infaliblemente huviera sido causa de grandes desdichas. Este fin dichoso por cierto tuvo el Padre Fr. Joseph de Madrid, a los sagrados filos de la obediencia, y de la caridad, mas que a los materiales, y torpes de aquel medio loco que no supo lo que se hizo. Cogió al siervo de Dios enpeñado en un acto tan heroico; y actualmente predicando; con que no le avrá faltado la laureola de glorioso Martir, si la mereció, aunque nuestra piedad no lo pueda por acá resolver. Salíó el perdón excluyendo las cabezas del motin, y hallando a dos las principales, fueron ajusticiados en la puerta del Parian, donde los colgaron de los pies, y allí los arcabuzaron, vno se llevó Dios (a lo que creemos piadosamente, porque se bautizó, y murió como Christiano) perdiéndose el otro miserablemente obstinado, y rabioso en su infidelidad. Bien pudieramos dezir aqui algo de este genero de nacion, en todo estafalaria entre las naciones del mundo, y más entre nosotros en estas Islas, donde se han venido sin ser llamados, y no cessan de darnos pesadumbres con su envidia, y su codicia. Mas es assunto muy largo, y en que por mas que se diga, no podemos esperar que aproveche; ella ha sido, y es una enfermedad, que se nos ha muerdo en los huesos, donde ya tomara esta Republica, que cargassen con todo como cargan, y le dexassen en prendas la ociosidad, en que se malogran valdados innumerables talentos, y brios Españoles, si despues de esto en el discurso de ciento, y mas años huvieran criado, si quiera una poquita de amistad, y seguridad de gentes. Solo los que viven, y han vivido aqui podrán ponderarlo bien, y tambien avrá muchos que se encuentren con nuestras quexas, quizá por intereses, mas que por dictamen; de todo ay en el mundo.

\* \*

## CAPITULO XVIII.

DE LA ROTA DEL KUESING PUN-  
puan sobre la Ciudad de Nanking, y de  
una sangrienta batalla naval entre  
Chinas, y Tartaros.

**A** Puntamos en el Capitulo treze de este libro, la jornada del Kuesing Puan al cerro de Nanking, y se quedó para este lugar el dezir la buelta que sucedió dos años antes de la embaxada que dexamos dicha que hizo a nuestra Filipinas. Porque no se puede todo dezir junto, y así muchas noticias es fuerza que vayan por anticipacion, o prolepsis, con la numerosa armada de quinze mil Champanes, que allí diximos, fue saliendo el Kuesing de la ensenada de Zubincheu, tan lleno de arrogancia, como de esperanzas, de que de aquella vez arrojara a los Tartaros de todo el Imperio, y luego se trataria si se avia de tocar la corona. Por las costas, pues bien le constaba no tener otro titulo, ni aun remota a semejante sueño, tal espíritu llegó a tener su alentado coracon. Fueron costear do la China, y sujetando Lugares maritimos quantos se ponian por delante, porque no avia resistencia a tan grande poder; y aunque iba muy hinchado de velas con tan prospera, y agradable fortuna, un dia le amaneció severa, y al montar el promontorio, o punta de tierra de la Provincia de Chekiang, que sale mucho a la mar, y es cabo muy tormentoso, vino sobre la armada tan riguroso tiempo, que se le quedaron sumergidos entre las olas, y hechos pedazos por aquellos bajos, y restingas, seiscientos Champanes, perdida sin duda grande, pero no fue esta la que le dexó mas lastimado al Kuesing, sino la de cinco hijos que se le ahogaron, y muchas mugeres de sus primeras confamilias, joyas, y prendas de mucho precio, que todo se lo tragó el mar, y fue especial providencia de Dios, que el mismo Kuesing no pereciesse, pues viendose cargar del tiempo, y sintiendo el champán en que iba flaco, aunque era grande, se pauso a roda prieta.

Frrr

a otro mas fuerte, y saliòle bien, pues pudo tener con el temporal, aunque al fin se rindiò, mas fue sobre Playa de arena, donde pudo salir a nado con la vida. Mal azar fue por cierto este para sus agoreros, pero el como animoso, lo tuvo por sacrificio de piedad, que la hizo su armada a Neptuno Dios de la Mar (ò al que ellos llaman Genio de las aguas) para tenerlo mas propicio. Y contra el parecer de muchos, que le aconsejavan no passasse adelante, siguiò su derrota, montò la dicha punta, y reformada, y juntò su armada, la metiò alentado por el primero de los Rios del Asia, el celebradissimo Hoang. Navegòle lo que hubo menester, y luego fue echando por aquellas riberas sus gentes, cavallos, artilleria, y demás aparatos de conquista, formando vn exercito numerosissimo por tierra, que iba marchando a la vista, y al compas de la armada, fue sugerando de esta forma Pueblos, y Ciudades, y Fuerzas, demoliendo vnas, y dexando guardadas de sus gentes otras en su nombre, y el del Emperador Yunglie. Este dictamen le dañò mucho, porque como iba dexando Presidios de la gente de su campo, encomendándoles el gobierno de las Ciudades, y Fortalezas, se iba disminuyendo su exercito. Y assi quando llegaron a la principal empresa, se hallò bien engañado: porque como dizen allà, quien mucho abarca, poco aprieta, cogiera el a Nanking donde iba, y fuera quitando padrastrós, demoliéndolos, llevara su gente más contenta, y más junta, y no que dividida, no la hallò, quando mas la hubo menester, pues en tantos arroyos pudieran dividir todo su caudalo Hoang, que vn cavallo flaco lo pudiesse vadear. Púsose al fin con su exercito a la vista de Nanking ò su pretendida Metropoli Ingriensu, que es lo mesmo, a tiempo que el Tartaro se hallava en ella bien temeroso por los avisos que le avian llegado de la gran Potencia, que iba sobre el. Y aun ay quien diga, que perdido de animo se quiso huir a su Tartaria, aunque despues por medio de sus Satrapas, y Cónsejeros entrò en mejor acuerdo,

principalmente sabiendo que venia ya su enemigo tan desmembrado. Avia llamado de todo el Imperio quantas fuerças pudicron acudirle, assi de cavalleros como de gente de a pie, tuvose cuidado de fortificar la Ciudad con tiempo, y de abastecerla: Y llegado el Kuesing, al primer abanço que hizo, ganò el primero de los tres muros, que como diximos, tiene de circuito veintivena leguas mas no pudo guardarse con su gente la quarta parte, por hallarse con tan poca, no obstante mantuvo el puesto quinze dias, y haziendo maquinas, y aparatos para entrar el segundo, vna mañana de el mes de Setiembre amanetieron cercados de tal cavalleria de Tartaros, que causavan la vista, y agoraran el guarismo: ay quien diga que llegavan a quatrocientos mil: Luego que los sintieron en la Ciudad se hizieron la seña vnos a otros, y como tempestad espessa de rayos, y piedra que baxa del Cielo assi cargaron los de la Ciudad por de dentro, y los cavallos por defuera sobre los miserables Kuesines, de fuerte que en breve espacio de tiempo, no dexaron hombre vivo, escapandose por su buena dicha en brazos de la confusion, el Kuesing delnudo, y a vna de cavallo, junto con dos ò tres de los suyos, que despues de mil peligros, y rodeos, al fin pudieron coger vno de sus Champanes que estavan en el rio, donde haziendose a fuerça incorporados con la armada de madera, porque apenas llevavan gente que mareasse, se escaparon por entonces. Supuesta tan miserable como vergonzosa rota, no tuvo mas dificultad el recuperar las Ciudades, y Plazas conquistadas, que el ver assomar quatro cavallos Tartaros, porque al punto se rendian los del Kuesing, y pagavan el servicio con las vidas, que les quitavan con mil generos de crueldades despues, sin que a nadie se le diese quartel. La misma armada sin gente no se escapò, por estar en agua, del incendio, ò furor Tartarico, porque se aparecieron de repente muchos Navios, y Champanes de fuego que estavan prevenidos, los quales ya mareados con traza, y artifi-

cios, ya llevados de las corrientes, y de la fuerza de vn norte, que halló a tora-vento a los de Kuefing; se les fueron arri-mando; con lo qual pereció lastimosamente toda la dicha armada, ardiendo en aquellas aguas sin poderse defender barcos, y riquezas, y gente, todo fue lasti-moso despojo de tres elementos, que pa-ria formar vn destrozo tan grande, se hi-zieron primero amigos; solo algunos Champanes ligeros; y dichosos, por ser los mas tuines pudieron escaparse, salien-dose con prisa, y con facilidad al mar anchá, entre los quales fue vno el que avia abogido al Kuefing, que allí roto, y aun descalabrado por vna caída que dió muerte su gente, perdida su armada; y desvanecida su soberbia, caidas las alas del coraçon, solo, y embuelto en vna pro-funda tristeza, tiró la buelta de Zubin-chien, que quiso Dios llegasse a coger pa-ria instrumento de mayores desastres; y perdidas que le tenia ya en xelar la for-tuna, salió fonte a recebir sus Pueblos, y Ciudades, cargados de pesames, y de la tierra adentro baxaron nuevos Chinas a consolarle, y ofrecerse de nuevo a su ser-vicio, con que cobró alientos, y comenzó a vdir nuevos empleos, sin darle por en-tendido de la mala salida de los passá-dos.

Entre otros halló ya en su Corte á vn Embaxador que le esperaba, embiado del Emperador de los Chinas Iunglie; que le embiava a visitar, y rendir gracias por los empeños tan grandes que havia defendiendo la China contra la poten-cia del Tattaro; y tratandole de invicto defensor de la justicia, a quien avia pue-  
to el Cielo para amparo de su nacion, y acote de la tiranía poderosa en que se ha-llava aprisionada. Exortavale a que no se cansasse por estorvos que le pudiesse de-lante el tiempo; y en señal de su agrado, y benevolencia le embiava con aquel su grande Mandarin el título, y investidura de Rey coronado, aunque feudatario del Emperador. No se sabia por allá quan-do hizo este despacho la desgracia de Nanking, que quizá no viniera el título tan amplio. Hizole el Kuefing al dicho

Embaxador los agrados que se le devia, y no mas, porque el segun dava a enten-der no havia mucho caso de títulos feu-datarios; quando pretendia coronarse por Emperador de toda China, sin depen-dencia, ni relacion de inferioridad a nin-guno. No obstante, como quiera que con el nombre de Imperial havia aquellas gentes, y sin el no las tuviera, le hizo muy buen rostro al dicho Embaxador, y lo despachó lleno de agradecimientos, por que no era tiempo de tener mas enemi-gos que a los Tattaros. Este Embaxador era Christiano, y se llamava Andres Lyeu Lunco, el mas confiente del Em-perador; y sabiendo el Padre Fr. Vic-torio Riccio (que estava alli entonces) fue a verle con el, en quien halló agrada-ble recibimiento; y con estrañas mues-tras de alegría, diziendo, que avia ocho años que no via Sacerdote de la ley de Dios, y así que dava gracias a su Magestiad de aver hallado tan grande dicha en aquella Ciudad; combidole a comer ve-  
zes, y aun pasó a pedirle le quisiesse acompañar en sus viajes. Pero diziendo-le el Padre las ocupaciones de su minis-terio, y como era caso imposible le con-solò con que prometiesse verle muy con-tinualmente el tiempo, que estuviessse en Zubinchien, como lo hizo, yendo a su ca-sa muchos dias, que estava media legua de la Ciudad, y se quedava alla los tres, y los quatro, donde le dezia Misa, y le ad-ministrava los Sacramentos de la con-fesion, y Eucharistia. Con esta ocasion predicava el Padre Fr. Victorio a su fami-lia, y Corte, que era de mucha gente, y muy bien tratada, donde con la frequen-cia de la Palabra de Dios se bautizaron muchos de los de mas suposicion, Genti-les hombres, y criados mayores. Añadiase a la doctrina del Ministro el exemplo de el Embaxador; su frecuencia de Sacra-mentos, y ser buen Christiano, sin duda continuò en rezos, y oraciones, en lo que se esmerava mucho era en la humildad, inclinándose al Padre hasta el suelo, de lo qual quedavan todos admirados, por-que sin duda era de los validos que tenía el Emperador, y con todo esto estan nota-  
bles



bles las sumisiones, y humillaciones que hacia siempre que via al dicho Religioso: dispusieron los dos, que supuesto no ser posible el acompañarle en la buelta que queria hazer a la Señor el Emperador, y no saber lo que le sucederia en el camino, y con tantos enemigos, lo embiasse con esse consuelo, de que le dixesse via Missa de cuerpo presente por su alma en vida, y en ella se celebrassen sus honras. Acudió con gusto el Padre a tan piadosa devoción; y así le dispuso el Altar, y tuvalo grande de candelas, y se le hizieron las honras con grande concurso, y aparato, diciendo la Missa que se suele por remissione peccatorum; y acabadas las dichas exequias se arrojó Andres a los pies del Padre, y se los besó viéndolos de sentidas lagrimas, con gran dolor de sus pecados, y por el peligro que se le representava de su buelta, que no sabia si los Tartaros le quitarian la vida en el camino. Llegóse al fin el día de la partida, en que se renovaron las lagrimas de todos, pues ya eran todos Christianos: Predicóles largo el Padre acerca de las obligaciones de su Catolica profession, y que no se olvidassen de ella, pues Dios los avia llamado para sí, por aquel acaso de su venida a aquella Ciudad, que fuesen muy devotos de nuestra Señora, y la llevassen por guía en aquel viaje, que su Magestad lo feria sin duda, con que ellos se hiziesen capizes con fe, y temor de Dios. Dióle memorias particulares para el Príncipe Constantino, hijo de Iunglie, que era Christiano, como ya dexamos dicho arriba, y su madre tambien; y juntamente le dió algunas curiosidades, y ricas preseas que tenía consigo de las que sacó de Roma, para que le diese al dicho Príncipe, y algunos documentos por mayor para que se fuese criando en temor de Dios, en quien avia de poner todos sus cuidados, y no en cosa alguna de este mundo. Con esto, y muchos abraços que se dieron les echó a todos su bendición, y bié despachados del Kuesing se embarcaron para Cochinchina para pasar de allí a la Provincia de Ionan, donde residia el Emperador. Sopose despues,

que esperandolos en la mar Armada de enemigos, y cogiendo vn Champan, que iba en su conserva en que navegava vn personaje Infel, el Champan de Andres se escapó milagrosamente, y todos los Christianos que en él iban con su señor, y llegaron a salvamento, dando infinitas gracias a Dios, que así los avia librado de tantos peligros, y verdaderamente su buena fe los hizo dignos de tan especial, y piadosa providencia, como la que tuvo con ellos el Señor en quien creían.

El arrojó tan grande del Kuesing en acometer (como hemos dicho) la empresa de Nanking, aunque de contado halló su castigo en el acote que le dieron los Tartaros, y en tan grande golpe, que en vn siglo no se ha de poder curar: mas como la victoria que se compró muy cara, viene a ser mas que victoria, calamidad, como dixo Seneca; de aqui es, que los victoriosos Tartaros, no por aver ganado el juego dexaron de perder en el naye mucho, ni se libraron de lastimados, y ello se dá bien a entender, aviendo sido la guerra tan poderosa. Por esta causa despues de aver echado de sus tierras al Kuesing, y de aver contado, y enterrado sus muertos, si es que se podian contar, se dieron a la providencia de otros medios, para que como le avian dexado al enemigo sin fuerzas, le ganassen tambien las esperanzas: y en orden a esto su Emperador mandó que passassen sus gentes a la Provincia de Fokien, y allí tomassen todos los pasos, y se cortasse de vna vez el frato con todos los que perseveravan sugetos al Emperador electo de China, y militavan con el Kuesing, en cuya execucion passeron tal cuydado, que aun los pajaros por la región del ayre no corrian seguros, y desde luego tuvieron por cierto nuestros Religiosos, que sentavan en aquella Provincia, que ya se les avia cerrado por aquella parte la comunicacion con Filipinas, pues al menor comercio que sintieran les quitáran la vida a todos y juntamente a los Christianos, porque esso tienen de Soldados, que miran primero lo que mandan, mas despues vna



vz. <sup>o</sup> ~~h~~adado, no se les ha deponer delante  
ta, que impida su execucion. Por esta  
causa desesperados de comunicar por  
Zubincheu, eligieron vn Religioso, que  
fuese à la Provincia de Kuangtung, à don  
de tenian noticia, que hubo aquel año vn  
barco de Manila. Fue el escogido el Padre  
Fray Domingo Coronado, para que por  
este medio viera si se escribia de Manila,  
ò si avia socorro: pues el de los comer-  
cios, y barcos del Kuesing, estava to-  
talmente cerrado. Salio el dicho Reli-  
gioso à su obediencia: mas despues de  
aver en ella padecido grandes trabajos,  
aflicciones, y incomodidades con peli-  
gros, siempre de mayores, y aun de per-  
der la vida sin fruto, se bolvió à la Provin-  
cia de Chekiang, de donde avia salido: y  
la Providencia divina no faltò en alimen-  
tar à sus Proferas en aquel lago de Tar-  
taros leones, pues el Padre Fray Victorio  
desde Zubincheu andava siempre à la mi-  
ra, y buscava siempre ocasiones, aunque  
còpradas a peso de dinero, y de molestias,  
y al fin metia socorro en la Plaza, ò  
para dezirlo mejor, èl lo despachava, y  
Dios prosperava su viaje, y era quien lo  
metia con seguridad, porque veia la suma  
indigencia de los suyos.

Ni menos se descuydò el Tartaro en  
acudir por la mar à cobrar los desperdi-  
cios de la rota de Nanking, que eran yà  
del derecho de su felicidad: y para esto jun-  
tò brevemente los Champanes que pudo,  
y armados, y abastécidos, trazada en po-  
cos dias una bastante seña de su poder,  
se la encomendò à vn buen Soldado, y la  
despachò la buelta de Zubincheu para  
postrar de vna vez al estropeado Kuesing,  
que toda via se tenia sobre las muleras de  
algunos baxeles; mas este por los avisos  
de la Armada, que se aprestava contra èl,  
entrò en mayor animo, por verse en su  
tierra, y saber que el Tartaro, que anda  
tan desatado en la tierra, corre bastante-  
mente arado en la mar: con lo qual se  
previno con tienpo, y de pocos vasos con  
que se hallava, metiendoles buena gente,  
y buena artilleria, hizo muchos. Llegò yà  
el dicho Tartaro con ochocientas velas  
mayores, y el Kuesing, le salió à recibir

con quatrocientas no mas, y el día diez y  
siete de Junio del año de 1660. llegaron à  
afrontar, y desde las primeras luzes co-  
mençaron a menear las manos de ambas  
partes, trabando la mas sangrienta, y ri-  
gurosa batalla, que se ha visto desde que  
Dios dividió estos mares. Como era tan-  
ta la ventaja de los Champanes del Tar-  
taro en numero, y multitud de gente, lle-  
varon a los principios lo mejor, echando  
muchos a pique con encuentros, y inven-  
ciones de fuego. Mas dexandole el Kue-  
sing empeñar, y aun entrar en desvaneci-  
mientos de victorioso, yà que lo sintió  
sobervio, bolvió a cargarle con nuevo ani-  
mo, y entrando la virazon (que como na-  
da Marinero, no previno el Tartaro, y lo  
cogió a sotavento) hizo vn cuerpo de am-  
bos humos, y fue cegando Tartaros à to-  
da prisa; y de pelear ciegos, què se podia  
seguir sino la temeridad de los Andaba-  
tas, y peor, pues la mar, y mas en aquella  
ocasion, ha menester las manos pero mu-  
cho mas los ojos. Fue los cercando la den-  
sa, y obscura nube, con que, ni velan dis-  
parar, ni contra quien disparavan, ni veia  
la mar para huir (Dios nos guarde nues-  
tra vista) solo veian la muerte cerca, por-  
que perdidos todos los sentidos, yà solo se  
governavan por el tacto, y así vinieron a  
desmayar, y a perder todas las operacio-  
nes, no solo de Soldados, sino de hombres,  
hasta q en manos de su misma confusion,  
aviendo peleado todo el dia (que para el  
Tartaro la mitad fue noche) al fin los po-  
cos que quedaron vivos, comenzaron à  
abrir los ojos con las prisiones (que hazen  
grandes milagros) y entonces vieron la  
luz, quando solo les sirvió de mayor tor-  
mento, siendo medio para descubrir la in-  
felicidad de sus armas, y para ir poblan-  
do suplicios los dias siguientes, segun al  
Kuesing le iba dando gana de regalarle  
con ellos. Mientras peleavan en la mar  
las Armadas, entendiendo los Tartaros,  
que avian de acudir los Chinas à la mar,  
y avian de dexar desmanteladas, ò flacas  
las plazas fuertes, y los pasos (como lo hi-  
zieran otros, que no tuvieran mediano en-  
tendimiento) baxaron por tierra muchas  
compañias para que mientras se peleava

en la mar, y andavan los Chinas también entretenidos, entráse ellos en Zubincheu que se fingian, era cosa que no tenia contra, ni dificultad. No obstaré venian bien armados, y cubiertos sus cuerpos; q son Gigantescos, de todo genero de armas azerradas, y fuertes. Concertaron con vn Coronel Chino, que guardava vn passo con cinco mil hombres, mas sabiendolo con tiempo sus Soldados, le mataron, y levantaron otro fiel, y valeroso, que los gobernasse. No obstante, dexando los Tartaros sus cavallos en tierra firme, fueron pasando à la Isla, que està muy cerca, y alli à la playa salio à oponerles toda la gente, que avia quedado en la Ciudad, donde al mismo tiempo, y dia se peleava en la mar, como hemos dicho, y en la contracosta de la Isla se peleava con no menos sangre, y hostilidad en la tierra. Anduvieron aqui los Chinas valerosos, pues no pudiendo impedir al enemigo que saltasse en tierra, por ser playa tan ancha, se iban prolongando en tropas por toda la marina, y alli hazia su resistencia cuerpo à cuerpo: mas viendo a aquellos Tartaros tan desmesurados, y que con las coras, peros, y morriones que tralan, y otras defensas, no les entravan sacras, ni aun lanzas, y sin hazer caso se iban acercando à la Ciudad, viendo el peligro los dichos Chinas dieron en abrazarse con ellos, y luchando a brazo partido los echavan en el suelo, y alli les quitavan la vida à su placer. Por este medio, aunq cargaron tantos Tartaros, los fueron deteniendo los Chinas, y cargando mas gente por instantes de la Ciudad, dieron fin de todos sin q escapasse si quiera vno, que llevàra las nuevas, por que como se hallaron aislados, quando quisieron huir, les fue cosa imposible. Llegose aquella playa de cuerpos muertos, en que ruvo bien que derretir el Sol, y en que exercitar su borrazidad lo sangriento de las aves de rapiña. Fatal dia por cierto para la potencia Tartara, que desde aquel de su feliz victoria lo pudiera avertemido, pues vna dicha grande tras de otra no las ha visto hasta agora el mundo. Por ambos costados se perdiò a vn tiempo, quien hizo sus quentas alegres sin pedirle

su parecer à la mudable fortuna, ni reparar en que aqui era acometedor arrogante, no acometido; que vâ mucho de vno à otro, y sin deponer el concebido menosprecio que es notable embarazo, y escollo, en que tantos valientes se precipitan cada dia. Perdiòse en la tierra, como se ha dicho, y no con menos rigor perdiò todo su nombre entre las aguas del mar, sin aversele escapado la menor embarcacion. Baste de tan lastimoso suceso, por ver lo que hizo Dios de nuestro Fr. Victorio. Hallavase a la sazón en Zubincheu, siendo testigo de vista de ambos choques; y yà que no era de su profesion meterse en medio, viendo el peligro evidente, en que estava el, y aquella pequeña Christiandad, pues si el Tartaro vencia, era imposible, que dexasse de passar a cuchillo a todos quantos encontrasse: lo que hizo fue, darse a la ocupacion de Moyses, mientras peleava el Pueblo, juntar los Fieles impedidos, y moveres en su Iglesia, y alli rezar continuamente el Rosario a la Virgen Santissima, que como Madre de piedad los oyò, y sacò al Kuefing victorioso; que era todo lo que entonces aviamos menester. Avia prevenido vn Champan, y en el metido todos los Ornamentos, y demàs prendas de Iglesia, para en caso de vencer el Tartaro, hazer sus diligencias para escapar con los Christianos que pudiera: mas siempre quedava a grande riesgo, porque le avian de seguir los victoriosos Tartaros hasta Manila, y sacar a el, y a los demàs de aquella Ciudad del centro de la tierra. Dios lo dispuso mejor, como Padre de misericordia, y por aqui librò tambien a los demàs Padres de los Ministros adentro, pues infaliblemente les quitara la vida a todos, sabiendo, que sobre ser Maestros de la Ley de Dios, estavan amparados de este su capital enemigo el Kuefing.

Dirèmos la bárbara resolucion, que tomò, en el Capitulo siguiente.



## CAP. XIX.

*PROSIGVEN LAS HOSTILIDADES DE China; y del barbaro acuerdo, que tomó el Tartaro para castigar al Kuesing, y assegurarle.*

ESTE año en que vamos de 1660. embió el Padre Provincial a China al Padre Fr. Pedro de Santo Domingo, ó Ricciardi, natural de la Ciudad de Mantua en la Italia, donde tomó el hábito, y era gran Religioso, y que se halló muy a propósito para conservar estas Misiones. Llevaba orden del Prelado para quedarse en Zubincheu, acompañando al Padre Fr. Victorio, con cuya llegada se le aliviaron en la mayor parte sus excesivos trabajos, y lo tuvo por Angel embiado de Dios: y él sin duda lo era en la condicion, y sinceridad, en medio de no ser nada ignorante, sino muy dado al estudio, y de aventajado talento. Aplicóse al estudio de la lengua, y a cargar el peso, que era a lo que avia ido, donde es fuerza por ahora, dexarle estudiando, y bolver sobre la materia del Capitulo pasado. Por quanto siendo estas guerras entre Tartaros, y Chinas, tan llenas de extraordinarios movimientos, como dignas de ocupar nuestra Historia, y no ser fácil de hallar mayor testimonio, que el del dicho Padre Fr. Victorio, que fue testigo de vista, y con toda curiosidad las fue observando, no podemos esusar su descripción: fuera de que las tenemos tan atravesadas en el camino destas nuestras Misiones, que es lastima atropellarlas; y no hazer caso de cosa tan grande, vendrá a ser demasiada sequedad.

Viendo pues el Tartaro lo mucho que avia perdido en la batalla naval, que dexamos dicha, con circunstancia de la fatalidad de la tierra en aquel pedazo de aniquilado Exercito; y siendo lo que menos venia a sentir la perdida de tantas gentes, y tesoros, respeto de la reputación: No es ponderable los estremos de furor, y de rabia, a que se dió, maldiciendo a sus Dioses, y aun a sus Consejeros, que de su entronacion en Peking, tenia por

mayores Oráculos; y así lo avian metido en empeño; donde vela tan ataridos sus invictos bláfonos por un ladroncillo Piratá pescador. Mas con todo, maquinando en su pecho mas sangrientas venganzas, hizo a Peking nueva llamada, y convocatoria de Estados, y gentes; Gobernadores de milicias; y demas Satrapas, y Mandarines; donde propuesta su voluntad, todos comenzaron a armarse para tomar, como dezian, la satisfacion de veras, y labar bien la mancha, que avia ocasionado passados descuydos. Dió sus decretos, y chapás a todas las Provincias, para que acudiesen con dmeros generos, y gente, y doblandola sus Reales Astilleros, se fabricavan a toda prisa nuevos Champánes; sin entenderse en otra cosa en todo el Imperio, mas que en semejantes aparatos, y prevenciones. No se le encubria cosa alguna de todo al Kuesing, que donde quiera tenia espías, y así él andava de prisa, previniendose de mucho para la nueva guerra, y por parecerle, que Zubincheu no estava con toda aquella anchura, que él avia menester, ó por estar muy cerca de tierra firme (otros dixeron, que lo hazia de bizarría, que quiso dexarle aquella tierra al enemigo, para que la ocupasse, y tenerle mas cerca) determinó desampararla, y mejorarse en la Isla de Kimmuen, tierra mas espaciosa, y un dia de atravesía de la de Zubincheu. Con tanto dió su ejecutivo decreto, de que aquella Ciudad, y Isla se desmantellasén, y se passassén todos a vivir al dicho Kimmuen. La confusion que se levantó en aquella populosa Ciudad, oído semejante vando, y los desordenes de su execucion no son fáciles de dezir: baste saber, que eran mas de milló y medio las almas, que avian de pasar allá con sus menages de casas, prendas, haciendas, y bastimentos, y demás adherentes, que cõponen vna Ciudad, y Ciudad tan inmensa. Hizose empero la trãsmigracion, porque no avia a quien apelar, sino es a Dios, y porque al levantar campo, y familias, se descubrieron de essa otra parte de tierra firme vnos Cavallos Tartaros, que venian a oler, sobre ser so-

los ocho, ò diez, se tomó tanta licencia el miedo, que ya los pasavan a millares, y aun a que venia sobre ellos la persona del mismo Emperador: con que la hazienda, que se perdió con prisa de embarcar las preciosas alajas, embarcaciones, y Champanes, que zozobravan en la misma orilla, quien los podrá contar? Y esto fue lo menos precioso, respeto de tantas personas como se ahogavan, cargando unas sobre otras, y arrebatandose las embarcaciones para escapar cada vno el primero; y entendiendo librarle del enemigo, no avia compañero, ni pariente, que no lo fuese. Si el Tartaro estuviera avisado, no ay duda que con mil hombres bien ordenados se concluya aquel día con el Kuesing. Nuestros dos Religiosos, que se hallavan allí entonces, el Padre Fr. Victorio, y Padre Fray Pedro de Santo Domingo huvieron también de dexar su casa, y Iglesia a exemplo de los demás, y con ayuda, y abrigo de Christianos, que acudieron, se embarcaron al fin con caxas, y ornamentos en dos Champanes distintos, donde despues de indecibles fustos, peligros, y molestias, llegaron a tierra de Kinmué, donde hizieron rancho al abrigo de los Christianos, que los llevavan, y acompañavan, formando por su parte casa, y oratorio: aunque entre tantas revoluciones, y turbulencias los conservò defendidos la providencia, y misericordia de Dios. El día de la transmigracion fue el veinte de Agosto, dedicado al glorioso San Bernardo, a quien todos los Christianos se encomendaron, y sin duda los amparò el Santo, pues fueron los que menos perdieron. Era tal la multitud de barcos, faluas, y demás embarcaciones grandes, y pequeñas, y la selva de arboles, que lebantavan, que mirandolo todo con atencion, y alabando à Dios, que avia puesto en pechos de hombres semejante movimiento, dixo el Padre Fr. Pedro, que por solo ver aquel milagro del mundo, floresta portatil, y andar por el agua aquel promontorio (al fin de tierra) se podia venir desde Roma, y no era grande exagacion, segun la obra, y sus circunstancias.

No tardò el Tartaro en llegar por

tierra con sus Exercitos, y por mar cò sus Armadas, aunque por el efecto se conociò, que no hizo en ello la mitad de lo que quiso; y aunque excedian en todo a las fuerzas del Kuesing, y reconociò desocupada la Isla de Hyamuen, y la Ciudad de Zubincheu, no las quiso ocupar, temiendo no huviesse sido traza; y estratagemas del enemigo, dexarle abierta la xaula, para despues cazarlo, y echarle la puerta. Y también no era facil de asegurarse allí, pues podia el Kuesing, como mas practico en aquellos passos, cercarlo, y cortarle los passos; y así se determinò (no se atreviendo a seguir al Kuesing a la otra Isla, por tener toda via pocos baxeles, y la ayuda de los de tierra lexos) dexar inhabitada a Hyamuen, y tomados puestos por aquellas puntas de tierra firme, fortalecido en ellas, hizo retirar sus Armadas, por estar el tiempo muy adelante, y el invierno a las puertas. Así mismo despidió los Exercitos, que le hazia notable gasto al Real tesoro, y por entonces no servian. Con esto, viendose entendido el Kuesing, y que el Tartaro no le avia querido el embite, ni ocupar a Hyamué, que tan franca le avia dexado, ni siquiera armar en ella, ni en su Isla vna fortaleza (que no le dexara de servir al Kuesing de entretenimiento) determinò bolverse allá; y para esso, y que viviesse con mas anchura sus vasallos, diò su beneplacito, y por vando, de que los que se quisiera bolver a vivir a Zubincheu, se bolviesse libremente. Muchos lograron la licencia, que tenian allí mejor aposento, y mas comodidad; y mas no aviendole dado gana al Tartaro de quitarle vna pieza, porque ni siquiera a ver sus calles entrò ninguno de sus Generales (sino es que temiesse minas, ò trampas) con lo qual se boliò mucha gente, y entre ellos bolvieron también nuestros dos Religiosos. Hallaron su pobre casa, y Iglesia con mucho menoscabo, pero al fin en pie: trataron de repararlo lo mas que se pudo, y dièron muchas gracias a Dios de vivir, y en parte donde podian ya servirle con alguna quietud, aunque siempre aquella tierra llea de rezelos.

Las buenas fortunas deste Kuesing, así en la victoria naval, como aora en averse retirado astuto, y con tiempo a Kimmuen, y no aver podido cogerle vn prisionero en esta segunda jornada, antes si averle buuelto los Tartaros gastados, y sin faccion de nota que huviesen hecho, todo llegó a Peking, y todo se recibió como noticias de notable desgracia, y aun llegaron a poner, el sugetar al Kuesing, en estado de desesperacion; porque aviendole seguido todas las Imperiales fuerzas de ambas Naciones con todas sus dos alas de mar, y tierra, despues de tan lastimado, como herido en la rota de Nanking, cada dia estava mas sobervio, y hazia menos caso de la potencia Tartarica: con que confiriendo entre sí los entendidos Consejeros del Emperador, y las Cabeças de sus Armadas, esto que llamavan encanro en vn hombre, que se sustentasse con aquella autoridad, y sequito, no teniendo vn palmo de tierra, que le diese arroz, ni otra cosa que pezes, y Champanes. Tanto batieron el enigma, y tales bueltas le dieron, que al fin vinieron a encontrar con la llave, y el secreto se descubrió vna vez; y venia a ser el comercio, que conservava con los mal contentos de la China, ó con los interesados, que andavan de emboscada entre los buenos vasallos. Sucediale a vn hombre de grande, ò pequeña esfera algun trabajo en casi toda la China: lo que hazia era, meter su familia, y hacienda en vn barco, y irse al Kuesing, que lo recibia con los braços abiertos, y le dava suelo, entretenimiento, y libertad de conciencia, y este acudia con los parientes, y conocidos, que dexava al trato, y su conservacion con los dineros, que con facilidad juntava de Manila, Japon, y otros Reynos, con quien él solo podia comerciar, por aver tomado la puerta. Metia plata dentro del Imperio, y por las nubes, ó por debaxo de tierra le llevavan quanto queria de generos, y empleos, y aun los regalos, que no alcançava el Emperador con su potencia, los tenian sobrados los Países del Kuesing; juntandose a esto, que todos los bastimentos le baxavan de China pa-

ra el abasto de sus libres gentes; y así a él no se le dava nada de la guerra, porque antes tenia en ella su trato, y su ganancia en la destruccion del Imperio: con que a pie quedo, y jugando, se iba llevando el resto de la China, que era imposible evitar, sino es quitandole el referido comercio, y cerrandole todas las puertas, y refugios a esta su respiracion, para que sabiendo los que le seguian, qué cosa era hambre, y como no podian vivir sin sugecion a China; bolvièran a su natural. Todo esto platicavan los Consejeros, y se hizo publico en la Corte, y se lo propusieron al Emperador con todas sus ponderaciones, y que no se ofrecia otro medio, aunque a primera vista parecia, no tanto costoso (que lo avia de ser mucho) como imposible. Fue el Emperador reconociendo la fuerza de las razones, y pesados los graves fundamentos, se halló, ser todo la misma verdad: con esto fueron arbitrando medios para impedir el dicho trato, y el que prevaleció entre todos, vino a ser el mas eficaz, pero la determinacion mas cruel, y barbara, ocasionadora de mayor confusion, que se ha oído en historias sagradas, y profanas jamás: y la resolucion fue, mandar pena de la vida, que se desamparassen todas las cosas maritimas de China, menos aquella parte de la Provincia de Kuangtung, y otras remotísimas, que tenia en su poder el Tartaro, y que vivian libres del peligro, á que se pretendia ocurrir: con que las que se mandavan desmanrelar venían a ser costas de ochocientas leguas de longitud en termino de quatro dilatadísimas Provincias, donde son innumerables las Ciudades, Villas, Aldeas, Casas fuertes, y Rancherías que av, mandando, que a todas se les pegasse fuego, y se retirassen la tierra adentro sus gentes, apartandole del mar tres, y quatro leguas, conforme se despacharon por el Consejo, que para ello se levantó los padrones, y lineas geograficas; prohibieron todo genero de embarcacion, aunque fuese de pescadores, mandando desfondar, y quemar quantas avia, y que se fuera echando la linea de tal a tal parte, con sus letreros puestos en alto,

que publicassen la voluntad del Emperador, de cuya vala ninguno se atreviese a salir por ningun pretexto, ni causa, pena traydor, él, y toda su familia, y de perdimiento de bienes. Edificaron a trechos por la misma linea altas torres, y fuertes, para que fuesen centinelas, en distancia de vna legua vna de otra, y en cada vna cien soldados, tantos de acavallo, y tantos de apie, donde quedando en vela vnos, los otros corriessen la campaña; y apercebidos, para que a la menor seña acudiesen prestos al orden de su Coronel, y se formasse Exercito con brevedad, siempre que fuera menester. Esto que en otro Reyno pareciera quimera, y ente de razon, y poner puertas al campo, se executò en China con tal puntualidad, como si fuera cercar vna huerta, ò echar vna rapia al corral de vna casa, porque no avia hombre que soñasse llegar cerca, ni por defuera, ni por dedentro, pues infaliblemente, en viendolo, sin oír excusas, ni andar en mas Tribunales, que el del Cabo de aquel partido, le quitavan la vida.

Los daños, y desdichas, que de orden tan descabellado se siguieron, como se pueden contar? Yà porque avia infinitas Poblaciones, que en el mar solamente tenían situado su sustento, yà de pescado, yà de sal, &c. O por el trato de la mercancia en tantos generos, como la industria humana anda traginando, y en que los puertos de mar son los mejorados, puestos de todos los Reynos. Otro, y quizá mas considerable daño, porque los que tenían tierras de labor propias, ò del comun, y caían en la tal linea, demás de perder la respiracion de lmar, y aquella parte de campos era fuerza de smantelarla, y fundar de nuevo sobre aquellas tierras, que les quedavan de la parte de adentro, ocupandolas con casas de nuevo, pueblo, hazer allí nuevos repartimientos, y entrar en los terminos de los otros Pueblos, donde avia tal laberinto, y tal sementera de pleytos, que lo menos malovenia a ser, quemar con desesperacion sus casas, y aunque fuesen ricos, irse despididos la tierra adentro a venderse por esclavos, perdidas casas, rentas grandes,

heredades de sus antepassados, y mayrazgos; y como los despojados eran tantos, y en China ay poca caridad, en sintiendolos que eran de los desamparados de la costa, y que olian a pobres, todos los arrojavan de sí, y los trataban peores que apestados, pues ni aun a partido de quarentena los admitian. Fue este vn nudo ciego, ò vna junta de nudos vnos sobre otros, de tales marañas, que en muchos siglos no se ha de poder desatar; y vn azote, que solo pudieron maquinan vnos Tartaros, y aguantar vnos Chinas; pues si se juntara la centesima parte de los lastimados, no tenían para empezar con toda la Tartarea, y aqui se rindieron peores que Cafres, y Negros de Mozambique. Hizieron sus poderios, supliendo de todas partes, y clamando al Emperador, ofreciendole quantiosos, y nuevos servicios, multiplicar los tributos, hazerle Armadas, y Exercitos para contra el Kuesing, ò que se les diesse tierras donde ir a fundar, que fuesen propias. A estos, y otros partidos salian, mas por mas alto que levantavan las voces, no fueron oídos; antes viendo, que se detenian, se despacharon Ministros de la Conflagracion, que fueron pegando fuego a los Lugares, y a quantas haziendas avia en ellos, de suerte que subian a los Cielos las llamas, y desde Kingmuen, q̃ està sus veinte leguas de tierra firme, se veían ofuscar las humaredas todo el Orizonte, y aun llegaron a cubrirles el Sol de medio dia, desde Zubincheu no se le viò la cara en tres dias naturales. Lo peor viene a ser, que no se evitò la mayor parte del inconveniente, porque el Kuesing, como el otro Neron, que veía arder a su Necropoly, se estava riendo del dictamen Tartaro, y aun jactando, de que por su valor, y causa se ponian en China tan costosas luminarias: pues quanto a la correspondencia, no se la avian de cortar con otro tanto fuego; y así se ha visto, porque no le ha faltado con todos aquellos rigores, y peligros, conservando el trato mismo con Filipinas, Iapon, Macasar, Siam, Cochinchina, y mil Reynos adyacentes, pues jamás han dexado de venir a Manila seis, ocho,

ocho, y doze Champanes cada año, y ninguno trata cosa, que no sea de la tierra adentro de la China; porque, como dixo Alexandro Magno, no es fortaleza inexpugnables donde puede subir vn Cavallo cargado de dinero.

Los Religiosos, y nuestras Missiones perdieron alli vna buena parte de caudal, que fueron quatro buenas, y bien labradas Iglesias, que teniamos en los Pueblos de Tingren, Sanyang, Lokia, y Liyn, porque eran Lugares, que calan debaxo de la linea (que la crueldad convirtió en tierra de fuego, y la dexò inhabitable) y consiguientemete los Christianos se descarriaron, y las Christiandades, que avia alli, que eran buenas, y muy antiguas: si bien, como nuestra Santa Ley es de caridad, hallaron otros Christianos en otros Pueblos, y se dolieron de ellos, dandoles lugar para vivir, y aun tierras de que sustentarse, lo que no hallaron los Infieles, sino sequedad, y estrañeza, porque entre ellos, ni aun ley ay entre Padres, y hijos. Avia quedado el poderoso Emperador bastantemente desvanecido, no solo entendiendo por aquel camino pisarle la cabeza al Kuesing, dexandole a vn tiempo burlado, y corregido, sino por aver probado la fuerza de su poder, y lo fúgetos que tenia a los Chinas: pero en medio de su complacencia, y de los placemes, que a sus solas le dava, y los multiplicados que en publico recibia, le saltò la muerte este mismo año de 1660. dando le vn tabardillo fatal con viruelas, donde por mas que estudiaron los Medicos, pudieron mas los clamores vniverfales de tantos inocentes, y sus maldiciones, que subiendole a los estrados divinos, lo sentenció la divina justicia a vna temprana muerte defastrada, y bien mal lograda, a los veinte y tres años de su edad. Mas no por esto cessò la referida destruccion, pues el espiritu vengativo, en que le sucedieron los suyos, no pudo morir; y así aunque se tratò de la restitucion, no se pudo tan presto ajustar. Dexò por heredero del Imperio de China a Kanghy, niño de quatro años, vnico, que no tuvo mas hijos; quedò en la tutela de la Madre,

y de quatro grandes Personages de su Nacion, hasta que en teniendo edad se coronasse.

C A P. XX.

*MVERTES DE ALGUNOS RELIGIOSOS*

*Los de esta Santa Provincia, que sucedieron por estos tiempos.*

**E**L Padre Fr. Carlos Clemente Gan murió en la Provincia de la nueva Segovia de edad de mas de setenta años, persona de conocida virtud, grande zelo de Religion, y observancia regular, que desde que llegó a esta Provincia el año de 1611. en la barcada que traxo, como su Vicario, el Santo Martir Fr. Alonso Navarrete, que despues regò con su dichosa sangre la Iglesia de Iapon, le embió la Obediencia a la Provincia de Cagayan, donde siempre se ocupò en la administracion de los Indios, hasta que en el mismo ministerio murió; fue natural de Zaragoza, hijo del Convento de Predicadores de la misma Ciudad, muy noble de sangre, y por ser en essas prendas, como en virtud, sobresaliente, quando el Eminentissimo Cardenal Xavierre, General que fue de nuestra Orden, y Confessor del Señor Felipe tercero, bolvia de Roma, y passando por Zaragoza, se llevó consigo al Padre Maestro Fr. Luis de Aliaza, se traxo tambien consigo al Padre Fr. Carlos, y se hallò en Valladolid el año de cinco, quando se bautizó nuestro Rey Felipe Quarto. Por su bastantemente experimentada virtud, y el valimiento que tenia tan cerca de personas tan grandes, pudiera entrar sin duda en pensamientos de crecer mucho en la Religion, y en sus estudios, y honrar su casa con puestos, que no le podian faltar por allà: mas llamado de superior espiritu, lo dexò todo, por seguir mas puntual, y menos embarazado a Christo, y se alistò para esta pobre, y retirada Provincia, donde corrió su carrera honrosamente, convertidos ya la virtud, y el buen exemplo en costumbre, pues de setenta y mas años acudia al Coro, y Regularidades de oracion, y abstinencia, como si fuera de veinte. Fue en



extremo zeloso del bien de sus proximos, y por verle tan entero, y perfecto Religioso, y tan a proposito para gobernar, puso en él los ojos el Padre Comissario Fr. Domingo Gonzalez, y el año de 1637. que acabava su Oficio de Provincial, dispuso los animos de fuerte, que el Padre Fr. Carlos le sucedió con gusto universal de toda esta Provincia, y de todos los Religiosos, y Seculares de las Islas, menos de sus hijos los Indios, que hizieron grande sentimiento, quando vieron, que se les asentava para el gobierno de su Oficio. Fue muy agradable, muy Padre de los Religiosos, juntando a esso la equidad del puesto, y el mantener las leyes en su flor, y en su autoridad, que la buena intencion haze que se junten en vno, zelo, y agrado, y que no anden reñidos. Con el Gobierno Secular tuvo siempre sentado grande lugar, y estimacion, y aun gracia: y vióse bien en que a vn Cavallero tan entero, como Don Sebastian Hurtado de Corcuera, aviendo dividido la Provincia, por el favor que dió al Padre Collado, meriendo la mano el Padre Fr. Carlos, hizo que el mismo Governador restituyesse a la Provincia su quietud, y las casas que le avian quitado. Fue sin duda milagro en sustancia, y circunstancias, cuya hechura se devió a la Virgen Santissima del Rosario, pero la autoridad con agrado, y bien recibida del Governador, que llevaba consigo el Padre Fr. Carlos, fue el medio mas proporcionado, que quiso la Virgen escoger, para que le amaneciesse a esta Santa Provincia tan deseado dia, despues de diez y seis meses de confusa noche, llena de suspiros, y lagrimas, y por las repetidas instancias del dicho Padre, que era entónçes Provincial su primera vez, allanaron montes de dificultades, que se avian con tal borrasca interpuesto; logrando al fin la Provincia el mayor consuelo que ha tenido desde que se fundó; porque quitarle los hijos a vna Madre, que los tiene con tantos dolores, y con no menores los cria, y los conserva, yá se ve si seria materia de tenerla en afficcion. Acabado su Oficio el Padre Fr. Carlos con la misma fama, y credito,

que tuvo, quando lo eligieron, y aun con mayores ventajas por la nueva experiencia de su prudencia, y rectitud, se bolvió a su Provincia de Cagayan, y a sus antiguos ministerios, donde le esperavan todos, assi los Religiosos, como naturales, como a Padre especialissimo de aquella tierra, que aviendose apartado a vna distantiissima Region, bolvia a vivir en ella, y ser consuelo, y amparo de todos. El año de 1648. por muerte del mismo Padre Comissario Fr. Domingo Gonzalez, y por su voluntad (que dexó declarada en la grave circunstancia de la hora de su muerte, de que assi convenia) le eligió segunda vez la Provincia por su Prelado superior, y aunque yá le cogia con mas años, no le cogió con menos azeros, y espíritu; y assi gobernó todo su tiempo con la misma igualdad que la primera vez, y con mayor admiracion de todos, que aunque le tenian por hombre de complexion robusta, y para mucho, no para tanto: solamente al acabar este segundo Oficio, pidió dispensacion de ministerio, y que le dexassen ajustar sus cuenras en la quietud del Convento, que al cabo no eran otras, que las del Rosario, y oración. Hizole assi, pero como *trahit sua quæque voluptas*, estando quieto en el Convento, gozando del apacible ocio de la celda, y persona singular, se ofreció necessitar la Religion de su persona en Cagayan, y apenas se lo propuso el Prelado, quando sin replica, ni escusa se embarcó luego al punto, y fue a servir su antiguo ministerio con Oficio de Vicario Provincial, que le encomendó el Disinitorio del Capitulo de 1656. donde por el Santo Tribunal de Mexico fue instituido Comissario de la Inquisicion en aquella Diocesis. Todo lo hazia con la misma perfeccion, y al buen deseo, y recta intencion acudia el Señor con darle fuerzas, y el ultimo complemento. Quando se llegó el de su vida, cuya sentencia recibió con rendimiento, y alegría, fundada en los meritos de la Passion de Christo, que avia procurado tener seguros para aquella hora en el discurso de su larga, y bien ocupada vida. Murió, y por su falta fue universal

el sentimiento de todos, especialmente en aquel pedazo de Provincia, donde avia tenido la mayor parte de sus tareas: fue honroso su sepulcro con asistencia de muchos Religiosos, de Españoles, y de Indios de estos Estados, que acudieron a honrarle con oficios de piedad, y creemos, que es mas honroso, y immortal su deposito en la presencia de Dios.

Será el segundo el siempre Venerable Padre Fr. Joseph de Santa Maria, ò Navarro, hijo del Convento de San Pedro Martir de Marchena en Andalucía, y natural de aquella famosa Villa, asiento de los Señores Duques de Arcos, y las delicias de sus Estados; particular Madre de Religiosos, que tiene especial gracia en criarlos para tan alto fin, y tiene pobladas de ellos todas las Sagradas Religiones. Vino este Religioso a esta nuestra Provincia en la barcada del Padre Fray Juan Bautista de Morales el año de 1648. con espíritu tan lleno de amor de Dios, humildad, y del bien de sus proximos, que desde la misma navegacion no lo pudo encubrir, aplicandose en ella al oficio de enfermero, que es oficio de prueba; tratar con queixosos, y tristes, y mucho mas en los estrechos de vn navio, donde muchas vezes son las defazones interiores, y las paga el que está mas cerca: todo lo venia el agradable Samaritano con su mucha caridad, y esso era hazerse paciente con el paciente. Llegó entre estas, y semejantes ocupaciones, aplicóle la Obediencia a la lengua de Cagayan, y en ella tuvo ministerios, donde siempre se esmeró en el gobierno de los Indios, y en su amparo, manteniendo en quanto podia en Leyes de Christianos, y politicas, y sin ociosidad, que es el mayor bien, que se les puede hazer, porque el trabajo en esta gente tan corta les quita gran parte del trabajo al cabo del año, que en no estando ocupados, toma mas cuerpo su pobreza, y lo primero que les ocurre es lo peor. Era Vicario de la Isla de Babuyanes, donde por enfermedad, que le sobrevino, hubo de venirle a Lalo a la enfermeria; curóse, y ya convaliente, determinó bolverse a su ministerio, y pasando por Ca-

bicungan le cogió en el Convento el alzamiento, y tumultuoso motin, que dexamos dicho. Llegó al Convento la voz, ò la griteria del Pueblo, que se hallava ya entrado, de los de Manzano, y no obstante que le aconsejaron, se estoviese quedo, que podian ponerse en defensa en aquel Convento con bocas de fuego que avia, teniendo ya cerca de allí aprestada su embarcacion, no quiso esperar, sino a passo largo se fue en demanda del embarcadero, y en el camino le alcanzaron los enemigos, que visto por él, y que ya no podia huir la muerte, se hincó de rodillas, y así esperó los golpes de muchas lanzas, que le dieron, y no falta quien diga, que la primera fue la de su mas confidente criado, que desde niño lo avia traído consigo. No es ingratitud, que se haze facil de creer, quando en las fieras suele hallarse reconocimiento a los beneficios: pero pudiera ser desengaño de que quiere Dios, que no nos singularizemos con ninguno, sino a todos igualmente se reparta la ley de la doctrina, y del agrado, mientras tienen marcas de proximos, y están redimidos con su preciosa Sangre; porque en haziendolo amor propio, es mostrar flaqueza al Demonio, y por cosas de ayre se ocasionan hartas inquietudes. Ellos van mal de la Privanza, quando el Padre no lo sabe, y al fin no son ningunos benjamines, ni josephos, ni menos son nuestros parientes (que ya los dexamos, y aun nos venimos huvendo dellos) para cargar acá con las pesadumbres, que por estas causas ocasionan. Hazerles bien, y castigarlos en todo caso mientras se crían, porque no sea, que entendiendo sustentar vna Ovejita, salgamos con vn Lobo sangriento, que de contado cobre los descuydos de su educacion; y Dios lo permite, porque no nos equivoquemos en el fin. A vn Religioso de la Compania de Iesvs mató estos años passados vn criado su mas confidente en el Pueblo, y Casa de Palapa en Bisayas, siendo el primero que dió principio a otro motin, que allí hubo. No ha quedado tan claro como todo esso en la muerte del Padre Fr. Joseph, que fuese su criado, mas se dice,

y la sospecha, y la especie bastarán a dexarnos en cautela, considerados los daños, y sobre todo el mal exemplo, en ser tenidos por parciales entre los que tan poco saben distinguir. Murió en la forma dicha este Santo Religioso, y aunque fue su desgracia el referido alzamiento, no ay duda, que tambien lo ocasionó el tener a muchos de aquellos mismos reprehendidos, y aun castigados, porque era Ministro que les disimulava poco con toda su afabilidad, y les predicava mucho. Sintióse en toda la Provincia el trabajo, como pedia su calidad, por que verdaderamente q̄ era Religioso generalmente querido de todos, especialmente de los Religiosos, que le tratavan por de dentro su conciencia, y su conversacion; y assi mismo el comun de todos los Indios, pues donde quiera se preciava de ampararlos; y no solo era Cura de almas, sino de sus cuerpos, curandolos en sus enfermedades, que tambien se le entendia vn poco de Medico, y hazia famosas curas por su tesoro de pobres, especialmente por el del amor de Dios, y la ley natural, que muchas vezes encuentra con medicinas tan eficazes, como caferas, y no ay quien las aplique, si el Religioso no resuelve, aunque no lo professe: pero yendo con fiendo, y con principios comunes, Dios obra, y de todo se paga.

En la misma sobredicha Provincia murió tambien por estos tiempos el Padre Fr. Pedro de la Fuente, hijo del Convento de San Pablo de Burgos, y que verdaderamente, mientras vivió en esta Provincia, desempeñó las obligaciones de hijo de tan Religiosa Casa. Siempre estuvo ocupado, y casi siempre en Oficios de suposicion (aunque, en la Casa de Dios ninguno ay que no la tenga) como fueron despues de aver venido de Collegial de S. Gregorio, y Lector de Artes en su Provincia, el de Lector de Teologia de São Tomas de Manila, Regente, Prior del Convento de Santo Domingo de aquella Ciudad, y Ministro en Cagayan varias vezes: en los quales siempre se preció de llegar a lo mas, sin contentarse con passadas, ni moderaciones, siendo zeloso, e incansa-

ble en quanto reconocia ser de su obligacion. Esmeróse mucho en la humildad, y en que no por falta de ella se levantassen escusas en los subditos, para cumplir con las leyes que professaron. Lo primero a q̄ tira el buen Prelado es a entablar su buena intencion, y hazerla constante, y que los inferiores entren en satisfacion de que los aioró, y ellos con esso le amen, que cō esta mutua relacion se les echa vna grande capa a las imperfecciones que se atravieslan, que al fin somos hombres: pero sino reconoce en el Pastor mucha humildad de espiritu en lo que toca a su persona, y pica la entereza en soberania, va todo perdido; porque nadie quiere que lo desprecien, aunque todos quieran que los guien, y encaminen por la senda de la virtud. Este aranzel siguió siempre este Religioso Padre, sintiendo de si baxamente, y quando la Religion le ponía en puestos, siendo assi, que no tenia que embidiar a nadie buenas prendas, no perdía de vista el aviso, que entre otros documentos dá en su Regla Nuestro Padre S. Agustin a los Pastores, y Prelados, advirtiendoles, que no se deslumbren, entendiendo que dominan con potestad absoluta, sino entiendan que sirven con calidad de iguales, no obstante ser felizes entre los demás: y dariales este consuelo el Santo por la mayor ocasion en que se hallan de servir a Dios, apacentando su ganado. Al fin este verdadero Religioso tuvo de excelencia el ser caritativo, y pio, assi entre Religiosos, como entre los Indios que gobernó, ocupado siempre en el servicio de Dios, y de la Religion: por lo qual, y otras grandes prendas de su Don de Gobierno, dexó mucho que imitar a los demás, y a todos en su muerte mucho que sentir. Murió siendo Vicario del Pueblo de Pata.

Este mismo año murió en la Provincia de Pangasinan el Padre Comissario Fr. Salvador Mexia, Collegial que fue de Santo Tomas de Sevilla, y Lector; fue hijo de S. Pablo de la misma Ciudad. Era tenido desde España por docto, y acá se aventajó mucho. Fue persona circunspecta en sus acciones, y sobre todo reme-

rosa de Dios, de que dió bastantes pruebas, así en el viaje que hizo en la barca del Padre Fr. Juan Bautista de Morales, como en el poco tiempo que le conoció esta Provincia. Dióse mucho al estudio de la Teología Moral, en que era consultado con satisfacción, y resolvía siempre con seguridad. Sabiendo todos los estudios, y bien fundado que era, fue Vicario Provincial de Pangasinan; y en lo que mas se esmeró siempre fue en el retiro, y recogimiento, usando fuera de las ordinarias de la Provincia, varias mortificaciones, que le facilitaban el ejercicio de las virtudes, y le ganaron nombre de Penitente. Estimaronle todos mucho, Prelados, y subditos; y verdaderamente, fuera de los buenos principios, en que le puso la Religión de su Casa de San Pablo, y que tanto adelantó en el Colegio de Santo Tomas, devia de tener la virtud de linage, pues fue su hermano el Padre Fr. Joseph Mexia, que murió Letor de Filosofía de S. Pablo en la fatalidad de la peste el año de 1649. y era, por dicho de quantos le trataron, Religioso perfecto, muy recogido, y temeroso de Dios, y muy exemplar, que sobre el crédito de grande Estudiante, fue harto malogro para su Religiosa Casa: pero dichosa mil veces, si como entendemos, logró para Dios estos dos hermanos.

En la misma Provincia de Pangasinan le llevó Dios de mas de setenta años, que contrava de edad, al Padre Fr. Francisco Martir Ballesteros, hijo del Convento de Santo Domingo de Murcia. Todos ellos fueron bien llenos de perfección, y buen exemplo, y el largo tiempo, que vivió en esta Provincia, fue siempre norma de Religiosos, en guardar a la letra sus Ordenaciones sobre nuestras Constituciones, y Leyes generales; fue muy oficioso, y desvelado Ministro, excelente lengua, en que dispuso varios trabajos de sermones, y otras obras piadosas, que oy andan manuscritas en diversas copias, y los Ministros, que van sucediendo, se ayudan mucho de ellas, teniendolas en toda veneración. En lo que mas sobresalió este Religioso Padre fue, en no salir de si jamás, y

de su conocimiento, en que comenzaba, y acababa toda la esfera de sus discursos, por lo qual no avia cosa, no solo mala, pero ni aun imperfecta en sus ojos, sino es su mismo espíritu, de que perpétuamente andava querelloso. No es este pequeño beneficio de Dios para quien lo supiere ponderar, pues teniendo tanto que hazer dentro de casa, es sinrazon andarnos reformando las otras: y aun para vivir en este mundo, viene a ser este género de espíritu grande gobierno de salud, dexarse de angustiar por lo que en otras partes passa, quando está todo en manos de tan buena Providencia, como es la de Dios. Su Magestad nos puso mensurables dias, pero este Padre con semejante virtud, y con tan larga vida nos dexó dicho lo bien que se proporcionó para lograrla. Fue Vicario Provincial de la dicha Provincia de Pangasinan, donde solitario como siempre, a ejercicios de oración, y devoción salió, por una apacible muerte, de la soledad de este desierto al innumerable concurso de los Santos, como piadosamente se cree de su perfecta vida.

Otro gran Ministro tuvo la misma Provincia de Pangasinan, que es el Padre Fray Rafael de la Carcel de la Provincia de Aragon, natural de Mallorca, y hijo de aquella Casa, que pasó a esta Provincia el año de 1631. Dióse a conocer desde luego el espíritu que le traía de mejorarse de ocasiones del servicio de Dios, pues entre las muchas de que vive cercada, y executada esta Provincia, siempre fue de los primeros, que echaron mano del trabajo, con vida tan exemplar, como bien ocupada. Esta entre otros puestos que obtuvo, le llevó al Convento de Santo Domingo de Manila a ser Prior, oficio que exerció a satisfacción de la Religión, y de los de afuera, que ambas niñas pide aquel gobierno, y ambas observó con caridad, agrado, y destreza, y quando murió el Padre Comisario Fray Domingo Gonzalez, Provincial actual, fue como tal Prior Vicario General hasta el Capitulo, en que se mostró bien la gracia que el Señor le fue manteniendo en igualdad la regularidad de su Convento, y Provincia,

que

que no dexan de añadir dificultad estas vacantes, ó interregnos; mas el prudente Prelado, no dexò en poco, ni en mucho de vivir siempre en vela, sin mirar en que era poco tiempo el de su administracion, ni otras circunstancias, ni se remitió vn apice el fervor, y peso de la Provincia. Acabò sus officios con mucha alabanza, y en que no dexò de adelantar el caudal de los meritos, siendo puestos de tanto trabajo; y le embió la Religion señalado por Vicario de Calasiao en la Provincia de Pangasinan, de donde era lengua, y a donde avia sido continuo Ministro. Allí se hallava con quietud en el servicio de Dios, y con grande amor a los Indios, que cada dia iba creciendo mas en su pecho, por averlos criado, y ver su mucha corrección, y en medio de ella reconocer los muchos agrados que les devia: quando de repente se levantò el miserable incendio de aquella Provincia en su alzamiento, ocasionado del tumulto de la Pampanga, y fomentado por aquel vano talento de aquel mal aconsejado Malong, que yà dexamos dicho. Ardióse instantaneamente la mayor parte de aquella Provincia, y en ella no fue de los segundos el Pueblo de Calasiao, donde el Padre Fray Rafael era Ministro; salió fuera (y aun de sí) quando tal reconoció: anduvo de casa en casa de aquellos principales, y cabezillas predicando, exortando, y aun amenazando, en que no perdonò diligencias, ni passos, ni trabajo alguno, yà con razones, yà con sentidas lagrimas, que a las vezes entre racionales suelen ser voces mas retóricas, yà por otros medios, que le pudo permitir la ocasion, mas nada aprovechò; y así viendo que la malicia de los principales del motin les avia cerrado los oídos a sus miserables ovejuelas, para que no oyessen las voces, y silvos de su verdadero Pastor, tapandose los a piedra, y lodo, para de ovejas que eran, convertir las en manada de lobos carnívoros como ellos, se retirò a su Convento, y Iglesia a tratar esta causa con Dios, con tantos sentimientos, como desengaños (que verdaderamente no quiere Dios que los miremos a las caras para hazerles bien, sino

que se haga mas puro, y entero el sacrificio, y solo miremos a su Magestad, con ello quedamos mas bien puestos, y no nos cogen de susto sus malas correspondencias.) Quiso yà su Magestad, que se concluyesse todo, como yà diximos, pero el Padre Fray Rafael, lastimado su corazón, y herido de pena de ver lo que avia pasado, y tan lamentables daños, entrò en vna melancolia, tal, que se traxo de compañía vn mortal accidente, que le sobrevino, a cuyas manos hubo en breve de rendir las pocas fuerzas, que le avian quedado, y por último la vida: yà le avian perdido mil perdones sus desconocidos Indios, yà él se avia consolado mucho de verlos entrar en razon despues de tantas sinrazones, y de verlos tan apesarados, como humildes, y perdonandolos por su parte vna, y muchas vezes, pasó a predicarles, que no se olvidassen de los trabajos en que su inconsideracion, y facilidad en creer a otros los avia metido, que temiesen mucho a Dios, y solo a su Magestad procurassen tener grato, y a sus Padres espirituales, que eran verdaderamente los que deseavan su bien, y siempre vivian desvelados para suavizarles el peso de sus trabajos, y de enseñarles el camino del Cielo, que fuesen muy leales a Dios, y a su Rey, a quien ellos, y sus antepasados avian rendido voluntariamente obediencia, sin que nadie les huviesse por fuerza obligado a ello, y así, que tenían obligacion de llevarlo adelante, aunque en la demanda perdiessen las vidas. No ay duda, que conforme fue el dolor de este Religioso Ministro, viendo la perdicion de su Pueblo, y de toda aquella Provincia, fue tambien el gozo de su espíritu, viendo yà aquella tierra tan quieta, y pacífica, como de antes, y que se dilatò grandemente el corazón, mas quanto a la salud del cuerpo vino yà tarde eficaz epístima, y no quiso Dios que aprovechasse, ni dexarle en peligro de otros trabajos dándole por buenos sus passados hasta allí, sacando su bien dispuesta alma libre de cárcel de su cuerpo, y de su nombre, que siempre estuvo en prisiones de caridad por sus proximos.

Corone la luzida esquadra de los Varones Ilustres deste Capitulo la Ilustrissima memoria del Reverendissimo Señor Maestro Don Fr. Rodrigo de Cardenas, Predicador de su Magestad, y meritissimo Obispo de la nueva Segovia, que murió por Mayo del año de 1661. Las noticias, que han corrido por aca de este grã Prelado de sus prendas naturales, y adquisitas han sido muy cortas, y sin duda, segun la persona representava, en el poco tiempo que estas Provincias le merecieron, era de los que puso Dios en el mundo sobre la esfera de ordinarios. Aunque no tuviera nobleza que heredar, fue principio de tanta, que enobleció todo vn siglo: mas no podemos dudar de la generosa calidad de su sangre, sino es haziendo de la naturaleza, y de las letras vn monstro. Noble fue sin duda por todos respetos, y de sus blasones, como de sus estudios, y aumento en la Religion, es cierto, que la conocida Providencia de su dicha Provincia de Peru le avrá yá buscado a este Sagrado Aquiles vno de sus Homeros, que dè satisfacion de historia individual de todo al general deseo, que la está esperando. Con todo esso, aunque en oro, viene muy a proposito la noticia, que nos dà el Ilustrissimo Señor Obispo de Caracas Don Fr. Antonio Gonzalez en su retorico, y erodito informe, que de la dicha su Provincia del Peru hizo a nuestro Reverendissimo General, como Definidor, y dió a la estampa el año de cinquenta y nueve, donde en la pagina segun da del folio ochenta y siete dize assi: Que con el Maestro Fray Rodrigo de Cardenas, cuyas letras le merecieron no poca estimacion en la Vniversidad Regia, donde fue Doctor, y en las de la Provincia, donde leyó muchos años, para que en gloria suya sus discipulos le honrasen Maestro, y le venerassen Padre, eligiendole la Provincia Definidor de España, y su Magestad Obispo de la nueva Segovia en Filipinas, que fue hijo de la Magdalena, Recoleccion de Lima. Hasta aqui la Mitra, hermana en todo de la otra Mitra. Lo que podemos dezir sobre esto es, lo que nos honró a todos por acá, y en lo

que quedò gloriosa toda nuestra Religión, donde esta nuestra Provincia fue tan interesado testigo. Por los fines del año de 1653. que fue en el que vino a estas Islas, llegó a su Silla pobre de tal suerte, que esse diamante con tanto fondo era solo el que faltava a su Pectoral, y le recibió su esposa no menos adornada de esta virtud: con que aviendo professado pobreza, y acompañadola toda su vida, aqui se casó con ella. No obstante, de limosnas, y de lo que (hablando en propios terminos) hurtava a su corto estipendio, fue aseando su Templo, y procurando sacarlo de algunas llanezas, en que lo halló por trabajos del tiempo. En las obligaciones de su cargo fue muy puntual, acudiendo cō grande regularidad a su Iglesia, mirando tambien en ello el alentar al servicio de Dios, y de su estado la corta, y desmayada Clerecia, con que se hallava, informar a todos del cumplimiento de sus obligaciones, y formar muchas observancias caídas. Desde que llegó a esta Santa Provincia, significó su consuelo en tenerla tan a la vista, y siendo buena parte de su Diocesis ocupacion de nuestros ministros, especialmente los mas cercanos (y en la misma Ciudad de la nueva Segovia, d Lalo, tenemos Casa, y otras muchas por alli cerca.) Con esta vezindad siempre nos hizo mil agrados, y quando menos lo esperavan los Religiosos, se entrava en sus Conventos, y en las celdas con el mismo trato, que pudiera qualquier Religioso de la Provincia, y quando no podia salir, los embiava a llamar, y lo primero que sentava era, que avia de aver llaneza fraternal, y que no avian los Religiosos de extrañarle, porque seria dezirle, que los embaraçava. En su profunda capacidad no avia materia especial de discurrir, que dexasse quexosas a las demás. Por qualquiere viento que se meneasse la conversacion, governava las velas del discurso con la misma destreza de Teologia escolastica, expositiva, moral, metafisica, canones, y derechos, de historia, de humanidad, de Politicas, en todo hablava, y resolvia con el mismo magisterio hasta dexar en admiracion a los mas actuales

en qualquiera de aquellas facultades, y todo con tales frases castellanas, y claras, y elegancia tan natural, que representava vn Ciceron Español, ò vn Tertuliano: donde no fue lo de menos en talento tan superior, saberse acomodar en los estrechos del Obispado mas pobre, que tiene la Iglesia, y mas retirado de Teatros, y expectativas: temiendo por sobradissima aprobacion la de los ojos de Dios, siguiéndose su Provincia con todo rendimiento, y humildad, que aunque todo quanto el hombre sabe son ignorancias, y es su ciencia analoga, respeto de la ciencia de su Dios, mas respeto de los hombres, bien sabe el docto lo que sabe, y el trabajo que le ha costado, y le cuesta nuevo, y mayor estudio el disimularlo. Todo el empleo de los cuidados deste perfecto Prelado eran aquellas contadas ovejas, mirandose en ellas con aquel desvelo, que si le huvieran encomendado las de Toledo: visitando su Obispado, y en el Pueblo de Bigan Provincia de Ilocos, le cogió el alzamiento de los Indios, donde (como ya llevamos dicho) no bastando a enfrenar aquellas sacrilegas bocas, ni a reportar los arrejos de sus ingratos pechos toda la autoridad, y palabras del Santo Pastor (a quien en aquella ocasion hizo el sentimiento excederle en persuasiones, y lagrimas) despues de despojado hasta el mismo Pectoral, le baxaron en vna mala embarcacion a vn Pueblecillo, raya de Ilocos, y Pangasinan, donde ofrecido a Dios tan sensible sacrificio, y pidiendole misericordia en tantos males, pasó la afficcion del espíritu a perturbar la salud del cuerpo; y viendose enfermo por aquellos deterraderos, sin Medicos, ni medicinas, Dios le descubrió modo para venirse a curar a Manila, y en nuestro Convento de Santo Domingo se puso en cura. Mas su Magestad, que le avia examinado a trabajos, y golpes el oro de las grandes prendas que le dió; se dió por contento, y no quiso dexarle en nuevos riesgos; y allí, recibido el Viatico, que le vino a administrar el Señor Arzobispo de Manila con su Venerable Cabildo, y asistencia de toda la Ciudad, armado tambien con la

Extremauncion, que se le dió a su tiempo, le llevó para si en vna exemplar, rendida, y catolica muerte, enseñando en ella a morir bien, el que avia gastado su vida en enseñar a todos a bien vivir. Enterróse con la pompa debida a su dignidad, honrandole el Señor Governador, con la Real Audiencia, ambos Cabildos, y Religiones, y demás concurto de todo el Pueblo; siendo su honroso sepulcro en la misma Iglesia de Santo Domingo el lado del Evangelio del Altar mayor sobre el Presbiterio. No se olvidó de su esposa: y en lo poco que pudo, dexó dispuesto, que se levantasse en Lalo Iglesia Catedral, y allí se ajustó en breve, y se ha hecho muy bastante para aquella tierra: dixo siempre, que la llevaba en el corazón. Murió por Mayo de 1661. aviendo estado en su Iglesia poco mas de ocho años, y ella quedó tan triste, y empeñada en su luto, que cuenta ya quinze años de viudez: yaunque ha tenido ya otro Señor Obispo electo el Señor Maestro D. Joseph Millan de Poblete, ni llegó a verla, ni se consagró, porque se lo impidió la muerte.

## CAPITULO XXI.

*CELEBRASE CAPITULO PROVINCIAL de eleccion; Muere el Kuesing, y buelue a China el Padre Fr. Victorio con la respuesta de su Embaxada.*

**A** CABÓ su Oficio de Provincial el Padre Comissario Fray Francisco de Paula, y en siete de Abril de 1661. fue electo en el Convento de Santo Domingo de Manila el Padre Comissario Fr. Felipe Pardo, que era actualmente Prior en dicho Convento. Fue esta la primera vez que subió al gobierno de Provincial de esta Provincia, y ocupóse tan bien, que a los doze años, el de 1673. volvió segunda vez a obtenerle, donde al presente queda. Vino a esta Provincia en la barcada del año 1648. aviendo salido de su Convento de San Pablo de Valladolid, donde exercia Oficio de Maestro de Estudiantes, y acá la Provincia le tuvo siempre



empleado en los Oficios de Letor de Prima, Regente, y Rector del Colegio de Santo Tomas, Presidente del Hospital, y Prior de Manila: y aunque todos han sido de mucho credito de su Persona, y utilidad, y credito de la Religion, pero el honorífico de Comissario de la Santa Inquisición le ha dado todo vn addito de mayor calidad, así por serlo tanta qualquier servicio de este Santo Tribunal, y mayormente el de su Comissario, como por la circunstancia del quando, siendo primer electo despues del disturbio tan sonado, como dañoso, que ocasionò en estas Islas el Comissario antecedente, prendiendo a su Governador actual sin aquellos ordenes, que devia esperar despues de aver consultado, ò por mejor dezir, dando parte al Santo Tribunal de Mexico. Començò su primer gobierno el Padre Provincial con tan buenos azeros, que le quedaron muchos, y aun mayores para el gobierno segundo: aviendo sucedido en su tiempo el alboroto ya dicho del Parian, y ocurrencia de nuestro Embaxador, junto con disposiciones en las lastimadas Provincias de los alzados Indios, aunque ya quietas. En ello, y en acudir al embio de Misiones, en que siempre se ha mostrado afecto con grande inclinaciò, y en conservarlas con socorros, tuvo bien en que hazer alarde de sus grandes zelo, y capacidad, fuera del peso ordinario, que siempre es grave. Despachò a China al Padre Fr. Iayme Berge (que vino en la barcada del año de 1638.) para que acompañasse al Padre Fr. Victorio Riccio, y se viniesse a Manila el Padre Fray Pedro de Santo Domingo, que lo deseava, y juntamente llevò orden, y cartas para que viniesse el Padre Fr. Iuan Polanco, a quien el Capitulo avia nombrado Difinidor para Europa, y Procurador general; llevò así mismo vn buen socorro para nuestros Religiosos, y el que le diò la Religion de Nuestro Padre San Francisco para los suyos, aunque no tuvieron aquel logro, que se deseava, pues la mayor parte se despareciò entre las conducciones de aquella tan alterada tierra. Es fuerza que digamos lo que en ella passava.

Entre las piedades, que sustentò casi de tema la paciencia Española el día del alzamiento de los Chinas, no fue la menor el dar lugar para que en medio de su rebellion se saliesse por la barra del rio hasta doze embarcaciones pequeñas, y vn Champan, llenas todas de fementidos, y mentirosos Chinas: y aunque les dispararon de las murallas, y fuerza, bien se echò de ver, que fue de cumplimiento, y dar lugar a que les valiesse su diligencia a aquellos miserables, supuesto que los Artilleros pudieran ser premiados por insignes, que con varios tiros, y a tan corta distancia supieron no acertar; pero no podrian mas, si se les repartió la polvora con tal orden, y verdaderamente, que el pecho del Governador como tan noble, iba violento por los medios de sangre con gente tan cayda, y miserable como ciega. Huyeronse las dichas embarcaciones, y llegaron a salvamento a Tayvan, donde, y en su Islahermosa se hallava pacíficamente encastillado el Kueking. El Champan se adelantò, y su Capitan, que era vn China malebolo, y tan enemigo de los Españoles, como amigo de su plata (passion que tambien ha llegado por acá) llamavase Nachiu; desembarcado este en Islahermosa, se puso delante del Kueking con grandes prevenciones de sentimiento, y sin dexar ademan, que no tuviesse su papel, le dixo, como los Españoles de Manila, por causa del Embaxador, y carta de su Excelencia, que llevò, se avian armado de crueldad contra los desarmados Chinas, y sin darles lugar a la menor defensa, les avian quitado las vidas a todos sin aver escapado sino el, y aquella poca gente, que desesperada, y animosa apartando las balas con las manos, y por entre vna tempestad de ellas se avian amparado de la piedad de las aguas, que al fin lastimadas de su miseria, les avian dado passo franco, y avian tenido logro sus dichas por especial providencia del Cielo, para que llevassen la lamentable nueva, y fuesse los primeros instrumentos de la vengança; obligando al Principe, que les avia dado restaurador de la libertad de China contra el Tarraro, a que restaurasse,

se, no solo su reputacion, sino su sangre barbaramente derramada por vnos hombres, que no saben otra cosa sino bajarle al suelo, en que nacieron, por plata, y esta no se la puso el Cielo muy honda, porque no la avian de saber sacar, quando las Chinas avian ido a enseñarles a ser hombres, y a ponerles escuela de todos los oficios ( y con tanto como saben estos, no han podido hasta agora aprender quatro cosas bien faciles, que son: herrar vn caballo, hazer vn tonel, ò vna pipa, hazer vn sombrero, y dexar de engañar. ) El apassionado relator pasó a dar mas individuales noticias, que confirmavan, con acompañamiento funebre, todos sus compañeros: con menos ponderaciones le sobrava para llenar de furias la soberbia de aquel Pirata, que aviendo tomado a Islahermosa, solo por los medios de vna alevosa traycion, yá se le avia olvidado, y entendia averla conquistado con valor, y con sangre. No se vió Hercules mas furioso, vestida la sangrienta camisa del Cerauro Neso, que lo quedó el Kuesing con la relacion que le hizo Nachiu; y aperci- biendo toda su indignacion contra el nombre Español, la primera pieza, que disparava en su fantasia, era a la cabeza de su Embajador Fray Victorio, llamandole traydor, y que por su causa, y mentiras, que avia dicho, se avia dado ocasion a que los Españoles usasen de sus siempre amigas crueldades. Lo que se siguió de aqui fue, poner treguas a todas las guerras con los Tartaros, y ir maquinando contra Manila mayores aparatos, que los del cerco de Nanking, Champanes, armas, soldados, municiones, y piezas, declarando guerra a fuego, y a sangre contra las Islas de Luzó, donde determinava ir en persona, y no dexar piedra sobre piedra: todo era convocar gentes, juntar embarcaciones, hazer soldados de todas aquellas sus Ciudades, y Islas, lisonjeandose de sus Aulicos, y Consejeros, quando le alabavan semejante resolucion, y se la pintavan sin dificultad, y llana; y previniendo exquisitos tormentos, para ir dando muerte a todos los Españoles; de suerte, que la venganza, no solo quedasse igual a la ofensa,

sino con muchos grados de superior. Son para estas ocasiones grandes hazañeros estos Chinas, y si la mitad de lo que se prometen pudieran executar, no huviera yá quedado tierra en el mundo: Pero es muy bueno, que los han echado los Tartaros de su casa, y permitidolos en los zaguanes, por la grande conveniencia, que se le sigue al bien comun, en no aniquilar al enemigo, y a los que han quedado dentro, no los quieren declarar por esclavos, porque no les fueran de tanto provecho; y sueñan invadir otras Naciones, y mas la Española. La buena suerte de Islahermosa se lo facilitava; mas pudiera acordarse el Kuesing; lo vno, de la diferencia de Naciones, y profesiones; lo otro, que fue la dicha hija legitima de la traycion de vn China, llamado Huping, que no hurtó la habilidad, pues la heredó de su padre; por cuyo medio nos ganaron a nosotros la misma Plaza los Olandeses diez y nueve años antes; además, que de primera instancia en esta entrada, le echó encima quarenta mil hombres, reforzandolos cada dia con la comodidad de vna corta atravesia de veinte y quatro horas, y no obstante le costó diez fatales meses de riguroso cerco; siendo todo el presidio de los cercados menos de mil hombres; y después de todo esto, si doze Hereges infieles a su Nación, como lo eran a su Dios, no vendieran vna garita, nunca se huviera conseguido, aunque como en el asedio perdieron diez mil hombres los Chinas, perdieran todo el Imperio. Mas si vivieran a Filipinas (menos, que castigan- donos Dios por sus justos juizios) avian de hallar muy distinta tierra, y recibimiento, que otros mas belicosos, y con mas orden las han rondado años enteros, y no les han podido hallar la menor flaqueza; ni menos tenían que apelar a trayciones, porque nació el Español con impedimento intrínseco de tan vil habilidad; mas al fin lo dispuso aqui el Señor, pues quando mas lleno de furias se mirava aquel sobervio Hercules de el Kuesing, mas metido en espíritus de venganza, y mas llena aquella cabeza de espantosas ideas, que le desahogavan su passion,

al fin, como el otro en el bolcá del Etna, este arrojado en el de los crueles incendios de su pecho, se vino a abrasar, y consumir, dándole vn tabardillo pestilente, con vna, no solo ofuscacion de sentidos, sino demencia tan violenta, que se arañava la cara, se mordía las manos, acozando a quantos se le llegavan a la cama, y dando desde ella ordenes, que pasassen a cuchillo a todo el genero humano, y que en todo caso empecassen por los Españoles; y diziendole, que se avia executado, descansava vn poco para bolver con mayor vehemencia a la rabiosa lucha de su delirio. Despues de cinco dias de estos, y otros semejantes preambulos de mayores tormentos, que le esperavan en la region de las sombras, haciendo espantosos movimientos, y visajes, murió, para atravesar por estas a vna pena sin fin. Grande dicha fue para Filipinas, quitarnos Dios de delante este enemigo, y mas en tal ocasion, pues siempre avia de dar mucho ruido, y meternos en mayor cuydado, que vna cosa es concebirnos superiores por solo beneficio, y amparo de Dios, y otra, no remer a su Magestad, que puede tomar por instrumento de castigar a vn Elefante el invisible estoque de vn Mosquito; y a vn Cayman giganteo se le arima vn Camaroncillo, y le quita la vida. Gracias a Dios, que así lo dispuso, y nos dió tan barata la victoria.

A este mismo tiempo se consultava en Manila, quien llevaria la respuesta de su carta al Kueling; punto bien grave, porque fiarla de los Chinas que se iban, era arriesgarla, quedando a su voluntad el que se diese, o no: demás que era preciso igualar la persona del correo, y que fuese Embaxador. Bolver a embiar al Padre Fr. Victorio, era ponerlo en evidente peligro de que le quitassen la cabeza. Hallóse en la Consulta, que se tuvo en el Salon del Palacio Magestuoso del Señor Governador, y en su presencia el dicho Padre, y conferidos todos los medios, teniendo este por el mas conforme, aunq. peligroso, se ofreció el mismo Padre Fr. Victorio a bolver, si se lo mandavan, confiando en Dios, que aunque llevava tan

mal orden, como respuesta, no obstante tenia allá muchos conocidos de aquellos Satrapas del Kueling, y los meteria en intercessión para que lo procurassen templar; siendo mas que cierto, que ya estaria grandemente indignado por los primeros que se huyeron, y avian dado el aviso conforme llevavan opuesta la voluntad. Estimóle el Señor Governador el servicio, que queria hazer a Dios, y al bien de estas Islas, y lo mismo hizieron todos los del Consejo: con que tomada la bendicion del Padre Provincial, y despedido, y lleno de oraciones, que por esta causa hizieron, y quedavan haciendo tantos buenos; y esperando así mismo todo buen suceso de los Sacrificios de sus hermanos los Religiosos, se embarcó en el ultimo Champan, que salió este año para China, aviendo salido en los delanteros, y pasado a sus Reynos la mayor parte de los alzados del Parian, que así se les dió permiso, y aun se les mandó, q. se fuesen, quedando solo muy contrados. El tiempo era ya muy cargado de los Vendabales; el Champan moderado, y lleno de gente, pues tenia dentro ciento, y cincuenta personas, las provisiones cortas para tanto numero, espécialmente de agua, y leña, que no se pudo acomodar mejor por la prisa: con que huvieron de andar muchas estaciones, ya para defenderse de los tiempos, ya por otras causas, que irémos diziendo, en que sin duda padeció el alenrado Religioso mucho, pues en contrastes tan comunes, él vino a cargar la peor parte, y mas yendo con el rezelo, que iba del fin que esperavan, tantos trabajos, que segun concordavan todas las causas naturales, no podia ser sino muerte. Salieron al fin, y siguiendo su linea, hallaron tan alborotados los mares, y tan disparejos los vientos, que despues de dias de arribadas, y peligros en mar, y en tierra, se hallaron sobre Islahermosa, pero en la contracosta de Tayvan, donde aviao de ir, y por mas que trabajaron, no podian governar el Champan, para que hiziesse al Sur, y montasse al cabo, que llaman de Zoabekitao. Sobrevinolos aquí peligrosa tormenta, que aguantaron diez

días fatales , no sin milagro de Dios, por aquel Sacerdote , y su Ministro , que llevaban , aunque ellos estaban tan lejos de conocerlo, que varias veces les oyó platicar, que por llevarle se veían en tales peligros , y que sería buen acuerdo echarlo a la mar , y sacrificarlo a sus marinos Dioses , por si con esto podían propiciarlos : mas el Dios verdadero no les permitió , que passassen a las manos sus dañados intentos. Diez días se dexaron llevar de la tormenta, corriendo fortuna, y llevando a mano izquierda la montuosa tierra de la dicha Isla , y llegando a montar aquel su cabo, que es el de Santa Catalina , según nuestros mapas , se vieron en otro mayor peligro , porque los corrientes los llevaban con imperu a los Lequios , Islas que son de Japon ; y aquí fue donde comenzó a hablar mas alto la malicia, y la armada oposicion de los compañeros , diciendo , que infaliblemente, en viendo a aquel Padre los Japones , les avian de passar a todos a cuchillo ; y assi, que lo acabassen de echar a la mar. El, que lo oía, ya tragada la muerte , procuró ponerlos en razon , y principalmente acudiendo a Dios, cuyo poder bastava a serenar mayores borrascas , y su Magestad acudió piadoso, y cargando dos nuevos remos, que acompañassen al timon, yendo siempre en vela , y achicando sin cessar , a los quatro días quiso Dios , que arribáran a vna ensenada, que llaman los Españoles, de Santiago. Echaron la Champancilla al agua; y queriendo tomar tierra para sus menesteres , salió de entre los montes vna armada , y bastante manga de Indios con sus arcos, y flechas, en forma de quererlos recibir de guerra , ó no dexarlos desembarcar. Retiraronse a toda prisa al Champan los Chinas , mas los de tierra les hazian señas , que no se fuesen, que no les querían hazer mal , y arrojaban las armas en aquella playa, diciendo, que eran gente pacífica, y assi, que llegassen a tierra , les ayudarian en que pudiesen : y reconociendo por el tiempo, y la buelta que llevaban , que devian de venir de Manila, y que los vientos, y corrientes los avian echado por allí ; pregun-

taron gritando, si avia Christianos a bordo , ya en su lengua , ya en china , ya en español, prosiguiendo, q ellos eran Christianos, y se santiguavan, y enseñavan sus Rosarios. Alegróse sumamente el Padre, viendo tan piadosa gente , y pidiendo a los Chinas, que llegassen a tierra , no quisieron, por no tener de aquella gente entera satisfacion: lo mas que hizieron, fue dezirles, que era assi, que iban de Manila, y que llevaban allí vn Padre de la Ley Santa, y si le querian ver , fuesen a Keylan, que era el puerto cercano , que iban demandando, donde avian de reparar su Champan. Estos a la verdad eran Indios de la administracion de los Religiosos, que tuvieron mientras estuvieron aquellas tierras sujetas a la Corona de España, y aunque dexados sin Ministro, se conservavan toda via en la Fè de Christo, aunque con las imperfecciones , que se dexa entender. Llegó el Champan a Keylan, y no tardaron por tierra los Indios, y en ellos grande motivo de alabar a Dios, porque del tiempo que ocupamos aquella Isla, aviendola ganado el Olandes, y desamparadola con los Españoles nuestros Religiosos , ó por mejor dezir , aviendonos preso, y echado de ella aquellos Herges en tan infuusto dia para las armas de España, como infeliz a todas las Misiones, no solo de la misma Isla , sino de todos aquellos Reynos, siendo la mejor, y mas acomodada escala , que podia la voluntad humana desear en este mundo para ambos fines, por no conservar allí doscientos Españoles , que se podían con todo este Oriente. Al fin la Isla se perdió, ó la perdieron nuestros pecados, y los Indios Christianos , que le avian hecho, se quedaron sin Pastores , mas también enseñados de nuestros Religiosos , y sus naturales tan buenos , que perseveravan, y perseveran grandes Christianidades, enseñandose la Ley de Dios de Padres a hijos, y observandola en lo que pueden, y bautizandose vnos a otros, sin aver admitido la menor especie de Idolatria. Guardá los Mandamientos del Decalogo, rezan el Rosario quodidianaamente en sus casas con sus Altares, donde tienen sus Cruzes, y Ef.

y Estampas de los Santos, que les quedaron, excitados tambien en otras instrucciones de piedad y Catolicas, que les dexaron los Religiosos; mientras Dios se acuerda de embiarles Ministros, que hasta que aquella Isla vuelva a España, ha de ser cosa imposible. Su Magestad lo haga, y mueva los corazones de los poderosos, para que vuelvan sobre cosa de tanta importancia, que nunca será dificultoso con el ayuda de Dios: y por lo menos la gente de toda la Isla está adorando el nombre Español, y siempre la tendremos de nuestra parte. Yá diximos en el primer Libro su situacion, y por ella se puede ver, qué piedra tan preciosa perdimos, y qué comodidad para la propagacion del Santo Evangelio, siendo registro perpetuo de China, y de Japon.

Llegaron estos Christianos a ver al Padre Fray Victorio, y todos se le echaron a los pies, llorando amargamente la soledad en que se hallaban, y exagerando su dicha, en ver allí un Ministro de Dios tan deseado. Los diez dias que se detuvo allí el Champan, aderezandolo, que venia muy rendido, estuvo el Padre bien ocupado en la conversacion de aquellas gentes, que no se apartaban de él, y cada dia venian nuevos a verle. Predicóles, confesó a los que pudo, yá en Español, yá en China. Bautizó muchos niños, que le trajeron sus Christianos padres; y de los adultos, no baptizó a todos los que pedían aquel Santo Sacramento, por no hallarlos suficientes de Catecismo, y el peligro en que quedaban sin Sacerdote de profanarlo con su infidelidad. Pedianle con harras lagrimas, que se quedasse con ellos, que le sustentarian, y estarían muy obedientes en quanto quisiessé mandarles; mas como era fuerza seguir el Padre su comission en negocio tan importante, como el que llevaba entre manos, y le esperaban tambien en China sus Christianidades, no pudo por menos de dexarlos con mucho sentimiento, y confusion de su animo. Pidióles, se acordassen de encomendarle a Dios, y encomendarle vnos a otros, y aquella causa, que era tan de su Magestad, para que por alguno de sus infalibles

medios les llevassé Ministro. Encargóles mucho, que fuessen buenos Christianos, devotos de la Virgen Santísima del Rosario, para que perseverassen en la Santa Fè, que vna vez profesaron en el Bautismo; advirtiendoles así mismo, que criassen bien sus hijos en temor de Dios; y echandoles su bendicion, se dispidieron, acabada la careoa del Champan, apartandose con harras lagrimas de ambas partes. Salió el Champan a la mar, y hallaron que los estava esperando el mismo enemigo, mas armado que nunca: pues tomando el cabo, ó punta, que llaman del Diablo, padecieron otra mayor tormenta sobre el mismo Tayoan donde iban. Rindióseles el trinquete, saltóles el timon, y con dos varas de vela mayor sobre murada por el recio viento, que era el Nordeste, salieron de corrientes al golfo, donde quiso Dios, que hiziesse viaje, aunque no derecho, y a poco tiempo se hallaron en la Isla de Kinmuen, y de ella, con no poca dicha, dieron fondo en la de Hyamuen ultimo dia de Agosto de 1662. y por la tempestad del riguroso tiempo no pudieron saltar en tierra hasta de allí a dos dias: con que contaron sesenta en viaje, que se suele hazer en ocho, quando tercia bien el tiempo.

Aunque sabia el Padre Fray Victorio la mala suerte que llevaba, no obstante, por aver sido tales las diligencias, que hizo en Manila en defensa de los Chinas, los pasos, y trabajos, que le costó su perdon, de que era fuerza que yá huvieran llegado noticias en los primeros Champs, no obstante las malas que avrian dado los que huyeron el dia del alboroto: con tanto, siempre tuvo para sí, que aunque estuviesse el Kueing con sentimiento de Manila, no corría riesgo su persona, yá que no se lo agradeciesse, como lo pedia la razon, y confirmóse mas en este su sentir, quando llegó a su noticia, que el Kueing era muerto (cosa que le dexó asombrado viendo los juizios de Dios.) Y aviendose alborotado, y mudado las cosas tuvo por mejor acondicionado su pleyto, mas fue todo muy al reves; porque luego que se supo su llegada, vino  
orden

orden del Chuy Supremo Mandarin, que avia quedado por muerte del Kuesing (porque aunque este tenia hijo, era entonces muy mozo, y no le quisieron fiar el Gobierno, sino lo recibio en si este dicho Mandarin con otros Adjuntos, que se le pusieron.) Fue el orden pues, que el Padre no saltase en tierra, q̄ se tuviese por preso a bordo, con prohibicion de que ningun Christiano le hablase. Embargaróle quanto llevaba, que despues in quedò perdido, y no fue pequeño milagro de Dios, que no le embargasen, y se le perdiese la vida, porque avia poco que avia llegado otro Champa del mismo Chuy, que por buena diligencia se escapò por la barra de Cagayan, aunque con muerte del Capitan, y algunos Marineros. Este pues traxo por razon, como quantos Chinas avia en aquella Provincia, y en la de Ilocos, que eran muchos, avian sido passados a cuchillo por los Españoles, y fue allí verdad, y no poco rigor, aunque no los mandaria matar el Gobierno sin gravissima ocasion, sino que como los reos estavan muertos, no faltan protectores en odio, y descredito de la justicia. No fue esta de las cosas que se resuelven con passion a vïanza de guerra, sino con muchas consultas de Letrados, y Señores Consejeros, que tiene aqui el Rey en su Real acuerdo, Christianos, y grandes Ministros, y de toda excepcion; y pues allí lo resolvieron, devemos creer, que lo mirarian bien, y por el castigo calificar el delito. Con tal orden, y tan apretado quedò el Padre Fr. Victorio, bastante mente confuso, y temeroso, de que aquellas eran asechanzas a su vida: y en conformidad de esto tratò su causa con Dios, y de llamarle interiormente, quisiese venir en su ayuda, y se doliese de su soledad en tantos trabajos, pues siquiera no tenia vn Sacerdote, con quien confesarse, para aquella tremenda hora. Mas su Magestad descubrió presto sus misericordias: y aun que tan apretado de guardias, le diò ocasion para hablar a vn gran Letrado Christiano, que avia en Zubinchen, llamado Pedro Zung; y refiriendole todos los su-

cessos con ingenuidad, y verdad, le movió a grande lastima: y dexando al Padre lleno de buenas esperanzas en Dios, se fue a su casa, y en ella formò vn deseforrio muy erudito en sus leyes, y decretos, y aun en el natural, y de las gentes: concluyendo, en que estava el Padre tan lexos de merecer la muerte, que le amenazava, que antes se le devian grandes premios, de que ofrecia informacion de muchos testigos, que allí avia, de lo que avia obrado, defendiendo a los Chinas, y sus Capitanes, estorvando lo que pudo el que abanzase Manila, y su Campo al de los alzados, solicitando su perdon general; avièdo ellos muerto a vn Religioso, y otros Españoles, y que juntamente ganó licencia para que se bolviessen a sus tierras, sacando sus haciendas, y Champas libremente: y que quanto a las muertes de los desgraciados, no avia podido tener el dicho Padre el menor influxo; y supolo ponderar el Letrado tan bien, y con tal disposicion, que se convinieron los Iuezes, y a los ocho dias mandaron llamar a su Audiencia al Padre Fr. Victorio, y allí le encarecieron el desafuero de los Españoles, en aver quitado las vidas a tantos inocentes a sangre fria; y diciendole, que aunque perdiessen en la demanda las suyas, y quanta hacienda tenian aquellos estados, avian de tomar entera satisfacion, y aun sangrienta venganza: que lo tuviese allí entendido, y lo escribiese a Manila, que aunque avia muerto el Kuesing, no avian muerto su valor, y su temido nombre, que perseverava en los suyos; y quanto a la persona del Padre, que por no aver resultado cosa contra él, antes si aver entendido, que avia obrado con buen desfo, lo davan por libre, y que en esta parte se bolviessse a su antigua ocupacion. Diò el Padre gracias a Nuestro Señor por todo, quedando con esperanzas cierras, de que su Magestad avia de apaziguar aquellos sentidos, y querosos animos (como al fin sucedió) de suerte que no repugnassen vna convenible paz: y él, aunque desnudo, y robado, concluyda así tan larga, como ardua expedicion



dición se fue alegre a su casa para proseguir su ministerio antiguo, donde le esperaban fieles sus ovejas.

## CAPITULO XXII.

*MURIO EN CHINA EL VENERABLE  
Padre Fr. Timoteo de San Antonino, y de  
su bien gastada vida, y otros  
casos.*

EL primer día de Octubre de este año de 1662. que fue Domingo, y consagrado a la principal fiesta de nuestra Sagrada Belona, la Virgen Santísima del Rosario, ó Santa Maria de Victoria; la alcanzó del mundo vn Religioso, Capellan especial de su Magestad, y su muy devoto, que murió en este Imperio de la China. Fue este el Venerable Padre Fray Timoteo de San Antonino, ó Borilli, natural de la Ciudad de Florencia, Metrópoli de la Toscana en Italia, y bien famosa entre todas las Ciudades de la Europa. Fue hijo de Padres Nobles; y para adelantar mas los claros blasones de su Linage, determinó asegurarse, y ser cotado en el de los Pobres de Christo en nuestra Sagrada Religion. Tomó el hábito, y professó en el Insigne Convento de San Marcos de la misma Ciudad, con dos circunstancias. La primera, el aver sido por mano del segúdo Alano, y Maestro entre los primeros de la Italia, el Padre Fr. Timoteo Riccio, que le quiso participar tambien su nombre, trocandole en el suyo el que tenia de secular. La segunda fue vestir el mismo hábito aquel día por la misma mano vn hermano suyo llamado Fr. Juan Bautista, que se determinó a acompañarle en el dificultoso viaje tan nueva Region. Passó sus Estudios el Padre Fr. Timoteo con grande aprovechamiento, y fama de Estudiante: y ya con credito de virtuoso tambien. Le embió la Obediencia a Roma a vivir en el Convento de la Minerva de aquella Santa Ciudad, siempre con buen nombre de Religioso exemplar, y perfecto: con que todos le estimaban mucho por sus prendas, y amable conversacion: por lo qual

le llamaban el amado de Dios, y de los hombres. Trubo estrecho conocimiento con el Padre Fr. Vitorio Riccio, que al presente era Colegial de Santo Tomas de la Minerva; y hallandose ambos por la simpatia de sus designios, ganaron assignacion de nuestro Reverendissimo Turco de B.M. y a la obediencia del Vicario General el Padre Fray Juan Bautista de Morales pasaron a España, y de alli a Filipinas, donde llegaron el año de 1648. y por estar ya tan conocido el buen espíritu del Padre Fr. Timoteo, y ser persona tan a proposito, le embió la Provincia a estas Misiones de la China el año siguiente de 1649. donde vivió doze años sirviendo a Dios, y a la Religion con toda fidelidad, y zelo del bien de las almas. No abstante ser de complexion delicada, y de pocas fuerzas, en nada reparava menos, que en su salud, para cargar el peso de ministerio tan grande, y tan Apostolico, siendo grande el fruto que hazia, assi por la lengua, que aprendió presto, y perfectamente, como por su lindo natural, y mansedumbre, de que se pagan soberanamente los Chinas. Dirèmos algunos singulares de su Obediencia, y Virtudes.

Residia en la Provincia de Chekiang, y mandóle el Prelado, que fuese a administrar los Sacramentos, y confesiones anuales a vnos Pueblos retirados de la jurisdiccion de Foning. No obstante ser el tiempo muy lluvioso, y estar los caminos impertransibles por tantos montes, quebradas, y rios como ay por aquella tierra, fementeras lodosas, y pantanos; no obstante todo esto, obedeció sin replica (claro està) y que hizo su viaje a pie. Mas tuvo tal desembarazo en obedecer, que hasta de las medias, y zapatos se desembarazó, colgandose los en la cinta, para quando llegasse al Pueblo. En otras partes pudiera ser miseria, mas aqui fue vna santa embidia, que no quiso él dexar con desvanecimiento maltratados en servicio de Dios sus zapatos, y sus medias, teniendo piernas que lograsen tan dichoso trabajo, y assi descalzo, enlodado, y solo caminó diez y seis leguas, que segun el tiempo, valian por quarenta; y en vna ocasion,



en que apretó mas el rigor, viendose, por aver caldo en vn mal paillo, tan malparado, mojado, y embarrado; reparando mejor en la librea, y sacando de aquellos successos vna quinta essencia del fin, viendose escogido para llevar el nombre de Dios por aquel mundo con tanta indigencia, como fatiga, le sobrevino (segun afirmava despues) vn tan extraño gozo, que sin poderlo moderar, comenzó en voz alta (que la tenia muy buena, y era estremado cantor) a cantar el *Te Deum laudamus*, pidiendo sus plazemes a los Angeles, a las aves, a los elementos, y a aquellas selvas, que en señal de que le oían cō gusto, le iban acompañando con sus ecos sonoros: con cuyo agradable aplauso fue meriendo la voz en nuevos puntos, y fantasías, que bastaran a entretenerle, y suavizarle caminos al doble desabridos, y fragosos. No cantava solo, aunque cargava el trabajo solo, pues quantas criaturas se le ponian a la vista le acompañavan, para alabar a Dios, y darle infinitas gracias por tan singulares beneficios, como eran, el verse Embaxador de su Magestad, y marcado con las Reales armas de su Cruz, llevada con notable gusto por lo desapacible, y agrio de aquel Calvario. De esta suerte llegó al primer Pueblo de su Obediencia, donde le recibieron los Christianos cō grande alegría, y aun admiracion, porque aunque necesitavan de tal consuelo, y lo pedian a Dios, no lo esperavan en aquel tiempo tan desacomodado; pero quedarō desengañados, de que no ay tiempos, ni ay venidas, ni soles, ni lluvias, que puedan denegar la caridad Christiana; cuyo Magisterio dexó Christo tan puesto en la obligacion de sus Discipulos, y Ministros que les suceden en la Iglesia. En este, y otros Pueblos de la dicha jurisdiccion anduvo confesando, predicando, y diciendo Misa los dias que le determinó el Prelado, y bautizados algunos, alentados los enfermos, y consolados todos se despidió, y bolvió a su residencia, aunque por otro camino, pero no mas apacible. De estos, y otros exercicios trabajosos (que nunca faltavan, como ni aprietos de espíritu,

viendo aquel Reyno tan penetrado del agudo, y sangriento estoque de la guerra, que le atravesava las entrañas, y el corazon, pues donde no la avia, eran tantos los tributos, y alojamientos de soldados, que venia a ser mas viva) todos los Religiosos eran los Ieremias, y nuestro Fray Timoteo lo llorava con particular sentimiento. Lo que avisavan de Fogan, entradas de piratas por afuera, y mangas de vandoleros por de dentro, todo el ayre lleno de aparatos, y estruendos militares, como de quejas, y suspiros de tristes, y y lo que mas venia a sentir era, que con tan ruidosos movimientos padecia mucho el Gobierno de las Christianidades, donde por acudir los hombres a las leyes de su conservacion, y huir de peligros del cuerpo, no se podian observar las de la verdadera salud del alma, ni tener aquella Apostolica labor con aquella quietud, y reposo necesarios, para que fructificasse con sazón la semilla del Santo Evangelio. Por estos sentimientos de espíritu, mas que por los grâdes trabajos del cuerpo, le dieron a este Religioso varon unas calenturas tercianas tan recias, como prolixas, pues le duraron vn año entero, mas al fin Dios se las curó; y harto fue durassen tanto, pues si la medicina enseña, que no se ha de regalar este genero de accidentes, y la experiencia de cada dia lo dice, bien poco fomento les pōdria de su parte, quien no tenia mas regalo que el de la conformidad con la voluntad de Dios (que no es poco) y por esso diremos, que no duraron mas.

Estava vn dia en el Pueblo de Cheyang, y le dieron aviso, que vna Christiana, llamada Teresa estava en dias de parir, y que su marido infiel mas que Herodes, avia sentenciado la criatura a muerte, antes que huviesse nacido, si a caso era hembra, y la Madre, y todos los de casa estavan en lo mismo. Fuese allà el Padre Fr. Timoteo, y reprehendiendo con grande zelo tan enorme determinacion, dexó sentado, que lo avian de llamar a la hora del parto. Asì se hizo. Llamaronle, y ya llegó despues; pero vió, que conociendo ser niña, se la avian dexado tirada en el

el fuelo, como si fuera alguna gatilla, u otro animalito inútil. Indignóse el Religioso de semejante crueldad, y le hizo a su Madre, que la tomara en sus brazos, y la limpiasse, y labasse, a que no pudo resistir. Bautizóla, y luego se la pidió a sus padres, diciendo, que pues ellos la querían matar por no criarla, que se la diesen, y él le buscaría, y pagaría vna ama, cō la comida, que determinava quitarse de la boca, y confiava en Dios acudir a tan piadosa obra. Hallaronse los padres a ello; y yá por su parte se la daban, quando se arravesó la tirana tirazon de vn su abuelo infiel, que lo resistió, diciendo, que si el Padre la quería, les diese por ella vn excesivo precio de dinero, mas que sino, no la avia de llevar, aunque se muriese. O gran Dios! Y lo que nos sufres en este mundo! Y que Nación esta de gentes! que se tienen por racionales, y mas que todas las de la tierra! Pues esto en ellos es vna cosa comunissima, matando sus hijos a trueque de no criarlos; y quando hazen vn grande esfuerzo de piedad, vendiendolos. El Padre Fray Timoteo, que no tenía mas caudal, que de zelo, ni mas moneda, que el oro de su caridad, encendida, se armó aquí de razones contra toda la casa, tratandolos de tiranos, enemigos de si mismos, y de la naturaleza, ellos, y toda la China, donde se permitia semejante barbaridad; y sin decir, ni esperar mas, cargó con la criatura, y se la llevó, y quiso Dios darle gracia, porque al fin, no quisieron hazerle mas resistencia. El la dió a criar por su cuenta, y quando dexó el pecho, halló vn buen Christiano, que la llevase a su casa, donde la alimentó entre otras quatro hijas que tenía, tratandola siempre como a vna de ellas.

Hallavase muy falto de salud en la Provincia de Fokieng; y así para que mudasse de temple, le embió el Vicario Provincial de Chekiang, pero ni aun en ella mejorava: conque alcanzada licencia del Prelado, pasó a la Provincia de Nanking a los ministerios de Padres de la Compañia, entre los quales vno era el Padre Francisco Brancati, con quien

tenia especial amistad, por las generales de caridad, y Religiones, y por ser ambos de Italia. Fuese a buscar salud al territorio del dicho Padre; y aunque no la consiguió perfecta, pero halló quantos agrados podia desear, así en el caritativo Religioso, quando le vió, como en sus ministerios, que por su orden, en todas las Christianidades por donde avia de ir, estaban apertibidos, franqueandole las puertas de sus casas, y aun el ministerio de todos los Sacramentos con la misma asistencia de Fiscales, y Catequistas, que pudiera tener su misma persona. En sabiendo, que avia llegado al Pueblo, acudian a verle todos los Christianos, y allí le rodeavan con grande agrado, y satisfacion, oyendo sus pláticas, y razones devotamente, y regalándole quanto podian, especialmente en la Ciudad de Sungkiang, donde ay grande golpe de Christianos. Se señaló entre todos vna buena, y principal Señera, llamada Candida, nieta del celebre Colao Pablo, de quien ha tratado esta Historia. Esta lo agasajó mucho, y tuvo quatro días en vna Iglesia, que avia a su costa edificado para mugeres fuera de la Ciudad. Desè ver la de los hombres, que estava dentro, y yendo allà a dezir Misa, le cortejó mucho el Catequista, que allí tenía el Padre Ministro, y le dió a entender, que avia sido su ida por allí no sin particular providencia de Dios, porque avia enfermo vn Capitán de Leatung, Provincia confinante cō la Tartaria, que avia tenido las partes del Tartaro, y militado en sus exercitos, el qual le avia significado, queria bazerse Christiano. Fue luego al punto a verlo el Padre Fray Timoteo, y hallandole muy indispuerto en la salud del cuerpo, le halló estremadamente dispuesto para conseguir la del alma, y deseoso de bautizarse mucho tiempo hazia, supuesto que estava muy bien en todos los principales articulos de nuestra Santa Fè Catolica, sino que por las ocupaciones de la guerra, y por lograr aquel grande, y essencial Sacramento con mas quietud, no se avia determinado. Dióle muchas gracias al Padre, quando le vió, pidiendole cō abundan-

dantes lagrimas sus oraciones para aquel poco tiempo que le quedava de vida, que ya reconocia apresurarse su fin, que no tardó, pues a dos dias vino sobre él. Bautizóle pues el Padre con grande consuelo de todos, y mas del principal interessado. Estuvo aquellos dos dias empleandolos en grandes actos de amor de Dios, que le avia hecho tan grande beneficio, quando merecia por su mala vida mil infiernos. Dióle el Padre los demás Sacramentos de aquella hora, y acabó dichosamente, logrando, a lo que creemos, tan brevemente el Real passaporte, que por aquellas sagradas aguas le firmó la sangre de Christo, para que entrasse en la gloria. Fue su muerte muy sentida, porque se dió a querer el tiempo que avia estado en aquel Lugar, aunque mas venia a ser digna de embidia, pues fue tan bañada de divinas misericordias, y recibida con quanta resignacion, y afectos de Católico pudiera morir un Christiano, que lo huviera sido perfecto toda una larga vida. Bautizóse despues la muger del dicho Capitan, sus hijos, y toda su familia, quedando toda aquella Christiandad empeñada de nuevo en alabar a Dios, que tan impensadamente avia llevado a aquel Padre por allí, pues aunque llamáran a su Ministro, y él era fuerza que viniese, no podia ser tan brevemente, como pedia aquella necesidad. Quien puede ponerse a estudiar los secretos de la divina providencia de nuestro Dios, y de su inapeable predestinacion.

Dexó ya aquella Ciudad, agradecido de su noble trato, y al caritativo hospicio, que le hizieron (al fin como Christiandad tan bien criada en amor de Dios, y del proximo, y en el respeto, que se deve a sus Sacerdotes) y siguiendo su derrota, llegó ya a la Villa de Xanghay, que es admirable Iglesia de Christianos entre todas las de la China, pues cuenta veinte mil de Padron. Allí esperaba a su deseado Hermano el Padre Brancati, que le recibió con los brazos abiertos, y con todos aquellos oficios de agrado, y caridad, que pudiera al mas amigo de su misma Sagrada Religion. Hospedóle con amor, aga-

fajóle con cuydado, atendiendo a la cura de sus achaques por su inmediata persona, que estas son de las obras, que no sabe el perfecto amor fiar de terceros. Quiso ser tambien su Medico (que entendia muy bien de la facultad) y juntamente cargó con las asistencias de enfermeros, y ya convallecido, y lleno de tantas obligaciones, como abrazos, y regalos, lo bolvió a despachar a su Provincia de Chekiang, donde mas fuerte de salud, pero el mismo, y aun mayor en la fortaleza del espiritu, sobrevivió, y sirvió a Dios despues otros cinco años: al fin de los quales se dió su Magestad por satisfecho de sus buenos deseos, y por enfermedad grave, y aguda de vehemente dolor de estomago, que siempre le molestó, apretado por ultimo, como nunca, recibidos los divinos Sacramentos, y con grandes luzes, que nos dexó de su inmortal dicha, murió en el Señor lleno de merecimientos. Fue Prelado en Langki, y gobernó con singular gracia de prudencia, y de agrado aquel ministerio, y con grande sujecion, y concierto de aquellos Chistianos. Su muerte fue tan bien dispuesta, como avia sido concertada su vida: pues desengañado de que ya era mortal su accidente, llamó al Padre Fray Domingo Coronado, y se confesó generalmente con él. Al recibir el Santo Viatico, que le administró el mismo Padre, fueron tales las razones, que puso Dios en su boca, tan tiernas jaculatorias, guarnecidas de riquísimas perlas de lagrimas, que le dieron sus ojos, que las sacó en abundancia de quantos asistieron a aquel piadosísimo acto. Recibió tan a tiempo la Extremauncion, que toda via lograba la adverbencia de sus sentidos, y encomendada el alma, por ultimo movimiento de su vida, levantó con imperu un brazo apuntado ázia el Cielo, y de aquella forma dió el espiritu a su Criador el Siervo fiel, dexando el piadoso teatro lleno a un tiempo de confusion, y de gozo. Del Filosofo Samio (Italiano tambien, aunque Gentil) se escribe, que cifró toda su doctrina en levantar un brazo a la region del ayre, enseñando a los hombres el buelo de prudentes

grullas; porque fuera del orden con que caminan vnas tras otras con su politica de guias, y gniadas llevan en los pies el lastre de vna piedra para assegurarle de los vientos recios, y seguir con mortificación desveladas, y prevenidas su linea, como se ve en la emblema 17. de Alciato. Pues qué diremos de nuestro Católico, y Religioso Samio, honor de la Italia, de nuestra Religion, y Provincia, y de estas sus Apostolicas Misiones? Eso fue levantar aquel brazo, levantar nuestros corazones a la dextera, que devemos seguir en este mundo, donde, aunque el camino es breve, son largos los peligros, y malos pasos, y necesitan de que no perdamos de vista el Cielo; y encontrando en medio este genero de aves, nos dexemos enseñar de su providencia, considerando donde vamos, qué hacemos, y qué dexamos de hazer? Y vsemos con prudencia de lo que en ellas obra su natural instinto. Mucho nos dexò que aprender este Santo Religioso con tan misteriosa accion, como con el magisterio de su exemplar vida. Su dichosa muerte quedó entre los hombres con creditos de preciosa en otras circunstancias de no menor consideracion, que fueron, la paz, resignacion, y alegría, de que depuso el Padre, que le tratò la conciencia a la hora de su muerte, diziendo, que avia sido singularissimo en muchas virtudes, y en todas grande; y el aspecto gracioso, de su semblante grave, y apacible, con que quedó, lo publicava. Hizieronsele los piadosos Oficios de sepultura, concurriendo los Religiosos, y todos los Christianos, que se hallaron cerca, y donde quiera que se supo, sintiendo mucho su falta; y encerrado en vn ataúd fuerte al uso de la China, fue depositado en la tierra, donde el ultimo dia le hallará depositado su cuerpo el ultimo dia su dichosa alma.

Para en alguna remuneracion del caritativo hospicio, que dexamos dicho, hizo el Padre Francisco Brancati a el Padre Fray Timoreo su paisano, y principalmente para gloria de Dios, y de estas Misiones de China, será bien que digamos vn famoso milagro, que sucedió este

año de 1662. en vn Pueblo de la jurisdiccion de Xanhay de la sobredicha Provincia de Nanking, ministerio de dicho Padre Brancati. Avia alli vn Carecumeno deseoso de recibir el Santo Baurismo, y como quiera, que son muchos, y distantes los Pueblos de aquella administracion, y que a los mas, no se puede acudir, sino en las confesiones de año a año, no pudo lograr su deseo el dicho Carecumeno, aunque estava con esperanzas, para quando viniese por su Pueblo el dicho Padre Rector. Succedió darle a este hombre el mal de la muerte, y fue tan de repente, que ni el Catequista pudo llegar a tiempo, aunque lo embiaron a llamar para bautizarle, ni hubo otro que lo hiziera. Murióse al fin con grande sentimiento de su familia, por ser mozo, y con mayor del dicho Catequista, quando diziendole, que avia pedido agua del Baurismo, no avia auido quien se la administrasse. Fue desgracia sin duda, aviendo en el Pueblo muchos Christianos a la sazón; mas pasó assi para gloria de Dios, bien suyo, y mayor credito de nuestra Santa Fè, como se verá. Los parientes del difunto, que eran todos Gentiles, le a mortajaron conforme a su uso, y metiendole dentro de vn fuerte ataúd, lo clavarón, colocandole en la sala cò los acostumbrados lutos, y luzes, donde suelen estar cien dias llorandolos los parientes, y recibiendo pesames, que en este tiempo les dan los conocidos, y amigos, y esto con grandes ceremonias, y ademanes prolixas, y a pausas, mas, y menos, conforme es la persona. Avia estado, pues, el cuerpo de dicho difunto casi vn dia entero en la dicha forma, quando adeshora oyeron los circunstantes fuertes, y repetidos golpes, que davan dentro del ataúd. Apenas se certificaron de cosa tan estraña, quando asombrados, y atontados se huyeron todos de la sala, y dieron consigo en la calle, donde se publicó el caso tan extraordinario en el Pueblo. No quedó hombre, que no fuera a certificarse de tan estraño prodigio, y animandose vnos a otros se llegavan a la puerta de la sala; y como oían con tanta claridad los golpes, bolvian a huir llenos de miedo,

do, y ninguno se atrevía entrar dentro, ni imaginava en tal cosa. En medio de semejante confusión, y alboroto en que andava espantado todo el Pueblo, llegó el Carequizador (que como diximos estava fuera del Pueblo,) y asombrado, como todos, de lo que allí passava, viendo, que a él por su oficio le tocava el desatar aquella dificultad, encomendandose a Dios, y sangruiendose, se llegó al ataud, y certificandose como los golpes se davan dentro del ataud, para que abriessen al que estava dentro, llamó con animo a otros de los que estavan por afuera, y sacando el ataud de el tumulto, con instrumentos que traxeron lo ahrieron, aviendolo desclavado con harta dificultad, y al punto se apareció el difunto, que sentandose sobre la misma caja, y delante de quantos allí avia, que eran en grande numero, dixo: No temais hombres de ver este portento, y considerarme vivo, pues el Dios verdadero lo ha dispuesto así, para que se vean las maravillas de su poderosa mano. Yo era infiel, como vosotros, pero muchos dias avia que deseava ser Christiano, y mucho mas a la hora de mi muerte, pero no aviendo quien me diese estas medicinales aguas, morí sin ellas: mas el Señor que me avia dado aquellos buenos deseos, y vió mi aflicción, que era fuerza condenarme, porque no ay otra puerta para el Cielo, sino es la del Bautismo dispensó en las leyes ordinarias, y ha hecho, que mi alma vuelva a su cuerpo, para conseguir tan divino beneficio, y luego ha de volver a morir. Ahora, pues, lo que os advierto de parte de Dios es, que vais todos engañados miserablemente, siguiendo las falsas doctrinas de este nuestro Reyno. No ay mas medios para salvarse los hombres, que el de ser Christianos, bautizandose, y creyendo todo lo que enseña la Fè de Iesu Christo, y su Iglesia Catholica Apostolica Romana, como os enseñan los Maestros, que os ha embiado Dios, para que no alegueis ignorancia: y para lo mismo tambien os ha puesto este milagroso caso delante de los ojos. Llegóse con esto el Carequista, y aviendo precedido la protestacion de la Fè, y to-

dos los Articulos, recibió el agua del Sagrado Bautismo, y puestas las manos, se volvió a acomodar en el loculo, ó ataud, y luego murió, como puntualmente avia dicho. Quedaron los circunstantes atonitos fuera de sus sentidos, y mirandose unos a otros de lo que por sus ojos avian visto, y quitada la nube, que les tiene puesta el Demonio en este Reyno, recibieron con humildad, y hazimiento de gracias la luz del Evangelio, y se bautizaron quantos avia en aquel Lugar, y muchos de los circunvezinos, aunque en partes mas remotas, donde se publicó el pasmoso suceso. Sacaron los Bonzos, y otros enemigos de Dios varios instrumentos para desacreditarlo, concluyendo en todos, que eran tramoyas de Christianos, que para estender su Ley levantaban aquellas quimeras. No se les puede tapar la boca a estas, y semejantes calumnias, si el Señor, que es todo poderoso, y murió por ellos, no se la tapa de su mano. El fruto que por aquellos payses, dōde sucedió, hizo Dios, fue muy grande, quedando autorizada nuestra Santa Fè con vn testimonio tan extraño, como piadoso.

## CAPITULO XXIII.

## DE ALGUNOS MILAGROS DE N. P.

*Santo Domingo de Soriano, y muertes de Religiosos en estos tiempos.*

**L**A providencia de Dios, que desde principio gobierna todas las cosas, como dixo el Sabio, aviendo puesto on la Iglesia el vivo espíritu de N. P. Santo Domingo en su imagen muerta, embiada del Cielo a Soriano para bien universal de todos, ha querido tambien, que penetren las luzes de su soberano amparo hasta las obscuridades de la China, donde es notable la devoción, que ay a esta Santa Imagen, porque son mas notables, y mas raros los favores, que Dios le haze por tan santo medio. Podieramos llenar libros de las virtudes de esta milagrosa vara, y de los intereses, que han logrado los Chinas en su veneración (que se la tienen grande) mas será deviar de nuestro

ro asunto, pero tambien será demasiada el silencio, si no nos permitimos a algunas, aunque breves, especies desta maravillosa, y medicinal Imagen. Por los años de 1655. llamaron en el Pueblo de Moyang al Padre Fray Iuan Bautista de Morales, para que confesasse a vna Christiana enferma, a quien se le avia cerrado el pecho, y llenado de vna indigesta superabundancia de flemas, que sin dexarle libertad siquiera para hablar, la iban a toda priesta ahogando. Dieron aviso con brevedad al Padre, informandole del peligro, y acudiendo a toda diligencia, halló a la triste muger en el estado, que le avian dicho, y yá tan apretada, que aunque conocia, y preguntada, si queria confessar, dixo por señas, que si, no pudo ser su confession bocal por entonces. Alentóla el Padre, que tenia en ello, como en todo, mucha gracia: y despues de ponerla en los principios de temor de Dios, valor, y resignacion en su divina voluntad, y en esperanza tambien de que daria su Magestad remedio, por intercession de sus Santos, la persuadió a que se encomendasse muy de veras a Santo Domingo Soriano, y le hiziesse algun voto. La muger en salud le era muy devota, y aora con la insinuacion del Padre Morales entró en nuevo fervor, y despues de averle llamado en su agonía muy de veras, hizo voto alla en su corazon de dar de limosna seis reales para servicio de su Altar. Cosa maravillosa. No lo hubo acado de hazer, quando se le fue aplacando aquel violento herbidero, que traía en el pecho. Quitósele de encima aquella flemosa piedra, que la tenia tan oprimida, tomaron su lugar las flemas, y al punto se le quitó el ahogo, y cobró su habla, empleandola bien desde entonces en alabar a Dios, y dar gracias a su devoto Santo, invocado en su Imagen. El dia siguiente pudo ir a la Iglesia, donde confesó, y comulgó, por mayor acto de gratitud a Dios, y a sus Santos, y luego pagó su deuda con grande consuelo, y puntualidad.

Iuan Kiaychin (de quien yá ha tratado esta Historia, que fue Casero de nuestros Religiosos en Fogan) tenia vn hijo de qua-

tro años, el qual por el mismo año de 1655. estando bueno, y sano, se vió vna noche en evidentiísimo peligro de muerte. Asáltóle de repente vn accidente con todas la señas de mortal. Enfríósele todo el cuerpo, cubriendosele tambien de sudor frio, en que quedó ageno de los sentidos sin hablar, yerto, y sin poder usar accion vital alguna. Turbóse el Padre, afligido, como el caso pedia; y no sabiendo él, ni los de su casa, qué mal era aquel, ni como curarlo, quando el muchacho avia quedado mortal, y sin pullos, y no descubria indicio, que no fuesse fatal; con tanto, desesperado de todo humano remedio, cogió a su hijo en los brazos, y y se lo llevó al mismo Padre Fray Iuan Bautista, que era alli Vicario, y postrado a sus pies, le pidia misericordia, y ayuda en semejante trabajo de morirle su hijo. Lastimóse el Padre, porque era muy piadoso, y animando al afligido Casero, le exortó, se valiesse de la intercession de N. P. Santo Domingo, y de su Imagen en Soriano, y que le hiziesse algun voto con Fè. Qué voto tengo de hazer? respondió Iuan, que con esta pena, que me atraviesa el corazon, no estoy aora para determinar a otra cosa, que a llorar mis culpas, pues Dios me las castiga con llevarme de delante de los ojos este solo hijo, que su Magestad me dió: mas vale, que V. R. haga esse voto por mí, y ofrezcale al Sáo lo que le pareciere, que yo lo doy por bueno, y de esta suerte irá mas bien gobernado. Dixo el Padre, que assi lo haria, y que se llevasse a su hijo a su casa con confianza en Dios, y animo. Hizose el dicho voto, y llevando a la cama al hijo, entendiendo, que casi lo echava en el atahud, lo halló bueno, sossegado, y cobrados sus pullos, y su habla, como si no huviera pasado tal trabajo por él: con que a aquellas horas bolvió a dar aviso al Padre Fray Iuan, y las gracias, y ambos se las dieron a Dios con mucha alegría, que es el que gusta, y quiere hazerse exorable a los Santos sus amigos, y el que nos dió esta Santa Imagen para reparo de estas, y otras desgracias, de que cada dia se van aumentando innumerables testimonios.



timonios de todas enfermedades, y en todas tierras.

Poco diferente de este fue el milagroso suceso, que aconteció año de 1665 en Fochou, Metropoli de la Provincia de Fokien. Avia alli entre otros vn buen Christiano, Capitan de Infanteria, llamado Pafqual Yang, el qual tenia vn hijo de ocho meses de edad, llamado Mateo, a quien sobrevino impensadamente tan riguroso accidente, y achaque, que despues de aver estado mas de tres dias sin mamar, ni poder tomar sustento alguno, quedó al fin como muerto con todas las señales de imposibilidad de vivir: pues yá se le vino a desfigurar el rostro, hundir los ojos, y quedarle de todo su coerpecito inmovible, tanto que yá se le previno la mortaja, y su atahudillo para llevarle a enterrar. Estaba entonces escondido en su casa, por la persecucion, que corria, el Padre Fray Victorio Riccio, y compadecido de la afliccion de aquellos sus bienhechores, dixo a sus Padres, que pues no avian tenido virtud tantos remedios humanos, como se avia hecho sobre aquella criatura, acudiessen con Fè, a los divinos; y dandoles vna medida, que traia consigo de Santo Domingo Soriano, y poniendosela por su mano el Padre Fray Gregorio Lopez, que avia llegado a la fazon, ofrecieron sus Padres al niño a Dios, y a nuestro gran Patriarca Santo Domingo, para que siendo grande fuesse Religioso de su Instituto, como el Padre Fray Gregorio, y para ello lo embiarian a estudiar, y a vestirle a Manila, y que por entonces le vestirian su habito de devocion. Acudió con su acostumbrada puntualidad el Santo, y dió al niño perfecta salud, que verdaderamente mas pareció resucitarlo: con lo qual se llenó de alegría la casa. Dieronle las devidas gracias a Dios, admirable en sus Santos; y vistiédo al niño del prometido habito, quedaron sus Padres con determinacion de cumplir lo demás del voto: aunque con las mudanzas del tiempo se avrà mudado aquella casa, y harro será si viven él, y sus Padres, segun lo que ha muerto de gentes, yá de enfermedades, yá de guerras.

En vn Pueblo fugeto a la Villa de Fogan, aconteció el siguiente año de 1656. enfermar de muerte vn nieto de vn Mandarin Christiano llamado Alexe. Los fieles amigos, y parientes, que en todo quieren dar su voto, persuadieron al Padre (que era tambien Infiel) que por la salud de aquel su hijo, seria bien hazer vn solemne sacrificio a sus Idolos, y Demonios; que sino es por aquel piadoso medio, era muy contingente, que muriessede tan peligroso achaque. Determind el hombre hazer lo que dezian, y para ello pasó a Fogan, donde el sacrificio se celebró con grande autoridad, y pompa, por que era gente principal, y quedaron bien aprovechados los Bonzos. Lo que resultó de esta diligencia fue, lo que resulta de las demás, que van por este infernal medio, gastos, idolatrias, ofensas graves del Señor, de la vida, y de la salud, apretar mas las enfermedades, y muerte mas apresurada. Esta ultima no se siguió aqui, porque Dios, aunque indignado, llevaba otra mas alta providencia, pero todo lo que no fue morir la criatura, se siguió por su orden; y viendose perdido el affigido Padre, mejor aconsejado, se fue aver con el Religioso, que al presente estava en aquel Pueblo, que era el Padre Fray Raymundo del Valle, y contrandole su trabajo, y aun su pecado tan sin fruto, pues su hijo estava peor. Afedó el Padre Fray Raymundo su sacrilego sacrificio, desengañandole, que aquellos eran Idolos diabolicos, que no querian la salud de los hombres, sino su ruina, y condenacion: y assi, si queria que su hijo viviessede, avia él de hazerse Christiano, y conocer a Dios ante todas cosas: y sobre este fundamento era gran remedio, acudir a la intercession de Santo Domingo Soriano, que tenia gracia especial de milagros, y infaliblemente conseguirian remedio. Al hombre pareció muy bien quanto el Padre le dixo, pues yá avia experimentado tan a su costa los engaños del Demonio, y de sus Bonzos; y assi resolvió hazerse Christiano con verdad, y dió al Padre vna buena limolina, para q el dia siguiente le dixesse vna Missa muy acompañada



de perfumes, y candelas a Santo Domingo Soriano. Hizose assi, y acabada, le dio el Sacerdote vn Evangelio al niño, y le puso vna estampa de Santo Domingo Soriano, con que desde luego fue mejorando, y en breve consiguió salud perfecta. En todas partes fuerã estas maravillas dignas de todo aprecio, y estimacion: pero verdaderamente, que en China son de mas valor, por quanto la mayor parte de aquella obstinada Nacion està tan lexos de merecerlas. Dios solo se mira a si mismo, y los Santos, llevados de la misma piedad, se lo saben pedir, sin mirar otros respetos.

De otro Pueblo de la misma jurisdiccion de Fogan, y por el mismo tiempo fue llamado el Padre Fr. Raymundo para confesar a vna enferma moribunda de gente Noble, y de calidad llamavase Catalina. Hallòla el Religioso tan apretada, que yã estava fuera de si, y sin juicio; y agravandole por puntos la enfermedad, se le vino a quitar la habla, con que yã la confesion tenia dos gravissimos impedimentos, que la reduxeron a imposible, y por instantes se esperaba yã, que muriese de aquella suerte. Diòle el Padre el Santo Sacramento de la Extremauncion. Estava toda la casa llena de sentimiento, confusa, y triste toda la familia, especialmente vna hija de la enferma, que se llamava Maria. Esta, aunque sentia en el alma la vezina muerte de su Madre, pero mas la apesataba el ver, que ni tenia juicio, ni habla para confesarse. Esto era lo que le dava mayor pena, y tanta, que se llegó a vn lado al Padre, y con gran llaneza (que era la moza muy sencilla) se dixo: Maestro, supuesto que mi Madre se muere, y no se ha podido confesar, no le parece, que me confiese yo por ella? por que yo sè sus pecados muy bien. No pudo el Religioso contener, yã que no la risa (porque era poco risueño, y el espectáculo era todo de tristeza) pero al menos la admiracion, viendo tal Fè, y tal simplicidad; y desengañandola, pasó a decirle, que lo q se devia hazer en aquel caso era, acudir de veras a Dios: y exhortò mucho a toda la familia, que instasen

de corazon a su Magestad. Hizieronle vn voto a N. P. Santo Domingo en su Imagen de Soriano, mandandole dezir vna Missa; y aviendo confesado, comulgaron en ella al marido de la enferma, y su hija Maria, que lo hizieron con grande devocion, pidiendo con mucha instancia al Santo, no yã la vida, ni la salud para aquel moribundo cuerpo, quanto el que entrasse en juicio, y pudiesse confesar, y morir como Christiana en dolor de sus culpas, y verdadera penitencia. No tardò mucho de verse la mano que tiene cõ Dios nuestro glorioso Taumaturgo; y bolviendo la muger sobre si, y en su juicio entero, y en su habla, fue reconociendolo a todos los circunstantes, y su peligro; y alentada del Padre Fr. Raymundo, hizo vna muy buena confesion bien bañada de sentidas lagrimas; y Dios para la gloria de sus Santos, diò mas de lo que los hombres le pedian, que fue salud perfecta del cuerpo, que consiguió la dichosa muger, con que todo parò en alegrías de aquella casa, y en començar continuas alabanzas a su divina piedad, y a la eficacia, que ha puesto en la Santa Imagen de su Siervo Domingo. De estos sucesos pudieramos amontonar muchos, de que cada dia son buenos testigos los Religiosos, y todos los Christianos; con que es muy grande la devocion, que se ha ganado nuestro Santo Patriarca en aquel Reyno: Baste por aora desta materia.

Tratando de los sucesos del año de 1651. diximos yã del Padre Fr. Pedro de Leda, que entõces fue electo Provincial. Algo se tocò alli de sus buenas prendas; pero aqui tienen mejor lugar sus alabanzas, por aver muerto en estos tiempos. Fue natural de la Ciudad de Mexico, de gente muy principal. Tomò el habito en el Convento de Santo Domingo de Manila, aviendo venido a esta tierra en compaña de sus Padres, que passaron acà con cargo honorífico del servicio de su Magestad. Salìo Religioso de capacidad, y habilidad, y las logró muy bien, saliendo aventajado estudiante, con que fue ocupando Catedras muchos años en el Colegio de Santo Tomas: y despues de hono-

rificos Oficios, que tuvo en la Provincia, especialmente el de Prior de su Casa, y Convento de Santo Domingo. Fue electo en el de Provincial el dicho año. Gobernó muy bien, y llevó el Puesto a satisfacción de los de Casa, y de los de afuera; porque sobre ser persona docta, era en su condicion afabilísimo, caritativo, y pio. Fue muy zeloso de Misiones, y avia años, aun antes de ser Provincial, que las fomentava, y animava quanto podia, y en su tiempo de Prelado les metió mayor calor, especialmente a las del Japon, que toda via no estavan declaradas por imposibles, como ya lo están. Harto trabajo es, que el poner en pláticas la buelta sobre aquellas innumerables Christiandades, que allí quedaron, y se conservan hasta oy, se tenga ya por empresa de buscar quimeras, quando tenemos allí tanta inocente sangre derramada por la causa de Dios, sin mas título, que el de ser sangre Católica, y en ello tiene meridas tantas prendas, y del corazon, nuestra España, y estando tan cerca, que no son duecientas leguas; y aun aviendo japones oy entre nosotros, que nos pudieran guiar, no ha avido un barco, que vaya a cobrar alguna reputacion del nombre Christiano, y de la corona, que tan perdida, fue destrozó de vnos mal calzados pies, y se han salido con executoria de temidos: que ni aun question de pedirles satisfacción mueve. Y lo peor es, y aun indigno de que se ponga en Historia, que la piedra Lidia, que ha hallado su barbara sutileza para distinguir Católicos, es la hechura de un Santo Christo puesto a la puerta de la Ciudad de Nangasaki, y postrado en el umbral, y allí le han de ir poniendo el pie, donde no ay medio: el Católico, que entra, o ha de renegar, y pisarlo, o ha de morir. No es creíble tan diabolica, como defatinada invencion, pues ya aquel Señor, infinitamente paciente a sus ofensas, hubiera salido con indignacion a las ofensas de su Iglesia tan despreciada, y aun castigada en tan execrable afrenta como la dicha; ya sin duda hubiera tomado venganza, y aniquilado a aquellos miserables brutos: pero allí se dice; y Dios lo per-

mite por sus altísimos juizios. Materia era para que no pasáran por ello nuestras Católicas armas, estando tan a la vista; y aun para que lo tomáse nuestro Católico Monarca muy de veras, enseñándoles, si quiera, atenciones políticas, y a que tan leños están de las que deven a su Dios, y a su Criador, que murió por ellos. Su Magestad, único Sembrador de buenos pensamientos, ponga consideracion de puntos tan horrendos, como los que aytos apuntado, en los que lo pudieren remediar, y que se pida informe en esta parte de las tiranias, que han usado con la Ley de Christo, desde que entraron Christianos en aquellas Islas, sin mas motivo, ni ocasion, que el venirse sus geores a tan Santa Ley, huyendo de las torpes suyas, sin averles hecho jamás la menor hostilidad, ni mala correspondencia de estas a aquellas partes. Con que si el único motivo de perseguidos, y muertos tan barbaramente, es el ser Christianos, y no otro. En lo que toca a nuestra Católica corona, que mas claro, ni mas inhonesta desafío espera para llevarse a Madrid quatro tonos, que le dieran musica a nuestro Rey con sus prisiones bien merecidas, y que pues admitieron una vez la luz del Evangelio, la respeten mucho, y den razon de tanta inocente sangre, como nos han derramado, sin saber hasta aora nosotros de que color es la suya: pero bien se dexa entender, que no será muy buena. Ocasiónó la digresion el zelo de nuestro Provincial, que siendo tan sensible, como incurable nuestra herida, con meaos fundamento tienen ocasion para salir del pecho tan sagradas quejas. Dios acuda como dueño, y el todo poderoso. Cargóle rano a este Religioso Prelado tan honoroso dictamen, que el mismo acometió la empresa, y quiso ser el lafon de tan precioso bellocino; mas todo se quedó dentro de la esfera de buenos deseos, y se le descompuso, como ya en su lugar diximos. Despicóse con embiar Ministros a la gran China, que han hecho allí gloriosos empleos en servicio de Dios, y de la Religion, y que merecen aver dexado co mucho credito, y nombre la memoria del

del superior, q̃ cō tantos cuidados los acogió, y despachó para aquellas Misiones. Fue este Venerable Padre muy compasivo, y muy piadoso, y se hacia de querer a quantos le tratavan. Y no obstante andar casi siempre de quiebra con la salud, nunca lo anduvo con todo lo que era Observancia regular en esta Santa Provincia, y aunque fuesse en sus enfermedades, nunca dexaron de acompañarle hermanas, la oracion, y la devocion. Murió con sentimiento de todos, que fue Padre de esta Provincia, y de la Casa, y les dió mucho lustre.

El Padre Comissario Fr. Teodoro de la Madre de Dios, ò Quiros, murió tambien en este tiempo, siempre digno de ser contado entre los Varones Ilustres de esta Provincia. Era natural de Vivero en el Reyno de Galicia, hijo de San Esteban de Salamanca, y Colegial actual de Santo Tomas de Alcala, quando le traxo a estas partes el Ilustris. Fr. Diego Aduarte en su barcada del año 1617. Aplicóle luego la Religion a la lengua Tagala, que supo con grande propiedad, y le oian en ella los Indios muy gustosos, y aun admirados de que les descubria en su lengua muchos secretos, y locuciones, que ellos usavan sin reparo. Leyó Artes en nuestro Colegio de Santo Tomas, y yá de la aplicación a su estudio, yá de la dicha lengua, en que trabajó con conato, y principalmente de penitencias, y malos tratamientos de su cuerpo, dió en enfermedad de habito; y por ver si mudando de temple, mejorava, le embió el Prelado a la Islahermosa, donde se halló mas fuerte, por ser tierra de mas altura. Allí se empleó tan de veras en el estudio de aquella lengua, que en poco tiempo la llegó a comprehender, y dispuso en ella piadosos, y necesarios opusculos. Sacóle Arte, Vocabulario, Doctrina Christiana, Confessionario, y vn famoso Catecismo, donde por modo de dialogo va, desde la creacion del mundo, dando noticia de todo lo que le pareció mas a proposito de las historias sagradas para moverles a devocion, y cebarles la curiosidad, pasando de allí a todos los misterios, que enseña nuestra

Santa Fè: que salió trabajo muy docto, muy claro, y cōpendioso, y hizo en aquellas gentes grande fruto. Residió en la dicha Isla diez años cō grande nombre de verdadero Religioso; y aun de Santo, segun era su exemplo, su zelo incansable, y sobre todo su caridad, para cuya manifestacion nunca le faltaron pruebas, dando a los pobres quanto tenia, hasta el necesario sustento de su arroz, a Españoles yá naturales; y fue voz corriente entre todos, que le aumentava Dios milagrosamente los graneros. Hizo en aquella Christiandad Oficio de Comissario del Santo Oficio, y despues tuvo nueva institucion para la de Manila. Quando el enemigo Olandes nos quitó a Islahermosa, lo llevó prisionero con los demás Españoles, y Religiosos a Iacarra, donde, y en su buelta por Macasar, se empleó en las obras, que en su lugar diximos, y nunca bastantemente poderáremos, todas tan en servicio de Dios, y de su Santa Fè. Traxole su Magestad a Manila, y de ella bolvió a sus ministerios de Baraan, donde los Indios le amavan, y respetavan sobremanera, conociendo lo mucho que el Padre los queria, y que los tenia siempre en el corazon. Fue Definidor de vn Capitulo Provincial, y Prior del Convento de Santo Domingo de Manila; y aviendo de embiar la Provincia tercera vez Religioso a las conversiones de Iuy, en la nueva Segovia fue nombrado superior, y Vicario Provincial de dicha Mission, con otros quatro Religiosos. Estuvo en aquella expedicion dos años, que pudieron valer por muchos, segun lo que hubo, en que trabaxar, y los cuidados conq̃ se dió a ello. Aprendió con facilidad la lengua (que verdaderamente parece, que era Don de lenguas el que tenia) y hizo grande, y maravilloso fruto, muchos Christianos, y algunos muy buenos, en medio de aver no pocas contradicciones, que donde quiera tiene armadas el Demonio, y en las Misiones con doblada municion. Su magisterio fue siempre grande, y enseñava qualquier cosa con grande claridad, especialmente a sus discipulos en la Ley de Christo. La Doctrina, en que mas los ins-

fistia, despues de la Christiana, era en la devocion de la Virgen Santissima, y uso de su Santissimo Rosario, de que fue siempre grande Predicador, y Protector, teniendo esta arma por estremada, y de las mas seguras, que tiene la Iglesia para conseguir qualquier Christiano sin. Quando iba mas prospera navegando la animosa barquilla de aquella Mission, permitio el Señor por nuestros pecados, que comenzasse a entrarle el desorden por vna enfermedad pestilente, en que murieron muchos Españoles, y dos Religiosos nuestros, que se avian favorecido de sus armas por parecer entonces cosa conveniente. Viendo pues el presidio flaco, y oliendolo vnos Indios mas ferozes, y mortales, que los tenian a la vista, y sobre si, metieron fuego para q̄ se alzassen, y negassen la obediencia al gobierno Español. Todo se juntò, pestes, corporal, y de costumbres, y el ver a los sujetos, que ya se queravan de estarlo demasiadamente, con que por fuerza, o de grado, aviendo bajado los otros, les hizieron tomar las armas, y levantarse. Mataron a los Españoles, que avian quedado, y sin poderlos meter los Padres en razon, dieron gracias a Dios de escapar con las vidas, que al fin ayudados de los mismos alzados, se libraron, y todo lo que tenian de servicio de Iglesia: mas luego se la quemaron, y la casa; demolieron la fuerza, y lo demas del Pueblezillo, que se avia fundado, todo lo destruyeron: mas el daño que hizieron a los Religiosos fue solo el que se ha dicho; dexaròlos en parte dõde con facilidad se fueron a Pueblos amigos, y desde ellos se despacharon los tres, que avian quedado, para Manila, dexando aquel acomodado puesto (para ir haziendo cada dia mas gente para el rebaño de Christo) con poca pena de su corazon, pues la gente era docil, y bien inclinada, sino que su poco valor, así para los trabajos, como para resistir a los otros, fue la causa de su desdicha, y de aver acozeado el carro de la leche, que se avia juntado con tantos afanes, y buenas esperanzas.

Buelto el Padre Fray Teodoro a Manila, aunque ya muy cargado de acha-

ques, y de trabajos, no se despidió jamás de ocupaciones graves del servicio de Dios despues de las regulares de la Orden, siendo vn exercicio de cansa de otro. Edificava mucho cõ su modestia, y exemplar vida. Compuso vn librito muy devoto del Rosario, y sus Misterios, y ofrecimientos, que aunque de poco volumen, saliò precioso, y se le han hecho varias impresiones aqui, y en Mexico, que anda muy recibido en las manos de todos. Este mismo traduxo en lengua Tagala con alguna mayor extension de oraciones, y devociones, en aquel Idioma, y lo estimaron los Indios mucho, así por su elegancia, como por la amorosa materia, que trata. Intitulòle: Vida del alma en el Rosario; y en quantos sermones predicava, y conversiones se movian, siempre ingeria con destreza esta Santa devocion, porque como tan su amante, y persona docta, le sabia dar el aprecio, que se le deve, y así la procurava entablar con todas sus fuerzas en los pechos Christianos: y por voto especial, que tenia hecho, rezava el Rosario entero todos los dias, y por ocupaciones, en que se hallasse, no dexò de cumplirlo hasta la muerte. En tan Santos trabajos, y devotos exercicios le llamó el Señor, hallandole bien zeñado, y en vela, porque esse avia sido su mayor estudio toda su vida. Muriò armado de los Divinos Sacramentos en el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila el dia quatro de Deziembre del año de 1662. en el climaterico de los sesenta y tres de su bien empleada edad. En la junta, que se siguió, se hizo de él piadosa memoria, que buelta en Castellano es la siguiente. En el Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Manila murió el Venerable Padre Fr. Teodoro de la Madre de Dios, o de Quiros, hijo del Convento de San Estevan de Salamanca, Sacerdote, y Padre antiguo, y Comissario del Santo Officio, Varon muy aventajado en sabiduria, costumbres, misericordia en los pobres, y en la perpetua predicacion del Santissimo Rosario: el qual aunque agravado siempre de enfermedades, que le duraron hasta la muerte, y que le apretaron con mucho rigor,

con todo esto andava con vn rostro alegre, y grato a todos, y tan benigno, que por el concepto, que avian hecho de su virtud, se llevaba los corazones. Hasta aqui el Capitulo, que solo quiso ponderar la virtud, que más sobresalia, que era la amabilidad de su trato, y conversacion.

Otro Religioso de nombre, y recomendado por la misma Junta, fue el Padre Fray Luis Alvarez, hijo del Convento de San Pablo de Valladolid, que antes de venir a esta Provincia, fue Lector de Artes, y Colegial de San Gregorio: y en esta Provincia (donde vino el año de 1638) después de aver sabido muy bien la lengua Cagayana, ò de nueva Segovia, vino a leer la Catedra de Vísperas de nuestro Colegio de Santo Tomas de Manila, en cuya ocupacion le cogió la muerte, muy conforme con la voluntad de Dios, que a ella se avia dispuesto toda su vida: y fue estimado siempre por sus buenas prendas, y por el buen nombre, que siempre nubo de Religioso perfecto, muy zeloso de la honra de Dios, y muy exemplar, y circunspecto en sus acciones: y por sus excelentes virtudes hizo de él honrosa recomendacion la Junta. Vn Religioso Lego murió tambien en este tiempo con opinion de virtud: fue el Hermano Fray Juan de Estrada Escobez, murió mayor de setenta años. Entró grande en la Religion, y desengañado; por que aviendo por allá navegado muchos años, y siendo persona de caudal, que llegaba ser Capitan de vn navio, pasó a estas Islas, donde por ciertas mentiras, q̃ le impusieron, estuvo preso tres años. El salir de su prision fue, entrar en otra mas estrecha, que es la de Religion, y ee el Convento de Manila pidió el hábito, y se le dió. Fue muy dado a la oracion, que siempre parecia estar en ella, aunque no estuviéssse en el Coro. Quanto a su persona, fue no solo desengañado, por enemigo de su cuerpo, trayendolo en perpetua mortificacion, y penitencias. No tenia cama determinada; donde quiera que le vencia el sueño, alli se acomodava, dandole a su carne este, y los demás subsidios de mala gana, como quien sabia, que era aquello alimentar vn poderoso contrario, y darle armas para

la guerra. Y lo que mas causó admiracion en este Religioso fue, el empeño de estos rigores, pues no por aver conrado setenta años, remitia su antiguo despego; antes cada dia parece que le remozava los ejercicios de sus oraciones, mental, y bocal: con este exemplo esperó la muerte, que no le cogió repentina, pues avia muchos años, que se armava para ello. Sacóle Dios con victoria, y con grande credito de Religioso perfecto en su profesion, temeroso de Dios, virtuoso, y de imitacion.

## CAPITULO XXIV.

CONCLUYE EL PADRE Fr. VICTORIO  
*países entre Manila y las Caimas, y nuevos  
movimientos de guerras por la muerte  
del Kucsing.*

**A** Viendo Dios sacado al Padre Fray Victorio tan milagrosamente, como dexamos dicho, de sus peligros, y trabajos; aunq̃ se bolvió à su ministerio. cō su compañero Fr. Iayme Berge, y alli procuró descansar en la tarea de su antigua administracion; toda via, por las voces, que andavan de venganza, andava tambien su corazon inquieto, hasta que Dios lo pusiesse en ocasion de ajustar las necesarias pazes, de que en medio de tantas contradicciones, nunca dexó de tener buenas esperanzas: y deseavalo, no solo por el bien comun, quanto por su particular, pues sin pazes no avia comercios, y sin estos quedavan a grande peligro de acabarse las Misiones, no aviendo camino para entrar Religiosos, ni para socorrer a los que alla estavan. No por aver ellos dado por libre al dicho Padre, borravan de su memoria los agravios, que les avian hecho los Españoles. Y alli para determinar su satisfacion, hizieron varias juntas de guerra; y asentado, en que no se podia escusar y muy sangrienta, passavan a los medios, en que avia sus barajas, y detenciones. Y todo lo disponia Dios para que se fuesse sentando lo rebarado de la colera, y se le diera conocimiento mas claro a la cosa, y a la comunicacion. Los principales Capítulos que tenian contra los Españoles reducian a

Eccce

qua

quatro: Primero, que por aver ellos embiado embaxada se avian armado contra toda su Nacion, obligandola con esto a que se levantara por las vexaciones, que todo el vulgo les hazia. Segundo, que les mataron en todas las Provincias de las dichas Islas innumerables Sangleyes, que en ellas residian en paz, y especialmente en la Provincia de la nueva Segovia, y en la de Ilocos. Tercero, que se avian alzado con sus haciendas. Quarto, que ya publicada la guerra por el Kuesing, era razon de estado el que le prosiguiesen sus armas, y que si a los Españoles no les estava bien, embiasen a proponer medios de satisfacion con tiempo, porque su obligacion era caminar con las armas, que ya tan justamente se avia comenzado a menear. Sobre estos artículos, que se hizieron publicos, se siguió el ir disponiendo prevenciones, y grandes aparatos de soldados, y armas para la jornada: pero el dicho Padre, como el personaje tan inmediato de Filipinas, por medio de personas graves, de quienes se valió, hizo repetidas instancias para que se le oyese, y responder a los dichos cargos; y en caso que no fuese suficiente la respuesta, pasasen adelante en su honrada determinacion. Mas siempre seria bueno el oyr medios de paz, tan convenientes a todos; pues claro está, que la guerra, aunque mas amparada se vea de la razon, y la fortuna, siempre es costosa: y qualquier cosa, que vende, es a muy subido precio. Tanto al fin instó en que le oyessen, que por medio de los valedores fue admitido a su audiencia delante de la Junta General, en que presidia el dicho Chuye, Governador de los Estados. Propusieronse los cargos, y oydos del dicho Padre, fue respondiendo a ellos vno por vno, con gracia sin duda, que el Señor le comunicó en semejante ocasion, y conforme tenia ya premeditadas sus respuestas. Al primer cargo dixo, que estando las Naciones convenidas, y a migas en sana paz, amistad, y comercio, embiar vna a otra a pedir por Embaxada tributo oneroso, y aun afrentoso, bien se ve, que era provocar: en cabeza del q̄ sin causa provoca, se ponen todos los daños, en quantos dre-

chos ay en el mundo, y mas entrando en el desafío, desprecios: cosa que ni Nacion de Negros oye con sufrimiento, quanto mas la Nobilissima Nacion Española activa entre quantas Naciones ay en la tierra. Fuera de que de el mismo cargo se conocia la razon, que ni hubo prisiones, embargos, muertes, ni otras vexaciones semejantes, hechas por el govieno, sino voces de vulgo, y miedo, que nacia de ellos mismos, o su conciencia, que les acusara; y assi hizieron acometimiento a entrar en Manila sin averles dado la menor ocasion. Al segundo dixo, que aunque era verdad, aver sido rigor el dar semejante orden; mas que cada vno tiene derecho a defenderse, y estando todas las dichas Provincias con entradas de rios, desarmadas, y faciles de entrar, y con poca prevencion, por qualquier parte se devieron temer, y quitar con tiempo correspondencias, para no hallarse embarazados cō ellas, quando viniessse el enemigo; porque vn China en tierra con casa, y vezindad, como los demas del Pueblo, podia hazer mas daño que ciento de los que venian de afuera: y se tuvo por cierto, que ya andava meneándose para abrir las puertas cada vno, como le diera lugar la fortuna; y assi pareció mejor expediente limpiarse de vna vez de este grave riesgo, para acudir despues a armarle mejor con secreto, y desembarazar, y aviendo comprehendido a muchos, que traian inteligencias con el Kuesing, y con los del Parian, fue necesario sospechar de todos: y la prueba Real, de que aqui no se movió por crueldad, ni odio, la Nacion Española, se veia clara, en que teniendo nueve mil Chinas alzados, descubiertos sin el menor reparo, asiro de mosquetes, no se les disparó vna arma de fuego tan sola, teniendo juntamente muchas piezas de artilleria, con que sin perder vn hombre, pudieran hazerlos pedazos a todos: antes se le embiaron diversos requirimientos, para que dexasen las armas; les entregaron libres a sus Capitanes, se les dió perdon general en nombre del Rey de España, con licencia ampla para bolverse a sus tierras con sus Champanes, y haciendas, y quando se estavan disponiendo estos



oficios de piedad, y magnanimidad, ellos con arrojo barbaro, y contra toda ley de razon, y derechos natural, y de gentes, les mixtaron a vno de los dos Embaxadores, y esse era Maestro de la Ley de Dios, tan superior por su estado, que el mismo Rey de España, y a su exemplo todo su Reyno, estiman a los Sacerdotes, y los honran mucho, con respecto del corazon, y aun se les hincan de rodillas, y les besan las manos, y los vestidos: y todo lo profanò su apassionada malicia, y tanin como esto subió la paciencia de los Españoles, y enterraron su Religioso Sacerdote allí muerto, y no se habló mas sobre tan execrable delicto. Con grave circunstancia de agravio (dixo el Padre) que se os hizo a vosotros mismos, pues yo actualmente estava exerciendo vuestra Embajada, y me vieron entrar con ella con insignias de Mandarin, y yendo de la Ciudad a apaciguarlos, como Comissario, que me hizieron, me amenazaron de muerte; y yá que me tuvieron respecto por Ministro vuestro, me lo perdieron gravemente, quitando la vida al compañero que llevaba, quando la autoridad de vuestro Embajador pedia llevar compañeros, y Ministros; y allí, me mataron vn hermano, y en ello atropellaron el puesto, que representava de estos vuestros Nobles Estados. Y de todo esto no quiero, que me deis credito a mi, sino llamad a los Chinas, que allí se hallaron, y preguntandfelo, que ellos serán buenos testigos. Quanto al tercer cargo, dixo, que era falso manifestamente el dezir, que les quitaron las haciendas, pues allí estavan los Champanes que bolvieron llenos de allá, de generos, y mucho mas de plata labrada, y por labrar: y que si por la prieta no se les pudieron acabar de ajustar algunas cuentas con algunos particulares, el se obligava, a que se satisfaciesse con toda puntualidad, y el Champan, que se quedó en Cagayan, que es verdad que les quitaron las armas, por que supuesto su alzamiento, no era ocasion de dexarselas, pero que tambien haria que se bolviesse. Y al fin, al último dixo, que aquella guerra que avia inventado el Kuesing por solo su parecer, como era

constante, no era bien hazerla empeño los que entraron governando sus gentes, ni q recayesse entre las materias de estado, y del duelo, porq bien sabian, q para ella a nadie consultò, ni se acosejó de otro, mas que de su arrogancia: con que aviendose mudado las cosas, era necesario mirarlas con otros ojos, y entrar en consideracion de lo que le valia a la Nacion China la amistad con los Españoles, y echassen vn monte de lo que por su medio atesorava cada año, puesto que a pocos encontrarian con millones que passavan allá los Chinas a exercitar sus habilidades, donde por corto tributo tenían casa en que vivir, administracion de justicia, tierras de labor, mares, y rios, en que pescar, y traginar; donde despues de sustentados, y hazerlos los Españoles sus Despenseros, y añ Caxeros, passando por sus manos todo lo bueno, y lo malo de la tierra; se bôlvian a la fuya llenos de plata, y poderosos. Fuera de que bien mirador, si se les hazia guerra para echarlos de aquellas Islas, despues de ser tan cierta la inmensidad de costa, como incierta la buena salida, si al fin lo conseguian, era conseguir su mesma destrucion; porque sin Españoles se acabò la plata, y esta acabada, se acabò tambien la potencia, y la conservacion de todo, y venia a ser, sacarse entrambos ojos, por sacarle vno al enemigo; y así, que entrassen en mejor acuerdo, y desistiesse de aquellas plasticas de guerra tan perniciosas a todos; pues antes entendia, que los Españoles eran los quexasos, yá por provocados, yá por mas damnificados, sin comparacion: y que convenia ofrecerles pazes llanas, y perpetuas, pues la nueva ocasion de aver muerto el Kuesing, les dava a ello tan gran motivo: y que en lo que tocava a satisfacion de haciendas, y armas, el Padre salia a ajustarlo enteramente. Oyó-le todos con grande atencion, donde sin duda fue Dios el que le puso en la boca palabras tan eficazes, que quedando por entonces suspensos lo despidió con todo agrado, y urbanidad, remitiendo la resolucion para la siguiente Audiencia.

Con estas especies se puso el empeño de otra color, y consultado entre ellos en  
nue-



nueva junta, que tuvieron, se resolvió, en que no estaban en estado de hazer enemigos, y mas vno tan poderoso como el Español, y de quien tanto necesitavan. Y así determinaron, que se suspendiese la pretendida guerra, y embistieron de nuevo al mismo Padre de Mandarin Embaxador con grandes amplitudes, dandole cartas para el Governador de Manila, donde, aunque se significavan quexosos, y muy sentidos, al fin convenian, en que se entras- se en pláticas de pazes, y se remitian en todo a su Embaxador, conforme sus instrucciones. Aprestó su viaje brevemente, y con pompa, y autoridad, en que se le mandó proveer, llegó a Manila por fines de Abril del año de 1663. y el día de San Pedro Martir desembarcó para dar su Embaxada, con grande, y vniversal alegría de las Islas; porque de los alborotos antecedentes tenían estendido, que vendria infaliblemente sobre ellas el Kuesing: y todo aquel año se avia gastado en fortificaciones, y trabajos con grande cuidado, prevenciones, y concurso de gentes, y exercicio continuo del Arte militar, y para dezirlo de vna vez, trayendo los corazones temerosos de la futura guerra, que es torcedor mas grave que esta misma. Entró el dicho Padre a cavallo en la Ciudad, con ropas de Mandarin, y su comitiva de Ministros, y Criados. Salíole a recibir todo el campo, así de Compañías de a cavallo, como de las de la Infanteria, que por aver hecho recogimiento de todas las Provincias, para la amenazada guerra, avia mucha gente, y lucidísima toda. Tomaron sus puestos, que le fueron haciendo repetidas salvas, y con la misma autoridad, y acompañamiento de todo lo Noble de la Ciudad, entró en el Salon Real del Palacio, a dar su Embaxada, donde lo esperaba el Señor Governador debajo de sitial, que le oyó con grande gusto, y lleno de todo aquel agrado, que permitia su autoridad, viendo que quando esperaba la fatalidad de vna guerra, se le entrava el enemigo por las puertas, solicitando ajustes, y conveniencias de paz. Recibió las cartas, ofreciendo responder a ellas, y estar muy atento a todo lo que fuesen res-

puestas de buena amistad, con que le despidió. Reconociendo, que la muerte del arrogante Kuesing avia sofegado tan alterado mar, se le dieron gracias a Dios, que así lo dispuso tan en bien destas Islas, que tan por quenta de su divina piedad viven, y se conservan cercadas de cantos, y tan poderosos enemigos; y no dexó el Padre Fray Victorio de tener entre los hombres su merecido aplauso, siendo el mas seguro, y calificado el premio que lo espera en el Cielo por tan buena obra hecha con tanta costa de trabajos, peligros, y diligencias. En seis de Mayo se hizo en Manila Junta General de Estados, sobre las capitulaciones de las pazes, y se determinó, que se les entregassen a los Chinas todas sus armas, que se les quitaron en la sublevacion de el Parian, que satisfaciesen los interesados en quienes paravan las haciendas, que se pedian, que haviessse moderacion en los registros de los Champanes; y que los Chinas inquietos fuesen deterrados del Parian. Con lo qual sin mas dificultad se concluyeron, y firmaron vnas perpetuas, y duraderas pazes entre las dos Naciones, y Reynos, bolviendo sobre los antiguos comercios: y a principios de Julio siguiente se embarcó el mismo Padre con gran de consuelo suyo, y alegría común lleno de socorros, y regalos, para si, y para las Misiones de China, y volvió a la suya con prosperidad, quedado abierta la puerta que el Demonio hizo tanas diligencias para que se cerrasse; y aviendo libertad sentada, para que entren, y salgan Religiosos como quisieren.

Dió fondo en Zubincheu a veinte y siete del mismo mes, y aunque iba tan rico de complazencias, reconociendo averle Dios tomado por instrumento de vna tan acreditada expedicion, prestó se halló al alado de la pena, que le esperaba como pediseca al fin de la felicidad, por lo que tenía de dicha de mundo. Halló aquellos Payses tan alborotados, y tan otros, que casi no los conocia, y la causa era, que aviendo muerto el Kuesing, y deviendo heredarle en sus Estados, y gobierno su hijo el Kinie, con todo esso no se los dexaron posseder, por dezir, que era de poca edad, y que

que no estava aquel gobierno para que lo administrasse la sangre heredada, quando no se avia heredado la capacidad, y hasta entonces se le avia descubierto al Kinse muy corta, y afeminada; y assi por junta de citados, que se hizo, entrò en el dicho Gobierno el Chuye, que dezia ser Tio del Kuesing; mas a la verdad no lo era. Como Kinse por entonces tenia poco sequito, y menos amigos, porque verdaderamente avia vivido inquieto en tiempo de su Padre, huvo de ceder algun tiempo a la fortuna: mas passados dias, y llegandosele Parientes, y mal contentos, le hizieron disimular, y darse por satisfecho de la disposicion. Entraba, y salia en casa del Chuye, y en las materias de Gobierno, q̃ le querian dar de barato, mas siempre cõ la autoridad devida a su persona, mostrãdo sinceridad, y llaneza, (que son vltimas, y mas bien templadas armas de la enemistad) y quando hallò la suya, combidò a comer al Chuye, y sus Magnates, por modo de hazerles vn agasajo de vrbánidad, y benevolencia: (siendo a la verdad el combite de Amnon) como el dicho Chuye, yã estava tan caydo entre los lazos de su aprehension formando la de apocado acerca del Kinse, y de mozo dado a otros cuydados (amor proprio que hà precipitado a tantos en el mundo, quando yã en el se acabaron los tontos, ò han trocado con los presumidos) se dexò ir al combite con muestras de agrado, porq̃ tambien queria contemporizar con el: y a lo mejor de la comida rebentrò la mina. Acudio la emboscada, y prendieron al dicho Chuye, el qual de pesadumbre al siguiente dia de su prision se ahorcò. Pieza fue esta que sirviò de romper el nombre, que se avia usurpado de justicia la tirania, y levantando van deras los hijos del Chuye, Parientes, y Aliados, siguiendo a vn hermano suyo, llamado Kaiye, se passaron a los Tartaros con no pequeño golpe de soldados, y Pueblo, que luego al punto recibì el Tartaro muy alegre, y prometì tomar a su cargo la satisfacion de aquella injuria tan grande contra tan nobles, y poderosos Cavalleros; siendo assi, que en ello hazia su negocio, para acabar de sugetar aquel rincon, que

se le avia resistido, y armado en aquellas Islas. La causa de la dicha prision se publicò, aver sido trato, que el dicho Chuye tenia con el Tartaro, de entregar aquel Gobierno aviendo muerto el Kuesing; y assi se diò a creer: mas no fue sino la que ha sido causa de tantas ruinas en el mundo, que es la ambicion de vnos, y de otros. Deviaselo al Kinse el mando por hijo del Kuesing, y nieto del Itcanon, que con sus brazos avian hecho aquellos desechos de tierras la mejor parte de la China, y aora no solo se lo entrampavan, sino, lo que peor venia a ser, le quitavan la reputacion para justificarse, y le imponian, que no sabia de armas, ni de gobierno, sino de delicias, y travesuras. Con esso el los dexò deslumbrar, y quando viò la ocasion, que passava, se arroxo a ella. Bien conocio su peligro desde luego, y el de aquellas sus gentes, y que avia de venir sobre todos la violencia activa del Tartaro: mas mirando los blasones de sus mayores, tratò de hazer rostro a la fortuna, y de prevenirse para la guerra, que yã la tenia como en casa. No tardò mucho, porque por el mes de Noviembre de este mesmo año de 1663. el dia diez y nueve se apareció la armada de el Tartaro, que se componia de tres valerosas esquadras, y todas tres de enemigos poderosos. El cuerpo del Batallon era del Tartaro compuesto de quatrocientos Champanes bien guarnecidos de gente, y armas. Kaiye, el hermano del ahorcado Chuye, traia por su parte cien Champanes a la misma orden, y el Olandes con quinze Galeones armados de veras, que valian por todos los demás vasos, siendo combidados del Tartaro, ò pagados, en que no se hizieron ellos de rogar para tomar alguna venganza de la perdida de Islahermosa, de donde los echaron. La armada que en este breve tiempo pudo recoger el Kinse, era de quatrocientas velas mayores, y menores, con la ventaja de pelear en su casa; mas nada le valió, porque en los dos dias siguientes veinte, y veintivno se dieron la sangrienta batalla, y no pudiendo tener el Kinse con aquellas montañas Olandesas, huvo de dexar la causa en manos del Tartaro, y huirse bien des-

descalabrado a la Isla de Tungxa, donde esperando ver si sus gentes, aunque perdidas, le seguian, y viendose con muy pocos vasos, que todos los demás se los avian destrozado las piezas, y tragado la mar, menos los que quedaron en prisiones, tratò de acogerse a Islahermosa a su fuerza de Tayvan, donde se ha estado metido hasta ahora sin probar mas fortuna, y con tan poco caudal, que apenas cuenta cinquenta Champanes el hijo de aquel poderoso, que en la jornada de Nanking sacò quinze mil. Al dizeu, que se ha estado con buenos deseos de que los Tartaros, y Chinas peleen dentro del Imperio, para entrar en la herencia del Gavilan, en la lucha del Leon, y el Laval. Al Olandes prometieron los Tartaros una de aquellas Islas, con sus poblaciones, y quando acudieron a que les dieran la possession, volaron la principal fuerza los mismos Chinas, y les dixeron, que se faciesen en paz, dandoles a entender, que no querian tenerlos tan cerca, que era muy grande la sombra que hazian a China, y les rapavan el Sol: con que ellos se fueron bien disgustados, y desengañados, aviendoles dado tal vitoria, mas como al fin el Herege, aunque tiene en una mano las armas muy azicaladas, no suelta de la otra el peso, y la vara de medir, por todo passa, como no se le quite la mercancía. Ganada la batalla desembarcò en la Isla de Hyamuen el triforme monstruo de Naciones vitoriosas, y en sana paz Infieles, y abrasando quanto hallavan delante en Pueblos, y campos sin muestras de la menor piedad, passaron a la infeliz Ciudad de Zubincheu, en cuya desolacion tenian librado el bocado mas sabroso, y el mas regalado, y entretenido postre de su codicia, y su furor. Entraron por el ordinario saco de las casas, violencias, y muertes, y despues de bien hartos de riquezas, y de sangre, le entregaron al fuego el remanente. Avia se hecho Lugar bastante hermoso, populosissimo de los de primera clase de China, pero rico mas que todos, y ahora puesto en la corteſia de enemigos Infieles, y de Hereges. No ay necesidad, que nos detengamos en pintar su miseria, y su yltima perdicion: la

confusion venia a ser lo menos, quando no hubo crueldad, que no se armasse, ni delito, que no se apareciera alli. Robar las haciendas era virtud, y honra. Robar las mugeres, galanteria: pero despues de averse aprovechado de ellas, y de sus joyas, y hacienda, quitarles la vida era hazerle a su. Demonio Marte el mas perfumado sacrificio, viniendo el fuego de reraguardia sobre la desdichada Ciudad, para que solo le quedasse cenizas; y aun en estas entrò despues con su demanda el ayre, y se las fue llevando al mar, con que oyo no es mas de tierra, que estorva la que se avia levantado a ser el Cayro celebrado de la China.

En medio de las vltimas disposiciones de tanta calamidad hallò el Padre Fray Victorio merida aquella tierra, quando bolviò de Manila rico de Pazes, y muy satisfecho: cò que ocupando todo el ayre las militares voces de sangrienta guerra, no se le pudo dar a su buen despacho aquella aceptacion, que era justo: mas bolviòse a su ministerio con el Padre Fray Iayme, que era lo mas que podia desear; y reconociendo en los aspectos de aquellos aparatos el desdichado fin, que avian de tener, pidiò licencia varias vezes al Kinſie para passarse a Islahermosa con su compañero, y nunca se la quiso conceder, por dezir, que le queria tener cerca para quando concluyesse aquella guerra, para ocuparle en cosas de grande importancia. Lo mas que hizo fue, dexarlos passar a Kinmuen, donde le diò en la Ciudad de Apou unas buenas casas, para que esperasse alli. En este tiempo metiò en un Champan muchas prendas de valor de Sacrificia, y Misiones, y lo despachò a Islahermosa, a que lo tuviesen en deposito unos Christianos: mas salteado de cosarios piratas se perdiò. Quedòse alli con el dinero de las Misiones de las tres Religiones de China, que les llevò de Manila, el qual escondiò en varios lugares de la casa, donde vivian, de cuyo milagroso cobro diremos ya. De esta suerte se hallavan preparados, y recogida su poca ropa, que les avia quedado, dispuestos a lo que Dios fuese servido de hazer, quando el dia antes de la sangrien-

ta batalla, desembarcaron en aquella Isla muchas compañías de enemigos de los de la armada del Tartaro, y yéndose derechos a la Ciudad de Aupou, como la hallaron sin la menor defensa, la entraron á saco, exercitando allí la impiedad militar todas las crueles habilidades, que tiene, con ser tanta. Llegóse una manga de ellos a la casa de los Padres, y después de averla desocupado de quanto tenia, se llegaron amenazando al Padre Fray Iayme, diciendole, q̃ descubriese donde tenían escondida la plata, q̃ bien sabian, q̃ no estava sin ella: él respondió, q̃ ellos eran pobres estrangeros, y que no tenían tal cosa. Y sobre este articulo, yá entre amenazas, yá entre veras, le hirieron con sus catanas, aunque no de peligro, mas al fin fueron cinco bastantes heridas, que llevó con toda paciencia en memoria de la paciencia, y de las cinco Llagas de Christo. Quisieron hazer otro tanto con el Padre Fray Victorio, pero reconociendo en la casa, que tenia insignias de Mandarin, le tuvieron algun respeto: no obstante sacaron arrastrando a los dos Padres, para llevarlos a la presencia del Cabo, en que padecieron grandes sustos, irrisiones, y trabajos. Vistos por él, los mandó llevar a bordo a su General, y llegando allá, quedandose en el combes el Padre Fray Iayme, hecho blanco de soldados, y grumetes, entró a la camara el Padre Fray Victorio, donde puesto de rodillas, y respondiendo por el orden de las preguntas, quiso Dios mover el corazon de aquel hombre, y lastimado de los dichos Padres, los embió a una Nao Olandesa, diciendo, que en la suya, que era menor, embarazaban. Con tanto los despidió, y los que los avian de llevar, como no veian plaza, no tuvieron mas quenta, que con dexarlos en la primera Isleta, donde meridos en nuevo peligro, al fin les depa-  
 ró Dios barco para passar a la armada Olandesa, que iba yá a la vela. Cogieron la primera Nao, y esta los despachó a la Almiranta, donde los recibieron con no poco sobrecejo, sabiendo, que sobre ser pobres, eran Católicos Romanos: y aun para quitarles quizá la vida, los metieron presos debaxo de escotilla, donde se estu-

vieron sin comer, ni beber, y consiguientemente sin dormir todo el tiempo de las batallas, que desde aquel lugar, yá que no las veian, las sentian sobradamente. Acabadas al fin, y quedando la mar, y la tierra por el Tartaro, sacaron a los Padres, y por modo de juego, ó entretenimiento de titeres, los pusieron en la plaza de armas para pasar el tiempo en burlas, y diversiones, que les hazian, en que venia a ser el Padre Fray Iayme el mejorado, por que fue el menos respetado, y mas perseguido, y con cinco heridas demás, que venian a ser cinco joyas muy preciosas, y después de averse divertido, y aun recreado con los juegos, y burlas, que hizieron a los Padres, hizieron una bizarria (sinos fue burla tambien) dandoles para que reparassen su hambre, un poco de tocino gordo, con un poco de mazamorra de bizcocho, tan negro, y retostado, como blanco, y crudo el tocino, y uno, y otro imposible de meter en la boca. En medio de tantas penas, y estaciones amargas, como llevaban con aquella del escarnio, y de la hambre, quiso Dios consolar a los suyos, desengañando a todos de que no los olvidara; antes para ellos es especialissima su providencia: dispuso que entre los del teatro reparasse uno en el Padre Fray Victorio, y cayendo en la persona, que era, lastimado de lo que allí passava, se fue al Almirante, y le dixo, que aquel Papista era un hombre muy estimado en China, y que a él le avia favorecido mucho en ocasiones, no obstante ser de otra creencia por la erridad, y ser al fin Europeo, y así, q̃ lo sacasse con aquel otro su compañero de tal chusma de gente ociosa, y sin atención, porque era cosa muy indecente, tenerlos hechos escarnio de tales manos, y risa de tales bocas, después de verse tan pobres, y despojados. Llamólos el tal Almirante, y movido de la relacion, los despachó a su General, que era un Baltasar Bort, gran soldado, y generoso, como lo dixo la accion, porque informado de sus fortunas, que el Padre Fray Victorio le refirió puntualmente, hizo luego que les sacasen regalos, y buen vino de España, con que repararon bien la necesidad, y después se saca-

facaron telas a proposito para que se les hiziesse vestidos a la flamenca. Lastima es, que gastasse Ovidio tanto tiempo en los libros de sus transformaciones fabulosas, quando se pudiera aver guardado para estas tan verdaderas, como mayores, y es tambien lastima, que nuestra Historia vaya picando en ellas, quando eran dignas de grave ponderacion, pero no se puede mas.

## CAPITULO XXV.

*PROSIGVEN LOS TRABAIOS DE ESTOS dos Padres, y dase quenta de dos famosas Christianas Chinas, que murieron por este tiempo,*

**E**Stando los dichos Padres en la Capita na Olandesa descansando, y logrando los consuelos, que Dios les embiava, aunque por manos de aquellos hereges, que de todo forma instrumentos (su piedad) supo el vitorioso Kaiye, hermano del infauto Governador Chnye, como estava alli el Padre Fray Victorio, y le hizo recado, que passasse allà a verse con el. Y assi pedida licencia al General, que se la diò con grande agrado, passaron al Chapan del Kaiye, el qual asì q los vido en aquel trage flamenco, y desahogado (q entre los Chinas es nora diminuyente) le diò tal pena de ver sus semblantes tan macilentos de tantos trabajos, y sus vestidos tan prestados, que al punto les hizo sacar habitos Tartaros, y que se quitassen los otros, que aunque la guerra los permitia eran indecentes para su profession, y juntamente hizo recado al General Olandes, estimandole el favor, que avia hecho a aquellos Maestros, pero que se sirviesse de dexarselos, pues ya vivian en aquella tierra, que el se queria quedar con ellos, y llevarlos consigo a la tierra adentro. El Olandes los alargò con su natural agrado, y con nuevas ofertas para lo que los Padres fuesen servidos. Kaiye se quedó preguntando al Padre Fray Victorio todo el curso de sus tragedias, y al irselo refiriendo dezia: es posible, y que tal han padecido? no vive mi hermano, que a buen seguro, que el Padre estuviera mas bien tratado, y se le

diera el lugar, y estimacion que se le deve por su persona, y por lo mucho que ha trabajado en bien, y credito de nuestra Nacion. No, no, aqui se ha de quedar con mi go, que he de tener todo cuydado con su persona; y en esta razon diò luego orden, que se les señalasse a los dos buen lugar, y acomodado en vno de sus Champanes, como se hizo. Y viendose ya tan mejorados, dando por todo gracias a Dios, salio a tierra el Padre Fray Victorio, amparado del Capitan de aquel Champan, que era su antiguo conocido, y confidente, y se fue a Aupou a la saqueada casa, que aunque se entrò a saco esta Ciudad, no se le avia puesto fuego toda via, porque toda via tenia la codicia que buscar. Iba tambien alli el Padre Fray Iayme, llegaron los tres allà, y a la primera vista, despues de no aver quedado, que ver, que no fue novedad, los dexò suspensos con admiracion, el reparar cabado profundamente todo el suelo de la casa: y era el caso, como despues supieron, que yendo los soldados haziendo su oficio, entraron en casa de vna vezina de los Padres, Madre de vn mozo, que les servia, y oia con los suiles oidos de vezina, o ya que el hijo le revelò el secreto, que anduvo en ello, viendose amenazada de muerte de los soldados del saco, que con las catanas levantadas dezian, que le avian de quitar la vida, sino les dava plata. La miserable vieja, entendiendo, q con aquello la darian por libre, y la dexarian viva, dixo: yo hermanos no tengo plata, ni oro, que soy vna muger sumamente pobre, dexadme la vida, que yo os pondre cerca de aqui en parte donde hallays plata, porque se que la ay. Suspendiòse el rigor, y guiados de la medrosa muger fueron a la casa de los Padres, y diziendo, que aquella era, traxeron azadas, y la cabaron (como dizen allà) a rajo abierto, sin dexar tierra, ni piedra, que en todo aquel suelo no reboviessen. Mas Dios les hizo invjsible lo que buscavan, que sin duda, si dieran con los nidos, padecieran mucho las tres Religiones, cuyo socorro era, y cuyos depositos, o por mejor dezir, cuya sangre estava alli enterrada, porque en no aviendo el arrimo de vn poco de dinero

nero, y en entendiendo los Chinas, que ellos sustentan a los Padres, sin providencia de otras partes, en lugar de quedar edificados, y gloriosos, se afligen, y se pone en condiciones la Christiandad de muchos. Al fin, viendo los Padres aquella su tierra tan demasadamente arada, y canada, la dieron por estéril, y ya desesperados, como tristes, se bolvian. Con todo esto el Padre Fray Victorio, esperando en la misericordia de Dios, quiso examinar si acaso avria quedado alguna cosa, pues se avian repartido de industria en diversos puestos; y haciendo diligencia, quiso el Señor para confundir quizá la imperfecta fee de todos, que fueron hallando los ribores vno a vno, sin faltar pieza, ni emboltorio de quantos avian dado en deposito a la tierra, que tan fiel, como todo esto se los guardo. Y aqui se vió claramente la cegedad de la codicia, pues después de tanto trabajo, no les dexava ver lo que tenian tan delante: y al fin fue deslombamiento de los que Dios embia a los soldados para bien de sus profetas, como sucedió en el cerco de Samaria; y aun el dexar la tierra tan mullida, fue ahorrables aqui gran parte del trabajo: por todo dieron infinitas gracias a Dios, que puso en la tierra tales secretos, y que miró con ojos piadosos vna vez el dinero enterrado. Con tan buen lance dieron en su embarcacion, y dexando de guardia al Padre Fray Iayme, se vistió el Padre Fray Victorio en el pasado traje de Olandes, por entender, que conducia mejor para la segunda empresa, y llevando consigo catorze soldados amigos, pasó en vn barco a la Isla de Hyamuen, y en la antigua Troya, y asolada Zabinchen, gobernandose por astrolabios, ó algunas marcas, que avian acabado de arder, fueron a lo que era su antigua casa, donde avia otrunido considerable, aunque no le dava este tanto cuydado, por ser de particulares, que se lo confiaron en Manila, y llegando allá, cabaron, y hallaron lo que buscavan. Mas presto se vieron asaltados de mas de cien hombres de quadrilla, que al ver el cuydado del Padre, y Compañeros, avian acudido mas que a ver, y sintiendo el hallazgo, se arrojaron

a quitarlo, diciendo, que quanto avia entre aquellas cenizas era, no del primero que lo hallava, sino del mas poderoso. Púsose en defensa toda la esquadra del Padre Fr. Victorio, y él con vn primo primus de notable indignacion, sacó su espada Olandes, y embrazó su rodela, juzgando al fin de vno, y otro, no para ofender, sino para que no le ofendiesen: mas viendo, que se iba haciendo duelo la cosa, escondió con la rodela vn repalon de trecientos pesos, que iban en vn saquillo, y con él se fue a ganar su barco, dexandose allí, dándose de las astas, y andando, como dicen a la arrebatina, que al fin paró en particiones de lo poco, ó mucho que avia: y viniendo a caberles poco, vino mas presto la conformidad, y la amistad, que por poca carne se riñen los perros mucho. Desde el bote se fueron a su Champan los Padres, consolandose con aquella poca cantidad, que no dexó de servir a sus dueños, y a que perdieron lo demás. Quedó el Padre Fray Victorio no poco desengañado de la providencia que tiene Dios de sus Misiones, y de lo falible que es la humana, supuesto, que quando fueron desnudos, y mas desconfiados, entonces hallaron todo el dinero, y quando hubo comboy de soldados, y armas, no lo pudieron lograr todo; y esto poco fue tan a costa de la religiosa quietud; mas siendo el traje de soldado, fuerza era llevar armas; y el jugarlas, mas fuerza, siendo solo amenazar ladrones timidos, en que no avia peligro de sangre.

A pocos dias que estuvieron los Padres a bordo, ya fueron faltando los vastimentos, porque como la tierra se saqué, y se quemó con tal rigor, los que quedaron vivos, y pudieron escaparse de prisioneros, no trataron de bolver: con que faltaron los comercios, y no quedó por allí cerca cosa de que valerse por ningun dinero; en tanto grado, que ya los dos Padres, teniendo alguno, no alcanzavan sino vn poco de arroz muy negro, y tal vez vnas hojas de zanahorias cocidas: con lo qual cayó muy enfermo el Padre Fray Victorio, y tan malo, que la vispera de Navidad ya lo dava, y llorava por muerto su Compañero. Quiso Dios llevar por allí vn buen Medico



China, que aplicandole remedios lo curò, y el principal vino a ser confortarle el estomago por de dentro, y por de fuera, porque todo venia a ser flaqueza, y no comer, ò no tener que comer. Ajustaronse yà las cargas del pillaje, prisioneros, y demás expedientes, que hubo que ajustar, destruidas todas aquellas Islas, y sus Ciudades, y poblaciones, y dexando encañillado en su Islahermosa al Kinie, y tan azotado, como acorralado, fue llevandose la Armada para la buelta de Zubincheu, donde los Padres, y su Champan tuvieron vna gran tormenta, viendo cerca la muerte; porque con grandes mares, y resacas, que avia, no podian hazer a la mar: y assi dieron en vn formidable baxio. Sacòles Dios de èl por su infinita bondad, y yà al fin entraron en el rio de la dicha Ciudad de Zubincheu, y vna legua antes de llegar a ella, desembarcaron en vn Lugarejo que ay, y alli vino el Barbero, y se raparon a la vñanza Tartara toda la cabeza, menos vn lunariello, que se dexan en medio. Tuvo aqui el Padre Fray Victorio vn grande peligro de la vida, porque aviendo reprehendido a esos soldados por insolencias, que hazian, sin temor de Dios, ni de gentes, a la noche se la tuvieron guardada, y de mano armada, llamando compañeros, los vinieron a matar a su casa: pero Dios le ayudò, y se librò en el monte, hasta que a otro dia se bolviò al meson, y con su compañero entrò en la dicha Ciudad dia siete de Enero, consagrado a N. P. S. Raymundo de Peñafort, del año de 1664. En ella hallaron al Padre Fr. Gregorio Lopez, y al P. Fr. Domingo Coronado, que cada vno por su parte avia baxado alli a saber, què avia hecho Dios en tan sangrienta guerra de los dos Religiosos, teniendolos sin duda por muertos: mas yà con su vista, nuevas de Manila, y pazes ajustadas, junto con el buen socorro, todo los alegrò mucho, y parò en dar repetidas gracias de rendimiento a Dios por sus inmensos beneficios. No se olvidò Kaiye de sus promessas, y assi luego que llegaron los Padres a la dicha Ciudad, les embiò arroz, dinero, y ropa en abundancia para vestirse, que verdaderamente era generoso para ser China,

y Infiel. Agradeciòselo mucho el Padre Fr. Victorio, y luego se diò orden de subir todos a nuestros ministerios de Fogan con el socorro de todas las Religiones, que aviendo pasado por tantos peligros, se otras tantas vezes milagroso. En medio de estos consuelos, bien se dexa entender la pena, con que estarian los dos de Zubincheu, viendo su Christiandad asolada, especialmente el Padre Fr. Victorio, que la avia criado con el trabajo de diez años, quando la tirana guerra consumió aquella Iglesia, como todo lo demás, vnos Christianos huidos, que fueron los menos, otros presos, hechos esclavos; y lo mas sensible era la confusion de las mugeres, que avia entre ellas muchas doncellas, y harto seria si como flacas, y miserables no perdieran la Fè. Supose despues, que avian muerto veinte personas Christianas, y entre ellas Joseph, criado del Padre, fue alanceado, y a manos de rigurosos tormentos, se viò a las puertas de la muerte: Dios tuvo cuidado de sacarle en paz de tan cruel guerra, pues le servia bien, y con grande exemplo, y puntualidad.

Digna es por cierto de ocupar esta historia vna valerosa Christiana China, que en estas guerras vino a ser riguroso Martirio el que padeciò por defenfa de su Castidad. Llamavase Lucia Teng, hija de gente principal de Fochou, y hermana del Governador de Zubincheu Hocyceng, que aunque Infiel, era afecto a los Christianos. Vivía esta tal Señora viuda en temor de Dios con vna sola hija, que tenia en la Isla de Hiamuen, donde se ballò el azote de la guerra; y aviendo vno de los demandados saqueadores despojado su casa, pareciendoles ser persona moza de bastante parecer, se la llevaron consigo a sus alojamientos, donde yà por bien, yà por mal, estuvieron porfiando con ella para vencerla à intentos torpes, y lascivos; pero resistiendo con ayuda de Dios, y llamando ella en su corazon incessantemente a su Magestrado, probò mayores arrojios, y malos tratamiètos de manos, y de palabras, hasta que rendidos ellos, y por arrojarse de pieja en sus robos, y pillaje, se la vendieron por esclava à otro tal Soldado, el qual la llevó a su



a su casa , y allí de rema la estuvo persiguiendo, y moliendo para el mismo fin , y ella resistiendo constante , en perder primero mil vidas, que ofender a Dios. Viéndose el Soldado burlado, y que avia echado su dinero en la calle con aquella esclava tan honrada , como fuerte , la sacó al campo, y vna jornada antes de Focheu romió tan de veras su despique , que echándola en el suelo, yá con los pies, yá con las manos, y con vn palo la fue quebrantando todos sus huesos , de fuerte , que la pobre muger se quedó mortal, y desmayada de tantos tormentos, y yá en las vltimas agonias ; mas porque la justicia no le cogiera con el hurto en las manos a su Verdugo, se la dexó por muerta allí, y se fue. Quiso Dios de allí a rato darle aliento, y bolverla en si, y viendo, que yá era imposible menearse, y dexar de morir, se bolvió a Dios con el espíritu de otra Agueda , y le dixo: Yá Señor mio veo, que tengo sobre mi el cuchillo de la muerte, y la recibo con mucho gusto , porque sé , que es disposicion vuestra; mas supuesto que me disteis valor para que en defensa de la Virtud de la Castidad aya pecado varonilmente, siendo vna miserable criatura , y en vuestro nombre, y por vuestro amor, y alguna semejanza de la pureza de vuestra Santissima Madre , me he defendido de tantos enemigos , y los he vencido a todos , y no dudaré vencer a todo el Infierno por la misma causa , si vos me quereis ayudar. Yá veis Señor como he quedado en este campo , y mi buena intencion , que tambien es vuestra; supuesto, pues, que sois infinitamente poderoso ; no permitais , que yo muera sin darme este consuelo de recibir primero los Divinos Sacramentos, que teneis en vuestra Iglesia para armar a vuestros Fieles en tan penosa lucha. Dadme Dios mio estos Divinos Sacramentos, que tanto desea mi corazon , y tomaos mi vida, que os la doy con toda voluntad; y ojalá fueran muchas, quo con esto fuera mas fervoroso mi corto sacrificio. Estas, y otras mejores razones, que Dios puso en su boca, dezia la buena Christiana , quando de repente se halló tan fuerte, y tan otra, que puesta en el camino, le anduvo a pie toda

aquella jornada en aquel mismo dia, hasta entrar en la Ciudad de Focheu , donde puesta en casa de sus parientes , bolvió a entrar en sus disposiciones mortales, y debilidad; mas no de espíritu, pues luego hizo llamar al Padre Antonio de Govea, de la Compañia de Iesvs , que era Ministro Rector en la dicha Ciudad , el qual le dió los Santos Sacramentos , y a pocas horas dió el alma al Señor. Era sin duda buena Christiana, y Dios le quiso dar tan gloriosa muerte, porque siempre vivió dispuesta para ella; y quando sus hermanos luteles la tenían encerrada en casa, nunca le faltavan trazas para confesar , y comulgar con notable piedad, y devocion : con que siempre la miró el Señor con ojos de muy suya.

Otra viuda , Beata de nuestra Tercera Orden , murió por este tiempo en Fogan, de cuya buena muerte, y perfecta vida , el testigo mas irrefragable será el Padre Fr. Juan Garcia , que escribiendo de ella al Padre Provincial de Filipinas , dize así. Por el mes de Deziembre passado murió aqui vna muger viuda , de treinta y seis años de edad, a cuya muerte me hallé yo presente. Era muger de gran virtud , y Tercera de la Orden, la qual falleció despues de vn año de cama , sin tener mas que los huesos, y la piel, y essa desollada, sin poder moverse de vn lado a otro , sino era por ministerio ageno , estando acostada a raiz de vna estera , siempre alegre , y cola vna boca de risa. Quando la iba a ver , y dar los Sacramentos, me admirava su paciencia. Tenia vn Santo Crucifijo, a quien mirava, y quando le apretavan los dolores, considerando lo que el Señor avia padecido en la Cruz por nuestros pecados, se consolava , y esforzava a llevar los suyos con grande paciencia. Y este fue todo su consuelo Christo crucificado , y de este Señor le venia la paciencia, para sufrir, y padecer lo que padeció en espacio de vn año , que era largo de contar. Al fin el Señor a lo vltimo la consoló , con darle a que gustasse vn poquito de lo mucho que le tenia aparejado en el Cielo : pues oyó vna musica celestial de suavísimos instrumentos, y vna particular dulzura , y consuelo con la pra-

sencia de Nuestra Señora , aunque todo pasó brevissimamente , pero quedó con los buenos efectos, que fueron hallarse muy animosa con tal consuelo , que segun ella dixo, no lo podia explicar, y muy determinada a padecer mas por Dios , y a morir luego. Y así despues lo que le duró la vida , que fueron tres dias , todas sus ansias eran morir por verse con Christo. Yo le asistí cinco dias a su cabecera , y en ellos todo era cada instante reconciliarse. Al fin , dia de la Espectacion del Parto de la Virgen Santissima diez y ocho de Diciembre, me dixo: Padre, ya es hora, llama a las Christianas a rezar, que me voy de esta vida. Avia alli algunas Beatas , y otras muy buenas hijas. Comenzaron la Letania de la Virgen, y antes de acabarla espiró, aviendo estado hasta lo ultimo en su juicio , y haciendo Actos de Contricion, pidiendo a Dios perdon de sus pecados sin cessar. De sus virtudes , y obras de piedad , avia mucho que dezir , pero lo dexo, por repugnar a la brevedad de vna carta. Hasta aqui dicho Venerable Padre Fray Iuan Garcia, que dado todo a la atencion principal de que Dios fuese alahado en los buenos espiritus, que cria entre las asperezas de este infiel Reyno, le pareció aver cumplido con traer el de esta perfecta Religiosa para exemplo , y no se atrevió a alargarse a lo demás, que apunta, que seria sin duda admirable, y ni aun el nombre de esta buena muger quiso escribir , contentandose con alabarla de muger fuerte. Si tiene su nombre escrito en el libro de la vida, poco necesita de que le sepamos por acá : mas al fin, el Coronista no reparó , porque llevaba la pluma mas alta, y así avrá de suplir solo la curiosidad, con que nos dexó; pues tambien de onze mil Virgenes no nos dice la Iglesia mas de el nombre de dos , como se ve en el Martirologio , y de diez mil Martires, no sabemos si quiera el nombre de vno.

(S)



## CAPITULO XXVI.

DE LA IVNTA INTERMEDIA,  
venida de nuevo Governador a Filipinas,  
y especies de China , y de la Madre  
Marta de Iesus.

EN catorze de Abril de mil y seiscientos y sesenta y tres , se celebró junta intermedia en nuestro Convento de Santo Domingo, donde fuera de las comunes disposiciones , no se ordenó otra cosa particular , sino es encomendar al Padre Provincial pusiese su mano en la impresion del Ritual, y que hecha, viesen de él los Religiosos, y no de otro. Es esta providencia muy grave , y en que se mira muy bien ocupado el zelo de los Prelados , porque vamos vniformes , como en la frente de nuestras Sagradas Constituciones se nos encarga. No es bien, que se haga esta materia de ceremonias libre , siendo tan necesaria, ni tienen aqui su voto, la piedad, ni el dictamen , donde ha explicado su resolucion el decreto de las superiores, y peor que todo vendrá a ser, si lo ocasiona el descuido, quando la administració de los Santos Sacramentos, es el punto mas esencial de los ministerios , y estos piden tablas , y aranceles, cuydado de estudiarlos , y puntualidad. Yá el año de 1669. salió Ritual muy proprio, y muy conforme al Romano de Paulo V. con que aora pasado el tiempo de los argumentos yá no le ay, sino para obedecer, no solo executando lo que se nos manda, sino que ha de ser con sugesion, no creyendo a nuestro proprio dictamen, sino tapandole primero la boca , como de doctrina de San Gregorio lo enseña nuestro Angel Doctor en su 2.2. quest. 104. art. 1. ad 1. que esso es obedecer, sugerarnos con humildad a otro , sugeriendo al mismo tiempo, y venciendo la viveza interior de nuestro corazon, para que tenga conclusion lo que se manda; pues aun en otros Tribunales menos estrechos, si quitamos del mudo la ultima , y definitiva sententia del Superior , será quitar de él la hermosura , y el orden ; quanto mas nos obligará a nosotros, que segun nuestro estado, renemos religada hasta la lengua. Siempre ha avido

en esta Santa Provincia grande vniformidad, y siempre el singular ha sido notado de fiero, porque và con su pedazò de soberbia, y hasta a lo que es devocion se le deven poner sus reglas, para que vaya derecha. Casi por los mismos motivos se moderò en esta Junta el vso de la potestad omnimoda de Adriano VI. en que avia su poco de confusion; porque como en estas Misiones, y ministerios siempre ay novedades, y es menester mirar los tiempos, dàse la dicha potestad para alguna entrada, ò fin de su institucion, y se vãn quedando con ella, y haziendo comun vna gracia tan exquisita, de que se pueden seguir graves inconvenientes: y aunque es cierto, que vna vez dada, no se podrá borrar, pero es mas cierto, que la Provincia podrá impedir su vso, y deverà hazerlo de quando en quando, para que en la copia no salga de las margenes, que la mantienen prudentes, con respeto, y autoridad; donde es de advertir, que esta gracia no se les hizo a los Ministros, que la tienen activamente, sino a los Indios; y así en los Indios ferà gracia, mas en los que tienen cometida su administracion ferà justicia: y es bien estar en esto, porque sepan, que han de obrar conforme a ella, y que no les està su vso tan entero, ni tan voluntario, como todo esto: pues no la dà la Iglesia para que se disipe, sino para que vaya con su cuenta, y razon, y dentro, y sin salir de los fueros de la Obediencia, que es la que siembra en el alma todas las Virtudes, y las conserva en su flor, como dize en la question citada el mismo Santo.

Este año de 1663. vino a estas Islas nuestro Governador, que fue el Maestre de Campo Don Diego de Salcedo, gran Soldado de Flandes, donde tuvo honoríficos puestos, y por averlos ocupado con tanto acierto, le encomendò su Magestad el calificado de Capitan General, y Governador de estas Islas; que si estuvieran tres mil leguas mas cerca, era sin duda Oficio de los no segundos en suposicion de la America. Arribò la Nao a la nueva Setovia, con que se vino por tierra el dicho Governador, muy festejado de los Ministros Religiosos nuestros, y de N. P. S. Agustin, que están

en el passo; y en el camino, recebido de los naturales con fiestas, danzas, y musicas, en que son muy entretenidos, y su Señoria se hizo lugar a estas, aunque cortas señas de bienvenida, con el grande agrado, que les mostrò, y generosidad. Llegò a Manila, y tomò posesion con grande aclamacion, y pompa el festivo dia ocho de Setiembre, consagrado al Nacimiento de la Virgen Santissima, que fue de grande consuelo para todos, formando buenos pronosticos, aunque no salieron en todo tan puntuales. Era hombre capaz sin duda, y de grande entendimiento, que a quatro dias comprehendiò quanto era de su obligacion, y jamás salì de ella en quanto tocò al servicio del Rey, despachos de naos a España con grande puntualidad, y providencia, conociendo, que esta nao, que sale de aquí cada año por el Situado, es la pieza de mas pensamientos, que tiene que jugar, para no verse estrechado del tiempo, sino que le sobrasen vno, y dos meses; y así siempre tuvo nao, y Dios se las llevaba, y se las traía, viendo que acá los hombres hazian quanto avia que hazer. Quanto a la buena fortuna, con que empezó, fue delmayando; y no reparando tanto en verse querido, porque el puesto no se puede ver libre de desabrimientos. Entrò el Demonio, vièdo algo caido el necesario muro del amor. Puso quejas en los Mercaderes, que presto se pegaron a los demás estados; sembrò disensiones el enemigo, que son su semilla propia, y creciendo el numero de los disgustados, se hallaron las voluntades sin relacion: y al fin el año de 1668. a diez de Octubre le prendiò el Comissario de la Inquisicion Fr. Joseph de Paternina, Augustiniano. Diràse en su lugar algo de las fortunas de este Cavallero, que son bien extrañas.

Por este tiempo, y concluida la guerra del Tartaro con el Kinse, ò por mejor decir, dormida; y avendo buelto los victoriosos a sus Provincias, y concurrido nuestros quatro Religiosos en Zubinchu, se bolviò el Padre Fr. Domingo Coronado a la Provincia de Chekiang a su Vicario Provincial, que era el Padre Fr. Raymundo del Valle (no està menos que ducienras leguas

guas de camino la tierra adentro, en que los Missionarios reparan poco, porque su quietud es hazer exercicio, y el camino es su termino, nacieron para correos, y embaxadores del Altissimo Dios; y assi no se embarazan en diferencia de climas, ni en regiones, considerando su Apostolico Oficio, y que al fin el hombre mas acomodado de este mundo es viador.) Llegò el dicho Padre a la presencia de su Prelado, el qual para descanso de sus trabajos le tenia guardada mas larga ocupacion, ducientas y ochenta leguas de alli, a la Provincia de Xantung, a abrir puerta para el Santo Evangelio, y fundar Iglesia. Qualquiera se asombrà de tal assunto, sin mas disposiciones humanas, cartas de favor, carrajes, ò compania, que vn baculo, y vn Breviario, y la caxuela de Misa, en tierra donde no se pide limosna, ni se dà, y en vn viaje tan desahacible, como largo. No hubo alli replica, porque de esta suerte se gobiernan las Misiones, no obedeciendo al Prelado, tuerto, ò derecho (como no sin falta de razon dize la vulgaridad, porq̃ quanto manda el Superior và derecho) sino teniendo a grande dicha el ser elegidos para los mayores peligros; que no avia de quedar embidia de las temporales la milicia espiritual, donde el mayor riesgo llama a los de mas reputacion, y sobre el primer lugar de los abanzos suele correr mas sangre, que en ellos mismos. Fue el dicho Padre a su Obediencia, y despues de aver dado visita a innumerables Ciudades, y aun Naciones, determinò sentar en la de Zinincheu en la dicha Provincia, treinta y seis leguas distante de Christiandades de Religiosos de N. P. S. Francisco. Alli pues hizo Iglesia, en que tuvo, y venció inmenas dificultades, que se le opusieron: pero al fin, como maquinadas por el enemigo de todo bien, que solo puede hazer guerra con fantasmas, y nublados sin agua, quiso Dios embiar la serenidad. Hallò a los Gobernadores propicios, comprò casa, y trazò una bastante Iglesia, que bendita se estirniò el dia de N. P. S. Jacinto del año 1664. poniendo Altar, y exaltando en él la Imagen de Nuestro Señor Iesu Christo, donde dixo la primera Misa con grande consue-

lo de su espiritu, y alegria de Christianos, que alli avia, y de otros, que eran ya catecumenos, y se hizieron de nuevo. Publicòse por la Ciudad (que es populosissima) la nueva de la venida del Maestro de la Ley de Dios, y concurrieron a la voz del Evangelio tantas gentes, que en carta, que escribió el Padre Fr. Domingo a Chekiang a su Vicario Provincial, dezia, que ni veinte Predicadores bastavan alli para lo que avia que hazer: con lo qual se hallava rendido, y muy apurado, y muy afligido de su salud enfermando, y postrado, aunq̃ Dios dava fuerzas, y de todo le sacò bien. Fuera de la administracion de los Christianos, acudian a él muchas tropas de Mahometanos, que pasan, los que alli residen, de diez mil: entre los quales avia sus Papazes, ò Monjes, que le venian a arguir, y a meter sus falsos dogmas en disputa con nuestra Santa Ley: y aunque venian armados de Sofisterias, para impugnar la Divinidad de Christo Nuestro Señor, y otros Articulos, hallavan mas armado de verdad, y de razones a nuestro Religioso: con que cada dia los embiava convencidos, y confusos. Y aunque de ellos no se sacava fruto, pero en los Chinas, que son notablemente azechadores, y inquisitivos, quedava nuestra Santa Fè en grande credito, porque sobre ser el dicho Padre muy ingenioso, y docto, avia trabajado mucho en esta importantissima materia, y el zelo del bién de las almas, le dava estrana actividad, y viveza. Entravan ya muchas en el rebaño de Christo en aquella Ciudad, y navegava con prosperos vientos aquella pequeña navecilla de la Christiandad: mas Dios por sus ocultos juizios, permitió de a poco una persecucion estrana, en que se viò obligado el Padre Fray Domingo a dexar la Ciudad, y su ministerio, y luego en breve se siguiò la general de toda la China; con que se acabò todo de consumir. No es de nuestra capacidad la ciencia de los tiempos, y los momentos, que tiene Dios reservada a su potestad; y assi a las vezes se frustra mas no por esso es bien, que los Missionarios se den por vencidos, pues no les faltará apice de lo que a su jornal se le deviere, como si huvieran sembrado en la mas segura y

agradecida tierra. Bolvióse el Padre a Chekiang, y no le faltó en que exercitar su caridad, y espíritu, ni al Prelado le faltó mandarle.

Mientras el Padre Fray Domingo andava con tanto fervor en la Apostolica obra, que hemos dicho en la Provincia de Xantung, estava el Padre Fray Victorio Riccio en la de Fokien, quatrocientas y ochenta leguas distante de aquella, ocupado en la misma labor. Avia ya juntado todos los materiales de fundacion de Iglesia en la Metropoli de dicha Provincia, que es la Ciudad de Focheu, y mientras se acabava de ajustar, bolvió por el mes de Julio del año de 1664. a la Ciudad de Zubincheu, donde avia dexado en telar fundacion de Iglesia tambien, y tenia ya muchos devotos, que le ayudavan estremadamente; pero al segundo dia de como llegó, vino sobre ella tal inundacion, por las grandes aguas que llovieron, que jamás se ha visto semejante, ni la conocen los antiquísimos Anales de aquel Imperio. Comenzó a entrar, y de repente, la noche de Santa Margarita a veinte de dicho mes, derribando en la Ciudad muchos edificios, y en los Pueblos de afuera vezindades enteras. Echó abaxo las murallas, no obstante ser fortísimas, donde anegándose quantos animales avia por aquellos campos, y sembreras (que fue vna perdida de grande consideracion) perecieron tambien hasta diez mil personas; porque al principio nunca creyeron tal rigor, y quando quisieron salvarse, se hallaron defengañados, luchando con las aguas, y rendidos a manos de tan desdichada muerte; especialmente pereció todo vn Pueblo, que estava fabricado junto a la Ciudad a la orilla del rio; pues ni memoria quedó de que tal Pueblo huviera avido allí. El Padre Fray Victorio se avia hospedado dentro de la Ciudad en vna casilla pequeña, desde donde determinava comprar, y hazer Iglesia, y casa competentes, y viniendo la inundacion a media noche, salió con harta priessa de la dicha casa, el agua a media pierna, junto con dos mozos, que le servian, y se metieron en vn grande, y vezino Templo del Kungfuzú a favorecerse de él, que aunque

enemigo tambien, no lo era tan grande como el agua en tal ocasion. Estuvieronse allí esperando, que amainasse el tiempo, y decreciesse la inundacion: mas fue tan al contrario, que venido el dia, fue ya necesario encaramarse en aquellos mal armados Altares; y viendo, que toda via los iba el agua a los alcances, y creciendo con mayor prisa, de suerte, que ya se llegó a tapar la puerta del dicho Templo: con que ya era imposible salir a lo ancho para no perecer, y mas en aquella abominacion de paredes. Echaron mano de las tablas, y enmaderaciones de dicho Altar, y yendolas acomodando, boyadas sobre el agua para hazer balla, a la dificultosa vnion, que pedian, acudió maestra la necesidad, y de los vestidos largos del Padre fueron haciendo tiras, con que se ajustó bastante entablado, y subidos en él se fueron, dexando levantar hasta que pudieron coger el techo del Templo. Entonces rompieron ventana, y salieron a sus azoteas, y a la claridad del Cielo, aunque tambien a la inclemencia del agua, que llovía, que los tuvo así todo aquel dia, y la noche siguiente, y parte del otro dia, seguros, por ser la casa fuerte, pero en el trabajo, que se dexa entender, y afliccion del espíritu del Religioso, que no cesó de llamar siempre a Dios, y de continuar sus lagrimas, y plegarias, porque se apiadasse de aquellas miserables criaturas de la infeliz Ciudad; y no solo luchando con tantas congoxas interiores, y exteriores, sino siendo testigo de aquel espectáculo lastimoso, que desde aquel lugar se le proponia, viendo tales ruinas, tantos cuerpos de animales, y de hombres, y oyendo los gritos, y la confusion de los vivos; verdadera representacion del diluvio universal, solo que no estava en ningun arca de Noe. En este tiempo el Mandarin de los Lerrados de aquella Ciudad, que era Christiano, y se llamava Cayoling, cuidadoso del Padre Fr. Victorio, hizo armar vna balla de madera, y despachó en su busca gente, navegando por aquel su barrio; y al fin lo halló la buena diligencia en la parte que hemos dicho. Tomó su balla, que le pareció aver sido despachada del Cielo, y se fue con sus mo-

zos, donde le esperaba el dicho Letrado, que era vna torre alta fuerte, donde se avia guarecido con toda su familia, y con mas de trecentas y cinquenta personas, que se avian amparado de la misma defensa. Allí se le dió de comer, que estava bien indigente, y a sus criados, y mudó las mojadas ropas, que se avian escapado de cordeles, tomando alivio el bien cansado cuerpo, que Dios lo tiene guardado para dárselo a los suyos, quando mejor sabe que les ha de entrar en provecho. Allí perdió todo quanto avia sacado de Focheu, y traído para fundar aquella Iglesia, ornamentos, libros, y demás trastos que le trago el agua: pero al fin quiso Dios librar su vida, que a prueba de tantos fútos, como golpes la guardava, para servirse de ella muchos mas años. Fue favor, como de tu divina mano averle dado animo, y desahogo para librar se por tales medios, y a costa de tanto trabajo, que sola el agua que llovió sobre él, era bastante a poltriar vn layan; y aqui vinieron a vna tantos enemigos, y Dios dió corazon para vencerlos, porque al fin era causa suya. Con todo esto se escapó también vn lienzo de Christo Señor nuestro, que estava atrollado, y encerrado en vna gruesa caña, tapada con otra, como estuche, que nadó todo aquel tiempo, y no le entró el agua, ni salió de la calilla, que fue otra singularidad; como ni tampoco vn tabor de vino de Missas, que bien tapado se libró, siendo especialissima providencia, por ser genero tan precioso, como imposible de hallar, ni substituir, y lo tuvieron todos por milagro; pero hasta ellos mismos, y quantos escaparon de tan poderoso enemigo fueron milagros; y todo podía pasar por estraña maravilla, segun la furia, y continuacion de las aguas. Baxaronse ya, y se fueron descubriendo los inmensos daños por discurso de vn mes, que aunque estuvo lloviendo sin cessar, mas no tan recio. El Padre se quedó en casa del dicho Mandarín, hasta q fue ajustado, y concertando la compra de vnas buenas casas en la calle principal, que llaman del Sur; y aviendolas dispuesto en forma, se erigieron en Iglesia, que se dedicó a Santa Catalina Martir, por devocion especial que tenia el

dicho Padre a esta gloriosa Santa; y en el frontispicio sobre la puerta en vna hermosa tarja puso de letras de oro las palabras siguientes: *Deo, in honorem suae sponsae Catharinae Virginis, & Martyris, anno mundatis 1664. D.D.C.* Y en diez y seis de Noviembre, diez dias antes de el de la Santa, se celebró la primera Missa, y se abrió el Templo, con grande solemnidad, y concurso de Infieles; porque hasta allí eran bien pocos los Fieles que avia. Después se ha seguido la general persecucion del Tacaro, que todo lo barajó, y muchas de nuestras Christiandades antiguas, y fundadas en lugares mas seguros, se perdieron; quanto mas sería esta, que quando llegó la dicha persecucion, estava tan a los principios.

No por aver llegado tan adelante se nos ha pasado entre renglones la memoria honrosa, que devemos hazer de vna Religiosa Beata Española, que tuvimos en la Ciudad de Manila, y murió el año de 1662. con opinion, no solo de virtud, pero de santidad: y aunque pedian sus virtudes alargar la pluma en su alabanza, y para exemplo de tantas como viven en su profesion, bastará dezir los puntos principales, para que por ellos se faque la perfeccion grande, que puso en ella el Señor, y los espíritus con que en ambos sexos, y todos estados fortalece su Iglesia. Llamavase esta Señora Maria de Iesvs, fue hija de nobles padres Españoles, que desde España la vieja vinieron a poblar estas Islas, en su descubrimiento, siendo personas escogidas, quando la particular providencia, que le devieron al Señor Felipe Segundo, y su grande amparo, que les inclinó, hazia buscar por allá personas de calidad, que se la diessen en su primera fundacion, para sustentar el nombre, y lucimiento en que oy se conservan. Llamóse su padre Alvaro de Angulo Tobar, y su Madre Isabel de Morales, y sentaron primero, como todos, en la Ciudad del Santo Nombre de Iesvs, Cabeza del Obispado de Zibu. Luego pasaron con ocupacion igual a su estado a la Villa de Arebalo en el mismo Obispado, y Provincia, y allí les dió Dios esta hija, que pudiera hazer ilustre vn linaje, quando en



si no tuviera otra prenda. Passaron despues los dichos padres a la Ciudad de Manila, donde, llegando a edad competente, casaron a Maria su hija con persona igual, con quien vivió hasta cumplir los treinta años. Vivian toda via sus padres, y para llevar adelante sus aumentos, le traxeron segunda vez casamientos varios, a que ella varonilmente resistió, porque llevaba mas oltos pensamiētos. Y así de la edad dicha, aunque con no mucho gusto de sus padres, pidió el Habito de Beata de nuestra Tercera Orden, y viendo el Prelado su calidad, y buena fama, no obstante ser moza, le vistió el Habito; pero para probarla mejor su espíritu, la tuvieron en Noviciado quatro años, que fueron sin duda de prueba, y de campaña, porque siempre estuvieron insistiendo sus padres, y parientes en que se casasse, y cada dia le venian con nuevos empleos de honra, y comodidad; pero la perfecta Religiosa, que avia tomado el retiro del mundo, y su deseado Habito de la Religion de veras, se hazia forda à todos combates, y aun desentendida à la dilacion que tenian los Prelados en su causa, retardandole tanta siempre la Profesion, porque echó de ver la buena intencion con que obrarian; y ella vna vez resuelta à buscar el mejor Esposo en tan seguro estado, ya en su corazon se tenia por Professa, ó por lo menos con obligaciones de tal. Professo al fin, porque Dios la llamava para tenerla mas cerca en lo mucho que le quedava de vida, que llegó a ochenta y quatro años, tan bien gastados, como iremos diziendo. Fuera de los ayunos de la Religion, en que fue observantissima, tenia otros muchos de devocion, y grandes mortificaciones, y abstinencias. Vestia vn silicio de cerdas muy asperas, en forma de Cruz, que le cogia las espaldas, y se ceñia la cintura con nero de lo mismo. Rezava sus horas al mismo tiempo que iban a ellas los Religiosos, gobernandose por sus campanas. Conforme a esto, se levantava en su casa à Mayrines a media noche, sin faltar jamás, y despues tomava vna disciplina los Lunes, Miercoles, y Viernes de todo el año, y en la Quaresma entravā otros dias. Su asistencia à la Iglesia de Santo Domin-

go fue regularissima, acudiendo todos los dias a los Oficios Divinos, y quando eran solemnes, a Visperas, Salve, y Completas. Comulgava infaliblemente todas las semanas, fuera de las festividades que ocurrían entre ellas, disponiendose antes con aquellos actos, y demisiones que enseña el Señor a los perfectos, y que ellos conocen son tan necessarios, para que les entre en provecho tan rico, y regalado bocado, y no se les convierta en veneno la medicina. Luego dava sus gracias con el mismo fervor, ó por mejor dezir, siempre estava dando gracias a Dios, y empleada en su servicio. Tenia el caudal suficiente, así por lo que heredó de sus padres, y le dexó su marido, como por la buena capacidad con que lo sabia administrar, que esta balanza es al fin por la que se deven pesar los caudales. En dos dias de mala administracion se desaparecen millares de pesos, y paran en trampas, ó en importunaciones, que acabó son ociosidad, quando otra muger, que con esso poco que Dios le ha dado, se sabe tener con providencia, y orden, y tiene para si, y para otros, dexando confundidas a muchas, que se vieron dueños de grandes sumas; y aun a muchos hombres, en quienes reyna mas el dispendio, y el juego. Esta Señora pudiera ser exemplo de esta verdad en el mundo, pues no siendo muy rica, por el concierto de su casa siempre estava haziendo bien a todos, y para todo le dava Dios con liberalés manos. Hazia limosnas, así a los que llegavan a sus puertas, como a vergonzantes, à presos, a cautivos para ayuda à su redencion. Gastó la mayor parte de su hacienda en la fabrica de la Iglesia de Santo Domingo. Criava en su casa niñas huérfanas, a quienes dava todo lo necessario, y principalmente la educacion en amor, y temor de Dios, y luego las ayudava para ponerlas en estado. Exercitavase grande parte del dia en leer libros espirituales, y de noche tambien, despues de aver asistido al Rosario, que rezava con toda la gente de su casa, y de averlas instruido, y preguntado la Doctrina Christiana, y renidoles sus platicas, y consejos, en que era verdaderamente zelosissima; pues quisiera que



tuviese el Señor en su casa vn Convento muy perfecto de Religiosas santas, y perfectas, que sirviendo mucho a su Magestad, diessen buen olor en la Ciudad, con que en las demas casas fuesse tambien servido Dios, y sus niñas tomassen punto para gobernar sus casas, quando se viesse grandes en ellas, y fuesse madres de familias, diciendo: De esta manera me criaron a mi, y pareciendole a esta Religiosa madre, que toda via no era suficiente aquel recogimiento de su casa para lo que ella queria, y que era bastante lo que tenia para su sustento, aunque le diesse a Dios la mayor parte, quitó entrar a la de tres Señoras principales de la Ciudad, para que se traslasesse de España Religiosas, y se fundasse en ella vn Convento de Monjas de la Orden de Santo Domingo. Mas a los Prelados les pareció cosa muy ardua, y casi imposible; y mas en vn presidio como este, donde es necesaria la multiplicacion de los Españoles, y con esso averle negociado por otra parte la fundacion de Monjas de Santa Clara, se desistió de esta empresa: y la Madre sacrificó a Dios sus buenos deseos, y no le faltaron obras pias en que emplear lo que vna vez avia dedicado al servicio de Dios. Desde que professó, hasta el día de su muerte, le ocupó en el oficio noble de Camarera de Nuestra Señora del Rosario, cuidando con grande aseo, y puntualidad de su atavio, y adorno, y trabajando personalmente en mudarle vestidos en las Festividades, y tiempos. Y para las Processiones, en alisar las cabelleras de Madre, y de Hijo, con tanto afecto, y devocion, como curiosidad, y gusto, dandolo todo por bien empleado, y diciendo, que toda su casa, no era otra cosa, que vna vivienda de esclavas de Nuestra Señora, y que para servirla nacieron, y ella con mas particularidad: y assi todo el año avia que hacer, y obra cortada en tan santa obligacion, como en el cuydado de la ropa de Sacristia de Santo Domingo, corriendo por su cuenta, y de su casa el labarla, remendar, almidonar, y coser con grande primor, y olores, de que la bañava, especialmente el de la satisfacion que todos tenían de el amor con que se dava a estas

obras, y el desembarazo, en que haciendo tanto, le parecia que no hazia nada, y que la tenían ociosa. A la que experimentavan con tanta piedad los de afuera, no avian de echar menos sus hermanos los Religiosos, y assi su casa era vna oficina donde se cuidava de todas las del Convento de Santo Domingo, especialmente la enfermeria, pues alli se hazian los dulces, los pistos, y remedios, que no se podian acá ajustar tan puntuales, hallandola siempre con vn mismo pecho para quanto se ofrecia. De esta calidad, siendo verdaderamente madre de los Religiosos, y su muy especial Procuradora en enfermedad, y salud, sus Padres espirituales fueron muchos, segun los tiempos, especialmente el Padre Fray Bernardo de Santa Catalina, Provincial que fue dos vezes de esta Provincia, y el Padre Fr. Pedro de Ledesma, que fueron de sus primeros Fundadores. Y assi sacaron con sus grandes espíritus tan perfecta Discipula, que fuesse Maestra de toda perfeccion, pues sobreviviendo muchos años a ellos, siempre los tenía presentes, para no salir vn punto de las buenas doctrinas que le enseñaron; y principalmente tuvo por Maestro a su Esposo Christo, que claramente se conocia aver tomado muy a su cuenta el Magisterio. En la obediencia fue muy singular, no salió jamás de su casa para parte alguna, sin embiar a pedir licencia al Padre Prior, que era por tiempo, o diziendoselo por la mañana quando venia a Misa. Y a contreciò, que vn Lunes Santo cayó enferma de vna grave calentura, y pidiendo licencia al Padre Prior para comulgar antes de la Misa, por no poder esperar a la hora, que aquel día comulgaba la Comunidad, y despues de ella las Religiosas Beatas, el Padre Prior le negó la tal licencia, por dictamen que tendria de que aquel día no se abriessse el Sagrario para comulgar a nadie, por ser día de complir todos en la Catedral con la Iglesia. Oyó la repulsa, y no obstante está actualmente enferma, aguardò la Misa mayor, y en ella en su lugar comulgò. Era muy prudente, y discreta, pues en ocasiones que podia mostrarle sentida de agravios, que la hazian disgustos que la davan, los callava, y sufría.

fria, sin darse por entendida, aun con sus mas intimos parientes, y personas de casa, y de confianza: de todos los callava con grande disimulo, y reposo, mostrando a todos vna misma cara, y diziendo siempre mucho bien de todos; pues ya sabia quantos la hablaban, que en su presencia no se avia de murmurar de nadie. Su vltima enfermedad fue larga, y consiguientemente penosa, donde la tuvo Dios para que se fuesse disponiendo, y tratando de si solamente, la que toda su vida avia gastado en el bien de los otros, aunque todo venia a ser hazer por si. Al fin en aquella cama la tuvo purificando, y examinando la Magestad de Dios; donde con nuevo recogimiento de potencias, y sentidos se fue sazondando la que ya avia llegado a edad tan madura, sin impertinencias, ni antojos, que suelen acompañar aquella edad, y mas tan enferma. Allí se estava encomendando a Dios, y tratando de ajustar sus quentas con su Magestad; conque la falta de la salud, los dolores, los años, y la misma muerte, que tan vezina tenia, no le hazian el menor ruydo, para que no dexasse de enseñar con la paciencia la que ya no estava en estado de aprovechar con palabras, y consejos; ni con otras obras, como lo avia hecho toda su vida. Pidió a la Iglesia, y a la Religión los Santos Sacramentos para morir, y se los fueron a administrar los Religiosos, dando gracias a Dios de ver vna persona tan enferma, como anciana, la paz, y quietud con que moria, y lo alegre que espero el golpe de la muerte; que toda su bien gastada vida estuvo esperando. Murto, como avia vivido; solo la novedad que tuvo, fueron las lagrimas en los ojos de tantos interesados Religiosos, y Seculares, que pocos huvó en esta Ciudad, que no la conociesen por el exemplo de toda ella, y ningún necesitado, que no huviesse hallado remedio en su grande, e inextinguible caridad. Traxose a enterrar con grande concurso de toda la Ciudad a nuestro Convento de Santo Domingo, y en ella Capilla de Nuestra Señora del Rosario pidió su cuerpo, de justicia, pues avia empleado toda su vida en el servicio de esta gran Señora, y agora era justo, que se am-

para se debaxo de su divino Manto, difunta, aquella que viva tantas vezes se lo acomodó, y vistió. Allí quedó enterrado su cuerpo, venerado de todos en su entierro; y quedando viva su memoria, para ser cótada entre las Matronas ilustres, que han tenido esta Ciudad, creemos, que tiene mayor grado de alabanza en el Cielo en compañía de los Angeles.

## CAPITULO XXVII.

## VIDA DEL VENERABLE PADRE

*Fr. Juan Bautista de Morales, que murió este año de 1664. en la Gran China.*

**D**E vn Polydamente refiere Celio Rodiginio *lib. 7. cap. 56.* aver dexado tal fama despues de su muerte, que le pusieron los Romanos honrosa estatua en sus juegos Olimpícos, porque tuvo tales fuerzas, que con solos sus desnudos brazos, y sin otras armas, hizo pedazos a vn furioso Leon, derayo con las manos el imperio de vn acosado toro, y con vna sola detenia carrozas de quatro cavallos, a todo correr. Bien merecida estatua: Pero no tan bien empleada, como lo estuviera en el Catolico Hercules que tenemos a la vista, el Venerable Padre Fr. Juan Bautista de Morales, que desarmado, y pobre, se tuvo firme, no con doze, como el otro *Tachano*, sino con todos los trabajos del mundo, donde de vn resuello solo le dió bucha en el espacio de onze años, y en que vno a vno fue luchando con todos sus monstruos, y probando sus fuerzas, venciendo principalmente el altivo Leon de la soberbia con vna profundissima humildad, y mas que ordinaria llaneza; el toro de la sensoalidad, con el buen exemplo que siempre tuvo a su lado; y las carrozas ligeras, y violentas de mil contradicciones, que tiravan a dexarlo atrás, y con su diligencia, y la mano (mas de Dios, que suya) las reparaba, y con destreza las vencía. Esto fue de vn solo empeño, pues bien mirada toda su vida, su venida a esta Santa Provincia, su estada en ella, y en las Misiones a los Reynos de Camboja, y de China, todos fueron

empleos, porque será siempre gloriosa su memoria, y en que quedó también muy gloriosa esta Santa Provincia, aviendole Dios embiado tan Apostolico Ministro, que así la honró, trabajando infatigablemente en sus aumentos, y gastando en ello cerca de cinquenta años, porque nació por los de 1597. Murió el de 1664. y a la Provincia llegó tan mozo, que se ordenó en Mexico de Sacerdote. No será muy fácil resumir aquí toda, que por aver muerto yá, es el propio lugar de sus alabanzas, así por aver sido tan llena de hazañas, y casos singulares, que es asunto imposible, y solo haciendo vn libro, que lo tuviese por argumento, se pudiera dar alguna satisfacion, como porque ha sido fuerza dar muchas noticias de ella en la primera, y esta segunda parte, y seria repetir; mas remitiendonos en lo demás a sus lugares, es preciso que le demos a este lugar lo que se pudiera. Nació este Venerable, y Apostolico Varon en la Ciudad de Ecija, en la Andalucía, la que sobre ser insigne entre todas las Ciudades de España, es numerosa, y palificada. Cavalleria, ricos, y ferazes campos, en que pocas le igualan, regalo, y decoro que le dá su galan, y aprovechado río Xenil, pudiera gozarse entre blasones muy gloriosos, por el Cielo tan Catolico que la influye, dando continuamente a Dios, y a su servicio en Clero, y Religiones, singulares, y ricos frutos de letras, y virtud, en que cuenta innumerables hijos. Vno de los grâdes, y aun de los primeros podemos decir, que ha gozado en nuestro siglo, es sin duda nuestro Fr. Juan Bautista de Morales; sus padres en ella fueron honrados, y Christianos viejos, que a no serlo, no huviera professado su hijo en la Casa que tenemos en aquella Ciudad, aunque traxesse consigo las mayores habilidades del mundo, ni menos, que bien examinado en esta tan esencial le pudieran admitir. No fueron sus padres ricos, mas tuvieron lo que les bastava para sustentarse de su hacienda, y para criar sus hijos Juan, y Antonio en temor de Dios, aplicados sin penuria al estudio. Antonio aprovechó muy bien, y consiguió la dignidad de Sacerdote en el Clero. Juan se inclinó mas a Religioso, y

encaminó su primera pretension a la Religion de nuestro Padre San Francisco, pero no la consiguió, porque el repartir Cruces, y moradas, es especial fuero de la Providencia de Dios, que con el cuydado que tiene de las Sagradas Religiones, toma por su quenta el embiarles soldados, los que le tiene yá escogidos: y así hallando embarazos en la Serafica, le embió Dios a la nuestra, y en nuestro Convento de San Pablo, y Santo Domingo de la dicha Ciudad como el Habito. Es Casa muy grave de estudios generales de Artes, y Teología de las primeras de la Provincia, y con estrella de insignes hijos, que la han governado toda con grande nombre, y perfeccion. Procuró desde luego nuestro Novicio hazer las manos al trabajo, pasando su Noviciado en obediencia, humildad, y composicion, no como pretendiente, que mirava agradar a hombres, sino como quien desde luego se desposseyó de su corazon, y le lo dió a Dios, esperando en su divina Providencia, que de tener contento a su Magestad, se avia de seguir infaliblemente el tener a todo su Convento, como así sucedió, pues le dieron cō mucho gusto la profession a su tiempo, concibiendo todos grandes esperanzas de el nuevo soldado, y que avia de honrar su casa, y toda la Orden, y desde luego los fue sacando verdaderos, porque aplicado a sus estudios, al Coro, y a actos de humildad (sines, que aunque parezcan opuestos, se miran en nuestra Sagrada Religion iguales, sin embarazarse, y sin subordinaciones) siempre le hallavan los Prelados el primero, y le tenian cerca para mandarle, y para que fuesse exemplo de los demás, que ay obedecer como quiera, y ay saber obedecer, sin traer exercitado al Superior. Era afable a todos con circunspeccion, y retirado con prudencia, donde no perdiessse de vista a Dios, con quien era todo el golpe de su trato, pidiendole siempre ocasiones en que servirle, y agradarle mas. Y aunque allí tenia bastante esfera para bolar quanto quisiessse, ayudado del Señor en todo genero de virtudes, y a vista de tantos Maestros de espiritu: mas tenia el corazon tan grande, que todo aquello le parecia corto empleo de lo mucho que

que devemos servir a Dios, y aspirava a Region, donde ganandole a Dios muchas almas, le sirviese por muchos, el que en su estimacion no podia por si mas que por vno, y este el mas imperfecto de aquella su Comunidad, que tal se reconocia. Y a iba muy adelante con sus estudios, con fama, y esperanzas de mayores aumentos, quando lo llamò el Señor para que los diese a estas Milliones, para donde le tenia predestinado; y viendo la ocasion, se asignò a esta santa Provincia, y passò a Mexico en la barcada que traxo el Padre Fray Antonio Gutierrez el año de 1618. Ordenóse de Sacerdote en la dicha Ciudad, y era tal el concepto que el Vicario tenia del Padre Fray Iuan, y lo bien querido que era de todos, que por no poder passar a Manila, el dicho Vicario, no obstante aver otros muchos Religiosos muy benemeritos en la barcada, y mucho mas antiguos, le instituyó Vicario en esta segunda navegacion, y la metió en Filipinas con grande valor. Muchos ay que sean Prelados, claro està, y que con la propiedad de la vara hagan maravillas; pero que se hagan con vna vara prestada? Todo el discipulo de vn Eliseo, instruido, y muy prevenido, no hizo mas de cansarse, y cargar el baculo, y no dexaria de dar materia de hablar a los de la casa: Pues què si fuera darle jurisdiccion entre hermanos mayores embarcados, y que avian de ser tratados, y tolerados como Religiosos? Y a la violencia de la milicia puede cargar millares, mas a la caridad, quando mas subida de punto, y de mas fuertes ombros la pintavan los antiguos, cargando a penas tres; con que diremos, que diez y ocho Religiosos que vinieron en esta barcada, acomodandose ellos mismos, se hizieron tuaves. Y el Teniente por lo bien querido de todos, vino sirviendolos con alegria, y sin embarazo, que verdaderamente para lo que se le representava servicio de Dios, no ha avido muchos de tal resolucion.

Llegados a Filipinas, le determinò el Prelado a la dificultosa lengua de los Chinas del Parian, que llaman Chinchea, y allí en su estudio, como en especiales penitencias, y ayunos, cilicios, y otras mortifica-

ciones, a que se diò con notable rigor, le diò vna enfermedad tan grave, que lo tuvo a las puertas de la muerte, y fue menester, que la Obediencia fuese medico, y moderando excessos, que al fin tenian algo de voluntad propria, lo curasse; porque sino se acudiera con tiempo, caminava a toda prisa al sepulcro. Y a hemos tocado arriba, que conociendo esta Santa Provincia el altissimo fin a que son llamados sus Religiosos, desde luego puso arancel de buen regimiento en la salud espiritual, que fuese plato ordinario de todos, y que les dexasse libre el empleo de tan alto fin, y de su especial vocacion; pero con la autoridad de los nuevos heroes, que vamos encontrando, es fuerza bolver sobre la misma doctrina. No passamos acà a ser Religiosos Cartuxos, que solo miran su retiro, y harto bien ocupados en esso, procuran servir a su Dios, segun lo que professaron; pero nosotros venimos mirando el bien de las almas, y tanto puede apretar este fin, que se dispense con la misma observancia regular. A Barlan Hermitaño, y yà de ochenta años sacò Dios del desierto, y le quitò los vestidos de cerdas, dandole los de Mercader, dineros, y fausto, para convertir a losafad, como escribe San Iuan Damasceno; y el mismo Dios nos ha embiado aqui a nosotros para convertir estas gentes, con que esse fin ha de subordinar a los demás. De donde si estoy en Maitines, y me llaman para vna confession de priesa, los he de dexar, y la Oracion, porque primero somos de nuestro oficio, que de nosotros, o por mejor dezir, esso es mirarnos mejor, cumplir con nuestra vocacion, y hasta en la Misa se ha de estar con el oido en los proximos, y darle a aquel Santo Sacrificio el respeto, y autoridad, que le le deve, segun las reglas, que tenemos; mas no gastar el tiempo tan precioso, en doblar, y desdoblar Corporales, y en hazer vna nueva consulta de potencias para entrar en esta, y en aquella Ceremonia, que si no hubiera despues ocupacion, ni ay despachos de Indios, que se han de ir a trabajar a sus sementeras, puedo meterme en la Celda, y allí dezir espiritualmente las Misas, q pidiere la propria devoció. Al fin

nuestro nuevo Instituto es militar, y hemos de estar puntuales a la voz del proximo, y a la orden del Prelado, so pena de traerlo exercitado, y aun impaciente, y de tropezar por instantes en el Idolillo del amor proprio, que como tan sutil, en el mismo camino espiritual se arravia, y se haze invisible para hazernos los tiros que no puede descubiertamente, siendo su fin el dexarnos reformadores, y enojadizos: y en lo que toca a otras penitencias mas de las ordinarias, bien se ve, que tira a baldarnos, y que entrando el Religioso en falca de salud, ya él ha conseguido gran parte de su fin, porque soldado en la cama, y en hospital, poco daño le haze al enemigo. Así que los exercicios, que por acá no estan de tabla, quando entre otras sendas horas regulares de oracion cada dia, siempre, quedan sospechosas, pues fuera del ministerio se le ha de dar algun tiempo al estudio, y al moral, fuera del que gasta el Coro, que tambien es mucho. Toda esta digresion hemos traído para que como el perfecto Missionario, que tenemos presente nos ha de dar reglas de cumplir con esta Apostolica vocacion, nos dé tambien en su exemplo, desengaños, quando por penitencias irregulares, sobre las ordinarias, tirava el Demonio a dexarlo impedido toda su vida, ya que no muriese de ellas, y Dios tuviera otros, que suplieran sus faltas, claro está, pero él se cortava los pasos, y se quedara sin el merito, si la Religion no hubiera salido a ponerle tasa, y moderacion. La enfermedad tan grave, y el Prelado le pusieron en el camino ordinario de la Provincia, que es muy buen andar, y no ha de tener pocas fuerzas el que se tuviere con él. Aprendió tambien la lengua Tagala, que es de los naturales de junto a Manila, y salio con ella tan bien, que en breve le encomendaron administracion, y la tuvo en propiedad del Pueblo de Binondoc, quando bolvió de Camboja (como ya diremos) es grande feligresia, y la procuró gobernar tan exactamente, que ganó fama de riguroso, y severo, mas no le salia de natural, sino que encontraria con algun Indio delicado, o renegativo, que le pondria en esta fama

por averle castigado: y lo principal fue el zelo con que atendia a su oficio, que le obligava a salir de sí.

Viendole tan activo, los Prelados daban muchas gracias a Dios de verle tan facil en aprender lenguas, y tan zeloso, y aplicado al bien de las almas; y el que lo era el año de 1629, el Padre Comisario Fray Francisco de Herrera, ofreciendose ocasion, le embió al Reyno de Camboja con otros quatro Religiosos, a fundar Christianidad. Llegaron allá, y dexando a sus compañeros, hubo de venir a Manila a negocios, que se ofrecieron, y bolvió allá otra vez; mas al fin se bolvieron todos sin hazer obra alguna de consideracion por la indisposicion, y repugnancia de aquel Reyno, y su Rey tan opuesto: mas no se bolvieron sin fruto, pues el premio de su buen deseo, y obediencia no les pudo faltar, en que tuvo ventajas el Padre Fray Juan, al fin como Prelado de aquella breve compañía; pues la segunda, y ultima vez que bolvió a Manila de aquella jornada, le cargó una gravissima enfermedad, mas al fin cobró salud con ayuda de Dios; y teniendo ya robusta le encargó la Religion el ministerio de Binondoc, sin dexar sus operaciones de lengua China, y otras, de que no se sabia escusar mientras tenia salud, pareciendole un genero de grave ingratitude, estar el Religioso de Filipinas bueno, y no hazer todo lo mas que pudiere, pues se le ha de pedir quenta mas estrecha, que a otros, de la ociosidad: pues aunque es grande la observancia regular que ay, pero no es bastante a tenernos satisfechos, pues fuymos llamados para mas, y despues de no perder indivisible de tiempo, y de aver hecho mucho, no salimos de la esfera de siervos inutilles, que será quando nos contentáremos con lo menos? Todas las ocupaciones en que tuvo la Provincia por la duracion de diez años a este animolo Obrero en los paysses de Manila, aunque eran graves, con todo esto traian quexoso su espiritu, y como violento, hasta que el año de 1633, le embió el mismo Prelado a la Gran China a que acompañasse al Padre Fray Angel Coqui, primera piedra, y feliz de nuestras Misiones en aquel dilatado

do Imperio, Angel en el nombre, y en el oficio de embiado como primer Embaxador, no solo por las potestades humanas de la Religion, sino por la divina potestad de potestades, que no sin muchos milagros le introduxo en aquella nueva viña, como ya se dixo en la primera parte. Para acompañar, pues, a este Apostolico Angel embió la Provincia al segundo, y sin tercero nuestro Fray Iuan Bautista; y por que no es de omitir la circunstancia del como, será bien dezirla, y es otro punto bien doctrinal. Quando fue a Camboja, lo consiguió a puras instancias que hizo con el Padre Provincial, pareciendole, que en ofrecerse a ello no salia de su silla baxa de subdito, y con algun rezelo de que otro mas dicho lo le ganasse la bendicion, y él se quedasse por corto: esto confiesa en el resumen, que por orden de los Prelados hizo de su vida. Propusole al dicho Padre Provincial, el qual le respondió con algun despego, y poniendo dificultades, sin resolverlas, y siendo la ocasion, que se ofrecia muy a propósito, que era el despacho, que el Governador de Manila hazia a Camboja, para que allí se fabricasse una Nao, por tener el Padre lengua China, que allí podía servir algo a los Españoles, que iban a la dicha funcion, y por saber, que si iba Religioso de la Orden, él venia a ser de los mas proporcionados, se llegó al Capitan del navio, y le puso en que pidiese al Señor Governador un Religioso, que fuese por su Capellán, y como que salia de él le propusiese, que fuera de la Orden de Santo Domingo, por conveniencias que hubo, siempre entendiendo, como al fin sucedió, que recayesse en él la honrosa empresa. Hizolo así el Capitan, representando su necesidad, y de aquellos Españoles en Reynos Infieles, y que seria bien, fuese Religioso Dominicano, porq̃ ellos entonces sabian solamente la lengua China, y se acomodaria mejor con los de dicha Orden; y el Governador reducido a hazerlo, hizo recado al Padre Provincial, para que señalasse algunos Religiosos para aquella jornada, pues podia ser, que mientras, y con ocasion de la fabrica de la Nao, se pudiese tomar algun

asiento en la predicacion de el Santo Evangelio. Con este recado entró en sospechas el Padre Provincial de si avia sido negociacion del Padre Fray Iuan, o que lo supo claramente: juntó no obstante consulta de Provincia, y en ella se resolvió de grande consecuencia aquel empeño, y que en todo caso fuese a él el Padre Fray Iuan Bautista, y se le diessen quatro compañeros (que a la verdad fueron muchos para descubridores) por si avia comodidad de que se fundasse alla Iglesia. Llamóle entonces el Padre Provincial, que ya estava en la inteligencia, y le dixo estas palabras: ni yo, ni los Padres de Consejo somos de parecer que V.R. vaya a la Mission de Camboja; no obstante, por acudir a su consuelo, vaya. Entonces el Padre replicó, desuerte Padre Provincial, que con esse desconsuelo me embia V.R. a una cosa tan ardua, y entre Infieles? Qué corazón podré yo llevar, sabiendo que no es gusto de mi Prelado? Entonces sin remitir la entereza de su enfasis, le dixo el Provincial: ea vaya V. R. que ya le embiamos. Esto sucedió en su despacho, y lo tuvo tan malo, que no se ajustó cosa alguna con aquellos Infieles, y harto fue, que el Padre Fray Iuan no se dexara por allá la vida. Bolvió muy malo; mexoró de sus achaques; puso la Obediencia por Vicario de Binondoc, pero tan escarmentado de lo mal que le avia salido el adelantamiento, que aunque su corazón se le iba por Misiones, siempre lo tuvo reprimido, y no por la menor indirecta quiso descubrir tal voluntad: y quando mas ocupado estava en su ministerio de Tagalos, y en el fervor de sus confesiones, la Dominica In Pasione, le embió a llamar el mismo Padre Provincial, que lo era toda via el mismo Padre Comissario Fray Francisco de Herrera, y para acertar mejor la resolución (aunque conociendo el Prelado, como deve los sujetos, nunca puede errar en resolverse por síle entró examinando acerca de lo que sentia de la Mission de China, donde estava solo el Padre Fray Angel Coqui, y pedía con instancia compañeros. Ya el Padre Fray Iuan lo sabia, y avia tenido dos cartas del mismo Padre, en que le



le dezia el estado de las cosas, y que si el Prelado le escogiese, no se escusara de irle a hazer compania; no obstante respondió al Padre Provincial, que le parecia muy bien, que se le embiasen Compañeros. Y V.R. dixo el Provincial, que si siente de su espíritu Querrá ir allá? Yo Padre, respondió, no tengo mas querer, ni no querer, sino lo que la Obediencia me mandare (siempre huyendo el lastimado Religioso de aquel diablito de la propia voluntad, que assi lo traxo a mal traer, aunque en su corazón lo deseava como la salvación) dixole el Padre Provincial: y si se lo mandan, que hará V. R.? Lo que haré, será, obedecer, respondió; y el Prelado entonces: pues yo se lo mando; y assi dispóngase para ir quando se le ordenare. A lo qual el Padre Fray Iuan dixo: aora, Padre Provincial, voy con grande gusto, y consuelo de mi alma, y no como quando V.R. me embió a Camboja, que tal salida tuvo ello. Y el Provincial cerró el dialogo con estas ponderosas palabras. Es el caso, que entonces iba V.R. y aora le embia Dios; los efectos lo dixeron bastante. Estos dos lanzes nos piden, que hagamos alto, aunque sea brevemente, que la Historia como tan piadosa nos dará lugar. Estas determinaciones deven ser tan vnicas del pecho del Prelado, que siendo el solo en quien puso Dios el timon, no es razon, que en esta parte lo ponga el en manos de otros, y menos en los interesados aunque sean de toda satisfacion, porque de otra suerte no corre la Nao con aquella providencia mas segura, pues por vna guiñada se pierde la linea, o no se logra tan bien el fin. Todos son soldados resueltos, que estan en plaza, o se deve suponer, que lo son, y assi conocida la proporcion de los naturales, lo mejor vendrá a ser, graduarlos el Prelado allá en su mente, y a sus solas, y si los meritos fueren iguales, aviendo acudido a Dios, aplicarle a qualquiera, o entrarlos en fuertes de vn Breviario, u otro secreto medio que su Magestad ofreciera; y usar entonces del acto del imperio con soberania. Esto es lo derecho; porque si se haze cosa de pretendientes, y vno dize, que tendra consuelo de esta, o aquella

Mission, lo primero es nota de descredito, que se les sigue a los demás, declarandolos por muy acomodados, o por muy pusilanimos, y lo segundo será arrisgar la accion, en que nadie es bien, que influya sino es Dios, cuyo mayor servicio se pretende: y a vezes, el que se pone mas cerca es el que menos conviene, y el que venia nacido se excluye por retirado. Y al fin, el que assi se ofrece, viviendo todos ofrecidos, no dize cosa nueva, sino es vna de tres, o es sencillez demasiada, o demasiada presuncion, o sino, será estratagemas para que no lo ponga el Prelado en nomina: y todo es tan malo. Buen exemplo nos dá nuestro Maestro de Misiones en la desgraciada de Camboja, y en la dicha de China, pues por ambas pasó, aunque de la primera le pudieron escusar sus pocos años, y poca experiencia. Vamos a las pruebas de la segunda.

A nueve de Marzo de 1633. salió embarcado de el Puerto de Cavite en compania del Apostolico, y celebre Missionario Fray Antonio de Santa Maria, de la Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco, que iba al mismo fin de fundar Christiandad, conque no sin grande gozo, y feliz principio de nuevas peregrinaciones, que a vna les esperavan a los dos Hermanos. Salieron juntos aora en el Patache, que se despachava de socorro para nuestro presidio de Islahermosa, donde llegaron a dar fondo despues de muchos trabajos a dos de Abril. Avisóse desde allí a China al Padre Fr. Angel, el compañero que le iba, y que embiasse embarcacion para los dos. No se pudo ajustar tan presto, que no se tardasse tres meses, y a veinte de junio despues de medio dia, vieron entrar en el Puerto vela de China, aunque no muy grande, con vna Cruz enarbolada en la popa, que esperando fuesse la suya, no cabian en si de placer. Creció mucho mas quando vieron desembarcar al Cabo, que era el Cachequista celebre Ioquin, a quien quitó despues la vida en glorioso Martirio la tirania del Barbaro Synle, como ya dexamos dicho. Traia consigo otros quatro Christianos, y todos venian por los Padres. Dio sus cartas Ioquin, y la bienvenida



con mucho acatamiento, y reverencias, que imitaron todos sus Chinas, y dexados los Habitos, y vestidos al traxe del Reyno, se embarcaron el dia veinte y dos de el mismo mes, despedidos con muchas cortesias, regalos, y buenviajes del Governador, y todo el presidio, que dexaron animosos, gastando en la corta atravesia a la tierra firme de China, que seràn diez y seis leguas, dos dias, y vna noche. Con todo esto los escondieron por entonces, y con todo disimulò, y no pocos trabajos, y mudanzas de embarcaciones, fueron costean do, lo mas de noche, hasta el Puerto de la Metropoli Fochou, Ciudad populosissima, que tendrà por tres Sevillas. Aquí loquin les traxò sillas de manos, y en ellas atravesaron toda la Ciudad, no sin grande admiracion de tal concurso, pues se iban topando vnos con otros; siendo assi, que todos quantos andan por la calle son hombres, que las mugeres no la ven. Materia por cierto de alabar a Dios, y mas para los que les coge de repente; siendo assi que esta no es de las Ciudades de primera, ni segunda classe del Imperio, y materia tambien de gravissimo sentimiento, viendo verificada aquella sentencia de que es el numero de los necios infinito, siendolo aquella infidelidad, donde tantas almas tiene el Demonio por pacifico patrimonio, sin averlas criado, ni redimido, y sin cuydado de alimentarlas, sino solo de que se pierdan. Bendito sea Dios, que tal secreto cabe en los tesoros de su ciencia incomprehensible. Allí se estuvieron en vna posada quatro dias, hasta que en silleas siguieron su camino otros quatro, donde buelto a embarcar en vn Lugarillo llamado Sanhyking (que deve de ser alguno de sus Santos) y yendo por el rio de Fogan, cerca de la noche de aquel dia, que era de la Visitacion de nuestra Señora, al fin lograron la deseada, hallando en el embarcadero, vn quarto de legua de la Villa, al Padre Fray Angel, que lo esperaba acompañado de muchos honrados Christianos, donde alegrandose todos como se dà a entender, y abrazandose los Hermanos ternissimamente, subieron a Fogan, y el Padre Fray Angel, aviendo dado la ben-

dicion, como su Prelado, al Padre Fray Iuan, y aun al mismo Padre Fray Antonio, que en nada se distinguia de nuestros Religiosos; y aviendo dado gracias a Dios en el Oratorio, y dicho su Te Deum Laudamus, lo primero les labò los pies, con tanta piedad, como humildad, de que se edificaron mucho los Christianos, pues no tenían especie de tal humanidad. Diò sus cartas, y demas encomiendas, y repitiendo todos muchas gracias a Dios, por tan colmados beneficios, se le dispulò al Padre Fray Antonio viaje para los ministerios de su Religion, que escogió, que por entonces fue allí cerca de Fogan; y el Padre Fray Iuan, se quedó estudiando su lengua Mandarina, que corre por todo el Imperio, y viene a ser como la Latina en la Europa, y como yà era tan consumado en la Chinchea con mucha facilidad entrò en la otra, y en breve comenzó a predicar, y confessar con grande consuelo del Padre Fray Angel, y no menor de aquellos Christianos, y comenzó la viña a dar nuevos, y hermosos frutos en servicio de Dios con tan animoso Obrero. Mucho se a dicho en esta segunda parte de nuestra Historia de este Apostolico Ministro, y aun en la primera no ocupa pocos Capítulos, de sus grandes trabajos, y persecuciones; y como fue el segundo, que rompiò aquellos incultos campos, y aun le podemos llamar el primero, porque antes del año de su entrada en China, murió en sus manos el Padre Fray Angel, con que llevó toda la carga, hasta que fueron mas compañeros, y verdaderamente le viene muy corta qualquier ponderacion, al valor con que se diò todo a la salud de sus proximos desde este punto, que entrando luz a la tenebrosa noche de aquella dilatadissima tierra, por el bien de las almas pasó a ella, donde por el discurso de treinta y vn años, menos los de su viaje a Roma, que no fue salir, sino mejorarse en el cuydado de su bien, fueron indecibles los trabajos, que padeciò hasta la muerte, sin aver hãbres, desvelos, penurias, molestias, aprietos, y persecuciones, que no probasse: preso, a herrojado, sacado a la verguenza, hecho oprobio del pueblo, y

de risiion de las gentes , no vna sino muchas vezes. Por sus proximos cargò el peso del cruelissimo tablon , que ya diximos de peso de ciento y setenta libras, librando Dios su divina providencia para que no pereciesse su siervo de hambre, sobre la inmensa carga , y no poder llegar las manos a la boca en el entretenimiento de los muchachos, que para verle comer le merian en la boca frutas, y otras comidillas , que sacavan de sus casas , con que ellos jugavan, y se perdiã de risa, y el siervo de Dios se reia mas de ello, y del mundo , y hazia por la vida , dando infinitas gracias a su Magestad , de que por tales medios le socorria, y sustentava. Fue tres vezes agotado severamente , abofeteado muchas , repelado por aquellas siempre venerables , y sagradas barbas. Quien podrã contar sus destierros , y las desolaciones, y peligros , que en ellos padeciò por sus proximos, y el bien de sus almas , y su desengaño. Fur a Roma gastando onze años fatales en el viaje , hasta bolver a China , aravefando de parte a parte el mundo , y luchando con quantos monstruos tiene, y quedò tan saboreado, que ya viejo sexagenario, se ofrecia a bolver otra vez a Roma , por resolucion de nuevas dificultades, si los Prelados se lo permitieran. Quien podrã medir la profundidad de su espiritu ? Quien la grandeza de su corazon? Quien podrã ajutar los quilates de las virtudes , que le tuvieron tan vestido siempre ? Pero no gastemos el tiempo en assunto tan difficil. No le alabemos demasiado, que al fin fue hombre mortal, y no vino a poner de su casa sino imperfecciones. Alabemos si a Dios , que es el Autor de todo lo bueno , que le escogiò para Maestro de estas Milliones, Padre, y Apostol de sus Christiandades. Dios es el que le prestò las fuerzas, y le quiso poner en el mundo para exemplar de lo que puede hazer en los hombres su divina mano, y sacar vna piedra tan preciosa, como fuerte de vn barro tan fragil, y miserable ; suponiendo, que tanto como se ha dicho de este Padre , por no repetir , no es possible , que nuestra historia se niegue al discurso de su largo viage a la San-

ta Ciudad , sino es haziendole vn agravio a su memoria, y a esta nuestra Santa Provincia , de cuyo espiritu fue tan legitimo hijo: y assi abreviando lo que se pudiere, lo refiriremos, aunque sea por mayor.

## CAPITULO XXVIII.

*DEL VIAGE QUE HIZO EL PADRE  
Fray Iuan Baptista de Morales a la Santa  
Ciudad de Roma por la India  
Oriental.*

**D**ESDE el capitulo octavo del primer libro de esta nuestra segunda parte dexamos citado este lugar , para darselo al viage famoso, que hizo el Padre Fray Iuan Baptista de Morales desde Manila a Roma por la India. Saliò del Puerto de Cabite para tan admirable assumpto el dia de la admirable Ascension del Señor del año de 1640. la buelta de Macan , en compaña del Venerable Padre Fray Antonio de Santa Maria, Franciscano, su Coadjutor , que ayiendolo venido de China con los mismos cuydados , pareciò conveniente a los dos Religiosos , que se acompañassen en el mismo empleo , con que para ellos fue dar a sus designios muchos grados de valor. El Parache fue el mismo , que de Macan avia traído al Padre Fray Iuan, y a su compañero el Padre Fray Francisco Diaz. : y quiso Dios bolverlo aora con buenos tiempos , y feliz navegacion. Llegaron allã, y por no hallar luego oportunidad , estuvieron detenidos cinco meses ; despues de los quales la tuvieron tan arriesgada , que el Padre Fray Antonio de Santa Maria no se atreviò a passar adelante , sino esperar mejor coyuntura , porque todos le ponian mal corazon, diziendole, que era tentar a Dios, y el Padre Fray Iuan con todos aquellos inconvenientes , hizo tambien escrupulo grave el no embarcarse para la India , y assi se huvieron de dividir los dos hermanos, quedandose el Padre Fray Antonio, y siguiendo su derrota el Padre Fray Iuan. Fue el caso , que estando alli detenidos a los quatro meses , llegò vn barco de la India, a que llaman los Portugeses Xalca, con

con vn Cavallero del Habito de Christo, que passava por Embajador a Japon (aunque nunca passò allà, ni se logró la embajada) este traxo por nuevas, que la Ciudad de Malaca, que es la llave de todos aquellos mares, y por cuyo estrecho se à de pasar por fuerza para la India Oriental, estava cercada del Olandes, que con veinte y dos Naos de guerra, y mas de treientos Xuneos de Malayos la tenían en grande aprieto con continuas baterías, y fino la socorrian era fuerza, que se rindiessse. Los Portngeses de Makan, yà por lo general, yà por su interes proprio de ver tomado tan necessario passo, entraron en consulta, y aunque se resolviò llevassen socorro en ocho Choos, embarcaciones buenas, con que al presente se hallavan, mas discordando, en quien avia de ser General, se descompuso todo, y viendolo assi vn rico, y Noble vezino del mismo Habito de Christo, armò dos embarcaciones bastantes a su costa, surtiendolas de todos los generos que pudo, y guarnecidas de buena gente las despachò a Malaca, a cargo de vn hijo suyo, Igoacio Sarmiento. Estando pues estas para despacharse al dicho fin, y no aviendo otra comodidad, entraron los dichos Padres en opiniones, y al fin cada vno llevò la suya, y el Padre Fr. Iuan, no obstante estàr resuelto, y tener embarcada su ropa, andavan con sus miedos de si se-  
ría servicio de Dios, y para salir de vna vez de ellos, despues de aversele pedido muy deveras a su Magestad, que le determinasse lo que mas convenia, y hecho repetidas instancias con la Virgen Santissima, aviendo observado, y comunicado de espiritu con vn venerable viejo secular, que vivia en nuestro Convento, el tiempo, que alli estuvo el Padre Fray Iuan; y aviendo formado còcepto de que era verdaderamente Varon perfecto Europeo, Italiano de nacion, a quien la providencia de Dios avia llevado a aquellas partes por los altissimos medios, y fines. Viendo-se el Padre Fray Iuan en medio de vn mar de confusiones, anres de meterse en el otro, con la satisfacion que tenia del dicho anciano, y cogiendole a parte con todo secreto, le dixo la affliccion en que se

hallava, y que tenia entendido que Nuestro Señor le comunicava con mucha especialidad, y assi sin nota de la curiosidad menor, sino solo por saber el gusto de Dios, le pedia por reverècia suya le dicesse si era voluntad de Dios, que hiziesse aquel viaje, no obstante los peligros tan grandes, que se representavan; y aunque tenia embarcada su poca ropa, estava resuelto a desembarcarla, y a quedarse si al Santo Varon le parecia. Quedòle el hombre suspenso de primera instancia, y sin hablar vn grande rato, como que interiormente consultava sobre aquellas cosas, le dixo al fin con grande satisfacion: y en que barco tiene concertado el Padre, en el grande, ò el pequeño de los dos? En el pequeño respondió èl. Ea pues replicò: embarquese, que muy bien puede ir. Palabras fueron estas (dichas de vn hombre retiradissimo, y que para ponerle en ello fue menester mucho tiempo de razones, suplicas, y argumentos, y ver que lo conjurava el Padre de parte de Dios, poniendo su ida de pendiente solo de su oraculo) que le dieron tan grande aliento, que sin mas consultas, ni detenciones, despedido, y aun llorado de los Padres de aquel Convento, y de su Hermano, y Compañero Fray Antonio, que como todos davan por perdidas aquellas diligencias, con tan evidente riesgo, se embarcò en el dicho barco con solo vn mozo Chino, llamado Pedro, que con fidelidad le acompañava, y aunque salieron con buenos vientos la bueltra de Malaca, que ay quatrocientas leguas, y se suelen andar en carorce dias, ellos pusieron dos meses, y no fue poca misericordia de Dios, porque al llegar a la contra costa de aquella tierra, los arribò vn tiempo tan crudo, que huvieron de caer sobre la tierra, y echando las anclas, eran tan grandes los mares, que por sentir la otra Nao que sus amarras eran flacas, y avian de reventar, y hazellos pedazos contra las peñas, que repia bien cerca, buvo de levarse, y meter las anclas, y haziendose a la vela se dexò llevar del viento, que no parò hasta meterla en Macasar, la Capitana, que era la del Padre Fray Iuan, quiso Dios, que estuviessse mas bien pre-

venida de cabos , con que se tuvieron toda la noche , y saliendo a la mar el dia siguiente aunque con vientos contrarios de vna buelca , y otra , entraron por el estrecho de Sincapura , que es el mismo de Malaca , aunque toda via no descubrian la Ciudad , ni al enemigo. Abrigaronse en tal parte , y cogiendo vna embarcacion de Malayos , y dado tormento al principal dixo realmente el estado de las cosas , como el Olandes cō veinte y dos Naos tenia cercada la Ciudad , batiendola continuamente : como por tierra le tenia tomados los mejores puestos , y desde alli no cesava su bateria : que la gente de la Ciudad estava apretadissima de hambre , y que se avia muerto mucha , y por ultimo dixo , que si el Capitan queria meter su socorro fuese por tal parte , que el Olandes tenia descubierta. Dixo en todo la verdad , mas no quiso el Capitan creerlo , y alli se perdió. Entró de noche por otra parte , y quando iba ya escapando , se llegaron tanto a tierra , que al fin se sentaron en vn baxo. Iba vaciando el agua , con que aunque saltaron a ella todos , y procuraron ponerla en fondo , fue cosa imposible. Con esto el Capitan desesperado embió el esquife a tierra a avisar a la Ciudad , que viniera gente por aquel socorro. antes del dia , y conociendo el Padre Fray Iuan el peligro en que estava , pidió que le dexassen saltar en tierra en el dicho esquife , que el daria despacho a todo con brevedad. Gustó de ello el Capitan , y meriendo aprisa sus petaquillas , y trastos , se fue a pie , y cargado el , y su mozo a la Ciudad , donde hecha su seña de amigo , y avisado al Governador , le abrieron a cosa de la vna de la noche , y dando su recado estava tal la Ciudad tan cayda , y desmayada , que solo se hallaron dos hombres , que armasen falva para traer los generos , y primero que ellos se desatracaron de tierra , ya llegó el dia , lo qual visto por el Capitan , sacó a tierra su gente , y luego le pegó fuego a la embarcacion con quanto traia dentro , a que acudió presto el enemigo , y prendiendolos a todos , estuvo determinado de colgar de vn peñol al Capitan , por dezir , que ya aquella embarcacion era suya. Viendo

que aquel avia sido todo el socorro que le avian traído a la miserable Ciudad , assi de la India , como de Makan , la fue apretando mas con diez piezas , que tenia en tierra bien encaramadas , y con las de los Navios. Con que dixerón , que en aquellos cinco meses de cerco , le avia metido mas de quarenta mil valas.

Esta Ciudad de Malaca es sin duda la mas fuerte de quantas tiene en la India la Corona de Portugal , porque de mas de la situació del terreno , está en medio vn monte inu y alto , desde dōde con grā facilidad pudiera jugar su artilleria , si se la pusieran ( porque entonces ocupava esta eminēcia la casa , y tēplo de los PP. de la Compania , y a su falda en redōdā está , fundada toda. ) Tiene muy hermosos muros , y en ellos repartidos cinco valvartes fuertes , cō grande defēsa , entōces de piezas de artilleria , y toda estremada , y fuerte-Bañala por vna parte el mar de su estrecho , y por otra vn famoso rio , quedandole por tierra vna hermosa llana , y limpia campaña , con que no le faltava sino gente , o a la poca que tenia le faltava bastimento , que a tenerlo no la hubiera rendido todo el poder de Olanda. No pudieron socorrerla de la India , ni menos de Makan , y assi hubo de rendirse por hambre , que fue de las mas crueles , que ocupan las Historias. Cinco semanas alcanzó el Padre Fray Iuan Baurista este azorē , despues de aver entrado en ella con sus papeles casi de milagro. Mas aunque era la plaga general , dize que no fue de los mas mal parados , porque al fin le davan en el Convento de la Orden vna taza de arroz cozido en agua , sin mas adcrentes , y tal festividad , avia vnas yerbas cozidas de las que se hallavan en los pozos , y se guardavan para regalo de los enfermos. La Vispera de Navidad le embió por gran regalo el Padre Guardian de nuestro Padre San Francisco , vna tortilla de harinas , como la palma de la mano , y vna vinagerita de vinagre , y en vn papel hasta vna dozena de granos de sal , diciendole que lo estimasse mucho , y alli lo hizo. Cayó malo su criado Pedro , y haciendo exquisitas diligencias para aquella necesidad , porque le era grande compa-  
ñero.

fiero, al fin se hallò hasta medio zelemin de arroz, que le costò mas de diez pesos, y acabado aquel, no se hallàra otro tanto, ni por quarenta. Al fin lo que pasó en este cruelísimo cerco, no es de nuestra Historia, baste saber, que fue castigo de Dios, porque avia allí muchos poderosos, y ricos, y que no avian ganado las haciendas con tan buena conciencia, y sobre todo eran inclementes, y así lo pagaron ellos, y la desdichada Ciudad. Apretaron yá tanto las baterías como la hambre, y yendose acercando los Olandeses, dieron tres asaltos fortísimos, en tres consecutivas noches, y al fin la tercera, que fue la del día treze de Enero de 1641. abanzò el enemigo con ochocientos hombres, y ganadas las primeras defensas, escalaron la muralla, y ganaron el baluarte de Santo Domingo, donde estava de guardia el mismo Padre Fray Iuan con otros Religiosos; mas al fin huvieron de rendirse: y aunque hizieroo mal a dos Religiosos nuestros, el Padre Fray Iuan se escapò. De la misma suerte ganaron los demás baluartes, y entonces se abrieron las puertas, y salió el Governador, en silla de manos, porq̃ estava enfermo, y a dos dias murió de la pena, q̃ fue su mayor enfermedad. Lo primero q̃ hizo, así como viò al General Olandes fue, ocharle al cuello una grande cadena de oro, y luego pedirle libertad para aquella miserable gente, que avia quedado, y que pudiessen sacar sus haciendas. Concedió lo primero en nombre de la Compañia, pero no lo segundo; y así se entrò a saco la Ciudad con el desorden, que se dexa entender, profanidad de Templos, y desdichas, en gente que yá quando tuviera que comer, no lo podia llegar a la boca de pura flaqueza. Tenia gran cuydado, el Padre Fray Iuan con una Borzellera, donde llebava todos sus papeles, y informaciones, y por guardarla mejor, la llevó a una garita del baluarte de Santo Domingo. Dieron con ella los Olandeses, y no dexaron cosa que no desbalijaron, y no hallando lo que buscavan, que era plata, se dexaron allí todo lo demás, que tocava a caxas, y papeles, que hallò despues sin que le faltasse uno; sino es la informacion de los Santos

Martires del Japon, que totalmente se rehundió. Echò el enemigo vando, que todos los que tuviessen qualquier hacienda, ò plata, la manifestassen, con calidad de que si al irse ha embarcar, se les hallasse algo, se avian de quedar prisioneros: todo con designio de que no le encubriessen, ò escondiessen cosa de valor. A este mismo tiempo se les introduxo a los Portugueses, un Olandes ladino, diziendo, que era muy su aficionado, y que supuesto, que velan la imposibilidad de salvar la menor pieza ni joya, se las diessen todas a él, y por el riesgo a que se ponía, les pondria a bordo la mitad quando se embarcassen, y él se quedaria con la otra mitad. Pareció a todos buen consejo, y así no hubo hombre, ni muger, que no le fiasse quanto tenia, y quando llegó el día de embarcarse, ni les miraron nada, ni pareció el tal amigo. Dixerón Portugueses, que valdria aquel solo despojo mas de trecientos mil ducados. El Padre Fray Iuan diò así mismo su pobre caudal, que avia juntado de limosnas, y que el Prelado le diò en Manila para su viaje a Roma, y de ello comprò en Mankan quatro panes de oro, y todo volò con la astucia de aquel Herege fraudulento.

Determinòse un patache para llevar los desterrados de pequeño porte, donde le metieron bastante arroz, mas muy negro, y podrido, poca agua, y leña, y sin mas matalocaje hizieron seña una mañana, y saliendo a la marina toda la gente que avia de llevar aquella buelta, se contraron mas de quinientas almas de todos estados, y sexos, niños, y mugeres. Llevaronlos en lanchas a bordo, y haciendo a un Portugues Capità, y otro Piloto, y todos los demás hechos gurutetes, y Marineros, los despidieron para que le fuesen donde mejor les estuviera. Aquí se embarcò tambien el Padre Fray Iuan con su mozo Pedro, que se le murió en esta navegacion de hambre, y de sed; porque aunq̃ el Padre Fray Iuan tuvo con él grande cuydado, mas era delicado, y aquellas comidas, ò comida, por mejor dezir, que no era mas de arroz, no la podia pasar de puro mal olor, que echava, y lo mismo la poca agua. Salieron para la buelta de la India tan desacomodados, y cristes, que yá poq̃

el tiempo que fue muy riguroso, y a por no aver quiza marcasse las velas, y ir tanta gente vna sobre otra, que no cabian de pies, les vino a dar medio peste, con que antes de llegar a Goa, echaron al agua sesenta personas, y entre ellas vn Cavallero del Habito, y Religioso de diversas Ordenes. Dieron vista a vnas Islas, que llaman de Maldivar, y alli salieron Indios con varias embarcaciones a rescatar frutos, y legumbres de la tierra, Cocos, Gabes, y cosas semejantes, y la moneda que alli corria, no era oro, ni plata, sino tiras de ropa, y viendose el Padre Fray Iuan tan falto de ella, como necesitado de comida, fopena de morir, hubo de vender la camisa, o tunica que trala en el cuerpo, y haciendola girones, al fin ganò conque entretener la hambre quatro, o seis dias. No menos les acosava la sed, conque en quarenta dias, que echaron hasta ver tierra de la India, no les quedó mas que la piel, y los huesos, viviendo los que quedaron vivos a quenta de milagros de vna especia- lissima providencia de Dios, y al fin descubrieron tierra, que fue la del Puerto de Cays, distante quatro leguas de la Ciudad de Nagapatan, donde martirizaron al Glorioso Apostol Santo Thome. Diò fondo el navio, y comenzò a salir la gente a tierra con tal desorden por buscar comida, y bevida, que murió muchissima gente por falta de regla. Salieron los Portugueses a recebirlos, y viendo semejante espectáculo de anotomias humanas, fue notable el sentimiento que levantò. El Padre Fray Iuan, con dos Padres Augustinos, fue com- bidado del Castellano de la fuerza, que los regalò mucho dos dias que alli estuvie- ron, pero siempre con su quenta, y razon de a dos a dos horas, y poco, mediante lo qual no padecieron lo que muchos. Lue- go vino por los Padres de la Orden de Ma- laca, que eran con el Padre Fray Iuan cin- co, el Padre Prior de vn Convento, que te- nemos alli egerca en Yafanapatan, que lo hizo muy bien, y con notable caridad con sus Hermanos, y despues de ocho dias se bolvieron a embarcar, y costeando la fa- mosa Isla de Zeylan, donde se coge la ca- pela, perlas, y diamantes, y toda pedreria,

passaron a otra Ciudad llamada Manar. En todas estas tienen facturias los Portugueses, pero no son las Ciudades, ni tierras suyas. Ay Convento en Manar, donde tambien repararon los Religiosos, y el Prelado de alli, que es Vicario, los hospedò caritativa- mente. Desde aqui tomò el Padre Fr. Iuan otra embarcacion, que fue vna fragata li- gera, y en ella passò a la Ciudad de Co- chin, que es grande, y famoso Lugar, don- de ay Conventos de todas Ordenes, y el nuestro de Santo Domingo es muy sun- tuoso, y mas tenemos vn Colegio. Salian del Puerto de Cochín para Goa embarca- ciones de Portugueses, y acomodandose en vna de ellas el Padre Fray Iuan, al salir a la mar, reconocieron Naos de Olanda, que estavan en vn Puerto de aquellos cargan- do pimienta, y por no dar en sus manos bolvieron a tierra, y porque se les hazia mala obra a algunos Portugueses en la de- tención, determinaron irse por tierra hasta Goa, que ay desde alli cien leguas, y al Pa- dre Fray Iuan le pareció tambien acom- pañarlos, aunque él anduvo todo el cami- no a pie, por no llevar para cavailleria. Mas al fin los dichos Portugueses le hizierò to- da la costa de la comida, hasta dexarle cerca de la descada Ciudad de Goa. Por los malos tiempos no pudo llegar entonces a ella, y assi hubo de hazer mansion de tres meses, y medio en vna Ciudad, tam- bien de Moros, llamada Honor. Era allí Capitan, y Castellano de la fuerza de los Portugueses vn Cavallero del Habito de Christo muy caritativo, y buen Christia- no, tanto que hospedò al Padre Fray Iuan en su casa todo aquel tiempo, donde se es- merò sobre manera en asistirle él, y toda su casa. Diòle ropa de su abrigo, y de vel- tir, y fuera de otras muchas limosnas, que le hize, vna fue muy considerable para su viaje, el darle la limosna de todas las Mis- sas, que supuesto el despojo de Malaca, vi- nieron muy bien para ayuda a los gastos del camino. Y despues de averle tenido con tanta caridad regalado, enrado, y da- do limosnas de Missas, le dispuso embar- cacion para passar a Goa. Despidiòse de su bienhechor, y de toda la familia, no sin lagrimas de todos, y passò a vn gran Pue- blo,



blo, que ay antes de Goa, llamado Salfete, donde tienen los Padres de la Cõpañia famosas Casa, y Iglesia. Allí le tuvieron los dichos Padres dos dias, usando con el de todos aquellos oficios de caridad que profesan, y mas a Religiosos. Dieronle embarcacion, y dexando la de Honor, pasó en esta otra por el rio a la Ciudad. Llegò a nuestro Convento de Santo Domingo, donde el Padre Prior, y el Vicario General, y los demás Padres le recibieron con grandes muestras de alegria, sabiendo el huésped, que les embiava Dios, y a donde caminava, cuya estimacion creció mas sabidos sus muchos trabajos. Hizole Habitos el Padre Prior, y otros vestidos interiores, fuera de socorrerle muy bien a la partida condineros, que con ellos, y limosnas, que le hizieron el Vicario General, el Señor Arçobispo, la Ciudad, y Cabildo de Goa, y otras personas, pudo arrojarle al viaje a que se determinò fiado de Dios, cuya fue vnica mente toda su estraña peregrinacion.

## CAPITULO XXIX.

*SALE DE GOA EL PADRE Fr. IVAN  
Bautista, y despidido de la India Oriental,  
haze camino por la Persia hasta la Ciudad de Babilonia.*

**E**Ntrava, yà el buen tiempo para comenzar el Padre Fray Iuan su viaje, que hasta entonces todo avia sido preambulos, y despidido de todas las personas principales de aquella Nobilissima Ciudad, yendose a pedir licencia al Virrey, y despedirse juntamente, redondamente se la negò, porque estando muy reciente el levantamiento de Portugal, y estando el Virrey indiciado de no muy gustoso, dixo que le importava a su reputacion, que el Padre no passasse, por ser Castellano; hizo sus alegaciones, pero no le valieron. Acometió a irse por alto, y oliendolo el Virrey, lo fazed de la embarcacion, conque se bolvió al Convento no poco affligido, viendo que allí impedia el Demonio su viaje, que entendia ser tan del servicio de Dios. Consultòse entre los Religiosos la materia, y convinieron los Prelados en que

si tenia animo el Padre Fray Iuan, no avia otro remedio sino passarle a tierra de Moros, que no està mas lexos, que de la oravanda del rio, y desde allí ir andando estaciones, aunque por partes, nada Christianos, conforme fuese Dios descubriendo camino, que al fin, aunque largo, es muy cercado de varias Naciones, y gentes, que cada dia lo cruzan. Aver puesto la sentencia en el juzgado del animo del Padre Fray Iuan, fue tenerla cerca de proseguir su derrota, por qualquier parto que ofreciera, y principalmente, por donde huviera mas trabajos para merecer mas. Y en conformidad de esto se metió vna noche en vn barco con su poca ropa, y se pasó a la otra banda, que fue passarle a otro Reyno que es de Moros, llamada Idalha, donde aunque està tan cerca, no tiene jurisdiccion, ni mano el Virrey. Fuese a la Ciudad que està vna legua, llamada Bichulin, donde tienen Christiandades grandes, y en ella reside Obispo, que lo era entonces vn Don Mareo de Castro, de nacion Bramen, consagrado, y electo por la Santidad de Urbano Octavo, aunque mal recibido de los Portugueses de la India; mas el era verdaderamente Santo Prelado, y criava muy bien su Clerecia, que era de Bramenes tambien, y hazian grande servicio a Dios, y a la Iglesia. Tenianle malo, y en la cama grandes pesadumbres, que le davan de la India, por verle tan cerca hazer tan grande obra sin aver passado por la via de Portugal. Y en esta parte bastará dezir vna carta, que avia llegado a sus manos, que le enseñò al Padre Fray Iuan, contandole sus tragedias, la qual era de vno que se tenia por Religioso, y escrivia a otro de Goa. Padre mio, aqui ha llegado vn pedazo de negro por Obispo, y la soberbia Portuguesa no sufre semejantes Obispos. Como si la Nacion Portuguesa no fuera Christiana Catolica, y deviera acatar mucho, y con grande reverencia las disposiciones de los Sumos Pontifices, que como Vicarios de Christo, gobiernan su Iglesia, y la proveen de convenientes Pastores, que aunque en tales partes no sean muy blancos, la Dignidad que se les fiò, los deve enoblexar mucho, y las Estolas mas pardas se ponen blancas.



blancas en la Sangre de Christo, no obstante no ser blanca, sino colorada. No se yo que sea otra la primera proposicion de todos los Herefiarcas. Dios nos de espiritu de humildad, y obediencia. Alentose tanto el dicho Obispo con la visita del Padre Fr. Juan, que en vn mes que lo tuvo en su Palacio, quedò convaliente, y le diò sus papeles, y instrumentos, para la Sacra Congregacion de propaganda fide, sobre las dificultades en que se hallava, y con su bendicion, y la limosna que pudo hazerle salio embarcado en demanda de vn navio Olandes, que hazia aguada para la armada, que estava sobre la barra de Goa. Pidiòle al Capitan le llevase a ver con el General de dicha armada, que lo hizo con mucho gusto, viòse con el, y despues de muchas cortesias, y agrados (que ya se avian pasado las hostilidades de Malaca) le diò licencia para embarcarse en vn navio de aquellos, que estava de partida para passar a la Arabia, y a la Persia, aunque nunca se consiguió. Avia salido el Olandes con toda su potencia de Xacatra, ò Batavia, y puesto sobre la barra de Goa, no para entrar la Ciudad, que no intentò tal cosa, ò por no convenirle, ò por ser imposible, sino con dos fines, vno de tomar dos Naos que salian para Portugal cargadas de grandes riquezas, y otro, el apresar la Carraca que se esperaba venir de aquella Corona. Y estando en dicha armada el Padre Fray Juan, consiguió ambos intentos con toda facilidad y con gran perdida de toda la Nacion, pues en aquellas tres arcas, dos que iban, y otra que venia, estaban depositados grandes tesoros de plata, y generos nobilissimos, y todo era sudor vital de la India, que aora cogió este enemigo sin averlo sudado el. Y mas cogió alli mesmo otro patache muy interesado, que venia de los rios de Cuama preñado de oro, y fue aborro desgraciado en las manos del Olandes, que apenas sintió el alzamiento de Portugal, quando se hizo parte, viniendo sobre estas Provincias tan apartadas, como faltas de recurso, y cargò con todo. Mas Dios le castigará en esta vida, y en la otra, que no duerme. Aunque el General Olandes ofreció al Padre Fray Juan el passaje para la

Persia, mas despues no le pareció desmembrarse de aquel navio por entonces. Y así bolviendose a la dicha fatoria, despues de aver consolado lo que Dios le enseñò a vnos veinte Portugueses prisioneros de la dicha Carraca, que sobre averles quitado sus haciendas, tiravan a quitarles las vidas con los malos tratamientos en las Naos Olandesas; bolviendose pues a la dicha fatoria, caminò por tierra de Moros treinta leguas, a Norte hasta la Ciudad de Bara, por donde avia fatoria de Ingleses, y vna Nao que salia presto para Inglaterra. Llegò al Capitan, y hallandolo al principio muy agradable, que le tuvo en su casa, y mesa quantos dias, al fin se conociò, que era hombre de intencion, y mal acondicionado, que ni los suyos le podian sufrir. Era juntamente Herege dogmatista, y disparativo, y travò varias conferencias con el Padre Fray Juan, sobre los Articulos de nuestra Santa Fè, en que aunque quiso excusarse el Religioso a los principios, viendo que perseverava, hubo de entrar en conclusiones. Y aunque convenido con razones, tomò tal ojeriza con el Padre, que le descompuso el viaje diziendo, que avia prohibicion de embarcar Espanoles, y orden expreso del Rey de Inglaterra. Ello vino a ser falta de gusto de hazer esse bien, y despedido al Padre por tierra, que lo es de Moros; supo despues que a dos dias de aver salido se avia caido muerto de repente el tal Herege, y antes supo que tendria pocos que lo llorassen. Llegò al fin a otro Puerto de mar de Moros, de donde salian embarcaciones para la Persia, despues de aver padecido algunas molestias de guardas, y contra guardas, que al cabo buscaban plata, y no hallandola, se desquitavan del trabajo con malos tratos. Poco durò porque estava cerca el dicho Puerto, y en el hallò vn buen hombre Italiano de Messina, cuya fortuna lo avia llevado a vivir entre aquella morisma. Este le tuvo en su casa tiempo de tres meses, regalandole lo que pudo, y luego le negociò barco para la buelta que llevaba, y se dieron a la vela por el mes de Marzo del año 1642. Era muy estrecho el navichuelo, cargado de gente, y mercaderias, con que se pasó con har-

harto trabajo, y contrastes de vientos hasta dar con él, que llaman, paderon de la Arabia, donde dexando a mano izquierda el mar roxo, seguidos de tal fuerza de viento, que solo le pudieron dar el trinquete. Al fin llegaron a otro día a la entrada, que llaman del Seno Persico, y siguiendo su linea a vista de tierra de Arabia, que quedava a mano izquierda, al fin dieron en la de Persia que se va estrechando, y caminadas cien leguas dieron sobre la Isla celebrada de Ormuz, que en vn tiempo fue de Portugueses, a quien se la ocuparon los Ingleses, y a estos los Persas, que entonces la tenían. Aquí tuvieron vnos contrastes estrafios, y aun ridiculos dignos de decirse, y era que los vientos allí, aunque no muy rezios, andan tan encontrados que es necesario ir continuamente con los cabos en la mano, porque sopla vn viento media ora, y luego calma, y de al a poco aviendo arriado las velas, salta otro viento contrario, y se buelve a hazer la misma diligencia, y a este tono todo es azar, y arriar hasta dar sobre el Puerto de dicha Isla; mas no se frequenta aora, porque solo se conserva la fortaleza, y algunas pocas casas de las antiguas, q̄ oy habitan los Persas tambien, pero hasta de allí a tres leguas de vna atravesía no está el Puerto del comercio, que se llama de Comoron, es de mucho concurso de gentes, por estar tã en el passo, donde tienen faturias ricas Olandeses, y Ingleses, que todo lo penetran, y ojala se quedara su penetracion en solo el mar.

Aquí desembarcó nuestro Fray Iuan Bautista, donde llegó bien cansado, y mas caloroso, porque aquellos mares son calidissimos, y lo estrecho de la embárcacion pudiera ser caliente en la Norvega. Pausó allí doze días, llevando yã cansada la admiracion de tanta variedad de mares, tierras, y gentes tan diversas, que sustentan Dios, como avia visto hasta allí. Tomó vn pequeño batel, y costeando vn día de camino, llegó a otra celebre Ciudad de la Persia, Puerto de mar, llamada Congo. Tienen aquí muy buena faturia los Portugueses, y avia Convento, y casa de Religiosos de San Augustin. Quiso su buena suerte, que se estava aprestando allí vn parache

Portugues para salir en breve a la Ciudad de Bazora, en la Arabia a distancia de cien leguas de aquella. Gãole la voluntad al Capitan, y se embarcó con quatro Religiosos de el Carmen Descalço, que avian venido allí de la India para passar a la dicha Ciudad de Bazora, donde tienen Convento, y tambien le ay de Religiosos Augustinos, que en toda la tierra se oye yã el nombre de Dios, y su providencia embia sus Ministros por donde quiera, para que la infidelidad no tenga que alegar ignorancia. Terciòles bien el tiempo, y al dar sobre tierra de Arabia, aviendo entrado por la boca, por donde aunados salen al mar los celeberrimos rios Tigris, y Eufrates. Yã que estarian poco mas de vna legua de la Ciudad, se quedaron en calma sorda, y de tal calor, qual nunca el Padre Fray Iuan avia sentido en toda su vida, y mediante paños mojados, que aplicava al rostro, se podia tener con tal fuego. Allí los venian buscando de tierra aquellos Arabes nadando tan a dentro, y en aviendo subido al navio, tiravan de vnas cuerdas vnos pellejos grandes, que tralan bien tapadas las bocas, y luego iban sacando vna belleza de refrescos, como eran pan, y vino, vbas, higos frescos, granadas, requesones, y otras cosas de este genero, en que tuvo bien en que despigarle la hambre, y que quietar su deseo el Padre Fray Iuan, oliendo yã desde allí frutos de Europa, que dexavan aquellos pobres por moderado precio, y luego llenando sus pellejos de ayre, montavan en ellos, y se bolvian con mas descanso, y con mas provecho; todo es providencia de Dios, y en todo es igualmente admirable. Llegaron al fin a tomar tierra, y los Padres Descalços se llevaron al Padre Fray Iuan a su Convento, donde no es ponderable la caridad, que le hizieron, los regalos, y el cuydado en solicitar su reposo, de quẽ quedó notablemente agradecido, aunque es verdad que los dichos Padres, tienen el honrarnos de profession, siguiendo el espiritu de la Santa Madre, a quien tantas estimaciones le devió nuestra Orden, y no se duda que oy sigue el empeño de amparar nuestras causas desde el Cielo.

Yá desde aquí parece q̄ el Lector se pro-  
meria refuéllo, entendiendo que detras de  
tantos, y tales viajes, tendria yá nuestro  
Fray Iuan Bautista el Puerto, no muy le-  
jos, y sus peregrinaciones, con el olor de  
la Europa, tendria cerca el fin. Pues es tan  
al contrario, que desde aora podemos de-  
zir empeçava a correr fortuna, y yá cayé-  
do, yá levantando, si iba por tierras de ené-  
migos, nunca le faltaron amigos que le fa-  
vorecian, y al fin nunca dexò sus Sagrados  
Habitos, que le servian de grande consue-  
lo en sus trabajos. Pero desde la Ciudad de  
Bazora fue creciendo la dificultad de las  
empresas, y tambien su reputacion, donde  
por principio de mortificado exercicio de-  
xò pendientes del Sagrado Templo de  
aquel Convento los Sagrados Habitos por  
despojo de la caridad, y se transformò en  
trage no ménos que de Turco, Baquero  
largo hasta media pierna, abierto por de-  
lante de abaxo arriba, y abotonado con  
botones gruesos, borzeguies de cordovan,  
y zapatos de lo mismo sin orejas, vn tur-  
bante blanco, bonete colorado, y vna toa-  
lla larga ceñida a la cintura. Solo el alfán-  
ge no se pudo recabar con él que lo ciñes-  
se, que tambien es ingrediente el qual tra-  
ge profesò sin quitárselo cierto y tres dias.  
Hizo su matalotaje, y despedido de aque-  
llos Santos Religiosos se embarcò por el  
rio Tigris hasta la Ciudad de Babilonia en  
que pusieron quarenta dias, siendo assi que  
por tierra se va en doze. Cupole vna de  
dos embarcaciones que salieron juntas (lla-  
manse entre ellos daynecas) y el flete su-  
yo, y de vn Religioso Lego, que iba por  
su compañero desde Goa, que avia queri-  
do tomar aquel trabajo para passar a Fi-  
lipinas, de donde era hijo, aunque no lo lle-  
gò a conseguir. El flete pues de los dos se  
ajustò en ocho pesos Castellanos, que por  
allà corren tambien como en Madrid, ibá  
subiendo el rio arriba, bogando de dia, y  
a la siega por partes, y dando fondo deno-  
che, y tuvo tal dicha el Padre Fray Iuan cò  
el Capitan, que no se hallava sin él, comia  
a su mesa, y le asistia con todo cuydado  
por sí, y por los del barco, con que lleva-  
ren buen viaje aunque fue largo. Donde  
no es de omitir la providencia tan particu-

lar que tiene Dios de los suyos hasta en  
cosas muy menudas. Hallaronse vn Vier-  
nes los dos Religiosos sin tener q̄ comer de  
viernes, y avilando la necesidad, le dixo  
el Padre Fray Iuan a su Compañero Her-  
mano mio, no tenemos oy que comer sino  
es carne, si el Señor fuesse servido de dar-  
nos algun pescado de este rio, lo tomaria-  
mos con hazimiento de gracias. No hubo  
acabado de formar estas palabras, quando  
por detras de la toldilla de la popa saltò  
vn pescado grande, que tenia tres libras, y  
salvando toda la toldilla, le diò en el ga-  
ban, y faldas al Religioso Lego, que estava  
de conversacion sentado con el Padre Fray  
Iuan. La semana siguiente, Víspera de S.  
Lorenzo, y su Vigilia, acordandose el mis-  
mo Padre del buen lance del Viernes ante-  
cedente, le dixo al mismo Hermano: Oy  
tampoco tenemos que comer, como el Vier-  
nes pasado, pero quien nos proveyò enton-  
ces de pescado, puede hazer lo mismo oy.  
No vino a ser tan grande el beneficio, co-  
mo la circunstancia del, quando en vna, y  
otra vez, porque al mismo punto saltò otro  
pescado del mismo tamaño que el otro,  
por la misma parte, y echándole las ma-  
nos, tuvieron que comer aquel dia. Extraño  
caso por cierto, y tanto, que los mismos  
Arabes, y Turcos quedaron asombrados,  
y se ponian el dedo en los labios, que es se-  
ñal de admiracion, y dezian: Mucho quiere  
Dios a estos, pues les embia de comer de  
esta suerte, y mas; que tal especie de pezes  
jamàs la avian visto muchos que cursavan  
aquel rio, ni sabian que nombre darles, sino  
pescado del Cielo. Davan gracias a Dios de  
ver por aquellas margenes del rio apacen-  
tando innumerables ganados, especialmente  
vacas, y carneros de a cinco quartos, que  
la cola es otro quarto mayor, y de mas pe-  
so, y eran corpulentos sobre manera, pues  
algunos llegan a ciento y cinquenta libras,  
y su precio era tres reales; para que se vea  
la tierra que es aquella, y las grandezas de  
Dios hasta en este mundo visible, que tales  
rios tiene en él, y tales, y tan fertiles son sus  
margenes, como sus hombres esteriles, pa-  
ra conocerlo, y darle las devidas gracias.  
Llegaron de esta suerte a dar vista a la gran  
Ciudad de Babilonia, y por escusar otros  
dos,

dos, ó tres días de barco, salió a tierra el Padre con otros Turcos, y tomando cavallo ligero, atravesaron, aunque con grande calor. Pasó por el campo de Senaar, que ya no tiene tal nombre, donde hasta oy perseveran ruinas, y señas de la soberbia Torre de Babel, ynos ladrillos muy grandes cuadrados, y gruesos. Dos leguas antes de la Ciudad son todas huertas, y delicias admirables, como lo es ella misma en lo poco que oy conserva, de lo que fue en tiempos antiguos: todos estos campos se riegan con el agua de los dos famosos Rios, Tigris; y Eufrates, que artificiosamente se la sacan, los quales abrazan por ambos lados la Ciudad, llevando de fosos a sus celebrados muros. Pararon en casas de afuera en lo que es Arrabal, y alli vino luego un Religioso Carmelita Descalzo, que andava solicitando fundar Convento de su Religion, grande, y perfecto varon; era Portugués, y se llamava Fr. Basilio, y eminente en lengua Árabe, que no avia por aquellas partes quien se le aventajara. Alegróse mucho con la venida del Padre Fr. Juan, y nuevas que le dió de sus Religiosos de Bazorá. Pasaron a la Ciudad por puente de barcos, como la de Sevilla, pero otro tanto mayor, y entrando en ella, dió gracias a Dios el Padre Fr. Juan de ver Ciudad tan linda, tan fuerte, y tan populosa, que sin duda es la mayor Ciudad del mundo. Avia poco que el Turco se la avia ganado al Persa, con daño de docientos mil hombres, que perdió en su entrada, y de alli a pocos años el Persa se la bolvió a restituir. Posó en casa del dicho Padre dos, ó tres días, pero sabiendo su llegada los Religiosos Capuchinos Franceses, que alli tienen Convento, y Iglesia, lo vinieron a ver, y se lo llevaron a su Casa, donde estuvo quinze dias, dando gracias a Dios de ver la Religion tan observante, y estrecha, que professan en tierra tan estraña, porque no tienen propios algunos, ni otras fincas mas de las limosnas que les quieren hazer los Christianos devotos que ay en aquella Ciudad. Es su principal ocupacion predicar, y convertir Herejes Cismáticos, que ay por aquellas partes en numerosa multitud, Griegos, Armenios, Arabes de ambas Arabias, que tienen mil diferencias de ritos, y Obis-

pos con tales cultos, y ceremonias, que aun los Moros en su falsa Secta de Mahomá tienen mas vnivocación. Y assi estos Santos Capuchinos andan por alli haciendo mucho fruto, y desengañando a aquellos miserables Christianos, reduciéndolos a la Iglesia Católica, y a muchos Obispos tambien de los Cismáticos Arrianos, Gregorianos, y otros.

## CAPITULO XXX.

PROSIGVE SU VIAGE EL PADRE

*Fr. Juan Bautista, hasta la Santa Ciudad de Roma.*

**D**ESDE la Ciudad de Babilonia salen carabanás, ó cañlas de gente marchanta con sus mercaderias para las Ciudades de Aleppo, Damasco, y otras; y en vna que se aprestava para Aleppo, avia con los Padres Capuchinos a nuestro Peregrino Religioso, encargando su cuydado a Christianos conocidos que alli iban, a quienes entregaron los papeles, y cartas, para que alla se diessen en llegando, con que el quedó con solo el cuydado de su persona, y de la del Compañero. Eran de carabana mas de docientas personas; ochenta camellos cargados, cien cavallos, y numero de jumentos, y todos los pasajeros iban bien armados de arcs, y flechas, bocas de fuego, alfanjes, y otras armas para defenderse de los Arabes salteadores, que andan por alli como hormigas. De los tres desiertos que ay que passar, y porque se puede ir a Jerusalem, Damasco, y Aleppo, llamado el Pteroso, el Arenoso, y el Feliz, escogieron este postremo, porque aunque es grande rodeo, mas al fin es mas suave, y tiene menos ladrones, y en el camino tres Ciudades famosas, y se va costeando el Tigris muchos dias. Gástaron quarenta en vencer su trabajo, donde pasaron quarenta años los hijos de Israel, aqui dia por año, y todo es disposicion de Dios. El modo de caminar era este, salian a media noche, y caminavan hasta las nueve de la mañana, y en llegando a tal parte, hazian alto, descargavanse los fardos de los camellos, que eran muy gruesos, y puestos en vna mucla, en forma de muralla, ynos sobre otros, solo quedava vna pequeña puerta pa-

ra entrar, y salir. Dentro de estos muros se iban armando pabellones, y luego se tomaba vn refresco de frutas secas, vizcocho, y vino. Descansavan, y dormian hasta la tarde, davafe orden de la principal comida, y su aderezo de carne, rajas, o pescado seco, y a puestas de Sol se cenava, y a boca de noche se recogia todo el ganado, y lo metian alli en el mismo corral: quedavan dos hombres de guarda por la parte de afuera, y los demás dormian hasta otra media noche, que hazian lo mismo. De esta fuerre, despues de quinze dias, llegaron a la gran Ciudad de Ninive, que los Arabes llaman oy Muso. Allonde pasaron tres dias, y donde se encontró el Padre Fr. Iuan con quatro Religiosos Capuchinos Franceses, que iban con grande trabajo, y exemplo a Babilonia, y avian de pasar el desierto a pie. Supo despues, que los tres perdieron en el la vida, y harro fue quedasse vn Caleb, segun eran los malos pasos, y calores que los avian de seguir. En esta Ninive no faltaron cosas singulares que ver, y Missas, y Christiandades de Cismaticos que llorar. Dexaronla, y la buena compañía del Tigris ázia el norte, y tirando al Oeste, entraron en desierto mas figuroso, governandose por balizas de algunos ojos de tierra, y por las Estrellas, porque alli ni ay caminos, ni montes, pozos, ni en tales, y tales parajes, mas tan hondos, que son de a quinze brazas, y el agua que les facan muy cenagosa, y de mal olor, mas al fin sirve; y tal vez se haze agua para tres, y quatro dias; con vnos ndres, que les acomodan a los Camellos en las barrigas, que cargan, mas no la prueban, porque sufren la sed todo aquel tiempo, con vnos cardos que comen, y les sirven de todo. En este desierto pasaron veinte dias mortales de calor, polvo, y arena, falta de agua; de fuerre, que solo por la grande providencia de Dios, en algú modo participada de los hombres, no es aquel trabajo insufrible. Animanse vnos a otros, y al fin la paciencia lo vence todo. Dieron ya con otra gran Ciudad llamada Orfaz, muy fuerre, bien murada, y mejor abastecida de quantos regalos pueden apertecerse, con grandes riberas, y huertas de arboledas, y frutas: es de Turcos; donde pagaron sus pueras, y a dos dias die-

ron con otra buena Ciudad, que está a las orillas del Eufrates, cuyas aguas alli tienen sabor de leche: y de a otros tres dias dieron fin a sus bien exercitados deseos, entrando en la gran Ciudad de Aleppo, distante de la Ciudad Santa de Ierusalen solos cinco dias. Bien quisiera el Padre Fray Iuan ver aquellos Santos Lugares de nuestra salud, que le aliviassen tantos trabajos, y los que le quedavan por passar, mas no lo hizo por dos cosas. Lo primero, por hallarse sin dineros, y fuera de los de ida, y buelta, avia menester cincuenta ducados de placa para pagar a los Turcos, que están de guardia, y es fuerza pagar los drechos, que en esso tienen bien contra derecho: y si los Peregrinos no los dan, sobre traetlos en prisiones, y no dexarfe los ver, les pegan grandes bueltas de palos. Lo segundo, porque hallò en el Puerto vna nao sola, que parece que lo estava esperando para partirse a la Europa, y no se atrevió a perder tan buena ocasion, y assi con el corazon anduvo las Estaciones, y fue visitando aquellos Santos Lugares, y despidiendose dellos, hasta que Dios le satisfaciessse su devoció en los de la Celestial.

A la entrada los salieron a recibir dos bastantes esquadras de Turcos, y Indios; estos renteros del Gran Turco, y soldados, aquellos desbalijaron quanto traia la Caravana, y al Padre Fray Iuan quanto llevaba en vn costalillo, que todos venian a ser trapos viejos, y con tal rigor hizieron el escrutinio, que lo desnudaron hasta la tunica, con no poca verguenza del Santo Religioso: mas cerca tenia el exemplo de su Capitán, a quien desnudaron los mismos soldados, y le contaron los huesos. Ofreciòsele a Dios, y luego supo, que no avia librado mal, pues a los q van de la India, maliciando que llevan perlas, y diamantes, y que se los tragan para aquel passo, les suelen dar vna purga para sangrarlos despues, o quitarles la vida; tal es la impiedad desta gente, y la amarga codicia. Dexaronlos pasar a la Ciudad, y en ella se fue el Padre Fray Iuan al Convento de los Padres Capuchinos, que lo recibieron muy alegres, y piadosos; y el Padre Comissario le entregò todos sus papeles, que avian llevado los Christianos, sin faltar vno. No por aver salido el Padre Fr.

Juan aprobado en el primer riguroso examen para entrar en la Ciudad, quisieron los Judios que le valiesse para salir, y así dixeron, que si no les dava cinquenta pesos, se avia de quedar preso en la Ciudad. Hallóse atajado sin tener tal cosa, mas Dios acudió en breve por medio de un Mercader Veneciano, que se los prestó a pagar en Venecia, de que hizo obligacion. Salio al fin de Aleppo, y de tan importunos Judios para el Puerto de Alexandrera, por otro nombre Escandaron, y allí le esperavan otros Judios a él, y a otros pasajeros, como no pudieran al Mesias. Huvo allí segundo registro, y aun mas indecente, porque aunque no le desnudaron, apretavan mas la mano, rentandole todo su cuerpo. Era allí donde estava Bergas en otro el Navio, que le dixeron en Aleppo, y así para el fiere, y sustento que concertó con el Capitan en quarenta pesos, como para otros diez que le pedian aquellos Judios, se empeñó en otros cinquenta a pagar al Capitan en llegando a Venecia, confiando en Dios, que en llegando a tierra de Christianos, buscara limosnas, y pagaria; como Dios acudió, que no podía faltar. Salieron, pues, de este Puerto en el dicho Navio muy alegres, y especialmente, que antes de entrar en él, avia el Padre Fr. Juan dexado su traje Turquesco, tan pesado a su espíritu, y hecho allí Habito bastante, y vestidosele con que ya viendose restituído en su natural, dava infinitas gracias al Señor. A dos dias dieron vista a la Isla de Chipre, y fondo en Salamanca, Lugar tan consagrado por la predicacion del Apostol. Oy es de Turcos, mas tiene Convento de N.P.S. Francisco; donde se hospedó diez y seis dias, que allí se detuvieron. Levaron anclas, y yendo prolongando la tierra hasta Raso, Lugar tambien tan consagrado del mismo Apostol, al fin lamontaron felizmente, dando a poco con la Isla de Candia, y otras de la Señoria de Venecia, Corfu, y Zanti; siendo Dios servido, que no encontrassen enemigo, ni Cosario, siendo así, que nunca faltan por aquellos mares. Solo les esperaba un grande para recibirlos quando llegaron a tiro de pieza de Venecia, y los cogió dado fondo. Este fue un tiempo fortísimo, que los tuvo veinte y quatro horas

peleando con él tan crüelmente, que dándose ya por perdidos, dispararon muchas veces para que los viniessen a socorrer, mas no hubo barco que se atreviesse a salir, por estar tan enojado el mar. Mas ya quiso Dios que la noche siguiente abonanza se el tiempo, y llegaron barcos, que remolcandolos, los sacaron de unos peligrosos baxos, y quando pudieron izaron velas, y entraron en el Puerto, donde avia innumerables embarcaciones de quantas Naciones ay en el mundo, porque aquella Noble Señoria con todos estudia el tener amistad (menos oy con el Turco, que la ha lastimado mucho, y quitadole grandes tierras, y Islas.) Allí los detuvieron sin saltar en tierra hasta que se informasse la Señoria, que Navio era aquel, de donde venia, que carga, que gente, los nombres, y profesiones, cédulas de sanidad, y otras menudencias dignas por cierto de su gobierno, que con tal concurso de Naos, y Naciones, antes que desembarquen ha tomado razon de todo, y se queda con su comprehension. Cada uno es bien que sepa quien sale, y quien entra en su casa, y que no se la vengan a inquietar, y se vayan llenos de dineros, y sin mas corteja. Desembarcó al fin el Padre Fr. Juan, y se fue a hospedar a nuestro Convento de S. Juan, y S. Pablo, entrando en ella 2. de Enero de 1643. aviendo puesto cerca de dos años, y medio delde que salió de Manila.

Estuvose en el dicho Convento todo el mes de Enero bien ocupado, no tanto envèr aquella milagrosa Ciudad, hija igualmente de ambos elementos, a agua, y tierra, quanto en buscar limosnas para pagar los cien pesos de su empeño, y buscar otros para proseguir su viaje. Dios se lo depaó todo a medida de su esperanza, por mocion que hizo a personas devotas, que ay muchas en aquella nobilissima tierra, de donde salió para la de Bolonia, y llegó a ella en quatro dias que puso de camino. Fuese al Convento de N.P.S. Domingo, cuyo sepulcro visitó, y celebró en su Altar dos Misas, y otra en la santa celda de su tránsito. Es la Iglesia sumptuosissima, y el sepulcro del Santo famoso de jaspes en riqueza, y escultura, en cuya urna està sacada de talla, aunque en imágenes pequeñas, toda la Vida del



Santo: Tiene pendientes grande golpe de lamparas, sobretaliendo entre todas la curiosissima de filigrana, que le colgó la devocion de esta Santa Provincia de Filipinas; obra, que entre tan celebres Maestros del Arte como ay en la Italia, no se ha podido imitar. Es este Convento vn grande Santuario, al fin como Relicario, y deposito de nuestro mayor tesoro, que hasta en las cenizas de la muerte manifiesta lo Nóbilissimo de nuestro Guzman, pues le tiene de ollado la devocion de los Fieles, y su Santa Cabeza es forma de vn riquissimo, y curioso Oratorio, donde se dexa adorar mas tratable. La tabla donde ofrecieron los Angeles el pan a los necesitados Religiosos, se conserva tambien con veneracion a vn lado del Altar de la Iglesia. Y en el Dormitorio alto principal está la propicia Imagen de la Virgen Santissima, que al principio de la Orden, cantando los Religiosos la Salve, les llevó el compás con su Soberano imperio, animandolos a escalar el Cielo con el valor de la Oracion, y llamandolos Varones fuertes: *Fortiter viri fortes*; de cuyo Divino Magisterio vnicamente ha quedado fortalecida de paciencia, y espíritu nuestra Sagrada Religion, y perseverará indivisa hasta el fin del mundo. Mucho fue lo que se alegró el espíritu de nuestro piadoso Romero en tan Sagrada estacion, mas como llamado de su Obediencia, fue preciso dexar, y despedirse de aquel Sagrado Cuerpo de N. P. y llevarse la consideracion, y el consuelo. Avianle dado en aquella Ciudad algunas limosnas, y la principal fue la de nuestras hermanas las Religiosas de la Orden en seis Conventos ilustres de santidad, y retiro, que allí tenemos. Salíó con tan buena ayuda de costas a seguir su viaje, donde a seis dias de camino llegó a la Milagrosissima Casa de Loreto (que haria piedad es, que se dexen ver de hombres.) Sacaronla los Angeles de Nazaret con todos sus numeros de casa, aunque pequeña, y qualquiera pensara, que era para llevarse la al Cielo, que naturalmente la llama: mas la divina providencia quiso dexarla entre nosotros, para que fuese en la tierra, Casa de armas de la Iglesia, y Ciudad de refugio de todos sus trabajos. Sirvenla dichos los Canonigos Reglares, don-

de en su zelosa, y desvelada asistencia, exemplo de su vida, empleada en continas labranças a Dios, y a su Santissima Madre, caridad con los huéspedes, liberalidad con los pobres, agrado con los curiosos, que son todos: por la familia se conoce bien el dueño, y por el dueño la familia. Libros andan bien eruditos deste milagroso Santuario, y del summo Templo, que la tiene engastada en el corazon (y otros muchos libros, que huviera, venian a ser pocos:) con que remitiendonos a ellos, vamos a nuestro Fr. Juan. Dispúsose la tarde que llegó para decir Misa el dia siguiente: y entre otras cosas que se le acordaron al celebrar, vna fue, pedir a la Virgen Santissima, le diese traza para llevar alguna Reliquia de su Santissima Casa. Púsose a dar gracias con su poco de segunda intencion junto a la pared, y acometiéndolo por dos vezes a su piadoso hurto, que le traía no poco inquieto, certificó, averle ocupado los huesos vn temor indecible, que sensiblemente le corregia con aspereza, con lo qual dexó su maquinado rapto por otro mas subido éxtasis, experimentando tal Secreto; y no pudiendo dexar de confessar su pecado a vno de aquellos Canonigos, se rió, y le dixo: que mirasse vn ladrillo, que se reconocia estar desencajado, y baxto a poner: pues era, que en tiempos antiguos le sacó de allí vn Obispo con licencia del Papa, y se le llevó a su Obispado; y fue tal la enfermedad, que luego le sobrevino, que no dudando era castigo de su codicia, hizo voto de restitucion, y cobró instantaneamente salud, con que lo batió. Y es, q no quiere Dios le falte a quella su pequeña Casa, donde le crió su Santissima Madre, y le sustentó su Padre Opinitivo San Ioseph, la mas indivisible pieza: pues si se diera lugar, aunque fuera a indivisibles, ya no huviera quedado memoria: Con la que sacan los Peregrinos tienen harro, y con tantas Indulgencias, que en solas dos puertas que tiene a los lados la Santa Casa, por donde entran los Fieles a hazer oracion; para cada vez que entran, o salen, tienen Indulgencia plenaria: y fuera de esso, innumerables en tales, y tales parres, y dias. Sus dimensiones de la Santa Casa son seis braças de largo, dos y media de ancho y de alto



ño tres. Dexo gozoso su deseo el Padre Fray Juan, dando por bien empleados todos sus trabajos a vista de tan grãde dicha, a que le avia llevado el Señor, y con harta mortificacion de no eternizarse, aunque fuese en las puertas de aquella bendita Jerusalem, cifra de los milagros de Dios, y oficina del Milagro de Milagros su Santísimo Hijo, que en ella vistió nuestra mortificación. Despedido pues, no sin abundancia de lagrimas, se halló bien dispuesto en ambas saludes del cuerpo, y el espíritu, para proseguir su camino a la Santa Ciudad de Roma, que concluyó en seis dias; al fin de los quales se descubrió la Copula de S. Pedro, que todos adoraron, hincandose de rodillas, y mas gozoso que todos nuestro Fray Juan, pues le avia costado su hallazgo tres años de peregrinacion, probando quantos vafos de amargura tiene este inferior mundo, y experimentando sus peligros; pero ya allí los mirava pocos, respeto de tan grande dicha, y de los inmensos beneficios, que avia recebido de la mano de Dios, que tan generosa se le mostrò siempre, prosperando así sus imperfectos pasos.

## CAPITULO XXXI.

## DE LO QUE HIZO EN ROMA EL PADRE

*Fray Juan Bautista; y de subuelta con barcada a Filipinas.*

**E**Ntrò ya en Roma el Padre Fray Juan Bautista, y en nuestro Convento de la Minerva, donde estava por Vicario General de toda la Orden el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Domingo de Gravina, tan famoso por su virtud, como por sus letras, y de vno, y otro, fuera de la voz comun, han dado bastante testimonio sus doctísimos, y piadosos escritos. Tomò su bendicion, y acruado del intento que llevaba, y de sus trabajos para llegar hasta allí, le dixo estas palabras: Mi Padre, seis dias ha, que echaron sobre mis ombros esta carga tan pesada del Gobierno de la Orden; cosa que no es para mí: pero con la venida de V. P. se me hará todo llevadero; y ha de ser mi Compañero. Fue sin duda ponderacion, pero bastante-mente significativa del buen pie, con que el

Padre Fr. Juan avia entrado en Roma, quanto a lo que toca a la Religion. Y quanto a su Santidad (que es el primer respeto, y era entonces Urbano Octavo, de feliz recordacion) tambien tuvo grãde altura su buena dicha, como entre aquel Ilustrísimo, y Eminentísimo Senado de Cardenales. Cercaronle luego todos los Religiosos, Prelados, y subditos, gustando grandemente de oirlo, y sus peregrinaciones; porque era muy agradable su conversacion: y como tenia las especies tan cerca, las representava con grãde eficacia, y no menos sal. Diò gracias a Dios de verse en aquella Emperatriz del Vniverso, donde la autoridad de su Corte, y cócurso de todo lo mejor del mundo corresponde, verdaderamente a la soberania de su dignidad. Especialmente diò allí gracias a Dios de vestir el Habito de Santo Domingo; porque en la parte, ò Reyno, donde mayor estimacion tiene en la Iglesia (que sin duda le deve en esto infinito a Dios) no se sabe la mitad de lo que es, hasta llegar a Roma: ni se puede gozar de la calidad de los blasones, que le fiò la divina mano por sola su misericordia. No será mucho esforvo sacar aqui vna quinta esencia brevemente; mientras descansa nuestro Peregrino. Tiene por Capital de sus vinculadas grandezas en Roma la Orden de Predicadores el Magisterio del Sacro Palacio, que conagrò con su primera ocupacion N. P. Santo Domingo, y en que por beneficio de Dios, y de los Vicarios de su Iglesia le han sucedido sus hijos hasta oy, y oy con mas firmeza, desde que nuestro Santísimo Padre Inocencio X. de feliz recordacion, dexò instituidos los nombramientos deste Puesto por especial Bula, que la Silla Apostolica se digna de exhibir. El nombre dize, que Puesto es este; y la comun estimacion, que no es; pues sin duda despues de la Soberana Gerarquia de los Eminentísimos Señores Cardenales, es en la segunda de las mas honorificas. Tiene así mismo esta Sagrada Religion por vínculo perpetuo de gracia (claro está) de los Somos Pontífices, el Magisterio de Predicador de los Hebreos; el Oficio insignie en credito, y fidelidad de Secretario del Índice de la Sacra Congregacion, cuyo Supremo juzgado forman diez y seis Eminen-

llos Señores Cardenales, la plaza perpetua de Comissario de la Santa, y Universal Inquisicion de la Iglesia, a cuyo Palacio acuden todos los Lunes del año todos los Consultores del Santo Oficio a conferir los puntos, que pertenecen privativamente a aquel Santo Tribunal; y todos los Miercoles vienen los Eminentissimos Inquisidores Cardenales con el dicho Comissario, Consultores, y Calificadores a nuestro Convento de la Minerva, y en la Sala, y Celda de nuestro Reverendissimo General de la Orden hacen sus luntas, para llevarlas en forma el Jueves siguiente a la presencia de su Santidad, para que tome, y de su ultima resolucion. Mas ya se hacen las dichas luntas, en nuestro Convento, pero en quarto a parte, fuerte y hermoso, con la decencia que pide tan alto Tribunal; obra que erigió a este piadoso fin nuestro Reverendissimo General el Maestro Fray Tomás Turco, en que su deposito, y gran parte del de la Orden no se han visto mas bien gastados. Todo el Sagrado Colegio de Cardenales viene los Miercoles de Ceniza a nuestro Convento de Santa Sabina a tomar la Ceniza, saliendo desengañados, como tan Catolicos, y dexando nuestra Religion llena de glorias. El mismo Sagrado Colegio va (por combite particular, que embia a hazer a todos el Sumo Pontifice) a nuestro Convento de la Minerva el dia del glorioso Doctor de la Iglesia nuestro Santo Tomás de Aquino: donde asiste a los Oficios Divinos de una solemne Misa, que un Monseñor Obispo canta en su Capilla con la musica de su Santidad. Todos los mismos Señores Cardenales asisten a nuestro Convento de la Minerva todos los Viernes infraoctavas del Corpus, yendo con luzes acompañando a Nuestro Señor en la Procecion, que el Convento haze. Y es piedad tan singular (en que deve quedar reconocida la hora que se nos sigue), que no tiene semejante en Roma, pues solo el mismo dia del Corpus asisten, y van en la Procecion solemne, acompañando al Papa. El dia solemne de la Anunciacion viene su Santidad a la Minerva, acompañado de todo el Sagrado Colegio de Cardenales, con toda su Corte de Prelados, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Embaxadores de todos

los Reynos, y Republicas Christianas; y en la Iglesia se canta la solemne Misa, donde despues de ella se reparten dotes, que da su Santidad, a mas de quatrocientas Doncellas, para tomar estado de Religiosas, o casadas; y alli van llegando todas por su orden, y besando el pie a su Santidad, que les echa su bendicion. Estas son las principales honras, que alli goza nuestra Sagrada Familia de Predicadores; que quanto a otras de grande credito de oficios, y ocupaciones, en que se emplea en servicio de la Iglesia, como se podrán facilmente numerar? Bien las estubo norando el Padre Fr. Juan el mucho tiempo que estubo en Roma, dando gracias a Dios por tan singulares beneficios, como nos haze; y el mayor viene a ser, darnos buena intencion, zelo, y aplicacion al estudio, para que las Potestades superiores se gozen en lo bien empleado de las gracias, que nos hazen, dando buena cuenta de los talentos que nos fían; que todo al fin es obra de Dios, y meritos de Nuestro Padre Santo Domingo.

El Miercoles siguiente, que vinieron los Cardenales a su Consistorio a nuestro Convento de la Minerva, besò la mano el Padre Fray Juan al Nepote, que era el Eminentissimo Francisco Barberino, dandole cuenta de sus cuydados, y como el principal era, besar el pie a su Santidad. Agradòse mucho el Cardenal, y le dixo, que fuera a Palacio, y que se le daria entrada. Presentòse primero a la Sacra Congregacion de Propaganda Fide, como a piadosa Madre de los Misionarios, besò la mano del Monseñor Secretario, llamado Francisco Ingoly, que le tratò con grande benevolencia, y le alentò mucho en su pretension, que era muy zeloso del bien de las almas: y aun passò a darle una queixa de Padre (que verdaderamente podia, por sus muchas canas, y autoridad) y no se deve omitir aqui. Dìxole, pues, que se admirava mucho como la Religion de Santo Domingo, aviendo tantos años, que avia entrado en la China, no avia escrito a la Sacra Congregacion, y a su Santidad acerca de sus progressos; supuesto que por tantas razones era cosa devida? Respondiòle el Padre Fray Juan, que no avia sido descuydo, sino los alborotos, y guerras de Chi-

na, que impedian los comercios, y andar los pocos Padres que avia, dispersos, y perseguidos: con que aviendo de escribir por la via de Manila, se perdian los pliegos, y no avia seguridad en nada, tanto q̄ el no averla, avia sido vna de las causas, de venir él en persona a dár cuenta a la Silla Apostolica con tan inmensos trabajos. Persuadióse el Secretario a ello, y fue así verdad, que se perdieron las cartas. Mas con todo esto es menester, que los Missionarios no pierdan ocasion de escribir así a sus Prelados ordinarios, como al Supremo de todos, el Vicario de Jesu Christo, para que desde su Silla conozca su Rebaño, que es fuerza que le tenga cuydado, y a ellos les eche su bendicion, para que sigan su vocacion animosos. Nunca embarazó el leer cartas a ningún Superior, ni ay disculpa de cortedad en estas materias, donde por vna accion, que es facil, se suele perder mucho, y tiene lugar la censura de azechadores, que no faltan para acusarnos con los Superiores de lijo de independenciam, siendo así, que en ninguna Vniversidad del mundo se lee mas ajustada la Catedra de la Obediencia, que en las clases de Santo Domingo. Algo ha de dezir quien tiene la escopeta cargada, mas bueno es, que no se toque en esto. Llegósele al Padre Fr. Juan su deseado dia (que fue el sexto de su llegada) de besar el pie a su Santidad: introduxole en sus Recamaras el dicho Señor Nepote, y enseñado del Maestre de Camara en las ceremonias, entró a dar vista a su Santidad, que le esperaba debaxo de dosel, y en su Trono. Fue haziendo sus dos reverencias por su orden con vna rodilla, y hincando las dos a la tercera, le besó el pie, y luego su Santidad alargó la mano para recibir dos cartas, que llevaba, vna del Padre Provincial de esta Provincia, y otra del Señor Arzobispo de Manila D. Fr. Fernando Guerrero. Estava el Santo Pontifice muy malo (que yá cargavan, sobre el peso de su dilatado cargo de veinte años, y mas, las disposiciones de la muerte, que no tardó.) Mostróse benigno, preguntandole de donde venia, y a que; y respondiendo el Padre, que era antiguo Missionario de China, y que avia ido a sus Santissimos pies, para que la Silla Apostolica les enseñasse a los

Missionarios de China la verdad de vnas proposiciones que trata. Respondió el Santo Pontifice: Ea bien está, veránse en la Inquisicion: como que yá tenia especie de ellas. Y era así, que vn Padre de S. Agustin avia medio año que avia llegado a Roma por la India Oriental, y este llevó consigo papeles, y apologias, que salieron en Manila de ambas partes sobre las dichas proposiciones, y se las entregó al mismo Secretario, y este se las refirió a su Santidad; el qual actuado bién, dió su oraculo acerca de ellas, mas como no avia Missionario de por acá, se quedó todo en esse estado, y por concluir, y el Sumo Pontifice aora despues de tanto tiempo, con sus años, y cuydados, se acordó de ellas, y determinó que las viesse la Inquisicion. Pidióle el Padre Fr. Juan, que le diese su Bendicion (que es Indulgencia Plenaria) echósele; y bolviendo a suplicar, se sirviesse su Santidad de mandar, que lo despachassen con brevedad, llamó así al Maestre de Camara, diciendole, que con todo cuydado se viesse luego aquellas proposiciones en la Inquisicion. Con lo qual se despachó el Padre, y el Santo Prelado no hizo poco en aquella detencion, porque se le conocia que estava muy malo, que no poco deseo llevaba el Padre Fr. Juan de hablarle mas de espacio, y si estuviera bueno, no lo despidiera tan presto, porque era muy curioso, sobre ser la materia tan de su soberana obligacion.

Baxó el Decreto de su Santidad a la Sacra Congregacion, para que se viesse dichas proposiciones, y dando voz al Tribunal de la Santa Inquisicion, se señalaron siete Calificadores de los mas doctos Teologos que se hallavan en Roma. Visitólos el Padre Fr. Juan, y dióles las proposiciones, que se preguntavan en latin, las quales fueron estudiando, y trabajando, y al tiempo señalado se juntó la Congregacion determinada por su Santidad para las dudas de China, que componian ocho personajes mayores de toda excepcion, señalados por el mismo Sumo Pontifice; convienca saber, el Eminentísimo Cardenal Ximeti, Presidente de la Sacra Congregacion; el Padre Comissario del Santo Oficio, el Assessor de aquel Santo Tribunal, el Padre Iubilado Fr. Lucas Vva-

dingo, de la Religion de N. P. S. Francisco; el Padre Retor de los Religiosos Teatinos Don Tomas de Affictis, dos Monseñores de Camara de su Santidad, y otro Doctor de la Religion de los Servitas, junto con el Monseñor Secretario. Despues empezadas las Congregaciones (cuya convocatoria se hizo para el Martes Santo de aquel año) se señaló por causas graves que ocurrieron otro doctissimo Calificador Iesuita, que asistiese allí mismo a las Iuntas, y Sesiones, y se substituyó el Presidente en el Eminentissimo Señor Cardenal Espada, gran Iuriscóulto, y en materias de Teologia no menos docto. Como la cosa era de tanto peso, tuvo sus dilaciones, y embarazos. Al fin su Sãtidad apretava à que se viesse dichas proposiciones, y en el Palacio de dicho Cardenal se fueron teniendo hasta carorze de mes a mes, y de quinze a quinze dias, donde a cada vna se le iba dando las sesiones que pedia. Al fin quiso Dios que se acabassen de resolver por el mes de Junio de 1644. con que el Padre Fr. Iuan dió infinitas gracias a Dios de aver salido de tantas dificultades. Pararon las resoluciones en el Padre Comissario del Santo Oficio, para que se entregassen à la Sacra Congregacion de Propaganda Fide, para que las expusiesse a la vltima resolution, y Decreto de su Santidad, que es el primer principio visible de todo movimiento Catolico. No intentò mas el Padre Fr. Iuan, sino que se declarassen sus dudas por qualquier parte, aunque en muchas bien sabia, y le dezia su corazon lo que se avia de responder; con que viendo, que yà la Sacra Congregacion venia à ser su Procurador en esta parte (pues no se descuyda vn punto en acudir à su Santidad en los que su cuydado ha dexado claros) y viendo que el Pontífice andava tan falto de salud, ò por mejor dezir, no andava, pues estava decumbente: aconsejado del Monseñor Secretario, que siempre le hizo mil agrados, dexò las proposiciones resueltas en aquel estado tan seguro, para que se le remitiesse en estando decretadas a Madrid. Y facendo Patente de nuestro Reverendissimo, que vò lo era el M. Fr. Tomas Turco, en que le institula Procurador General para llevar quarenta Religiosos a la Provincia de Fili-

pinas, visitados los Santos Lugares, y tomada la bendicion de su Prelado, dió principio a su nueva empresa con dos Religiosos, que se determinaron a venir con el à Filipinas, que vivian al presente en la Minerva, que fueron el Padre Fr. Victorio Riccio, y el Padre Fr. Timoteo de S. Antonino, de quienes avemos hecho larga relacion en esta nuestra Historia. Las proposiciones que salieron de tan largo, como Catolico examen, yà las dexamos a la letra en el cap. 35. del primer libro de esta nuestra Segunda Parte.

Salìo el Padre Fr. Iuan de Roma por el mes de Junio del año de 1644. con sus dos nuevos, y esforzados Soldados, y passàndo à Florencia, de donde eran ambos naturales, y acomodandose allí de los menesteres que pudieron, a seis dias se embarcaron por el Rio a la Ciudad de Pisa, y de ella passaron embarcados por Rio tambien a Liorno, donde pausaron algunos dias hasta poderse embarcar en vna Nao Inglesa, que iba al Puerto de Alicante, donde llegaron despues de veinte y vn dias, en que hubo de todo, y mas de malos tiempos. Del dicho Puerto de Alicante salìo embarcado el Padre Fr. Timoteo de S. Antonino en Nao, que iba à la Ciudad de Malaga, y de allí por tierra passò a Sevilla, donde esperò la barcada, y quedandose el Padre Fr. Victorio con el Padre Fr. Iuan passaron a Madrid, donde entraron el dia de nuestro Padre S. Agustin, que fue entrar con buen principio para los nuevos intentos. Tenia allí la Provincia Procurador habitual, que era el Padre Fr. Mareo de la Villa, que ayudò mucho. Representavale la prerension de Religiosos, empresa muy ardua, por estàr muy gastados los tesoros Reales con las guerras de Portugal, y Cataluña, y su Magestad fuera de Madrid, dando calor. No obstante Dios lo allandò todo por medio de el Padre Maestro Fray Iuan Martinez, Confessor entonces del Principe Baltasar, y despues lo fue del mismo Rey: y al presente lo ha quedado de la Reyna nuestra Señora, el qual hablò a aquellos Señores Consejeros de Indias: y instruyendo al Padre Fr. Iuan en que hiziesse sus visitas, y supplicas, y metiesse memoriales; al fin salìo (despues de cinco meses de hartos trabajos)

decre-

decreto de que passassen veinte y quatro Religiosos, y tres mozos, en cuyo lugar entraron tres Religiosos Legos: con que solo la mayor dificultad que quedava eran los despachos de Roma. No hubo flota aquel año, y porque el Padre Fr. Iuan se quedasse a recoger, y escoger Religiosos, embió al Padre Fr. Victorio a Roma por los dichos recados, el qual fue con mucha prontitud, y bolvió con ellos despachados, y otros papeles de grande importancia; y aunque no pudo alcanzar a los compañeros que avian salido vn mes antes quando él llegó a Cadiz, mas halló de allí a vn mes, que salia la flota, y pasó en la Capitana, y llegó a Mexico, dó de le esperavan los demás en San Iacinto. Quedó el Padre Fr. Iuan en Madrid mientras el Padre Fr. Victorio iba a Roma, y despacio pudo hazer su barcada, porque aquel año no hubo flota; mas el año siguiente se halló cō veinte y siete Religiosos del Coro, vno Lego, y vn Donado en San Lucar de Barrameda, y a doze de Junio de 1646. se embarcaron en la Capitana de la armada de Barlovento, que salia para nueva España, y hizieron su viage con felicidad, aunque murieron dos Religiosos, vno junto a la Sonda, y otro en el Puerto de la Vera Cruz. De esta barcada, y sus Religiosos diximos ya bastantemente en su lugar. Baste aora saber, que aquel año no hubo Nao de Filipinas por las guerras del Olandes; con que huvieron de esperar en Mexico año, y medio, y aun vino a ser milagro el venir entonces, y fue la causa, que no se sabe por donde (aviendo ya tres años, que no iba Nao de Filipinas) se dixo en Mexico por cosa cierta, que ya el Olandes las avia ocupado, ó fuesse empezar por sospecha, ó que por la India se supo la salida de este enemigo, y su determinacion, corrió a España con las alas de mala nueva, y de allí vino orden apretado al Virrey, que embiasse por vn Parache al Peru, y lo despachasse a Manila. Al fin lo cierto era la falta de las Naos, y lo mas cierto la providencia de Dios, que puso aquel Parache en el Puerto de Acapulco a principios de Marzo, y llegó la nueva a Mexico a ocho del dicho mes. Nuestros Religiosos andavan ya desmayados, y en consultas de lo que harian, pues davan ya

por perdidas las Filipinas, que el Demonio con menos tenia harro para meterlos en inquietud: no obstante el Padre Fr. Iuan, como quien avia estado en las Islas, tenia aquella desgracia por cosa imposible, así por saber la fortaleza de Manila, y la lealtad de los Indios de las Provincias, que como buenos Christianos no avian de permitir, que les dominassen Hereges, como por ser la tierra difficilissima de conquistar, estando por todas partes llena de innumerables rios, y esteros, y consiguientemente emboscadas. El mayor argumento, que hazia era el de su corazon, y la confianza que tenia en Dios, de que vna tierra donde tanto se servia a su Magestad, y de donde salen Misiones a tantos Reynos Infieles, no avia de permitir su Magestad que se perdiessse; y en esta razon fueron infinitas las lagrimas que derramó el Santo Prelado, pidiendo a Dios se doliesse de sus trabajos, que aora que traia aquella hermosa barcada por fruto de su buen deseo, y tantos passos como le avia costado, no avia de permitir su Magestad, que el enemigo se burlasse de él. Acudia con penitencias, y instancias, y alentando a sus hijos, todo era predicarles, que estoviesen constantes, que el Demonio echava aquellas voces para que ellos desmayassen, y se retirassen de la campaña, como cobardes, que tuviessem paciencia, y acudiessem a Dios, que era causa fuya, y los avia de oír. Con estos, y otros consejos los fue entreteniendo, especialmente con el exemplo de confianza, que les dava; quando ya quiso Dios que llegasse la nueva del dicho Parache; y aunque con ella se alenta ron mucho los Religiosos, pero luego saltaron otras dificultades de mas calidad, que fue el que determinado ya el Señor Virrey, Conde de Salvatierra, a que viniessse aquel Parache a Filipinas (en que hubo que vencer no pocos argumentos entre los Señores de la Audiencia, y Oficiales Reales, que lo contradijian) yendo el Padre Fr. Iuan a verle, y a pedirle metiesse en él a sus Religiosos, le despachó con grande resolucion, diziendo, que aquel Parache salia arriesgadissimo, y era necesario meterle maralora je para ida, y buelta, por lo que pudiera hallar en Filipinas, y así que no avia de permitir se em-  
bara

barcassen los Religiosos con tan evidente peligro, que poco se perdía, que esperasen otro año a ver las nuevas que llegaban. Salíó de aquí muy desconsolado, y bolviéndose a sus lagrimas, y oracion, no dexó piedra, que no moviesse para ablandar el corazón del Virrey, que yá lo hazia cargo de conciencia, y de residencia.

Mas Dios, que mirava con otra providencia esta causa, dispuso, que yá ajustada la venida del Parache, y empezado yá los despachos a toda prisa para irlo cargando, no se hallava en Nueva España persona a proposito, que pudiesse venir por General, porque casi venia a ser lo mismo, que salir a conquista, y aun esta se ajustava mal con un Navio solo. Al fin Dios puso en el corazón de un buen Cavallero, llamado el General Christoval Romero (que avia ido de Manila años avia, y estava casado en Manila, y detenido en Mexico por cosas de hacienda) Dios puso en el corazón de este hombre, que viendo la grande necesidad, se ofreciesse a venir con el parache, y plata a Filipinas, y supo hazerlo tambien, que le puso grande animo al Señor Virrey, el qual se lo estimó mucho, y sabiendo los inconvenientes, que se representavan, acerca de traer los Religiosos, le dixo con resolución al Virrey: no Señor, estos Religiosos convienen que vayan, porq̃ ellos me han de guardar la Nao, y sacarla a salvamento. Poco hubo yá cō esto que vencer, en la voluntad del Virrey; y así luego llamó al Padre Vicario, y le dixo que se aprestasse, que yá determinava fuesen los Religiosos. Con tan feliz nueva, que rendimientos de alabanzas no daria el Padre Fray Iuan a Dios? Tratóse al punto del matalotaje, que se ajustó en quatro dias, y fue embiando desde luego la Barcada en tropas. Llegaron todos buenos, y animosos a Acapulco (aviendose despedido el Padre Fray Iuan del Virrey) y llegado el ultimo, se trató de el rancho, y desde luego el General les dió el mejor de la Nao, que fue no menos que la Camara de Popa con su corredor, y el alcazar, estrechándose el mismo General en otra parte. Dieronse a la vela el Domingo de Ramos, que fue aquel año cinco de Abril (era el de 1648.) y con vientos prosperos, y frescos hi-

zieron alegres su viaje, y dieron fōdo en el Puerto de Lampon, tierra firme con Manila, la Vispera de los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y el dia siguiente saltaron en la tierra, y se celebró en ella Misa a los Santos Apostoles con grande, y univērsal alegría de todos, y sin dada, no se sabe si fue mayor la de las Islas, que tal Nao vieron venirles, quando ni imaginacion avia de tal cosa, sino guerras, y batallas sangrientas con el enemigo Olandès. Yá diximos en su lugar, lo que queda que dezir de esta Nao, y como salvandose la plata, y personas, el mismo General la quemó, porque no se sirviesse de ella el Olandès, que harro disgusto nuevo; como no se esperaba tal dicha, y en tal tiempo, la doblaron las circunstancias. Embióse luego la plata, y los Religiosos, se fueron a pie, por caminos, y tiempos bien trabajosos: mas al fin Dios les tenía cabales todos sus consuelos; en la Ciudad de Manila donde fueron recibidos, con notable regocijo; y en nuestro Convento, con repique de campanas, y *Te Deum* solemne: y es cierto, que quien no confiere el milagro de esta Nao, con las circunstancias, y su logro, con el de tantos beneficios, como Dios haze, y a hecho a estas Islas, desde que se descubrieron; y no conoce la mano de Dios, que tan piadosamente está sobre ellas, ó es muy ciego, ó es muy torpe, y le falta la racionalidad; porque por quantos visos tiene, es violenta aquí nuestra duracion, y Dios la ha hecho tan natural, como si estuviéramos en Madrid, y siendo quantos poderosos nos rodean, enemigos, y embidiosos, no les ha dexado el Señor, que logren un palmo de tierra; siendo así, que la conserva precisamente, por una Nao, que corta sola todos los años tres mil leguas de golfo, y le trae puntualmente, su cotidiano alimento de socorros, Soldados, y Ministros de ambos Estados, que la mantienen, en servicio de Dios, y de su Rey, con toda autoridad, y magestad. Bendita sea su Divina Providencia, que tal milagro tiene en este mundo, y que tal calor ha puesto en nuestros Catolicos Reyes, que hasta aquí alcanza tan activo; y todo viene a ser propter electos, estos predestinados, para cuyo altísimo fin, aun es corto el artificioso movimiento de raras ruedas.



## CAPITULO. XXXII.

## BYELVE A CHINA EL PADRE FRAY

*Iuan Bautista ; trabajos que le esperavan,  
en ella, y Glorioso fin de todos en su  
exemplar muerte.*

**A** diez de Julio de 1649. dia fausto para la Iglesia, de los siete Hermanos Martires, se embarcaron en Manila, y salieron por su barra siete Hermanos a ser gloriosos Confesores de China, y Martires de espiritu, quatro de nuestra Orden, cuyo prefecto era el Padre Fray Iuan Bautista, que para descanso de sus peregrinaciones recibio con mucho gusto la obediencia, y tres de N.P.S. Francisco, q̃ ya dexamos dicho en el Capitulo nono de el primer Libro, que despues de malos temporales, y dos arribadas, al fin dió fondo en la Ciudad, y Puerto de Anhay, Provincia de Fokien despues de veinte y vn dias; y de allí pusieron tres meses en juntarse todos en la Villa, y Christianidades de Fogan, donde la especie Angelica (como ya diximos) se conservava en un individuo, que era el Padre Fray Iuan Garcia, cuya bendicion tomaron dos dias antes de Navidad de aquel año; que por tres Capítulos consecutivos, y novissimamente por el de el año antecedente de 1648. era Vicario Provincial de China. Quedóse reformado, y Subdito el Padre Fray Iuan Bautista, y como tal fue siguiendo sus obediencias lo que le quedó de vida, que toda via fueron quinze años, y en ellos tambien fue vezes instituido Vicario Provincial. Aunque Prelado, y subdito siempre fue respetado, como el mas antiguo de aquella Apostolica Mission, y su segundo fundador, y Obrero sin segundo, que tantos sudores avia gastado en su labor. Dexamos ya dicho lo mas notable de sus empleos despues de su buelta, y así iremos diciendo en general de sus virtudes, para irnos llegando a su dichosa muerte. Su obediencia, y humildad fueron heroicas; pues en medio de trabajar lo que podia con todas sus fuerzas, sin parar, ni tenerse, sentia vilissimamente de si, y decia, que no servia en el mundo sino es de embarazo, y azar de perfectos, y que sola una cosa sabia bien (ojala no la supies-

se) que era ofender a Dios: gloriandose en sus enfermedades, y miseria con aquel espiritu del Apostol para hazer a su alma domicilio de la virtud de Christo. Quiso, mortu proprio, nuestro Reverendissimo General Turco promoverle al grado de Maestro, y lo repugnó con alguna resolucion, diciendo, que el grado de Maestro de su Provincia ya lo tenia, siendo aunque indignamente su Missionario, y que con aquel grado no le quedava que embidiar a ninguno de la Iglesia, sino a aquel siervo, que estava en gracia de su Dios. Con todo esto el mismo General le hizo, velis nolis, Padre de Provincia, en esta del Santo Rosario, y llegado a ella, y ofreciendole aquel lugar los Prelados despues de los Provinciales absolutos, y antes del Rector de Santo Tomás, no fue posible que lo tomase, diciendo, que no avia de passar por tal singularidad, aunque sobre el caso bolviera a Roma: Y lo que es mas, que viendo sus trabajos la Sacra Congregacion de Propaganda fide, quiso de officio agenciar con su Santidad, que le criasse primer Obispo de la gran China, y sabiendolo, hizo grandes, y notables instancias, para que se dexassen aquellas platicas, diciendo, que él no avia ido a Roma por Dignidades, ni Prelacias, sino por el bien de sus proximos. Fue en extremo pobre, y de corazon, aborreciendo todo lo que eran prendas de su servicio, Habito, y ropa, que no fuesse lo precisamente necesario, llamandolo trastos superfluos, que como por acá siempre se anda de camino, todo lo que no es forzoso, embaraza; y tal puede ser la adhesion, aunque sea en poco, que sea cevo por donde le cautive la codicia, y se pierda; que Iudas no se perdió por ningunos millares de pesos, sino por treinta reales: dále molestia a los que lo cargan, y mal exemplo a los que lo observan, que son todos. Estando en Roma, cotociendo su necesidad, le dió el Padre Fray Victorio Riccio dos tunicas Religiosas al Padre Fray Iuan, y no fue posible recibirlas: No fue el primero que llamava al oro, y la plata, tierra rubia, y tierra blanca, pero ninguno lo dixo con mas despego. Y en esta parte sea la mayor ponderacion, que aviendo estado en China tantos años, y siendo costumbre en



todo el Imperio el pesar la plata, aunque manejaba alguna que avia menester, no supo jamás el modo de pesarla: cosa que la sabe qualquier niño: Mas él no quiso que le deviera este cuydado, porque al fin sabia, que todo el dinero del mundo era cosa de poco valor. Su recato, en materia de mugeres, fue siempre grande, ni jamás se puso a hablar con ellas, que no fuese mirando a otra parte, ó poniendo los ojos en el suelo, que parecia tenerlos cerrados: cosa, que le notaron siempre los Compañeros. Era muy continuo en la oracion, donde se le quitavan todos sus pesares, y solo reynava el de sus pecados: y lo que le arrebatava sobremanera en ella, era, la memoria de la Pasion de Christo, de lo qual, y de su Santissima Cruz fue devotissimo, donde observò por grande misterio, que todas las Congregaciones, que se hizieron en Roma sobre sus proposiciones, fueron en Viernes, y una, que no fue en Viernes, fue Domingo de Ramos, y así tuvieron tan feliz salida. Jamás llegó a su corazon, por trabajos que padeciese, caminos, persecuciones, soledades, disgusto que lo pudiesse dexar melancolico, lastimado, y herido si, mas no triste por cosas que le pasaron; antes entonces sacava fuerzas de flaqueza, y confiando en el Señor, le parecia todo aquello cosa poca. Hazia sus viajes a pie siempre que pudo, y en ellos iba cantando, y mientras peores, mejor, Himnos, Psalmos, y lamentaciones, como nuestro Padre Santo Domingo; y quando iba con Compañeros Religiosos, se bolvia a ellos, y les dezia: Ea Soldados de Christo, que vamos a pelear con el Infierno. Todo era encender fuego de amor de Dios en los animos de todos, y en su presencia nadie se avia de enristecer por cosas temporales, porque las tenia por muy viles, para que ocupassen con sentimientos, ni de gusto, ni de pena, una alma generosa, como la del hombre, que nació superior a quanto corruptible se ve. Solo en lo que tocava al espiritu, y al bien de sus proximos era poderoso para inmutarlo, pues no le hallava salida a la perdicion de una alma, por quien Dios murió. Yá que aquellos dichosos

Christianos, yá una vez llamados a la Fe, quisiesen andar cojeando, y complicado con Christo, y con el Kungfuzu, que les faltasse la primer prenda del Santo Evangelio, que es la humildad, queriendo aquellos Letrados entrar en la Iglesia con grande comodidad, y dando su voto, como si fueran algunos Catedraticos de Teologia; esto si le apurava la paciencia; y en viendo q algunos Religiosos disputavan sobre estas materias, y sacavan sutilezas, y argumentos por una, y otra parte, no podia contentarse, sino les dezia: Y qué sabemos si estas metafisicas son aceptas a Dios? Vamos Padres mios, por el camino seguro, no por quebradas, ni precipicios, donde se despeñen los Chinas, y nosotros. Si el agua está clara, y a mano, no será mal caso sacarla con trabajo de un pozo turbio para beber? La Ley de Dios es bien clara, y no nos ha de pedir cuenta de si hizimos ciento, ó mil Christianos, sino si quatro que sean, fueron buenos, y con buena intencion, ó por andarles lisonjeando nosotros, les damos a beber agua venenosa.

En lo que toca a su paciencia, que fue de bronce, hartos testimonios ha dado esta Historia; diremos con todo esto uno, digno de toda ponderacion. Estaba en la Provincia de Chekiang el año de 1660. y aviendo ido un dia de la Ciudad de Kinghoa a la de Langki, luego que supieron su llegada, fueron a darle la bienvenida todos los Christianos, porque todos le veneravan como a Padre, y hazian de él grande estimacion. Sucedió, pues un Viernes (que circunstancia!) el que fuese a verle un buen Christiano de Paxeki, y otro de la misma Ciudad, los quales se sentaron a gozar de la buena conversacion del Padre Fray Juan, que siempre la tenia honesta, útil, y deleytable; y estando así hablando, entrò un Infel de oficio Carronero, que traia aderezadas unas palabras de la Consagracion, y un Evangelio de San Juan, que le avia dado a hazer el Padre Fray Timoteo de S. Antonio. Sentòse tambien a conversacion el dicho Infel, y uno de los Christianos comenzó a predicarle, que se hiziese Christiano, y que mirasse, que si lo llegava a ser, no avia de aderezar imagenes de Idolos. El

tuvo vn poco suspenso el maldito Infiel, y haziendo que se desmayava, sacò el trinche, ò xifero, que llevaba consigo, y le servia de corrar el papel en su oficio, se arrojò a vno de los Christianos, y le tirò vn golpe tan terrible, que si no le hubiera defendido la mucha ropa que tenia, le echàra la cabeza abaxo; segundò con otro, y entonces el Padre Fr. Iuan, que estava cerca, alargò el braço para detenerle. Mas èl furioso, y yà amucado, se bolvió contra el Padre, y tirandole con grande violencia, reparò el primer tiempo en la ropa del braço, y acudiendo con segundo, le diò tal cuchillada en la muñeca de la mano derecha, con que fue a reparar, tan cruel, y profunda, que le descubrió todo el hueso, cortandole todos los nervios de aquella parte, y dos arterias principales; porque el machete, demás de ser afiladissimo, tenia grande peso, que pudiera ser cuchillo de monte. Diò, con el sentimiento, vn grito, a que acudiò el Padre Fr. Domingo Coronado, y sin saber el bien que hazia, sino solo por ver aquel China descompuesto, se llegó a èl por detrás, y le trujo las manos fuertemente por los braços, donde se llegó vn Christiano, y le quitò de las manos el machete, porque si no, llevaba traza de acabar allí con el Santo Religioso, que ni la menor palabra le avia hablado; pues otro China Christiano era el que lo catequizava. Tuvo se por cierto que aquel Infiel tenia algun mal espíritu arrimado sangriento, y cruel, y se supo que venia entonces de traer sacrificio a vn su Idolo, y essa passion fue la causa, porque no hubo otra inmediatamente. Arrojò la herida tanta sangre, y con tal violencia, que del breve tiempo que se detuvo el Padre Fray Domingo (que no avia allí otro Cirujano) en bair quatro clacas de huevos, y empapados en ellas vnos algodones, ponerlos, y faxarlo, aunque se detuvo la sangre, pero era tanta, que se desmayò el herido, siendo tan valecoso: y aun entendieron, que se les quedava entre las manos muerto. Acudiòse con confortativos, y excitantes, llevaronle al catre, y bolviendo en sí, diò satisfacion del valor, diziendo, que no se

avia desmayado de la falta de la sangre, sino de entender, que se moria sin Sacramentos; que essa es la herida que sienten los valientes de espiritu, y temerosos de Dios; porque tira por linea recta al corazón. Dexaròle así quieto, y se fuèro a ver al otro Christiano, q̄ avia salido herido en el pescuezo, que aunque no fue la cuchillada penetrante, mas yà vn barberote que acudiò, le avia dado diez puntos, que devia de ser de oficio saltre, y largo. Llevaronle a que viesse al Padre Fray Iuan, y aquí se acabò de graduar de ignorante: pues sabiendo, por la relacion, la herida que era, y viendo restañada la sangre, que era el mayor peligro, la bolviò a descubrir, y manosear, con que bolviò a salir la sangre con mayor pujanza que antes, y fue menester estopas, y mas restrictivo, que huevo, para ponerla en su primera quietud. De esta segunda agitacion quedaron sentidas, y con razon, las arterias, pues quando ellas se iban yà acomodando por beneficio de la maestra naturaleza, las inquietaron con menos confianza: con que el dia siguiente estavan apartadas, y escondidas, y fue menester llamarlas con vnas pinzas, y cabezearlas de botones de fuego, porque no cessavan de arrojar sangre; y fue tal el sacrificio, que el mismo Cirujano (con tenerlo su arte por regalo) se desmayò, y huvieron de acabar la obra el Padre Fr. Domingo, y el Padre Fr. Timoteo. A todos estos martirios, y el de su causa estuvo inmoble el Venerable Varon, y tanto, que causava asombro en quantos le velan: y lo mas que se le oyò dezir, fue: Iesus mio, valedme. Acudiendo, como dixo despues, a la contemplacion de la Cruz, penas, y Passion de Christo, con que su Magestad le diò paciencia. Llegò a estar muy apretado, y se trataba de darle la Extrema-Vncion: mas al fin con remedios eficazes, que se hizieron, sanò. Y fue vniversal beneficio, de que toda aquella Christianidad diò muchas gracias a Dios. No quedò Christiano que no le visitasse, y regalasse, ofreciendo a su cura quanto facra menester; porque era generalmente respetado, y amado de todos. Haze grande ruido en qualquier par-

parte de China qualquier cosa de facar sangre, porque raras vezes se vò, sino es en la guerra, y essa se vò con mucho tienro: menos entre Tartaros. Y assi publicado el caso por la Ciudad, escandalizò mucho, y el Mandarin prendiò de oficio al agresor, y a vn hermano suyo; y despues de averlos azotado muy bien, los metiò en el cepo. Querian los Christianos dar querrela en forma delante del Mandarin, mas no se lo consintió el Padre Fr. Iuan, diziendo, que no era aquello lo que enseñava la ley de Dios, sino perdonar al enemigo, y hazerle bien, en que se diò grande exemplo a toda aquella Ciudad; porque entre los arcismos, que les dexò enseñados el Kungfuzu, vno fue, que preguntándole vno, si avia de perdonar a su enemigo? que de ninguna suerte tal hiziora; porque si a tu enemigo (dezia) le hazes esse bien, què te queda que hazer a tu amigo? Barbara razon por cierto, y aun incongrua! Porque el amigo que ofende, yà no es amigo; y assi nunca se perdonará, y quitarèmos del mundo este genero de generosa piedad, y magnanimidad, dexando al ofendido lastimado por dos partes, pues le querèmos dexar herido de passion, de odio, y de venganza, que es otra enfermedad bien aguda. Claro està que el amigo ha de ser preferido, pero no le faltana la amistad sus explicaciones, sin quebrar con tan noble virtud, que sabe hazer de vn enemigo vn amigo, lo que la venganza no supo hazer. Dexanse llevar estos Chinas de su Kungfuzu, que los rapò los ojos, y assi dãn en trescientos barrancos, aun en lo natural. Tal fue el perdon que hizieron los Religiosos, que se levantaron en la Ciudad varios Teatros de Cõclaciones sobre la Ley de Dios, y todos resolvian, que era la verdadera, aunque pocos se resolvian a seguirla, por otros miserables fines.

El año siguiente de 1661. por Noviembre, estando este Siervo de Dios en la Provincia misma de Chekiang, le diò vn mal ayre, que le turbò todos los sentidos, y se le torciò la boca, y trabò la lengua. Pusiòse en cura, donde padeciò quatro meses de continuos dolores, y ganó muchos

grados su paciencia, y el exemplo con que llevaba el accidente, y sus curas. Passaronle a la Provincia de Fokien, que es mas caliente, y aunque mejorò algo, y administrava, pero toda via quedò muy lastimado, especialmente de todo el lado izquierdo, que governava con dificultad, y sentava el pie con peligro de tropezar, y caer. Todo era cansacio de aquel terrefre cuerpo, que contra todo el orden de las causas segundas avia subsistido, a cuenta solo de la primera. Aconsejaronle, que se fuera a Manila, por ser temple mas benigno para aquel accidente, mas no se quiso resolver hasta consultar sobre ello, al Padre Provincial (que tan puntual obediente fue como todo esto) escrivìò allà, y informado el Padre Provincial de todo, y reconociendo sus años, y lo gastado que le avian de tener los trabajos, no se determinò a concederselo con claridad, remitiendo la remocion, y que no le causasse mayor daño: con que viendo que el Prelado no se lo mandava, que era lo que el quisiera, y bastándole la insinuacion de proponer dificultades para no moverse, conociò, que era voluntad de Dios, que su cuerpo se quedasse en aquellas Misiones de China, a quienes avia hecho deposito de su coraçon. Era Provincial el Padre Comissario Fray Felipe Pardo (en su primer Provincialato) a quien el mismo Padre Fray Iuan avia traído en su Barcada, y aun desde España. Luego que le traxò su capacidad, y grandes prendas, dixo siempre, que le traía vn gran Provincial a la Provincia; y saliò tan buen Profeta, que lo es oy segunda vez: y si no le sube Dios a los mayores Puestos, para que le diò caudal, lo bolverà a ser mientras viviere, siempre q̃ la Provincia pudiere hazerlo. Desde este penoso achaque conociò el Padre Fray Iuan, que todas eran disposiciones de muerte, en lo caído que se sentia, y difícil de mover, aquel pesado estorvo de verse con su Dios, que fue siempre su mayor ansia. Por vltimo hubo de rendirse a la prision de vn eatre el que por mas achaques que tuviera, nunca dexò de servir a Dios, y a la Religion. Mas aquí no perdiò esse oficio, pues hallò Catedra para leer

leer a los mas perfectos el uso de grandes virtudes, retiro de el espíritu, desengaño, silencio, docilidad, pues se dexava gobernar de los que le asistían, como si fuera un niño, estudiando el padecer su trabajo, de suerte que no les fuese molesto. Su conformidad con la voluntad de Dios siempre fue grande, pero mayor, quando se vió luchando con el último peligro, disponiéndose con grande apacibilidad, y aun alegría, para recibir el amargo encuentro de la muerte; y siendo así que toda su vida le estuvo temiendo, por temer, y conocer tanto a su Dios, y lo recto de sus juicios: pero aquí le dió su Magestad tanta anchura de corazón, que estuvo notablemente apacible, y aviéndose consumido todo su cuerpo, de suerte, que solo se tenia en los huesos, y la piel, quedando anatomía de hombre. Si el rostro tuvo alguna mudanza, fue, en mejorar de semblante expectable, y manso toda su vida, hallando agrados quantos se llegaban a tratarle, a que comidava con ellos. Todo nacia de la quietud interior, que Dios le comunicó, y el poco ruido que le hazian aquellos accidentes del cuerpo, que pasando los, con lo que le parecia merecer sus culpas, los tenia por flores, y retocados con la luz de los trabajos de Christo su Maestro, se regalava en aquellos dolores, como en un Paraíso. Llegaronsele un dia de aquellos últimos el Padre Fray Juan Garcia, y el Padre Fray Francisco Varo, a consolarle como Hermanos, aunque ellos necesitavan de harto consuelo, viendo ya que se les iba apagando aquella tan amable luz, y le dixeron: Padre Fr. Juan, tenga V. R. buen animo, y espere mucho en la Sangre de Nuestro Señor, por cuyo servicio fue traído a estas partes, y su Magestad le ha ayudado, y favorecido tanto en ellas, que ha cumplido con las obligaciones de su Misión a satisfacción de los hombres, y no dude, que aquella benditísima Sangre suplirá las faltas: Y por si acaso V. R. en el divino juicio saliere sentenciado al Purgatorio, nosotros queremos partir entre los dos todas sus penas, para que siendo Dios servido de dar por rato este concierto, se vaya des-

de luego a gozar de su Magestad, y nosotros quedamos a pagar su deuda en esta, y en la otra vida. Oyólos bien el Santo Varón, y con notable entereza respondió: esto no, no es esto bueno, yo lo hice, yo lo devo pagar. S. Agustín dize, que no sabe lo que pide el que pide a Dios purgatorio: y es verdad; que ya que Dios quiere ser exorable de los hombres, harémos manifiesta nuestra cortedad, si no pedimos lo mas; y el Purgatorio es tal cárcel, que solo el pensar en ella conforme es, bastava a quitarnos la vida. Mas aquí ya le tocaron en la reputación a nuestro valeroso Agonista, y queriendo rendirle por armas de caridad sus Hermanos, no tuvo a bien dexarles con esta obligación. No le pidió a Dios purgatorio, claro está, pero debajo de condición no queria dever nada a nadie, sino es a Dios; ni que (supuesta su Santísima Sangre) saliese purificada su alma en crisoles prestados. Agradeciéble el obsequio, pero no le dexó muy contento el que quisiessen cargar su cruz, fuera la que se fuera. Quien podrá alcanzar el rumbo por donde se gobiernan los siervos de Dios.

Llegó el dia diez y seis de Setiembre del año de 1664. y en el último combate deste valeroso Heroe, que aviéndose salido victorioso de tantos toda su vida en el nombre de Dios, no dudó en la misma confianza salir de este, que era el mas peligroso, con victoria. Confesóse, como para morir, el que como para morir se confesava toda su vida; y recibido el Soberano Viatico, despidiéndose, con no pocas lagrimas, de tan Divino Sacramento, que avia sido su fortaleza en tantos peligros, y su verdadera compañía en tantas soledades, cierto de ver a su Dios con claridad presto, aunque no mas certeza; y diciéndole mil ternuras en aquella última plática, con que sacava lagrimas de los pechos de quantos asistían, que fueron los dos dichos Religiosos, y los Christianos de aquel Pueblo, fue entrando en nuevo recogimiento interior con grande paz, que parecia averse quedado dormido. Dieronle de al a poco la Extremaunción, y volvióse a su reposo, en que estuvo toda aquella

noche, hasta que el día siguiente a la hora de medio día comenzó a agonizar, teniendo la cabeza muy caída de vn lado, y los ojos casi cerrados. Así se estuvo hasta las quatro de la tarde, quando de repente levantó, y enderezó la cabeza, y abrió los ojos claros, y resplandecientes, y con vn rostro muy alegre miró azia arriba, como mirando al Cielo, sonriendose vna, y otra vez: bolvió así los ojos a vna, y otra parte, siempre poniendolos azia arriba, como quien descubria con atención algun objeto de grande consuelo, con que se dieron a entender los Padres, y demás Christianos, que recibia del Cielo alguna visita, y favor sobrenatural; y luego poco después, bolviendo a inclinar la cabeza, espiró con notable apacibilidad, siendo de edad de sesenta y siete años, y el día de su muerte, el de las Llagas de N. P. S. Francisco, que por dos partes pidieron aquella dichosa alma de justicia, aviendo sido con notable piedad su devoto: por Llagas; y por de S. Francisco. Del Sumo Pontífice Pio III. de feliz recordacion, que fue electo por los años de mil quinientos y tres, (quien no gozó la Silla Pontifical mas de veinte y seis dias) se dice, que le quitó la vida vna llaga muy antigua, que en forma de Cruz, hazia años que cargava en las espaldas. Muerte de Llagas, y Cruz, en día, donde todo se celebra, tiene nuestra piadosa consideracion en la gloriosa eleccion a la Gloria (según creemos) del Heroe presente (tambien Pio) pues vna vez que cargó la gravissima Cruz de las Misiones, no la dexó de sus gigantes ombros, sino es con la vida; verdaderamente digna de vn libro a solas, pues así referida de pasado, y como dice el Latino, por transena, antes viene a ser poner imperfecciones a la que ninguna tuvo, que pudiesen tildar los hombres: pero ha sido fuerza abreviar las dilatadas noticias, que han embiado a esta Provincia sus Cooperarios, porque de mas lugar a los demás. Fue general el sentimiento de su muerte en todas las Christianidades de la China, donde era bien conocido por su persona, y su nombre, y de todas llegaron pesames a los Padres, de los Religiosos Ministros, y de sus Christianos.

En los que avia en la Ciudad de Poning, donde fue su dichoso tránsito, es inexplicable el sentimiento, las lagrimas con que todos manifestaron su desconsuelo. Los dos Padres que le asistieron, fueron tales, y tan copiosas, que en el Oficio de Difuntos, y el de Sepultura no acertavan a rezar, sin saber los ojos, como avian de acudir al lienzo, y al Ritual, con que prendian mas sentimiento en los piadosos circunstantes. Su venerable rostro quedó mucho mas hermoso, y grave, que quando estava vivo, de nuevo, con vna especial gracia, que con harta retorica estava predicando su felicidad, y el alegre estado de su alma. Al labar aquel religioso cadaver, para amortajarlo, le hallaron que tenia vna grande, y profundissima llaga, de vna quarta de ancha, en aquel lado derecho, sobre que avia estado acostado muchos dias, (para que vea las amigas llagas de la Cruz en que murió) y no obstante ser tan grave, y tan cruel, que le avia consumido toda la piel, y descubierto limpios los huesos, jamás se quejó de ella; porque el merito, que tenia allí guardado con secreto, no le dexó abrir la boca, o porque todos sus sentidos tenia puestos en Dios, y en otras llagas, que le davan mas pena, que eran las que padeció su Magestad en la Cruz. Los Christianos de aquella Ciudad le hicieron vnas solemnissimas honras, que duraron ocho dias; para lo qual armaron vn autorizado tumulto grande, y sumptuoso, adornandolo de flores, y candelas con todo lucimiento, y se cantó cada día la Misa, cosa que no se avia visto otra vez en todo aquel Imperio, en que dieron todos bien a entender lo mucho que le veneravan, y amavan, ordenandolo así el Señor para honrar a su Santo Confesor, en la misma Ciudad de Poning, donde por la confession de su santo nombre, y ley inmaculada, avia sido azotado dos veces, y afrentado por sus calles, seguido de muchachos ociosos, y vagamundos, con poca complacencia de los Infieles, trayendo al cuello el tablon pesadissimo, que diximos, por irrision, y mofa suya, y de la ley de Dios, bolviendo de esta suerte su Magestad por la honra de su Siervo. Confes-  
vase

vase su Venerable cuerpo hasta oy en vn fuerte araud , donde está por aora depositado para enterrarle con mas forma despues quando Dios descubra mejor lugar, que así es forzoso tenerle aora, por la antigua, y asentada costumbre de la China.

El testimonio de su muerte embiaron los Padres Ministros de aquella Mission a la Provincia de Filipinas para que se pudiesse en sus Actas: es de vn latin bien elegante, que aunque no puedē passar a China los Galepinos, y solo la providencia de la Mission gaita su cuydado en prevenirse de sumas, y libres dogmaticos de Teología, pero los Ministros son tan escogidos como doctos en todas buenas letras, y no pueden olvidar las que les costaron tanto trabajo. Como la retorica, y en esta ocasion, que se hallaron ayudados del sentimiento, el pulso las voces, y ellos la colocacion: donde, no obstante, sin hazer agravio en la traduccion, ha parecido passarlo a nuestro Castellano, siendo cosa de tanta antoridad. Dize la relacion así:

En Foningcheu, Ciudad del Imperio de la China en la Provincia de Fokien, entró por el camino universal de todos los hombres el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista de Morales, hijo del Convento de San Pablo, y Santo Domingo de Ezija en la Provincia de Andalucia; el qual deseando en grande manera la propagacion de nuestra Santa Fè, aviendo para ello pasado desde la Provincia del Santissimo Rosario de Filipinas al Reyno de Camboja por dos vezes, pero sin el fruto del deseado fin, fue embiado despues por la Obediencia a este Imperio de la China el año de 1633, donde peleando varonilmente por la Fè de Iesu Christo, padeció gravissimas persecuciones: porque derribados las Iglesias, no obstante averse ido a esconder a los montes, y ampararse de la obscuridad de las cuevas, fue sacado de ellas, y apriesionado en las carceles: sacado de aqui para ponerlo en el tormento de los tablones, que le oprimian gravemente, y expuesto a ser burla, y mofa de los Pueblos, con esta nobilissima inscripcion, o cartel, que le ponian pendiente: *Este hombre va penitenciado por la falsa secta de*

*Dios, con lo qual glorificó en gran manera el nombre de Iesu Christo.* Fue despues azorado gravissimamente por dos vezes, y por vltimo le llevaron desterrado violenta, y inhumanaamente hasta la Ciudad de Makan. Passó de ai a las Filipinas, y de ellas hizo viage hasta Roma: en cuyo penoso, y peligroso camino, despojado de los Holandeses, maltratado de otras muchas Naciones, sustentado milagrosamente por dos vezes con pescado, que salió de las aguas, aviendoselo pedido a Dios. Passó por la India Oriental, por Babilonia, y los desiertos del Arabia, hasta llegar a Roma, donde recebido benignamente del Sumo Pontifice Urbano VIII. aviendo expuesto a la determinacion de la Silla Apostolica graves proposiciones, y muy esenciales para la recién nacida Iglesia de la China, que al fin se decidieron por especiales Congregaciones, que por orden de su Santidad para ello se formaron: bolvió a España, donde favorecido de nuestro piadoso, y Catolico Rey Felipe Quarto, con vna buena compania de Religiosos, que se sirvió de darle, passó con ellos a nueva España, y de alli los metió en la Provincia de Filipinas: de la dicha Provincia passó segunda vez a este Imperio de la China, cuya conversion deseó sumamente, trayendo consigo nuevos compañeros. Puesto ya en China, y a con tiempos prosperos de paz, y a de penas, y tormentos (pues vna vez le lastimaron su venerable rostro a bofetadas, y golpes, y otra fue herido de muerte) al fin le recitgendo a la Iglesia muchos hijos. Vió acabadas, y erigidas muchas Iglesias, que fue formarse para si por medio de tantos trabajos muchas coronas, que le estoviesen guardadas en el Cielo; donde lo que fue en el mas admirable, vino a ser aquella ferocidad de corazon, y igual alegría de rostro, que siempre nivo, en medio de tanta variedad de acaecimientos en tantos caminos, Reynos, Lugares, diferencias de lenguas, Naciones, y trajes, que vistió, siempre fue chmismo con igualdad pobre en gran manera, modesto en sumo grado, honesto, humilde, tenaz en la observancia regular, siempre menospreciador en todo de si



de si mismo, y en quanto al zelo de la Fè siempre fue hallado con toda constancia. Vencidos, pues, tan honrosos trabajos con igual paciencia, como pureza de intècion, perseverando en esta vocacion, y exercicios, hasta el año de 1664. el dia al fin diez y siete de Setiembre, despues de vna larga, y grave enfermedad; pero tolerada alegre, y animosamente cerca de los setenta años de su edad, durmió felicissimamente en el Señor; a cuyos funeral, y entierro, no solamente los Religiosos, que alli estaban, sino todos los Fieles huerfanos de tal, y tan grande Padre, asistieron tristes, y acudieron con sentidas, y abundantes lagrimas. Dexò escritos en el idioma de la China, y con grande liberalidad vna historia Evangelica, y otros opusculos tocantes a sus controversias: así mismo cõpuso vn Bocabulario Chino, y otro arte de gramatica de la misma lengua, que supo con grande perfeccion.

## CAPITULO XXXIII.

**DEL PADRE COMISSARIO FRAY**  
*Francisco de Paula, Provincial que fue dos*  
*vezes de esta Provincia, y de otros*  
*Religiosos.*

**S**I la variedad es gozo de la naturaleza, no menos lo deve ser de la gracia, que como reyna entre todas las criaturas, y raiz de las virtudes, asiste a la diestra de su Criador, cercada de variedad; en todo ay materia de alabanza para la Magestad de su Divino, y Soberano Artifice, y en todo se halla ciencia de voz; solamente, que en la naturaleza muchas vezes la diferencia de voces causa confusion, y vn desapacible estruendo, y la division suele ser madre de la inquietud: mas en el orden de la gracia las voces son diferentes, pero la consonancia es vna. Son diversos los espiritus, que Dios tiene en ambas Iglesias: cada vno zitariza en su misma zitara, y sigue distinto papel, mas no distinto tono. En esta pues conformidad, vn valiente espiritu es el q̃ nos ocupò los Capítulos passados, y otro se nos ofrece agora tan consonante, q̃ sobre aver na-

cido ambos en vn mismo año, vinieron a esta Provincia juntos el año de 1618. hijos del mismo vientre de vna Nao, y aviendo trabajado a la par en esta Viña del Señor, aunque en distintos Reynos, y ocupaciones, acudieron juntos por su jornal, y murieron en vn mismo año, que fue el de 1664. este segundo es el Padre Comissario de la Inquisicion Fray Francisco de Paula, persona verdaderamente, que honrò mucho esta Santa Provincia en los primeros, y segundos puestos que ocupò, y en el alto Magistero de todo genero de virtudes, que en ella tuvo. Dirèmos algo de este por muchos titulos, perfecto Padre de esta Santa Provincia de Filipinas, fue natural de la muy Noble, y siempre leal Ciudad de Segovia famosa en los Reynos de Castilla; hijo de nobles padres, que aunque no huviera mas testimonio que el de su circunspecto trato, y conversacion, lo devieramos tener por infalible, que pocas vezes sale fruta generosa de vna ordinaria raiz. Y aunque no està abreviada la mano de Dios, y todos somos hijos de vn Padre, que es su Magestad, pero en esta musica que diximos que haze el universo, lo corriente es fundarse en proporciones, y esta de padres a hijos es siempre mayor. No contentos sus padres del estudio, que sièpre florece en aquella insigne Ciudad, y que tenian tan cerca, le quisieron embiar a Salamanca, y es dictamen que siguen muchos entendidos, y deseos del aumento de sus hijos, y siempre bien fundado, que el estudio pide soledad, y las voces de casa aquellos Patrios lares, no dexan asegurar las especies, que se adquieren en el Aula, y suelen marear al mas aplicado. Ella es guerra con las passiones, y con el sueño, y el Soldado pelea mejor mientras mas lejos de los suyos, y le toma mas amor a la milicia, y a la fama. Como nuestro Estudiante se avia criado siempre en temor de Dios, y su Magestad le tenia escogido para grandes servicios, puesto en Salamanca, tratò de estudiar de veras, y de conservarse solo sin amistades de mozos, ni parcialidades, con que el Demonio como astuto pone sus lazos a los pajaritos tiernos, y con vanidades, y empeños



sin entidad los trae alborotados, y les haze creer, que los alientos son passion del estudio. El tiempo que se desocupava de sus liciones, y asistecía a los libros lo gastava en visitar las Iglesias de la Ciudad, guardando siempre grande modestia donde quiera q̄ estava. Y esta virtud, ò maestría de virtudes, la observò toda su vida; de suerte, que aun acá en la Provincia fue siempre el dechado de todos, ni en su presencia, fuessen Religiosos, fuessen Seglares, avia de aver cosa que desdixesse, ni por la menor licencia de honesto entretenimiento, ò graciosidad. Llegòse especialmente a nuestro insigne Convento de San Estevan a Religiosos, con quienes se fue dando a conocer, y ò yá por su amistad, ò por aver observado la regular observancia de aquella Casa, que en medio de su inmenso trabajo del estudio pone en admiracion a quantos entran en ella, ò fuese lo principal, que es la mocion del Señor, se resolvió a pedir el Habito, y se lo dieron con mucho gusto los Padres, aviendo examinado su buen talento, y su inclinacion al servicio de Dios, y todo lo que era virtud, porque aunque niño, sabia medir, y compassar sus acciones, de fuerte, q̄ procurando traer agrado a Dios, no se les diessse materia de ofension a los hombres, y mas quando entrò en pensamientos de pretendiente de nuestro Santo Habito. Tuvo en él su Noviciado muy pùtural en quanto le quisieron informar los Prelados, y a su tiempo profesò con gusto de todos, y mayor consuelo de su alma, que de nuevo la avia consagrado a Dios, y tomado puesto mas seguro, entrò en los estudios con grande animo, y sus Letores le querian mucho, por verle tambien aplicado, y que empleava tambien el trabajo con su buena capacidad, y aun a los primeros años, yá entrava en pláticas de Colegios, y lecciones, que desde luego se conoce el talento, y se resuelve el que ha de ser a proposito para leer, que es sin duda el que no se cansare de estudiar, y aunque aya dificultad en vnos mas que en otros, pero la corona està, y segura a los que velaren, y se ha de hallar el tesoro escondido, como no falte la perseverancia, ò la vi-

da. Sobre todo se ayudava para vencer las dificultades, que con la falta de especies las representa la imaginacion muchas vezes al doble de lo que son para vencerlas, pues se acordava de que era Tomista, y que su Maestro Santo Tomas, de la Oracion passava a los libros, y mientras mayor dificultad mayor Oracion, y pedir a Dios entendimiento, aplicacion, y luz, llevando su Santo temor por delante de todo, que es el Maestro mayor de todas las ciencias; y q̄ le pedirá a su Magestad vno q̄ està en su gracia, que no se lo conceda? Y mas quando recodoce el buen fin a que lleva encaminado su estudio, que no es a vanidades, ni a prelacias, sino a saber, para saber mejor el modo de servir a Dios, y enseñar a otros, dando a su Divino Autor fruto de racionalidad, que es mal empleado en servicio de otra cosa, que no sea Dios. Estudiava nuestro Fray Francisco en ser perfecto Religioso, dar buen exemplo a sus Hermanos, y en consolar a los Superiores con la puntualidad a sus obediencias, sin meterse a gobernar antes de tiempo: y de estos libros passava a los de metafísica, y a sus quadernos, y y aunque fuessen mas confusos, Dios se los aclarava, y quando no, le dava aplicacion para que èl lo fuese poco a poco penetrando: con lo qual yá llegó a poderse llamar buen Estudiante, que es el primer grado, y de mas obra que tiene la ciencia. Dios le guardava para esta Santa Provincia, y así le tuvo en su Convento tan bien entretenido, sin tener mas fin que el ultimo, y mas noble, que es saber por saber, y cumplir con las obligaciones que vistió, quando vistió el Habito de Santo Domingo. Estando allí cursando, fue al mismo Convento a estudiar el Padre Fray Iuan Bautista de Marinis, General que ha sido después de nuestra Sagrada Religion, que desde Italia vino a estudiar, y a criarse en San Esteban, y travò grande amistad con el Padre Fray Francisco, que conservaron siempre, aun después siendo General, y sabiendo como estava en esta Provincia el Padre Fray Francisco, y sus nobles ocupaciones, donde le escribió varias vezes: y aun en la division que se hizo por orden

de su Santidad, y ereccion de Provincia separada de la de Mexico, en la de la Puebla de los Angeles, el mismo Padre General le embió Institucion, y Patente de primer Provincial de dicha Provincia.

Alistóse, pues, para venir a esta, y llegó a ella el dicho año de 1618. Avia traído la Barcada el Padre Fray Antonio Gutierrez hasta Mexico, donde por accidentes que se atravesaron, no la pudo traer a Filipinas, y se la fió al Padre Fr. Juan Bautista de Morales, como ya diximos. Vinieron en ella grandes Religiosos, y entre ellos seis de la fama, de los quales en diversos Lugares haze larga mención la primera parte, fueron el Santo Martir de Japon Fr. Lucas del Espiritu Santo, el Venerable, y primer Apostol de nuestra Orden en la China el Padre Fr. Angel Coquí, el Padre Fr. Juan Bautista de Morales, el Padre Fr. Juan Bautista de Meneses, el Santo Martir de Japon Fr. Luis Beltran, y el Religioso, y grave sugeto que tenemos entre manos el dicho Padre Comissario Fr. Francisco de Paula; que aunque trae el Señor todas las Barcadas con un mismo espiritu, pero ay algunas mas dichosas, y entre todas puede ser honrosa la presente, pues para no ser demasiado su numero, fue numerosa su calidad, y de grandes servicios a Dios, y a su Iglesia. Así como llegó el Padre Fr. Francisco a la Provincia, le determinó la Obediencia al estudio de la lengua China en el Parian, aunque no perseveró en ella, porque fue necesario ponerlo en el Colegio de Santo Tomas, para que leyese, y fuese Maestro de Novicios, donde leyó Artes, y Teología diez y seis años. Fue Regente de los Estudios, y Rector vezes, y dió siempre tan buena cuenta de su honrosa ocupacion, que fue la que mas profesó, y si alguna vez salió a otras Obediencias, era por breve tiempo, y luego bolvia a su centro. Empleóse mucho en el ministerio de la predicacion de Españoles, y tenia tan buenas prendas naturales, sobre el necesario estudio que pide tan Apostolico ministerio, que le oían en la Ciudad con notable gusto, donde predicó muchas Quasimismas enteras; siendo así, que como la

Ciudad es de corto numero de Españoles, y sola en estas partes, es necesario, que siempre sea uno mismo el auditorio, y que el Predicador no repita cosa: Sin duda de notable trabajo para continuar el oficio, y salir con gracia de la obligacion, que aunque la Escritura, y sus sentidos son cosa infinita, pero las capacidades son limitadas, y se cansan, y mas con la imposibilidad de valerse de antiguos estudios. Todo viene a ser mayor calidad del oficio, y nuestro Predicador lo manejó tan bien, que ni cansava, ni se cansó, por lo qual le instituyó la Provincia Predicador General del Convento de Santo Domingo, que como no ay otro en ella, que sea Convento con formalidad de tal, es menester, que el así Predicador, corresponda al grado, y procure ser unico. Era docto, y con esto se dà a entender, que sabria ante todas cosas la soberania de aquel pnesto, donde lo de menos es ser espectáculo de los hombres, y de los Angeles, porque lo principal viene a ser el oficio de Embaxador del mismo Dios, para que de su parte de los recados a las almas de manera, que no trueque las palabras que su Magestad le pone en la boca, ni se gobierne por otro fin, que el de su gloria, y Santo servicio. Hizo la Provincia Vicario Provincial de lo que toca a Manila al Padre Fr. Francisco, y siendo en el Capitulo de eleccion, que se celebró el año de 1641, atendiendo a las aventajadas prendas de que le avia dotado el Señor de virtuoso, exemplar, y docto, le eligieron los Padres Capitulares, levantandole al supremo gobierno de la Provincia, siendo así, que tenia poco mas de quarenta años; prueba sin duda real de que Dios le puso en el Oficio, y los que menos obraron fueron los hombres, pues aviendo en el mismo Capitulo bien grave, y Venerable Senado de canas, todos pusieron los ojos en él. Y en realidad de verdad el Oficio, aunque por la autoridad requiere muchas, pero por las asistencias, visitas, navegaciones, y peligrosísimos viajes que tiene en practica, pedía fuerzas muy juveniles; aunque Dios es al fin el que las dà, y regularmente se eligen los mas ancianos, a quienes su Magestad como

como a Águilas caudalosas, que tienen al cuidado de sus alas tan diversos, como honrosos empleos, dà zelo, valor, y animo, para que en la Piedra Christo remozen su juventud. Esta vez salió esta Santa Provincia de su ordinario passo, porque tenia ya observada mucha ancianidad, y prudencia en el electo, no obstante no ser su edad crecida, y mas, que tenia contrá si el ser sujeto delicado, y de complexion nada fuerte, y esta bastantemente mortificada con la regularidad de la Provincia, en que jamás admitió dispensacion; pero la buena intencion venció las dificultades, y como aunque era delicado, nunca fue enfermizo, tuvo fuerzas para este, y otro Provincialato, como ya diremos. Siguióse al primer Provincialato del Padre Comissario Fr. Carlos Clemente Gan, que avia dexado la raya tan alta, que qualquiera temiera emparejar; y aunque entre dos exploradores de esta calidad se lleva un mismo peso, y el que va delante, va con mas trabajo descubriendo el camino, y dandose por exémplo de los q̄ le siguen; ha menester el q̄ va detrás, fuera de los mismos ombros, grande atencion a no salir de las mismas pisadas, y hazer reputacion el no flaquear, porque por poco que sea, se descomponen mucho la carga, y de vnos en otros se hallará la Dignidad muy quexosa, si no se entrega por peso, y se arrima por peso. El que le precedió a nuestro Provincial fue grande, y aunque él no era tan grande de cuerpo, ni tan robusto, pero no dudo seguirlo en todo, porque no reconocia otro Superior su espíritu, sino es a Dios, que al cabo es el quo dà las fuerzas, como, y a quienes servido. En esta razon entró gobernando la vara con grande acierto, guardandoles su primer puesto a los ancianos, y consultando con ellos sus resoluciones, y en lo demás se preció de ser Padre, y de que sus passos se governassen solo por dos Polos fixos, que eran exémplo de su vida, y amor, sin acordarse mucho del rigor, aunque tampoco le perdió de vista quando era menester. Visitó su Provincia con mucha puntualidad, y en todo fue gobernandose con tal cuidado, que sabiendo, que a Dios era principalmente

a quien avia de agradar, no cessando de pedirle con instancias, y aun lagrimas su Divina luz, al mismo tiempo iba teniendo muchas atenciones, no con vno, sino con quatro exploradores que le avia puesto Dios delante, en quatro Padres de Provincia, que entonces avia que avian sido Provinciales; conviene a saber, el Padre Comissario Fr. Domingo Gonzalez, el Padre Comissario Fr. Francisco de Herrera, el Padre Comissario Fr. Carlos Clemente Gan, y el Padre Fr. Baltafar Fort, que aunque avia seis meses que avia muerto, pero estava vivissima su memoria, y los arázeles que dexó de aquel gravissimo puesto, por lo qual se governó el primer Autor de esta Historia para contarle con los vivos; siendo cierto, como él mismo refiere, que murió el año de 1640. a 28. de Octubre, y esta eleccion de Provincial fue a 20. de Abril del año siguiente de 1641.

Acabado su Oficio gloriosamente, no se quedó reformado, ni descansando de tan gran trabajo, porque en esta Santa Provincia, y los pocos hijos con que siempre se halla para mantener tantas obligaciones, viene a suceder lo que dicen que sucede en los hornos de vidrio, que en no ardiendo, se vienen abaxo. Material es el exémplo, pero toda via se le pudiera sacar mas fruto; baste dezir, que esta será la señal de averse acabado esta Religiosa Familia, aversele acabado el fuego de la Caridad, y querer introducirle descansos, y dispensaciones, todos trabajan mientras ay salud, y la dispensacion de nuestro Provincial, fue bolverse a las tareas del Colegio de Santo Tomas, gobernandolo con aquel zelo que otras vezes, sin desfayar en el uso de la predicacion. Desde el año de 1647. en que murió el Padre Comissario Fr. Domingo González, entró por orden del S. Tribunal en el de Comissario de Manila, y lo exerció con grande cuidado, y valor, en ocasiones, que lo pidieron muy a satisfaccion de aquellos Señores Inquisidores de Mexico, cuyo Ministro era. En estos, y otros exercicios del servicio de Dios, y de la Religion, llegó el año de 1657. en que aviendo muerto el Padre Provincial Fray Jacinto Gali, bolvió el Capitulo a hazer

Provincial al Padre Fr. Francisco, obrando los electores, sobre tener la misma buena intencion, con la ventaja de saber lo que se hazian. De la destreza de Aquiles en el correr alaba Catullo, no solo que se dexò atrás a los mas diestros, sino que esso lo hizo repetidas vezes; segunda carrera venia a ser la de nuestro Provincial, que aunque le cogia yá de mucha edad, le hallava con mas animo; y viendo la honra que le hazia la Provincia, no pudo escusarle, sin nota de ingratitude, y aun de pereza, que fue lo que le hizo mas ruido. Admitiolo, y acudió a Dios, y su Magestad le dió fuerzas, que era causa foya, quando nunca con tantas prendas como le dió de prudencia, letras, amabilidad, y estimacion en todas estas Islas, así entre Religiosos, como entre seglares, y mientras mas principales las tuvo, mayor; con todo esso jamás llegó a su corazon el menor sople de vanidad, ni la Provincia se la permitiera. Ocupando aora el puesto, vino de nuestro Reverendissimo la institucion de primer provincial de la Puebla, que yá diximos, y aunque era cargo de tanta honra, y en que podia servir mucho a Dios, y a la Religión, dando principios en que comenzasse a tomar su asiento aquella nueva Provincia; pero entendiendo para sí, que no llegava con mucho al espíritu de tan grandes hijos como tendria, no se atrevió a abrazar tan grande empresa; especialmente conociendo a vno, que vivió años en esta Santa Provincia, que fue el muy Reverendo Padre Presentado Fray Juan de Cuenca, que puntualmente, y de justicia, de sus aventajadas prendas, en letras, y en virtud, ocupó este primer puesto en ella, y siempre se mostró muy amante, y honrador de esta nuestra; dexando vineculados los mismos oficios de piedad en aquel su generoso, y magestuoso Convento de la dicha insigne Ciudad de la Puebla de los Angeles: donde nuestros Religiosos, que entran en él a barcadas, no aciertan a salir de tan sagrado laberinto, en grandeza, como en caridad, ni estas aciertan a despedirlos. Acabó su segundo oficio de Provincial este perfecto Prelado, que tanto nos honró esta Santa Pro-

vincia, y entretenido toda via en la administracion, y Presidencia del Hospital de los Chinas, le dió entre otros accidentes, que le maltrataron mucho, y por mucho tiempo, vno, que le mortificó bastante: y al fin le vino a quitar la vida, por que fue vn humor escabioso, y molesto, que aviendo sido toda su vida muy limpio, y amigo del aseó, lo que permite nuestra profesion, le apuró bastante, que fue purificarle el alma, por medio de aquel desaseado humor del cuerpo, teniendole en continuos dolores, sin que aprovechassen medicinas, por la cansada, y trabajada edad. Traxeronle a la enfermeria de Santo Domingo, donde padeció muchos dias tan acerbo purgatorio, y al fin, armado de los Divinos Sacramentos, en manos de sus hijos, y Hermanos dió el alma al Señor este año de 1664. a los setenta y siete de su bien gastada edad. Después el Rey nuestro Señor, informado de sus grandes prendas, le presentó por Obispo de la nueva Caceres en estas Islas, mas yá le halló muerto la gracia quando llegó por acá, que fue el año siguiente. La memoria que hizo de este Venerable Prelado el Capitulo de 1675, es muy honorífica, pero en substancia no es mas de lo que queda dicho, y así no se pone aquí.

En la Provincia de la nueva Segovia murió el Padre Comissario Fray Lucas Montanero, grande Ministro de Indios, que por espacio de cerca de quarenta años, que estuvo en esta Santa Provincia, siempre entendió en el bien, y gobierno de los Indios, menos el tiempo que fue Prior del Convento de nuestro Padre Santo Domingo, donde lo fue por dos vezes, con grande credito de Religioso perfecto, especialmente mientras estuvo en Manila, se exerció mucho en el oficio de la Predicacion a los Españoles, donde hizo mucho fruto, porque era docto, y muy versado en la escritura, y en los Padres. Acabado su segundo Priorato, bolvió a la misma Provincia de la nueva Segovia, y en la Vicaria de Santa Catalina Marcella de Galaran, siendo Vicario, y con los mismos cuydados del bien de aquellas gentes, que avia tenido toda su vida, y correspondido de

de ellos con todas muestras de amor, y estimacion, como a Padre tan antiguo, y tan zeloso de su salud espiritual, le acometió a la corporal suya el inexorable cuchillo de la muerte, y lleno de años, y de buenas obras, con mucho credito que avia dado siempre a la Religion, y a esta Santa Provincia, entregó su espíritu a las manos de su Criador. Fue vezes Definidor de Capítulos Provinciales, y Vicario Provincial de la nueva Segovia, y siempre con nombre de Religioso perfecto.

Entre tantos como se lleva, y se ha llevado la tierra, nos sepultó en sus senos la mar por estos tiempos un buen hijo de esta Provincia, que fue el Padre Fray Pedro de Santo Domingo. Tomó el Habito en el Religioso Convento de San Eustorgio de Milan en la Provincia de Lombardia: pasó a esta el año de 1658. hombre ya de quarenta años, y con credito de muy exemplar, y humilde, y en la asistencia al Coro, y a la Oracion, y en la observancia regular, especialmente en la del silencio, no tuvo quien le aventajase. Llegó aquí con los buenos deseos que todos, y conociendo el Prelado la inclinacion a Misiones, en la primera ocasion le embió a China, para que aprendiese aquella lengua, y acompañase en Zubinchen al Padre Fray Victorio Riccio, que hazia repetidas instancias para que le embiasen compañero de acá, porque con los otros de adentro no avia comunicaci6n. El buen Religioso siguió esta obediencia con notable gusto, por ver si con el necesario trato de los Chinas pudiera aprender su lengua, que por sus años acá se le representava muy dificultosa, y fuera de esto, fundava sus esperanzas en el Magisterio del Padre Fray Victorio su paisano, ó nacional, que sabia quan grande lengua era. Mas aunque puesto allá, le hizo al Padre Fray Victorio grande compañía, pero quanto a estudiar lengua fue cosa imposible, pues ya con los crecidos años, estava madura la apprehension, y mas divertida la memoria: no obstante, que no estuvo ocioso el tiempo que allí vivió, así confesando al Padre Fray Victorio, y ayudándole en lo que podia de Mistas, y administra-

cion, ya en predicar, y confesar a muchos Christianos morenos, que avia por allí de los huídos de Makani pero al fin desengañado de que no podia aprender la lengua China, avisó al Padre Provincial de el desconsuelo con que se hallava, y le retiraron a Manila, donde no le faltó en que servir a la Provincia, porque era hombre de muy buena capacidad, y exemplo. Fue Vicario de nuestro Convento de Santelmo del Puerto de Cavite, que aunque no es Ministerio de Españoles, ni de Indios, mas ay lucido exercicio de soldados, y vezindad de Españoles de los de la ribera, y fabricas de Naos, con que ay bien en que exercitar la caridad. Aquí estuvo por Vicario el Padre Fray Pedro, mas le cargaron tantos achaques, y accidentes, por causa de humedades, que se le apoderaron de los huesos, estando en China, por un sitio demasadamente humedo, en que vivió algun tiempo, que por consejo de los Medicos, se dió orden para buscarle tierra fria, y seca, y ninguna podia serle mas apropiado, que la de Mexico, y así le instituyó el Capitulo en Vicario del Convento de San Iacinto, que tiene allí para hospederia esta Provincia. Embarcóse en la Nao, que vá a aquellas partes, y como ya estava tan apoderado el mal de aquel flaco fogeto, no tuvo, ni halló dificultad en quitarle la vida en la misma navegacion. Sintieron mucho su muerte quantos iban en el Navio, porque ya le avian cobrado amor, y iban muy contentos con él: mas Dios le sacó de todos los peligros de este mundo, por estar ya satisfecho de su buen deseo, y de sus trabajos. Honróle el Capitulo con su lauda, encareciendo su continua asistencia al Coro, y al Confessionario, que muchas vezes son incompatibles, mas en caso de duda, el Confessionario ora el que tirava mas de su mucha caridad, y es mas conforme a nuestra vocacion este genero de dexar a Dios por Dios.



## CAPITULO XXXIV.

*ELIGESE NUEVO PROVINCIAL  
en la persona del Padre Comissario Fr. Juan  
de los Angeles, y de grandes trabajos  
de China.*

**E**L año de 1665 se juntaron los Padres Capitulares a eleccion de Provincial, por aver acabado su Oficio el Padre Comissario Fr. Felipe Pardo, y el día 25. de Abril pusieron en el Oficio al Padre Comissario Fr. Juan de los Angeles, de la Provincia de Andalucia, y Hijo del Convento de Santo Domingo del Campo de la Villa de Zafra, en Extremadura, el qual aviendo venido a esta Provincia el año de 1635, y sido Ministro de Tagalos en el partido de Baraan, y despues en el de Isla Hermosa, donde estuvo seis años, hasta que tomó aquella Fuerza el Olandès, y nos echó de la tierra, bolvió a Manila por Iacatra, y Masacar, y a su antiguo ministerio de Tagalos, fue Rector del Colegio de Santo Tomas, y Prior dos veces en nuestro Convento de Santo Domingo de Manila, Vicario General vezes, y Definidor el año de 1661. y el de 1673. En este que llevamos, lo eligió la Provincia por su Prelado con general satisfacion de todos, y esto es lo que podemos dezir aora, porque está vivo; y tambien podremos dezir, que despues de Provincial, ha tomado a su cuydado el Colegio de Niños de S. Juan de Letran, dándole Casa muy decente, y capaz dentro de Manila, lustre, y estimacion, como la piadosa educacion en virtud, y estudios de aquellos niños, que es el fin. Luchando a dos manos, se halló en el tiempo de esta eleccion esta Santa Provincia, quando ambas fueran para enjugar las lagrimas, que sobre ambas razones derramó delante de Dios. La primera, y mas sensible era la que deviera experimentar con mas piedad, por ser de quién tenia entendido la avia de alètar mucho, y suavizar los trabajos en que bien de cerca le vè empleada, y ampararla en ellos. El nuevo Governador el Maesè de Campo Don Diego Salcedo, con el zelo del servicio de su Magestad, y parecién-

dole, que lo era, y que no podía hazer otra cosa, el segundo Domingo, despues de hecha la eleccion, y de averse ido todos los Capitulares de las Provincias apartadas, ó los mas de ellos, y disuelto el Definitorio, le hizo recado al Padre Provincial, en que le dezia aver echado menos la tabla de los Oficios, que se presenta al Patron en todas las Provincias de las Indias (yà tocamos arriba en tiempo del Governador antecedente este mismo punto, y siempre es meneste pedir a Dios su gracia para tratarlo con riendo, que es de las materias mas delgadas que tienen estos Gobiernos, y no n'anda su Magestad, que nos defendamos con dar a nuestro Principe la menor materia de disgusto, pues primero que todo es tenerle grato quando su Real amparo nos puso en esta ocupacion, y sus Reales tesoros nos conservan) Suponiendo aora brevemente los justificados derechos de vasallos de estar en su Casa, donde puede mandar lo que fuere servido, y de que son suyas las nuestras, y nuestras vidas; los ordenes que con un Real, como Catolico acuerdo tiene dados en esta parte, y lo llanos que están oy en las Provincias de las Indias. Pero hablando con aquella veneracion, y sagrado respeto que se les deve a tan altas disposiciones, lo primero que sientan en estas Islas los Doctores Teologos, y Juristas que ay, y ha avido en ellas, es, que en muchas materias son menester aqui otras sumas, porque la ley es salud, y medicina de las Republicas, como dixo Tulio; y assi como la Medicina no se gobierna tan soberana por sus principios, que no le tenga mucha atencion al Cielo, aspectos de Planetas, aires, mares, y aun diferencias de tierras, y de complexiones, quedándole entero su credito de ciencia, como su infalible, y ultima resolucion, assi vendrian a ser las leyes; y en estas Islas, miembros tan dilatantes del corazon, se dà a entender, que los Reyes (que son Medicos soberanos, como dixo Vegetio) han de passar por algunas dispensaciones, como en muchas cosas pasan los Derechos Canonico, y Civil. Segun esto, esta nuestra Provincia fue mandada venir por nuestros Reyes a estas



partes. Conservase por la misericordia de Dios en retiro, humildad, y buen exemplo (que conocen todos, y los primeros los Señores Gobernadores, y Magistrados de la Real Audiencia) sabe bien ella misma, que en esto consiste su mayor perfeccion, en gobernar con resolucion sus hijos, sin otras sombras, ni retiradas, y que si la quieren curar por el metodo de otros cuerpos, no ay tan a mano otras medicinas, que avrá menester entonces. Por aqui vá bien hasta ahora en servicio de Dios, y de su Rey, sin aver flaqueado con la edad de cien años: Luego no se ha de entender que vá fuera de la intencion del Principe, ni q se ha de pelear cō él, el cōservarle en las primeras leyes de su institucion, quando le consta á la Provincia, que lo mismo ha de ser faltar a ellas, que baldarse, y aver de mudar todas las ruedas. Hizo, pues, su aviso en este tiempo el Señor Gobernador, y nos hizo gracia de que acudiésemos al Real Consejo de las Indias, donde se presentó en nombre de la Provincia el Señor Don Fr. Juan Polanco, Obispo electo de la nueva Caceres, y siendo la materia de tanto peso, y en que se ha atravesado el Real amor con que el Rey nuestro Señor mira esta su Provincia, y los buenos informes que de ella tiene, se ha reducido a punto de particular estudio, y allí se le avisó al Gobernador, de parte de aquel Real Consejo, que se quedava mirando: Dios acuda como Padre, y nos gane la dispensacion, que en esta parte esperamos unicamente de su Divina piedad, que es la que tiene en su mano los corazones de los Reyes, y por quien todos gozan sus Coronas. Casi gobernada esta Provincia por los mismos principios, aviendo llegado al Puerto de Cabite la deseada Nao S. Joseph a 17. de Julio de 1665. y en ella el Ilustrissimo Don Fr. Juan Lopez, Obispo electo, y consagrado del Santo Nombre de Dios, que es el Obispado de Zibù de estas Islas, y aviendo traído las Actas del Capitulo General de Roma del año de 1656. que hasta entonces no avian llegado, se recibieron en esta Provincia con toda humildad, y en quanto a lo que en ellas se ordena para las Provincias de las Indias

en comun, se suspendió la execuciō, quanto a los preceptos, censuras, y otras penas, hasta dar cuenta á nuestro Reverendissimo Padre General del estilo llano de esta Provincia, a quien se pidió le concediessa Privilegio, de que lo que allí se ordenare para todas las Provincias de las Indias en comun, no comprehenda á esta Provincia, si de ella no se hiziere especial mencion, ò que se nos mande en nuestro especial titulo de las Ordinaciones que se hazen para ella: Porque es muy diferente el estilo, y practica con que se gobierna, donde no ay depositos, ni aun haciendas en comun, sino es limosnas, y en otras materias sigue su vocacion, viendo, que el puesto donde se halla pide gobernar se de esta fuerte, no para exempciones, sino para conservar mas puntual, y menos embarazada su obediencia. Notificaronse las dichas Actas, y se embió la suplica á nuestro Reverendissimo.

El segundo trabajo en que se hallava esta Provincia, fue sin duda de los mas crueles que pudo maquinar el demonio contra aquella buena parte de Religiosos que tenia en la gran China, pues fuera de tenerlos allí condenados la caridad a perpetuo destierro, y continuos golpes, y malos tratos que padecen enere tantos enemigos suyos, por serlo del Santo Nombre de Jesu Christo: ahora se levantaron contra ellos montes de desdichas, y persecuciones, que se empezaron a mover desde el mes de Setiembre de el año de 1664. y acabaron de sacar la cara el siguiente de 1665. Tuvieron su principio en la Imperial Corte de Peking, donde hizieron ligas contra la Ley de Dios, las gentes enfurecidas de aquella tierra, y los Principes de la soberbia se juntaron a vna, haziendo alianza Idolarras, Tartaros, y Chinas con vnos Mahometranos, que avian introducido en China a la sombra de la guerra, y ahora hallaron coyuntura para ponerse en arma contra aquellas pobres, y desarmadas Christiandades. Muchos años avia que andavan de emboscada los que desde el principio del mundo engendrò la tierra para hazerle guerra al Cielo, y ingratos a sus soberanas influencias vivem  
empe-



empeñados en oponer nubes de tinieblas a la luz. La mala intencion nunca les faltò, pero se hallavan refrenados de la piedad del Emperador de China Tarraro Xunchy, que aunque enemigo de la ley Evangelica como ellos, mas al fin como de sangre tan generosa, no solo no le hazia oposicion, sino que diò a entender gustava mucho de que fuesse adorado Dios en esta Santa Fè, y de sus mismos Tesoros, le hizo levantar Templos a su Magestad en las primeras Ciudades del Imperio, especialmente vno muy sumptuoso en su misma Corte de Peking, que se hizo a expensas de sus Reales Tesoros. Siendo de su natural tan inclinado a la verdad, y a compárar la que podia descubrir su ciega vista en la Fè de Christo, fue grande parte para esta nuestra dicha, averse dexado servir del Padre Iuan Adamo, de la Compania de Iesvs, persona de todas buenas prendas, y capacidad, a quien Dios le diò especial gracia para introducirse con este Principe, y graduarse del mayor de sus Astrologos, con que le diò puestos, y Mandarinos de grande suposicion, y a esta sombra navegava prosperamente la armada de nuestras Iglesias de China con el norte seguro del Xungchi, y la guarda que Dios nos avia puesto en el dicho Padre. Muriò este Emperador, y como le succediessse vn niño de siete años, llamado Kanghi, pudieron los coligados enemigos introducirse a fuerza de dinero con los Sarrapas, y Magnates, en quienes estava el supremo Gobierno, y la tutela del niño, y teniendo los bien presos, y bien aradas las manos, hizieron allà sus Concilios, de donde salió jurada la guerra contra la Ley de Dios, y todos se comprometieron en vn Mahometano ladino, y al parecer muy letrado, y a la verdad el hombre era de sutil entendimiento, y agudo; así lo supiera lograr, empleandole en el primer principio de los aciertos, que es conocer la criatura a su Dios. Llamase Yangkuangsen, en quien con las letras corrian iguales la maldad, y la astucia, enemigo mortal del Padre Iuan Adamo: siendo así, que no le devia menos obligaciones que de la vida; pero la ley de su mal natural, no le dava

lugar a otra cosa. Este, pues, con el fomento de los suyos, y seguridad de los Confejeros, metió memoriales al Emperador, ò por mejor dezir libelos infamatorios, y sacrilegos contra la Ley de Dios, y de sus Ministros. Quanto a lo primero, no dezia menos de que esta Ley que llamavan los Christianos de Dios era falsa, è indigna, de que hombres racionales la siguiessen, por que enseñava deverse adorar por Dios a vn hombre que avia sido ajusticiado, y puesto en vna Cruz (que era muerte vilísima) por sus grandes delitos, y ter malhechor, y candelillo de ladrones, muriendo entre ellos castigado con la misma pena, que este tal Hombre, que llamavan los Christianos Iesvs, nació de vna muger, que no dava a entender quien fuesse su Padre, y que por esso dezian ser Virgen, pues era cosa imposible a la naturaleza humana. Dezian que fue Redemptor, y que salvò al genero humano; siendo así, que no pudo salvarse a si mesmo: añadiendo otras muchas blasfemias; y quanto a los Ministros Evangelicos dezia, que los Predicadores de esta Religion, y todos los Christianos sus sequazes eran rebeldes a la Real Corona de China, que oy por tantos derechos poseia la Nacion Tarrara; que actualmente maquinavan levantamientos; y que para ello avian embiado a llamar innumerosos exercitos de gentes a la Europa; los quales juntos con los Christianos de China avian de hazer la maquinada traicion, matando a los Principales, y Nobles de los Tarraros, y quedandose con el Imperio. Que las Cuentas, y Rolarios que traian, las Imagenes que adoravan, y las Medallas, Cruces, y Escudos de los Divinos Nombres, que en sus casas, y sobre los umbrales vsavan, eran claras, y manifestas divisas de su mala intencion, y que por ellas se estavan exercitando a tratarse, y conocerse en vn espiritu, y vna correspondencia, y para luego a su tiempo salir todos a hazer la fuya unidos en solo vn cuerpo. Que los Kalendarios, ò Reportorios, que los Maestros de aquella ley repartian cada año entre los Christianos, y dezian eran para guardar ayunos, y fiestas, no eran sino tablas, y señas de tales dias, don-

de se avian de juntar a hazer sus alebostas, y Congregaciones, en las quales se conferian las trazas para la destruccion del Reyno, y la sublevaci6n, que traian tan adelante en sus platicas; y que finalmente el Padre Iuan Adamo con la mano que se avia tomado en el pasado gobierno, y aviendo traído engañado a su Emperador yá difunto, era agora el que meneava todos estos movimientos, y la principal cabeza de la conjuraci6n, y así, que convenia quitar del mundo la suya ante todas cosas, y luego dar tras las de los otros Maestros, y sus Christianos, porque si no, amenazava al Imperio su mayor destruccion. En quantas Naciones ay en el mundo, es este el punto mas delicado, que se les puede tocar, porque tira derechamente al corazon, y al alma, viviendo en todo tiempo sospechosas unas de otras, aunque mas amistad renegan, que por poco descuido, en quatro dias de los muy amigos se hazen unos tiranos, y otros prisioneros. Esto es en sana paz; qué seria en estos Tartaros, que sabian muy bien la violencia, con que avian sugetado a la China, y que no tenian mas derecho a su gobierno, que el de las armas; o para decirlo mejor, el de la falta de armas de los mismos Chinas, cuya poquedad de corazon es el primer titulo de la subversion de su Imperio. Tocarle en esta materia al Tartaro, vino a ser tocarle en lo mas vivo, y a los que estaban en la malicia, fue la especie mas favorable, que se pudo tocar, porque vistiendo a la Ley Catolica en traje de traicion, vistieron ellos su odio en traje de zelo, y como poderosos, que se oponian a caídos, y miserables, desde las primeras salidas que hizieron, salieron coronados de triunfos, para triunfar despues mejor. No ha faltado quien diga, que fue triumvirato, en que pusieron su tercera parte los Hereges Olandeses, picados sobre su antipatia, de ver los buenos vientos que llevaba la Nave de aquella Iglesia, y ellos (como los que todo lo penetravan, y tenian asientos, y saturas en los principales Lugares de la China) hizieron amistad con la idolatria, y con Mahoma, y la rienen hecha con el Demonio para perseguir la Fè de Christo, como lo hizieron en Japon,

hasta que se vieron hartos de sangre de Martires, y Sacerdotes Catolicos, y destruyada la posibilidad de que buelvan, y oyeron los vatallos del Rey de España, y mañana le hurtan las mejores piedras de su Corona. En todo el mundo persiguen el nombre Catolico, y en todo el mundo quieren tener Consulados, y trato corriente, y lo consiguen, y se salen con quanto quieren, sembrando zizania en todo el universo contra nuestra Santa Fè Catolica. Esta persecucion, que agora se levantò en China, en que tuvieron ellos tanta parte, fue sin duda el mas cruel, y desapiadado azote que pudo venir sobre aquellas sencillas, y desarmadas Christiandades, de que no podrian atribar tan presto, sino es por especial milagro de Dios, que no fue pequeño el que entonces no se aniquilasien, segun los zelajes, y aparatos con que empezó la tempestad.

Metido al Emperador el dicho memorial, y remitido a sus Consejos, que yá lo esperavan, llamaron primero a examen a los Padres de la Compania de Iesus, que estaban administrando la Christiandad en las dos Iglesias, que tenian a su cargo en la misma Corte de Peking, que eran el dicho Padre Iuan Adamo, de Nacion Aleman; el Padre Christiano Barbier, tambien Aleman; el Padre Gabriel Magallanes, Portugues; y el Padre Luis Bullio, Italiano; y hechos los cargos, y notificandoseles, no obstante responder a todos con mas evidencia, y claridad, que era la luz del dia, los prendieron, y metieron en estrechas, y horribles carceles, cargandolos de grillos, y pesadas cadenas. Luego hizieron universal convocatoria con orden del Emperador, y su sello, para que todos los Maestros Religiosos, y Predicadores de la Ley de Dios, de todas las Provincias, y Reynos de la China, pareciesen en Peking dentro de tantos dias personalmente, juntamente con algunos Mandarines Christianos, que en el decreto nombravan; y no solo esto, sino que los Mandarines, aunque fueran Gentiles, que avian favorecido la Ley de Christo, o levantando al verdadero Dios Templos, o fomentado sus obras, se presentasien tambien en Peking, pena de la vida.

vida, porque convenia al bien comun, y al servicio del Emperador averiguar algunas traiciones, y maldades, que se dezia aver maquinado los dichos Ministros, sus Christianos, y factores. Fue este vn espantoso trueno, que dexò lleno de confusion todo el Imperio, pues rara, ò ninguna será la Ciudad, donde no aya grande, ò pequeña Congregacion de Christianos, contandose en todo su populosissimo circuito mas de 200 mil almas, recogidas en las Sagradas aguas del Bautismo. Treinta y tres Sacerdotes, y Ministros Evangelicos de las tres Sagradas Religiones, Santo Domingo, San Francisco, y la Compañia, se hallaban a la sazón en el dicho Imperio, esparcidos por diversas Provincias, y Ciudades; veinte y cinco de la Compañia de Iesvs, diez nuestros, y vno solo de la de nuestro Padre San Francisco, de los quales no pudiendo resistir tan ejecutivo orden, porque fuera lo mismo, que querer tener vn rayo, lo mas que pudieron hazer fue irse a presentar veinte y seis, y quedar se los diez restantes escondidos en cuevas, ò mazmorras, donde apenas la tierra los sintiese, para que en todo acontecimiento no se quedasse de vn golpe extinguida la luz del Evangelio. Llegado, pues, el riguroso decreto a los Prefectos, y Gobernadores de las Provincias, y Ciudades para que remitiesen a Peking todos los Religiosos, luego al punto le dieron cumplimiento, y entrado yá el año de 1665. fueron embiando a la Corte los dichos Padres con grande puntualidad, y no menor custodia, aunque en esto hubo gran diferencia, y desigualdad; porque conforme estaban afectos, ò desafectos a la Ley de Christo los Virreyes, y Gobernadores, así venia a ser el despacho. Vnos fueron libremente, y bien tratados por los caminos, y Lugares; otros rodeados de Alguaciles, y Ministros, que no se apartavan vn punto de ellos; otros iban con prisiones rigurosas, maltratados, y perseguidos, pasando notables calamidades. Entre estos victimos fueron dos de nuestros Religiosos, el Padre Fr. Domingo de San Pedro, y el Padre Fr. Felipe Leonardo, que al presente vivian, y administravan en la Provincia de Chekiang, los

quales padecieron en este viage grandes trabajos. Iban presos, y ahorrojados por el camino, en los Pueblos los hospedavan en las carceles, afrentados por donde quiera que iban, y cargados de pesadissimas prisiones, no aviendo venido tal orden de la Corte, sino que los Gobernadores enemigos del nombre Christiano, hallaron buena ocasion para explicar su odio, y su passion, y cargar se la al zelo, y al servicio del Rey, que son grâdes trazistas de hazer las cosas, como que no las hazen. Dios quiso tomar al de aquella Provincia por instrumento, para dar materia de grande merito a sus Siervos; por lo qual, y conociendolo claramente, davan a su Magestad sumas gracias, yendo regocijados, y alegres al Tribunal sacrilego de la malicia del mundo, por verse merecedores, y dignos de padecer por el nombre de Christo tantas injurias, y tan crueles. Quedavan los Christianos no menos lastimados, y confusos, viendose de repente privar de sus guias, Maestros, y Pastores, que con tanto amor se avian expuesto a tales trabajos por solo su bien: lloravan sin consuelo, hazian en esta parte notables extremos, sabiendo a lo que iban, lo que les importavan: y reconociendo por la muerte del passado Emperador, que agora se vela libre la malicia, y amparada de tantos, y tan poderosos emulos, davan por cierta su desdicha, y que vna vez llevados a la Corte, los Ministros no podian escapar de muertos, ò desterrados, con lo qual doblavan las quejas al Cielo, cercavan a los Padres, que yá olvidados de su trabajo, se davan al sentimiento del de aquellas ovejas desamparadas, procurando animarlas, y pidiendoles, que acudiesen con fe a Dios, que su Magestad avia de ordenar aquella borrasca a mayor serenidad, y los avia de bolver a traer, aunque mas se cansassen sus enemigos. No obstante no era possible meter en consuelo aquellos Fieles, y así hubo algunos Ministros, que para deslumbrarlos se salieron a deshoras de sus Pueblos, disponiendolo así con los Ministros de justicia, porque no sabian como despedirse de otra fuerza. Passò tambien a la Corte Tangcungzui Virrey que avia sido de la Provincia de

Fokieng , el que a exemplo del Emperador, y haziendo poco caso de los Bonzos, y demás enemigos de la Ley de Dios, avia levantado vn sumptuoso Templo a su Magestad en la Metropoli de la dicha Provincia a su costa, y expensas, y siempre se mostró gran defensor de la Religion Christiana, y de los Sacerdotes sus Maestros, aunque no se avia determinado a recibir el Bautismo, mas le tuvo siempre grande inclinacion. En esta jornada, y presentacion gastò grande suma de dinero, y hazienda; y aunque hallò en Peking grandes enemigos, al fin le dieron por libre, y se declaró, que no tuvo la menor culpa, desvanecida la traicion que le imponian. Fue tambien allí entre los demás otro grande Mandarín Christiano, que avia ocupado autorizados puestos, llamado Basilio Hyu, al qual, aunque no pudieron probarle el menor movimiento de conjuracion, porque siempre avia administrado sus cargos con grande fidelidad; mas al fin por la general de Christiano era tal la passion de aquellos malditos consejeros, que le sentenciaron a perdimiento de bienes, quitandole el cargo que tenia, y dexandole inhabil para obtener otros toda su vida, mientras no dexasse su Catolica profession; pero el buen Christiano estava tã lexos de tal apostasia, que recibiendo con grande igualdad de animo el despojo de sus bienes, y la miseria en que le avian dexado, antes se tenia por muy dichoso en padecer por Christo, y verse contado en el numero de los perseguidos por su Santa Fè, quando así via padecer a sus Sacerdotes, cuya paciencia, y rendimiento fue de grande exemplo para aquellas Christianidades, y la hazienda entre los Chinas, es la piedra lydia, donde despues de la vida, y su conservacion, no ay cosa en que mejor se pruebe nuestra Santa Fè.

Estava en este tiempo en China el Padre Fr. Victorio, asistiendo en su Casa, y Téplo de Santa Catalina Martir, que avia fundado en la Ciudad de Zivencheu, en la Provincia de Foking; y aviendo sabido el Decreto impio que avia salido, y corria ya por las Provincias de la China, aunque estava mas de docientas leguas de distan-

cia de la dicha Corte: y reconociendo las dificultades por ambas partes, resolvió el no irle a presentar, no por temer la muerte, que bien sabía por su buena conciencia, que contra él no tenían que probar cosa, que no fuese tocante a su Apostolico ministerio, sino por temer destierro, que veia a ser muerte civil, y mas rigurosa, aviendo de obligarle a que dexasse el cuydado de aquellos, y de otros Christianos Chinas. Y allí resuelto ya en lo que avia de hazer, quando por el Prefecto de la Ciudad se le notificò el dicho decreto, ya lo hallava tan determinado, que luego al punto, sin dar señal de mudanza, ni sentimiento, dixo, que iria puntualmente, y allí echò por la Ciudad la voz. Despidióse de sus Christianos con harto sentimiento, y lagrimas de todos, encargòles mucho, que lo encomendassen a Dios; y dexando su Iglesia encargada al Padre Fray Gregorio Lopez, que al fin como China de nacion, no venia a ser de los encartados, ni le hablaron tal palabra, aunque él tambien andava encubierto, y con sus recelos. Saliò publicamente de la Ciudad, por la parte que iba para Peking, sin Ministros, ni Soldados de guardia, porque él diò a entender iba con mucho gusto: y llegando por aquella buelta a la Metropoli de Focheu, buscò modo para quedarse escondido en ella; y Dios se lo deparò muy a proposito, aunque muy estrecho, que fue en la casa de vn Pasqual Carvalho, Portugues, Capitan que era de los Christianos Soldados de aquella tierra, donde en vn desvan muy apartado, y notablemente incomodo, se estuvo metido, no semanas, sino diez efectivos meses, passando la estrechez, y prision que no es decible, sin poderse allí menear de vn lado, sino es con mucho tiento, ni toser, ni escupir, por el recelo de no ser sentido, pues si tal se fupiera, les hubiera costado a todos los de la casa la vida, que eran por todas trece personas. Allí se estuvo inmoble todo aquel tiempo, rezando siempre, y encomendandose a Dios, pidiendo continuamente piedad para sí, y aquellas Christianidades, en tal tribulacion como avia venido sobre aquella tierra, y recién nacida Iglesia. No ay duda, que aunque el medio fue bastante

temente riguroso, lo pensò bien, pues fuera de ser sacerdote Religioso, como los demás llamados, era fuerza, que en la Corte se supiese; como avia sido amparado del Kueing, y que le avia hecho su Mandarin, y Embajador, y no avian menester mas los Tartaros para hazer en él vn exemplar castigo, donde vn penoso destierro vendria a ser la sentencia, que le darian mas piadosa; y lo mas probable era quitarle la vida cõ muerte barbara; porque en estas materias de parcialidad obran los Tartaros tan resueltos, como sangrientos. Los pobrecitos Christianos, y Christianas de nuestros ministerios de Fogang, Foning, y Moyang, y adyacentes, sabido el riguroso decreto, y que quatro Padres, que alli les administravan, estavan resueltos a obedecerle, y passar a Peking, se juntaron todos de Comunidad, y con notable animo, y resolution, dixeron, que no avian de permitir tal cosa: y yendose a ver con los Padres, y a llorarles semejante azote, como Dios les embiava, les dieron a entender su determinacion, ofreciendo el tenerlos escondidos, sustentados, y seguros, sin permitir que se les siguiese el menor daño del mundo, primero permitirian la perdida de sus haciendas, y vidas; y supuesto, que yá se conocia el intento de llevarlos a Peking, que era a desterrarlos de aquel Imperio, no querian ellos quedar solos, y que los enemigos de Dios los hallassen huérfanos, quando passaran a perseguir con mayor aprieto la Christianidad: y assi les pedian que se estuviessen quedos, y se dexassen esconder, que aquello era lo mas seguro. Consideraronlo mejor los Padres, y con nueva materia de alabar al Señor, que tal animo avia puesto en aquellos sus Christianos, se entregaron a su disposicion, deslumbrando a los Ministros Alguaciles, y le fueron escondiendo en las partes que diremos despues, donde conocidamente hallaron, por cosas que fueron sucediendo, que aquella era la voluntad de Dios, y su mas segura determinacion; pues aquella piadosa providencia vino a ser consecuencia de otras mayores. Estos quatro Padres fueron el Padre Fr. Juan Garcia, Fr. Raymundo del Valle, Fr. Francisco Varo, Fr.

Iayme Berge. Los que se presentaron de nuestra Orden, y fueron presos, eran los Padres Fr. Domingo Coronado, Fr. Domingo Navarrete, Fr. Domingo de San Pedro, y Fr. Felipe Leonardo; quedando solamente libre el Padre Fr. Gregorio, por las razones que yá diximos.

Y fue su quedada efecto de vna grande providencia de Dios, pues viendo desde Zivenchea las cosas tan rebueltas, y que cada dia se empeoravan, y que era yá Abril de 1665. tiempo de la mocion para ir a Manila, dexò aquel ministerio por entonces, con harto sentimiento suyo, y de los Christianos; mas al fin era dexar a Dios por Dios, y en Champan, que hallò a proposito, passò a estas Islas a dar cuenta de las novedades de China, para que los demás Hermanos, sabiendolas, las encomendasen a Dios, y el Padre Provincial viera lo que se podia hazer, y socorriese aquellas necesidades, temporal, y espiritualmente. Eralo al presente el Padre Comissario Fr. Juan de los Angeles, el qual llegado el Padre Fr. Gregorio a Manila le consolò mucho, doliendose, como era justo, y como Padre de tantos trabajos, como padecian aquellos sus hijos, y aquellas Christianidades: y assi dando orden de que se bolviessse dicho Padre a toda prisa, por fin de Junio, lo despachò con muy buen socorro, y cartas de consuelo para aquellos Padres, assi vnos, como otros. Y por quanto el Vicario Provincial, instituido por el Capitulo para China, que era el Padre Fr. Domingo Coronado, avia passado preso a la Corte, en cuya prision murió despues a nueve de Mayo, como verèmos presto, y no se sabia el suceso que tendria, aunque se remia lo peor: diò el Padre Provincial nueva institucion de Vicario Provincial al Padre Fr. Victorio Riccio, y que por su falta fuesse sucediendo en otros: con lo qual llegó a sus manos el socorro, y disposicion, y tuvo dicha de que se lograsse muy bien, pues hasta a los que fueron presos a Canton, les tocò la providencia, y la lograron. Bolviòse el Padre Fr. Gregorio a su ministerio, donde fue muy bien recebido de aquellos Christianos; y alli se estuvo esperando a ver en lo que parava aquel trabajo,

jo, y pidiendo a su Magestad lo suavizase, y tuviese misericordia de aquellas afligidas Christiandades. El nuevo Vicario Provincial, aviendo salido de su prision, o desvan, pasó a Manila el año siguiente de 1666. por causas muy urgentes, que a ello le movieron. Hablarèmos luego dello.

## CAPITULO XXXV.

*PROSIGVEN ESTOS ALBOROTOS DE la China, tratandose juntamente de la Vida del Venerable Padre Fr. Domingo Coronado.*

**D**EXAMOS dicho arriba, como el Padre Fr. Domingo Coronado, vno de los Misionarios, que teniamos en China, pasó a la remota Provincia de Xantung el año de 1664. donde sentò en la Ciudad de Zinichen, y levantò, y dixo Misa en su nueva Iglesia por Agosto del mismo año: desde aqui seguimos aora lo que le sucediò. Jamàs avia llegado a aquella Ciudad, con ser bien grande, la predicacion del Santo Evangelio, por lo menos en este siglo; y yà aviendole eligido para tan santo efecto, le pareciò componerse con las Potestades Seculares, de quienes tanto dependen estas Misiones, y assi fue a verse con el Governador de dicha Ciudad, que le recibì, y oyò con grandes muestras de agrado, y con el mismo, y admiracion de los que lo vieron, le pagò al Padre la visita, yendo a verle a su humilde casa, pero acompañado con aquella comitiva de Ministros, y ostentacion, que pedia su puesto, y que se vsa en la China, porque en esto son muy fantásticos. Hizole vn grande, y no esperado favor, que fue darle vn cartel, o papelon grande, escritas en el grandes alabanzas de la Religión Christiana, hallandola Pura, y Santa, y que haze puros, y santos a los hombres, y que el dava licencia, para que todos los que quisieràn ser Christianos, lo fuesen. Pusole este honroso cartel a la puerta de la Iglesia, con que se movieron los animos de muchos a hazerse Christianos, llevados primero de la curiosidad, y de la honra, que el Governador hazia a nuestra Santa Fè; y en aviendo oido las vo-

zes de Dios, que hablava por la boca de su Predicador, pedian muchos las aguas del Bautismo. Con esto empeçò con grande pujanza la mies, y tanto, que puso en grande cuydado al enemigo comun, y presto armò sus huestes, assi contra esta, como contra las demás Iglesias de China; porque no contava el Padre Fray Domingo quatro meses en su nuevo ministerio, quando llegó a aquella Ciudad el Decreto de Peking, de que todos los Europeos fuesen a la Corte, y en ella se presentassen. Y aunque, como yà diximos, no mandava otra cosa, ni que los prendiesen, ni vexassen, no sucediò assi con este Santo Varon, pues apenas llegó el decreto, quando le pusieron guardias, y començaron a hazerle muchas, y muy graves vexaciones (en que començava el Señor a irle avisando de las batallas, que en breve le esperavan) con lo qual cayò malo de calenturas. Trocòse el semblante del Governador, porque trocado el de Peking con la muerte del piadoso Principe, yà corrían otros vientos; y assi, yà que no ofendiò, dexò obrar a los Ministros, y Mandarines, que avian ido con el vando, los quales entraron a sacó su casa, y Iglesia, y robandola le quemaron todos los libros, y cosas de devocion, hizieron pedazos las Sagradas Imágenes, y derritieron quantas Medallas, y Cruces de qualquier metal que avia; y hecho assi este despojo le prendieron con inhumano rigor, no obstante verlo tan malo, y juntamente con el le prendieron a vn mozo, que le servia; y assi preso, y atado el Padre Fr. Domingo, lo remitieron a la Ciudad Metropoli de aquella Provincia, de donde avian salido pocos dias antes para lo mismo el Padre Fray Antonio de Santa Maria, de N. P. S. Francisco, tantas vezes repetido en esta Historia, y vn Padre Iesuita, presos tambien como el Padre Fray Domingo. Llegado alli fue presentado al Governador, el qual por ser muy codicioso, y entender que podria sacar del Padre algun dinero considerable, lo tuvo moliendo, y maltratando en la carcel por muchos dias, hasta que desengañado, que alli no avia xogo, lo remitió preso, y con guardias a la Corte de Peking, como se le mandava, donde fueron

tales los trabajos, y malos tratamiéto, que le hizieron las dichas guardias, y por juegos, con que entretenian en camino tan largo, yá con veras, por ver el poco provecho, que se les seguia, con vn preso tantas vezes seco, que fue milagro de Dios el no aver muerto en el camino, y quando llegó a Peking, que fue el dia 29. de Marzo de 1665. fue tan flaco, desmayado, y macilento, que yá no se podia tener en los pies. No obstante Dios le dió fuerzas, y valor, para que contra todo el orden de causas naturales viviesse, para irle labrando mas coronas a su paciencia. Fue primeramente presentado en el Tribunal de Ritos, y tomada razon de quien era, y de donde venia, le mandaron prender en la misma carcel, donde yá estavan presos el Padre Fray Antonio de Santa Maria, y tres Padres de la Compañia de Iesvs. Era la carcel, ò el aposento donde los metieron, muy estrecho, y tanto, que apenas cabian en ella los cinco cuerpos muy apretados, hecha de proposito para meter en ella los hombres mas facinorosos; á cuya afrenta se añadia el estar expuesta en medio de vna calle de las mas pasajeras, y por ambos lados hecha de vn enredado de madera, por donde eran vistos, y registrados de quantos passavan, y así se paravan a mirarlos, siendo irritacion de la pleve, y el blanco de los muchachos; que por los agujeros les tiravan porquerias, y aunque era persecucion de tanto exercicio, mas al fin alli se alentavan los Santos Compañeros vnos a otros, dando gracias a Dios de verse así padecer por el nombre de su Maestro Christo.

Al llegar el Padre Fray Domingo a esta propiamente xaula, donde tenia la providencia de Dios tan Reales Aguilas; no es ponderable la alegria que todos tuvieron, y con las veras de amor, que se abrazaron; pues si el mundo dize, que el banco de la gente de bien es de gamuza; este estrecho aposento para quatro que estavan, y aun para vno, ensanchò sus senos para el nuevo compañero, y otros tantos que vinieran, tuvieran lugar, pues toda era gente tan noble, como cortés. Hallavase el Padre Fray Domingo tan malo, y tan postrado, como hemos dicho; y aunque fue grande la ale-

gria, que le infundieron aquellas rezas tan consagradas de aquellos gloriosos Confesores: pero acabados los parabienes, y los plazemes, entrò en consideracion de sus pocas fuerzas, su accidente de calentura con que venia, y que infaliblemente no solo no podria gozar de los frutos de aquel Paraíso, sino que venia a ser mas molesto a sus Compañeros, y a doblarles las penas con sus achaques: y conocido presto su penfamiento, y su tristeza, le alentaron a vn tiempo todos quatro, certificandole, que aquel lugar era grande enfermeria, donde se avia de hallar muy bueno cò brevedad; y así que no desmayasse, porque lo que dezian, no era ponderacion, sino cosa infalible, que yá le conocian ellos como mas antiguo, que se dexasse eitar, y veria como en durmiendo alli vna noche, se le quitava todo su mal, y fue tanta verdad, que puntualmente así sucedió, pues el dia siguiente amaneciò sano, y bueno, como si no huviera passado por el el menor accidente del mundo: quien entenderà las medicinas de Dios! Que sus remedios para curar enfermos sean inesfables, es cosa cierta; pero agora tenemos de nuevo, que son inesfables sus enfermerias, y que haze de vn aposento el mas corto, y mas desayacible, toda vna sala con sus camas regaladas, Medico, y botica, y hasta del mal vientro de vna profana calle, que pudiera apestar vna Ciudad, haze saludable marca para refrigerio, y salud de los suyos: bendita sea tal gracia. De esta suerte se estuvieron veinte y dos dias, robustos, y sanos, sin tener vn dolor de cabeza, alabando siempre al Señor, sin cessar de engrandecerle por los estraños beneficios que les hazia en averlos metido por el mismo camino de sus Apostoles, y escogidos, acordandose de fiarles la empresa de mas reputacion, que ay en la tierra, que es la de confesar, y protestar con la vida el Santo Nombre de Dios, a quien le cantavan Psalmos, y Himnos de noche, y de dia. Començaronse a menear las Auciencias; y en la primera fue con tal disposicion, que nadie, sino es, ò muy maliciosa, ò muy insensible, dirà, que no fue con muy acordado misterio de otro mayor Tribunal, y mas supremo, como lo es la Providencia divina,



na, porque lo que los hombres hicieron acaso, fue vna grande, y profundissima disposicion del Cielo. Havo orden que saliesen solo a la visita primera tres de los cinco Ministros, y atandolos todos al pesado ramal de vna cadena de yerro, vito a quedar en medio el Padre Fray Antonio de Santa Maria, Franciscano, y a vn lado nuestro Fray Domingo, y al otro vn Padre Iesuita, para que siendo estas tres Sagradas Religiones las que han cargado sobre sus ombros el peso de las Christiadades de China, diesen todas tres principio a esta sangrienta lucha, que tenian presente, y no se quedasse alguna quexosa, ò envidiosa: y lo mas vino a ser el atarlos Dios a vna misma cadena con estrechos vinculos de amor, y caridad, para que se animassen vnas a otras, y quedassen persuadidas de que aquella era la voluntad de Dios, hazer guerra al Infierno con la coligacion de estas tres Sagradas, y Apostolicas Naciones unidas, è indivisas, donde se tuviessen vnas a otras toda relacion, y respeto mutuo. Aun en tiempo de paz nos hallamos executados para conservar esta vnion con conocimiento de que el Principe, que repartio los puestos, y las vocaciones, es el vnico Dueño, y si cada vna no haze mas que las otras, no es por falta de cuydado, y de prontitud, sino porque esse es el orden, que le dieron, que se pudiesse en tal parte. Quanto al valor, al zelo, al desvelo, al estudio, y otras virtudes, con que se pelea, que son las armas de estas espirituales empressas; todas vienen a tener vn mismo caudal, y vnos mismos exercicios: y aqui singularmente en nuestro caso armò Dios aquel Sagrado cordel de tres fortissimos Cabos assi vnidos, para que abrazandose estrechamente, no los pudiesse romper, ni atropellar el Infierno. Què mal haze el Religioso, si es que ay alguna, que miserable, y cuytado narciso de si mismo no se dà mucho a esta consideracion! especialmente en el glorioso reatro de las Misiones, donde no es bien gastar el tiempo en disputar, sino en conferir con quietud, y guardar la inquietud para pegarle fuego de amor de Dios a tan monstruosa selva de errores, como tiene a su vista la infidelidad. Es

cierto que los individuos son diversos, los dictámenes, y los libros, y que a muchas materias se les dà la calidad que se les deve, con licigarlas, y con que las resuelva la razon, y no la voluntad; nadie puede dudar esso, y que no por verse arrebatados los hombres a la altissima esfera de Apostoles, han de renunciar la racionalidad, pues nunca mas la han menester: pero la caridad ha de ser la principal maestra, y ella ha de dezir hasta donde puede llegar, y no mas, la conferencia. Y sentando en principios infalibles, y determinados por la Iglesia, a que no se ha de tocar, con facilidad se ajusta todo, ò nada viene a importar que no se ajuste: mas se ha de mirar siempre el fin, y las circunstancias de los que nos miran, que son imperfectos, y viondonos dar demasiadas voces, el de mejor cabeza se marea; siendo juntamente materia de gravissimo descòsuelo, que acudan tres famosos Medicos a curar a vn enfermo, que cada vno puede sanarle por principios llanos, y seguros, y por aver concurrido juntos se le mera a pleyto la salud, y venga a ser mayor milagro el que lo libre Dios de sus competencias, que de la enfermedad. Quico assi las mueve, darà estrecha cuenta a su Magestad, que tiene prevenida la medicina de su Sangre cerca la botica de sus Sacramentos, que ha embiado a la obra Medicos suficientes, que ha dado a todos la buena intencion, y todo lo suele descomponer el Demonio, por donde menos se devia temer. Mientras huviere este amor en las Sagradas Religiones, tendrá virtud el Iordan, y sanarán leprosos. Y no es fuera del caso lo que notò el Chrisostomo, que con la venida de Christo al mundo, despues de su sagrada muerte, cesò el milagro de la Piscina, porque su Magestad le dexò en el Bautismo mas consagrado, y mas vniversal. En la Ley antigua se rebolvian, y trasegavan las aguas para hazer el milagro, y assi no sanaba, sino tal, ò qual; pero en la de gracia quientos llegan al Bautismo sanos, y rebolver en ella piscinas, es achicarle los milagros. Todos han de llegar, y los Ministros no han de ser muchos Angeles, sino vn Angel en el espiritu, y vn embiado, porque es vna la

## SEGUNDA PARTE

Fè, vno el Bautismo, y vno el Señor. Grande motivo de dar a su Magestad alabanzas fue el Catolico Triunvirato de la Cadena, que si los Verdugos supieran alcanzar sus misterios, no les hubieran hecho tal gusto a los Coapostoles. A nosotros nos divirtió tambien, llamados de su graciosa vista, y de vnion tan esencial, como dispuesta (no a caso) por providencia oculta. Bolvamos a la de nuestra Historia, y passemos de tan preciosa cadena,

Desde este dia, en que assi salieron a Audiencia los dichos Padres, continuaron en salir muchas vezes, las que bastaron a quedar enterados los Iuezes de sus respuestas a las preguntas, que les hazian, y hechas otras pruebas, è informaciones, assi tocantes a ellos, como a los demás Sacerdotes, con aquella exaccion que pedian las delaciones, segun nuestros enemigos las avian eriminado: mas al fin quiso el Señor, que pudiesse mas la verdad, que toda su malicia; y a los veinte de Abril embiaron de aquella su Sala, ò juzgado a llamar a todos cinco, que parecieran sin prisiones, ni cadenas, y les intimaron, como el Emperador los dava por libres de sus prisiones; pero que no avian de salir de la Ciudad hasta que se ajustassen otras diligencias, que se quedavan haziendo en aquel Consejo. Dieron todos muchas gracias a Dios, por aver assi desengañado al Principe, por cuyo orden se les notificò este auto, y que avian de passar a la casa, que desde alli se les señalasse. Quien no entendiera, que era esto mejorar de fortuna? Pues assi fue, porque fue mejorarlos Dios de campaña, y comutarfela en otra, por muchos accidentes mas cruel, porque los Ministros inferiores, Carceleros, y Alguaciles, con la grãde codicia que tenian de buscar plata de los Santos Presos, que no la tenian, sino todo era oro de caridad, los sacaron de la primera xaula, que por estar en parte tan publica era forzoso, para dar cumplimiento al decreto del Rey, y los encerraron en vn riguroso lugar, carcel, ò calabozo bien obscuro, y en demasia humedo, sin albañal, ni desaguadero, y tan angosto, que para recostarse en el, era necessario tener vnos los pies en las espaldas de los otros, y

demàs de esto le hallaron lleno de presos facinorosos, y gravissimos delinquentes: con que no es ponderable la grande incomodidad, que por todos los sentidos interiores, y exteriores padecian. Fue tal, que hallando estos trabajos al Padre Fray Domingo tan quebrantado, assi del mal tratamiento de los viajes tan largos, como de los tormentos, y miserias de aquellas carceles, bolvió a entrar en muy grave, y muy penosa enfermedad, y sin duda entendió morirle. Supieronlo quatro Padres de la Compañia, que ya estavá libres en su Iglesia, y al punto acudieron con tanto amor, como generosidad, y con regalos que dieron a los Carceleros, y guardias, que pudieron apagar en parte su diabolica sed, primero intentaron sacar al Padre Fr. Domingo, mas ya metidos en el empeño, lo hizieron como Dios les ayudò, y fue tan grande, que al fin los sacaron a todos de alli, pues todos estavan en evidente peligro de perder la vida en aquel lugar, sepulcro de todos los bienes, y oficina de todos los males deste mundo. No fue la libertad lo que pudieron conseguir, sino solo, que se les mudasse la carcel; y assi como estavan cercados de guardias, dieron con ellos en vn Templo de Idolos pequeño, y de mal suelo, donde no lo passavan con menores incomodidades, sin tener mas cama sobre la tierra bien humeda, que vna mala esterilla, y la racion era siempre muy limitada; porque aunque los Padres de afuera, y Christianos devotos embtaván bastante, passava por tabras manos, que muchas vezes no dexavan que llegasse el olor. El que mas padecia de todos era el Padre Fr. Domingo, por su grave enfermedad, que verdaderamente no so le agravò por falta de dieta. Con todo esto tuvieron vna noche vn gran combite, que pues para ellos fue algo, quando llegó a pagar las puertas, avia de ser magnifico. Cõponiase todo de vnos tajajos de baca, que les avian embiado vnos Christianos; y dando los presos gracias a Dios, el Padre Fray Domingo se alentò a comer vn poco de ellos, aunque ya avia perdido la gana, y el vfo. Tomò despues vnos tragos de agua con dos granos de azucar piedra, y de aqui aviendo

tenido muy trabajosa noche, amaneció con recísimas, y mortal calentura: era el día veinte y seis de Abril. No por esto se refirió la caridad en los Religiosos de afuera, antes sabiendo el nuevo accidente le despacharon Medico, el qual por las indicaciones, y aplicacion de remedios, que no obraban por el desmayo del fúero, desde luego los desahució. Lo qual visto por los caritativos, y empeñados hermanos, ó sabido por relacion del Medico, que a ellos no los dexavan entrar: viendo que aquel Religioso se moria alli con grande desconsuelo sin mas Sacramentos, que el de Penitencia, que aunque es tan esencial, no es el mayor, donde faltava el del Sacratísimo Cuerpo del Autor de todos los Sacramentos: buscaron de nuevo dineros, y contentando las guardas, le llevaron a su casa, y Iglesia, donde le acudieron los Santos Religiosos con quantos oficios pudo exercitar en la ocasion la mas encendida, y activa caridad; aunque quanto a los remedios del cuerpo no hallaron capacidad en su ya totalmente desmayada naturaleza: con tanto acudieron a los divinos. Confesóse, como para morir, con el Prefecto, que lo era el Padre Gabriel de Magallanes, que luego le dió el Sagrado Viatico, y al fin la Extrema Uncion, dando el dichoso enfermo infinitas gracias al Señor por tan grandes beneficios, pues en medio de tantas tempestades, y tribulaciones, teniendo tan en arma a los enemigos de la Fè, y hallandose actualmente so prisionero, le avia mirado con ojos de piedad, y dadole tiempo para que recibidos, como Christiano, sus Divinos Sacramentos, muriese en aquella Santa Casa en las manos de aquellos pios, y caritativos Padres. Llegó al fin la hora de su muerte, y estando agonizando, y luchando con ella, se llegó cerca él el Padre Magallanes, y le dixo: Padre amantísimo, alegrése mucho, porque muere martir, y vá sin duda a gozar de aquel Señor, por quien ha padecido tantos trabajos, cadenas, y Carceles: oyendo el siervo de Dios estas palabras, inclinó su cabeza, como asintiendo a ello, que verdaderamente así lo debió esperar de sus liberalísimas manos, quando su muerte ve-

nía a ser al riguroso filo de tantas cadenas, calabozos, hambres, y prisiones por el honoroso titulo de Ministro de Dios. Su Magestad entendemos piadosamente que le coronaria, teniendole toda su vida coronado, para que en aquella rigurosa hora victorioso venciese. Murió el día nueve de Mayo del año 1663. día tan consagrado a la Paciencia de los Ministros de Dios, que por su causa padecen, que en él murió el Apóstol del Occidente, y glorioso Doctor de la Iglesia en Grecia San Gregorio Nacianzeno, el Teologo por Anonornasia, y el primer Discipulo del gran Basilio. Yá se sabe lo que por esta misma causa, y nombre padeció.

Publicóse la muerte de nuestro glorioso Confessor Coronado, y por estar su causa pendiente toda via del Tribunal de Religiones, se le dió luego voz por parte de los Carceleros, y luego embiaron vn luz con Ministros necesarios, para que tomase por fe, y testimonio su muerte, como lo hizo: y despues con la mayor solemnidad, que se pudo, se le dió sepultura a su atormentado, y cansado cuerpo, mientras Dios avia empezado a poner su alma en el descanso, que pedian sus virtudes. Fueron de opinion los quatro Padres Iesuitas de aquella Iglesia, que avia sido Martir, y lo dieron por parecer firmado de sus nombres, pues solo la ocasion de su muerte fueron los grandes trabajos que padeció en tantos, y tan penosos viajes, y en las carceles, cargado de cadenas, y necesitado de quanto pide para conservarse la vida humana: y quando actualmente murió estava oprimido del poder tiranico de aquellos Ministros, más que de justicia, de la impiedad; pues aun en la misma Iglesia de los Padres, donde murió, no le avian dexado las guardias, y le tenían en custodia, como reo delinquente, ni se avia dado la última, y definitiva sentencia. Muchos exemplos tenemos en la Iglesia de Sagrados Martires, que se adoran por tales, aviendo muerto en las carceles, y en las prisiones: lo que podemos decir aora, hasta que la Iglesia nos dê lugar para mas, es, que murió gloriosísimo Confessor de Christo, que en su paciencia nos dexó mucho que embidiar, que la ocasion fue

fue de las mas gloriosas , que puede tener vn Christiano Sacerdote , y Ministro ; que le dexò grande materia de gozo a nuestra Sagrada Religion, y justificadissimos titulos , para que especialmente gloriosa esta Santa Provincia , que fue la madre de tan illustre Macabeo , le cuente entre sus primeros, y mas gloriosos Heroes. El Padre Fray Antonio de Santa Maria, su Còpañero, y Hermano, y varon Apostolico de Nuestro Padre San Francisco, testigo tambien de toda excepcion , se conformò con el parecer de los Padres Iesuitas por las palabras siguientes. Muriò en el Señor el Padre Fray Domingo Coronado en la Iglesia de los Padres de la Compañia , que està a la vanda del Oriete en la Corte de Peking, yà sacramentado, y oleado; su transito fue a los nueve de Mayo de 1665. a las cinco de la mañana, poco mas, ò menos , dia de Sabado , y de San Gregorio Nacianzeno. Muriò preso por nuestra Santa Fè Catolica , por ser Predicador de ella en este Reyno, que por sobrevenirle no sè que enfermedad maligna en las carceles, ocasionada de ellas, y de sus incomodidades; estando preso simul conmigo , y con otros Padres de la Còpañia de Iesvs, por la causa susodicha; le concedieron salir de la prision , que era vn Templillo de Idolos , en que nos pusieron, y le remitieron a la Iglesia, a donde espirò: pero aun alli estava toda via sub cura, & potestate Iudicum Regis : que es fecha oy nueve de Mayo de 1665. Fr. Antonio de Santa Maria, Prefecto Apostolico Ordinis Minorum sinarum. Hasta aqui el dicho Padre, en que con ingenuidad , y autoridad refiere la verdad del dicho, y en la misma narracion explica su piadoso sentir.

Aqui es menester digamos lo que de su vida dexò este Venerable, y dichoso Padre. Nació el Padre Fr. Domingo Coronado en el Obispado de Cuenca en vn Pueblo pequeño junto a Moya, llamado Landero. Era de honrados Padres , y Christianos viejos, y por averlos perdido a ambos en su niñez , quedó al cuidado de vn Tio suyo, Beneficiado de aquel partido. Este lo criò, y tuvo en su casa, enseñandole virtud, y las letras de que era capaz su niñez , es-

merandose en ello como prenda tan propia. Siendo yà grandecillo, començò a practicar con el vn buen casamiento, y de vclidad con vna Señora de la Ciudad de Murcia; mas repugnandolo el , diziendo , que no le tenia inclinacion al matrimonio , y aviendola manifestado siempre grande a la Iglesia, para que se proporcionasse mejor, le embiò su Tio a estudiar a Salamanca, donde esperaba verle muy adelantado , y luego ayudarle para que assi fuera subiendo, que para todo dava muestras su buena capacidad, y aplicacion a libros. Puesto en aquella Atenas de España, aunque tratò de estudiar de veras , pero su conato lo tenia puesto en estudiar virtud, y en huir de gente ociosa , que en aquella Ciudad quiere mucho estudio. Diò en frequentar nuestro celebre, y siempre insigne Convento de S. Esteban de aquella Ciudad , y atraído de la gran virtud de aquellos Santos Claustros , y perfectos Religiosos , pidiò en el el habito, y todos concurrieron a darselo con mucho gusto , por aver descubierto en el pretendiente señas de verdadera vocaciò, y que Dios le llamava para servirse mucho de el. Hizole saber a su Tio el nuevo estado que avia tomado , el qual no dexò de sentirlo mucho , porque yà avia formado concepto de que avia de ordenarse, y avia de adelantar mucho su linaje con nuevos empleos en el estado Clerical, y pagarle en esso el cuydado de la crianza ; mas viendo por otra parte ser disposicion de Dios, tratò de conformarse con su divina voluntad, y aun se tuvo despues por muy dichoso con la seguridad del estado ; pues no sabia, si esperando en el siglo grandes aumentos de su Sobrino , que le pudiesen a el valer tambien mucho, saldria despues con darle algunas pesadumbres , que le inquietassen mas, que suele ser lo ordinario. Entrégole desde luego nuestro Fr. Domingo con grandes veras al servicio de Nuestro Señor, y exercicios del Noviciado , que le dexaron corrientes la Profesion ; y despues de ella añadió a la virtud, y temor de Dios la aplicacion a las letras, que son los dos Polos sobre que se mueve honrosa nuestra Sagrada Religion de Predicadores , y salió en ambas facultades muy diestro , y aventajado a sus

a sus Compañeros, tanto, que a pocos años de Profeso se le encomendò el Oficio de Zelador, que por ser aquella Casa de Novicios numerosissima, es Oficio de mucho credito, y de no menor trabajo, porque està en medio de los Prelados Superiores, y los Inditos, siendo el inmediato Executor, è Interpret de vnos, y de otros. Sirviò el Oficio con grande satisfacion de todos; y por el mismo caso que no es absoluto, sino muy dependiente, es de no poca dificultad. No pudo hazer manifesto de sus letras todo aquello que pudiera, y para que ya reia bastante caudal; porque luego que se ordenò de Sacerdote pasó a esta Sãta Provincia de Filipinas el año de 1648. donde aunque no le ocupò la Provincia en Catedras, diò bastantes muestras de que era para leerlas, con actos Generales, que tuvo, y muchos Sermones que predicò en Manila; dando a entender su buena habilidad, y que empeñado en ellos, ninguno le avia de hazer ventaja. No les falta en esta Provincia a los que leen su credito de tambien empleados, y su estimacion de Maestros; mas como en ella no ay grados, ni oposiciones, aunque muchos sean para leer, y no leen, no por esto entran en disgusto, ò desmayan para otras Obediencias: cada uno se aplica a lo que le manda, y si alguna ocupacion se mira sin esta indiferencia, y con suposicion, es solo la de Misiones, que todos interiormente apetecen, y que son pocos los que no embidian, aunque mas lo callen. Esta dicha le cupo al Padre Fr. Domingo, y para disponerle mejor a ella, le aplicò la Obediencia al estudio de la lengua Chinesca, que supo, y en que administrò a los Chinas, ò Sangleyes del Parian de Manila. Ofreciòse Mission para Camboja; con ocasion de ir acompañando vnos soldados, y Oficiales Españoles, que iban a aquel Reyno a hazer vna Nao para estas Islas; y aviendo orden del Governador para que fuèssen Religiosos de nuestra Provincia, luego el Prelado echò mano del Padre Fr. Domingo, que hizo esta jornada con grande gusto: no obstante se viò obligado a bolverse, porque con la muerte del Rey de aquel Reyno, y entrada de otro, se cerrò la puerta del Evangelio, con que

los Religiosos se huvieron de bolver, y bien mortificado nuestro Fr. Domingo. Despues se le ordenò, que passasse a la China, aunque de mucho secreto, por convenir asì, y se embarcò en compaõia del Padre Fr. Gregorio Lopez; mas al desembocar por la Isla, que llaman de Marivelez, les saliò a recebir tal borrasca, que dando el Champan en vnos baxios, y aviendose hecho pedazos, y muerto mucha de la gente que llevaba, los dos Compañeros se abrazaron del arbol mayor, que yà estava en el agua, y allí luchando con las olas, y con la muerte, que tuvieron tan tragada, al fin escaparon por beneficio del Señor, que tenia guardados a sus siervos, para servirse mucho de ellos. Bolvieronse a Manila, como Dios les ayudò, y al fin el año de 1655. el Padre Provincial, que lo era entonces Fr. Pedro de Ledo, despachò a China abundante Mission de cinco Religiosos, como yà dexamos dicho, y entre ellos vno fue el Padre Fr. Domingo, que llegado a aquel poderoso Reyno, se empleò en predicar la Ley Evangelica por discurso de diez años, como fiel, y escogido Obrero de tan hermosa Viña.

No se pueden referir, y ponderar facilmente los brios con que puso la mano al trabajo, y la igualdad con que lo siguiò hasta la muerte: su fervor, y su zelo de vno Elias, dado todo a la predicacion del Santo Evangelio, y conversion de las almas, deseando quanto era de su parte, que no quedasse por diligencias su salud, y procurando tener grato a Dios, para que le prosperasse los passos, y fuesse en todo su guia: y no perdonando en esta parte penitencias, desvelos, incomodidades, peligros, y viages. Su primera asistencia fue en la Provincia de Fokieng por nuestros partidos de Fogan: luego pasó a la Provincia de Chekiang; y de allí atravesando gran parte de aquel Imperio fue a Kuantung, y a la Ciudad de Makan, para procurar allí algun socorro temporal para estas Misiones; aunque no hallò entre los seglares Portugueses aquella caridad que se avia prometido, porque al fin, como sublevados que estavan, todos le hazian buen rostro al Santo Religioso, y luego se salian afue-

ra, con que no pudiendo concluir cosa alguna, se volvió otra vez con hartos trabajos, necesidades, y pesadumbres a su Provincia, y asiento antiguo de Chekiang, donde le tenía ocupado la Obediencia, aviendo gastado en el camino lo poco, que después hizo a todos harra falta. Todo lo disponia así la Divina providencia, para irlo labrádo columna mas fuerte de aquellas Christiandades. Llegó el año de 1664. y aviendo oído los rumores de las guerras, y aun participado de sus golpes, aunque estava tan adentro, y sabiendo, que el Padre Fr. Victorio Riccio era fuerza que peligrasse en ella, se ofreció al Prelado, y él le embió a la Ciudad de Zivencheu, a explorar lo que Dios avia hecho de nuestros dos Religiosos, el dicho Padre Victorio, y el Padre Fr. Layme Berge (de que ya atrás dimos larga noticia) llegó pues a la dicha Ciudad, donde encontró con el Padre Fr. Victorio, y aviendose visto los dos Hermanos, y alegrados mucho con tan grande dicha de al algunos días, despidiendose de él, volvió a Chekiang, y acabado de llegar, y tomar la bendición de su Prelado, le embió la Obediencia a la Provincia de Xantung, donde fundó la Iglesia, y Christianidad, que así mismo dexamos dicho arriba en lo qual se echa de ver bien claramente qual seria el zelo de este Apostólico Varon, pues en tantos, y tan dilatados viajes entre barbaros Infieles, climas distintos, opuestísimos terrenos, y aguas, que iba probando, con tan indecibles miserias, y incomodidades, siempre descubrió un pecho magnanimo, y pacífico, sin dar la menor ocasion a que el demonio lo sintiese desmayado, ni flaco; antes en los trabajos se remozava, y estava prevenido de hazimiento de gracias para recibirlos, como singularísimos beneficios de la mano de Dios. Los peligros, en que se vió de perder la vida, fueron innumerables, y Dios le fació de ellos milagrosamente, especialmente en una ocasión, en que aviendosele quedado atrás su mazo, que le acompañava en el camino, al llegar a un mal passo, por donde muy poco antes avia pasado el Padre, fallieron a él ladrones, y le quitaron la vida: en que se reconoce la especial providen-

cia, que de la del Padre Fr. Domingo tenia Dios; yendolo fazonando con tantos trabajos, para que después de colmados frutos, que le rendió aquella agradecida tierra, le sacrificasse de una vez todo el caudal en tan gloriosa demanda, como hemos dicho. El Capitulo, ó Congregacion Provincial del año de 1671. hizo en latin memoria de su muerte, que en nuestro Castellano dize así. En el anchísimo Reyno de la China murió Vicario Provincial el Padre Fr. Domingo Coronado, el qual después de aver padecido grandes molestias, así en la Ciudad de Zining, donde avia levantado nueva Iglesia, como en la carcel de la Metropoli de la Provincia de Xantung, fue llevado a Peking, donde al fin llegó, no sin grandes trabajos, y de su poca salud, y de las incomodidades de un camino muy largo, el Domingo de Ramos del año de 1665. de allí a nueve dias, que fue segundo de Pasqua, fue presentado delante de los Iuezes; y aviendole hecho un breve examen, le bolvieron a la carcel, donde estava tan estrecha, que apenas bastava a tener estendido el cuerpo. En esta carcel estuvo detenido quinze dias, donde le fueron sacando tres, ó quatro veces al Tribunal, y una dellas con una foga al cuello, llevandolo por aquellas calles, y plazas hasta el dicho Tribunal a la vergüenza, é irritacion de los muchos que miravan; y llegado allí, y hecho de su causa riguroso examen, así de él, como de los otros Sacerdotes, que así mismo le acompañavan presos, y preguntando a solas a cada uno, y a todos bincadas las rodillas, fue respondiendo acerca de nuestra Santa Fe. Bolvieronlo a la carcel, donde apenas avia pasado una hora, quando hubo en la Ciudad, en la distancia de un quarto de hora dos grandes terremotos: de allí a quatro dias le pasaron a otra carcel mucho mas molesta, y cruel, donde a pocos dias le dió una mortal calentura, que fue siempre creciendo hasta otros cinco dias, padeciendola en aquel mismo lugar. Y conociendose ser grave peligro, se negoció con los Iuezes, que diessen licencia para que lo sacasen de allí, y lo llevaran a una Iglesia de la Compañia de Iesús, donde se puso mas cuida-



curado en su cura; en este, pues, lugar tan piadoso vivió otros diez días, y al fin vn Sábado 8. de Mayo, a las 4. de la mañana, acabó la vida felizmente; fue enterrado en el cementerio de los Padres de la Compañía, en la misma Iglesia. Hasta aquí el Capítulo. Y es de advertir, que todos los enfermos se hazen en China fuera de lo que es Iglesia en el cementerio, porque allí es uso, que los que con tanta caridad, y estimación le curaron, y asistieron vivo, no se avian de acortar a darle sepulcro mas honroso, si lo hubiera mejor; mas allí se entierran todos, Christianos, y Ministros respectivamente. Llamale este Capítulo Vicario Provincial, porque en el antecedente a su muerte ya le tenia nombrado la Provincia, aunque quando murió no le avia llegado la institucion, y lo exercia el Padre Fr. Raymundo del Valle, que fue quien le embió a Xantung.

## CAPITULO XXXVI.

*PRODIGIOS CON QUE SALIO EL CIELO  
a la persecucion de China, y el fin que  
tuvo.*

**H**ECHAS por aquellos Iuezes Tartaros las diligencias referidas para averiguar si avia dolo de conjuracion, que era lo que mas los avia puesto en aquellos cuidados, y reconocido, que todo avia sido sombras, y fantasmas de la malicia, para ver si partiendo con el primer informe los Tartaros, aniquilavan de vna vez la Ley de Dios. Viendo, pues, tan hermosa a la verdad, como confundida la embidia, que no pudo probar otra cosa que su sinrazon, y defengañados los dichos Iuezes, aviendo hecho todo vn cuerpo la acusacion: se vieron obligados a conferir el segundo punto, que topava en defender los Articulos de nuestra Santa Fè; y para ello los Padres Jesuitas de Peking traduxeron en lengua, y caracteres Tartaros los Preceptos del Decalogo con su declaracion, y otro libro particular, escrito en letra China por el Padre Juan Adamo (cuya persona, y puesto que avia ocupado, venia a ser la perra scandali de esta persecucion) y reconociendo la pro-

fundidad, y grandeza de la dicha Doctrina, lo útil que es, y los buenos preceptos que enseña, y quan conforme viene a ser a la luz de la razon, y ley natural; se quedaron admirados, reverenciandola, ni hubo hombre en el Consejo que pudiesse tacharla de falsa, y así este punto tambien quedó, aunque despues de muchos cuidados, y trabajos, desvanecido. Declaróse así mismo por parte de los Religiosos, y todos los Christianos la pia, y Sagrada costumbre de la Iglesia en tener expuestas las Imagenes de los Santos, Crozes, Rosarios, y Medallas, y su significacion, juntamente con el fin de los Kalendarios, que todos los años salian, donde se conoció palpablemente, que era solamente odio de nuestros enemigos, y que esse avia sido el vnico principio de tantas revoluciones, y novedades, porque hizieron manifestos, y apologias doctas, en que probavan su buena, y sana intencion los Ministros, y Predicadores del Evangelio en aquel Imperio, donde antes avian venido a enseñar obediencia, y el vasallaje que se deve a sus Principes temporales, que tambien lo enseñó su Maestro Christo. Exortavan a la paz del cuerpo, y del alma, aconsejavan humildad, pobreza, y desprecio del mundo, y sus bienes caducos, y perecederos, por los quales, y los Reynos, no era bien perder vna cosa tan preciosa como la vida, sino emplearla en servicio del Señor que la crió. Y finalmente concluyan, que el fin de la Ley Evangelica no era otra cosa, despues de la gloria de Dios, sino procurar solamente los bienes eternos de la otra vida, que es eterna, y no de esta transitoria, y temporal, que aunque fuera la mitad mas hermosa, y quieta de lo que es, era bastante, a no mirarla a la cara, ver su poca consistencia, y duracion. De todo lo qual, y de la verdad que dezian, no avia necesidad de mas prueba, que la de ver a los Ministros aver dexado sus tierras, y quietud, y pasado a vn Imperio tan extraño, defarmados, pobres, donde se veian perseguidos, y acusados de quárros querian hazerles injurias, sin mas intenciones, ni resortos que juntasen por su trabajo, que defengañar a los hombres ciegos, y dar luz a sus proximos, porque el Señor que murió por ellos así dexó mandado que se



la dieffen, guardando la paga de su jornal para la otra vida; y poniendoleles delante, para que nunca tuvieran escusa de que nadie les dio a conocer la verdad; y considerasen bien la vida de los Ministros, y Sacerdotes Evangelicos, y la de los Infieles, tan mercedos, y pegados al mundo; y viesesen bien quales serian los que vivian errados en quatro dias de vida: pues sino es aviendopérdido los dichos Sacerdotes doctos, y leídos de la Ley Evangelica el juicio, no podian averle arrojado a tal empresa, menos que obligados de la caridad pura, y sencillamente. Hallóse tambien ser grandissima falsedad, que en Macao huviesse tantos mil hombres (especie de Olandeses) para levantar a la China, porque vieron con sus propios ojos, que la dicha Ciudad estava casi asolada, tributaria de la misma China, sin Soldados, ni armas; de suerte, que los pocos Portugueses que en ella avian quedado, trataron vezes de desampararla, y passarse a la Ciudad de Goa, Metropoli de la India Oriental, en lo que toca a su Corona.

Fueron tales los fundamentos que se representaron, y tal la Divina piedad para aclarar la razon de aquellos fuezes, y no darle lugar a que tuviesse en ello la passion su voto, que al fin se fueron concluyendo en todos los dichos puntos, y declarando, que los contrarios no probavan. Con todo esto la razon de estado anduvo arañando motivos para componerse con el vulgo; y desvanecidos estos, que eran los substanciales, cargaron la consideracion, y la tema contra quatro principios de Astrologia, que usavan los Sacerdotes Christianos, especialmente el Padre Juan Adamo, que como mas curioso, tenia en esta ciencia muchos estudios especulativos, en lo que permiten los Sagrados Canones, y su profesion, no que fuesse judicial, que nunca la supo, y mucho menos le deveria la supersticiosa. Sacava por las efemerides que salen en la Europa, los verdaderos movimientos de los Planetas, dandoles las equaciones de aquellos Meridianos, que propriamente venia a ser trasladar, y quitarles notabilissimos yerros de supersticiones, y falsos conceptos que ellos tenian, por seguir lo que

avian soñado sus antiguos Autores, y falsarles principios de verdadera Mathematica. Lo cierto es, que conociendo los fueztos, era lastima entregarles los secretos de tan curiosa ciencia, que no servia sino de maltratarla, y abusar de sus reglas, trabucandolas con sus antiguos, y imperfectos estudios, y torcerlas azia sus malos deseos. Pero el aver sentido curioso a aquel Emperador, aunque no lo seria tanto como nuestro Rey Don Alonso el Sabio, le hizo aplicarse a aquel estudio, y el Señor le dió gracia para que por este medio le ganasse la voluntad, y tuviesse la Christiandad el buen punto, que dexamos dicho tuvo en toda la China. Ahora pues teniendo preso a este dicho Padre, aviendolo sacado actualmente del puesto supremo de Presidente del Tribunal de Astrologos para meterlo en la carcel, le hizieron a su persona, y Oficio especiales acusaciones, y la principal venia a ser no menos, que aver sido causa de la muerte del Emperador Xungchy: Porque avia ocho años, que aviendosele muerto vn hijo al dicho Emperador, acudiendo a preguntarle al Padre Adamo el dia que seria fausto para hazer el entierro, avia determinado vn dia infausto, y allí aquella forzosamente avia sido la causa de aver muerto entonces el Emperador su padre, y averse malogrado mozo de veinte y tres años. De suerte, que esta eleccion de dia para cosa tan disparada como el entierro de vn hijo, y que fuera cosa tan digna de risa en quantas Naciones racionales ay en el mundo, en esta se toma tan de veras, que deponen por ella no mas a vn Presidente de vn Superior Consejo, y demás le quitan la vida; o por lo menos, si Dios no acudiera, como veremos, se la quitaran. Para que se vea el trabajo que tendrán aqui los Ministros, peleando con gente tan sobervia, como extraordinaria en el mundo sobre este articulo de adivinaciones, y de romarse con los secretos de los Cielos, estar en China tan ciegos, que han armado vna como ciencia politica, y de las mas necesarias para la vida humana, en que ay Catedras, libros, y Escuelas, y acuden a sus Oraculos para comenzar qualquier obra, viaje, guerra, pretension, casamiento, &c.

que fuera largo de contar aquí. Baste saber, que a este día en que entierran a sus difuntos, lo tienen en gravísima observación (y al punto de escogerlo, y determinarlo, le llaman el Fungxuy) y tienen por cierto, que de él, y su buena elección, se les ha de seguir a los padres, parientes, y familia buenas, ó malas consecuencias de sucesos, y así lo tienen muy estudiado de libros, y en papelado. Dariale principio algun ocioso, y como ya la quimera se halla con tanta autoridad de Catedras, estrados, y Tribunales, vá corriendo incurable, hasta que Dios les embie el desfengaño de que necesitan en esta, y tantas materias. En esta no es así ponderable lo herido que están, pues asentado en que de la piadosa obra de enterrar los difuntos, se les han de seguir a ellos dichas, y felicidades, de mas de comprar el día a peso de oro, gastan notables sumas en los entierros, y siendo ordinariamente de naturales mileros, y apocados, aquí salen de su paso, hasta dar en el extremo de prodigos. Este, pues, venia a ser un cargo, que le hazian al Padre Adamo imposible de responder; lo vno, porque lo mas que supo hazer en esta materia fue ordenar por las efemerides vn Kalendario especulativo; y porque veian en él tambien observados los movimientos del Sol, y de la Luna, los Eclipses, y apariencias regulares de los demás Planetas, que qualquier Sumolita sabe hazer en Europa; y aun mugeres ay que lo sepan (aunque claro está, que el dicho, como docto en la facultad, le pondria mas numeros a la obra) pagaronse tanto de este trabajo, que cobró fama de eminente, y se gastavan Kalendarios con abundancia, que sin duda son muy importantes para las elecciones de la Medicina, Agricultura, y mas que para todo, para el Arte de la Mar. Llevavanse, pues, estos Kalendarios a sus casas, y allá ellos echavan sobre ellos sus naipes, y no les faltavan en todas partes interpretes, que les resolvian este, ó aquel día para esta, ó aquella función, y así lo hizieron los de la familia del Emperador, quando murió su hijo, que se gobernaron por el Kalendario del Padre Adamo, y de allí a ocho años murió el padre del difunto. Con que por esta parte no

tenia el Padre Adamo que responder, pues quando mas se lo quisieran cejimonar, venia a ser hazerle cargo de vna muerte aya. El padre que hizo la etada, mas no para malos fines. La otra razón porque se halla va imposible de responder, era, porque los mismos luezes no queria que respondiesse, porque no bolviera al cargo de su honorífica Presidencia, que desde luego se la tenían guardada á aquel Yangkuangtien, que diximos, y allí sin guardar los terminos de la justicia, juntaron voces disparadas, Kalendarios, muerte de dos Emperadores, padre, y hijo, estrangero que ocupó tan grave puesto: Y así atropellando con su natural defensa, lo dieron por convicto, y en 15. de Abril de 1665. se juntaron todos los Consejeros del Crimen, y pronunciaron sentencia de muerte contra el dicho Padre Juan Adamo, que fuesse primero arenaceado, y degollado despues, juntamente con siete personajes de su Tribunal, Oficiales, y Ministros que le asistían: sentenciando así mismo a muerte a todos los parientes, padres, abuelos, hijos, y hermanos, rios, y demas afines (que es la forma ordinaria de sus sentencias quando caen sobre crimen de lesa Magestad) dexando para despues el declarar sus nombres; donde ya que Dios avia librado a los Religiosos por la causa de traidores, ahora quedavan comprehendidos por hermanos en esta sentencia, por el influxo que pudieran aver tenido en tales Kalendarios. Quitaronle tambien al dicho Padre todos sus puestos, titulos, y Dignidades, dando por confiscados todos sus bienes, y hacienda para la Camara del Emperador.

Dada así esta sentencia con tanta sangre para labar tan grave delicto, y que fuesse exemplar para que ninguno se gobernasse por los movimientos del Cielo, sino por los de la tierra (tanta como esto era la ceguedad de aquella gente) la subieron el día siguiente al Consejo de Camara de los quatro Tutores, ó Governadores, para que se la hiziesse firmar al niño Emperador. Pero Dios, que desde que fundó la Iglesia, siempre ha tenido especial cuidado de defenderla, y de dar a entender a sus enemigos, que corre por su cuenta el atropello de

inocentes, contra la mas poderosa tirania, llamó en esta ocasion en la Gran China, no vna Vara, que como en Egipto, defendiendo a los suyos, fue el azote sangriento de Tiranos, que no merecian estos barbaros Chinas, y Tartaros tan calificado cuchillo, sino algo por lo menos que se le pareciesse, armando algo los elementos, y la naturaleza, para que peleassen contra estos infelices; y de que fue ello providencia especialissima, y mas que ordinaria, ninguno, sino es estando muy ciego, lo pondrá en duda. Porque fue cosa cierta, que al tomar la pluma el niño Emperador para firmar la dicha sentencia el dia 16. de Abril, y teniendo el papel en la otra mano en que se puso a leerlo, vino de repente sobre todo aquel Imperio vn temblor de tierra tan decompasado, que no vieron otro semejante los nacidos, y se le cayeró de las manos al Emperador sentencia, y pluma. Duró por mucho tiempo aquel temblor (cosa inusitada en Peking, por ser tierra tan interior, y tan retirada de Puertos, y partes maritimas, que por su flaqueza suelen ser las que mas cargan estas passiones) y en esta conformidad estuvo temblando tres dias, y cada dia tres, y quatro vezes, donde lo menos vino a ser el estruendo, con ser gravissimo; lo mas fue caerse gran parte de la muralla de la Ciudad, venirse abaxo muchos edificios, que por ser en China baxos, y de mucha menos fuga que los de Europa, era menester mayor temblor para averse de caer. Cerca de la muralla se abrió la tierra con vna profundidad formidable, y tal, que duró hasta el dia de oy, sin saber donde para. Esto passava assi en la tierra, quando no menos zeloso, y obediente el aire a los imperios de su Criador, obscureció primero toda la region con vna densa capa de tinieblas, de suerte, que a medio dia era menester encender candelas para conocerse los hombres. Es verdad, que grande parte de este espantoso efecto, fue causado de vn Eclipse grande de Sol que hubo aquel dia, y alli vino a ser donde apagó toda la luz la sombra de la Luna; mas el concurso de tal Eclipse, que pocos entendieron que lo era, con tales temblores, y tal sentencia, dió a entender, si no clara, sagradamente,

que era aquel el dedo de Dios, que le quitó de los suyos la pluma a aquel engañado Emperador, dandoles en los ojos con su misma ceguedad a aquellos Consejeros, y Principes. En la media region, y sobre la dicha Ciudad se sentó al mismo tiempo vna nube redonda, como vn globo esferico, pero muy grande, ni bien clara, ni bien obscura, y alli entró amenazando la destrucción de aquella tierra con tan severo, y horrible aspecto, que ya todos se persuadieron avia venido de parte de Dios a acabar con el mundo, y daban por infalible su vltima ruina. No se movió de aquel lugar en quinze dias, y noches, dando a entender en su inmovilidad, que no venia sugera al movimiento de los Cielos, sino a la obediencia del Señor de Cielos, y tierra. Desde alli estuvo continuamente brotando cenizas, y chispas ardientes, que caian en las casas de la Ciudad, a cuyo rigor agredieron los hombres con harta diligencia, y desvelo a llevar a sus techados, y azuteas muchas vasijas de agua, para en cayendo el fuego, procurar apagarlo. Quemavanse los techos, mas al fin como ya andavan sobre aviso, remediavan mucho, a costa de inmenso cuidado. Qué seria ver la gente de vna Ciudad tan populosa, que es no solamente la mayor del vniverso, sino de superior, y altissima gerarquia, puesta en centinela por quinze dias para defenderse de aquel fuego; los temblores, que sobre ser tan grandes, y tan dañosos, no cessavan al principio; cercados por todas partes de agonias, y tribulaciones, viendo la espada del Cielo desembainada sobre sus cuellos, sin dormir, sin comer, donde solo dormian los ratos, y los comercios en vna indecible confusión, sin conocer a Dios a quien llamar, y agravadas las miserias de los vnos con los gritos, y confusión de los otros? El pintar esta desdicha no es de nuestro instituto, pero quien duda que no le podemos escusar nuestro asombro.

A todo esto, lastimada, como se dexa entender, la miserable Ciudad, no por estar mas alto el Palacio del Emperador, se privilegió; antes por esto mismo se halló mas cerca con el azote: Y por aver sido en sus Salas oficina de tantas barbaras sentencias,

Cruz

Cruz de tantos Santos, y menosprecio de tantos Sacerdotes, y por ultimo aver maquinado la iniqua sentencia de muerte del Padre Iuan Adamo, y sus Compañeros, no le valieron todas sus exempciones; antes haciendole punteria el misterioso, y formidable globo, y dandole todo aquel tiempo particular bateria, no obstante el cuidado, y prevenciones de millares de Aguadores, y Soldados, que de dia, y de noche le entravan de socorro para la defensa, al fin era fuego del Cielo el que baxava sobre el, y lo avia de ganar por ultimo, como sucedió. Era tan grande este solo Palacio, que corriendo desde la puerta del Sur, hasta la del Norte con tres ordenes de muros, se cerrava su circuito en poco menos de legua y media de bordo, donde los quartos, jardines, torres, viviendas, Audiencias, y otros edificios menores, y mayores, pudieran darle en otro Reyno nombre de famosa Ciudad, y en Peking no es mas de vna singular Casa. A esta, pues, de tantos dias de acometimientos, y reparos, se arrojò de golpe vna manga de fuegos, despedidos de aquel pendiente, y milagroso bolcan, el dia primero de Mayo del dicho año 1665. que lo encendió todo irremediabilmente, reduciendolo casi todo a momentaneas cenizas, siendo assi, que no durò el fuego mas que desde la media noche, hasta salir el Sol. Las riquezas que en el se perdieron, han de agotar el guarismo, y tantos, y tan mal ganados tesoros como avian repuesto alli los Tartaros para irlos trasgando a sus Reynos. La gente que pereció fue mucha, mas el Emperador, y sus familias se pusieron con tiempo en cobro. En otras singularidades de este cruelissimo incendio nos pudieramos detener, mas para dezir algo, era menester ocuparnos mucho, y salir de nuestro argumento. Los Religiosos que se hallaron en la dicha Ciudad, no se duda que avrán ya tratado de embiar su relacion por el mundo, bien digna de ser escrita entre las cosas notables que han sucedido en el desde que Dios lo formò. Con tan lamentable suceso, conocido de todos el Divino poder, y manifestas las iras de Dios, davan clamorosas voces, diciendo, que era azote bien merecido, que su Ma-

gestad cambiava sobre la China, y aquella Ciudad, en defensa de la Fè de Iesu Christo, y castigo de sus enemigos, que assi tan barbara, y desapiadadamente tiravan à matar sus Ministros. Y siendo esto cosa tan patente, que negarla, seria negarle al Sol su luz, se viò obligado el Emperador, por consejo de sus quatro Tutores, a llamar al Padre Iuan Adamo para componerse con el. Preguntòle, que pues era tan docto, qué sabia de aquellos prodigios que aquellos dias avian pasado, y si podia ser su causa solamente natural? Y respondióle el V.P. con toda resolucion, y valor, que aquello no avia sido natural, ni tenian que ver los Astros con semejante alteracion, sino que avia sido por disposicion superior del Señor de los Cielos, y Planetas, por tantas injusticias como contra su Santa Fè se avian hecho aquellos tiempos en aquella Ciudad, y contra la inocencia, y venerabilidad de sus Ministros, y que hasta entonces solo venian a ser amagos; mas que si no se arrepentian de tales sacrilegios, verian con mas abundante mano, que cosa eran las iras de Dios. Dixole a este proposito lo que el Señor le puso en la boca, delante de aquellos sus Magnates, y contristandose el muchacho, y confundidos todos, sin tener que responder, se dixo por cosa cierta, que le avia dado buenas esperanzas al Padre de su libertad, y de los suyos; y que añadió, pidiendole, rogasse a Dios del Cielo se apiadasse de sus criaturas, y no passasse adelante con tantos castigos, y rigores, y que assi se lo encargasse a sus demás hermanos, y Ministros de la Ley del Señor, porque toda via perseveravan los temblores, aunque ya avian cessado los fuegos, y cada dia avia tres, y quatro terremotos grandes, y pequeños. Y el siguiente revocò la sentencia de muerte que se avia dado por sus luezes del Crimen, abrió las carceles para soltar libres a Sacerdotes, y Christianos de todo el Imperio; y escribió a todas las Provincias los trabajos, y miserias de su Corte de Peking, exortando a todos a mudar de costumbres, vivir a justadamente, administrar justicia, sujetarse con obediencia, y resignación a los Superiores, darse a obras de piedad, absteniendose de culpas, y injusticias, de juegos,

ociosidades, y otros, por si acaso assi templavan los enojos del Cielo; concluyendo una carta con tales consejos, y paternales amonestaciones, que no la pudiera disponer mas ponderativa vn muy Christiano Principe.

## CAPITULO XXXVII.

*PROSIGVEN ESTAS NOTICIAS  
de China, y de lo que Dios hizo de sus  
Ministros.*

**Y**A quiso Dios que cessassen las plagas, y solo les sucedió en el Cielo vna estrella notabilissima, que se veja de dia con grande claridad ir siempre detrás del Sol, y siguiendole sin poderlo alcanzar, y perseveró meses en esta forma, aunque iba minorando poco a poco su luz, hasta que al fin se apagó. Grandes interpretaciones hubo sobre ello, assi entre Christianos, como entre Infieles; y muchos Infieles de buen juicio dezian, que el Sol era la Ley de Dios, que alumbra por todo el mundo, y que la estrella era la Religion de Sectas que avia en la China, que persiguen la luz del Evangelio, mas que nunca ha de llegar à alcanzar sus luzes para eclipsarlas, y que al fin todas se han de acabar de consumir, y el Sol ha de ser Sol. Esto dezian, y era corriente entre los Chinas. Otros davan otras explicaciones. Quien sino es Dios podrá saberlo como es? Con todos los prodigios sucedidos, no se avia cansado la passion de aquel Yangkuangshien; y assi dando otras salidas, y razones frivolas sobre aquellos golpes tan rigurosos que aquellos dias se avian visto, procuró desvanecer los concebidos miedos del Emperador, y sus Tutores por lo menos en orden a que no saliessem los Christianos tan gloriosos, y tan libres; y se dixo por verdad de buen rexo, que para hazer esta guerra bien hecha à la Christianidad, por medio de este dicho hombre, y otros poderosos, avian gastado los enemigos de la Ley de Dios mas de setenta mil pesos, que es mas que en España vn millon; siendo assi, que los Ministros Evangelicos no gastaron vna chapa, sino solo lo que gastaron de su salud, y sus vidas (pero

bien empleadas) assi por no tener que gastar, como porque aunque lo tuvieran, lo emplearan en cosas del servicio de Dios, ò en pobres, que siendo la causa tan de la Fè, no era bien poner su confianza, mas que en el Autor de la gracia, y de la verdad, en cuyas manos estava el sacarlos bien de todo, si se diera por servido en ello, como al fin lo hizo. Concluyeronse finalmente tan reñidos, y sangrientos pleitos por el mes de Setiembre del mismo año de 1665. aviendo durado vn año entero, y bien fatal, pronunciando el Emperador sentència definitiva de destierro contra todos los Padres, y Predicadores de la China, para que fuesen llevados a la Provincia, y Metropoli de Kuantung en su mismo Imperio, aunque muy apartada; llevando mira de que puestos alli, los fuesen embiando, ò ellos se fuesen a la Ciudad de Makao de Portugueses, que està de alli cerca, y el decreto del Emperador dezia assi: Los Letrados, y Matematicos, que el Padre Tang (que era el Padre Adamo) traxo de la Europa, mando que se vayan a la Provincia de Kuangung, y que el Virrey de aquella mi Ciudad, y Provincia les dè Casa en la Metropoli, y lo demás necessario. Salieron, pues, de Peking veinte y quatro Religiosos para cumplir su destierro en onze dias del mismo mes de Setiembre, con Guardas, y Soldados bien prevenidos para entretenerse con ellos en el camino a malos tratamientos, y injurias, los Padres diez y nueve de la Compañia, quatro de nuestra Orden, y el Padre Fr. Antonio de S. Maria, que aunque solo, valia por muchos. Quedandose en Peking en la Iglesia levantada por el Emperador Xongchy el Padre Christiano Verbiest, y el Padre Juan Adamo, a quien perdonaron la vida por sus antiguos merecimientos, pues al fin le avia querido mucho el Emperador difunto, y avia sido su Astrologo, y del Imperio muchos años; aunque sobrevivió muy poco, porque quebrantado de tantos trabajos, carcoles, y pesadumbres, con ser yà de muy crecida edad, pues contava ochenta años, vino a morir en breve en la misma Ciudad. En la Iglesia, que era propia de los Padres de la Compañia, se quedaron tambien otros dos Padres; conviene a saber, el Padre

Padre Gabriel de Magallanes, y el Padre Luis Bulio, que avia años que residian en aquella Corte, donde los tenían detenidos. No fue posible escaparlos cinco miserables Oficiales del Padre Adamo, que al fin murieron degollados, de los cuales uno era Christiano, y aun fue el principal de los que avian sentenciado a destierro a unos Padres de N. P. S. Francisco, que avian aportado à aquel Imperio veinte y ocho años avia, y quiso Dios que lo viese a pagar en esta ocasion, mas al fin Dios tendria misericordia de su alma, pues vivió, y murió Christiano. La causa de no aver perdonado a estos, y degollarlos, fue por dezir, que a ellos pertenecian aquellas singularidades, y no al Padre Adamo, pues su oficio era cuidar de las reglas generales de los movimientos de los Planetas, y dar los preceptos comunes, y luego ellos, como Ministros que asistían a su Tribunal, devian aver mirado mejor el dia del Fongxuy, para que no se muriera su Señor el Emperador, siendo así, que avia vivido ocho años despues, y que en ellos tuvo barto lugar de bolverse a Dios, que era lo que mas le importara, y no que los miserables Oficiales pagaron con la vida un caso tan disparado; y quando ellos tuvieran obligacion de saber adivinar, primero hubieran adivinado sobre sí, y se hubieran puesto en cobro. Lastima es llamar hombres a estas gentes, pues tienen tantos meritos de brutos.

Con la dicha persecucion, y sentencia quedaron embargadas por el Emperador todas las Iglesias Christianas de la China, que llegavan a ciento y sesenta y ocho, fuera de la Imperial de Peking, y en ellas viven oy diferentes Mandarines, y Ministros del Reyno. La primera sentencia que salió de los Tribunales de Estado, y Consejos, fue, que se demoliesen de una vez para borrar de China su memoria; pero el Emperador Kanghy, aunque niño, no lo permitió: Attribyese a sugestion de la Emperatriz su madre, que es muy afecta à la Ley Santa de Christo, y por tal se ha mostrado siempre. Lo que quedó de consuelo para los Christianos, y Ministros, es, que aunque los Mandarines han hecho viviendas de las Iglesias, las tratan con veneracion, sin permitir en

ellas cosas indecentes, ni concursos menos honestos, y ni aun quieren que duerma nadie en ellas; antes consta à los Religiosos, que es tal el respeto que les tienen à aquellos lugares Sagrados (quizà por el horror que causaron los azotes de Peking) que todos los dias mandan encender lampara, y cercar de perfumes la Sacrosanta Imagen de Nuestro Señor Iesu Christo, que se quedó en los retablos, y allí la reverencian con humildad, y se inclinan a ella, no obstante ser Gentiles, por querer Dios, que su Arca sea respetada, y adorada, aunque la tengan cautiva Filisteos. Cosa por cierto bien rara, por la innata oposicion que tiene a la Ley de Gracia la Idolatria; pero como ya tienen tanto conocimiento, y ay tantos libros de nuestra Santa Fè, no pueden por menos de reverenciarla mucho, y devemos esperar en Dios, que alguna vez la han de venir à adorar de veras. Entrò en el Oficio del Padre Adamo el Autor de toda la tragedia, y perverso Yang Kuangsen, aunque conocido su natural, era tal el odio que todos le cobraron, que casi llegó à aburrirse, y pidió al Emperador, que le quitara aquel Oficio, siendo cierto, que nadie lo podia ver, mas no pudo conseguir, que le admitiesse la dexacion, por ser tenido por hombre docto. Ruegue èl a Dios por la salud del Emperador, y de sus hijos, si los tuviere, pues quizà sacará algun Kalendario, en que pague todas sus maquinaciones en esta, y en la otra vida. En tan grave, como repentina persecucion, han perdido las Sagradas Religiones lo que en tantos años avian ganado, y adquirido, Iglesias fabricadas con tanta costa, que se lo quitavan de su comer por levantarlas, ornamentos, Altares, quadros, y demás prendas, en que cada uno se esmerava, para que fuesse servido el verdadero Dios con decencia, y autoridad; quando estavan a vista de las grandezas con que es servido el Demonio en tantos Templos, y lo infinito que se gasta en los sacrificios, y en sustentar sus Bonzos. Dios lo ha permitido, porque aquella soberbia Nacion era indigna de tanto bien, y de tanto concierto, como và sembrando donde quiera la Ley de Christo, poniendo a cada uno en possession de lo que es suyo, con

con su distincion de Superiores, y inferiores, de padres, y hijos, y imponiendolos en que obren bien, no solo por respecto a los hombres, que son faciles de engañar, sino de Dios, que todo lo penetra, y le espera en la muerte con su infalible Tribunal, para que ninguno entienda escaparse de pagar el mal que huviere hecho, porque los hombres no lo ayan visto, ò porque no se ayan atrevido a castigarlo, pues Dios que lo vè todo lo espera, y de essa suerte quiere que se gobierne este mundo; que en negando la inmortalidad del alma, y que cada vno se defata en todo lo que puede con cautelas, y violencias, es dexar el mundo imperfectissimo, y falto de la mitad mas de hermosura que tendria, si los hombres entran en consideracion de que los mira Dios. Estos officios hazen los Sacerdotes en este mundo, y esso es lo que no quieren entender las potestades de el, ni que aya quien les avise de los despeñaderos, ni les vaya à la mano. Por esso se hazen odiosos con estas barbaras Naciones, y sus Reyes, y por esso a bien librar los desterrarò aora de la China, ò desterraron de China su mas segura conservacion. Pero dichosos ellos, quando se han visto con tantas incomodidades, padeciendo afrentas, presos, robados, aporreados, afligidos, cargados de hierro, sentenciados à azotes, a destierros, a muerte, y con todo esso nunca se pudo apagar en sus pechos el fuego de la Caridad, porque ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni la persecucion, ni la espada, fue suficiente para apartarlos vn punto de la Caridad de su Maestro Iesvs. Bendito sea su Magestad mil vezes, y deule gracias los Angeles, y todo el hermosissimo Senado de sus escogidos, y Bienaventurados, que tiene sentados a la mesa de su Gloria, pues tambien se acuerda de este miserable mundo, y cria en el hombres que lloven su Santo Nombre por todas las Naciones de la tierra con tanta fidelidad, como valor; y no obstante averse apoderado la malicia de los pechos humanos, y aver tantas culpas por donde quiera, no se ha acabado el linage de los Apostoles, y mientras el Demonio vò haziendo mas gente, vò Dios echandole encima mas Ministros, pa-

ra que le vayan enflaqueciendo su soberbio Reyno.

Acordòse su Magestad de las innumerables almas que renia en este Imperio, donde ellas mismas parece que se avian venido a esconder, para que Dios no las alcanzasse, cercandose con aquella su muralla, y no permitiendo nombre estrangero, quando les puso en Makan al Sagrado Apostol de la India S. Francisco Xavier, y le traxo por aquellos sus mares, para que con las voces de su predicacion desde Iapon, Siam, Malaca, fuesse Precursor de la luz Evangelica, que a su imitacion metiò dentro de China el siempre V.P. Mateo Ricci, de la misma Compania, y Dios le prosperò los sucesos para que fuesse el Iosue de aquella tierra de Promission, que hiziesse passo à innumerables hermanos que le han seguido: quando por estos mares del Sur de la China entrò despues el Padre Fray Angel Coki, nuestro primer Adalid, para que fuesse el Caleb de tantos gloriosos Soldados nuestros, porque aunque avià ido primero otros dos famosos Exploradores, que fueron el Padre Provincial Fr. Iuan de Castro, y el Padre Fr. Miguel de Benavides, pero no pudieron sentar cosa alguna, sino es el merito de sus grandes trabajos, con que se bolvieron, como se dize en la primera parte, lib. 1. cap. 29. No por vèr Dios al enemigo tan encastillado en aquel Imperio, se pudo negar a sus cuidados, pues yà llegada la plenitud del tiempo, ha embiado Obreros con liberalissima providencia, y mano, y les ha dado luz, y perseverancia para que se romen, no con gente humilde, y sencilla, como son todas las gentes de la America, sino con vna Nacion, que es la misma soberbia, y la misma cautela, que la leche que mama le dexa jurando de engaños, y de no tener palabra en la boca, que tenga principio, ni similitud con el corazon, donde la Ley de Dios, de suyo clara, y sin doblezes, ha menester ardidés, y maña en muchas cosas para tenerse con ellos, y al fin con la ayuda de Dios los coge debaxo, y los vence. Siempre la acompañò la persecucion, y siempre ha tenido a su lado la mano de Dios, no solo socorriendola de paciencia, sino previniendola por señales, y zelajes con



con tiempo, para que se armen los Ministros, y como cavallos generosos huelan de lejos la batalla. En razon de esto, el año antes de esta fuerte persecucion, sucedió la apariencia de vn extraordinario Cometa, que se estuvo viendo vn mes entero, que infaliblemente fue el mismo que se vió en España por fines del año de 1664. y tambien atendió, no sin horrores, la Europa: no se aviendo aparecido, y formado sin castigo (como dize Ptolomeo) pues nos llevó los dos años siguientes la Cabeza de la Iglesia quando menos, y el brazo derecho, nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto el Grande; y aviendo sido esta impressión universal, que llevaba consigo el movimiento del primer mobile, donde quiera dió señal de sus rigores, y en el Imperio de China le quitó a su Emperador, y dexó los sangrientos movimientos en que vamos, y los trabajos de la Christiandad, que era sin duda, aunque la menor, y caída, la mas noble parte de aquella engañada tierra. Treinta años antes avia sucedido vn caso raro en la Ciudad de Makao (ò Macan, que todo es vno) de que quedó cierta, y irrefragable noticia, temida siempre, y confirmada aora en su significado, que traxo desvelados siempre a los Ministros de este Imperio, y Evangelicos Predicadores, que exorcizando vn Sacerdote vna doncella obsesa, tan endemoniada, que siendo de capacidad bien corta, quando la arrebatava aquel espiritu, hablava con grande claridad diversas lenguas, Latina, Griega, Hebrea, con asombro de quantos la oían, como se dà a entender. Hizieronsele varios, y piadosos conjuros, y exorcismos, mas se hazia sordo a todos, permitiendolo así el Señor para sus fines altísimos: Y después de muchos dias de cansado el Sacerdote, repitiendo Oraciones, y conjuros, y viendo su terquedad, y inobediencia, le apretó vn dia mucho mas, mandandole con grande confianza en Dios, y con todo imperio, como su Ministro, que le dixerá, que espiritu era, y de que gerarquía, y a que fin molestava tanto aquella criatura del Señor? Y no pudiendo resistir mas, respondió: Soy Angel de la suprema gerarquía, que cala lo mas profundo del abismo, por averme querido igualar

a Dios, a cuya Suprema Magestad, aunque reverencia, tengo tal odio, que quisiera quitarle, si me fuera posible, su Divino ser. Yo soy quien moví, y sembré las sangrientas cismas del Christianissimo, y Catolico Reyno de Inglaterra, y cogí su fruto, como se está viendo. Yo quien apagó en el Japon todas las luzes de los Predicadores Catolicos, haziendo que los echassen de allí sus Tonos con terribles, y nunca oídos tormentos, y les quitassen las vidas. Yo soy quien ha de destruir la Fè de Christo en este Imperio de la China, para lo qual me he puesto aquí a la puerta, y no he de parar hasta conseguirlo. Acabado de dezir esto, estremeció el cuerpo de aquella muger, y arrojandola al suelo como muerta, la dexó libre, y mas no la atormentó. Es cierto ser el Demonio padre de mentiras, mas tal vez le manda Dios, que para su mayor tormento hable verdades, y sin duda entendemos aver sido vna de estas la que aquí dixo. Porque Dios quiso tener prevenidos a sus Predicadores, sabiendo, que las avian de aver con el fuerte armado; y que el passar a China, no es irse a ser Cura de vn Pueblo de Christianos, que desde que nacen saben su obligacion, sino a parte donde son menester muchas armas, y aun muy dobles de Oracion, ayuno, penitencias, paciencia, y humildad, sin descuidarse vn apice con el buen exemplo. Para esto los llama Dios, y les avisa tanto antes, para que no les cojan los combates de fusto, y así vino a ser en este tan cruel.

Dexamos al Padre Fr. Victorio Riccio escondido en Focheu, y con el trabajo que no se puede dezir, mas viendo, que aquella su prision voluntaria iba à la larga, y que no podia salir à administrar los Sacramentos, sino es con gravissimo riesgo, por lo qual era muy poco, ò nada lo que hazia, pensó salir de allí, y Dios le dispuso vn famoso medio en la forma siguiente. Avia à vna legua de la Ciudad en Nancay vna Faturia de Olandeses, que por su trabajo en las guerras contra el Kuesing se la avia dado el Tarraro. Fuese allà, y viendose con el Fator, que era el Almirante Constantino Nobel, le representó sus trabajos, y como estava en Focheu con tanta incomodidad, y así se valia de él para que le diese vestido, y traje

Bbbbbb

Flaz

Flamenco, que con esso podria andar seguro. El tal Factor era buena persona, y no reparò mucho en el fin, y assi concediò la dicha licencia, y vestido; con lo qual se bolviò el Padre a su Ciudad de Focheu, y alli administrava los Sacramentos, aunque no con aquella libertad que de antes, mas al fin se hazia grande obra. Pero embidioso el Demonio de este poco còfuco que les avia quedado a los Christianos, se lo embarazò en breve, porque trabados pleitos entre Olandeses, y Tartaros sobre los asientos de la Liga, y que no se los guardavan conforme se avian concertado, viendo la intencion del Tartaro, y que no queria tener tan cerca enemigos tan poderosos, y les andava dando mil ocasiones, y faltando a la palabra, en que yà llegavan a padecer mucho, se determinaron a salirse de alli, y de la China, como lo executaron; y entonces el Padre Fr. Victorio viendose obligado a bolver a su desvan con ociosidad, que no le permitia su encendido pecho, quiso mas irse con los Olandeses a lo claro, confiando en Dios, que le daria su ayuda para servirle en otra parte, pues alli por entonces tenia tan atadas las manos. Sacado el beneplacito del dicho Almirante, que fue facil, llamò al Padre Fr. Gregorio Lopez, como su Prelado que entonces era, y representandole su determinacion, y como aquellos trabajos de China iban tan a la larga, esperando en Dios mejoría para en adelante, le encargava aquellas Christianidades, pues èl solo en toda la China era el que sin mucho peligro podia administrar Sacramentos, por ser de la misma Nacion. Dexòle socorro para los escondidos, y los presos, y todo lo demás q̄ era de su cuidado, y abrazados ambos a dos hermanos cò hartas lagrimas luyas, y de los Christianos que acudieron, se embarcò con los Olandeses, y saliendo a la mar, se encorporaron con la armada que los esperaba, y passaron a Isla Hermosa à vna Fuerza que reman toda via en ella los Olandeses, llamada Kueylang, en que echados de Tayuan, les pareció mantenerse para sus tratos del Japon, y otros Reynos, que era bastante escala, mas al fin la desocuparon despues por otros fines. No estuvo ocioso el Padre Fr. Victorio en esta

jornada, pues encontrò en la armada buen numero de Catolicos, y los confesava, y alentava lo que podia, y en tierra acudieron Indios Christianos de los que quedaron del tiempo de los Españoles, donde confesò a muchos, y bautizò algunos niños. Salia de aqui vn Parache para Barabia, y sacada licencia del Almirante para embarcarse en èl, y que al passar por las Filipinas, le dexasen en tierra; mas aviendose engolfado, les vino de arribada tal temporal, y tan fuerte, que huvieron ellos de arribar al mismo Puerto bien descalabrados, y fue a tiempo, que tratava el mismo Almirante de hazer despacho ligero para el dicho Parache, pidiendo al Padre, que bolviera para ir de su parte a hablar sobre negocios a los Chinas, y su Embaxador, que avian llamado a plasticas. Hizose assi, mas no se concluyò cosa alguna, porque el Embaxador que avia baxado del Kinse, no queria ponerse en la razon, y assi se quedaron enemigos, y despues tuvieron hartas guerras. Concluida, aunque tan mal, esta funcion, y reparado lo que se pudo el Parache, bolvió a subir en èl el Padre Fr. Victorio, confirmada la gracia del Almirante, y del Capitan, pues no era poca aver de rodear de su linea, por dexarle en Filipinas, y con buenos vientos dieron fondo en la Baia de Manila el dia del Glorioso Patriarca S. Joseph del año de 1666. Diòse luego noticia al Señor Governador el Maestre de Campo Don Diego de Salcedo, que como tan zeloso, llevando a mal semejante venida de Navio Olandès, a èl le mandò, que se hizielle a fuera, y siguiesse su camino, sin permitir, que hombre saltasse en tierra, ni aun a tomar vna poca de agua, y al dicho Padre lo hizo embarcar su persona sola, sin dexarle cargar si quiera el Breviario, y assi lo subieron por el Rio de Manila à la Provincia de Bay, donde llegando a tal parte, le notificò el Ayudante que lo llevaba en custodia, que se tuviesse por preso en nombre de su Magestad, y que alli no avia de hablar con persona nacida, ni comerciar, ni escribir, dexandole de estos recados bastante provision, mas ninguna de comida, ni de cama. Bastante exercicio por cierto para vn Religioso, que pocos años antes avia entrado en Manila con tantos

aparatos de Mandarin, y la segunda vez con salvas, aclamaciones, y festivos recibimientos, en servicio de la misma Ciudad, y del Rey, fuera de los conocidos que tenia del Rey de los Reyes; mas quiso su Magestad darle a entender, que todo el premio de sus trabajos solamente se le guardava para el Cielo. Tambien no se puede dudar, q̃ el Governador obrava con buena intencion, pues biẽ devian saber los Olandeses, que a estas Islas tan azechadas de sus anojos, no avian de llegar, ni por agua, ni por lumbre. Echòse vando, que nadie les fuesse a bordo, pena de la vida, y a ellos debaxo de la misma pena, que no saltassen en tierra, con que el dia siguiente se fueron; y quanto al sentimiento del Padre Fr. Victorio, se acabò presto de ambas partes, porque al fin èl mirò redimir su vexacion, y era, y es universalmente estimado, como lo piden la calidad, letras, y venerabilidad de su persona.

Este mismo año de 1666. entrò en el Imperio de la China el Gran Kang (que es el Tartaro mas Occidental) que como viò a estotro ocuparla, a titulo de vecino, quiso venirle èl a tomar residencia, y fue tan estrecha, que le metiò innumerables, y poderosas gentes, que para principio de conquista se estrenaron con la Provincia de Xansy. Movióle tambien la muerte del Emperador, y el saber el niño que le sucediò, y los que le governavan como Tutores, que es la mejor ocasion que puede ofrecer la fortuna a los que no miran mas, que el derecho que les dà las armas. Y a estotro estava en possession, viendose tan impedido a resistirle, le embiò Embaxadores de pazes, obligandose al Kang por conseguir las, a hazerle su tributario, y hecha su dieta, se concertaron, en que el niño Emperador, y sus sucesores perpetuamente le pagassen de tributo al dicho Kang cada dia diez mil taes de plata (que son monedas de a diez reales cada vna) y en esto se concluyó, con que le viene a pagar cada año por el dicho tributo tres millones, y seiscientos y cinquenta mil taes, que en Reyno donde ay muy poca plata, es dificilísimo de enterar, y cada año se va baziendo mas imposible. Esta ayuda de costa les embiò su pe-

cado, estando toda via ocupados en la persecucion de la Fè de Christo, de quien se recelavan que les avia de levantar el Imperio, con que han quedado peores que esclavos, y al cabo todo lo pagan los miserables Chinas, pues entre ellos vno es exaõtor, y otro cobrador, ambos Tiranos, y Tartaros. En la forma referida, pues, y en este miserable estado quedaron estos alborotos de China contra la Christiandad Veinte y tres Religiosos Sacerdotes de las tres Ordenes presos en Kuangcheu, Metropoli de la Provincia de Kuangtung, tres en Peking, y cinco escondidos en diferentes partes del Imperio: Los Christianos huérfanos perseguidos, y maltratados, sin aver entre tantos millares de almas Christianas, que pasan de docientas mil, mas Ministros, que los ocho: donde el Padre Fr. Gregorio Lopez viene a ser el que acude con alguna libertad, pero con indecible valor. Pero para consuelo de los lectores es bien decir, que bien mirado, sobre las esperanzas que quedaron de irse bolviendo los Ministros a sus Iglesias poco a poco, como ya lo han hecho, quedò por entonces en medio de tantas desdichas, grande materia de dilatar los espiritus, pues fue campaña dõde tan acreditadamente se conociessen los animosos Heroes que alli tenia Dios. Luego mediante la referida persecucion, no ha quedado Ciudad, Lugar, ò Aldea, ni rincón, donde no aya llegado la noticia de la Ley de Dios, aclamada de la misma hostilidad, donde todos han visto con sus ojos los prodigios que embiò el Señor en su defensa, vnos experimentandolos en Peking, y otros oyendolos ponderados por boca de los mayores enemigos; admirandose todos del Supremo poder del Señor del Cielo, y creyendo, que todas las criaturas deven temerle, pues ni Reyes, ni Emperadores, ni Principes, ni sabios, ni Consejeros, por valimientos que los amparen, pueden oponerle a su Divina voluntad, ni entender, que se pueden librar de sus iras; y en razon de esto muchos Infieles en el mismo tiempo de la persecucion pidieron el Sagrado Bautismo, convencidos de las armas que Dios menava para defender a sus Ministros, y los Christianos flacos, en vez de delmayar, por verse ovejas  
fin

sin Pastores, se confirmaron mas en la Fè; en tanto grado fue el aliento que cobraron los Christianos, que muchos vexados, y despojados de sus haciendas en aquel tiempo, por la insolencia de los ministros, y executores, llevaron con notable alegría todos sus trabajos, y rapina de sus bienes (que en el Reyno de China es la cosa mas sensible) tolerando sus prisiones con grande igualdad, y constancia, y confesando a voces, y en los Tribunales, y plazas, y donde quiera que se ofrecia la Sacrosanta Fè de Christo, y ofreciendose, si necessario fuera, a morir por ella. Estos, y otros no menos hermosos Hijos, lo han sido en China de vna madre tan cruel, y severa como esta persecucion, que si no ha sido en sangre de las doze primas que cuenta en los Anales la Iglesia, verdaderamente que puede hazer Coro con las del Japon, y otros Reynos Infieles, y ningunas han gozado mas gloriosos, y acreditados fides; pues ningunas han llegado a tener tan numeroso teatro.

## CAPITULO XXXVIII.

DEL VENERABLE PADRE Fr. IVAN  
Garcia, su vida, y muerte en el Imperio  
de la China.

**E**L gran Padre S. Isidoro, citado del erudito Bercorio, en su Reductorio lib. II. cap. 121. dize del Sardonico ser vna piedra entre las preciosas preciosissima, porque quando todas se constituyen en tal especie por vn color, ella se compone de muchos, y tantos colores como tiene, tantos fondos de valor goza: *quot colores, tot habet valores*. Y si de aqui miramos los nobilissimos fundamentos sobre que se armava el muro de la Ciudad de Dios, que tan atento descubrió en su Apocalipsi S. Iuan, hallaremos, que el quinto se componia de esta piedra: *Quantum Sardonix*. Esto assi apuntado, el quinto Missionario Apostolico, que de nuestra Sagrada Religion entró a componer el Sagrado muro de aquella Iglesia de China, fue el V. P. Fr. Iuan Garcia, quinta piedra, y columna de aquellas Christianidades, Sardonico verdaderamente de tanto precio, y

de tantos valores, como fueron los colores de sus Virtudes, que en todos sus generos, y por su orden le fueron adornando, de fuer te, que en las penosas tareas del dilatado tiempo de treinta años, no dexò el arado de la mano; y despues de copiosos, y abundantes frutos que sacò de la tierra estéril, y ingrata de aquella Gentilidad para reponerlos en los graneros de la Gloria, nos dexò en su persona el exemplar mas ajustado de vn Missionario perfecto. Aqui se sigue tratar de su vida, porque a vltimos del año de 1665. fue su gloriosa muerte. No será muy facil huir de repeticiones, quando en lo que toca à China casi siempre lo hemos tenido presente, sin podernos divertir de su conmemoracion; y assi si fueren especies ya dichas algunas, no se podrá mas, y llamarle el lector resumen. Fue este Apostolico, y Venerable Religioso natural de vn Lugar de la Mancha, llamado el Moral; tomó el Habito en nuestro Convento, y Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Almagro, y aviendo professado, le embió la Obediencia à estudiar al Convento de S. Pablo el Real de Sevilla, Casa solariega de virtud, y ciencia, cuyas puertas tan cerradas en Sagrado recogimiento, y clausura, siempre hallò abiertas la piadosa educacion de Hijos, y de no Hijos; donde solamente se trata con singularidad, y distincion el mas benemerito, y el mas bien aplicado a los libros, y a la Virtud, que es punto de generosidad, que algunos no alcanzan, y en que ningun Convento de nuestra Sagrada Religion le excede. Aqui estudiò nuestro Fray Iuan Garcia Artes, y Teologia con credito de buen Religioso, recogido, y temeroso de Dios; donde passando por alli el Padre Fr. Diego Collado, que venia de Roma, y avia juntado barcada para la Provincia de Filipinas, le recibió en ella con mucho gusto, por su buena fama (no passò con esta barcada el Padre Fr. Diego Collado, aunque la juntò, porque llegando hasta Cadiz con ella, alli le fue forzoso bolver a la Corte, y se la encomendò al Padre Fr. Francisco Pinelo, que la governò con mucha prudencia, y Religion.) Passaron a Mexico, y alli se ordenò de Sacerdote, y al fin llegaron

alegres a la Provincia el año de 1631, y el siguiente le mandò la Obediencia passar à Isla Hermosa, donde asistió quatro años al ministerio, y conversiones de aquellos Indios con tanto trabajo, como valor. La salida à dicha Isla fue en vno de quatro Champanes, que llevaban aquella buelta, donde iban de socorro muchos Españoles, que reforzassen aquel presidio que entonces allí teníamos, mas los dueños de los Barcos, y gente de mar, todos eran Chinas Infieles, y Idolatras, y tan perversos, que maquinaron yendo navegando matar a todos los Españoles con señas a un tiempo de todos quatro, y echando los cuerpos a la mar, quedarse con el socorro que llevaban, que era de mucha consideracion. Iba entonces el Padre Fr. Iuan con el Padre Fr. Luis Muro, glorioso Martir despues a manos de los Indios barbaros de dicha Isla, como se escribió en la primera parte, lib. 2. cap. 55. Hecho así el concierto, yendo navegando toda via sobre estas Islas, vna noche reconocieron de los otros, que vn Chápá avia apagado el farol, y era la señal; mas los Españoles que iban en los otros tres, entraron en sospecha, y se armaron, lo qual les valió, porque en el otro mataron a vn Capitan que iba Español con otros treinta hombres, que se avian acostado a dormir descuidados, para despertar en la otra vida, como si pudiera ser malo hazer sus centinelas, y con esto guardarían su vida como los otros. Es cierto, que fuera de las diligencias racionales, Dios librò el Champan donde iban los Padres, porque aunque el Demonio no dormia, ellos dormian menos, encomendandose muy de veras a Dios, y su Magestad acudió a la defensa suya, y de los otros dos Champanes, por las oraciones de aquellos dos Ministros del Evangelio, que iban con tan buena intencion, y predestinados a servirle mucho.

Llegado el Padre Fr. Iuan a Isla Hermosa, luego se aplicó con notable aliento à apreoder la lengua de los naturales, y en breve tiempo la alcanzó, y salió Ministro muy aventajado en ella, y desde luego fue cogiendo frutos muy sazonados, y con abundancia, porque aquel año vino sobre aquella gente vna peste de viruelas, donde

fueron en grande numero los niños, y los adultos que se bautizaban, no obstante, que como fruta tan preciosa, costava muy cara para aver de ganar las voluntades de muchos, que era forzoso atender, y lo repugnaban, como cosa nunca vista, y como ignorantes de tal misterio, porque le cupieron vnos partidos de Indios, emboscados toda via en sus tinieblas, y muy supersticiosos. Sucedióle en esta parte al fuerte Religioso grandes empresas, digamos aquí vna. Aviendo ido a vn Pueblo, llamado Quimaorri, buscando enfermos, y desechos del mundo, para poblar no menos que el Cielo, encontró arrojada à la puerta de vna casa vna niña hasta cinco, ò seis años, palpirando yá, y a las puertas tambien de la muerte: era esclavilla, y sus amos Gentiles, viendola tan cubierta de viruelas, y tan mala, la avian tirado allí, como si fuera vna perrilla, a que se acabasse de morir. Reparó el Padre en ella, y viendola que estava dando las vltimas boqueadas, acudió a prisa con agua, y la bautizó; y como si tuviera entendimiento claro, dió a entender, que esperaba solo aquella dicha, pues dentro de vn Credo en las mismas manos del Padre espiró; ò resucitó, por mejor dezir. No se dió por satisfecha su piedad, ò su santa codicia, sino besando, y aplicando a su pecho la Santa Reliquia de aquel dichoso cuerpecito, la llevó cargada hasta otro Pueblo donde avia Iglesia, y allí, no sin grave funeral de gozosas lagrimas, lo enterró; siendo el primer cuerpo Christiano, que avia hecho Nombre de Dios en aquel Sagrado lugar, quedando tan saboreado, que por el tanto fuera, y viniera à España muchas vezes. Fue general el achaque en toda aquella dilatada Isla, y así se dividieron nuestros Religiosos por diversos partidos: Al Padre Fr. Iuan le cupo el de la Provincia de Cabalan, distante de la Fuerza de los Españoles treinta leguas, donde hasta entonces no avia ido Ministro alguno. Llegado allá, corrió la voz, y vinieron muchos Indios à verle, como cosa de milagro, pues en su vida no avian visto Padres, ni aun gente de otra Nacion, y sabiendo el Padre Fr. Iuan, que era gente tan retirada, y cerril, no dudó irse a ellos sin mas armas, que las de la

Santa Cruz, ni mas compañía, que la de dos mozos Christianos, vno Japon, y otro Indio de los amigos. Dieronle la bienvenida de Comunidad, y baxaró al festejo danzas, y bailes a su usanza, y hubo combites regalados de venado crudo, y muy manido sin sal, y vino no menos crudo, y de mal olor; con que el Padre apelava à la morisquera, que era de buen arroz, mas sin mas condimento, que vna poca de agua en que se cocia. Acabados los festejos, como yà sabia su lengua, comenzó a predicarles la Ley de Dios, que oyeron con grande quietud; dixoles como aquello solo era lo que le llevaba allí, su salvacion solamente, y el que saliesen de sus errores, y supersticiones (que idolatrias pocas tienen) hallólos bien dispuestos para oír la palabra de Dios, y admitir nuestra Santa Fè, y el dia que yà le pareció a proposito les levantó en el Pueblo vna Santa Cruz, y al pie vn Altar, y allí bolvió a predicarles; y aquel primer dia que allí levantó el Estandarte Real de la Fè, le traxeron a que bautizasse vnos cinquenta niños. Delde aquel fue passando a otros Pueblos, haziendo lo mismo, y despachando Angeles al Cielo, por aver tantas virtudes. Bien viene aqui el dezir, que morian, que era bendicion, pues de mas de docientos que allí bautizó, murieron mas de la mitad. Iba entrando la noticia de todo por aquellos montes, y a competencia baxavan de sus montañas, y rancherías a llevar al Padre, que no se hazia de rogar, no obstante ser la tierra muy áspera, y alagunada por partes, y pantanosa; con que era preciso andar el Padre descalzo, caloroso, sudado, y dando muchas caldas; pero bien se empleava el trabajo, pues iba conquistando Pueblos, y dexandolos murados, y guarnecidos con la exaltacion de la Cruz, que les iba dexando, y de Angeles de Guarda, que eran los niños que se venian, ó traían sus padres a bautizar. Llegó de esta suerte con sus dos mozos, y algunos Indios, que de Pueblo en Pueblo querian acompañarle a vnos Lugares maritimos con no poco trabajo, por ser tiempo de aguas. Allí salieron a recibirle los principales con las mismas fiestas, y lo primero le disponia el combite de carne cruda de venado, ostiones, y cangrejos sin

sal, y todo podrido, que esso dizen ellos que es mas regalo; y yà se pudiera passar el tormento del aliento sobre la hambre, si no fuera necesario, por no constrictarlos, el comer de aquellas viandas tambien, porque essa era la cortesía, y assi se veía obligado a comer de aquella hiel sin vinagre si quierá, con que en quinze dias que se detuvo allí con tal dieta, ó mortificación, no pudo mas el cansado cuerpo, y allí cayó muy malo de calenturas, y lo mismo los dos mozos compañeros, y viendole aquellos pobres tan mal parado, traxeron Oficiales, y le armaron en aquellas playas vna mala chocilla de paja. Estando en ella bien indispuerto, y bien expuesto al rigor de los temporales, vino vn Indio principal a llevarsele a su Pueblo, mas hallóle tan rendido, que se fue sin él, y bolvió de allí a ocho dias, donde le halló peor; con que desistió de su posita, porque el Padre no se podia menear, y se tuvo despues a milagro de Dios, y efecto de su Divina Providencia, porque la codicia de aquel mal hombre era para llevarsele allá al Padre, y cortarle la cabeza à su salvo. Fue cosa constante, porque el Indio era Carnicero, y desalmado, y a quien él avia dado parte lo dixo allí, que queria hazer vna escudilla para beber del casco de aquella cabeza blanca. Quando despues lo contava en China el Padre Fr. Juan, no dexava de acompañarlo con suspiros, diciendo: Que aunque Dios le avia dado aquella buena intencion, y se avia empeñado en tan Apostolico ministerio, entonces no lo avia hallado digno de que padeciesse Martirio por su Magestad, pues le avia quitado los alientos de andar con aquellas graves calenturas. Viendole tan malo los Indios, le metieron en vna de sus embarcacioncillas, porque no se les muriesse allí, y por creíma leguas de mar que fueron costeando, al fin le pusieron en la Fuerza de los Españoles, y Ciudad de S. Salvador. Llevaronle al Convento de Todos Santos que allí reniamos, y el Vicario, que era entonces el P. Fr. Lucas Garcia, y otros Religiosos que con él estavan, asistieron luego a la cura del Padre Fr. Juan, y su regalo; y como el principal achaque era hambre, en breve convaleció. Apenas le vió yà algo valiente el Pres-



lado, quando le despachò con vn Hermano Lego Fr. Antonio de Viana al Pueblo de Santiago, que era todo de Gentiles, aunque se tenian por amigos, a que allí fundasse Iglesia, y se diese a la conversion de aquellas almas; dista este Pueblo diez leguas de nuestro Presidio de S. Salvador.

Llegaron allà los dos Religiosos, y le durò poco la compañía al Padre Fr. Iuan, porque el Hermano Fr. Antonio enfermò luego, y assi se hubo de volver al Convento, y el Padre Fr. Iuan se quedó allí solo por tiempo de dos años. Comenzò la labor de aquella Viña con tanto animo, como felicidad, porque luego le hizieron Casa, y Iglesia todo en vn tomo, donde la mitad era vivienda, y la otra mitad Capilla, ó Templo. Fue llamando gentes, que quisiesen conocer al verdadero Dios; puso su Cruz, y luego procurò atraerles las voluntades con mostrarles padre en sus trabajos, y enfermedades, acudiendoles en quanto podia, y Dios le dava mil ocasiones; fue los meriendo en vida mas civil, y politica, quitandoles abusos, y supersticiones, en que no hubo mucha dificultad. Hizo vna vándera colorada, y salia con ella, y vna campanilla por las calles, y luego se cercava de muchachos; llevaba los cantando la Doctrina Christiana à la Iglesia, y en ella les tenia sus Pláticas, a que acudián tambien los adultos, y mugeres, haziendoles que se vistiesen, y tapasen con mas cuidado sus carnes, enseñandoles primero virtudes morales de trato, obediencia, y respeto a los padres, y mayores, vergüenza, y pundonor, y quando ya los veia bien aduados en estas perfecciones naturales, de que necesitavan mucho, entrava luego apretando sobre la Doctrina Christiana, y bien catequizados, y segaros, entonces los fue bautizando; pero desde luego a los niños que se los llevaban sus padres, con mucho gusto. Aquí viene bien lo que refieren nuestras Historias, que sucedió en el descubrimiento de los Indios, en vna Provincia de las de Tierra firme. Tenian nuestros Religiosos no muy contenta vna persona puesta en vna grande Dignidad, y crecieron tanto las disensiones, que llegaron a los Reales oídos de nuestro invictissimo Carlos Quinto, de que

resultò embiar a la tal persona su cedula de correccion. Viendo el la aljava de donde avia salido la saeta, como si por aquel medio hallara color a sus descuidos, escribió al mismo Emperador contra nuestros Religiosos, tachandolos de menos prudencia, y que no era tanto su zelo, como representavan, pues era cosa cierta, y corriente en aquel Obispado, que en ocupando los Frailes de Santo Domingo algun ministerio, luego hazian grande provision de guitarras, sonajas, y castañetas, y otros instrumentos; y en vez de poner Escuela de Doctrina, y temor de Dios, ponian escuelas de harpas, y vihuelas, donde se enloñavan à bailar, faraos, y danzas, y aun juegos de pelota, de bolas, y hasta de esgrima, y el Padre cogia el montante, y les llevaba el compás de todo; y aun sobre el caso avia buenos azotes, junto con ellos, y ellas, traerlos muy encintrados, y llenos de galas; y assi, que esta era la Doctrina Christiana que enseñavan. Escandalizaron, como se dexa entender, semejantes noticias a tan Catolico, y zeloso Principe, y mandò escribirle al Provincial con toda severidad, para que lo enmendasse, y satisfaciesse. El qual respondió a su Magestad, que era assi verdad quanto se avia escrito, y que en aquellos obravan los Religiosos, no solo de dictamen, sino de obediencia: Porque Señor (dixo) hallamos estos Indios tan miserables, y olvidados del ser de hombres, que nos ha parecido necesario enseñarlos primero a ser racionales, parz despues enseñarles a ser Christianos. No sería quizá tanto como se ponderò, pero verdaderamente que la Fè de Christo ha de suponer la racionalidad; y el Ministro que halla à estos desnudas sus carnes, que su barbaridad, y el calor de la tierra les ha dado vna nefable licencia, sin politica, ni justicia, meridos en los montes, como familias de diversas especies de fieras, sin amor al trato, y a la sociabilidad, hará bien en aplicar su estudio primero a virtudes morales, à alentarlos con aquella modestia, y reverencia que se le deve a la sagrada naturaleza, alegrarles aquellos corazones tan desmayados, y caídos, y hazerlos passo, para que decente, y leguramente entren despues en la politica de la gracia,



cia, y de la Ley de Dios, de que viven tan remotos. Esta práctica siguió aquí el Padre Fr. Juan García en lo que pudo, y aunque no con tantas fiestas, mas les fue moderando las imperfectas, y indecentes fuyas, sus gulas, y destemplanzas; y Dios le dió gracia para que con amor, y paz fuese introduciendo en aquellos barbaros la hermosura de su Santa Fè, quitados de en medio el desaseo, y la estrañeza. Con lo qual, en dos años que allí le tuvo la Obediencia, aunque solo llegó a contar docientos buenos Christianos, todos los que avia en el Pueblo lo eran, y de los otros avia muchos; y los que eran Infieles, le avian cobrado al Padre tal reverencia, y concebido tan bien de su doctrina, que le venian a pedir licencia, si avian de trabajar algun tiempo los días de fiesta, oyendo Misa, y portandose en todo lo politico como Christianos, sino que algunos resabios de muchas mugeros, y de matrimonios mal hechos, y otras miserias semejantes, no los acababan de determinar.

Estando, pues, en esta administracion con bastante quietud, el enemigo de ella les aportilló el buen edificio que avian hecho por vna parte bien flaca, que fue por el temor. Tenian algunos de estos conocimientos con los Españoles, por aver ido vezes al Presidio, y que allí los Soldados les hiziesen algunas burlas, ó veras de algunas vexaciones, bolvian a sus Pueblos, y ponderavan la crueldad, la soberbia, aquellas dos espadas, vna mas larga que otra, aquella cerbatana de fuego, su desahogo, sus rrages, y los demás accidentes que ellos ponderavan, y encarecian, segun sus cortos entendimientos, y su largo miedo, con que eran tan repetidos estos testimonios, que traian a los demás atemorizados. De aquí se valió el Demonio para meterles a pleito la Christianidad, porque soñó vno de aquellos, que venian los Españoles sobre ellos; y que matando a los mas valientes, se llevaban a los demás a Manila, hombres, niños, y mugeres, a venderlos por esclavos. Publicó este sueño por cosa verdadera, y los llenó de tal horror, que sin acudir al Padre Fr. Juan, ni acordarse de que tenian tan cerca su verdadero Padre,

juntaron vna noche sus barquillos, y en ellos metidos personas, y trastos, se salieron a la mar, con que por la mañana halló el Padre todo el Pueblo desocupado. Si llevarán mira de pasar a otra parte, no fuera tanta su estolidez, mas no hizieron por aparrarse de tierra, y andarse boyando sin aquellas aguas, sin determinar otra cosa, que su indeterminacion. Atravesóle el pecho al Padre Fr. Juan tan repentino movimiento, y atribuyendolo a sus culpas, acudió a Dios a pedirle entendimiento para aquella gente, y cogiendo vn barquillo se fue a meter en medio de la armada. Viéndole venir los Cabezas, y conociendo a lo que venia, le salieron a recebir a lo lexos, empuñando sus machetes, y lanzas, y diciendo, que sino se bolvia lo avian de hazer pedazos, que aunque era Padre, tambien era Castilla como los otros. Predicavales el Padre, davales voces, llorando, y desengañandolos, mas ellos perdidos con su passion, despues de varias altercaciones, le dixerón, que se fuesse, porque yá no estavan en estado de consejos; y si apretava, lo avian de matar, y echarlo a la mar, que barto hazian en perdonarle la vida. Viendo, pues, el Padre Fr. Juan tan loca resolucion, y que el hazerlo posia contra aquellos ciegos, y desesperados, era poner en peor estado su reduccion, porque lo avian de matar, sin mas fruto que el de la total perdicion de aquella miserable gente, pidiendo paciencia a Dios, y confiando de su piedad, puso la proa a S. Salvador, haciendo a los Indios que le bogavan, que fuesen para allá. El tiempo era muy borrascoso, las mares grandes, y la embarcacion, sobre pequeña, sin aparejos, con que hubo de tomar tierra, y cargando él la peraquilla de sus libros, y papeles, hizo, que los Indios se fuesen por la mar con lo que llevaba de ropa de Sacristia, y demás prendas, que todo era bien poco, y llegó al Presidio bien mojado. De esta fuerte, sin mas guia que la de Dios (que es la mas segura) y con tal temporal fue caminando, yá por playa, yá por adentro, atravesando rios, lagunas, y malos pasos; de suerte, que yá con la fuerza de tanto trabajo, frio, y destemplanza, y sobre todo soledad, levantando los ojos al

## CAPITULO XXXIX.

*PASSA EL PADRE Fr. IVAN GARCIA  
à la Gran China, y de los principios pres-  
peros de su ministerio.*

Cielo para ver por donde le avia de venir el auxilio de que necesitava, yà le faltò poco para darse por vencido, y dexarse caer en aquel suelo a dexarse morir, porque yà no podia mas; quando el Señor, cuyo amor le traía en aquellos passos, donde yà el entendimiento humano se hallava vencido, y dava por concluida la sentencia de su muerte, acudiò a desengañarle con su Divina piedad, porque a deshora en aquel descamino, agua, y obscuridad, se encontró con un Soldado Español, que venia despachado del Presidio en busca del mismo Padre, y le traía cartas. Consolòse grandemente con tal compañía, y en tal ocasion, y mucho mas consolado quedò quando viò, que era carta del Padre Provincial de Filipinas, en que le mandava, que dexando aquellas ocupaciones de Isla Hermosa, se dispusiese luego para passar a la Mission de la Gran China. Era esta empresa muy deseada del Padre Fr. Iuan, y pedida al Señor allà en el retiro de su corazon, que parece le decia era aquel el centro de sus trabajos, y el imán que oculta mente le llamava, aunque jamás lo supo otro que Dios, porque ellos son de los secretos reservados solo a su Magestad. Diòle gracias por tan inmensos beneficios, y cargando el piadoso Soldado con la petaca, y el Padre Fr. Iuan con el peso de su cansado cuerpo, se fueron llegando al Presidio, donde yà le esperaba el Vicario, junto con los demás Padres, para darle los plazemes, no poco embidioso de verle escogido para empleo de tanta reputacion. Mientras se llegava el tiempo de su despacho, le mandò el Vicario, y Vicario Provincial, que bolvièsse al Pueblo de Santiago, y como quien conocia aquellos Christianos, y los avia hecho, procurasse meterlos por camino, y reducirlos a la Ley de Dios, y reconocimiento a sus Ministros. Hizolo el Padre Fr. Iuan de muy buena gana, y no se bolvió sin dexarlos quietos, y libres yà de ilusiones, y recelos contra los Españoles; donde fueron despues otros Religiosos corrientemente a mantener aquella Christianidad.

EL año de 1637. passaron de Isla Hermosa à la Gran China el Padre Fray Iuan Garcia, el Padre Fr. Francisco Diaz (que avia passado alli de China à negocios graves) el Padre Fr. Pedro de Chaves, y otros tres de N.P.S. Francisco; conviene à saber, el Padre Fr. Onofre de Jesus, el Padre Fr. Francisco de Escalona, y el Padre Fr. Domingo del Espiritu Sàcto el Vizcaino, como yà diximos arriba, y despues de trabajos, y grandes peligros, al fin tomaron tierra de China en 7. de Setiembre del dicho año, y en el Pueblo de Tingteu hallaron al Padre Vicario Provincial Fr. Iuan Bautista, que se alegrò con gozo mas que ordinario, viendo tan hermosa compañía de Soldados, como Dios metia en la espiritual conquista de aquel Imperio. Pusose el Padre Fr. Iuan à aprender lengua, y le diò tan buena maña, que a los tres meses yà predicò en ella: Donde no tenia un mes de China, quando (como valiente al fin, que aunque no tenia lengua, tenia manos) hizo dos empleos de prueba; el vno fue en el mismo Pueblo de Tingteu, donde hallandose a la sazón solo con el Catequista, rñeron dos hermanos Gentiles, y el vno fallò herido de muerte del otro. Supo su peligro el Padre Fr. Iuan, y acudiendo allà con su interprete, tanto le supo dezir por boca de otro, que no pudiera hazer mas, a ser muy perfecta la suya, pues viendo al herido que se moria, lo reduxo a que se hiziesse Christiano, y labasse su corazon de venganzas, perdonando al agressor, y todo se consiguió, mediante la gracia del Señor, que se la supo dar a su Ministro, para que venciendo tantas dificultades, bautizasse, y ganasse aquella alma, y assi dispuesta, le cogió la muerte, y se presentò dichofo a su Criador. El otro fue el avisar de Fogan, que avia un enfermo de peligro; hallavase tambien solo, con que buyo de embarcarse con el interprete, y estava entonces el Padre Fr. Iuan bien indispuesto, y en el camino le diò

vna fuerte celsion. Desembarcòse dos leguas de la Villa, y andandolas a pie, no solo se le quitò la calentura, sino que no le repitiò mas. Llegados al termino, confesò el enfermo por el Confessionario Sinico; de que yà podia vsar el Padre, y mas en ocasion de tal peligro; pero no fue esto para lo que Dios le avia llamado solamente, porque vivia pared en medio vn Infiel, que avia dias que Dios le tocava para que fuesse Christiano, y no se acabava de determinar. Sopo la ida del Padre, y le embiò à llamar, que estava tambien muy enfermo; dixole por medio del interprete sus buenos, y antiguos deseos, y viendo el Padre su peligro, le actuò lo que pudo de los Misterios de nuestra Santa Fè, en que el estava medianamente; y entonces los protestò, y creyò; bautizòle el P. Fr. Iuan, y al siguiente dia murió. Con tan buena mano, yà se dize el gozo de este nuevo Ministro, y las repetidas instancias que hazia à Dios, sobre que le ayudasse para aprender aquella difícil lengua (que consiguió con brevedad) para vsar de su Oficio; sin arrimos, ni ayudas, mas de la que su Magestad le diò, que siempre le fue prosperando.

Bolviòse aora à Tingtou, y yà hallò allí al Padre Fr. Iuan Bautista, su Prelado, y en toda puntual obediencia fue siguiendo su estudio, donde a los ultimos del mismo año bien hubo menester el de la paciencia, y lo mismo todos los demás Padres, assi de nuestra Orden, como de N. P. S. Francisco, porque entonces se empezó por aquellos partidos de Fogan la grave persecucion, que apuntò la primera parte en los cap. 53. y 54. del 2. lib. donde se trata los principios, y en esta segunda parte la hemos tocado mas por extenso. Lo que por su parte padeciò el Padre Fr. Iuan fue mucho, no tanto por verse nuevo en aquellos trabajos, quanto por ver a sus Compañeros lo que padecian de vna, y otra Religion, que entonces todos estavan juntos, y la persecucion los vino a dividir, para con mas facilidad ocultarse a los enemigos, que con tales diligencias los buscavan. El Padre Fr. Iuan se escondiò en la Villa de Fogan, donde entrò vna noche por vn albañal, ò vñllo, y le escondieron los Christianos en el zaquizami

de vna casa, donde estuvo metido vn mes con tal incomodidad, que no se podia poner en pie. Ponianle cada dia la comida en vn cesto, y el la tirava arriba por vn cordel, dando gracias a Dios de ver, que aunque subia de la tierra, venia del Cielo. Puso el Mandarin, ò Virrey de la Metropoli de Fochou vnos pasquines infamatorios contra la Ley de Dios, a que fue necesario que saliesse los Ministros a responder; y aunque se ofreciò desde luego a ello el Padre Fr. Iuan, no fue allà sino el Padre Fr. Francisco Diaz, en cuya demanda fue preso, azorado, y desterrado por ultimo, aunque de la mitad del camino se escapò. De la dicha defensa quedò tan indignado el Governador, ò Virrey, que hazia exquisitas diligencias por coger algun Ministro, y traia amenazados a los Christianos que los escondian a perdimiento de bienes, azotes, y destierros; y assi los caseros del Padre Fr. Iuan no se atrevieron a tenerle mas tiempo, y por el mismo vñllo bolviò a salir, acompañado de vn Christiano, vna obscura noche, y tempestuosa. Tomaron el monte, no sin grandes miedos, y caminaron toda la noche por aquellos descaminos con notable trabajo del Padre Fr. Iuan, porque los de aquella tierra no son zapatos, sino alpargates de lienzo de algodón, con que en tiempo de aguas no sirven sino es de estorvo; con lo qual mojado, descalzo, y lleno de lodo por las caídas, y atascaderos, iba luchando con grandes agonias, mas con animo; y mas quando el mozo Christiano China, viendo lo mal parados que iban, le dixo: Padre estos trabajos que padecemos, conviene llevarlos con alegría, pues son por Dios. Asegurava despues, que le hizieron tal impressiòn aquellas palabras en tal ocasion por aquel mozo China pobre, y Christiano nuevo, que entrò en notables alientos, como si se las huviera dicho el mismo Dios, ò algun Angel (que pudo ser) y desde entonces yà no era andar con valor los malos passos, sino pisar aquellos trabajos con desprecio, por parecerle cosa muy poca. Anduvieron de vnas partes à otras siempre de noche, escondiendose el Padre de dia en cuevas, ò casas caldas, en los huecos de los arboles, y como verdadero

Confesor de Christo, imitador de los de la primitiva Iglesia, no se dexó por visitar la citacion de los sepulcros, aunque no eran de algunos Martires, sino de Infieles Chinas, que por su horror no eran requeridos de los Alguaziles, que se cruzaban buscando Padres por aquellos campos. Quedavase el Padre escondido, y salia su Compañero con gran disimulo a buscar de comer para los dos, y casi siempre bolvia de noche, con que entonces el Padre Fr. Juan almorzava, comia, y cenava con lo que pudiera passar por una muy rassada colacion. Arribó por ultimo a la casa de un Infiel, hermano del Padre Fr. Gregorio Lopez, que le tuvo encerrado en un granero de arroz un mes entero, sin salir a administrar, ni decir Misa, ni visitar los mismos Christianos, que andaban azechados de Alguaziles. Mas ya quiso Dios, que aqui supiese el buen suceso que avian tenido los quatro Padres que fueron a Focheu con el Padre Fr. Francisco Diaz, y como estaban de buelta en Tingteu, y de alli a poco vino tambien el Padre Fr. Francisco, con que luego se fue a ver con ellos, y se dieron los plazemes, y repetidas gracias a Dios por los consuelos, y por los desconuelos.

Poco les duró a todos la alegría, porque cumplido un año de la entrada del Padre Fr. Juan en China, en el qual casi siempre anduvo escondido, y fugitivo, por montes, y valles, Pueblos, y despoblados, se vino a quedar solo de nuestra Orden en toda la China, y en compañía solamente del Padre Fr. Francisco de Escalona de la Religion Serafica, por aver aquel Virrey de Fucheu, y sus inferiores Mandarines desterrado a unos, y otros aver passado enfermos a Ishahermosa. Los Christianos de Tingteu procuraron esconder a los dos Religiosos en sus casas, mas por mas recato que en ello pusieron, lo sintieron los Gentiles, y dieron aviso a un Mandarín, que estava por alli cerca, y tenia orden del Virrey para buscar, y prender a los Maestros de la Ley de Dios, y castigarlos severamente, con todo esto lo alcanzaron a saber con tiempo los Christianos, y sacandolos una noche fuera del Lugar, les dixeron, que se guardaran donde pudieran. Vinieron el dia si-

guiente Soldados, y Ministros grande tropa, y no dexando cosa, ni casa de Christianos que no reconociesen, viendo que no los hallavan, passaron adelante, y los dos Religiosos se bolvieron a Tingteu, donde se escondieron con mayor recato, viendo el cuydado de los enenigos toda via, sobre el amparo, y cuydado de aquellos buenos Christianos, era grande alivio la mutua compañía de los dos hermanos, mas el Señor tirava a exercitar al Padre Fr. Juan mas solo, y así dispuso, que el Padre Fr. Francisco de Escalona le dexasse en este tiempo, pues por razones, que para ello tuvo (claro está que serian graves) se pasó a Makao, y de alli a Manila en la primera ocasion, con que se quedó el Padre Fr. Juan en el trabajo, que se dexa entender, y que ya diximos en el primer Libro. Estuvo allí dos años, haciendo la obra que podia, y la que le permitian los tiempos, mas siempre trabajava por muchos, acudiendo a Fogao, a Tingteu, a Moyan, y otros Pueblos, donde teniamos Christianidades, y el mayor merito, no venia a estar en acudir, quando lo llamavan, sino en que para asegurarse, era necesario ampararse de la obscuridad de la noche, y dias oscuros, y tempestuosos, porque entonces eran menos los riesgos, pero librandose de las manos de los Ministros, que le buscavan, dava en las de los Ministros de Dios, que verdaderamente lo eran tantos malos passos, rios, avenidas, pantanos, con que eran muchas las caidas, que dava sobre tantas necesidades, hambres, y sustos de tigres, y el recibo que hallava en los Pueblos era mil detenciones, y misterios, donde con varios disfrazes, davan con su cuerpo en un desvan, donde muchas vezes no le dexavan toser, y atormentado de la hambre todo el dia, de la sobrecarga del olor en las comidas de los de casa, que a hora de la noche le davan con las sobras un frio, y corto desayuno, con condiciones de a oscuras, y sin ruido, con que siendo tan llana la comida, como el comedor, era fuerza, que la mesa fuese con arte, y verse condenado a la molesta circunspeccion, que pudiera tener en combites de Principes, sobre una poca de morisqueta metida en un cañuto, quatro ca-

maro.

marones salados, ò vna chuleta de tasajo frio. Bien escotava la comida en llegando el dia, porque como las casas eran pequeñas de pobres Christianos, desde que comenzava a subir el Sol hasta ponerse, todo era sudar, y limpiarse la cara con vn trapo mojado. Sacavanle de quando en quando à administrar los Sacramentos, pero pocas vezes al ayre, porque yà en hamaca, yà en silla, yà en fardo, le traian como ropa de contravando, huyendo de la luz, hasta que salia al extremo de los montes. Con esta vida, con todos los aparatos de muerte, civil, carcel perpetua, y prisiones, en que le tenian puesto la obediencia, y la caridad, pelcò lo que pudo, pero yà desarmado, y sin fuerzas, se rindiò el cuerpo (al fin de guerra,) y le sobrevinièron tales accidentes, que viendose no ser de provecho mas que para traer exercitados à aquellos Fieles, casi desesperado de salud, hallò modo para dexar a China, y passarse a Islahermosa, donde, y en cuyo viage no hizo Dios pequeños milagros en mantenerle la vida. Al fin su Magestad, que veia la buena intencion de su siervo, le diò alientos para que intentasse este vltimo remedio, y le ayudò para que la lograsse; pues llegado a Islahermosa, el Padre Vicario de todos Santos, que lo era entonces el Padre Comissario Fray Juan de los Angeles, le recibì, y curò con tal caridad, que (aunque despues de mucho trabajo) bolviò en su antigua salud, y tan robusta, que mientras no se ajustò su buelta a China, le ayudò mucho en aquellos ministerios que no se le avian olvidado al Padre Fr. Juan, ni menos su lengua. De todo esto hemos dado en su lugar razon.

Huerfanos se hallavan nuestras Christianidades de Fogan, y su Meridiano, sin tener Ministro alguno, y a no averse convertido a Dios tan de veras, pudieramos entender, que flaqueassen, porque Monarquia Eclesiastica sin Sacerdote, y mas en tierras tan nuevas, venia a ser vn cuerpo sin alma: no obitante, como era Dios el Padre de familias, que yà se determinò a embiar Obreros à aquella viña, la conservò aquel tiempo, entretenida en juntas, que hazian en la Iglesia, y Oraciones, y exercicios de Christianos, a que se davan las manos vnos

a otros, con esperanzas de que avian de bolver sus Padres; y el testimonio de su constancia, y fidelidad lo tenemos bien presente: porque aviendose ido el Padre Fr. Juan Garcia a Islahermosa a buscar salud, quando a los ocho meses les pareciò que yà estaria bueno, armaron los de Tingreu vna bastante embarcacion, y con la gente necessaria, y vn Christiano, que era el cabo, se baxaron por su rio a la mar, y costeanado hasta el frente de la Islahermosa, atravesaron, y hallando al Padre Fray Juan yà bueno, y esperandolos, dando todos gracias a Dios de ver tambien lograda nuestra Santa Fè en aquellos Chinas, que avian hecho con tanto amor, como cuidando aquel dificultoso viage, y admirando no menos a los que los embiavan, se embarcò el Padre Fr. Juan para China, llevando consigo al Padre Fr. Pedro de Chaves, que primero se avia pasado à Islahermosa a curar, y aora yà con salud, ambos bolvieron à China con mucho valor, y buenos vientos. Aviendo llegado allà, no se puede dezir facilmente la alegria que causaron en todas aquellas Christianidades, confirmadas de nuevo en el verdadero amor, que los Padres les tenian, pues vna vez libres de China, y de tantos trabajos, y persecuciones, y pudiendo quedarse por allà a servir a Dios con mas comodidad, y quietud, se bolvian otra vez a sus antiguas prisiones, por su bien. Celebròse en Tingreu la Pascua de Espiritu Santo, con hazimiento de gracias: pero por vivir toda via en su oficio aquel mismo Virrey, y sus Ministros, les pareciò a los Padres estarse recogidos hasta que Dios descubriessse mejor tiempo; pero no pudieron estar tan ocultos, que en la Metropoli misma de Fucheu, no se supiesse, que avian buuelto Maestros de la Ley de Dios a los partidos de Fogan, y vn Letrado Christiano de esta Villa, que se avia ido a examinar a la dicha Metropoli, por aver caido malo, y no aver allí al presente Sacerdote, porque el que administrava aquella Christianidad, que era el Padre Julio Aleni, de la Compania de Iesvs, estava a la sazón mucho mas lexos; por esso, y verse el Letrado agravado de su achaque, escribiò al Padre Fr. Juan Garcia, dandole

la bienvenida , y pidiéndole por amor de Dios le quisiéssle ir a consolar , y administrar los Sacramentos , para que muriéssle como Christiano. No se embarcó en cosa el Padre Fray Iuan , y así al punto se puso en camino , que es de cinco dias , á pie , y con harto trabajo , por ser la tierra llena de malos passos , rios , y quebradas. Quando allá llegó halló mucho mejor a su enfermo. Confessóle , y comulgóle , y por hallarle ya sin peligro , reconoció en el caso que se siguió despues , que Dios lo avia llevado allí para otro fin mas particular. Y fue , que avia en aquella Ciudad vn viejo muy respetado , de edad de setenta años, Mandarin noble por herencia de sus antepasados , y hazia años que mirava cō buenos ojos nuestra Santa Fè , y deseava ser Christiano, aunque por pereza , y fines al fin temporales se detenía. Supo la ida del Padre Fray Iuan , y le hizo recado autorizado de dos nietos suyos , pidiéndole , se quisiéssle llegar a ver con él. Fue allá el Padre , y dándole cuenta de sus buenos deseos , le rogó se aposentasse en su casa , donde se le asistiría con mucho agrado , y les enseñaría a todos los de su familia la Ley de Dios , porque avia mucho tiempo que lo deseavan , y ser Christianos. Condescendió el Padre Fr. Iuan con su suplica , y quedandose allí , se dió desde luego a la obra del Catecismo de todos , que aprendieron muy bien , y el viejo con muestras de gran consuelo. Y á actuados todos bastantementre , pidieron el Bautismo , y el Padre les iba dando largas , y buenas esperanzas , mas no se determinava a bautizarlos : y la razon era , el reparar en que tenian en la casa , como gente noble que era , vn Tabernaculo muy rico , y muy adornado , donde estavan colocadas las tablillas de sus Mayores , y allí en su infidelidad les hazian sus sacrificios , y davan veneracion como todos : mas entonces no hazian mas sino tenerlas allí con aquella autoridad. Estas tablillas ( como ya dexamos dicho arriba ) son muy comunes en China , y nuestros Religiosos desde luego que llegaron , les hizieron a los Christianos que las quemáran , y en esta practica fueron siempre , por tenerlas por especie de Idolatria , ó peligro

proximo de ella. Los Padres de la Compañia , no aviendo salido de Roma las resoluciones , que despues salieron , lo tenian por cosa indiferente , y no mas de vna politica civil de veneracion , que se puede dar a vn retrato de vn difunto pendiente de vn clavo en la pared ; y así por no meterlos en esse desconsuelo a los descendientes , les permitian las dichas tablillas de sus Mayores , no sus cultos formales de santidad ; pues visto está , que esse , ni por su oficio , ni por su profession lo avian de permitir. Estando esta questión toda via pendiente , fue a la dicha Ciudad el Padre Fray Iuan Garcia , y aviendo vencido a aquellos Catecumenos en todos los Articulos de nuestra Santa Fè , no queria hablarles nada de las tablillas , por no alborotar la demás Christianidad de aquella tierra , que era mucha , y nunca se les avia hecho esse reparo ; y así aora , por no obrar contra su conciencia , hizo lo que le pidieron , que fue instruirlos en todas las verdades de nuestra Santa Fè : mas llegando al Bautismo , decía , que no podia tardar el Padre Ministro de la Compañia , y que seria bien , que él hiziesse aquellos Bautismos , por no darle materia de sentimiento. A todo tenia el viejo mil replicas , y grande resolucion , y apretando demasidamente al Padre Fray Iuan , lo que hizo fue , pedirle a Dios con muchas veras en la Missa , y otros exercicios , acierto en aquella materia , de suerte , que no obràra contra su conciencia , y quedasse consoladas aquellas almas. Al fin , viendo que eran tantas las instancias del hombre , le dixo vn dia : Y à veo que pedís justicia en pedir el Sagrado Bautismo a nuestra Madre la Iglesia , pero si he de decir verdad , no me atrevo a darosle , porque hallo toda via vn grave impedimento para ello. Entonces le replicó el Viejo : Mira Padre , muchos , y muy costosos Idolos que tenia , y libros supersticiosos de grande valor los he quemado , y aora solo creo en vn solo Dios Criador del Cielo , y de la tierra , y en su Hijo Iesu Christo nuestro Señor Dios y Hombre verdadero , y todo lo que nos dize la Santa Madre Iglesia : pues aora qual es el impedimento que tengo , porque no me quierés bautizar ?

Entonces el Padre le declaró su pecho, diciendo, que aquellas tablillas que tenia toda via colocadas en alto, y en Altar, esse era el impedimento, pasando a darle las razones que avia para prohibirse aquel culto, y veneracion a aquellas memorias, y nombres de sus antepasados. Demudóse entonces el viejo, y apartandose del Padre sin hablarle, llamó luego a sus hijos, y nietos, y familia a un aposento aparte, y les dixo: Basta que este Padre no nos quiere bautizar, sino que dexemos el culto venerable, y sagrado, que se les debe dar a nuestros antepasados, y quitarnos estas tablillas! Qué hemos de hazer? Hemos de atropellar con aquellos que nos dieron el ser, a quienes tanto devemos, estén donde estuviere (esse es el error de estas gentes, que aquello que solo es una señal, ó memoria muerta, en cuya comparacion son mas dignos de culto los geanos que se cebaron en los cuerpos de sus padres, aprenden ser lo mismo que sus mismas personas, y que suponen por ellas vivas.) El Padre Fr. Juan Garcia, aviendo dicho su sentir, se retiró a pedir a Dios con grandes instancias, desengañasse aquella gente, y les diese resolución, supuesto que él no los avia de bautizar de otra manera. Confió pues el viejo con los suyos, y estando todos pendientes de su oraculo, salió fuera, y hablando con resolución al Padre le dixo: Padre, doy te mi palabra de hazer lo que me dizes, y entregarte luego todas las tablillas. Con esto los bautizó luego a todos, y el dia siguiente fueron al Oratorio, donde estava el Tabernaculo de las dichas tablillas, y se las entregaron al Padre, y ellos deshizieron los armarios en que estavam colocadas, y el Padre Fr. Juan las sacó fuera con secreto, y les dió su merecido, y se bolvió muy contento a Fogan. Los Christianos de aquella casa no se metieron en mas, que en guardar la Ley de Dios, y salieron muy fervorosos, y de buen exemplo, porque el Superior tuvo cuydado de conservarlos en temor de su Magestad, que era hombre mayor, y solo deseava salvarse.

\* \* \* \* \*

## CAPITULO XL.

PROSIGVE LA VIDA DEL VENERABLE  
Padre Fr. Juan Garcia, y de su dichosa,  
y bien esperada muerte.

DESDE el capitulo 26. del primer libro, en que determinaron los tres Religiosos nuestros por los años de 1644. salir a predicar por la China apostolicamente, comenzamos a tratar de la salida que le cupo al Padre Fray Juan Garcia por la parte de Ningte, y le fuimos siguiendo los pasos con bastante latitud, aunque siempre será dexando sus virtudes que exofas, allí hallará el lector en aquel, y siguientes capitulos bastante materia de su curiosidad, y mayor de alabar a Dios, que tales Ministros escogió para sucesores de sus Apostoles; donde este Venerable Padre se vendió con tanto valor, como igualdad al provecho de sus proximos, sin reservarle a su libertad el menor titulo de propia. Diremos ahora lo que no se ha dicho, para irnos llegando a su dichosa muerte. En este Apostolico ministerio fue llevando su vida este exemplo de Misionarios, sin salir ya mas de este Imperio, que como le mereció tan sagradas tareas, se halló obligado a esperar en él su descanso. Iba recibiendo los muchos Obreros que fue embiando por cerca de treinta años la Provincia, que nunca ha faltado, ni faltará a tan santa providencia, mientras el Señor tuviere abierta la puerta: pues si se diera lugar a los que quieren ir, no ay duda que se despoblará. El Padre Fray Juan, como Ministro tan antiguo, y tan persistente, yá de Prelado, yá de subdito, era el que enseñava a los nuevos, así la dificultosa lengua, como el trato con aquellas gentes, que es bien extraño de las nuestras, por no decirle opuesto, en el vestir, el andar, el visitar, y sus cortesias, que en esto son molestos, y al Religioso que no le ven muy aceto a ellas, lo desprecian, y califican de pleyco, y de rudo: con que años enteros han rheneister un Maestro de ceremonias, por no caer en ofension, y poder predicar con autoridad. El comer se enseña, que ha de ser con palillos largos, que mortifican bastantemente.



re la colera a la hambre, las entradas, las cortesías, el asiento, el tono de la voz, y están pagados de esas ociosidades tanto, que no tiene mas sutilezas la Metafísica; y siendo al fin costumbres civiles, no reparan los Religiosos en gastar el tiempo en aprenderlas, porque vienen a ser passo de sus mayores ocupaciones, y siempre les hizieran mucha falta. El Padre Fray Juan Garcia era el ayo en estos cumplimientos, y el Maestro en la lengua, que la supo con grande perfeccion, y las letras, y caracteres, que es otra dificultad bien grave, y de grande suposicion. Compuso libros en ella, y aun supo la materna de las Christiandades, y jurisdiccion de Fogan muy bien, con que pudo administrar con grande fruto a las mugeres, que ordinariamente no saben la Mandariná, ni aun la entienden, y así fue va sin numero de almas el que bautizó, y le merió a Dios en su Iglesia, y en el Cielo, segun el cuydado que tenia de velar en su obligacion, enseñando a los bautizados, como quedavan deudores, no solo de la Fè, sino de todo lo demás que enseña la Ley Evangelica, y manda obrar nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana, como quien sabia la vocacion Apostolica à que era llamado, y escogido; y que en ella, aunque siere mucho, y es muy essencial la ciencia, el estudio, el aconsejarse, y pedir consejo, que es otro don muy especial, el cuydado, el exemplo, que en todas partes obliga a un Religioso, pero en Misiones le executa la promited de animo, sin andar contemporizando con vientos, ni lunas, siempre ceñido, y de passo, con igual pecho a las adversidades; aunque todo esto lo observava puntual: mas al fin viendo que era Dios el vnico Dueño, y Señor de todo lo bueno, y que era necesario ante todas cosas tenerle contento, para passar despues con prosperidad a servirle, fue notable en esta parte el temor de Dios con que siempre vivió, sin apartarse un punto de su presencia, y así su oracion no era por horas, ni por dias. Todo su vivir fue orar; porque en quantas cosas veia, hallava materia necesaria de platicar con Dios: y avia hallado ser tan necesario, que en tantas contradicciones, y dificultades como se ofre-

cian a cada passo, solo aquella le dexava resuelto, y mas satisfecho; que mas lagrimas le avia costado, y mas instancias con su Criador, que veia su soledad, y trabajo. Metia rogadores a la Virgen Santissima, su vnica, y singular Patrona, Estrella de la mar, y eficaz sosiego de tempestades; no se olvidava de su amantísimo S. Ioseph, a quien viendose en trabajos, tenia por devocion rezar siete Padre nuestros, y siete Ave Marias, con sus Gloria Patri, y al punto tenia seguro el consuelo, en que no vna, ni dos vezes, sino cada dia experimentava los buenos sucessos; y quando mas solo, mas cerrado el Cielo, y amenazado de mortales peligros se hallava, entonces le llenava el Señor aquel lastimado pecho de consolaciones, que le mudavan en mas piadoso afecto, bañando tanta dulzura de copiosísimas lagrimas. Fue en esta parte notablemente tierno, y apasionado, y todo procedia de ver su miseria, y verse contar entre los perseguidos de este mundo por el nombre de Dios; siendo cierto, que para los que de veras le aman, y se ven marcar con aquellas sagradas armas de la Cruz, y agonias de Christo su Maestro, lo mismo que los desahoga los affige; porque siendo vna gloria tan inefable, y no aviendo en este mundo, donde caminamos por fè flacos, y desfarmados, aquel lumbré de gloria, que conforte el entendimiento, y ponga en igual orden del consuelo las potencias, quedan estas oprimidas, y aun asombradas con tan inmensa dificultad: y por mejor tienen irse con su obscuridad sirviendo a Dios, y esperando, que verse regaladas tan sobrenaturalmente; y así los justos nunca han de salir de lagrimas, mientras no salieren deste valle de ellas.

Aunque de su valor, y constancia ha dicho mucho esta historia, pero avia sin duda mucho mas que dezir acerca del poco caso que hazia de todos los trabajos deste mundo, la serenidad con que los reparava, passando a serle de entretenimiento; cosa, en que le hallaron singularísimo los mismos Chinas, no sin admiracion, y los mismos Religiosos tambien. Por los años de 1658. por el mes de Octubre le mandó la Obediencia, que fuese a la Ciudad de Foning:

ningheu a predicar , y administrar los Sacramentos a muchos, y muy buenos Christianos, que allí avia, y avian pedido varias vezes Ministros, aunque los Christianos no eran muchos, mas al fin era razon acudirles, y se esperaba mayor fruto, por ser muy populosa la Ciudad. Llegó a ella , y al entrar por la puerta le preguntaron las guardias, que adonde iba , y quien era? ( vivia el Tartaro entonces con tanto cuydado como este ) Respondió , que era Maestro de la Ley de Dios, y que venia a predicarla a aquella Ciudad. Dexaronle pasar sin hablarle mas, y fueron a dar parte al Governador Mandarin , que la regia entonces. Fuese el Padre a la casa de vn buen Christiano letrado , llamado Ioseph , de quien ya ha hecho mencion esta Historia , y allí comenzó a exercitar los officios de su obligacion, predicando , y administrando Sacramentos , hasta que al quarto dia entraron de repente en la casa vnos Ministros, que dezian ser de iusticia, y sin mas preambulos le echaron al cuello vna grande, y pesada cadena de yerro, y de aquella fuerza le sacaron por aquellas calles bien seguido de gente , y dieron con él en la presencia del Mandarin , juntamente con vn mozo llamado Mateo , a quien tambien ataron a la misma cadena, por dezir que era su criado. Esperavale el Governador sentado en su Tribunal, y llegado el Padre Fr. Iuan , le hizieron poner de rodillas ; y aviendolo preguntado , que siendo extranjero, a qué avia pasado a aquel Reyno , y a aquella Ciudad. Respondió con todo valor , que era Maestro de la Ley de Dios Criador del Cielo, y de la tierra , y de todas las cosas, la qual Ley no se ignorava en China, ni era cosa nueva, pues en la Corte de Pekio estava bastantemente divulgada, y el mismo Emperador la avia amparado, y levantado a costa de sus tesoros vn sumptuoso Templo al verdadero Dios , y a vno de sus Predicadores , que era el Padre Iuan Adamo , le avia hecho grandes honras , y Mandarin de Letrados en la Facultad de las Matematicas, y así, que él venia allí a predicar la misma Santa Ley, y que para ello avia pasado a China, y venido a aquella Ciudad. Sonóse el Governador,

y como haziendo mofa dixo: No ay tal: ni esta vuestra Ley la hemos menester en China , que tantas tenemos. No quiere esta Ciudad que se la prediqueis, porque yo sé, que no tiene cosa buena. Replicóle el Padre Fray Iuan, que mirasse bien lo que dezia; porque quanto a ser conocida en China, era cosa constante, y notoria; y quanto a lo bueno que tenia, era tanto , que toda estava llena de leyes, y disposiciones admirables , dignas de toda estimacion , pues desengañava a los hombres de sus errores, y les dava reglas para vivir bien, y salvarse despues de la muerte. Mañana , dixo el Mandarin , os llevaré al Visitador , y estareis a lo que él os dispusiere ; y hizo señas al berdugo, para q los desatasse de la cadena, y así se acabó aquella Audiencia, y se volvió el Padre Fray Iuan a su casa, donde halló a todos los Christianos bien afligidos por el peligro en que veian al Padre ; mas con su vista se consolaron todos mucho.

El dia siguiente amaneció el Padre Fr. Iuan en casa del dicho Governador , el qual salió con grande acompañamiento, y autoridad en silla de ombros, llevando tras de sí al Padre , cuyo espectáculo se iba llevando quanta gente encontravan , con curiosidad de ver el suceso. Llegaron a la casa del Visitador , y entrándose allí el Governador a hablarle , se quedó el Padre Fray Iuan a la puerta, donde viendo con tan grande auditorio , le pareció que Dios le mandava predicar su Santa Fè ; y así, sobre el motivo de andarle trayendo en Tribunales , siendo Ministro de Dios, les dixo todo lo que pudo , para sacarlos de sus errores, de espacio , y bien a su salvo, porque duró mas de dos horas la conferencia de adentro, quando por entre aquel tumulto salia vna voz diziendo : entre el Maestro de la Ley de Dios. Entró allí , y no halló mas que al mismo Mandarin, que el Visitador no quiso salir. Estava sentado en alto, y yendose el Padre a arrodillarse solo permitió, sino le dixo: En esta Ciudad no ay quien os oyga , ni quiera seguir al Dios que predicais ; y así está determinado , que salgais de ella , y os vais a Fogan, que allí ay quien os siga. No se acordó el Padre Fray Iuan , sino volvió a proponer

sus intentos, diciendo, que allí le embiava Dios, y otras cosas que su Magestad le puso en la boca; Mas el tal Mandarín se hizo sordo, y mandò a vn Alguacil, que se llevase aquel hombre fuera de la Ciudad luego, y le traxesse testimonio de que estava fuera. Salieron pues los dos camino de la puerta de la Ciudad, mas primero se fue el Padre a despedir de su casero Ioseph, donde sabida la sentencia entrecuvieron al Alguacil con darle bien de almorzar, y entretanto se confesaron muchos Christianos, y Christianas, y luego salieron al campo, donde en vna casilla de arrabal se quedó el Padre Fr. Iuan por discurso de veinte y quatro dias, diciendo Misa, y administrando los Sacramentos a los Fieles que allí iban; y fue notable, y de grande exemplo lo que sucedió en este tiempo a dos mugeres Christianas, y Nobles, que vivian dentro de la Ciudad, personas venerables, y ambas viudas, vna se llamava Ana, y la otra Maria. Como fue tan poco el tiempo que el Padre Fr. Iuan estuvo dentro de la Ciudad, no pudieron acudir a confesarse, y deseavánlo sumamente. Supieron que se avia quedado el Padre Fray Iuan allí cerca, y para irle a buscar avia dos gravísimas dificultades que vencer, la vna el andar por las calles, siendo personas principales, y la mayor era salir de la Ciudad mugeres, porque en esto avia grandes rigores, porque no se fueran al enemigo (que entonces andava viva la guerra) pero Dios ayudò a su buen desseo, y la Ana se valió a peso de plata de vn soldado Tartaro, que la puso fuera de los muros, desde donde con vna criada ganó la casa en que estava el Padre Fr. Iuan, y allí hincada de rodillas a sus pies, y dando mil gracias a Dios, confesò muy de espacio, oyò luego Misa, que dixo el Padre Fr. Iuan, y en ella comulgò, y con tanto se bolvió muy alegre, y consolada a su casa. La Maria usò de vna estratagemata famoso, y fue, ponerse vnos vestidos muy desechados, y viles, y con vna muchacha vestida de la misma librea se arrojò a la puerta de la Ciudad: detuvieronla las guardas, y preguntada donde iba, respondió, que era vna pobre muger, que iba necesitada con aquella su hija a bus-

car con que poderse sustentar, con que no hizieron reparo, y las dexaron salir entonces. Se fue la muger al Padre Fray Iuan, y hizo las mismas diligencias que la otra, que por solo ver la fè de ambas diò el Venerable Padre por bien empleada su ida a aquella tierra, y los trabajos que padecia. Esto se ha dicho, no por aver sido esta empresa del Padre Fray Iuan de las mayores, sino por exemplo de su valor à vista de las potestades del mundo, de que tanto hemos dicho en nuestra Historia; mas esta jornada no era de perder, y los buenos lances, que en ella echò.

Señalòse mucho en la humildad, teniendo por la mas vil criatura de suerte, que de qualquier trabajo que sucediese en las Christiandades dezía, que era suya la culpa, que se avia metido a ser Saul entre los Profetas, y Missionarios, para que por su causa se hallassen tan amasados en sus aumentos. Su vestir no solo fue pobre, sino vilísimo, olvidado de su cuerpo, de suerte que meria en enydados a los Prelados, para que se vistiese. Las lagrimas eran su pan quotidiano, pues sobre qualquier ocasion prospera, ò adversa, luego se le llenaban de ellas los ojos; y así en las Misas que celebrava con grande devocion, y quierud no podia contenerse de llorar; cosa que le notaron, y no sin envidia, hasta los mismos Religiosos, especialmente si la Misa era de las Penas, ò de la Passion de Christo, donde desde el principio hasta la postre todo era llanto, y desde el Domingo de Ramos, y toda la semana Santa allí se soltavan los diques. Nunca supo estar ocioso: y así el tiempo que le quedava del ministerio, Rezo, y Oracion, se dava a leccion de piadosos libros. La sagrada Biblia la pasó toda muchas vezes, y la tenia bien estudiada, valiendose de sus autoridades con grande propiedad, no solo en los Sermones, sino en las colaciones, y platicas con los Religiosos. Estudiava mucho, y con grande continuacion las partes de Santo Tomas, especialmente todo lo que es dogmatico, y tocante à articulos de nuestra Santa Fè, donde hallava siempre sutilezas, y modos de discurrir para gobernar su predicacion, y sus disputas con aquellos gentiles

tiles Esciolas, Cursava mucho las obras del Venerable Padre Fr. Luis de Granada, las de la Santa Madre Teresa de Iesvs, y todo era estarle armando para armar a otros, arder para lucir, y tratar con la dignidad que pide tan Apostolico ministerio, que despues de mucha Oracion, y exemplo pide mucho estudio, y acudir a los libros como Maestros, con humildad, y deseo de saber lo mejor, que el Señor infunde las virtudes con mano liberal; pero siempre se ha ido deteniendo con los hombres en ciencia infusa, pues tanto beneficio es despues de mucho trabajo de el hombre darle luz para que alcance la inteligencia verdadera. Quanto a su especial devocion con las sagradas Penas, y Passion de Christo nos queda que dezir, lo que afirma el Padre Fr. Francisco Varo, que es muy digno de ponderacion. Era el dicho Padre Vicario Provincial, quando ya el Padre Fr. Iuan iba acercandose al termino de su vida, que deseava morir con tan grande cõsuelo, que como tenia impressa en el corazon la Cruz de Christo, la tuviesse tambien en el nombre lo poco que le quedasse de vida, y para que fuesse con mas solemnidad, le dió parte de su deseo al Prelado, diziendole, que le hiziesse tanta caridad, que el sobrenombre de Garcia se le borrasse, y en su lugar pudiesse el de la Cruz, y assi, que le llamassen Fr. Iuan de la Cruz. Supo significarselo esto por carta, tan apretadamente, que el dicho Prelado vino en darle esse cõsuelo, y en esta razon escribió a Moyang, donde se hallava el Padre Fr. Domingo Navarrete con el mismo Padre Garcia, diziendole el deseo piadoso del Padre Fr. Iuan, y assi que diessse orden para cumplirselo, como mejor pareciesse entre los dos; y que para ello le dava su autoridad. Alegróse el Venerable Padre sumamente, y conferida la cosa aguardaron al Viernes Santo (que estava cerca) donde despues de la adoracion de la Cruz en la Iglesia delante de todo el concurso de Fieles, que avia acudido aquel dia, se postro en el suelo el Padre Fr. Iuan, haziendo la venia, y alli el Padre Fr. Domingo, en nombre de Dios, y de su Prelado le dixo, que de alli adelante no se llamasse Fr. Iuan Garcia, sino Fr. Iuan de la

Cruz; lo qual entendido de todos aquellos Christianos, fue motivo de nueva estimacion al Padre Fr. Iuan, sabido el misterio, y el quedò dando mil gracias al Señor de que por aquel piadoso medio le avia dexado su nombre con la nobilissima, y sagrada executoria de la Cruz, dandose de nuevo por Cavallero, armado con el mayor blason que pudiera desear: donde para que entendiesse, que no le avia recibido en vano, le dió el Señor a manos llenas desde entonces hasta que murió los trabajos que el le pedia, y deseava mucho, y que fuesen mucho mayores que todos los que avian sido en el discurso de su vida, como se lo concedió su Magestad, pues luego le comenzaron a crucificar en aquella nueva Cruz grandes aflicciones de espiritu bien fuertes, y secas, sin el pabulo de aquella dilatacion, que se le embiava antes en los antiguos trabajos, donde fue acrisolado bien su paciencia, y labrando corona mas preciosa a sus meritos. Cercavanle por todas partes angustias, por afuera, no ponía en cosa mano que le saliesse bien, quando esperaba alguno de los hombres, se le llenava de amarguras, yá con descuidos, que veía en algunos Christianos, poco temor de Dios, y cuidado de su profession, yá por averlos menester, y faltarle: y aunque esto le exercitava mucho la paciencia, pero donde estava el batallon de las penas, era dentro del presidio de su alma, pues no sentía aquellas consolaciones antiguas, que con tan buena compañía le ayudaván tanto a llevar la carga, ó por mejor dezir se la llevaban toda a esfuerzos de la gracia, y aora le echavan todo el peso sobre sus flacos ombros, quando yá por su crecida edad avia menester mas ayudas de costa: pero al fin bien sabia, que no estava lexos el Esposo, y que le mirava pelear desde sus celosias, y era lo mismo que le avia pedido a su Magestad, que no lo tratasse como niño con tantos regalos, sino que le diessse mas honrosa campaña.

En la vltima persecucion, que llevamos referida fue de los que dispuso el Prelado, que se quedassen escondidos en Fogan, y passados algunos meses de reclusion bien estrecha, llegó a aquellos Países una nueva

falsa de que yá quedaván libres los Padres de Peking , y se avia sentenciado en su favor , y que los dexasen bolver a sus Iglesias : fue su autor sin duda el buen deseo, porque toda via no se avia concluido con esto. El Venerable, y piadoso Ministro salió de su cueva , y començò à administrar con menos temores , y junto con el Padre Fr. Raymundo del Valle se fue a la Iglesia de aquel Pueblo de Moyang, y celebrò publicamente el dia de la Exaltacion de la Cruz , que bien pudiera tenerlo por critico, aunque siempre lo hallò misterioso: luego al punto se le diò parte al Mandarin de aquella tierra , el qual sin dilacion embiò Soldados , y Ministros , que prendiesen a los Padres. Entraron primero en el aposento del Padre Fr. Juan , tuvieron lugar los Christianos para desaparecer por otro aposento al Padre Fr. Raymundo, y así el Padre Fr. Juan cargò todo el zelo de la justicia, que fue furor en los Ministros , prendiendole con grande violencia por inobediente a las leyes del Emperador (crimen de muerte) por no averse ido a presentar, como se lo avia mandado. Ataronle con fuertes cadenas de hierro, maltratandole su venerable cuerpo con puñadas, cozes , y arrastres; de fuerte, que el Santo Religioso levantava los ojos al Cielo, viendo, que solo de su piedad podia esperar el ayuda: acudieron los Christianos a templar aquella diabolica saña ( no postiza en gente de aquella profession, ni mandada , sino natural, y mas cruel mied: ras menos dineros encuentran. ) No hizieron poco los Christianos en detener à aquel Mandarin, para que no despachasse luego al punto al Padre a la Corte , donde infaliblemente le quitarian la vida : pidieronle vn poco de tiempo, y vn Letrado entendido, y agudo buen Christiano se llegó al punto a Fogan , acompañado de otros Christianos, y hablando sobre el caso al Governador , y dandole a entender , que yá el delito de inobediencia del Padre avia de venir sobre su cabeza, pues no lo avia buscado bien. Tales razones supo hazerle, que le traxo a Moyang mandamiento de soltura, con graves ordenes , que lo escondieran al Padre donde la tierra no lo supiera. Al fin Dios acudiò , y

la diligencia de los Christianos fue tan grande, que le sacaron de las vñas de aquellos lobos carniceros , que por tres dias se avian estado con burlas , afrentas, y malos tratos , regalando con su paciencia , esperando el sabroso plato de su sangre, y su vida. Quedò el siervo de Dios tan postrado, y rendido de los tormentos de aquellos tres dias , que sobre los martirios de toda su cansada vida , no pudo mas arribar , y dando en la cama de vn pobre, y duro catre de tablas, se fue consumiendo su cuerpo , y aumentando de caudal su espíritu por el discurso de dos meses , y medio, donde se confesò generalmente con el Padre Fr. Raymundo, que siempre le asistió ; y siempre estuvo en continuas pláticas con Dios , pidiendole misericordia, y perdon de las muchas quiebras , que reconocia en aquel Apostolico ministerio, que esperaba soldasse su preciosissima sangre. Algunos dias antes de morir hizo llamar a todos los Christianos, que se pudo, y allí les tuvo vn profundissimo, y largo Sermón, sobre que no desmayassen entre aquellas tempestades que veian padecer la corta barquilla de la Iglesia de aquel Imperio, donde tantos vracanes se avian coligado a oprimirla, y anegarla ; que entrassen en consideracion , como el invierno , sus eladas, y nieves , la destemplanza de los vientos, el despojo de sus ojos, y retiro del Sol, todo se ordenava a sazonar mejor sus frutos , y que con aquellos riesgos , que eran los mas seguros , avia Dios criado su Iglesia, para que los Christianos predestinados levantasen los ojos a Dios , y los sacasen de la tierra quatro dias, que tenían decretados para vivir ; a este bien suyo tirava el Señor , y juntamente a dexar mas acreditada su Santissima Fè , pues a pesar de tan poderosos emulos de Reyes, Emperadores, y de todo el Infierno junto, la iba dando cuerpo por el medio mas honroso, para que llegada la plenitud del tiempo, estos mismos cetros , y coronas se le sugatasen desengañadas , dandose por vencidas. Encargòles mucho el temor de Dios, la sugesion a sus Ministros , el buen exemplo , la caridad con que se avian de amar vnos a otros , para que no los hallasse divi-

didos el enemigo : y que en todo caso frequentassen los Santos Sacramentos , y se preciasen mucho de esclavos de nuestra Señora la Virgen Santissima , frequentando su Rosario con toda devocion , y se la tuviesen grande al Patriarca San Joseph. Con tanto , despedidos los Christianos , y pedidas sus Oraciones , se quedó vacando a su interior peligro , y llamando sin cesar a Dios para que le sacasse de él en paz : dava oídos al Padre Fr. Raymundo en lo que le decia , y si le diera ojos fueran bien menester para su desconsolado llanto. Así dispuesto , y recibidos los Santos Sacramentos acabó sus penosos días , para comenzar los años eternos , que siempre tuvo en la mente. Fue su pacifico tránsito el feliz día de la limpia Concepcion de nuestra Señora , ocho de Deziembre de 1665. su muerte fue universalmente llorada de quantos le conocieron , y de aquellos sus hijos Christianos , que con tantos dolores avia recogido a Dios , fue gemida , y ofrecida a su Magestad por sus hermanos los Religiosos , por el sacrificio mas precioso que entonces se le pudo rendir , y mas sensible. Hicieronsele sus exequias bien honrosas de sentimientos , pero moderadas de la persecucion , que toda via andava sin respetar a los muertos. Su Venerable cuerpo fue metido en un fuerte ataúd , y en un monte junto al dicho Pueblo de Moyang le hizieron sepulcro junto al del Padre Fr. Manuel Rodriguez , don le ambos hermanos esperan el día de la universal resurreccion. La Congregacion Provincial del año de 1667. hizo de este Venerable Padre memoria breve , mas compendiosa , que buelta en Castellano , dize así. En el gran Reyno de la China en el Pueblo de Moyang de la Provincia de Fokieng , vió su último día el Venerable Padre Fr. Juan Garcia , de la Provincia de Andalucia , hijo de el Convento de Almagro ; el qual trabajando Apostolicamente en el dicho Reyno cerca de treinta años , en Doctrina , y Oracion continua , en el Don de la mansedumbre , y la paciencia singular , sufrió grandes oprobios en varias persecuciones : se vió en notables peligros , escondido en los montes , y cuevas ; buscado de los enemigos de la Fè

con grande cuidado , al fin se vió preso en su poder : quedóse solo no poco tiempo en aquel Reyno : y aviendo salido de su retiro , donde se avia escondido en la última persecucion de los Tarraros , y ido a la Iglesia a dezir Misa en el festivo día de la Exaltacion de la Cruz , le cogieron los Soldados , y le prédieron con cadenas de hierro , donde le cargaron de puñadas , y golpes , haziendolo mil burlas ; lo qual fue causa de que sobrevenido de unas malignas calenturas , y fatigado de su grave ardor , pagasse a su Criador la deuda de la muerte el año de 1665. en el mes de Deziembre.

Este mismo año el día diez y siete de Setiembre , que es de las Llagas de nuestro Padre San Francisco fue el de la mas incurable llaga , que podia venir sobre el lastimado cuerpo de nuestra España , pues en él fue vencido de la muerte nuestro siempre invicto Felipo Quarto el grande , siendo de edad de sesenta años , que hasta tres que faltavan al Clímaxico , no nos quiso esperar la colerica parca : toda España lo lloró , y lo llorará eternamente mientras tuviere ojos : pero verdaderamente , que a esta Santa Provincia se le anocheció toda la espiritual alegría de sus aumentos , y Misiones , pues siempre le experimentó generoso , así en costear de su Real tesoro suficientes barcadas , como en el zelo de mantenerla en su antiguo lustre , y ampararla en sus trabajos , como dexamos probado en las repetidas cédulas , y apretadas , que embió sobre el accidente impensado de su division , dignas por cierto de su Real zelo , y de que no falten de nuestra memoria para encomendarle siempre a Dios , que es toda la correspondencia , que de nosotros podia esperar ; y singularmente estos últimos años tuvo especialissima providencia de embiarnos Religiosos : mas quanto al zelo de Misiones , y de que saliesen sus Religiosos vassallos a predicar por el mundo la Fè de Iesu Christo , fue tan singular , que cinco meses antes de su muerte , despachó en esta razon su Real cédula , que por ser grande agravio , que le hizieramos a nuestra historia , sino la pusieramos en ella , ha parecido referirla aqui para darla a la immortalidad , dize así. El Rey. Mac-



tro de Campo Don Diego de Salcedo, mi Gobernador, y Capitan General de mis Islas Filipinas. En mi Consejo Real de las Indias se ha visto vn papel, que ha dado vna persona zelosa del servicio de Dios, en que refiere, que el Reyno de China tiene abiertas las puertas al Santo Evangelio, y que los Ministros que cuidan de la enseñanza, se hallan con grandes cuidados, por aver pocos; ser muchos los convertidos, y no poca la mies que desea el Santo Bautismo, y que por otra parte está impossibilitado el paso de la India, y de allí al Oriente a los que desean pasar de Europa, por aver muchos años que no les socorre Portugal, por el embarazo de la guerra, y por frequentar Olandeses aquellos mares con sus armadas: que aviendole dos Procuradores Alemanes de la Compañia de Iesvs a Roma para llevar alguna gente para este fin, se bolvieron sin Compañero alguno, y que tambien se halla otro en Europa, llamado el Padre Felipe Marini, Ginovès, sin esperanza de conseguir el intento a que fue, y que los Religiosos de la Compañia que están en aquel Reyno, son pocos, y los mas Franceses, cuyo numero no excede de veinte y tres, ò veinte y cinco: que en la particion que el Sumo Pontífice hizo de las dos Indias, Orientales, y Occidentales, tocò la China à la Corona de Portugal, y por consiguiente la conquista espiritual a los de la Compañia de aquella asistencia, que fueron los primeros que entraron en aquel Imperio, pero el socorrerla de Ministros Evangelicos, me pertenece a mi, como a Rey legitimo, y propietario de Portugal, y de todo su dominio, debaxo de cuya proteccion está aquella Christiandad, por cuya orden, y expensas fue socorrida hasta su levantamiento: con que por su parte no se acude à aquella necesidad, antes impiden que se haga por la mia; aunque aora se tiene noticia, que de Portugal pasaràn veinte y quatro Religiosos de la Compañia à la India, y que quando antecedentemente la socorrieron, avia sido con Franceses. Refiere tambien, que los de la Compañia tienen mucha mano en la China con aquel Principe, Virreyes, y Consejos, y que Juan Adamo, Reli-

gioso de ella, vasallo del Emperador, mi sobrino, tiene gran parte en aquel gobierno, y que la tendrá qualquiera de la Compañia, que ocupe el puesto que tiene oy, casi por sucesion de mas de cinquenta años, desde Mateo Riccio, que fue el primero que hizo assieto en la Corte de aquel Reyno, y que no conviene se introduzgan Franceses en China de ninguna Religión, y añade, que la Congregacion de Propaganda Fide embió dos Obispos Franceses Seculares (aunque no se sabe que llegasen), que como fueron estos, podrian ir otros, y que de aqui se infiere vna consecuencia muy mala para estas Islas Filipinas, cuya conservacion depende de la amistad, y comercio de la China.

Y assi mismo se ha dado noticia, de que Juan Adamo estorvò a los Olandeses la entrada en China, y comercio en la Ciudad de Kanton, y que si este quisiera con los demás Ministros Evangelicos estorvar el trato de China con Manila, segun la manera que tienen en aquel Reyno, no les fuera difícil, ni lo seria, no siendo vasallos de la Casa de Austria: y porque el día de oy todos los Ministros del Evangelio, assi de la Compañia, como de S. Domingo, y S. Francisco, que de estas Islas pasan a China, están a sombra del dicho Juan Adamo, y estarán a la del que le sucediere, con que segun el estado que oy tienen las cosas de China, si entrara en este puesto fageta que fuera Frances, ò Portuguès, no se sabe lo que hiziera contra mis vasallos, y Estados, y que segun las noticias que se han tenido por cartas de Roma, en Portugal ay prohibicion de que no passe à aquellas Indias ningun Español, ni Aleman, y siempre han de procurar deshazerse de ellos en las partes que pertenecen à aquel Reyno. Y para que se pueda socorrer con facilidad la necesidad de fagetas, y mantener mi Corona su derecho Real en la China, se me ha representado será conveniente, que por vuestra mano, y disposicion se embien a la China algunos fagetas de la Compañia, y de las demás Religiones; y aviendose visto en mi Consejo Real de las Indias, y considerandose con la atencion que pide esta materia, he tenido por bien se os participen las

Gggggg

noria



noricias referidas, y ordenaros (como lo hago) que comunicandolo con la Audien-  
cia, y no hallando vos, ni ella inconvenien-  
te en lo que se propone (lo qual dexo a vues-  
tra prudencia) embieis a la China cinco,  
ò seis Religiosos de la Compañia, de los  
sugeros que vãn de estos Reynos, y de otras  
Religiones; eligiendo para esto los de ma-  
yor Virtud, Religion, y letras, sin atender  
a otro motivo, ni consideracion alguna,  
sino al servicio de Nuestro Señor, y su ma-  
yor culto, y propagacion de nuestra Santa  
Fè Catolica, que es siempre mi particular  
mira, y atencion, y de lo que en esto execu-  
tatedes, me dareis cuenta en la primera  
ocasion que se ofrezca. Fecha en Madrid à  
9. de Abril de 1665. años. Yo el Rey. Por  
mandado del Rey nuestro Señor. D. Pedro  
de Medrano. Esta es la piadosa Cedula,  
que tiene más misterios, que letras, y no  
pocos la falta de su execucion: Aunque yá  
a primeros de este mes de Junio de 1676.  
han ido dos Religiosos nuestros, y otros dos  
de N. P. S. Francisco. Pero esperamos, que  
el glorioso Monarca que oy gozamos nues-  
tro Rey Don Carlos, su hijo, le aya hereda-  
do el espíritu con la Corona; y que no se  
olvide de redimir aquel Santo Christo, que  
yá oy hemos sabido de cierto, como yaze  
a los barbaros vmbrales de Nangasqui,  
en Japon, para que poniendole aquellas no-  
fables plantas, distinga Christianos de Gè-  
tiles, y que no obstante esto, se conservan  
numerosas Christiandades; y este año pas-  
sado martirizaron 42. Japones Christianos  
juntos. Dios ponga en el corazon de nues-  
tro Rey el sacar del mundo tan enorme sa-  
cilegio, y redimir a su Dios, pues su Ma-  
gestad lo redimió a él, y le puso en la cabe-  
za la Corona, y en la mano el Cetro.

## CAPITVLO XLI.

*LLEGA NVEVA BARCADA A LA  
Provincia, y successos de estos tiempos  
en Filipinas, y en China.*

**E**L Señor Obispo Don Fr. Iuan de Po-  
lanco (que toda via no lo era, ni esta-  
va electo) pasó a España con sus acostum-  
brados poderes de la Provincia, siguiendo

al Señor Don Fr. Iuan Lopez, Obispo de  
Zibu, y despues Arzobispo de Manila, que  
avia salido el año antecedente con los mis-  
mos poderes; mas por las contingencias, y  
hallarse la Provincia tan falta de Religio-  
sos, se despachò segundo Procurador, y fue  
acertado, como lo dixo el efecto, porque  
embarazado el Señor Obispo de Zibu con  
su nueva promocion, y sus despachos, no  
pudo a justar barcada, aunque la tenia en  
buen puesto quando llegó el Señor Dñ Fr.  
Iuan de Polanco. Fue muy bien visto en las  
Provincias de España, y le cobraron todos  
grande amor, y reverencia, por el buen  
olor que iba dando de sus Virtudes, que es  
sin duda el mayor atractivo de estos espiri-  
tuales Soldados. La comission es de las peli-  
grofas, que solo pueden sacar en paz el al-  
tissimo ñb, y la Obediencia, porque fuera  
de ser la muestra, que dizen del paño, y ser  
persona, no solo mirada, sino azechada de  
todos, y aver menester ante todas cosas te-  
ner presente, y grato a Dios para tan lar-  
gas, y aun casi desesperadas navegaciones,  
para que le dè salud en tantos trabajos, cli-  
mas, y caminos de tierra, y buen exemplo  
para tantas diferencias de personas con  
quien ha de tratar, y navegar, en medio de  
tantos cuidados como lleva siempre a su  
cargo. El articulo de hazer Religiosos es el  
de la mayor dificultad, porque mientras  
de mas prendas son, lo sienten mas sus Cò-  
ventos, que los han criado, y se despiden de  
ellos para no verlos mas, donde el amor  
natural haze su oficio, y el Demonio no se  
descuida; aunque al fin siempre han ali-  
mentado nuestras Santas Provincias esta  
su hija, entendiendo, que el darle vn Reli-  
gioso, es poner a Dios en cuidado de em-  
biarles muchos, y de conservarles con opu-  
lencia de Virtudes los que tienen. Embian  
sus Hijos a esta honrosa guerra, que les ga-  
nan nuevos blasones, y facan su primera  
parte de los despojos en el servicio de Dios,  
y bien de las almas; y así el Procurador que  
và haciendo gente, ha menester muchas lu-  
zes de virtud, prudencia, y agrado, y gran-  
de paciencia para casos que suceden, y pa-  
ra la buena eleccion en encaminar, y des-  
caminar; luego la parte essencial de repre-  
sentar su cuidado a los Principes, sus Con-  
sejos,

sejos, y Consejeros, noticiandoles de cosas que preguntan con verdad, y sanidad. De todo es Maestro el temor de Dios, porque en saliendo de esta linea, no se puede hacer buen viaje; y para otros despachos de Tribunales, y Contadurias ha menester asistencia, sin molestar, y no endurar passo, atenciones, y cortesias, que son Ministros del Rey, dignos de toda estimacion, y de aguardar su vez entre tantos cuidados como cargan. Bien presente tenemos todos el Oficio de perfecto Procurador de Filipinas en nuestro Venerable Obispo Don Fr. Juan de Polanco, que pudo ser arancel de Procuradores, pues con solo su exemplo, y virtud se halló actuado de quantas dificultades acompañan este honroso cargo, y por los mismos principios las hallava resueltas, y vencidas, haziendo Procuradores a los mismos luezes de sus causas, y hasta a los contrarios los hazia Procuradores de su parte tambien. No es ponderacion, sino verdad llena, de que viven oy tantos testigos en la Santa Ciudad de Roma, donde fue Difinidor el año de 1668. y en la Real Corte de Madrid favorecido de Principes, estimado, y respetado por Varon Apostolico, y Santo en sus Consejos, y Tribunales, que le oyeron docto Orador de esta Provincia, y de sus causas, con notable gracia que le dió Dios por donde quiera que pasava, y con grado mas alto en ambas dichas Curias. Llegará el tiempo de tratar de su vida, y muerte, y alli se dará razon mas larga de sus Virtudes. Baste agora saber, que hizo dos famosas barcadas para esta Santa Provincia, y las acompañó hasta Mexico, que es lo agrio de la cuesta, y bolvia tercera vez por mas Soldados, si en Sevilla no le atajara los gigantes passos la embidiosa muerte. Encargó esta primera barcada a uno de sus Religiosos, el Padre Fr. Baltasar de S. Cruz, y llegaron con felicidad a Manila por Agosto del año de 1666. sus nombres son los siguientes por sus antigüedades: El Padre Fr. Juan de Velasco, hijo de S. Pedro Martir el Real de Toledo; el Padre Fr. Baltasar de S. Cruz, hijo de S. Cruz el Real de Granada, y Maestro de Estudiantes, que actualmente era en el Convento de San Lucar; el Padre Fr. Joseph de Illustre,

hijo del Convento de S. Pablo de Burgos, y Colegial de S. Gregorio de Valladolid; el Padre Fr. Diego Nuñez, hijo de S. Estevan de Salamanca; el Padre Fr. Christoval de Montenegro, hijo del Convento, y Colegio de nuestra Señora del Rosario de Almagro, Colegial de Santo Thomas de Sevilla, y Lector de Logica en él; el Padre Fr. Arcadio del Rosario, hijo de S. Pablo de Sevilla, y en él Lector de Logica, avia sido Colegial de Santo Tomas de Alcalá de Henares; este Padre se quedó enfermo en Mexico, y vino el año siguiente: El Padre Fr. Christoval Pedroche, hijo del Convento de S. Pedro Martir el Real de Toledo; el Padre Fr. Juan Romero, hijo del Convento de S. Pablo de Sevilla, y Colegial de S. Gregorio de Valladolid; el Padre Fr. Juan de la Cueva, hijo de Santa Cruz de Granada; el Padre Fr. Pedro de Alcalá, hijo del mismo Convento de Granada; el Padre Fr. Manuel de Mercadillo, hijo de S. Estevan de Salamanca; el Padre Fr. Alonso Blasco, hijo de el Convento de Santo Domingo del Campo en Estremadura; el Padre Fr. Domingo Perez, hijo de el Convento de Santa Maria de Trianos, Colegial de Alcalá; el Padre Fr. Juan Peguero, hijo del Convento de Porta Coeli de Sevilla; el Padre Fr. Pedro Ximenez, hijo del Convento de la Peña de Francia; el Padre Fr. Joseph de Solis, hijo de S. Pablo de Palencia; el Padre Fr. Francisco de Olmedo, hijo del mismo Convento de Palencia; el Padre Fr. Pedro Sanchez, hijo del Convento de la Peña de Francia; el Padre Fr. Antonio de S. Juan, hijo del Convento de Santa Cruz de Segovia; el Padre Fr. Agustín Garcia de Ortega, hijo de S. Estevan de Salamanca; el Padre Fr. Pablo Marchan, hijo del mismo Convento de S. Estevan; el Padre Fr. Andres Gonzalez, hijo del Convento de S. Pablo de Valladolid; el Padre Fr. Bernabe Rodriguez, hijo del mismo Convento de Valladolid; el Padre Fr. Francisco de Villalva, hijo del Convento de San Pablo de Burgos; el Padre Fr. Pedro de Alarcon, hijo del Convento de nuestra Señora de Atocha; el Padre Fr. Antonio Rego, hijo del Convento de S. Estevan de Salamanca; el Padre Fr. Andres

dres Lopez, hijo del Convento de S. Pedro Martir de Toledo; el Padre Fr. Diego de Castro, hijo del Convento de Santiago de Galicia; el Padre Fr. Joseph de S. Jacinto, hijo del Convento de Santa Cruz de Segovia; el Padre Fr. Joseph de la Torre, hijo del Convento de S. Pedro Martir de Rio Seco; el Padre Fr. Juan de Santo Domingo, hijo del Convento de Ocaña; el Padre Fr. Juan de Santa Maria, hijo del Convento de S. Pedro de Sevilla; el Padre Fr. Pedro Gonzalez, hijo del Convento de Aranda de Duero; el Padre Fr. Juan de Castellanos, hijo del Convento de Santo Domingo de Logroño; el Padre Fr. Bernardo de Noriega, hijo del Convento de S. Pablo de Palencia; Fr. Antonio de la Purificacion, Lego, del Convento de Santa Cruz de Granada; Fr. Joseph de Villalva, Lego, hijo del Convento de S. Pablo de Valladolid; Fr. Juan Fernando, Lego, hijo del Convento de S. Pablo de Burgos; quedòse en Mexico en nuestro Hospicio de S. Jacinto; Fr. Sebastian del Rosario, Lego, hijo del dicho Convento de S. Jacinto de Mexico. Son por todos treinta y nueve.

Vino esta lucida barcada en la Nao de la Concepcion este año de 1666. que truxo juntamente otras dos, vna de nuestro Padre S. Francisco, y otra de la Compañia de Iesvs, dos Religiosos de S. Juan de Dios, Clerigos, y Capitanes, y personas muy honradas, a cargo del General Joseph de Zamora. No pudo coger el embocadero, por aver salido a impedirselo los Vendabales, con que tuvo a grande dicha arribar al Puerto de Palapa, que està a la vanda de el Sur, donde dieron fondo el día de S. Lorenzo, teniendo a muy especial providencia de Dios aver saltado en aquella tierra, porque llegando todos bien necessitados, y rendidos con quatro meses, y mas de navegacion seguida, hallaron, especialmente los Religiosos, aver llegado a la tierra muchas vezes deseada, y de promission, aviendo hallado en aquel Pueblo, que es del ministerio de Padres de la Compañia, vn Padre Rector, cuya caridad salió desafiada con la necesidad de todos, y quedò victoriosa: era el siempre Venerable Padre Melchor de los Reyes, natural

del Puerto Rico, que siendo de aquel de su ministerio bien pobre, lo franqueò bien rico tambien: ochenta Religiosos aposentò, sin esperar, ni remotamente a ninguno, recibiendo a todos con repique de Campanas, Chirimias, y Musicas, y los estuvo sustentando abundante, y regaladamente hasta que fueron hallando embarcaciones para passar a Manila, que no pudo ser tan presto, y socorriendo juntamente la Nao con arroz, y otros generos, y regalos, segun las personas: los nuestros fueron los mejor librados, porque no se hallaron Barcos, y se entendió, que podria salir en breve la Nao a su viage, mas cercióse tan mal el tiempo, que no pudo ser hasta Marzo del año siguiente; con lo qual se estuvieron en aquella Santa Casa con la misma satisfacion que pudieran en el Convento mas rico de nuestra Orden, acomodados bastantemente por aquellos aposentos, dezian todos Misa, y luego tenian los que querian su almuerzo, y todos la comida con tanta abundancia, como asseo, y puntualidad, el recogimiento en Coro, y tribunas con grande quietud, vn agradable, y cristalino rio al pie del Colegio, para espaciarse, y bañarse, libros en grande abundancia, segun los genios de cada vno, y sobre todo el agrado del Santo Religioso, y de los demàs que acudieron de aquellas residencias de su ministerio, que verdaderamente no ay palabras con que ponderar el consuelo que alli les puso el Señor a nuestros cansados Religiosos, ni la obligacion en que quedò toda esta Provincia a tan generosa caridad. Viendo el que iba por Prelado de los nuestros el espacio con que alli se estava, y el gallo tan excesivo que se hazia, aunque temeroso de la mala salida; al fin por cumplir con su mal fundado miedo, separò cien pesos del corto deposito que llevaba la Mission, y se determinò a darlos al Padre Rector (que ni aun eran suficientes para costear el arroz, mas al fin alguna ayuda de costa vendrian a ser.) Entròse con el a solas en su Rectoral aposento, y despues de colores que mudava, y razones que procurava disponer, concluyó en pedirle perdon, y que se sirviese de recibir aquella niñeria para pagar siquiera

portes, y cocineros, pues se estaba nuestra barcada tan de espacio detenida allí. El Padre Rector se mesuró por entonces, y en breve pasó con sentimiento a darle una severa reprehension, diciendo, que allí no avia hecho cosa digna de precio, que el Padre Vice-Provincial le avia mandado acudir a aquella obligación; que los Padres de sus residencias avian traído los generos, conforme cada uno podia, que a los Indios, gracias a Dios, no se les devia nada, y que Dios dava para todo, y antes él estava ganancioso, porque sin saber como, se hallava las dispensas llenas, y que aquellos dias se avian cogido dos pexemulier, que desde que allí estava, no avia visto tal cosa, pues jamas se avian visto por allí, sino es por grande milagro. Fue minorando a este rollo lo que hazia, y insistiendo toda via nuestro Religioso, y poniendo los cien pesos sobre la mesa, atestigua que se hincó el V. P. de rodillas, y puestas las manos, y con lagrimas en sus ojos, le dixo: Esto no, Padre mio, no me los fia de dexar aquí, y se lo pido por la Virgen Santissima; no ha de permitir V. R. que se me dé esta pesadumbre, si quiera por la buena voluntad con que los he servido: con lo qual el Religioso le pidió perdon, y guardó sus dineros, sin saber como pagar aquella deuda, sino es librádosela en los tesoros Divinos de Dios, que era por quien todo se hazia. Fueron saliendo nuestros Religiosos en siete tropas, y a todas les solicitava el barco, buen Piloto, y maraloraje para algunas jornadas. Mucho fue lo que todos vinieron diciendo de tan Religioso Alexandro, al fin criado en tan santa Escuela como la de la Compañia de Jesus, donde enseñandose con tanta perfeccion quanto ay que saber, podemos dezir, que la Caridad es la que no se enseña, porque es infusa: Dios se lo avrá ya pagado a este piadoso Padre, pues ya le tiene consigo. Otros dos meses mas pusieron los Religiosos desde Palapa a Manila, por los malos tiempos, mas casi siempre passaron por ministerios de N. P. S. Francisco, donde aun mas que por los caminos, y los malos passos, se hallaron detenidos, y embarazados, por el grande amor con que los hospedavan, y el disgusto con que los

despedian. Llegaron ya a su deseado termino, y recibidos del Padre Provincial, que lo era el Padre Comisario Fr. Ioan de los Angeles, con aquel amor Paternal que le dictaron su natural amabilissimo, y su obligación, quando los finió descansados, les fue señalando ocupaciones.

A 27. de Setiembre del año pasado de 1665. escribió desde Roma N. R. R. P. General Fr. Iuan Bautista de Marinis, una amorosa, y ponderativa carta al Venerable P. Fr. Iuan Bautista de Morales, que llegó a la Provincia el año de 1667. y aunque le halló muerto, será justo, que no muera, ni se pierda cosa tan preciosa, en credito de la Paternal providencia de su Autor, del logar que se avia hecho con la suprema Cabeza de la Religion este noble, aunque tan retirado miembro, y en credito de esta Santa Provincia, pues tan en memoria tienen el honrarla en sus hijos nuestros supremos Prelados. Dize assi: Reverendo en Christo Padre, salud, y gracia del Espiritu Santo, que asista a V. R. Las noticias que tengo del P. Provincial de esta nuestra Provincia de Filipinas, son de mucho consuelo para mi. Dame las de la salud de V. R. y de la perseverancia con que asiste a ellas conversiones, sin perdonar a trabajo en edad tan crecida. Doy gracias por ello al Señor de quien viene todo bien, y aplicando a V. R. los Sufragios de toda la Religion, y dandole la Bendicion de nuestro Glorioso P. S. Domingo, le doy muchas gracias por averse servido de ministerio nuestro para la conversion de las almas, sin de nuestro Instituto, que desempeñan con la gracia Divina V. R. y sus Compañeros. Vanle quarenta y dos en la barcada, que salió de Cadiz a 3. de Julio de este año, en que obra con mucho zelo, y diligencia el Padre Rector Fr. Iuan Polanco, Procurador de la Provincia, y el consuelo que he tenido en la eleccion de los sugeros, se aumentará quando V. R. los tenga a su enseñanza, animandolos, y exortandolos, a que como hijos de tan buen Padre, den pan a los eó que desean de sustento espiritual, lo piden; quiera Dios assi sea, que es mi deseo. Y en los trabajos del gobierno, el desahogo es ver cartas de V. R. y tener noticia de los progresos de

Hhhhhh

hijos

hijos tan amables, como ha querido Dios darme. Embiè para los doze Compañeros de V.R. Breviarios, y Rezo, que sea señal de amor, para que en sus Oraciones se acuerden de mí, pidiendo a Dios me de acierto, que lo deseo en la execucion de mi obligacion. Embio a V.R. escrituras de muchas gracias, que la Santa Sede Apostolica nos ha hecho, y doyle parte, de que la Santidad de nuestro Señor Alexandro VII. que felizmente gobierna la Iglesia, nos haze muy amorosamente mercedes, y espero recibirlas mayores de su grandeza, a quien harè relacion de lo mucho que V. R. trabaja, y de la felicidad que podemos esperar de aver entrado en Isla Hermosa, de donde se facilita el passo para la China, y Japon. Sea Dios en continua guardia, y compañía de V.R. y de todos estos hijos míos, a quienes digo, que la causa de los Santos Martires de Japon corre con felicidad, y que espero, el lauro de su Martirio les sea motivo, a que si fuere necesario para mantenimiento de la Santa Fè padecerlo, lo hagan con alegría. Roma, Setiembre 27. de 1665. Fr. Juan Bautista de Marinis, Magister Ordinis. Esta es la carta que escribe de Oficio vn General de la Orden a vn pobre subdito Missionario, anteponiendo este cuidado a tantos, tan soberanos como tiene, para que se vean, aun desde esta vida, las honras que tiene Dios preparadas a los que tiene empleados en ocupacion tan Apostolica.

El año de 1667. dia de la limpia Concepcion de Nuestra Señora, 8. de Diciembre, murió en Manila el Ilustrísimo Señor Doctor D. Miguel de Poblete, su Arzobispo, con general sentimiento de estas Islas, porque por discurso de catorze años que ocupò la Silla, fue gran Padre, y Pastor de su Iglesia. Fue persona muy amable, piadosa, y de gran caridad, pues no obstante ser tan pobre este Arzobispo, y pender de los tiempos, que tiene vna caxa Real tan corta, y con tantos acreedores, hazia muchas limosnas, sacandolas del sustento de su persona, Casa, y familia. Solicitò mucho la fabrica de su Catedral, que la hallò por el suelo toda desde los temblores, y con su grave solicitud, y lo que su Magestad le

mandò librar, dexò casi acabada vna muy sumptuosa Iglesia (para lo que permiten estas Islas.) Es de tres naves, toda de piedra frasca de mamposteria, que poco despues de su muerte la acabò, y ocupò su Venerable Dean, y Cabildo, con grande consuelo, y credito de la Ciudad. Ocurrió el dia de su muerte la jura publicada del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, y Dios nos hizo providencia el caso, porque con esto estuvo tres dias expuesto su Venerable cuerpo embalsamado, donde concurrió a su espacio la piedad llorosa de los Fieles a despedirse de su amantísimo Pastor, besandole pies, y manos, hasta incinerarle con su devida pompa. Fue voz comun, y asentada, que murió virgen amantísimo, por extremo de tan hermosa Virtud, y la piedad nada embarazada en singularidades, se salió a componerla palma, y despues de puesta, pareció muy bien. Dios le dará a su fama historia especial, que no puede alargarse mas la nuestra.

En estos dos años nos llevó Dios sazonados grandes Compañeros, que sirvieron mucho a esta Santa Provincia con su exemplo, y trabajo en el bien de los Indios, el Padre Fr. Juan de Arjona, hijo del Convento de S. Pablo el Real de Cordova, que se ocupò con grandes veras en los ministerios de Pangasinan, y de Ytui, y en estos, por ser nuevos, hizo grandes empleos del servicio de Dios; murió de mucha edad en el Convento de Santo Domingo de Manila. El Padre Fr. Juan Pabon, natural de Montaruches, en Estremadura, hijo del Convento de Truxilla, en la Provincia de España; fue lengua de la Nueva Segovia con grande perfeccion, y padeciò grandes trabajos en la conversion de los Indios de la Irraya, y en la administracion de otros Pueblos. Fue grande el amor, y el respeto que todos le tuvieron quantos le tratavan, y la Provincia le fiò muchos puestos de honor. Y sintió no poco su muerte, porque era exemplo de Ministros, y dechado puntual de su obligacion.

\* \*

\* \*

## CAPITULO XLII.

DE LA IVNTA INTERMEDIA DEL  
año de sesentay siete, y de otras noticias de  
esta edad de nuestra Historia.

EN treinta de Abril del año de 1667. se hizo, y celebrò la Junta Intermedia del Padre Comissario Fray Iuan de los Angeles en nuestro Convento de Santo Domingo de Manila, y con nuevos alientos por el calor que avia recebido la Provincia con el nuevo alimèto de su Barcada, se fueron disponiendo los ministerios, y vno mas que pareció separarse, que fue el de San Miguel de Orion en el partido de Bataan, y con el conocimiento de vn año de los nuevos soldados se fueron colocando en sus lugares las piedras antiguas, y las nuevas, para lograr firme, y hermoso este espiritual edificio. Las Ordinaçiones de nuevo fueron pocas, pero muy bien pensadas, y la primera fue: ningun Prelado inferior, ò subdito visite, ò escriba à los Alcaldes, y Superiores de las Provincias, y menos al Señor Governador, sin examinar primero su intencion, exponiendose al Padre Provincial, ò en su ausencia à los Vicarios Provinciales respectivamente. Fue, y deve ser necessaria disposicion, y querer que se acierte lo que resolviendo a sus solas cada vno, puede ser causa de mayores daños. No hemos de hazer passion el zelo de defender a los Indios, pues es virtud que pide esencialmente ser moderada por la de la prudencia, y vna carta sentida, ò vna visita, que es peor, fundada quiza en vn chisme fuele inquietar a vn Superior, que provocado a su parecer se inquieta, y lo fuele pagar al doble los mismos Indios, y los demás Religiosos. Y assi es razon que se menden estas piezas con grande estudio, y con la obediencia, y en el consejo, poniendo los ojos en el fin, q̃ ha de ser lo primero de toda buena intencion. Cada vno haze lo que puede en su ministerio, y profession, y el Apostol dize, que no le demos ofension a nadie. Y los Prelados como estàn en alto, descubren mucho, y grandes remedios para todo, y assi es fuerza poner estas causas en sus manos. Por la misma, y mayor se

repite en esta Junta que ninguno predique contra el Gobierno, y las personas que le ocupan sin consultarlo con los mismos Prelados, que es consultarlo con Dios, por que las palabras en aquel altísimo, y consagrado lugar son muy graves, donde por los soberanos principios de vna sapiencia, cuyo Maestro es el temor de Dios, y por doctrinas generales se puede dezir quanto ay que dezir. Nuestro Padre San Vicente Ferrer, no predicava mas que el juizio, y reformava el mundo, Reyes, y Principes: y solo vn San Iuan Bautista, que en credito de la virtud señalò con el dedo vna Persona divina, pudo señalar desde el Pulpito vna persona tan mala, y escandalosa, como vn Herodes, porque al fin era Rey, y le amparava la dignidad. Dios los puso a los Superiores en el puesto (por quien reynan los Reyes) y les diò aquella honra a sus Consejos, y Magistrados, y assi es bien que los Predicadores los honren sin lisonjas (que es otro estremo peor) sino curandolos con sal, y con respeto, donde no lo sienta la tierra, que predicando al comun, ellos sabrán dõde les duele. Y à hemos tocado en otra parte este punto, mas como nuestra Provincia lo repite tãto en sus Ordinaçiones, tambien le dà licencia à la Historia de repetirlo, siendo aviso tan substancial. Suplicòse a nuestro Reverendissimo, que no permitiese introducir dispensaciones en nuestra Provincia, ni cosa que olièsse a singularidad, ni grado. Porque aviendole parecido a su paternal piedad, que los Procuradores Generales, que passavan de esta Provincia a las de Europa, tenian en ello inmenso trabajo, les quiso dar de officio algun genero de premio, cõcediendoles lugar de menos amigos Padres de Provincia; y assi recibiendo la gracia con sumision, y gratitud, le suplicaron en esta Junta de ella, y al mismo tiempo hizo en Roma humilde resistencia el Señor Don Fray Iuan de Polanco saviendo que yà se avia embiado, el orden. Mas consiguió de su Reverendissima este nuevo favor, y antes que llegasse nuestra suplica vino deshecha la dicha gracia.

El año siguiente de 1668. llegaron de socorro dos Naos de estas Islas, que esta-



van en Nueva España, en la vna vino el Padre Fray Antonio Calderon, que por achaques avia alcanzado licencia el año antecedente para bolverse a España, mas hallandose ya en Nueva España robusto, y sabiendola falta que hazia aqui vn Religioso, y la necesidad que tiene la Provincia, formò no pequeño escrúpulo viendo que esta venia a ser segunda vocacion, y así se determinò a bolver, como lo hizo, y entrò en la Provincia segunda vez cò grãde animo, y se fue a sus ministerios de la nueva Segovia, donde es, y era muy buena lengua: El demonio es muy sutil, y porque vè lo mal que le và con esta Provincia, haze las enfermedades, y los trabajos mayores de los que en si son, y como alcanza tãbien el generoso natural del hombre, y lo mal que lleva el verse determinado en vna tierra como està tan cerrada de comercios, y respiracion, como opuesta a la anchura de nuestra España, con poco lugar que se le dè, finge trabajos insuperables en los preceptos, y en tanto retiro agrava las enfermedades, y por vna puerta que es licita desacomoda la causa comun, y aun pone arriesgo la particular. Hallòse ya con fuerzas el dicho Padre, y adì quiso bolverlas a exercitar en esta la Provincia. Vino en otra Nau el Padre Fr. Arcadio del Rosario, q̃ como ya diximos, se quedò enfermo en Mexico, y aora venia con grandes alientos, donde no lo fallieron a recibir los consuelos, y agrados que a su barcada, sino vn pelgro, y golpe tan grande, que si Dios no huviera acudido casi por milagro, fuera el ultimo. Con las dificultades de entrar la Nau por el estrecho, ò embocadero de S. Bernardino, que en aquellos tiempos, y mares son grandes, y ordinarias, cogiò vn barco pequeño, que llaman Caracoa, y saltando en èl en compaña de vn Padre Visitador Comissario de N. P. S. Francisco, que venia por Visitador, y otro su Compañero, Remeros, y otros pasajeros Españoles, quisieron atravesar el estrecho para seguir la buelta de Manila con mas prisa, que la que ofrecia la Nau, si la esperaran. Son estas embarcaciones, no solo ligeras, sino debiles, y para darles mas seguridad, se les atraviesan por encima de los bordos vnos maderos largos a trechos,

en cuyas puntas arman propriamente vnas alas de cañas, que llaman Cates, para que baziendo mas ancho, resistan mejor las olas, y sustenten. Fueron entrando en su aravesia, que serà de seis leguas, y en medio de ella les sobrevino tal pie de viento con corrientes tan encontradas (que son tales, que con vientos prosperos, y sin ellos en aquellos parajes dà vna Nau de alto bordo vna buelta en redondo, cerniendola, y trabucando todo el velamen, con aquel horror que solo sabrán ponderar los Marineros (esta embarcaciò, pues no era ningun Patache sino flaque fino valo, las corrientes, y el tiempo fuertes, con que en medio del golfo a pocos contrastes zozobrò, y se llenò de agua: quiso el Señor, que en breve los golpes de mar la dexasen alitada de pelo, facandole quan o llevaba, con lo qual quedarò las personas a cavallero de los dichos maderos, y Cates, y muchos andavan dentro hasta los pechos de agua, aparejando; de esta suerte se dexaron ir de la misma corriente, donde los quiso llevar sustentados precisamente sobre aquellos maderos mal atados de besucos: llegò la noche, siguiòse el dia, y en todo èl no pudieron llegar a tierra, antes las corrientes los apartavan de ella, y el salir de vna, era entrar en otra su rebela, con que todo era andar, y desandar boyàdo por aquellas aguas. El P. Fr. Arcadio, q̃ toda via venia cò valeciòdo, fue el que mas padeciò, y sin duda, sino fuera por el dicho Padre Comissario en breve se huviera rendido. Armòse como se pudo sobre las dichas maderas vn encañado, y allí tuvo alguna retirada del agua, y principalmente en los brazos del dicho Padre Comissario (llamavase Fray Antonio Godinez, hijo de la Religiosa Provincia de San Diego de Mexico) con el mismo rigor passaron la siguiente noche, sin agua que beber en medio de tanta agua, ni mas bastimento, que quatro granos de arroz, que se avia dexado olvidada la colera de tan rigurosa fortuna, como vigo sobre los miserables: al fin al tercer dia acudiò el Señor como Padre de misericordia, y dieron sobre tierra, donde mas espaldeados del mar, que de ayuda que pudieron dar los Bogadores, cogieron desuados la sagrada

arena ahogaronse tres hombres, que quisieron delamparar la embarcacion antes de tiempo, y el mar les hizo pagar con las vidas la ingratitud, pues con su flaqueza los trala ya defendidos (siempre es regla de Marineros, que el palo solo es el que sabe nadar en tales ocasiones. Todo es lo que Dios quiere: mas ya se le hizo deposito de la vida, y ha de dar buena cuenta, medianre su Magestad.) Salio nuestro Religioso a tierra, ò sacaronle medio muerto los que tambien se hallavan con las mismas disposiciones: mas la tierra hizo de sus milagros, y se acudrió al primer Pueblo, donde todos bolvieron en sí, y se fueron despachando para Manila. Allí perdió el piadoso Comisario todos los papeles de su Comission, con que al llegar a la Provincia se levantaron grandes dificultades, y se bolvió sin hazer su visita. El Padre Fray Arcadio llegó a esta nuestra, donde fue muy bien recibido, y le aplicó el Prelado al estudio de la lengua China, en que lleva los cursos, que al fin de este Capitulo diremos.

El mismo Padre General, nuestro Reverendísimo Marínis, esorivió este año nueva carta al Padre Provincial de esta Provincia, que como Padre tan amante de ella, nunca dexó de consolar, y llenarla de bendiciones. Dize la carta así: M.R. Padre Provincial, salud. Ha me parecido significar a V.P.M.R. que la Santidad de nuestro Señor Clemente Nono (Dios le guarde para el prospero regimiento de su Universal Iglesia) honra nuestra Religion con efectos tan grâdes de su benignidad, q̃ para la satisfacion necessitamos de valernos de la intercession de nuestro Padre Santo Domingo, pidiendole en continuos Sacrificios, y Oraciones, que con sus meritos sea intercessor en la presencia de Dios para que con salud perfecta, y felizes progressos de su Santo Gobierno nos le guarde. En ocho meses de su Pontificado hã tenido sin glorioso las causas de Canonizacion del Beato Luis Belcan, y de la Madre Rosa de Santa Maria. Ha concedido Rezo universal ad libitum, a San Vicente Ferrer. Ha restituido en la Basílica de Santa Maria la Mayor la Capilla anual con asistencia del Sacro Colegio, que se tuvo ya con Missa

Solemnísima de la Santísima Trinidad, a la Santa memoria de Pio Quinto, y aviendo concedido la de Pablo Tercero a todos los fieles de los Reynos de España, que rezando el Rosario, ganen las Indulgencias de los que rezan su Corona, la han estendido a todos los Cofadres de las Indias, y por participacion las gozan todos los del mundo, que este es Privilegio de la Cofadria del Rosario. Ha mãdado, q̃ en la Congregacion ordinaria de los Sagrados Ritus se trate de la legitimidad de los procesos de los Martires del Japon, en que tenemos ventitres, siendo el primero el Venerable Padre Fray Alonso Navarrete. Queda con esperanças firmes de buen suceso para sentenciar de culto inmemorial el de la Beata Margarita de Saboya. Ha remitido la Congregacion de Ritus el Rezo del Clero de la Diocesis de la Beata Margarita del Castillo. Irã en primera Congregacion General la causa del Beato Siervo de Dios Fr. Martin de Porras; Donado del Pirù, y añadiendo a estas demostraciones su Santidad, la mayor de su Paternal afecto, nos honró desde el Domingo doze de este mes, hasta el Miercoles, que se celebrò la funcion de la Ceniza en nuestro Convento de Santa Sabina de esta Corte, donde despachò el Breve de la Beatificacion de la Madre Rosa de Santa Maria, como se vè en su data, apud Santam Sabinam. Allí señaló el día quinze de Abril de este año para su celebridad en la Sagrada Basílica de San Pedro. He querido tenga V.P.M.R. esta noticia para consuelo espiritual, y para que con ella notifique a ellos hijos nuestros, sus subditos, la obligacion, y que paguen con dar gracias a Dios por ver premiados en el quinto siglo de la Religion, los meritos de nuestro glorioso Padre, en cuyo nombre les doy mi bendicion, pidiendo sus Oraciones para mí, y mis Compañeros. Roma, y Febrero 19. de 1668. Fray Juan Bautista de Marínis, Magister Ordinis. No se pueden escrivar todas las cartas con que consolò esta Provincia este Nuestro amantísimo Padre General; pero viniendo esta tan llena de consuelos, y dando tantas noticias, tan dignas de saberse, fuera grave omision el no dexasla trallada

dada aquí, sendo por cierto tan digna de escribirte.

Aunque nos adelantamos en los años, hándado los presentes tan vivas las Milliones, por la bondad del Señor, en esta Santa Provincia, que será bien decir en esta materia lo que passa, hasta este año de setenta y seis, que despues a las de más noticias se les dará la colocacion del tiempo que se les deve. El día primero de Agosto de 1673. se embarcaron quatro Religiosos nuestros, cuyo Prefecto iba el Padre Fray Arcadio del Rotario: llevaban la derrora a Ishermota, para de allí passar a China: los otros tres eran, el Padre Fray Pedro de Alcala, Vicario actual de Binondoc, el Padre Fray Pedro de Alarcón, y el Padre Fray Alonso de Cordova, (este ultimo fue de la segunda barcada, que despachó el Señor Don Fray Juan de Polanco, que toda via no está puesta en la Historia, y llegó a esta Provincia el año de 1671.) Salieron bien despachados, y seguidos de las oraciones, y aun emulacion de todos los Religiosos. Era el Champán de Chinas, que bolvian a la dicha Isla, y se ajustó que los quisiessen llevar. El viaje fue muy penoso de veintiquatro dias, que se suele hazer en ocho; mas fuero muy malos los tiempos, y no les costó a los Religiosos poco cuydado, y pocos susos, porque como los Chinas, eran Infieles, atribulan aquellos malos tiempos al llevar aquellos Padres, y ellos temian no menos, que los echassen al mar, pues no fuera el primer arrojó, que han becho en el mismo viaje. Encomendaronle muy de veras a Dios, y hizieron especial Patrona de esta su jornada a Santa Rosa, añadiendo votos, y otros sefragios a las Benditas Animas, con que al fin llegaron a salvamento, y mucho antes que otro Champán, que avia salido primero, y se avia extraviado mucho, poniendo en grande cuydado a los de Tayvã, que es el Puerto que los esperaba, y es espe- cial, que servirá despues. Luego que dieron fondo saltó el Capitan en tierra, fue a verse con el Si puan, que es el Regulo q̃ oyl la domina, ò el Kinie, tantas vezes repetido en esta Historia, hijo del Pumpnan Koesing. Bolvió el Capitan, diciendo, que estava sentido el Si puan del Governador de Fili-

pinas, porque a los Padres no les avia dado carta para él (y era así, que no la quiso dar por razones, que tuvo para ello, aunque dió la licencia) y añadió, que les dezia, que no queria se hiziesen Christianos sus vasallos. Acomodaronse los dichos Padres en casa del mismo Capitan, en vn pequeño Oratorio de sus Idolos, hasta q̃ les señalaró otra casa. Fueron otro día a ver al tal Regulo, y a dos Mandarinés sus mas validos, y ninguno quiso dexarle ver. Desde aquí se esparcieron voces, de que eran espías, y que para esso avian ido; y segun les refirió despues vn Christiano, vno de aquellos Mandarinés le dixo al Si puan, que no permitiera tal cosa, porque aquellos hombres eran hechizeros, que atraian los corazones de los hombres tras sí, y que si allí los dexavan, todos se avian de hazer Christianos, y no quedaria vasallo, que no le negasse la obediencia. Esto sugeria el demonio por aquel arizador, pero Dios lo dispuso de otra suerte; aunque ellos nunca salieron de sus miedos, sabiendo que avian ido entre gente cautelosissima, y que como tienen sus corazones dañados, así juzgan de los otros. Sucedio vno de aquellos primeros dias ir otros Chinas a dar la bienvenida al Capitan, que refiriendo los malos tiempos de su viaje, dixo juntamente el tumulto, que se avia levantado en el Champán, y que todos sus compañeros avian echado la culpa de los malos tiempos, a la carga de aquellos Padres, que llevavan, y que él los avia defendido. Oyólo todo el Padre Fray Arcadio, que era el que sabia su lengua, y estava escondido, y saliendo fuera, le dixo al Capitan: Pues dime, aquel otro Champán, que salió tantos dias primero que nosotros, como no ha llegado toda via ni se sabe dónde está, ni si la mar se lo ha tragado? pues aquel no traía Padres algunos. Enmudecieron todos, y despues concluyeron, en que el Padre tenia mucha razon. Ocho dias estuvieron en casa de este Capitan, donde acudia mucha gente llevada de la curiosidad, y avia sesiones, y disputas con el Padre Fray Arcadio, en q̃ tuvo lugar de desengañarlos bastante, y de publicar la Ley de Dios. Pero vo día de estos quiso el Señor cōsolarlos a todos con vna visita, que les

les embió de notable cõsuelo, y edificaciõ, y fue vn China Christiano, llamado Ignacio, bautizado por nuestros Religiosos, que estàn dentro de China, y entrandose hasta el aposento donde estavan, y sin hablar palabra, a vista del Capitan, y otros Infieles se hincò de rodillas, y se arrojò a los pies de todos los Padres para besarlos. No lo permitieron los Religiosos, y levantandose, y preguntando, que era lo que queria? Respondiò, saltandosele las lagrimas de terniza, que los Padres eran sus Maestros, y que en China le aviã bautizado, y dado a conocer al verdadero Dios, a quien òl servia.

Pasados los ocho dias, fueron llevados los quatro Religiosos a vna casa de campo bastante apartada de la Ciudad, pues intermedia vn Pueblo, y vn rio, ò brazo de mar, donde les pusieron guardas de dia, y de noche con orden de que ninguno entraße a hablarles. El Christiano Ignacio, los fue allà a buscar, y como se lo impidieron, no dexava de andar rondando por allí por ver si hallava Lugar, y vezes, y à que no podia entrar, les echava a los Padres pedrado por los corrales. Vna se bolviò a arrojar dentro, aunque yà las guardas lo traian entre ojos, y sin duda, si lo cogieran, lo passara muy mal, mas aguardavase ocasion, y al fin saliò fuera sin ser visto: porque ellos no se atrevieron a entrar en el aposento de los Religiosos, donde les hizo de espacio su visita. Continuava sus piadosas rondas, y socorros, y luego que entrò la Quaresma se entrò otra noche, en q̃ cõfesiò a su espacio, y a la mañana comulgò, y luego Dios le diò ocasion, y se fue. Fue este vn consuelo muy grãde: cõ q̃ el Señor les mezclò a los Padres la sequedad, y amargura de aquellos Infieles, y no fue este solo, que otros tuvieron, como yà diremos. Son los Chinas, como yà dexamos tambien probado, muy sutiles, y agudos; mas como tienen poco corazon, y estàn meido en colicias, y deseos de tener, no solo no se les levanta el corazon a Dios, sino que viven inquietos, y demasiadamente desconfiados de los que tratan, y hasta de si mismos, y esto les haze fingir al enemigo dos vezes mayor, y tirar siempre a ganar, sin perder. De aqui se les siguen todas sus miserias, y es lo peor

que no las conocen. Hallãvanse aora muy embarazados con los Padres, nada persuadidos al fin tan soberano que llevavan: marcarlos por espías, y gobernarle por este camino, era echarle con la carga, y quebrar con Manila, de quien en todo tiempo dependen, y mas en aquel, que andavan maquinando guerras, y bolver a su China: tratarlos bien, y con libertad era dar señal de que vivian dormidos, y mas no aviendo llevado carta del Governador, que fue titulo bastante para su confusion (mas si la huvieran llevado, no les faltaran otros, y se hizieran mas de rogar.) Al fin sin saber como, a ellos se les diò por la suya, y bastante que estudiar: y al cabo se resolvieron, en no resolverse, q̃ es la mas subida materia de estado, y para no quebrar con alguna de tantas dificultades, davan los ordenes equivoccos, y de muchos semblantes, siendo lo mas cierto, que no quieren ver estrangeros consigo, ni que les penetren sus desordenes, y flaqueza, y vnas casas, que tienen muy pequeñas, y en ellas puestos de almalzen los tratos, y manejo, aunque sean de Mandarinés, teniendo por pecado los patios, y salas de respeto; porque en lo que ocupan se puede sembrar arroz, y las alajas se guardan vnas a otras mas seguras, quando las tienen mas vuidas. Quien entenderà los principios por donde se gobiernan? Y el laberinto de fines encontrados que anda cruzando por aquellas cabeças? Con que al cabo, hasta los Indios mas bozales se les adelantan en lo mas, que es la conservacion. Y vnos Tartaros brutos, cubiertos de pieles, no se hartan de azorarlos. Vna muger, que no sabe defenderse, llama gente que la defiendan: pues estos, ni saben defenderse, ni saben llamar, y se tienen por los mas sabios del mundo. Quien bastarà, sino es Dios a curar esta enfermedad? Su Magestad los defenga con la luz de su Santa Fè, que si ella no entra con su Magisterio se han de quedar allí hasta el fin del mundo. Para las guardias, que les pusieron a los Padres, echaron voz, y se les hizieron saber, que era porque como estavan en el campo, y andavan por allí ladrones, les ponian quien los defendiese, y a las guardas dieron orden que velassen, y diesen parte

de los apices, y en todo caso no dexassen entrar a nadie. Los Religiosos no lo tuvieron por demasiada molestia, supuesto que era voluntad de Dios. Estavanse alli recogidos estudiando la lengua, y aunque el lugar era enfermo por ser casa nueva, y vivir en el suelo, que avia poco se avia enladrillado; mas quiso el Señor darles salud. Hicieron como se pudo su apartamiento para rezar, donde ponian esteras: alli dezian sus horas Canonicas a sus horas con las dos de Oracion mental, que se guardan en la Provincia; solo que como era necesserlo madurar mucho para dezir Missa, a puerta cerrada, se quitaron los Maytines a media noche, levantandose a ellos algo despues para seguir la ocupacion de las Missas. Y en los ayunos, y demás observancias siguieron puntualmente las de la Provincia. En medio de esta clausura tentaron los Religiosos ir al Pueblo vezino con achaque de menesteres, y aunque les ponian las guardas dificultades friboles, al fin no se les estorvavan, aunque ellos tampoco se alargavā mucho. Quatro meses aviam pasado alli sin averhecho fruto notable, pues aunque el Padre Fray Arcadio les explicava la Ley de Dios a los que por curiosidad, y permission de las guardas venian a visitarlos; pero oianlo, y no se davan por entendidos: mas el Señor les dió vnas buenas Pasquas de Navidad, pues la noche buena llegaron dos Christianos, vno China, y otro moreno de Makan, y escondidos entre vnas cañas cerca, esperaron a ver vn Religioso, que andava por alli, y le hizieron señas. Acudió, y sabiendo su intento, se dió lugar a que obscureciesse, y se descuidassen las guardas, con que se les dió entrada: confesaron luego, y despues de Maytines, entonces a media noche, se dió la Missa del gallo, y en ella comulgaron, y se fueron antes del dia. De estos supieron que avia en aquella tierra muchos Christianos, y la buena intencion, que tenian, y fueron concertados en que se buscasse algun sitio en el campo, donde los Religiosos fuesen de noche, y acudieran a confesar los Christianos. Sucedió en este tiempo, que el Virrey de Fogueu escribió al Sipuan, que pasasse allí a su Provincia, tierra firme de China, y

que llevasse exercito, y se la entregaria, sacandola de la dominacion del Tártaro. Cōsultóse entre ellos la dicha, que les ofrecia la fortuna, y se resolvió, que fuera, como de hecho pasó con toda su potencia, dexado la necessaria para Ishaermola. Con esta novedad, y aviendo visto en los Religiosos, que no llevaban traza de espías, sacaron los soldados, que tenian de guardia para su exercito, y solo les dexaron a la custodia de sus caseros, y otros vezinos que por alli avia, conque fue mayor la libertad que desde aquí tuvieron. Salió el mismo bi-puā con su armada que no fue de ciento, ni aun de cinquenta Champanes, pues aun no llegavan a treinta, y designales (para que quede observado para despues) quien metió a los Españoles de Filipinas, sino en miedo, en harto cuydado, aunque siempre es buena la prevencion: mas esta fue supotencia, al mismo tiempo que andava echando voces de que venia cō quinientos Chápanes sobre Manila; pero a ella no le hizo daño en ponerla en arma, que aunque sea falsa, suele importar mucho. Tan flaco se halla el Sipuan, que viniendo despues de algunos dias vn Christiano Moreno entre otros a confesarse, dixo que era de su cuydado, y de otros Morenos la custodia de la muralla de la Ciudad: y preguntandole los Religiosos que como la avia dexado siendo de noche? Respondió, que dexava de posta a su muger mientras él venia a confesarse (esta no es ponderacion, sino lo mismo que vieron nuestros Religiosos con sus ojos: sino es que quieran dezir, que el Mar de China se sirve de Amazonas.) Salió el Sipuan el dia de año Nuevo a su jornada, y el de la Epifania salieron estos Padres a exercitar su Apostolico oficio, y hallaron cerca vn Christiano, que los esperaba, y dió con ellos en la misma casa de recreacion del mismo Sipuan distante media legua: y es el caso que entre los muchos q̄ tenia aquel Palacio de guardia avia tres Christianos, vn Cochinchina, y dos Chinas, los demás eran Infieles, y cada qual en su ocupacion. Recogianse los Religiosos en el quarto que tocava a los Christianos, y alli iban concurriendo a la deshilada, Christianos, hombres, y mugeres, que hazian con

fesiones de muchos años , despues de media noche, mientras los Infieles dormian se les dezia Miffa , y comulgavan , y a la que amanece se bolvían los Religiosos con sus guias. Bautizaron a muchos Adultos, y niños de la misma gente , y en el discurso de tres meses que duraron estas idas, y venidas, se hizo mucho servicio a Dios, quedaron consolados aquellos Fieles , y quiso su Magestad, que no tuviesen jamás el menor azar, ni encuentro, porque siempre andavan con cuydado, y sobre aviso. Casaron tambien a algunos, siendo de grande consuelo para los Religiosos ver a aquella buena gente buscar el remedio de sus almas con tal instancia, y resolucion. Componia-se toda aquella Christiandad , de Chinas, morenos, Portugueses de Makan, Cafres, y diversas Naciones de Indios, yá por el Olandes, quando estuvo allí, yá por averse huido de la perfeccion del Tarraro, yá por Chinas, que los llevaron, y han sentado allí con su cuenta, y razon mandados, y enterenidos de aquellos Chinas, que los tienen cerrados, y sirviendose de ellos, que tambien buscan, como pueden su vida, donde es para alabar a Dios, que todas estas Naciones humildes se adunan con grande inclinacion a ser Christianos, y con la misma aversion a los Chinas, y sus idolatrias; no obstante, q̃ el China Christiano, que así se casa cō Christiana, es tenido entre los otros como si fuera moreno, y en estado de desprecio. Acudió vn Indio Moro de Macasar a pedir el Bautismo, y hallandole los Padres insuficiēte en la Doctrina Christiana, le dixeron, que la aprendiesse mejor, y no le bautizaron. Era desta gente, que andava de cōtinela, y el Eunuco que tenia cuydado de ellos, viendo su raudanza, lo azotó cruelmente quando bolvió, mas él, segun se vió despues, mas sintió el no averse bautizado, que todos sus azotes. Supieronlo los Religiosos, y sintieron notablemēte su trabajo, y mas quedando con escrupulo de si se resfriaria en su buen proposito; pero Dios los sacó presto de este pesar, pues a pocas noches bolvió muy capaz de toda la Doctrina a pedir el Bautismo, y se le dió, y de algunos dias el Sacramento del Matrimonio con vna Christiana. Otro viejo

de mucha edad moreno, bautizaron los Padres, el qual tomó tan de veras nuestra Fè, que siempre la andava predicando, y dezia a los a otros: Que importa que nos azoten porque somos Christianos, quando Dios, sin merecerlo nosotros, nos ha traido aqui a los Padres, y trabajá mas en nuestro bien? Y era así, que trabajaron los Religiosos mucho, porque aviendo de ser el exercicio a deshoras de la noche, y fue continuo, andavan bien apretados: mas Dios les dava fuerzas, y consuelos para todo, y para que venciesen frios, yelos, aguas, lodos, por ser lo mas riguroso del Invierno.

El dia primero de Febrero, consagrado al glorioso Martir S. Ignacio, sucedió llegar a noticia de los Religiosos, como avia en su Feria, ó Mercado de aquella tierra, tres miserables Chinas enclavadas en vnos grandes tablones, expuestas a la verguenza, y al exemplo, y sentenciados á aquella rigurosa, y cruel muerte por ladrones; ó por mejor dezir, por no tener entendimēto para saber hurtar, pues entre gente tan Infiel, especialmente entre aquellos Magnates, no ay injusticia que no sea licita, y esto es hurtar, sino que aquellos iban por el camino de los pobres, y así cargaron con el suplicio. Tenia cada vno siete clavos, el vno encima de la cabeza, que abrazava ambas manos, dos en los dos brazos por mas arriba de los codos, dos en los muslos, y otros dos en los pies; espectáculo por cierto bien horrendo. El Padre Fr. Arcadio, que sabia bien la lengua, viendo la necesidad extrema de aquellas almas, fue luego a procurar su salvacion. Llegóse a ellos (aviendolo encomendado él, y todos los Religiosos a Dios,) y dixoles, que supuesto que avian de perder la vida temporal, procurassen conseguir la eterna, que él venia a prometerles de parte de Dios, si querian morir en su Santa Ley, y hazer-se Christianos, a que los tristes dieron con humildad oídos, y le dixeron, que si que les enseñasse aquella Santa Ley. Y enseñados competentemente entonces, y aviendo abjurado sus errores, y idolatrias, remiendole el grande peligro de su muerte, los bautizó, llamando al vno Ignacio, al otro Domingó, y al otro Arcadio. Fue este sin duda



acto celeberrimo, porque como los Chinas en viendo qualquiera Religioso, le seguian, ò señalavan con el dedo, y salian a verle por curiosidad; en esta ocasion fue muchas, quando le vieron irse a los ajusticiados, porque ellos se los dexan clavados alli hasta que se mueren, sin aver hombre que se atreva à llegarle a ellos, por no hazerse complice en su delito. Fue grande la multitud de Chinas que concurriò, sin reparar en el mucho lodo, y agua que avia, por aver llovido mucho, y se encaramavan hasta en los andamios, donde estaban armados los tablones, y arrimados. Despues el dicho Padre les diò vnas naranjas, y vn poco de agua que pidieron, aflombrados de la piedad los Chinas que miravan, pues ninguno se atreviera à hazerlo. Estas mismas funciones espiritual, y temporal continuò el Padre por espacio de seis, ò siete dias, que tardaron en desangrarse, y morir los tres; yendo tarde, y mañana à verlos, y confirmarlos en la Fè; donde de camino le venia à predicar à aquellos grandes auditorios que le juntava la curiosidad, sin que Dios le permitiesse estorvarse; antes alabavan todos a los Religiosos, y a la Ley Santa, que enseñava tal compassion: Tanto, que vn dia de aquellos, bolviendose el Padre a su posada, se llegó a èl vn China Christiano, y le dixo, que muchos se avian de bautizar, si el Sipuan no se lo estorvase. Solo el último dia que vivian toda via dos, vn China algo presumido, viendo al compassivo Padre, que se llegava à oír en secreto a los moribundos, por si tenian que confessar para absolverlos, y viendo tambien que les dava agua, porque en medio de sus tormentos, y de estar expuestos à aquellos frios toda la noche, rocíos, vientos, y escarcha, lo primero que le pedian era agua por amor de Dios, davasele con toda piedad el Padre; y assi refrigerado les iba enseñando Actos que hiziessen de amor de Dios, y invocación de la Virgen Santissima, y de los Santos. Viendolo todo esto aquel China fariseo, se llegó al Padre, no sin colera, y le dixo: Bien se echa de ver, que no està en la tierra el Sipuan, que si estuviera, èl te mandara enclavar como a los otros. El Religioso le respondió con toda humildad: Yo

sè muy bien que tal no hiziera, que no avia el Sipuan de impedir vna obra de misericordia. Sabia muy bien el Padre Fr. Arcadio, que no avia tal prohibicion en China, sino que ellos por no dar sospecha, no querian ponerse a ello: mas a todos les pareció bien, sino es al Letrado, y otros abria de su misma escuela; y quando tal se vedara, hiziera el Padre lo que Dios le mandara que hiziess; y bien sabia, que tendria indignados a muchos, no por la Obra, sino por la palabra, pues fue fuerza predicar en alto la verdad Evangelica, y tachar todos sus errores, desengañandolos, que no avia otra puerta para el Cielo sino es la del Bautismo, y que el Infierno tenia tantas quantas eran sus vanas idolatrias.

El Sipuan se estuvo en su jornada mas de dos meses, y se bolvió sin ajustar cosa, porque el Virrey de Hoycheu le embió à dezir, que el Tartaro avia sentido el trato. Viendo los Religiosos que les era imposible passar entonces a la China, que era para donde iban despachados, y que en aquella tierra no podian perseverar, ni yá con la ida del Sipuan podian hazer aquel fruto, porque se devieron de saber sus concursos, y les pusieron nuevas guardas, y grande rigor en que nadie comunicasse con ellos; y aunque salian, no podian entrar en casas donde no tuvieran mil fiscales; que si se arrojaran a passar a China, y el Sipuan se lo permitiera, era casi evidente, que avien-dolos tratado con tantas cautelas, como sequedad, avian de quitarles las vidas en la mar sin fruto alguno: determinaron bolverse a Manila, y despedidos como pudieron de aquellos Christianos, y dexandolos Kalendario para aquel año, y fiestas movibles para todo el tiempo del Breviario novissimo, vn modo de Catecismo, y Formulario para suplir la falta de Ministro, en todo lo que a los legos es permitido, y concluyendo, assi ellos, como los Christianos, que Dios les embiaria presto Sacerdotes, pues queriendo los Governadores de Manila, no tenia aquella grande contradiccion, quando los tienen tan dependientes. Alcanzadas las necessarias licencias, se embarcaron en Tayvan el dia 5. de Abril del año siguiente de 1674. y con grandes peligros, y trabajos que

que padecieron en el viaje, al fin Dios los metió en Manila à 4. de Mayo, y algunos dias despues se les siguieron otros tres Chápanes, vno de Tayvan, y dos de China con nuevas muy alegres para los que están acá, diziendo, que yá la China se ha levantado contra el Emperador Tartaro, y que yá lo avian echado de algunas Provincias, con que yá por Tayvan avia passó franco, y que el Sipuan avia buuelto otra vez, y avia entrando algo adentro. Despues se han ido mejorando las nuevas por nuevas entradas que se dize aver hecho el Sipuan la tierra adentro de China, y grandes victorias, con lo qual corre agora con mucha amistad con Filipinas, y se cartea con el Señor Governador, daadole cuenta de todo: y en virtud de esso se han embiado este año de 1676. quatro Religiosos; dos nuestros, el mismo Padre Fray Arcadio, y el Padre Fr. Francisco Lujan; y dos de N. P. S. Francisco, el Padre Fr. Miguel Florez, y el Padre Fr. Pedro de Piñuela: embarcaronse en la Baya de Manila el festivo dia del Corpus deste año, y van con grandes alientos: Dios los lleve cō bien. Al mismo tiempo se están ocupando Religiosos en dos gloriosas Misiones en esta misma Isla de Manila, vna cerca de ella, al Norte, es de Zambales, que hasta agora no se han podido sugerar, y yá están allá dos Religiosos nuestros, que los van reduciendo de los montes, a que hagan Pueblos; y tienen Iglesias, y reducidos a muchos, y escriven los Religiosos, que los han recebido muy bien, y se espera ha de ser grande obra del servicio de Dios, y de estas Islas, porque estos son muy alentados, y carniceros, y han hecho siempre mucho daño a los passos que se hacen a otras Provincias, y a Pueblos sus vezinos, y si la Fè de Christo los sugera vna vez se representan grandes utilidades para todos. Otra Mission està en el mismo punto en la Provincia de la Nueva Segovia, en la parte de Montes, que llaman la Iraya, de que yá lleva dadas esta Historia repetidas noticias. Son los más Gentiles, y ay entre ellos muchos Christianos huidos de nuestros Pueblos. Hanse sugerado vezes, pero luego los ha levantado su desgracia, oy se vá mirando el traerlos con amor, y con seguridad, y andan nuestros Religiosos solos

en ello, sin los horrores que tienen a Soldados; con que esperamos así mismo, que se sugerarán. Esta es nuestra especial vocacion en esta Santa Provincia, donde se professa tan especialmente el guerrear las guerras de Dios. Y así como el buen Soldado desmaya con la paz, y con el rumor de la batalla se anima, es constante que estos espirituales Soldados entran en notable calor quando se menean las armas de las Misiones, como el silencio de estas voces los desalienta; y si llegaran sus passos, y diligencias si quiera a la mitad de lo que llegan sus deseos, yá no huviera Provincia en el Asia, que no le huviera rendido a Dios, y a su Santa Fè, segun los hancosos pensamientos que les infunde el alegre Cielo de estas Islas.

Hanse adelantado estas noticias por el mismo caso que están tan presentes, que la Historia solo dexa referido hasta el año de 1669 para que entre la tercera parte desde el Capitulo Provincial que se celebró en 11. de Mayo del dicho año, en que el R. Padre Fray Juan Camacho fue electo Provincial;

Estas son las sagradas empresas, que esta nuestra Santa Provincia reconoce dever a la Magestad de Dios, cuyos continuos beneficios de sus liberalissimas manos, aunque la tienen confusa, la mantienen consolada, y animosa para servirle, y gastar en esso todo su espíritu. Salen representadas al teatro del mundo, para que en ellas sea alabado el Nombre de su vnico Autor, que es el mismo Dios, principio, y fin de todo lo bueno; Esta es la causa de averlas enseñado en sus Archivos, por defenderlas del olvido, para que al substanciar sus gloriosos Anales, no echassen menos la verdad, que es los huesos del cuerpo de vna Historia, y aun los ojos, como Polybio dexò por enseñanza lib. 1. & 12. quanto mas, siendo tan Sagrada Historia como esta nuestra. La fama de los varones ilustres que la ocupan, no se duda que quedará quexosa, pues yá que los hemos querido sacar del silencio, no se ha embiado por colores vltra marinos, que dixessen con las ricas cenizas que ha merecido este Oriente. Pero al fin, aunque sean tan muertos como las personas representadas, las especies están vivas, y puede entrar

trar a descargo de su llaneza la primera culpa que ha tenido hasta oy la obediencia, por ser puntual, pues a los diez meses de como llegó a estas partes el orden de nuestro Reverendísimo Padre General el Maestro Fray Juan Tomas de Rocaberti, mandando que se le embiasen las relaciones consecutivas a la primera parte, ha sido necesario concluir las para cerrar el pliego para la salida de la Nao de este año. Dichas por cierto si llegan a sus paternales ojos, pues sabrá mandarlas enquadernar mejor de lo que han permitido el empeño, y la prisa, pues ni aun Índice llevan de sus Capítulos.

Felicísimas, vuelvo a dezir, serán mil veces con la direccion, y proteccion de su Reverendísima, Arzobispo dignísimo de Valencia, dos veces Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, que tanto ha solicitado recogerlas; de cuyo Nobilísimo solar, y de lo mucho que nos ha ilustrado, y honra la Religion en el tiempo feliz de su Arzobispado, Virreynato, y Gobierno, será bien permitirme vna breve digression, que sirva de abrigo a la Historia, y de respiracion hidalga a nuestra gratitud.

Es la Casa de Rocaberti vna de las mas Nobles, y Solariegas de toda Europa, ha emparentado muchas veces con los Entenzas, Castros, Yxares, Pallás, Narbonas, Claramontes, y Alagones; con los Excelentísimos Duques de Cardona, Almirantes de Castilla, Marqueses de Aitona, y los Velez, Condes de Aranda, y otros Grandes de España; con las Serenísimas Casas de los Señores Reyes de Aragon, Principes Soberanos del Imperio, y Condes de Fox. Es la vnica, que en la Monarquía Española tiene el soberano blason, y titulo de *Por la gracia de Dios*. Armavan Cavalleros, y bavian moneda en sus Estados, en los quales hazian leyes, y davan privilegios los Vizcondes de Rocaberti, oy Condes de Peralada, y Marqueses de Anglesola, de cuyos nobilísimos Estados era heredero, y legítimo Acreedor su Excelencia, y abandonò tantas glorias, y riquezas por vestir el Habito de nuestro Padre Santo Domingo, en cuya Religion Guzman ha obrenido todos sus grados, y honores hasta el Supremo de

General, y en este, si despues de nuestro Santo Patriarca no ha sido el mayor, y mas fructuoso, de ningun otro se sabe aya adelantado mas los Privilegios de la Orden, las Beatificaciones, y Canonizaciones de los Santos, la extencion de sus Rezos, la observancia literal, y regular de nuestras leyes, el exercicio santo de las Misiones, la puntualidad de los actos literarios, las impresiones de libros, y otras excelencias de nuestra Sagrada Religion.

En el Generalato de su Excelencia se han Canonizado San Luis Beltran, Santa Rosa de Santa Maria, y San Tiago de Méjico. Se ha Beatificado al Santo Pontifice Pio V. y estendido el Rezo por toda la Religion del Señor San Alberto Magno, Maestro del Doctor Angelico Santo Tomas de Aquino, los de Santa Margarita de Saboya, Santa Margarita de Castello, San Juan de Colonia Martir, y San Gonzalo de Amarante; no dexando en la Religion Santo alguno sin culto, pues para que se lo devieran todos, sacò Rezo particular de la Silla Apostolica para todos los Santos de la Orden; y no satisfecho su noble corazon con este obsequio exterior, que les solicitò, estendiò el favor a todos los hijos de la Religion, vivos, y difuntos, alcanzando de la misma Santa Sede vn Aniversario General de almas para todos los Religiosos finados, estendiendose su paternal piedad a Santos, y a pecadores.

Pero no es mucho, que su Excelencia cecidara tanto en Roma de aumentarnos Santos en el Cielo Dominicano que regia, pues nació heredero de la insigne Casa de Rocaberti, que es vno de los mas preciosos minerales de Santos, que veneran todas las Historias de Europa. De la Casa de Rocaberti tuvieron sangre en sus venas San Remigio, Obispo, y Confessor, San Godefrido, el Santo Rey Don Fernando, San Luis, San Armengol, y San Gregorio, Obispos, y Confessores; Santa Placida, Santa Eudoxia, y Santa Isabel Reynas, Santa Marilde, Santa Ada Virgen, Santa Severina, Santa Iresberga, Santa Marina, Santa Severiana, Santa Begga, Santa Geltrudis, Santa Vivencia, Santa Margarita, y Santa Hermelinda Virgines; San Vgo Abad, San Basilio, San Teodoro Martir, y San Sigiverto, Santa

Araúda, Yrminia, Santa Rieza, Santa Blandis, y otras muchas; S. Guillermo, Duque de Aquitania; S. Ferminio, S. Guerrico, S. Clodulfo, S. Moderico, S. Medoaldo, y S. Basino, Obispos, y Confesores; el Santo Emperador Carlo Magno; S. Deotario, S. Adalbaldo, S. Vvaldelino, S. Ansegilo, S. Vandregifilo, y los Santos Auverros, primero, segundo, tercero, y septimo Duques de Moselania; S. Arnoldo, tercer Duque de este nombre; S. Arnulfo, quarto Duque; y S. Clodulfo, quinto Duque de Moselania; y otros innumerables, que se pueden ver, y leer en el arbol genealogico, que escribió el M. R. P. M. Fr. Joseph de Gomendradi, hijo, y Regente de los Estudios del Real Convento de Predicadores de Zaragoza, de esta nobilissima Casa; de su origen, sucession, derechos, Matrimonios Reales, Santos, y Varones insignes; tan difuso, y discreto, como lo son todos los asuntos a que se dedicó su delgada, y bien cortada pluma, pues fue uno de los ingenios mas peregrinos, y agudos que dió el Reyno de Aragón en el decimoséptimo siglo que vivimos. Y actualmente se trata en la Congregacion de los sagrados Ritos desde el año 1676. la Beatificacion, y Canonizacion de la Venerable Madre Sor Hipolita de Rocaberti, Religiosa Dominica, tia de su Excelencia, que sin averla nadie enseñado latin, dexó trabajados, y escritos de su mano (no sin especial milagro del Cielo) mas de cinquenta libros espirituales de Teologia mistica, abundantissimos de Escritura sagrada, y Santos Padres, repartidos en veinte y quatro tomos de a folio, que ha impresso, y sacado a luz para enseñanza, y fruto de las almas de nuestro Excelentissimo Principe, y Padre su sobrino, a expensas de su grandeza, y amor inato a la Religion.

Ha impresso su Excelencia siendo General las obras postumas deseadas del P. M. Fr. Tomas de Lemos, y otras muchas de diferentes Autores Dominicos, que estavan gimiendo en las urnas del olvido, y escribió su Excelencia siendo Provincial dos tomos de Teologia mistica, ha sacado a luz siendo Arçobispo otros dos

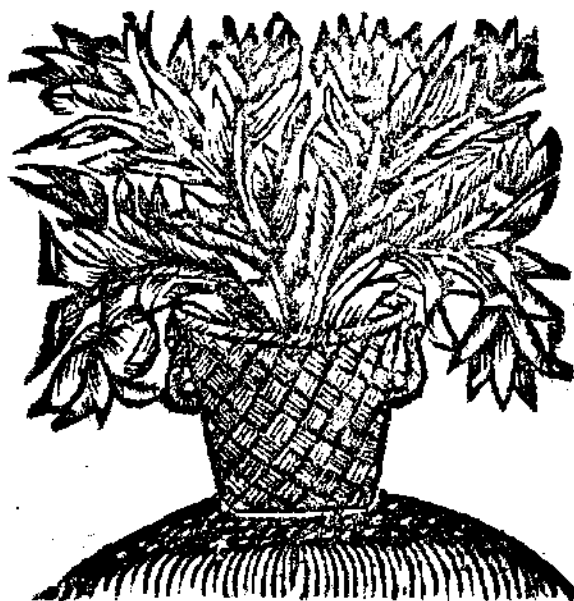
de a folio de Sermones de San Luis Beltran, que ha mandado traducir en latin en la Provincia de Lombardia, para que estén mas autorizados, y expuestos a la enseñanza comun; imprimente actualmente en Leon de Francia a costa de su Excelencia todas las obras de nuestro insigne Gorrano, las del celebre Maestro, è Inquisidor General Fr. Nicolas Aimeric, y en Valencia ha mandado reimprimir ricamente los Sermones de S. Vicente Ferrer, añadiendo ciento y cinquenta nuevos del mismo Santo, que ha recogido el infaciable zelo, y actividad de su Excelencia con admiracion de todos; y ultimamente corona de glorias sus dias, de triunfos nuestra Religion, y de laureles para la inmortalidad a su nobilissima Casa de Rocaberti, con la vida exemplo, y con la espada de su pluma escribiendo como Arçobispo, y como General Dominico quatro tomos de a folio muy crecidos de *Infallibilitate Summi Pontificis*, en defensa de la Santa Iglesia Catolica Romana, con aprobacion, è interès vniversal de toda la Christianidad, que ha celebrado yá los dos tomos, que se han impresso sobre el referido asunto. Lo mas que tenia que dezir de la vida penitente, exemplar, y Apostolica de su Excelencia, quedará para quien le sobreviva, y sepa dezirlo mejor que yo, que solo he pretendido con este breve parentesis manifestarme agradecido a su Excelencia, hablando como lengua de la Religion, confessando tantos, tan crecidos, y tan soberanos beneficios, y abrigar mi historia con su paternal amparo.

La materia de ella, como se vè es piadosissima, y puede darle el Señor a obra tan corta muchos veiles de su santo servicio, aunque le falte con el arte, que pedía el precio de la antigüedad, siendo su Magestad el que embia acá sus Ministros, para que aviendo vivido muerto, y dedicado a ensalzar su nombre en una parte, vivan al vniversal exemplo despues de muertos, pues creemos piadosamente, que viven en su Gloria. De el Señor Don Alonso, Rey de Aragón dice el Panor-

mitano, que estando muy enfermo, y casi delirado, pidió que le leyessen en un Quinto Curcio las historias de Alexandro Magno: y fue tal anidoto de su mal, que contra todos los fatales decretos de la medicina sanó; y mando, diciendo, despidanse Galeno, y Hipocrates, y los demás Medicos, y desele plaza de mi Medico a Curcio, pues me ha dado salud. Assi, que con mayor fundamento

devemos esperar, que estas historias de nuestra Santa Provincia sean medicinales a muchos desmayados, para que entren en calor del servicio de Dios; para que los Principes, y potestades de la tierra se alienren a amparar esta causa, y nuestras Santas Provincias, viendo tan bien empeñado su calor, vayan embiando hijos para estas espirituales, y gloriosas conquistas.

## Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.



# INDICE PRIMERO

## DE LOS CAPITVLOS DE

### ESTE TOMO.

#### LIBRO PRIMERO.

- CAP. I.** Del estado de la Provincia el año de 1637. que es el primero de estas historias, *pag. 1.*
- CAP. II.** Eleccion de Provincial en la persona del Padre Fray Carlos Clemente Gan, y sucesos de este tiempo, *pag. 5.*
- CAP. III.** De la junta intermedia, y de algunos Religiosos, que en ella se refiere aver muerto con opinion de virtud, *pag. 8.*
- CAP. IV.** Del Venerable Padre Fr. Iuan de Santo Tomas, aliàs de Ormaza, vno de los Fundadores de esta Provincia, y su quarto Provincial, *pag. 11.*
- CAP. V.** Prosigue la vida del Padre Fr. Iuan de Santo Tomas, *pag. 14.*
- CAP. VI.** De la junta intermedia de el año de 1639. y sucesos de este tiempo, *pag. 18.*
- CAP. VII.** Prosiguen los sucesos de este año de 1639. *pag. 21.*
- CAP. VIII.** Llegan a Manila desterrados por Macan los Venerables Padres Fr. Iuan Bautista de Morales, y Fr. Francisco Diaz, *pag. 23.*
- CAP. IX.** Sucesos de China por estos tiempos, *pag. 26.*
- CAP. X.** Prosiguen estos trabajos del Reverendo Padre Fr. Iuan Garcia, y escrivese la fundacion del Colegio de S. Iuan de Letran, *pag. 28.*
- CAP. XI.** Trátase del grande Filosofo de China el Kungfozù, su vida, dogmas, y credito en aquel imperio, *pag. 31.*
- CAP. XII.** Vida del Venerable Padre Fr. Baltasar Fort, sexto Provincial de esta Provincia, *pag. 36.*
- CAP. XIII.** Prosiguese la vida de este Venerable Padre, y su dichosa muerte, *pag. 40.*
- CAP. XIV.** De la eleccion de Provincial en la persona del Padre Comissario Fr. Francisco de Paula, y Religiosos dignos de nota, que murieron en aquel tiempo, *pag. 44.*
- CAP. XV.** Prosiguen los sucesos de estos tiempos, y cuenta se la miserable perdida de la Isla hermosa, *pag. 49.*
- CAP. XVI.** Llegan barcada a la Provincia, y da se noticia de los sucesos de China, *pag. 56.*
- CAP. XVII.** Viene Gobernadora estas Islas, sucesos de la Provincia, vida, y muerte del Padre Comissario F. Francisco de Herrera, *pag. 61.*
- CAP. XVIII.** Tragedia miserable de la gran China, y parentesis esencial de esta historia, *pag. 65.*
- CAP. XIX.** Crecen los estragos de la gran China, viene sobre ella el Tartaro, *pag. 68.*
- CAP. XX.** Aclamase por Emperador de la gran China Xungchi, Rey Tartaro, y se le sugera por armas todo el Imperio, *pag. 73.*
- CAP. XXI.** Dase fin a la relacion de las guerras de China hasta los años de 1670. *pag. 78.*
- CAP. XXII.** Sucesos de estos tiempos, eleccion de Provincial de esta Provincia, y terremotos de Manila, *pag. 81.*
- CAP. XXIII.** Dizen se las victorias, que estas Islas tuvieron del enemigo Olandès, y de los milagros que en ellas obrò N. Señora del Rosario. *pag. 88.*
- CAP. XXIV.** Prosiguense los triunfos de Nuestra Señora del Rosario en estas guerras, *pag. 91.*
- CAP.**



- CAP. XXV. El enemigo Olandès buel-  
ve el año siguiente a venir, y a irse con  
la misma, y mayor delgracia pag. 102.
- CAP. XXVI. Labor, y cuydado de nues-  
tros Religiosos en la China por estos  
tiempos, pag. 106.
- CAP. XXVII. Fruto de estas Misiones  
entre muchas gloriosas Virgines, vna  
de la Tercera Orden, llamada Petro-  
nila, pag. 111.
- CAP. XXVIII. Trabajos de la sierva de  
Dios Petronila, y estremos de su pa-  
ciencia, y valor en defensa de su cas-  
tidad, pag. 118.
- CAP. XXIX. Prosiguen milagrosas con-  
versiones, y trabajos de nuestros Reli-  
giosos en la China, pag. 125.
- CAP. XXX. Muerte dichosa de vn Chi-  
na, hermano de nuestra Tercera Ordē,  
y trabajos de los Religiosos, pag. 132.
- CAP. XXXI. De la penosa vida, y de la  
dichosa muerte del Padre Fr. Francis-  
co Diaz, pag. 140.
- CAP. XXXII. De la junta intermedia,  
y de la vida del Padre Comissario Fr.  
Domingo Gonzalez, pag. 146.
- CAP. XXXIII. Prosigue la vida del Pa-  
dre Comissario Fr. Domingo Gonza-  
lez, y de su buena muerte, pag. 153.
- CAP. XXXIV. De la eleccion de Pro-  
vincial, barcada que llegó de España, y  
despachos que traxo, pag. 158.
- CAP. XXXV. Resoluciones de la *Sede*  
*Apostolica*, acerca de la administracion  
de la Christiandad en la gran Chi-  
na, pag. 162.
- CAP. XXXVI. De la honorifica erec-  
cion Apostolica, y Real de la *Vniuersi-*  
*dad de S. Tomas* de Manila, pag. 168.
- CAP. XXXVII. Del Venerable Padre  
Fr. Francisco de Capillas, y de su per-  
fecta vida, que le llevó al glorioso fin  
del martirio, pag. 172.
- CAP. XXXVIII. Prosiguese la admi-  
rable vida del Santo Marrir Fr. Francis-  
co de Capillas, pag. 177.
- CAP. XXXIX. Prosiguese la vida del  
Venerable Padre Fr. Francisco de Ca-  
pillas, y de su prision, pag. 183.
- CAP. XL. Prosigue la prision, y empie-  
za el martirio del Venerable Padre Fr.  
Francisco de Capillas, pag. 188.
- CAP. XLI. Prosiguen los exercicios, y  
trabajos del Padre Fr. Francisco de  
Capillas en su prision, pag. 195.
- CAP. XLII. De la dichosa muerte, y glo-  
rioso martirio del Padre Fr. Francisco  
de Capillas, pag. 198.
- CAP. XLIII. Vida, y muerte de nuestro  
hermano Andres Hoang, Religio-  
so de nuestra Tercera Orden en Chi-  
na, pag. 204.
- CAP. XLIV. Sucessos de Fogan por es-  
tos tiempos, y trabajos del vnico Mi-  
nistro, que avia quedado en China en  
nuestros ministerios, pag. 210.
- CAP. XLV. De otros buenos Christia-  
nos, q̃ murieron en este tiempo en nues-  
tras Christiãdades de China, pag. 215.
- CAP. XLVI. Conversion de vna Concu-  
bina del Virrey Lien, y su grande for-  
taleza en los trabajos, que por ello ru-  
vo, pag. 221.
- CAP. XLVII. Prosiguen los sucessos de  
este Virrey, su desastrada muerte, y  
otras cosas notables, pag. 226.
- CAP. XLVIII. Prosigue la vida de nues-  
tro hermano Koachinko, y de su  
Christiandad, aunque traxica muer-  
te, pag. 232.
- CAP. XLIX. Prosiguen las cosas de Chi-  
na, y de Mision nueva de Religiosos  
que llegan à aquel Reyno, pag. 236.
- CAP. L. De los sucessos de este tiem-  
po, dentro, y fuera de la Provincia, y  
muerte de algunos Religios de nom-  
bre, pag. 241.
- CAP. LI. Prosiguese en las muertes de  
otros Religiosos de nōbre, pag. 246.
- CAP. LII. Sucessos de China, y ereccion  
famosa, aunque desgraciada de la glo-  
ria de Tingcu, pag. 250.

## LIBRO SEGUNDO.

- CAP. I. Capitulo, y eleccion de Pro-  
vincial, y sucessos de estos tiem-  
pos, pag. 255.
- CAP. II. Prosigue la historia de China, y  
de los testimonios de nuestra Santa Fe,  
que quiso darle el Señor en aquel Im-  
perio en estos tiempos, pag. 259.
- CAP.

- CAP. III. De la muerte del V. P. Fray Manuel Rodriguez , Ministro de China, pag. 264.
- CAP. IV. Prosiguense los sucesos de China, y tratase del Apostata, y miserable Nicolas Iskuon , y de su hijo el Kue-sing, pag. 271.
- CAP. V. De la junta intermedia , y de nueva Mission, que se hizo al Reyno de China, pag. 278.
- CAP. VI. Labor, que empezó à hazer esta Mission en China , y sus trabajos en servicio de Dios, pag. 282.
- CAP. VII. Muertes de algunos Religiosos de nota en la Provincia, pag. 287.
- CAP. VIII. Muerte del Venerable Padre Fr. Diego Rodriguez de la China , y de un famoso milagro, que allí succedió de la Santa Cruz , y el Agnus Dei, pag. 292.
- CAP. IX. De una embaxada , que embió el Governador de Filipinas à Hiamuen ; sucesos que tuvo , y otros de aquella Christiandad, pag. 298.
- CAP. X. Entra la armada de Kuesing por los câpos, y tierras de Fogan, y inmensos trabajos que la siguieron, pag. 304.
- CAP. XI. Contagio de viruelas en Hiamuen , y otros sucesos notables de aquel ministerio, pag. 310.
- CAP. XII. Teblor grande dia de S. Bernardo , y barcada que llegó à la Provincia, pag. 311.
- CAP. XIII. Vanse prosiguiendo noticias de China, y gloriosas tareas de sus Ministros, pag. 310.
- CAP. XIV. Luna del año 1659. passa à hallarse en ella el P. Fr. Iuan Bautista de Morales, y de lo que pasó primero en Zubincheu, pag. 316.
- CAP. XV. Del Alzamiento de algunas Provincias de estas Islas Filipinas , y de su dichosa , aunque costosa pacificación, pag. 331.
- CAP. XVI. Sucesos de la misma sublevacion en Illocos, y Cagayan, y su pacificación, y de la amenaza q̃ embió à estas Islas el Kuesing, pag. 373.
- CAP. XVII. De la vida, y honrosa muerte del P. Fr. Joseph de Madrid, pag. 343.
- CAP. XVIII. De la rota del Kuesing Pampua sobre la Ciudad de Nanking, y de una sangrienta batalla naval entre Chinas, y Tartaros, pag. 349.
- CAP. XIX. Prosiguen las hostilidades de China , y del barbaro acuerdo que tomó el Tartaro para castigar al Kuesing, y asegurarle, pag. 355.
- CAP. XX. Muertes de algunos Religiosos de esta Santa Provincia , que succedieron por estos tiempos, pag. 359.
- CAP. XXI. Celebrase Capitulo Provincial de eleccion ; muere el Kuesing, y buelve à China el P. Fr. Victorio con la respuesta de su embaxada, pag. 366.
- CAP. XXII. Murió en China el Venerable Padre Fr. Timoteo de San Antonio, y de su bien gastada vida , y otros casos, pag. 373.
- CAP. XXIII. De algunos milagros de nuestro Padre Santo Domingo de Soriano ; y de algunos Religiosos muertos en estos tiempos, pag. 378.
- CAP. XXIV. Concluye el Padre Fr. Victorio pazes entre Manila, y los Chinas, y nuevos movimientos de guerras por la muerte del Kuesing, pag. 385.
- CAP. XXV. Prosiguen los trabajos de estos dos Padres , y dase cuenta de dos famosas Christianas Chinas, que morieron por este tiempo, pag. 392.
- CAP. XXVI. De la junta intermedia, ṽnida de nuevo Governador à Filipinas, y especies de China, y de la Madre Maria de Iesus, pag. 396.
- CAP. XXVII. Vida del Venerable Padre Fr. Iuan Bautista de Morales , que murió este año de 1664. en la Gran China, pag. 403.
- CAP. XXVIII. Del viage, que hizo el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales à la Santa Ciudad de Roma por la India Oriental, pag. 410.
- CAP. XXIX. Sale de Goa el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales , y despedido de la India Oriental, haze camino por la Persia hasta la Ciudad de Babilonia, pag. 415.
- CAP. XXX. Prosigue su viage el P. Fr. Iuan Bautista de Morales hasta la Santa Ciudad de Roma, pag. 419.
- CAP. XXXI. De lo que hizo en Roma

- el Padre Fr. Iuan Bautista de Morales,  
y de su buelta con barcada á Filippi-  
nas, pag. 423.
- CAP. XXXII. Buelve á China el Padre  
Fr. Iuan Bautista de Morales; trabajos  
que le esperan en ella, y glorioso fin de  
todos en su exēplar muerte, pag. 429.
- CAP. XXXIII. Del Padre Comissario  
Fr. Francisco de Paula, Provincial que  
fue dos veces de esta Provincia, y de  
otros Religiosos, pag. 436.
- CAP. XXXIV. Eligese nuevo Provin-  
cial en la persona del Padre Comissa-  
rio Fr. Iuan de los Angeles, y de gran-  
des trabajos en China, pag. 442.
- CAP. XXXV. Prosiguen estos alborotos  
de la China, tratandose juntamente de  
la vida del Padre Fr. Domingo Coro-  
nado, pag. 449.
- CAP. XXXVI. Prodigios con que sale  
el Cielo á la persecucion de China, y el  
fin que tuvo, pag. 457.
- CAP. XXXVII. Prosiguen estas noticias  
de China, y de lo que Dios hizo de sus  
Ministros, pag. 462.
- CAP. XXXVIII. Del Venerable P. Fr.  
Iuan Garcia, su vida, y muerte en el  
Imperio de China, pag. 468.
- CAP. XXXIX. Passa el P. Fr. Iuan Garcia  
á la Gran China, y de los principios  
prosperos de su ministerio, pag. 473.
- CAP. XL. Prosigue la vida del Venera-  
ble P. Fr. Iuan Garcia, y de la dichosa,  
y bien esperada muerte, pag. 478.

# INDICE SEGUNDO DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE TOMO.

La P. guía à la Pagina, y la C. à la Columna.

## A

**A**bsolucion. Por averla negado à vna muger China, que estava enemistada con su hermana, pidió aquella à esta publico perdon en la Iglesia. pag. 300.

*Adoraciones*, supersticiosas de los Chinas, pag. 23. col. 1. son permitidas de algunos Millioneros. pag. 24. col. 1.

*Aguas Det.* Por medio del experimenta cierto Chino vn portentoso milagro, y libertad de varias tentaciones, p. 295.

*Agua bendita*, dà salud milagrosa à vn leido infiel, p. 317.

*Aborcarse*. Vn Emperador Chino lo executò, p. 69. col. 2. y à su imitaciõ muchos de Palacio en los arboles del jardin, p. 70. col. 1. Otro Chino noble se ahorca por verse prisionero, pag. 389.

*Fr. Alõso Navarro*, Ministro zelosissimo por 30. años, muere santamente con todos los honores de la Provincia, p. 290. y 291.

*America*. Sus habitadores son muy sencillos, y humildes p. 464. col. 2.

*Amor propio*, V. Obediencia.

*Anares*, China Christiano, su zelo, y fè dexan cõvenido à vn Iuez tirano, p. 269.

*Andres Hoang*, Chino, de la Tercera Orden de Predicadores, trabaja mucho en compaña de los nuestros por dilatar la Fè, p. 205. hasta 290. Su caridad cõ las doncellas expuestas de casa sus padres, p. 207. Su cominècia perpetua despues de bautizado, *allj*. Su aversion à las mugeres de mala fama, 209.

*Andres Lyu*, Eunuco Christiano, Embaxador del Emperador Chino, 551.

*D. Andres Malong*, Maeste de Campo de Pangasinan, es sentenciado à muerte, porquè P. 334. hasta 340.

*Angel Custodio*. Los Iuezes de China ve-

nieran por tal à vn Idolo, que llaman Chinghoang pag. 23. col. 2.

*Antonio de Guoca*, Iesuita, milagrosamente administra los Sacramentos à vna China martir, p. 394. 395.

*Fr. Antonio de Viana*, Portuguès. Refiere-se su santa vida, pag. 7. col. 2.

*Fr. Antonio de Santa Maria*, de la Religion Serafica, Missionero Apostolico de China, donde padece, y fructifica mucho, 408. 409. Sufre alli prisiones, y cadenas p. 451.

*Apostata de la Fè*, convertido por el Rosario, p. 259. 260.

*Arboles*. Vide *aborcarse*.

*Armada de vn Pirata Chino*, compuesta de 20. mil Vageles, y Chāpanes, p. 273. otra de 15. mil, asistida de cien mil soldados, y ocho mil caballos, sin los marineros, para sitiar vna Ciudad China, p. 322. 323. otra de ochociètos Champānes Tartaros, es derrotada de quatrociètos del China, p. 353. 354. otra la mas victosa del mundo, p. 355. y 356.

*Aiaud*. De el se valiò vna China Christiana para poderle confessar con disimulo, p. 271. col. 1.

*Agustinos*, Vide *Religiosos*.

## B

*Babilonia*, Ciudad la mayor del mundo, p. 419. col. 1. muy herida del Sol, p. 419.

*Bayles*. Vide *Damas*.

*Fr. Baltasar Fort*, sus empleos, y officios, vive, y muere con opinion de santidad, pag. 36. hasta la pag. 44.

*Bautismo*. Son prodigiosos sus efectos en los recién cõvertidos, pag. 138. col. 2. 311. 312. 313. dà salud à vna muger, p. 321. 322.

*Beatas de la Tercera Orden de Predicadores*

dores muy perseguidas, por conservar su pureza, 210. Otra libra milagrosamente su pureza, y hacienda, p. 308. col. 2. Santidad heroica de otra, 395. 396.

*S. Bernardo*. En su dia padeciò vn terremoto grande Manila, p. 315. col. 2.

*Bernardo*, Chino Christiano, por defender vn Templo padece martirio, p. 264. col. 1. Su valor en promulgar vn Decreto Pontificio, p. 263. col. 2.

*Fr. Bernardo Cejudo*, vive, y muere con opinion de santidad, p. 289. col. 1.

*Blasfemo* castigado de Dios en China, p. 321. 322.

*Bibiana*, matrona China, muy casta despues del Bautismo, si antes concubina de vn Virrey, 221. hasta 224.

*Bienes* temporales impiden mucho el ministerio Apostolico de convertir Infieles, 327.

## C

*Cadaveres*. Es adorado el de Fr. Francisco de S. Agustin, 248. Conservase incorrupto muchos años el de Fr. Sebastian de Oquendo, 249.

*Caiman*. Vn Camaroncillo suele quitarle la vida, como tambien à vn Elefante mortifica vn mosquito, p. 369. col. 1.

*Caliz* muy venerado de vn Chino Christiano con raras circunstancias, 307. 308.

*Cantos*. Vide *Damas*.

*Capitulos* Provinciales de Filipinas; su celebracion se intentò alternar entre los Conventos de Manila, y de la nueva Segovia, 242. y 243. En vno de ellos no se hizo ordinacion alguna, por no ser necesarias, p. 278. col. 1.

*Fr. Carlos Clemente Gan*, Varon Apostolico, empleò en servicio divino 72. años con singular ceson; Provincial zeloso de Filipinas, muy venerado de los Principes Seculares en vida, y muerte, 359. 360. Siendo Provincial diò culto con octava solemnè à N. Señora del Rosario, y porquè? Pag. 4. col. 1.

*Carmelitas Descalzos*. Vide *Religiosos*.

*Carnicero*. Vide *Fr. Francisco Diaz*.

*Carta* escrita con sangre, p. 69. col. 2.

*Catarina Sanzo*. Refierele sus heroicas virtudes, y acciones, pag. 59. 60. 61.

*Carteles publicos* fixò Fr. Victorio Riccio para que le remitiesen todos los infantes expuestos de China, 284.

*Castillos*. Vide *Plazas*.

*Cedulas Reales*. Vide *Rey*.

*Celda*. En la del RR. Padre General de Predicadores se celebravan las Congregaciones de Inquisicion, y aora en vn quarto nuevo de su Convento de Roma, 424.

*China, y Chinos*. Las supersticiones, y adoraciones de los Lerrados, luezes, y de más gentes de aquel Imperio, pag. 23. col. 2. Venecan vn Filosofo, llamado Kungfuzù, cuya vida, y costumbres se refieren desde la pag. 31. hasta la pag. 36. Hazen juramèto de seguir su doctrina quando se graduan, pag. 36. col. 1. Entre ellos lo mismo es ser docto que santo, pag. 34. col. 2. Vn Emperador suyo persiguiò, y enterrò vivos à los sabios. Porquè? P. 35. col. 2. Descrivese su Imperio, pag. 66. y 67. Sola vna familia, llamada Taninga, ha dado successivamente 16. Emperadores, p. 67. col. 2. Por setenta años han estado dominados del Tarraro, y vn soldado de fortuna le arrojò, p. 67. col. 1. Revelanse contra sus Emperadores por codiciosos, p. 67. col. 2. p. 68. col. 1. Vno de los amotinados ocupa la silla dell Imperio, p. 69. col. 1. Vn Capitan General se revela à otro Emperador. Porquè? 72. y se corona Rey, p. 75. col. 1. El Tarraro les tiraniza varias vezes ell Imperio, p. 74. col. 2. 75. &c. 79. Sus sediciones son la principal causa de perseguir los Ministros Apostolicos, pag. 134. col. 2. Sus idolatrias, y ceremonias sacrilegas. Desde la pag. 162. hasta la pag. 168. Los maridos Chinos son muy zelosos, no dexando ver à sus esposas aun à los hermanos de estas, p. 163. col. 1. Quàdo casan sus hijas las venden como à esclavas, 207. Castigan cruelmente à sus hijas por Christianas, 219. 220. Ellos movieron las dudas, que se disputaron en Roma sobre la predicacion del Evàgelio, p. 252. col. 1.

Las Chinas fieles son devotísimas, y se valen de raros estratagemas para oír Misa, y confesarse, *p. 271. col. 1.* las infieles suelen dexar a sus hijos morir en los campos, *p. 284.* Tuvieron vn gran Filósofo llamado Monag, muy despreciador del mundo, *p. 317. col. 1.* Es tierra frigidísima la de la China, siendo así, q̄ está a diez grados de latitud en la Zonatorrida, *p. 344. col. 2.* Sus habitadores son muy dobles, vanos, y sobervios, *pag. 464. col. 2.* Quiénes fueron los primeros Ministros del Evágelio, que allí entraron? *pag. 464. col. 2.* Son miserables tributarios del Tartaro, *p. 467.* *Chápanes* son embarcaciones Chinas, y hasta veinte mil de ellas llegó a echar en mar vn hijo de vn pescador, *pag. 273.* *Caridad.* Pintavanla con tres niños al lado, *pag. 284.* Muy singular fue la de Fr. Francisco de Capillas, *p. 176.* *Christo.* Su santa Imagen es adorada de los Chinos infieles con incienso, *p. 463.* Vide *Imagen y Crucifixo.* *Fr. Christoval de Leon,* varon de grande perfeccion en las lenguas, gobierno, y caridad, *pag. 245.* *Ciego.* Raro caso acaccido con vno, *p. 40. col. 2.* *Ciudades populosas.* Vide *Zubinsheu, Focheu, Nanguing, Babilonia.* *Colegios.* El de S. Iuan de Letran, fundado para huérfanos, y gobernado por los nuestros, *pag. 30. y 31.* El de Propaganda fide es instituido a expensas del Señor Cardenal Galamino, Dominico, *p. 83. col. 1.* Dióle título Urbano VIII. *pag. 82.* En él se cría de todas las naciones del mundo, *p. 83. col. 1.* *Cometa horroroso,* a parecido en China, causa efectos miserables, *p. 465.* *Compañia de Iesus.* Vide *Religiosos.* *Confusiones.* Para hazerlas con disimulo vna muger China se valió de vna araud, *p. 271. col. 1.* Las sacrilegas son muy lloradas de vn Chino Christiano, *pag. 321. col. 2.* *Constancia.* Milagrosa de vn Catecum-

no de China por no dexar la Fè, *pag. 319. y 320.* *Conversion.* Milagrosa de vn ajusticiado, *pag. 298. y 299.* *Combite* alcuvo de vn Principe Chino a otros Nobles, en que es preso el principal convidado, *pag. 389.* *Corte de China,* destruida con llamas, rayos, y terremotos por perseguir a la Fè, *pag. 460. 461.* *Cruz.* Muy resplandeciente apareció dia de San Lorenzo *p. 325. col. 2.* Armado con ella vn Chino convenció a vn luz tirano, *pag. 269.* *Crucifixo.* Vna Imagen fuya está a las puertas de Nangasaqui, para conocer quien sea Christiano, *pag. 381.* Otra Imagen se conserva entre lluvias irregulares, *pag. 400.* *Crueldades.* de vn Emperador China, *p. 70. col. 2. p. 71. col. 1. p. 72. col. 1.* Del Tartaro con Chinos, *p. 81. col. 2.* *Cultos supersticiosos de Chinos.* Vide *Adoraciones.* *Custodio.* Vide *Angel.*

## D

*Damas.* Las del Reyno de Lu son muy bellas, y le tienen destruido con sus cantos, y danzes, *pag. 33. col. 1.* *Decreto, ò sentencia* dada por vn Virei Chino a favor de la Fè, *p. 271. col. 2.* *Decretos Reales.* Vide *Rey.* *Demonio* toma figura de muger para tentar a vn Chino recién convertido, *pag. 298. col. 1.* Haze hablar a vna doncella en Latin, Griego, y Hebreo varias cosas, *pag. 465.* *Descripcion de Babilonia,* *p. 419. col. 1.* Del sepulcro de nuestro Padre Santo Domingo, *pag. 422.* De Illahermosa, *pag. 5. col. 1.* De la Santa Casa de Loreto, *pag. 422. col. 2.* Del Imperio de China, *pag. 66. y 67.* De Manila, *pag. 84. 85.* De vn Navio, llamado del Rosario, *pag. 90. col. 2.* *Desesperados.* Lo fueron muchos Chinos. Porque, *pag. 69. col. 2. p. 70. col. 1.* Vide *Ahorcarse.*

*Dicho gracioso de vn Piloto Portugués,*  
pag. 92. col. 2.

*Diego Antonio de Cabrera* se porta mal  
en vna invasion Olandesa, pag. 103.  
col. 2.

*Fr. Diego Collado* funda vna nueva Pro-  
vincia, y por perniciosa se desvan-  
ce, pag. 2. y 3. Es penitenciado, y muere  
arrepentido, pag. 4. col. 2.

*D. Diego Faxardo*, Governador de Ma-  
nila, nobre, y virtuoso Cavallero, p.  
61. col. 2.

*Don Diego Faxardo*, Governador de  
Filipinas, mal informado prende, y  
atormenta à vn Maella de Campo,  
pag. 249. y 250.

*Fr. Diego de Santa Maria*, governò el  
Colegio de San Juan de Lerran, pag.  
32. y 31.

*Fr. Diego Rodriguez*, entra en China,  
pag. 279.

*F. Diego Quero*, muy virtuoso, y pobris-  
simo, pag. 45. col. 1.

*Fr. Diego Rodriguez*, Varon de grande  
constancia, y de facil ingenio, cuya  
vida, y muerte se refiere, pag. 293.  
hasta 295.

*Don Diego Salcedo*, Governador de Fi-  
lipinas, muy valeroso, pero desgra-  
ciado, pag. 397.

*Docto, y Santo es vna misma cosa* entre  
los Chinos, pag. 34. col. 2.

*N. P. S. Domingo*, Su Santa Imagen de  
Soriano ha obrado varios prodigios  
en China, pag. 378. hasta 381. Apaga  
vn fuego en Filipinas, p. 50. y 51. Vi-  
de Sepulcro.

*Dominicos*, Vide Religiosos, y Provincia  
de Filipinas.

*Domingo*, Le ruda Chino, gran Chris-  
tiano, pag. 302. y 303. Se libra de es-  
clavitud por intercession de Nuestra  
Señora, pag. 307. 308.

*Fr. Domingo Coronado*, passa a China,  
donde fructifica mucho, pag. 279.  
Sucesos de su paciencia, y pobreza,  
pag. 397. 398. Es Martir glorioso en  
China por medio de varias tribula-  
ciones, y persecuciones, que se re-  
fieren, pag. 449. hasta 456.

*Fr. Domingo Gonzalez*, Catedratico de

Teologia Moral en Manila, dos ve-  
zes Provincial de Filipinas, cuyas  
virtudes heroicas, y prendas sobera-  
nas se refieren desde la p. 146. hasta  
la pag. 148.

*Doncella de Macao*, Obsesa, habla en  
Idioma Latino, Griego, y Hebreo  
raras cosas, pag. 465.

*Duende inquietissimo*, auyentado por  
virtud del Catecismo, pag. 127. Con  
otro sucede lo mismo, pag. 313.

## E

*Elefante*. Vide *Cayman*.

*Elena* Emperatriz santa de China es  
hecha prisionera con sus Damas, p.  
79 col. 2.

*Embaxada* del Emperador Yunglic à  
Kuehing, pag. 351.

*Emperadores de la China*. Solá vna fa-  
milia ha dado diez y seis, p. 67. col.  
2. Vno de ellos escribió carta con su  
sangre para vna venganza, pag. 69.  
col. 2. Degolló a su hija, y muger, y  
después se ahorcó. *Alli*. Tiránias de  
otro, pag. 70. 71. Otro persiguió a los  
sabios de su Imperio. Por qué? Pag.  
35. col. 2.

*Emperatriz de China*. Vide *Elena*.

*Encamisada* sacrilega hecha en China,  
en desprecio del nombre Christia-  
no, pag. 130. 131. 132. Castiga Dios à  
sus autores. *Alli*.

*Escrupulos*. Señalanse remedios contra  
ellos, pag. 149. y 150.

*Espiritus verdaderos* como se conocen,  
pag. 59.

*Ejército* de quatrocientos mil Tarta-  
ros contra el China, pag. 349. 350.

*Extaticos espiritus* como se reconocan,  
pag. 59.

## F

*Fantasma* de vna muger ahorcada por  
si misma, se aparece por tres meses  
en China, pag. 313.

*Fè Catolica*, celebrada con elogio de  
vn



vn Gouernador Chino pag 449. col. 1. Admirada de los Tartaros, pag. 457. Castiga Dios con horrores a los Chinas quando la persiguen, p. 460. 461. Confirmada en China con vn prodigio, pag. 377. 378.

*S. Fernando*, Rey de España, barría con su boca la Iglesia, y le obedeció el Sol pag. 56. col. 1.

*Fernando de Magallanes* en tres años dió vn circulo al mundo, pag. 84. col. 1.

*Filipinas* Vide *Philippinas*.

*Filosofo*. Vide *Philosofo*.

*Fochou* Ciudad de China, mas poblada que tres Sevillas, pag. 408. 409.

*Fortaleza*. La que dà el Cielo es invencible, dezia vn Filosofo Chino, pag. 33. col. 2.

*Fortalezas*. Vide *Plazas*.

*Nuestro P. S. Francisco*. Vide *Religiosos*.

*Fr. Francisco de S. Agustín* muere con opinion de santo, adorando todos su cadaver, pag. 148.

*Fr. Francisco Ballesteros*, varón docto, y virtuoso, pag. 363. col. 1.

*Francisco Brancati* leuita, muy pio, y misericordioso, pag. 218. col. 2. Muy fructuoso en China, pag. 376. 377.

*Fr. Francisco Fernández de Capillas*, Protomartir de China, varón Apostolico, y santissimo, cuyas virtudes, mortificaciones, y persecuciones se refieren desde la pag. 172. hasta la pag. 104. y pag. 107. hasta 111.

*Fr. Francisco Díaz*, varón Apostolico, que padece mucho por la dilatacion de la Fè, pag. 140. hasta 146. Con vn caniceto le sucede vn raro caso, pag. 141. Imita a nuestro Padre Santo Domingo en no hablar palabra, que no fuera de edificacion, p. 141. Padece muchas sequedades de espiritu con perfecta resignacion, pag. 149. col. 2. Muere en paz, sin pasar por el Purgatorio, pag. 146. col. 1. Sus trabajos, y frutos, pag. 107. hasta 111. y pag. 24. 25. y 28.

*Fr. Francisco de Herrera*. Sus empleos, dignidades, y virtudes, p. 62. 63. 66.

*Fr. Francisco de Paula*, varón docto, san-

to, y muy exaltado con honores, cuya vida, y muerte se toca, pag. 436. hasta 440.

*Fr. Francisco de la Trinidad*, Obispo de Santa Marta en Indias, Varón de singular virtud, pag. 246. Convoca 36. Religiosos de España para Manila, pag. 316.

*Fr. Francisco Varo*, celebre Ministro en China a cuya voz viene todo vn numeroso Pueblo vna jornada de vn aspero camino para oirle, y confesarse, pag. 318. col. 1. Padece alli mucho, pag. 237. hasta 240.

*Fuego*. Del Cielo abraza la Corte de China por perseguir la Fè Santa, pag. 460. 461.

## G

*General del Orden de Predicadores*. Vide *Celda*.

*S. Geronimo*. Explicanse vnas palabras suyas sobre las mejillas del justo, pag. 153. col. 2. Califica de Martires a los Religiosos atribulados, y observantes, pag. 156.

*Fray Geronimo de Belen*. Venerado en muerte, como Santo, pag. 48. y 49.

*Fr. Geronimo Moret*, de Valencia, Varón de insigne virtud, cuya vida, y muerte se refiere, pag. 8. col. 2.

*Fr. Geronimo de Sotomayor*, assiste en vna batalla contra Olandeses, y muere en vna tormenta, pag. 245.

*Fr. Geronimo de Zamora*, Comissario del Santo Oficio en Filipinas, Ministro de Cagayan por 38. años, Rector del Colegio de Santo Tomas de Manila, &c. Varón Apostolico, y zelosissimo, sin saber vivir con quietud por el bien de las almas, p. 88.

*Fr. Gregorio Lopez*, primer Sacerdote de China, pag. 279. Bautizale Fray Antonio de Santa Maria, Minorita, y con el trabaxava mucho en la Corte con peligro de muerte p. 279. col. 2. Estudió en el Colegio de Santo Tomas de Manila desde la caxilla, y le fiaron el dinero, para llevarlo a los

los Ministros de China, pag. 280. Viste el Habito, haze mucho fruto, y Clemente X. le haze Obispo, p. 280. Trabaja en vna persecucion de China, p. 448. col. 2. p. 305. y 306.

## H

*Hijos.* A los ilegítimos dan muerte en la Ishahermosa, y castigan a sus Padres, p. 6. col. 1.

*Herege.* Vide *Astucia*.

*Horca.* Vide *Abarcarse*.

## I

*Iacinto.* Chino, muy Católico, haze, y cumple vn raro voto, p. 254. Se vendió por dar limosna para la fabrica de vna Iglesia, p. 252. col. 1.

*Fr. Iacinto Gale.* Provincial de Filipinas con mucho zelo, y santidad pag. 291. col. 1. y pag. 292.

*Fr. Iacinto de San Geronimo.* Refiere su santa vida, y muerte, pag. 8. col. 1.

*Japon.* ha cerrado del todo la puerta al Evangelio, valiendose de vn Crucifijo para descubrir quien sea Cristiano, pag. 382.

*Idolatrias de los chinos,* pag. 162. hasta la pag. 168.

*Idolos de Ishahermosa,* no son corporeos, sino mentales, a quienes sacrifican las primicias de todo, pag. 5. col. 1. Los de los Letrados, y luezes de China, pag. 23. col. 2.

*Iesus.* Por su nombre padece mucho Fr. Manuel Rodríguez, pag. 250.

*Iglesia grandiosa,* erigida en China por Dominicos, es quemada de soldados pag. 252. 253. 254. Vide *Templo*.

*Imagen de Christo crucificado* fue hallado muchas vezes boca abaxo en China, sin saberle la causa, pag. 254. Vide *Christo y Crucifijo*.

*Ines.* China, de la Tercera Orden de Predicadores, muy devota, y zelosa, pag. 214. 215.

*Incendios de poblaciones Chinas,* oca-

sionados del Tartaro, pag. 358.

*Indios.* Los de la nueva Segovia repugnan mucho a la Fè por sus leyes, vestidos, y manjares, pag. 256. 257. Los Sangleses, què gente sean? pag. 349. Se revelan al Rey los de Panpanga, pag. 333. hasta 340. Los de Cagayan, pag. 337. 338. Los del Parian, p. 341. Los Mandayas, y Sanglases, p. 19. y 20.

*Inquisicion Suprema de Roma* tiene sus Congregaciones en el Convento la Minerva, pag. 424.

*Inundaciones varias en Manila,* pag. 87. column. 2.

*Ioachim,* China, nobilissimo, de la Tercera Orden de Predicadores, padece martirio, pag. 230. hasta 236.

*S. Ioseph.* Baxo su nombre ay vn Seminario en Manila para Españoles, pag. 62. col. 1.

*Fr. Ioseph de Madrid,* varon docto, y virtuoso, se refiere su vida, y muerte, que padeció en servicio del Rey, sofegando vna rebelion, pag. 345. hasta 349.

*Fr. Ioseph de Santa Maria,* cuya vida, y muerte gloriosa se refiere, pag. 361. 362.

*Ishahermosa.* Describe su fertilidad, y preciosidad, pag. 5. col. 1. No tiene Rey, ni Idolos corporeos, pero si mentales, que llaman Berroas, col. 2. Abomina la lascivia, mata a los ilegítimos, y castiga a sus padres, p. 6. col. 1. Rindela el Olandès, pag. 7. col. 1. Porquè se perdió? pag. 52. col. 2. pag. 55. col. 2.

*Itkuon,* China, celebre, de cuyas hazanas se dà noticia, p. 272. hasta 275.

*S. Iuan Evangelista* tiene templo edificado en China con raras circunstancias, pag. 371.

*Iuan Adamo,* Iesuita, gran Matematico, privado del Emperador Chino, edifica templo en la Corte, de que se sigue mucho bien a la Fè, p. 271. col. 1. y 281. Aparecese vn Chino, pag. 326. col. 1. Perdió el valimiento del Chino. Porquè? pag. 445. col. 1. Es condenado a muerte con motivo frivo-

- frivola, p. 457. 458. Perdonarle despues milagrosamente, pag. 460. 461. En el puestto, que tuvo en Palacio, le sucedió vn Mahometano, pag. 463.
- Fr. Juan de los Angeles*, padece raras tribulaciones en su Provincialato, ocasionadas del Governador de Philipinas, y de vna invasion del Tattaro, y China, pag. 442. hasta 445. Su magnanimidad en la reparacion del Convento de Manila, pag. 315. y 316.
- Fr. Juan Bautista de Marinis*, General de Predicadores, dispuso, que las Vi-cerrias de Philipinas, solo durassen 2. años. Porquè? pag. 83 col. 2. Su nobleza, y prudencia, pag. 241.
- Fr. Juan Bautista de Morales*, Varon penitentiſſimo, pag. 405 col. 2. Templale la obediencia sus mortificaciones, pag. 406. Ministro Apostolico en varias parte, pag. 407. 408. s. Passa a China, donde haze mucho fruto, p. 408. 409. Padece extraordinarios trabajos, y persecuciones, y por dilatar la Fè peregrina por todo el mundo, pag. 409. 410. Passa desde Manila a Roma. en cuyo viaje experimenta mucha caridad de algunos, y desprecio de otros, pag. 411. hasta 412. Sustentale Dios milagrosamente con pescados, pag. 418. col. 2. Sus virtudes heroicas, singularmente la de la paciencia, pag. 430. 435. Muere en paz, pag. 433.
- Fr. Juan Bautista de Morales*, trabaja, y padece mucho, por desterrar las supersticiones Chinas, pag. 24. 25. y 28. Sufre crueles palos. P. 330. otras persecuciones. 237. hasta 240. Cura con rara caridad vna herida, de que le resultan persecuciones, pag. 261. Consigue en Roma vna declaracion, sobre las dudas occurrentes en la predicacion del Evangelio, p. 251. 252.
- Fr. Juan de las Casas*, resplandece con singular virtud, pag. 288. col. 2.
- Fr. Juan de Estrada*, Varon muy penitente aun en la edad de setenta años, pag. 385.
- Fr. Juan Garcia*, Varon Apostolico en vida, y muerte, que se refieren, pag. 468. hasta la pag. 484. y pag. 27. col. 2. pag. 28. 29. 107. hasta 111. y pag. 237. hasta 240.
- Fr. Juan de Heredia*, à de San Dioniso, vive, y muere en Philipinas con opinion de santidad. Refiere su Vida, pag. 10. y 11.
- Fr. Jacinto de la Obediencia*, muy virtuoso y Caritativo, pag. 244.
- D. Juan Manzano*, se dió la muerte con vn cuchillo. Porquè? p. 334. hasta 340.
- Juan Mica*, Mandarin China, padece martirio, pag. 228.
- Fr. Juan del Moral*, su Santa Vida, y muerte, pag. 46. y 47.
- Fr. Juan de Santo Tomas*, à Ormaza, Varo de elevada virtud, sabiduria, y zelo de la Fè, cuya vida, y muerte se refiere desde la pag. 12. hasta la p. 18.
- Fr. Juan del Vilar*, Varon muy docto, y virtuoso, pag. 258. 259.
- Iuezes de China* veneran por Angel Custodio a vn Idolo, p. 23. col. 2.
- Julio Aleni*, Iesuica, Varon Apostolico, y fructuoso en China, p. 264. col. 1.
- Juramento*. Le hazen los Doctores Chinas, quando se graduan de seguir la doctrina de su Philosopho Kungfu zu, pag. 36. col. 1.
- Iusticia* rectissima de vn. Iuez Chino, en condenar a muerte su propio hijo, p. 230. otra 277. col. 1.

## K

*Kueſing*, China celebre, de cuyas acciones se dà noticia, p. 273. hasta 277. p. 322. 323. 355. 356. 358. y 359.

## L

*Lamparas*, muchas, y ricas en el Sepulcro de Nuestro Padre Santo Domingo, pag. 422.

*Llanto* de vn año hizieron los Discipulos de vn Philosopho Chino, p. 35 c. 1.

*Limosna*. Ni vna pequena pueden dar los nuestros de Philipinas sin licencia, p. 18. col. 2. Para poderla hazer a la fabrica

ca de vna Iglesia se vendió vn China, pag. 252. col. 1.

*Lito*, Litrada Chino, y Christiano, recibe en su casa con mucho respeto a los Ministros Apostolicos, pag. 301. col. 1.

*Ley* Christiana porque no es tan abraçada de Principes Inieles, como la de Mahoma, pag. 282.

*Letra* los Chinos, son perseguidos del Tartaro intruso, de que resulta mucho bien a la Fè, pag. 82.

*Letrados*, de China veneran vn idolo especial, pag. 23. col. 2.

*San Lorenzo*, Vide Cruz.

*Fr. Lorenzo Alduayen*, sus trabajos, y paciencia, pag. 46. col. 1.

*Don Lorenzo Vgalde de Orellana*, General de la Capitana de Manila, vence al Olandes por el Rosario, p. 89. col. 2.

*Liveto*, Indulgencias, y grandezas de aquella Santa Casa, p. 412. col. 2.

*Fr. Lucas Garcia*, Ministro muy fructuoso, venerado de Indios, y de Españoles, y llorado de sus Religiosos en la muerte, pag. 248.

*Fr. Lucas Montanero*, Varon doctissimo, y zeloso, cuya vida, y muerte se refiere, pag. 440. y 441.

*Lucia Teng*, China Christiana, padece martirio por defender su virginidad, y recibe milagrosamente los Sacramentos, pag. 394. 395.

*Fr. Luyis Alvarez*, Varon virtuosissimo, cuya vida, y muerte se narra, pag. 385.

*Lluvias*, En China nunca oidas tan copiosas despues del Diluvio, p. 397. 398.

*Luxuria*, Es abominada de los Indios de Mahermosa, con raras circunstancias, pag. 6. col. 1.

## M

*Magallanes*, Vide Fernando.

*Malaca*, Ciudad de Portugueses, sitiada, y saqueada por el Olandes, p. 412. 413.

*Maldiciones*, de hijos a padres, castiga Dios en China, p. 321. 322.

*Manila*, Metropoli de Philipinas, porque fue llamada así, pag. 84. col. 2. Describese su situacion, pag. 84. 85. Por

sus vanidades es castigada de Dios con ochenta mil Sangleyes, y terremotos de sesenta dias, pag. 83. 86. y 87. Mejorase con tantos castigos, p. 88. col. 1. Es acometida del Olandes, pag. 88. 89. 90. Es socorrida cada año por el Rey Catholico con medio millon, p. 21. col. 2. Se le revelan los Mandayas, y Sangleyes, pag. 19. y 20.

*Mahoma*, Su falsa Ley porque es mas admitida de los Principes, y Inieles, que la de Christo, p. 282. Vide *Turcos*.

*Fr. Manuel de Berrio*, Varon de heriocavirtud, pag. 49. col. 1.

*Manuel Diaz*, Iesuita dà respuesta Catolica, y Religiosa a vn decreto de la Silla Apostolica, sobre las dudas que ocurrieron en China, sobre la predicacion del Evangelio, pag. 251. 252.

*Don Manuel Estacio Venegas*, Maestre de Campo en Manila, padece prision, y muerte por emulacion, p. 249. y 250.

*Fr. Manuel Rodriguez*, es abofeteado, y golpeado por el Evangelio, pag. 250.

*Fr. Manuel Rodriguez*, en China y padece mucho, pag. 237. hasta 240. Vive, y muere lleno de virtudes, p. 266. 267. &c.

*Maria Santissima del Rosario*, con su Patrocinio desvanece la ereccion de vna nueva Provincia en Philipinas, pag. 2. y 3. Y en agradecimiento cõfigue culta de Octava solemne, pag. 4. col. 1. Con su Patrocinio han cõseguido del Olandes muchas victorias las armas Catholicas, pag. 90. 91. Vna Nave de Manila se llama del Rosario, y ha triunfado dos vezes del Olandes, pag. 90. col. 2. Otra de la Encarnacion, que hizo lo mismo, pag. 90. 91. 92. Dà cinco victorias a Manila, p. 100. 101. 102. Vna Paloma las Varicindò, pag. 98. 99. Convierte a vn Apostata de la Fè, pag. 259. 260. Libra de vn naufragio a vn Christiano, pag. 317. Vn trozo de Sayade su Santa Imagen de Manila haze muchos milagros en enfermos, p. 318. 319. Vide *Rosario*.

*Maria*, China Christiana, discretissima verbosa, y eficaz en persuadir el Evangelio, pag. 302. y 303.

*Maria de Iesus*, de la Tercera Orden de Predicadores, cuya vida penitente se refiere, p. 400. hasta la p. 403.

*Fr. Martin de la Cruz*, Primer Cancellor y Fundador del Colegio, y Vniversidad de Santo Tomas de Manila, Varon Apostolico, y doctissimo, p. 246. y 247.

*Martires*. Dominicos noventa en el Cõvento de Cumanos, p. 82. col. 2.

*Martirio* cruelissimo de Fray Francisco de Capillas, pag. 202. col. 1.

*Fr. Matias de Armas*, nunca negò cosa, que le pidiesen en nombre de Nuestra Señora; Conservò perpetua virginidad, reatò mucho su virtud, p. 289. col. 2. y pag. 290.

*Padre Melchor de los Reyes*, Retor del Colegio de la Compañia de Iesus, en Palapa, Varon de virtud, caridad, y magnanimidad heroica, exercitada, y conocida en el hospedaje magnifico de ochenta Religiosos, la mitad nuestros, a quienes alimentò muchos meses sin admitir agradecimiento alguno, pag. 488. col. 1. y 489.

*Memoria*, extraordinarissima del Padre Fray Domingo Gonzalez, p. 151. col. 1.

*Miguel Lopez*, Capitan General, y primer Governador de Philipinas trabaça mucho en su reduccion, p. 84. col. 2. Llamò Manila a su Metropoli, y porquè? Allí.

*Miguel Iisay*, China Christiano, se libra de obscenas tentaciones, y persecuciones del Demonio por medio de vn Agnus Dei, pag. 295. hasta 298.

*Minerales* de oro, y plata, muy ricos en Alahermosa, pag. 5. col. 1.

*Minerva*. Vide *Inquisicion*.

*Missa*. Vide *Vino*.

*Missionistas*. Lo mucho que todos padecen en las conversiones, pag. 344.

*Mortificacion*, extraordinaria de Fray Francisco de Capillas, pag. 176. y 177.

*Mosquito*. Vide *Cayman*.

*Mosim*, en China castigado del Cielo, p. 68. Otros contra Emperadores codiciosos, p. 67. col. 2. pag. 68 y 69. Otros 72.

*Mageses*. Las Tarraras visten casi como

los hombres, y quanto mas Nobles llevan mas Zarzillos en las orejas, p. 81. col. 1. Las impuras como deven ser reprendidas, pag. 290. col. 1. Vide *Damas*.

*Muertes*. Quinientas mil violentas hizo dar en quinze años vn China Barba-baro, p. 277. col. 2. Otra muy infeliz de vn China perseguidor de los Christianos, pag. 214. Y de vn Virrey Tirano, pag. 221. hasta 228. Otra injustamente dada por sentençia a vn Capitan General de Manila, pag. 160. col. 1. La del Kueing Chino, con raras circunstancias, pag. 369. col. 1.

*Muralla*, de Nãkuing, tiene de circuito, 21. leguas castellanas pag. 323.

## N

*Nagapatan*, Ciudad donde padeciò Santo Tomas Apostol, pag. 414. col. 1.

*Nankuing*, Ciudad de China, consta de tres murallas, y vna de ellas tiene de circuito 21. leguas castellanas, p. 323.

*Navios*. Dos de Manila triunfan de cinco Olandeses, y en otra ocasion de siete, por intercession del Rosario, p. 90. 91. Vna se llama del Rosario, en la qual ninguno murió, pag. 90. Otro muy rico, y feliz de España a Philipinas, pag. 257. 258.

*Nube*, horrorosa, aparece arrojando llamas sobre la Corte de China, p. 460, 461. y 462.

## O

*Obediencia*. Que diferencia aya entre executar vna obra santa, por obediencia, y por voluntad propria, p. 407 y 408.

*Obispo* perseguido en la India Oriental, pag. 414. col. 1.

*Ostava* Solemne. Vide *Maria*.

*Olandes*. Mueve guerras a las Islas Philipinas, y otras partes de España, p. 88. 89. y 90. queda avergonzado dos vezes en aquellos Mares, p. 90. 91. y 92. Su crueldad en Philipinas, pag. 103. y 104. ha dexado de perseguir a Manila.

nila. Porquè? *P.* 159. *col.* 2. Con quinze Galeones, asistido del Tartaro, vence al China, *pag.* 389 y 390. Siria, y saquea a Malaca, *pag.* 412. y 413. Ayuda a la persecucion movida del Tartaro, y China, *pag.* 445. Conquista a Ilahermosa, *p.* 7. *col.* 1.

*Orden de Predicadores.* Vide *Roma.*

*Ordinaciones.* En vn Capitulo de Philipinas, no se hizo alguna por estar la Provincia tan concertada, *pag.* 278. *col.* 1.

## P

*San Pablo.* Vide *Provincia.*

*Paciencia inaudita* de Fr. Francisco de Capillas, *p.* 178. y 189.

*Palacio del China* con legua, y media de circuito, es destruido con fuego del Cielo en tiempo de persecucion, *pag.* 461. 462.

*Paloma de color ceniciento* fue presagio de las batallas, y victorias del Olandes por medio del Rosario, *pag.* 98. 99.

*Pectoral.* Vide *D. Fr. Rodrigo de Cardenas.*

*Fr. Pedro de Aniza*, por su virtud muy venerado de infieles barbaros, de los quales convirtió muchos, *p.* 291. *col.* 2.

*Fr. Pedro Bentez*, cuya santa vida, y muerte se refiere, *pag.* 245. y 246.

*Pedro Chin*, de la Tercera Orden de Predicadores, padece martirio gloriosissimo, *pag.* 134. 135. y 136.

*Fr. Pedro de Santo Domingo*, Religioso de sapta vida, *pag.* 441.

*Fr. Pedro Lado*, siendo Provincial intenta passar con otros a Philipinas, y no lo consigue, y passa a China con cinco Religiosos, *pag.* 278. y 279. Su vida, y muerte, *pag.* 383.

*Fr. Pedro la Puente*, Varon virtuoso, zeloso, y prudente en el gobierno, cuya vida, y muerte se refiere *p.* 362.

*Pérdida* de Ilahermosa digna de llorar-se *pag.* 52. *col.* 2. y *pag.* 55. *col.* 2.

*Persecucion*, contra la Santa Fè, movida en China, *pag.* 445. hasta 458. Desvanecela Dios con prodigios, y castigos horribles *pag.* 459. hasta 462.

*Pescador.* Vno de China llego a tanta

fortuna, que vino a ser temido, y respetado de los Emperadores, *pag.* 272. hasta 275. Padece muerte violenta, y vn Hijo suyo para vengarla hechò en el mar veinte mil Champanes, consiguió muchas victorias, amenaçò a Philipinas, y Dios le quitò la vida, *p.* 273. hasta 277.

*Pescados*, milagrosamente dados a vn Misionero, *pag.* 418. *col.* 1.

*Petrarca*, Matrona China de la Tercera Orden de Predicadores. Refiere sus prodigiosas virtudes, y singularmente la de la virginidad. *P.* 111. hasta la *p.* 125.

*Philosopho*, Kungfuzu muy adorado en China, sus costumbres, y doctrinas, *p.* 31. 32. *etc.*

*Philipinas.* El que descubrió sus Islas fue Loaísa, *pag.* 84. *col.* 1. Son así llamadas por descubiertas en tiempo de Philipo Segundo, año 1564. *pag.* 84. *col.* 2.

*Plazas*, la causa de perderse muchas qual sea? *P.* 55. *col.* 2.

*Pobreza.* Vide *Religiosos Dominicos.*

*Portugueses*, sentencia graciosa de vno, *p.* 92. *col.* 2. Perseguen a vn Santo Obispo, *pag.* 415.

*Prelado.* Vide *Sucessor*, y *reprehension.*

*Primicias* de todos los frutos sacrifican ciertos Indios a sus Idolos, *p.* 5. *col.* 2.

*Primogenito*, Chino condenado de su Padre, por delito de impureza, *pag.* 277. *col.* 1.

*Prison*, tirana de vn China, Nobilissimo por Orden Imperial, *p.* 72. *col.* 1.

*Probabilidades*, falsas de algunos en permitir supersticiones a los Chinos, *pag.* 24. *col.* 1. y 2.

*Progenitores*, Chinos son venerados, como Deidades, *pag.* 165. y 166.

*Provincia*, baxo el nombre de San Pablo, distinta de la del Santissimo Rosario, se intenta erigir en Philipinas, y no se logra. Porquè? *Pag.* 2. y 3. La de Philipinas, presenta vna riquissima Lampara de filigrana al Sepulcro de Nuestro Padre Santo Domingo, *pag.* 432. Consigue el Reverendissimo Padre General, que sus Vicarias, solo durasen dos años. Porquè? *Pag.* 83. Vide *Religiosos Dominicos.*

*Provincial* de Philipinas, que cosa sea?

*Pag.* 38. *col.* 1.

*Purgatorio.* Sus penas no padeciò Fr. Fráncisco Diaz. *p.* 146. *l.* 1.

## R

*Razon*, contra ella no se ha de ir jamás, ni por obra, ni pensamiento, ni palabra dezia vn Philosopho Chino. *p.* 34.

*Fr. Raymundo de la Cruz*, Lego, muy humilde, obediente, y temeroso de Dios, *pag.* 288.

*Fray Raymundo del Valle*, Ministro zeloso de China, *pag.* 279.

*Rayos* arrojados a la Torre de China en tiempo de persecucion, *p.* 460. 461. 462.

*Rey* de España socorre cada año a Manila con medio millon, *pag.* 21. *col.* 2.

Despacha Cédulas, y Decretos para reunir la Provincia de San Pablo, dividida de la del Rosario, *pag.* 21.

No le tenían los de Mahermo. *pag.* 5. *col.* 2.

el de los Tartaros de seis años se coronò Emperador de China, *pag.* 74.

*col.* 2. Da muerte a muchos que se le oponen. *pag.* 75. 76. y 77.

Es dominado de vn Virrey Christiano, llamado Thomas, *pag.* 78. *col.* 1.

Mas despues buelve el Tartaro al Trono, y dà muerte al Emperador Chino, *p.* 79.

Vide Tartaros,

*Reyes*, y Emperadores Chinos son venerados en sus Templos, *pag.* 167. *col.* 2.

*Religion* de Predicadores. Vide Roma.

*Religioso*. Su observancia, y tribulaciones perfectamente padecidas, comparas, Geronimo al martirio, *p.* 158.

*Religiosos*, de Nuestro Padre San Agustin, quando, y como entraron en China, y Japon. *p.* 11. *col.* 2.

*Religiosos* de Nuestro Padre San Agustin, hospedan en el Oriente con mucha caridad a Fr. Iuan Bautista de Morales. *p.* 411. hasta 422.

*Religiosos* del Carmen Descalços, hospedan con mucha caridad en el Oriente a Fr. Iuan Bautista de Morales. *p.* 411. hasta 422.

*Religiosos* de la Compañia, padecen, y trabaxan mucho en vna persecucion

de China, *p.* 445. hasta 448. Aseguran

maridò martir Fr. Domingo Coronado, que falleciò en sus manos. *p.* 456.

Escriben en lengua Tartara los Misterios, y preceptos de la Fè Catolica, *pag.* 457.

Son algunos condenados a muerte en China por motivos frivolos, *p.* 457. 458.

Revocase la sentencia con milagros, *p.* 459. 460. y 461.

Hospedan con mucha caridad en el Oriente, a Fr. Iuan Bautista de Morales, *p.* 411. hasta 422.

ya quarenta Religiosos Dominicos con imponderable magnificencia en Palapa. *p.* 488. 489.

*Religiosos* de Nuestro Padre S. Francisco quando, y como entraron en China, y Japon. *p.* 11. *col.* 2.

Su zelo, y fruto, *pag.* 239. y 241.

*Religiosos* de Nuestro Padre S. Francisco, del oriente hospedan con mucha caridad a Fr. Iuan Bautista de Morales, *p.* 411. hasta 422.

Padecen, y fructifican mucho en vna persecucion de China, *pag.* 448.

*Religiosos* Dominicos de Philipinas, quando, y como entraron en China, y Japon, *pag.* 11. *col.* 2.

Todos los que murieron en Japon han padecido martirio, *pag.* 16. *col.* 2.

Su admirable pobreza, *pag.* 18. *col.* 2. y *pag.* 397. 398.

Oponese cinco a las supersticiones, que permiten a los Chinos algunos Millio-

neros, *pag.* 24. *col.* 1. y 2. Padecen martirio noventa en Camanos, *p.* 82. *col.* 2.

Asisten en dos victorias de Philipinas contra Olanda, *pag.* 90. *col.* 1.

Trabaxa, y fructifican mucho en China, *p.* 107. hasta la *p.* 125.

Sus persecuciones, *pag.* 129. 130.

Su despego, y poca ambicion en Philipinas, *p.* 161. *col.* 2.

Los desconcentros en la Provincia de Philipinas: pueden bolver a las suyas con licencia del Provincial *p.* 244. *col.* 1.

Erigen en China vna grandiosa Iglesia, que despues queman los soldados, *pag.* 252. 253.

El primer año, que llegan a Manila, se ocupan en estudiar alguna lengua, y en exponerse de Confessores, y Predicadores, *pag.* 259.

Su fidelidad al Rey, y medios aplicados para la Fè, *p.* 262.

Padecen mucho con la re-



pernina invasion de vn Tirano Chino, pag. 304. 305. y 306. Su modo de vivir en China, pag. 321. No admiten allí posesion, ni renta alguna, p. 326. 327. Su raro fruto en China, p. 331. Conterva Dios sus vidas en vn Alzamiento de las Islas Philipinas, p. 337. 338. Dios guarda de ladrones el dinero, con que son socorridos los Misioneros de China, p. 332. 333. Padecen dos generos de tribulaciones en Manila, ocasionadas de Infeles, y Fieles, p. 442. hasta 445. Otras sufren en China, pag. 445 hasta 448. Su vida inculpable es argumento de la pureza de nuestra Santa Fe, pag. 457. 458. Son favorecidos en China despues de la persecucion, p. 462. Castiga Dios con terremotos, rayos, y fuegos del Cielo a sus perseguidores, p. 460. 461. y 462.

*Reprehension.* Como será vtil la del Prelado, pag. 155. col. 2.

*Reservo.* y recato honestissimo de las mugeres Chinas, pag. 163. col. 1.

*Revelion* de algunas Islas de Philipinas contra Manila, y sus causas, p. 333. col. 1. Otras p. 333 hasta 340. Vide *Motin*. Otras del Parian pag. 341. 342. 349.

*Rios.* El Tigris, y Eufrates bañan a Babilonia, pag. 419. col. 1.

*D. Fr. Rodrigo de Cardenas*, Obispo de Cagayan, padece mucho en vna rebelion de sus feligreses, quienes le robaron del pecho el Pectoral, p. 337. col. 2. Prelado santissimo, muy amante de los nuestros, en cuyo Convento de Manila muere, y se entierra, p. 365. 366.

*Roma.* Las muchas honras, que allí goza la Religion de Predicadores, p. 423. 424.

*Rosa.* Vide *Rosario*.

*Rosario.* Su simbolizacion con la Rosa de Venus, p. 125. col. 2. Es causa de vna rara conversio, p. 126. Vide *Maria*.

*Ruiz Lopez*, vno de los primeros descubridores de las Islas Philipinas, pag. 84. col. 2.

## S

*Sabio, y santo* es vna misma cosa entre

los Chinos, pag. 34. col. 2.

*D. Sabiniano Manrique de Lara*, Gobernador prudentissimo de Philipinas haze cierta representacion a las Religiones, pag. 292. En su tiempo se asentó el comercio con los Chinos, pag. 298. y 299. Sofiega con prudencia vnas rebeliones, pag. 333. 334.

*Fr. Salvador Mexia*, varon doctissimo, y sanctissimo, cuya vida, y muerte se refiere, pag. 363. col. 1.

*Salud milagrosa*, experimentada en los Ministros del Evangelio, y en los convertidos pag. 300 y 301.

*Sangleyes*, que gente sean? Pag. 349. Ohenra mil de ellos vienen sobre Manila, pag. 83. 86. 87.

*Sangre.* Con ella escribe vna carta cierto Emperador de China para assegurar vna venganza, pag. 69. col. 2.

*Santo.* Vide *Docto*.

*D. Sebastian Hurtado de Corcuera*, Gobernador de Philipinas, aunque varon de mucho juicio, es causa de disturbios entre Ecclesiasticos, y seculares, pag. 3. col. 1. Asiste al fundador de la nueva Provincia de S. Pablo, y despues le desampara por justas causas, pag. 3. y 4.

*D. Sebastian Lopez*, Almirante de la armada de Philipinas, vence al Olandes por el Rosario, pag. 89. col. 2.

*Fr. Sebastian de Oquenda*, doctissimo escritor, y muere con opinion de santo, pag. 248. y 249.

*Sentencia admirable* de Fr. Francisco Diaz, pag. 142. Otra de S. Geronimo, pag. 153. col. 2.

*Sentencia injusta de muerte*, dada en China a Ministros del Evangelio, no se firma del Emperador, ni se executa por disposicion divina, pag. 459. 460. 461.

*Sepulcro de nuestro P. Santo Domingo* se describe, pag. 422.

*Sequedades de espiritu*, padecidas por vn Religioso, pag. 145. col. 2.

*Sitio.* En el de Malaca, hecho por el Olandes, se padeció mucho, pag. 412. 413.

*Sol.* tiene mucha actividad desde Babilonia à Aleppo, pag. 419. 420. Aparece

en China con rara claridad en tiempo de persecucion, de que resulta gran bien a la Fè. pag. 461.

*Soriano.* Vide *Santa Domingo*.

*Succesor* en la prelacia, quando se puede dexar sin contravenir al Concilio Tridentino. p. 152. y 253.

*Supersticiones.* Vide *Adoraciones*.

## T

*Tablan.* Vide *Tormento*.

*Tartaras.* Setenta años han dominado al China en la mayor parte de su Imperio. p. 67. col. 1. Su fraudulencia. p. 63. col. 2. Sus leyes, y trajes, p. 80. col. 2. El de las mugeres es casi como el de los hombres. pag. 81. col. 1. Su crueldad con Chinas. p. 81. col. 1. Su gobierno, leyes, y tiranias despues que dominan al China. pag. 81. col. 2. p. 82. Perseguen a los Letrados Chinas, de que resulta mucho bien a las Misiones. pag. 82. col. 2. Son vencidos de los Chinas en cierto acomotamiento. pag. 353. y 354. Lo mismo les acatce en otro. p. 354. Queman muchas poblaciones Chinas, pag. 358. Quatrocientos mil destruyen a cien mil infantes, y ocho mil cavallos Chinos, p. 349. 350. Dan vna batalla por mar, en que vence al China en compañía del Olandes, p. 389. y 390. Admiravan la Ley Divina, clerica en Idioma por Iesuitas. p. 457.

*Templos.* Hasta 168. se consagraron a Dios en China, y son muy respetados de los infieles, aun en tiempo de persecucion, p. 463. Vno es edificado en la Corte del China por vn Iesuita. pag. 271. col. 1. p. 281. Castiga Dios a quien profana vno de China. p. 324. y 325. Vide *Iglesias*.

*Terromoto* muy espantoso en Manila, haze mucho daño en el Convento de Santo Domingo. pag. 315. col. 2. p. 316. Otro en la misma Ciudad por 60. dias, p. 83. 86. 87. Otros en China en tiempo de persecucion, acompañados de rayos, y fuego, despidido de vna nube, que en forma circular estuvo 15. dias

sobre la Corte, arrojando llamas, que abrasaron su Palacio, y casas, p. 460. 461. 462.

*Fr. Teodoro de la Madre de Dios*, varon doctissimo, Autor de libros, adornado con dos de lenguas, obtuvo todos los honores de la Provincia, &c. cuya vida, y muerte se refiere, p. 383. hasta la pag. 385. Trabaja mucho en Ilahermola. pag. 54. 55.

*Santo Tomás Apostol.* Donde padeció martirio? Pag. 414. col. 1.

*Tomás.* Vn Virey Christiano así llamado, derribó de la silla Imperial de China al Tartaro. p. 78. col. 1.

*Santo Tomás de Aquino.* Su Colegio de Manila goza Privilegios Reales, y Pontificios de Vniversidad, pag. 170. 171. y 172. Baxo su nombre ay Seminario en Manila para Españoles, pag. 62. col. 1.

*Fr. Tomás Ramos* asiste en vna batalla contra Olandes, y muere en vna tormenta. pag. 245.

*Fr. Tomás Turco*, General de Predicadores, llamado el tercer Tomás de Italia, explica su elevada sabiduria en conclusiones de Valladolid, y es muy sentida su muerte en toda la Religion, pag. 242.

*Fr. Tomás Turco*, Maestro General de Predicadores dispuso, que las Vicarias de Filipinas solo durassen dos años. Porquè? Pag. 83. col. 2. Fabricó vn quarto magestuoso para las congregaciones de la Inquisicion Romana, pag. 424.

*Tormento* del tablon invérado para martirizar los Ministros Evangelicos, p. 27. col. 1.

*Torre de Babel* aun conserva ruinas, pag. 419. col. 1.

*Fr. Timoteo de S. Antonino.* Varon ilustrissimo, y santo. p. 375. 376. 377.

Entra en China, donde padece mucho. pag. 237. hasta 240.

*Torrida Zona* se uvo por inhabitable, pag. 344. col. 2.

*Trajes de mugeres Tartaras* son casi como el de los hombres, pag. 81. col. 1. qual es el de los Turcos? Pag. 418. col. 1.

Tri-

*Tributo.* Le pagan los Chinos al Tartaro de diez Taes, ó pesos, cada dia , p. 467.

*Trueno.* Llamaron por su voz los Chinos a su gran Filósofo pag. 35. col. 2.

*Turcos.* Su traje qual sea? Pag. 418. col. 1. Vno de ellos ocasiona periecuciones en Filipinas, pag. 442. hasta 445. Otro es valido del China pag. 463.

## V

*Veneno.* Toma desesperado vn Virrey Chino pag. 228.

*Vestido Turquesco,* qual sea? Pag. 418. col. 1.

*Victorias.* Dos, que alcanzò el China Tartaro, son muy fructuosas a la Fè, pag. 354.

*Fr. Victorio Riccio,* Varon Apostolico en China, p. 279. Explica su ardiente caridad en China, encargandose de todos los hijos expuestos p. 284. Lo que executò con vn muchacho para bautizarlo, p. 285. Padece mucho en dos navegaciones, p. 286 287. Convierte a vn infiel ajulliciado, p. 298. y 299. Hace milagroso fruto en Zubincheu, p. 311. Caso raro que le sucede con vna China anciana, p. 311. Déstierra a vn duende de vna casa p. 313. Recibe desnudo muchos palos en China cò gran paciencia p. 318 329. De ellos se siguiò vn gran bien a todos los Fieles, p. 330. Bautiza a muchos Chinas, y embia Reliquias al hijo del Emperador China, p. 351 352. Diligencias que hizo en dos batallas del China con el Tartaro, p. 354. Es Embaxador de Koesing a Manila, p. 341. Sosiega vn rebellion de Indios, p. 342. 347. 348. Lo que padece de calumnias, y tormentas en su embaxada p. 367. hasta 372. Ajusta pazes entre Manila, y las Islas comovidas con varios medios, y sucessos, que le auacenan, p. 383. hasta 389. Los Olande-

ses, le mortifican, y despues le honran, p. 391. modo con que guardò el dinero, que llevaba para tocorrer los Ministros de China, p. 392. 393. Padece en Zubincheu raras calamidades, con ocasion de vnas lluvias, despues del diluvio no oidas, p. 397 398. En tiempo de persecucion China vive escondido diez meses para assegurar la Fè, pag. 447. 448. Sale de su retiro, muda de habito, padece muchos contratiempos, y se restituye a Manila, pag. 465. 466.

*Viaje de Babilonia à Aleppo* es muy dificultoso por la fuerza del Sol, pag. 419. 420

*Vino para celebrar Missa* se conserva milagrosamente entre lluvias extraordinarias, pag. 400.

*Virginidad* admirable de vna China Catolica, pag. 123 col. 2.

*Viruelas* son causa de muchos Baurismos, pag. 311.

*Vniuersidad.* Tiene Privilegios de tal el Colegio de Manila, pag. 170.

*Voluntad propia.* Vide Obediencia.

*Votos.* Vno de navegantes, hecho al Rosario, es vido p. 92. col. 2. Otro muy religioso de vn China, pag. 254.

*Voz.* Vide Trueno.

*Santa V. sola* tiene Convento baxo su nombre en la Provincia de Filipinas, pag. 247.

## Z

*Zona Torrida* se tuvo por inhabitable, pag. 344. col. 2.

*Zubincheu,* Ciudad populosa de China tiene nueve leguas de poblacion en diametro, formada despues de la invasion del Tartaro, p. 310. col. 2. Es reducida a cenizas en vna guerra por el Tartaro, y Olandes, pag. 389. y 390.

# INDICE TERCERO

## DE LOS NOMBRES, TITVLOS, DIGNIDADES, EMPLEOS, Y CONVENTOS DE TODOS LOS RELIGIOSOS MENCIONADOS EN ESTE TOMO.

### A

- El Padre Fray Alonso Blasco, hijo del Convento de Nuestro Padre Santo Domingo del Campo, en Estremadura, *pag. 487. col. 2.*
- El Hermano Fray Alonso Benitez, Religioso de la Obediencia, de San Jacinto de Mexico, *pag. 161. col. 1.*
- El Padre Fr. Alonso de Cordova, Predicador Apostolico en el Imperio de la China, *pag. 494. col. 1.*
- El Padre Fr. Alonso del Leon, de S. Pablo de Palencia, *pag. 316. col. 1.*
- El Venerable Padre Fray Alonso Navarro, de San Pablo de Valladolid, Presidente en el Hospiral de San Gabriel de los Chinas; Ministro de los Indios Tagalas, Vicario Provincial de Filipinas, y fundador de la Iglesia de Binondoc, *pag. 290. col. 2. pag. 291. col. 1.*
- El Padre Fr. Alonso de Villegas, Lego, de S. Pablo de Sevilla, *pag. 2. col. 1.*
- El Hermano Fray Andres de los Angeles, Lego, del Convento de Oajaca, *pag. 317. col. 1.*
- El Padre Fray Andres de Aro, de S. Pedro Martir de Toledo, Comissario de la Santa Inquisicion, y Vicario General en el Imperio de la China, *pag. 176. col. 1.*
- El Padre Fray Andres Gonzalez, de S. Pablo de Valladolid, *pag. 487. col. 2.*
- El Venerable Hermano Andres Hoang, de la Tercera Orden de Predicadores, *pag. 204. col. 2.* Varon de heroicis virtudes, *pag. 205. hasta 209.*
- El Padre Fray Andres Lopez, de San Pedro Martin de Toledo, *pag. 488. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio Calderon, de S. Estevan de Salamanca, Colegial en el de Santo Tomas de Alcalá, *p. 316. col. 2.* y Ministro de la Nueva Segovia, *pag. 492. col. 1.*
- El Hermano Fray Antonio de la Cruz, Lego, de la Provincia de Andalucía, *pag. 161. col. 1.*
- El Padre Fray Antonio de San Juan, de Santa Cruz de Segovia, *p. 487. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio Martinez, del Convento de Santiago de Galicia, *pag. 316. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio de Montesa, de las Islas Canarias, *pag. 1. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio de San Nicolas, del Convento de Manila, Capellan mayor del exercito de aquella Ciudad en guerra contra Chinas, *pag. 340. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio de la Purificacion, Lego, de Santa Cruz de Granada, *pag. 488. col. 1.*
- El Padre Fray Antonio Rego, de San Estevan de Salamanca, *pag. 487. col. 2.*
- El Padre Fr. Antonio Sanchez del Convento de la Puebla de los Angeles, *pag. 57. col. 1.*
- El Padre Fray Antonio de la Torre, del Convento de Regina Caclorum, en Sevilla, *pag. 1. col. 2.* Ministro Apostolico de China, *pag. 24. col. 2.*
- El Padre Fray Antonio de Belasco, del Convento de Mexico, *pag. 56. col. 2.*
- El Venerable Hermano Fray Antonio de Viana, Lego, Portugues, de Santo Domingo de Manila, Carhequista fructuoso de Indias, en Isla hermosa, *pag. 7. col. 2.*

- El P. Fr. Arcadio del Rosario, hijo, y Lector de Logica de S. Pablo de Sevilla, Colegial de Alcalá, p. 487. col. 2. Ministro de los Chinas, pag. 492. col. 1. 493. col. 1. 494. col. 1. 496. &c.
- El Padre Fray Agustín García de Ortega, de San Estevan de Salamanca, pag. 487. col. 2.
- El Padre Fray Agustín García de Santo Tomas de Madrid, pag. 316. col. 2.

## B

- El Venerable Padre Fr. Balcasar Fort, hijo de San Estevan de Salamanca, pag. 36. col. 2. Prohijado en Predicadores de Valencia, Maestro de Novicios en el de Zaragoza, Prior de San Francisco de Tortosa, pag. 37. col. 1. Vicario de Binalatongan, y Linogien, pag. 42. col. 1. Ministro, y Vicario Provincial de Pangasinan, pag. 37. col. 2. y pag. 39. col. 2. Prior dos veces de Manila, pag. 37. col. 2. Vicario Provincial en el Imperio del Japon, primero, y segundo Rector en el Colegio de Santo Tomas de Manila, Gobernador de Hospital de los Chinas, pag. 39. col. 2. Y Provincial de Filipinas, pag. 37. col. 2. Varon Apostolico, venerado como Santo, pag. 43 y 44.
- El Sapientísimo Padre Fray BALTA-SAR de Santa Cruz, del Convento de Santa Cruz de Granada, Maestro de Estudiantes en el de S. Lucar, pag. 487. col. 1. Catedrático de Prima, y Rector de la Universidad, y Colegio de Santo Tomas de Manila, Prior del Convénio de la misma Ciudad, Provincial de la Provincia de Filipinas, Comissario del Santo Oficio, y AVTOR de este libro, cuya ameno, florido, sentencioso, discreto, elevado, prudente, y eloquente estilo, será clarín eterno de sus altas prendas, y venerable memoria, &c.
- El Padre Fray Bartolome de Quiroga, del Convento de Lugo, pag. 316. col. 2.
- El Padre Fr. Benito Perez, de S. Pablo de Sevilla, Catedrático de Letras hu-

manas en el Colegio, y Universidad de Santo Tomas de Manila, p. 160.

- El Padre Fray Bernardo Alvarez, de San Pablo de Valladolid, p. 316. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Bernardo Cexudo, hijo, y Lector del Convénio de Almagro, pag. 161. col. 1. y pag. 188. col. 2. Ministro zeloso de Tui, pag. 256. col. 1. Varon Docto, y Santo, p. 289. col. 1.
- El Padre Fray Bernardo Lopez, de San Pedro Martir de Toledo, p. 56. col. 2.
- El Padre Fray Bernardo de Noriega, de San Pablo de Palencia, p. 488. col. 1.
- El Padre Fray Bernabe Rodriguez, de San Pablo de Valladolid, p. 487. col. 2.

## C

- El Venerable Padre Fray Carlos Clemente Gan, del Real Convento de Predicadores de Zaragoza, Compañero del Reverendísimo Padre General, y Eminentísimo Señor Cardenal Xavierre, Ministro Apostolico de Cagayan, pag. 359. col. 2. Vicario Provincial de la misma Provincia, pag. 360. col. 1. Comissario zeloso del Santo Oficio, pag. 153. Provincial dos veces de la Santa Provincia de Filipinas, a quien libró de su mayor tribulacion, Varon de admirables prendas, y virtudes heroicas, pag. 5. col. 1. pag. 360. col. 1.
- La Venerable Madre Sor Catarina China, de la tercera Orden de Predicadores, Virgen virtuosísima, pag. 220. col. 1.
- El Padre Fray Christoval de Leon, de Santa Cruz de Granada, Ministro de Pangasinan, Prior de Manila, p. 244. col. 2.
- El Padre Fray Christoval de Montenegro, hijo del Convento, y Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Almagro, Colegial de Santo Tomas de Sevilla, y Lector de Logica en el, p. 487. col. 2.
- El Padre Fray Christoval Pedroche, de San Pedro Martir de Toledo, p. 487. col. 2.

El Padre Fray Christoval Poblere, del Convento de Almagro, pag. 161. col. 1.  
El Padre Fray Christoval Tamayo, del Convento de Vfsuna, pag. 161. col. 1.

D

El P. Fr. Diego de Castro, del Convento de Santiago de Galicia, p. 483. c. 1.  
El Padre Fray Diego Collado, de San Estevan de Salamanca, Ministro de Cagayan, y del Japon, Prelado de una Mision de 24. Religiosos, Fundador, y primer Vicario General de la nueva Provincia de San Pablo, ya extinguida, pag. 2. y 4.  
El Padre Fray Diego de Figueron, del Convento de Mexico, pag. 57. col. 1.  
El Venerable Hermano Fray Diego de Santa Maria. Lego, de San Pablo de Sevilla, Vice Rector en Manila del Colegio de Huérfanos, p. 37. c. 2. p. 31. c. 1.  
El Padre Fray Diego Noñez, de San Estevan de Salamanca, pag. 487. col. 2.  
El Padre Fray Diego de Ordaz, del Convento de Oajaca, pag. 161. col. 1.  
El Venerable Padre Fray Diego Rodriguez, del Convento de Manila, pag. 29. col. 2. y pag. 294. Ministro Apostolico en el Parian, y China, pag. 279. col. 1. 294. col. 2. Varon de rara observancia, pag. 295. col. 1.  
El Padre Fray Diego de San Roman, del Convento de Victoria, Lector de Logica en el de Trianos, p. 316. col. 1.  
El Venerable Padre Fray Diego Quero, del Convento de la Isla Española, Maestro de Novicios en el de Manila, y Ministro fructuoso de aquellas Islas, pag. 45. col. 1.  
El Padre Fray Diego de Quintana, del Convento de Porta Coeli en Sevilla, pag. 161. col. 1.  
El Padre Fray Diego Sanchez, de San Jacinto de Mexico, pag. 161. col. 1.  
El Padre Fray Diego Serrano, de San Pedro Martir de Toledo, p. 316. col. 2.  
El P. Fr. Domingo del Castillo, de S. Pablo de Valladolid, pag. 56. col. 2.  
El Venerable Padre Fray Domingo Co-

ronado, pag. 449. col. 1. 450. &c. de San Estevan de Salamanca, pag. 454. col. 2. Zelador observante de aquel Convento, pag. 455. col. 1. Ministro de los Sangleyes, y Predicador de Cambaya. *Añt.* Misionista de la China, p. 279. col. 1. pag. 455. col. 2. Vicario Provincial de la misma, Fundador de un Templo en Xantung, pag. 456. y del otro en Zinincheu, pag. 396. col. 1.  
El Padre Fray Domingo de Flores, del Convento de Zamora, pag. 317. col. 1.  
El Ven. Padre Fr. Domingo Gonzalez, p. 146. col. 2. Del Convento de Guadalupe, Colegial de San Gregorio, pag. 148. col. 1. Catedratico de Teologia Moral en la Metropolitana de Manila, col. 2. Ministro de la nueva Segovia, Vicario de Piatonla, pag. 149. col. 1. Primer Lector de Prima, y Regente en el Colegio de Santo Tomas de Manila, pag. 150. col. 2. Rector del mismo, pag. 151. col. 2. Comissario del Santo Oficio, pag. 154. col. 1. dos veces Prouincial de Filipinas, pag. 1. col. 1. pag. 42. col. 1. pag. 83. col. 1. pag. 156. col. 1. Elcritor Docto de varios libros, pag. 157. col. 2. Muerto con opinion de Santidad, pag. 158. col. 1.  
El Ilustrissimo, y Reverendissimo Padre Don Fray Domingo Navarrete, del Convento de Peñafiel, Colegial, y Lector de Artes en el Colegio de San Gregorio, pag. 160. col. 2. Catedratico de Filosofia, y Teologia en la Universidad de Santo Tomas de Manila, pag. 331. col. 1. Ministro fervoroso de la China, y Autor de libros en su Idioma, col. 2. Arçobispo de la Isla de Santo Domingo, &c.  
El Padre Fray Domingo de San Pedro, hijo, y Lector de Artes en el Convento de Santa Cita de Palermo, pag. 316. col. 1.  
El Padre Fray Domingo Perez, del Convento de Trianos, Colegial de Santo Tomas de Alcalá, pag. 487. col. 2.  
El Padre Fray Domingo de Villamide, del Convento de Santiago de Galicia, pag. 316. col. 2.

## E

El Padre Fray Estevan de Rivera , del Convento de Santa Maria la Real de Trianos, pag. 316. col. 2.

## F

El Padre Fray Felipe Leonardo, de Predicadores de Valencia, pag. 316. col. 2.

El Padre Fray Felipe Muñoz , del Convento de Mexico, pag. 57. col. 1.

El Ilustrísimo Señor, y Venerable Padre Don Fray Felipe Pardo , de San Pablo de Valladolid, Maestro de Estudiantes del mismo Convento, pag. 160. col. 2. Catedrático de Prima, Regente, y Rector del Colegio , y Universidad de Santo Tomás de Manila ; Prior en el Convento de la misma Ciudad; Gobernador del Hospital de los Chinos; Comisario del Santo Oficio , dos veces Provincial de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 366. col. 2. pag. 367. col. 1. Dignísimo, y Santísimo Arzobispo de Manila , cuya invencible constancia, y Magnanimidad heroica en defender su Autoridad , y Dignidad Metropolitana, ha sido examinada, como el oro, en el fogoso Chrisol de la calumnia , y probada con cruel martillo de persecuciones horribles cuyo estruendo ha resonado con escandalo de toda la América, y Europa, no sin dolorosas lagrimas, y sentimientos paternales del Santísimo , y Glorioso Pontífice Inocencio XI. Quien con Bula especial aprobò , y elogió la virtud, y heroicidad de este Venerable Prelado , animandole à que proseguieste en su Apostolico empeño, *Teniendose por exemplar à sí mismo*: Preterrogativa , y alabanza que à raro sugeto avrá dado en vida la Suprema Cabeza de la Santa Iglesia, &c.

El Padre Fray Fernando de Melgar, del Convento de San Pedro Martir de

Toledo , pag. 316. col. 2.

El Padre Fray Francisco de Armella, del Real Convento de Predicadores de Huesca, nacido en aquella Ciudad de la Ilustre, Solariega, y muy conocida familia de los Armellas , que tanto han ilustrado este Reyno , y el de Mallorca con Togas, y Oficios publicos , y Catedras , aviendo obtenido su Padre Don Juan Luis de Armella, la de Prima de Jurisprudencia en la Universidad de Huesca por 36. años, y una Regencia en la Audiencia de Mallorca , cuyo servicio profigió un Hijo suyo, y se continuando los honores de Huesca , y Reyno en Don Agustín de Armella, ( sobrino del Padre Francisco, ) que con la Sangre ha heredado la antigua inclinacion , y afecto de su casa a nuestra Sagrada Religión , en cuyo Convento de Huesca tienen la Capilla de San Vicente Ferrer, mas ha de 200. años, pag. 1. col. 2.

El Venerable Hermano Fray Francisco de San Agustín , Lego , Religioso de singular virtud, pag. 248. col. 1.

El Venerable Padre Fray Francisco de Capillas, de San Pablo de Valladolid, pag. 173. col. 1. Ministro de la Provincia de Cagayan por diez años, p. 174. col. 1. y de la nueva Segovia, 175. col. 2. Vicario de Bahuyanes, 177. col. 1. 179. col. 2. y Tuao, 180. col. 2. Predicador Apostolico, laborioso, y fructuoso de la China, 106. col. 2. 109. &c. 181. 182. y Martir gloriosísimo en aquel Imperio, 183. hasta 202.

El Padre Fray Francisco Carrero, Procurador de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 56. col. 2.

El Padre Fray Francisco Castellanos, del Convento de Almagro , pag. 161. col. 1.

El Venerable Padre Fr. Francisco Diaz, de San Pablo de Valladolid, pag. 140. col. 2. Colegial de Santo Tomas de Alcalá , pag. 141. col. 1. Predicador fervoroso de Manila, p. 142. y de la China, p. 23. 106. 142. y 143. &c. Muerto con opinion de Santidad. *Allí*.



- El Padre Fray Francisco de Santo Domingo, del Convento de San Lucar, pag. 316. col. 2.
- El Hermano Fray Francisco Gomez, Lego, de Santo Domingo de Xerez, pag. 2. col. 1.
- El Venerable Padre Fray Francisco de Herrera, del Convento de Talavera, Collegial de San Gregorio, pag. 61. col. 2. Ministro de los Chinos, Vicario de Binondoc, de Bataan, y del Parian: Rector del Colegio de Santo Tomas: Prior de Manila, Comissario del Santo Oficio: Vicario Provincial, Vicario General, y Prior Provincial de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 9. col. 1. 63. col. 2.
- El Padre Fray Francisco de Hoyos, de San Pablo de Valladolid, pag. 1. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Francisco Martir Vallesteros, del Convento de Murcia, Ministro, y Vicario Provincial de Pangasinan, pag. 363. col. 1.
- El Padre Fray Francisco de Molina, de Santo Tomas de Madrid, pag. 56. col. 2.
- El Padre Fray Francisco de Olmedo, de San Pablo de Palencia, pag. 487. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Francisco de Paula, pag. 436. col. 1. De San Estevan de Salamanca, pag. 437. col. 1. Predicador General de Manila, p. 44. col. 2. Catedratico de Filosofia, y Teologia, Regente, y Rector del Colegio, y Universidad de Santo Tomas, pag. 438. col. 1. Dos veces Provincial de Filipinas, col. 2. Comissario del Santo Oficio, pag. 439. col. 2. Y Obispo Electo de la Nueva Caceres, pag. 440. col. 2.
- El Padre Fray Francisco Sanchez, de San Pedro Martir de Toledo, y Collegial de San Gregorio, pag. 316. col. 2.
- El Ilustrissimo Señor Don Fray Francisco de la Trinidad, Vizcayno, hijo del Convento de Manila, Catedratico de Filosofia, y Teologia, en el Colegio, y Universidad de Santo Tomas: Procurador General, y Definidor de

su Provincia en Roma, y España: Prior de Manila, y Obispo de Santa Maria en Indias, pag. 246. col. 1.

El Padre Fray Francisco Varo, de San Pablo de Sevilla, pag. 161. col. 1.

El Padre Fray Francisco de Villalva, de San Pablo de Burgos, pag. 487. col. 2.

## G

El Padre Fray Gabriel de Montenegro, de San Pablo de Cordova, pag. 1. col. 2.

El Venerable Padre Fray Geronimo de Belen, del Convento de la Puebla de los Angeles, Ministro de Indios Tagalos: Definidor, y Vicario Provincial de Filipinas: Fundador de la Iglesia, y Convento de Bucay, y del Templo de Cavite: Predicador de Camboja, y de Bataan, pag. 47. Muere en Convento de nuestro Padre San Agustin, cuyo Santo Habito avia vestido antes que el nuestro, pag. 48. col. 1.

El Venerable Padre Fray Geronimo Morer, de Predicadores de Valencia: Ministro de Babuyanes, y Fundador del Templo de las Onze mil Virgenes, pag. 8. col. 2.

El Padre Fray Geronimo de Sorotomayor, del Convento de Mexico, Letor de Prima en el Colegio de Porta Coeli, pag. 56. col. 2. Comissario del Santo Oficio, pag. 245. col. 1.

El Venerable Padre Fray Geronimo de Zamora de Predicadores de Zaragoza, primer Rector del Colegio de San Juan de Letran, en Manila, pag. 30. col. 2. Rector del Colegio, y Universidad de Santo Tomas; Comissario del Santo Oficio, Ministro Apostolico de la Nueva Segovia, por espacio de 38. años: Varias veces Vicario Provincial de Cagayan, y Ordinario en casi todas las casas de aquella Provincia, pag. 288. col. 1. Varon zeloso, laborioso, y virtuoso.

El Ilustrissimo Señor, y Venerable Padre Don Fray Gregorio Lopez, Chi-

no , Primero , y vnico ( hasta aora ) Sacerdote de aquel Imperio , donde vistió el Habito de Predicadores , y trabajò mucho con su zelo, que le subió al Trono Apostolico de Obispo en su misma Patria, los muchos favores del Pontífice Romano, pag. 279. y 280.

El Padre Fray Gregorio Ortiz, del Real Convento de Predicadores de Zaragoza, pag. 317. col. 1.

El Padre Fray Gregorio Lopez, Ministro Apostolico de la China, pag. 124. col. 2.

El Padre Fray Guillermo Corlet, de Vicars en Francia, pag. 1. col. 1.

# I

El Hermano Fray Jacinto Altamirano, Lego, del Convento de la Puebla de los Angeles, pag. 57. col. 1.

El Padre Fray Jacinto Gali, del Convento de Girona, Ministro Apostolico del Parian, Binondoc, y Tagalos, y Provincial de Ellipinas, pag. 291. col. 2.

El Venerable Padre Fray Jacinto de San Geronimo, de Santa Cruz de Carboneras, Ministro zeloso, y fructuoso de Tui, pag. 8. col. 1.

El Padre Fray Iayme Berpe, del Convento de Luchente, pag. 316. col. 2. Predicador de China, pag. 367. col. 1. 391. col. 1. 392. &c.

El Padre Fray Ignacio Muñoz, de San Pablo de Valladolid, pag. 1. col. 2.

La Venerable Madre Sor Ynes China, de la Tercera Orden de Predicadores, Matrona de singularissima virtud, pag. 214. col. 2. 215. col. 1.

El Venerable Hermano Ioachinko ( en el Bautismo Ioachin ) Chino de la Tercera Orden de Predicadores, Carrequista, y Predicador Apostolico en China, pag. 130. col. 1. 231. Mandarin noble, y celebre de aquel Imperio, pag. 232. col. 1. Almirante General de la mar, pag. 235. col. 2. y Martir Illustrissimo, pag. 236. col. 1.

El Padre Fray Ioseph Duriach, de Santa Catarina Martir de Barcelona, y Lector de Filosofia en Girona, p. 316. col. 1.

El Padre Fray Ioseph de Iñusi, de San Pablo de Burgos, y Colegio de San Gregorio, pag. 487. col. 2.

El Padre Fray Ioseph de San Jacinto, de Santa Cruz de Segovia, pag. 488. col. 1.

El Venerable Padre Fray Ioseph de Madrid, pag. 343. col. 2. Del Convento de Manila, Catedratico en la Universidad, y Colegio de Santo Tomas; Ministro de la China, pag. 344. col. 1. Varon ilustrado con la inteligencia de ocho lenguas, pag. 345. col. 1. Muere violentamente sofegando vn motin de Indios Sangleyes, pag. 348.

El Padre Fray Ioseph de la Madre de Dios, de San Pablo de Burgos, Prelado de vna Mission de España a Filipinas, pag. 56. col. 2.

El Venerable Padre Fray Ioseph de Santa Maria, o Navarro, del Convento de Marchena, Ministro de Cagayan, Vicario de la Isla de Babuyan, pag. 361. col. 1. Padeció muerte violenta en vn rebellion contra el Rey, col. 2.

El Padre Fray Ioseph de Noriega, de San Estevan de Salamanca, pag. 316. col. 2.

El Padre Fray Ioseph de Solis, de San Pablo de Palencia, pag. 487. col. 2.

El Padre Fray Ioseph de la Torre, del Convento de San Pedro Martir de Rio Seco, pag. 488. col. 1.

El Hermano Fray Ioseph de Villalva, Lego, de San Pablo de Valladolid, pag. 488. col. 1.

El Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Tomas de Rocaberti, hijo del Real Convento de Predicadores de Valencia, dignissimo Provincial de la de Aragon; Maestro General zelosissimo de toda la Sagrada Religión de Predicadores, Arzobispo, Virrey, y Capitan General dos vezes de la Ciudad, y Reyno de Valencia; Escritor sabio, y profundo en defensa de la Autoridad Apostolica, Val-

- ron Magnánimo digno de eterna memoria por su fervor, observancia religiosa, elevadas prendas, y zelo sagradamente hidropico por aumentar glorias a nuestra Religion Sagrada, &c. pag. 500. col. 1.
- El Venerable Padre Fray Juan de los Angeles, del Convento del Campo de Zaira, pag. 1. col. 2. Ministro de Batana, y Isla hermosa. Prior dos veces de Manila, varias Vicario General, Rector del Colegio, y Universidad de Santo Tomas, Gobernador del de San Juan de Letran, Provincial de Filipinas, y Comissario del Santo Oficio, pag. 29. col. 1. pag. 31. col. 1. pag. 159. col. 1. pag. 441. col. 1. 448. col. 2.
- El Padre Fray Juan de Aijona, de San Pablo de Cordova, Ministro fructuoso de Pangasinan, y de Tui, pag. 490. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Juan Bautista de Morales, del Convento de Eziza, pag. 474. Procurador General de su Provincia en Roma, pag. 25. col. 1. Vicario General de una Mission de España a Filipinas, pag. 160. col. 2. Ministro del Parian, pag. 405. col. 1. y del Pueblo de Binondoc, pag. 406. col. 1. Predicador de Camboxa, col. 2. Predicador infatigable, por treinta y vn años en China, pag. 407. col. 1. 408. col. 2. 459. col. 2. Vicario Provincial en aquel Imperio, pag. 429. col. 1. Padre de Provincia por especial gracia del Reverendissimo Padre General, pag. 429. col. 2. Varon de herico zelo, y elevadas virtudes, pag. 430. 431. &c.
- El Padre Fray Juan Camacho del Convento de Almagro, pag. 160. col. 2.
- El Padre Fray Juan de las Casas, Ministro zelosissimo de la nueva Segovia, pag. 288. col. 2.
- El Padre Fray Juan de Castellanos, del Convento de Logroño, p. 488. col. 1.
- El Padre Fray Juan Cazor, Frances, pag. 1. col. 2.
- El Padre Fray Juan Cuenca, del Convento de la Puebla de los Angeles, Lector de Teologia, pag. 56. col. 2. Capellan de vn Navio de Manila en guerra contra Olanda, pag. 90. col. 1.
- El Padre Fray Juan de la Cueva, de Santa Cruz de Granada, pag. 487. col. 2.
- El Venerable Hermano Fray Juan de San Dionisio, o Heredia, Lego, del Convento de Escala Coeli de Cordova, veinte años limosnero de aquel Santuario, pag. 9. col. 1. Portero del de Manila, Enfermero en el Hospital de los Chinas, pag. 10. Y muere con opinion de Sanidad, pag. 11. col. 1.
- El Padre Fray Juan de Santo Domingo, del Convento de Ocaña, pag. 488. col. 1.
- El Venerable Hermano Fray Juan de Estrada, Lego, Natural de Escocia, del Convento de Manila, Varo penitentissimo, y muy consagrado a la Oracion, pag. 385. col. 1.
- El Hermano Fray Juan Fernando, Lego, hijo de San Pablo de Burgos, pag. 488. col. 1.
- El Padre Fray Juan de Fontiderña, del Convento de San Jacinto de Mexico, pag. 161. col. 1.
- El Venerable Padre Fray Juan Garcia, del Convento de Almagro, pag. 468. Ministro fervoroso de Isla hermosa por quatro años, pag. 469. col. 1. Y el primero de la Provincia de Caballan, col. 2. Prelado zelosissimo del Pueblo de Santiago, y Fundador de su Iglesia, pag. 471. col. 1. 472. &c. Predicador Evangelico en el Imperio de la Gran China, por treinta años, pag. 24. col. 2. pag. 27. 28. 106. 127. &c. pag. 473. 474. 484. Autor de libros en Idioma China, pag. 479. col. 1. Gran Padre de espiritus, muy consagrado al estudio de la Sagrada Escritura, y de Santo Tomas, pag. 481. col. 1. Varon verdaderamente Apostolico, instrado con todas las virtudes.
- El Hermano Fray Juan de San Jacinto, Lego, de Predicadores de Valencia, Compañero de los Ministros Evangelicos del Japon, pag. 244. col. 1.

- El Ilustrísimo Señor, y Venerable Padre Don Fray Iuan Lopez, de San Estevan de Salamanca, pag. 56. col. 2. Leror de Teologia, y Regente del Colegio, y Universidad de Santo Tomas de Manila: Difinidor de Capitulo General, Obispo de Zebu, y Arzobispo de Manila, pag. 292. col. 1. 443. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Mallen, de Santa Cruz de Granada, Colegial de Santo Tomas de Sevilla, pag. 1. col. 2.
- El Padre Fray Iuan de Santa Maria, del Convento de San Pedro de Sevilla, pag. 488. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Marquez, del Convento de Mexico, pag. 56. col. 2.
- El Padre Fray Iuan del Moral, de San Pablo de Cordova, pag. 1. col. 1. Maestro de Novicios de aquel Convento, y Colegial del de Regina Angelorum en Sevilla, pag. 46. col. 2.
- El Padre Fray Iuan Pavon, del Convento de Truxillo, pag. 56. col. 2. Ministro de la Nueva Segovia, y de los Indios de la Israya, pag. 490. col. 2.
- El Padre Fray Iuan de Paz, de San Pablo de Cordova, Colegial, y Leror de Filosofia en el de Santo Tomas de Sevilla, pag. 160. col. 2.
- El Ilustrísimo Señor Obispo, y Venerable Padre Don Fray Iuan de Polanco, de San Pablo de Valladolid, Colegial de San Gregorio, Maestro de Estudiantes de Trianos, pag. 316. col. 1. Procurador de la Santa Provincia de Filipinas en Madrid, pag. 486. col. 1. Difinidor de Capitulo General en Roma, pag. 487. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Peguero, del Convento de Porta Coeli en Sevilla, pag. 487. col. 2.
- El Padre Fray Iuan Romero, de San Pablo de Sevilla, y Colegial de San Gregorio, pag. 487. col. 2.
- El Padre Fray Iuan Teliez, del Convento de San Lucar, pag. 2. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Teodoro del Convento de San Vicente de Calcha en Flandas, pag. 316. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Iuan de Santo Tomas de San Pablo de Vallado-
- lid, pag. 12. col. 2. Vno de los primeros Fundadores de la Santa Provincia de Filipinas, pag. 11. col. 2. Ultimo Leror de Filosofia del Convento de San Pedro de las Dueñas de Santa Ynes, pag. 13. col. 1. Maestro de Estudiantes desde Valladolid, col. 2. Primer Vicario de Bataan, pag. 14. col. 1. Provincial de Filipinas, pag. 15. Vicario Provincial de Iapon, pag. 16. col. 2.
- El Padre Fray Iuan Velasco, de San Pedro Martir de Toledo, pag. 487. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Vguet, de Predicadores de Valencia, pag. 1. col. 2.
- El Padre Fray Iuan del Viellar, de San Pablo de Cordova, pag. 1. col. 2. Catedratico de letras humanas, y despues de Filosofia, y Teologia en el Colegio, y Universidad de Santo Tomas de Manila, pag. 258. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Zamora, del Convento de Sevilla, pag. 161. col. 1.
- El Padre Fray Iuan Zuberzu, Vizcaino, del Convento de Mexico, Vicario de Bataan, de Abucay, y Fundador del celebre Templo de Samal, pag. 303. col. 2.
- El Padre Fray Iustitiano de San Iacinto, de la Provincia de Polonia, pag. 160. col. 2.

## L

- El Padre Fray Leonardo Marquez, del Convento de Pavia, pag. 316. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Lorenzo Alduayen, de San Pedro Martir de Calarayud, Leror de Filosofia en Tarazona, Ministro zeloso de Cagayan, y de la Nueva Segovia, pag. 45. col. 1. y 46. col. 1.
- El Padre Fray Lorenzo del Rosario del Convento de San Lucar, pag. 316. col. 2.
- El Padre Fray Lucas Garcia, Ministro de la Nueva Segovia, Vicario Provincial de ella, pag. 247. col. 2. Rector del Colegio de Santo Tomas de Manila, pag. 248. col. 1.
- El Venerable Padre Fray Lucas Montañero,

- nero, Comissario del Santo Oficio, dos veces Prior de Manila, Vicario de Santa Catarina Martir de Gata-rao, Ministro Apostolico de Indios, por quarenta años, y Vicario Provin-cial de la Nueva Segovia, pag. 440. col. 2. 441. col. 1.
- El Hermano Fray Lucas de San Vicen-te, Lego, del Convento de Manila, pag. 317. col. 1.
- La Venerable Madre Lucia de Santa Ynes, China, de la Tercera Orden de Predicadores, Virgen constantis-sima, pag. 220. col. 2. 221. col. 1.
- El Padre Fray Luis Alvaréz, de San Pa-blo de Valladolid, Collegial de San Gregorio, y Lector de Arres en su Cõ-vento, pag. 316. col. 1. Catedratico de Visperas en el Colegio, y Vniuersidad de Manila, pag. 385. col. 1.
- El Hermano Fray Luis de Estrada, Le-go, de S. Jacinto de Mexico, p. 161. col. 1.
- El Padre Fray Luis Gutierrez, del Con-vento de Almagro, pag. 161. col. 1.

## M

- La Venerable Madre Magdalena de Sã-to Tomas, natural de la Ciudad Fog-an en China, de la Tercera Orden de Predicadores, Virgen cãdidißima, y de virtud elevada, pag. 219. col. 1.
- El Venerable Padre Fr. Manuel de Ber-rio, de Santa Cruz de Segovia, pag. 1. col. 2. Ministro de la Nueva Segovia, y Vicario de Tocol, pag. 49.
- El Padre Fray Manuel Guzman, de San Pablo de Sevilla, pag. 317. col. 1.
- El Padre Fr. Manuel de Mercadillo, de San Estevan de Salamanca, p. 487. col. 2.
- El Padre Fray Manuel Rincon, Ministro de Tui, pag. 256. col. 1.
- El Venerable Padre Fr. Manuel Rodri-guez, de San Estevan de Salamanca, pag. 161. col. 1. 264. col. 2. Ministro zelo-so, y fructuoso en el Imperio de la China, pag. 265. 266. &c.
- La Venerable Madre Maria de Iesus, Nobilissima Española, de la Tercera Orden de Predicadores, pag. 400. col. 2.

- Matrona de heroica virtud, p. 401. de-votissima de Nuestra Señora del Ro-sario, de quie fue Camarera en su M-lagrosa Capilla de Manila, p. 402. col. 1.
- La Venerable Madre Maria de Muring, China, de la Tercera Orden de Pre-dicadores, Virgen candida, y virtuosa pag. 308. col. 1.
- El Padre Fray Martin Real de la Cruz, del Convento de Carboneras, Cole-gial de San Gregorio, Ministro de la Nueva Segovia, Autor de libros, y primer Rector, y Cancellor del Cole-gio, y Vniuersidad de Santo Tomas de Manila, pag. 246. col. 2. 247. col. 1.
- El Padre Fray Martin de Trigueros, del Convento de Ocaña, pag. 316. col. 2.
- El Venerable Padre Fray Matias de Ara-mas, del Convento de Laguna en Ca-ganarias, Ministro zeloso de la Provin-cia de Cagayan, Vicario de Abucay, y de Abulug, p. 289. col. 1. 290.
- El Padre Fr. Mateo Bermudez, Vicario de S. Jacinto de Mexico, pag. 316. col. 1.
- El Padre Fray Mateo Nuñez, de San Estevan de Salamanca, pag. 2. col. 1.
- El Padre Fray Mateo de la Villa, Pro-curador General de la Santa Provin-cia de Filipinas, pag. 2. col. 2.
- La Venerable Matrona N. China, de la Tercera Ordẽ de Predicadores, de elevadissima virtud, pag. 395. col. 2. 396. col. 1.
- El Padre Fray Melchor Pavia, Ministro laborioso de Filipinas, pag. 43. col. 2.
- El Padre Fray Melchor Vigil, del Con-vento de Trianos, pag. 316. col. 2.

## N

- El Venerable Hermano Nereo, Chino, de la Tercera Ordẽ de Predicadores, pag. 131. col. 2. Primer Ministro, y va-lido del Emperador de China Tun-jun, pag. 133. col. 1.
- El Padre Fray Nicolas Merlo, de San Estevan de Salamanca, pag. 316. col. 2.

## P

- El Padre Fray Pablo Marchan, de San Este-

- Estevan de Salamanca, pag. 487. col. 2.  
 El Padre Fr. Pedro de Alarcon, del Convento de Arocha, pag. 487. col. 2. Misionero de China, pag. 494. col. 1.  
 El Padre Fray Pedro de Alcalá, de Santa Cruz de Granada, pag. 487. col. 2. Vicario de Binondoc, y Misionero de China, pag. 494. col. 1.  
 El Venerable Padre Fray Pedro Aniza, Ministro de la Nueva Segovia, Vicario Provincial, y Ordinario en muchas casas de la Provincia de Filipinas, pag. 291. col. 1.  
 El Padre Fray Pedro del Barco, del Convento de Alcalá de Henares, p. 316. c. 2.  
 El Padre Fray Pedro Benitez, del Convento de Xerez, Colegial, y Lector de Escritura en Santo Tomas de Sevilla, pag. 160. col. 2. 245. col. 2. Ministro de la Nueva Segovia, pag. 246. col. 1.  
 El Padre Fray Pedro Camacho, de San Pablo de Sevilla, pag. 160. col. 2.  
 El Padre Fray Pedro de Chaves, de San Estevan de Salamanca, pag. 1. c. 2. Ministro de China, pag. 24. col. 2.  
 El Venerable Hermano Pedro Chin, de la Tercera Orden de Predicadores, Letrado Doctissimo de China, pag. 134. col. 2. y Martir glorioso, p. 137. c. 1.  
 El Venerable Padre Fray Pedro de Santo Domingo, del Convento de S. Euforgio de Milan, Ministro zeloso de China, pag. 441. Vicario del Convento de San Selino, en el Puerto de Cavite, y del de San Jacinto de Mexico. *Alí.*  
 El Padre Fray Pedro de Santo Domingo, de San Pedro Martir de Mantua, y Lector de Artes en aquel Convento, pag. 316. col. 1.  
 El Venerable P. Fr. Pedro de la Fuente, de San Pablo de Burgos, Lector de Filosofia, y Colegial de San Gregorio, p. 56. c. 2. Lector de Teologia, y Regente del Colegio, y Universidad de Santo Tomas de Manila, Prior de aquella Ciudad, Ministro de Cagayan, pag. 362. col. 1. Vicario del Pueblo de Pará, col. 2.  
 El P. Fr. Pedro Gonzalez, hijo del Convento de Aranda de Duero, p. 488. c. 1.

- El Padre Fray Pedro de Mesa, de S. Pablo de Cordova, Colegial de Santo Tomas de Sevilla, p. 1. c. 2. Capellan de vn Navio de Manila en guerra contra Olanda, pag. 90. col. 1.  
 El Venerable Padre Fr. Pedro de Ledo, del Convento de Manila, Catedrático de Philosophia, y Teologia, y Regente del Colegio, y Universidad de Santo Tomas, Prior de Manila, Provincial de Filipinas, p. 255. c. 2. 381. c. 1. 382. c. 1.  
 El Padre Fray Pedro Sanchez, hijo del Convento de la Peña de Francia, pag. 487. col. 2.  
 El Padre Fr. Pedro Ximenez, del Convento de la Peña de Francia, p. 487. col. 2.  
 La Venerable Madre Petronila China, de la Tercera Orden de Predicadores, Virgen candidissima, pag. 111. c. 1. 116. col. 1. Padeció tribulaciones, y persecuciones sangrientas, por defender su pureza, pag. 118. col. 2. &c.  
 El Padre Fray Placido de Angulo, del Convento de Xerez de la frontera, p. 1. c. 2. Capellan de vn Navio de Manila, en guerra contra Olandeses, p. 90. c. 1.

## R

- El Venerable Padre Fray Rafael de la Carcel, del Convento de Mallorca, Ministro Apostolico, Prior de Manila, Vicario General de Filipinas, p. 363. c. 2. Vicario de Calasiao, pag. 364. col. 1.  
 El Venerable Hermano Fray Raymundo de la Cruz, Lego, de San Estevan de Salamanca, Varon de elevadissima virtud, pag. 288. col. 1.  
 El Padre Fray Raymundo del Valle, del Convento de Ronda, p. 57. c. 1. Capellán de vn Navio de Manila, en batalla contra Olanda, p. 90. c. 1. Misionista virtuoso de China, p. 279. c. 1. 380. c. 2. 381. col. 1. Y Vicario Provincial de aquel Imperio, pag. 397. col. 2.  
 El Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Rodrigo de Cardenas del Convento de Lima, Lector de Artes, y Teo.

Teologia en su Convento , Predicador de su Magestad, Obispo Doctissimo de Cagayan, y de la Nueva Segovia, *pag. 337.col.2. 365.col.1.*

## S

El Venerable Padre Fray Salvador Mexia, de San Pablo de Sevilla, Colegial de Santo Tomas, Ministro de Pangasinan, Varon Doctissimo, *p. 361.col.2. Vicario Provincial de Pangasinan, p. 363.col.1. 160.col.2.*

El Padre Fr. Sebastian Galvan, del Convento de Manila, *pag. 57.col.1.*

El Hermano Fr. Sebastian del Rosario, Lego de S. Jacinto de Mexico, *p. 488.col.1.*

El Venerable P. Fr. Sebastian de Oquendo, del Convento de Oviedo, Ministro de Chinas, en el Parian, Lector de Filosofia , y Teologia en el de Santo Tomas, Prior de Manila, *p. 248.col.2. Autor de libros, pag. 249. Y Prelado de San Jacinto de Mexico, Alli.*

## T

El Venerable Padre Fr. Teodoro de la Madre de Dios, o Quiros, de S. Estevan de Salamanca, Colegial de Alcalá, Catedrático de Artes de S. Tomas de Manila, Ministro de Isla hermosa , y Autor de cinco libros en su Idioma, *p. 383.c.1. Comissario del S. Ocio , Ministro de Balaan , primer Vicario Provincial de Itui , Prior de Manila, col.2. Varon misericordioso, y devotissimo del Santo Rosario, Re-*

dentor de muchos Cautivos , hechos por el Olandes.

El P. Fr. Tomas de Santa Ana, de la Provincia de Andalucia, *pag. 161.col.1.*

El Padre Fr. Tomas Butiel, del Convento de S. Pablo de Hypra, en Alemania la baxa, *pag. 316.col.2.*

El P. Fr. Tomas del Castrolverde, del Convento de Almagro, *pag. 161.col.1.*

El Padre Fray Tomas del Leon, de Santo Tomas de Madrid, *pag. 316.col.2.*

El Padre Fr. Tomas Ramos, de San Vicente de Plasencia, *pag. 245.col.1.*

El Hermano Fr. Tomas Ramos , Acollito de S. Vicente de Plasencia, *p. 1.c.2.*

El Padre Fray Timoteo de S. Antonio, de S. Marcos de Florencia, *p. 373.c.1. 160.c.2. Missionista Apostolico del Imperio de la China, por doze años, Varon de heroicax virtudes, pag. 373.col.2. 374.&c. Prelado de Langki.*

## V

El Padre Fray Victorio de Almoynia, hijo del Convento de Santiago de Galicia, *pag. 316.*

El Padre Fray Victorio Riccio, del Convento de Santo Domingo de Fiesculi y Lector alli, *pag. 160.col.2. Padre de Huérfanos , y vno de los mas caritativos, y zelosos Predicadores del Imperio de China, pag. 283.284. &c. Fundador del Templo de la Ciudad de Fochu, pag. 399.col.1. y del de Santa Catarina Martir en el de Zobinchu, pag. 400.col.1. Embaxador del Principe Kuesing a Manila, pag. 341.c.2. y de Manila al dicho Principe, pag. 369.col.1. 370.&c. 385.386. &c.*

FIN.